



BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III

LV

G

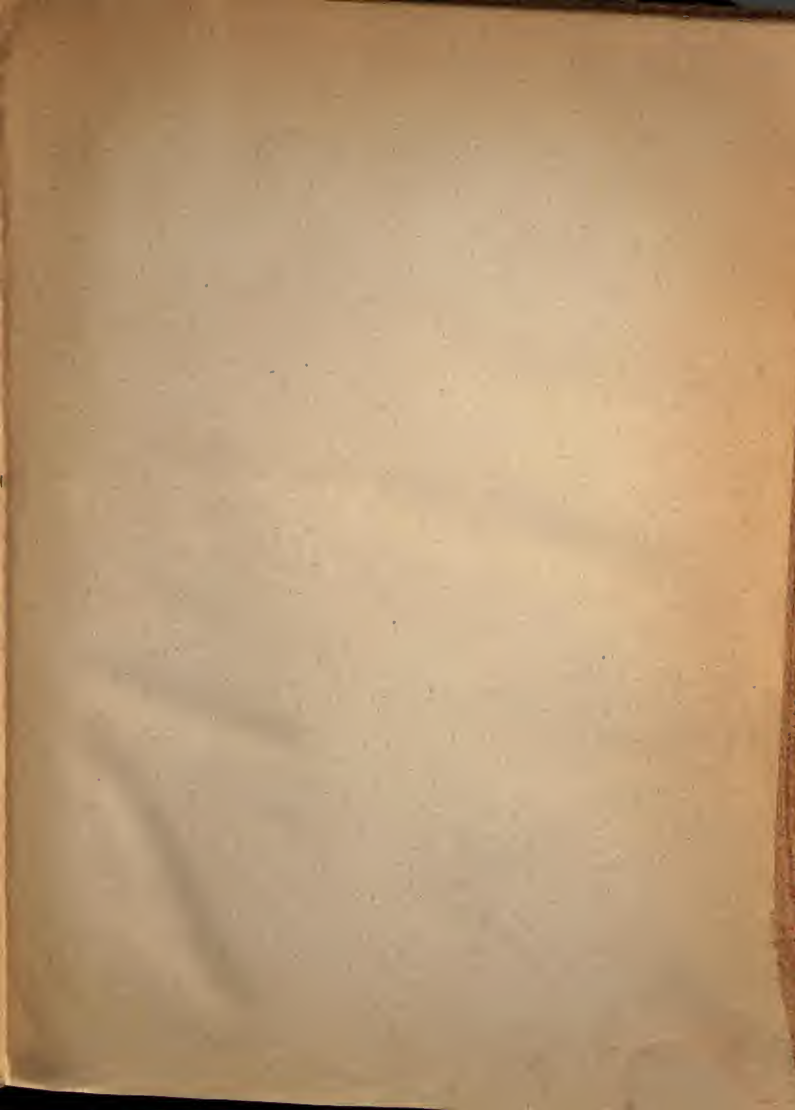
32

NAPOLI



LV
G.

32 - 33.





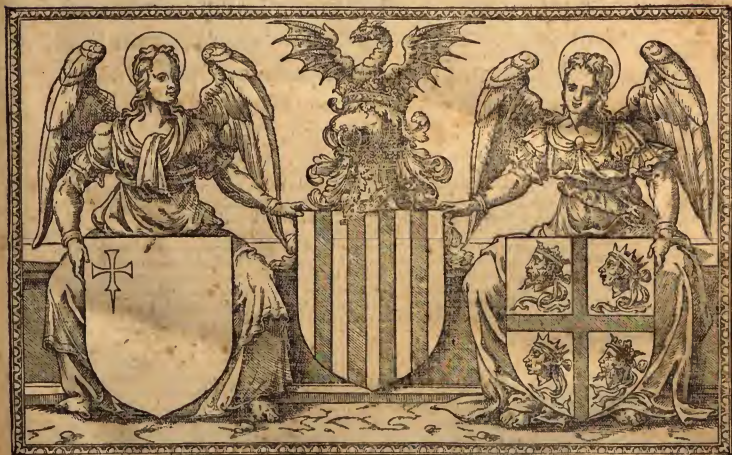
HISTORIA DEL REY DON HERNANDO

EL CATHOLICO.

DE LAS EMPRESAS, Y LIGAS DE ITALIA.



❧ Compuesta por Geronymo Çurita Chronista del
Reyno de Aragon.



❧ Contienen se en este primer volumen , los cinco libros
primeros: y en ellos se trata de las cosas que sucedieron siendo Rey de Castilla,
desde el fin de la conquista del reyno de Granada, hasta la
muerte de la Reyna Catholica.

❧ Imprimieron se en la muy insigne ciudad de Çaragoça, en
la Officina de Domingode Portonarijs, y Vrsino Impressor de la Sacra, Real, y
Catholica Magestad, y del Reyno de Aragon.

M. D. L. X. X. X.



LOS muy Illustres Señores Don Ioan Capata Prior del Santo Sepulcro de la ciudad de Calatayud, Lupercio de Ortal Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de S. Salvador de Çaragoça, Don Ioan Ximenez de Vrrea Conde de Aranda, Don Enrique de Palafox, Don Miguel Omedes de Eril, Ioan Lastanosa, Miguel Lopez escriuano principal de la Diputacion, y Pedro Luzon de Ateca Diputados del reyno de Aragon mandaron imprimir los cinco libros primeros desta Historia del Rey don Hernando el Catholico, que compuso Geronymo Çurita Secretario de su Magestad, y Chronista del reyno, a costa, y espenfas del.



O S el Licenciado Alonso Gregorio en lo espirital, y temporal Vicario general, y Oficial ecclesiastico de la ciudad, y Diocesi de Çaragoça, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don Andres Santos por la gracia de Dios, y de la S. Sede Apostolica Arçobispo de Çaragoça del Consejo de su Magestad &c. Por las presentes damos licencia, para que en esta ciudad, y Arçobispado de Çaragoça, pueda Geronymo Çurita Secretario de su Magestad en la Santa, y General Inquisicion hazer imprimir la Historia del Serenissimo Rey don Hernando el Catholico de las empresas, y ligas de Italia, compuesta, y ordenada por el: por ser obra provechosa; y escrita con mucha diligencia: y que en ella no ay cosa contraria a nuestra Santa Fe, y religion Christiana, ni a sus buenas costumbres: y asi merece ser impressa, y leyda de todos. Dadas en Çaragoça, a diez y ocho dias del mes de Octubre, del año de MDLXXXIX.

us
Licent. A. Gregorio.

De mandamiento de dicho Illustre Señor
Vicario general, y Oficial ecclesiastico.

Por Luys Capdeuila Notario,
Antonio Ximenez de Vagues Notario.

Imprimio se este volumen, siendo Diputados los muy Illustres Señores Don Geronymo Perez de Nuevos Abbad de Nuestra Señora de la O, Iayme Forner, y de Araus Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de Huesca, Don Miguel Martinez de Luna Conde de Morata, don Miguel de Vrrea, Miguel Torrellas, Ioan Ortiz Alcayde de Ixar, Luys Nauarro Notario publico de la ciudad de Çaragoça, y Miguel Aznar Ciudadano de Calatayud.

A los muy Illustres Señores don Ioan Çapata

Prior del S. Sepulcro de la ciudad de Calatayud, Lupercio de Orta, Canonigo en la Santa Iglesia Metropolitana de S. Saluador de Çaragoça,

Don Ioan Ximenez de Vrrca Conde de Aranda, Don En-

rique de Palafox, Don Miguel Omedes de

Eril, Ioan Lastanosa, Miguel Lo-

pez, y Pedro Luzon,

DIPVTADOS DEL REYNO DE ARAGON.



VE COSA DESSEADA MVCHO TIEMPO

ha, y muy deuida, que se escriuieran las cosas que sucedieron en el reynado del Rey Don Hernando el Catholico, en las guerras, y alianças que tuuo con los Principes de su tiempo, que fueron causa de seguir se muy gran mudança en los estados de Italia, con la dignidad, y auctoridad que conuenia, y ellas lo merecian, por su variedad, y grandeza: como en la parte mas señalada de todo el edificio: y que esta tan a la vista de todas las gentes. Pero si todo el cuydado que era necesario para su composicion, y atauio, y para que se dispusiesen las cosas con toda la luz, y artificio que se podia dar a vna obra, que se le deue trage, y aparato real, se ha conuertido en su firmeza, y seguro fundamento, y puesto que el debuxo, y colores falten en la perfeccion, y pureza de su resplandor, si en el verdadero asiento de sus partes, no se le menoscava ninguna de su estimacion, podria en alguna manera satisfacer se al desseo publico, en el posttr remate de vna obra tan difficil, en la continuacion de cosas tan graues, y que generalmente comprehenden tanto. Si esto asì sobreuiniere con tan buen suceso, en esta parte sera la mas honesta licencia, para dar conclusion a vna tan porfiada empresa, entender se, que ninguna cosa se ha procurado mas que cumplir, en quanto en mi era, con el mandamiento de los que primero proueyeron, y ordenaron, que no quedassen estas cosas sepultadas en perpetuo oluido: y con el de V. S. que mandaron, que esta obra se publicasse a cabo de tanto tiempo: y si el estudio, y diligencia de tantos años ha sido tan vil, como algunos, por ventura con particular aficion, se persuadieron que lo seria, y en la memoria de las cosas que sucedieron en los postteros xxxiii años del reyno deste Principe, se procede con verdadera, y cierta noticia de los conseyos, en deliberaciones tan grandes, parece que yo podria quedar libre de la obligacion con que me offreci tan atreuidamente, como lo confessare siempre, a tanto trabajo, con desseo del beneficio de la republica: por responder a la confiança que de mi se hizo. Con esto sera, a mi ver, prudente determinacion, que con esta obra de yo fin a todo lo sucedido en este reyno, con la muerte del Principe, que acabo sus dias con el principal nombre de Rey de Aragon: pues desde entonçes quedo, no solo como infundida en el, pero assegurada, y fundada vna perpetua serenidad, y bonança: visto que en este cuydado, y solicitud me señale tantos años antes, tan ciertos, y justos terminos, y limites, que fuera de fatino traspassarlos: considerando que se daua fin a vna obra de tan grandes acometimientos, y successos, despues de DCCC años que passaron, desde la perdida de España, hasta la verdadera restauracion della: con el cumplimiento, y asiento de la paz vniuersal, que dexo el Rey don Hernando el Catholico tan en propiedad a sus herederos. Aunque a esta obra se le dio titulo diferente de los Anales, no por esso fue con confiança mia: antes se deue atribuyr a vna cierta distincion, y diferencia de los tiempos: pues en ella se trata de tan diuersas cosas, como sucedieron fuera de España, y se emprendieron en Italia, por el conseyo, y valor deste Principe, tan dignas de perpetua memoria: y en los reynos de Casti-

lla, sien-

lla, siendo Gouernador dellos: pues es cierta cosa, que ni yo les pude dar por razon del titulo de historia, mayor adorno, ni los anales le requieran menor. Tenian cargo en la Republica Romana los Pontifices Maximos de assentar en tablas la memoria de las cosas succedidas: y aquello llamauan anales: y por la dignidad del Pueblo Romano fue ordenado, que las cosas señaladas, y illustres, por su honestidad, o por ser de muy graue denuesso, y ignominia, se escriuiesse en anales: y las que no lo eran, se encomendasen a la memoria de los auctos, que ellos llamauan diurnos: y assi como en nombre que se pudo aplicar a cosa heroica, se offrece Virgilio en persona de Eneas, de referir los anales de sus trabajos. Tambien M. Tullio Ciceron nos auisa, que no es otra cosa la historia, sino vna contestura de anales: y dize de su amigo, y familiar Tiberon, que pues escriuia historia, podia escoger de sus anales a quien quisiessse, y pudiesse imitar. T. Liuius, y Cornelio Tacito dos muy excelentes, y esla recidos autores, con dexar sus memorias en toda la autoridad, y excelencia que se pudo alcançar con la doctrina, y eloquencia de sus tiempos, siendo sus historias muy cauales, y de gran perfeccion, ellos les dieron nombre de anales: y en esta parte quanto a la calidad, ninguna diferencia hazian de llamar los anales, o historia. Con este presupuesto seran, a mi entendimiento, por la consideracion que lo dezian los antiguos, como por comun sentençia, y prouerbio, suaues, y apazibles los trabajos fenecidos: y quien considera re quanto cuesta llegar a descubrir las deliberaciones ciertas, y los consejos de los Reyes, en lo que toca a su estado, que es tan diferente de las republicas, entendera, que no se merece tener esta satisfacion mia, por alguna manera de galardon: en respetto de auer ocupado la mayor parte de la vida, en la ansia, y porfiada fatiga, y contienda del espiritu, para sacar a luz la mas cierta relacion de los hechos passados: como se requeria, si esta obra auia de reduzir a la memoria los mas illustres exemplos, assi de Rey, como de Gouernador de vn Principe, que tanto se señala sobre todos los de sus tiempos, en conformar estos dos officios tan diferentes del reynar, y gouernar por tan nueua, y estraña causa: sin quiebra, ni diminucion de la autoridad, que por tantos años se auia confirmado por el, como Rey muy poderoso, y justo. Por esta diferencia se dedicaron los cinco libros primeros desta historia a las causas, y consejos, y successos de las cosas que acontecieron, desde que se introduxo esta paz vniuersal en toda España, por la conquista del reyno de Granada: y se boluieron los ojos, y el pensamiento con la obra a lo de fuera: hasta que se acabo su reyno en Castilla, por la muerte de la Reyna Catholica: y los otros cinco a los de su gouierno en ella: el qual nunca el se pudo persuadir, ni consolar, que conuiniesse al beneficio publico de los reynos en que succedia el Principe Don Carlos su nieto, dexar le, sino con la vida. En el monesterio de S. Engracia: a quatro del mes de Março de M. D. LXXIX.

❧ TABLA DE LOS CIN-

CO LIBROS PRIMOS DE LA HISTO-

RIA DEL REY DON HERNAN-

DO EL CATHOLICO.

DE LAS EMPRESAS, Y LIGAS DE ITALIA.

LIBRO PRIMERO.



Del socorro que embio el Rey al Duque de Bretaña: por que el Rey Carlos VIII de Francia emprendio de apoderar fe de aquel estado. j. 1

Que la Duquesa de Bretaña, y el Principe de Orange comenzaron a recelar fe de la gente Española, que fue en su socorro: y no quisieron entregar la villa de Nantes, para su seguridad. ij. 3

Que el Señor de Labrit entrego el castillo de Nantes al Rey de Francia: por donde se encaminó la perdición del estado de Bretaña: y mandó el Rey salir del su gente. iij. 4

De la concordia que se trato entre el Rey, y el Rey de Francia, por la restitucion de los condados de Rossellon, y Cerdania. iiij. 5

Que el Rey de Francia se apodero del ducado de Bretaña. v. 6

Año MCCCCXCII.

Que los Indios fueron echados de los reynos de Castilla, y Aragon. vj. 8

De las alianças que se concertaron entre los Reyes de España, y Francia, con la restitucion de los condados de Rossellon, y Cerdania. vij. 9

De la confederacion que se trato en vn mismo tiempo entre el Rey, y los Reyes de Romanos, y Inglaterra. viij. 10

De la diferencia que vuo entre el Señor de Narbona, y la Reyna doña Catalina de Nauarra, por la fusción de aquel reyno: y que el Rey se declaro en fauorecra a la Reyna, en su desentasa. ix. 11

De la venida del Rey a estos reynos, por la restitucion de los condados de Rossellon, y Cerdania. x. 13

De la creacion del Papa Alexádre VI. xj. 14

Del caso atroz que sucedio a la persona del Rey, por el furor de vn hombre, que acometio de matar le. xij. 15

Del descubrimiento de las Islas del Oceano Occidental, que llamaron Indias. xij. 16

Año MCCCCXCIII.

De la concordia que se asento entre los Reyes de España, y Francia, por la restitucion de los condados de Rossellon, y Cerdania. xiiij. 17

Que se mouieron algunos tratos, para que se entregasse al Rey la villa de Perpignan, por no querer cumplir los Fráctes lo que estaua acordado. xv. 18

De la concordia que se asento entre el Rey de Romanos, y el Rey de Francia. xvj. 19

De las seguridades que el Rey pidia a los Reyes de Nauarra, porque no pudiesse fer ofendido por aquel reyno. xvij. 20

De la alteracion que se siguió en Rossellon: y de la restitucion de aquellos estados. xviii. 21

Que la Palma vna de las Islas Fortunadas se gano de los infieles: y se concedio al Rey, y Reyna de España la administracion de los Maestrados. xix. 22

Que el Rey fue requerido, que tomasse la empresa del reyno de Napoles, por el derecho que en le tenia: y de los tratos que se mouieron con los Barones que estauan desterrados de aquel reyno. xx. 23

De la parte que el Rey de Francia tuuo en Italia, para proseguir la empresa del Reyno. xxi. 25

Que el Rey embio a Roma a don Diego Lopez de Haro, para que prestasse la obediencia al Papa, y mandó requerir le, que desistiesse de dar sauor a los mouimientos de Italia. xxij. 26

Que Ladislao Rey de Vngria, que casó con la Reyna doña Beatriz de Aragon, se aparto della, y la repudio. xxiiij. 28

De la embaxada que embio el Rey de Napoles al Rey de España. xxv. 29

De la diferencia que se mouio entre los Reyes de Castilla, y Portugal, sobre el nueuo descubrimiento, y conquista de las Islas, y Tierra firme del mar Oceano del Occidente. xxvi. 30

De las cortes que se celebraron en Caragoça a los Aragoneses: y que en ellas el Principe don Ioan hizo el juramento como Primogenito: y de la concordia que se asento entre el Rey, y Reyna de Nauarra, y el Conde de Lerin Conde de la de aquel reyno. xxvii. 32

Año MCCCCXCIIII.

De la muerte del Rey don Hernando de Napoles: y que se confesó el Papa Alexandre con el Duque de Calabria su hijo: y le concedió la inueltidura del reyno. xxviii. 32

Que el Rey embio a animar al Papa, para que se leuerrasse en la proteccion del Rey don Alfonso contra el Rey de Francia. xxix. 34

Que el Rey estoruo la legitimacion, q el Rey don Ioã de Portugal procuraua, para q dõ Iorge su hijo le sucediesse en el reyno: y de la concordia q se asento, sobre el descubrimiento de las Islas, y Tierra firme del Oceano Occidental. xxx. 35

De la coronacion del Rey don Alfonso de Napoles el II. xxxi. 37

De la

T A B L A.

De la embaxada que los Reyes de Nauarra, y Francia embiaron al Rey, estando en Medina del Campo: y de la que el Rey embio con don Alonso de Silua al Rey Carlos, para requerir le, que desistiese dela empresa del reyno de Napoles. xxxj. 37

De la contradicció que se hizo por el Rey de Francia, porque el Rey no casase sus hijos en la casa de Aultria. xxxij. 40

Que el Rey de Francia mando despidir de Viena a don Alonso de Silua: y el se detuvo en su embaxada. xxxiiij. 41

De los aparejos que hazia el Rey don Alonso, para resistir al Rey de Francia. xxxiiij. 41

Que do Alóso de Silua, q salio dela corte del Rey de Frácia, despues de auer passado a Lombardia, trato de confederar con el Rey a Luys Sforça, que sucedio en el estado de Milá. xxxv. 43

De la entrada del Rey de Francia en Toscana. xxxvj. 46

De las causas que daua el Rey de Francia, para justificar la empresa que auia tomado de la conquista del reyno de Napoles. xxxvij. 47

Que el Rey mando juntar su armada para embiar con ella a Gonçalo Hernandez de Cordona, en defensa de la Isla de Sicilia, y de las tierras de la Iglesia. xxxvij. 48

Que el Papa concedial Rey, y Reyna de España la cóquista de Africa, y las tercias delos reynos de Castilla, y Leon, y Granada perpetuamente: y de la declaracion que vno, que el reyno de Tremecen fuesse de la conquista de los Reyes de Castilla: y el de Fez de los Reyes de Portugal. xxxix. 48

De las seguridades que pidia el Rey al Rey don Alonso, para declarar se en su fauor: y el Rey de Francia al Papa, para entrar en Roma, y pasar al Reyno. xl. 49

Que el Rey embio a reqirir al Rey de Francia, que desistiese de hazer guerra al Papa. xlij. 51

AÑO MCCCCXCV.

De la entrada del Rey Carlos en Roma: y de la concordia que asiento el Papa con el. xlij. 53

Que el Rey de Francia salio de Roma, y fue la via del Reyno: y del requirimiéto que le hizieron en nombre del Rey de España sus embaxadores. xlij. 54

LIBRO II.

QUE EL Rey don Alonso renuncio el reyno en el Duque de Calabria su hijo: y passo a Sicilia. j. 56

De la entrada del Rey Carlos en la ciudad de Napoles. ij. 57

De la liga que el Rey de España procuro se hiziesse con el Papa, y Rey de Romanos, y con los Potentados de Italia, cōtra el Rey de Francia. iij. 59

De la manera que se asseguro el Rey, del Rey, y Reyna de Nauarra, porque no le pudiesen ofender por aquel reyno. iijj. 61

Que se concluyo el tratado de los matrimonios del Principe don Ioan con Margarita hija del Rey de Romanos, y del Archiduque su hermano con la Infante doña Ioana: y de la liga que llamaron santissima, que se ordeno por la paz vniuersal. v. 63

Del estado en que se hallauan las cosas del Reyno, quando se determino el Rey de Francia de venir a Lombardia. vi. 64

Que Gonçalo Hernandez lleo con su armada a Sicilia: y de los lugares que se pusieron en la obediencia del Rey en Calabria. vij. 65

Que se començo la guerra por Calabria: y de la batalla de Semenara: en la qual fue el Rey do Hernando de Napoles vencido. viij. 67

Que Gonçalo Hernandez se apodero en la prouincia de Calabria, de las fuerças de Fiumar de Muro, Calana, y la Bañara. ix. 69

De la batalla que tuuo el Rey Carlos con el exercito de la Señoria de Venecia, junto al Tarror: y que el Rey don Hernando passo a Napoles con la armada de España, y se le entrego aquella ciudad, y Capua, y la mayor parte del Reyno. x. 70

De la guerra que hizo en Calabria Gonçalo Hernandez, despues que el Rey don Hernando passo al reyno. xi. 72

De los aparejos que se hazian de guerra por las fronteras de España, para diuertir al Rey de Francia, de la empresa del reyno de Napoles: y de las cortes que celebro el Rey a los Aragoneses en Tarazona. xij. 73

Que se procuro que el Rey de Portugal entrasse en la liga contra el Rey de Francia, y lo rehusó: y el Rey determino de romper la guerra por Rossellon. xij. 75

De la concordia q se asiento entre el Rey Carlos, y el Duque de Milan: y q por ella recibieron alguna quiebra las cosas del Reyno. xliij. 76

De la muerte del Rey don Ioan de Portugal: y que sucedio en aquel reyno don Manuel Duque de Beja: y en el mismo tiempo se confirmaron los matrimonios del Principe do Ioan, con Margarita hija del Rey de Romanos, y de la Infante doña Ioana, con el Archiduque de Aultria: y que la Isla de Tenerife se gano de poder de infieles. xv. 78

Que don Enrique Enriquez de Guzman rompio con Francia la guerra, por las fronteras de Rossellon. xvi. 79

De la confederacion que se trato entre el Rey, y los Reyes de Portugal, y Inglaterra. xvij. 81

Que los castillos de Napoles le rindieron al Rey don Hernando: y de la muerte del Rey don Alonso su padre. xvij. 82

De la guerra que hazia el Rey don Hernando a los Franceses, y a la parte Anjoyna, que estaua en el Reyno. xix. 83

Que Gonçalo Hernandez reduxo a la obediencia del Rey de Napoles la prouincia de Calabria. xx. 84

Que Luys de Vera, y el hijo del Conde de Ayelo fueron desbaratados en Calabria, y quedo destrozada su gente. xxj. 85

De la

T A B L A.

De la diuersidad que auia entre los del conſejo del Rey de Napoles: y dela diſcultad en proſeguir la guerra los Principes dela liga. xxij. 87

Año MCCCCXCVI.

Que el Rey don Manuel de Portugal aſſento ſu amiſtad con el Rey de Francia. xxij. 88

Delos apercibimientos de guerra que ſe hazian por las fronteras de Eſpaña. xxiiij. 88

De la cõcordia que ſe mouio por eſte tiempo con el Rey de Francia: y que el Rey de Inglaterra ſe declisro por la liga. xxv. 90

De la vitõria que Gonçalo Hernandez vuo junto a Layno: en la qual fueron vencidos los Condes de Nicaſtro, Melito, y Lauria: y el Rey don Hernando ſalio en campo contra los Franceses. xxvi. 91

Que Gonçalo Hernandez ſe fue a juntar con el campo del Rey don Hernando, que eſtaua ſobre Atela, adonde ſe auian recogido los Franceses: y alli todos le començaron a llamar Gran Capitan. xxvij. 92

Que los capitanes Franceses que eſtauan en Atela, vinieron en conſierto con el Rey don Hernando, de ſalir del Reyno. xxviii. 94

De la guerra que ſe hazia por las frõteras de Roſſellon: y que el Rey de Napoles deſſeaua concertar ſe con el Rey Carlos, por medio del Rey de Eſpaña. xxix. 95

Que el Gran Capitan echo de Calabria al Señor de Aubeni: y reduxo aqõlla prouincia otra vez a la obediencia del Rey dõ Hernãdo. xxx. 96

De las empreſas q̃ proponia en eſte tiepo el Rey de Romanos: y de ſu yda a Italia. xxxj. 98

Que la Infante doña Ioana fue lleuada a Flandes al Archiduque de Auſtria ſu marido: y de la concordia que vuo entre los Reyes de Eſpaña, y Inglaterra, por el matrimonio del Principe de Gales, y de la Princeſa doña Catalina. xxxij. 99

De la muerte del Rey don Hernando II: y que ſucedio en el reyno de Napoles el Infante don Fadrique ſu tio. xxxiiij. 100

Que el Rey don Fadrique fue a poner ſu campo ſobre Gaeta: y el Rey de Romanos paſſo a Piſa, para poner cerco ſobre Liorna. xxxiiij. 102

De la buelta del Rey a Caſtilla: y que procuro de concertar a los Reyes de Inglaterra, y Eſcocia. xxxv. 103

Que el Señor de Santander Capitan General del Rey de Francia entro con muy poderoso exercito en Roſſellon, y ganaron la villa de Salſas: y de la tregua que don Enrique Enriquez aſſento con los Franceses. xxxvi. 104

De las cauſas con que el Rey ſe eſcuſaua, por auer concertado tregua por ſus fronteras: y que el Rey de Romanos ſe leuanto del cerco que puſo ſobre Liorna. xxxviij. 105

Que la ciudad, y caſtillo de Gaeta ſe entregaron al Rey don Fadrique. xxxviii. 107

De las deliberaciones del Rey de Romanos: y que el Rey procuraua juſtificarse con el, por conſeruar ſu amiſtad. xxxix. 108

Que el Rey hizo inſtancia en concertar al Rey de Eſcocia con el Rey de Inglaterra: y que el Pa-

pa dio al Rey, y Reyna de Eſpaña el titulo de Reyes CATHOLICOS. xl. 109

Año MCCCCXCVII.

Que el Rey de Francia embio ſu exercito contra la ciudad de Genoua, por mudar el gouierno dela Señoria: y q̃ el Duq̃ de Milan ſe fauorecia contra el, de la armada de Eſpaña. xlij. 110

De la concordia que el Papa aſſento con los Verſinos: y que el Gran Capitan los reduxo al ſeruiçio del Rey de Eſpaña. xlij. 112

De la determinacion que tenia el Rey de Romanos de rõper la guerra por Borgoña: y dello que para ella pidia al Rey de Eſpaña. xliij. 113

Que Venecianos procurauan tener ſuſpenſas, y en neceſſidad las coſas de los Principes ſus confederados: y dela tregua que Hernãdo Duque de Eſtrada aſſento cõ el Rey de Frãcia. xliij. 114

LIBRO III.



VE el Gran Capitan como a Oſtia, y la reſtituyo a la Igleſia: y de ſu buelta al reyno. j. 116

De la venida de la Princeſa Margarita a Caſtilla: y de los medios de concordia que ſe trataron entre el Rey, y el Rey Carlos. ij. 117

De la alteracion que ſucedio en la frontera de Roſſellon, por la muerte de don Enrique Enriquez de Guzman, Capitan General de aquellas fronteras. iij. 119

De la diuersidad que auia en los tratados de los Principes. iiij. 121

Del requirimiento q̃ hizo el embaxador de Eſpaña al Papa, para que no ſe enagenaffe la ciudad de Beneuento del patrimonio de la Igleſia: y de la muerte del Duque de Gandia. v. 123

De las fuerças que quedaron al Rey en Calabria: y que la Princeſa doña Iſabel rehuſaua de cumplir el matrimonio, que ſe auia tratado entre ella, y el Rey de Portugal, haſta que echaſſe los hereges de ſu reyno. vi. 124

De la platica que ſe propuſo por el Papa, de reſignar el Pontificado: y de la reſormacion de la Igleſia. vii. 125

Que al tiempo de la coronacion del Rey don Fadrique ſe rebelo contra el Antonello de Sanſuerino Principe de Salerno. viij. 126

Que ſe celebrou el deſpoſorio de la Infante doña Catalina con Artus Principe de Gales: y ſe conſumo el de la Princeſa doña Iſabel con el Rey de Portugal: y de la muerte del Principe don Ioan. ix. 127

De lo q̃ ſe propuſo por parte de la Señoria de Venecia al embaxador del Rey de Eſpaña. x. 128

De lo que ſe proueyo por el Rey, por las nouedades que ſe intentauan por el reyno de Nauarra. xi. 129

Que el Rey don Fadrique ſalio en campo contra el Principe de Salerno: y con ayuda del Gran Capitan ſe apodero de Diano: y ſe le entregaron los eſtados del Principe, y de los Condes de Gonça, Lauria, y Capacho. xij. 130

De la embaxada que embio al Rey el Rey de Francia: y de la platica que ſe propuſo para

T A B L A

la concordia. xiiij. 132
 Que el Rey de Inglaterra prendio al que se llama
 uo Duque de A York: y de la paz que don Pe-
 dro de A yala asento entre el, y el Rey de Esco-
 cia. xiiij. 133
 Que el Rey, y Reyna procuraron se reformassen
 los monesterios de los claustrales, segun regla
 de obferuancia. xv. 135
 Que la ciudad de Melilla se poblo, y fortifico con
 la armada del Rey. xvj. 136
 Que el castillo de la Isla, y puerto de los Gerbes se
 entrego al Visorey de Sicilia. xvij. 136
 Que el Rey, y la Reyna embiaron a llamar al Rey
 don Manuel, y a la Reyna su muger, para que
 fuesen jurados como Principes sucesores de
 sus reynos. xviii. 137
 Año MCCCCXCVIII.
 Que el Rey embio sus embaxadores, sobre la pla-
 tica de la concordia, que se mouio por el Rey de
 Francia: y Roberto de Sanfuerino Principe
 de Salerno fue a seruir a la Señoria de Vene-
 cia. xix. 137
 Que el Archiduque como titulo de Principe de
 Castillay el Rey, y Reyna de Portugal fueron
 jurados por Principes herederos en los reynos
 de Castilla, y Leon. xx. 138
 De la muerte del Rey Carlos de Francia: y que le
 sucedio Luys Duque de Orlens. xxi. 140
 Del gran sentimiento q el Papa mostro, por q no
 quiso dar el Rey dō Fadrique a Carlota su hija, pa-
 ra que casase con Cesar Borja. xxij. 141
 De las nouedades q causo la fuesion del Duque
 de Orlens, en el reyno de Francia. xxiiij. 142
 De la venida del Rey, y de la Reyna a Çaragoça,
 para que se jurasse en cortes, como primogeni-
 ta sucesora en estos reynos, la Reyna de Portu-
 gal su hija. xxiiij. 143
 Que el Rey embio a don Alonso de Silua Clauero
 de Calatraua, para que tratasse de la concordia
 con el Rey de Francia: y de los medios que
 se propusieron por las dos partes. xxv. 144
 De la concordia que se asento entre los Reyes
 de España, y Francia: y de la que el Archidu-
 que concertó por su parte, con gran sentimiento
 que dello tuuo el Rey de Romanos su pa-
 dre. xxvj. 147
 Que el Gran Capitan se hizo a la vela con la
 armada en Napoles: y se vino a España con
 ella. xxvij. 149
 De la nouedad q se siguió en las cosas de Italia, en
 caçar Cesar Borja en Francia. xxviii. 150
 Que el Rey de Romanos junto vn buen exerci-
 to, para entrar con el en Francia, por la parte de
 Champaña. xxix. 152
 De la duda que se tuuo en las cortes que el Rey ce-
 lebro a los Aragoneses en Çaragoça, si se deuia
 jurar por sucesora, y Princesa de estos reynos la
 Reyna de Portugal, Princesa de Castilla: y que
 por su muerte fue jurado el Principe don Mi-
 guel. xxx. 152
 De la embaxada que el Rey embio desde Çarago-
 ça a Roma: para que el Papa mādasse restituyr
 lo que se auia agenado de la Iglesia: y sobre la
 reformation de su casa. xxxj. 156

Que el Rey don Fadrique instaua, en que se hi-
 ziese matrimonio del Duque de Calabria su
 hijo, con vna de las Infantes: por valer fe del
 Rey contra el Papa. xxxij. 158

Año MCCCCXCIX.

De lo que passo en el requerimiento que hizie-
 ron al Papa los embaxadores del Rey: y que el
 Principe don Miguel fue jurado por Principe
 primogenito, y sucesor de los reynos de Casti-
 lla, y Portugal. xxxiiij. 159

De la liga que hizieron Venecianos con el Rey
 de Francia, contra la casa de Sforça, y contra el
 Rey don Fadrique. xxxiiij. 160

Que el Papa, por ser requerido por parte del Rey
 Catholico, reuocó la donacion, que auia hecho
 al Duque de Gandia, de la ciudad de Bene-
 uento: y se restituyo al patrimonio de la Igle-
 sia. xxxv. 161

De vna nueva pretension que se propuso al Rey,
 por parte del Rey, y Reyna de Nauarra.
 xxxvj. 161

De la confederacion que se essento entre los Re-
 yes de España, y Inglaterra, con la confirma-
 cion del matrimonio de la Infante doña Cata-
 lina, y del Principe de Gales. xxxvij. 164

Que el Rey de Francia rompio la guerra con-
 tra el Duque de Milan: y el Papa la pensaua
 hazer en el mismo tiempo contra el Rey don
 Fadrique. xxxviij. 164

Del socorro que el Rey ofrecio a la Señoria de
 Venecia contra el Turco: que el Rey de Fran-
 cia se apoderó de las ciudades de Genoua, y Mi-
 lan, y de toda Lombardia: y se declaro en seguir
 la empresa del reyno. xxxix. 166

De la cōcordia q se propuso por parte del Rey, del
 repartimiento del reyno de Napoles. xl. 167

De la yda de la Reyna de Napoles a Granada:
 y que el Rey, y la Reyna embiaron a la Princesa
 Margarita su nuera a Flandes. xli. 169

Que el Rey entretuuo al Rey de Romanos, con
 esperança de socorrer le para la empresa de Lom-
 bardia. xliij. 170

De la concordia que se mouio entre el Papa, y el
 Rey don Fadrique. xliij. 171

De la conuersion de los Moros de la ciudad de
 Granada: y del leuantamiento de los Moros de
 las Alpuixarras. xliij. 171

Año M D.

Que el Rey fue con su exercito contra los Moros
 de las Alpuixarras: y se le rindieron los lugares
 que se auian rebelado. xlv. 173

Que el Papa propuso a los embaxadores de los
 Principes, q se hiziese laguerria contra el Tur-
 co: y el embaxador del Rey Catholico desu
 parte ofrecio su socorro. xlvj. 174

Que el Duque Luys Sforça torno a cobrar su esta-
 do. xlvij. 176

LIBRO IIII.

DE la armada que el Rey mando hazer en
 ayuda de Venecianos contra el Tur-
 co. j. 177
 De las seguridades que se pidieron por
 parte

T A B L A.

parte del Rey Catholico; al Rey, y Reyna de Nauarra. ij. 177
 Del nacimiento del Infante don Carlos primo-
 nito de la casa de Austria. iij. 178
 Que el Rey nombro por Capitan general de su
 armada, y del reyno de Sicilia al Gran Capitan. iij. 178
 Que el Papa declaro el diuorcio entre el Rey de Vngria, y la Reyna doña Beatriz de Aragon: y puso dificultad en conceder la dispensacion, para el matrimonio del Rey don Manuel, y de la Infante doña Maria. v. 179
 Que Luys Sforça Duque de Milan fue entregado por los Suycos al Rey de Francia: y se apoderaron los Franceses de aq̃l estado. vi. 180
 De la mudança que cauio en las cosas de Italia, auer se apoderado el Rey de Francia del estado de Milan. vij. 181
 Del ayda del Rey de Nauarra a Seuilla: y de la concordia que alli se asiento con el: y que se le entregaron Sangüessa, y Viana. viij. 181
 Que el Rey Catholico propuso, que el Rey don Fadrique casase con don Hernando de Aragon Duque de Calabria con la Reyna doña Ioana su sobrina, y no lo quiso aceptar, sin que se encargasse de tomarle debaxo de su proteccion, y a su reyno. ix. 182
 Del caso q̃ succedio a la persona del Papa. x. 183
 Que el Gran Capitan salio de Malaga cō la armada de España, y fue con ella a Sicilia. xi. 184
 De la fuerza que se poblo por Alonso de Lugo en la costa del Oceano, en el puerto de Sant Miguel de Saca. xij. 184
 De la muerte del Principe don Miguel: y que por el la passo la casa de Austria a la sucesion de los reynos de Castilla, y Aragon. xij. 185
 De la muerte de don Alonso de Aragon Duque de Visefi, al qual mando matar el Duque de Valentinoy su cuñado. xij. 185
 Que se restituy o al Conde de Lerin el officio de Condestable de Nauarra: y hizo pleyto ome-
 nage al Rey, y Reyna de Nauarra, como a Señores naturales. xv. 186
 De la confederacion que se asiento entre el Rey de Inglaterra, y el Archiduque. xvi. 187
 Que el Rey don Fadrique embio su embaxador, para que se concertasse el matrimonio del Duque de Calabria su hijo, con la Reyna doña Ioana de Napoles: y el Rey no dio lugar a ello. xvij. 187
 Que el Xequ de los Gerbes se apoderó del castillo, q̃ estava por el Rey de España. xvij. 188
 Que el Gran Capitan salio con la armada de España del puerto de Mecina, y passo a Corfu, para resistir a del Turco. xix. 189
 Que la Infante doña Ioana, y el Archiduque su marido fuerō declarados Principes herederos de los reynos de Castilla, y Leon. xx. 190
 Del matrimonio que se concertó entre el Rey de Portugal, y la Infante doña Maria: y que fue lleuada a Portugal. xxj. 190
 De la confederacion que hizieron entre si el Rey Catholico, y el Rey de Francia, repartiendo se el reyno de Napoles. xxij. 192

Que el Rey don Fadrique embio a pidir socorro al Gran Capitan, contra el Papa, y Venecianos: y el pretendia auer a su poder a Gaeta, y Iscia. xxij. 193
 Que el Gran Capitan passo con la armada de España a la Isla del Istanto: para juntar se con la de la Señoria de Venecia. xxxij. 194
 Que la armada de la Señoria de Venecia fue a juntar con la de España al Istanto: y fueron a la Isla de la Cephalonia: y deliberaron de combatir el lugar de Sant Iorge. xxv. 194
 De la publicacion que el Papa hizo, de querer emprender la guerra contra el Turco: y de los fines que se juzgo le mouian. xxxvj. 196
 De la conuersion de los Moros de las Alpuxarras, y de las ciudades de Almeria Baça, y Guadix. xxxvij. 197
 Que el Rey propuso de concertar al Rey de Romanos con el Rey de Francia, con el matrimonio del Infante don Carlos su nieto, y Clauda hija del Rey de Francia. xxxvij. 198
 Que se descubrio al Papa por el Rey de Francia la concordia que auia asientado con el Rey Catholico, sobre el repartimiento del Reyno. xxix. 199

Año MDL.

Que el Gran Capitan gano de los Turcos la Isla de la Cephalonia: y puso en la posesion de ella a Venecianos: y boluio con su armada a Sicilia. xxx. 199
 De la rebelion de los Moros de las serranias de Ronda, y Villaluenga: y de la guerra que se les hizo. xxxj. 200
 De la guerra que se hizo a los Moros que se alçaron en la sierra Bermeja: y de la muerte de don Alonso de Aguilar. xxxij. 201
 Que el Rey fue con su caualleria a Ronda: y se rindieron a partido todos los Moros, que se auian alçado en las sierras. xxxij. 204
 De la cōcordia que el Rey de Francia trataua con el Rey don Fadrique, que se entendio ser mouida cautelosamente. xxxij. 205
 Que el Rey mando al Gran Capitan, que desistiese de la guerra del Turco: y se pudiesse en orden para la del Reyno. xxxv. 206
 De los aparejos que se hazian por el Rey de Francia, para su empresa del reyno de Napoles. xxxvj. 207
 Que el Rey don Fadrique fue desconfiado del socorro, q̃ esperaba de España. xxxvij. 207
 De la guerra que hazia el Duque de Valentinoy en Toscana. xxxvij. 209
 De la donacion que se hizo al Rey, y Reyna de España por el Despoto de la Morea, del derecho de la sucesion del Imperio de Constantinopla. xxxix. 209
 De la instancia que se hazia por el Rey, para que viniese a España el Principe Archiduque. xl. 211
 Que el Gran Capitan renunció al Rey don Fadrique que el estado que le auia dado del Monte de Santangel: y de la entrada de los Franceses en el Reyno. xli. 212

T A B L A

De las prouisiones que hizo el Gran Capitan, para su entrada a la empresa de las prouincias de Calabria, y Pulla. xliij. 213

De las inuelduras que el Papa otorgo al Rey de Francia del Reyno de Napoles, y Jerusalem, y al Rey Catholico de los ducados de Calabria, y Pulla. xliij. 214

Que el Gran Capitan passo con su gente el Pharo, y se le començaron a rendir diuersos lugares de Calabria. xliij. 215

De las preuenciones que el Gran Capitan hizo, para resistir a los Franceses: entendiendo que no se auian de contentar con su parte: y que se apoderó del castillo de Cossencia. xlv. 216

Que el Rey don Fadrique se coberto de entregar a los Generales del Rey de Fracia las ciudades de Napoles, y Gaeta cō los castillos. xlvj. 217

De la diferencia que se mouio entre el Gran Capitan, y los Generales del Rey de Francia, sobre el derecho de las prouincias de Basilicata, y Principado. xlvij. 218

Que el Rey dō Fadrique embio a pedir seguro al Rey de Fracia, para venirse a su Reyno. xlvij. 220

De la yda de la Infante doña Catalina Princesa de Gales a Inglaterra. xlix. 220

De la paz que se coberto en Trento entre el Rey de Romanos, y el Rey de Francia. l. 221

Del cerco que el Gran Capitan puso sobre Taranto: y de las nouedades que intentaron Luys de Aris, y el Principe de Rossano. lj. 221

De lo que el Gran Capitan trato cō el Duque de Calabria, y con los de Taranto, durando la tregua: y de lo que se mando requerir al Duque de Nemurs, para q̄ no se entremetiesen los Franceses en lo de Capitanata, ni en los otros lugares, que pertenecia al Rey Catholico. lij. 223

De la concordia que se tomo entre el Duque de Calabria, y el Gran Capitan, para que el Duque pudiesse libremente salir de Taranto, y yr se donde por bien tuuiesse. liij. 225

Año MDII.

De algunas cosas señaladas, que sucedieron este año en Castilla: y de la conuersion de los Moros de aquellos reynos. liiij. 225

De la venida del Principe Archiduque, y de la Princesa a Castilla. liij. 227

Que el Gran Capitan se apodero de la ciudad, y castillos de Taranto. liij. 228

Que el Gran Capitā embio a don Diego de Mendoza a Capitanata contra el Señor de Alegria: y el castillo de Manfredonia se rindio a la gente del Rey Catholico. liij. 229

De la forma q̄ el Grā Capitā tuuo de entretener al Duque de Calabria, hasta saber la voluntad del Rey: y q̄ le mado detener: y los Franceses tomaron a Troia, y otros lugares de Pulla. liij. 230

Que el Principe Archiduque, y la Princesa doña Joana fuerō jurados por Principes de Castilla, y Leon: y de la diferencia q̄ vuo entre Españoles, y Franceses sobre Capitanata. lix. 231

De las vistas que vuo entre el Gran Capitan, y el Duque de Nemurs, entre la Atela, y Melfi: y que quedaron las cosas en rompimiento. lx. 232

Delos aperebimientos que se hazia por el Gran

Capitan, y por el Duque de Nemurs, temiendo el rompimiento. lxj. 233

Que el Rey dō Fadrique embio al Gran Capitā, para que pudiesse en libertad al Duque su hijo: y la gente Española tomo a Viseli: y entrarō por combate el castillo de Monorbino. lxij. 234

Del fallecimēto del Principe de Gales. lxij. 236

De la guerra que serompio entre Franceses, y Españoles en el Reyno, en el lugar de la Atrepallada. lxij. 237

Que don Diego de Mendoza fue a combatir a Troia: y el Gran Capitan sefortifico en la Atrela. lxv. 238

Que el Gran Capitan se passo de la Atela a Barleta: y del apuntamiento que se tomo entre el, y el Duque de Nemurs. lxvj. 239

De la oferta que se hizo al Duque don Hernando de parte del Rey, para que viniessse a su seruicio. lxvij. 240

Que el Rey procuraua, q̄ el Rey de Romanos rompissse la guerra cōtra el Rey de Fracia: y el Papa, y Venecianos hizissse lo mismo. lxvij. 241

Que los Franceses tornaron a romper la guerra en el Reyno: y tomaron a Canosa: y se rebelaron Quarata, y Viseli. lxix. 242

Que los exercitos de España, y Francia se pusieron en orden para dar la batalla, junto al rio Ofanto. lxx. 243

LIBRO V.

QUE el Gran Capitan embio al Duq don Hernando de Aragón a Sicilia: y el Duq de Nemurs tomo a Matera, y cerco a Taranto, y se leuanto del. j. 245

De las prouisiones que el Gran Capitan hizo, para la conseruacion de Calabria. ij. 246

Del campo que vuo entre Barleta, y Viseli, de onze caualleros Franceses, y otros onze Españoles. liij. 247

De la deliberacion que vuo en el consejo del Rey, si passaria por su persona a la empresa del Reyno. liij. 249

Que la Princesa doña Joana fue jurada por sucesora en los reynos de la Corona de Aragón. v. 251

De la guerra que se hizo en la baxa Calabria, por la rebelion de los Principes de Salerno, y Bisignano, y de otros Barones. vi. 253

De la guerra que se hazia en Pulla, entre Españoles, y Franceses, por conseruar la doana de los ganados. vij. 254

Del renquento que tuuieron Luys de Herrera, y Pedro Nauarro, que estauā en Taranto, con Fabricio de Gesualdo: y que el Gran Capitan salio a dar la batalla al Duque de Nemurs, a la puente del Ofanto. viij. 255

De la rota que dieron los Franceses a Manuel de Benauides, y a don Vgo de Cardona en la baxa Calabria. ix. 256

Año MDIII.

De la yda del Principe Archiduque a Flandes: y de la concordia que mouio en Francia con el Rey Luys, x. 257

Del

T A B L A.

Del trato que tuuo el Duque de Valentinoys para destruyr la casa Vrsina: y que se yua apoderando de Toscana. xj. 261

De la guerra que se hazia por el Gran Capitan a los Franceses, que estauan en Pulla: y del campo que vuo de treze cauallos Italianos, y otros tantos Franceses, entre Andria, y Quarata. xij. 262

Que Luys de Herrera, y Pedro Nauarro que estauan en Taranto, se apoderaró de Castellaneta, y de otros lugares de aqlla comarca. xij. 264

Que el Gran Capitan salio a combatir a Rubo, y se gano por combate: y fue preso el Señor de la Paliza. xij. 265

Que Lezcano desfamo las galeras que traya Perrijoan capitan del Rey de Francia: y de la necesidad que passaron los nuestros en Barleta. xv. 266

De lo que se proueyo por el Gran Capitan, para poder se valer de la gente que tenia en Calabria. xvi. 267

Que el Grá Capitá mando q se juntasen cō el los capitanes, y gēte q tenia en Tarāto. xvij. 268

Que el Principe Archiduque procurara, que el Rey de Romanos su padre alsistiese a la paz, que queria tratar entre el Rey Catholico, y el Rey de Francia. xviij. 269

De algunos renquentros que vnió los nuestros con los Franceses: y que el Duque de Nemurs mando que se juntasen con el Señor de Auben, y los Príncipes de Salerno, y Bisiniano, para resistir al Gran Capitan. xix. 270

Que el Gran Capitan se puso en orden para salir de Barleta, y dar la batalla al Duque de Nemurs. xx. 271

De las inteligencias q el Gran Capitan tenia con los de Abruzzo, y con diuersos Barones del Reyno: y q el Marques del Vasto se puso en la obediencia del Rey con la Isla de Iscla. xxj. 272

De la duda que se tuuo sobre el rescate de los capitanes Franceses, que se prendieron en Rubo. xxij. 273

Del seruicio que se hizo al Rey por las cortes del reyno de Aragon, por la enpresa de las prouincias de Calabria, y Pulla: y de la concordia que el Principe Archiduque asiento en Francia con el Rey Luys, contra la orden que tenia del Rey. xxij. 274

Que Luys Puerto Carrero Señor de Palma lleugo con su armada a Sicilia, y passo a Rijoles: y de su muerte. xxij. 275

De la batalla q vició en Semenara dō Hernādo de Andrada, y dō Vgo de Cardona: en la qual fue vició el señor de Auben. xxv. 277

Que Luys de Herrera, Lezcano, y Pedro Nauarro desbarataron al Marques de Bitonto: y el Gran Capitá no quiso admitir la paz, q el Príncipe Archiduque asiento en Fracia. xxvj. 279

Que el Grá Capitan salio de Barleta, para cōbatir la Ciinola: y dio la batalla al Duque de Nemurs: y fuerō viciados los Fráceses. xxvij. 281

Que la Capiginata, y la mayor parte de Basilicata se reduxerō a la obediencia del Rey. xxvij. 283

Que el Rey rehusó de aceptar la concordia que se

asiento por medio del Principe Archiduque, con el Rey de Francia. xxix. 284

Que las ciudades de Capua, y Napoles se reduxeron a la obediencia del Rey: y se entregaron al Gran Capitan. xxx. 285

Del mouimiento que hizieron los Españoles, estando el Gran Capitan con su campo al Gaudelo. xxxj. 286

Que el Rey torno a proponer por medio de paz, que se restituyese el Reyno al Rey don Fadrique. xxxij. 287

Que Venecianos estauan indiferentes, sin quererse declarar por ninguno de los Reyes de España, y Francia. xxxij. 288

Del cerco que se puso contra los castillos de Napoles, que se tenian por Franceses: y que se gano el Castillo Nueuo. xxxij. 289

Que el lugar de Sant German, y Rocaguillerna se rindieron al Gran Capitan: y passo cō su campo a poner cerco sobre Gaeta. xxxv. 291

De lo que se procuro por parte del Rey, que se confederasse con el la Señoria de Venecia, para echar los Franceses de Italia. xxxvj. 292

Que el castillo del Ouo, y la ciudad del Aguila se entraron por cōbate: y se reduxo a la obediencia del Rey la prouincia de Abruzzo. xxxvij. 293

De la nueva confederacion que se mouio entre el Papa, y el Rey Catholico. xxxvij. 294

Que el Marichal de Bretaña Capitan General de Francia vino con el exercito Frances a la frontera de Narbona, y se apercebieron las fronteras de Rossellon. xxxix. 295

De la venida del Señor de Labrita Br yona: y del Señor de Luffa a las fróteras de Aragon cō gente Francesa, y de tierra de Vascos. xl. 295

Que el Grá Capitá passo su campo a Castelló: auido entrado el focorro a los de Gaeta. xli. 296

Que insistia el Gran Capitan en reducir al seruicio del Rey a los Vrsinos: y de la muerte del Papa Alexādre: y de las villas q vuo entre el Rey de Francia, y el Rey don Fadrique. xli. 297

Que el Marques del Vasto se apoderó de la ciudad de Salerno, que se auia rebelado: y tambien se rebelo Rocaguillerna: y se focorrio el castillo por los nuestros: y se puso el lugar a fago. xli. 298

Que el Gran Capitan embio a Roma a Prospero Colona, y a don Diego de Mendoza con gente de armas, para que procurasen la libertad del Colegio, para la eleccion del Sumo Pontifice. xli. 299

Del exercito que se embio por el Rey de Francia a las fronteras de Narbona: al apercebimieto que se hizo por las de Rossellon. xli. 300

Del focorro que el Rey Catholico ofrecio al Rey de Romanos, si mouiese la guerra contra Francia, por el estado de Milan. xli. 301

Que el Marques de Mantua passo con el exercito Frances la via de Roma: y de la eleccion del Papa Pio II: y de su muerte. xli. 301

Que don Vgo de Moncada, y otros capitanes de la gente que el Duque de Valentinoys tenia en Romaña, fueron a seruir al Rey Catholico, al campo que estaua sobre Gaeta. xli. 303

Que

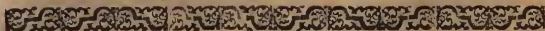
T A B L A.

Que el Gran Capitan mando recoger su gente en
 Sant German, para salir a resistir la entrada de
 los Franceses, que yvan en socorro de Gaeta.
 xlix. 304
 De la entrada de los Franceses en Rossellón: y q̄
 pusieron cerco sobre el castillo de Salsas. l. 304
 Que el Duque de Alua Capitan General de las
 fronteras de Rossellón salio de Perpiñan, y se
 fue a poner en Ribasaltas, para el socorro de
 Salsas. li. 306
 Que se presento por el Duque de Alua la batalla
 a los Franceses. lii. 307
 Que el Duque de Alua salio con su exercito, pa-
 ra focorrer el castillo de Salsas. liij. 307
 Que el Rey fue a focorrer por su persona el cas-
 tillo de Salsas: y los Franceses leuantaron el cer-
 co. liiij. 308
 De las treguas que se concertaron entre el Rey, y
 el Rey de Francia: y dela creacion del Papa Iu-
 lio II. lv. 310
 Del nacimiento del Infante don Hernando: y de
 lo que se publico de la indisposicion dela Prin-
 cesa doña Ioana su madre. lvj. 311
 Que el Gran Capitan salio con su exercito de Ca-
 stillon, y fue a poner se en Sant German: y pre-
 sento la batalla al Marques de Mantua, junto
 a Pontecoruo. lvij. 312
 Del mouimiento, y alteracion que vuo en el exer-
 cito, que el Gran Capitan tenia junto al Gare-
 llano. liiij. 313
 Dela batalla que vencio el Gran Capitán al Mar-
 ques de Mantua Capitan General de Francia,
 en la puente del Garelano. lix. 314

Año MDIII.

Que el Gran Capitan passo con su exercito al
 Garelano, para dar la batalla a los Franceses, y
 fueron vencidos. lx. 315
 Que la ciudad, y castillo de Gaeta se entregaron
 al Gran Capitan a partido. lxj. 316
 De lo que se proueyo por el Gran Capitan, para
 acabar de reducir lo que se tenia por Franceses
 en Abruzzo, y Calabria. lxij. 317
 Que algunos lugares que se tenian en el Princi-
 pado por el Còde de Capacho se rindierò: y se
 cerco Luys de Arli en Venosaf: y se hizo la guer-
 ra en el Còdado de Còuersano: y a lo Baptista
 de Marzano Principe de Rossano. lxiiij. 318
 Que el Gran Capitan mando hazer llamamien-
 to general de los Barones, y vniuersidades del
 Reyno: y de las inteligencias que tenia con las
 Señorias de Italia. lxiiij. 320
 De la gratificacion que se hizo a los Vrsinos, que
 se reduxeron a la obediencia del Rey: y de la
 tregua que se asiento entre los Reyes, por Gra-
 lla, y Antonio Agustín embaxadores del Rey
 Catholico. lxv. 321
 De la yda de la Princesa doña Ioana a Flandes: y
 de los lugares que quedaron por los Franceses
 en el reyno, por razon de la tregua. lxvj. 321
 Del defgrado q̄ tuuierò Prospero, y Fabricio Co-

lona, por auer reduzido el Gran Capitán los Vr-
 sinos al seruicio del Rey Catholico. lxvij. 322
 Que el Papa Iulio mando prender al Duque de
 Valétiños, para apoderarse de las fuerças que
 tenia en Romaña: y el Gran Capitan procuro
 de auer le a su poder. lxviij. 323
 De la concordia que se asiento con el Rey, y Rey-
 na de Nauarra: y de la que se trato entre el Rey
 de Romanos, y el Principe Archiduque con el
 Rey de Francia, con el matrimonio del Infante
 don Carlos, y Claudia. lxxix. 324
 De la guerra que el Gran Capitan mando hazer
 a los Anjoyinos, que no quisieron guardar la tre-
 gua. lxxx. 325
 De las queexas que se dièrò al Rey del Gran Ca-
 pitán: y q̄ se le reformatò los poderes. lxxj. 326
 Que el Gran Capitan mando prender al Duque
 de Valétiños: y las causas que tuuo para pren-
 der le. lxxiiij. 328
 Como se proueyerò los castillos, y fuerças del re-
 yno de Napoles: y dela venida de Prospero Co-
 lona a España, para procurar de mudar el go-
 uerno, sacado del Gr̄ Capitán. lxxiiij. 329
 De los medios de concordia que se trataron por
 Gralla, y Antonio Agustín embaxadores del
 Rey, que estauan en Francia. lxxiiij. 332
 Del socorro que el Gran Capitan embio a la Se-
 ñoria de Pisa. lxxv. 334
 Que el Gran Capitan dio orden, que el Duque
 de Valétiños mandasse entregar a la Iglesia
 la ciudad de Forli. lxxvj. 335
 Que el Gran Capitan instaua en confederar a los
 Vrsinos, y Colonenses. lxxvij. 336
 De la guerra que se hizo en el Reyno, al Princi-
 pe de Rossano, y a los otros Barones Anjoy-
 nos. lxxviii. 337
 Que el tratado de la concordia entre los Reyes de
 España, y Francia se rompio: y se despidieron
 Gralla, y Antonio Agustín embaxadores del
 Rey. lxxix. 338
 Que los Venecianos trataron de impedir la naue-
 gacion que hazian los Portugueses a la Especie-
 ria: y de la paz que se mouio por el Gran Tur-
 co con el Rey Catholico. lxxx. 341
 De la confederacion, y liga que se asiento por el
 Rey de Romanos, y el Principe Archiduque su
 hijo, con el Rey de Francia en Bles: y de la que
 el mismo dia se còuerto entre el Papa, Rey de
 Romanos, y el Rey de Francia, para cobrar los
 estados que les pertenecian, y tenia ocupados
 la Señoria de Venecia. lxxxj. 342
 Que el Rey trato de confederar se en nueva liga
 cò el Rey de Inglaterra: y de la muerte del Rey
 don Fadrique. lxxxij. 345
 Que Venecianos se entreuuièrò sin declararse, ni
 còfederarse cò el Rey Catholico. lxxxiiij. 347
 De la muerte de la Reyna Catholica: y de lo que
 dexo proueydo, cerca de la gouernacion de los
 reynos de Castilla, y Leon: y que se algaron
 los pendones reales por la Princesa doña Io-
 ana. lxxxiiij. 349





HISTORIA DEL REY DON HERNAN-

DO EL CATHOLICO:

DE LAS EMPRESAS Y LIGAS DE ITALIA.

LIBRO PRIMERO.



HASTA EN ESTO SE TVVO SIEM-
pre tanto respeto a la antigüedad, en lo que toca a los
exemplos de la vida, que las cosas passadas fuera de
nuestra memoria, son las que acatamos, y enfalçamos
sobre las de nuestros tiépos: y no solo las encarece-
mos, pero las recibimos con admiracion: y lo que
passa entre nosotros, es lo que se tiene en poco: y se
menosprecia. Así es que con lo que mas autoriza-
ron la historia los mayores maestros della, fue con
attribuyr le, que era la mensagera de la antigüedad: pues el tiempo es el mejor
juez de todas las cosas: y lo que se obra con el exemplo, aquello se tiene por ju-
sto, y honesto. Con esto vemos quantos son los que con embidia, y odio abortre-
cen las cosas presentes: y con desseo de alguna mudança, tambien se huelgan de
sus propios peligros: de donde se sigue, que aunque sean loscafos, y sucesos que
vemos en nuestros dias muy nuevos, y estraños, los consideramos, como si fuesse
vna muy común, y ordinaria representacion. Apenas echamos de ver las aduer-
sidades, y caydas que padecetodo vn Imperio, y otros reynos muy grandes, y
passamos mucha fatiga por saber lo que esta ya embuelto en tinieblas de confu-
sion: de que no nos dexaró los passados in memoria ninguna. Si con esta afficion,
y con la libertad que solemos en las cosas muy olvidadas, se tratasse de las que
passan a vista de ojos en nuestra presencia, que son muy dignas de saberse, los
que con tanto cuydado se disponen a esparzir la memoria de las guerras, y pazes
para vn largo siglo, dexarian de si la estimacion y buen nombre q ha de tener el
que con sobrada confiança presume ordenar tal obra, qual se requiere para per-
petua alabança de lo que merece ser debuxo del reynar. Mirando yo esto, y que
las cosas que passaron en el reynado del Rey Don Hernando el Catholico, des-
de que començo a sacar las armas de España: con el poderio, y fuerça de sus rey-
nos, para la empresa de la defenfa, y conquista del que el Rey Don Alonso su tio
dexo fundado en Italia en tanta magestad, y grandeza, que tan olvidadas queda-
ron de nuestros autores, fueron tan señaladas, y causaron tantas mudanças den-
tro, y fuera della, no hallo entre todas las passadas, y presentes, que pertenezcan
a la gloria de lo sucedido en el augmento del reyno de Aragon, otras que me-
rezcan mas escriuirse. Esta es la fuerte de los Principes, que a ninguno dellos
se dexa sin darle su competidor: y aunque sean las virtudes, y partes en otros Re-

A y es tan

yes tan yguales con las deste Principe, como a cada vno bien visto fuere, su prudencia se manifesta sobre todos: y entendemos lo que reconoce el consentimiento, y yuzio vniuersal de las gentes, que si los Principes a quien Dios puso en las manos tan grandes reynos, y tan distantes, quisieren tener quenta con los beneficios que resultan de la paz, y pues son auídos como tutores del estado publico, procuran la seguridad, y prosperidad de sus subditos, deuen acordar se, que no se puede esto buenamente alcanzar, sino con vna continua conquista, y contienda, que se ha de sustentar perpetuamente por la gloria, y prospero estado, y crecimientto de su señorio. Pues considerando quanta fuerza tiene en el reyno la mudança de los tiempos, quan inciertos son los sucessos, y quan mudables, y torcidas las voluntades de los hombres, si todas las guerras, y grâdes empresas del Rey Don Hernando uiueron de ser parte para confirmar la paz general, que se introduxo en España por su mano y medio, cuyo fundador, y autor el fue, y le costo tanto el componer las cosas en que consistia el beneficio publico de los reynos de España, el qual no se deue desfiar menos por los Principes que tienen fin a reynar poderosamente, que por los que lleuan el principal gouierno de las que se llaman Republicas, que tomaron el nombre de la utilidad comun, entenderemos que por la buena dicha deste Imperio del Occidente sucedio, que fuesse tan excelente, y valeroso Rey, que pudiesse dexar vn verdadero retrato de la forma de gouernar, que es necessaria en los reynos que llegan a esta subida de grandeza: para que quedasse como vn cierto exemplo de como se han de conseruar, y sustentar los Reyes, que piensan auer alcanzado perpetua paz, y tranquilidad para su succession: pues no auia menos necesidad desto, que de aquel que este mismo Principe, y sus antecessores dexaron en el conquistar.

Del socorro que embio el Rey al Duque de Bretaña: porque el Rey Carlos Octauo de Francia emprendio de apoderarse de aquel estado. I.



NO ERA aun acabada la empresa dela conquista de los Moros, y apenas se hallauan las cosas en estado, q se asegurassen las gentes, que se auia de dar fin a vna guerra tan perpetua y cruel, como era la del reyno de Granada: permaneciendo la cabeça del en aquella magestad, y grandeza q podia representar vna ciudad, que auia casi trezientos años q estuuu oppuesta a toda la fuerza de Reyes tan grandes y poderosos, como lo fueron

los de Castilla, y les resistio tan valerosamente, por tener el socorro de las pro uincias de Africa pobladas de gente muy guerrera tan vezino, y casi a la vista, y amenazando el Soldan de Babilonia tan de lexos de embiar grandes focorros, y conuertir las armas de los reynos del Oriente por la defensa de vn reyno, que con tanto valor auia resistido al poderio de tan grandes Principes, por que se sustentasse en los vltimos reynos de Europa, el que por tantos siglos posséyan en ellos los infieles, y estando en la mayor furia de la guerra, antes que se pudiesse el cerco sobre Baça, se ofrecio que el Rey dó Hernando, que tan justamente merecio el renombre de Catholico, y le dexo a sus

sus fuceffores, delibero de embiar foorro de gente fuera deftos Reynos a Bretaña, contra el Rey de Francia: que emprendio de apoderarfe deaquel feñorio. Entre otras caufas que a ello le mouieron fue, por la confederacion, que tenia con los Reyes de Romanos, e Inglaterra contra el Rey de Francia, fu comun enemigo: y parecióle buena ocafion, que con ayuda de aqillos Principes paffaffe la guerra a Bretaña, como el Rey de Frácia la amenazaua por nueftas fróteras: y por medio della fueffe forçado, a reftituyrle los Condados de Roffellon y Cerdania, q̄ eftauã agena- dos tanto tiẽpo auia, y vſurpados con mucha afriẽta y mengua de fu corona. Iuntauafe con efto fer muy juſta q̄rella amparar al Duque de Bretaña: pues fu hija q̄ le auia de fuceder enel eſtado, era fu ſobrina: y no ſe deuia permitir, q̄ con tyrania fueſſe el Duq̄ deſpojado de fu patrimonio: y tambien la facilidad que auia, para q̄ todos los Principes aliados embiaſſen foorro: por eſtar la coſta de Bretaña tan vezina a ſus ſeñorios. Porq̄ conuiene que al principio deſta obra ſe entienda lo q̄ ſucedio en eſta empreſa, q̄ precedio a la reſtituciõ de los Conda- dos de Roffellõ, y Cerdania, y ſe comẽ- ço principalmente para cobrar aqillos eſtados, y dellareſulto nueva paz entre los Reyes de Eſpaña, y Francia a cabo de treynta años, q̄ por aq̄lla cauſa auia cõtina guerra, õ contiẽda entre ellos, y ſus ſubditos, aunq̄ luego boluieron a ſu enemiſtad antigua, por la deſenſa de los Reyes de Napoles, y por el derecho de la ſuceſiõ de aq̄l reyno, y de alli reſultrarõ las guerras de Italia en grã tur- baciõ, y detrimento de toda la Chriſtian- dad, referirſe han en eſte lugar algunas cauſas, q̄ fuerõ ocaſiõ y principio de las

guerras, y grãdes mudãças, q̄ ſe ſiguie- ron en los eitados del reyno, y en Lôbar dia. Deſde q̄ murio el Rey Luys onze- no deſte nõbre de los Reyes de Frácia, y ſucedio enel reyno Carlos ſu hijo muy moço, vuo grã cõpetencia ſobre la go- uernaciõ, y regimieto de ſu perſona: y pretendio apoderarſe della Luys Duq̄ de Orliẽs: por el grã deudo q̄ tenia con el, y por ſer caſado cõ ſu hermana. Pero fue preferida en la gracia del Rey, y en ſu priuança, otra hermana q̄ caſo cõ el Duq̄ de Borbon: y eſta tomo a ſu mano todo el gouierno: y deſto ſe ſiguió mu- cha diuiſiõ en todo ſu reyno. Poreſta cõ- peteciã el Duque de Orliens ſe comen- ço a fauorecer del Rey de Romanos: y del Duque de Bretaña: a cuyas tierras ſe acogio deſpues cõ intenciõ, ſegũ al- gunos penſarõ, de dexar a ſu muger, y caſar con la hija mayor del Duque de Bretaña: que no tenia hijos varones: ni los eſperaua tener. De aqui reſulto la guerra entre el Rey de Frácia, y los Bre- tones: y vuiertõ vna batalla junto a *Saint Albin*: en la qual q̄daron los Bretones vencidos: y fuerõ preſos el Duq̄ de Or- liens, y Juã de Chalõ Principe de Oran- ge. Eſto fue por el mes de Agoſto del año de M.CCCCLXX.XVIII: y tras eſta vitoria ſe començo a poner en platica vna nueva cõcordia. Halloſe tã- biẽ en aq̄lla ſazõ en Bretaña Alã ſeñor de Labrit padre de Ioã de Labrit, que era caſado cõ la Reyna doña Catalina de Nauarra: y declaroſe en la guerra cõ- tra el Rey de Francia con mas juſtifica- da q̄rella: pretendiendo, q̄ por medio del Duque de Orliens, y del ſeñor de Dunoys, ſe auia concertado matrimonio ſuyo cõ la hija mayor del Duque, de volũtat de ſu padre: y por eſta cauſa deſde el principio, le fue a valer en la

A ij guerra

guerra contra sus enemigos: cō gēte de pie y de caualllo, y vino a España estado el Rey en Valécia: y procuro cō mucha instācia, q̄ embiasse socorro al Duq̄. En tōces se le diēro algunas cōpañias de gēte: y se embarco cō ellas en Sant Sebastia: a dōde se jūto vna gruesa armada: y fue por Capitā della, y de aq̄lla gente vn cauallero Catalan, Maestresala del Rey llamado Moysen Miguel Ioā Gralla: y fue preso en la jornada de S. Albin. Entēdiēdo el Duq̄ que el de Labrit yua en su socorro, cō la gēte q̄ el Rey le embiaua, mostro q̄ recibia dello grāde fauor: y cobro mucho animo, y quiso q̄ el matrimonio de su hija se hiziesse: y desposarō al de Labrit cō ella delāte de la señora de la Val, y del Marichal, y Vicecāceller de Bretaña: aunq̄ se tuuo secreto: mas por la necesidad en q̄ el Duque se vio despues de aquella batalla, y porq̄ la armada de Frācia se hallaua en la costa, se determino de venir en el asieto dela cōcordia cō el Rey Carlos: y entre otras cosas q̄ hizierō jurar al Duque, fue, q̄ no casaria sus hijas durāte el tiēpo de diez años, sin la volūtad y consentimiento del Rey de Frācia, sopena de vn millō de escudos: obligādo, por esta causa la villa y Cōdado de Nātes: aunq̄ pretendia el señor de Labrit, q̄ antes q̄ esto se jurasse, se auia hecho sus desposorios y casamiēto: cō la cerimonia q̄ alla se acostūbra. Biuió el Duq̄ Frācisco no vn año entero despues de aq̄lla concordia, y dexo dos hijas: la mayor se llamo Ana: q̄ sucedio en el estado, e Isabel q̄ biuió poco despues de la muerte del padre: y nōbro por tutor de sus hijas, al señor de Rius Marichal de Bretaña: y por gouernador del estado: y a la señora de la Val por aya, y gouernadora de sus personas. De alli resultaron luego grā

des disensiones y mouimiētos: porq̄ el señor de Dunoys con ayuda del Cancellor de Bretaña, y de otros aliados suyos se apodero de la persona de la Duq̄sa, y de su hermana, contra la voluntad del Marichal, q̄ seguia al señor de Labrit: y pocos dias despues el Principe de Orāge, q̄ era tio de la Duq̄sa, fue a tener cargo della con grā volūtad, y buena gracia suya: porq̄ ninguna cosa deseaua ella menos q̄ aql casamiēto del de Labrit: y jūto se por ambas parcialidades grā numero de gēte de guerra: fauoreciēdose el Marichal, y el de Labrit del Rey de Inglaterra, y el Principe de Orāge del Rey de Romanos, con titulo de amparar aql estado del Rey de Francia, q̄ cō esta ocasiō intētaua entrar en el con todo su poder. En este medio el Marichal se apodero de la villa de Nātes, q̄ es la principal fuerça de aql estado y ocupo los lugares de la ribera de Villanay: y salio en cāpo: porq̄ los Frāceses no passāsen a tomar las villas de Guerrāde, y Redō. Tābiē passarō entonces Ingleses en fauor de la Duq̄sa: y se juntarō cō el Marichal: y hizieron retener a los Franceses: y les ganarō muchas plaças: y fue desbaratada la armada del Rey de Francia, estado en Mer, por la del Marichal, q̄ se valió mucho en aq̄lla guerra de los señores de Labrit, y de Comēge, y del Senescal de Carcaçsona. Estando las cosas en tanta turbacion y rōpimiento, el Principe de Orange q̄ tenia a la Duq̄sa en el lugar de Renes, requirio a los Reyes de España, y Romanos, q̄ le embiasen ayuda de gēte: offreciēdo a cada vno por si, q̄ no permitiria q̄ la Duquesa casasse sin consejo y cōsentimiento suyo por fauorecer se dellos, no solo contra la parcialidad del de Labrit, pero cōtra el poder del Rey de Frācia.

cia. Offreciédose esta ocasió al Rey enedio, que era camino para refrenar a su aduersario, y aun para le hazer llegar a lo que era razón en la restitució de los Códados de Rossellon y Cerðania: y q̃ todos los confederados deuia traba jar, q̃ no se apoderasse d̃ Bretaña: y puso todo su cuydado, y pensamiéto en pasar la guerra al reyno de su enemigo. Para esto delibero de mādár jutar vna buena armada: y embiar en ella mil hóbres de armas y ginetes, con fin q̃ có este socorro se procurasse la concordia entre aq̃llas partes, q̃ estaua diferentes en el seruicio de la Duq̃sa: y de comū acuerdo defendiesse aq̃l estado de los Franceses. Escogio por Capitā general desta armada a don Pero Gomez Sarmiento Códde de Salinas: y fuéró có el Pero Carrillo de Albornoç, señor de Priego, y Torralua, Pero Diaz Quixada señor de Villagarcia, y Lope Hurtado, y otros Capitanes. Desembarco el Códde có su gente en la baxa Bretaña, al principio del año M. CCCC X C: y có parte della se fue a Renes: donde principalmente començo a entender en concertar las partes, q̃ estaua en rompimiéto: y en auer vn lugar cercado, y seguro de alojamiento: donde se pudiesse los suyos hazer fuertes, sin mezcla de otra nació. Tā bien procuro que no acetasse la Duquesa cierta concordia, q̃ el Rey de Romanos auia assentado sin consentimiéto del Rey de España con el Rey de Francia, por medio de Antonio de Fonseca embaxador del Rey, que estaua en Alemaña. Pusose el Códde de Salinas en Redó, lugar principal de aq̃lla costa: por estar en defen sa, y medianamente fuerter y por la auiníteza de poder ser socorrido por mar: y repartio algunas cōpañias en otros castillos: que estaua por la

Duq̃sa. Entretātó lo d̃lla cōcordia entre los mismos Bretones se puso en buenos terminos: porq̃ la Duq̃sa se determino ter aceptarla por medio del Códde de Salinas, y de Frāçisco de Rojas, q̃ estaua por embaxador del Rey en Bretaña: y con interuencion de los capitāes del Rey de Inglaterra.

¶ Que la Duquesa de Bretaña, y el Principe de Orange començaró a recelar de la gente Española, que fue en su socorro: y no quisieró entregar la villa de Nātes para su seguridad. II.



V C E D I O en este medio, q̃ el Marichal, y la señora de la Val, q̃ era de vna opinió, pidiā a la Duq̃sa, q̃ les entregasse a su hermana, para casarla con vn hijo del señor de Labrit: y dezia la Duq̃sa q̃ era cōteta: pero q̃ria q̃ se hiziesse el casamiéto d̃ su hermana y el suyo jūtamente: cō acuerdo y volú tad del Rey de España, y de los Reyes d̃ Romanos, e Inglaterra, q̃ auia tomado a su cargo la proteccion de su persona, y estado. Para cōcertar esto, y ver se el Marichal con el Principe de Orange, q̃ estaua en Redó có el Códde de Salinas, q̃ria el Marichal, q̃ el Códde se pusiesse en Nātes, q̃ estaua porel, en rehenes, en poder de vn pariete suyo: pero como aq̃llo no le fuessse admitido, fue la señora de la Val a Redó: y q̃daró el señor de Labrit, y el Marichal a seys leguas de aq̃lla villa. Concediales la Duq̃sa muy grādes partidos: y entre los otros les dexaua a Nātes, y todo lo q̃ auian ocupado de su estado: por traerlos a buena vnion: y reducirlos a su seruicio: mas q̃daron desauenidos, porq̃ ellos pidian q̃ la Duq̃sa dexasse en los officios algunos q̃ los tenia en vida del Duq̃ su padre: q̃ auia seguido la parte del Marichal: y la Duq̃sa

A ij no vi

no vino en ello por auerlos dados à otros criados de su padre: q̃ la seruiá. Entóces se passaron el señor de Labrit, y el Marichal a Riús a dos leguas de Redó: con toda la gente que pudieron traer, y con hasta quinientos Ingleses: y la señoría de la Val se fue a ellos: y Francisco de Rojas anduuo de los vnos a los otros, para cócertarlos: y fue acordado que se dexasse aquella diferencia a la determinacion de los Reyes de España, y de Inglaterra. Estando las cosas en estos terminos, y haziendo el conde de Salinas, y los Capitanes de la gente Española, quanta honra y cortesia podiá à los Bretones, procurando q̃ no recibiesse daño, y teniendo assegurada la vna parte de la otra, que no se haria ninguna nouedad, las gentes del Marichal tomaron el castillo de Vanas, que estaua à cargo de Pero Carillo: y prendieron al alcaide: y la gente que en el auia. Como quiera que se entendio que la toma de aquel castillo, auia sido tratada, y acordada por ordẽ del señor de Labrit, y del Marichal, y que todas las muestras, que se auian hecho, de querer concertarse con la Duquesa, era por disimular el trato que tenian de auer aquel castillo, el Códe porque por aquella causa no se dexasse la platca de la paz, y se escufasse el rompimiento, les embio al capitán Ortiz, rogandoles que no impidiesen el camino de la concordia, que estaua en tan buenos terminos: y que restituyessee el castillo. Pero queria el Marichal que Pero Carillo reconociesse q̃ le tenia por el: que era no querer entregarle y junto en Vanas su gēte para pasar à la baxa Bretaña, à ocupar las rétas de la Duquesa. Por esta nouedad el Principe de Oárges, y los del cósejo de la Duquesa, que estaua en Redon, pro-

curando esta concordia, despues de la toma de aquel castillo, se fueron à Rennes: donde la Duquesa estaua: y tambien Francisco de Rojas conellos: y entendian en juntar toda la gente que podian con determinacion que la Duquesa discurriessse por el estado: para que juntasse sus naturales: y el Principe con las mas gentes que pudiesse auer se fuesse à poner en laucelin, que esta cerca de Vanas: y el Conde có la gente Española se juntasse conel, para dar orden que la tierra obedeciesse à la Duquesa. Disimulauan quanto podian el Conde, y Francisco de Rojas traba bajando por entre tenerlos a todos, y concordarlos: puesto que ni los de la Duquesa ni la parte contraria mostrauan en terro contentamiento de nuestra gente: antes todos estauan quexosos, y sospechosos: porque queriẽdo los nuestros estar de por medio, para el bien comun de todos, no se tenian los vnos ni los otros por aprouechados, ni ayudados como quisieran del Conde: ni el se podia fiar à ninguna de las partes. Luego se començo à tener recelo, que la Duquesa trataua de cófederarse con el Rey de Francia: porque no le ocupasen sus rentas, que era lo que Madama de Borbon procuraua: porque viñiesse à poder del Rey de Francia. Estando en Redon el Conde y los Capitanes Pero diaz Quijada, Rodrigo de Torres, Diego Lopez de Medrano, Lope Hurtado, y Ortiz con la mayor parte de su gente, y Pero Carrillo, y Luys Mudarra con algunos hombres de armas en Rennes, arribaron à la marina de Bretaña setecientos Alemanes, que el Rey de Romanos embiaba en socorro de la Duquesa: y el Marichal se puso en orden para impedir les la entrada: y

dar y por orden del Conde partióro Pero Carrillo, y Mudarra cō su gēte a Iaucelin, para dar fauor a los Alemanes: y Francisco de Rojas se fue a Redon para procurar cō el Marichal, q se cōtinuasse la platica de la cōcordia. Sucedio estando las cosas en tãta confusio, q̄llego a Bretaña Luys Margarit, q̄ fue embiado por el Rey: cō principal fin de tratar cō el señor de Labrit, q̄ le entregasse a Nantes en terceria: por ser muy fuerte: y estar sobre la mar: y poderse defender, y socorrer muy facilmete. El fin del Rey era traer cō aq̄l torcedor al Rey de Frãcia a la restitucion de los Condados de Rossellon, y Cerdania: ò q̄ cassasse la Duquesa con el Principe dō loã: ò alomenos se entretuuiesse la platica de la concordia, por desuiar la del Rey d̄ Frãcia: y buscava medios como la Duq̄sa se pudiesse en poder del Conde de Salinas, y Nãtes en tenencia de Margarit: porq̄ el de Labrit no tomasse otro siniestro: a quiẽ el Rey de Francia offrecia hazer le Grã Cōdestable, y darle quãtroziẽtas lãças pẽsonadas: porq̄ le entregasse a Nãtes: en lo qual consistia toda la mayor fuerça, e importancia de Bretaña. Mas no se hizo esto cō tal modo como cōuenia: antes en lugar de reducir los a la cōcordia, rẽsulto mayor enemistad entre las partes: y la Duq̄sa se agrauio tanto, q̄ escriuió al Principe de Orange, q̄ deuia mirar por si, y guardar se de nuestra gēte: porq̄ el nucuo embaxador fauoreceria las cosas del Marichal: el qual, y el señor de Labrit teniã treguas: y trayã platikas de cōcertar se cō el Rey de Frãcia. Como se diuulgo esto, luego el Rey de Francia embio a offrecer al Principe de Orãge seteciẽtas lãças pagadas, para q̄ ayudassen a la Duq̄sa: y no solamete se siguierõ algũas nouedades desta postre

ra embaxada de Margarit, pero aũ entre la gente Española, començo a auer mucha discordia: principalmete entre Margarit, que se hazia de vna parte, y el Cōde de Salinas, y Frãisco de Rojas: q̄ q̄rian dar fauor a las cosas de la Duq̄sa. En esto el Marichal con su gēte mouio para se encōtrar cō el Principe de Orange, y Pero Carrillo, y Margarit le requirierõ q̄ no se mouiesse: y asĩ lo procuró en nõbre del Cōde de Salinas: q̄ con grãde industria escusaua el rōpimiẽto: y q̄ la persona de la Duq̄sa no viniessẽ a poder del Rey de Frãcia: y se entretenia hasta concordar al de Labrit, y al Marichal, y al Principe de Orãge. No hazia la Duq̄sa mas dello q̄ el Principe de Orãge q̄ria: y quãto a ponerse en poder del Rey de España, dezia q̄ no se pornia en mano de ninguno, sino fuesse de su marido: y no balto medio, ni trato cō los q̄ la teniã a cargo: q̄ estauã pueflos por mano del Principe, y en lo de Nantes auia tãbuẽ recaudo, q̄ era escusado que la pudiesen auer los nuestros. De manera q̄ solamete restaua, para q̄ Bretaña no viniessẽ a poder del Rey de Frãcia, tratar de la concordia: porque estauã los nuestros en grande peligro, entrẽtã diuersas naciones: como eran Gascones, Ingleses, Bietones, Alemanes, y Franceses: y los que tenian cargo de la Duquesa comẽçaron a tener sus inteligencias con el Rey de Francia.

¶ Que el señor de Labrit entrego el castillo de Nantes al Rey de Francia: por donde se encaminó la perdición del estado de Bretaña, y mando el Rey salir del su gente. 111.



A D A dia se fueron mas desengañando los nuestros q̄ los que teniã a cargo la persona de la Duquesa procurauã

A liij mas

mas lo q̄les cōuenia, q̄ lo q̄ importaua, pa assegurar aq̄l estado. Sucedió q̄ Pero Carrillo partio pa Redó: por tratar cō el Cōde de Salinas: q̄ le diess̄le alḡnagēte: y lleuo cōsigo hasta çien lãças, cō q̄ passo à Pleremel cerca de Iaucelin: dōnde el Principe de Orãge estaua: y en el camino se juto cō Mudarra: q̄ auia q̄dado cō la gente de ambas sus capitancias: y tras ellos salio luego el Cōde con los capitanes, y gēte q̄ pudo: dexado recaudo en Redó: con propósito de no dar lugar, q̄ el Principe, y el Marichal rōpiessen: q̄ se acercauā para dar la batalla. Estauan el Principe, y el Marichal vna legua el vno del otro: y el Principe tenia cōsigo los Alemanes, y la gēte dela Duq̄sa: y el Marichal la suya, y hasta seyscientos Ingleses: q̄ tenia a su sueldo: y antes que el Cōde de Salinas llegass̄e, tuuieron vna escaramuça: en la qual murierō alḡnos de entrābas partes. Luego q̄ el Cōde lle go los puso en tregua: tratādo algunos de cōcordia: y no queriā venir en ella, por q̄ el Principe dezia q̄ la Duquesa le embiaua para coger sus fogages, y rētas: y el Marichal lo queria impedir: y de allise partio el Principe para passār adelāte cō su gēte: y el Marichal se puso en cāpo con la suya: para pelear cō el: y el Cōde los siguiu cō los suyos: q̄ crā hasta seyscientos de cauallo. Poco falto q̄ entēdiēdo los nuestros endespar tir los, no vinierō a las manos cō el Marichal: y por esta causa estuu nuestra gēte en grā peligr̄o, de recibir aquel dia alḡn notable daño: en aq̄l renquētro: y por el grāde valor del Cōde de Salinas, y de los capitanes Españoles q̄ con el se hallarō, se escuso la batalla: estādo casi jutos los esquadrones. Hizo entōces el Principe muy grāde instācia cō el Conde, para q̄ se declarass̄e, si auia de ayudar

a la Duq̄sa como el Rey de España lo auia offrecido siēpre: por q̄ no recibiesse engañosa esperāça en tal tiēpo: y Frāncisco d̄ Rojas, q̄ fue embiado para esto, le respondio en nōbre del Cōde, q̄ el Rey su señor le auia mandado seruir, y ayudar a la Duq̄sa, para q̄ ella y su tierra se cōseruass̄e: si ella, y los q̄ la desseuā seruir, no ayudassen a perderlo, como esta ua en la mano. Por q̄ la de Borbō buscua todos los medios de rōpimiento: del qual resultaua la perdiciō de la Duq̄sa, y de aq̄l estado: pues qualquiera de aquellas partes, q̄ quedass̄e vēcida, ò fuess̄e inferior, auia de valer se de Frāçeses: por q̄ todos trayā sus inteligēcias en Frācia: y el Rey Carlos tenia sus gētes jutas cerca de Bretaña, para este fin. Por esta causa trabajaua el Conde quāto podia, escusar el rompimiento: y les req̄ria de paz ò tregua: y finalmēte la paz se hizo entre la Duq̄sa, y el Principe como su lugar teniēte, y el Marichal, y los de su parte: por medio de los embaxadores de España, e Inglaterra: de manera q̄ todas sus differēcias se pusieron en manos de los Reyes de España, Romanos, e Inglaterra. Al tiēpo q̄ esta paz se concluyo, se siguiu grāde alteraciō y discordia entre nra gēte de armas, y el Cōde su general: dexādo le sōlo en el cāpo cō su vādera, las cōpañias de Rodrigo d̄ Torres, y de Salzedo: y la mayor parte d̄ la de Mudarra: por acuerdo d̄ los capitanes q̄ seguiā a Pero Carrillo: q̄ pretēdia quedar con el cargo de general. Esto fue en tal coyū tura q̄ los Frāçeses se acercauā a Nātes, cō su artilleria: por trato q̄ tuuierō con Odet Daydia Senescal de Carcaffona: q̄ offrecio de entregar el castillo, y villa de Nātes en manos del Rey de Frācia: y siendo auisado dello el Marichal, mandó prēder al Senescal: y otros suyos: y

entraron

entraró détro para su defenfa treziétos Españoles de caualllo. Mas sucedio afsi: que la cócordia del Principe de Oráge, y del Marichal, q̄ tanto se procuro para cóseruacion del estado de Bretaña, fue causa de su perdició: porq̄ della resuelto, q̄ los dos de suiaró, por quátas vias pudieró, q̄ no entrasé en Bretaña Españoles e Ingleses có poder: y su fin fue concertarse en cóplazer al Rey de Frácia en lo del matrimonio có la Duq̄sa. Attendia el Fráces có grã estudio a se apoderar de aq̄l estado: y entóces era muy facil, porq̄ el Rey de España estaua ocupado en la guerra de Granada: y el Rey de Romanos auia de acudir a lo de Vngria por la muerte del Rey Matthias: y así p̄saua ocupar la villa de Nantes: para lo qual mãdo juntar vna muy gruesa armada. Quedo el señor de Labrit có tãta sospecha del Marichal, por las inteligencias q̄ traya có Frácia, q̄ estuuó determinado q̄ Margarite se apoderasse de Nãtes có los Españoles q̄ allí auia, y có la gēte q̄ tenia: y se alçasse en aq̄lla villa: porq̄ có la muerte de la hermana de la Duq̄sa, q̄ fallecio en este tiẽpo, acabo de perderla esperança de todo lo de Bretaña. En esta misma sazó, por se auer declarado el Rey de Frácia, de acudir có todo su poder sobre Nãtes, y apoderarse de lo q̄ mas pudiesse de Bretaña, el Rey acordó de embiar con su armada cierto numero de ballesteros, y espingarderos de los de Galizia: por la falta q̄ tenia el Códe de gēte de pie: y fue có ellos Christoual Mosquera: pero por tener el tiẽpo córrario solamẽte arribaró a Bretaña cerca de treziétos Gallegos. Mas como el Principe de Orange, y el Marichal mouiesse platica de auer algunatregua có el Fráces, y para esto fue a Frácia quedádo en Nãtes en rehenes por el el Mari-

chal, el señor de Cordas, y el de Tramulla, fue induzida la Duq̄sa, por medio destos, q̄ aceptasse la paz, q̄ se auia hecho entre el Rey de Frácia, y el de Romanos: y q̄ se tomasse vn termino détro del qual los Ingleses saliesse de Bretaña: q̄ era lo q̄ principalmẽte se procuraua: y q̄ entretãto se conociesse sobre el derecho q̄ el Rey de Frácia pretẽdia tener en aq̄l estado. Estaua muy entẽdido q̄ el Principe de Oráge encaminaua los negocios, a q̄ el matrimonio de Frácia se effectuasse: porq̄ en ello le yua grande interese de vn estado, q̄ auia heredado en Frácia del señor de Xarco Briãte en Borgoña: y la conformidad suya con el Marichal, fue causa, como diximos, q̄ el Rey de Frácia saliesse có su intenció: porq̄ los dos trayã sus platicas de ganar la gēte de guerra, q̄ estaua en Renes: de manera q̄ fino a la Duquesa, alomenos a aquel estado, resuelto de nuevo mayor daño: de dode se esperaua el remedio: y ellos no hizieró su negocio como p̄sauró: y boluieron a tratar có el Rey de Romanos, q̄ casasse có la Duq̄sa: y visto el pel. gro q̄ su estado tenia se declaro, que q̄ria casar có el Rey de Romanos. Desde entóces el señor de Labrit se cócerto có el Rey de Francia: y se le ofreció de entregarle el castillo de Nãtes: por la injuria q̄ la Duquesa le auia hecho, en no consentir en lo de su matrimonio. Continuado el Rey de Frácia la empresa de Bretaña, auia ayúdado el de Tramulla, que era su capitan gen̄eral, la gente que estaua de guarnicion en aq̄lla frontera: y allegandose a Nantes, el de Labrit se apodero del castillo: y entraron con el trezientos hōbres de armas Franceses, y quinientos peones: y los del pueblo no solamente no se pusieron en resistẽcia, pero dieron lugar q̄ se apoderassen de la

de las fuerças de la villa. Luego el Rey de Frácia, que estaua en Angés, se passo a Nâtes por mar: adóde fue recibido como señor natural: estado en aqlla fazon Luys Mudarra cō su gente, y algunos Alemanes, e Ingleses en Redō: q̄ esta a media legua de Nantes. Visto lo q̄ sucedio de aqlla fuerça, y quã poderoso estaua el Rey de Francia, y q̄ era necessaria mayor prouisiō, no solamente embiando gente a Bretaña, mas aun rōpiendo cō Francia por nuestras fronteras, lo q̄ entonces no se podia hazer, porque si se alçara la mano de la guerra de Granada, auia peligro de perderse todo lo cōquistado, o lo que era mas cierto, conociendo el Rey, q̄ por aquel camino, no se podia induzir el Rey de Francia a restituyr lo de Rossellon, pues tanta cōtradicion auia de parte de los mismos que auian de ser socorridos, y mostrauā tanta afficion al Rey de Francia, de quiē publicauā mayor temor, viniendo en este tiempo embaxada al Rey cō nueua platica de concordia por parte del Rey de Francia, dio esperança a sus embaxadores, q̄ se sacaria la gente de guerra que estaua en Bretaña: y así fue este socorro de tan grande efecto, q̄ ninguna cosa mouio mas al Rey Carlos para allanarse tãto en lo de la restituciō de los Condados de Rossellon y Cerdania: cōsiderando q̄ Principe que con tanta declaraciō se auia determinado de entremeterse en las cosas de Bretaña, con titulo de parentesco, en las del reyno de Napoles, que erā de su propia casa, se auia de mostrar parte principal: cūya empresa tenia ya el Rey de Francia muy fundada en su fantasia. Desta manera acordo el Rey desistír de ayudar a la Duquesa: y mando que el Conde de Salinas se viniessse con su gente: escusandose con el

Rey de Inglaterra, que los suyos no se podian sufrir de la manera que estauā: y que el verano siguiente boluerian a servir a la Duquesa: y embiaria con ellos otras niil lanças. Juntamente cō esto se proueyo que don Iuan de Ribera capitán general de las fronteras se acercasse con las compañías de las guardas a la frótera de Nauarra: porque como auia mucho tiempo, que no residia guarnición en aquellas fronteras, no se hiziesse algun mouimiento por ellas.

Dela concordia q̄ se trato entre el Rey, y el Rey de Frácia por la restitucion de los Condados de Rossellon, y Cerdania. 1111.



LA misma sazō que el Conde de Salinas recogio su gēte, para embarcarse, el Rey de Francia se apodero de Redon: y determino de mouer platica de nueua amistad cō el Rey de España: siēdo persuadido por vn religioso, q̄ tenia grande credito con el, y lo tuuo tãbien con el Rey Luys su padre, llamado fray Fráncisco de Paula: varō de tã sancta vida y exemplo, q̄ en sus dias merecio nōbre de sancto. Como este religioso se hallo a la muerte del Rey Luys le persuadio, que mandasse hazer la restituciō de los Condados de Rossellon, y Cerdania: entendiendo que a no hazer se, seria ocasiō de perpetua cōtiēda, y guerra entre tan poderosos Principes, y gran perdiçiō de la Christiãdad. Por medio deste hōbre sancto, q̄ así era llamado comunmente por todas las gētes, y de fray Iuan de Maulcon, q̄ era muy acepto a Madama Margarita hija del Rey de Romanos, q̄ estaua en Francia, como muger del Rey Carlos, y tenia grã deuociō a aq̄l santo varō, el Rey al mismo tienpo q̄ trataba de echar de Bretaña a los Franceses,

ceses, comêço a mouer pláticas de amistad, y còcordia cò la casa de Fràcia: visto quato importaua aqillos estados de Rossellò por el peligro q̄ tenia el Principado de Cataluña, quedado en sujeciò de tã poderoso aduersario. Fue tratado cò diuersas, y muy justas causas de mouer el animo del Rey Carlos a esta còcordia: principalmete por el descargo del anima del Rey su padre, q̄ estãdo ya para morir embio al Obispo de Lõbes; y al señor de Dunoys para q̄ entregassen à Perpiñan: y los mãdarò boluer a Burdeos, siendo ya muerto: y tãbien conocia el Rey de Francia, q̄ su estado no se podria còseruar en sosiego dẽtro de su casa sin la paz con el Rey de España: no estãdo asentadas las cosas de su reyno. Tenia exẽplo muy reziẽte en los Ingleses: los quales si juntamete con la casa de Borgoña auia puesto a su padre en peligro de perder todo el reyno, o poco menos, parecio biẽ justo el temor q̄ se podiatener, si los Reyes de España, e Inglaterra, y de Romanos fuesen vna misma cosa, como lo auia de ser, siẽdo sus enemigos. Esto se fundaua mas en razò: cò entẽder el Rey de Fràcia, que el Rey de Romanos, ni su casa nũca seria amigos verdaderos: y q̄ siendo còfederado cò España redundaua singular beneficio a toda la Christiãdad: y grãde aumento de la religion. Procurose a los principios, q̄ los Reyes se viesen: porq̄ se conocia q̄ muchos deseaua la discordia entre ellos: y el Duq̄ de Borbò y su muger mostrauan desear la paz. Pero los q̄ seguian la parte de Margarita hija del Rey de Romanos, no queria oyr, q̄ estos Principes se còfederalsen. Por esto embio el Rey de Francia a fray Iuan de Maulcon a España, para q̄ prosiguiesse en tratar de los medios: y llego a la cor

te del Rey al tiẽpo q̄ la Reyna estaua en Moclin, y el Rey entro con poderoso exercito en la vega de Granada: y auia ocupado gran parte de las Alpuxarras, haziẽdo la guerra còtra los lugares fuertes cruelissimamete: como se req̄ria para mayor castigo, y terror de los q̄ tenia su esperãça en la grã aspereza de los montes: y esperaua allanar lo q̄ quedaua de aq̄lla sierra: y por la discordia q̄ auia dẽtro en la ciudad, estauan los Moros en tã gran aprieto: q̄ no podian defenderse muchos dias. No deseaua menos el Rey cobrar lo de Rossellò, q̄ fenecer la guerra de los infieles: considerando, q̄ si aq̄lla conquista se remataua, resultaua mayor dificultad en persuadir a su aduersario a la còcordia: si le viesse mas libre, y desembaraçado, y fuera de la antiagua còrriẽda de los Moros: pues entre tanto q̄ duraua, era menos temido, para q̄ se pensasse; q̄ auia de mouer otra guerra: y asì siendo para todo tã importate lo de Rossellò, y estãdo en poder de Frãceses, por esta causa desde q̄ el Rey Carlos comêço a reynar, se trato de asẽtar paz cò el por medio de matrimonio de la Infante doña Isabel: y sobre ello fue embiado por el Rey de Fràcia a España el Obispo de Elna: mas como en aq̄llo se puso alguna dilaciò, el matrimonio se effectuo con el Principe de Portugal: y en esta fazò por medio de estos religiosos, se torno a mouer la platica desta còcordia: y se trataua q̄ los Reyes se viesen: y fue embiado embaxador por el Rey à Fràcia luã de Albiò: el qual llego à Amboyss dõde el Rey de Fràcia estaua en el mes de Março casi vn año antes q̄ la ciudad de Granada se rindiesse. Esplico este embaxador su crecĩa estãdo presentes el Duq̄ de Borbò, y el Almirãte de Francia, y el señor de Cordes

Gouer.

Gouernador de Borgoña: y el hijo de Luys de Lucemburg Condestable de Francia: que era grã priuado del Rey: y declaro la causa de su yda. En summa era a responder a lo que fray Iuã de Mauleon auia mouido con cartas del Rey de Francia, y de su hermana muger del de Borbon: para que se viesse en principio de Abril en la frótera de Fueterabia: significando la voluntad q̃ el Rey tenia a las vistas: pucto que no creya, que en tan breue se pudiesse acercar a la frontera: estando mas ocupado que nunca en la guerra de los Moros: en la qual cóuenia que se hallasse presente. Pero dixo: que considerando quáto beneficio se podia seguir de aq̃llas vistas, si se desocupasse el Rey de Francia para acercarse a la frontera, siendo dello auisados, partiria el Rey y la Reyna para Burgos: y de allí a Fuenterrabia. En la respuesta mostro el Rey de Francia estar con quexa, por auerse cócluydo antes de las vistas, el matrimonio de la Infante doña Isabel có el Principe de Portugal: y respondio que se declarasse primero, si el Rey de España estaua confederado con el Rey de Romanos: o con el de Inglaterra: porq̃ si eran aliados, como se dezia, no auia esperança que se efectuasse ninguna buena cócordia: pues se entendia que aquellos Principes tenian nuevas inteligéncias en España, contra la casa de Frácia. Fue mayor causa desta dilació que tomaua con achaque del matrimonio, auerle sucedido en aquella fazon prosperamente las cosas de Bretaña: pero loã de Albion, q̃ estaua en buena gracia del Rey de Frácia, tenia tales formas, y medios para auer del audiencia secretamente sin estruendo, ni demostracion de embaxada, que como bien diestro en aque

lla corte, y en las negociaciones Frácesas, haziendo instancia en lo que tocaba a la restitucion de aquellos estados, mostraua al Rey Carlos quáto mas se gastaua en la conseruació dellos, de lo q̃ valian, ni podian rentar. Afirmaua, que si tardasse de cùplir lo que el Rey su padre auia mandado, por ventura quando quisiesse cumplirlo, no seria en su mano, ni en la del Rey su señor, como entonces lo estaua; que las cosas no llegauan tan adelante, q̃ todo no se pudiesse bien componer: lo que por ventura no auria lugar, estrechándose mas los negocios: e insistia en que se hiziesse, no se concertando las vistas, lo que se auia de tratar, y hazer en ellas: porq̃ sobreyendose de embiar socorro de España a la Duquesa de Bretaña, como lo auia ofrecido el Rey su señor, no teniendo seguridad de la concordia, y dilatándose las vistas, conuenia se determinasse luego: porque pudiesse có mas justo color dexar de embiar el socorro a Bretaña: y el tambien desistiesse de hazer guerra a la Duquesa, hasta que se uuiessen visto: porque de otra manera, no era razon que el Rey su señor olvidasse el remedio de los daños, que aque lla Princeza recibia: y todo su estado. Pero como las cosas de Bretaña no estauan aun asentadas, qualquiere negocio sedifferia, hasta ver que aquello se uuiesse acabado.

¶ Que el Rey de Francia se apodero del Ducado de Bretaña. V.



ENTRE los otros medios que se platicaron entonces, para la concordia con Francia, era q̃ se hiziesse matrimonio entre el Rey Carlos, y la Infante doña Ioana

ña Ioana hija segunda del Rey: y fue el Rey de Francia contento de señalar termino en que se viesen: y con esta fespuesta se boluio Ioã de Albion de Nantes, para el Rey: que tenia su real sobre Granada. Mas como no pasaron muchos dias q̃ fallecio el Principe de Portugal, boluio el mismo Ioã de Albion por el mes de Setiembre a Francia, insistiendo en ello el Cardenal de España, que con grã porfia procuraua, que se cõfederasen estos Principes: por la antigua aliança que vuo entre los Reyes de España, y Francia, desde el tiempo del Rey Don Enrique el Mayor. Propuso entonces el Rey Carlos, que pues estaua acordado que se viesen, conuenia que fuessen a las vistas como Reyes, que tenian buena paz: y deseauan acrecentar mayor amistad, y concordia entre si, y sus sucesores: y para que esto se concertasse mejor, parecia que se deuia tomar antes asiento en lo de Rossellon: y todos ponian dilacion en lo de las vistas: entendiendo, que sin concertarse primero en esto, seria aquello de muy poco effeto: y de la misma manera que el Rey estaua puesto en rematar la guerra de los Moros, asì porfiaba el Rey de Francia en acabar de apoderarse del Ducado de Bretaña: por que quãdo esto se trataua, no tenia aun a Renes: y auia deliberado de ponerle cerco. Sobre esto vuo diuersas embaxadas: y se torno a poner en platica lo del matrimonio de la Princesa Doña Isabel, muerto el Principe de Portugal su esposo, con el Rey de Francia. Mas el Duque de Borbõ y su muger, y los que eran de aquella opinion, procurauan que el Rey de Frãcia casasse con la Duquesa de Bretaña: afirmando que con aquel casamiento tendria aquel esta-

do sin ninguna infamia: y podria auer luego hijos, que era lo que mucho le cumplia: y tenia perpetua paz dentro de su reyno. En esto ponía grande negociacion la Duquesa de Borbon: por que por este camino pensaua apoderarse del gouierno de Francia: siendo el Principe de Orange casado cõ hermana de su marido: y como fuesse el Rey su hermano muy gouernado por mugeres, creya q̃ en concluyéndose el matrimonio, se acabaria mucho de lo q̃ ella podia desleir. Por otra parte Andres de la Val señor de Loheac y de Brosia, Almirante de Francia, que era de diuersa parcialidad, persuadio al Rey que se pusiesse en libertad el Duque de Orlens, que estaua preso: tanto cõ fin de dar competidor al de Borbon y a su muger, como por otro respeto. Pero esto salio muy al reues de lo que pretendia el Almirante: porque siendo el Duque de Orlens suelto de la prision, su muger Madama Ioana de Francia, que era hermana del Rey, trato de confederarle con su marido: y procurar de echar al Almirante de la corte, y del Consejo del Rey. Por esta competecia que vuo entre los Grãdes de Francia, se yua mas differiendo lo de la concordia: y aun lo que tocaba a reduzir el estado de Bretaña se embaraçara, si por medio del Principe de Orange no se concertara, que el Rey, y la Duquesa dexassen en poder de veynte y quatro personas sus diferencias: para q̃ se declarasse a qual dellos competia el señorio de la villa de Renes: y mucha parte del estado de Bretaña. Determinose q̃ en este medio estuuiesse Renes en terceria en poder del Principe de Orãges: y se pusiesse en su guarda gẽte de guarnicion de los Duques de Borbon, y Or-

liens, y diessse el Rey a la Duquesa, en tanto que aquello se declaraua cada vn año veynte mil francos: y sepudiesse yr a Inglaterra, ò venir a España si quisiesse. Vuo en esto grã artificio: y por consejo de los que tratauan el matrimonio con el Rey Carlos, se procuro que se viesse con la Duquesa: teniendo por muy llano, que el matrimonio de Madama Margarita hija del Rey de Romanos, se podia dissoluer: por no tener aun ella doze años cumplidos: y fue muy facil de persuadirse, sin que les quedasse ningun escrúpulo: por la enemistad que tenia el Rey de Francia, a la casa de Austria: y por auer a Bretaña, que tanto le conuenia. De manera que el Rey Carlos se resoluió, en dexar a Margarita hija del Rey de Romanos, pocos dias antes q̃ ella cumpliesse la edad legitima: y casarse con la Duquesa de Bretaña, porq̃ con esso asseguraua aquel estado: muy mas presto de lo que pensaua. Antes q̃ se concertasse lo deste matrimonio, se determino el Rey de Francia de responder a Ioan de Albion: que se viesse por justicia lo que pretendia el Rey en lo de Rossellon: diziendo que no queria aquel estado contra razon: pues no tenia tanta falta de bienes, para que con mal derecho le retuuiesse, y fuese causa de venir en rōpimiento de guerra, con quien el deseaua tantapaz. Esto era con intencion de esperar lo que resultaria de las vistas, que auia concertado con la Duquesa de Bretaña: porque effectuando aquel matrimonio, pensauan los Franceses encaminar por otra via la negociacion: y que con esto de Rossellon, el Rey examinasse su negocio de tal fuerte, que no solamente pudiesse redimir los daños que

esperaua recibir de la casa de Austria, pero tambien entendiesse en entremeterse en las cosas de Italia, y emprender la conquista de Napoles: como era solicitado por los Barones del reyno que se auian venido para el. Tratando desto, se publico, que el Rey de España era requerido de mas estrecha amistad, y aliança con el Rey de Romanos: y con el de Inglaterra: con vinculo de matrimonios: y acordo el Rey de Francia de embiar vna muy solene embaxada para que se tratasse de concertarlos sobre el hecho de Rossellon: y fue embiado con la nueua desta determinacion Ioan Francisco de Cardona su maestro de Hostal: y embio a dezir con el, que sus Embaxadores trayan poder para concluir lo de Rossellon: y que entretanto se reconociesse, y determinasse lo del derecho que el Rey de Francia pretendia que le competia en aquellos estados: y si tenia justa causa para retenerse a Perpiñan. Este suele ser comunmente el trato que Franceses tienen en proseguir sus hechos: que anteponiendo descubiertamente el interese propio, no dexan de justificar deshazadamente su causa, por encaminar sus cosas con qualesquiere medios. Así fue que en el mismo tiempo que tratauan esto, y en la misma fazon, que el matrimonio se hizo con la Duquesa de Bretaña, los del Consejo del Rey de Francia embiaron al Rey de Romanos por justificar lo hecho: proponiendo que querian buena paz con el: y boluerle a Margarita su hija, y con ella lo que tenian ocupado del Ducado de Borgoña, y trabajauan por vias esquisitas de auer la paz, si ser pudiesse, con aquel Principe que

dos dias antes auia recibido dellos las dos mayores affrétas, e injurias, que se podian hazer en vn mismo hecho: dexándole la hija q̃ tanto tiépo auia que tenia en Fràcia por su Reyna, y tomándole la q̃ el tenia por su muger. Estauā entōces los Frãceses cō grã temor, que se encenderia muy terrible guerra por aquella causa de Bretaña con Alemanes, e Ingleses: y no fue pequeña causa de persuadirse el Rey Carlos a la cōcordia cō el Rey de España, a trueque del Conda do de Rossellō: aunq̃ el Cōde de Pallás, q̃ estaua por su rebeliō en Francia, perseverando en su obstinaciō, solicitaua al Rey Carlos, y al señor de Mōpésier, q̃ le socorriessē con alguna gente y dineros: ofreciēdo, que podría en poder de Frãceses vna de tres plaças del Ampurdan: q̃ eran Girona, Castellō, y Besalu: pero no se hizo caso ninguno del, porq̃ no era sazón de buscar causas de nueuo rompimiento: y solamente arēdiā los del consejo del Rey de Francia a mādār reparar las fuerças q̃ tenían en Lenguadoc en frontera de Rossellon.

¶ Que los Iudios fueron echados de los Reynos de Castilla, y Aragon. VI.

V E G O que el Rey se vuo apoderado d̃ la ciudad de Granada, y de aquel reyno, y se puso fin aquella cōquista tã gloriosamēte, y trataua de assentar nueua cōcordia con el Rey de Fràcia, aprouechandose de los modos y medios, q̃ vn muy prudēte, y espermētado Rey pudiera pēsar, y proponer, proueya cō grãde arēciō en lo del gouierno de sus reynos: y señaladamente en lo que cōcernia al ensalzamiento de la Fe: auien do ya sojuzgado del todo a los infieles.

Acabada la guerra de Portugal, q̃ fue poco menos q̃ ciuil, y siendo deshecho el señorío que los Moros en España tenían, se moderó mucho el estruendo, y furor de las armas: y se introduxo desde entōces vna segura y perpetua paz: y con ella se dio grande autoridad, y vigor a las leyes y a sus ministros: porque luego entendieron el Rey y la Reyna como Catholicos Principes, en que se reformassen las ordenes, y se administrassen las cosas sagradas, y el culto diuino cō summa religion: y viesse vna yguual seguridad entre las gētes, teniēdo cada vno muy cierta la possessiō de sus bienes. Attendian con gran cuydado a que se reformassen con vtilidad publica las leyes antigüas, y se estableciesen de nueuo las que entendian ser necesarias para la pacificacion y buen gouierno de sus Reynos. Haziā eleciō de personas muy aprouadas para los cargos y regimiento de los pueblos segun entendiā, que en esperiencia y bōdad merecian ser preferidos. Demanera que las cosas del gouierno, y de la justicia se ordenaron con vna tanta rectitud, e yguualdad: y se puso freno a la soltura, y licencia que duraua desde los tiēpos que començarō a reynar. Auia alcanzado el Rey renombre de muy poderoso, y vitoriosísimo Principe, por auer sojuzgado en la guerra de los Moros en diuersas batallas, y cōbates, tãtas y tan principales ciudades, y fuerças, y vencido vna gente, quanto a la disposiciō, y sitio de la tierra, tan enriscada, y fortalecida, y en el numero tan poblada, y en las fuerças y fiereza tã cruel, cō mayor peligro que daño de los suyos: y no solamēte cō gran estrago, pero cō final sugeciō y perdiciō de los infieles. Ante todas cosas, como fueron infor-

B ij mados

mados que en sus reynos auia muchos que apostatauan de la Fe Catholica, y que a esto daua grã ocasion la comunicaciõ, y platica que auia entre Christianos, y Iudios, puesto que en las cortes q̃ tuuo en la ciudad de Toledo algunos años antes, se auia proueydo, que los de aquella ley en todas las ciudades, y villas de sus reynos biuiesesen en lugares apartados, por la misma causa se dio orden de introducir, y autorizar el Santo Officio de la Inquisicion, contra la heresia, que se auia exercitado mas auia de doze años. Estefue el mas aprouado remedio que se pudo hallar para el aumento de nuestra Santa Fe Catholica, dando todo fauor para que se fundasse e introduxesse en sus reynos el Santo Officio de la Inquisicion tan santa y canonicamente, que nõ fue solamente para que se estirpassse todo genero de error, y heresia en aquellos tiepos, pero lo que parece auer se mouido por inspiraciõ diuina, para que se preferuasse en lo venidero toda España de la pestilencia de infinitos errores, y heregias, q̃ por nuestros pecados van inficionado, y destruyendo la mayor y mejor parte de la Christiandad. Antes desto, se auia ya proueydo, que los Iudios falliesesen de todos los lugares del Andaluzia, dõde era mas manifesto el daño: pero no bastando aq̃llo, y uia esta pestilencia cundiendo por toda España, y crecia mas el atreuimiento. Por remediar, y socorrer a tanto peligro, fue determinado en la ciudad de Granada por el mes de Março del año de M. CCCCXCII, de mãdar salir destos reynos todos los Iudios: para que nunca boluiesse a las tierras, y señorios del Rey: asì a los naturales, como a los estrangeros: dandoles termino hasta to

do el mes de Iulio siguiente, con pena de muerte: si despues fuesseen hallados en ellos, y eõ confiscaciõ de sus bienes. Pusieron tambien graues penas contra las personas que los recegiesen, y tuuiesesen escondidos: y para que mejor pudiesse disponer de sus bienes, el Rey los recibio debaxo de su amparo, y saluaguarda: asegurãdolos, para que dentro de aquel termino tuuiesse facultad que pudiesse sacar de España por mar, ò por tierra todos sus bienes, con q̃ no facassen oro, ni plata, ni moneda, ni otras cosas que estauã generalmẽte prohibidas: pero que lo pudiesse llevar en mereaderias que no eran vedadas, ò en cambios. No puso menos terror que este edito, el que mando publicar fray Thomas de Torquemada Prior de Sãtacruz de Segouia, que era Inquisidor General, por el mes de Abril en la ciudad y arzobispado de Toledo, y en las prouincias del reyno de Castilla, y Leõ, y en toda la Andaluzia: prohibiendo con graues cẽsuras, que nõ los recibiesesen ni comunicasen cõ ellos pasado el termino que se les auia señalado: y de otros nueue dias: vedando que no se tuuiesse cõ ellos comercio, ni se les diesse mantenimiento alguno. Mas en los reynos de Aragon, y Valencia, y en el Principado de Cataluña, porque los bienes de las aljamas, y muchos de los Iudios en particular, y sus personas estauan obligados al Rey, y a monesterios, e Iglesias, y a diuersos pueblos, se mando hazer secrestõ general de todos los bienes de los Iudios: para que fuesse hecha satisfaccion, y enmienda a las partes, que pretendian les eran deuidos censos, y otras deudas: los quales en vn breue termino auia ñ mostrar su derecho. Proueyose jutamẽte q̃ los

juezes

juezes no diessen lugar a dilaciones, sino que pareciendolo que deuián, y pagádolo hiziessen del resto, como de cosa propia: de manera que pudiesen salir d'entro del termino que se les auia señalado. También se dio orden q se pagase del principal, otra tanta renta como ellos hazia al Rey de cargos, y pechos: porq si en esto no se ponía orde, la Baylia general quedaua tan diminuyda, q no bastaua a pagar las mercedes y creditos que sobre ella auia. Como esta gente có tener por infieles a todas las otras, es la que mas facilmente se sugeta a qualquiera nacion, persiitiendo en su error con gran pertinacia, començaró de salir de Castilla los primeros la postrera semana de Julio deste año: y có consentimiento del Rey de Portugal, entraró en su reyno: passados, segú algunos afirman, de ochenta mil y estos salieron por Benauente, Camora, Ciudad Rodrigo, Valencia de Alcantara, y Badajoz: y entraron por Bregança, Miráda, y por el Villar de Marbá, y Yelues. Los de Castilla la vieja, y Rioja se entraron en el reyno de Nauarra: y los que morauan en las fronteras de Vizcaya, y cerca de las montañas se fueron a embarcar a Laredo: y mouieró de los reynos de Toledo, y Murcia, y de la Andaluzia, y prouincia de Santiago increyble numero de gente para los puertos de Cadiz, y Santa Maria, y Cartagena: y con los del reyno de Valencia y Cataluña, a donde acudio toda la mayor parte de los ludios destos reynos, salieron para los señorios de los Moros la buelta de Africa, que estatan yezina: de los quales se poblaron los reynos de Fez, y Tremecén. Muchos siguieron la via de Grecia, Romania, y Asia a las tierras del Turco, como quando se esca-

pa de vna grande persecució, buscádo mas cierta guarida: y otros paraón en Napoles, y Venecia, y en otros estados de Italia: y en Alemaña, y Frácia: y grã numero dellos fueron robados y muertos en el viage: y otros infinitos perecieron en la mar, y de hambre, y pestilencia: y a otros boluio el temporal a los mismos puertos: y se conuirtieró a nuestra Fe. Afirma vn autor, que escriuió algunas cosas de aquellos tiempos, q no se nombra, que se halló en la cõuersion de algunos Rabis, que se boluieró de Africa, que fue tan grãde la muchedumbre de los Iudios que salieron de los reynos y señorios del Rey, que passaron de ciéto y setenta mil: y otros exceden tanto en el numero, que tienen por muy constante, q eran mas de quatrocientos mil. Fueron tantos los trabajos que esta gente padeció en su expulsión y destierro, que en mucha parte representaua la que leemos, que en los tiempos antiguos de los emperadores Tiro, y Adriano passaron en sus destierros aquellos, por cuyo exéplio con grãceguedad estos persistían en su pertinacia: teniendo esta aduersidad por la mayor, que por ellos y sus predecesores auia passado: por donde se puede entender, que estan reseruados para continua y perpetua sugeciõ. No solamente estos recibieron muy grande daño, pero fueron causa que muchos le recibiesen: porq como llegassen a Napoles nueue carauelas có grã numero de ludios por el mes de Agosto heridos de pestilencia, luego en el mes de Setiembre siguiéte se corrompio el ayre, y murieron de aquella inficion dentro en la ciudad mas de weynete mil personas: y de allí se estendio por todo el reyno: y duro aqlla mortandad casi vn año en-

tero: y fue de las muy señaladas que aquel reyno ha padecido. Fueron de parecer muchos que el Rey hazia yerro en querer echar de sus tierras gente tan prouechosa, ygrágera: estando tan acrecentada en sus reynos así en el numero, y credito como en la industria de enriquecerse: y dezian tambien, que mas esperança se podia tener de su conuersion dexandolos estar, q̄ echando los: principalmente de los que se fueron a biuir entre Infeles. Mas lo que se determino con tanta deliberacion y consejo, se deue tener por mejor: pues claramente se conoce el beneficio que de alli se ha seguido: quedando los reynos de España tan libres de la supersticion de aquella dañada gente con que inficionauan innumerables animas: y quando de su trato, y comercio nosc recibiera tanto daño en la religion, era muy manifestelo que se fue en lo de las costumbres.

¶ De las alianças que se concertaron entre los Reyes de España y Francia, con la restitucion de los Condados de Rossellon, y Cerdania. VII.



OM O el Rey de Francia tenia en su fantasia la empresa del reyno d̄ Napoles, por el derecho q̄ vuo el Rey Luys su padre del Duque Carlos de Anjou CODE de la Proença, y Folcalquer, que se llamo Rey de Ierusalem, y Sicilia como el Duque Reyner su tio, como se ha referido en los Anales, pareciale que auiendo se apoderado de Bretaña, ninguna cosa la podria embaraçar: mayormente asentando nueva paz có el Rey de España, como el la pensaua hazer muy a su ventaja: y determino dexar li

bremente los estados de Rossellon, y Cerdania, en contradicion de muchos de su Consejo que le dezian que no hazia en ello lo que le conuenia: en querer restituyr vna tierra, que para en vezindad de tan poderoso aduersario, era baluarte de todos sus reynos. Auia tenido cargo de la gouernacion de Perpiñan, y de aquellos Condados por el Rey de Francia, hasta poco antes deste tiempo, Boffillo de Iudice, de quien en los Anales se ha hecho mencion: y fue remouido del cargo, por medio de la señora Duloyna hermana del Marques de Mantua, muger del Conde Delfin: q̄ tenia mas parte en la gracia del Rey de Francia de lo que la Reyna quisiera. Por su respeto se encomendo el gouier no de Rossellon al Códe Delfin: y fue procurado por algunos de Perpiñan, q̄ se arrepintieron dello: porque Boffillo era bien quisto: y el Conde los trataua muy asperamente. Desta mudança, y maltratamiento se alteraron los de Perpiñan: y poco falto, que no se entregassen ellos mismos: y por este temor entraron cinquenta lanças Frácesas en la villa, con vn capitán assaz corto y soberuio: y aposento la gēte de armas en la villa, lo que no permitia Boffillo. En esta sazón estauā las cosas en arta quiebra: por q̄ allēde desta nouedad, se echo nueva imposicion para pagar quinientas lanças: q̄ por esta sospecha se acercaron hazia aquella frontera: aunque el tratado de la cōcordia siempre procedia adelante: por instācia de fray Ioan de Mauleó: cuya determinaciō en lo q̄ tocaua a la restituciō, el Rey Carlos la auia remitido al señor de Mōpensier, y a Luys de Ambocsa Obispo de Albi: dandoles poder para q̄ cōcertassen los medios, y articulos de la paz: y el Rey

Rey de España lo cometio a su Secretario Ioan de Coloma, y a Ioã de Albion. Estos se acordaron despues de auerse juntado para este effeto diueras vezes, en que se assentassen las alianças, que antes se auian platicado: y que fuesen los Reyes de España, y Francia amigos de amigos, y enemigos de enemigos: y rehusaua el Rey de firmarlas, hasta que los Condados se le restituyessen. Tratando se en los medios, pidió el Rey de Francia nuevas seguridades: y queria que el Rey y Reyna de España se obligassen primero en vna cosa, que entre otras parecia tan vergonzosa, q̃ no se deuiera pedir: de no casar las Infantes sus hijas, sin su consentimiẽto: porque no estuuiesen obligados de salir a la defensa de las casas de Napoles, y Borgoña, casando sus hijas en ellas. Mas como uuiesen deliberado el Rey y la Reyna concludyr por qualquier medio, en aquella negociacion, salieron del Alhambra en principio del mes de Iunio, con proposito de passar a Cataluña. Dexaron en el gouierno de aquel Reyno a Don Inigo Lopez de Mendoça Conde de Tendilla, Alcayde del Alhambra, Capitan general, que por lo que auia trabajado en la conquista del, y por su mucho valor, y notables seruicios que hizo en España, y fuera della, tenia bien merecido el poder dexar aquel cargo a sus sucesores, y en lo spiritual a fray Hernando de Talauera Religioso de la orden de sant Geronymo, varon de muy grande exemplo: que de Obispo de Auila, fue eligido primer Arçobispo de aquella Iglesia nueuamente instituyda en Metropoli. Vinie-

ron a tener la fiesta del Spiritu Santo a la ciudad de Cordoua: donde fueron recibidos con gran triumpho, y fiesta, como Principes, que auian dado tan glorioso fin a vna tan santa empresa, y a tan maravillosa conquista. Yuan siempre solicitando por el camino con diueras embaxadas, que la concordia se concluyesse, y por ella la restitucion: y appresuraron su camino para hallarse en Barcelona a tiempo que se hiziesse la entrega: entendiendo que dependia de aquello la paz vniuersal: y quedauan libres para entender en otras empresas. Las personas que estauan diputadas para ello se juntaron en Figueras, en los confines del Ampurdan, y Rossellon: y alli se hizieron ciertos capitulos de alianza, y confederacion entre los Reyes: y los de la parte del Rey de Francia declarauan: que puesto que el Rey Carlos estaua en buena, y pacifica posesion, y bastante titulo, para tener los Condados de Rossellon, y Cerdania, desde el tiempo del Rey Luys su padre, toda via teniendo consideracion a la nueva confederacion, y alianza, era contento de los restituyr, despues que el Rey, y la Reyna de España uuiesen jurado, y firmado aquel assiento: y dando las seguridades que se requerian, assi de su parte, como de ciudades principales de sus Reynos. Ponian en ello vna condicion, que mas parecia manera de cumplimiento, y justificacion para con los Grãdes de su reyno, que codenauan lo de aquella restitucion, y no la podian attribuyr a ningun genero de valor, ò virtud en vn Principe tan poderoso, y grande: que siempre q̃ sus sucesores quisiessen hazer reconocer el derecho q̃ pretendian tener en aquellos

estados fuesen obligados los Reyes de España, y sus herederos a nombrar jueces arbitros que fuesen sin sospecha, para aueriguar, y determinar aquella diferencia: y prometiesen, que estarían por lo juzgado, y restituirían la posesión de Rosellon, si fuese declarado pertenecer al señorio de Francia. Quería que en caso que así no se cumpliese, pudiese el Rey de Francia, o sus sucesores cobrar aquel señorio: y que no se les pudiese en ello estoruo: y que renunciassen el derecho de propiedad, y posesión que en el pudiesen tener. El principal fundamento, para mayor seguridad de aquellas alianças, y en lo que mas se infilita por parte del Rey de Francia, era que no casassen el Rey, y Reyna de España sus hijas sin su consentimiento: o si casassen, auian de jurar que no ayudarian a ninguno de los Príncipes sus yernos, para que hiziesen guerra contra el Rey de Francia. Ante todas cosas se auian de dar primero las seguridades: y para entender en la restitucion de los Condados, fue embiado Monpensier a Rosellon, y Ioan de Albion vino al Burgo de Olma: donde los Reyes estauan en fin del mes de Julio: para consultar con ellos sobre aquellas demandas: y aunque se procuro con grande artificio de moderarlas, y limitarlas, a la postre nunca parecieron tan graues, y deshonestas que no se entendiese, que importaua mas cobrar la posesión de su antiguo patrimonio, que tanto tiempo auia que estava enagenado, y fue causa de tantas guerras, y daños, sin otro titulo, ni derecho, sino el del empeño. Boluio con toda diligencia Ioan de Al-

bion a Rosellon con orden, que la capitulacion se firmase: y lleuaua ciertas respuestas, que eran yguales, y iustas, y muy conformes a razon: y fue le mandado, que si no las quisiesen admitir, y deliberañ de consultar sobre ello con el Rey de Francia, porque la dilacion era muy dañosa, pásasen los articulos de la concordia: excepto que en lo de los matrimonios se declaro por parte del Rey, que no se harian determinadamente con los Reyes de Inglaterra, y Romanos, ni con sus hijos: pero los Franceses querian mas seguridades, que estas: entendiendo que el Rey tenia sus inteligencias con los Príncipes mas enemigos de la casa de Francia.

¶ De la confederación que se trato en mismo tiempo entre el Rey, y los Reyes de Romanos, e Inglaterra, VIII.

M VCHOS dias antes desto se auia mouido de hazer confederacion, y liga entre Maximiliano Rey de Romanos, y Phelippe Archiduque de Austria, y Conde de Flandes su hijo, y con aquella casa: y el Rey, y la Reyna, con mayor vinculo que antes estauan confederados: y esto mediante el matrimonio del Archiduque con vna de las Infantes Doña Juana, y Doña Maria. Por esta causa vino a España Don Ladron de Gueuara Mayordomo del Archiduque, y fue a Flandes Garcia de Herrera: y con este cauallero embiaron a notificar las causas, porque no auian podido declararse el año pasado, para hazer la guerra contra el Rey de Francia: por la qual

qual no se pudo concluir lo del matrimonio: declarandose, que no embargante esto se auian determinado, que la guerra contra el Rey Carlos se hiziesse. Auiedo precedido esto, embio el Rey de Romanos, por el mes de Iunio deste año, al Rey vn embaxador llamado Gaspar de Lupian: que era su mayordomo, y fue vn cauallero de los principales de Rossellon, que se crio de muy mancebo en la casa de Austria, de quien se ha hecho mencion en los Anales. Este cauallero refirió al Rey, y a la Reyna las grandes injurias, y vltres, que el Rey de Francia auia hecho al Rey de Romanos en ocuparle por fuerça el Ducado de Breña, y a la Duquesa: que segun Dios y ley, era su esposa, y la tenia por su legitima muger: y en desechar su hija, con quien se auia desposado: y la tomo por muger, con la solenidad dela Iglesia: y que aun se tenia a su hija: con las tierras, y señorios de Borgoña, y Picardia, sin quererlos restituyr. Que por estas causas, queran tan graues, y tan notorias, y por cobrar a su hija con aquellos estados, y por la vengança, y satisfacion de aquellas injurias, auia de liberado de se poner en campo con vn muy poderoso exercito, y entrar por Francia: y con este presupuesto requeria al Rey, y a la Reyna, que cumpliendo lo que auian embiado a offrecer con don Ladron de Gueuara su embaxador, q por esta causa vino a España, y con Garcia de Herrera, se hiziesse la vnion entre ellos: declarandose con el, y con el Rey de Inglaterra contra el Rey de Fracia: y que rompiesen la guerra por estas partes. Pidio así mismo Lupian muy encarecidamente: que el Rey y la

Reyna se acercasen alas fronteras de Rossellon: y que se señalasse lugar don de se viesen: afirmando en nombre del Rey de Romanos con grandes ofrecimientos, que el no pararia con su exercito, hasta llegar a Auñon, ò a Mompeller: y que quando el Rey no pudiesse passar adelante, no rehusaria la pena y trabajo de venir a Narbona. Esto se dezia con tanta confiança, como si aquella tierra por donde auia de passar, fuera propia suya, ò de sus amigos: y remitiasse para las vistas, que se concluyesse el matrimonio entre el Archiduque su hijo, con vna de las Infantes: ò con la Princesa de Portugal. Conocia bien el Rey el animo grande de aquel Principe, y su mucho valor: pero entendiendo que estaua diuertido en otras empresas, y por tener de por medio lo que tocaba a la restitucion de Rossellon, no se quiso determinar por entonces más, de cõcertarse con el, que se hiziesse entre ellos mas estrecha amistad de la que tenian: por que en caso que el Rey de Francia no cumpliesse con el Rey, como estaua acordado, se aprouechasse de aquella ocasion. Tambié al tiempo de la guerra de Breña, se procuro assentar muy estrecha y particular amistad con Enrique Rey de Inglaterra: que fue el sétimo deste nombre: tratando de casar la Infante doña Catalina, que era la menor de las hijas del Rey, con Artus Principe de Gales: y tratose lo deste matrimonio por medio del doctor Ruy Gonçalez de Puebla; que fue embiado por embaxador por esta causa a Inglaterra. Esta confederació, y cõcordia q se assento cõ el Rey de Romanos era por el y sus sucesores: en la qual se cõprehedia el Emperador Fede

tenía: y el quedaria obligado summa-
mente. Vino también vn Gentil hōbre
del señor de Narbona, a solicitar lo
mismo: y offrecia en su uombre, de em-
biar sus hijos a España, para que se
criasen en la corte del Rey: y calassen
como le pluguiesse, y del, y del reyno
de Nauarra se dispusiesse a su volūdad.
El derecho que pretendia el señor de
Narbona era este. La Infante Doña
Leonor hija del Rey Don Ioan el Se-
gundo deste nombre de los Reyes de
Aragon, y hermana del Principe Don
Carlos, que fue pocos dias Reyna de
Nauarra, y Gaston Conde de Fox su
marido tuuierō, como esta dicho, qua-
tro hijos varones: Don Gaston, que se
intitulo Principe de Viana, y casó con
Doña Madalena hermana del Rey
Luys Onzeno, que murió en vna justa,
de vn enqrentro de lança en vida de
sus padres, y dexo vn hijo que se llama
Frances Febus: y a Doña Catalina: que
fueron Reyes de Nauarra: y estuuieron
debaxo del gouierno, y tutela de la
Princesa Doña Madalena su madre, co-
mo en los Anales se ha referido. El
segundo hijo de la Reyna Doña Leo-
nor, fue el Infante Don Ioan: que en
Francia se llamaua el señor de Fox, y
Narbona: y el tercero fue Don Pedro
Cardenal de Fox: y el quarto el Infan-
te Don Iayme. Tuuieron sin estos hi-
jos cinco hijas. La primera se llama
Maria, que casó con Guillermo Mar-
ques de Monferrat, y Ioana muger del
Cōde de Armeñaque: y Margarita mu-
ger del Duq̃ Fráncisco de Bretaña, y ma-
dre de la Duq̃sa Ana Reyna de Fran-
cia, y Catalina q̃ casó con Gastō de Fox
señor de Cádala, que era vn gran se-
ñor de Francia. La menor que se lla-
mo Leonor como la Reyna su madre,

murió donzella. Caso el señor de Nar-
bona con Maria hija de Carlos Duque
de Orlieus: hermana de Luys Duque
de Orlieus, que despues fue Rey de Fran-
cia, y della vuo a Gastō de Fox que fue
Duque de Nemurs: y murió en la bata-
lla de Rauena, siendo capitan general
del Rey de Francia su tio: y vna hija que
se llama Germana de Fox: que fue Rey-
na de Aragon. Era este señor de Nar-
bona al tiempo de la muerte de la Rey-
na su madre, el hijo primogenito: y por
esta causa pretendio que auia de ser pre-
ferido en la successiō del reyno a Don
Frances Febus, y despues de su muer-
te a Doña Catalina Princesa de Via-
na sus sobrinos: como mas propinco:
con aquella pretēsiō tan debatida, y
dudosa: sobre qual deue ser antepue-
sto en la herencia: el tio, o el sobrino:
en la qual se deduzia por su parte, vna
Decretal del Papa Bonifacio, que se
discernio en la causa de Roberto Rey
de Sicilia, que era en fauor de los tios:
como mas propincos al padre. En vi-
da del Rey Febus, y despues de ser
muerto, con esta pretēsiō se inti-
tulaua Rey de Nauarra: y alegaua se
por su parte, que siempre que en
lo pasado sucedio muger en aquel
reyno, fue por defeto de no auer va-
rones: los quales siempre fueron pre-
feridos: y que con mucha mayor ra-
zon deuia ser admitido al reyno, sien-
do el primogenito varon al tiempo
que fallecio la Reyna Doña Leonor su
madre, que era la señora natural. Pre-
tendia ser prohibido por ley de acuer-
do de los tres estados del reyno de Na-
uarra, que no pudiese suceder muger:
auiendo varones decendientes de la
linea de los Reyes: y que aquella ley
no era de menos vigor, y fuerça, para
el rey.

el reyno de Nauarra, q̄ la ley Salica en el de Francia, que de todo punto las excluía. Daua a entender que esta ley se auia ocultado cō tyrania mucho tiempo: porque no se tuuiesse noticia della: y que no solo no deuian dar lugar a ello los Reyes de España, y Francia, pero los subditos y naturales de aq̄l Reyno, por su fidelidad, y naturaleza eran obligados a esforzarlo, segun ley, y razon. Pero el Rey, que siempre se conformo mas en fauorecer el derecho del Rey Febus, y despues de su muerte de la Reyna Doña Catalina su hermana, cō quien pensaua tener mas estrecha confederacion, y que ella y su marido le serian mas obligados, respōdio muy descubiertamente a esta embaxada diziendo, que el tenia muy entendido el derecho que la Reyna Doña Catalina su sobrina tenia al reyno de Nauarra: y que asì le pertenecia como a el, y a la Reyna los reynos de Castilla, y Aragon: y no podian hazer otro: que fauorecer su justicia. Siendo asì defengañado el señor de Narbona, siguió su querrela por pleyto: el qual se auia comenzado en el parlamēto de Paris: desde la muerte del Principe Don Gaston: y la posesion de los Condados de Fox, y Bigorra, y de otros Vizcondados, que tenia el Principe Don Gaston en Francia, quedo en la Princesa Doña Madalena, como madre y tutora de sus hijos: y despues el señor de Narbona començo de mouer guerra, y violentamente le ocupo a Maferas, y a Sabardun. Entonces procuraron el Rey y la Reyna de Nauarra de apaziguar las alteraciones que auia entre los Nauarros: y de reducir a su seruicio a Don Luys de Beamonte Conde de Lerin, Cōdestable de aquel reyno: y a sus her

manos, y parientes cō la ciudad de Páplona, que era de su parcialidad: y con certaron que fuesen restituydos al Cōde de Lerin los derechos, y preminencias de la Ricóbria, que ellos llamauan, con los prouechos, y rentas que su padre, y aguelo solian tener: y el officio de Condestable: y las Baronías de Curton, y Guicen con sus fortalezas: y las tenencias de Viana: declarando que no fuesse obligado de acoger en los castillos, que eran de su patrimonio, gente ninguna contra su voluntad: y segun lo tenia concertado con la Princesa Doña Madalena: y con el Cardenal de Fox: y quedo asentado que le fuesse confirmada la merced que tenia del castillo de Monjardin con el val de Satesteuan: y de la villa, y fortaleza de la Raga con sant Martin: con tal condicion que si dētro de quatro meses no le fuesen entregadas aquellas fortalezas, se le diese la propiedad de las villas de Artassona, Éslaua, Vxue, y Sada, con las alcualas, y quarteles. Demas desto se asento que no fuesse obligado el Conde de yr en persona al llamamiēto de los Reyes: ni de sus lugar tenientes: y fuesse oydo por procurador: y a Don Carlos de Beamonte su hermano fuesse con firmada la merced del lugar de Caparroso. Vuo otra condicion en esta concordia bien estraña, que el lugarteniente general que se proueyese en el reyno en ausencia de los Reyes, fuesse natural, ò acepto al Cōde: y q̄ las Iglesias de sant Loreço, y sant Nicolas de Páplona estuuiesen en guarda, y disposicion de los regidores de aquella ciudad, en qualquier tiempo, que se ouiesen de poner en defensa: y que los Reyes recibiesen a los vezinos en su amparo, contra los parientes, y valedores del

del Marichal: por el odio, y grande enemistad que les tenían por causa de su muerte. En estos terminos estauan las cosas de Nauarra, quando el Rey don Ioan, y la Reyna doña Catalina, y la Princesa doña Madalena, y el Señor de Labrit sus padres, reconociendo el gran beneficio, que del Rey recibian, en tenerlos por aliados, embiaron por el mes de Mayo a Castilla por embaxador al Señor de Arles: y con el se trato de assentar entre ellos tal amistad, que por medio della se tuuiese el Rey por seguro, que en ningun tiempo se pudiese arrepentir, de auer tomado la defensa de su causa: y dexado al Señor de Narbona, en competencia del Rey de Francia. Tambien se concertó entonces, que jurarian, y darian entera seguridad, que en caso de rompimiento entre Francia y España, no recogerian en aquel reyno por ninguna via gente de armas Franceses, ni de otra nacion, de pie ni de cavallo, que viniesen contra estas partes: ni daria lugar, que passassen por Nauarra: antes con todo su poder resistirian la entrada: como si viniesen en guisa de enemigos, para inuadir sus tierras: y estado. Prometieró de obligarse, que en todas las fortalezas de Nauarra, ni en otras que estuuiesen a su obediencia, no pormian alcaydes, ni otra gente en su guarda, sino de sus naturales, y muy fiados, que no fuesen Franceses: y estos auian de hazer pleyto omenage de guardar, quanto en ellos fuesse, a aquel asieto. Allende desto offrecieron de no casar sus hijos, sino con voluntad, y consentimiento del Rey. En el concierto desta confederacion, y alianza, el Rey se encargo de fauorecer los en la entrada que en esta misma fazó hazian en el

Reyno: o embiar quien asistiese en su nombre a la coronacion: para tratar de apizguar al Condestable, y a los caualleros de ambas parcialidades, que aun estauan muy discordes: para que recibiesen a la Reyna doña Catalina, y al Rey su marido, como a sus naturales Reyes: porque entendiesen, que estaua declarado de fauorecer sus cosas en todo lo que conuiniese a la pacificacion de su estado: y que no daria fauor en cosa alguna al Condestable: ni a otros que les fuesen desobedientes: y dieron grã fauor, y autoridad ala nueva entrada de los Reyes en su Reyno, por la contradiccion que hazia el Condestable: no obstante la concordia de que se ha hecho mencion. Por esta causa asistió don Iuan d' Ribera capitã general de aquellas fíóteras, con la gente de armas a la coronacion de los Reyes de Nauarra: y procuro de poner tal orden, que pudiesen pacificamente gouernar sus lugartinientes: y por su medio el Condestable, y sus hermanos, y aliados, y la ciudad de Pamplona se acordaron de obedecer, y seruir a la Reyna, y al Rey don Iuan su marido. Pero la passion entre las partes era tan grande en aquel Reyno, que nunca pudieron acabar de tener seguras las voluntades: ni estos Principes fueron tan supremos señores, que no fuese muy poderoso el Condestable, para tenerlos con grandestemores, y sospechas: de fuerte que estaua Nauarra a grande peligro por la desobediencia del Condestable: y por las parcialidades de sus subditos: valiendose vna vez del

Rey de Francia, y otras del Rey:
de donde resultaua que auian de offender a
entrambos.

Año
M.CCCC.
XCII.

De la venida del Rey a estos reynos:
por la restitucion de los Condados
de Rossellon y Cerda-
nia. X.



EN ESTE MEDIO llegaron el Rey, y la Reyna a Borja con el Principe don Iuan: y las Infantes sus hijas, a ocho de Agosto: y venian en su acompañamiento los Duques de Nájara, y de Medinaceli, y el Conde de Castro. Fue por alli su venida, porque auia sido conuocada la Junta de la hermandad deste reyno, en aquella ciudad: adonde se ordenaron de nuevo algunos estatutos para perseguir los malhechores: asistiendo a esto en nombre de la ciudad de Çaragoça como syndicos, Grabiell Sanchez Theorero del Rey, y Pero Diaz de Escanilla. De Borja vinieron a Çaragoça: y fueron recibidos en esta ciudad con grande triumpho, y fiesta vn Sabado a diez y ocho de Agosto, como victoriosos de la conquista del reyno de Granada. Vio a esta ciudad la Princeza doña Madalena, porque el Rey Carlos su sobrino se auia declarado de favorecer al Señor de Narbona contra la Reyna su hija: teniendo mas deudo con ella: solo por el odio grande que reuia al señor de Labrit. Suplico al Rey que amparasse, y defendiesse su hija: y no permitiesse que fuesse injustamente desposseyyda de sus estados: y fue del Rey muy bien recibida la Princeza: y dio se le mucha esperança, que serian el Rey, y Reyna de Nauarra sus hijos amparados en su posesion. En Çaragoça trato el Rey, que se hiziesse gente de armas por el reyno: con publicacion de juntar poderoso exercito, si

el Rey de Francia rehusasse de hazer la entrega de Rossellon: como se temia por las dilaciones que yuan buscando las personas a quien lo auia cometido: y por esta causa venian con el Rey muchas de las compañías de las guardas: y la gente de armas, que tenian en Castilla: y los mas de los Grandes della estauan apercibidos para venir a servirle: porque estaua determinado de romper la guerra por aquella frontera con toda su pujança: ò alomenos asì se publicaua: y se hazian dello grandes demostraciones. Estauan en esta sazón en Narbona de parte del Rey tratando deste tan platicado, y deliberado negocio de la restitucion, fray Iuan de Mauleon, Albion, y Coloma: y por el Rey de Francia los Obispos de Albi, y de Leytora, Iuan de Anglada, el secretario Elteuan Petit, y Iuan Frances Cardona: y para acabar de concertar la capitulacion de las alianças, y dela restitucion, vuo de ambas partes grandes altercaciones y dudas: como en cosa que tanto importaua: principalmente tratando se con Fránces: que no fuesen dexar caer su partido. Acordose, que para consultar las diferencias que entre ellos auia, partiesen el señor de Barras, y Iuan de Albion a Stampas: donde estaua el Rey de Francia: y los Obispos de Albi, y Leytora, y los otros se vinieron a Perpiñan: y el secretario Coloma se detuvo por no entrar en la villa con proposito de pasar a Cerete. En aquella mesma coyuntura que se trataba de medios, para dar conclusion a lo desta concordia, hazia la gente de armas del Rey su camino la via de Cataluña: y antes que los Obispos llegassen a Perpiñan, con color desto, el Governador de Ross-

de Ross-

de Rossellón, que era el Señor de Venes, a quien estrañamente pecaua de la restitucion de aquellos Condados, que era yerno de la Vizcondessa de Roda, y poco antes auia sido proueydo de aquel cargo, por recelo que tuuo de perder à Cerete, y Millàs, que le fueron dados en casamiento por la Vizcondessa su suegra: y como erà de mayoradgo hazia todo su poder por estoruar aquella entrega: y para ello se ayudaua de vna de las parcialidades de la villa que le seguian. Este auia trabajado de persuadir al señor de Barras, que tenia el castillo, y al capitan, a cuyo cargo estaua la Ciudadela, que no passassen por ningun assiento: y tomando ocasion de la venida destos Obispos, dixoles que venian para entregar la villa con sus fortalezas al Rey de España: acercandose a la frontera como enemigo, con poderoso exercito: y que pues conocian quanto en aquello se trataua del deseruicio del Rey su señor, y sabian que no era aquella su voluntad, pusiesse a buen cobro el castillo, y la Ciudadela: porque en lo que tocaua a la villa el los asseguraua, que no les daria entrada: y que estuuiesse muy sobre auiso, porque vernia Coloma detras con este concierto. Los capitanes tuuieron aquello por burla: y dixeron que obedecerian lo que les fuese mandado: si las personas que alli venian por comision del Rey de Francia, que eran tan principales en su consejo, les requiriesse, que se cumpliesse. Entonces el Governador, que tenia ya la villa puesta en armas, como no le fallian a su desatino, entendiendo que si aquellos capitanes quisiessen, podrian entrar en la villa, por la parte de la Ciudadela, y castillo, diissimulo lo mejor

que supo por aquel dia. Pero en la noche siguiente requirio a los Obispos, y a los otros que con ellos venian, que no procediesse a la escucion de aquel negocio: por quanto el sabia, que no era aquella la voluntad del Rey: y los Obispos se indinaron mucho: que aquel tuuiesse atreuimiento de alterar negociacion tan importàte: como quiera que tambien los del vando que seguian al Governador, protestaron que no se hiziesse la restitucion: y embiarò a supplicar al Rey de Francia, se sobreyeseyse en ella: porque no querian salir de su señorio. Vista aquella nouedad, el Obispo de Albi, porque no resultasse algun escandalo, embio a dezir a Coloma, que por el bien de aquella negociacion, y porque no se le hiziesse alguna afrenta, deuia mudar de acuerdo: y no aposentarfe en Cerete: ni en orro lugar de Rossellon: lo que no se auia de sospechar mientras el y sus compañeros se detuuiesse en Perpiñan. Pero que en su ausencia, podria ser que aq̃l Governador, como hombre vano, e indiscreto, pensando en gran seruicio al señor de Mompensier, cuyo Lugar niente era, cometiesse algun desuano. Por esta causa Coloma, y fray Iuan de Mauleon se vinieron a Figueras: con gran sospecha, que no vuuiesse alguna nouedad: por ser aquella nacion muy facil en mudar parecer: y temian que siendo aquel negocio tan arduo, con muy ligera ocasion podria resultar algun inconueniente, que le trocasse de fuerte, que se estragasse mas. Antes que el Rey partiesse de Çaragoça, como le estaua dado poder por los lurados, y capitulo, y consejo de aquella ciudad, que pudiesse ordenar cerca de la creacion, y elecion de los offi-

cios, y hazer las ordenanças, que conuiniesse para el buen regimiento della, y reuocar las hechas, ò mudarlas, y moderarlas, y establecer otras de nueuo, en beneficio del buen gouerno, y administracion de la justicia: como en los Anales se ha referido, auida informació de los ciudadanos, y personas zelosas del bien vniuersal, ordeno, y declaro, que la creacion de los Jurados, y oficiales del regimiento, fuesse por nombramiento del Rey: entendiendo ser mas vtil y prouechoso: que por eleccion de los mismos ciudadanos: ni por la infaculacion que ellos llaman: sacando por suerte de las bolsas, los que han de gouernar en cada vn año: y assi se nombraron en lo passado: y de aqui adelante: por la experiencia que se tenia auer sido esta ciudad mejor regida, y con mayor tranquilidad, y sosiego: y que no tuuieron lugar las pafsiones, y desordenes de antes, porque la eleccion de los ciudadanos facilmente se corrompia: y la infaculacion al tiempo de poner lo que auian de regir, en las bolsas era dificil, y casi imposible, ser apurada, segun el Rey dezia: y della al sacar muchas vezes erraua la suerte. Esto fue a veynte y ocho de Setiembre: y se les dieron ciertas ordenanças, y despues se boluieron a la orden antigua, como se dira en su lugar.

De la creacion del Papa Alexandre vj. XI.



A NOVEDAD que sucedio en Rossellon, fue ocasion, que el Rey apressurasse su yda: y partiesse de Caragoça:

donde le lleuo la nueua de la muerte del Papa Inocencio: el qual despues de vna muy larga dolencia que tuuo, fallecio dia de Santiago. Otro dia despues de la muerte del Papa, todos los Cardenales, que eran veynte, fueron a palacio: y el mismo dia encomendaron a don Bernaldino de Carauajal Obispo de Badajoz, y al Obispo de Astorga embaxadores de España, y a otros embaxadores, y Perlados la guarda de la puerta del conclaue: y hizieró capitã dela guarda del palacio a dō Góçalo Hernãdez de Heredia Arçobispo de Tarragona: y Baptista Pinelo Arçobispo de Cossencia, q̃ tenia el castillo de Sant Angelo, fue a hazer pleyto omenage de tenerle a toda disposiciõ del colegio: no embargante que vuo grande contienda entre los Cardenales: porque el Vicecancellor queria, que se hiziesse assi: y el Cardenal de Sant Pedro, que se diesse al que fuesse creado Pontifice. Estauan partidos en dos parcialidades: la vna seguia al Cardenal de Sant Pedro, que se declaraua en querer hazer Pontifice a don Iorge de Costa Cardenal de Portugal: y dela otra parte eran principales en autoridad, y poder, Ascanio Sforça, y don Rodrigo de Borja Vicecancellor: y el vulgo, que juzga de las cosas como le plazca lo peor, tenia por mas parte al Vicecancellor: porque tenia mas que dar. Pero el que entre todos tuuo mas credito, y autoridad, era el Cardenal de Napoles: porque era de tanta rectitud, e integridad, que ninguno auia que osasse esperar, que le auia de ser preferido. Finalmente fue assunto al Pontificado el Vicecancellor: y llamo se Alexandre VI: varon de tanto animo, y de tan grande ambicion, que corre-
spõdia

spondia bien con el nombre que tomaua: mas no hizo el Rey tanta demostracion de alegria, quanta se creya que auia de recibir de la promocion de vn Cardenal en aquella dignidad, que era subdito, y beneficiado suyo. Puesto que fue nacido de casa, y linage noble, como en los Anales se ha referido, su acrecentamiento tuuo principio de la liberalidad del Papa Calisto su tio: hermano de su madre: que aunque fue de muy diferente condicion, pero si se ha de estimar por la altieuez de animo, y grandes penfamientos, dexando a parte, que fue Calisto tan gran fundamento de la grandeza desta casa, si tuuiera otro Duque de Valentinois, como Alexandre, y no feneciera su Pontificado tan presto, por ventura quedara mas fundado en Italia el nombre, y estado de los Borjas, de lo que Alexandre le pudo dexar a sus nietos. En el primer consistorio de su Pontificado dio su capelo a don Iuan de Borja su sobrino: Arçobispo de Monreal. Auia le prouado el Rey por largo discurso de tiempo, en grandes, y muy señaladas cosas: así quando estuuó Legado en España, como en ausencia: porque siempre tuuo grande parte en el colegio de Cardenales: y en la voluntad, y gracia de los Pontifices, por la dignidad de Vicecancellor, que tuuo muchos años: y conoçia su condicion è ingenio: que era para empréder, lo q̃ parecia mas difficil: y el gran vfo, y platica que tenia en todo genero de negocios: y aquel animo altiuo, y codicioso de grandes hechos: y con esto se juntaua la grãde afficion que le conoçia tener a su propia sangre. Todos considerauan, que si siendo Cardenal compro para el Duq̃ don Pero Luys de Borja su hijo, vn tan grã

estado como el de Gandia, y auia puesto en grandes dignidades a los otros sus hijos, y sobrinos, a quien amaua sin ningun escrúpulo, ni hypocresia, que para qualquiere ecclesiastico eran muchos, que se auia de temer, si se viesse cõfirmado en aquila silla: mayormen te en tiempos tan rebueltos: y quando se temia que el Rey de Francia queria poner la mano en las cosas de Italia: y seguir la empresa del reyno. Pero mucho mas auia temido esto el Rey dõ Hernãdo de Napoles: como mas vezino: entẽdiendo en vida del Papa Inocencio, q̃ biuia muy enfermo, y diuerfas vezes lle go a lo vltimo, que el Vicecancellor yua ganando de cada dia, a los que le podian ser contrarios: y lo solian ser: y para que le resistiesse, aduertia a Virginio Vrsino, q̃ era el principal de aquella casa: y muy gran parte en toda Italia: que considerasse adonde yrian a parar las cosas, quando este sucediesse en el Pontificado: y lo que podria en el: auriendole sido siempre aduersario: y si Inocencio, siendo de tan poca capacidad, y sustancia, auia tentado de emprender lo que era notorio, que haria este, que tenia animo, seso, y facultad: y era de la suceesion del Papa Calisto? Iuzgaua que esto era tan importante, que dependia de alli la conseruacion de aquel reyno: y que era necessario, que se apercibiesse para impedirlo: por que quando ya el Vicecancellor sucediesse en el Pontificado, no sabia como se pudiesse reparar, sin ponerlo todo a grande riesgo. Tanto mayor cuydado tenia desto, quanto mas conoçia, que el resto de Italia no curaua sino de otros interceses particulares: y tenia por muy sabido, que jamas tuuo la dispulicion, y animo para hazer

Año
M. CCGG.
A. CII.

mal, como este la tendria. Así attendieron a tener bien dispuestos a todos aquellos Principes, y Potentados que estauan sujetos a la misma ventura con ellos. Juntaronse para esto con el Cardenal de Sant Pedro, que fue gran competidor, y enemigo de Alexandre, antes de su promoción: y no dexaron de mouer todas quantas cosas les parecia, que podian estoruar la creacion del Vicecanciller: pero todo aprouecho poco: y fue aquel temor deste Principe buen adeuino de lo que despues sucedio por su casa. La creacion se hizo a onze dias del mes de Agosto: y a los veynte y siete fue coronado con gran pompa: y el mismo dia confirmo la erecion que se auia hecho pocos dias antes de la Iglesia de Valencia en Metropoli: y dio el Arçobispado a don César de Borja su hijo. Pero no passaron muchos dias despues de la creacion del Papa Alexandre, que se trato de nueva paz, y amistad entre el, y el Rey dó Hernado de Napoles: y fue a ello a Roma Iuan Iouiano Pontano: que era secretario del Rey: y gran ministro: y el Papa le hizo mucha fiesta: y le mando aposentar en Belueder. Pero lo de la paz se anduuo entreteniendo: y dilatando: y no vuo otras mayores aparencias della, que el yr, y boluer el yerno de Pontano a Napoles diueras vezes.

Del caso atroz que sucedio a la persona del Rey, por el furor de vn vil hombre que acometio de matarle. XII.



ALIO el Rey de la ciudad de Çaragoça, para yr a Barcelona a cinco del mes de Otubre: y a diez y ocho entro en aquella ciu-

dad. No passaron muchos dias despues que el Rey llego a Barcelona, que sucedio vn caso estrañamente temerario, y terrible, que puso en gran peligro la vida del Rey: de que se siguió mucha turbacion, y escandalo, no solamente en Cataluña, pero generalmente en toda España, y fuera della. Duraua aun en este tiempo vna muy loable costumbre, que con otras se ha ydo poco a poco olvidando: que el Rey en lugar publico asistia como en juyzio, alomenos vn dia en la semana: y era lo mas ordinario el Viernes, haziendo el officio de Rey per su persona: oyendo a los querellantes en cosas de justicia: señaladamente a los pobres, y juzgando al pueblo. Detuuose vn dia el Rey, que fue Viernes, a siete de Deziembre vigilia de la Concepcion de Nuestra Señora, desde la mañana hasta medio dia: oyendo, y determinando negocios en el palacio mayor de Barcelona: que es lugar, adonde concurrian los juezes: y saliose con muchos cauallos y ciudadanos por la sala real: de la qual se decendia a vna plaça por algunas gradas: y yua hablando con algunos de su consejo oficiales de la justicia de aquella ciudad: platicando como se pusiessen en paz vnos bandos, que mucho tiempo auia que durauan en aquel Principado: y reparandose algun tanto, y quedandose el postrero: en este punto salio vn hombre furioso, y vil, de baxa suerte del lugar de Cañamàs en el Vallés, labrador de los que llamauan de Remença, que estaua escondido, aguardando al Rey, a la puerta de la capilla, que estaua en el mismo palacio: junto con la sala Real: y al tiempo que el Rey mouio

mouio para decender la grada, facho vna espada desnuda: y hiriole por las espaldas en la ceruiz de tal golpe, que si no se embaraçara cō los ombros de vno que estaua entre el, y el Rey, fuera marauilla que no le cortara la cabeça. El Rey q̄ se sintio muy mal herido, començo abolerlos ojos a todas partes: diziendo ser aquella muy gran traycion: creyendo que fuesse cōspiracion de muchos. Ferriòl que era su trinchante, acudio luego a poner se delante el Rey, y vn Alonso de Hoyos, que se halla mas cerca asio de aquel hombre, y cargaron luego sobrel, y començaron a darle de puñaladas. Mas el Rey cō toda su alteracion mostro vna muy gran constancia, y firmeza de animo, y de singular esfuerço y valor: y con gran prouidencia mando q̄ no le matassen: y dexaròle con tres heridas. Fue el Rey lleuado a curar a vn aposento del mesmo palacio: y luego se publico por toda la ciudad que era herido ã muerte. Al principio se creyo q̄ el caso auia sido cometido por vn cauallero, q̄ quiso matar a su enemigo: q̄ yua cerca del Rey: y asì se fue publicando: y otros imaginauan otras cosas muy diuerfas y ã peruerfos fines: q̄ era procurar mudança en los estados del Rey: y cada vno echaua su iuyzio segū su entendimieto, creyendo lo que era mas detemer. Ninguno pudiera creer q̄ tan repentinamente auia de ser cōuertido todo el pueblo en lagrimas, y furor: dando gritos con horrible estuendo, por toda la ciudad: tomando las armas: animando se vnos a otros para q̄ se vengassen de los q̄ auian cometido tan atroz, y terrible delito. Andauan por las calles las mugeres rasgādo sus tocas, y arrancando sus cabellos con grandes, y espanto

sos alaridos, con los niños, como gēte sin sentido, appellidando biva el Rey, plañiedo y gimiendo la perdiciō de aquella ciudad, y ã los vezinos della: q̄ cō vna sola herida perdiā su honor y estimacion antigua. Algunos se haziā fuertes en sus casas, temiendo no fuesen acometidos con aquella ocasiō, y soltura por sus enemigos: y era tan grāde el alboroto, y impetu dela gēte armada, q̄ discuria de vnas partes, ã otras, y del pueblo desnudo, q̄ andaua alterado, y sollicito del peligro ageno, y de los q̄ temian su mal particular, q̄ parecia q̄ la ciudad era entrada por enemigos. Todos yuan a cōcurrir al lugar donde el Rey estaua herido: y como gente furiosa pidiā a muy grandes bozes q̄ les mostrassen al Rey: y les dixessen quien erā los q̄ auian cometido este caso: porq̄ pensauā ser cōspiracion de gente principal. Siēdoles dicho q̄ el Rey estaua sin peligro, y q̄ el malhechor auia sido preso, y q̄ descubriria los q̄ eran culpados, la gente popular se sossego algun tātō: y como no entendian q̄ el insulto se auia cometido por vn hombre q̄ era demente, y furioso, y le tuuieron por endemoniado, començauā entre si a juzgar cōtra aquellos, q̄ tenian por mas sospechosos: y si no se proueyera cō gran diligēcia por los officiales, y ministros reales, en q̄ la gente, y pueblo q̄ andaua en grandes quadrillas, se derramasse, y cada qual se recogiesse a su casa, y alli attendiesse lo que el consejo real mandaria proueer, recibiera arto daño aquella Ciudad del mismo pueblo. Para remediar aquel escandalo el Rey, que se satisfizo presto, y asseguro de la inocencia de sus subditos, quiso salir a cauallito por la ciudad: sino lo estoruarā los suyos: supplicādole que no lo hiziesse:

y proueyo luego, que algunos Grandes que alli se hallaron, acudiesen adonde estaua la Reyna, antes que supiesse del caso: y de su parte le contassen el hecho: y le asegurassen que estaua sin peligro. Mas la Reyna, aunque era de gran coraçon, y de animo muy varonil, en caso tan atroz, y repentino temia de la vida del Rey: y juntamente de la del Principe su hijo: y recelaua mayores assechanças: y lo que mas se inclinaua a creer, no siendo conspiracion de muchos, era que algun infiel, ò Assassino por la vengança de la perdida del reyno que los Moros de España tenían, auia emprendido de matar al Rey, por ganar aquella gloria entre los suyos: acordádose lo poco antes auia cometido vn Moro, contra la persona real, en el cerco de Malaga. Al principio, como attonita, no podia acabar de dar credito a los que le contó el caso: y por lasiereza, y enormidad del delito no podia hablar, ni proueer de ningun remedio. Despues con el subito, y horrible clamor del pueblo, y con los gemidos, y llantos de las mugeres, vuogrande alteració en palacio: y la Reyna con el amor q̃ al Rey tenia, encendiofe en ira: y mando que luego se proueyese en el castigo, con el rigor que requeria vn insulto tan nueuo, y tan graue: pero gouernandose con gran prudécia, y valor, mas que se podia esperar, proueyo, segun el lugar, y tiempo a las cosas publicas, para remediar el escandalo del pueblo: y asseguar la guarda de la persona del Rey, y de sus hijos. Al fin no pudiendo sufrir la ausencia del Rey, tomo consigo al Principe, y a la Princesa de Portugal: y passo se adonde el Rey estaua. Parecio luego q̃ la herida no era peligrosa: por

que no vuo incision de huesso, ò vena: ni de neruio alguno: aunq̃ llego a tal punto, q̃ se temio mucho de su vida. Puesto el malhechor a question de tormento, luego se entendio ser hōbre loco, y furioso: porq̃ declaraua q̃ la causa de auer herido al Rey, fue pensando, q̃ sucederia en su lugar, yalcágaria el reyno, del qual dezia estar despojado: y afirmaua muy descuydadamēte, q̃ si le pusiesesen en libertad, holgaria de renūciar su derecho. Despues q̃ se entendio por muy ciertas, y juridicas probaças, q̃ era hōbre defatinado, y furioso, quisiera el Rey, q̃ fuera el castigo de su defatino, su mismo furor y locura: pero por la enormidad, y atrocidad del delito, fue miserable, y cruelissimamente executada en ella la iusticia a doze de Diziembre, por diuersas vias: sin q̃ el Rey lo supiesse: dandole a entender q̃ auia espirado en los tormētos. Hizieronse grandes supplicaciones, y sacrificios a Dios publicamente por la salud del Rey: en lo qual se podia juzgar, q̃ no solamente los Catalanes tenían de su vida, por serles muy cara, pero del remedio de aquella ciudad, y de todo su Principado: entendiendo que dependia de la salud del Rey.

¶ Del descubrimiento de las Islas del Oceano occidental que llamaron Indias. XIII.



VN QVE este año fue muy señalado entre los Españoles, por las cosas notables que en él sucedieron, pero aun lo es mucho mas celebrado, y famoso entre todas las gentes, por el descubrimiento de las Islas del Oceano occidental: que se comenzó en el mismo año

año: que fue empresa del mayor suceso, que otra ninguna de quantas sabemos: desde que el mundo es mundo. Merecio la gloria de tan grande hecho Christoual Colon hombre, como el mismo dezia, cuyo trato auia siempre sido por la mar, y de sus antecessores: de fuerte que era estrangero, nacido y criado en pobreza: y de la ribera de Genoua: pero cō tal vettura, q̄ aunque se pierda y trueque en oluido la memoria de las cosas destos tiempos, esta fue tan señalada, y famosa, que permanecera para siempre: y se entendera que à otro ninguno se descubrio tal camino, para dexar su nombre mas perpetuo: ni a sus successores principio de casa, y linage mas noble è illustre que lo fera el de Colon: cerca de las naciones estrangeras: y de todas gentes. Fue de grande entendimiento: y muy bien hablado: y de tanto animo y constancia, quanta con uino para persuadir al Rey, y a los de su consejo, que no tuuiesen su demanda por desatino: y de tan gran esfuerço, y valor qual se requeria en el mas arduo negocio, que se pudiera offerer. Este, ò por la mucha noticia que tenia de la disposicion y traza de la tierra, ò por la memoria de las cosas antiguas, en las quales se haze mencion por Aristoteles, y otros autores grauissimos, y muy antiguos, que auia hazia la region del otro polo del Medio dia, que correspondia con lo poblado a la parte Setentrional, que los antiguos llamaron Isla, otras Islas en parte mayores: y otras no tan grandes: separadas, y distintas por grandissimas distancias, e intervalos del Oceano: que no auian sido descubiertas, ni eran aun conocidas: ò por particular caso vino a conocer, que por aquella parte auia habitacion de tierra

firme: ò lo que se tiene por mas cierto, siendo persuadido por vn Marco Polo medico Florentin, que nauegando hazia el Occidente, se descubrian por muy corto viage las costas de la India Oriental, y las Islas de la Especieria, que era la empresa de que tanta honra, y provecho se ha seguido a la corona de Portugal: con vna estraña ambicion de ser el inuentor de vna cosa tan señalada, que prometia increybles riquezas, con tres pequeños nauios, que el Rey le mandó armar, con gran portia suya, y con poca gente salio de Palos de Moguer por el mes de Setiembre deste mismo año al descubrimiento, y conquista de vn nuevo Mundo. Lo que de alli se siguió por la industria, y prudencia, y gran constancia, y valor de Christoual Colon; y lo que despues aca ha sucedido, con cuya ocasion se ha ydo estendiendo por la tierra firme del Occidente el imperio de los Reyes de España, es obra muy digna de ser tratada tan particularmente, como lo requieren las estranezas, y marauillas de aquella tierra: a la qual llaman Indias: por auerse hallado con principal ocasion de querer descubrir por el Poniente la India Oriental: con mas arte, y comoda nauegacion: y tener por muy constante, como lo tuuo Colon, que aquella region tan estendida, que tomo el nombre del rio Indo, le caya muy cerca: que fue el principal fin que le mouio a proseguir esta empresa.

¶ De la concordia que se assento entre los Reyes de España, y Francia por la restitucion de los Condados de Rossellon, y Cerdania.
XIIII.



EL TRATA-
 do de la restitu-
 cion de Rossellon
 se continuo por
 todo el año passa-
 do: hasta diez y o-
 cho de Enero de
 la Natiuidad de Nuestro Señor de M-
 CCCC XCIII: que se acabo de
 concertar entre los Reyes y sus suce-
 sores el asiento de las alianças con
 muy estrecha confederacion, y liga
 de sus tierras, y estados: assi contra In-
 gleses, como contra el Rey de Roma-
 nos, y contra el Archiduque Conde de
 Flandes su hijo: siempre que hizies-
 sen, ò mouies- sen guerra: ò fues- sen tenidos y
 declarados por enemigos del Rey de
 Francia por mar, ò por tierra. Con es-
 to se obligaua el Rey de Francia de
 mandar restituyr los Condados dentro
 de quinze dias. Mas los mas principa-
 les de Frácia, y los muy poderosos qda-
 ró muy descontentos por esta paz, y aliã-
 ça: porque porella salia aquel Principe
 de la necesidad de auerlos menester: y
 todos tenian grande odio al Almi-
 rante: de quien dezian auer procedido
 esta confederacion: y vuo cierto ayun-
 tamiento en que se declararon contra
 el: y se temio no le matassen: y quedo
 entre ellos muy notado el Obispo de
 Albi de auer sido corrompido, y sobor-
 nado por el Rey de España, con pro-
 messas de proueerle en sus reynos de v-
 na muy principal Iglesia. Para seguri-
 dad desta liga se cócorto, que fuesse pre-
 ferida, y antepuesta a otra qualquiere
 concordia, que estuuiesse asentada: ò
 se vuuiesse de concertar con otro qual-
 quier Principe: exceptando al Papa: y
 prometierón el Rey, y la Reyna de no ca-
 sar sus hijas có los hijos de los Reyes de

Romanos, Inglaterra, y Napoles, ni có
 el Duque de Calabria: ni con sus hijos:
 ni con otros enemigos declarados del
 Rey de Francia sin su voluntad, y con-
 sentimiento: y offrecieron que no da-
 rian ayuda, ni socorro a los Princi-
 pes en cuyos reynos casassen sus hijas
 contra la casa de Francia. Esto se auia
 de jurar, y cófinar de parte del Rey, y
 Reyna de España: y en nombre del
 Principe Don Ioan su hijo: y con esto
 el Rey de Francia offrecio de hazer re-
 stituyr los Condados de Rossellon, y
 Cerdania: y mandar entregar la pos-
 session siempre que ouies- sen jurado
 la liga: y prestassen el Rey, y la Rey-
 na seguridad, y omenage de veynte
 ciudades, y villas de sus reynos: y que
 la guardarian: y dio poder al Conde
 de Mompensier, y a Luys de Amboe-
 sa Obispo de Albi, para q tomassen a su
 mano los castillos y fuerças de aque-
 llos estados: y los entregassen al Rey
 de España, ò a quien el nóbrasse. Pe-
 ro antes de dar la possession auian de
 jurar aquellos capitulos el Rey, y el
 Principe, y las ciudades de Barcelona,
 y Çaragoça: y entregar los instrumen-
 tos al Obispo: y auialos de tener en su
 poder hasta que ouies- sen entregadolas
 fuerças. Tambien offrecio el Rey de ha-
 zer buen tratamiento a los subditos, y
 vassallos de aquellos Condados: y q no
 cósentiria q les fuesse hecho agrauio a
 sus personas, ni a sus haziendas: señalada
 méte a los q siruieron al Rey Luys su pa-
 dre en las guerras passadas, y despues a
 su hijo: y cóesto se auia de entregar den-
 tro de quinze dias: y antes auia de dar el
 Rey de Frácia otro tal juramento de las
 ciudades de Narbona, y Tolosa: y se a-
 uian de sacar las municiones, y artille-
 ria que auia en las fuerças para q se lle-
 uassen

uassen à Léguadoque: y nombraronse
conferuadores de las partes: para que
tuuiesse seguro el comercio de am-
bos reynos. Esta capitulacion y cócor-
dia se juro en Tours por el Rey de Fran-
cia a XIX de Enero deste año de
M C C C C X C I I I en manos de
Don Francisco de la Fuente Obispo
de Auila, en la Iglesia de S. Martin en
presencia de Antonio de Fonseca, y de
Ioan de Albion embaxadores del Rey:
que con gran sollicitud instauan que
aquella restitucion se hiziesse: y en pre-
sencia de Iorge de Amboesa Arçobis-
po de Narbona, y de Luys de Amboe-
sa Obispo de Albi, y de Pedro de Am-
boesa Obispo de Poytiers, y de Pedro Al-
zaro Obispo de Leytora: y de los Gran-
des de Fràcia se hallarò pocos a esta so-
lenidad: y solamete asistierò a ella, Pe-
dro Duq de Borbò y de Aluernia, Luys
de Lucemburg Conde de Liñi, y el Se-
ñor de Aubeni. El mismo dia la juro el
Rrey en Barcelona en presencia del Car-
denal de España: y de Don Alonso de
Aragon Arçobispo de Çaragoça su hi-
jo, y de los Grandes de su corte: y ante
el Señor de Clarius y Esteuã Petit Em-
baxadores del Rey de Fràcia, que vn
dia antes auian llegado à Barcelona.
Hallaron se presentes a este auto Micer
Molòn que era Jurado, y Micer Martin
de la Raga, y Pedro Torrellas q en nõ-
bre de la ciudad de Çaragoça auia ydo
a visitar al Rey por el caso acaecido en
su persona: y estos se obligaron por su
ciudad, de hazer guardar la paz confor-
me a lo tratado: en virtud del poder
que para esto tenian. Todo el tiempo
que el Jurado estuuò en la corte vso de
laveste, e insignias, y ministros que aco-
stumbra traer en esta ciudad los que
tienen aquel magistrado: y por los ciu-

dadanos de Barcelona fue honrado, y
acompañado de la misma manera, que
si fuera el principal de sus Consegeros:
poniendole siempre que con ellos con-
curria, en el primer lugar. Con todas es-
tas señas los Franceses no se sa-
bian apañar a dexar lo de Rossellon: y
diffiriãlo con qualquier achaque: y po-
dia tãto qualquier sombra de sospecha
que al Rey de Fràcia se representaua de
la confederaciõ, y amistad que tenia el
Rey con los Reyes de Inglaterra, y Ro-
manos, y con el de Napoles, q puso grã
de embaraço en este negocio, que se te-
nia ya por concludido: y passo el termi-
no de los dias en que se auia de hazer la
entrega. Ayudò arto a ello el Señor de
Venes Gouernador de Rossellon: que
por declarar q entre los Reyes auia ma-
yor rompimiento, mostrando temerse
de los Perpiñanceses, hizo juntar la gen-
te de guerra: y puso hasta trezientos sol-
dados: entre el castillo de Nuestra Seño-
ra, y la Ciudadela: y mando poner en or-
den la artilleria del castillo, y asseltarla
cõtra la villa. Alterose el pueblo, y por
esto los Consules mandaron hazer sus
reparos, y palenques, y barreras en la
cala del consulado: y en algunos bar-
rios hizieron salir la gente de las calles
que estauan vezinas al castillo, porque
tuuieron auiso que el de Venes auia of-
frecido a los soldados, que dexaria po-
ner a saco aquellas calles, donde habi-
tauan algunos mercaderes. Estauan los
de la villa con la gente que alli residia
de guarnicion tan diuisos, que parecia
ya ser subditos de diuersos señores: y
entre ellos vuo tan ordinarias bregas, y
pelcas, como las suele auer en ciudad
q esta cercada, cõ sus enemigos. Esto era
al mismo tiepo q el Obispo de Albi vino
a Tuir: y estaua con los embaxadores
del

del Rey: dando medio a la conclusion del negocio: y eran tan descubiertas las dilaciones, que de parte de los Franceses se yuan interponiendo, que parecia proceder de muy dañada intencion: mayorniente a los que entendian lo que el Rey Carlos pocos dias antes propuso a los de su consejo, de querer hazer guerra al Rey de Napoles: no se auiendo aun declarado por su enemigo: y de entrar por esta causa en Italia, para proseguir su empresa por el derecho, que se persuadió tener a la sucesion de aquel reyno. Algunos juzgauan que lo dela restitución se differia por causa que el Rey Carlos entendia que el Rey de España estaua confederado con el Rey Don Hernando: y trataua en el mismo tiempo de assentar de nuevo mas estrecha liga con casamientos: y que casaua el Rey vna de sus hijas con Don Hernando de Aragon Principe de Capua, hijo del Duque de Calabria: pero comunmente se persuadian, que la dilacion no era por asscurarse: sino por no dexar a Rossellon como estado q̃ tanto les couenia: y otros lo atribuyā a la inconstancia del Rey, que era moço: y de poca esperiencia: y a la importunidad del Principe de Salerno: y de otros Barones del reyno: que se auian rebelado al Rey de Napoles: y se vinierō desterrados a Francia.

¶ Que se mouieron algunos tratos, para q̃ se entregasse al Rey, la villa de Perpiñan: por no querer cumplir los Franceses lo que estaua acordado. XV.



RESVLTÓ grande infamia a los Franceses, dilatar de cumplir lo q̃ dos dias antes se juro con tanta solenidad en la concordia, que se auia assentado con

el Rey, y Reyna de España: y dello renian grande empacho y contritimiento, los que fueron principales autores de aquella paz, en el consejo del Rey de Francia: señaladamente el Obispo de Albi: que osaua dezir, que por aquella liuiandad se auia de seguir la destruycion de la casa de Fracia: y que por peccados dellos, Dios queria quitar el seso a su Rey: por perder a el y a su Reyno. Eran diuersos juyzios los que desta mudança se hazian: y creyan muchos, que auia sido maña, y treta Francesa, hazer que jurassen el Rey, y Reyna de España tan publicamente su amistad, y aliança, por desauentirlos dela del Rey de Romanos: con quien era la guerra tan abierta: de que quedaua al Rey mas fundada querella, que primero tenia: haziendose con el la cosa mas nueua que nūca Principe hizo. Estaua la contienda en tanta duda de rompimiento, que de todas partes se attendia ya a proouer de gente las fronteras: porque yua mucho en qual se anticiparia para hallarse primero en Rossellon. Los Franceses conocian que en aquella sazō como estaua el pueblo de Perpiñan con las armas con tanta licencia, y la tierra sin gente de guarnicion, seria en mano de los Perpiñaneses alçarse: y si gente Francesa llegasse primero a Rossellon, se les quitaua la facilidad que entōces tenian de rebelarse: y juzgauā algunos que si el Rey mādara antes llegar alguna gente de armas a Girona, que no se vuiera differido tanto la restitucion de aquellos estados: considerando que los Franceses se suelē mouer a lo justo mas por necesidad, q̃ por gétileza. Cō esta nouedad dauan los de Perpiñan ocasiō a los capitanes del Rey, q̃ estauan en el Ampurdan, que andādo la negociaciō vacilan-

vacilando, tentassen de auer por trato aquella villa: y algunas fortalezas de aquel condado. Pero recelauan mucho, que si el Rey de Francia lo sentia, justificaria con esto su causa: y por esto se trataua por medio de personas, que estauan fuera de Rossellón: y principalmente se confio de Mossen Sarriera: el qual teniendo por ministro vn grande amigo suyo de Rosselló, puso en platica de auer por trato a Perpiñan: en lo qual se procuro de tener ganado al capitan Bernaldino: que tenia cargo de gente de guerra por el Rey de Francia, y era sobriño de Boffilo, y intimo amigo del capitán Carriach, que tenia el castillo de Perpiñan por el señor de Barras. Estauan los capitanes y soldados muy descontentos, y pobres: y mucho mas el capitan Bernaldino: y no renia otro cótrapeso, sino el respeto de su tio: y no parecia aqlla empresa muy difficil, si se intentara, antes que gente Francesa entrara en Rossellón: mas los Franceses tenian mucha sospecha de aquel Capitan, y de algunos Italianos, y Españoles de su compañía: y auia proveydo que todos saliesen de Perpiñan: y se aposentasen en las villas aportilladas de Rossellón: y por esto se ofrecio el de passarse al Rey con su compañía, que era de honibres de armas: en caso de rópimieto: y dar entrada en la villa. Puso se este negocio mas adelante: porq vn Peror Planella de la cõpañia de Bernaldino, se ofrecio al Secretario Coloma con veynte hombres de armas amigos suyos: para emprender qualquiera cosa en seruicio del Rey: y hazia la empresa mas facil, la afición de los de Rosselló: a los qles saliedose la gète de guerra, por no ser pagada, no quedaua quié pudiese resistir de manera, que nun-

ca vuo tanta dispusición para salir con lo que se emprendiesse. Colema que estaua en Clayrà con el Obispo de Albi, acepto con grande cautela lo que este ofrecia: en caso de rompimiento: y prometiole que seria bien remunerado: y trayase inteligencia por los que desseauan seruir al Rey, de apoderarse de la puerta de Cànete. Llego en esta sazón el Capitan Bernaldo de Vilamarin a Colibre có tres galeras: y fue a tal coyuntura, q se tenia cócierto de entregar a los nuestros aqlla villa, quando lo de Perpiñan se pudiese en efecuciõ. Esto llego a tal puto, q estuuu deliberado de yr con la gète, y artilleria de las galeras sobre Elna Argilès: porque antes que los enemigos se reconociesse, estuuiese ocupado lo mas importante de Rossellón: y no se dtenia mas de quanto se diessè principio por lo de Perpiñan a leuantar las vanderas de España: cõ esperança que el Rey, que se acercaua hazia el Ampurdan, acudiria en persona al socorro. Auia se asentado a cinco del mes de Mayo nueua concordia por el Rey con Genoueses: por medio de Fráncisco Marques, y de Ioan Antonio de Grimaldo embaxadores de aquella Señoria, que vinieron por esta causa a Barcelona, siendo Augustin Adorno Duque, y Gouernador de aquel estado: y con esto se proueyo a la seguridad del comercio, y nauegacion de Catalanes: porque en lo pasado, aun en el tiempo del Rey don Iuan, no fue tan libre, que nõ se recibiesen muchos daños de todas partes. Sucedio, que al mismo tiempo q estos tratos se moui en Rosselló, se dio esperança al mismo Coloma, q se le entregaria el castillo de la Bellaguardia por el capitán q estaua en el: el qual vieniendo Coloma de Clayrà a Figueras,

D folio

salio a el al camino, y se le ofrecio q queria quedar en seruicio del Rey de España, por ser natural Breton: y por que su condicion no se cõformaua cõ la de los Franceses: y que dispornia de aquella fortaleza a su voluntad: rogan- dolo que hiziesse saber aquello a sus Principes. A esto respondio Coloma; que el tenia por cierto que el Rey de Francia cumplirialo que con tanta de- liberacion auia jurado: y que por esto no tenia tãto lugar su promessa: puesto que si el Rey de Frãcia no cumplia, nõ se podria escusar la guerra: y que en tal caso el le certificaua, q el Rey de Espa- ña no se contentaria con lo de Rosse- llon: y por obra verian quanto ma- yor necesidad, y trabajo le pornia la enemistad con España, que la de los o- tros Principes: y que en aquel caso su ofrecimiento le seria bien gratificado: y concertaron de verse con sendos es- cudereros en el campo secretamente: y que resolverian entre si la recom- pensa que se le daria, por la entrega de aquel castillo. Tenia Sarriera concer- rado, con Miguel de Armendarez, y con Agullana, y con el Comendador de Sant Antonio, que estauan en serui- cio del Rey de Francia, y traya secreta inteligencia con los de Perpiñan, q se apoderassen de la Ciudadela, y del cas- tillo: y prendiesen al Gouvernador: y al alcaide: de manera que no se pudicsse hazer fuertes: y para esto se determino que Sarriera, con alguna gente de cau- allo estuuiesse emboscado: para en- trar dentro en la villa: y que tras el mo- uiesse la gente de armas que estaua en el Ampurdan. Pocas vezes hecho, a dõ de cõcurriero tantos como en este, fue- ran secreto, que no se fuesse descubri- do: y assi succedio, que el Gouvernador q

Rosellon, que atendia con grã vigila- cia, a la guarda de aquella villa, tuuo al- guna noticia del trato que Sarriera, y estos trayan: y con grãde celeridad dio auiso al Rey de Francia, que los de Per- piñan, Elna, y Colibre tenian concerta- do de se rendir: para que se proueyesse luego de gente.

¶ De la concordia, que se asento entre el Rey de Romanos, y el Rey dc Frãcia. XVI.



STAVAN antes de sto los Reyes de Frãcia y de Romanos en gran röpimiento: cõ el senti- miento q tenia el Rey de Romanos, por la injuria rezuente: y estauan sus exercitos tan jutos, que pa- recia no poderse escusar la baralla: y cõ certose luego la paz entre ellos: quãdo se temia el rompimiẽto por lo de Ros- sellon: y mediado el mes de Iunio el Rey de Francia mando publicar la paz que auia hecho cõ el Rey de Romanos: y con arta cautela se pregonon en el cõ- dado de Rosellon: y no en sus tierras: como se hizo en la concordia, y paz as- sentada nuevamente con el Rey, q se mado pregonar en las fronteras de Flã des, y de Borgoña: y no dẽtro en su se- ñorio. Antes desto para cõfirmar mas la amistad y liga entre las casas de Espa- ña, y Austria, se trato de los matrimo- nios del Principe don Ioan, y de doña Ioana su hermana, cõ el Archiduque, y cõ su hermana Margarita: por medio de don Ioan de Fonseca: a quiẽ el Rey por esta causa auia embiado a Flandes, y de don Ladron de Gueuara Maestre de Ostal del Archiduque, y de Gaspar de Lupian, que por el mismo negocio era venido a España con don Ioan de

Fonseca

Fonsfeca. Pero como el Rey de Inglaterra hizo su paz con el Rey de Fracia, y por la q se auia en España cóluydo có los embaxadores Franceses, el Rey de Romanos solo determino de embiar a Francia los embaxadores del Emperador su padre, y suyos: y antes q llegasse auiso a don Ioã de Fonsfeca, asentaron su concordia có Francia. Mucho antes los Frãceses auia procurado d cõcertar sus diferencias có el Rey de Romanos: por medio del Emperador su padre: y de los Suyos, y del Conde Palatin: y todos le persuadieron la cõcordia: y q asentasen la paz: y principalmete fue inducido a ella, por la seguridad q le daua de boluerle a Margarita su hija: y restituyr el condado de Borgoña, y lo de mas del Ducado: y lo restante, segun lo tratado en la paz antigua. Quedaua el Señor de Cordes por gouernador d Beume, Eri, y Hedin: y auia de tener aqllas plaças en terceria hasta que el Archiduque tuuiesse veynte años: y dexauanse en Borgoña, Masconeres, y Austroys: de la misma forma, que primero estauan: y no se auia rendido aun Carloys. El Rey de Romanos se mouio a esta paz creyendo: que auria dificultad que por todas partes se cumpliesse lo capitulado en los asientos, que en vn mismo tiẽpo hazia su enemigo con el, y con los Reyes de España, e Inglaterra: y dio grandes señales al Rey, que quedaua muy descontento de aquella concordia: y no embargante este tratado, le animauan los Principes del Imperio, a querer el rompimiento: ofreciendole que sino estuuiesse por aquella paz, se le harian señalados seruicios: y procuraua por esta causa, que el Rey de España no se prendasse tanto, en la amistad que asientaua con el Frances, q

no hallasse salida para resistir qualquiera empresa: que fu comun aduersario quisiesse seguir. Fue Margarita acõpanada de la hermana del Rey de Fracia, y del Señor de Borbõ su marido: y d los d l Parlameto, hasta q la entregaro a los embaxadores de su padre: y conçertada esta paz Luys Sforça Duque de Bariotio de Ioã Galeaço Duq de Milan, por desheredar al sobrino con increyble tyrania, e inhumanidad, y por apoderarse de aquel estado, fue causa de todas las guerras y daños que Italia, y toda la Christiãdad despues padecio: y por auer la inuestidura del Rey de Romanos del Ducado de Milan, se concerto con el: y el Rey de Romanos tomo por muger en este tiempo a Blanca Maria: que era hermana del Duque Ioan Galeaço: y offrecio a Luys Sforça, que si el Emperador su padre resignasse el Imperio, o succediesse en el por su muerte, le daria la inuestidura de Milan, y de todo el estado, para el y sus sucesores: de la misma manera, que se otorgo por el Emperador Venceslao a Ioã Galeaço: que fue el que primero tubo titulo de Duque. Por esta inuestidura, y por el dote se obligo Luys Sforça, y lo que mas es de marauillar, hizo obligar al Duque su sobrino, de dar al Rey de Romanos quatrozientos mil ducados. Estaua en este tiempo el Emperador Federico muy alcabado de vna enfermedad de cancer, de q se le encendio mucha parte de la pier na: y fue forçado cortarcela: y murió dentro de breues dias: y nunca quiso dexar el Imperio, ni el titulo: siendole el Rey de Romanos su hijo tan obediẽte, como si estuuiera muy descuydado de suceder en el gouierno. Procura ua en esta fazon el Rey de Inglaterra la

Año.
MCCCC.
XCIII.

amistad con el Rey de Romanos principalmente por el miedo que se le puso, en dar autoridad, y fauor al que se hazia Duque de Ayorque: hijo segundo del Rey Eduardo el quarto, que esta ua en Flandes con la Duquesa Margarita, muger segunda de Carlos Duque de Borgoña: hermana del Rey Eduardo: que se dezia su tia. Este, segun opinión de algunos, era hombre de baxa suerte, nacido en Tornay, que se llamo primero Periquin de Ozebeque: y en Fládes, o por yerro, o malicia de la Duquesa de Borgoña, y de algunos Ingleses, lo llamaron Ricardo: publicandole por verdadero Duque de Ayorque: dando le esperança, que le pornian en su reyno de Inglaterra, que legitimamente le pertenecia: si fuera el que se publicaua. Esto fue ocasion de grandes dissensiones, y guerras, que por esta causa se mouieron en Inglaterra.

¶ De las seguridades que el Rey pidia a los Reyes de Nauarra: porque no pudiesse ser offendido por aquel Reyno.

XVII.



VI A tomado el Rey la defenſa, y proteccion de los Reyes de Nauarra, no ſolamente contra el ſeñor de Narbona, como dicho es, pero contra el Rey de Francia: y con eſta ocasion ſe quiſo aſſegurar, q̃ no recibiria daño por aquel reyno: ni entraria por el gente de guerra contra ſus fronteras. Allende que propuſo de tomar eſta ſeguridad, tenia deſliberado no dexar de fauorecer las coſas del Conde de Lerin: que era otro freno, para tener al Rey de Nauarra ſeguro en ſu amiſtad: y tambien ſe ſiruió

deſta ocasion, para demandar que ſe le dieſſen las ſeguridades, que mucho antes ſe auian pidido: porque el ſeñor de Labrit auia pueſto en muchas fortalezas de Nauarra Franceses: ſacando los Nauarros que en ellas reſidían primero: y auian entrado en aquel reyno con alguna gente de guerra: y cada dia paſſauan ſoldados de las compañías que el Rey de Francia auia mandado deſpidir. Eſto hazia el de Labrit mañofamente: porque eſtaua muy deſfauorecido, y en deſgracia del Rey de Francia: y pretendia, que allende de la confederacion, que el Rey auia de hazer con el Rey de Francia ſu hijo, hizieſſe capitulacion ſecreta con el a parte. Entretenia eſte tratado, porque viendo el Rey de Francia, que el Rey de Eſpaña hazia tanta quenta del, y deſſe: uia ſu amiſtad, le offrecieſſe mejor partido: y ſe hizieſſen, por temor deſto, a ſu ventaja ſus negocios. No podia ſer de peor condicion el eſtado, en que ſe hallaua el reyno de Nauarra, y el ſeñorio de Bearne, como a la verdad lo eſtan todos los eſtados pueſtos en medio de dos Reyes grãdes, y muy poderoſos: y a penas ſe podia entender, qual era para los Nauarros mas peligroſo, la amiſtad entre eſtos Principes, o la guerra: pues eſcapandole del vno dellos, yua a dar en poder del otro: y los que gouernauan los eſtados deſtos Reyes de Nauarra, eran tantos, que para el reyno de Francia ſobrarian: y era cada vno tan principal, q̃ podia pretender, que eſtuuieſſe todo el gouierno a ſu mano: lo qual era cauſa de mayor confuſion. Eſtos eran el de Labrit padre del Rey, y la Princeſa doña Madalena madre de la Reyna doña Catalina, y don Ioã de Fox ſeñor de Lau-

de Lautreque. Deláte destos, en presen-
cia del Rey, y de la Reyna de Nauarra,
y de otros de su consejo, dio Pedro de
Hontañon embaxador del Rey larga
quenta en Pao delas causas que auia pa-
ra que nueuamente se pidiesen las se-
guridades de los pueblos de Nauarra:
y de las dos parcialidades del reyno: y
alléde dellas tambien se pidian del de
Lautreque, y del Senescal de Bearne. Esto
se hazia por la sospecha que se tenia al
Señor de Labrit: así por su venida: sin
tomar asíeto en lo que estaua tratado,
como en el traer gente Francesa: y dila-
rauan de assentar la concordia: y no q-
rian dar las seguridades, porq se otor-
gasse al Rey de Nauarra primero, que
seria fauorecido, y ayudado cótra qual
quiere, que en su Reyno le fuesse des-
obediente, por echar de la tierra al Có-
de de Lerin: y tener sojuzgado su van-
do: y rehusauan de sacar la gente Fran-
cesa: y poner en su lugar otros: aunque
fuesen subditos suyos: porque no se fia-
uá de todos. El de Lautreque procura-
ua, que con qualquiere condicion, se
assentasse la concordia: por valerse de-
lla contra el Rey de Francia, que em-
biaua su gente contra Tronfaque, que
es vna fortaleza que el tenia junto a
la frontera de Fuenterrabia, y no la
queria entregar al Rey: porque có esta
ocasion acudia gente de guerra hazia
aquella frontera: y en Nauarra auia en-
trado en el mismo tiempo algunos ca-
pitanes, para dar a entender a los Fran-
ceses, si lo de Rossellon se distierá, que
tenian la guerra no solamente cierta,
pero muy cerca. Mando el Rey que dó
Ioan de Ribera su Capitán general estu-
uiesse apercebido: y la gente que esta-
ua derramada por la comarca de Soria,
se fuesse allegando a la frontera. Por o-

tra parte el Señor de Labrit, aunque mo-
straua querer cumplir con el Rey, y sa-
car los capitanes Franceses, que estaua
en las fortalezas, era demanera que
yua entreteniéndolo el juego, por ven-
derse mas caro a todos: y trataba de có-
certarse con el Conde de Lerin: que
entonces estaua en Pamplona, con pla-
tica de casar al Infante don Iayme de
Nauarra, con doña Catalina de Bea-
monte su hija: y offreciale la tenencia
de Viana, y la fortaleza de Sanguessa,
con la recompensa de Curton: con que
prometiesse que seruiria al Rey, y Rey-
na de Nauarra: pero el Conde no
queria mas sugetarse de lo que dispo-
nia el fuero, y ley, que hablaua de los
omenages: ni hazer reconocimiento
alguno: sin consentimiento del Rey
de España.

¶ De la alteració que se siguió en Ros-
sellon: y de la restitucion de aquellos
estados. X V I I I.



L M I S M O tiempo
que se péstaua auer por
trato de la villa de Per-
piñan, ó alguna plaça
importante, como di-
cho es, se siguió vn caso que puso el he-
cho en tal estremo, que muy poco fal-
to, que no se rompiesse la guerra, an-
tes que se hiziesse la restitucion. Esto
fue, que el capitan dela Bellaguardia, ó
por desmentir su traycion, de que arri-
ba se ha dicho, ó pensando que con
ella hazia señalado seruicio al Rey de
Francia, siendo induzido por los que
procurauan estoruar la concordia, tra-
to de prender al Secretario Coloma,
que fue vn gran ministro para que se
concertasse, y concluyesse entre los
Reyes. Embio aquel Capitan a Figue-
ras, donde estaua el Secretario con

vno de Pont de Molins a le auisar, como era llegado alli: y le rogaua q̄ fuese a verse con el: y partio luego Coloma con vn escudero suyo, cō toda seguridad: y hallo en Pont de Molins al capitā a cauallo, q̄ salio del muy alterado diziendo: si sabia nueuas: mouiendo la via de Iunquera: y Coloma siguió tras el, por entēder lo que le queria dezir. En aquel mismo punto salieron algunos de a cauallo y soldados que estauā en celada: en vna arboleda cerca de aquel lugar: al orilla de vn rio: y como Coloma los vio, y descubrio la gēte de apie que venia para ellos, reparo: y el capitā pareciendole que le tenian ya cercado los suyos, y q̄ no se les podia escapar, hirio de las espuelas su cauallo: y pūsose delante con vn estoque en la mano: y hizole boluer camino de la Bellaguardia: lleuandole consigo preso. Mas como en el mismo tiempo se publico la prision de Coloma por la comarca, salio alguna gente de rebato como estaua en aquella frontera, por tener los enemigos tan cerca: y entre ellos el capitā de Lerz con algunos de cauallo: y tuuierō tiempo de passar al camino de la Iunquera: y en saliendo al barranco, para salir a la Bellaguardia, tomaron la delantera: y pusieronse entre la Iunquera, y la Bellaguardia: y luego que descubrieron a los Franceses, que lleuauan preso a Coloma, arremetieron para ellos: cō tanto esfuerço que salio nial herido el capitā, y otros fueron muertos: y le sacaron de su poder: y le pusieron en salvo. Por esta causa toda aquella tierra se puso en armas: y los de la Iunquera, porque el lugar no tenia cerca, salieron fuera: y proueyose de recoger el ganado: y poner gente en los

castillos de Requens, y Rocabertí, y en la Garriguela, Lerz, y en Sant Lorenço: hasta los montes: y en todas las fortalezas, y lugares fuertes del Cōdado de Ampurias, y del Vizcondado de Rocabertí se hizierō tales prouisiones, como si los enemigos estuuieran en el passo. Sarriera mouio con gran numero de gente de a cauallo acercandose a la frontera: mas no basto esto, para que el tratado de la concordia se alterasse: porq̄ entre la gente de guerra de Francia, que estaua en la guarda de Perpiñan, auia gran diuision: y los del castillo claramēte defengañaron a su capitā, que no saldria del, sin que primero fuesen pagados: ni darian lugar, que la fortaleza se entregasse. De alli se siguió tal diuision y contienda entre ellos, que el dia de Nuestra Señora de Agosto, el señor de Venes, y los alcaydes y capitanes Franceses, en presencia del Obispo de Albi mouierō tal pelea, q̄ saliera el Obispo nial della, y pusieran las manos en el, si no le defendieran los de la villa: y fueron muchos heridos de ambas partes: y los Franceses se retruxeron a la Ciudadela. Otro dia toda la villa se puso en armas: y acudieron a la casa del Obispo de Albi: y de alli le acompañaron hasta el castillo, donde se quedo el Obispo: y con voluntad del pueblo, el señor de Venes fue remouido del cargo: y quedo encomēdado el gouierno al Consul primero, q̄ era Mosfen Pina. Sossegose aquel mouimiēto con la prouision que el Obispo hizo, en mandar pagar la gēte: y esto fue ocasion, que se apresurasse la restitution: porque el Rey de Francia ya no queria oyr cosa, que le impidiese la empresa del reyno de Napoles: y su yda a

Italia.

Italia: y solarmente se quería asegurar del Rey de España, qno se confederasse con el Rey don Hernado: ni se hiziesse matrimonio de sus hijas en aquella casa: y no le valiesse en la guerra, que quería mouer contra el. Así sucedio que al tiempo que los nuestros temian mas el rompimiento, mando el Rey de Francia, que se procediesse a la entrega de aquellos estados: puesto que quisiera, que el Rey se hallara en persona a recibirlos: antes que entregarlos a sus comisarios: por honrarle mas de la liberalidad, que en aquello pensaua hazer: dexandolos libremente: sin ninguna cuenta de lo pasado: y sin hazer caso de la suma porque se empeñaron. Ofrecia el Obispo de Albi por esta causa, que si el Rey quisiessery en persona, antes que de Barcelona partiesse, pondria en el castillo, y villa de Perpiñan, y en las otras fortalezas soldados Españoles: que se apoderassen dellas: y tomassé la posesiõ: hasta que se hiziesse la entrega en manos del Rey. Finalmẽte luego se entendio a gran furia por los capitanes, que el Rey de Francia tenia en aquel estado, en sacar toda la artilleria, y municiones que tenian en Rossellon: y mandolo el Rey pasar a Narbona: y a dos de Setiembre se entrego el castelle de Nuestra Señora de Perpiñan: del qual se apodero Ioan de Albion con la gente Española: y otro dia se entregaron el castillo principal, y las otras fuerças: y partio Moysen Citjâr con el capitán Latier, para recibir todas las plaças, y fortalezas de aquel Condado: a donde fueron dozientos soldados: para apoderarse de los castillos: y partio el Secretario Coloma de Figueras, para Perpiñan, para reci-

bir la villa: y finalmente a diez del mes de Setiembre se hizo la restitution general de aquellos Condados: con la tolenidad que se requeria. Salieron el Rey, y la Reyna de Barcelona para Perpiñan vn viernes a feys del mes de Setiembre: y despues de auer dexado ordenado lo que tocaba al gouerno, y buena defenfa de aquellos estados, boluieron a Barcelona: y entraron en ella vn martes a nueue del mes de Octubre. Entonces el Rey, en virtud de la facultad que tuuo del consejo de cient Iurados de aquella ciudad, sobre la reformation del regimiento della, y vistos los priuilegios, que por diuersos Reyes de Aragon se les concedierõ, sobre la forma de su regimiento, le reduxo al gouerno de ciento, y quarenta y quatro Iurados, y a la eleccion de los Consegeros: con ciertas qualidades, y cõdicion: y esto fue a veynte y quatro del mes de Octubre. No se tuuo en menos por algunos en aquel tiempo, la cobrança de Rossellon, que la cõquista de la ciudad de Granada: por ser de madaña antigua, y dudosa: porque aunque los Moros se defendieron por tan largo tiempo, el embaraço de Perpiñan, impidia el buen suceso y vitoria: para que ellos recibiesse el daño que con tanta cõtinuacion de tiempo hizieron dentro de España: y segun las cosas pasadas, era auido lo de Rossellon, cerca de todos, por empresa de grande dificultad: y muy perjudicial a toda la Christiandad: dexando en paz los infieles: y puesto que aquella regiõ es muy abundosa, y fertil, por lo que importaua, se tuuo tanto en Italia cobrarla el Rey, que causo grande admiracion quando se supo: y dudauan del:

hecho, si era así, o de la causa del: temiendo q̄ el Rey de Francia no se auia mouido en tan gr̄a negocio, sino con sobrada ocasion: y no bastauan las razones que auia, para que el Rey Carlos restituyesse, lo que no era suyo, y era ocasion de tanta renzilla: porque entre Principes pocas vezes lo vemos: y andauan adeuinando lo muy secreto: juzgando, que no se podia por vn Rey vsar de tanta virtud, sin que le resultasse por otra parte mucho mayor interese. De manera que cerca de todos los que hazian buen juyzio de las cosas de esta do, fue en grande alabanza del Rey cobrar aquellos Condados: así en el hecho, como en el modo que se tuuo para lo hazer.

¶ Que la Palma vna de las Islas Fortuna
das se gano de los infieles: y se concedio al
Rey y Reyna de España la admini-
stracion de los Maestrad-
gos. XIX.

REDVXO el Rey en vn mismo año a su Corona Real las dos vltimas partes q̄ estauā apartadas de ella: esta de Rosselló, y la Isla de Cadiz en lo vltimo del Occidente: la qual auia tenido don Rodrigo Ponce de Leon con titulo de Marques, y Duque: por merced que della hizo el Rey Don Enrique a don Iuan Ponce de Leon Conde de Arcos su padre. Fallecio este cauallero algunos meses despues de la entrega de la ciudad de Granada: y fue el que en la conquista de aquel reyno, mas gloria, y renombre alcanço entre todos los Grandes de su tiempo: y sin que ninguno se pudiesse agrauiar dello, fue el que mas parte tuuo en las hazañas, y proezas que

alli se obraró: y a quien los Moros mas temieron. Como murio sin hijos, y le sucedio don Rodrigo Ponce su nieto aunque por sus notables seruicios fue muy estimado, y fauorecido, tornaron la el Rey, y la Reyna a incorporar a la Corona: por ser vna de las Islas y puertos muy señalados que ay en el mūdo: y diose a su nieto en recompensa della la villa de Casares con ciertas doblas: y titulo de Duque de Arcos. Tambien en el mismo año se gano la Isla de la Palma por Alonso de Lugo: que es vna de las Islas vezinas a la gran Canaria: que hasta entonces siempre fue habitada de gente infiel: y no auia sido aun conquistada por Españoles. Attendia sollicitamente el Rey a restaurar, y reducir lo que estaua agenado del patrimonio real: señaladamente despues que se vio libre de la guerra de los Moros: y tuuo muy principal fin de auer la administracion perpetua de los Maestradgos de las ordenes: que eran de tanta autoridad y poder que tenian los Maestres arta mas parte en el reyno, de la que los Reyes quisieran: por la obligacion, y reconocimiento que les hazian los caualleros: a quien dauan las encomiendas que eran sus subditos. Por esto, y por ser esentos, era cada qual de los Maestres mas poderoso, de lo que los Reyes podian buenamente sufrir. Cōsiderado esto al tiempo que murio don Garci Lopez de Padilla Maestre de Calatrava, procurará que se diesse al Rey por la Sede Apostolica la administracion de aquel Maestradgo: y el Papa Inocencio concedio la administraciō perpetua de los tres Maestradgos al Rey: y el Papa Alexandre le dio en ella por compañera a la Reyna: para q̄ los dos juntamente tuuielsen la administraciō,

stració: y en este mismo año, estando el Rey en Barcelona, murio dō Alóso de Cardenas Maestre d̄ Satiago: y tomaró a su mano la administració: y siēdo dō Iuá de Cuiñiga Maestre de Alcátara, no passó vn año, q̄ le persuadieró, q̄ renunciassse el titulo: proueyendole de cierta recópefa. Despues el mismo Papa Alexandre, a doze del mes de Junio del año de MDI, nóbro por administrador de los Maestradgos a qualquiera d̄ los dos, despues de la muerte del otro: y el Emperador don Carlos su nieto la vuo perpetua para sí, y para sus sucesores. Por el mismo tiempo fallcio el Duq̄ de Cadiz, murieron dō Enrique de Guzman Duq̄ de Medina Sidonia, y don Pedro Enriquez Adelatado de la Andaluzia: y sucedio en la casa de Niebla don Ioá de Guzman hijo del Duque don Enrique: y poco antes auia sucedido don Bernaldino de Velasco al Condestable dō Pedro Hernández de Velasco su padre.

¶ Que el Rey fue requerido: q̄ tomasse la empresa del reyno d̄ Napoles por el derecho q̄ en el tenia: y de los tratos q̄ se mouieró cō los Barones q̄ estauā desterrados d̄ aq̄l reyno. XX



ONCLVYDO lo de Rossellon táen paz, a cabo de táto tiempo q̄ por esta causa tenían los Reyes de España, y Francia continua, y muy costosa contiēda, como entendieró los Barones desterrados del reyno de Napoles, que estos Principes estauā cōfederados, haziá grande instancia, para q̄ el Rey Carlos tomasse la empresa cótra el Rey dō Hernado: cótraquie ellos se auia rebela do en el tiepo del Papa Inocēcio: como en los Anales se ha referido. El odio q̄ auian cócebido cótra aq̄l Principe: y lo q̄ fue causa de auer padecido grādes trabajos, y affrētas, era q̄ desde muy macebo, en vida del Rey su padre, aborrecio

muchos Grādes del reyno: y conseruo aquel aborrecimiento hasta la vegezy muy indinamēte: y cótra razó, y justicia effectuo diuersas cosas rigurosamēte, cótra personas q̄rá inocētes. Era de tápo ca piedad este Principe, segū escrue Io uiano Pótano su secretario, y grā priuado, en la prisió d̄ aq̄llos grādes hōbres, q̄ recibía particular d̄leyte en ella: y los mādaua tratar có todo regalo y abundācia, esplēdidamente: y mostraua recibir d̄llo satisfació y alegria: como suēl los niños regozijarse có las auezillas q̄ cría en las jaulas: y trataua desto muchas vezes có sus priuados, è intimos familiares, có táto gusto y cótētiēto, q̄ lo lleuaua en mucho donayre y risa: lo qual se atribuye a la cruel naturaleza, y dureza de aq̄l Principe: pues aq̄llo se hazia tá de reposo, có determinado fin de darles la muerte. Fue así, como Phelipe de Comines dize, que aunq̄ aquellos señores fueró biē vistos, y recogidos en Frācia, pero no tá biē tratados, ni remunerados en mercedes, q̄ no passasse mucha necesidad: y comēçaró tá bien de tratar có el Rey de España: afirmādo q̄ su Alteza, a quie justamēte ptenecia el reyno, leuia seguir aq̄lla empresa: y ofrecia de seruirle có toda la parte Anjonyna. Pero no se estēdia su fin a mas de sacar del reyno al Rey dō Hernado: y priuar d̄la sucesiō al Duq̄ d̄ Calabria su hijo, a quie ellos tenia grāde aborrecimēto: por librar dela prisiō muchos d̄los Barones, q̄ fueró presos en las alteraciones passadas; en quie cada dia se mādaua esecutar por el Duq̄ muy crueles sentencias. Por esto, sabiedo el Rey q̄ Antonelo de Sāt Seuerino Principe de Salernó, y Bernaldino de Sant Seuerino Principe d̄ Bisiniano, y otros Barones q̄ se auia venido a Frācia sollicitauā al Rey Carlos, para q̄ se declarasse en la empre

fa de

sa del reyno, q̄ tãbiẽ deziã pertenecerle
justamẽte: y entendiẽdo q̄ despues de fir-
mada la cõcordia entre ellos, el Rey de
Frãcia publicaua, q̄ el Rey le auia renũ-
ciado su derecho, acordo q̄ seria biẽ, pa-
ra desuiar los Barones, q̄ no se cõcertas-
sen cõ el Rey Carlos, y poner sospecha
entre ellos, y aũ para saber, q̄ fundamẽ-
to, y fuerça tenia la ayuda q̄ le offreciã,
ẽ embiar a Frãcia a Nicolas de Tacijs:
para q̄ secretamẽte tratasse cõ los Baro-
nes: por si le declarassẽ sus fines: y diole
letras en creẽcia suya. Este hablo con el
Principe ẽ Salerno: y le seãalo q̄ el Rey
de Espaõa tenia por muy propia la em-
presa del Reyno: y que no daria lugar,
q̄ se le entremetiese otro Principe en
ella: por el notorio derecho, y titulo q̄
tenia en la succesiõ del. Procuro ẽ per-
suadirle q̄ lo comunicasse con los de su
opiniõ, para entẽder por q̄ forma, y cõ
q̄ medios se auia de emprender aq̄l he-
cho: y q̄ ayuda haria los del mismo rey
no: y q̄ armada seria necessaria. Mas el
Principe le respõdio recatadãmente: q̄
por q̄ auia tres años q̄ biuiacõ el Rey de
Frãcia, y no era razon, sin tener mucha
seguridad, q̄ el Rey de Espaõa auia de
tomar aq̄lla empresa, ẽ xar su partido,
el no podia por entõces yr a Roma dõ-
de residia muchos ẽ los Barones: ni par-
tirse de la corte del Rey de Frãcia: pero
q̄ le certificaua, q̄ luego q̄ el supiesse, q̄
el Rey de Espaõa estaua en la mar para
seguir la empresa del reyno seria el pri-
mero q̄ se hallaria cõ su Magestad en Si-
cilia: para le seruir. Entõces embio el
Principe cõ Nicolas de Tacijs vno ẽ su
casa a Roma, remitiendole a vn Oliuer
Feliciano, q̄ cõ Hernãdo ẽ Aualos, fue
embiado a Espaõa por esta misma req̄-
sta, a instãcia del Duq̄ de Sora, y de los
otros Barones, como se ha referido en
los Anales: y estaua muy informado, ẽ

introduzido en aq̄lla negociaciõ, para
q̄ le comunicasse lo q̄ auia dicho de la
voluntad del Rey: de la qual no sabia por
otra via: para q̄ el entendiessẽ en saber lo
cierto: y si necessario fuessẽ, viniessẽ a
Espaõa: por q̄ comẽçado el Rey a decla-
rarle, en partiẽdo de su reyno le segui-
ria y los q̄ alli estauã cõ el en Francia, q̄
erã los Cõdes de Claramõte, y Auelli-
no haria lo mismo. En Roma comuni-
co lo mismo Tacijs a los Barones q̄ esta-
uã desterrados del reyno: q̄ erã el Duq̄
de Sora, el Arçobispo de Rossãno, el
Obispo de Vãnara, Sigisfinũdo, y Vgo
de Sãt Seuerino, y Iacobo de Sãt Seue-
rino, hijo ẽl Principe de Bisinãno, Tra-
iano Papa-coda, Frãcisco Marq̄s, y Frã-
cisco de Auerfa, Ragussõ Escalo, Her-
nando de Aualos, y el Obispo q̄ fue de
Montepeloso, hijo del Duq̄ de Sora,
y sus hermanos: saluo el Cõde de Orto-
na: q̄ era el hijo mayor ẽl Duq̄, q̄ fue siẽ-
pre muy fiel al Rey dõ Hernãdo: y aq̄l
Oliuer Feliciano, y otros Barones. Siẽ-
do descubierto a estos, q̄ el Rey de Espa-
õa, por q̄ no se entremetiesse otro Prin-
cipe en el derecho, q̄ la casa de Aragon
tenia al reyno, pensaua declararse, y q̄
sobre ello auia de aueturar su estado, to-
dos se cõformarõ, en q̄ se tratasse cõ al-
guãs ciudades ẽl reyno, q̄ erã de su par-
te: y embiarõ secretamẽte personas a la
prouincia de Abruço, y a la ciudad del
Aguila, a Ciuita ẽ Chieti, Sulmona, Lã-
chano, Añon, Gullonese, Ortonamar,
Sãseuer, y a Capua, y Gaeta: y escriui-
rõ a alguõs Barones q̄ estauã en el reyno
de su opiniõ, q̄ erã el Cõde de Populo,
el Marq̄s de Bitõro, el Cõde Carlo de
Sãgro, y sus hermanos, y los Cõdes de
Bruyẽça, Aliano, Cõça, Brucino, Capa-
cho, Santãgelo, y Pañane: q̄ erã los pa-
riẽtes mayores de la casa de la Lagone-
sa, que estauan en Capua. Todas estas
ciuda-

ciudades y caualleros mostraron gran de alegría, que el Rey de España quisiese tomar a quella empresa: que dezia ser verdaderamente suya: y librarlos de la tyrania en que estauan, y dela que temia: si el Rey de Fracia se apoderasse de aquel reyno: y acordaró de comun consejo, q̄ viniese a España Oliver: para que de su parte persuadiesse al Rey, que de buen animo emprendiesse aquel negocio, q̄ era dino de su valor y grandeza: y le ofreciesse, que le seruirian, y seguirian con sus personas, y estados: y quedo acordado que con toda pressa boluiesse Nicolas de Tacijs con la respuesta: y los dos vinieron juntos. Estos traxeron letras al Rey del Duque de Sora, y de la señora Antonia de Baucio hija del Principe de Altamura, q̄ fue casada con Ioá Fráncisco de Gonzaga hijo del Marques de Mantua, y ofrecia embiar a Luys de Gonzaga su hijo, con cient hombres de armas en seruicio del Rey: porque pretendia, que le pertenecia cierta parte del estado de la madre, que fue Maria Donata hija de Gabriel Ursino Duque de Venosa, hermano de Iuan Antonio de Baucio Ursino Principe de Taranto. Tambien trayan letras de creencia de Hernando de Aualos, y del Principe de Salerno: y Oliver, considerando q̄ traya vna muy buena causa, y que ella, y que no seria muy difficil de persuadirse a vn tal Principe como el Rey era, conuinendole tanto por la vezindad de Sicilia, tuuo vna muy larga platica, que el traya muy bien ordenada, como hombre muy diestro, y eloquente: y en presencia del Rey y de la Reyna, que se hallaron juntos, refirio largamente las causas que auia, para que el Rey, saliesse a la empresa de

aquel reyno. Lo primero, se fundaua, en que tenia por muy cierto, que entenderian quanto importaua, que sus Altezas emprendiesen vna guerra justa, piadosa, y muy necessaria: encareciendo quanto se auia exercitado desde su niñez en los consejos, y autos de la guerra. Con esto dezia, que estaua conocido, que era de tal entereza, y justicia, que tenian en mas su fe, y la estimacion, y honra de la Corona real, que ningun deudo, ni otro interese. Que ante todas cosas conuenia que entendiesen, que el reyno de Sicilia desta parte del Pharo, que con manifesto, y notorio derecho les pertenecia, agora los llamaua como a legitimos sucesores: y los requería como a sus Reyes, y Señores naturales, que le librasen dela graue seruidumbre, y sugacion que padecia. Suplicaua en nombre de aquellos grâdes Barones, y ciudades del reyno, q̄ no permitiesen, q̄ fuesse oprelso cō tan fiero, y tyranico tratamiento: ni consintiesen q̄ la mejor, y mas rica parte de Italia fuesse tyranizada: quitandose a cada qual los heredamientos, y patrimonios que fueron de sus padres, y mayores. Propuso, que los Barones del reyno, a quien el Rey, y la Reyna auian prometido en nombre del Rey don Hernando su primo, que serian perdonados, segun lo ofrecio en su nombre, don Inigo Lopez de Mendoça Conde de Tendilla, quando interuino como su embaxador, en la concordia, que se assento entre el Rey don Hernando, y el Papa Inocencio, no embargante esto, todos ellos o fuerón muertos en la carcel escodidamente, o se sustentauan en ella miserablemente: con mas cruel vida, que la

misma

misma muerte. Afirmauan que si bi-
uián, debria sus Magestades procurar
con sus fuerças y poder, que fuesen so-
corridos: y si como se temia, era muer-
tos en la prisión, su muerte deuia ser vè-
gada con las armas: si querian satisfac-
er a su propria honra y estimacion.
Tras esto representaua quan justa y ne-
cessaria era aquella empresa: pues se a-
uia de seguir para cobrar su mismo pa-
trimonio: y quan gran afirèta seria dex-
ar perder vn tal reyno, que fue còqui-
stado por el Rey don Alonso su tio, en
vna guerra tan larga, y continua: auie-
dose agenado para ello buena parte dè
las rètas, y señorios de la Corona real
de Aragon. Declaraua, que ninguna
otra cosa auia incitado tãto al Rey de
Francia, para emprender la guerra cò-
tra el Rey don Hernando, y mostrar
tanta confiança de alcãçar facilissima-
mente la vitoria, con color y vano ti-
tulo del derecho que se vsurpaua, de
los Duques de Anjou, sino por tener
muy sabido, que las mas ciudades, y
pueblos del reyno se auian rebelado a
su aduersario por su crueldad, auaricia
y tyrania. Procuraua de persuadirles
con grãdes esclamaciones: que adui-
tiesen, que si vna ocasion tã facil mo-
uia aun Rey moço còtra el parecer de
los suyos, a tomar las armas contra la
costumbre de sus antecessores, que no
solian tan ligeramente mouerse: a en-
prender guerra fuera de los còfines de
su reyno, esta misma debria despertar
su animo, para que cò mucho cuyda-
do considerassen, que si permitia que
vn enemigo tan poderoso entrasse en
la posseccion de aquel reyno, le ponia
en las manos la Isla de Sicilia: a la
qual el, ò sus sucessores auian de pas-
sar su poder, despues que se viesen a-

poderado del reyno: pues no los di-
uidia sin vn tan angosto estrecho de
mar. En otra parte de su platica se con-
tenia: quan grande fue el regozijo, q̃
mostrauan los Napolitanos general-
mète, despues que alla llego la nueua
de vna tan gloriosa y señalada vitoria,
que puso fin a la conquista del reyno,
que los infieles tenian en España: por-
que luego començaron a cobrar algũ
alivio, con esperança, que dexando as-
sentadas las cosas del estado de aquel
nuevo reyno, auia de reboluer sus vito-
riosas vãderas, para cobrar lo q̃ estaua
vsurpado de su Corona real. Que apres-
suradamente se auia de socorrer en tã-
ta miseria y trabajo a los que esperauan
su remedio: y se deuia considerar dili-
gentemente, que si differian su ayuda,
y socorro, no los dexassen en tal neces-
sidad, q̃ cò desesperaciõ de las cosas q̃
passauan por ellos, buscasen otro se-
ñor, como ya lo hizierõ en la successiõ
de aquel Principe, quãdo se viciõ des-
amparados del Serenissimo Rey don
Ioan de Aragon su padre. Exhortaua-
los que con toda presteza mandassen
poner en orden su armada: y tomassè
las armas animosamente para romper
la guerra contra vn Principe, que con-
fer de su casa, y su primo, diueras ve-
ces les auia sido enenigo encubierto.
Que no auia cosa mas entendida, que
al tiempo que murio el Rey don Alon-
so, los Principes y Barones del reyno
embiaron por tres vezes con sus emba-
xadores a suplicar al Rey de Aragon
su padre, q̃ fuesse a tomar la posseccion
de aquel reyno, como legitimo suce-
sor: y el lo rehusò de hazer: declarãdo
que era su voluntad que todos diessen
la obediencia a don Hernando su so-
brino: a quien el permitia q̃ sucediesse

se en el: prometiendo que trabajaria, q̄ gouernasse su reyno con toda moderacion y clemencia: y con esta ocasion embio a el dos vezes sus embaxadores. Que despues de aquello, si auia obedecido sus mandamientos, y quan grato les auia sido en el reconocimieto de los beneficios recibidos, quan justo, y clemente cō sus vassallos, ninguna cosa era mas diuulgada, no solo en Italia, pero en toda Europa: y sus Magestades lo tenian bien entendido. Como auia de quedar sin castigo auer intetado aquel Principe de apoderarse de la ciudad de Barcelona al tiempo que se puso en armas contra el Rey don Iuan, con color de enbiarle en socorro tres galeras: y que considerasen que fines fueron los suyos, quando caso al Infante don Fadrique su hijo en Francia, con la sobrina del Rey Luys: al tiempo, que le sera mayor enemigo: y esto con condicion, de auer, como en contemplacion de matrimonio, los Condados de Rossellon, y Cerdania. Que aquello se mouio con tales ratos, q̄ no auia para q̄ acordar lo a sus Magestades: pucs tuuieron entonces mas recelo dello, q̄ de los mismos Frãceses. Tambiẽ afirmaua que auia emprendido de hazer rebelar la Isla de Sicilia: y secretamẽte proveyo de armas a los Reyes de Granada: y por su causa se dilato arto tiempo la guerra. Si hasta entonces se auia disimulado todo esto, por estar impedidos en vna guerra tan justa, y tan peligrosa, agora despues de vna tan señalada vitoria, conuenia, que el mundo entendiese, que aquella dissimulacion, y tolerancia auia resultado de pura necesidad, y fuerza. Finalmente los animaua, que se persuadiesen, que no emprendian alguna larga, y difficulto-

sa guerra: sino que partiã su armada a vista de la huyda del tyrano: y a gozar de vna cierta, y segura vitoria. Porque a penas seria vista en el reyno, quando en el mismo instante le seria negada la paga de las imposiciones y rentas reales: y todos los estados se porrian en orden para recibirlos. Entonces dezia, que daria el enemigo lugar al vencedor: y aquel reyno desecharia su yugo: y estaria toda Italia alegre: la qual, para dezir lo cierto, no estaua poco alterada, y rebuelta, con la nueua de la expedicion Frãcesa: y por las bodas del Rey de Romanos: y començauã algunos Potentados a ponerse en orden de defensiã. Pero no embargante esto, aunque toda Italia estaua dudosa, y vacilando, siendo fortalecida, y amparada con supoder, y fuerças, no temeria de alli adelante al nueuo enemigo. Con esto afirmaua, que auiendo librado aquel reyno de la sugcion, y tyrania que padecia, y confirmado la paz vniuersal de toda Italia, sin ninguna duda empleando las armas contra los infieles, harian vn camino muy llano, y seguro, para gozar con mucha gloria de las vitorias, y despojos de los Turcos, que se auian apoderado de la mayor parte de Europa: y los tenian tan vezinos por aquella parte. Mas el Rey entendio bien, que de tal manera se procuraua por los Barones del reyno, que el tomase esta empresa, que se conocia claramente, que auian dese- guir al que primero llegasse: y que no era tan facil la causa que se proponia, ni tan justa, para se mostrar principal en ella contra vn Principe, q̄ allende de ser de su casa, era su primo, y estaua casado cō su hermana, como aquel lo

encarecia. Con esto solamente tenia cuenta de estoruar, que el Rey de Francia no se empachase contra su derecho: referuando la efecucion del para otra mejor ocasion.

De la parte, que el Rey de Francia tuuo en Italia: para proseguir la empresa del reyno. XXI.



ENIA ya en estetiempo el Rey Carlos muy declarada su empresa del reyno: y era muy requerido, y solicitado para ello, de Luys Sforça Duque de Bari, que era el que procuraua la destruycion de aquella casa de Aragon: por la instancia que el Duque de Calabria hazia, que su yerno Iuan Galeaço Duque de Milan tomase el regimiento de su estado: y no fuese despojado tan maluadamente del Duque de Bari su tio: que se alçaua con el. Por esta causa el Rey trataba de con federarse en nueua liga contra el Rey de Francia: señaladamente con el Rey de Romanos, que tambien buscaba ocasion, para romper la paz que poco antes se auia concertado entre ellos: y por todas vias entendia el Rey, en poner impedimento, para que el Rey Carlos desistiese de aquella empresa. Pero ninguna cosa pudo bastar con aquellos Barones, que tanto mostrauan desear su yda, para retraerlos de la instancia que hazian, que el Rey don Hernando fuese echado del reyno: y como estos sintieron, que el Rey ponía nueua dilacion en declarar se, instauan con mayor cuydado, que el Rey de Fracia apressurase la expedicion: y su pasada a Italia. Teniendose pues aq̃l Principe por seguro, y libre de otros

cuydados, que le pudiesen dar enojo en su reyno, con auer asentado pazes con los Reyes, que eran antes sus enemigos, procuraua ganar las voluntades de los Principes, y Potentados de Italia: y estaua en esto tan adelante, que renia la conquista por cierta. Allende de tener mucha parte en los Barones del reyno, no solamente en los que estauan ya declarados, pero en todos los que eran de su opinion, trataba de tener a su sueldo quinientos gentiles hombres Romanos de los principales Colonenses, y de la casa Sabela: por ser los Vrsinos, que era el vando contrario, de la parte del Rey don Hernando: y tambien porque con su medio, pensaua tener al Papa tan sujeto, q̃ no se osaria declarar contra el. Los que primero se señalaron en ayudar al Rey de Francia en esta empresa, que el dezia ser contra el Turco, fueron Luys Sforça, que ofrecio de seruirle có quinientos hombres de armas, y con treze galeras, y quatro carracas armadas a su costa: por tanto tiempo, quanto durase la guerra: en lo qual se ayudaua de la Señoria de Genoua, que era entonces sugeta al estado de Milan: y el Duque de Sauoya, y los Marqueses de Monferrat, y Saluces, y Hercules de Este Duque de Ferrara: que allén de que fue grandemente aficionado al nombre, y nacion Francesa, era suegro de Luys Sforça principal fautor, y promouedor desta expedicion. Venecianos segun su costumbre, mostrauan ser neutrales: y dauan a entender que hazian en esto mucho por el Rey de Francia: puesto que en lo publico dezian, que ellos querian guardar en todo la confederacion que tuuieron có el Rey Luys su padre. Solos Floren-

Florentines, y Pedro de Medicis, que tenia a su mano el gouierno de aquella ciudad, parecian ser publicamente contrarios al Rey de Francia: como quiera que Lorenzo, y Iuan de Medicis, que eran hermanos, y tenian mucha parte en el pueblo, como no podian sufrir el gouierno de Pedro de Medicis, por sacarle de su republica, con la presencia, y autoridad del Rey de Francia, le offrecieron grande serui- cio de dineros, para ayuda de aquella empresa.

Que el Rey embio a Roma a don Diego Lopez de Haro: para que prestasse la obediencia al Papa: y mando requerirle, que desistiesse de dar fauor a los nouimientos de Italia. XXII.



OR EL mismo tiempo entendiendo el Papa, que el Rey de Napoles, recelando, que no le perturbassen en su casa, le auia de procurar todo el desassosiego, y daño que pudiesse, como aun no tenia tales fuerzas, ni poder, ni dinero, que bastasse a resistir en qualquier necesidad, que se le offreciesse, se confedero con la Señoria de Venecia, y con el Duque de Milan, y con Luys Sforça su tio: y hizieron entre si vnion para defenfa de sus estados. Tras esto luego entendio el Papa en justificar se con el Rey, y Reyna de España, por auer hecho esta liga: escusando se, que esto no era cosa nueva: pues por semejantes ocasiones se auian hecho otras tales ligas: no solamente por los Sumos Pontifices antiguos, como fueron los Gregorios, Alexandres, e Inocencios, pero por los modernos Eugenio IIII, y Cali-

sto su tio: y por Pio, Paulo, Sixto, y Inocencio su predecesor: y que todos estos Sumos Pontifices en la variedad de los tiempos que concurrieron, se confederaron con diuersos Principes en muy estrecha amistad: y que en esta confederacion se auia exceptado la amistad, que el tenia con el Rey, y Reyna de España. Publico se esta liga en Roma, y en los otros lugares de la Iglesia el dia de Sant Marco: y por esta nouedad muchos tenian creydo, que el Papa de secrero, daua fauor a la yda del Rey de Francia, por estar indignado con el Rey don Hernando: y desleuaua nuevas cosas: pensando, que siendo directo señor del reyno, podria desta manera sacar recompensa para sus hijos. Vuo mayor recelo desto, porque se dio audiencia en publico consistorio a Eberardo de Aubeni embaxador del Rey de Francia: y se le permitio que declarasse la pretension, que el Rey Carlos tenia al reyno de Ierusalem: y Sicilia: de que ya auia tomado nuevo titulo. Asfirma Bernaldino Corio, autor de la historia de las cosas de Milan, que el Papa se declaro de tal manera, que hizo publicar, que siempre que el exercito Frances estuuiesse tan cerca, que le pudiesse amparar de las armas, y oppresion de la casa de Aragon, se confederaria con el Rey de Francia: y con el juntamente seguiria vna misma fortuna. Pero tambien el mismo autor escriue, que con diuersas promessas, y amenazas el Rey de Francia procuraua le diesse el Papa la Inuestidura del Reyno: prometiendo, que le daria la obediencia: que por esta causa auia sobreeseydo de darle: y dezia, que la prestaria, no como el Rey don Hernando, que despues de la muerte del

Papa Pio, auia menoscauado a la Sede Apostolica, del censo de quarenta mil ducados: que en cada vn año se le solian pagar: y se auia conuertido en vna hacanea: y que el los queria pagar: y offrecia grandes estados a sus hijos: y que se alargo vn embaxador Frances a dezir al Papa, que deuia pensar, que siendo el Rey de Francia confederado con el Rey de Romanos, podria ser parte, para priuarle de la dignidad del Sumo Pontificado, no solamente por las armas, pero con razon, y derecho: conuocandose Concilio vniuersal: y que justamente podrian declarar, que auia sido eligido por Simonia: y que allende de ser profano en su vida, y costumbres, era infamado de auer sido causa de algunas muertes: y que se le podia oponer que era herege. Lo que dize Corio es esto: y lo que yo puedo afirmar es, que el Rey embio a visitar desde Barcelona al Papa, poco despues de su coronacion: para que en su nombre le diesse la obediencia, a don Diego Lopez de Haro: con orden que procurasse de assentar con el tan estrecha amistad, como se creya, que entre ellos dos la auia: por los beneficios, que de la casa real auia recibido: porque se entendio entonces, que el Papa traya secretas inteligencias con el Rey Carlos: y vino por esta causa a Francia micer Geronimo Lopez hermano de don Iuan Lopez Obispo de Perosa: que era su datario: y gran priuado: y procurose de exhortar, y requerir al Papa, que no fuesse autor de nueuas guerras, y males. En esta fazon el Rey de Napoles, que conocia bien por larga experiencia la ambicion de Alexandre, y tenia presente, que el Papa Calisto su tio pro-

curo de le despojar del reyno, y sabia, que no tenia su sobriño menos prendas, para querer poner la mano en las cosas del reyno, y heredar en el a sus hijos, començo luego a tener grã recelo, no fuesse aquel Pontifice la desolacion de su casa, como lo fue. Con este temor procuro, que el Rey por medio de don Diego Lopez, que era cauallero de mucho valor, y de los muy señalados, que vuo en España en su tiempo, aduirtiesse al Papa, que tenia las cosas de su estado por tan propias, como lo era el reyno de Aragon, para en todo lo que tocaua a aquella casa, y reyno: porque se moderasse mas: y no se emprendiesen nueuas cosas: y porque supo el Rey, que auia algunos mouimientos en Italia, señaladamente en Roma, y que nueuamente se auia firmado liga por el Papa con la Señoria de Venecia, y con el estado de Milan, y con otros aliados, entendiendo, que semejantes ligas, quando no son generales, suelen sembrar discordias, y ser causa, y principio de guerra, de la qual se descubrian ya grandes señales, porque despues de la liga fueron pagados diuerfos capitanes de gente de armas, y se auian començo a mouer ciertas esquadras de Venecianos, y del estado de Milan, y se ponian en orden de cada dia grandes aparejos de guerra: y algunos Cardenales no biuian así concordes, como lo requeria la autoridad de aquella dignidad, señaladamente, que el Cardenal de San Pedro, a quien seguia buena parte del Colegio, y otros Cardenales se partieron del consistorio, con poca reuerencia del Papa, y sin su licencia, y se publico que se auia hecho, porque se proponia de ser promouidos Cardenales,

denales, mas del numero conueniente: y se tuuo inteligencia de la platica, que el Papa traya con el Rey de Francia, en que se trataua del detrimento de su estado, y del Rey, y reyno de Napoles: considerando los grandes incóuenientes que se esperauan seguir, si esto no se remediasse, mádo a don Diego Lopez de Haro, que dixesse al Papa: que con la prudencia que se requeria, y con la grauedad conueniente a su dignidad, attendiessse a apaziguar todos los mouimientos de guerra: y procediessse con deuida madurez: y preferiessse lo que cumplia a la paz vniuersal: y no se emboluiessse en cosas que causassen escandalos. El color destas alteraciones era, pretéder el Papa, que Virginio Ursino le deuia restituir las tierras, que poco antes auia comprado de Francisco Cibo: y don Diego tratua, que con buenos medios se procediessse en aquello: pues sin poner a Italia en armas, se podia conseguir: y con seruar la reuerencia, y obediencia, que se deuia a la Sede Apostolica, y al vniuersal pastor della. Offrecia de parte del Rey de España su intercessión, y obra para esto: certificando, que allende del comun beneficio del sosiego, y paz de la Iglesia, aquel negocio tocava a su particular interese: por respeto del Rey de Napoles, y del Duque de Calabria su hijo: a quien no podia faltar: por el cercano deudo: y procuraua don Diego, que el Papa los recibiesse en su gracia. Entendiendo don Diego Lopez de Haro en esto con mucha posfía, vino a saber que Luys Sforça, por medio del Cardenal Ascanio su hermano, a quien el Papa despues de su creacion, dio el officio de Vicecanceller, tratua que el Papa diesse la in-

uestidura del reyno al Rey de Francia: y sobre ello le hablo don Diego Lopez: y le dixo quan malas platicas eran estas: para el principio de su Pontificado: pues era aquella negociacion de tal calidad, que auia de turbar la paz del estado ecclesiastico. Mas el Papa no lo pudo assi encubrir, que no concediessse, que le auia sido propuesto por Luys Sforça en nombre del Rey Carlos: con muchas promessas, y ofrecimientos, que se daria orden como se végaria del Rey don Hernando: que desde su creacion se auia declarado su enemigo: pero affirmaua, que el nunca lo auia querido aceptar: porque conocia el perjuizio, que en ello recibiria el Rey de España: por el derecho que pretendia tener al reyno: y sinificaua, que sino fuera por aquello, lo uiera ya admitido. Dezia mas el Papa, por escusarse, que conociendo Luys Sforça, que por aquel recelo dexaua de dar la inuestidura al Rey de Francia, le auia prometido, que se acabaria con el Rey de España, que viniessse en ello: y lo pidiessse: por lo mucho que le conuenia cobrar lo de Rosselló: y q̃ el dio su palabra que en aquel caso la concederia. Eran estas platicas antes de la restitution de aquellos estados: y aun esto no fue pequeña causa de differir la: por que mediante ella, penso el Rey de Francia de auer el reyno de Napoles, con el derecho que el Rey tenia. Procuro don Diego de suuiar al Papa de aquella opinion: y que no diessse esperanza de conceder tal cosa: siendo en tanto perjuizio de la Sede Apostolica: y en escandalo de toda la Christiãdad: y dixo que aquella respuesta, que dezia auer dado, pensando ayudar al Rey, porque cobrase su estado, deuia tener

Año.
M.CCCC.
XCIII.

L I B R O

mas fuerça en otro intereſſe, que no en el del Rey de Eſpaña: dōde deuia procurar de heredar a ſus hijos: y no ſacar los de ſu naturaleza. Pero eſtaua el Papa tan indignado contra el Rey don Hernando, que claramente daua a entender, q̄ deſleaua, que la inueſtidura ſe dieſſe, ò al Rey de Eſpaña, ò al Rey de Francia. Era eſto en tal coyuntura, que el Duque de Calabria eſtaua con gente de armas en campo: y a la otra parte del reyno ſe allegaua gente de guerra, cerca de las tierras dela Igleſia: y penſo don Diego Lopez de Haro de aprouecharſe de aquella ocaſion: para concertar al Papa con el Rey de Napoles: creyendo que la neceſſidad obraria mas, q̄ la voluntad: y el Rey dō Hernando trataua de confederarſe con el Papa, con platica de caſar vna hija con hijo del Papa: porque eſto era lo q̄ el pretendia mas, q̄ lo q̄ eſperaua de Frãcia: entendiendo, q̄ no le ſeria buen vezino el Rey Carlos. Tambien tenia el Papa ſu torcedor contra el Frances: para q̄ le reconocieſſe por verdadero Pōtifice: y le dieſſe la obediencia ſin la inueſtidura: porque publicaua, que la diſpenſacion, q̄ el Rey Carlos tenia, cō la qual caſo con la Duqueſa de Bretaña, era de ningun eſſeto: y que ſe pidia de nueuo: pero que no ſe daria. Eſta diſpenſacion ſe vuo por penitenciaria por induſtria de los embaxadores de Francia cautelosamente: para en el quarto grado de cōſanguinidad del Rey, y de la Duqueſa: no nonbrando las dignidades: y eſto ſe vuo por vn hombre de comun condicion: porque no ſe enten dieſſe que el Rey de Francia dexaua la hija del Rey de Romanos: y el Papa bēdixō aquella diſpenſacion ſecretamente: para lo de la conciencia: y dezia que

en publico no queria cōcederla por el eſcandalo. Entonces el Rey, por tener mas prendado al Papa procuro, q̄ don Iuan de Borja Duque de Gandia ſu hijo vinieſſe a Eſpaña: y reſidieſſe en ſu corte: y aſi vino a Barcelona, por el miſmo tiempo q̄ ſe entrego Roſſellon: con quatro galeras: q̄ llamauā ſotiles: q̄ las dos erā de Vilamarin, y las otras dos de Frances de Pau: y en aquella ciudad ſe celebraron ſus bodas con doña Maria Enriquez, hija de don Enrique tio del Rey: que auia ſido primero deſpoſada con ſu hermano don Pero Luys de Borja: que fue el primer Duque de Gandia, de los de la caſa de Borja. Deſpues que el Papa tuuo ſus coſas, a ſu parecer, biē fundadas, propuſo de crear mas numero de Cardenales, delo que el Colegio quiſiera: porque a los que tienen aquella dignidad, ſiempre ſe le haze graue, que ſe comunique cō muchos: y pretendia, que cō la mayor parte dellos podia hazer lo que quiſieſſe, como lo hizo. Con eſte temor Iuliano de la Robera Cardenal de Sant Pedro ſobrino del Papa Sixto, que deſpues fue Sumo Pontifice, y ſe llamo Iulio II, hombre inquieto, y ſin medio, ſe junto con el Cardenal de Napoles, con quien no ſolia ſer muy amigo, y con el Cardenal de Portugal: e intentaron de apremiar al Papa tanto en eſto, que no parecia con ellos mas q̄ vn otro Cardenal: y ſalieronſe del conſistorio como dicho es. De alli ſe ſiguio, q̄ como el Papa entēdieſſe, q̄ de poder abſoluto podia crear Cardenales ſin ellos, pareciole que ſe juſtificaua arto, ſi procedia a la creacion, con volūtad de los que ſe hallauan preſentes en cōſistorio: y cō la mayor parte fuerō creados. Entre los promouidos a aquella dignidad

dignidad fue el vno Cesar Borja hijo del Papa: aunq̃ mostro q̃ por aquella vez sobressleyera de le nombrar Cardenal: si los ausentes condecendieran en la creacion de otros, que fueron eligidos: que eran Alexandrino, y Lunar. Por que por letras tenia mucha necesidad de Alexandrino, y por seruicios, y promessa mucha obligacion a Lunar. Mas como aquellos Cardenales no vinieron en ello, hizo el Papa lo que le conuino: y lo q̃ de derecho dezia q̃ podia: pero lo que tocaua à Borja, era lo que mas facil se hazia: porque esta es la desuerguença de la lisonja: y los suyos affirmauanq̃ no contrauenia en aq̃llo al derecho. Tenia el pueblo à Cesar Borja por hijo del Papa: y en esta creaciõ que hizo affirmo, que no lo era: diziendo que por no tenerle por tal, muerto el Duque Don Pero Luys su hijo, dio el ducado de Gãdia a Don Ioã de Borja, siendo menor. Cometiose la causa a tres Cardenales: y tambien se introduxo en la Rota: donde se prouo por dicho de muchos testigos Romanos, que Cesar era hijo de Dominico de Ariãno, y dela Vanoza: que eran marido y muger: en cuya casa auia nacido: declarando, que quando murio Ariãno, en su testamẽto le dexo por heredero: y a los que dezian al Papa, que porque causa, no siendo este su hijo, le queria sin otros meritos, poner en tan gran dignidad, satisfazia con responder, que por ser hermano del Duque de Gandia, y hijo de la Vanoza. Su legitimidad se declaro por sentencia diffinitua en Rota, y en Cõsistorio casi por todos, sin discrepar ninguno: puesto que algunos lo remitieron a la conciencia del Papa, aunque no podia ser cierto de lo contrario: En esta

creacion, que fue en las Quatro temporadas de Setiembre deste año, con ser la de tantos en contradiccion de muchos, fue nombrado Cardenal Don Bernaldino de Caruajal Obispo de Cartagena, q̃ antes lo auia sido de Badajoz: en mucha gracia de todos: por ser generoso, y letrado, y de muy buenas partes, y por la memoria del Cardenal de Santangel su tio, que fue muy notable Perlado.

¶ Que Ladislao Rey de Vngria, que casó con la Reyna Doña Beatriz de Aragon, se aparto della, y la repudio. XXIII.

EN T R E otras que-
xas, que el Rey de Na-
poles tuuo del Papa e-
ra vna, de que se tenia
por muy injuriado: en-
dar lugar que el Rey Ladislao de Vn-
gria, que estaua casado con la Reyna
Doña Beatriz de Aragon su hija, la de-
xasse, y casasse con otra: sobre lo qual
vuo muy gran differencia. Mucho tiem-
po antes, como se ha referido en los
Anales, auia casado cõ esta Reyna Ma-
thias Coruino Rey de Vngria, cuya
suerte, y ventura fue tal, que de la car-
cel, y duras prisiones fue lleuado al so-
lio real, siendo muy mancebo: y fue le-
uantado por los Vngaros Rey, quan-
do estaua mastemeroso, que los Gran-
des del reyno le mandarian cortar la
cabeça. Este Principe fue muy valero-
so, y alcanço grãdes victorias de los Tur-
cos: y despues de su muerte, no que-
dando hijos de aquel matrimonio, los
Perlados, y Barones, considerando q̃
por ley de la tierra, no podia suceder
el Duque Ioan Coruino, que era hijo
E iiii bastardo

Año.
MCCCC.
XCIII

L I B R O

bastardo del Rey Mathias, antes pretendiendo, que según sus costumbres, el derecho de la herencia competia a la Reyna su muger, de comun consejo trataron, que se amparasse en aquel estado, como Reyna y señora del: y ofrecieron que ellos la seruirian: si tuuiesse por bien de casar con el que pareciesse, que tendria mas derecho en aquella successión. Auia la Reyna determinado, después de la muerte de su marido, que fue de los mas excelentes y señalados que vuo en aquella casa, entrar en religion: ò permanecer biuda: y no la podian persuadir a que quiesse casar: puesto que por esta causa, aquella tierra estaua en gran turbación, y puesta en armas: y por apazigarla los principales Barones procuraron con el Rey su padre, que le mandasse que no dexasse el gouerno de aquel reyno, donde era seruida: y acatada como si fuera señora, y propietaria del. Hizieron los Vngaros, para mayor seguridad suya, pleyto omenage, que la ternian como a su Reyna natural: y fue tan obedecida como lo pudiera ser en vida del Rey su marido: y diuersas vezes ayuntaron grandes exercitos en defensa del reyno: porque como propusiesse el Duque Ioan Coruino con guerra abierta apoderarse de Vngria, la Reyna se opuso contra el: y le desbarato, y vécio. Competian por el derecho desta successión, con intención de casar con la Reyna, Maximiliano Rey de Romanos, y Ladislao hijo del Rey de Polonia: porque muerto el Rey Mathias, estando el reyno en gran diuisión, se apoderaron el vno de Austria, y el otro de la mayor parte del reyno de Bohemia. Pero an-

ticipandose Ladislao, fue eligido de común consentimiento de los Perlados, y Barones del reyno el año de MCCCCXC en Buda por Rey de Vngria: asegurado primero los Vngaros a la Reyna, que el matrimonio se effectuaria: y consintiendo ella en el, fueron los dos alçados por Reyes. Al tiempo que entro Ladislao en Vngria fue confirmado por el: y después en Buda por palabras de presente la aceto por muger: porq̃ los Vngaros no le querian coronar de otra manera. No solamente fue Ladislao acetado por Rey, có velo deste matrimonio, pero acabo de asétar las cosas del reyno de Bohemia: pagando a la gente de guerra q̃ se queria pasar al Rey de Romanos, mucha summa de dinero, de lo que la Reyna presto: y fue coronado en Alba: y el mismo dia de la coronación cubriendose las vestiduras reales de vn Rey santo que fue de Vngria, llamado Estevan, con las quales es costumbre coronar selos Reyes, torno mediante juramento a ratificar el matrimonio: y después se celebró en Buda, como en la cabeça y Metropoli del reyno de Vngria, con gran fiesta. En el mismo tiempo Maximiliano entro por el reyno de Vngria con exercito: y por otra parte el Duque Alberto, que fue después Rey de Polonia: el qual con mucha gente, y gran numero de Vngaros, que seguian su opinion, llegó hasta Buda: y tomároa Alba: y pusieron en mucho estrecho a Ladislao: pero concertose có el Rey d Romanos có condició, q̃ si no dexasse hijos varones de legitimo matrimonio, los reynos de Vngria, y Bohemia boluiesse ala casa de Austria. Quando tuuo Ladislao su reyno pacifico, y seguro, estando

¶ De la embaxada que embió el Rey
de Napoles al Rey de España.
XXIIII.

estando en conformidad con sus subditos, se declaro que aquel matrimonio de la Reyna Doña Beatriz era de ningun efecto: afirmando que estava primero casado con Barbara hermana del Marques de Brandamburch elector del Imperio: y dezia que principalmente le mouia a repudiar a la Reyna, por ser esteril. Fue embiado por el Papa Alexandre, por la causa deste matrimonio, por Legado a Vngria el Obispo de Theano: y persistiendo Ladislao en su proposito, procuro con el consentimiento de Barbara, la disolucion de su primer matrimonio: que dezia ser no consumado: y esto trato que se pidiese por todo el reyno de Vngria, y por los Principes de Alemania. Mas al principio el Papa entendiendo, que si aquel se disoluia con autoridad de la Sede Apostolica, era darle por valido, y por no matrimonio el de la Reyna Doña Beatriz, por respeto del Rey de España, con quien tenia tanto deudo la Reyna de Vngria, estubo muy dudoso en ello: y porque dezia que no queria offender sin muy justa causa al Rey Ladislao: por la necesidad que auia, que por sus reynos de Vngria resistiesen a los Turcos. Duro la porfia deste negocio mucho tiempo: y la Reyna estava apartada, sin querer hazer vida el Rey con ella: de que el Rey de Napoles su padre se tuuo por muy injuriado con mucha razon: y buscaba por diuersas vias el remedio, para persuadir al Rey de

Vngria, que hiziese vida con ella: y nunca

se pudo acabar con
el.



VANDO el Rey de Napoles se vio en tanto aprieto, y entendió la liga, y confederacion que contra el se hazia, embio con vn embaxador suyo a dezir al Rey, que sabia que despues de la platica de la restitution de Perpiñan, y Rossellon, que se mouio cō el Rey de Francia, se auia el Rey Carlos declarado por su enemigo: y deliberaua acometerle con poderoso exercito: con ocasion que pretendia tener derecho en aquel reyno: y que cobrandolo tendria mejor comodidad para seguir la empresa por mar contra los Turcos: y hazia grandes aparejos para este efecto. Que debaxo de color de ser enemigo de aquella casa, procuraua sacarle del amparo y fauor, que con tanta razon esperaua que auia de recibir destes reynos: pues era vna misma causa: siendo cabeça de su casa y de aquel reyno, pues no lo era menos que de la Isla de Sicilia. Dezia que le daua auiso de todos aquellos propositos: por que allende que se le deuia por estar en el primer grado de estimacion, y gloria entre todos los Principes, le competia la conseruacion de aquel reyno: y el era obligado a tener recurso a su fauor, en qualquier aduersidad, ò peligro. Dando larga razon de todas las cosas passadas, dezia, que era notorio: que auia guardado en todo el tiempo de su reynado buena, y llana amistad con la casa

de

de Francia y los Reyes que auian sido la auian tenido con el: señaladamente el Rey Luys Onzeno: el qual demas de la buena amistad que todo el tiempo que biuio mantuvo a la casa de Aragon, se confedero con ella cō nueuo vinculo, dando por muger al Infante Don Fadrique su hijo a su sobrina hija de la Duquesa de Sauoya su hermana: queriendo tener al Infante Don Fadrique como propio hijo. Que antes de aquel matrimonio, siendo le mouida guerra por Ioan Duque de Anjous con el titulo de que agora se pensaua aprouechar el Rey de Francia, el mismo Rey Luys su padre, aunque el Duque era su primo hermano, nunca se quiso declarar contra el en cosa ninguna: conociendo la sintazon del Duque, y su buena justicia. Asfirmaua que despues de su muerte, con el Rey Carlos su hijo desde el primer dia se auia continuado, y conseruado la amistad con grandes demostraciones de beniuolencia: y al tiempo que se siguieron las diferencias con el Pontifice pasado, se auia interpuesto entre ellos: y embio a Roma al señor de Clarius, y passo a Napoles con ordē que siguiesse en todo lo que se le ordenasse: para que fuesse buen ministro en la concordia: y intercedierō entre ambos Reyes tales muestras de amor, como pudieran passar entre padre y hijo: o entre dos Principes los mas conformes, y confederados en muy estrecha amistad y deudo: y como tal aliado suyo le auia nombrado en la concordia que auia concluydo con los Reyes de Inglaterra y Romanos. De aqui fundaua, que si el Rey de Francia le quisiesse mouer guerra se le hazia, no solamente a el injuria, en quebrantar la amistad que tenían, pero a los Reyes de Romanos, y

Inglaterra: contrauiniendo tan notoriamente a la confederacion, que auian asentado: perturbando la paz general de la Christiandad: sin auer dado causa, ni ocasion alguna de indignacion, o desgracia. Quanto mas que por la misma confederacion que el Rey de Francia auia asentado con el Rey, podia ser justamente compelido, que le tuuiesse por aliado como a hermano, y confederado suyo, y del reyno de España: auiendo prometido tener por sus amigos a los que lo fuesen del Rey: pues era notorio que se deuia estimar por tal por las alianças antiguas, que se auian asentado entre el Rey, y el Rey Luys su padre: en las quales el era comprehendido como confederado: y en esta nueua concordia no le auian declarado por enemigo: ni era obligado el Rey a tenerle por tal: ni de justicia, ni de honestidad se auia de entender que tuuiesse por enemigo a quien le era hermano, y tan propinco en sangre. Por estas razones dezia el Rey de Napoles, que no podia dexar de tener recurso al Rey de España, como a cabeça de su casa: a quien principalmente tocaua la tutela, y defensa de aquel reyno, y suya, y de sus hijos. Principalmente que sabia muy bien el Rey que esta nueua empresa del Frances tenia origen de la instigacion de sus notorios rebeldes, y enemigos de su patria, y de aquel reyno, que estauan con el Rey de Francia, y auian procurado de romper aquella amistad continuada por tantos años: y que deuia considerar, que el Rey de Francia pensaua que por codicia de cobrar a Perpiñan consentiria en desamparar la proteccion de aquella casa de Aragon. Supplica-

Suplicaua le que con su acostumbrada prudencia considerase bien de donde procedian aquellos mouimientos, y a donde auian de parar: y los efectos que podrian seguirse: y para que el Rey de Francia se defengañase, haria bien el Rey sien lo mas estrecho de la restitution de Rossellon, le pluguiesse interponerle con el, para persuadirle, q̄ desistiesse de tales mouimientos: y continuasse la amistad antigua, que auian guardado sus predecesores: y se declarase, que si entendiesse proseguir aquella querella, que el por ser cabeza de aquella casa, y por tocar en la honra, y estimacion de la Corona de Aragon, no les podria faltar: y que assi amonestasse al Rey de Francia, que si pretidia tener derecho en aquel reyno, lo prosiguiesse por el camino de la justicia: y no comegasse por las armas: pues no son permitidas, sino en defeto della: y en caso que no tiene lugar la razon con el aduersario. Finalmente afirmaua, que deuia pensar que mas pretendia el Rey de Francia con la em presa de aquel reyno abrir la puerta para ocupar a Sicilia, y el resto de Italia, que para la guerra de los Turcos. Porque si fuesse cierto que por tã santa em presa lo hazia, el ayudaria con su persona, y hazienda: y lo tendria por gran gloria. Pero no dio el Rey mas esperanza de tomar aquella causa por propia, de lo que de suyo estava entendido que lo auia de ser: y fue despidido el embaxador del Rey Don Hernando, con arto disfaury dexando el rey proveydas las fortalezas de Rossellon, y Cerdania, por el mes de Nouiembre se vino para Aragon: y despues desto el Rey de Napoles no biuió muchos dias.

¶ De la diferencia que se mouio entre los Reyes de Castilla, y Portugal, sobre el nuevo descubrimiento y conquista de las illas, y Tierra firme del mar Oceano del Occidente.

XXV.



STANDO el Rey y la Reyna en la ciudad de Barcelona vino a su Corte vn cauallero del Rey de Portugal llamado Ruy de Sande, alcalde mayor de la villa de Torres vedras: y despachole el Rey de aquella villa a cinco del mes de Abril. Con este embio a dezir al Rey, y a la Reyna, q̄ a su puerto de Lisboa fue a aportar con tormenta Don Christoual Colon su Almirante: y que holgo mucho de le ver, y mandar bien tratar por ser cosa suya: y assimismo vuo mucho plazer que su nauegacion, y trabajo no vuiesse sido sin efecto: especialmẽte por auer sido embiado por ellos: de que esperaua, y tenia por muy cierto, que auiendo hallado por sus nauios Illas, o tierras que a el en alguna manera perteneciesen, le mandariẽ guardar aquella amistad, y hermandad q̄ entre ellos auia: y como el lo haria en semejãte caso. Que le auia plazido mucho de la manera que el Almirante tuuo en los mandamientos del Rey, y de la Reyna: en lo que al Rey de Portugal cùplia en seguir su derota: y en yr descubriendo desde las Illas de Canaria derecho a Poniente: sin pasar cõtra el Medio dia: segun lo auia certificado: y por q̄ no dudaua q̄ el Rey, y la Reyna tornãse a embiar sus nauios a proseguir el descubrimiento, de lo q̄ assi tenia hallado, les rogaua muy effectuosamẽte, q̄les pluguiesse mandar le siẽpre, q̄ guardasse aquella ordẽ: pues quando el embiasse algunos nauios a descubrir, fuesse ciertos q̄ auia de mãdar que no passassen el termino
contra

contra el norte, so grandes penas: y todo lo que le perteneciese, fuese guardado. Pero ello fue así, que luego que el Almirante lleo a Lisboa, y el Rey de Portugal tuuo auiso del suceso del descubrimiento, publico que queria embiar su armada para q descubriese tambien por su parte: y tomase posesion en aquel mismo descubrimiento: y antes que Ruy de Sande llegase a Barcelona, auia ya embiado el Rey y la Reyna a veynte y dos del mes d' Abril, a Lope de Herrera Côtino de su casa al Rey de Portugal: a aduertir le de lo que passaua en el descubrimiento que Christoual Colon su Almirante auia hecho en su nauegacion de Poniente: para que entre ellos se escusassen todas las diferencias que podian resultar sobre la cõquista de las Islas, y tierras que se esperauan descubrir por el Oceano ocidetal. Con este cauallero se declararon, que auia llegado nueva por vna Carauela, de las que fueron con Colon, que apor to ala costa de Galizia, como auia hallado las Islas y tierra que yua a descubrir: y que eran pobladas de gente muy dispuesta para se conuertir a nuestra santa Fe Catholica. Que desto uieró mucho plazer porque en sus tiempos, y por ellos se uiesen tierras, y gentes donde la Fe de Nuestro Señor Iesu Christo fuese mas estendida, y enalçada: y que estando para hazello saber al Rey de Portugal, como a hermano, que conocian que dello auia mucho plazer, así por lo del enalçamiento de nuestra santa Fe Catholica, como por lo q a ellos tocaua, les lleo vna letra del dicho Almirante: por la qual les hazia saber lo mismo: y que se auia venido por donde el Rey de Portugal estaua: y le auia visto: y hecho relaciõ de lo que auia

hallado: y le hizo muy buen acogimiento: y mostro mucho plazer dello: y le ofrecio qualquier cosa que de sus reynos ouiese menester. Que esto le tenian en mucho agradecimiento: y así lo esperauan del: donde se conocia el amor y voluntad que les tenia a ellos y a sus cosas: que era conforme al suyo: y como ellos lo harian en semejante caso: y por parecerles que toda via era razon, que lo supiese por su carta, acordarõ de se lo escriuir para rogarle, como le rogauan, que le pluguiese defender so grãdes penas, que ninguno de sus subditos y naturales ni otros algunos por sus reynos y señorios fuesen ofados de yr, ni embiar a aqllas Islas, y Tierra firme: que era en la parte de las Indias, sin su licencia y consentimiento: pues aquello era suyo, y les pertenecia: por lo auer hallado, y descubierto ellos: por manera que aquello fuese guardado por el, y por sus subditos: como lo otro que era suyo del Rey y de la Reyna: y como sus antecesores, y ellos auian guardado y hecho guardarlo de la Mina del oro, y Guinea, que tenia el Rey de Portugal: q desta manera fuerõ halladas por sus antecesores: y todas las otras cosas suyas. Allende desto, q fue cõ este comedi miento, dieron orden a Lope de Herrera, que si el Rey de Portugal uiesse embiado, ò quisiessse embiar a lo d' las Islas, no se le diesse esta carta: sino sola vna de creencia para requerir le con mas aspreza: y que lo mandasse pregonar en su reyno. Ruy de Sande esplico su embaxada: y procuro de auer licencia de sacar algunas cosas vedadas, que el Rey de Portugal dezia auer menester para su passage, que entendia hazer allende: porque con este color dissimulo lo dela empresa, que se publico, que-
ria

ria seguir en el mismo descubrimiento de Colon: y pidia que los naturales del reyno de Castilla, y Leon, y Aragón no fuesen mas a pelcar al Cabo d Bojador: hasta que se determinasse la justicia: y respondieron que asi lo proueerian. Mas antes que Lope de Herrera llegasse, embio el Rey de Portugal a Duarte de Gama, auisando de lo que embiaua a aduertir con Ruy de Sande: en lo que tocaba al descubrimiento de Christo- ual Colon: y cō el mismo Lope de Herrera offrecio, que cessaria de embiar nauios algunos: por termino de sesenta dias, despues que ciertos embaxadores que embiaua sobre ello, fuesen llegados a la Corte del Rey. Tras esto fueron a Barcelona el doctor Pero Diaz del defenbargo del Rey de Portugal: y su oydor, y vn cauallero de su casa, que se dezia Ruy de Pina: y tratando sobre esta pretensio de la nueua conquista, y descubrimiento, Ruy de Pina fue a consultar con el Rey de Portugal en los medios que venian con el Rey, y la Reyna: y como el negocio era el mayor q se podia offercer, ni le vuo jamas, aunque entonces no se podia entender lo que era, el Rey, y la Reyna embiaron al Protonotario Don Pedro de Ayala, y a Garcilopez de Caruajal hermano del Cardenal Don Bernaldino de Caruajal con gran aparato de muy solene embaxada. Primeramente agradecian la voluntad que mostraua tener a la cōseruacion de la paz, amor, y deudo, y amistad que entre ellos era: como lo refirian sus embaxadores: y que se quitasse toda materia, y ocasion, q algo desto pudiese turbar: q de aquella misma voluntad, è intencion estauan ellos: y de guardar el deudo, amor, y amistad, que en vno tenia: y que aquello siẽpre se cō-

seruasse. Quãto a lo q el Rey Don Ioan dezia pertenecerle parte del mar Oceano, asi por concesiõ y bulla Apostolica, como por posesiõ, y por el asieto, y capitulacion de las pazes, y los embaxadores de Portugal Pero Diaz, y Ruy de Pina tenian propuesto que seria buẽ medio, para escusar incontinientes, que el mar Oceano se partiesse entre los Reyes de Castilla, y Portugal por vna linea tomada desde las Canarias, contra el Poniente, por ramos de linea derecha, y que todas las mares, Islas, y tierras desde aquella linea derecha al Poniente, hasta el Norte fuesen de los reynos de Castilla, y Leon, exceptando las Islas q entonces posesya el Rey de Portugal en aquella parte, y que todas las otras mares, Islas, y tierras restantes que se hallasen desde aquella linea, hazia el Medio dia, fuesen del Rey de Portugal, saluando las Islas de Canaria, que eran de la corona de Castilla, se respondia de parte del Rey, y de la Reyna, q de todo bueno y honesto medio, en que se conseruasse el deudo, amor, y hermandad, que en vno auian, dello serian muy contentos: pero q aq̃l no era medio, ni ygal, ni razonable a las partes: porque el Rey y la Reyna tenia por cierto, que no pertenecia al Rey de Portugal en todo el mar Oceano, saluo las Islas de la Madeira, y de los Açores: y de las Flores, y Cabouerde: y las otras Islas que entonces posesya: y lo que se auia hallado, y descubierto desde las Islas de la Canaria, para abaxo contra Guinea, con sus minas de oro, y tratos: porque esto solamente era lo que quedo al Rey de Portugal: y le podia pertenecer por el capitulo de las pazes, que declaraua que no le perturbarian los tratos, tierras, y rescates de Guinea, con sus minas de oro: y qua-

Año
M.CCCC.
XCIII.

L I B R O

lesquier otras Islas, costas, y tierras descubiertas, y por descubrir: desde las Islas de Canaria para abaxo, contra Guinea: pues esto era lo q̄ podia dezir, que auia possedydo: y no otra cosa alguna. Declararon al Rey de Portugal, que parecia manifestamente, que el asilo auia entendido, quando supo que el Rey y la Reyna embiauan a Christoual Colon: y fue inuy contento, que nauegasse por todo el mar Oceano: con que no passasse de las Islas de Canaria contra Guinea: que era donde acostumbraua embiar sus armadas: y al tiempo de su tornada, quando su Almirante le fue a hazer reuerencia, mostro mucho plazer de lo que auia descubierto. Iustificaron se en esto tanto el Rey, y la Reyna, que dezian así, que si el Rey de Portugal pensaua que tenia mas derecho, de lo que allí mostrauan sus embaxadores, serian contentos que se nombrasen por ellos persona, o personas de sciencia y conciencia: y que viesien los titulos de las partes: y determinassen lo que de justicia se deuiesse hazer: y si no se concertassen, se nombrasse desde luego vna persona, o se diesse facultad a los mismos juezes, q̄ ellos le nombrasen: o si el Rey de Portugal quisiessse, q̄ se viesse fuera de sus reynos y señorios, serian contentos, que se viesse en corte de Roma, o en otra parte que fuesse sin sospecha: y si alguna otra forma se pudiesse hallar mejor, por donde mas breuemente se pudiesse ver, y determinar la justicia, serian contentos dello: porque no querian si no lo que les pertenecia: y no ocupar cosa alguna de lo ageno: y tornauan a requerir lo que con Lope de Herrera: que no se permitiessse que ninguno de sus naturales, ni otros de sus reynos fuesen a descu-

brir, sino hazia aquellas partes que hasta allí auian continuado: que era desde las Canarias para abaxo contra Guinea: porque passando a descubrir a otras partes por el mar Oceano, no podrian yr fino a lo que era del Rey, y Reyna de Castilla, y les pertenecia. Que así lo mandasse pregonar en sus reynos imponiendo sobre ello graues penas, a los que lo contrario hiziesse: pues el Rey, y la Reyna eran los primeros que auian comenzado a descubrir por aquellas partes: y como se sabia, ningun otro derecho tuuieron los antecesores del Rey de Portugal, a posseder, y tener por suyo aquello que agora tenia, y possieya, y procuraua descubrir, sino auer sido los primeros que descubrieron por aquella parte: y los Reyes de Castilla sus predecesores, despues que los suyos siguieron aquella via, nunca se lo empacharon: ni intentaron d̄selo embargar. Que ya el vey a si era razon, que el les guardasse lo que sus antecesores guardaron a los suyos: y que así lo deuia querer: y no hazer, ni permitir lo contrario: porque seria yr derechamente contra las pazes que tenian asentadas, y juradas: y así lo sentirian, como si qualquier cosa de lo que en sus reynos tenian, y possieyan, les quisiessse ocupar: y como el sentiria si ellos embiasen a la Mina del oro, y a las otras Islas, y tierras que tenia, y possieya. Esta embaxada se despachó de Barcelona a dos del mes de Nouiembre: y por la dilacion que auian de poner los embaxadores en su jornada, mandaron yr en diligencia vn cauallero de su casa, que se dezia Garcia de Herrera: auisando de la yda de sus embaxadores: y para que hiziesse el requirimiento: y con esto el Rey de

de Portugal cesó de hazer otra noue-
uedad: y dentro de pocos dias se tomo
entre ellos el assiento de la demarcació
delo que les pertenecia, en lo que hasta
entonces estaua por descubrir.

¶ De las cortes que se celebró en Ca-
ragoça a los Aragoneses: y que en ellas el Prin-
cipe Don Ioan hizo el juramento como primo-
genito: y dela concordia que se assento entre el
Rey y Reyna de Nauarra, y el Conde de Le-
rin Condestable de aquel reyno. XXVI.



V I A mandado el

Rey conuocar cortes
a los Aragoneses para
Çaragoça: dóde se jū-
taron los deste reyno,
para ordenar algunos
estatutos en fauor de la buena efecucion
de las cosas dela justiciá, en lo cri-
minal: porque los delinquētes fuesen
punidos: y con summa diligēcia se en-
tendio en dar vna tal forma de proce-
der en la efecucion, que no se dexasse
de hazer: ni tampoco se executasse tan
estrecha, y aceleradamēte, como antes
se hazia: y de conformidad de la corte,
se hizieron sobre esto ciertas ordenan-
ças, y estatutos. Antes que el Rey se par-
tiesse para Castilla ordeno, que el Prin-
cipe Don Ioan su hijo hiziesse el ju-
ramento, que segun fuero, como pri-
mogenito, y Gouernador general de
Aragon, era obligado de hazer: y a on-
ze de Deziembre juro con la soleni-
dad acostumbrada en la Iglesia ma-
yor de sant Saluador: en manos y por-
der de Ioan dela Nuça Iusticia de Ara-
gon: y assistieron al juramento cinco
Diputados del reyno: y los Iurados
de Çaragoça, como se requiere. Tra-
to se en este mesmo tiempo de assigu-
rar las cosas del reyno de Nauarra:
procurando de concertar al Rey Don

Ioan, con el Conde de Lerin Con-
destable de aquel reyno: y tomo se as-
siento por el señor de Mompahon, y
el señor de Bisac Senescal de las lan-
ças, y por el Vizconde de Sera, y el
Prior de Vciate embaxadores de Do-
ña Madalena de Francia Princesa de
Viana, y de la Reyna Doña Catalina
su hija, y del señor de Labrit, como
Gouernador del reyno, con el Con-
destable, y los de su vando, que se le
daria la tenencia de la fortaleza de
Viana, con la guarda, y capitania de
lla: y offrecieron que le restituyrian
la fortaleza de Sanguesa: y porque
la Baronia de Curton, que le auian
prometido, no se podia auer por el
Rey de Nauarra, concertose que en
su lugar se le diesse para el, y sus su-
cesores, el lugar de Artassona, con
sus vassallos, y rentas. Iuntamente con
esto considerando los beneficios, y
fauores que el Rey auia hecho al Con-
destable, y a sus parientes, y aliados
en las cosas passadas, y a todo aquel
reyno, fue concertado que el Rey
Don Ioan diesse entera seguridad, que
por ningun tiempo no entrasse en
Nauarra gente estrangera, en offen-
sa, y de seruicio del Rey: ni en daño
destos reynos. Declarose en esta con-
cordia, que en caso que entrassen Fran-
ceses, el Condestable, y sus deudos,
y los de su vando, guardando fide-
lidad a sus Reyes, tuuiesse libertad
de resistir a los que entrassen, sin
cargo ninguno: y fuesse permitido al
Condestable, attendida la obliga-
cion que tenia al Rey, y los serui-
cios que auia hecho a la corona de
Castilla, procurar bivienda, y acos-
tamiento en su casa, para si, y pa-
ra sus hijos: y queriendo se seruir
F ij dellos.

dellos, le pudiesen seruir. Prometio el Condestable por sí y sus hermanos y hijos y parientes, y por los de su opinion, y en nombre de la ciudad de Pamplona, y por las otras villas de su parcialidad, que haría de nuevo juramento de guardar la obediencia, y fidelidad que tenía prestada al Rey Don Ioan, y a la Reyna Doña Catalina: porque se esperaua que vernían a Nauarra: y ofrecio de les hazer otra vez omenage: ò que en su ausencia le haría en manos de la Princesa de Viana, y del señor de Labrit, en la forma que los subditos acostumbran hazer aquella sumission a sus Reyes, y señores naturales. Entonces perdonaron el Rey y Reyna de Nauarra qualquier offensa, y desseruicio que ouiesen recibido del Condestable, y de su parcialidad en las alteraciones passadas. Por razon desta concordia, a pedimiento del Rey, y Reyna de Nauarra estando el Rey en Çaragoça, dio su carta de seguro al Condestable: ofreciendo que se cumpliria con el y con la ciudad de Pamplona, y con las villas, y valles de su opinion, lo que se auia asentado y capitulado: y que no les sería hecho daño en sus personas y estados: y que ellos seruirian bien y lealmente a sus Reyes: y guardarian lo que auian jurado y firmado: prometiendo de valer, y ayudar a la parte que lo cumplierse. Con esto el Rey de tal manera dio fauor a las cosas del Condestable, que procuraua tener muy obligados al Rey y Reyna de Nauarra: porque en qualquier guerra, ò rompimiento estuuiése seguro de aquel reyno: y dauales esperança de confederarse con ellos en muy estrecha amistad: porque con esto el Rey

de Francia no se osase desmandar a offender por aquella, ni por otra parte. Tambien embiaron entonces a Don Ioan de Ribera su capitan general en la frontera de Nauarra, para que acompañase aquellos Principes: y entendiése en la pacificacion de aquel reyno: y hiziesse todo lo que conuiniesse, para que fuesen obedecidos, como era razón: pero su principal fin era tener los debaxo de su amparo: y que siempre estuuiessen nécesidad de su fauor.

¶ De la muerte del Rey Don Hernando de Napoles: y que se confederó el Papa Alexandre con el Duque de Calabria su hijo: y le concedio la inuestidura del reyno.
XXVII.



VVIERON en Çaragoça el Rey y la Reyna la Pascua de Nauidad: y celebraron en ella las fiestas del año nuevo de MCCCC.

XCIII: y de aqui partieron para Valladolid, y Tordeyllas: porque en aquella villa tenían conuocado Capitulo general de las ordenes de Santiago, y Calatrava: y de alli se fueron a Medina del Campo: adonde les lleuó la nueva de la muerte del Rey Don Hernando su primo. El fin deste Principe, a lo que yo juzgo, no fue menos tra bajo que el principio de su reynado: antes se pareció mucho en la aduersidad del vn tiempo con el otro. En la primera posesión de su reyno el Papa Calisto, cōser Español, y hechura del Rey su padre, le fue tan contrario, que si no le atajara la muerte, el fuera parte en breues dias que no reynara: y como quiera que le sucedió el Papa Pío, que le valió

se valio con gran exemplo de gratitud, la rebelcion de los Barones, que mayor obligacion le tenian, y el desconocimiento de los que alcanzaron grandes estados por la liberalidad del Rey Don Alonso su padre, puso en tanto estremo el negocio, que poco falto, que no fue echado del reyno: mas con el valor, y esfuerço grande que tuuo, siendo en robusta edad, pudo vencer las contrariedades que se le opusieron: que fueron muchas: y muy poderosas. Mas al tiempo desta postrera affrenta, siendo muy viejo, entendiendo que el Papa Alexandre, tambien Español, y sobriño de Calisto, que era tan obligado a la casa de Aragon, trataua de querer deponerle, y traya en venta la inuestidura del reyno, para concederla a su enemigo, siendo tan poderoso, y que se movia con toda la pujança possible, para acometerle tan artiscadamente, siendo le los mas principales del rebeldes, y que le faltaua en aquella neccesidad la ayuda del Rey de España, que era su postrer refugio, y procuraua la perdicion de su estado Luys Sforça, que tanta obligacion tenia de valerle, y siendo aborrecido de los Grandes del reyno, que estauan fuera del, y tan temido de los otros, no es de marauillar, si con tanta fatiga, y afflicion de espiritu, falleciendo las fuerças del cuerpo, feneciesse tambien la vida. Pero considerado, que todo el tiempo que biuió, despues de auer echado del reyno, y de Italia al Duque Iuan su enemigo, se sustentó en la magestad, y grandeza, que aquella casa y reyno representaua, parece que se deuia tener en tal fazon, a

buen dicha su fin: pues no vio abraçar en guerra aquel reyno: ni apoderarse del sus enemigos, ni aquella ciudad tan excelente, ser en tanta manera combatida, y desfigurada: en la qual el con tanta gloria auia reynado por tanto tiempo. Finalmente no vio tan gran variedad, y mudança en su estado, que fuesse desbecha tã presto aquella casa, que fue terror de toda Italia: y tanto se señaló entre las otras de los Principes de sus tiempos: ni la perdicion, y estrago della, como lo vieron sus hijos. De manera que se puede buenamente afirmar, que el que no vio tanta aduersidad en su reyno, biuió, y floreció juntamente con el: y murió quando auia de perderse. Porque neccesariamente, segun su valor, y constancia, y grande esfuerço de animo, ò muriera como varon en aquella demanda, ò si por caso su fuerçe le escapara de aquel peligro, fuera mayor affliccion, y miseria, ver aquel reyno en manos de su aduersario: y desterrados y perseguidos los suyos. Murió a X X V de Enero, de mas de setenta años: despues de auer reynado treynta y seys. A penas auia espirado, quando el Duque de Calabria su hijo, temiendo alguna nueua alteracion, súbitamente salio por la ciudad: lleuando delante el estandarte real el Conde de Bruyença: y Hector Carrafa la espada de la justicia, como Camarlengo del reyno: è yua el Duque en medio de los embaxadores de Milan, y Venecia: acompañado del Infante Don Fadrique Principe de Altamura su hermano, y de Don Hernando de Aragon Principe de Capua su hijo, y de los de la casa real: y de los

Año
M.CCCC.
XCIII.

L I B R O

Barones del reyno que alli estauá que eran los mas Vrsinos, Caracielos, y de la casa Carrafa. Era el descontentamiento que tenían de la nueva sucesion deste Principe tan publico, y general, que fue necessario para animar al pueblo, que parecia que casi forçado appellidaua el nóbre del Rey Don Alonso el segundo, que la gente de la guarda del Rey con las espadas desnudas discurriesse por toda la ciudad, repitiendo a grandes bozes su nombre, para que todos hiziesse lo mismo. El postrero dia del mes de Enero se hizieron las obsequias con mayor cerimonia y aparato, y con mas magnificencia, que jamas se ouiesse hecho en la muerte de ninguno de los Reyes passados: y en ellas, segun Iouiano Pontano afirma, hizo el Rey don Alonso muy excessiuo gasto. Fue depositado el cuerpo del Rey en el Monesterio de Santo Domingo de Napoles adonde el del Rey Dó Alóso supadre se mudo del castillo del Ouo: en el qual estuuó mucho tiempo: porque el auia mandado que se truxesse à España: y se enterrasse en el Monesterio de Poblete: puesto q̃ la cabeça la lleuó el Obispo de Cefalú à Sicilia: y procuró el Rey que la vuisse a su poder Ioã de la Nuga, quando fue embiado por Visorrey a aquel reyno: y se la embiasse en memoria de vn tan excelēte, y famoso Principe. En este mismo tiēpo que el Rey dó Alonso hazia las obsequias del Rey su padre, se adereçauá en el puerto de Genoua grãdes apparatus de armada por el Rey de Frãcia: q̃ sabida la muerte del Rey Dó Hernando, y teniēdo aquella por buena ocasion, apresuraua la espedicion de su empresa. Embio entōces el Rey Dó Alonso al Duque de Milan

su yerno, y a Luys Sforça, y a la ciudad de Genoua, que era del estado del Duque de Milan, sus embaxadores, requiriendoles le respondiesse con la obligacion, y amistad, que por el parentesco, y confederaciones antiguas le deuia: creyendo, q̃ pues auia sucedido en el reyno, podria Luys Sforça ser persuadido a su amistad: pero el, y los Genoueses le respondieron claramēte, q̃ no podian saltar al Rey de Francia, por la amistad que cō el auian tomado: y por razon del feudo que por la ciudad de Genoua le reconocian: y de la misma suerte se hazia la gente, y se pagaua para esta guerra en Milan, y Genoua, como en Marsella, y por los otros lugares de la Proença: y baxaron al sueldo del Rey de Francia por el estado de Milan algunas compañías de Suyços: y por toda Lombardia se hazia gēte contra el Rey Don alonso, siendo suegro del Duque, y cuñado de Luys Sforça. No tenia aquel Principe en toda Italia otro recurso sino el del Papa, Venecianos, y Florentines: y con estos confirmo la liga, y amistad q̃ tuuieron con el Rey su padre, cō tal condiciō, que se obligo el Rey Don Alonso, q̃ en qualquiere necesidad q̃ se ofreciesse a la Señoria de Florēcia, la socorreria con su exercito, y gente de armas. Trataua con Venecianos que se declarassen: pero como es gente que atiende mas a lo publico, y no se mueue tan facilmente, y esperaua valerse de las ocasiones, no auia con ellos apuntamiēto cierto. Lo que se tenia por muy difficil, fue mas facil de remediar, q̃ era lo que tocaua al Pontifice: dandole a entēder, que si el daua fauor alas cosas de Frãcia, era la perdicion de Italia: y con esto, y con los estados, que se acordó de dar a sus hijos,

hijos, fue embiado a Roma Virginio Vrsino : a quien el Rey don Alonso auia hecho su capitan general, para tratar la concordia entre el , y el Papa. Hizieron liga con ciertas condiciones: y el Rey don Alonso se obligo de prestar la obediencia al Papa: y, dar en estados, y vassallos doze mil ducados de renta a don Iuan de Borja Duque de Gandia: y diez mil a don Iofre de Borja sus hijos: y socorrer al Papa en cada vn año con treynta mil ducados, para ayuda del sueldo de la gente , que era necessaria, para la defensa de las tierras de la Iglesia. Con esto offrecio el Papa de darla inuestidura del reyno al Rey don Alonso: quitando el censo antiguo que se hazia a la Iglesia: y que embiaria su Legado a coronarle. Vino en esta confederacion el Papa por medio de Virginio Vrsino: cuya perdicion el procuraua en gran manera. Antes de la declaracion desta concordia , el Papa auia mandado publicar, que el estaua determinado, en la competencia que auia entre aquellos Principes, sobre el derecho del reyno, de ofrecer a los dos la justicia , si la quisiessen: y en ella ser neutral: deliberando de conocer de la causa, y mandar poner en execucion lo que se hallasse de justicia : ayudando para ello con censuras , y con las otras fuerças de la Iglesia: porque no queria permitir, siendo feudo suyo, y por tan largo tiempo poseydo por la casa de Aragon, que por via de armas fuesse el Rey don Alonso perturbado en su derecho. Afirmaua, que si el Rey de Francia se determinaua de proceder con las armas , pondria en execucion todo lo q̄ de derecho se hallasse, por conseruar en aquel reyno

la casa de Aragon: que con voluntad de siete Pontifices passados, estaua en la pacifica possession del. Començo tras esto a dar parte desta su determinacion a todos los Principes de la Christianidad: para que entendiesse la justicia, y razon que la Sede Apostolica tenia: exhortandolos, que como Principes Catholicos le ayudasen, a que el Rey de Francia justificasse su causa.

¶ Que el Rey embio a animar al Papa, para que perseuerasse en la proteccion del Rey don Alonso contra el Rey de Francia. **XCVIII.**



V N Q V E el Rey auia hecho su asiento con el Rey Carlos con tantas obligaciones, por cobrar los cōdados de Rossellon, y Cerdania, visto quan grande, y manifestelo peligro seria para el reyno, è Isla de Sicilia, si el Rey de Francia se apoderasse del reyno de Napoles, solicitaua que el Papa persistiesse en aquel proposito: y continuasse como auia comenzado, en procurar la paz, y concordia de aquellos Principes, por todos los buenos medios: pues no podia hazer cosa mas digna de su pastoral officio. Entonces embio a ofrecer el Rey, que si por procurar esta paz, ò por hazer justicia en la causa, quisiessse algũo dañarle, tuuiesse por cierto, q̄ trabajaria por todos los buenos, y honestos medios q̄ pudiesse, de suir de su persona, y estado, y honor, todo inconueniente, y afrenta: y si fuesse necessario, le ayudaria con todas sus fuerças, y estado. Para esto fue embiado por embaxador desde Medina del Campo el primero de Março, Garcilasso de la Vega, cauallero de mucha prudencia, y valor: y porq̄ el Papa

embiaua a mandar al Duq de Gandia, que era venido a España, que se fuesse a Roma, para hazerle nombrar capitán general dela Iglesia, mando el Rey q se sobreyesse su partida: con color de las turbaciones que se esperauan en Italia: hasta entender cómo tomaria el Papa aquel negocio de Napoles: entreteniendole con largos ofrecimientos: y prometiendo, que si residiese en su corte, le haria muy señaladas mercedes: y el Papa procuro que el Duque se fuesse de Valencia escondidamente. En esta misma sazón el Rey de Francia, con estraña dissimulacion, y descuydo, declaro al Papa su yda: escriuiendole, que por la gran voluntad que tenia a seguir la empresa de los Turcos, se disponia para yr a ella por su persona: y que por tener entendido, que el Cardenal Maestre de Rodas sabia mucho dela nacion, y guerra de los Turcos, y desseaua comunicar con el cosas que conuenian para ella, le suplicaua, que le embiasse a mandar, que luego viniesse a Roma: porque creya, que no llegaria alli antes que el: y por ventura el seria primero con su Santidad: sino lo estorua, que auian acordado el Rey de Romanos, y el de ver se. Dezia, que tambien el Rey de España era con el en vn acuerdo: y de vna voluntad, en aquel hecho: y que embiaua sobre ello a su Beatitud embaxada: y si necessario fuesse, se hallaria en el mismo tiempo en Roma: y le auisaua desto, para que su Beatitud de su parte se dispusiese a le ayudar en tan santo negocio: y no hazia mencion ninguna de la empresa del reyno, ni del Rey de Napoles, ni dela confederacion, que nueuamen

te se auia hecho. Ya el Papa se comenzaua a temer que de aquella yda, que se tenia por tan publicada, y cierta, no se siguiesse algun daño a su persona: y embio a don Pedro de Aranda Obispo de Calahorra a Venecia: para solicitar aquella Señoria, que se declarasse, en no permitir, que el Rey de Francia perturbasse la paz general de Italia: ni passasse al reyno. Con esto començo a requerir al Rey: diziendo, que pues el se auia declarado por el Rey don Alonso contra el Rey de Francia, le diessse vna escritura firmada de su nombre, en que le prometiesse, que si por aquella causa el Rey de Francia le hiziesse alguna violencia, le ayudaria a defender su persona, y estado. El Rey respondio al Nuncio del Papa, que no auia necesidad, que el diessse escritura: pues no era de crecer, que por trabajar su Santidad de poner paz entre los Reyes de Francia, y Napoles, ò por hazer justicia en sus diferencias, ninguno de ellos se atreuiessse, ni enemistasse con la Sede Apostolica: y que por esta causa no dexasse de hazerlo que tocaba a su cargo: en procurar la paz vniuersal: porque si por esta razón le quisiessen molestar, y hazer alguna opresion, y fuerza contra las tierras de la Iglesia, pues auia sido exceptado en la amistad que auia asentado con el Rey de Francia, procuraria desuiar de su persona, y estado todo el daño, e inconueniente que temia: y si tal necesidad ocurriessse, le ayudaria para defenderle: y que para aquello asaz deuia bastar su palabra. Lo mismo dixo Garcilasso al Papa de parte del Rey: asegurandole, que sin ninguna duda se haria lo que el pidia se le prometiesse

riessse por escritura: añadiendo a esto, que allende de lo que era obligado por aquella necesidad tan presente, deuia mucho mirar en lo que tocava a procurar el acrecentamiento del Duque de Gandia, y de los otros sus hijos: lo que se deuia esperar del fauor y liberalidad del Rey: porque no se hiziesse cosa de que los que estauan descontentos pudiesen alir: para que con color dello, procurassen alguna offensa a su Beatitud. Aunque se escuso el Rey de dar la escritura que se le pidia, recelando no fuesse con fin de enemistarle el Papa con el Rey de Francia, dandole a entender que procuraua, que se juntaesse con el Rey don Alonso contra el, en effeto daua gran esperanza al Papa de valerle, para que no diesse lugar que el Frances prosiguiesse su empresa. Auia se recogido en Ostia el Cardenal de Sant Pedro: y hizo se fuerte en ella, con ayuda de Sabelos, y Coloneses, despues que se auia salido de Roma en desgracia del Papa: y procurado de le reducir a su obediencia, por medio de los Cardenales de Napoles, y Lisboa, y de Virginio Ursino: pero no se oso confiar en el Papa: y pidia seguro de Luys Sforça, y Venecianos, y de Florentines: y temiendo no le fuesse tomado el passo por el capitan Bernaldo de Vilamarin, que con algunas galeras estaua en seruicio del Papa, quando se penso q̃ se bolueria a Roma, se salio de noche de Ostia: y por mar se vino a Genoua: y de alli passo a Francia, por solicitar la yda del Rey Carlos: y el Papa, porque no resultasse algun inconueniente, ni se recibiesse daño por aquel lugar de Ostia, que tenia vn fuerte castillo, y estaua sobre el puerto, y entrada del Tibre en la mar,

puso gran diligencia por cobrarle: y embio a Iuan de Fuensalida su cubiculario, para que requiriesse a Bartholome Iuan Genoues, a quien el Cardenal auia dexado por alcaide de la fortaleza, y con grandes dadiuas, y promessas le persuadiesse a rendir la: pero no quiso entregar el castillo, sin espresseo mandamiento del Cardenal: a quien reconocia por señor de aquel lugar. Sabido lo de Ostia, el Rey certifico al Papa, que le ayudaria assi en recobrar aquella fuerça, pues era de la Iglesia, como en la defensa de su persona: puesto que se entendia que Ostia se le restituyria, si quisiesse assegurar a los Coloneses: pero el Papa no queria oyr ningun partido, hasta que primero se le entregasse.

¶ Que el Rey estoruo la legitimacion, que el Rey don Iuan de Portugal procuraua, para que don Iorge su hijo le sucediesse en el reyno: y dela cõcordia que se assento, sobre el descubrimiento de las Islas, y tierra firme del Oceano occidental. XXIX.



OD A via pensaua el Papa, que era de gran coraçon, que con la turbacion que auia entre estos Principes, auentajaria bien su partido: y el Rey le agradeaua, porque no se desdenasse, ni desuiasse de su opinion: mayormente que en el mismo tiempo por parte del Rey de Portugal se pretendia nuevas cosas: y en su nõbre el Obispo de Porto, que estaua por su embaxador en Roma, y otros trabajaua a uer del Papa legitimacion, y dispensaçiõ, para q̃ dõ Iorge de Portugal su hijo, no obstante que no era legitimo, pudiesse suceder le en el reyno: en notorio perjuizio de dõ Manuel Duq̃ de Bejay.

de Bejay señor de Viseo: que era el legítimo heredero, y sucesor de aquel reyno, a quien el Rey siempre auia favorecido, por el deudo que tenia con la Reyna doña Isábel. Allende desto procurauan Portugueses, de auer de la Sede Apostolica, el derecho de la conquista de las Islas del mar Oceano occidental, y de las otras tierras q̄ estauan por descubrir: y don Bernaldino de Caruajal Cardenal de Cartagena, y Garcilasso contradixeron lo de la legitimacion: y por parte del Rey protestaron contra el Papa en su nombre, y de los otros herederos legitimos, que estauan en Castilla, que pretendian tener derecho a la sucesiõ del reyno de Portugal, de qualquier cosa que uiesse proueydo, o proueyesse cerca de la legitimacion, y sucesiõ de aquel reyno, que fuesse en su perjuizio. Eran venidos a Castilla, para tratar destos negocios, en nombre del Rey de Portugal, Ruy de Sofa señor de Sagres, y Beringuel, y don Iuan de Sofa su hijo Almotacen mayor de Portugal, y Arias de Alimada Corregidor de la corte del Rey don Iuan, y de su desembargo sus embaxadores: porque antes desto el Rey, y la Reyna le auian embiado a requerir con fray Diego de Madaleno Vicario general de la orden de Santo Domingo de las prouincias de Castilla y Leon, y con fray Antonio de la Peña de la misma orden, que no emprendiesse de querer dexar heredero en aquel reyno a don Iorge: por que se escuarian muchos inconuenientes que se esperauan seguir y con sentimiento, y pesar desto les embio a requerir, que no se procediesse adelante en el descubrimiento que auia comenzado Christoual Colon: y tambien los

embio como Principe de gran punto, y que siempre attendia a la preeminencia y honor de su corona, para mostrar el derecho que el pretendia tener a las Islas que se auian descubierto: y en las que estauan por descubrir en el Oceano. Esto sucedio por la ocasion que se ha referido: porque como el Almirante Christoual Colon boluio con el suceso de su empresa, auiendo descubierto las Islas no conocidas, ni descubiertas jamas, y con la esperança de descubrir tierra firme, forçado con tiempo contrario, vino a furgir al puerto de Lisboa: y entendiendo el Rey don Iuan quan prospera auia sido su nauagacion, y la grandeza de riquezas, y tierras q̄ eran descubiertas por el, procuro de se informar de su viage, y derrotas: y mando sacar de los nauios por fuerza dos marineros Portugueses, que auian ydo con el Almirante: y començo a poner en orden vna grande armada para embiarla con la guia de aquellos pilotos a las partes dõde el Almirante auia descubierto: y el Rey y la Reyna le embiaron a requerir que en ninguna forma se pudiesse en yr a aquellas partes: porque el Almirante Colon en su nombre auia tomado posesiõ de todas ellas: y allende desto viuieron del Summo Pontifice donacion por la qual se les concedia todo lo que se estendia al Occidente, desde vna linea q̄ se designasse cient leguas mas al Poniente de las Islas del Cabouerde, y de los Açores. Desta posesiõ se mostro el Rey de Portugal muy agrauiado: por q̄ nauegando cõtinuamente sus nauios a la parte del Occidente, por razõ de las Islas de la Madera, y de los Açores, y del Cabouerde, parecia q̄ no deuián ser las mares, y limites de aquellas partes

tan angostos, que no pudiesen passar sus nauios cient leguas mas adelante: y lo de la legitimacion dio principalmente causa a esta embaxada. El Rey por escusar que no se prosiguiesse el intento de aquella armada, y por mas justificar se, porque parecia algo rezo, que teniendo el Rey de Portugal aquellas Islas, se le señalassen tan estrechos los limites, que no passassende cient leguas, respondiolo por su parte, que holgaria que aquello se viesse, y determinasse por justicia: porque a cada vno dellos se diesse lo que le perteneciesse: y era contento, que esta diferencia se decidiesse por el Papa, o por algunos Cardenales, o otras personas estrágeras, o de los reynos de Castilla, y Portugal: y offrecia, que daria rehenes para estar a lo que fuesse juzgado: y el Rey don Ioan no queria venir en este medio: y embio a dezir con estos embaxadores al Rey, y a la Reyna, que por el grande amor que les tenia, y por el afficion y desseo de conseruar el deudo y buena amistad, y paz que entre ellos auia, no queria entrar en justicia con sus Altezas: y rogaua que tuuiessem por bien de concertarse con el amigablemente. Por la misma causa, y por el desseo que el Rey tenia, que se conseruasse la concordia entre ellos, venia en que la linea que se echaua de polo a polo a ciét leguas de las Islas de los Açores, y a otras ciento de las Islas de Cabouerde, que partia, conforme a la bula del Papa, sus descubrimientos, y conquistas, se mudasse a trezientas y cinquenta leguas de las Islas de Cabouerde: o midiendo las leguas que auia desde aquellas Islas de Cabouerde a lo que estaua mas cerca dellas de lo descubierto

por Christoual Colon, de aquello partiesse la mar por mitad: y por aquel medio se echasse la linea de polo a polo: pero queria el Rey que aquello se determinasse luego: y quedasse asentado entre ellos. Esto era porque el Rey don Ioan hazia instancia en querer impedir al Rey el descubrimiento que auia començado Colon, por sacar algun partido en lo de don Iorge, para lo de la sucesion: creyendo que vendrian el Rey y la Reyna en ello: y que le casarian con vna de las Infantes sus hijas: y entendiendo el Rey su pensamiento, por justificar se mas con el, venia en estos medios: y dezia, que aunque el Rey don Iuan tuuiera alguna justa razon para ponerse en esto, no seria mucho que hiziesse con ellos, lo que los Reyes de Castilla sus antecessores hizieron con su padre, y con el: que pudiendo impedirles, que no passassen a lo que auian començado a descubrir, porque ellos querian yr a ello, pues por ser mucho mayores Reyes, y tener tanto mas que ellos, y estar aquello mas cerca de sus reynos, lo podian hazer, pero no quisieron: antes se lo dexaron, para que continuassen a descubrir, y ganar lo que ya auian començado. Que era razon que otro tanto hiziesse el Rey d'oluá con ellos: dexando les proseguir en la empresa de lo que se auia començado a descubrir: quanto mas q por la bula que tenian del Papa Alexandre, se declaraua aquellas Islas nueuamente descubiertas por Colon ser suyas: y todo lo que mas descubriesse, hazia aquella parte del Occidente: pues diuidia, y partia los descubrimientos. Esta respuesta se dio a los embaxadores del Rey de Portugal, por escritura firmada del Rey, y de la Reyna: y como

como el Rey de Portugal entendio la contradiccion que se hazia a la legitimacion de dō Iorge, pcuró q̄ el Rey y la Reyna diessen por muger a su hijala Princesa doña Isabel a dō Manuel Duq̄ de Beja hermano del Duque de Visco: y ofrecia que le haria jurar por Principe heredero: y queria dar aquel estado a don Iorge: con que casasse cō Doña Ioana de Aragon hija del Rey: la qual en este tiempo se trataua de casar con el Señor de Boloña, vn gran señor del reyno de Francia: y vino sobre ello a Tordeillas el Obispo de Elna: y se desconcerto por el rompimiento, que poco despues sucedio entre los Reyes de España, y Francia. Mas como no se tuuo mucha seguridad que esto que el Rey de Portugal ofrecia se cumpliesse, y la Princesa estuuiesse determinada de no casar, esta platica no duro mucho: y teniase grande sospecha, que como el Rey don Iuan creya, que podia tener hijos, auia de procurar con voluntad de la Reyna su muger, de auer dispensacion para apartarse della por casarse con otra. En lo de la diferencia, que auia entre estos Principes sobre lo que les pertenecia en lo que hasta entonces estaua por descubrir, se tuuo forma de reducir lo a terminos de concordia: y el Rey y la Reyna nombraron a don Enrique Enriquez su mayordomo mayor, y al Comendador mayor don Gutierre de Cardenas, y al Doctor Rodrigo Maldonado: por quic̄ passauan todas las cosas mas importantes de su estado, que se deuián comunicar con hombre de letras: y dio se les poder para que tomasen algun asiento con aquellos embaxadores de Portugal, que vinieron a Tordeillas, don de ellos estauan en esta fazon: y alli se

juntaron diueras vezes, para platicar en el asiento del mayor negocio que se trato jamas en España entre dos Reyes: que era hazer entre si particion, y limitacion de los descubrimientos, y conquistas de vn nueuo Mundo. Primeramente por bien de paz, y concordia, y por conseruacion del deudo y amor, que conuenia uiessse entre ellos, tuuieron por bien que se diessse tal orden en aquella disseniō, que se designasse en el Oceano vna raya en derecho del polo, desde el polo artico hasta el antartico, que llaman de Norte a Sur: y fuessse a trezientas y setenta leguas de las Islas de Cabouerde, hazia la parte del Occidente por grados, ò por otra manera, como mejor, y mas presto sepudiesse dar: que no fuessse mayor ni menor distancia: y que todo lo que estaua hallado, y descubierto, y de alli adelante se descubriessse por los capitanes del Rey de Portugal, y por sus nauios, assi Islas como tierra firme, desde aquella linea, discurrendo a la parte de Oriente, de Norte a Sur fuessse del Rey de Portugal, y quedasse por de su cōquista: y de los Reyes sus sucesores para siempre: y todo lo otro, assi Islas como tierra firme, descubierto, o por descubrir por los capitanes del Rey, y por sus nauios, desde aq̄lla raya, a la parte del Occidente, con el Norte y Sur della, quedasse y perteneciesse a su conquista, y de sus sucesores perpetuamente. Auian de prometer estas personas nobradas en nombre de sus Principes, q̄ de alli adelante no embiarian nauios algunos fuera de su demarcaciō, a descubrir nuevas Islas, o tierras: ni a contratar ni rescatar, ò conquistar: y lo que se descubriessse fuessse de la parte que se señalaua. Porque esta raya se diessse derecha,

cha, y lo mas ciertaméte q̄ ser pudiesse por aq̄lla dist̄cia delas treziētas y setenta leguas delas Islas de Cabouerde, a la parte del Ocidente, q̄do asentado, q̄ détro de diez meses se embiasen algunas carauelas en yqual numero, por cada parte: y para aq̄l termino estuuiessen jūtas en la Isla dela Gr̄a Canaria: y embiasen en ellas cada vno de los Reyes, pilotos y marineros, y personas diestras en la sciēcia de Astrologia: y los q̄ conuiniessen para aq̄l menester: tātōs de vna parte como de otra: y fuēssē de las dos partes, así en los nauios de Castilla, como en los de Portugal: para q̄ juntamēte pudiesen reconocer la mar, y los r̄bos, y vientos, y grados del Sol, y Norte: y alsinar aquellas trezientas y setenta leguas: y para las designar y declarar el limite y marcacion concurriessen todos juntos los que fuēssen en aquellos nauios. Ordenaron que todos ellos jūtaamente continuassen su camino para las Islas de Cabouerde: y de alli siguiessen su derrota derecha al Occidente, hasta las trezientas y setenta leguas medidas, como aquellas personas acordassen, que se deuian medir, sin perjuizio de las partes: y alli se pusiesse la seña que conuiniēse por grados del Sol y Norte, y por sus grados de leguas, como mejor sepudiesen concertar: y aq̄lla fuēse auida por seña, y limitacion perpetuamente, para que no se remouiesse ni traspassasse en tiempo algūo. Así quedo aq̄lla diferencia de t̄a ḡa de importancia determinada, y refuelta en mucha conformidad de sus Principes: teniēdose cada vno por muy cōtento, de poner limite a vna tal contēda: y contentandose de la parte de aq̄l nueuo mūdo, que le cabia en su demarcacion. Esto se determino en la villa de

Tordeyllas, a siete del mes d̄ Junio deste año: y fue confirmado, y aprouado por los Reyes. No solo auia reyertā entre estos Principes sobre vna parte tan grande del mundo, pero debatian por q̄ los capitanes del Rey de Castilla se entremetian en la empresa de Melilla: que dezia el Rey de Portugal, que era d̄ su conquista: y vino sobre ello a Medina del Campo, de parte del Rey de Portugal Enrique de Almeyda: y andauan con t̄to recelo, como si durara la causa de la guerra q̄ entre ellos vuo: y porq̄ se labraua vna fortaleza en el reyno de Portugal en el lugar de Vimioso, q̄ es en la frontera de Alcañizes, entre Miranda, y Bregança, a dos leguas de la raya de Castilla, y se labraua otras dos fortalezas por mandado del Rey de Portugal mas abaxo de Miranda, a la raya de Castilla, el Rey, y la Reyna le embiaron a requerir cō aquellos embaxadores, que se acordasse, que a su pedimēto auian mandado al Conde de Benauente, que no edificasse vna fortaleza en vn lugar suyo, que esta cerca dela raya de Portugal: porque al tiempo delas pazes se ordeno entre ellos, que nō se labrasen, ni hiziesen ningunas fortalezas en sus reynos, cerca d̄ los cōfines: y mādasse derribar la que se auia edificado en aquel lugar de Vimioso: y por que don Ioan Enriquez señor de Alcañizes jūtaua alguna gēte, para yr a derribarla, el Rey de Portugal pretendia, q̄ si algun derecho tenia, lo auia de yr a mostrar ante el: pero remitiōse a los mismos embaxadores: y a las personas nō bradas para los demas: y quedo asentado: aunque los animos destes Principes siempre estauan entre si muy alborozados: y no lo podian disimular: y mucho menos el Rey de Portugal.

¶ De la Coronacion del Rey don Aló-
fo de Napoles el Segundo. XXX.



N PRINCIPIO dñ
mes de Mayo de M.
CCCCXCIII, lle
go a Napoles don Ioan
de Borja Cardenal de
Monreal sobrino del Papa: que fue em
biado Legado, para dar la inuestidura
al Rey don Alonso: y asistir a su coro
nacion. Fue jutamente cō el don Iofre
de Borja hijo del Papa, q̄ era moço de
doze años: y estava concertado matri
monio entre el, y doña Sancha de Ara
gō, como dicho es, hija deste Rey don
Alonso, la qual vuo en vna dueña lla
mada Trusia: y las bodas se celebráro
con mucha fiesta. A don Iofre se dio
titulo de Principe de Esquilache, y Cō
de de Cariati, y el officio de Protonota
rio del reyno: y al Duque de Gandia q̄
estaua en España, se dio el Principado
de Tricarico: y los condados de Clara
monte, Lauria, y Carinula: y otros lu
gares, que era muy principal estado.
Al otro dia siguiète, que fue a los ocho
de Mayo, se coronó el Rey don Alon
so con tan grande aparato, y trium
pho, como lo pudiera hazer en la ma
yor seguridad, y paz desu reyno: ò si
vuiera acabado de conquistarle del po
der de sus enemigos, quedando vito
rioso dellos. Salio por la ciudad con pó
pa Real cō corona y cetro, como era la
costūbre: y lleuaua el estandarte el Cō
de de Bruyença Cancellor del reyno,
y el escudo el Marques dñ Martina Grā
Senescal: y el yelmo el Cōde de Muro:
y con gran cerimonia, y acompaña
miento se entro en el Castillo Neuo.
Pero esto se hizo estādo las cosas de aq̄l
reyno en tanta turbacion, que dentro
de pocos dias despues desu coronaciō,

mando prender al Conde de Conça,
que era de los de Gesualdo, y al Cōde
de Capacho, y vn hijo suyo: que eran
del linage de Sanfeuerino: por cierto
trato que se descubrio que trayan con
los Franceses: y de cada dia yua ganan
do mas el Rey de Francia en las volun
tades de los Barones del Reyno: con
el grande rigor, y malos tratamientos
que se hazian generalmente a todos,
por la aspereza de condicion, y seue
ridad deste Principe: no embargan
te que el Papa, con quien se auia con
federado, se declaro querer tomar la
protecion de aquel reyno: y escriuio
al Rey de Francia, que desistiese de la
empresa que pensaua hazer contra el
Rey don Alonso: porque el no podria
dexar de proceder contra el, por vigor
de la declaracion, que el dezia auia he
cho el Papa Pio Segundo en el concilio
de Mantua: y que en el se determino
que el Duque Ioan, hijo del Duque
Reyner, y la casa de Anjous, y sus descē
diètes, no teniā fundado derecho algu
no en aq̄l reyno, para q̄ por el se pudief
sen, ni deuiessen priuar de la posesion
los Principes de la casa de Aragon.

¶ De la embaxada que los Reyes de Na
uarra y Francia embiaron al Rey estādo en Me
dina del Campo: y de la que el Rey embio con
don Alonso de Silua al Rey Carlos: para requ
rirle que desistiese de la empresa del reyno de
Napoles. XXXI.



OR este tiēpo estaua
el Rey en Medina del
Campo: y toda via da
ua grādes muestras de
q̄rer conseruar la ami
stad del Rey de Francia: no embargāte
q̄ ya estaua muy declarado en seguir la
empresa del reyno: y por nedio del
Obispo de Albi, pcuraua entretenerse
en bue

en buena cōcordia, porq̃ se entendiesse q̃ desíeua la paz: y porq̃ el Papa diésse el capelo de Cardenal al Obispo, por intercessiō suya, dio su cōsentimiēto para q̃ se creassen algunos Cardenales, q̃ erā del reyno de Valécia, deudos del Papa: aunq̃ por algũtiēpo auia rehusado de permitirlo, por ser subditos suyos. Entōces, q̃ era por el mes de Abril, fueron a Medina Ioan de Fox señor de Lautreque, y el Vizcōde de Sera, el doctor don Ioā de Iasú, y Miguel del Espinal, embaxadores del Rey, y Reyna de Nauarra: para acabar de afsētar las cōfederaciones, y amistad entre ellos: en q̃ auia offrecido q̃ no se haria guerra, ni consentirian q̃ se hiziesse en estos reynos de Aragon y Castilla por el reyno de Nauarra, ni por el señorío de Bearne: ni darian lugar q̃ otras gentes estrangeras la hiziesse. Este asiento se cōfirmo: y el Rey prometio asi mismo que de sus reynos no se les haria daño: y otorgo q̃ los recibia por sus aliados, y cōfederados: assegurado de guardar toda paz, y amistad cō ellos: y q̃ por sus subditos no les seria hecho daño en Nauarra, ni en el señorío de Bearne: y desto hizo el Rey pleyto omenage, en manos del señor de Lautreq̃, en presencia de los otros embaxadores: y trató de algunas condiciones, para mayor seguridad deste asiento, que despues se cōcertaron: porq̃ el principal fin del Rey era esforuar, que el Rey de Francia no le pudiesse mouer guerra por el reyno de Nauarra, ni embiar por alli su gēte. Con todos estos cōciertos estaua siempre el Cōdestable en desgracia del Rey y Reyna de Nauarra: y le tenían por inobediente, porque no quiso yr a su corte: y se escusaua de yr a ella: y ponerse en su poder, hasta tener seguro: porq̃

al tiempo de su coronacion estuuó, segund dezia, en mucho peligro de ser preso, ò muerto: y que por todos sus tratos era auído por demasiadamente Español: y por esto les era muy sospethoso. Pocos dias despues, vino a la misma villa, dōde el Rey estuuó hasta el mes de Junio, vn cauallero principal, llamado Carlos de Anzeune, embaxador del Rey de Frācia, cō vna biē graciosa req̃sta. Este propuso, q̃ el Rey su señor auia determinado de emplear su persona, y estado en la guerra contra los Turcos: y dezia, que venia por cōsultar al Rey, del modo que le parecia que se deuia tener en ella: y como sino dixera nada, y fuerā vna cosa de muy poca sustācia, dixo que queria el Rey su señor de pafso, tomar el reyno de Napoles: y pidió para aquella empresa ayuda de gente: y que el Rey le mādasse dar puertos en el reyno de Sicilia, y las virtuals necesarias: demandādo otras cosas, a que el Rey ninguna obligacion tenia, por lo asentado de la concordia pasada. Parecióle al Rey buena ocasión aq̃lla, para le embiar embaxador con tal respuestā, que el Rey Carlos entendiesse, que no sólo no seria ayudado de España en aquello, pero aun se deuia justificar de otra manera de lo q̃ pēsaua: y partio para Arevalo, dōde estuuó la fiesta de Sā Ioā: y de alli se vino a Segouia: y luego embio por esta causa a Francia, a don Alonso de Silua, hermano del Conde de Cifuentes, que fue Clauero de Calatrava: cauallero de grā prudēcia, y mucha noticia de negocios: y gran cortesano: de quien en los Anales se ha hecho mencion. Quando de Medina del Cāpo se fueron el Rey, y la Reyna a la ciudad de Segouia, adoleció el Rey de vna peligrosa enfermedad, q̃ en breues

Año
M.CCCC.
XCIII.

dias le puso en grã estrecho, y muy en breue conualecio della: y tuuo entera salud estando en el alcaçar de aq̃lla ciudad. Ordenose su testamento: y testificose a diez del mes d̃ Julio: y alli eligio su sepultura en la capilla Real, que m̃ daua fundar en la Iglesia mayor dela ciudad de Granada: dōde la Reyna se mandaua sepultar. Encargaua la efecucion de su testamento a la Reyna, y al Principe, y a don fray Hernãdo de Talauera Arçobispo de Granada: y a fray Thomas de Torq̃mada Prior de Sãta cruz, Inquisidor General, y a dō Enriq̃ Enriq̃z su tio, y mayordomo mayor: y a dō fray Diego d̃ Deça Obispo de Çamora su cōfessor: y maestro del Principe. Ningũ matrimonio se auia aun acordado de las Infantes sus hijas: y segun lo q̃ hasta este tiempo conocian de la Princesa doña Isabel su hija, estaua en proposito, y voluntad de biuir en estado de continencia toda su vida, en forma de religiosa: y no hazer matrimonio ninguno: y el Rey mandaua casar a doña Ioana de Aragon su hija: que caso con don Bernaldino de Velasco Cōdestable de Castilla: y porque aũ en este tiempo el Rey de Portugal trabajaua, e insistia cō todo su poder, por d̃xar por sucessor de aquel reyno a don Iorge su hijo, dexaua el Rey encargado al Principe, que no diessse fauor sino a la parte, que tuuiesse justicia en la sucepsiō. Fue don Alonso a Leon, donde el Rey Carlos estaua: y en presencia de algũos Grãdes de su corte, que eran el señor de Labrit, Gaston de Fox señor de Candala, el señor de Budircourt, el Mariscal de Francia, que era gouernador de Borgonia, el señor de Lila, y el señor de Belcayre, los Obispos de Roan, y de Samalo, y otros cinco de su consejo, dixo al:

gunas palabras generales d̃ buenas cortesias, como se acostūbra entre Principes: y pidiole que le mandasse dar audiencia secreta: pero el Rey se mostro algo embaraçado: y quiso que hablasse delãte de todos estos, y de todos los gentiles hombres que alli se juntaron: porque segun la costumbre de aq̃l reyno, no se cumplia cō lo vsado, si todos no le oyeran. Entonces don Alonso le esplico su embaxada: y la suma della era: que el Rey su señor uuo muy gran plazer en auer entendido el desseo que tenia de hazer guerra contra infieles: porque vna de las cosas que sumamente codiciaua en esta vida era, ver a todos los Reyes Christianos ocupados en esta guerra: y no acabaua de loar su santa intenciō: porque no podia ser cosa mas diua de Catholico Principe, q̃ teniendo en tãta paz, y sosiego sus reynos, quererse emplear en tan grãde hecho, como era tomar las armas en su mocedad por la honra de Dios, y por la defension, y acrecentamiẽto de nuestra religiō: y se affirmando que no podia elegir empresa mas santa, ni mas justa, ni de que mayor alabãça, y merito se alcãçasse: ni de dōde se deuiessse esperar la vitoria mas cierta. Porq̃ aquella guerra siẽpre se solia continuar cō crecido contentamiento: por ser en ella el trabajo facil, y el perder s̃er ganar, y la ganãcia ser doblada ganancia, y la honra muy colmada en la vida, y bienauenturada la muerte. Mas aunq̃ fuesse cosa tan santa, deuia mucho mirar, pues para esto le mouia el zelo del seruicio de Dios, q̃ los medios para ella fuesen tales, y tan justos, q̃ por ellos no se impidiesse, ni alargasse el fin q̃ della se pretendia. Dezia q̃ deuia cōsiderar biẽ, q̃ si comẽçasse por la cōquista del reyno, los

peli.

peligros, y daños de la Christiãdad, no fuessen ciertos, y muy en la mano: y los que auian de recibir los infieles, no solamente no fuessen muy inciertos, mas aun se temiese de recibir de su parte mayores daños, antes que esperar de alcanzar la vitoria dellos. Mostraua que qualquier Principe Christiano en las empresas que tomaua, no solo deuia hazer fundamento en las fuerças y poder, pero en las ocasiones, y justificacion de su causa: y con la satisfacion de las offensas: que erã cosas que allanauan el camino dela vitoria. Pues si en lugar de hazer esto, mouiesse guerra contra Principes Christianos, deuia pensar, quanto Nuestro Señor se offenderia dello: pues resultaria gran turbacion y daño, no solo donde la guerra se hiziesse, pero en toda la Christiandad. Exhortauale, que primero mirasse su edad y disposicion: y la grãdeza de su reyno, y el poderio de su exercito, su autoridad y religion: y el exemplo de sus antecessores: y de quanto effeto seria la guerra, si se hiziesse contra infieles: y si començasse, y mouiesse el por su parte, y el Rey de España por la fuya, con lo qual, no solo se escusaria los peligros, y daños dela Christiãdad, pero seria en mucha offensa de los enemigos de nuestra fe: teniendose orden que todos los otros Principes hiziesen lo mismo. Tambien dezia, que deuia pensar: que los que tenia estados en Italia, no querrian ver cabo si vn Principe tã poderoso, como el era: por que temeria, que tomado lo vno, auia de echar la mano a ocupar lo demas. Encargauale encarecidamente que desistiesse de aquella empresa, y siguiessse la guerra contra el Turco: ofreciendo de parte del Rey, de darle la

conquista que se pertenecia en Africa: en q̃ auia mucho aparejo de acrecentamiento de nuestra religion. Mas quando toda via quisiessse emprender lo de Napoles, le rogaua, q̃ tuuiesse por biẽ, que se conociesse primero cuya era la justicia: pues para declararla se podian nombrar juezes sin sospecha: y determinandose en fauor del derecho Anjoyno, offrecia el Rey, que se cõformaria con el: y le ayudaria para proseguirla: pero antes de justificar su causa, le rogaua no lo quisiessse emprender. Añadio a esto don Alonso: que como quierã q̃ por no auer dado los sellados d̃ las villas de Frãcia, que era obligado d̃ embiar dentro de tres meles, despues dela entrega de Rossellõ, en seguridad de la paz, estaua el Rey libre de todo lo capitulado entre ellos, pero q̃ si por su Magestad no quedasse, el Rey su señor entendia guardar su amistad, y cõseruarla como si estuuiessse libre: y que tambien mirasse q̃ Napoles era feudo de la Iglesia, y del Sumo Pontifice: a quien tenia exceptado en la capitulacion: y a cuya defenõsã era obligado sobre todas las otras amistades: y que el Papa en esta sazõ, con gran sentimiento le embiaua a requerir le socorriesse, cõtra los que auian ocupado a Ostia, lugar de la Iglesia. Auiendo acabado don Alonso de dezir estas razones, el Rey llamo a todos aquellos Grãdes a parte, y a los de su consejo: y dio cargo de la respuesta al Presidente de su parlamento, que era pariente de Samalo: y luego respõdio publicamente en Latin: dando muchas gracias a los offrecimientos que hazia el Rey y la Reyna: y quanto a la justificacion que deuia hazer en la empresa de Napoles, que el Rey la auia hecho en muchas partes: y que la haria tam-

Año.
MCCCC.
XCIII.

L I B R O

bien con el Rey, y la Reyna, siempre que la quisiesen: y embiaria persona q̃ los informase: y que el estaua biéseguro, que aquel reyno era de su herencia, y patrimonio. Que el principal intento del Rey Christianísimo era, hazer la guerra cótra el Turco: y por esta empresa, auiedo despachado lo de Napoles, estaua determinado de pasar adelante: y para aquello queria primero acabar de cobrar lo suyo. Que el Papa ya no podia, ni deuia serjuez de aquella causa, por ser parte: y auerse declarado contra el: y estaua apelado del, como de persona mal aconsejada, para el venidero Concilio. Acabado esto se leuanto el Rey muy a priesa: y entrofe en otra camara: y aunque a todos parecia que el cōsejo del Rey de España era muy sano, y muy justificada su razon, y de verdadera amistad, porque todos condenauan aquella empresa, y se mouia el Rey solo a ella por cōsejo de Guillé Brissone Obispo de Samalo, y de Esteuan de Vers Senescal de Belcayre, personas de poca estimaciō, aunque fauorecidos del Rey, y Luys de Graula Almirante de Frácia, fue vno de los que mucho contradixeron esta empresa, pero no se desdēno menos el Rey de Frácia desta embaxada, y de lo que en ella propuso don Alonso, que si viera rotamēte, de parte del Rey renunciado la amistad: entendiendo q̃ era camino d̃ quererle y a la mano en aquel negocio. Tras esto delibero luego el Rey de Francia, de partir otro dia Martes, veynte y dos de Iulio: pero fuesse de dia en dia dilatando: y no daua audiencia a don Alonso: y vn Domingo, que fue a veynte y siete de Iulio, le hablo en presencia del señor de Clariús, y del Senescal de Belcayre:

y el Rey le respondio. Agora embaxador, al Rey, y Reyna d̃ Castilla mis hermanos yo no les demando pareceren esto de Napoles, sino como a mis amigos y aliados: para q̃ me dé la ayuda q̃ les embié a pedir con mi embaxador: porque a esto ellos me son obligados, y yo a ellos contra todas las personas del mundo. A esto replico don Alonso: que como el Rey, y Reyna sus señores tenian tanto zelo a las cosas de Dios, y auian alcançado en el mundo tanta autoridad, con yr siempre sobre lo cierto, querian agora que el diessse razon donde deuiesse, como yua a aquel reyno, como a cosa suya: porque su justificacion lo seria del Rey, y de la Reyna sus señores delante de Dios, y del mundo. Tenia aquel Principe cierta agudeza con artificio: y estaua para esta platica muy preuenido del Senescal: y entonces dixo a don Alonso, Agora veamos, si el Rey de Portugal, estuuiesse en guerra con Castilla, y los navios del Rey, y de la Reyna mis hermanos viniessen a mis puertos, y alli no les diessse recaudo de las cosas necesarias, cumpliria yo con la hermandad que con ellos tengo? Don Alonso le dixo, que si Portugal mouiesse la guerra a Castilla, si conuiniesse a los Reyes sus señores le llamarian: y assi ellos yrian en persona a qualquier necesidad que el tuuiesse en su reyno: ò con sus comarcas: ò embiarian al Principe su hijo: pero que si ellos mouiesse guerra a Portugal voluntariamente, si el Rey de Francia quisiesse hazer de su gentileza algo demasado, porlo capitulado, no le tendrian por obligado sus Altezas. Fue este debate tan largo entre ellos en demandas, y respuestas, que la orden de la historia

historia no fuffre referirlas: y el Rey de Francia, como muy mancebo, y que de ninguna cosa tenia tanto cuydado, como de aquella empresa del reyno, dezia que seria cosa muy graue, q̄ por sus dineros no se le hiziesse tan pequeña ayuda en los puertos de Sicilia. Con esto dauan a entender sus priuados, q̄ aquel negocio del Rey se auia comenzado a tratar con el Papa: y creyó que tenían prendados al Rey, y Reyna de España en la capitulació general, y particular de la restitucion de Rossellon: y con aquel fundamento del Papa, y de lo de España, y del Duque de Milan, se auia lleuado tan adelante: y mostrauan grauemente sentirse del Papa: y dezian, que los auia burlado malamente. En todo esto don Alonso procedia con toda dissimulacion, y blanda: porque juntamente lleuaua cargo de auer del Rey de Francia, con buena maña, è industria, el consentimiento para los casamientos del Principe dō Ioan, y de las Infantes sus hermanas, q̄ estauan platicados: y casi concertados de hazerse, con los hijos del Rey de Romanos, y del Rey de Inglaterra.

¶ De la contradicció que se hizo por el Rey de Francia, porque el Rey no casasse sus hijos en la casa de Austria. XXXII.



MBIO en esta misma sazón el Rey de Francia al Principe de Orange y al señor de la Tramuilla al Rey d̄ Romanos, para q̄ procurassen q̄ se viesse, por concertarle cō el por qualquiera medio: de manera q̄ q̄dasse libre para la empresa de Napoles: y creya q̄ estado conforme cō el, no auria dificultad ninguna en

ella: y también el Rey de Romanos dessea muy de veras las vistas, pensando cobrar el Ducado de Borgoña, y las otras tierras q̄ el Rey de Francia tenia del estado del Archiduq̄ su hijo: por q̄ aun q̄ aq̄llo por sus apuntamientos estaua reñitido a justicia, consideraua q̄ el Rey de Fracia estaua en neccesidad, y la espora uer tener mayor: y pensaua q̄ era aque llo tã facil, como lo fue al Rey de España cobrar sus estados: y tuuo desto alguna esperança, por offerta de los mismos Franceses. Al Rey de España no cōuenia que estos Principes se cōcertassen sino para solo este effeto, si el Rey de Romanos pudiesse auer el cōsentimiento del Rey de Fracia, para lo de los matrimonios, que el Rey trataua de fus hijos en la casa de Austria: para que casasse el Principe don Ioan con Margarita, y la Infante doña Ioana con el Archiduque de Austria: pero el Rey d̄ Romanos tenia otros fines en su fantasia: que eran principalmente la guerra de los Turcos, y procurar la reformació del estado ecclesiastico, jutamente con el Rey de España: para lo qual trataua q̄ se viesse en Roma: ò quando alli no pareciesse, se jutasen en otra parte para deliberar sobre ello. Pensaua y ra Italia luego: y ser en Roma al principio de Octubre: y que alli se coronaria: y para esto le auia ofrecido el Rey don Alonso gente y dineros: y de juntarse cō el: y así no fue a las vistas del Rey de Francia, aunque estaua concertado que se viesse: y llegaron cerca de las riberas de Sona: donde parte a Borgoña, d̄ Fracia: y estuuieró a dos leguas el vno del otro. Dauá el Rey, y la Reyna grã priessia por medio de Francisco de Rojas, que estaua en Alemania, para que los casamientos se concluyessen,

como estaua ya platicado: aunq̃ saltua el cósentimiento del Rey de Frácia: y no q̃rian el vno sin el otro: porq̃ se temia que como el Rey de Romanos tenia diueras pendências en muchas partes, le conuenia auer con sus hijos mas de vn deudo: puesto q̃ a los principios no le queriá dar sino a la Infante doña Maria. Procurauase el consentimiento del Rey de Francia, por instancia y medio del Rey de Romanos, que se venia a Flandes, para tomar a su mano a sus hijos: y pensando que podria disponer en las cosas de aquellos estados a su voluntad. Pero a lo del consentimiento que se tratabien por medio de dō Alonso de Silua, el Rey de Francia, y sus gouernadores mostraron tan mala voluntad, que a cosas del Rey de Napoles, contra quié ponian en orden todo su poder, y fuerças, no lo declararan peor. Gouernaua el Rey Carlos todos sus hechos, y cosas por consejo de Samalo, y del Senescal de Belcayre: y aunque fueron grangeados por el Rey de España, estauan en esto muy cótrarios: y procuraua don Alonso de persuadirlos, que el Rey don Alonso auia embiado vna persona de su casa al Rey de Romanos, có gran suma de dinero, para concluir los casamientos de la Infante doña Ioana su hermana, y del Duque de Calabria su hijo, con los hijos del Rey de Romanos: y se daua gran furia en ello: porque passando el Rey de Frácia a Italia, si el Rey de Romanos se hallase en alguna buena disposició de aprouecharse, no se hallase sin dineros: y dezia que si el Rey de Francia tuuiesse lo de los casamientos de España por bien, como esperaua tener enemigo al Rey de Romanos por el deudo d̃ Napoles, le ternia por amigo por estos

matrimonios: pues el Rey siempre auia de saluar su amistad, sobre todas las otras. Mas como el Rey Carlos pretendia, que por las ligas que entre ellos se auian postreramente asentado, por lo de Rossellon, le auian de ayudar con gente, para la conquista del Reyno, y con vituallas de la Isla de Sicilia, y a esto se le diffiriese la respuesta, dixo a don Alonso, que le hablo en lo de los matrimonios, que quando le diessen la respuesta de lo q̃ el demandaua, responderia a ello: y como los Reyes lo hiziesen, así lo haria el: y que tambien estaua en Francia solo, e yua a aquella empresa, y ponía su vida a peligro. Offreciale don Alonso, que si el se justificasse, le darian lo que pidia: y la conquista que pertenecia al reyno de Aragon en Africa: y que yria el Rey tras el, y le seguiria: y pidiendole cosas justas, y razonables, le darian todo socorro, y ayuda: pero para otras, que no lo fuesen, pues no las tomauan para sino se marauillasse que no cumpliesen con su desseo. Con esto hazia instancia don Alonso, que diesse el Rey los sellados de las villas de Francia, que auian de jurar las alianças: y dezia q̃ auriendose prorogado el tiempo dentro del qual se auian de dar por su parte, saltaria a lo capitulado, si se pasasse el terminio: y estaua el Rey Carlos muy fuera de hazer caso desto: por ser muy gouernado, y tan holgazá, q̃ jamas estaua vna hora en cosa q̃ no fuesse de burlas. Erã estrañas, y muy varias las códiciones deste Principe: porque teniendo en su fantasia, y en las manos vna tal empresa, como era la q̃ auia tomado de señorear a Italia, con adema d̃ hazer la guerra cótra los Turcos, quando

quando era necessaria su persona para tratar en vn hecho tan grande, lo dexa ua todo, por yr a bolar con vn gauilan. No comia, ni cenaua en palacio y los mas dias se yua a estar en vn palomar: è yuá con el grá muchedúbre de caualle ros, y archeros de su guarda, como a vna muy solene fiesta, ò a otro gran regozijo: y estauan en deporte los corte sanos por el cápo, como en vn jardin, tendidos por la sombra: y era cosa de rísa, ver preguntar se vnos a otros, dõde estaua el Rey: respondiéndose q̃ tenia la fiesta al Colombier. Todo era de aque lla fuerte lo mas, y lo mejor: y tan in differentemente vñaua, y con la misma publicidad, que en las obras buenas, y virtuosas, de las torpes, y deshonestas. Demanera, q̃ no era menos desigual, y disforme en las condiciones, y costum bres, que en la dispuscion, y compostu ra del cuerpo, y en las faciones del ro stro, en que era a marauilla mal tallado y feo. Buscauanse medios para persua dirle, que cõtentasse al Rey de España en lo que pidia, que era tan iusto: por si se hallasse algun camino, para que la concordia se guardasse en su firmeza: puesto que quando no le vuiesse, pare cia que el que daua el nũsimo, era tan ancho, que si se concluya lo de los ma trimonios con la casa de Austria, y Ma ximiliano no se quisiessse diuertir a o tras empresas, que a lo de Borgoña, no era menester otro torcedor: porque se conocia que el Rey de Francia se yua poniendo en tanta neccesidad, que tẽ dria a buena dicha ser amigo del Rey, con las leyes que le quisiessen dar.

¶ Que el Rey de Francia mando despe dir de Viena a don Alonso de Silua, y el se detuvo en su embaxada. XXXIII.



STAVA LA empresa del Rey Carlos en adelan te, assi en gasto, co mo en declaracion de sus aliados, y pa recia que lo tenian los Franceses proueydo con tan mal seso, que de ninguna cosa mostraua tener recaudo: y juzgauase comunmẽte q̃ era por falta de baltimẽtos, y de no te ner seguro lo de Sicilia, segun lo auian imaginado. Como era aquella la prin cipal empresa del Rey Carlos, para la qual mouia todas las fuerças de su reyno, con publicaciõ de emplear en ella toda su pujança, determino en su cõsejo como vna cosa muy accõsoria, de em biar su armada a Sicilia: y apedearse en ella: y assi lo descubrio a don Alonso de Silua el señer de Labrit, que se mostraua en esta fazon muy feruidor, y confederado del Rey: y allende de ito trayan sus inteligencias con algu nos de Rossellon. No tenian dinero para baltecer su armada, y repartie ron entre algunos Grandes de Fran cia lo que era muy neccesario: y saco de prestado el Rey ciento y cinqué ta mil francos: teniendo de costa por mar y tierra, cada mes dozientos mil. Por otra parte auia mucha diuersidad de opiniones en su consejo, si se comẽ çaria la guerra contra Florentines, pas sando su armada a Pisa, y el exercito por tierra, ò si yrían al reyno sin de tenerse. A los mas dellos parecia que deuia differirse aquella empresa: y el Rey partio a Leon, y de alli se fue a Viena: de donde delibero partir a Gra noble, para passar a Alexandria de la Palla: la qual le entregaua Luys Sfor ça para que estuuiessse alli su persona: y dixo

Año.
MCCCC.
XCIIII.

LIBRO

dixo muchas vezes, que no bolueria hasta que vuisse visto todas las plaças de su reyno de Napoles. Dexaua al Delphin, que era de vn año, y le llamaron Carlos Orlant, debaxo de la guarda, y criança de algunos principales de su consejo: y quedo por lugarteniente general de Francia el Duque de Borbon. De Viena mando despedir a don Alonso: porque no holgaua que estuuiesse en su corte: y el Arçobispo de Rius, y Phelippe de Comines le lleuaron con grande acompañamiento a la posada del Duque de Borbon: donde le fue dicho, que el Rey determinaua enbiar vna persona suya a España: así que el esplicasse lo q mas tenia que dezir, porque el Rey le daria graciosa respuesta, y se podria boluer. A esto respondio don Alonso, que el estaua en aquella corte, como en casa de Principe hermano, y aliado del Rey su señor, y quando no vuisse que ordenar, y disponer, que fuesse del seruicio de alguno dellos, trabajaria de se despedir: pero que si el Rey de Fracia queria responder mas largo, fuesse como el lo mandasse, con persona propia: ò le diessen ael la respuesta, para que la embiasse: y siempre ponia alguna esperança, porque no se desuergonçassen a dezirle, q se fuesse: viendo conuenir al seruicio del Rey, que aguardasse. Estauan entonces escandalizados los Franceses, porque auia sabido que el castillo de Perpiñan se auia bastecido, y proueydo de gente: y se publico que se armaua en Sant Sebastia, y en otras partes de la prouincia de Guipuzcua, y de Vizcaya sessenta naos: y que el Papa se fauorecia mucho desto: diciendo ser para ayuda suya: y aproueçchaua poco dzirles, que era por temor

de la armada del Turco: y que Sicilia valia mucho: y q no la queria auenturar el Rey: ni descuydarse en proueer a su defensa. Finalmente, ninguna de las cosas q el Rey le embio a dezir, fue recibida ni admitida: antes dō Alonso fue de manera tratado, q embaxador d enemigo no lo pudiera ser peor: y no le dio el Rey otra respuesta, sino continuar su camino para Italia: y aunq el Rey de Fracia auia ya embiado gente q se apoderasse de Ostia, y la defendiesse, y tenia bastante razón el Rey, para oponerse a su defensa, por la de la Iglesia, no lo hizo, por justificarse mas con el: y como la guerra se continuaua acercandose a las tierras de la Iglesia, por la Romaña, y no aproueçchauan cō el Rey de Francia ningunos requerimientos de los que don Alonso hizo, escriuió el Rey al Obispo de Albi, que auia sido buen medianero para la conclusiō de la paz, y al Duque de Borbō, y a los del consejo del Rey de Francia, respondiendo, y satisfaziendo a las queexas, que se proponian contra el.

¶ De los aparejos que hazia el Rey dō Alonso para resistir al Rey de Fracia. XXXIIII.

EN ESTE MEDIO el Rey dō Alonso, despues de su coronacion, començo a poner en orden vna muy buena armada, en que auia treynta galeras, y diez y ocho naues gruesas: para que hiziesse la guerra en la ribera de Genoua: donde se ponía en orden la armada del Rey de Francia. Tambien Antonio Grimaldo Capitan de la Señoria de Venecia aparejaua la suya, para salir

salir en offensa de la de los Turcos, por el temor q̄ teniã, q̄ Bayazeto Grã Turco intẽtaua de embiar su armada a Italia. El Rey dõ Alõso hizo general de la suya al Infante don Fadriq̄ su hermano: y como quiera q̄ auia dado cargo a Virginiõ Vrsino del exercito de tierra, para mas animar a los suyos, nõbro a dõ Hernãdo Duq̄ de Calabria su hijo, que estaua en la flor de su edad, y era muy valeroso, por capitã general del exercito: y proueyo q̄ estuuiese a gouerno y cõsejo de Nicolas Vrsino Cõde de Pi tillano, y de Ioã Iacobo de Triuulcio, q̄ en la guerra pãssada ð los Barones, auia seruido al Rey su padre, y era Milanes, q̄ tenia grã estimaciõ en toda Italia de capitã muy valeroso, y era muy enemigo de Luys Sforça. Este para dar priessã a la yda del Rey ð Frãcia, auia embiado a Galeaço de Sanseuerino su yerno: y a su instãcia pãso a Milã el Señor de Aubenĩ, cõ cargo de capitan general de la gente de guerra Frãcesa: y el Cõde de Gayazza de la Italiana, y Luys Duq̄ de Orliens, q̄ era Capitã General de la armada Frãcesa, fue a Genoua cõ el Principe de Salerno. Salio del reyno la armada de mar la via de Toscana, por el mes de Junio: despues de auer cobrado a Ostia el Papa: lo qual dio mucha reputaciõ a sus cosas. Entrõces el Rey dõ Alõso se fue a ver cõ el Papa, q̄ salio con los Cardenales de Lisboa, Valẽcia, y Sant Iorge fuera de Roma, a vn castillo llamado Vicouaro, de Virginiõ Vrsino: donde estuuierõ tres dias jutos: y se cõcertõ alli entre ellos, y Florẽtines muy estrecha confederaciõ. Antes desto salio de Roma el Cardenal Ascanio Sforça, y fue a recogerse a tierra de Coloneses: y començo a allegar gẽte para impedir q̄ no pãssasse el Rey dõ Alonso a

Toscana: y por este tiẽpo el Rey dõ Alonso embio a Espaõa por su embaxador al Conde de Ayelo, por su nueua sucesiõ: y para q̄ instasse q̄ el Rey se declarasse en amparar las cosas de aquel reyno: y no le dexasse, como en despojo, a sus enemigos. Estauã todos suspẽsos esperãdo lo q̄ el Rey haria: porq̄ quãdo no se mouiese por lo q̄ tocaba al Rey dõ Alonso, y a aq̄lla casa, no podiã pẽsar, q̄ auia de desistir del derecho q̄ por tan fundado teniã. Porq̄ dexãdo a parte el antiguo dela sucesiõ del Emperador Federico, y de Manfredõ, por el matrimonio de Costança su hija, siẽdo adoptado el Rey dõ Alõso ð la Reyna Ioana la postrema, en quiẽ fenecio la linea de la casa de Duraço, y siendo cõfirmada la adopciõ por el Papa Martin, è inuestido por el Papa Eugenio, pretendia el Rey, q̄ no pudo hazer heredero a dõ Hernãdo que era hijo bastardo: perteneciẽdo la sucesiõ al Rey dõ Ioã su padre, q̄ sucedio en el reyno de Aragon. Por otra parte teniã los Principes de la casa de Aragõ, por muy vano el derecho q̄ el Rey de Francia pretendia en virtud del testamento de Carlos de Anjous sobriño de Reyner Duq̄ de Anjous, hijo de Carlos Cende de Mayne: hermano del Duq̄ Reyner: q̄ murio sin hijos: y dexõ heredero al Rey Luys: porq̄ siẽdo feudo dela Iglesia no podia heredar se por testamento, sin inuestidura del seõor del feudo: y que nunca la uieron aq̄llos de Anjous: aunq̄ en esto recibia engaõ: pues, como se ha referido en los Anales, el Duq̄ Reyner la vuo del Papa Eugenio, despues de auer se conquistado el reyno por el Rey don Alonso, y siendo echado de la ciudad de Napoles: y el mismo Papa Eugenio la dio al Rey don Alonso.

Por

Por esto no se podia creer, que alsifacilméteel Rey vuisse oluidado su derecho en vntal reyno, ò lo renunciarse siendo tan vezino de Sicilia: que hazia su empresa mas facil. Mas el Rey de Francia publicaua, que se le permitia que gentes destos reynos le fuesien a feruir: y que en Sicilia, y Cerdeña le dauan las prouisiones necessarias, para sus armadas: porque no teniendo comercio en aquellas Islas, no podia hazer mucho effeto por mar: contra el reyno. Pero don Hernando de Acuña, que era Visorey de Sicilia, por la armada, y empresa de los Franceses, con color que se recelaua de armada Turquesca, mando poner a buen recaudo los puertos y lugares maritimos que estauan en defensa en Sicilia: y los que son vezinos a Calabria fornecellos de gente: y el Rey le embio a mandar, que tuuiesse junta, y en orden la mayor armada que pudiese: y mando, que don Galceran de Requesens Conde de Palamós y Triuento con sus galeras fuesse a Sicilia, para guardar aquel reyno: y dar fauor a las cosas del Papa. No era aun rota la guerra, mediado el mes de Agosto, y estauan ya todos los Potentados de Italia embueltos en ella: no embargante que las diferencias entre el Rey don Alóso, y Luys Sforça se pusieron en poder de los Venecianos: pero no auia ninguna resolució cierta: y a cada vna de las partes plazia que se alargasse. Por la mar auia mayores muestras de rompimiento: y la armada del Rey dó Alonso estava en Liorna puerto de Florentines: desde mediado Iulio: que era de treynta y cinco galeras, y diez y ocho naues gruesas, y otros muchos nauios: y fueron se a juntar con ella el

Cardenal de Genoua, y el Protonotario Obieto de Flisco, que esperauan que aquella ciudad y Señoria saldria de la sugecion de los Duques de Milá: dando el Rey don Alonso fauor a la parte de los Fregosos, que estauan desterrados de aquella Señoria. Estaua en Genoua y Saona la armada de Luys Sforça, y alguna parte de la Franceña, que no osauan mouerse: temiendo alguna nouedad en Genoua: porque se sostenia por su causa: y esperaua a los Colonese en Nepruno, lugar maritimo del Prospero Colona, toda la armada Franceña: y mostrauan estar arrepentidos del partido que auian seguido: porque no quiseran salir del todo de la obediencia del Papa: y tambien por entender que los Franceses respondian, y acudian tarde a sus fines: y parecia que facilmente se reduxeran, sino se perdiera por la condicion del Rey don Alonso: que era aspero demasiadamente, y difficil de atraer a lo que vna vez no le plazia: y esto era en tanto estremo, que conuiniedo sumamente en aquellos tiépos, vlar de alguna blandura, y quitar las sospechas, que no seria tan riguroso, en lo por venir, no podia forçar su condicion. Era el ingenio, y naturaleza deste Principe, de vna muy llana, y descubierta senzillez: en la qual siempre se mostraua la verdad manifesta, y desnuda: de que se siguieron en aql reyno artos daños: y fue muy grande parte para que no durasse en el vn año entero: siendo de gran valor, y en religion, y justicia, ygual a todos los que antes del reynaró. Fue en esto muy diferente del Rey su padre: que vfo en todo el discurso de su vida, de vn estraño callar, y de increybles aparécias,

cias, con suma dissimulacion: y con esto permanecio en el reyno por largo tiempo con autoridad: aunque aborrecido de muchos. Boluio se a Napoles el Rey don Alonso con poca gente: y dexo a Virginio Vrsino cinquenta esquadras, y quatro mil de a pie: que del nombre Italiano llamauan ya los nuestros infantes: y al Duque de Calabria con otras cinquenta embio por la via de Romaña a Faenza, con proposito, que passasse a Boloña: y con ayuda de Iuan de Bentiuolla, q̃ tenia tyranizada aquella ciudad, y de Venecianos, y Florentines, procediesse contra el Parmesano: y hiziesse cruel guerra en el estado de Milan, hasta echar del a Luys Sforça: y poner en la posesion al Duque Iuan Galeaco su yerno. Fueron se a juntar con el Duque de Calabria Guido de Montefieltro Duque de Urbino, y el Señor de Pesaro, y Pedro de Medici: y poco despues Iuan de Gonzaga hermano de Francisco Marques de Mantua, fue al campo del Duque a sueldo del Rey Don Alonso, con cinquenta hombres de armas: y Rodolfo de Gonzaga a sueldo de Milan, por el Rey de Francia. Tenia entonces Luys Sforça juntas quinientas lanças suyas: y embio por capitan dellas a Iuan Francisco de Sanseuerino contra el Duq̃: y juntose con el de Aubenís, que tenia mil cauallos Franceses: y fueron a ponerse contra el campo del Duque. Entonces Venecianos hizieron su capitán general de la mar a Antonio Grimaldo: y porque se recelauan del Duque de Ferrara, proueyeron de gente de armas a Rauenna, y Robigo, y otros lugares de los confines del Ducado de Milan: y estauan así alerta, sin declarar se por ninguna parte, como ellos lo fue-

len hazer. Las cosas se hallauan en este estado: que la armada de mar del Rey de Francia, que era muy gruesa, y de mucha gente, y artos cauallos, salio de Genoua: y la del Rey de Napoles no era bastante para resistirle: y el exercito del Rey de Frácia cada dia crecia por tierra: y el Duque de Calabria, tã poco era poderoso para hazer ninguna resistencia: y los Barones del reyno, ò la mayor parte mal contentos: y con animo de emprender nuevas cosas: y las ciudades de Florencia, y Boloña hizierõ luego mudança: y auia gran temor, que el Duque de Calabria saldria mal de donde estaua: y ninguna esperança auia de resistir con las fuerças del Rey su padre: ni podia suplir a tantas partes, ni durar el gasto, que tenia en este tiempo: y si el Rey de España no lo proueyera biẽ, y presto, todo era perdido: y tenia se confiança, que miraria las prendas q̃ tenia en aquel reyno: y que Sicilia ya debria poner sus cosas en mejor recaudo. No se podia creer, que ningun genero de confederacion, y aliança con Francia pudiesse sufrir tanta verguença: y tan gran perdida juntamente con ella: y si la Reyna de Napoles hermana del Rey de España, y la Infante su hija diessen en poder de tal gente, no seria aquella mayor desuentura, y afrenta, que la gloria de tantos años: y así estauan los ojos de todos bueltos a lo que el Rey mandaria proueer en la defensa de vn reyno, cuya conquista tanto auia costado a la Corona real de Aragon. Salio de Liorna el Infante dō Fadrique con su armada otro dia que alli llego: y entro en Portoueneri: y fue combatido el lugar reziamente: pero recibiendo daño en el combate los Napolitanos, se boluio a Liorna: con poca

Año
M.CCCC.
XCIII.

L I B R O

reputacion: y por el mismo tiempo el exercito de Luys Sforça, cuyo capitan era el Conde de Gayazza, estaua entre Modena, y Bolonia: y fue se acercando al campo del Duque de Calabria: y llegaron a siete millas el vn campo del otro: y començaron se a mezclar entre ellos algunas escaramuças.

¶ Que don Alonso de Silua, que salio de la corte del Rey de Francia, despues de auer passado a Lombardia, trato de confederar con el Rey a Luys Sforça, que sucedio en el estado de Milan. XXXV.



STANDO las cosas de Italia en estos terminos, passo en fin de Agosto el Rey de Francia el mote de Genebra: y baxo a Su la lugar del Piamonte: y antes auia mandado, que su embaxador, que estaua en Roma, de su parte notificasse a todos los ecclesiasticos de su reyno, que dentro de cierto termino fuesen a residir en sus Iglesias, y beneficios, sopena de perder los: y su embaxador salio luego de Roma. Entonces el Papa publico vna bula de grandes censuras generalmente cōtra los Principes, que proponen, y publican edictos contra la libertad de la Iglesia: y mando a todos los Cardenales, que estauan absentes, que boluiesen a Roma. Pero el Cardenal Ascanio, y los Coloneses, que tenían junta su gente hazian mucho daño en el territorio de Roma: y aunque Virginio Vrsino no estaua lexos con el exercito del Rey don Alonso, fueron a combatir a Ostia: y por estar a mal recaudo la ganaron: y alçaron las vâderas de Francia: y quedo Fabricio Colona con gēte de guarnicion en su defenſa: y

no dexauan passar ningun nauio por el rio arriba: de que se sintio en Roma breuemente grande necesidad de uituallas. Fue en el mes de Setiembre pregonada la guerra del Rey de Francia, y sus aliados contra el Rey don Alonso: y como el Duque Luâ Galeaço estuuiessẽ muy enfermo, y en grande peligro, el Rey de Romanos concedio la inuestidura del Ducado de Milan a Luys Sforça: fundandose el derecho della en que era hijo del Duque Francisco Sforça, y de Blanca Maria hija del Duque Philippo: que erã Duques al tiempo que Luys nacio: declarando por otra parte, como Bernaldino Corio dize, que no deuia suceder en el Luâ Galeaço, que auia reconocido tener aquel estado por el pueblo de Milan: attendido que el Emperador Federico, y los electores nunca quisieron por esta causa dar su consentimiento, que sucediesse en el: guardando la costumbre del Imperio, que no permite, que nadie sea inuestido del estado, q̃ el se aya vsurpado. Todo este tiempo sedetuvo don Alonso de Silua en la corte del Rey de Francia: aunque tan desfavorecido, y mal mirado, como si fuera embaxador de declarado enemigo: teniendo puestas guardas: y no dando lugar que todas vezes saliesse: con artos malos tratamientos: pero todo lo sufrio con gran dissimulacion: entendiendo que ansí conuenia al seruicio del Rey: y fue siguiendo al Rey de Francia, hasta que llego a la ciudad de Asta a nueue de Setiembre. En aquel lugar, que estaua lleno de las damas Milanesas que allivinieron por orden de Luys Sforça, para hazer con ellas fiesta, y sala al Rey, se mando desaposentar a don Alonso: haziendole todos los disfaures, que

res, que se podian temer de vn Principe enemigo: porque se viniese: hasta mandar le dezir, q se saliese de su corte: y esto procuraron Luys Sforça, y el Senescal de Belcayre, y Samalo, por quien se gobernaua los negocios. Auia sido el Obispo de Albi, q era muy principal en el consejo del Rey de Francia, mucha parte, para la restitution de los estados de Rossellon, y Cerdania: y por su medio el Rey insistia en procurar, que el Rey de Francia desistiese de aquella empresa: aunque no se hallaua en la corte de su Principe. Era asimismo, que en las cosas que el Rey de Francia embio a pedir al Rey, por medio de Carlos de Anzezone su embaxador, claramente daua a entender, que las pedia, para que le ayudasen en la empresa de Napoles: cosa, a que el Rey no era obligado: y asimismo le respondieron, que eltauian en firme proposito de guardar las amistades, y alianças, que con el tenian: y aun de hazer por el en sus cosas, lo que deuián, como verdaderos hermanos: y le rogauan, que no vuiesse por mal, que hiziesen en esto, lo que harian en negocio suyo propio: que seria justificarse: y certificarse mucho primero de la justitia. Tambien le declarauan, que el Papa los requeria por diuersas letras, que procurasen, que el Rey de Francia dexasse la via de hecho: y pidiesse por justitia el derecho, que pretendia tener al reyno de Napoles: a quien pertenecia el conocimiento desta causa. Dezia el Rey: que si el quisiesse hazer guerra a Carlos Duque de Sauoya sobrino del Rey de Francia, o a la Reyna de Nauarra que era su prima, y le pidiesen ayuda contra ellos, cierto era, que no se la daria: ni seria obliga-

do de se la dar: y si esto no fuera asimismo, que necesario fuera pedirle el Rey de Francia, que no ayudasse al Rey de Napoles contra el: en el recobramiento del derecho, q le pertenecia en aquel reyno: como lo pidio con tanta fuerza, e instancia: porque mas era tenerle obligado a que le ayudasse, que no obligarle, a que no ayudasse al otro contra el? Pues si el mismo Rey de Francia se declaro en pedirle aquella escritura, que razon auia para pedir agora lo contrario? y asimismo era cosa clara, que no era el Rey obligado, queriendo el Rey de Francia entrar en aquella empresa, a ayudarle contra la Reyna de Napoles su hermana. Pero si el Rey de Napoles, y la Reyna vinieran a hazer daño en su reyno, el Rey le ayudara contra hermanos, y hijos: y le ayudarian siempre que menester fuese: y eran obligados a ello, guardando el su amistad. Quanto mas, que ninguna cosa destas se podia entender contra su mismo derecho: y aun por el amor que le tenian, auian hecho mas de lo que eran obligados: en no mouer se antes de saber si tenia derecho: porque auian sido causa, que muchos Principes de Italia no se auian declarado contra el: y que otros se vuiesen conformado con el: que por ventura no lo hizieran: y era de considerar, que lo auian hecho contra su hermana: y callando su propio derecho: esperando que auria por bien, de seguir la via de justitia: y dexar la de hecho: por escusar los daños de la Christianidad. Aduertian le, que auian entendido, que el Turco auia tomado vna fuerza en lo de Vngria: en la prouincia de Croacia: y toda se le auia rendido: y todos los Christianos que estauan en

ella auia renegado la Fe: y q̃ ya en esto parecia, que salia verdad, lo que el Rey embio a dezir al Rey de Francia: que si començasse, serian ciertos, y en la mano los daños de la Christiandad: porq̃ puesto, que su intencion fuesse buena, de querer hazer guerra a los Turcos, no deuia començar en guerra de Christianos: y quanto mas se encendiesse, serian de recelar mayores daños. Que si començara en la guerra de los Moros el Rey le daua con trato hecho, y concertado, que estaua muy cierto, y a la mano, que entrando el por alli, segun era su poder, vuiera ganado mas que el reyno de Napoles: y que en auer dexado de emprender aquello, y auer sabido el Rey, que el Turco armaua, dexaron la empresa de Africa: para la qual tenian hechos los aparejos, que conuenian: de manera, que se auia perdido, lo que alli se pudiera ganar: siruiendo a Dios, y acrecentando la religion Christiana: y ganando honra: y assi se facaua la guerra de entre los Moros, y se ponía en la Christiandad. Dezia publicamente el Rey de Francia, que ya no queria ninguna cosa del Rey de España: sino que si algún nauio suyo aporrase a Sicilia fuesse acogido: y Corio autor de aquellos tiempos escriue, que escusandose el Rey de Francia, porque no queria poner el derecho que pensaua tener al reyno de Napoles, a iuyzio de otrí, dixo al embaxador de España, que holgaria de desistír de lo que tocaba a la Isla de Sicilia, si el Rey có juramento prestasse su consentimiento a la conquista del reyno, que queria emprender: pero como no vuo cócierto en lo que se le requeria, ni se le dio mas esperança de ser recogida su armada en los puertos de Sicilia, don Alfonso

no pudo seguir su camino adelante, aunque lo porfio con arto peligro, y affrenta suya: puesto que la tenia por muy honrosa en cumplir lo que le era mandado: pero pareciendole, que la verguença era del Rey su señor, y que la publicación seria muy grande, y se podia seguir algun escandalo en su persona, entre tã desmandada gente, acorrido de apartarse, y venirse a Genoua có la primera ocasion. Estaua ya el Rey de Francia rebuelto en las cosas de Italia: y tan prendado, que lo de Rosselló quedaua muy desembragaado, y seguro: pero toda via queria el Rey justificar mas su causa: aunque tenia muy de clarado a su contrario: teniendo entendido, que desde que se le auian negado aquellas pequeñas cosas que el dezía, que demandaua por sus dineros, le era enemigo. Como don Alfonso de Silua vio que el Rey de Francia se auia declarado tanto, en mandarle salir de su corte, mostro le copia de vn breue, que el Papa auia embiado al Rey de España, requiriendole de ayuda: a lo qual el Rey Carlos le respondio, que el siempre auia socorrido a la Iglesia, y la fauorecio, y que assi lo haria entonces: pero el Papa por sus matrimonios daua lo de la Iglesia sin tributo al Rey don Alfonso, y aun dineros con ello: y que el queria restituyr a la Sede Apostolica su feudo: y seruir la con persona: y estado: y con esto don Alfonso se vino a Genoua. En esta fazon estaua el Duque de Calabria en su campo mas fuerte que los contrarios: y hizo los retraer mas de diez millas: pero aquello era de muy poco effeto, estando con toda la fuerça, y pujança, que esperaua tener, y los Franceses cada hora se yuan mas rehaziendo: porque apenas tuuieró al prínci-

principio dozientas lanças. Venecianos aun estauan por mouerse: y la poca gente, que tenían la passaron a vna tierra que ganaron al Duque de Ferrara, que se llama el Polés de Rouigo, q̄ estaua hazia el campo de los Franceses: porque tenían temor, q̄ el Rey de Francia se auia obligado al Duque, de restituylrle en su estado. Partio el Rey Carlos de Aste, para el Casal, a seys de Octubre, y embio deláte el campo, que estaua contra el Duque de Calabria, setecientas lanças Francesas, para que estuuiessen a disposicion del señor de Aubení: y otras setecientas se apartaron para cercar a Liorna, y ponerse sobre Pisa. En la armada que el Rey de Francia lleuaua por mar yuan el Principe de Salerno con noucientos soldados, el Marques de Cotron con quiniētos, el Conde de Claramonte con otros tantos, y Sigismundo de Sanseuerino con dozientos: y estos yuan con fin, que se auian de desembarcar en el estado del Marques de Cotron: pero tenían gran descōrentamiēto, porque se auia deshecho la armada gruesa, que el Rey mandó hazer, mediante la qual esperauā la perdicion del Rey don Alonso, antes que por otra fuerza. Allende desta gente yuan ciertas compañías con Graciā de Guerri, y con don Iuan de Ceruelon, y otros capitanes: con fin de sacar la gente en Ostia, para juntarse cō Colonenses: y lleuauan no cient lanças cūplidas: y cō estos yua Menaut de Guerri, que era proueydo por alcaide, y capitán de Ostia: y dos mil peones, que tambien se auian de juntar con Colonenses: e yua por capitán desta gente, y de la que el Rey de Francia alla tenia, Francisco Sforça primo de Luys: y auia quatro Carracas grandes, y dos naues

de Normandia, y vna galeaza, y otros nauios. Salio la artilleria de Genoua, y fue laviada de Boloña, para el campo que estaua contra el Duque de Calabria: y el mismo camino hazia la gente que estaua en Italia del Rey de Francia: y lleuaua de su guarda mil Alemanes. De Aste passo el Rey de Francia a Pavia: donde el Duque Iuan Galeazo estaua enfermo de muy graue dolēcia: y el Rey se aposento en el castillo: y fue a visitar al Duq̄ con mucha muestra de dolorse d̄l: y aun q̄ era su primo hermano, ambos hijos de dos hermanas, hijas de Luys Duq̄ de Sauoya el segundo deste nōbre, por q̄ la madre d̄l Duq̄ fue Bona de Sauoya, no le mouia menos a tener del mucha lastima la Duq̄sa Isabel de Aragon, hija del Rey don Alonso, su muger: pero no pudo mouer a piedad a Luys Sforça, siendo la Duquesa hija de la Duquesa Hippolyta Maria Sforça su hermana, y muger de su sobriño, para que cessasse de procurar la perdicion del Rey don Alonso su padre. Pocos dias despues, siendo el Rey Carlos partido para Plazencia, fallecio el Duq̄ a veynte y vno de Octubre, con muy euidētes señales de auer muerto de veneno. Fue lo deste maleficio cosa tã publica, y diuulgada, q̄ no dudaron autores muy graues del mismo tiempo de afirmar, q̄ sin recelo ninguno lo referiã vulgarmente, no solo los Milanenses, pero todos los estrãgeros, y de fuera de Italia: y con gran abominacion condenauan, y maldeziã vn hecho tan cruel: y nūca oydo: de aquel q̄ tenia en sus manos el gouierno de todo aq̄l señorio: y todas las cosas del se reduziã en toda paz, y sosiego a la volūtat, y pōderio del solo: y el triste mancebo a ninguna cosa estaua mas conforme, y

attéto, q̄ a obedecer a su tío, como si fue-
ra su padre: y no sabia por ninguna ma-
nera desuiarse de su ordē, y consejo: ni
osaua apartarse de lo q̄ el queria, como
padre, gouernador, y administrador de
aql estado: q̄ lo disponia, y mādaua ab-
solutamēte. Esto le entēdio por las gen-
tes cō tāta piedad, y lastima del q̄ come-
tia vn delito tā cruel como este, q̄ haziā
tal iuyzio en cōformidad, deste caso, q̄
no podiā persuadirse, q̄ vn hombre tan
cōraminado en maldad, y tā impio co-
mo aql, no fuesse causa de muchos ma-
les presentes: y q̄ dasse sugeto a estado, y
fuerte muy miserable: como despues su-
cedio, por tā desuēturada ambiciō, y tā
defensfrenada codicia del que cō tanta
crueldad, y fiera era enemigo de sus
hermanos, y sobrinos: y de toda su ca-
sa, y linage. Vn acometimiēto tan mal-
uado como este, fue causa de poner en
cōdiciō de perpetua seruidūbre a toda
Italia: pcurādo, y escutādo la muerte
cō pōçōña ē su sobrino, moço inocēte:
e induziendo, y solicitādo cō grā suma
de dinero, q̄ el Rey de Frācia passasse a
Italia cō vn exercito, muy poderoso: cō
tra el parecer de casi todos los Grādes
de su reyno: para echar al Rey Dō Alō-
so del suyo: marido d̄ su hermana: q̄ fue
muy excelēte Princesa: de quiē pocos
años antes auia sido defendido, y ampa-
rado por las armas: y cōfirmado en la
administraciō de aql estado: hasta q̄ Ioā
Galeaço fuesse de edad q̄ le pudiesse go-
uernar. Entro el Rey Carlos en Plazen-
cia, a veynte y vno del mes de Otubre
acōpañado de Luys Sforça: y teniendo
otro dia nueua de la muerte de su sobri-
no, se boluio a Milā: y fue recibido por
los gētiles hōbres, q̄ ellos llamā, y por
el pueblo por Duq̄: y tomādo vestidur-
as de la dignidad de Duq̄, anduuo por

la ciudad, como señor natural de aquel
estado: aunq̄ el Duq̄ Ioā Galeaço su so-
brino dexo vn hijo de la Duq̄sa doña
Isabel de Aragon su muger, de cinco
años, q̄ se llamo Frācisco Sforça: y a Ma-
ria Sforça: y otra hija, y la muger preña-
da. Entōces, como hōbre q̄ auia alcāça-
do lo q̄ pretēdia, el mismo dia escriuió
al Rey dō Alōso, haziēdole saber, q̄ el
Duq̄ de Milā su sobrino, q̄ auia estado
doliēte algunos dias de fiebres, quādo
se creyo q̄ cōualeceria, fue agrauado de
vna subita, y muy grāde enfermedad,
dela qual auia fallecido: y que auiendo
conuenido por aquel caso yr a Milan,
los senadores y magistrados de aq̄lla
ciudad, y los nobles delos pueblos de
aquel estado, se auian declarado, en
que conuenia para la defēsa del, que
recibiesse el gouierno, y titulo de Du-
que: y que lo auia aceptado por la gran
de conformidad de los subditos: y de-
zia; que le auisaua desto, creyendo que
le seria grata aquella nueua: mayormē-
te teniendo tal intencion, y animo pa-
ra en sus cosas, y las de aql reyno, qual
de su parentesco se deuia esperar. Por
donde vengo a persuadirme que ya en
este tiempo Luys Sforça estaua con ar-
to arrepentimiento de la entrada delos
Franceses: entendiendo que no le con-
uenia, que el Rey Carlos se ocupasse
en las cosas de Italia: ni se apoderasse
del reyno: y q̄ comēço desde esta sazón
a tener sus inteligēcias para impedirlo
cō el Rey de Romanos, y cō otros Prin-
cipes: d̄ fue la mas deshonesta, y vergō-
çosa dissimulaciō de q̄ nadie vso jamas.
Persuado me a tener esto por muy ver-
dadero, porq̄ es cierto q̄ dō Alōso d̄ Sil-
ua desde Genoua cō grande auiso, pro-
puso al nueuo Duq̄, por medio de Ra-
phael Parucino, q̄ si quisiessse confede-
rarle

rase có el Rey de España le daría vna de sus hijas para su hijo el mayor: pues no podia calar có otros Príncipes, por la prenda q̄ auia dado al Rey de Francia: y el Duque se ceuo tãto en esta plática, que luego propuso de se confederar con el Rey de España: y procurar el daño, y destruycion de Franceses: y fue este gran principio para apartar al Duque Luys dela amistad del Rey Carlos: y que se començasse a platicar de hazer liga contra el, por donde se desbarataron todas sus empressas.

¶ De la entrada del Rey de Francia en Toscana. XX XVI.

EMBIARON los Venecianos sus embaixadores, para que recibiesen al Rey de Francia despues que vuo p̄sado el Po: y eran vn Domingo Treuisano, y Antonio Lauredano: y hazian todas sus preuenciones para la defensa de su estado, en qualquier successo. Tambien auia embiado el Papa por su Legado al Cardenal de Sena, para que recibiesse al Rey de Francia: y lleuó a Písa, para esperarle alli: y el Rey de Francia le embio a dezir que no le plazia verle por algunas causas: y se vuo de boluer a Sena, y tuuieronlo por muy graue el Papa y todo el Colegio: puesto que el Cardenal era muy amigo del Rey Don Alonso: y el Papa hizo Legado de Viterbo, y del patrimonio dela Iglesia al Cardenal Alexádre Farnes: creyendo que seria parte, que los Fráceses, cuya opinion seguia el Legado, no entrassen, o alomenos no turbassen las cosas dela Iglesia. Mas como la Armada de Fracia lleuó a Ostia sin contradiccion alguna, estando el Infante Don Fadrique con veynte gale-

ras en Ciuita vieja, el Duque de Calabria delibero dexar gente, que guardasse los passos delas tierras dela Iglesia: y juntarse con Virginio Versino para estar con el Papa: y el Rey Don Alonso vino a los confines de las tierras dela Iglesia, cerca de la marina: pero alli se detuuvo pocos dias: y se boluio al reyno; y quedo Virginio cerca de Velitre con quarenta esquadras, y mil y quiniētos infantes en campo. Como el Papa, y el Rey Don Alóso eran malquistos de sus subditos, y la gente Italiana en su tierra fuesse de poco esfuerço, y tolerancia en el trabajo, era ocasion, q̄ aunq̄ la causa fuesse justissima, estuuiesse muy desauorecida: de manera q̄ parecia q̄ no auria resistēcia. Afirmo Pedro Bēbo, q̄ embiaró los Florētines a Pedro d̄ Medicis, q̄ tenia en su poder el gouierno de aquella ciudad, al Rey de Francia para que procurasse, que passasse el Rey por aquel estado, no como enemigo, sino como cōfederado: y excediēdo de la comission que lleuaua, prometio de entregar a Franceses a Sarazana, Sarazaneli, y a Piedrasanta: que tenian los Florentines en el Apenino: y auia sido de Genoueses: y la ciudad de Písa, y Pomblin: con cierta summa de dinero como en tributo: y gēte por el tiempo que estuuiesse en Italia. Que entendiendoe esto los Florentines, echaron del estado a Pedro de Medicis, y al Cardenal Ioan de Medicis, y a Iulian de Medicis sus hermanos: y pusieron a saco sus casas, que eran riquissimas, y confiscaron sus bienes. Como quiera q̄ ello fue, es cierto q̄ se apodero la gente del Rey Carlos d̄ Sarazana, y Piedrasanta: y de alli passo el Apenino: y fue a Luca: donde fue recebido dela Señoria como vécedor, con gr̄a aparato de arcos

triumphales: y salio muy auenido con Luqueses: offriendoles q̄ les auia de restituyr todos los lugares que tenian ocupados Florentines: y fago algun dinero emprestado. De Luca baxo a Pisa, que estaua ya apoderada de su gente: y tenian los Franceses la ciudadela nueua, y el pueblo otra fuerça, que llamauan la vieja: pero no fue así recibido en esta ciudad: porque como auia entrado primero gente de guerra, y en el aposento se vuiesse hecho a Pisanos malos tratamientos, no tuvieron gana de recibirle con entremeses: y como el dia que llego, le fueron a suplicar que los boluiesse en su libertad antigua, y el lo concediesse, ligera mente quitaron luego todas las armas y deuissas de Florencia, à quien estauan sugetos. Auian sido ya echados de Florencia por este tiempo Pedro de Medicis, y el Cardenal, y Iuliano sus hermanos, por los de Pacis, y por Lorencino, que eran del vando contrario: y pusieron aquel pueblo en armas: y propusose premio de veynte mil ducados al que le matasse: y Luca, y Sena tomaron la proteccion de Francia. Publicose en esta fazon en Roma, que el Papa se concertaria con el Rey de Francia: ò que entendia salir fuera de aquella ciudad: y començo a alterarse el pueblo: y por este temor el Papa tuuo consistorio: y hizo entrar en ellos Magistrados, y caualleros Romanos: y en presencia de los Cardenales les dixo, que no desistia de fauorecer la iusticia, como lo auia començado: y si el Rey de Francia fuesse tan desobediente a la Iglesia, que contra su voluntad con exercito porfiase de entrar en Roma, el se pensaua defender hasta morir: animandolos a

la fidelidad, que siempre tuuieron a aquella santa silla. Pero como el mismo dia llego nueua que los Franceses auian tomado a Volsena, y que en Montefiascon se auian aposentado trezientos de cauallo de los enemigos, y con gran dificultad acogian en Viterbo la gente de la Iglesia, el pueblo Romano se amedrento tanto, que aprouecho muy poco la exhortacion que se les hizo. No causo menos turbacion al Papa la nueua que llego el mismo dia, que viniendo vn comissario suyo con vn embaxador del Gran Turco, fueron robados quarèta mil ducados de prouissio que le embiaua, por respeto de Sultā Zinzemi su hermano: que desde el tiempo del Papa Inocencio se solian embiar cada año. Este Zinzemi se auia recogido en Rhodas: y alli auia sido detenido, como se ha referido en los Anales, por el Gran Maestre en tiempo del Papa Sixto: y siendo traydo a Marsella fue puesto en poder del Papa: y temiendo el Gran Turco, q̄ no le rescatafse, y pusiesse en su libertad, y perturbasse las cosas d̄ aquel Imperio por la parte que en el tenia, y le echasse del, daua en cada vn año a los Pontifices esta suma: y viniendo con el dinero el embaxador Turco, y el comissario, a cinco millas d̄ Ancona fueron salteados por la gente de Ioan de la Robera, hermano del Cardenal de S. Pedro Iuliano de la Robera: que llamauā el Prefeto: y estaua apoderado de Senagalia: y le tomaron el dinero, y vn gran presente que lleuauan: y solamente se saluaron el comissario, y el embaxador. El exercito q̄ el Rey de Fràcia lleuaua era dos mill lanças, y seys mil infantes: sin la gente que estuuó en el campo dela Romaña contra el Duque: y como

mo quiera q̃ todos los Potentados por donde passaua se confederaron con el, Venecianos no se determinaua a mas de embiarsus embaxadores: por procurar algun sobreyimiento: con los quales secretamēte embio a mouer el Rey de España, que se hiziesse liga entre los Principes Christianos, juntamēte con el Papa: para hazer la guerra al Frances por mar y por tierra: por estar muy alterados, despues que vieron lo de Florencia: temiendo el poder del Rey de Francia.

De las causas que daua el Rey de Francia, para justificar la empresa, que auia tomado de la conquista del reyno de Napoles. XXXVII.

Embiado por esta causa por el Rey de España en esta fazon a Venecia, Loręo Suarez de Figueroa, y de Mendoça, con grandiligencia, porq̃ la empresa del Rey Carlos estaua tan adelante, que espātauan con ella: y aunque parecia q̃ponia en poca necesidad al Rey, pues era dependencia de amigo contrapiente, toda via de diuision tan grāde en la Christianidad, a tan poderoso Principe como el, no podia caber pequeña parte: Quanto mas considerando la mudançā que fuele auer en todas las cosas: y que si al Rey de Francia salia bien la empresa, que con tanta liuiandad auia comenzado, como se mostraua que le auia de suceder, no dexaria de tentar otras, aunque le fuesen dañosas. Por esto se determino el Rey de guarnecerse de amigos, aunque se procedia en e-

sta materia con gran diento, por la nueua confederacion que se auia hecho con Francia por lo de Rossellon. Era de mucha dificultad tratar con Venecianos sin declarar se mucho el Rey, por estar el de Francia tan poderoso: y tan cerca dellos, yel tan lexos: mayormente requiriendolos en nombre de otri con la paz general: sin tener ellos y sus comarcas sino vno de dos remedios: que eran darse al Rey de Francia, ò concertarse con quien los ayudasse a defender. Deuiose algunos dias el Rey Carlos en llegar a Florencia, por concertarse con Florentines: y dar lugar que su gente, que yua adelante, asegurasse el camino: y fue recibido en aquella ciudad con nombre de padre de la patria, y protector, y defensor de la libertad: y tomaron por deuisa, para poner en las puertas de los lugares y castillos, el escudo real de la Flor de lis de Francia, con vna vanda atravesada, escrita con letras de oro del nombre de la libertad: y el les concedio superdō general como lo pudierahazer, si le fueran subditos, y se vuieran rebelado. Por respero y contemplacion suya reuocaron lo que auian ofrecido, a qualquier que matasse a Pedro de Medicis, y al Cardenal, y Luciano sus hermanos: y les perdonaron la pena que les impusieron, como arebeldes: y fue la concordia con condicion, que la ciudad de Pisa, y sus fortalezas, y la de Liorna, y Sarazana, y las suyas; y Sarazaneli, y Piedrafanta quedassen en poder del Rey, durante la empresa del reyno: y acabada la guerra se restituyessen: y quedo concertado que dexasse en Florencia dos personas con quien se comunicassen los negocios de aquella guerra, y del estado: y dieron

y dieronle ciento y veynte mil florines. Assentada esta liga con el pueblo y Señoría de Florencia, desde aquella ciudad el Rey Carlos declaro su determinacion al Papa, y a todos los Potentados de Italia, justificando su causa: y aquella empresa: para que le diessen el passo libre y seguro: afirmando que era para la esaltacion de la Fe, y publicandolo por diuersas letras y editos. Las razones en que se fundaua eran, que por imitar a los Reyes sus antecessores, codiciaua grandeméte, quanto bastasse su poder, resistir a los males q se esperauan seguir de la guerra de los Turcos: y reprimir su poder: y q viendo que en su reyno tenia summa paz, y sosiego, auia determinado salir por su persona a la guerra de los Turcos: dexando su Reyno, cótra la voluntad de los Grandes del: porque con ayuda del Summo Pontífice, y de los Reyes Christianos pensaua proseguir aquella conquista có todas sus fuerças. Porque no creyessen algunos que se mo- uia a esto por ocupar estados, y tierras, y ampliar su dominio, protestaua ante Dios, que no le lleuaua ambicion ninguna, sino sola su causa: y el zelo de la esaltacion de la Fe: pero añidia que el reyno de Napoles diuerças vezes auia sido ganado por los Reyes sus predecesores, de manos de los infieles, y de enemigos de la Iglesia Romana, y de la Sede Apostolica: y por su causa fue restituydo ala mesma Iglesia: de quie auian alcançado los de su casa veynte y quatro inuestiduras: las veynte y dos d diuersos Póntifices: y las otras de dos Cócilios generales: y q por derecho hereditario, le pertenecia: no embargante que el Papa Pio II, desseado hazer grã des a sus deudos, que eran de baxa fuer

te, auia quitado el reyno a sus passados contra justicia: y le auia concedido a Don Hernando de Aragón. Que aquel reyno era muy oportuno para acometer por alli a los infieles: especialmente entrando por el puertó de la Belona, y por otros lugares muy comodoss que le eran vezinos: y por todas estas causas dezia, que entendia, mediante Dios, cobrarlo: para que fuesse vna segura entrada, y salida en esta guerrapara sus armadas, y exercitos. Iustificauase con dezir, que por esta causa no entendia hazer violencia ò perjuizio a la ciudad de Roma: como Dó Alonso de Aragón, y su padre, y aguelo lo auian hecho, poniendo cerco sobre ella con gran irreuerencia, y temeridad: y que no se haria daño alguno en las tier:as de la Iglesia: antes defenderia sus vassallos de toda injuria: por acatamiento de la Sede Apostolica: y conseruaria la autoridad y dignidad del Summo Pontífice, quanto el pudiesse. Pero que considerado, q para cobrar aql reyno, y seguir su bué proposito, cóuenia, por ser mas breue el camino de Roma, passar por algunos lugares dela Iglesia, requeria al Papa, y al sacro Colegio, y a los Potetados, y gouernadores de los pueblos, q de la misma fuerte q poco antes auia dado a sus enemigos to do el fauor q pudieró, y entóces le daua, y estos le era cótrarios en tan santa empresa, le diessé a el el passo libre y seguro por sus tierras: y los bastimentos necesarios por sus dineros: porq si lo negaua trabajaria cótodo su poder y fuerças por auerlo. Protestaua q no le fuefse imputado aculpa, lo q de alli podria resultar: diziendo, q entendia proseguir el remedio dello ante la vniuersal Iglesia, y ante los Principes Christianos q pensaua

penſaua cōuocar para que aquella ſanta eſpedicion ſe cumplierſe. Con eſtos preſupueſtos tan fingidos, y con tan falſos, y eſcandalofos fundamentos penſaua eſte Principe dar color, y juſtificación apparenſe a la ambicion, y grã codicia que le lleuaua, de apoderarſe de aquel Reyno: y por el del reſto de Italia, en contradicció de caſi todo ſu reyno: induzido por las mañas, y medios muy torcidos de muchos Italianos: que codiciaua ver mudados los eſtados preſentes, no ſolo en lo del reyno, y en las tierras de la Igleſia, pero en todas las otras Señorías de Italia. Yua ſe cada dia mas declarando el diſfauor del Rey Don Alonſo en la deſta guerra: porque el Papa eſtaua en gran confuſion: y por vna parte no ſe oſaua fiar en el Rey de Francia, y por otra no ſabia adonde acudir en aquel peligro: ni oſaua dezir que auia de ſalir de Roma: temiendo que ſe ſeguiria eſcandalo, ſi ſupieſe el pueblo de ſu yda: y por otra parte quedando en Roma, era muy cierto que eſtaria a diſpoficion de vn Rey tan poderoso, y tan atreuido: y que auia de tentar nuevas coſas, como ya ſe començaua a publicar: y entre ellas tomar a ſu poder el hermano del Turco, que era quitar del todo al Rey Don Alonſo la eſperança del focorro.

¶ Que el Rey mando juntar ſu armada para embiar con ella a Gonçalo Hernandez de Cordoua en deſenſa de la Iſla de Sicilia, y de las tierras de la Igleſia.

XXXVIII



VISIERA el Rey de Eſpaña que el Papa no eſperara en Roma, ni auenturara ſu dignidad y perſo-

na a tan gran peligró: y que ſe puſiera en el mas fuerte lugar de la Igleſia, donde ſe pudiera defender: y que lleuara conſigo todo el Colegio de los Cardenales, y a Zinzemi: y ſi no quieſſen yr con el, los priuaſe de la dignidad: porque no pudieſſen hazer por ſi ningun cuerpo, ò parte de Colegio. Ofrecia de no ſaltar al Papa mas que a ſi miſmo: y que tomara la deſenſa de ſu perſona, y del eſtado de la Igleſia: con todas ſus fuerças, y poder: y para eſto auia mandado juntar a gran prieiſſa vna muy buena armada: y ſe ponian en orden todas las coſas neceſſarias para la guerra, aſi en los puertos de Galizia, y Guipuzcua, como en los de nueſtro mar. Era venido el Rey de Segouia a Madrid: y paſaron el Rey, y la Reyna a Guadalupe: de donde haſta veynte y dos del mes de Setiembre, no ceſſaron de amoneſtar, y requerir por diuerſos tratos al Rey de Francia, que deſiſtieſe de poner tanta turbacion en toda la Chriſtidad: y bueltos a Madrid, donde tuuieron el yuierno, en fin deſte año deliberaron embiar con ſu armada a Gonçalo Hernandez de Cordoua: no ſolamente para la deſenſa de Sicilia, pero para lo de las tierras de la Igleſia: y que aguardaſſe el ſuceſſo de los Franceses. Para encarecer el gran valor deſte cauallero, de cuyas partes fue la mienor auer nacido en la muy Illuſtre caſa de Aguilar, podia baſtar, dar ſolamente a entender, que fue eſcogido del Rey, para vna tal empreſa como eſta, entre todos los mas valeroſos que en ſu tiempo concurrieron en Eſpaña en aquella edad: q̄ fue a marauilla

Año
M.CCCC.
XCIII.

LIBRO

marauilla abundosa de muy excelentes, y singulares varones, que en diuersos hechos en vnatan larga guerra, como la que tuuieron con los Moros, auian señalado sus personas en todo genero de fortaleza: pues entre todos Góçalo Hernández de Cordoua fue de los mas estimados, y famosos: porqal gran esfuerço y vigor de animo se juntaua summa prudenciay consejo: y assi cō esto justissimamente poco despues fue el q siendo conocido, y prouado de las otras naciones, por sus marauillosas hazañas, y proezas, adquirio tan gran renombre. Embiaron en el mismo tiempo el Rey y la Reyna nueua Cancelleria a Ciudadreal, por la expedició de los negocios de las prouincias de la otra parte de Tajo, que parecio ser alli muy necessaria: porq allende q se auia acrecentado en la Corona vn nueuo reyno, cō la paz q començaua a fundarse en sus señorios, yuan de cada dia usando se mas los pleytos: y fue por Presidente el Obispo de Catania Don Alonso Carrillo. Tratóse entonces en el Cōsejo del Rey, si conuernia q se quitassen las hermandades de Castilla: y fueron persuadidos por algunos de su cōsejo, que no lo deuián hazer: porque ya los pueblos contribuyan en aquel seruicio sin mucha graueza: yera necessario procurar, q las rentas de la Corona real se aumentassen: porq de aquella manera los pueblos estarian en paz, y buena gouernacion: y q para sostener la gēte de armas y de guerra que teniā, publicassen, que quierian entender en la empresa de Africa contra los Moros: porque ciertamente conuenia para la paz y gloria de España, tener en algo empleadas las gentes.

¶ Que el Papa concedio al Rey y Reyna de España la conquista de Africa, y las tercias de los reynos de Castilla, Leon, y Granada perpetuamente: y de la declaracion q vuo, que el reyno de Tremecén fuesse dela conquista de los Reyes de Castilla, y el de Fez de los Reyes de Portugal. XXXIX.



ON este fin Garcilaso propuso al Papa que el Rey tomara a su cargo de proseguir la empresa contra los Infieles: y començaria la guerra por las costas de Africa: y la continuaria dando con los Maestrazgos, a la Corona real por todo el tiempo que durasse, las otras gracias que la Sede Apostolica fue le conceder: y el Papa se mostro muy contento, y alegre dello: puesto que luego los embaxadores de Portugal pidieron que no diesse la empresa del reyno de Fez: afirmando que el Papa Pio auia dado aquella conquista a los Reyes de Portugal: y que la de Alger, Bugia, y Tunez se auia cōcedido a los Reyes de Aragon. en tiempo del Rey Dō Alonso. Mas Don Bernaldino de Caruajal Cardenal de Cartagena fundaua cō diuersas razones, que no auia lugar de admitir la peticion de los Portugueses: porque ningun Pontifice les pudo dar lo que era ageno, sin volūdad de los que teniā el derecho: ni aquella voluntad, y permissiō pudiera perjudicar al Rey, ni a los sucesores: y que era cierto que de las dos Mauritania, la Tingitana, y parte de la Cefariense, que eran los reynos de Fez, Tremecé, y Marruecos, fueron grādes tiempos poseydas por muchos Reyes Godos: en cuyo derecho sucedio Pelayo primero Rey de Galizia: de quien sucedieron los Reyes, q despues reynaron en Leon, y Castilla: y que por esta causa la conquista de

de Fez no la pudo dar ningun Pontifice al Rey de Portugal: especialmente siendo aquel Rey feudatario al Rey de Castilla: porq̃ la remission q̃ del feudo hizo el Rey Dō Alonso el dezeno, por ser en contradicion de los Ricos hombres de su señorio, y de todo el reyno, era ninguna de razon y derecho. Antes dezia que Tanger, Cepta, y Arzila que estauan en poder del Rey de Portugal, se ñuía reitituyr a la Corona real de Castilla, dando la recompensa que fuesse justa por el gasto que se hizo en auerlas cōquistado de poder de los infieles. Tuuo por biē el Papa en esta demanda de gratificar al Rey: mayormēte auiendo tanta esperança que dello se figuria grande aumento a la religion: y así como el año pasado puso limites entre los Reyes de Castilla, y Portugal, en el descubrimiento de las Islas, y Tierra firme en la nauegacion de Poniente, y auia repartido la conquista, y concediendoles el derecho y dominio de lo q̃ se fuesse descubriendo, también otorgo al Rey, y ala Reyna, y a sus sucesores, como a Reyes de Castilla, y Aragon, Sicilia, Valencia, y Granada, la conquista de Africa: y de todos sus reynos y señorios: y por la autoridad del Vicariato d̃ Christo, en virtud del qual se atribuye también a los Sūmos Pontifices el supremo poder en la tierra sobre lo temporal, le dio la inuestidura dello: para q̃ perpetuamente possesyesen todo lo q̃ fuesse adquiriēdo: y lo rigiesen y gouernasen como los otros reynos y señorios que tenian. Pero en esta concession fue reseruado, que no se hiziesse perjuizio en su derecho a ningun Principe Christiano. Tenian los Reyes de Portugal mucho antes adquirido el derecho a la conqui-

sta del reyno de Fez, y Guinea, con las otras Prouincias de Ethiopia por concession Apostolica: y por la posesion que auian tomado en los nuevos descubrimientos y guerras que se hizieron en las nauegaciones de la costa del Occano occidental, que se comenzaron desde los tiempos del Rey Don Ioā el Primero: y se continuaron por el Rey dō Duarte, y por el Infante Dō Enrique sus hijos: y se han profesado tan gloriosamente hasta passar a los vltimos fines de la India: dando buelta por todo el Oriente: y como en tonces se auia altercado sobre esta misma pretension, entre los Reyes de Portugal, y Castilla, así por esta nauegacion, como por la conquista de las Islas Fortunadas, y d̃ el Reyno d̃ Fez, y se auia declarado en la capitulacion de las pazes que se asentaron entre estos Príncipes despues de la guerra de Portugal, que el reyno de Fez quedasse en la conquista del Rey Don Ioan de Portugal, por causa desta bula que se concedio por el Papa Alexandre, pareció que el Rey queria contrauenir a la cōcordia: y vuo entre ellos alguna diferencia: se ñaladamente por los limites del reyno de Fez, y Tremecen: porque pretendia los Portugueses, que la negociacion d̃ Melilla, y Cacaça les pertenecia: como cosa de su conquista: y que eran del señorio de Fez: y fueron enbiados también por esta causa a Castilla Rui de Sosa y Don Ioan de Sosa su hijo, y Arias de Almada. Entonces quedo otra vez acordado, y declarado ser el reyno de Fez de la conquista de Portugal: y Melilla, y Cacaça incluirse dentro en los limites del reyno de Tremecen: que era de la conquista de los Reyes de Castilla: pero quedo por determinar por

Año
M,CCCC-
XCIII.

donde auia de yr la raya de Fez, desde nuestro mar, hasta la otra parte de Medio dia: y por la costa de Occidente, donde se pretendia pertenecer a los reynos de Castilla derecho en algunas regiones, y puincias, hasta los Cabos de Bojador, y de Naun: que es la parte de Tierra firme mas vezina a las Fortunadas: y concertaronse que se hiziesse inuestigacion, si entre el Cabo de Bojador, y de Naun, donde començauan las, marcas y limites del señorío de Guinea, que eran de la conquista de Portugal, quedauan algunos lugares y tierras que no fuesen de la conquista del reyno de Fez: por donde se pretendia que el derecho dellos no pertenecia a Portugal: sobre lo qual después se tomo asiento con el Rey Don Manuel, siendo jurado Principe de Castilla: y se nombraron personas, que fuesen a ver los limites del reyno de Fez: y el Rey, y la Reyna nombraron para ello a Antonio de Torres: y fueron a juntarse a la Isla de la Grã Canaria: y a Tenerife: para passara reconocer, por la costa del Oceano, los limites del reyno de Fez: pues fuera dellos, lo que pertenecia al reyno de Tremecé, era dela cõquista de los Reyes de Castilla. Aun que esta concession dela conquista de Africa, que se vuo por bula de la Sede Apostolica, parecio ser grande, no lo fue en el prouecho menor, la que el mismo dia el Papa otorgo al Rey, y a la Reyna, sobre ciertas partes delas decimas de aquellos reynos, que llamã Tercias: que se auian concedido por los Pontífices passados en los reynos de Castilla y Leon, para los gastos que se hiziesen en la guerra, y conquista del reyno de Granada: y el mismo Papa Alexandre lo auia estendido pa-

ra que las tuuiesesen para siempre dentro de los limites de aquel reyno: que nueuamente se auia adquirido: y después considerando el gran beneficio que se auia hecho a la Fe Catholica, y el aumento de la religion Christiana en la conquista de aquel reyno, y por los excessiuos gastos que se les offrecian en la defensa, y guarda de los lugares y castillos que estan a la costa del reyno de Granada, tan vezinos de Africa, que continuamente se auian de sostener con gente de guerra, y que en la prosecucion dela que se auia hecho a los Moros, auian tanto espendido de la Corona real, y que la misma empresa se auia de proseguir de alli adelante contra los infieles, les concedio todas las Tercias de los reynos de Castilla, Leon, y Granada para ellos, y sus sucesores perpetuamente.

¶ De las següridades que pidia el Rey al Rey Don Alonso para declararse en su fauor: y el Rey de Francia al Papa para entrar en Roma, y passar al reyno.

XL.



EN SO el Rey Dõ Alonso que embarcãria por medio del Infante Don Fadrique su hermano Principe de Altamura que la gente Franceza no passasse aquel yuerno de Sena: y en este medio trataba de confederarse con el Rey de España: tomando la Infante Doña Maria su hija sin dote, para el Duque de Calabria su hijo: y dotando la a la costumbre de Castilla: y offreciendo que daria satisfacion al Rey, por los gastos que el reyno de Aragón hizo en la conquista

quista de Napoles: dexandolo a determinacion del Rey, assi en la cantidad, como en el tiempo: teniendo respeto a sus rentas, y gastos. Pidia el Rey seguridad de fortalezas, para en caso que boluendo la guerra contra estos reynos, tuuiesse cierto el socorro: y rehusaua el Rey Don Alonso de darla: y prometia que daria otras seguridades, para que se tuuiesse por cierto, que ayudaria con la cantidad de dinero, que fuesse razonable: pero el Rey no queria sin la seguridad de las fortalezas, hazer liga con el: y era contento, de rennir por entonces, los gastos que se hizieron en la conquista: con que pagasse los que se hiziessen en la defenſa: pues por su causa se auia de enemistar con el Rey de Francia: y con esto se hiziesse el casamiento de la Infante Doña Maria con el Duque de Calabria su hijo: assegurandole cien mil doblas en dote por Castilla, y cien mil florines por Aragon: y otra tanta renta en camara, como tenia la Reyna Doña Ioana su hermana. Con esperança desta concordia se entretenia el Rey Don Alonso: porque aunque las cosas del Rey de Francia yuan en mucha prosperidad, parecia imposible, que no uuiesse alguna gran mudança en los estados de Italia: pues los mismos q̃ le lleuauā, no quisieran darle tanto poder: ni verle tan adelante: y el vſo de vn muy caute loſo conſejo: que no puſo en Italia al principio, ſino muy poca gēte: por no alterar la tierra: y estando en Sena yua entrando en gran numero: de que se fue mas engrossando su exercito. Estuuo entonces el Rey dudoso, si para diuertir al Rey Carlos de aquella empresa, mandaria entrar gente de guerra por el reyno de Nauarra: y que se a-

poderasse de todo lo que pudiesse del: para tratar despues con el Rey de Francia: y en aquel caso pretendia que el Rey de Francia diessẽ equiualencia al Rey, y Reyna de Nauarra, por lo que tenian en España, desta parte de los Montes: y se diessẽ Nauarra en casamiento al Principe Don Ioan con alguna parienta suya: y que el Delfin casasse con la Infante Doña Catalina. Pero como en este tiempo començo el Rey Carlos a hazer la guerra en las tierras de la Iglesia, parecio ser mas justificada causa, salir a resistir al que se declaro enemigo della, que començar guerra en tanto perjuyzio de otri: y determinose el Rey, si el Papa estuuiesse firme: y no se concertasse con Francia, y el Rey Don Alonso diessẽ la seguridad de las fortalezas, que le demandaua en la prouincia de Calabria, por estar muy cercana a la Isla de Sicilia, de romper con el Rey de Francia. Pero antes del rompimiento delibero de embiar sus embaxadores, para que de su parte le requiriesſen, que se apartasse, y desistiesse de aquella demanda: y para esto fueron nombrados dos caualleros, vno Castellano, y otro Aragonẽs: que eran Antonio de Fonſeca, y Ioan de Albion: y auian interuenido en el tratado de la concordia. Tambien antes de paſſar el Rey Carlos de Sena, embio sus embaxadores al Papa: y con ellos al Cardenal de Sansuerino, y al Señor dela Tramulla, y popusieron tales demandas, que mostraron bien que yuan mas a ponerley, que a recibirla. Dixerõ, que por quanto el Rey de Francia auia determinado yr por Roma, le diessẽ paſſo, y

I ij vituallas:

vituallas: y para seguridad de su persona, pusielle el Papa el castillo de Sant Angel en manos de vn Cardenal, que fuesse en opinion Frances: y le concediessse la inuestidura del reyno: y le socorriessse con su gente: para ayuda de la conquista del, y para passar a la empresa de los Turcos: y allende desto pidia que se le entregassse Zinzemi hermano del Gran Turco: que era muy conuiniente para aquella guerra: afirmando ser el principal fin de sus empresas: y para que se creyessse assi publicaua, que se auia concertado con Andres Paleologo Despoto de la Morea: que fue hijo de Thomas Paleologo Despoto de la Morea: hermano del postrer Constantino Emperador de Constantinopla: y que le renunciava el derecho que tenia al Imperio de sus aguelos, dandole cierta renta: y assegurando que despues de conquistado aquel Imperio le dexaria la Morea. A estas demandas respondio el Papa bien animosamente: que todo lo que pidia era injusto, y muy deshonesto: y que no lo haria. Oyda tan resoluta respuesta el Cardenal de Sanseuerino dixo de suyo en secreto al Papa, que el Cardenal Ascanio, que era mucha parte con el Rey de Francia, podria moderar estas cosas, contentandole: y luego fue llamado, que estaua en Marino: y començose a tratar de satisfacer al Duque de Milan, y al Cardenal su hermano, interuiniendo en ello el Cardenal de Cartagena, y Garcilasso: y pusieron los negocios en terminos, que el Cardenal Ascanio viniessse al Rey de Francia, porque prometia de acabar con el, que no pidiesse del Papa semejantes cosas: y le contentasse con sólo

el passo por otras tierras de la Iglesia. Demas desto ofrecia de parte del Duque de Milan, y Venecianos, que defenderian al Papa en lo temporal, y spiritual: y q si el Rey de Francia le tocasse en algo, romperian la guerra contra el: pero que en esto no se entendia que fuesen ellos en ayuda del Rey Don Alonso: sino que dexarian al Rey Carlos que prosiguiessse su guerra a su riesgo. Para concludir esto pidia el Cardenal Ascanio, que el Papa se declarasse del todo por suyo: y del Duque de Milan, y ellos del: y que embiasse luego a Milan al Cardenal de Valencia, para que residiesse alli: hasta que el Duque de Gandia fuesse alla, y se le diessse còduta de Capitan general del Papa, y del Duque: y se entregasssen al Cardenal Ascanio seys fortalezas de la Iglesia: y entre ellas le quedassse Ostia. Tambien pidian q se restituyesssen a los Colonenses los lugares que se les auian ocupado en aquella guerra: y que el Papa, y el Duque de Milan les diesssen sueldo comun, y se les señalasse estado: y querian q se destruyesssen del todo los Vrsinos: y que no se creasse ningun Cardenal sin consentimiento del Duque, y de Ascanio, para asegurar el Pontificado. No se hallo presente el Cardenal Ascanio a la platica destes medios: y estu uieron de su parte los Cardenales de Sanseuerino, y Lunar: y de parte del Papa don Ioan Lopez Obispo de Perofa su datario, y gran priuado: y por medianeros el Cardenal de Cartagena, y Garcilasso. De manera que para defender solamente la persona del Papa demádauan tantas cosas, tá fuertes y deshonestas q el Papa se agrauaua mucho: pero luego acòcederles algunas:

gunas:

gunas: que fueron darles vn Cardenal: y prometer de no crear ninguno que fuese enemigo de la casa de Sforça: embiar al Cardenal de Valencia a Milan a visitar al Duque: y confirmar su amistad con el: consentir que tuuiesse Ascanio a Ostia: y le ofrecia de dar le otras fuerças de la Iglesia: señalar sueldo a los Coloneses, y igual de el de los Vrsinos: y que ayudaria al Duque de Milan, y a su hermano contra todos sus enemigos: exceptando solamente al Rey de España: y que los ternia en su buena gracia, y amor. Quedaua libre el Papa, para que se le permitiesse ayudar con su gente al Rey Don Alonso: y que no le pudiesse constreñir el Rey de Francia a que le diesse la inuestidura del reyno, ni otra cosa contra su voluntad: y parecia camino, para que el Duque de Milan, y la Señoria de Venecia se declarassen por el Rey Dó Alonso. Pero quando se entendio que de aquella platica resultaria algun buen asiento, para concertarse, quedaron desauenidos: y llegando el Prospero Colona, y Ascanio a despedirse del Papa, con intencion de partirse otro dia, a recibir y visitar al Rey de Francia, que era ya llegado a Viterbo, el Papa los mando detener: y Ascanio se quedo en palacio: y el Prospero fue lleuado al castillo: y pidioles el Papa que le entregassen a Ostia: de que se siguió aquella noche gran alboroto en Roma. Otro dia vuo consistorio estando ael presente Ascanio: al qual el Papa hablo con gran templança, y modestia: diziendo que por buenos respetos le auia rogado que no saliesse de su aposento de palacio: porque en tan gran necesidad de la Iglesia, pensa-

ua ayudarle del: y todos los Cardenales encomendauan al Papa la honra de Ascanio: y el hablo muy consideradamente, diziendo: que estaua muy pronto para hazer todo su poder por la Iglesia, y por el Papa, y por aquel Colegio. Este mesmo dia entro en Roma el Duque de Calabria: y con el Virginio Vrsino, y otros capitanes con cinquenta esquadras, y quatro mil infantes: y con esto se sossego Roma algun tanto: puesto que auia tanta falta de bastimentos, que no tenian que comer para seys dias. Fue luego el Cardenal de Lunar a Marino: para procurar, que se diesse Ostia, con offerta, que el Papa mandaria soltar al Prospero: pero los que la tenian no la querian dar, sin que primero fuesse puesto en libertad: antes ocuparon el puerto: y començaron a salir robando por toda aquella comarca del Latio: y el Duque de Calabria embio contra ellos la mayor parte de su gente. Como despues que el Rey de Francia passó de Sena, el Papa recogio dentro de Roma al Duque de Calabria, y a Virginio, y Nicolas Vrsino sus capitanes con sus gentes, con mucha demostracion de poner en gran defensa la ciudad, y las fuerças, y castillos fuertes de la Iglesia, y resistir poderosamente a los Franceses, passando el Rey de Francia su camino derecho lavia de Roma, dentro de muy pocos dias començo a exhortar al Duque, y a los capitanes Vrsinos que se partiessen de Roma: y no esperassen a los enemigos, que no hallauan ninguna resistencia: y ellos viendo se faltos de todo lo necesario, obedecieron el mandamiento del Papa: y delibera-

ton de yr sea Tibuli, con la gente que
tenian.

¶ Que el Rey embio a requerir al Rey
de Francia q̄ desistiese de hazer guer-
ra al Papa. XLI.



EN ESTA turba-
cion estauan las cosas
de la Iglesia: teniendo
tan presente el peli-
gro: y no parecia que-
dar amparo, ni esperança alguna de
remedio, sino en la armada de España:
porque Venecianos, que eran los mas
vezinos, son muy largos en resoluer-
se: y para su negocio grandes artifi-
ces: tanto que por esta causa lo tenian
por sospechosos, y interesados: como
lo son en todas las cosas del estado:
quáto mas que se entendia que el Rey
de Francia auia ofrecido a la Señoria,
por medio de Phelippe de Comines,
señor de Argenton su Embaxador, par-
te en el reyno de Napoles: si entrassen
juntos en la conquista del. De ma-
nera q̄ generalmente señalauan al Rey
de España, como muy obligado a to-
mar la defensa de la Iglesia, y de aquel
reyno: siendo de su casa: mayormente
estando el Papa tan declarado en no
dar lugar a las armas, sino en seguir el
camino de la justicia: y perseverar en
el: y no dexarlo por miedo de France-
ses. Si la causa se perdía era en gran
verguéça, y peligro del estado del Rey:
porque saliendo el Rey Carlos con es-
ta empresa, echaua de Italia juntamén-
te vn Pontífice, y vn Rey, que eran am-
bos Españoles: y quedauan en euiden-
te peligro Sicilia, y Cerdeña: tenien-
do los Franceses algun poder por la
mar. Estaua en Gaeta por este tiem-
po la armada del reyno: y el Infante

Don Fadrique con ella: siendo ya desar-
mada la de Genoueses: despues q̄ cor-
rieró fortuna sus galeras: de las quales
se perdieró algunas, y otras fueron to-
madas: y Venecianos no se queriá de-
clarar, ni mouer sin el Duque de Milá:
al qual eran muy afficionados los Flo-
rentines, cótra todos los Potétados de
Italia, y aún contra Fráceses: si el se qui-
siera ayudar dellos: porque estauan có
gran temor que el Rey de Francia no
vsurpassse el señoriode aquella ciudad,
siendo echado della Pedro de Medici-
cis. Allende desto tenia el Duque
de su parte a los Genoueses, que esta-
uan muy lexos de la afficion de Fran-
cia: pero auia gran recelo que la pri-
sion del Cardenal su hermano, no da-
ñasse algo en la voluntad del Duque
contra el Papa, y contra el Rey Don
Alonso: porque estando aquel Prin-
cipe firme, y constante, si la Señoria de
Venecia entonces se declarara, estaua
entendido, que los Franceses se con-
tentará de yr de veras a la empresa que
publicauan contra el Turco: ò bol-
uer se. Embio el Rey de Francia des-
de Viterbo vn faraute al Papa: como
si fuera al campo de su enemigo: con
letras sobre la deliberacion de Asca-
nio, y de Prospero Colona: y el
Papa le respondió por tres vezes con
el Obispo de Concordia: y con fray
Gracian, escusando se de tenerlos de-
tenidos: afirmando que era por fin
de concordia: y todos los Cardena-
les sin discrepar ninguno, hizieron en
consistorio voto, y juramento, que no
dexaría al Papa en aquella necesidad,
so grauissimas penas: y sobre esto se or-
deno vn rescrito: en el qual Ascanio,
como Vicecanceller, firmo su nóbre.
Esto fue a doze de Diciembre: y la no-
che

che siguiente se penso que se concluyria el asiento, sobre la restitucion de Ostia, y conduta de Colonenses : que fueran muy grandes medios, para resistir al Rey de Francia : y por muy poca cosa se desconcerto. Visto por el Rey , que la empresa de los Franceses passaua tan adelante , estando en el monesterio de Nuestra Señora de Esperança, mediado Deziembre, mando que partiesen Antonio de Fonseca, y Ioan de Albion, por sus embaxadores al Rey de Francia: para que le declarassen , que se auia hecho , y cumplido con el , mas de lo que era obligado: y que no lo auiendo el obrado assi , quedaua libre de lo que con el asiento: y para requerir le , que desistiesse de hazer guerra al Papa : y a las tierras de la Iglesia: en cuya defensa, y amparo auia de poner todas sus fuerças, y estado. Estaua ya entonces apercebida toda la gente de armas de estos reynos : y a gran prisa se ponian en orden todos los aparejos, que conuenian a la guerra, por tierra, y por mar: y auia de partir luego el Conde de Trien-to capitan general de la armada, que se junto en Alicante : para que con ella , y con la que se mandaua hazer en Sicilia , residiesse en las costas de aquel reyno : para la guarda , y defensa del. Con otra parte del armada se auia de embarcar Gonçalo Hernandez, con quinientas lanças de las guardas : y estaua determinado, para dar mayor reputacion a la empresa, que tras el fuesse con mas gente vn Grande de Castilla: y tenia ya nombrado el Rey para ello, a don Fadrique de Toledo Duque de Alua. Auia concedido el Papa al Rey la decima de

todos los beneficios de sus reynos; y cruzada, y indulgencia plenaria: pero quiso que prometiesse, que todo el dinero, que procederia desto, se conuertiesse, y gasta-se en la defensa de su persona, y de la Iglesia, y no en otros vlos. Tambien mando el Rey acercar alguna gente de armas a Rosellon : para emprender lo que conuiniesse, segun ocurriessse la necesidad : porque lo que se auia de hazer, dependia de la respuesta, que el Rey de Francia daria a sus embaxadores. Al mismo tiempo embio el Rey a Napoles a Ioan Ram Escriuá de Romani maestre racional de Valencia: y refirio al Rey don Alonso, quanta pena tenia el Rey del trabajo en que estaua: escusando se, que hasta entonces no le auia ofrecido su ayuda: porque por la capitulacion, y aliança, que tenia con el Rey Carlos, no lo podia buenamente hazer: y tambien, porque segun las grandes dificultades, que a los principios parecia , que auia en aquella empresa, se creya, que con buenas formas, y medios, que para ello se pudieran tener, y anteponiendo al Rey de Francia otras ocasiones en que se deuiera justamente emplear, le apartaran de aquel pensamiento: y que en ello se auia hecho todo quanto era posible. Que lo que era mas principal, fue poner la guerra en su casa, por quitar la de reyno extraño, sin tener primero buena, y grande seguridad, para que con ella fuesse cierto, que en tal caso el ayudaria con la suma de dinero, y gente si la pidiesse: y con todo el poder, como era razón. Las fortalezas que el Rey demandaua, para su seguridad, eran las de la ciudad de Napoles, y Gaeta: y con esto se obligaua de tomar a su cargo la defensa del reyno: y

para ello offrecia de embiar luego mil lanças de las guardas, y mas gente con algun Grande de Castilla, con la armada que auia de yra Sicilia, para juntar se con la de aquella Isla, y opponer se a los Franceses: y allende desto determinaua tambien de romper, y mouer la guerra por España. Dezia el embaxador, que entendiéndose, que los del reyno de Napoles no tenían voluntad de seruir a su Rey en la guerra, no se podia excusar, que el Rey de Francia no se apoderase del: ò que el Rey don Alonso se auia de ayudar de los Turcos: y entregar les algunas fuerças: como se platicaua. Por tanto que deuia pensar, que le seria menos perjuizio, que el Rey se aprometiese de su derecho, entregando le alguna parte del reyno: pues parecia claro, que si el tuuiera la voluntad de sus subditos, fuera bastante seguridad, para que se pudiesse defender con la ayuda de España, siruiendo le los suyos: y de otra suerte aprouecharia poco el socorro que de aca fuese, sin tener el Rey alguna parte del reyno por suya. Por esta causa affirmaua, que seria menor incóuiniente venir en aquel medio, con el qual se ganarian algunos Principes, y se confederarian con ellos: pues ni a los del reyno estaua bien el yugo Frances, ni a los de Italia tener tal vezino: y que con esto el Rey se pornia a la defensa de todo: y calaria vna de las Infantes sus hijas con el Duque de Calabria: y le dexaria aquella parte del reyno. Es cosa de grande consideracion entender quan resolutu estuuo el Rey Don Alonso, en no querer dar estas seguridades al Rey: pareciendo le, que le pidian poco menos que todo el reyno: rece-

lando se en este caso tanto del, como de sus contrarios: y así se determino dexar le a su hijo, como lo hizo, en el mismo peligro de perder se: antes que ayudar le por este camino: a lo qual si correspondiera con poner su persona a la defensa del, y auenturar se con el ánimo que deuia a todo trance, no escureciera el valor, que auia mostrado en toda la vida pasada: pero el se excusaua con afirmar, que era del todo desamparado de los suyos: y no se podia oponer a resistir la entrada en el reyno, de vn tan poderoso aduersario: sino con fuerza, y pujança de gente de guerra estrangera: y para ella rehusaua de dar la seguridad que se le pedia. Despues de presos el Cardenal Ascanio, y Prospero Colona, vuo diueras platicas con Colonenses, sobre entregar a Ostia al Papa: y boluer a su seruicio: y finalmente se concluyo en concordia, de soltar al Prospero: con que despues dentro de dos dias se diesse Ostia al Papa: y Colonenses se reduxessen a la obediencia de la Iglesia, y del Rey don Alonso: y el Cardenal Ascanio quedo detenido: y Prospero se fue a Ostia: y Virginio Ursino, de poco animo, por no ver abraçar sus tierras, ò con grande malicia, como despues se creyo, puso todos sus castillos en manos de Franceses: para passo, y recogimiento de su gente: excepto dos, donde estauan las mugeres, y familia de todo aquel linage. Salio el Rey Carlos de Nepe, para yr a Bacano: y aposentose en aquel lugar, y en el Anguilara, a veynte y quatro millas de Roma: que eran lugares de Virginio Ursino: y los hombres de armas, y gente de guerra se passó a la Isla: mas junto a aquella ciudad: de suerte que estaua ya

ua ya como cercada: y cada dia llegauan Franceses corriendo el câpo hasta Montemar, que ésta a media milla de Roma: declarandose tanto en hazer todo daño a los Españoles que podian auer, como a los mas enemigos: y embió el Rey a Ostia a Luys señor de Liñál, y a Ybon señor de Alegre, con quinientas lanças, y dos mil Suyços, con orden que se juntasen de la otra parte del Tibre, con los Colonese, que corrían el campo: y se esforçasen de entrar en Roma. Estaua entonces el Duque de Calabria apofentrado en el Burgo, con sessenta escuadras de caualllos, y quatro mil infantes: cuyos capitanes eran Virginio Vrsino, el Conde de Pittillano, y Ioan Iacobo de Triuulcio, y don Alonso de Aualos, y de Aquinó Marques de Pescara, que eran los mas señalados capitanes que auia en Italia: pero estaua aquella gente tan medrosa, y hambrienta, que se conocia en ella, que no auia de ser de ningún efecto: y el Duque era vn gentil Principe: y aunque no era de hermoso rostro, no era feo: y tenia el mejor cuerpo, que se vio en ningún Principe de aquellos tiempos: y daua de si tales muestras, que auia esperança, que seria vno de los valerosos Príncipes, que vuese en la Christiandad: y ponía se a tanta fatiga en el exercicio de la guerra, que despues que se partio del Rey su padre, hasta este tiempo, nunca se quito las coraças, sino para vestir camisa. Como estaua aun Ostia en poder de los enemigos, padecia se mucha necesidad de bastimentos: y auia grande temor, que estando desauenidos Colonese con el Papa, y saltando al pueblo la prouision de vituallas, no se alborotasse la gente: y sucediesse algun

gran daño: porque no solamente faltaua el animo, y fuerças, pero todo consejo: con el qual si vuiera alguna gente estrágera, y exercitada, era muy cierto, que los Franceses no passaran tan sueltamente, como se vio por experiencia, donde auia algunos, que les hizieron rostro. Auian se puesto en Ciuitauieja en guarnicion dozientos Españoles: y siendo cercada de mil Franceses, y combatida, aunque murieron algunos de dentro en el combate, lo hizieron de manera, que ouieron por bien de boluerse: y alçar el cerco: y fueron así recibidos de Españoles, siendo la mas flaca fuerça de la Iglesia: no auiendo hallado resistencia en toda Italia:

¶ De la entrada del Rey Carlos en Roma: y de la concordia que asento el Papa con el. XLII.



DIVERSAS vezes estuuu determinado el Papa de salir de Roma, por escapar se de aquella furia: porque todos los Cardenales auian jurado: y prometido de seguir le en qualquier suceso. El acuerdo era de yr se a Tibuli: y sino le siguiessen Franceses, estar quedo; hasta que passasen su camino: y siguiendo le yrle al reyno, ò si pudiese a Venecia: porque Venecianos con su presencia se inclinassen mas a declararse: ò si pudiese cobrar a Ostia, y fuese apretado en Roma, ponerse en la mar, y pasar a Sicilia. Estando en esta deliberacion, Venecianos le escriuieron; que resistiesse; y hiziesse todo su poder, por cûplir cõ su honor: porque en su tiempo no le faltarian:

*el duque de
calabria
michael
don alonso
de aquino
marques de
pescara
don alonso
de aualos
don alonso
de aquino*

faltarían. Continuando el Rey Carlos su camino desde la Isla, que era ya a las puertas de Roma, embió a dezir al Papa con el Cardenal de Sanseuerino, que otro día vispera de Nauidad, quería entrar en aquella ciudad, por grado, ò por fuerza: pues tenia el Papa código al Duque de Calabria su enemigo: y el Papa le torno a embiar al Cardenal, y al Obispo de Elna, có medios de cócordia: para que su entrada fuese pacíficamente, por reuerencia de aquella santa Sede Apostolica. Offrecia, que sino procediese adelante, y dexase la empresa del reyno, se haria ligavniuersal de todos los Principes, para que siendo confederados, hiziesen la guerra a infieles: y que no fuese ocasion, que el Rey don Alonso truxesse Turcos al reyno, para destruyció de Italia: pero no se detiuo por esto: y al mismo tiempo passo el Cardenal de Sant Pedro à Ostia, con algunos cauallos ligeros, y gente de pie, para apoderarse de aquella fortaleza: y no le quisieron acoger en ella. No curando el Prospero de lo asientado se vino al campo del Rey de Fràcia, y tras el el Cardenal Ascanio, estando ya en su libertad: y solicitaua el Papa por medio de diuersos Nuncios, y Legados, y postreramente por el el Cardenal de Monreal, de tomar algun concierto con el Rey de Francia: y sospechando el Duque de Calabria, que se conformaria con la voluntad de los Franceses, saliose de Roma el mismo día de Nauidad del año de MCCCCXCV: auendole dado el Papa, despues de celebrada la Missa, la inuestidura del Ducado de Calabria, con las solenidades que se acostumbra: y fuese de Tibulia a Tarracina lugar de la Iglesia, que estaua por la

gente del Rey su padre, donde se junto con el el Infante dō Fadrique. Tres días despues de la salida del Duque, y de su gente, entraron en Roma mil y quinientos cauallos Franceses: e intentaron de aposentarse a su modo: y queriendo lo resistir el pueblo, con ayuda de los Españoles que alli estauan, se pusieron en armas: y la gente Francesa aguardo, que el Rey de Francia entrasse: y el se yua deteniendo, procurando que se le entregase primero el castillo de Santangel, que estaua en poder de Españoles: y era el alcaide el Obispo de Iorgento. Mas el Papa no lo quiso consentir: porque lo tenia reseruado como vnica guarida de su persona: y bien proueydo de artilleria, y de mucha municion, y bastimentos: y por esta causa no quiso concluir el Rey cosa alguna, hasta auer entrado en Roma. Antes de su entrada hizo solene juramento, que no se haria daño en la persona, y estado del Papa, ni en su dignidad, y preeminencia: y fue declarado por consistorio, que se diese entrada al Rey: y hizo se fuerte el Papa en el palacio de Sant Pedro: y puso mayor guarda en el: y mado q todos los Españoles se aposentasen en torno del castillo. Entro en Roma el Rey Carlos el postrero de Deziembre, acompañado de su guarda, y de algunos Cardenales: auiendo entrado toda la gente de guerra, y artilleria de su cápo: y hizo el pueblo toda demostracion de alegria en su recibimiento: y el se fue a aposentar al palacio de Sant Marco. De alli antes de ver al Papa, le embio a pedir, que nombrasse por Legado, al Cardenal de Valencia su sobrino: para que se hallase có el en la conquista del reyno: y le entregase el castillo de Santangel, para

para que estuuiesse en poder de los suyos: y le diessse a Zinzemi hermano del Gran Turco. Respódió el Papa a estas demandas, que no era costumbre, proueerse los Legados a voluntad de los Reyes, nóbrádoslos ellos, sinoporacuerdo, y deliberació de todo el Colegio: y que el castillo el le tenia como cabeza de la Christiádad: por los Principes q̄ le auian dado la obediencia: y quanto al hermano del Gr̄a Turco, que no era aquella buena disposicion de apartarle de donde estaua: y hallandose en gran turbacion los negocios, y en peligro de alborotar la gēte de guerra, el Papa se recogio al castillo. En esto el Duque de Calabria, q̄ estaua en Tarracina se passó con su exercito a San German, a treynta millas de Roma: porq̄ el lugar estaua muy fuerte, y es el passó de las tierras de la Iglesia. Diuidió el Rey Carlos su exercito: y parte de la gēte de cauallo, y de Suycos fueron a Fundi, y Tarracina: y otra mouio la vía de Abruço contra la ciudad del Aguila, q̄ estaua muy firme en la obediencia del Rey don Alonso. Pero antes que saliesen de las tierras de la Iglesia se concertó el Papa con el Rey de Francia: viendose o preso: y que nó auia esperança, que le fuesse socorro tan presto de ninguna parte. La suma desta concordia era, que el Cardenal de Valencia fuesse legado de aq̄lla guerra: y estuuiesse con el Rey por tiempo de quatro meses: y que se entregasse el hermano del Gr̄a Turco, para que le tuuiesse a buena guarda en Tarracina, o en otra fuera de la Iglesia: y le restituyesse antes que saliesse de Italia, quando boluiesse a su reyno: para que estuuiesse guardado conforme a la orden, que por vna bula auia declarado el Papa Inocen-

cio: y que se pudiesse en poder del Rey de Francia el castillo de Ciuitauieja, para que la tuuiesse mientras duraua la empresa del reyno: y que en qualquier fuerza del Papa fuesse recibida la persona del Rey: exceptado el castillo de Santangel. Prometio con esto el Rey de Francia, que acabada la empresa del reyno, mandaria, que el Cardenal de Sant Pedro restituyesse a Ostia, que se le auia entregado: y que antes de su partida daria en persona la obediencia al Papa.

¶ Que el Rey de Francia salio de Roma, y fue la vía del reyno: y del requirimiento que le hizierón en nombre del Rey de España sus embaxadores. XLIII.



ESPVES desta conclusion el Rey de Francia, a diez y siete de Enero de M C C C C X C V, acompañado de toda su corte fue a hazer reuerencia al Papa, al palacio de Sant Pedro, adonde auia salido del castillo por recibirle: y boluio se a el, el mismo dia: y de alli a tres dias en publico consistorio le beso el pie: y dio la obediencia. Antes q̄ saliesse de Roma, la ciudad de Aguila, sin ver a los enemigos se rebeló contra el Rey don Alonso: y alçó vanderas por el Rey de Francia, por trato de algunos del reyno de la parte Anjoyna: y muchos lugares se dieron a partido, sin ponerse en resistencia: y fue roto el Conde de Pitillano a vn passó importante junto a San Germán: el qual ganaron los Fráceses. Llegaron a Roma el mismo dia que el Rey de Frãcia partió della, que fue a veynte y ocho del mes de Enero;

Antonio

Antonio de Fonseca, y Iuan de Albió, que yuan por embaxadores del Rey de España: y liguiendole sin detenerse, como le hallaron en el campo a cavallo le dieron las letras, q̄ lleuauan de creen- cia, y protestaron, que si passasse adelante sin restituyr a Ostia a la Iglesia, no solo el Rey de España quedaua libre de su amistad, pero seria contrario en aquella empresa: y q̄ deuia mirar muy bien, y con madura deliberació lo que hazia: y a lo que se ponía en offensa del Papa: y en contradiccion de tales, y tan poderosos Principes. Quedo como sal- teado el Rey en oyr esta requesta, que se le hazia tan determinadamente: y respondió a los embaxadores, que en llegando à Velitre les daría audiencia. En aquel lugar esplicaron su embaxa- da mas estendidamente: refiriendo de parte del Rey, y de la Reyna de España, por quanta injuria auia recibido los malos tratamientos que se auia hecho a don Alonso de Silua su embaxador en Francia, y siguiendo su corte: no so- lo no le recogiendo como a embaxa- dor de quien ellos eran, y lo que repre- sentaua, pero tratandole indina, y af- frentosamente: mandandole hazer to- do disfauor hasta echarle de su corte, no sabiendo causa porque el Rey tra- tase tan mal sus cosas. Concluyeron que en las aliãças que se auian hecho entre ellos, auian exceptado al Sumo Pontifice, contra quien el auia proce- dido con tanta irreuerencia, y desaca- to, como era notorio: ocupando cō sus gentes las fuerças de la Iglesia: y apo- derandose dellas en tanto ni enospre- cio, è injuria de aquella Sede Aposto- lica, y del Vicario de Christo: vsurpan- do lo del estado ecclesiastico con los otros estados de Italia. Por tanto ante

todas cosas se satisfiziesse al honor de aquella santa silla: y restituyesse a Ostia: y pusiesse en su libertad al Cardenal de Valencia: y en quanto a la empresa del reyno, se declarasse primero por ter- minos de iusticia, el derecho que el pre- tẽdia: ofreciendo, que si quisiesse con- certarse con el Rey don Alonso, ellos se- rian buenos medianeros para la cõcor- dia: y que entretanto depusiesse las ar- mas. Fue finalmente muy requerido por las protestaciones que ambos em- baxadores le hazia, para que desistiesse de aquella empresa: y començo a publi- car grandes queexas del Rey: diziendo, que auia sido engañado: y que por di- uersas vias intentaua de romper la ca- pitulacion, y aliança, que auia entre ellos: y q̄ por esta causa el Rey de Espa- ña auia mañosamẽte referuado en ella al Papa: porque se pudiesse euadir con aquel color, para romper con el, por impedir la conquista del reyno. Affir- maua, que luego que los condados de Rossellon, y Cerdania fueron entregados al Rey, auia embiado a Marín Díez à Napoles secretamente, para que di- xesse al Rey Don Hernando, que por qualquiere cosa, que el vuiesse prome- tido al Rey de Francia, no faltaria pun- to a valerle con su socorro, quando le vuiesse menester: y que lo que se auia ofrecido, no fue sino por cobrar aque- llos estados: y que quando entendio, q̄ el ponía en orden su expedicion, auia hallado forma de confederar al Papa con el Rey don Alonso: con fin de po- nerle estoruo: y que tuuo tales medios, que el Papa le requiriesse con vn bre- ue que le ayudasse para defender aquel reyno, que era feudo de la Iglesia: y que lo hizo notificar al Rey de Romanos pidiendo su ayuda, y fauor para que pu- diesse

diefse refistirle. Que auian armado ve ynte naues, así en Sicilia como en las costas de España: y era partido el Códex de Triunto, para dar fauor a las cosas del Papa: y que queriendo la mitad del reyno declararle por el, contra el Rey don Alonso, el Rey con sus armadas, y asonadas, los auia diuertido, y apartado de su proposito: y los auia ganado para su enemigo: y que có diuerfos aparatos de guerra, hazia gran ruido para entretener a toda Italia: por embaraçar su empresa: y que era notorio que se queria el Rey de España declarar contra el: porque dezia, que si vná vez ocupasse el reyno, seria tributario por la Isla de Sicilia a la casa de Fràcia: pretendiéndolo conquistarle para sí, con ocaſion de ayudar al Rey don Alonso: y apoderarse de las principales fuerças que pudiesse auer. En satisfacion destas quejas propusieron los embaxadores grandes justificaciones: porque saluar al Papa en las amistades de Francia, fue porque así era costumbre: y son obligados todos los Principes a auerle por exceptado: a cuya obediencia, y defenſa erã obligados sobre todas las amistades del mundo, como de Vicario de Christo: tanto que aunque no se nombrasse, ni exprimiesse, de derecho se entendia así: como se auia guardado en las confederaciones passadas, y en las differencias que el Rey de Napoles auia tenido con los Pontifices: en las quales dió siempre fauor el Rey, y Reyna de España a la Iglesia. Dezian, que lo que al Rey de Napoles se auia escrito, fue muy diuerso de lo que el Rey publicaua: y quando fue a Roma Garcilasso su embaxador, ya se auia concluydo la amistad entre el Papa, y el Rey dó Alóſo: y nunca en nóbre del Rey interuino

en procurar semejante ligã: antes el Papa requirio por su Nuncio tan temprano al Rey, que aunque quisiera, no tuuiera tiempo de embiar a procurar que le requiriesse, como el Rey Carlos dezia: ya uia poca necesidad de aquello: pues al tiempo que le requirio el Nuncio, no se mouio a mas de embiar a dó Alóſo de Silua, para que el Rey de Fràcia lo supiesse: y que para mouer al Rey de España, otras causas auia mas bastantes que vn breue. Embiar al Rey de Romanos, fue causa el desſeo de procurar amistad entre ellos: y que nunca fue requerido sobre lo desta empresa, hasta que Franceses tomaron a Ostia: y que entonces, puesto que contra el, y contra qualquier Principe podia el Rey escruiuir, procurado fauor, y ayuda al Papa, y a las cosas de la Iglesia, no lo hizo sino contra Colonenses: porq̃ en aquella sazón no se sabia, ni creya que el Rey de Francia se entremetiera en ocupar lo de la Iglesia: y que hasta entóces no auian mandado juntar su exercito por tierra: y la armada q̃ se auia hecho era contra el Turco, y para en defenſa de Sicilia: y despues de lo de Ostia la mandaron crecer, para ayudar a la Iglesia. Concluyendo añidio Antonio de Fóſeca, q̃ nunca el Rey su señor auia sabido q̃ se quiesſen leuãtar en el reyno por el Rey de Fràcia: ni auia ganado a ninguno para el Rey dó Alóſo: y q̃ para si muchos dias auia que fue requerido como el: de lo qual era buen testigo el Principe de Salerno: y que de lo que por sí, y por su derecho hiziesse, no se deuia quejar: pues lo podia hazer sin venir contra la nueva aliança: y que attender a la guarda, y defenſa del reyno de Sicilia, no era cosa nueva: antes muy ordinaria, y necesaria, siempre que se tenia

Año.
M.CCCC.
XCV.

LIBRO PRIMERO

auiso, que el Turco juntaua su armada, para contra tierras de la Christiandad: y que semejantes aperebimientos se hazian en todo el reyno: y que en los años passados se auia hecho la prouision que conuenia de artilleria, y armas: y que deuia entêder, que quantas mas razones auia para romper con el, tanto se deuia estimar en mas, y agradecerlo que no se uiesse hecho: y que el Rey queria mantener su amistad, si por el no faltase: dando seguridad de guardar la suya. El Rey de Francia se resoluió, en que el estaua tan adelante cõ su exercito, con tan grande gasto, que no seria razon que cesase de su empresa: y q̃ el queria vna vez ganar aquel reyno: y que despues se declarase por terminos de justicia, a quien pertenecia: y que el embiaria su embaxador a España con la respuesta. Entonces Antonio de Fonseca dixo: q̃ pues el asilo queria, y determinaua de proceder primero con las armas, y no daua lugar a la razón, y justicia, no se auia de aueriguar aquello ante otro juyzio, que ante el de Dios: y que el Rey su señor quedaua libre, y suelto de aquella obligacion: y alli ante el, y en presencia de los de su consejo, tan sin respeto, y con tanta autoridad, y denuedo, rasgo la capitulacion de la concordia, que se auia postre-

ramente asentado, como lo pudiera hazer el Rey. Quedarõ los que estauan presentes tan alterados, teniendo aquel hecho por desacatado de masiadamete, y arreuido, que quisieron detener a los embaxadores: pero el Rey de Francia auida mas deliberacion sobre ello, los mando partir: y se boluieron a Roma: de donde con gran diligencia auisaron al Rey, para que se proueyessen cõ tiempo las cosas necesarias: teniendo por rota la guerra. Con el fauor desta embaxada, y de lo que alli se siguió, entendiendo que el Rey tomaba la defensa de la Iglesia, y q̃ los otros Principes, y Potentados de Italia le seguirian en ella, el Papa cobro mas animo: y como se vio en su libertad, propuso de no guardar el asiento que se auia tomado con el Rey de Francia: y la noche siguiente el Cardenal de Valencia, que fue entregado al Rey de Francia, para que le tuuiesse en rehen, cõ color de embiarle el Papa por Legado, se salio huyendo de Velitre, descolgãdo se por el muro: y porq̃ no se entendiesse, que lo hazia con ordẽ del Papa, no se boluio a Roma: y fue a Espoieto: q̃ es vn lugar dela Iglesia muy fuerte. De alli adelante el Rey de Francia començó a temer mas a los amigos q̃ dexaua atras, q̃ a los enemigos cõtra quiẽ yua.

HISTORIA

HISTORIA DEL REY DON HERNAN-

DO EL CATHOLICO:
DE LAS EMPRESAS Y LIGAS DE ITALIA.

LIBRO II.

¶ Que el Rey don Alonso renuncio el
reyno en el Duque de Calabria su hijo, y
passo a Sicilia. CAP. I.



PENAS se pësaua q̄
saldria tan
prestod Ro
ma el Rey
Carlos, q̄n
do el Rey
don Alon-
so, viendo
que no se dauan mas prissa France-
ses a entrar, que los del reyno a rēdirse,
y alçar las vanderas de Francia, y que
con la gēte de guerra que tenia, no era
poderoso a resistir a su enemigo, y que
le faltaua todo socorro, se determino,
viendose aborrecido de los suyos, de-
xar el reyno al Duque de Calabria su
hijo. Con esta determinacion se reco-
gio al castillo del Ouo, en compania d̄
algunos religiosos: y alli se hizo el au-
to de la renunciacion a veynte y tres
dias del mes de Enero, en presencia d̄l
Infante don Fadrique Principe de Al-
tamura su hermano, y de don Pascual
Diaz Garlon Conde de Alife, y de Al-
berico Carraffa, Conde de Margano, y
de Marino Brancacio Cōde de Noya,
Antonio de Alexandro Viceprototo-
nario, Julio de Escorciatis, teniente de
Gran Camarlengo, Andres de Gená-

ro, Ioã de Sangro, Antonelo de Her-
rico, llamado el Piculo, y Luys de Ca-
salnouo. Fue el Duque de Calabria al-
çado Rey: y anduuo por los Sejos de
Napoles recibiendo los omenages cō
gran contentamiento del pueblo: si-
guiedole mucha gente de armas, y lle-
uandole en medio dō Gonçalo Hernã
dez de Heredia Arçobispo de Tarrago-
na, que fue embiado por el Rey, para q̄
tuuiesse cōpañia a la Reyna su herma-
na, y a la Infante su hija, y el embaxa-
dor de Venecia: y mando soltar de la
prision algunos caualleros principales
q̄ estauā en el Castillo Nueuo: entre los
quales fue el hijo del Principe de Ros-
sano. Este fue Iuan Baptista de Marza-
no, hijo de Marino de Marzano Princi-
pe d̄ Rossano, y Duq̄ de Sessa: y por par-
te dela madre era nieto del Rey dō Alō
so el primero: y fue preso siēdo d̄ cinco
años, cō el Principe su padre por el Rey
don Hernādo, al fin de la primera guer-
ra de los Barones, q̄ se rebelaron muer-
to el Rey don Alonso: como se ha refe-
rido en los Anales: y entonces se deshi-
zo aquel estado, que era el mayor que
auia en el reyno: y auia treynta años q̄
estaua en prisiō. Escriuē el Bembo, que
fueron puestos en libertad quatro Prin-
cipes del reyno: y quedaron solos en el
Castillo Nueuo el Principe d̄ Rossano,
el Conde del Populo: y que se fue a la
carcel publica el Rey, y mando librar

Año
M.CCCC
XCv.

K ij algu

algunos Barones rebeldes: y a muchos que estauan condenados a muerte: y hizo perdon general de todas las injurias publicas, y particulares: y proueyo que mandaria restituyr a los que estaua encartados: y mando llamar ante sí la gente de guerra, y se les pago su sueldo. Fue auto de raro exéplo: y que cau- so mucha admiracion a los que cono- cieron al Rey don Alonso, y auian pro- uado el grãde animo y valor de su per- sona: considerãdo que en todos los pe- ligros, y trabajos en que se auia visto, que fueron muchos, se señalo con vn coraçon inuencible: y que entõces en el principio d su reynado, por tener al enemigo tan cerca, deliberañse de re- traerse, y rehusar el peligro, y poner en el a su hijo, en tiempo de tanta con- tradicion, y aduersidad: con ocasion que le dexaua el reyno: lo qual no cor- respondia con las obras de toda la vi- da passada. Considerando esto, y lo que sobre ello escriuió al Rey, al tiem- po que se determino dexar el reyno, parece que lo que principalmente le mouio fueron dos cosas. La vna, tal indisposicion de su persona, que se co- nocio, q̃ no podia biuir muchos dias: y verse tan malquisto, que entendio que si perseveraua en su dominio, a- uenturaria a perder aquel reyno, pa- ra todos sus suceßores: persuadiendo- se, que apartandose, y dexando el go- uerno al Duque de Calabria, segun era magnanimo, y valeroso, recon- ciliaria las voluntades de los Barones, que por su causa en tiempo del Rey don Hernando, y desde que el comé- ço a reynar, se le auian rebelado. Lo que por su carta, que escriuió al Rey, y a la Reyna parece, la qual ordeno Iouiano Pontano, que fue Secretario

suyo, y del Rey su padre, por ser co- sa digna, que se entienda en vn hecho tan notable, es esto. Dezia que decli- nando ya la edad a la vegez, y sintien- dose con tal indisposicion del cuerpo, que no podia exercitar su persona, ni corresponder a lo que el animo des- seaua enprender, como lo auia expe- rimentado aquellos dias passados, estã- do con su exercito en campo, y por o- tra parte viendo al Duque de Calabria su hijo aptissimo, y sufficientissimo para el peso del gouierno, y que auia dado de sí gran testimonio, estando cõ su exercito en Romaña, de muy ef- forçado y valeroso, auia deliberado darle la administracion del reyno, cõ titulo de Rey: porque se pudiesse op- poner en campo contra el Rey de Frã- cia: por seguir aquel antiguo prouer- bio, que dize, que contra Rey, deue combatir otro Rey. Que principalme- te se auia mouido a determinarñe en esto, por cumplir vn voto solene, que auia hecho en tiempos passados, al qual se hallaua muy obligado: y que por ningunavia podia ser absuelto del, que era auer de dar lugar a los nego- cios del mundo, y a la administraciõ de las cosas del estado, y del reyno: lo qual dezia que uiera hecho des- pues de la muerte del Rey su padre: pero que le parecia, para mayor segu- ridad de la suceßion del Duque su hijo, dar algun assiento primero en las cosas del Reyno: y encaminarle en el gouierno del: y agora por no faltar al voto, en que se hallaua constreñi- do, no queria dexar cumplir el año, despues que auia sucedido a su padre. Por esto dezia, que estando en firme proposito de ponerlo en obra, y cre- yendo que el Rey, y Reyna de España reci-

recibirían contentamiento, que el Duque su hijo fuese enalzado en aquella dignidad, les suplicaua le tuuiesen por encomendado: que era ya deputado, y nombrado por Rey en aquel reyno: y lo recibiesen en cuenta de hijo: pues con mayor satisfacion se podria effectuar el matrimonio, cõ vna de las Infantes sus hijas, como se auia tratado: porque conuenia dar fauor a las cosas del reyno, estando ya el Rey de Francia a las puertas, y parte de su gente auer entrado en Abruço: y que era menester por aquella via, y por todas las otras, dar socorro, y ayuda a sus cosas: pues eran comunes del nombre, y casa de Aragon: sin mas diferir el ayuda, y rompiniento: porque las cosas de aquel reyno estauan en estremo peligro: mayormente auendo buuelto el Papa a favorecer las del Rey de Francia, y puesto en rehenes el hermano del Gran Turco: y al Cardenal de Valencia. Con esta determinacion no dio pequeña causa el Rey don Alonso, para ganar las voluntades de muchos, luego que vieron que dexaua el reyno aquel, a quien tenian tan grande odio, por su sobrada feueridad y rigor, y que sucedia en el su hijo, que era muy excelente Principe: con el mismo peligro de auerle de dexar muy presto forçosamente: porque no bñtaua a resistir al poder de su aduersario, con mucha parte: aunque todos los de aquel Reyno le fueran fieles. Muchos pusieron en duda qual padecia mayor aduersidad, el que dexaua el reyno de aquella manera, ò el que siendo tan valeroso, lo recibia en tal estado, que no podia ser peor. Esto era al mismo tiempo que el Rey de Francia se aperecibia en Roma, para entrar

en el reyno poderosamente: y parte de su gente auia entrado en Abruço, y ocupado muchos lugares: y se auia concertado el Papa con el, como mejor pudo: y por todas partes estaua presente la necesidad, y peligro: sin que pareciese el socorro. Era el enemigo muy poderoso, las fuerças, y facultad del nucuo Rey sumamente debiles: y el tiempo tan breue, que conuenia, casi en vn punto, juntar muy gran poder: pues hasta el nombre de Rey que auia tomado, no se sustentaua, sino con sola esperança que el Rey de España a la fin auia de tener esta causa por propia: y que su armada yua ya en socorro para tomar la defen-
sa de aquel Reyno, por el honor de la casa, y Corona de Aragon: considerado que de ninguna cosa por muy soberana que fuese, se podria para con Dios, y para con las gentes al-
cançar mayor estimacion, y gloria, que de aniparar aquel Rey, siendo le tan propinco en sangre: y defender el reyno, que fue conquistado por el Rey de Aragon su tio: en cuya su-
cesion le quedaua tanto derecho: y que si se diese lugar, a que se perudiese, se perderia con el toda la reputacion, y buen nombre, que hasta alli se auia ganado por la casa Real de Aragon. Auendo entregado el Rey don Alonso el reyno, y el titulo del al Duque de Calabria su hijo, se entro de noche en el Castillo del Ouo, para embarcarse en las galeras, que le tenian apunto: y no pudiendo hazerse a la vela, por hazer viento contrario de Mediodia, dentro de pocos dias salio con buen tiempo con cinco galeras: y mñdo poner su recamara en los nauios que alli tenia: que fue de gran valora

y mucho dinero: y nauego la via de Sicilia, con fin de recogerle en Mazara, que era de la Reyna doña Ioana su madre: y la auia dado el Rey don Alófo el primero al Duque de Calabria su hijo. Entrando en el puerto de Palermo no quiso salir a tierra, aunque fue muy bien recebido del Visorey, y visitado de muchos principales del reyno: y de alli prosiguió la via de Mazara. Los Venecianos, como gente que esta attenta a las ocasiones, y en ellas tiene la esperança de acrecentar, ò alomenos de conseruar el estado, quisieran que se fuera este Principe a recoger en algun lugar de la Señoría: y comenzaron luego de procurarlo secretamente: y hallandole en su Senado tratando de cosas que concernian a la confederacion, que se propuso hazer por los Principes, y Potētados en fauor de la Iglesia, y de sus estados, vno de aquellos, que ellos llaman gentiles hombres, como por descuydo dixo, que el Rey don Alonso yua mas como Rey, que en habito de religion: y que en el puerto de Palermo en su galera auia armado doze caualleros, que auian ydo a visitarle: y que al Rey de España no le estaria muy bien su residencia en aquella Isla: pues por la facilidad de la gente della, y por la vezindad de Calabria, y de su reyno, podria suceder, que el que no auia tenido animo para defender su casa, le tuuiesse para poner renzilla en la agena. A esto Lorenzo Suarez de Figueroa, que era cauallero de singular prudencia, y gran cortesano, entendiendo a donde acudia su malicia, respondió dissimuladamente: que ninguna cosa pudiera acaecer mas a proposito del Rey su señor, que

estar alli aquel como para graduar, y dar ordenes: y que seria bien sustentarle para este fin, como hazian los Perlados en sus diócesis, que tenian Obispos de anillo, para que en su ausencia hiziesse su oficio. Que estaua razonablemente entendido lo que se auia de esperar, ò reme de vn hombre, que siendo Rey, y hallandose en disposicion para serlo, al tiempo que entrauan los enemigos por su casa, y que lo auia de mostrar, dexaua el reyno, con color de apartarse del mundo, por entrar en religion: y quando auia de ser religioso, y se hallaua en reyno extraño, queria hazer, no sñlo officio de Rey, pero de Cauallero. Por este, y otros inconuenientes que podian suceder, proueyo el Rey secretamēte, que estuuiesse el Rey don Alonso de tal manera en Sicilia, que no pudiesse salir de ella, aunque quisiessse.

¶ De la entrada del Rey Carlos en la Ciudad de Napoles. II.



EL MISMO dia que el Rey de Francia partio de Roma, salio el nueuo Rey don Hernando de Napoles, y boluio a su campo, que estaua en Sant German, dexando en el gouierno de la ciudad al Infante don Fadrique su tio. Fue el Rey de Francia a ponerse con su exercito sobre Sant German, estando aun dentro el Rey don Hernando, segun afirman, con quatro mil de cauallo, y otros tantos de pie: y requirio a los del lugar que no se dexassen poner a salvo: y se rindiesen a la mayor fuerça del ene-

enemigo: y se reseruassen para otro tiempo: y así lo hizieron. De allí se pasó con todo su exercito a Capua, para aguardar en aquel passo a los Franceses: porque ya se auian apoderado de la mayor parte de Abruço. Segun Pedro Bembo afirma, el Rey de Francia entro en el reyno con exercito de treynta mil combatientes, entre los de cauallo, y de pie: y estauan en Pulla, y en tierra de Otranto por el Rey don Hernando, Camilo Pandon, y don Cesar de Aragon, hijo del Rey dó Hernádo el viejo: y luego se comenzaron a leuantar en aquella prouincia algunos pueblos por los Franceses, rebelándose los primeros los de Monopoli, que es lugar principal a la marina: y alzaron las vanderas de Francia: y dio el Rey Carlos aquel lugar a don Carlos Toco, hijo del Despoto de Larta: y hizo el Rey de Francia esta merced, porque hallandose don Carlos en Roma con su padre, quando el passaua, le fue a seruir en esta guerra, siendo casado el Despoto su padre con doña Francisca de Aragon, y de Marzano, hermana de Ioan Baptista de Marzano, que eran ambos nietos del Rey don Alfonso el primero, y auiendole dado a el el Rey de España estado en Sicilia. Rindiose luego a los Franceses la fuerza de Sant German, q es la guarda de la entrada del reyno, por la parte de Abruço: y no quedaua resistēcia alguna, sino en la gēte del exercito: y los Colonenses entendiā a cobrar todo lo mas importante de tierra de Labor: en lo qual no auia ninguna defēsa: y todos los lugares se yuā entregando: y el Rey de Frācia los mandaua restituyr a los Barones q teniā derecho a ellos, en fauor de la sucefsion de aquellos que

los possayeron en tiempo de la Reyna Ioana, sin tener consideracion al tiempo de los Reyes don Alfonso, y don Hernando: y hizo otras mercedes: y Dio a Prospero Colona, y a Fabricio su primo el condado de Fundi. Entonces boluio el Duque de Sora a su estado: y se apodero de los castillos de Atino, y Belmonte, que se auian dado en dote a doña Brianda de Castro, hija de don Guillen Ramon de Castro Vizconde de Ebol: que fue a Napoles con la Reyna doña Ioana, y calo con Alfonso Cantelmo Conde de Oliuto, y de Ortona, hijo primogenito del Duque. Fue el Conde de Ortona siempre muy leal, y fiel scruidor del Rey dó Hernando el viejo, y de los Reyes que despues del succedierō: y muy raro exemplo de lealtad, y virtud en aquel reyno: y por esta causa fue muy perseguido del Duque su padre, y de sus hermanos, que fueron siempre rebeldes: y no solamente le quisierō desheredar, pero le procuraron la muerte: y aunque dexo vn hijo, que vuo en doña Brianda de Castro, quedo por la rebelion del aguelo desheredado de aquel estado. Passó de Monte Casino el Rey Carlos la via de Capua: y acercandose a ella los de Gaeta, le embiaron sus mensageros, ofreciendo de entregar la ciudad, y obedecer sus mandamientos. No teniendo se por seguros los de Capua cō el socorro del Rey de Napoles, se dieron luego al Rey de Francia, por orden de Ioan Iacobo de Triuulcio, q con falso trato se passō al Rey de Frācia: y fue causa, q quedado desiertos Virgino Vrsino, y el Cōde de Pitillano, fuesen presos por los Frāceses malamente, contra la fe q se les auia dado: porque halládose en Napoles, y

entendiendo que aquella ciudad embiaua sus embaxadores al Rey de Francia, para q̃ los recibiesse en su obediencia, se fueron a Nola, con la gente que tenian: y siguiédolos los Fráceses que yuan delante, los de Nola les abrieron las puertas: y fueron presos Virginio, y el Conde: aunque antes auian embiado a pedir al Rey de Francia, que los recibiesse por suyos: y el Rey se lo auia ofrecido. Estando en Capua, segū Bembo escriue, murio el Soldan Zinzemi, que el Rey de Francia lleuaua consigo: y el Guiciardino afirma, que fallecio en Napoles. Començaron entōces los Napolitanos a leuatar el pueblo: y por todas partes seguan al vencedor: y el Rey don Hernādo, que alli auia recogido dos mil Españoles, para entrar cō ellos a defender a Capua, siendo della apoderados los enemigos, se passō a Auerſa: y de alli se torno a Napoles: y como el pueblo estuuiesse alterado, esperando quādo llegassen los Franceses para recogerlos, el se passō al Castillo real: que llaman el Nucuo, donde auia arta gente en su defēsa: y se auian a el recogido la Reyna doña Ioana, y la Infante su hija, el Infante don Fadrique, y don Iosre de Borja Principe de Esquilache, y su muger: y estaua dentro don Alonſo de Aualos, y de Aquino Marques de Pescara, hijo primogenito de don Inigo de Aualos Cōde de Montedorisi, y Gran Camarlingo del reyno, aquel gran priado del Rey don Alonſo: y hijo de dō Ruy Lopez de Aualos Condestable de Castilla, con dozientos soldados, entre Españoles, y Alemanes: aunque Guiciardino oſa afirmar, que estauan dentro quinientos Tudescos: y auia gran copia de bastimentos, y mucha arti-

lleria, y municion: y en el castillo del Oūo, y en la torre de Sant Vicente, y en los castillos de Picifalcon, y Santelmo auia tã bastante defēsa, que pudieran detenerse mucho tiempo: pero fue juyzio de Dios, que aquella furia no hallasse resistencia en toda Italia. Pusieron los mismos Napolitanos a ſaco la caualleriza del Rey, y toda su recamara, que estaua en el castillo de Capuana, y la casa del Principe de Altamura: y viendo el Rey que estauā determinados de darse al enemigo, mando poner fuego a las ataraçanas: y quemar algunas galeras, y otros nauios que estauan en el muelle: y passose al castillo del Ouo, para recogerse con los suyos en las galeras de Bernaldo de Vilamarin, y de Frances de Pau, que alli tenia, para passarse con ellas a Iscla, ò a la Isla de Prochyta: no se asiegurando de aquellos, en quien tenia mayor confianza. Entendiedo el Rey Carlos, que el Rey don Hernando le dexaua, no solo la entrada, pero la cabeza del reyno libre, y se ponía en huyda, dexando buena guarnicion en Capua, siguió el camino de Napoles: y fue recibido en aquella ciudad, con gran demostracion de alegria de todo el pueblo, como si passara mucho tiempo, que no auian visto a su Rey: auien do conocido, y perdido dentro de vn año, y pocos dias, otros tres Reyes: que es la cosa mas nueva, y de considerarse que se puede notar. Entró en Napoles vn Domingo, a veynte y dos de Hebreo: y fuese a aposentar en el castillo de Capuana: y en el mismo dia se passō a Iscla con las galeras el Rey don Hernando con la Reyna, y toda la casa real, y su familia: acompañando siēpre ala Reyna el Arçobispo d̃ Tarragona.

Antes

Antes que el Rey de Francia llegase, entro en Napoles Gilberto señor de Mompensier: y hizo poner cerco contra el Castillo Nuevo: y diose combate a los otros castillos con la artilleria, andandose el Rey de Francia cada dia festeando por los jardines, y caçando. El Rey con sus galeras discurria de Iscla a la ribera de Napoles dando animo a los suyos, para que se defendiesen: pero dentro de breues dias se rindieron el Castillo Nuevo, y los otros castillos, por los que en ellos estauan, sin ningun respeto de la fidelidad que deuian: y el Castillo del Ouo, que era fuerça estrañamente fuerte, è inespugnable, se dio a partido. Tambien se gaño el castillo de Gaeta por combate, y todo se fue tan breuemente conquistado, que desde los primeros confines del reyno, hasta Taranto, se puso de baxo de la obediencia del Rey de Francia, en menos de quinze dias. Restauan solamente por la parte del Rey don Hernando algunos lugares de la prouincia de Calabria: y visto que el Rey don Hernando, que estaua en Iscla, no yua en su socorro, poco a poco se fueron dando a Franceses: y estauan al mismo peligro Rijoles con el castillo: que por estar a vista de la armada de España, se auia sustentado en la obediencia del Rey don Hernando: y el Conde de Ayelo con su tierra: y se defendieron Tropea, la Mantia, y el castillo de Cotron. Enel mismo tiempo se detenian los de Otranto, y Galipoli: pero no esperauan sino como harian su partido: y despues Rijoles se puso en la obediencia del Rey de Francia, y entro en ella gente de guarnicion: sin q se mouiesen los Españoles que estaua a la vista: porque aun no tenian orden

para declararse: y nombró el Rey Carlos por su Visorey, y Lugarteniente general del reyno, al Señor de Mompensier: y embio por capitanes generales, y gouernadores de Calabria, y Pulla al Señor de Aubení, y al Señor de la Esparra.

¶ De la liga que el Rey de España procuró se hiziesse con el Papa, y Rey de Romanos, y con los Potentados de Italia, contra el Rey de Francia. III.

MVCHO S dias antes que se declarase el rompimiento de la concordia, que se auia asentado con el Rey de Francia por la restitucion de los condados de Rossellon y Cerdania, se determino el Rey en confederarse con la casa de Austria, y con el Rey de Inglaterra: entendiendo que aquello conuenia para la conseruacion de sus estados: mayormente por las occurrencias de Italia: y procuro q se efetuassen los matrimonios de sus hijos, no solo con promesas, pero con dadiuas que se hizieron a los priuados de aquellos Principes, q en ello entendia: porque muchos que estauan sobornados por el Rey de Francia, trabajauan por impedirlo. Conocia el Rey, que estando su contrario tan adelante, sino se opponia poderosamente a resistirle, salia con su empresa: porque el Papa sin otra ayuda no podia mucho detenerse: y ganádo lo de la Iglesia, a Venecianos, les seria forçado hazer lo que el Rey de Francia quisiessse: con que se hazia mas facil la empresa, no solo de Napoles, pero de Sicilia. Allende desto, teniendo en Italia a Genoua, y Milá, porq no se esperaua

esperaua que el Duque Luys Sforça jamas fuesse verdadero amigo del Rey de Romanos, auiendo muerto, segun era publico, al Duque su cuñado, y tomado el estado que pertenecia a su hijo, y despues a la Reyna de Romanos su tia, y juntamente con aquellos estados, teniendo a su obediencia y disposicion la Señoria de Florencia, y las mas ciudades de Toscana, quedaua no solo señor absoluto, pero muy superior a los Reyes sus conmarcanos. Temia el Rey, que hallandose su aduersario tan poderoso como esto, si tuuiesse al Papa sugeto, se haria la eleción en caso de Sedeuacante como el quisiessse: y possietia el verdadero titulo del Imperio Romano, confirmandolo los Pontifices por grado, o por fuerza. Mas aunque al Rey mouiesse, como era razon, la injuria, que se hazia a toda la Christianidad, en dar lugar que se hiziesse guerra contra el Papa, y se ocupassen las tierras de su patrimonio, y se causasse tan gran turbacion al estado ecclesiastico, de que se podia seguir a la fe catholica mucha offensa, no le daua poco cuydado el peligro en que estaua el reyno de Sicilia: y por su defensa se determino de declarar con todo su poder. Pero como el Rey de Romanos intentasse continuamente cosas diuersas, y varias, temia que no prefiriesse a las de Italia, lo que tocaua al reyno de Inglaterra, en ayuda del q se dezia Duque de Ayork: publicando, como esta dicho, ser hijo del Rey Eduardo, que se auia recogido a los estados de Flandes: pretendiendo que era despojado del reyno: y trataua de boluer a el con poderoso exercito: y con sola vna batalla vencer la guerra. Por esto no se confiando el Rey en solo Maximiliano, auia procurado de ha-

zer liga juntamente con el Papa, y con la Señoria de Venecia, para tomar la defensa dela Iglesia: açõsejando al Rey de Romanos, que tomassettitulo de pacificar a Italia. porque acabado aquello, podia seguir con mas seguridad, y menos impedimento, qualquiere empresa. y con mas cierta esperança de acabarla. Con gran dificultad se podia persuadir a Maximiliano, que no creyesse que seria ayudado del Rey de Francia, para q el se apoderasse del señorio de Venecianos: que era vna empresa que tenia muy concedida en su fantasia: y el Rey con grã solicitud le auo nestaua, que no emprendiesse guerra contra la Señoria de Venecia: y quitassede su imaginacion lo de Inglaterra: y que no se ocupasse en dar fauor a dõ Jorge de Portugal, para que succediesse en el reyno a su padre: porque se entendia, que el Rey don Ioan procuraua con el Rey de Romanos, que renuciassse en su hijo don Jorge, el derecho que tenia en la sucesion del reyno de Portugal, para excluyr della a don Manuel Duq de Beja, que era legitimo sucesor: y fue hermano del Duque de Visco, que el Rey don Ioan auia mandado matar. Entretanto que se declaraua lo de Maximiliano, se entendia a gran furia, en juntar gente, y auer dinero: porque se tenia temor que el Rey de Francia, con el sucesso de las cosas de Italia, bolueria con todo su poder a mouer la guerra por Rossellon. Por esta causa el Rey desde Madrid por el mes de Hebrero, mando couocar cortes a los Aragoneses, para ser ayudado y seruido en la defensa del reyno de Sicilia, y de las Islas a ella adjacentes: porque en esto se justificaua mas la guerra: y por no poder venir tan presto por su persona, a celebrar

brar las cortes, se determino que asistiese a ellas la Infante doña Catalina, que era la menor de las Infantes sus hijas: proponiendo, q̄ pues ya otras vezes en tiempo del Rey don Alonso su tio, y del Rey don Ioan su padre se auia hecho, se habilitasse la Infante para poder proseguir las cortes, en la forma que se deuia hazer. Por la dificultad que en esto vuo, el termino, dentro del qual se auia de congregar la corte, fue prorogado: instando el Rey, que fuesse la Infante admitida para tener las cortes, antes de ser habilitada en ellas: y acuerdo que viniesse a Calatayud: creyendo que por la necesidad que ocurria, y por la obligacion que los Aragoneses tenian a la defenſa de los reynos desta Corona, por la vnion dellos, se persuadiria a dar lugar, que la infante asistiesse: pero como en ello vuisse alguna dilacion, y se pudiesse embarago, el Rey delibero de profereer en esto: y venir por su persona a celebrar las cortes: y mando que entretanto se aperciesen todas las cosas necessarias para la guerra: y que fuesen a Perpiñan Hurtado de Luna, Miguel de Anſa, y Alonso Osorio, capitanes de hombres de armas, con dozientos y cinquenta de cavallo: para que estuuiesen en guarda de aquella villa: y se aposentaron en la ciudadela. Quando supo el Rey lo que Antonio de Fonseca, y Ioan de Albion passaron en su embaxada, recibio gran contentamiento, de lo que en ella fue hecho, y dicho: y sabida la necesidad en que estava la Reyna su hermana, y aquel reyno, mando al Conde de Triunto que estava en Sicilia, que luego passasse a Napoles, con la armada que te-

nia: y a Gonçalo Hernandez, que por contrariedad de tiempo se detuuu algunos dias en Mallorca, que apressurasse su viage: y se juntasse con el Conde de Triunto. Fue embiado antes desto a Venecia, como dicho es, Lorenzo Suarez de Figueroa, y otro cauallero, que se dezia Ioan de Deça, al Duque de Milan: para que propusiesse, que se confederassen todos con el Papa: para conseruacion de la paz de Italia, y de sus comunes estados: y boluiesse por la autoridad dela sede Apostolica: y resistiesse a la tyrania del Rey de Francia: entendiendo que no queria restituyr las tierras que auia ocupado a la Iglesia: antes la tenia oppresada, y casi en su poder: y que no se consintiesse, que se vursupasen las cosas de su patrimonio: ni fuesse sojuzgada, ni tratada tan sin reuerencia: y para esto se proponia por muy conuiniente remedio, que se juntasen con el Rey de Romanos, como se auia mouido por parte de los mismos Venecianos: los quales propusieron, q̄ se deuia hazer liga general. Hizose grãde instacia cō el Duq̄ de Milan, para induzirle a esta confederacion: representando, que era para bien vniuersal de todos los estados de Italia: de que a el auia de caber tanta parte. Para persuadirle a esto, como don Alſo de Silua estando en Genoua, ouiesse mouido por medio del comisario del Duque q̄ alli estava, platica de casamiento de vna de las Infantes, con el hijo del Duque, Ioan de Deça la cōtinuo adelate: y le dio mucha esperança, que el matrimonio se effectuaria: pero dezia el Rey, que auendosi de hazer, queria que tomase el Duque titulo de Rey: pues su estado era bastante para aquella dignidad: y le ofrecia, q̄ por su parte

ayudaria

ayudaria para que se le concediesse, y para todo aquello que cumpliesse a la conseruaciõ y acrecentamiẽto de su casa. Mas el Duque, y el Cardenal Ascanio su hermano pidian, que el Rey les prometiesse, que se guardaria por el Papa lo que era obligado: y para mayor seguridad querian que fuesse puesto en rehenes en su poder, don Ioan de Borja Duque de Gandia su hijo, que estaua en España: y aunque el Papa se obligo de le hazer yr, insistieron en que el embaxador Garcilasso diesse su palabra en nombre del Rey, que le embiaria a Italia: y allende desto querian, q̃ el Rey por España, y el Rey de Romanos por los estados de Flandes, y Borgoña rompiesen poderosamente la guerra. Estas eran dos cosas de que el Rey dudaua mucho: y en que rehusaua prendarse: porque lo que principalmente pretendia por esta liga, era muy diuerso desta demanda: y pensaua con ayuda de los cõfederados, sacar la guerra de sus reynos: entendiẽdo que el rompimiento seria por lo de Borgoña con Milan: y que no conuenia incitar a su enemigo por esta parte: para que reboluiesse con todo su poder contra lo de Rossellon: y conocia la poca firmeza del Papa: en quien, aun en sus negocios propios, hallaua contrariedad: porque de qualquiere hecho, por llano que fuesse, sacaua negociacion: y su principal fin era, poner en grãdes estadaos a todos sus hijos, y deudos. La armada que yua de España para la defensa de las costas de Sicilia, era en la publicacion mucho mayor: pues Bembo se estiende a afirmar, que era de sessenta naues: y que en ellas fueron seyscientos de cauallo, y seys mil de pie: y otros la diminuyen mas de lo que ella era: y

el Guiciardino escriue, q̃ yua ochocientos ginetes, y mil soldados. Luego que Loreço Suarez llego a Venecia, como fue vno de los prudentes, y sabios caualleros que salieron de España, a negocio tan grande, como era comouer los Principes, y Potentados de Italia, para que tuuiesien por propio el peligro en la entrada de vn Principe tan poderoso, y grande, y que tan furiosamẽte se disponia a ocupar la mejor parte della, todo su fin era dar a entender al Senado de aquella Señoria, que era cosa manifestta, que auian de estar en el mismo recelo de la ofadia, y poder de la nacion Francesa: por la vezindad del peligro: y que el Rey, y Reyna de España sabian que aquel cuydadõ, y pensamiento incitarian a la Señoria: y si desseaua preuenir y remediar sus cosas, sus Principes estauan muy dispuestos, y apercebidos para seguir vna misma suerte, y ventura con ellos: por reprimir la soberuia, y furia de vn enemigo tan poderoso: y de vna nacion tan insolente. Dezia el embaxador, que estaua muy entendidado por el Rey, y Reyna de España sus señores, con quanta fe, y verdad, y con quanta prudencia gouernaua aquella Señoria todas sus cosas: y que por las confederaciones passadas se conocia, que con ningun Principe holgauan mas de tener cierta amistad, y aliança, que con el Rey, y Reyna: y daua por cosa muy firme, y constante, que el Pontifice entraria en ella, a riesgo de todo peligro: y que ningun cosa desseaua mas que tener al Rey, y a la Reyna, y a la Señoria de Venecia por compañeros en aquella confederacion: con cuyo poder, y consejo el se pudiesse amparar, y defender en qualquier aduersidad. Mostraua el embaxador

dor con grã artificio, que teniendo en aquella causa por cófederado al Papa, aunq̃ sus fuerças y poder no eran grandes, su autoridad seria de estimar en mucho en lo general, por lo de la reputacion: de fuerte que se auia de tener mucha esperança, que si se cóformasen en verdadera amistad, y cócordia, les sucederia prosperamēte en vna causa tan honesta, y justa. Fueron sus amonestaciones tan fundadas en tanta razon, y referidas có toda la grauedad, y autoridad que se requeria en hecho en que yua tanto alas partes, q̃ en gran manera fueron muy admitidas por todo el Senado: y les plugo mucho con ellas: porq̃ les ponian en estremo cuidado los prosperos suceßos, que oyan cada dia del Rey de Francia: y el encrecimiento grande dellos, así de los amigos, como de los enemigos. A esto se fue juntando, q̃ comēço por el mismo tiempo Luys Sforça a descófiar de toda la nacion Francesa: acusandole su propia conciencia, y gran tyrania: mayormente auiendo recibido el Rey de Francia en su seruicio a Ioan Iocobo de Triuulcio: a quien el auia desterrado de aquel estado: y córe celo de auer se quedado en Aste el Duque de Orlens: que pretendia suceder muy facilmente en el estado de Milan. Por otra parte Maximiliano Rey de Romānos no cessaua de incitar la Señoria de Venecia, contra el Rey de Francia: que tenia por muy suyo el derecho de la sucesion del estado de Milan, como cosa propia del Imperio: y por auer casado con Blanca Maria Sforça hermana del Duque Ioan Galeaço: y estaua muy confederado con

Luys Sforça su

tio.

De la manera que se asseguro el Rey del Rey, y Reyna de Nauarra, porque no le pudiesen offender por aquel reyno. 1111.



EN EL principio deste año fallecio el Cardenal Don Pero Gonzalez de Mendoça Arçobispo de Toledo, gran señor, y de la mayor autoridad, y priuanga, que por otro ninguno se pudo alcanzar en España con sus Principes: así por el valor de su persona, como por la grandeza de su casa: y por la nobleza de su linage, q̃ era de los mas Illustres del reyno. Estando en lo postrero de sus dias, fueron el Rey, y la Reyna de Madrid à la ciudad de Guadaluara, por visitarle: y conselarle en la postrera jornada: como a persona d̃ quien mayores seruicios auian recibido: en los tiempos que tuuieren tanta necesidad de quien los siruiesse. En esta visita se refiere por cosa muy aueriguada, y cierta, que estando la Reyna sola con el Cardenal, entre otros consejos que le dió, como hombre que no le podia dezir sino lo que le obligaua el descargo de su cóciencia, auiedo de darten en breue quenta à Dios, no solo de las obras, pero de los pensamientos, le suplico, que tuuiesse gran cuydado de conseruarse en paz, y amistad có la casa de Francia: créo que por tener memoria de lo que se fauoreció los Reyes de Castilla sus aguelos de la Corona de Francia, desde el Rey Don Enrique el Mayor: y no acordándose, quã diferentes tiempos eran estos: y quanta obligacion cargaua a los Reyes de Francia de procurar todo el daño que pudiesen a los reynos de Aragon, de quien tanta offensa, y afrenta auian recibido. Affirman que fue otro có-

L sejo

sejo, que para la Reyna tocava mas en lo biuo: y era aconsejarla que casasse al Principe Don Ioan su hijo con la hija de la Reyna Doña Ioana muger del Rey Don Enrique, a quien el Rey, y la Reyna llamauan lá monja Doña Ioana, que estaua en Portugal: y que entonces la Reyna se leuanto: diziendo, que el Cardenal estaua ya fuera de sí, y desatinaua. Muerto el Cardenal, el Rey, y la Reyna presentaron para el Arçobispado de Toledo vn religioso de la orden de san Francisco, llamado Fray Francisco Ximenez: varon de gran religion, y de vida muy exemplar: que era Prouincial de aquella orden, y fue confessor de la Reyna: despues que Fray Hernando de Talauera fue proueydo a la Iglesia de Granada. Este religioso antes de entrar en orden auia sido Arcipreste de Vzeda, y Capellan mayor de Sigüenza, y se llamaua el Bachiller Gonçalo de Cisneros: y en todo el discurso de la vida, así en el siglo, como en su orden, fue áuido portan señalado varon, que no se hallaua cosa que impidiesse esta su promocion a tan gran dinidad, sino menospreciarla el mismo, y no la querer aceptar. Fue tan notable varon que sola la virtud, y su gran religion le enalçaron en tan gran dignidad: y lo que fue de estimar en mas, tuuo animo para menospreciarla: y despues de auerla aceptado por gran importunacion de la Reyna, no se señaló menos en el increyble valor que tuuo para sustentarse en la grandeza de aquel estado, con la autoridad que se requeria: y juntamente con esto fue tal Perlado para sus subditos en lo spiritual, y tan pro-

mouedor del aumento de la Fe, y del bien de la Christiandad, que dexo de sí immortal memoria. Así merecio ser preferido a grandes letrados, y personas muy generosas: que al juyzio de las gentes deuieran ser puestos en tan gran dinidad. Mas el Rey, y la Reyna pretendieron, que eran ya tiempos aquellos, para echar por otro camino, y dar Perlado a la Iglesia de Toledo, que fuesse varon de vida muy exemplar, y limosnero, y hechura suya sin otras rayzes, ni prendas de casa, y linage, y parcialidad de los Grandes de sus reynos: estando ya cansados de auer conocido, y sufrido todo el tiempo que auian reynado, dos Perlados tan illustres, que por sí sustentauan tan gran fauult, y autoridad, con la parcialidad de sus parientes, que podian poner en el reyno en qualquiera mudança de tiempos la dissension que se les antojasse: como fueron el Arçobispo Don Alonso Carrillo, y el Cardenal Don Pero Gonçalez de Mendoça. Iuntamenre con esto, tenian por cosa muy cierta, que siendo tal el que nombrassen, que no attendiesse a fundar estado de mayoradgo, como el passado, las rentas de la dinidad se conuertirian en aquello, para que ellas se instituyeron: y la mayor parte se emplearia, y dedicaria para hazer la guerra a los infieles: y para la defenfa del reyno de Granada: y de los lugares de sus costas: y que en ello se releuarian los gastos de las rentas reales: y fue tan acertado consejo, que ninguno pudo así responder, y satisfazer a toda su espeçança, como este religioso: por el zelo que tuuo

tuuo como excelente Perlado al serui-
cio de Dios: y por el valor de animo
grande se adelanto sobre todos los
Manriques, y Mendoças: y otras perso-
nas de casas muy Ilustres, que en los
tiempos passados fueron mas señala-
dos Perlados en las mayores Iglesias
de aquellos reynos. Aunque el rehu-
so arto el salir de su obediencia, y des-
istir del camino que auia emprendido
de la contemplacion, tambien el Pa-
pa por su parte, que no auia gana que
esta prouision vuisse effeto, porque
con ella no esperaua ningun acrecen-
tamiento para los suyos, lo diffiria, po-
niendo estoruo, que no se propusies-
se en consistorio: diziendo que por
ser negocio grande queria pensar en
ello. Mas el Rey, y la Reyna, que
con mucha deliberacion se auian re-
suelto sobre la prouision de aquella
Iglesia, como cosa que tanto importa-
ua, tenían desto sentimiento, que
no se proueyesse como lo auian pidi-
do. Porque siendo la Iglesia de To-
ledo de tanta preeminencia entre to-
das las de su reyno, juzgauan, que no
era razon que se dilatasse la prouision
della: y así quedo proueydo Fray
Francisco Ximenez: y fue de tanto
valor que supo ser tan buen Arçobis-
po de Toledo en lo temporal, y spi-
ritual, como antes fue gran religio-
so. Antes desto el Conde de Lerin
con ayuda de alguna gente de Casti-
lla que le seguia, anduuo leuanta-
do contra el Rey de Nauarra: y to-
mo la villa de Olit por combate:
donde fueron presos muchos del van
do contrario: y se hizo gran daño en
sus casas y bienes: y por esta causa te-
nia el Rey de Nauarra junta su gen-
te contra el Conde, y en frontera de

los que estauan en Olit: y porque
el Señor de Labrit venia a Nauarra
con ocasion de auer fallecido la Prin-
cesa de Viana, madre de la Reyna
Doña Catalina, que auia muerto a
XXIIII del mes de Enero deste
año, el Rey le embio a Luys de A-
guirre que le requiriesse, que no vi-
niese con gente: pues sabia que an-
tes, no auiendo tanta causa como a-
gora la auia, le embiaron a aduertir,
que no pusiesse gente en Nauarra: y
tambien fue embiado para que supies-
se del, en caso que se mouiesse la guer-
ra con Francia, que seria lo que po-
dria hazer por el Rey. Por otra parte
con diuerfas embaxadas estrecharon
al Rey de Nauarra, para que diesse
las seguridades que se auia acorda-
do: y estuuiesen ciertos, que de su
reyno no se haria daño alguno: y
por esta causa embio el Rey Don
Ioan a Madrid vn Secretario suyo
llamado Miguel de Espinal: y en
principio del mes de Março se as-
sento con el, que las alianças, y con-
federaciones que se auian ordena-
do quedassen en su vigor: y de nue-
uo se jurassen, y confirmassen. Para
mayor seguridad de lo que en ellas
estaua ordenado, porque el Rey se
assegurasse, que el Rey de Nauar-
ra cumpliria lo que por el assien-
to era obligado, y que no en-
traria gente estrangera en el reyno
de Nauarra, de manera que se pu-
diesse apoderar del, ò de algunos
lugares, y castillos fuertes, y que no
se haria guerra de aquel Señorío a
Castilla, y Aragon, quedo concer-
tado, que dentro de veynte dias em-
biasen la Infante Doña Madalena
su hija a la Reyna Doña Isabel: y

se entregasse a Don Ioan de Ribera, para que la embiasse a Castilla, donde auia de estar por tiempo de cinco años. De mas desta seguridad, se auian de entregar a Don Ioan de Ribera dentro de doze dias, el castillo de Sanguesa, y la villa, y fortaleza de Viana, que estaua en poder del Conde de Lerin: para que tuuiesse estas fuerças por ambas partes, durando este tiempo, en seguridad de lo asentado: declarando que si Don Ioan de Ribera estuuiesse ausente, ò falleciesse, las tuuiesse Don Ioan de Silua su hijo. Quiso el Rey, que el Señor de Lautreque en su nombre, y los estados del reyno de Nauarra, y las ciudades, y villas principales del, y los caualleros, y alcaýdes de los castillos, y fuerças hiziesen pleyto omenage, que suplicarian al Rey, y a la Reyna sus señores, que cumpliesen todo lo contenido en las alianças, y en esta nueva concordia: y si no lo cumpliesen, se juntarian con el Rey, para que lo hiziesen cumplir: y entonces fuesen eximidos de la naturaleza, y fidelidad en que eran obligados a sus Reyes: y esta seguridad se auia de dar a Don Ioan de Ribera dentro de treynta dias. Fuetambien acordado, que si durando el tiempo de los cinco años entrasse en Nauarra gente estrangeira, para apoderarse, y hazer guerra de alli a Castilla, ò Aragon, y no lo resitiesse el Rey de Nauarra, ò los suyos, ò quando por si no fuesen bastantes, no se juntassen con la gente del Rey, para resistir a su entrada, en tal caso Don Ioan de Ribera, y las personas que tuuiesse estas fortalezas, las entregassen al Rey siempre que fuesen requeridos.

Por parte del Rey auian de jurar esta concordia el Arçobispo de Çaragoça, y el Governador de Aragon, el Condestable de Castilla, Don Enrique Enriquez, Don Gutierre de Cardenas Comendador Mayor de Leon, que procurarian con el Rey que se cumpliesse este asiento: y si contra el se procediesse, restituyesse Don Ioan de Ribera al Rey de Nauarra aquellos castillos. Tambien por razon de este asiento se obligo el Rey, q el Conde de Lerin dentro de veynrey cinco dias, restituyria la villa de Olit, con la artilleria que en ella estaua, al tiempo que la tomo: y soltaria las personas que tenia presas: y auia de quedar desterrado de Nauarra por toda su vida: prometiendo el Rey, que haria que cumpliesse el destierro: hasta que tuuiesse por bien el Rey, y Reyna de Nauarra que le fuesse alçado: y auian de salir del reyno Don Luys, y Don Hernando sus hijos: y no boluera el, hasta que pareciesse en conformidad a los Reyes. Entonces tomaron por seguridad aquellas fuerças: porque rompiendo sela guerra con Francia, no sepudiesse recibir daño por Nauarra: y esto lo tuuo el Rey acabado con summa prudencia antes del rompimiento: dando primero fauor al Condestable: el qual se fue para el reyno de Castilla concertandose de entregar al Rey la villa y fortaleza de Lerin, y los otros lugares, y fuerças que tenia en Nauarra: assi de su patrimonio, como en tenencia, y todos sus heredamientos, y rentas por el tiempo que estuuiesse desterrado: y en recompensa de lo que le auia sido ocupado por el Rey de Nauarra, despues que

que le auian asegurado, se dio al Condestable la villa de Huesca, en el reyno de Granada; con titulo de Marques: y se le auia de cumplir en vasallos, y rentas en lugares de aquel reyno como marcanos a Huesca, otro estado del valor como el que tenia: todo el tiempo que el Rey tuuiese sus rentas de Nauarra: y allende desto le hizo merced de dozientas mil maravedis en cada vn año: y de otros heredamientos, por los que el dexaua: y le dio vna compañía de las guardas de cien lanças.

¶ Que se concluyo el tratado de los matrimonios del Principe Don Ioan con Margarita hija del Rey de Romanos, y del Archiduque su hermano cō la Infante Doña Ioana: y de la liga que llamaron santísima, que se ordeno por la paz vniuersal.

V.



CONCLUYE-
ronse por este tiempo los matrimonios del Principe Dō Ioan con Margarita hija del Rey de Romanos: y del Archiduque su hermano, con la Infante Doña Ioana: entendiendo en la concordia dellos, por parte de Maximiliano, el Conde de Nafsao, el Señor de Xebres, y el de Vergas, que era ayo del Archiduque, el Cancellor de Borgoña, y el Preboste de Lieja, que se concertaron con el embaxador Francisco de Rojas, que auia sido embiado a esto por parte del Rey y Reyna de España, estando Maximiliano en Vormes: teniendo la dieta a los Alemanes, con los Principes del Imperio: a la misma sazón que se rom-

pio guerra por Gueldres: y fue desbaratada la gente del Rey de Romanos con arta perdida, y mengua. Asientose en esta concordia, que ninguna de las hijas lleuase dote. Acabado esto el postrero de Março, el Papa, y los Reyes de España, y Romanos con la Señoría de Venecia, y Duque de Milan se confederaron, y juntaron en amistad, y liga por sí, y sus sucesores: por la paz, y sosiego de Italia, y de toda la Christianidad: y por la conseruacion de la diuinidad, y autoridad de la Sede Apostolica, y en defensa, y proteccion de los derechos del Sacro Imperio, y de los communes estados de los confederados. Durando el tiempo desta liga, que llamauan santísima, y auia de durar por tiempo de veynte y cinco años, se concerto que entre todos los Principes confederados se juntasse exercito de treynta y quatro mil de cauallo, y veynte y ocho mil de pie: repartiendo los de manera, que el Papa tuuiese quatro mil de cauallo, y Maximiliano seys, y el Rey, y Reyna de España ocho mil: y a esta razon otros cada ocho la Señoría de Venecia, y Luys Sforça Duque de Milan. Firmose la liga el postrero de Março: y fueron embiados a Alemania por las cosas desta liga, y para hazer instancia que se mouiesse la guerra, Antonio de Fonseca, y Ioan de Albion: y llegando a Vormes, solicitauan que los matrimonios se efetuassen por palabras de presente: en lo qual ponía dilacion el Rey de Romanos, que era tan facil, y vario en su modo de negociar, y tan fugero a los suyos, que teniendo esta dieta con los Principes del Imperio, co-

mo se dilataſſe, y por eſta cauſa el embiaſe ſus camareros para que los grangeaſen, y truxeſen a ſu voluntad, los otros ganaron a ellos contra el, para atraerle alo que pretendian: y ſin tomarſe reſolucion en ſus coſas, ſe començaron à partir a ſus caſas: tomando por eſpediente, que ſe embiaſſe embaxada al Rey de Francia: y daua ſe el Rey de Romanos muy poca priſſa en proueer de dineros, y gente: que era tan neceſſario para las coſas de Italia. De aqui començo el Rey a entender el fundaméto que deuia hazer, ſobre las coſas del Rey de Romanos, con quien auia tomado tanto deudo: ſeñaladamente para en lo que ſe deliberaſſe emprender contra el Rey de Francia: porque aunque era muy aparejado para ayuudar à embaraçar aquel enemigo, y diuertirle, pero no para moleſtarle de manera, que conſiaſſe que conſus fuerças, y poder, ſe viuieſſe de aſſegurar el negocio. Fue grã parte para la buena concluſion deſta liga, la prudencia, y deſtreza, y gran ingenio, y autoridad de los dos hermanos, que el Rey tenia por embaxadores en Venecia, y Roma: que eran Garcilaſſo dela Vega, y Lorenzo Suarez de Figueroa, y de Mendoça: el qual aunque cócurrio en eſte miſmo tiempo, con Felipe de Comines Señor de Argéto, que fue embiado a Venecia por el Rey de Francia, hombre de ſumma prudencia, y gran viſo en los negocios de eſtado, por cuya mano, y conſejo el Rey Luys auia tratado grãdes coſas, pero Lorçeo Suarez remato la concluſion dela liga con tanta maña è induſtria, q̃ aql tan curti- do embaxador, y tan diſcreto corteſano de las caſas de Borgoa, y Francia, a penas ſupo coſa della: haſta que fue pu-

blicada: y quedo tan eſpãtado, y con- fuſo, ſegun Bembo lo refiere, que declarando le Agutiſtan Baruadico Duque de Venecia, que nõ era para emprender de hazer guerra a ninguno, ſi no para reſiſtir, à qualquier offenſa, boluendo el embaxador como en ſi, le pregunto, ſi el Rey ſu ſeñor podria boluer a ſu reyno ſeguro. Acabado eſto embio el Duque de Venecia por ſus embaxadores a Eſpaña a Jorge Cõtareno, y Frãciſco Capelo: y el Duque Luys Sforça al Arçobispo de Milan, y el Papa, y el Rey de Romanos embiaron loſ ſuyos para el miſmo eſteto: y en principio de Abril, el Duque de Milan proueyo de embiar alguna gente al Papa: y reforçar ſu exercito para ſoſtener à Genoua, y reſiſtir el paſſo al Rey de Francia. Eſtaua en Iſcla, en el miſmo tiempo con el Rey Dõ Hernando, Ioã Ram Eſcriuã de Romanõ procurando q̃ ſe dieſſen al Rey algunas plaças fuertes en la Prouincia de Calabria, donde el puſieſſe ſu gente: y quedafſen obligadas al gaſto que ſe hazia en eſta guerra: y tanto mayor iſtancia hazia en eſto porq̃ entendia, que el Infante Don Fadrique ſu ſuſo, procuraua que ſe concertaſſe con el Rey de Francia: y con eſte fin en el principio del mes de Março, con dos galeras auia paſſado à Napoles, con ſaluocõduto: quedando por mayor ſeguridad en ſu galera Luys de Lucemburg Conde de Liñi, que eſtaua caſado con vna ſobrina de la Princesa de Altamura ſu muger: y pretendia que ſucedia en aquel eſtado: y ſe le auia entregado en eſta entrada del Rey de Francia. En el Infante Don Fadrique de opiniõ, y criança muy Frances: por el mucho tiempo, que auia conuer-

lado con aquella nació, d'élde que fue casado la primera vez con la hija del Duq de Sauoya, sobrina del Rey Luys: y por diuersas vias trato de concertar se con el Rey Carlos, por medio de algunos Grandes de Francia, con quien tenia deudo: procurando, que se le dexasse el Principado de Altamura: y lleugo a offerer de parte del Rey su sobrino, que yria a hazer reuerencia al Rey de Francia, y a prestar le la obediencia, quedando con el titulo de Rey: y los principales lugares, y fuerças en poder de Fránces: pero el Rey Carlos no quiso dexar lo que le parecia que tenia ya muy seguro: y tan solamente ofrecia al Rey don Hernando, de le dar estado en su reyno, y casar le con vna sobrina suya, hija del Duque de Borbon. Como esta cócordia no vuo effeto, el Rey don Hernando prometio a Escríuá, q cumpliria aquello, que por parte del Rey de España se le pidia: porque estauan ya las cosas en terminos, que parecia, que en llegando el socorro de España, el cobrar aquel reyno seria tã facil, comò fue su perdicion: y por la misma causa porque se perdio: porque el odio que tenían los naturales del al Rey dō Alonso, se auia conuertido contra toda la nacion Francefa.

¶ Del estado en que se hallauan las cosas del reyno, quando se determino el Rey de Francia de venir a Lombardia. VI.



RA E L descontentamiento de los Napolitanos tan grande, y la comunicacion, q auia entre ellos, y los Franceses tan agria, que los Turcos si viessan tomado la tierra, en las cosas de ca-

ridad, y templança se viueran tratados mas conforme a raxon. En todos los mas lugares, mayormete en Napoles, Capua, Auerfa, y Puçol estauan tã molestados, y oprimidos, q embiaron a dezir al Rey don Hernando, q si tuuiesse socorro, y fuesse con tres mil hombres, todos se alçarian por él. Tambien dauan claramente a entender, q de muy mejor voluntad se rindirian al Rey de España, y alçarian sus vanderas: diziendo, que a el conuenia mas, no dar lugar que quedasse el Frances de asietō en aquel reyno: por el peligro de Sicilia: pues teniendo tales vezinos, no se podia defender, sinò cō muy grãdes, y continuos gastos. Era cierto, q yacomẽ çauan a proponer los Franceses la conquista de Sicilia, por instigacion del Principe de Salerno: q affirmaua, q el Rey de Francia, no podia sostener aql reyno, sino ganando a Sicilia: y q ante todas cosas deuiã entender en aquella empresa: y el Rey Carlos se determino, que acabando de asentar las cosas de Italia, y pacificar se con los Principes della, auia de seguir la empresa de Sicilia: a la qual dezia, que tenia la misma raxon, y derecho, que a lo que auia ganado. Estaua aquel reyno en esta fazon desta manera: que toda Pulla, y Abruço, con tierra de Labor, y los castillos de Napoles, y Gacta con la fortaleza, que no se pudo focorrer, tierra de Otranto, Bari, y Basilicata, y casi toda Calabria estauan en poder de Franceses: y solamente se detennian por el Rey don Hernando, Iscla, y Prochyta: y algunos lugares de Calabria, que no eran requeridos. Los castillos Nucuo, y del Ouo, que quedarō a buen recaudo, se auian rendido por traycion, y poco animo de los que

Año
M.CCCC.
XCV.

LIBRO

estauan en su defenſa . Por eſta cauſa hazia mucha inſtancia Ioan Ram Eſcriuã de Romaní embaxador del Rey de Eſpaña , con el Rey don Hernando , que diſcurrieſſe con ſus gale- ras por la coſta de Calabria , para ani- mar a los pueblos , que aun eſtauan por el : y lleuãr les ſocorro , y recibir los debaxo de la proteccion , y amparo del Rey de Eſpaña : y ſe diſſe priſſa que entrãſſe nueſtra gente : y fue im- pedido por temporal , que no pudo entrar en la mar por muchos dias , ni ſalir de Iſcla : y ſolicitaua tambien , que ſeñalaſſe las fortalezas , que ſe auian de entregar , para que eſtuuieſſen en poder de Eſpañoles : porque llegados a Mecina no perdieſſen tiempo : y diſ- ſen priſſa en la guerra contra France- ſes . Mas el Rey don Hernando no ſe ſabia declarar : porque cada dia tenia nueuas , que aquellos lugares que eſtauan por el , ſe yuan rindiendo a ſus enemi- gos : ſucediendo con tanta variedad las coſas , que todos los lugares donde no auian entrado Fran- ceſes , los llamauan , y donde eſtauan , los aborrecian : y los procurauan e- char , y los matauan , y perſiguian con vn odio terrible : y no ſabiendo el Rey de Nápoles , que lugares eſtu- uieſſen por el , quedo eſta determina- cion , para quando llegaſſe à Mecina : y procuraua , que ſe hizieſſe con mu- cho ſecreto : porque temia , que Ve- necianos le auian de pedir lo miſmo : que eſtauan con grande codicia , por tener algunas fuerças , y lugares en Pulla . Allende deſto , no auian ceſſa- do del todo las pláticas de concordia entre el Rey Carlos , y el Rey de Na- poles : porque con la declaracion de la nueua liga , ſe hazia muy dificulto-

ſa la buelta del Rey de Francia a ſu re- yno : y creyã ſe , que holgaria de hazer algun partido : pareciendole que bol- tia con aita honra : aunque alçaſſe la mano de la guerra del Turco : ſi el Rey de Nápoles quedãſſe ſu feudata- rio , con alguna buena ſuma de tri- buto , y con ſeguridad de las fortale- ças . Començo a temer , que ſi ſe jun- tauan los exercitos de los Principes confederados , quedaua encerrado en el reyno : ſaltando le armada con que pudieſſe ſacar vn exercito tan grande : porque la mayor parte de la que tenia auia dado al traues en Pomblin : y el ſeñor de Sernon , teniente general de- lla , y el Principe de Salerno ſe fueron para el por tierra . Auia dado lo mas de lo conquiſtado del reyno a Fran- ceſes , ſin que le quedãſſe ſino ſola la ciudad de Nápoles : y eſto ſe hazia con tanta facilidad , que dio vn buen lugar llamado Vico , a vn Genoues , q̃ auia muchos años reſidido en aquel rey no , porque le dio el teſtamento de la Reyna Ioana , que aquel mucho tiem- po antes tenia muy guardado : del qual hazia el Rey de Francia muy gran fun- damento : porque en el ſereuocaua la adopció , que auia hecho del Rey don Alonſo : ſiendo notorio , que la Reyna no pudo dexar por aquel teſtamento derecho alguno , ſiendo feudo de la Igleſia : no rēniendo tal heredero , qual requeria la naturaleza del feudo : por lo qual boluio a la Igleſia : y ſe auia confir- mado la inueſtidura del , al Rey don Alonſo . Era mediado el mes de Abril , y los mas Potentados de Italia eſtauan ya pueſtos en armas : auiendo ſe de- clarado en fauor de la liga : que fue reſolu- ció de grã conſejo : en mucha alabça , y gloria del Rey de Eſpaña : que con ſu

ma

ma sagacidad, y prudencia mouio los animos de los Principes, y Potentados de Italia, que estauan como asombrados, y atonitos: y les persuadio que se confederassen contra aquel enemigo, que era tan insolente, y de tanta ambicion: dando gran prisa, que se pudiesse en orden su armada: considerando, que si vna vez, auiendo se concertado tan gran liga, se recibia verguenga, y no se daua orden de cobrar presto aquel reyno, y que se restituyessen al Papa sus fortalezas, seria daño irreparable, y gran vituperio. Creya, que rompiendo como era razon, todos los de la liga poderosamente con Franceses, resultaria, no solo en defension de los comunes estados, pero en exclusion del Rey de Francia de toda Italia: y seria mas facil echarle del reyno, que lo que el hizo en ganar lo. Propuso que se auenturaua en esto mucha parte de la gloria, y renombre suyo: por no consentir, que vn casi monstro, y de tan poco ser, como era tenido por todos el Rey Carlos, vuese vitoria, no solamente de la casa de España, pero de todo el resto de la Christiandad. Con esto començauan ya los Franceses a desconfiar: y no admitian en sus consejos ningun estrangero: y de todos se recatauan, hasta desechar à Prospero Colona, y al Cardenal de Sant Pedro. Tambien el Rey Carlos estaua ya con desseo de boluerse: y como le era graue a la reputacion, y tambien por el prouecho que perdia, no sabia en queresoluer se. Pero como el Duque de Milan con su exercito venia para Aste, por se assegurar de aquella ciudad, y del passo, estauan ya en mucho cuydado los Franceses en pensar,

como asegurarian la buelta. En fin entendida la mudança que auian hecho las cosas, porque los confederados no tuuiesen tiépo de juntar sus gétes, ni se hiziesen mas poderosos para esperarle en el campo, delibero el Rey de Francia de boluerse hacia Lombardia, para assegurar se de aquel estado: y de camino persuadir a su opinion al Papa: y quando no lo pudiesse acabar con el, congregar vn Concilio, para deponer le de la dignidad: ò violentamente traerle consigo a Francia. Antes de su partida, embio con vn su embaxador a pedir al Papa, que le diese la inuestidura del reyno: y dixo, que porque el se venia a Francia, a dar orden a proseguir la empresa del Turco, queria pasar por Roma, por visitar aquellas Iglesias, y comunicar con el algunas cosas que conuenian: y tambien porque auia sabido, que el Rey de Romanos venia a Italia: porque se tratase, como pudiesen todos tres comunicar se, y deliberar en algunos negocios: encareciendo, que a los dos y ua mucho en que se concertassen. A esto le respondio el Papa: quanto a la inuestidura, que estaua aparejado para hazer justicia, mostrando el derecho que tenia al reyno: y cerca de su venida por Roma, que no podia ser sin mucho escandalo: porque en aqlla sazón aquel pueblo tenia grande enemistad a Franceses: y la ciudad padecia estrema necesidad. En lo de la yda del Rey de Romanos dezia, que no sabia cosa cierta para quando yria: que el se detuiese en Napoles: y entretanto el lo consultaria con el: y concertaria las vistas: y que si tanto conuenia hablarle, que señalasse vn lugar, y el

y el escogeria otro donde estuuiessen cerca: y que de allí se concertarian las vistas. Esta respuesta se le dio por consistorio: y como no fue a su gusto, apressuro su partida para Roma: dexando en el reyno seys mil de cauallo, y quatro mil infantes: y con el exercito que le quedaua salio de Napoles, a veynte del mes de Mayo: y teniendo mayor quexa del Duque de Milan, que fue el principal promouedor de su empresa, lo primero que procuro, fue sacar de su luccion la ciudad de Genoua: y reduziendo a su voluntad al Cardenal Pedro Fregoso, que auia sido Duque de aquella Señoria, y a Obieto de Elisio, embio con ellos su capitan general de la armada con onze galeras, que le quedauan a Genoua. Entonces considerando el Papa el peligro de su dignidad, y persona, determino en consistorio salir de Roma: y fuese a Orbieto: y de allí a Perosa: y siguieron le veynte Cardenales, y algunos señores Romanos: y toda la corte: y lleuo consigo dos mil de cauallo: y tres mil y quinientos soldados. Garcilasso se fue con el hasta Perosa: y no es cierto lo que afirma vn autor Castellano, que escrive las cosas de aquellos tiempos, que quedo en la defensa del castillo de Santangel, con buena guarnicion de Españoles. Esta salida del Papa de Roma con el Colegio, fue con deliberado proposito, que si el Rey de Francia se determinasse a tan gran desacato, y sacrilegio, que emprendiese de apoderar se de su persona, e intentasse de seguirle, se pudiesse pasar a Venecia.

¶ Que Gonçalo Hernandez llego con su armada a Sicilia: y de los lugares que le opusieron en la obediencia del Rey en Calabria.
VII.



VIA APORTA- do a Mallorca Gonçalo Hernandez, con la armada de España, con arto contraste de tiempo: y de allí nauego la via de Cerdeña, siempre con vientos contrarios: y alguna vez tan furiosos, que con el boltrear de los nauios perdieron algunos caualllos. Detruuo se en Cerdeña pocos dias con grande contrariedad de tiempo: y llego con su armada, a veynte y quatro de Mayo al puerto de Mecina: donde hallo a la Reyna de Napoles, y a los Reyes don Alonso, y don Hernando su hijo: y con su llegada uieron grande alegría por su presençia: y por lo que de parte del Rey les ofrecio: assegurando los de la voluntad, e intencion que tenia el Rey, para fauorecer los: y con esto se esforçaron, y animaron mucho: pues el Rey boluia su pensamiento a su defensa: teniendo en aque- llo su principal esperança. Antes de esto auia pasado el Rey don Hernando a cercar a Rijoles: dexando en Iscla a dó Inigo de Aualos, hermano del Marques de Pescara, y yua cō el el Cōde de Triuento con la armada de España: y llego a la playa vn Sabado por la mañana, a nueue de Mayo: y luego salio el Rey a tierra, y el Conde con el, con toda la gente de la armada: y puso se cerco a la ciudad: y gano se vna torre, que estaua junto con los muros: y antes que anocheçiese el mismo dia se dio. Tras esto se rindieron luego Fiumar de Muro, y Calana, que estauan

están muy cerca : y otros lugares : y otro día despues que se dio la ciudad de Rijoles , entro el Rey en ella , y se puso cerco sobre la fortaleza : y se asentó la artilleria : y poniendo se en orden las cosas necesarias , para combatir la , el lueues siguiente , estando el Rey donde se auia asentado la artilleria , y con el el Conde , y Martin Diaz , salieron a el dos Franceses de la fortaleza de parte del alcaide , que era Frances : y le dixerón que se querian dar asegurando les la vida . Respondió les el Rey , que no les haria ningun partido : pues no se auian querido rendir , antes que la artilleria tirasse : pero apartando se con el el Conde de Triunto , y Martin Diaz le dixerón , que deuia tomar la fortaleza , y otorgar al alcaide la vida . Estando deliberando en esto , los que estauan en la fortaleza , que eran del lugar de Santa Agatha , ofrecieron a vn cauallero , que era de la casa del Rey don Hernando , que le darian la puerta , porque el Rey les saluasse las vidas : y auisando le desto , y que ciertos Alemanes , que tenían vna torre de la fortaleza se alçarian con ella , asegurandolos , el Rey quiso tomar tiempo , para deliberar lo que se deuia hazer : y embio a llamar al Infante Don Fadrique , y al Marques de Pescara , para auer su consejo con ellos : pero antes que llegassen los de Santa Agatha , sin esperar la respuesta del Rey , se alçaron con la puerta , y los Alemanes con la torre : y entro la gente , y fue escalada la fortaleza por diuersas partes : y fue luego muerto el alcaide , y los mas Franceses , que estauan en su defenfa : y se auian recogido dentro : y apodero

se el Conde con su gente de la fortaleza : y mando alçar las vanderas de España : y puso por alcaide della a Riquelme . Algunos autores afirman , que se halló Gonçalo Hernandez en este combate : pero yo tengo por muy constante , que fue antes de su llegada : y que ya se auia apoderado de aquella fuerza el Conde de Triunto , que passo a Calabria , y recibió aquel lugar , y el Scyllo , y Tropea , que el Rey don Hernando entregaua al Rey , para que se pusiese en ellas Gonçalo Hernandez con su gente : al qual despues de auer llegado a Mecina , mandó el Rey don Hernando entregar la Amantia : y el embio para que la recibiesse vn capitán de los suyos , con trezientos peones , de los que lleuaua en su armada : porque entendio de la dispusición de Calabria , que se parecia con las Alpujarras : y que los peones serian en ella mas viles : pues en pocas partes della , se podia seruir de la gente de cauallo . El Scyllo es fuerte , y esta a la marina : pero no tenía tal asiento , que por alli se pudiesse offender , por la aspereza de la tierra : y para en la mar es tan peligrosa estancia , que es la misma Scylla , tan famosa en los tiempos antiguos , por el peligro que en aquel estrecho corren los nauios , por la hondura de tan angosto lugar : donde concurren en opposito dos contrarios mares : de donde ha conferuado el nombre : pero por estar en la boca del Pharo , desta parte de Rijoles , a la puerta de Sicilia , era para las cosas de Calabria lugar bien importante . Tropea esta fuera del estrecho ala parte de Setentrion : y la Amantia , que se acercamos a la marina , se hallaua mas en defenfa

defensa. En estos lugares repartio Gonçalo Hernandez gente de guarnicion: porque con aquel principio, y con la afficion que los Calabreses mostrauan de querer estar debaxo del señorio, y gouierno del Rey de España, se animassen los otros de la prouincia: y por esto entendiendo que Rijoles era lugar, donde se podia alojar su exercito, y tan cercano a Sicilia, que no tenian peligro en ponerse alli, passo a desembarcar la gente en aquella playa, a veynte y seys de Mayo: por estar mas a la mano, para lo que se vuisse de emprender. Auia gran confusion en lo que tocaua a la gente de guerra: porque el Rey don Hernando recibia toda la que podia auer de Españoles, y seruianle de capitanes de infanteria, antes que Gonçalo Hernandez llegasse, don Dimas de Requens, don Diego de Arellano, y don Diego de Castilla: y daua a cada peon quatro ducados de sueldo: y como los soldados que de aca yuan, y los que alla estauan vieron esta ventaja, comenzaron se de leuantar diziendo: que pues eran libres, querian tomar sueldo de quien mas les diese: mayormente siendo para seruir al Rey de España: y algunos de los que tenia el Conde de Trien-to tomaron sueldo del Rey don Hernando: y aunque Gonçalo Hernandez trabajo mucho por remediar esto, no podia ser, por las cautelas que los mismos soldados trayan, nẽbrandose por diuersos nombres: y poniendo otros de Sicilia, para que recibiesen por ellos el sueldo. Allende desto se agrauiauan en la paga, de la moneda que recibian de Nuño de Ocampo pagador del exercito: porque recibien-dola de la manera, que de aca yua li-

mitada, se perdia algo en cada duca-do: y no hallo Gonçalo Hernandez otro remedio para sostener la gente, sinprouocar a los vnos con amor, y a otros con castigo: porque recibies- sen lapaga como era costumbre: y pa- ra lo por venir, proueyo de concertar el sueldo por cada lança: y de la gente de pie: siendo forçado por el exceso del sueldo que alla se daua: a cuya cau- sa se le despedia mucha gente, sin po- derla detener. Con prouer a lo de la gueftra con gran diligencia, no dexa- ua de entender en ganar las volunta- des de los del reyno: procurando de entretener a muchos de los mas prin- cipales en la afficion del Rey de Espa- ña, diziendo: que le pertenecia aquel reyno de iusticia: declarandoles, que su voluntad era de lo cobrar: y tuuo portercero, y ministro en esto, a don Iulian de Centellas, que era muy em- parentado en el reyno. Estaua por el Rey de Napoles Semenara, que dista a ocho leguas de Rijoles: a donde era ydo el Marques de Pescara con gente de pie, y algunos de a cauallo: y el se- ñor de Aubení, que era capitan gene- ral en aquella prouincia por el Rey de Francia, se hallaua bien cerca de aquel lugar, con dozientos de cauallo, y mil y treientos Suyços: y tenian pue- sto al Marques en alta necesidad. En- tonces requirio el Rey de Napoles a Gonçalo Hernandez, que fuese con el, por socorrer a Semenara, y defender su comarca: donde se le ofrecian o- tras cosas mayores: y Gonçalo Herná- dez determino de salir con la mayor parte de la gente de cauallo, y de pie, y que la otra quedase en guarda de Ri- joles, por algunos pueblos, que eran enemigos, y estauan cerca: y porque su yda

su yda aprouecharse, acordo de hazer la guerra, y armar celadas a los caalleros Franceses, a la manera que se vsaua en España con los Moros: que fue bien nueva para la gente de alla. Esto se acerto de tal manera, que recibieron en el primer renquntro mucho daño los contrarios: y despues no hallauan los nuestros contrariedad en el campo. porque no se desmandauan los Franceses tanto: y aguardauan, que se juntassen con ellos dos mil Suygos, y dozientas lanças. Tambien por el mismo tiempo Gonçalo Hernandez esperaua mil y quinientos peones de Galizia, y de Asturias: que el Rey auia mandado embarcar, por ser aquella tierra mas para peones, que para gente de cauallo: y por esta causa no queria dexar de si la gente de pie, que de aca lleuo: y tenia las fortalezas que se le entregaron, con soldados Españoles, y con Sicilianos, q̃ el Conde de Triunto auia recibido: de los quales no tenia mucha confianza: y no era su gente bastante, para tener con ella proveydos los castillos, y guerrear a los enemigos. Puso en la fortaleza de Rijoles a Martin Alonso de Cordoua con nouenta soldados: y porque el lugar esta entre la mar, y el castillo, proueyo, que la puerta de la villá, que estaua junto a la mar, se fortaleciesse con dos baluartes, que estauan a los esgonces del lugar: y la fortaleza se reparasse: que por ser espaciosa de sitio, y tener gran comienço de labor, y no estar acabada, era muy flaca. En Corron, que tambien se entrego por el Rey don Hernando, con las otras fuerças, puso a Ioan Pineyro Comendador de Trebejo con cient soldados: y en la Amátia a Gomez de Solis, con ochenta

y cinco: y en ella mando reparar, y fortalecer una muela, que estaua muy apegada con el castillo, sobre la ciudad: para mejor la sojuzgar, si tal necesidad se ofreciesse: y Tropea quedo a cargo del Conde de Triunto.

Que se començo la guerra por Calabria: y de la batalla de Semena: a ten la qual fue el Rey don Hernando de Napoles vencido.
VIII.

POR EL MISMO tiempo Ioan dela Nuça Iulicia de Aragon, que auia sido Visorey de Valencia, y fue proveydo para el cargo de Visorey de Sicilia, por muerte de Don Hernando de Acuña, y era cauallero, de cuya prudencia, y valor hizo el Rey mucha confianza, mando juntar los Barones del reyno: y que se llegasse la gente del seruicio militar: para que fuesen a Mecina: y para la guarda de Rijoles mando passar al Baron de Monjolino, con cient lanças. Estando las cosas en estos terminos, pretendia el Rey, que pues auia rompido la guerra con el Rey de Francia por Calabria, Venecianos por virtud del asiento de la liga, no le diesen passo: y quando no se le pudiese impedir, y viese algun apuntamiento, diese seguridad a Venecianos, y al Duque de Milan, de no ofender sus estados, y tierras: ni a otro alguno de los confederados: aunque en las cosas del reyno viese sido ofendido, o lo fuese de alli adelante: y que por aquella parte solamente se pudiese hazer la guerra: porque desta manera pensaua tener el Rey en España paz: y ayudar al Rey don Hernan-

M do en

do en su reyno. Por otra parte los Venecianos, como vieron que el Rey se auia apoderado de aquellas fuerças en Calabria, pretendieron hazer lo mismo en la Pulla, con color de róper la guerra por su parte cótra Franceses: y Loréco Suarez procuraua, q̃ la Señoria admitiessse ala liga al Rey d̃ Napoles: y como ellos rehusauan esto, instaua en que por la parte de Pulla hiziesse todo el daño que pudiesse: y mandaron a Antonio Grimaldo, que era su capitan general de la armada, que passasse al reyno con algunos estradiotes, e infanteria, que estaua en Corfú: y echando su gente en tierra, de improuiso acometio a Monopoli: y fue entrada, y puesta a saco: y el castillo se rindio con pacto, dexando libre al capitan Franceses, que alli residia. Tras esto Polignano, Mola, y Conuersano se rebelaron a Franceses: y alçaron las vanderas de Sant Marco. Esto era muy diuerso de lo que el Papa desseaua: que no queria que el Rey de España, ni Venecianos hiziesse aquella guerra: sino que todas sus fuerças se conuirtiesse contra el Rey Carlos: porque por aquello el quedaua mas seguro, y el reyno de Napoles libre: e insistio con el Rey, que se contentasse con las plagas, que el Rey don Hernando auia hecho entregar a Gonçalo Hernandez, y las tenia ya en su poder: y Garcilaso desde Perosale escriuió por orden del Rey, que si se le uiessse entregado mas fuerças, y fuesse de importancia, consultasse sobre ello: pero no lo siendo, se restituyessen. Coméçaua ya el Rey a gozar del fruto desta guerra: porque a esta sazón tenia el condado de Rossellon en defensa: y libertad, para casar sus hijos, como

quisiesse, y cinco lugares bien importantes en la prouincia de Calabria: adonde auia pasado el mayor peso de la guerra, que primero tenia en su casa. Luego que Gonçalo Hernandez vuo llegado a Mecina, el Rey don Hernando determino de yrse a Napoles con el armada de España, y llevar le consigo: y el lo rehusó, porque le parecia, que era mas conuiniente al seruicio del Rey, quedar en Calabria: por no dexar aquellas fortalezas que tenia, y la ciudad de Rijoles, que no estaua bien en defensa, teniendo tan vezino a Eberardo Estuardo señor de Aubení, que era Lugarteniente general de aquella prouincia, y muy valeroso capitan, que estaua ya mas poderoso, y tenia dos mil Suyços: y ciento y cinquenta lanças de ordenança: no quedando quien le resistiesse. Mas aunque Gonçalo Hernandez porfaua de quedar en Semenara, por tener la guerra en la tierra de los enemigos, y mas lexos de la suya, el Rey de Napoles, sospechando, que cobraría mas de aquella prouincia, de lo que a el se daua, por la affición que tenían de estar debaxo del señorio de España, por la vezindad de Sicilia, insistia en lleuarle: y porque no tenia gente suya que dexar en Semenara, mando la despoblar contra el parecer de Gonçalo Hernandez: y proueyo, que dentro de vn dia saliesse todos los vezinos, para passar a Mecina con sus haziendas: y fue muy dañoso hazer mudar con tanta prisa, lo que tanto tiempo auia que era poblado: de que no pequeño disfauor recibieron los comarcanos, que estauan por el. Siendo auisado desto el de Aubení, salio en campo con la gente

gente que pudo recoger vn Domingo a veynte y vno de Iunio: y lleuaua mil y seyscientos Suyços, y con otros de la tierra, que se juntaron con el, que serian por todos hasta dos mil, y mas de quinientos cauallos, entre los quales auia ciento y cinquenta hombres de armas, se fué a poner en vna aldea fuerte de sitio, entre dos rios, que era en el camino, que el Rey auia de lleuar para Tropea: donde auian de yr aquella tarde. El rebato de estar los contrarios tan cerca, lleugo a las diez horas: y el Rey salio con toda su gente: y Gonçalo Hernandez embio algunos de cauallo, para atajar la tierra: y que reconociesen, que gente era con personas bien diestras en ello: pero como los enemigos se pusieron entre las huertas, y alquerías que alli auia, no se pudieron así deuisar: y todos se conformaron, que eran menos de lo que se publicaua. Era aquel Principe de gran coraçon: però de condicion muy peligrosa para tan moço: porque lo que el determinaua vna vez, tenia por lo mejor: y en lo que assentaua, tarde salia dello: y esto era causa, que aunque tuuiesse buen consejo, fuesse para no acertar en todo. Puso se entonces Gonçalo Hernandez en la delantera: y estaua con su gente, en parte que veyan sus atalayas, y no a los contrarios: y donde tenian gran ventaja, si los Franceses se boluiesse a Terranova, de donde auian salido: ò si mas se acercassen a Semenara: porque segun del numero de la gente que ellos tenian, auia juzgado, no eran para que deuiessen pelear: porque de peones les lleuauan los Franceses gran ventaja: y mas la que auia de hombres de ar-

mas a ginetes: y aunque tenian hasta ciento y veynte hombres de armas, y a la bastarda; Sicilianos, Gonçalo Hernandez confiaua dellos, lo que despues se conocio. Mas no embargante esto, quiso el Rey con sobrada perfidia, que se ordenassen los suyos, y mouiesse al rostro de los enemigos, por vna loma alta de vn cerro: creyendo que los Franceses no passarian el rio contra ellos: y embio a Semenara por peones, porque viesse mas gente: y fueron hasta quinientos: y así mouieron al rostro dellos, mostrando mucha gana de pelear, sin tenerla. Quando alli los vieron los Franceses, fuera de su primer puesto, ordenaron se en tres batallas: y hizieron la vna de su infanteria, que se puso a la mano yzquierda de su delantera: y mouieron a passar aquel rio pequeño. Quando sus esquadras fallieron del lugar en que estauan, antes que se acercassen a los nuestros, yua gran numero de Suyços a rehazer sus batallas: y Gonçalo Hernandez embio vn cauallero Aragonés, de la orden de S. Ioan, que se dezia Luys de Vera, y era Comendador de Orta, con cinquenta de cauallo, que dio en el hilo de la gente: y entro en el lugar donde fueron presos, y muertos mas de seysenta, entre Suyços, y Franceses. Mas al tiempo que los enemigos passauan el rio, conociendo el Rey la ventaja que le tenian, quisiera que se boluieran: pero era ya tan cerca, que no pudiera ser sin yqual perdida, y verguença: poniendo se a gran peligro toda la infanteria. Entonces le dixo Gonçalo Hernandez, que antes se deuiera mirar aquello: mas que en aquel trance

no podia ser sin mayor perdida, que peleando: pues si bien hiziesen su deber, fíaua en Dios, que serian vencedores. Pidio le encarecidamente, que le diese de los hombres de armas, para mezclar con sus ginetes en la delantera: y que los infantes, que los nuestros llamauan peones, fuesen por ala de la primera batalla: y aunque se pidio con diuersos mensageros, y postreramente fue el à suplicar lo, nunca lo pudo acabar con el Rey: diziendo, que la costumbre de Italia era, tener gente, y cuerpo, donde se pudiesen recoger las escuadras: y como quiera que Gonçalo Hernandez le replico, que entre Españoles, y Franceses no le podia guardar aquella orden, pues los rompimientos eran sin medio, y que conforme a la costumbre de los que peleauan, auia de ser la forma del pelcar, no aprouecho con el Rey: sino que quiso, que con aquella ordén que yua, se rompiese. En la primera batalla del Rey yua don Vgo de Cardona con algunas compañías de hombres de armas, que auian pasado de Sicilia, y Pedro de Almaraz có cient lanças: y tras estos yua fray Iuan Pineyro Comendador que fue de Trebejo, con la gente de cauallo de la compañía de don Luys de Acuña, y Gil de Varacaldo con otras cient lanças. En las espaldas destos yua Gonçalo Hernandez, con dozientas y cinquenta lanças, y dozientos peones, de los que auia lleuado, con los espingarderos de Loarte, que yuan juntos con la delantera: y empos del seguia el Rey con hasta ciento y cinquenta de cauallo, algunos hombres de armas, y todos los mas a la bastarda: en que auia muchos encuberrados de los suyos, y de los Barones, que con el auian passa-

do de Sicilia: y con quatrocientos infantes de los que el tenia: y en aquella esquadra yua el Cardenal don Luys de Aragon suprimo. Auian de passar los Franceses vn arroyo de passo llano: y a la mitad de su gente de cauallo que auia pasado, dierón en ellos: y tan reziamente se rompio, que los ginetes desbarataron todas las batallas de la gente de cauallo Francesa, y fueron muertos, y presos mas de veynte hombres de armas. Luego que se començo la batalla entre la gente de cauallo, llegaron en su ordenança los Suyços: y començo se apelar tan animosamente, que llego a punto, que tuuo Gonçalo Hernandez por cierta la vitoria: pero en el mismo instante, toda la gente del Rey, y la de Sicilia con su infanteria, y el Cardenal boluieron huyendo: sin llegar a los enemigos: y no pararon hasta Semenara. Esto fue de tanto disfaor a los nuestros, que con estar aquellos quedos, pensaua ser vencedores, que algunos dellos los siguieron: y de alli fueron echados del campo. El Rey como no pudo retener aquella batalla, entro peleando con singular esfuérço: y señalo se en ella de muy valiente cauallero: y puso se en tanto peligro, que poco falto, que no fuese muerto: y no pudiera escapar de ser preso, sino le socorriera con su cauallo, vn cauallero de su casa llamado Ioan Andres de Altauila: y por su causa quedo muerto en el campo. Siguieron los Franceses el alcance vna milla: y fueron de los nuestros muertos, y presos en el arta gente: y perdieron sessenta caualllos. Mas no lleuaron la vitoria sin sangre, porque murieron en la batalla algunos hom-

bres de armas, y de los Suygos: y no fue menor el daño que recibieron: puesto que quedaron señores del campo: de fuerte, que si los hombres de armas de Sicilia, y aquella vileza de su infanteria no huyeran tan vergonçosamente, con solo que estuuiieran firmes, y en el campo, se tuuo por cierta la vitoria. Boluiose a furia el Rey don Hernando de Semenara, con proposito de partir luego para Sicilia, para embarcar se: porque no llegasse à Napoles antes que el, la nueua del rompimiéto: y fue có deliberació de passar en vna galera por la Bañara: que es vna fuerça junto a la mar, que estaua por el. Como la gente le vio partir de Semenara, toda salio tras el: y dexando lo que tenia desampararon el lugar: y solamente repararon en el los Españoles esperando a Gonçalo Hernandez: que como fue atajado de los contrarios, se detuuó algo atrás: y quisiera sostener aquel lugar, y reparar lo: pero no se pudo hacer: y porque, como auian de partir aq̃l dia, y se auia despoblado, no quedaua en el ninguna prouision, ni artilleria, ni aun agua, ni en que tener la, y los Italianos, y Sicilianos, que auian entrado dentro, saltauan de los muros abaxo, porque los Españoles les defendian las puertas, visto esto, Gonçalo Hernandez determino de salir se, despues de auer recogido el campo, y lo que quedaua en la villa, con toda la ropa, y recamara del Rey, que alli auia quedado: y embio con Luys de Vera cinquenta de cauallò al lugar donde fue la batalla: y recogieron algunos cauallòs, y la gente que quedo en el herida: y mataron, y prendieron mas de treynta de los contrarios, que andauan despojando los muertos: y

otro dia al alua, partio con hasta quatrozientas lanças: y fue se a poner en Rijoles. Fue esta batalla de Semenara muy nombrada en aquellos tiempos: así por se auer hallado en ella el Rey don Hernando, como por ser la primera en Italia, en que pulo las manos Gonçalo Hernandez: y sola en que dexo de ser vencedor: pero no quedo con menos credito de muy prudente, y singular capitan, que en las otras donde alcanço tan gran renombre: porque si fuera obedecido como general de toda la gente, y no se determinara el Rey tan ligeramente, de la misma manera entraravitorioso en el reyno, como salio del.

¶ Que Gonçalo Hernandez se apoderó en la prouincia de Calabria, de las fuercas de Fiumar de Muro, Caliana, y la Bañara. IX.



OMO GONÇALO Hernandez, en el mismo punto que se remato aquel hecho, no hallo al Rey en Semenara, le escriuió, q̃ sin detener se, se deuia partir para la armada q̃ estaua en Tropea: para yr se con ella a la ciudad de Napoles, de dó de le llamauan: y dauan prissa porque llegasse antes que ninguna nueua de lo passado: pues qualquier mudança podia ser muy dañosa: y con la presteza remediaua la quiebra que se auia recibido. Mas el Rey se vino a Mecina, donde se detuuó quatro dias, porfiando, que Gonçalo Hernandez fuesse có el: pero no lo pudo acabar: entendiendo, que le conuenia mas conseruar, q̃ ganar: y segun las cosas despues sucedieron, siguió el mas seguro conßejo.

M iij Deter-

Determino de quedar con toda su gente en Rijoles, así por guardar las fortalezas que tenía por el Rey en Calabria, que sin duda quedauan a gran peligro, si el se apartara, como por estar en la frontera del señor de Aubení: que con la vitoria quedaua muy orgulloso, y era muy poderoso en aquella provincia: y tenía entonces quatrocientos hombres de armas, y mil y seyscientos Suyços, sin la gente de la tierra: que era quantacueria. Entre Rijoles, y el condado de Terranoua, auia dos fortalezas en csterio fuertes, y de tierra muy aspera, que eran de Bertoldo Carrassa, y estauan en los pasos de los puertos, en tal asicuto, que teniendo se aquellos, no ay entrada de Sicilia a Calabria: y quien las posee, tiene seguro el paso de la vna provincia, a la otra. Nunca auia querido aquel cauallero entregar al Rey don Hernando estos castillos: y como era mal quisto de sus vassallos, quando tuuieron nueua del rompimiento, creyendo, que era mayor la vitoria, los de Fiumar de Muro, que era la mayor de aquellas fortalezas, llamauan a los Franceses, para entregar la: y entonces el Carrassa acudio a Gonçalo Hernandez, a requerirle, que la recibiesse, y se la defendiesse: y fue aquello tan tarde, que ya parte de la gente Francesa estaua junto a la villa. A la hora Gonçalo Hernandez subio a caualllo, mandando a los suyos que le siguiesen: y sin esperar, embio delante a Pincyro, y a don Diego de Arellano, con treynta de caualllo, y con ochenta peones: no creyendo, que los contrarios estuuesen tan cerca: y el se detuvo recogiendo la gente, para embiar la, por que se apoderasse de la villa, que era

de quatrocientos vezinos: y por presto, que todos partieron, los que yuan delante, entraron siendo ya tomados los pasos: y otros ciento y cinquenta de caualllo no pudieron entrar. Començaron los Franceses a combatir el lugar, porque los nuestros que auian entrado, ponian recaudo en la fortaleza, y en la villa: y bastaran a sustentar la, si los vezinos los ayudarán: y en el primer combate la defendieron. Mas a la tarde se leuantaron los villanos para matar a los nuestros: y dieron entrada a los Franceses por tres partes: y los Españoles se recogieron con arto trabajo al castillo. Como el lugar fue entrado por los Suyços, y Franceses, no dexaron de los vezinos persona biua de ninguna edad, sino pocas mugeres, para mas mal: y al fin las mataban. Pasaron a cuchillo en la Iglesia mas de cient personas: entre las quales murieron veynte y tres clérigos, que se auian reuestido para acompañar el santo Sacramento: pensando que con respeto de la se, mitigarian su crueldad, pero ninguna cosa basto, para que no lo lleuasen todo por vna quenta: y pusieron a saco los ornamentos de la Iglesia, y mataron sobre el altar, con fiereza bestial, algunos niños, mostrando ser aquella gente de mas cruel naturaleza, que qualesquier otros infieles. Tras esto pusieron luego cerco a la fortaleza, y combatieron la terriblemente: mas los de dentro la defendieron tan bien, que muchos de los contrarios pagaron presto la offensa que a Dios se hizo, enuiolar las cosas sagradas, tan barbaramente. Aquella noche estuuiéron allí los Franceses: y no la durmieron muy seguramente, con los rebaros que se les dió: en que siempre perdieron gente

gente: y otro dia el de Aubení embio a dezir a Gonçalo Hernandez, que seria luego acometer alli con el, a Rijoles: y con la duda que tenia de los de Rijoles, tuuo su gente en orden: y esperole en el campo: y como el de Aubení no fue, Gonçalo Hernandez se acerco a Fiumar de Muro con solos dozientos de cauallo: por dexar en recaudo a Rijoles: y en la tarde dio sobre su campo tan de sobrefalto, que se entro parte del: y fueron muertos, y presos muchos Suyços: y fue tal el rebato, y su miedo, que estando para dar otro combate al castillo, lo dexaron: y se apartaron del cerco a otro lugar mas fuerte: y antes que amaneciese se levantaron, y boluieron a Terronoua: y aquella fortaleza, que era la guarda de Rijoles, y de Sicilia, quedo por Gonçalo Hernandez. Auian ya tomado los Franceses la otra fuerça, que se dize Calana, del mismo Carrasfa: a legua y media de Fiumar de Muro: y en la misma distancia de Rijoles: tan fuerte, que era casi inexpugnable: a donde fue Gonçalo Hernandez otro dia, haziendo ademan de lo que podia mal cumplir, si quisiera combatirla: porque dificultosamente se podia hazer: y dironse la sin premia alguna: siendo la mas necessaria, è importãte de aquella comarca: y dexo a Don Diego de Arellano en Fiumar de Muro, con çiento y cinqueta soldados, y en Calana puso vn capitan con otros cinquenta. Despues que el Rey Don Hernando passo por la Bañara, aquel lugar se dio luego a Franceses: y auidas aquellas fuerças, Gonçalo Hernandez embio a requerir a los vezinos de aquel lugar, y a amenazar los, para que

se rindiesen: y luego se le entregaron: y dexo en el vn capitan con cient soldados, por estar muy vezina al Scyllo, y en vista de Sicilia, y en parte, y aliento muy fuerte. Dauan se le otras muchas fortalezas, y no las queria recibir, porque no tenia gente conque guardar las: ni orden de sustentar las: y aunque daua buenas palabras a los que yuana el, a ostrecerse, y los animaua, pero como le faltaua gente, auia granturbacion en no recibir los que se le dauan: y no queria mostrar flaqueza, teniendo lo en peligro de perderlo: y estaua en mucha confusion: porque ala gente de Sicilia, que en aquello podia seruir, no la tenia por vtil, ni auia esfuërço en ellos, para cosa, que bien se viesse de emprender: y la guarda, y defensa de las fortalezas, no se podia confiar sino de pocos. Desta manera se hazia la guerra por Gonçalo Hernandez desde Rijoles, esperando tiempo para mas dañar a los contrarios. Començaua ya el Rey de Napolesa estar mal quisto: de manera que no se hallaua socorro, ni auiso en cosa que bien le estuuiesse, por persona del reyno: y los contrarios lo auian siempre cõtra el: y como el gouierno de los Franceses le tuuiesen los del reyno por mas graue, y duro, de lo que se podia sufrir, estaua en la voluntad del Rey de España, si quisiese reynar en aquel reyno. Diuidieron se los Franceses que estauan en aquella prouincia: y mis Suyços, y dozientos de cauallo tomaron la via de Tropea: y quedaron otros tantos en frõtera de Rijoles: y sabido esto, Gõçalo Hernãdez embio en dos galeras de Frãces de Pau, al comendador Gomez de Solis con dozientos soldados para

que se entrasse en Tropea, hasta que el Conde de Triueto, a cuyo cargo estava la defensa de aquel lugar, la proueyesse: y tenia mucha parte de su gente ocupada en la guarda de Rijoles, por ser lugar muy flaco: y los vezinos del en quien no se tenia confianza: antes se descubrio, que el dia que los Franceses yuá sobre Rijoles, nucue de los mas principales tenian vendidos a los Españoles: y fueron presos tres: y los otros huyeron: y con ellos mas de ciento, que se sintieron culpados, o sospechosos: y aun con esto no quedo la ciudad tan limpia, que pudiesse estar sin sospecha.

¶ De la batalla que tuuo el Rey Carlos con el exercito de la Señoria de Venecia, junto al Tarro: y que el Rey Don Hernando passo a Napoles con la armada de España, y se le entrego a quella ciudad: y Capuai: y la mayor parte del Reyno. X.



N T E S que el Rey Carlos partiese de Napoles, el Duque de Milan auia rompido la guerra en Lombardia contra Franceses, teniendo a Galeago de Sanfeuerino con su exercito en frío tera contra el Duque de Orlens, que estava en Aste con buen numero de gente: y vuo algunos renquentros entre ellos. Entonces comenzaron los Principes confederados a poner en orden todas sus fuerças: temiendo que si el Rey de Francia comenzaua de apoderar se en Lombardia, no desistiria jamas de la empresa del Reyno: y bolueria a ella: y la Señoria de Venecia confirmo de nueuo el cargo de capitan general a Francisco de Gonzaga Marques de Mantua: y dió grueñas condturas a Rodolfo su tio, y al Duque de

Vrbino, y a Anibal de Bentiuolla hijo de Ioan de Bétiuolla, y a Pablo Manfron de Vicentia. Ordenaron que estuuiessse su exercito junto en el Bressano: mas para resistir, que para salir al enquentro: porque, segun Bembo escriue, el general tuuo tal orden de la Señoria, que si los Franceses passasen de paz, no se mouiesse: ni les hiziesse daño: y los dexasse yr su camino. Quando el Rey, que estava en Burgos, supo la toma de Nouara, y la necesidad en que estava el Duque de Milan, dio mas prisa, que algunas compañías de hombres de armas, y ginetes fuesssen a Perpiñan: pero antes de romper la guerra por España, procuraua que los confederados, en caso que el Rey de Francia le hiziesse guerra en sus reynos, le ayudassen: no solamente con lo que eran obligados por razon de la liga, mas con todo su poder. Auian juntado los Venecianos cinco mil de caualllo, y dos mil infantes: y dauan sueldo a dos mil Suygos: y proueyeron que la gente de armas que tenian en el Polès de Rouigo, y los que estava en Padua se allegassen mas hazia Parma: y con gran diligencia reforçauan su exercito: y ponía en mucha orde todas las cosas de la guerra, con gran aparato. En este medio, auiedo partido de Roma el Papa, los de aquella ciudad embiaron su embaxador al Rey de Francia, ofreciendo la libre, y segura para su seruicio: y entro en ella el primero de Iunio: y alli lleugo vn embaxador del Gran Turco, a demandar el cuerpo de su hermano: prometiendo por el muchas reliquias: y comenzaron los Franceses de maltratár a los Españoles, y perseguirlos: y al tercero dia, no admitiendo

mitiendo el Papa lode las vistas, profi-
guio el Rey su camino, dexando en Ro-
maa Prospero, y Fabricio Colona, con
alguna gente de cauallo: y hizo guer-
ra en el estado de la Iglesia: y entraron
los Franceses por combate a Tuscan-
la, y a Monteflascon. Estauan los Flo-
rentines puestos en armas, temiendo
que el Rey de Francia no les tomassé
a Pisa: de la qual se auian ellos apode-
rado: y quedaua solo Piedrasanta por
el Rey: y entro en Sena pacificamen-
te: pero desarmó la gente que Seneses
tenian: y dexo aquella ciudad en guar-
da al Conde de Lini con quinientos de
cauallo: y quito el gouierno de mano
de la Señoria, y dexo lo al pueblo: y
porque Ioan de Bentiuolla, que tenia
a Boloña, no le quiso dar passo, y estaua
confederado con Venecianos, y Flo-
rentines, acordo de hazer su camino a
Pisa, y Pontremulo, por no venir a
las manos con sus contrarios, que esta-
uan ya poderosos, antes de juntarse có
el Duque de Orlens: el qual con ayu-
da del Marques de Saluces, y auiendo
juntado con mucha celeridad gran nu-
mero de gente Francesa, y de Suyços,
despues de auer hecho diuersas corre-
rias en el estado de Milan, passo el Po
sin ser sentido, y tomo a Nouara por
trato: pero no pudo tanto apressurar el
Rey de Francia su camino, que el exer-
cito Veneciano no se pusiesse delante:
y tomaron los Franceses a Pontremu-
lo: y ganaron el mas peligroso passo
de los montes: para baxar a la ribera
de Genoua: y la Especie, y otros casti-
llos de aquella marina: alçaron las van-
deras de Francia, estando a treynta mi-
llas el exercito de la Señoria de Vene-
cia, en la puente del rio llamado Tar-
ro, que esta a vna legua de Parma: de

donde se fueron acercando a Forno-
uo, que esta a la rayz de la montaña: y
alli en vn lugar llamado Geruola, se
junto el exercito del Duque de Milan
con el de la Señoria. Puso su campo
el Rey de Francia a la entrada de vn va-
lle, sobre las riberas del Tarro, a cin-
co millas de Parma, donde rompie-
ron ambos exercitos: y tuuieron vna
muy cruel, y sangrienta batalla: que fue
de las muy famosas que en Italia ha a-
uido: en la qual los Italianos desbara-
taron los primeros esquadrones de los
cauallos ligeros de la infanteria del ex-
ercito Frances: mas teniendo por cier-
ta la vitoria, cesó de pelear los estra-
diotes Venecianos, por cobrar el car-
ruage, por industria y consejo de Ioan
Iacobo de Triuulcio, los Franceses se
recogieron, y boluieron en ordenan-
ça: y auiendo se apartado los estradio-
tes del campo, reforçaron la batalla: y
combatieron con los que se auian apo-
derado de la artilleria: y rompieron la
gente del exercito Veneciano: en la
qual se hizo gran estrago: y quedaron
los vnos, y los otros en el campo como
vitoriosos: atribuyendose cada parte la
gloria del vencimiento: los Italianos
por auer desbaratado primero a los e-
nemigos, y robado el fardage, y muer-
to la gente de la guarda del Rey, que se
vio en gran peligro de ser muerto, y
los Franceses porque siendo en mu-
cho menos numero que los contra-
rios, restauraron de tal manera la ba-
talla, que se detuuieron en el campo,
y murieron en ella mas de quatro
mil Italianos, y entre ellos los mas
principales señores, y capitanes que
tenia: y por esto se declaro mas ser por
su parte la vitoria. Viendose el Rey
de Francia en tanto peligro, por ser
muy

muy pocos los suyos, de alli a dos días mañosamente se recogio con gran celeridad a la ciudad de Alste, por vna muy estraña ventura, auiendo crecido el rio con las aguas que aquellos dias hizo, que detuvo lagente del Duque, de manera, que no le pudieron tan presto seguir: aunque de los cauallos ligeros que yuan en el alcance recibieron los Franceses mucho daño, y de la gente de la comarca. Fue esta batalla a los seys de Julio: y sucedio de manera, que el Rey Don Hernando, que con las galeras de España se auia hecho a la vela despues de la batalla de Sēmenara, porque era requerido de los Napolitanos que fuesse alla, entro en aquella ciudad el mismodia. Luego que llego alçaron sus vanderas con grande alegría: y todo el pueblo tomo las armas: y pusieron asaco las casas de los Princeses de Salerno, y Bisignano, y la del Conde de Conça, por ser mas anjoynos: y el Señor de Mompensier, y el Principe de Salerno, y los Franceses se recogierō en el Castillo Nueuo, y en la torre de sant Vicente, y Picifalcon, y en el castillo de Santelmo: y tras los Napolitanos hizieron los de Capua lo mismo. Por este tiempo la armada de Francia fue desbaratada, y vencida por los Genoueses, sin que escapasse ninguno dellos: y el Duque de Milan por diuertir el peligro en que estaua, hazia instancia que el Rey mouiesse la guerra por España: porque el Rey Carlos se detenia en Alste, con pensamiento de esperar mas gente, que mandaua hazer en Francia: y el Duque de Orlens porfaua a defenderse en Nouara: y sostener el cerco que sobre el se puso. Siendo recibido el Rey de Napoles con vniuersal alegría de los Barones,

y de aquella ciudad, boluiendo los que le eran rebeldes a su fidelidad, parecia que todo lo que auia pasado en la entrada del Rey de Francia, y en las muestras de querer ver acabar la memoria de aquella casa, fue mas necesidad y violencia, que voluntad. Aunque tenia el Rey mucha razon de alegrarse de auer cobrado la cabeça de aquel reyno, la principal causa era, por conocer que en tan gran comperencia no auia de ser desamparado del Rey de España: pues con el fauor de su armada auia sido recibido en aquella ciudad: en la qual, aunque por la gran tyrania, è insolencia de los Franceses, y por el odio que les tenian, desseauan la buelta del Rey, pero no se osaran declarar, ni hizieran mouimiento alguno, sino por el socorro de aquella armada. Por esto el Rey Don Hernando en el tiempo de su aduersidad, quando se vio echado de aquel reyno, al mismo tiempo que entraua en la posesion del, entendiendo q̄ la honra, y gloria de boluer a cobrar su estado, si alguno la auia de alcançar, y sacarle de poder de tal aduersario, era reservada al Rey de España, persistio siempre en hazer su principal fundamento de su fauor, y socorro: porque el de los otros Princeses confederados, era mas costoso, è incierto: y aun de parte del Papa mas peligroso: y consideraua, q̄ la principal obligacion se deuia a la celeridad con que se dio socorro a lo mas necesario. Mayormente q̄ allende dela esperança de la ayuda q̄ de España yua, al tiempo q̄ los Reyes, y el Infante Dō Fadrique estuuieron en Mecina, sin quedar ninguno de aquella casa, fuerō de tal manera recogidos, y tratados, que no parecia auer perdido parte alguna de su

de su estado: ni que salian de su reyno: tan general fue el reconocimiento, y seruicio q̄ se le hizo en todos los pue- blos de Sicilia: dóde estuuieron: y por los ministros que el Rey allí tenia. Reconocia este beneficio el Rey Dō Hernando con grādes señales de gratitud: y estando en el castillo de Capuana me- diado Iulio, tuuo nueua de la jornada del Tarro: la qual se regozijo con gran demostraciō de alegría, como de cierta vitoria: y entonces Prospero Colona se reduxo a su obediencia: y diose el Rey gran prissa a mandar fortificar los baluartes, y reparos para combatir los castillos. Aua se ya reduzido en este tiempo a su obediencia toda la Pulla: que no restauan por el Rey de Francia, sino solo los Castillos de Barleta, y Trana: y pocos dias despues se rindieron al Infante Don Fadrique: que fue socorrido de la gente de la armada Veneciana, que estaua en Monopoli. Tras esto se concertaron en el seruicio del Rey Don Hernando, Fabricio Colona, y el Conde de Populo: y fueron causa que la ciudad del Agui- la con todo el Abrugo se reduxesse a su obediencia.

¶ De la guerra que hizo en Calabria

Gonçalo Hernandez despues que el
Rey Don Hernando pas-
so al reyno. XI.



A QVEDADA
de Gōçalo Hernan-
dez en Calabria fue
al Rey de Napoles
de gran prouecho:
porque detuuō al

Señor de Aubenī con la gente que te-
nia, que era la mayor parte que el Rey

de Francia dexo en el reyno, de gente
muy escogida: y cō el se hallauan per-
sonas muy principales, q̄ eran el Gran
Senescal, el Principe de Bisilñano, el
Conde de Melito, el Marquès de Co-
tron, y otros Barones: y era aquel exer-
cito de dozientas lanças gruesas, y mil
y feyscientos Suyços: allende de otros
dōs mil infantes que tenia de la misma
tierra. Destos vinieron a cercar a Tro-
pea doziētos de cauallō: y mil Suyços,
y otros mil Calabreses: y visto que por
tierra no se podia socorrer, ni por mar,
porque la armada de España estaua o-
cupada en lo de Napoles, no quedaua
otro remedio a Gonçalo Hernandez si
no estrechar por guerra aq̄lla comar-
ca. Pero como la gente que tenia no e-
ra mucha, y estaua repartida en diuer-
sos lugares, no era ygual a los contra-
rios para batalla: puesto q̄ por guerra
guerreada les haziā más daño los nue-
stros, y lostrayan muy fatigados con
sus ardidēs y celadas: y con ellas se
deshizierō muchos cauallōs: y en quā-
to los hallauan apartados de los Suy-
ços, lleuauā los nuestros lo mejor: por
la disposicion de la tierra. Fue Gonçalo
Hernandez a correr a Terranoua cō
treientos y cinquenta de cauallō, a sie-
te de Agosto: y tomo grā presa de gen-
te, y ganados: y salierō a vista de su gen-
te mas de quatrocientos de cauallō de
los contrarios: y en tres leguas que cor-
rieron por su tierra, nunca osaron acom-
meter: pero en vn passo dispuesto pa-
ra ello les tomaron la delantera cin-
quēta de cauallō, y dozientos infantes
que salieron de otro lugar: creyendo
que los de Terranoua llegaran allí, co-
mo parecia facil de poderlo hazer: y
passo Gonçalo Hernandez por ellos pe-
leando cō los suyos; tan reziamente q̄
fueron

fueró desbaratados: y pocos dellos quedaron biuos. Despues deste renquentro fueron a darfe a Gonçalo Hernandez dos lugares fuertes de asiento, y flacos de fuerça: que le parecio ser necessario recibirlos: por tener algo en la llana de Terranoua: y por hazer la guerra en la tierra del enemigo: y animar a que otros se declarassen. Eran estos lugares Sinopoli, y Melicota: en cuya defenfa dexo a Luys de Vera con cinquenta de cauallo, y quiniétos peones: porque la tierra es mas dispuesta para ellos, que para correrias: y diofele tambien Cosolito: y puso en aquel lugar dozientos peones: y porque el cerco que los Franceses tenian sobre Tropea se yua aflojando, torno a embiar con Gomez de Solis otros dozientos soldados: y desde a dos dias que lle go, se leuataron los Franceses. Quando lle go la nueva dela entrada del Rey Don Hernando en Napoles, el señor de Aubení luego embio al Grã Senescal con parte de la gente a Cossencia, y a otras fuerças del Val de Crato: y el quedo en aquella prouincia, hazien do rostro à Gonçalo Hernandez con trezientos de cauallo, y seyscientos infantes: y a gran furia se començo à fortalecer en Sã Iorge, Giraci, y Ioya: que eran tres muy principales fuerças: y Gõ çalo Hernãdez, por estar mas cerca del, delibero passar a Melicota: aunque era muy angoso lugar. Mouieronse en esta fazon algunos tratos de diuersos lugares de aquella prouincia: principal mente delos de Terranoua, y de Santa Agata: que es vn lugar pequeño, pero muy fuerte: tanto, que en la guerra de los Barones, en el tiempo del Duque Ioan, se detiuo mucho tiempo contra el Rey Don Hernando: con ser cobra-

do todo el reyno: y despues de auer pa decido tres años de cerco, se dio a par tido: cuyos vezinos solian ser los que primero se rebelauan, y a la postre se reduzian. Creyendo Gonçalo Hernandez, que el trato que se le auia mo uido por vn Frances, que se le entrega ria Terranoua, seria cierto, salio con su gente: y quãdo estuuó cerca dela villa, estando desconfiado de auerla por a quel camino, parecio que se deuia pro uar alguna fuerça: y la gente se dispuso tan bien a ello, que en menos de vna hora de combate, la entraron por tres partes: y el castillo donde estauã cin quenta Franceses, fue combatido con gran furia: y del primer impetu les en traron dos barreras: y los Franceses temiendo la furia de los nuestros, se rin dieron sin otro partido: sino a seguri dad de las vidas: y la villa fue puesta a sacó: y murio mucha gente de los de dentro. Esecutado esto asì, con mu cha reputacion de los nuestros, y sin daño, los de la comarca recibieron gran espanto: y reduxeronse luego a la obediencia del Rey, algunas villas y fortalezas: y dende a tres dias se requirio otra villa muy fuerte: y no quierien dose dar, combatióse tan reziamente, que se rindio, teniendola ya muy cerca dentrar: y entregóse con seguridad de las vidas, y bienes. Fue asì algu nos dias discurriendo de fuerte, que los pueblos donde llegauan se alçauã por el Rey: y las fortalezas que los Fran ceses tenian se cercauan, y rendian luego: y vna villa de trezientos vezinos muy fuerte, que no quiso hazer esto, antes con mucha confiança, y sober uia respondio a los requirimientos que se le hizieron, se combatio, y entro por fuerça: y murio mucha gente de los de dentro:

détro: y en el medio deste castigo se re-
duxeró todas las villas de la comarca,
y las fortalezas se cóbatieron: y en vna
dellas estaua el Conde de Nicaítro có
toda su compañía, y rindiola saluando
las vidas. Dio tanto en que entender
Gonçalo Hernandez a los Fránceses en
aquella prouincia, por diuersas vias, q̃
no se les dio lugar de poderse recoger
ala ciudad de Napoles, como lo procu-
raron: y como haíta entoncestuuieron
ánimo, y pensamiento de señorear el
campo, porque erau muchos, de allí a-
delante començaron a recogerse a los
lugares mas fuertes: repartendose por
ellos, y fortaleciendose. Entonces Gón-
çalo Hernádez procuro de auer trezié-
tos de cavallo, y mil peones de Sicilia,
mas para mostrar numero de gente, có
fin de tomar algunos lugares que se of-
frecian de parte de los contrarios, de q̃
auia grande aparejo, que con intécion
de acabar con ellos el hecho: creyêdo
que bastarian los suyos para efecutar-
lo sino se derramassen, porque dexa-
do que lostiempos, y sucesos auia cõ-
sumido de la gente que fue de España,
los ayres les fueron tan córrarios, q̃ era
en mucho numero los que adolecian.
En este tiempo llegaron al puerto de
Mecina las naos que lleuauan los Ga-
llegostan vazias de gente, que de mil,
y trezientos que yuan, no llegaron tre-
zientos: y estos tan mal armados, q̃ no
salio de España muchos dias auia tã vil
gente: y boluieronse desde Cadiz sete-
cientos, y de Alicante mas de trezien-
tos. Sucedió esto en tal coyuntura, que
deliberaua Gonçalo Hernandez con
aquella gente que esperaba, partirse pa-
ra Napoles por tierra: y estando aque-
llos lugares en trato para darse, sabido
que aquella armada fue tã vazia, se de-

tuuieron: y Gonçalo Hernandez aprò-
uechándose della lo que pudo, sacó
algunas lombardas, y otras armas pa-
ra la defenſa de sus castillos. Las fuerças
que se tomaron en esta guerra, fueron
Nicotra, Môreleó, la de la Roca, y del
Piço: que eran bien fuertes: y passó Gón-
çalo Hernandez à cercar al Conde de
Melito: y fueſe huyêdo, y delamparo
sus castillos: los quales se le rindieron:
y juto con esto se entrego vna buena vi-
lla del Priorado de S. Ioan: y sabiendo
Gonçalo Hernandez, que de los Cassa-
res de Cossencia, que está en vnas sier-
ras muy pobladas de lugares, y alque-
rias, en que auia mucha gente, yuan à
cercalla, embio à dō Diego de Arellá-
no con trezientos peones, y treynta de
cavallo, para que la guardasse: porque
en la misma fazon tenia cercada la ciu-
dad de Mayda: y no podia focorrer aq̃-
llo: y don Diego entro de noche en la
villa: y otro dia de mañana fueron mil
y seyscientos peones, y cinquêta de ca-
uallo à combatirla: y començando el
combate, don Diego salio con su gen-
te, y dio tambien en ellos, que fueron
muertos mas de quinientos, y presos
mas de trezientos y cinquêta. Despues
de tomada Mayda, vino Gonçalo Her-
nandez al principado de Esquilache: y
cercoſe la ciudad, que era de mil, y qui-
nientos vezinos, y bien fuerte: y à los
tres dias del cerco se trato, que si détro
de quatro dias no la focorriſſe el ſeñor
de Aubení, se entregase: y por no ser
focorrida se dio: y con ella se reduxo to-
do aquel estado: y de allí passo con su
exercito à Santa Catalina, y à Mone-
ſterache, que ſon dos buenas villas, y d̃
rezias fortalezas, que las tenia el ſeñor
de Aubení: y estauan pobladas de Frá-
nces: porque estan en dos lugares muy

estrechos, que ciertan los paflos de la montaña a la mar: y ganaronfe en feys dias: y como paffaró trezientos infantes, y algunos Suyços, y gēte de cauallo por la via de la montaña, al focolro de Santa Gatalina, para entrarfe en la fortaleza, Luys de Vera, q̄ eftaua en el cāpo, có hafta cient peones Efpāñoles, y con alguna gente de cauallo, peleo có ellos, y desbaratolos: y fueron muertos algunos de los Suyços, y presos diez caualleros, y muchos de los villanos de la tierra, fin ningū daño de los nueftros. Auia en aq̄lla comarca grā falta de baftimentos: y no pudo Gonçalo Hernandez paffar adelante: y dexo de cercar al Marq̄s de Corton en Caftil Vetro: al qual no q̄daua otra cofa de fu eftado: y por auerfe ganado todas las fuerças, y lugares de los cōdados de Melito, y de Nicaftro, dexado bien proucydos los caftillos, boluio Gōçalo Hernandez a la ciudad de Nicaftro, que efta al pie d̄ los Cafāres de Cōfēcīa: y embio a la llana de Terranoua a Luys de Vera, con ciento de cauallo, y doziētos, y cinquéta soldados, para q̄ la defendieffe: porq̄ el de Aubenī no entraffe en ella: q̄ quedaua retraydo en Giraci: y tambien el Viforey de Sicilia embio alguna gente de cauallo, y de pie: có la qual, fi los pueblos guardaran fidelidad al Rey, baftrā Luys de Vera a defenderla.

¶ De los aparejos q̄ fe hazian de guerra por las frōteras de Efpāña, para diuertir al Rey de Frācia de la emprela del reyno de Napoles: y de las cortes q̄ celebró el Rey a los Aragonefes en Tatarona. XII.



ODA VIA eftauan las cosas en grande conffito, reforçado fu exercito por vna parte el Rey de Francia, q̄ efta-

ua en Turin, y por otra el de la liga fe auia confederado con algunos Cantones de Suyços: y tenian en mucho eſtrecho al Duque de Orlens cercado en Nouara: la qual ſi fe reſtituyera, no q̄daua eſperança de auer el Rey con Venecianos buena negociacion, en lo que pretendia obligarlos, ſi la guerra reboluiſſe por Eſpaña contra el: y quedando en poder del Rey de Francia, con temor moſtrauan que aceptarían qual quier partido. Por eſto conociendo Lorenzo Suarez la voluntad de aquella nacion, y ſus fines, aduirtio al Rey, que ſi lo de aca fueſſe roto, ſe hizieſſe templadamente, y ſi no, ſe requirieſſe a los confederados lo requerido, que ayudafſen con todo ſu poder, ſi ſe hizieſſe por eſtas partes la guerra: por que no podia ſer mas juſtificada razon, que pedir el Rey oſſrecieſſen todo ſu poder aquellos, a quien el ſacaua de neceſſidad, con oſſrecer el ſuyo. Trayan inteligencia Venecianos con los de Piſa: pareciendoles que lo ſucedido en Napoles auia eſtoruado, que no quedafſen con algo de Pulla: de que tuuieron gran confianza: y andauan buscando nuevas formas de neceſſidades que viuieſſe dellos, por parte del Rey de Napoles: creyendo que ſi embiauan a Piſa ſu armada, para defender aquella Señoria de Florentines, el Principe de Salerno, y los que eſtauan en el Caſtillo Nueuo, q̄ no ſe podían mucho tiempo detener, no ſe confiando del Rey de Napoles, penſafſen en hazer confianza de la gente de la Señoria, para que fueſſe mediana entre ellos: penſando que por aquella via aquel Caſtillo, ò alguna otra fuerza importante ſe les entregaria, con que pudieſſen demandar parte del gaſto

gasto en la restitucion. Por esta causa el Rey tuvo recelo, que su sobrino no quisiessé aprouecharse antes de la armada Veneciana, que de la suya: auiendo recibido con ella tan grande beneficio: porque entendido lo que su padre y aguelo tentaron, y el poco amor que alas cosas de España tenia, por la obligacion en que le eran, juzgaua, q̄ pues guardauan tan bien la costumbre que se fuele tener por los parientes, que no son legitimos, con las casas de los que lo son, que se deuia pésar qualquier cosa de los descendientes. Antes q̄ Gonzalo Hernandez rompiesse la guerra por Calabria, vino de parte del Duq̄, y Duquesa de Borbó, y del Obispo de Albi a España vn cauallero Frances, llamado Richarte Lemoyne: y quiso saber del Rey, como entendia hazer en guardar la paz, y amistad, que auia asentado con Francia: y como quiera que fue despedido cō buenas palabras, sin dar mas sospecha de rompimiento de la que auia, como despues se acercaron a los confines de Rossellon algunas compañías de ginetes, y gente de pie, y se proueyeron de artilleria los castillos, el Duque de Borbon hizo proueer por Lenguado que las fronteras de Narbona, con grueso numero de gente, para defensa de aquella tierra: y hecho esto escriuió al Rey, que como aquellos aperebimientos que se hazian fuesen causa en todas aquellas comarcas, de grande alteracion, atrendido los juramentos, y promessas de dos tan grandes Principes hechas con toda solenidad, le hiziesse saber si auia dado cargo a sus capitanes para que mouiesen la guerra: ofreciendo, que si desta parte le mãdasen apartar sus gentes q̄ estauan ayuntadas, se

haria de alla lo mismo. Llego a Burgos el mensagero del Duque, que vino cō esta demanda mediado Iulio: al qual se respódió lo que a otros requerimientos, que antes se auian hecho: concludiendo, que despues de tantas justificaciones como de su parte el Rey auia propuesto, atendido que el Rey de Francia no quiso restituыр lo que auia ocupado a la Iglesia, ni dar seguridad de la amistad que auia cōcertado, mostrando que no la queria, y por aquella causa quedaua libre de lo que con el se auia asentado, así por no auer cumplido las seguridades de la paz, como por auer tomado las fuerças de la Iglesia: y teniendo respeto al bien, y sosiego de la Christiandad, para escusar mayores daños se auia hecho nueva liga para defensiō de la Iglesia, y de los estados de los Principes, que se auian confederado: y pues el auia sido prouocado en tantas maneras, a tomar la defensa de la Iglesia, supiesen que mientras el Rey de Francia perseuerase en ofenderla, no podia faltar a la obligacion que tenia. Luego el Rey aprelluro su partida para Taragona: a donde auia mandado conuocar a cortes a los deste reyno, desde la ciudad de Burgos, a quatro de Agosto, para veynte del mismo: porque en Caragoça morian de pestilencia: y mucha parte del reyno estaua dañada desde el yuerno pasado. Precedieron antes manifestas señales a la mortandad que aquel año vuo, en la mayor parte de Aragon, por la muchedumbre de langosta: de que la tierra quedo tan emponçoñada, y el ayre tan inficionado, que no solo hizo gran daño en los panes, y viñas, pero aun, lo que parece increíble, en todos los montes: y por la gran

*Pestilencia
Grande en Aragon
y en muchas
partes de
España
Año 1495*

tempestad que della cayo en el llano de Fuentes, y en la Torrezilla, y en los otros terminos de Çaragoça, fue necelario señalar personas, para que entendiessén en las prouisiones necessarias para disiparla, y destruir la: y siguió setras ella gran pestilencia en muchos lugares del reyno: de que en fin de Mayo començo a morir mucha gente dentro desta ciudad. Fue tan general el daño, que se proueyó que los Jurados se pudiesen salir por ciertos dias: y cessaró las audiéncias publicas: y casi todo exercicio de jurisdicció de justicia. En estas cortes de Tاراçona, siendo jutados todos los estados del reyno en la Iglesia d la Magdalena, el primero de Setiembre, el Rey propuso las causas de auerlas llamado: refiriendo lo que auia sucedido en la cobrança de Rossellon: y lo que despues se siguió en el rompimiento de la guerra: comunicandoles la necesidad que tenia de ser socorrido, y seruido, como en lo pasado sus predecesores lo auian sido, en semejantes ocasiones: declarando, que porque el seruicio que le vueissen de hazer, redundasse en mas honra, y prouecho de sus subditos, y fuesse con menos daño, seria mas conueniente, que fuesse de hóbres de armas, y ginetes, como otras vezes se auia hecho: attendiendo que solo en la guarda, y defenfa del conado de Rossellon, que era vna de las principales partes de su señorio, y estaua inseparablemente vnida con esta Corona, y era la puerta, y entrada de sus reynos, tenia mil y quinientas lanças, de solo el seruicio, y ayuda que los reynos de Castilla: hazian sin otra gente, que luego se auia de embiar. Fue acordado entonces de seruir al Rey para esta guerra, por tiepo de tres

años, con dozientos hombres de armas, y trezientos ginetes: los quales se repartieron en siete compañías: y señaló el Rey los capitanes: que fueron el Arçobispo de Çaragoça su hijo, don Ioan de Aragon Conde de Ribagorça, don Luys Señor de Ixar, Conde de Belchit, don Phelippe Gálceran de Castro, don Blasco de Alagç, don Iayme Martinez de Luna, y Ioan Hernandez de Heredia Señor de Mera. En estas cortes se dio podera XLVIIII personas, para que hiziesen eleccion de las q auian de estar en las matriculas de los officios del reyno, que cada año se suelen sacar por suertes, de las bolsas en que se ponen: y para en lo por venir, se dio orden, que los Diputados del reyno en cada vn año, pudiesen en lugar de los muertos, otros en cada vno de los estados en su condicion: y calidad. Tambien se nombraró Comissarios para que hiziesen inuestigacion de los fuegos, y casas de toda la tierra de Aragon, para la contribucion de las sifas: y se suspendio la jurisdiccion de las Hermandades que se exercia en muchas ciudades, y villas, y la efecucion dellas, por tiempo de diez años: en cuyo lugar se auia introduzido el fuero establecido sobre la jurisdiccion criminal en las cortes passadas: y las cortes se despidieron a diez y nueue del mes de Otubre. Residia por capitan general de Rossellon y Cerdania, don Enrique Enriquez de Guzman: y porque importaua mucho sostener el castillo de Salsas, por ser la puerta de aquella frontera, y entrada de Lenguadoque, y como baluarte contra Narbona, puesto que auia gran dificultad en fortificarlo, ponian mucha prisa en la obra, y reparo del: por que

que se pudiesse poner en defensa. Entretanto se puso en aquella fortaleza la gente de guarnicion, que parecia ser necessaria: y mando el Rey reconocer todas las fuerças de aquellos códados: y proueer las que no estauan a buen recaudo de artilleria, y gente: y enel mismo tiempo Carrera, y Altariba trayá inteligencia con los alcaydes de algunos castillos de aquella frontera, para que se entregassen.

¶ Que se procuro, que el Rey de Portugal entrasse en la liga contra el Rey de Francia, y lo rehusó: y el Rey determino de romper la guerra por Rofellon. XIII.

ALL ENDE de los aparejos que se hazian por nuestras fronteras, para tenerlas bién orde, por si el Rey de Francia tentalle de hazer la guerra por estas partes, procuraua el Rey de obligar q̄ le socorriesen todos los Principes de la liga: y que el Rey de Portugal entrasse en ella, o alomeno estuuiesse cierto, y seguro del: porque allende que tenia secreta amistad con Francia, y la sustentaua con gran artificio, acordauase que le auia sido muy enemigo. Por esta causa, fue diuerſas vezes requerido por el Rey con cartas, y mensageros: y el se embio a escufar con vn cauallero de su casa, llamado Esteuã Vaez: y posttramente instando el Rey sobre esto, fue embiado para el mismo efecto a Portugal don Alonso de Silua: y hallo al Rey don Ioan en las Alcaçabas por el mes de Setiembre deste año: donde le esplico su embaxada con diuerſas razones para persuadirle, que entrasse en la liga, como lo sabia muy bien hazer:

por ser muy diestro en aquel menester: pero el Rey de Portugal, que era tã agudo, y recatado, quãto valeroso, y estaua ya muy doliente de hydropesia, y era de su natural condiciõ muy sospechoſo, lo rehusó tan descubiertamente como antes: y no quiso declararse en aquella confederacion: diziendo, que las ligas presuponian siempre persecucion, y daño de alguno: y que el se hallaua en tal estado, que era amigo de todos: y si por algun respeto la auia de querer, era por razon de aliarse con el Rey, y Reyna de Castilla: y que estaua tã vnido en amor, y deudo con ellos, que no eran menester para ello nuevas prendas. Publicamente dezia: que al Papa no tenia obligacion alguna: ni le era en cargo: porque su antecesor le auia cõcedido cosas, que el no auia querido otorgar: que eran bien pequẽas, y justas: y Venecianos eran sus amigos, y les auia hecho buenas obras: y que ellos las reconocian, y le llamauã su protector: y estaua en grande conformidad con el Duque de Milan. Allende desto dezia, que el Rey de Romanos era su primo: y de ambas partes se auia confirmado mas aquel deudo con obras, como era justo: y que el Rey de Francia le auia embiado a dezir buenas palabras: y lo que el mas deseaua, era paz entre los Principes: a lo qual le induzia no ser tan moço como solia: y auer cargado sobre el dolencia, y males, que trayan consigo gran conocimiento de Dios: afirmando que era bien viuiesse algunos fuera de aquella trama: por que quãdo se recreciese algun daño, se pudiesse interponer a remediarlo. Tenia el Rey don Ioan en su consejo por mas acceptos a don Diego de Almeyda Prior de Ocrato, y a Ruy de Sosa, y

don Ioan de Sofa, con quien mas holgau despachar los negocios de su estado : pero el era de tanta prudencia, y tenia en ellos tan largo uso, que el mas acertado consejo era el suyo: puesto que tenian del sus naturales quexa, que hazia sus cosas sin ningun consejo, y muy absolutamente. Replicole don Alóso, que la causa porque el Rey le combidaua a entrar en la liga, era porque en las cosas que tenia por de tanta honra, y seruicio de Dios, y por tan santas, y justas, no le queria dexar de fuera: mayormente que allende de la ygualdad, y seguridad que en aquella liga auia, por ver las cosas en Italia en tanta rotura, y tan en daño de la Christianidad, estando casi en perdicion la Iglesia, y el Vicario de Christo huyen do por los castillos, y puesto a cuchillo los lugares de su patrimonio, se deuia mouer vn Principe tan Christiano, y zeloso como el era, y que tanto auia trabajado por aumentar la fe, a querer entrar en esta demanda : pues della se esperaua seguir la paz vniuersalmente. Porque estando las cosas en tanta rotura, no auia otro remedio, si no hazer vn cuerpo poderoso, y fuerte, para seguridad de todos: y como quiera q el era vno de los Principes muy poderosos, no seria tan grande inconueniente no entrar su reyno en la liga, como el escandalo, de quedar defuera: con que se daua ocasion que pensassen, que aquella liga no era tan justa: pues algunos Reyes auia, que se hazian esquiuos de entrar en ella. Que seria gran cargo escandalizar, y estoruar aquel bien, que se esperaba ser tan vniuersal: pues para con el Papa, y los Potentados de Italia seria de gran sospecha: creyendo que les seria enemigo: pues entre ellos no

auia amistad, como la tenia con el Rey su señor : con quien no era necesaria otra liga, mas de buena conformidad. Mostro el Rey de Portugal en estas sus razones tan agudas, q estaua bien lexes de prédarle en negocio tan ageno, de lo que a el conuenia: y concluia con dezir, que deseaua biuir llanamente: y que por ningun bien trataria en aquella sazón, en amistad, para ser contra ninguna persona: siendo aquello lo principal de la liga: aunque uuiesse de ganar reynos: porque hechala amistad por otros respetos, sobreuiendo escandalo, y guerra, pareceria acesforio. Dezia esto, como en figura, por don Iorge su hijo : a quien deseaua dexar sucesor en su reyno: y sabia que tenia en ello por contrarios al Rey, y Reyna de Castilla: y no osaua hablar de otra manera, en aquel negocio, que estos Principes tenian por muy deshonesto. Era cierto, que por este fin el Rey de Portugal tenia no muy santas intenciones: y aguardaua ocasion para emprender lo que tenia muy estudiado: pensando hazer legitimo a su hijo, y casalle en la casa de Castilla, con vna de las Infantes: pero esto, y otras empresas las atajo presto la muerte dentro de breues dias. Era este Principe a marauilla sagaz, sabio, y de grande ingenio en mala parte: y estaua muy apoderado, y señor en su reyno: a donde no auia mouimiento ninguno, ni señal de alteracion: auiendo diuersos, que esperauan suceder en el. Conocia se, que uiera aprouechado mucho para las cosas de Italia, que el Rey rompiera por Rossellon, luego que pasó el Rey de Francia a ponerse en Aste, y se detuuu para socorrer a Nouara: pero el Rey tuuo por in

por inconueniente romper, sin prime-
ro estar concertado con los Reyes de
Romanos, è Inglaterra: y sin estar con
forme con el Rey de Portugal. Allen
de desto, caufo dilacion, que Venecia-
nos no querian dar la seguridad, que
el Rey les pidia, en caso que por rom-
per con el Rey de Francia, quedasse en
guerra con el: porque pretendia, co-
mo se ha referido, que si acaeciesse es-
to, le ayudassen, no solo con lo que
eran obligados por la liga, mas con
todas sus fuerças, y poder: pues qui-
taua con el rompimiento el peligro
de su estado, y sacaua la guerra de las
tierras dellos, y la ponía en la suya.
Con todos estos inconuenientes que
se representauan al Rey, conociendo
el peligro grande en que las cosas de
Italia estauan, acordo de romper lue-
go: y embio a mandar a don Enrique
desde Tarazona, que sin mas dilacion
rompiesse por la via de Rossellon: y
el Papa con su bula justifico la guerra:
declarando por descomulgado al Rey
Carlos: y requiriendo a los Principes
que se juntasen con el, para perseguir
al enemigo de la Iglesia: y todos los
Principes de la liga se obligaron de
amparar su persona, y estado de todo
daño, y ofensa que el Rey de Fran-
cia tentasse hazer. Era casi en fin de
Setiembre, quando don Enrique En-
riquez auia mandado alçar los gana-
dos, y la gente de los lugares abier-
tos, que no se podian defender: por-
que el Rey le mando, que antes de
mouerse, desahiasse a los capitanes del
Rey de Francia, que estauan en la fron-
tera: y porque en el mismo tiempo los
Franceses tenian trato, para apoderar-
se de Puyserdan, mando poner en a-
quel lugar a Hernando de Valencia,

que era muy buen capitan, con cier-
ta compañía de gente: y a Luys Mu-
darra en Consiente: y proueyo que se
guardassen, y estuuiessen en buena de-
fensa todos los lugares de la marina: y
mando aperebir las cosas de Catalu-
ña, de manera, que los corsarios Fran-
ceses no pudiesen hazer ningun daño
en ellas: y puso en la fortaleza de Sal-
as para su defensa, como cosa que era
muy importante, la compañía de Mi-
guel de Ansa, y don Aluaro de Luna
que estaua en Elna, con la suya se pa-
so a Perpiñan, por orden de don Enri-
que: porque era aquella compañía de
muy escogida gente: y Ioan Marti-
nez de Leyua estaua en Millás, y la
gente de Antonio de Fonseca en Clay-
rá, y la de don Sancho de Castilla en
Tuyr: y proueyose, que otro capitan
fuese a tener allí su guarnicion: y que
don Sancho se entrasse en Perpiñan.
Entonces se acordo de embiar a Rosse-
llon seyscientos soldados, demas delos
que alla auia, para guarda de los casti-
llos: porque se entendio, que los Fran-
ceses tratauan de apoderarse del casti-
llo de So, que era de la Reyna de Na-
uarra, y estaua fuera del señorío de Frá-
cia, para hazer desde allí daño a los
nuestros: pero tuuose orden de ganar
al alcayde que en el estaua, para que no
diesse lugar, que por allí pudiese en-
trar gente estrangera: y proueyose en
la guarda del condado de Pallás, y de
los otros passos de las montañas de Cata-
luña, y Aragon.

¶ De la concordia que se asento entre
el Rey Carlos, y el Duque de Milan: y que
por ella recibierõ alguna quiebra las co-
sas del reyno. X1111.



ANTES QUE aca
se rompíese la guerra,
el Duque de Milan, q̄
puso cō el exercito de
Venecianos en mu-
cho estrecho al Duque
de Orlens, que estaua cercado en No-
uara, en contradiccion de la Señoria de
Venecia, y de los embaxadores de los
Principes cōfederados, principalmente
de Ioan Clauer, que estaua en el cam-
po de la liga en nõbre del Rey, que no
querian dar lugar, a q̄ particularmēte
ningun confederado se cōcertase, cō
fin q̄ primero Nouara se restituyese,
estando los campos juntos, cōcerto su
paz con el Rey de Frãcia, q̄ vino en los
medios della, con temor de la guerra q̄
esperaua se auia de mouer por estas par-
tes de Rosellon. La gente que tenia el
Rey Carlos con la del Duq̄ de Orlens
erā mil y treziētas lãças, y diez y ocho
mil infantes, la mayor parte d̄ Suyços,
que auian baxado para esta necesidad
de socorrer al Duque de Orlens: y de-
llos pensaua trar el Rey parte consigo
a Frãcia: y la otra queria embiar al rey-
no: y començaron luego a partir algu-
nos Gascones, y Proençales la via de
Proença: y trabajaua de persuadir con
gran instancia a Venecianos a la paz,
por boluer ala empresa del reyno: y en-
trar por Rosellon poderosamente. Iu-
ro el Duque de Milan en presençia de
los embaxadores de la liga, los capitu-
los de aquella concordia: y otro dia se
leuanto su cãpo, y fue a Vigleuan: y la
gente de la Señoria se repartio por los
lugares circunuezinos: y luego se en-
trego Nouara por los embaxadores
del Rey de Francia, à Galego de San
seuerino, en nombre del Duque de Mi-
lan. Lo principal desta concordia era,

que se auia de poner el Castelle de
Genoua en terciaria, en poder del Du-
que de Ferrara: y tenerle por tiempo
de dos años: y promecia el Duque,
que no daria lugar, que nadie armase
en Genoua, si no el Rey de Francia: y
daria passo por sus tierras para quatro-
cientos hombres de armas, y quatro
mil infantes: y que sacaria à Gaspar
Fracaso de Písã, que era ydo por or-
den suya, y de Venecianos, con cier-
ta gente para dar fauor a Pisanos, con-
tra Florentines: que por las cosas de Pi-
sã se auian buuelto a concertar con Frã-
ceses: y declarose que si alguno se mo-
uia contra el Rey de Francia en las co-
sas del reyno, le ayudaria con su poder
y gente: y pagaua al Duque de Orlens
cinquenta mil ducados por los gastos
que auia hecho en Nouara. La razon
que el Duque daua, para auer de venir
a esta concordia, la qual rehusaron de
aceptar, sin consultarlo primero con
sus confederados era, que los Reyes de
España, y Romanos no le ayudauan: y
que tenia poca gente, y le faltaua dine-
ro, para sostener la guerra: y que siendo
malquisto de sus subditos, no rompiē-
dose por España, en breues dias perdie-
ra todo su estado. Quãdo el Papa tuuo
noticia desto, el qual luego q̄ el Rey de
Frãcia passo a Toscana se boluio a Ro-
ma, moistro gran sentimiento de aquel
tratado del Duque de Milã: aunque an-
tes tuuo por cierta la concordia: porq̄
teniendo el Duque aquel estado violē-
tamente, y siendo en el tan defamado,
parecia q̄ no se podia sostener mucho
tiempo contra el Rey de Francia, aun-
que Venecianos le ayudassen. Por esta
causa el Papa començo de armar todos
sus psupuestos, y fines cōtra los estados
de Italia: tratãdo q̄ el Rey de Romanos
con los

con los Reyes de España, y Francia, y el, se partiessen el señorio de toda Italia. Mas por otra parte era tan grande el miedo, que tenia de la rebuelta de Franceses, con nueua liga, que hazia mucha instancia con el Rey, que le embiasse al Conde de Triuento con su armada, para que estuuiesse en Ciuitauieja: porque sucediendo alguna aduersidad, dezia que queria venir se a estos reynos: y residiren ellos con su corte: de la misma suerte, que otros muchos de sus predecesores estuuieron en Fracia, quando sus Reyes amparauan las cosas de la Iglesia. Tambien Venecianos, que no se descuydan jamas en sus negocios, procurauan en esta sazón, q el Papa les diesselos lugares que ganaron en Pulla: y que no se boluiesse al Rey don Hernado: porque la Señoria de mejor voluntad persistiessse en su defensa: y el Papa no quiso venir en esto: porque traya grandes inteligencias cõ el Rey don Hernando: y le pidia galeras para que lleuasssen de España al Duque de Gandia. Concluyendo lo desta paz, el Rey Carlos se dio prissa en venir a su reyno: dexando a su disposicion todo el Piamonte, y el marquésado de Monferrat: y por la nueua concordia la ciudad de Genoua: pues podia armar en ella: y teniãse por el Sarazana, y Sarazaneli, Piedra Santa, y la ciudad de Pisa, y Florencia. Desta nouedad recibieron las cosas del reyno alguna quiebra, con el disfauor que resulto de la paz que hizo el Duque de Milan: y era muestra muy euidente, que auia de andar aquel reyno en peligro de ser ocupado por la mayor parte, del que mas pudiese: y porque no pensasse el Rey don Hernado, que el Rey de España solo se auia de oponer a su de

fensa, por ser de su casa, le aduertia, que necessariamente deuia considerar, que estaua lexos este su remedio: pues el Duque Luys que era su tio, hermano de su madre, no solo le auia de amparar, pero parecia que le dexaua. Auia procurado el Rey don Hernando, por la conseruacion de su persona, y estado, casar con vna de las Infantes, hijas del Rey de España: y porque creya que no le daria si no a la Infante doña Maria, delibero de casar con la Infante doña Ioana su tia: y esto lo desleaua la Reyna doña Ioana su madre, y la Scanderbega, y otras Albanegas, que la auian criado: que por quedar en aquel reyno, eran buenas medianeras, para que aquello se efectuasse: y por esta causa se vino la Reyna de Sicilia a Napoles: porque luego se concluyesse este matrimonio. Estauan aun los castillos de aquella ciudad en poder de Franceses: y combaticronse diueras vezes por la gente del Rey don Hernando: y sien do los que se auian hecho fuertes en el monesterio de Satacruz, casi rendidos por combate, tratando de concierto, fue herido de vn passador don Alonso de Aualos, y de Aquino, Marques de Pescara: y murio luego de la herida: y el Rey hizo su capitan general a Prospero Colona. Vuo diuerfos combates con los Franceses, q residian en defensa de los castillos, y con la gente del armada de Francia, que estaua en el puerto, que salia a dar rebato, y socorrer a los suyos, y combatir con los Napolitanos, que defendian sus reparos. En las cosas de Calabria, puesto q succedian prosperamente, tuuieron el Rey don Hernando, y el Cardenal de Aragon, q estaua en aquella prouincia, grã sentimiento, porq Gonçalo Hernandez hazia jurar

a todos

Año.
M.CCCC.
XCV.

a todos los lugares que se le dauan, fidelidad al Rey de España: y dexaua en ellos alcaides puestos de su mano. Pero el Rey, pareciendole que estaua bien fundada su entrada en el reyno, queria, así por lo de su estimacion, como por el peligro de Sicilia, esforçar la empresa: por que recelaua, que con la nueva de la concordia que se trataba entre el Duque de Milán, y el Rey de Francia, auria alguna alteracion en el reyno: y estaua toda via en determinacion de embiar vn Grãde de sus reynos, para que con mayor animo passassen con el, los que no osauan declararse por el Rey don Hernãdo. Como despues de su entrada estuuiesen en mucho aprieto los castillos q̃ se tenían por Franceses, el Señor de Persi, y el de Aubenís se concertaron, que el de Aubenís quedasse en Calabria contra Góçalo Hernandez, y el de Persi acudiesse a dar fauor al Señor de Mompensier: el qual recogiendo su gente de cauallero, y mil y dozientos Suygos que tenia, con gran numero de gente de la tierra, que auia juntado el Principe de Bisiniano, passo a grandes jornadas por Basilicata, acercandose al Principado: y de camino se le rindierõ muchos lugares que se auian reduzido a la obediencia del Rey don Hernando: y el Rey embio contra el al Conde de Matalon, y al hijo del Duq̃ de Camarino con quatro mil hombres: y fueron rotos, y vencidos en Ebolipor los Franceses: y gran parte desta gente fue destrocada, y muerta. Con la nueva desta victoria, quedo tan desconfiado el Rey don Hernando, que esperaua cada hora que se le rindiesñen los castillos, que estauan en tregua, que se determino de xar otra vez del todo la empresa del

reyno, y boluerse a Sicilia. Pero por consejo del Prospero, que le animo que perseuerase en resistir a sus enemigos, cõ gran diligencia entredio en recoger toda la gente de guerra que pudo: y con ella, teniendo consigo al Prospero, y a Fabricio Colona, y al Duque de Camarino, salio a vn rebato con mucha gente de cauallero, y de pie contra los Franceses, que con demasiada soberuia del suceso que auia auido, llegaron para juntarse con los que estauan en la defensa del Castillo del Ouo, que estaua fuera de la tregua, por la parte de Santa Maria de Piedegruta: con intencion de cõbatir con los enemigos: pero siendo aconsejado que no lo hiziesse, tuuierõ algunas escaramuças: y los Franceses boluieron huyendo vergonzosamente. Seguio el Rey el alcance cõ mas de doze mil hombres hasta junto de Sarno, a doze millas de la ciudad: de dõde se passaron a la Pulla los Franceses: por tener en ella algunos lugares de su opinion. Esto fue a doze de Octubre, despues del concierto de Nouara: y en el mismo dia el Rey, q̃ estaua aun en Taragona, embio a mandar a don Enriq̃, que sin mas dilatarlo, rompiesse luego la guerra por Rossellon: y con los ginetes, y gente de la misma tierra, entro corriendo la conitarka de Narbona: y de la primera correria que hizo, truxeron los nuestros mas de diez, y seys mil cabeças de ganado, sin poder hazer otro daño, por ser entrado el yuerno. Tambien por la parte de Guipuzcua, hizieron su entrada por Fueterabia dõ Pedro Manrique Duque de Najara, y don Ioan de Ribera con las compañías de las guardas: y con mucho numero de gente de pie: y corrieron gran parte de la frontera.

¶ Dela

¶ De la muerte del Rey don Ioã de Portugal: y que sucedio en aquel reyno don Manuel Duque de Beja: y en el mismo tiempo se confirmaron los matrimonios del Principe don Ioan, con Margarita hija del Rey de Romanos, y de la Infante doña Ioana cõ el Arçeliduke de Austria: y que la Isla de Tenerife se aya nõ poder de infieles. XV.



N ESTE tiempo, como las cosas estuuiẽsen en tanta rotura, se procuro de tener las fortalezas de Nauarra en personas de conhaça: y para mas assegurar-se de aquel reyno, quando el Rey acercar alla su exercito. Por esta causa, temiendo la Reyna de Nauarra no entrasse la gente de guerra en su tierra, vino en principio del mes de Nouiẽbre a la villa de Alfaro: donde el Rey, y la Reyna estauan: y fue alli recibida cõ gran honra: y entõces se dio orden q las fortalezas mas importantes estuuiẽsen en poder de personas, que amauan el seruicio del Rey: y por q los mercaderes de Burgos embiauan de la costa de Vizcaya a Flandes vna flota de naos cõ mercaderias, por causa desta guerra se acordo q fuese mas numero de gente: y se juntasse vna buena armada: para la qual se auia nombrado por capitán General por el Rey, Ioan Hurtado de Mendoza Prestamero mayor de Vizcaya. Esto fue estando el Rey, y la Reyna en Alfaro, a veynte y siete del mes de Otubre: y cometierõ al Prestamero, y a Garcia de Cortes Corregidor de la ciudad de Burgos, que juntasen en Bilbao su armada: que auia de yra Flandes: y la pusiesen en orden: y porque nõ pudo yr cõ el cargo della el Prestamero por dolencia, se acordo, estando el Rey en la villa de Almagã, a quinze del mes de Nouiẽbre, que fuese don Sãcho de Baçan: y por su muerte se nombro otro

capitan. Estado en Alfaro llego al Rey la nueua de la muerte del Rey don Ioã de Portugal, q fallecio a veynte, y cinco de Otubre en Aluor, de edad de quarenta años: y de tanto valor, y tan generoso, y de animo grande, que se pudiera auentajar a muchos de los mas excelentes Reyes, que aquel reyno tuvo: sino fuera forçado a poner las manos en aquellos Principes de su casa, y sangre, que le hizo temido, y ser muy aborrecido de los mas principales de su reyno: y que el asy mismo los aborreciesse, y temiesse: mayormente a don Manuel Duque de Beja: que le auia de suceder. Dexo ordenado en su testamento vna cosa, en que declaro bien lo que auia procurado de sacar de la legitima sucesiõ del reyno al Duque de Beja su primo, q muriedo el Duq sin hijos legitimos, sucediesse por su fallecimiento en el reyno dõ Iorge su hijo: y para mostrar mas el odio q tenia a la Reyna de Castilla, le dexo muy encomendada la q llamaua la excelente seõora doña Ioana su prima, q dezian auer sido Reyna de Castilla, y Portugal: y q fuesse mantenida en su estado, como siempre lo fue niẽtra el biuio. Por q algunos de aq̃l reyno no le hiziesse contradiciõ, estado determina do por el deudo q cõ la Reyna tenia, de darle todo fauor, y la ayuda q vniẽse menester, para q quedasse pacifico en su reyno, se dio ordẽ a los Duqs de Medina Sidonia, y de Alua, q juntasen luego toda la gente q pudiesen, y auisassen al Duque de Beja, que se llamo luego Rey, para que entẽdiesse lo q les estaua mãdado, si alguna necesidad se ofreciesse: y pusiesen en obra lo que el les ordenasse. Por esta causa se acordo que la Reyna se fuese luego a la frõtera de Portugal: y no salto quicãcõsejo al Rey que

que si en aquel reyno vuisse competé-
cia sobre la sucesi6n, como se temia, no
ayudasse a ninguna d las partes: sino en
caso, q lavna fuesse mas poderosa: porq
del todo no se apoderasse de la tierra: y
los dexasse, q formalsen mayor contié-
da: y los entretuiesse yguales. Era esto
con fin que se tomassé en aquel medio
asiento con el Duque de Beja, que era
el mas justo heredero: y le facassen por
concierto los lugares que auia sido del
reyno de Castilla: que fuer6 ocupados
por los Reyes passados violentamente:
y se trabassasse de auer las fortalezas q
tenian en Africa, con la conquista de
Fez: que tambien se pretendia pertene-
cer a los Reyes de Castilla: porque pen-
sava el Rey emprender la conquista de
las costas de Africa comenzando por
los reynos de Fez, y Tremecen: y con-
tinuarla fuera del estrecho por el mar
Oceano. Fue sojuzgada a su seño-
rio este año la Isla de Tenerife, que
fue la postrera de las Islas Fortunadas
que se conquistaron de infieles: y se
gano por Alonso de Lugo, y no tan
sin sangre, que no se perdiessé arta
gente en aquella empresa: porque aun
que los que en ella morauan era gente
muy saluage, y desfarmada, por su gran
de obstinacion, ayudados de la aspere-
za de la Isla, se defendieron mucho tie-
po: y el año pasado murieron en la guer-
ra que les hizo Alonso de Lugo mas de
quinientos Christianos. Pero siendo
ayudado para esta empresa de la arma-
da, y gente de don Ioá de Guzman Du-
que de Medina Sidonia, boluio a la có-
quista de Tenerife, que estava muy po-
blada, y era sugeta a vn Rey, q có gran
perseuerancia persistio en no querer ré-
dirse, ni dexar el señorio, que en aque-
lla parte del mudo le auia cabido: y fue

vencido, y preso: y la Isla quedo pobla-
da de Christianos. Fue traydo el Rey
en memoria de aquella vitoria, a Espa-
ña: al qual el Rey embio a la Señoria
de Venecia, en señal de gran amistad
con su embaxador Francisco Capelo,
quando boluio a Venecia de su emba-
xada. Entonces se dio titulo a Alonso
de Lugo de Adelantado de Canaria.
Acabado esto con el q sucediessé en el
reyno de Portugal, pensaua el Rey de
darle por muger vna de sus hijas. Mas
muerto el Rey don Ioan, los Portugue-
ses se auinier6 tan bien en recebir a d6
Manuel por legitimo sucesor, confor-
me a lo que dexo ordenado el mismo
Rey don Ioan en su testaméto, que sin
contradicion alguna, le dieron luego
la obediencia: y alçaron por el pendo-
nes: y no tuuieron lugar aquellos con-
sejos. Segú lo que parecia que auia de
suceder en aquel reyno muerto el Rey
don Ioan, y lo que despues se vio, no se
atribuya comunmente a pequeña glo-
ria de la pacificacion del, al Rey, y a la
Reyna: porq todas las ciudades le die-
ron luego la obediencia: vnas porque
tenian gran afficion al Duque don Ma-
nuel, y otras donde algunos no quisié-
ran que aquello se solsegara tã presto,
tambien le obedecier6, por no tener a
donde recogerse. Entre estos se detu-
uieron de yr al nuevo Rey, el Conde
de Borba, que se creyo, que queria que
se le diessé seguro, y vn Diego de Azá-
bujá, que fue fama que se vuo seamen-
te en la muerte del Duque de Visco, y
otro Pedro Iusarte, que fue el que del-
cubrio al Rey don Ioan lo del caso del
Duque de Bregáça, cuyo criado el era:
y esperauan auer seguridad, no solo de
las personas, pero de aqillo de q se les
hizo merced. Don Iorge, que se penso
que

que fuera competidor en la sucesion, fue luego a Monte mayor, a besar la mano al Rey: è yuan con el todos los Almeydas, y Arias de Sylua, q se hallaron a linamiento del Rey su padre: a quien el rogo antes que muriesse, que no le desamparasen, hasta que le pusiessem con el Rey: y dexcle encargado en su testamento, que le diesse el Maestradgo de Christus, para que le tuuiesse con los otros dos que tenta: y que le hiziesse Duque de Coymbra. Desta manera quedaron muy sossegadas las cosas de aquel reyno: y estuu libre de los temores y sospechas, que antes auia: y la mayor nouedad que sucedio en esta rebuelta, ò en el temor della, fue que la monja Doña Ioana, que estaua en el monesterio de santa Clara en Santaren, fue arrebatada mēte sacada del Monesterio: y la lleuaron ala ciudad. Por este mismo tiempo, a cinco de Nouiembre se confirmaron los matrimonios del Archiduque de Austria, y de Margarita su hermana, con el Principe de Castilla, y con la Infante Doña Ioana en la villa de Malinas, en virtud del poder que tenia el embaxador Francisco de Rojas. Entendiose en procurar que el Rey de Romanos dexasse de fauorecer al que se dezia Duque de Ayorque: y no fuesse causa, que por aquel estoruo el Rey de Inglaterra se escusasse de querer entrar en la liga: por que Venecianos persistian en ella con mucha astucia: y buscauan formas, que pues el Rey de Fracia estaua ya en su reyno, se le diesse por España en que entender, entre tanto que ellos se ocupauan alla en aprouecharse del Rey Don Hernando: creyendo que los Franceses que auia en el reyno, bastauan para ponerle

en necesidad: en la qual ellos fuessem menester: y fue asi que el Rey Don Hernando por librar de tanto peligro asi, y a su reyno, y reducir le en el primer estado, echando del a sus enemigos, conociendo que se requeria muy cierto socorro, antes que los Franceses preualeciesen en el, y se hiziessem mas fuertes, requirio a Agustin Barवादico Duque de Venecia, y a aquella Señoria, que le ayudasen con gente de pie, y de cauallo: y con alguna suma de dinero con que pudiesse oportunamente socorrer a los suyos. Sobre esto fueron por el embiados a Venecia Geronymo de Tutauila Conde de Sarno, y el dotor Ioan Baptista Espinelo: y Lorenzo Suarez de Figueroa concerto con ellos a la Señoria, para que valiesse al Rey Don Hernando: y en seguridad de aquel socorro ofrecieron de poner en poder de Venecianos tres ciudades de Pulla, con sus terminos, è jurisdiccion: que eran Brindez, Otranto, y Trana: lugares muy importantes en aquella costa. Con estas prendas se obligaron Venecianos de valerle en aquella guerra, con setecientos hombres de armas, y tres mil infantes, y con su armada de mar: y le dieron quinze mil ducados en dinero: y despues el Papa confirmo aquella concordia: y por esta via sacaron al Rey Don Hernando aquellas fuerças, que ellos codiciauan grandes tiempos auia: y fue por capitán general de la Señoria el Marques de Mantua. Auia estado en Genoua solicitandolas cosas que se ofrecieron tratar con aquella Señoria, al tiempo de la liga, en nombre del Rey de España, el Bachiller de la Torre Fiscal de su consejo: y quando se rompio la

O guerra

Año.
MCCCC.
XCV.

guerra fue embiado por embaxador vn cauallero muy principal de Castilla, que se llamaua Don Ioan Manuel: y tuuo secreta inteligencia con algunos principales Genouesés, que procurauan que el Rey se encargasse de aquel estado: desseando salir de la obediencia, y sugesion del Duque de Milan: y a esto el Rey dio alguna esperanza: offreciendo, que si el Duque ayudasse al Rey de Francia contra la liga, no cumpliendo lo que era obligado, y ellos quisiessen seguir su opinion, tomaria a su cargo la proteccion de aquella Señoria: y los ampararia contra el Duque, y contra Franceses.

¶ Que Don Enrique Enriquez de Guzman rompio con Francia la guerra por las fronteras de Rossellon.
XVI.



LAS COSAS estauan en estos terminos, quando Don Enrique Enriquez de Guzman mediado el mes de Nouiembre, determino entrar a correr la Valdania: y mando tener junta su gente en vn lugar que se llamo Opol: de don de partio en anocheciendo con quatrozientas lanças, y otros tantos peones: y embio los corredores delante: y con ellos fueron por capitanes Don Sancho de Castilla, Bernal Frances, Garci Aléso de Villosa, Rodrigo de Torres, Don Pedro Solier, Gorbalan, y Berlanga. Estos entró haziendo sus correrias por vna parte: y por otra fueron Hurtado de Luna, Alóso Oforio, Miguel de Ansa, y la compañía de Pedro Oforio: y quedaron en celada algunas compañías de gente de cauallo, cuyos capitanes eran Dó Aluaro de Luna, An-

tonio de Cordoua, Ioán de Leyua, y dó Sácho de Rojas, cólas cópañias de ginetes de Dó Enríq, y de Dó Pedro de Castrillo: y el teniente de Dó Enríq era Nuño de Ocápo hijo del Canonigo Diego de Ocápo: q̄ en el cerco de Camora hizo muy señalado seruicio al Rey, y no menos se señaló el hijo en esta guerra. Entró con esta orden: y pasó la sierra por camino no nada aprouechado para gente de cauallo: y llegaró al primer lugar de Fracia, haziendo los corredores mucho daño por la comarca: y corrió hasta dos leguas de Carcassona: y tomaron grã presa de ganados. Hurtado de Luna, Miguel de Ansa, y Alonso Oforio fueró corriendo la tierra hasta q̄ llegaró muy cerca de vna villa, q̄ se llama Talayra: donde espero Don Enrique a Dó Sancho, y a los otros caualleros q̄ corrian el campo. En este medio alguna gente de cauallo desmandada, y vna compañía de peones fueron a cóbatir vn lugar, que esta junto a Talayra: adonde fue Don Enrique por recogerlos: pero ellos se arrimaron tanto a la muralla, que le parecio ser mas espediente animar los, para que combatiesen el lugar, que apartarlos. Desta manera defendiendo se los de dentro por buen espacio, entró por fuerza la villa: y hizieró recoger a los q̄ estaua en su defensa, a otro lugar mas fuerte, donde se pensó defender: pero siendo alli combatidos con grã furia, dieron se luego a merced: y fue puesto el lugar a saco. De alli se boluio Dó Enrique adonde estaua su celada: y partieron có la presa, q̄ eran veynte mil cabeças de ganado, y quatroziétas vacas, y yeguas: y sesenta prisioneros: y con ella vinieron a Tuxa, dōde auia hasta doziétos soldados Franceses de guarnición, q̄ salieró a tomar

tomar los passos a la gente de cauall
que venia desordenada en la delátera:
pero sin recibir los nuestros daño, passa
ron adelante su camino. Quando se a-
partaró de Tuxá el Senescal de Carcas-
sona lleugo con ciéto de cauall, y qui-
nientos peones, a vista de los nuestros:
con propósito de poner se dentro: pe-
ro no oso passár a delante: y detuuvo se
en otro lugar: y Dō Enrique se boluio
con su gente, sin que se perdiessse ningu-
na parte de la presa. Los prisioneros se
rescataron conforme a la costumbre q̄
se auia guardado en las guerras passa-
das: dando tal orden, q̄ todos los hom-
bres de guerra de qualquiera cōdicion
que fuesssen, pagauan de rescate el fuel-
do de tres meses: sino era capitán, ò al-
gun hombre de armas de condicion,
ò hazienda: q̄ se rescataua segun la per-
sona, y valor de sus bienes: pero vuo
gran contienda entre los hōbres de ar-
mas, y ginetes, sobre la parte q̄ auia de
lleuar cada vno dellos. Los hombres
de armas pretendian, q̄ se les auian de
dar dos partes, como era costumbre: y
los ginetes se agrauauan dello, dizien-
do, q̄ eran ellos los q̄ trayan la caualga-
da, y corrian el cápo. Debatiose sobre
esto con tã gran porfia, y enojo, q̄ se te-
mio no fuesse causa de alguna discor-
dia: y Don Enrique tomo este medio:
que mando repartir les aquella presa
por yguales partes: y q̄ se depositasse la
demasia, que los hombres de armas pi-
dian, hasta q̄ el Rey determinasse aque-
lla diferencia. Tambien vuo otra no-
uedad, que causo descontentamiento
a todos los capitanes: por q̄ el Rey auia
mandado, q̄ se acudiesse a sus oficiales
con los quintos de las caualgadas, q̄ se
hiziesse: pretendiendo q̄ en tiempo del
Rey Don Ioã su padre, los quintos fue-

ron suyos: y no de los señores de los lu-
gares, por donde entrauan las caualga-
das: y q̄ todos los pagauan, asì los q̄ re-
cibian sueldo, como los otros: y cōfor-
me a esto queria q̄ se pagassen. Preten-
dian los capitanes Dō Arral de Luna,
Martin de Ansa, Dō Aluaro de Luna,
Ioan Martinez de Leyua, Pedro de So-
lier, Antonio de Cordoua, Alófo Ofo-
rio, Bernal Frâces, Garcì Alófo de V-
lloa, Rodrigo de Torres, Gorbalan, y
Berlanga, que nunca en tiépo del Rey,
y de la Reyna en aquella guerra, ni en
otras que vuiessen tenido cō Principes
Christianos, se auia lleuado quinto: y
quando se deuiesse, suplicaron se les hi-
ziesse merced de aquella parte, como
siempre se auia hecho: ò quãdo otra co-
sa se determinasse, dixeró a Don En-
rique, q̄ mandasse poner recaudo en to-
da la caualgada: q̄ ellos no tocarian en
ella: y q̄ no recibirã ninguna parte, si
tal sinrazon se intentasse: y Don En-
rique, por escusar el daño d̄ la gente, y el
menoscabo de la caualgada, q̄ por a-
quella causa se podia seguir, permitio
que el quinto quedasse en poder de los
capitanes, hasta q̄ otra cosa se proueyes-
se. Deruuieróse los nuestros en esta en-
trada, dentro en Francia tres dias, y tres
noches: y pudieran recibir mucho da-
ño, si los Franceses fueran gente de sier-
ra: por q̄ los de cauall era inutiles por
ella: pero como hazian poca queta de
sus peones, no se atreueró a tomar los
passos de aquellos montes, q̄ son gran-
des, y muy fragosos: en q̄ no pudieran
los nuestros dexar de recibir grã affren-
ta. Dexo Don Enrique la mayor parte
de los peones en Puy Cerdan, y Cōsten-
te, para la guarda de aq̄llas montañas.
En este mismo tiépo vino a Narbona el
Bastardo de Borbó, con mil y cient hō

bres d' armas, y mil ballesteros para pasar a la frontera de Fueterabia, o jutarle con el Señor de Labrit. Entóces se trato en el cōsejo del Rey, si cōuendria hazer juntamēte guerra por las fronteras de Bayona: y sital disposicion vuisse, poner sobre ella cerco: y cōbatirla: por que las riberas de aquella ciudad se podian passar por mas arriba: y puesto el real de la otra parte, les quitauā los bastimentos q̄ no les pudicsē yr por tierra, ni por la ria, por dōde nuestro exercito se podia baltecer, y hazer desde alli grā daño en Guiana: por ser la tierra llana, y muy poblada: puesto que la gēte de aq̄llas comarcas en quāto se encierra entre Bayona, Burdeos, y Tolosa, es la mejor de Francia. Proponianse algunas dificultades en esta empresa, por ser los passos de los mōtes muy afperos: puesto q̄ se afirmaua, que por la parte q̄ esta entre Nauarra, y Castilla, dexando a Páplona ala mano derecha, podia salir el exercito a San Ioā de Pie del puerto, por junto a Roncesualles, q̄ era vna casa fuerte en el mismo puerto: y podian entrar en Francia la via de Tolosa: y tambien por la de Mauleon de Sola, teniendo la salida por mas segura, de Francia para Aragō. Algunos erā de parecer, q̄ se entrasse por tierra d' Iaca, por q̄ se baxa luego a tierra llana cerca del cōdado de Armeñaque: don de ay muchos mantenimietos: y aquel camino se auia de hazer para yr a Carcassōna, q̄ esta muy cerca de Puycedā, y de Rossellō: por q̄ por aquella via, como los mōtes hazē vna grā entrada hazia España, es mas corto, y derecho camino por aq̄lla otra parte para Perpiñan, q̄ por esta de Aragon, mas de dos jornadas. Por estas razones parecia al Duque de Najara, y a algunos del cō-

sejo del Rey, q̄ en tanto q̄ la gente de armas se juntaua, se hiziesse vna entrada en tierra de Labrit: tomādo se primero los puertos: y q̄ se lleuasse hasta Bayona, todo lo q̄ se pudiesse auer de tierra de Labort, que es del señorio del Rey de Francia: y comprehēde aquel espacio de tierra, q̄ confina en Bearne: è incluye lo de Bayona, q̄ se diuide de Guipuzcua, por la ribera del rio, q̄ parte a España de Francia: y entonces, vista la disposiciō dela tierra, se consultasse, si despues de junta la la gente, deuia pasar de la otra parte de Bayona: y estrechar por alli la ciudad: o si conuēdria primero passar sobre Daques, y hazer todo el daño q̄ se pudiesse por aquella comarca: y boluer sobre Bayona: porque con esto conuendria a los Franceses dexar lo de Rossellō, y boluer a defender su ppia tierra. Dezia el Duque, que para hazer guerra por dos partes, era menester muy gran pujança: y por lo de Narbona no parecia q̄ podian recibir mucho daño los Frãceses: assi por las riberas, como por estar la gēte muy apercebida, y mas cerca de la ayuda, y socorro del Rey de Francia: y q̄ lo mas conueniente seria, poner la gente en Perpiñan, y en los lugares fuertes de Rossellon: la que bastasse para su defensa: y derribarlo que no se pudiesse bien defender: y acometer por vna destas partes: porque segun orden de guerra, era alguna vëtaja, tomar la mano en ella: y grā defatino para la otra parte. Si los Franceses quisiessen entrar en Nauarra, de que se tenia gran sospecha, y aun temor, eran de parecer el Duque y otros, q̄ se recibiesen en Roncesualles: y que para esto conuenia, q̄ la gente de cauallo de Castilla, y Aragon se pusiesse en la frōtera de Nauarra: y entrando

trando los enemigos, se fuesen a juntar con la gente de Guipúzcoa, y Vizcaya: y passásen a Roncesvalles: porq̃ hazia esta parte, no podía defender el puerto los Franceses: y a los nuestros era facil defenderle contra ellos. Determinana se juntar toda la mas gente de cauallo, q̃ se pudiesse auer: porque si los enemigos entrassén, se les diel-se batalla, antes que hiziesén algun effeto, con que cobrasse reputacion: pues entendian, que seria menor inconuiniente derramarla, si se intentasse de masiada, que sufrir con poca, la affrenta de los enemigos: pues la condicion de Franceses es ser muy blandos, quando les parece que no los temen: y para escusar la dilacion de aquella guerra, si se intentasse de mouer por Nauarra, parecia que se deuia llegar al cabo con el Rey Don Ioan, q̃ se diel-se mas bastante, y cierta seguridad, de no acoger en sus ciudades, y villas, gente Francesa: y si no la diel-se, apoderar se de las mas fuertes plazas: porque segun el estado que tenia en Francia, y los faouores que en aquella fazó hazia el Rey Carlos al Señor de Labrit, que gouernaua los estados de su hijo, siempre que al Rey de Francia se le antojasse, haria a su vêtaja la guerra a España: y por esto se acordo, que seria bien, que el Duque de Najara, y el Condestable de Nauarra ayuntassen alguna gente de guerra: porq̃ se creya que los de Lussá, y del Valderocal, que eran Oñezinos, con ver los con gente, se declararían contra Francia, en hazer lo que se les mandasse. Pero estaua tan adelante el yuerno, que todo se passaua en cóssejos, y ardides de guerra: y por que tuuo Don Enrique auiso, que Miguel Giginta, que auia entregado a Oñia, tenia trato en Colibre, para que en

llegando algunos vergantines, que se auian armado en Narbona, se entregasse a Franceses, y para el socorro embiase el Rey de Fracia seyscientas lanças, alléde de otras quatrocientas, que estauan ya cerca de Narbona, y con ellos seys mil Suyços, y tres mil ballesteros Gascones, mado apercebir toda su gente. Estaua el condado de Rossellon, y aquella frontera muy falta de gente: y no auia, con la que fue posttramente con dō Francisco de Baçá, sino quiniéto hōbres de armas, y seysciéto ginetes: y podian los enemigos cercar qualquiere lugar, no siendo Perpiñan. Por esta causa se proueyo de embiar mas gente de peones, y espingarderos, y de los q̃ llamauán tiradores de Ribaudos quines: para proueer las fortalezas: y por la sospecha q̃ auia del trato q̃ Giginta trayá, don Enrique fue a Colibre: y lleuo consigo al Gouernador de Rosselló, y a dō Aluaro de Luna, y a dō Sancho de Castilla: y mando prēder a vn Miguel Pi y otros de aquel lugar: pero no se pudo saber lo cierto: antes se entendio, q̃ Giginta, por estar desterrado de Cataluña, y condenado a muerte, procuraua seruir al Rey en alguna cosa señalada: porq̃ se le diel-se el perdon: y le hiziesse merced. Dexo don Enrique en Colibre alguna mas gente de la q̃ auia: assi para q̃ estuuiesse en guarda del lugar, como en defensa del castillo: y mando derribar algunas casas, que estauan pegadas con la fortaleza: y puso en Elna a Carlos de Biedma, con vna cópañia de peones: y embio a Puycerdan a Hernando de Valécia, cō la gente de la cópañia de Puertocarrero, y en Consféc, en lugar de Mudarra, q̃ auia estado en su guarda, se puso otro capitán cō ciēta cayos Nauarros, q̃ entōces llegó, cō

otros cinquenta que alli tenia Mudarra: y en Estager entro Aluaro Pontiz, teniête del capitan Garci Alonfo. La fortaleza de Salsas no estaua de manera, q̃ se pudieffe defender a vn exercito, de vn dia arriba: y era con grande peligro tener gente de cauallo dentro: y poner hombres principales en ella: porq̃ si la tomassen los enemigos, amedrentauã los otros lugares mas fuertes: y por esto parecia à don Enrique, que bastaria poner en aquel lugar algunos peones, cõ el alcaide q̃ alli estaua: por q̃ aunque la tomassen, era de poco effeto: y no se podia sostener, ni la podiã hazer fuerte. Lo mismo parecia a todos los capitanes, que estauan con don Enrique: y como no se pudieffe tã presto reparar, ni fortalecer los castillos de aq̃llos Condados, proueyeron se de gente de guerra de cauallo, y de pie: porq̃ los enemigos entendiessen, q̃ primero auian de pelear, q̃ ocupar los lugares: y quedo acordado de fortificar el verano siguiête à Clayrà: juzgando que estaria muy comodamente en aquel lugar alguna guarniciõ de gente: porq̃ aunq̃ no es muy en frõtera delos enemigos, estaua en muy buena parte, para tener alli gente: mayormête q̃ las fortalezas q̃ estauã mas adelãte, no se podian sostener tres dias: y aunq̃ entonces Salsas era la fuerza q̃ parecia ser mas importãte, era la menos fuerte: y esta fue la causa, q̃ despues se mudo a otro mejor sitio.

¶ De la confederacion, que se trato entre el Rey, y los Reyes de Portugal, e Inglaterra. XVII.



NIERON EL Rey, y la Reyna de Alfaro a Daroca, donde estuuieron en el principio del mes de De-

ziembre: y passaron de alli a tener cortes a los Valencianos en Sant Mattheo, lugar del reyno de Valencia, en los confines de Cataluña: porque en el mismo tiempo estauan los Catalanes conuocados, para tener las en Tortosa: poniendo el Rey gran diligencia en ser seruido destos reynos, para poder mejor entretener los gastos, que se le offrecian en esta guerra: y antes que de Daroca partieffe, se entendio por medio de don Alonfo de Silua, que se hallo en Portugal, al tiempo de la muerte del Rey don Ioã, de confederar se en amistad con el Rey don Manuel, que nueuamente auia sucedido en aquel reyno: a quien en el tiempo de su aduersidad, quando fue perseguido del Rey su cuñado, dieron muy grande fauor. Offrecieron de darle por muger a la Infante doña Maria su hija: porque el casamiento de la Infante doña Ioana estaua ya firmado, y jurado cõ el Archiduque, por palabras de presente: y procurauan, que aq̃ matrimonio se concluyesse, y jurasse luego por el Rey de Portugal: porque con estos casamientos acabauan de assegurar su amistad, y confederacion contra el Rey de Frãcia: que estaua entredido, que les auia de ser terrible, y continuo aduersario. Allende q̃ con este matrimonio se confirmauan las amistades, y pazes antiguas, q̃ vuo entre los Reyes de Castilla, y Portugal, holgauan de tener aquel Rey por muy deudo: porque el Rey don Ioã auia tenido a la Monja doña Ioana, no en habito de religiosa, como auia de estar, sino con casa, y estado: y procurauan, que el Rey don Manuel, poco a poco le fuesse quitado del seruicio que tenia: y se encerrasse en vn monesterio: porque era ocasion de dar
les

les desfabrimiento, y pena con ella, siempre que se le antojasse. Con esto desfeauan, que el Rey de Portugal restituyesse a don Iayme, y don Dionys sus sobrinos sus bienes, y estados: pues de justicia lo deuia hazer: porque dezian, que aunque el Rey don Ioan busco colores para condenar a don Hernando Duque de Bregança su padre, aquello no se hizo justa, ni deuidamente: y procurauan, que el Rey embiasse por el mayor dellos: porque del otro, por su respeto le querian tener a su cargo, para que fuesse acrecentado en estado en su reyno. Lo mismo se trataua en lo de don Aluaro de Portugal, y de su muger, y del Conde de Pharo: en lo qual auia precedido menos razon: porque para ocupar les sus bienes, no tuuo el Rey de Portugal causa, ni color alguna. No se auia tratado esto por condicion, en el casamiento de la Princesa doña Isábel con el Principe de Portugal: porque desde el tiempo de las pazes antiguas estaua asentado, que auiendo el Principe don Alonso catorze años, si la Princesa no fuessè casada, vuiesse de casar con el: y no vuo lugar para dexar ordenado, que fuesen restituydos en sus estados. Mas el Rey de Portugal, aunque no desechara lo deste matrimonio, porque no le conuenia menos, procuraua, le diesse a la Princesa: y a la postre así vuo de ser: aunque ella lo rehusó mucho tiempo. Estaua muy confederado en esta fazon el Rey de España, con Enrique VII Rey de Inglaterra: y fue también concertado el matrimonio de Artus Principe de Gales su hijo, con la Infante doña Catalina: y por esta causa procuraua de concertar al Rey de Inglaterra con el de Escocia en las dif-

ferencias que tenian: porque el Rey de Inglaterra quedasse libre, para poder entrar en la liga. Solicitaua lo desta concordia con el Rey de Escocia por parte del Rey, vn cauallero Aragones, que se llamaua don Martin de Ferreyra: y porque se entendia, que se trataua de casar le, con vna sobrina del Rey de Romanos, procuro se, que se efetuasse aquel casamiento, antes que casasse en otra parte: porq̃ el Rey de Escocia auia pretendido casar en España con la Infante doña Maria: y sus padres no quisieron dar lugar a este matrimonio: por estar determinados de casar vna de sus hijas en Inglaterra: y por esta causa se procuraua de persuadir le a lo de la sobrina del Rey de Romanos. Todo esto era con fin, que el Rey de Escocia no diessè fauor al que se dezia Duque de Ayorque, contra el Rey don Enrique: teniendo el Rey deliberado de tomar deudo con el: y cõseruar su amistad en aquella casa de Inglaterra, por medio del matrimonio de la Infante doña Catalina con el Principe de Gales.

¶ Que los castillos de Napoles se rindieron al Rey don Hernando: y de la muerte del Rey don Alonso su padre. XCVIII.



ESP VES de auer serédido al Rey dó Hernádo la ciudad de Napoles, Capua, Auerla, y Salerno, y toda la costa de Mal fa, y Nola, y otros muchos lugares, teniendo cercados los castillos Nuevo, y del Ouo, por causa de la rota, que dieron Franceses al Conde de Matalon, q̃ fue grãde, el Rey, y los de su cõsejo tuuierõ por biẽ de hazer cierta concordia cõ los q̃ quedará en la defenfa de los ca-

o iiii stillos

stillos: antes q̃ los q̃ estauā dentro enēdiessen, q̃ auia fucedido a los suyos tan prosperamēte: y les cōcedierō muchas cosas a su ventaja: temiendo, q̃ si los enemigos se llegauan a la ciudad cō la parte Anjoyna, teniendo los castillos cōtrarios, dōde auia muy buena gēte, era poner el estado de todo el reyno en manifiesto peligro. Por esto holgo el Rey dō Hernādo de entrar en tregua cō los castillos: y cō todo esto llegaron los enemigos hasta Piedegruta, como dicho es, la via dela marina, a vista del castillo del Ouo. Entretanto, como la armada de España discurriess por la costa, el señor de Mōpensier, y el Principe de Salerno, y Belcayre, y muchos de los Barones del reyno, q̃ estauā en el Castillo Nuevo, se embarcarō en la armada, q̃ teniā delāte de los castillos: rōpiēdo el asióto, que se auia cōcertado: porque en el se delibero, que la armada no faliess de donde estaua, sin licencia del Rey. Dexaron en el Castillo Nuevo hasta treziētos soldados: y fuerō con alguna artilleria a desembarcar ā Salerno, q̃ se auia rebelado, luego q̃ el Cōde d̃ Matālō fue rōpido. Allí se jūtārō los Frāceses, y toda la parte Anjoyna: y embiarō alguna parte de su gēte, para socorrer a Tarāto: lo qual hizierō ā grā coyūtura. Entonces ganō por cōbate el Rey don Hernādo ā Nocera, cō el castillo, dōde estauā los hijos, y nuera del Conde de Mōtorio: y boluio cō su exercito sobré Sarno: pero como los Frāceses fueron rehaziēdo su gēte, el Rey venia muy ā menudo ā Napoles, para q̃ se estrechasse el Castillo Nuevo: y fiesse combatida, y entrada la Ciudadela: y los q̃ estauan en su defēsa se recogieron a las torres del castillo: y pocos dias despues los d̃l Rey dō Hernādo ganārō la torre de Sāt

Vicēte. En este medio los cōtrarios rehizierō su exercito en Salerno: y fuerō ā cōbatir ā Sāsueverino, q̃ esta ā tres millas de Sarno: y se tenia por el Rey en defēsa de Españoles: y defendierō se marauillosamēte: siēdo cōbatidos en el principio del mes de Deziembre: pero como no fuessē socorridos, y les faltassē los bastimētos, serindierō: y fue grā daño, por ser en aquella sazō. Era el exercito Frāces muy superior al del Rey: el qual cō el suyo estaua en su fuerte sobré Sarno: y entōces los del Castillo Nuevo, q̃ auia concertado de rēdir se, sino fuessē socorridos, y teniā puesto en rehenes al señor d̃ Alegre, y otros principales Frāceses, en poder del Cōde de Triuēto, q̃ era buelto cō su armada, q̃ fue en segumiento ā la Frācesa, hasta el canal de Pōblin, por q̃ se cūplia el termino, dentro del qual el castillo estaua aplazado de rēdir se, y si passasse, el Rey podia disponer delas rehenes ā su uolūtad, el de Alegre tuuo forma, q̃ se rindiesse los q̃ estauā en el Castillo Nuevo: y fue entregado al Rey dō Hernādo ā ocho de Deziembre: y de alli ā diez dias, el alcaide que tenia el castillo del Ouo, se concertō con el Infante dō Fadrique: por cinco mil ducados q̃ le dio: y como quierā, que por concierto se le dieron dos meses de tiempo, para que entregasse āq̃lla fortaleza, sino les llegasse socorro, sin mas esperar, se dio luego: y en el mismo tiēpo don Cēsar de Aragón tenia cercado ā Tarāto, auiendo se primero defendido los de āq̃l lugar del Infante dō Fadrique, q̃ se leuātō del cerco, por venirse ā juntar con el Rey su sobrino. Pocos dias antes murio en Mecina el Rey dō Alōso: el qual no durō vn año entero en el reyno: ni le biuio despues de le auer dexado. Algunos creyeron, que

que estaua tan puesto en la contemplacion de las cosas diuinas, y tan olvidado de todo otro negocio humano, y consolado del apartamiento q̄ auia hecho del reyno, q̄ hizo muy santo fin. Mas aunq̄ despues q̄ lleuo a Sicilia, estubo retraydolo mas del tiempo en Monreal, pero su vida era mas de ocio, q̄ de religio: puesto q̄ tuuo consigo siempre algunos frayles de compania: y se exercitaua en la leciõ de las letras sagradas: y no se puede sino loar, q̄ fue en grã manera zeloso de la justicia, y de las cosas de nra religion, y del culto diuino. De Monreal se boluio a Mecina, cõ desseo de tornara Napoles: no por reynar, segun el dezia, mas por residir en Poggio real, y en el castillo de Capuana, y estar cõ quietud de animo en aq̄lla ciudad, q̄ fue siẽpre muy apazible a gẽte ociosa, y holgazana: y passar vna vida sossegada, y libre de todo cuydado. Era cosa de grãde admiracion, el miedo q̄ tuuo despues de auer dexado el reyno: siẽdo todo temor muy cõpañero de los q̄ reynan: y auia se persuadido de vna vana imaginacion, q̄ le auia de matar: tanto que la principal causa, que le lleuo a Mecina, fue estar alli el Visorey Ioan de la Nuça. Por causa de estos temores, quando salia fuera, andaua ceñido con vn estoque: y hizo passãr a Sicilia algunos de Lipari, para que fuesen de su guarda: porque los tenia por muy fieles: y aquellos le velauan de noche. Al tiempo que entro en Mecina, estaua quartanario: y parecia, que su estada en Sicilia seria por tanto tiempo, quanto durasse de echar los Franceses del castillo de Napoles: porque le dauã esperanza, que se acabaria con el Duque de Milan, y cõ el Cardenal Ascanio, que tuuiesen por bien su yda: pero lo cier-

to era, que como al Rey su hijo, y a la Reyna de Napoles pesasse de su yda, y en el mismo tiempo se publicasse la concordia del Duque de Milan con el Rey de Francia, y por las otras sospechas, q̄ se han referido, el Rey de España auia mandado al Visorey, que se tuuiesse honesta forma, como no pudiesse salir de Sicilia, aunque quisiesse. Asise vuo de recoger a Mazara: y alli biuió algunos dias desterrado, y de puesto del reyno, con poca estimacion de valeroso Rey: puesto que siendo Duque fue de los que mucho se señalaron, entre los que vuo en sus tiempos. Fallecio vn Miercoles a diez y ocho del mes de Nouiembre deste año: y fue enterrado su cuerpo en la Iglesia mayor de Mecina. Su muerte fue muy llorada en el reyno: señaladamente en la ciudad de Napoles: donde por su gran religion, y por auer sido tan justiciero, por verle despojado del reyno, desseauan estrañamente, que boluiesse: y esto era cõ tanta afficion, que auian passado algunos meses, que era fallecido, y le tenia por biuo: y era esperada su buelta publica, y particularmente de la gente principal de aquella ciudad, y de todo el pueblo, con gran demostracion de fiesta, y alegria: y no se podian persuadir que fuesse muerto.

¶ De la guerra que hazia el Rey dõ Hernando a los Franceses, y a la parte Anjonesa, q̄ estaua en el reyno. XIX.



RENDIDO q̄ fue el Castillo Real, teniẽdo nueva, que la armada Francesa boluia, el Cõde de Triunto delibero de passar a Gaeta, y a la Isla de Põça, para esperar a los Franceses: pero por bastecer su armada, que estaua muy falta de

Año
M,CCCC-
XCV.

L I B R O

ra de vizcocho, no pudo partir tan presto: y salio có quatro carracas, y cinco barchas dela armada de España: y sin esperar los otros nauios, hizo vela la vía de Gaeta: y a quinze millas reconocieron, q̄ vna naue grueſſa dela religió, y otras quatro estauan junto a Gaeta, forçando de entrar en el puerto, q̄ lleva uan gente de socorro a los que estauan dentro por el Rey de Frácia. Salio tras el Conde có seys galeras el Infante dō Fadrique: pero antes que llegasse entraron en el puerto los contrarios: y el Infante con las galeras se fue à Castellon à tres millas de Gaeta: y porq̄ los Franceses, que estauan en ella, embiaron por tierra gente para combatir à Castelló, el Conde se acercó a la playa: y echo su gente fuera, para que le defendiesſen. Con aquel socorro los que estauan en Castellon dieron en los Franceses, y hizieron les boluer huyendo hazia Gaeta, y mataron algunos. Luego el Conde proueyó, que Miguel Ferrer có quatro barchas, y vna carauela, y dos galeras, saliesſe a combatir dos naues, que yuan a Gaeta: y otro dia tomo la nao Madalena con trezientos Franceses, y có mucha harina, y vizcocho, y municiones: y no passó Ferrer adelante, porque no quedauan mas nauios de Francia fuera del puerto de Gaeta. De aquellos prisioneros se entendio, q̄ la gente q̄ entro en Gaeta de refresco, eran dos mil y quinientos hombres, y muchos dellos enfermos: pero era Alemanes, y Gascones, con los quales no solo se socorrió Gaeta, pero fue causa q̄ se reforçasse el exercito delos enemigos. Trataba se en este tiempo entre el Gouernador de Genoua, y don Ioá Manuel de vna parte, y el Cōde de Cōça, q̄ yua mal córreto de Frácia, de cócertar a los Prin

cipes de Bisíñano, y Salerno có el Rey don Hernádo: mas esto fue de tã poco effeto, q̄ la guerra se fue mas encrudeciēdo, quando se penso estar al remate della. Auia embiado el Rey parte de su gente có Fabricio Colona, para que saliesſe al passo a los Alemanes, y Gascones, q̄ auian desembarcado en Gaeta: porq̄ no se juntaſſen có el otro cãpo: y adelanto se el Principe de Salerno có alguna gente de cauallo: y junto se con ellos: y no fue Parte Fabricio, para que no pudiesſen a su saluo juntar se có Mō pensier: y en vn exercito, juntamente có Virginio Vrsino, fueró a Sanfeuerino: có intēcio de ganar primero la aduana de los ganados. Viēdo el Rey, q̄ los enemigos tomauā el camino de la Pulla, por causa dela aduana, partio de Beneuento dōde estaua, y llego hasta Fogia: y tenia en esta sazō esparzida su gente desta manera: q̄ el Prospero, y dō Cesar de Aragón estauā en Nocera, Fabricio en Troia, y el Marqs de Mátua có la gente de la Señoria de Venecia, siēdo llegado a Beneueto, passó a Santa Agatha, por jutar se alli có el Rey: y era este socorro de Venecianos de tal códiciō, q̄ siēpre el Rey don Hernando tuuiesſe neccésidad dellos: y no fuesſe bastante de remediar el peligro. En este tiempo, de liberádo Fabricio de passar có seyscientos Suygos que tenia, de Troia à Fogia dōde el Rey estaua, rehusaró de seguirle, por juntar se primero en Nocera, có otro tercio de Suygos: porq̄ en vn cuerpo se juntaſſen con el Rey: y así se vuo de hazer cótra la voluntad de Fabricio. En el camino, a caso se encótraron aq̄llos seyscientos Suygos có todo el poder de Franceses: y siendo por ellos acometidos, defendieron se con extraño esfuerço: y mataron mucha gente de cauallo de los

de los contrarios, y de los mas principales: pero ellos fuéron rúpidos, y no escarparon sino ciento, en lo qual se recibio muy grande daño. Con el suceso deste renquentro los Franceses fueron a presentar la batalla deláte de Fogia, dóde el Rey estaua: y embio le Mópensier con vn tropeta a requerir q saliesse: y el Rey le respondió, q quando seria tiépo se la daria: porque tenia su gente tan esparzida, q ninguna cosa le conuenia menos. Estando el Marques de Márua en Santa Agatha, Próspero Colona, y don César en Nocera, y otra parte del exercito en Troia, có todo esto el Rey salio con sus cauallos ligeros, y escaramuçaron con los Fráceses: y de ambas partes vuo prisioneros, y muertos. Pasaron adeláte los Franceses có sus batallas ordenadas: y fueron a poner su cápo a vna hermita, q se dezia la Encornada a tres millas de Fogia: dóde se de tuuieró dos dias: y de alli prosiguieron su camino adelante por saluar los ganados de la aduana, y ganar el derecho della, del qual ellos lleuaró vn tercio, y el Rey recogio el otro, y la tercera parte se perdio para ambas partes. De fuer te que aprouecho muy poco la yda del Marques de Mantua, para saluar la aduana, q era de mucho interese para el Rey: y fue gran daño en hecho, y reputacion: porq todo el múdo creya, que llegando la gente del Marques, se auian de retraer los enemigos: y recogerse a los lugares fuertes: y buscar modo como saluar se. En lugar desto, quedaron los enemigos vitoriosos: y quanto al prouecho era aquello de tanta importácia, q faltádo lo dela aduana, no auia ya espediente, ni forma de sacar dinero para pagar la gente. Con este suceso los enemigos se tornaron a jun

tar en San Seuer, quedando el Rey en Fogia, y el Marq's en Nocera, de manera, q los Franceses estauá en medio, y los tenian partidos, sin tratar de parte del Rey en dar la batalla: teniéndolo mil y doziétos hóbres de armas, y dos mil cauallos ligeros có los estradiotes: y lleuaua el Marq's mas de mil y seteciétos Alemanes, y mil de los q llamauan prouisionados de la Señoria, y dos mil infantes comendados. Tenia los Fráceses setecientos hombres de armas, los trezientos Fráceses, y mas quiniétos cauallos ligeros, y mil y quiniétos Alemanes: y mil comendados: y aunque la parte del Rey era mas poderosa, no tenia gana de llegar a batalla. En esta sazón vino a Napoles el Infante don Fadrique por la empresa de Gaeta, que no se tenia por muy difficil: y tardo se la escucion, no tanto por otro impedimento, quanto por falta de dinero: con arto temor del Rey dó Hernando, que los enemigos, pues auia salido có lo de la aduana, passárian a socorrer la.

¶ Que Gonçalo Hernandez reduxo a la obediencia del Rey de Napoles la prouincia de Calabria. XX.



GONÇALO Hernandez en este medio, con toda la gente que le qdaua, vuo de estar en Nicaastro mas de dos meses, y medio: esperando el dinero, que de España auia de yr, para pagar la gente: y despues que fue pagada mediado Hebrero, partio de Nicaastro para entrar en los Casares de Cossencia, en que auia mas de seys mill hóbres de pelea: y los cinco mil ballesteros: y hallo q tenia dos passos muy estrechos los Condes de Melito, y de Nicaastro con hasta quatro mil peones de la tier

ra, y

ra, y con alguna gente de cauallo. Para passar adelante, fue forçado abrir el camino con las armas: y dio nuestra gente en ellos, y fueron echados de aquellos lugares en que se auia hecho fuertes, para impedir el passo: y fue aquella noche Gonçalo Hernandez a Paterna. y Debiñano, que eran dos casares, que el dia antes se les auian entregado. Auia dexado en la retaguarda a Pedro de Paz, con los caualleros de su compania, y hasta ciento y cinquenta soldados de los mejores: y el Conde de Melito vino a dar en ellos: y defendieron se tan bien, que mataron, y prèdieron de los contrarios mas de quarenta: y otro dia Gonçalo Hernandez dio la buelta al lago, que es vn llano, dè de se solia juntar los enemigos: y luego fueron alli les syndicos de todos los casares a prestar la obediencia: que no quedaron sino Grimaldo, y Sillano: y embiose vn trompeta a Grimaldo, q̄ era casal muy fuerte de sitio, de quatroziẽtos vezinos, en que estauan trezientos hombres forasteros: y porque respondieron con mucha soberuia, fue combatido: y dentro de media hora se entro por fuerça, y fue puesto a saco: y quemado con poco daño de los nuestros: y luego vinieron alli los syndicos del otro casal, a prestar la fidelidad. Aquella noche fue el Conde de Melito a poner se dentro de la ciudad de Cossencia, con algunos Suyços que tenia: y con la gente de cauallo que pudo recoger: y Gonçalo Hernãdez, que entendio, que conuenia apressurar, para juntarse cõ el Rey, y que en aquello consistia la vitoria, delibero passar al valle de Crato, para combatir a Cossencia, y apoderarse de la ciudad. Otro dia se vino a poner a vna milla

de Cossencia: y embio se vn trompeta a rēquerir a los de dentro, que se diesesen: y respondieron por respeto del Conde de Melito, que no querian otro señor, sino al Rey de Frãcia: pero aquella misma noche se salio el Conde: y a la hora embiaron sus syndicos a Gonçalo Hernandez con las llaves: y otro dia por la mañana se vino aposentar dentro de la ciudad: y el castillo se començo a combatir: pero defendierõ se bien los que le guardauan, por ser fuerte, y tener buena artilleria, y estar bien proueydo. Detuuu se en Cossencia dos dias, por entender en proueer lo neçessario para el cerco de aquel castillo: sobre el qual dexo vn capitán con dozientos soldados: y partio para Montalto, que era vna buena villa, y fuerte: y en presentando se con su exercito se entrego: y el castillo se rindió otro dia: y con esto se reduxo todo el Condado de Montalto, y el de Renda: y dentro de seys dias el Principado de Bisñano, y todo el Val de Crato: en que auia gruesas villas, y muy buenas fortalezas, que se pusieron en defenfa: y muchas dellas se tomaron por cerco, y algunas por combate. Rindieron se por cerco los castillos de Bisñano, 'Acri, Altomonte, Paula, Santõ Lochito, Murano, Vrso, Belueder, y el de Castrouilari: y ganaron se por fuerça Casano, y otro castillo en estremo fuerte: y los alcaydes, y algunos otros q̄ dentro estauan, fueron colgados por las almenas. Entonces Gonçalo Hernandez se vino a Castrouilari, que era villa de mas de mil vezinos del Principe de Bisñano: y citauan a vna legua, en vna villa muy fuerte el Cardenal hermano del Principe de Bisñano, y los Còdes de Melito, y Nicastro con quarenta almetes,

metes, y setenta cauallos ligeros, y quinientos peones forasteros. Esta aquella villa al pie de ciertos passos tan estrechos, que doziéto hombres bastauan a defenderlos a gráde exercito: y para passar adeláte era forçado seguir aquel camino. Fue Gonçalo Hernandez auidado, que los de aquella villa tenian su ganado en lo alto en vn grande llano: y fueron por otro rodeo, y por muy angostos passos: y corrió lo alto: y como se muy gran caualgada de ganado, y prisioneros: y boluiendo con ella hallará, que los contrarios les auian atajado el camino, y tomado el passo: de manera que si por alli descendieran, era muy gran peligro: y con arta ventaja de los enemigos: y Gonçalo Hernandez hizo que baxassen por la otra parte: y llegando a lo llano, vieron venir á gran prissa a los enemigos, que se yuan á recoger en la villa: y dieron en ellos: y fué desbaratados: y murieron mas de dozientos peones, y algunos de cauallo: y quedaron presos entre la gente de cauallo, y de pie mas de setenta: y siguieron el alcance hasta las puertas de la villa. Aquella noche se boluio Gonçalo Hernandez á Castrouilari: con acuerdo de boluer otro dia en amaneciendo á combatir el lugar: pero el Cardenal, y los Condes se fueron aquella noche á Lauria: y a la mañana se rindio: y se puso cerco a la fortaleza, que era muy fuerte: y como plazo de seys dias para pedir socorro: y al cabo dellos se rindio. Teniendo Mompensier noticia desto, embió quarenta hombres de armas, y cinquenta cauallos ligeros al encuentro de Gonçalo Hernandez, con Honorato de Sanseuerino hermano del Principe de Bisignano, y con Aymeri-

co de Sanseuerino hijo del Conde de Capacho, y con el Conde de Lauria: y juntaron se en Lauria, para yr á Layno: que era vna buena villa, que se auia rendido a los nuestros. Tenia en esta sazón Gonçalo Hernandez reduzida a la obediencia del Rey, casi toda la prouincia de Calabria: auiendo se apoderado de los estados del Principe de Bisignano, y del Conde de Capacho: y no restaua sino vn pequeño rincón: en que quedaua, como en fuer te, el Señor de Aubení: y estauan las fortalezas en poder de personas, que eran muy fieles al Rey de Napoles: proueydas de su mano: para esperar qualquier asfrenta: y el se detuvo en Castrouilari, adonde se fue a poner el Cardenal de Aragon: para sostener desde alli, lo que se auia ganado. Con todos estos buenos sucesos, no estauan las cosas sin peligro: por tener poca gente, y la que auia estar repartida en diuersos lugares: y auer embiado postteriormente ciento y cinquenta de cauallo, para sostener la parte de Monteleon: y por la poca fidelidad, y firmeza que auia en los pueblos. Sucedió así, que siendo rendido á Gonçalo Hernandez Layno, Castelluzo, y la Redonda, embiando alguna gente, para que se apoderassen del castillo de Castelluzo, pusieron se dentro algunos soldados, que se entendio que bastauan con la gente del lugar, que se mostraron tan obedientes, que parecia se deuia fiar algo dellos: y embio á Pedro de Paz con trezientos soldados, para que pusiesse cerco contra el castillo de Layno: y otros a la Redonda. Enronces los Condes de Lauria, Melito, y Nicastro, y Aymerico Sanseue-

rino se pusieron en Lauria con setenta hombres de armas, y treynta cauallos ligeros, y mil peones: y por su llegada luego se rindieron los de Castelluzo: y prendieron a los Españoles que alli auia embiado Gonçalo Hernández: y los del castillo de Layno que estauan en tanto estrecho: que muy en breue se rindieran, aunque era fortissimo, por traycion de los del lugar, se detuuieron: y trataron con el Conde de matar à Pedro de Paz, y offender a los nuestros, quando el Conde pareciesse con el socorro: y partiendolos Condes a este trato, fue auisado dello Pedro de Paz por vna espia: y por algunos del lugar: y como pudo saco su gente echando fama que yua a quemar à Castelluzo. Los de Layno, que auian hecho aquel trato, dexaronle salir por tomar le a vn passo, donde ninguno se pudiera escapar: y quando se vio en el campo, recogio a los que auian ydo a la Redonda: y passo se a Moremano, que era lugar mas fiel. Quando los villanos le vieron tomar otro camino del que pensaron, prouaron de dar en el: pero Pedro de Paz los recibio tan bien, que hizo mucho daño en ellos: y se boluieron huyendo: y por su miedo, y por que tardaron algo los Condes, nuestra gente se puso en saluo en Moremano. Esto fue tan de rebato, que no vuo lugar que Gonçalo Hernandez lo supiesse. Despues fue toda la gente que aquellos Condes tenian junta, a correr a Moremano, y a combatir a Vrsomarso: pero los peones que Gonçalo Hernandez tenia en el cerco del castillo de Vrsomarso, con los del lugar obraron

tan bien, que desbarataron mas de quinientos, que les fueron a combatir por trato que tenian con algunos: y boluieron desbaratados, y sin socorrer el castillo: y toda la otra gente vino a Moremano: y los nuestros salieron a ellos quado se boluián, a vn passo, y los desbarataron: y fueron presos algunos de cauallo: y perdieron de los peones entre presos, y muertos, mas de ciento: y Gonçalo Hernández apresuraua por juntarse con el exercito del Rey. No se auia ganado en esta guerra hasta este tiempo cosa alguna, sino lo que Gonçalo Hernandez gano: por que desta parte en lo de Pulla, y Abruzzo, donde se hallaua toda la fuerza del Rey, mas se auia perdido, que ganado, assi en reputacion, como en obra.

¶ Que Luys de Vera, y el hijo del Conde de Ayelo fueron desbaratados en Calabria, y quedo destrozada su gente. XXI.

ESTAVAN las cosas de Calabria en tanta reputacion, que Luys de Vera, a quien Gonçalo Hernandez dexo en la prouincia baxa, en frontera del de Aubení con ciento y cinquenta lanças, y con la gente de pie, que le parecio bastate para resistir, con la que el Visorrey de Sicilia auia embiado, fue a instancia de vn Baron Calábres llamado Escurucho, a socorrer vn lugar que auia alçado vanderas por el Rey Don Hernando: y partio de Borelo, donde tenia su guarnicion: A penas fue salido Vera de Borelo, que el Señor de Aubení, con trato que tuuo con los de aquel lugar, se entro en el, sin hallar resistencia: y mataron los Españoles.

pañoles que allí se hallaron: y hasta las mugeres, y niños. Tras este lugar se le dieron luego los condados de Melito, y Arena, y otros muchos lugares: y Vera se vino con su gente à Monteleon. Sabido esto por Gonçalo Hernandez, y la alteracion de aquella prouincia, como no lo podia socorrer de alla, por estar tan lexos en otra frontera, y por no defamparar lo del val de Crato, y del Principe de Bisignano, que se auia ganado, y toda la otra parte de aquella comarca, que se auia reduzido, embio a la baxa Calabria, para reparar aquel daño, a Garcia de Soria con la gente de cauallo de su compañía: y a Iacobo Conde, que era capitan muy estimado en toda Italia, y vn hijo del Conde de Ayelo con algunos caualllos, y gente de pie, con que podia ser Luys de Vera temido del de Aubení: y el Visorrey de Sicilia embio a lo de Terranoua, y para que se juntasse con Luys de Vera, al Baron de Monjolino con alguna gente de cauallo. Dio asimismo Gonçalo Hernâdez al Conde de Ayelo cien caualllos, para que con ellos acudiesse a Cossencia: y con recelo que el de Aubení no reforçasse su gente, por aquella parte, y fuesse a socorrer el castillo de Cossencia, entendiendo que si el seyua a juntar con el Rey, se perdía lo que auia ganado, y si no lo hazia, quedaua atajado, porque desta parte estauan al enquntro los Condes de Melito, y de Lauria, que tenían hasta cient hombres de armas, y otros tantos caualllos ligeros, y muchos peones, estuuu en sí muy dudoso de lo que haria: porque auia repartido su gente, y quedaua tan solo, que por poca mas ayuda que los Condes tu-

uieran, bastaran a offender le: mayormente desconfiando de la gente de la tierra. Viendose en esta dificultad, y peligro, dio auiso a Ioan Ram Escriuá de Romaní, para q procurasse con el Rey Don Hernando, le embiasse mil infantes, y cient almetes: pero como el Rey tenía tan cerca a sus enemigos, no quiso dar lugar à ello. Entonces Escriuá con gran diligencia procuro, que vna compañía de hombres de armas, y caualllos ligeros todos Españoles, que eran de Don Ioã de Ceruellon, se fuesse a juntar con Gonçalo Hernandez: y dio sueldo por vn mes a quinientos soldados Españoles bien armados: y entre ellos auia trezientas picas: y todos los demas eran ballesteros, y espingarderos. Estando a punto esta gente para embarcar se, se delibero, por los tratos que andaua sobre lo de Gaeta, que Don Ioan de Ceruellon quedasse con su compañía, para yr có el Infante Dó Fadrique à aquella empresa: porque en tierra de Labor no auia otra gente de cauallo: con acuerdo que acabado lo de Gaeta, que se pensaua rematar en breues dias, se embiaria à Góçalo Hernandez mayor socorro. Por esta causa embio Escriuá solos los quinientos peones, en cinco galeras Venecianas, de veynte que tenían en el reyno en esta guerra: por las cuales pagaua el Rey de Napoles diez mil ducados al mes. La necesidad del socorro yua creciendo en Calabria, por gran desgracia de Luys de Vera: el qual procuro de reforçarse de alguna gente que pudo recoger: y con algunos caualllos Sicilianos, que se juntaron con el, salir con el hijo del Conde de Ayelo a correr la comarca, y ha-

zertodo el daño que pudiesse en ella: porque Iacobo Conde, y el hizieron la muestra de la gente que tenian de guarnicion en Monteleon: y hallaron se mas de dozientos de cauallo, y seys cientos peones entre Españoles, y Sicilianos, y otros estrangeros. Hecho el alarde vn Sabado, a veynte y vno de Mayo, Luys de Vera con hasta ciento y treynta de cauallo, y todos los peones, ò los mas dellos, con tener los lugares de los enemigos muy cerca, delibero de hazer sus correrias: y auiedo quemado a Filogasso, rindiose le Panegua: y siendo ya entrado el lugar por los peones, no pudiendo pasar la gente de cauallo vna puente, todos dexaron sus cauallos lexos del lugar: y quedando de fuera Luys de Vera, y el hijo del Conde de Ayelo, no pudiendo detener la gente de cauallo, entraron todos dentro a robar. En aquel punto llego el socorro de los enemigos, que estauan a tres millas: que eran algunos hombres de armas Franceses, y hasta cinquenta estradiotes, y trezientos infantes: y por el mal recaudo de los nuestros, dieron sobre ellos tan repentinamente, que Vera no tuuo tiempo para sacar la gente del lugar: y los enemigos tomaron a su saluo todos los cauallos: y aunque Vera, y el hijo del Conde pelearon con algunos pocos que consigo tenian, no bastauan a resistir. Quando sintieron a los enemigos los que estauan robando, con el rebato dexaron, no solamente el despojo, pero las armas: y attendian a saluar se, como mejor pudieron. Fuese Luys de Vera a Monteleon, y el hijo del Conde de Ayelo, y otros cauallos se recogieron a algunos castillos

de la comarca, que se tenian por el Rey de España: y con esto quedo destrozada, y casi deshecha la compañía de Luys de Vera: y el exercito de Gonçalo Hernandez muy diminuydo, y salto de cauallos, por los que se auian perdido en las jornadas passadas. Por este caso, y por la infidelidad, y maldad de los pueblos, estaua lo de aquellas prouincias de Basilicata, y Calabria en arto peligro: y por esta causa Gonçalo Hernandez attendia, a proouer los castillos, como mejor pudiesse: y determinaua dexar los lugares a su aluedrio, y passar el a Cossencia, por estrechar el cerco del castillo, lo que pudiesse: y siendo en su poder, dexar de la gente que tenia al Conde de Ayelo, para sostener aquella ciudad, y con la que le quedasse, boluer sobre el Señor de Aubení hasta deshazelle: ò auenturando algunos lugares, que sete nian por los nuestros, socorrer a lo que mas pudiesse dañar: y poner la gēte en lugar, donde nõ se perdiesse cõ la reputacion. Despues deste renquentro Iacobo Conde, que era ydo en socorro de aquella comarca, y estaua en Teranoua, embio a demandar socorro al Rey Don Hernando: porque toda la prouincia estaua para rebelarse: y enel consejo del Rey se determino, que las cinco galeras Venecianas, que lleuauan los soldados, con otras dos galeras fuesen primero a la costa mas vezina del campo de Gonçalo Hernandez, que aun entonces no sabia de aquella rota, para que se aprouecharse de aquellas siete galeras, en lo que ocurriessse por aquellas costas: y si le pareciessse, embiasse los quinientos soldados a Luys de Vera. Por este caso el Visorey de Sicilia embio de Mecina a Iacobo

Iacobo Tudisco con quarenta de caualllo, y a Nardo del Porto con cinquenta, que erá buenos capitanes, para dar socorro a las cosas de aquella prouincia.

¶ De la diuersidad que auia entre los del consejo del Rey de Napoles: y de la dificultad en proseguir la guerra, los Príncipes de la liga. XXXII.



A S cosas del reyno estauan en este conflicto: y parecia que yua aquella empresa encaminada a perderse, quando se creya que se auia de fenecer. Toda la esperança de la vitoria se tuuo primero en la gente del Marques de Mantua: y despues de llegada, no dexauán los enemigos, con mucho menor numero de gente, de ser señores del campo: y ninguno osaua salir contra ellos. Mandaua el Rey Don Hernádo a los estradiotes que saliesesen a correr la frontera, y no quisieron: escusando se, que no les pagauan: pero la causa era, porque la gente del reyno rehusaua de yr con ellos: y quedaua se por los lugares: y la del Rey no queria llegar al hecho de las armas: y aunque los que yuan en su socorro quisiessen hazer su deuer, dañauan a los otros, porque eran parientes, y amigos de los rebeldes: y no querian, q̃ aquellos a su riesgo, se perdiesesen, pero que sin batalla se reduxesesen. Conioquiera que auia algunos que no desseauan q̃ se reduxesese, por tener prometida gran parte de los bienes, de los que se auian rebelado, pero todos se conformauan en vna cosa, que no querian llegar a la batalla, ni aun a otro genero de renquentró, ò

escaramuça. Otros holgauan que aquella contienda durasse: y se entretuuiesse: y se creya, que el Marques no tenia comision de la Señoria de Venecia, para apretar el negocio: sino para differir lo: porque su socorro particular fuesse el postrer recurso: pretendiendo, se pusiesesen en poder de la Señoria mas lugares. Hasta entonces los de la liga fauorecian poco esta empresa, y acudian mal a ella: y no auia gente suya en el reyno: aunque se dezia que yua la del Señor de Pesaró, y de los Duques de Gandia, y Vrbino: si vuiera llegado, fuera fenecida la guerra. Vista la poca confianza que se podia tener de la gente del reyno, se propuso en consejo, de rematar el negocio: y que para esto, toda la gente estrangera sin mezclar ninguno del reyno, se juntasse: y que con solos ellos se diesse la batalla: y para este efecto el Rey con color de su matrimonio se viniessse a Napoles: cō toda la gente del reyno: y el Marques con sus hombres de armas, y estradiotes, y los prouisionados que tenia, y Gonçalo Hernandez con su gente de pie, y caualllo, y las compañías de Don Ioan de Ceruillon, y de Don Diego de Castilla, con los Alemanes q̃ el Rey tenia, hiziesesen vn cuerpo, pues eran poderosos para dar la batalla a los contrarios, tantas vezes como viniessen a las armas: porque era cosa vergonçosa ver, quan pocos eran los Franceses: y se podia confiar que aquella gente estrangera, que no attendia, sino a su prouecho, y por ganar honra, y ser parte para que el Rey cobrase su estado, lo acabarian mejor: solo con esperança, que no se comunicaria el premio de tanta gloria con aquella gente, que rehusaua de dellegara

la batalla. Sola vna dificultad se halla
ua en esto: porq̃ quedado el Rey en Na
poles, se temia, q̃ auria contiēda por ra
zō dela persona, que se auia de nōbrar
por General en aquel exercito. Pero la
Reyna, y el Infante dō Fadrique mas se
inclinauā a q̃ se tomasse algū afsiēto cō
el Rey de Frācia: y offreciā que se ace
ptaria de parte del Rey don Hernādo
qualquier medio, que al Rey d̃ España
pareciesse: y sobre esta consulta vino a
Barcelona Hector Piñatelo con las ga
leras d̃ Vilamarin: y passō a la corte del
Rey. Estaua la ciudad de Napoles en
gran diuision: porque el pueblo se auia
vnido contra los gentiles hōbres: y se
guia la boz del Rey: y poresta nouedad
se tuuo mucho recelo, q̃ si no se hazia
algun buē effeto en las armas, se altera
ria toda la tierra de Labor, que se auia
alçado con Napoles por el Rey: y se da
ria a qualquier que los quisiēse defen
der: y porque no teniā afsiētiō al Rey de
Francia, y le temiā, dauan muestras de
llamar al Rey de España, a Venecia
nos, que estauā mas vezinos. En este pe
ligro estaua el reyno: por no auer lo
cortido los Principes cōfederados a la
mayor neccesidad: y porel poco animo
y menos fidelidad de los naturales del:
y qualquiera nouedad cauāua grā mu
dança, y alteraciō en los Principes de la
liga: señaladamēte en los Venecianos:
que tuuierō por aduersidad, que se effe
tuasse los calamietos que el Rey de Es
paña auia hecho con la casa de Austria:
pescando les, q̃ el Rey de Romanos por
aquella via pensasse fauorecer se, para
emprender nueuas cosas. Auia embia
do el Archiduque en principio deste a
ño, a requerir al Rey de Frācia, que cū
pliesse con el algunas cosas que se acor
darō entre ellos en la paz: quādo fuere

stituyda su hermana, que tocauā a los
condados de Artoys, y Caroloys, que
erā del Archiduque: y estauan todavia
ocupados por el Rey de Frācia: lo qual
se le otorgo, por fer cosas de poca im
portancia: y le hazia dar ciertas rentas
quedado se el Rey Carlos cō lo impor
tante de aquellos estados: y el Archidu
que dexo vna villa q̃ estaua en los con
fines de Enahur, y Francia, que era de
mas estimacion. En el mismo tiēpo tra
to el Rey de Romanos, de poner en la
liga contra el Rey de Frācia, al Rey de
Inglaterra: yauiā embiado para este fin
al Señor de Bergas, porque rompiesse
con Francia: y passasse con su armada a
Bretaña, d̃ a Guiana: y para este effeto
le offrecia dos mil Alemanes: escusādo
se de la guerra que se le auia hecho
por los Irlandeses, y Escoceses en fauor
del que se llamaua Duque d̃ Ayorque:
diziendo, que por la paz que tenia con
Francia, no conociendo obligacion al
Rey de Inglaterra, ni de parentesco, ni
aliança, teniēdo recurso a el el Duque,
por su honra, y del Imperio, no pudo
dexar de recibirle: y entreterle al
gun tiempo: principalmente por la a
mistad que tuuo con el Rey Eduardo
su padre: pero confederado se con la li
ga, el embiaria su embaxada al d̃ Ayor
que, y a los de Irlāda, y al Rey de Esco
cia, para que se tratasse de algū medio
de poner paz, d̃ tregua entre ellos. A
consejaua el Rey d̃ Romanos, que pues
el Delphin de Francia era muerto, de
uia entender el Rey de Inglaterra la
buena ocasiō que tenia para cobrar sus
estados con su ayuda, y del Rey de Es
paña: pues la liga se podia estender asī
a offender, como a defender sus esta
dos. Mas aun que el Rey de Inglaterra
mostraua volūtad para entrar en la li

ga, pero no se declaraua a querer romper por entonces con Francia: por la guerra que tenia con el Rey de Escocia: y tambien porque estaua en rompimiento cō el Rey de Dacia: y el Rey de Romanos se contentaua, que entrasse en la liga con las condiciones de los otros Principes: y tomaua a su cargo de embiar embaxadores a Escocia, y Dacia, y al Duque d'Ayorque, para hazer los amigos. Tambiē el Rey de España por su parte trabajaua de asegurarle cō el matrimonio, que se auia tratado del Principe de Gales cō la Infante Doña Catalina. Nacian artas dificultades, no solo en persuadir que el Rey de Inglaterra entrasse en la liga, pero que la conseruasse el Archiduque: porque los Flamencos, que eran sus priuados, erā de parecer, que se deuia guardar la paz con Francia: pues el Rey Carlos ofrecia de boluer al Archiduque sus estados: y publicauan que el Rey de España siempre attendia a su provecho: y que ninguna seguridad tenia el Rey de Romanos de su amistad: y el Archiduque se gouernaua por su consejo: y aparto se del rey su padre: de que se temia no naciesse alguna mudança perjudicial en lo de los matrimonios. Por esta causa el Rey desde Tortosa, dōde estaua entendiēdo en concluir las cortes de los Catalanes en fin del mes de Hebrero, del año de MCCCXCVI, por medio de Antonio de Fonseca, y de Ioan de Albiō, y Francisco de Rojas instaua, q̄ la Princesa Margarita se adereçasse para venir a España, en la armada en que la Archiduquesa auia de yr. A quien dauan mas culpa deste desafosiego del Archiduque, era el Preboste de Licja, a quien el Rey de Romanos auia man-

dado despidir del seruicio del Archiduque: y quando se vino a Flandes, para esperar la Archiduquesa su muger, le salio al camino a Colonia, y cōtinuo el gouerno, como primero: de que se siguió gran pafsion entre los priuados del Rey de Romanos, y de su hijo. En este tiempo Don Ioan Manuel, que estaua porembaxador en Genoua, con gran industria, y prudencia fue parte, que no sediesse lugar al Rey de Francia, q̄ hiziesse armada en aquella costa, entreteniendo a los que se mostrauan aficionados al seruicio del Rey: queeran el Gouernador y su hermano: y el Duque de Milan, no obstante la cōcordia que se asiento en lo de Nouara con el Rey de Francia, se determino de conseruar se en la confederacion de la liga, por la muerte del Delphin de Francia: porque quedaua heredero en el reyno el Duque de Orlens, su mayor contrario, por la pretension que tenia al Ducado de Milán: al qual començo a temer como a enemigo muy obligado: y no queria desafirse de la liga. Entretenia le toda via el Rey de España, cō esperança de assentar particular amistad con el, por medio del matrimonio de vna de sus hijas, con su hijo el mayor: y porque Venecianos hazian instancia por las cosas de Pisa, procuraua que se tomasse algun medio: porque era el que mas gasto tenia, y el que menos interese esperaba: y Venecianos no tenían otro respeto, sino a ganar con las neccesidades agenas.

¶ Que el Rey Don Manuel de Portugal asiento su amistad con el Rey de Francia.

XXIII

P iiii Puso

Año.
MCCCC.
XCVI.

RESO SE EN EL matrimonio q̄ se auia tratado entre el Rey don Manuel, y la Infante doña Maria, por medio de don Alfonso de Silua, alguna dilacion: entendiéndose el Rey de Portugal, que era coyuntura aquella, que ternia por bié el Rey, de darle a la Princesa doña Isabel: y cometió aq̄l negocio a don Hernando hijo del Marques de Villareal, y a Diego de Silua, que era gr̄a priuado suyo: por quien se meneaua todo lo del estado: al qual el hizo Cōde de Portalegre: y le dio aquella villa, cō vn quento de renta perpetua. Aq̄llos caualleros, no mostrādo rehusar el negocio, lo differiā: y por medio dellos el Rey de Portugal se declaro, q̄ aunq̄ su desseo era casar con la Princesa doña Isabel, si aq̄llo no se podia hazer, holgaria casar cō la Infante doña Maria, cō el dote q̄ se dio a la Princesa, con el Principe don Alōso: ofreciendo, que se le daria otra tāta renta, como la Princesa tuuo: y falleciédola la Reyna de Portugal su hermana, muger q̄ fue del Rey Dō Ioā, se le daria las villas de Alanquer, Obidos, Sintra, Aldea Gallega, y Aldea Gauiña: y que a el se le diessen los lugares q̄ la Princesa tenia en Portugal: y los tomaria en desquento dela dote. Pero cō todo esto no desistio de hazer instācia, de nouer lo del matrimonio de la Princesa: no pudiendo sufrir, que se referuasse para otro ningū Principe: por la natural cōdiciō de aq̄lla casa: q̄ no puede buenamente tolerar, q̄ se le antepōga otro: y el matrimonio dela Princesa, era codicia do generalmete por todos los Portugueses: por el desseo q̄ teniā que tuuiesse el Rey hijos: pareciēdo les, q̄ estaua entō-

ces el reyno a mayor peligro q̄ nūca, si el Rey muriesse: porq̄ en aq̄l caso pēsauidō Iorge de Portugal ser mucha parte. Cō todo esto el Rey don Manuel asento su amistad con el Rey de Frácia: aunq̄ auia entrado en la possessiō de aquel reyno, cō el fauor, y amparo del Rey, y dela Reyna: y q̄ria q̄ se conociesse del, q̄ tenia dispulsiō, y aparejo de ayudar, ò dañar en los negocios d̄l Rey, por cuyo respeto, la Monja doña Luana no buia en clausura: auiendo le el Rey embiado a dezir luego q̄ sucedio en el reyno, q̄ el Rey Dō Ioā auia dado vna escriptura firmada de su nōbre, y jurada por el solenemēte, en q̄ prometia, que no daria lugar por ninguna via, que la Monja Doña Ioana casasse, ni saliesse de la religion de Santa Clara: y q̄ pues hizo esto el Rey dō Ioan, q̄ no le tenia obligaciō ninguna, mayor razon auia, para q̄ el hiziesse mucho mas: pues el amor entre ellos auia d̄ ser mayor: pero no faltaua entre Portugueses quié le pusiesse en aq̄llo: porq̄ allēde de otros muchos respetos q̄ auia, no son naturalmete amigos dela naciō Castellana.

De los apercebimientos de guerra, que se hazian por las fronteras de España. XXIII.

EN EL PRINCIPIO d̄l mes d̄ Enero de ste año de MCCCCXCVI, como las fronteras de Rossellon se auian reforçado de gente de cauallo, salio don Enrique Enriquez de Guzman capitā general, a reconocer vn castillo, q̄ esta dētro de Frácia, q̄ se llama Caladroer, y esta cabo Millās: por si seria para tenerle, o cōuēdria derribarle: y lleuo cōsigo a dō Aluaro de Luna: y porq̄ supo, q̄ en el auia poca gente, enbio

bio alla a Ioã de Leyua: y con cierto ardid q̃ tuuo, se entro dẽtro cõ los q̃ cõ el yuã, ò por trato, ò grãde descuydo del alcaide. Antes q̃ se boluiesse don Enri quẽ con la gẽte q̃ auia sacado de Perpi nã, para este effeto, entrarõ los Frãces a correr la Salancha: y dãdo se auiso desto a Perpiñan, salio alguna gente de cauallo: y juntarõ se cõ los ginetes, que estauan en guarnicion en los lugares de las fronteras: y alcançaron a los enemigos, que eran çient hombres de armas, y ciento y cinquenta cauallos ligeros, y setecientos peones, que lleuan mas de mil y quinientas cabeças de ganado menudo: y apretando los nuestros ginetes, les hizieron dexar la mayor parte de la caualgada, siguiendo los hasta Leocata: y si llegara a este tiempo Antonio de Cordoua con su compaõia de hombres de armas, que auia salido al rebato, recibieran aquel dia los enemigos muy grãde daõ. Parecio q̃ aq̃l castillo estava en muy oportuno lugar, para guarda de la entrada de Rossellon: y para offender a los enemigos: y que para entonces se tenia en mediana defenõa: y fortifico se de fuerte, que se pudiesse mejor defender. En el mismo tiempo se tuuo inteligencia de auer a Leocata, que es la primera villa de Frãcia a la marina, por industria de Giginta: y porque entre el capitan general de Rossellon, y el Gouernador auia diferencia, sobre el castigo de la gẽte de guerra, se proueyo por el Rey, que el Gouernador no se entremetiesse en castigar la gente de guerra: asi la q̃ de aca yua, como la que alla se recibia a sueldo, de donde quiera que fuesse: y entonces se mando por el capitã general, que saliesse de aquella tierra todos los Franceses, y Gascones: y recoger

los ganados al Ampurdan: y con toda diligencia se attendia a fortificara Salasas, Elna, y Colibre, y las otras fortalezas: y labro se en el Grao, que es el passio para Francia, que esta en vn angosto camino, entre el estaõ, y la mar, vn castillo de madra: y estava tan bien labrado, y tan fuerte, y asentado en tan buena parte, que era muy grande guarda de aquella tierra: y encemendo se la tenencia de la Bernal Frances: y puso alli vn escudero de su compaõia, con diez ballesteros, y otros tantos espingarderos: y estava de forma, que sino le assestassen desde la tierra artilleria, no le podia tomar: por mucha gẽte que fuesse: porque con tres ribaudo quines que tenia, no auia barco, ni hombre que a el se pudiesse llegar. Mas no se podian defender de las quadrillas de Gascones, que entrauan ordinariamente por Rossellon, por las espias, y compaõeros que tenia en aquellos lugares: aunque pocas dellas tornaron a Frãcia, q̃ no fuesen deshechas. El dia de Año, Nucuo entraron setenta dellos de noche, y sacaron de la caua de Ribasaltas mil cabeças de ganado: y salio Lope Sánchez de Valençuela, que estava en aq̃l lugar, con veynte y cinco de cauallo, y otros tãtos peones, y alcançolos al pie de la sierra, y dio en ellos: y mato, y prendio algunos: y aunque se le defendieron bien, por tener tomada la sierra, y matarõ algunos cauallos a los de Lope Sanchez, fue les forçado dexar la presa. Despues por el mes de Março, auiedo entrado don Enrique con la gente de cauallo en Frãcia, y corrido gran parte de la frontera, hasta llegar a las puertas de Narbona, tuuo toda su gente a punto, para entrar otra vez hazia Leocata, por el trato que se traya de auer

de auera aquel lugar, ò correr a Carcafona: y porque en Narbona estauan dos mil Suyços, y ochocientos hombres de armas, y cada dia se allegauan mas, mando que la gente de armas, y soldados, que estauan en el Ampurdan, passassen a Rossellon. Passaron entonces Luys Mudarra, y el capitán Escalada, que lleuaua cient lacayos Nauarros, con ardid de tomar vna fortaleza, que se llama Monforte: porque auia poca gente, que la defendiesse: y entraron la por combate: y porque estaua en parte, que no se podia sustentar sin mucho trabajo, acordaron de derribar la: y aquello fue de muy gran prouecho: porque della salian a saltar muchos ladrones, y hazian arto daño por la comarca. Por esta guerra, ò por el recelo della, se vino el Rey de Francia mediado Mayo para Auñon: y luego se publico, que era con fin de la empresa de Rossellon: porque en Besés estauan ya en orden para partir mas de treynta pieças de artilleria gruesas, y en Aguas Muertas auia otra parte: y toda ella se traya a Narbona: y la gente de armas del reyno, y francarcheros estauan juntos en Albornia, y en Albi, y cerca de Tolosa, y de Rodies, que es en el Códado de Armeñaque. Estauan las fronteras de España bien proveídas: y en lo de Rossellon auia mil lanças: las quinientas de hombres de armas de los reynos de Aragon, y las otras de ginetes: y otras ochocientas y cinquenta lanças de las compañías del Conde de Ribadeo, don Aluaro de Luna, don Alonso de Silua, don Sancho de Rojas, don Francisco de Bazcan, Iuan de Leyua, y de Antonio de Cordoua: y mil y doziētos ginetes Ca-

stellanos, de las compañías de don Enrique Enriquez de Guzman Capitán general, y de los otros capitanes: que eran el Conde de Lerin, Hurtado de Luna, Miguel de Ansa, Alonso Oforio, don Pedro de Castrillo, Bernal Frances, dó Sancho de Castilla, Puerto Carrero, Garcia Alonso de Vlloa, Luys Mudarra, Carlos de Biedma, Pedro Oforio, y Rodrigo de Torres: y auia quatro mil peones a la vsança de guerra de aquellos tiēpos, espingarderos, ballesteros, y lanceros. En Fuenterrabia estauan las compañías de Diego Lopez de Ayala, y de don Antouio de la Cueva, que eran dozientos ginetes: y en Nauarra residian otros dozientos, y sessenta, de las compañías de don Ioā de Silua, y de Francisco Vazquez, y Ioan de Merlo: y auia trezientos peones: y cerca de su corte, tenia el Rey dozientos hombres de armas, de la compañía del Marques del Zenete, y dozientos ginetes de las compañías de don Hernádo de Toledo, y del Comendador Ribera: y auia sin estas, otras mil lanças de hombres de armas, y mil ginetes de la gente, que llamauan de los acostamiētos: y ciento y cinquenta hombres de armas de la compañía de Antonio de Fonseca, de los cōtinios del Rey. Fueron llamados para mediado Iunio, de las ordenes de Santiago, Calatrava, y Alcantara, y de algunos Grandes, y caualleros de Castilla, mil lanças de hombres de armas, y dos mil ginetes: y auian se apercebido, lo que parece ser casi imposible, otras quatro mil lanças de hombres de armas, y seys mil ginetes, y treynta mil peones. Armaron se algunas galeras, y fustas para la guarda de la costa de Cataluña, y Rossellon: y para seguridad

dad de los mantenimientos: y para hazer la guerra por aquellas partes: y para las cosas de Poniente, estava junta vna muy buena armada: en que auia dos carracas Genouesas, y vna nao de noucientos toncles, y otras dos de cada quinientos, y onze de a trezientos, y algunas carauelas, y pinaças con remos para remolcar: y auia ya en ella cinco mil hombres, para yr con la Archiduquesa: y juntauan sesenta velas de la flota de España, entre las quales auia veynte naos bien armadas: y yuan de armada otros treynta nauios de su voluntad, que andauan a corso contra Franceses. Era toda la gente que el Rey tenia a su sueldo, con la que estava llamada, diez mil lanças: las quatro mil de hombres de armas, y seys mil ginetes: y eran los de pie, así los de la mar, como de la tierra quinze mil: y porque se entienda la diferencia de aquellos tiempos, al q̄ tenemos, montaua el gasto de toda esta gente, con el sueldo de la artilleria, y el de seyscientas lanças, y mil y quinientos peones, que tenia en el reyno de Napoles Gonçalo Hernandez de Cordoua, y el de la armada, que auia en los puertos del, en que auia tres mil y quinientos hombres, noucientos y nouenta y quatro mil ducados.

¶ De la concordia que se mouio por este tiempo con el Rey de Francia: y que el Rey de Inglaterra se declaro por la liga. XXV.



AS AVNQVE
por todas partes auia amenazas, y obras de gran rompimiento, por los confines de Rossellon vno platica entre los Reyes en este tiempo, no solo de tregua, pero de cier

ta concordia: tan de veras, que fiendo partidos el Rey, y la Reyna de Tortosa para Almazan, hallaron alli embaxadores del Rey de Francia, que vinierón a procurar, que los Reyes se viesse lo mas presto que ser pudiesse: y que fuesse las vistas entre Fuèterabia, y Bayona, o entre Narbona, y Perpiñan. Trato se primero para encaminar esta platica, qual de los Reyes renunciaria el derecho del reyno de Napoles al otro: y que recópena daria la parte en quíe quedasse: y otros medios, que concernian a la seguridad de la cócordia. Propuso se por parte del Rey de Fràcia, que en la cóquista de los infieles, y en otras justas, y muy razonables empresas, y en lo que tocaba a la reformation de la Iglesia, se entrediesse de la manera, que por los Reyes fuesse acordado en las vistas: y se platicassen otros medios de perpetua paz entre ellos. Lo que el Rey pretendia era, que antes de llegar a las vistas, se asentasse tregua general entre ellos, y sus aliados, de tal forma, que cessasse toda manera de guerra: y se boluiesse al comercio, y trato, como se hazia en tiempo de paz: y se pudiesse reparar, y vituallar las fortalezas, que tenían en el reyno de Napoles: y durasse la tregua por tres meses: y en este tiempo ninguno de los Reyes pudiesse embiar, ni lleuar gente de armas, ni pertrechos de guerra por mar, ni por tierra al reyno, ni a Sicilia. Así mismo queria, que mientras durasse la tregua general, ninguno dellos hiziesse guerra en la Christiandad: y se juntasen contra quien la mouiesse: y offrecia, que el Papa daria seguridad al Rey de Francia, que en este medio de la tregua general, no haria guerra a Virginió Vrsino, ni a los Vitelos, ni a otra

persona

persona ecclesiastica, ni seglar, q̄ fuesse aliado con Francia: y fueron embiados con platica desta concordia, de la villa de Almagán, el Prior de Monferrate, y Hernan Duque de Estrada maestre-fala del Principe. Esto era en el mismo tiempo, que los embaxadores del Papa, y de los confederados, que estauan en Inglaterra, procurando de induzir al Rey Enrique, a q̄ entrasse en la liga contra el Rey de Francia, hazian gran instancia para persuadir le a ello: lo qual se esperaua, que facilmente se acabaria: porque allende de la gran enemistad, que aquellas naciones entre si tenian, el Rey de Inglaterra de reziende se declaraua por mas injuriado, despues que el Rey de Francia se apodero del Ducado de Breña: que antiguamente solia ser parte de aquel señorio. Procurauan, que siguiessse el exemplo del Rey de España: que aunque estubo ocupado en la guerra de los Moros, auia enbiado mil lanças en socorro para las cosas de Breña, antes que la ciudad de Granada se ganasse. Por este recelo, era el Rey de Inglaterra muy requerido por el Rey de Francia cō gran suma de dinero, para que se assentasse entre ellos vna larga tregua: pero no la quiso recibir: entendido, que era buena razon aquella, para romper la guerra: y embio primero a requerir al Rey de Francia, que desistiesse de la empresa del reyno: porque de otra manera le seria forçado cumplir con la obligaciō que tenia: y determino de hazer llamamiento de toda su gente de armas: y que se hiziesse alarde della: y mando armar todos sus nauios de guerra, para començar a poner temo al Rey de Francia. Entonces dio el Rey de España muy gran prissa, que se concluyes-

se vna aliança, y confederacion muy estrecha entre estos reynos, y el de Inglaterra: y confirmar la con el matrimonio tratado de la Infante Doña Catalina: juzgando que era gran remedio para estoruar los fines, y empresas de Francia, como lo fue en aquel tiempo, y despues: considerando que, por confiar demasiadamente el Frances de su autoridad, y fuerças, venia muchas vezes a tener necesidad de las agenas: con quiebra, y menoscabo de la reputaciō. Mucho tiempo auia, que el Rey tuuo deliberado de casar vna de sus hijas con el heredero de aquel reyno: y auia se sobreydo en el concierto, hasta auer cobrado lo de Rossellon: y agora se trataua a fuma de concluyr lo: porque estaua entendido, que sola la publicacion de auer se acabado, seria de tanto effeto, que el dia que se supiesse, se ternia por rota la guerra con Ingleses. Auia se tambien detenido el Rey de Inglaterra de concluyr lo deste matrimonio, por la pendencia que tenia con el Rey de Escocia: con el qual procuraua de tomar deudo: porque le entregasse al que se dezia Duque de Ayorque, que estaua en su reyno: y por esta causa el Rey se interpuso en concertar ambos Reyes: y asegurar aql embaraço del de Ayorque: y auer le a su mano, si pudiesse: y con esto se acabo de persuadir el Rey de Inglaterra de entrar en la liga, como lo hizo, en el mes de Julio siguiente: puesto que el Rey de Escocia hizo además de entrar en su reyno en el mismo tiempo: y començar la guerra, quando se entendia en la cōfirmacion de la liga: y vuo grā de contradiciō en los del consejo del Rey de Inglaterra, que no tenian por bié, que se declarasse por los Principes confede-

côfederados en ella: y algunos dellos le amonestauan, que considerasse, a lo q̄ se auia puesto en los años passados, a requesta de los Reyes de España, y Romanos: y como toda la guerra quedo sobre el, sin le aydar ninguno: y que el dia que se pusiese en ella, ponía paz en la Christiandad, y echaua toda la guerra, y galto sobre su reyno: porque todos los de la liga estauan en partes muy remotas, si no el estado del Archiduque: y que aquel no se cõprehendia en ella: y el, y su padre le tenían tan mala volú tad, como lo mostrauã bien en el fauor que dauã a su enemigo. Pero no bastaron a diuertirle de la confederaciõ del Rey de España: y por su amistad tuuo por bien, de entrar en la liga, contra el parecer de los suyos: por hazer mas libreméte guerra cótra el Rey de Frãcia.

¶ De la vitoria que Gonçalo Hernandez vuo junto a Layno: en la qual fuerõ vencidos los Condes de Nicastrò, Melito, y Lauria: y el Rey don Hernando salio en câpo cótra los Franceses. XXVI.

LEGARON à tiem po los quiniéto infantes, que se embiarõ para el socorro de las cosas de Calabria, q̄ aquella costa estaua para rebelarse, de tal suerte, que el Comédador Solis, que residia a la marina en la Amãtia, no se tenia por seguro: recelando se de la gente de la cómarca: y con este socorro los de aquella prouincia se fauorecieron mucho. Esta gēte salio del puerto de Diuo para yr a Castrouilari, donde Gonçalo Hernandez estaua: y antes que llegasse, se hallaua tambien en arto estrecho: así porque le fue necessário dexar parte de su gente en frõtera del Señor de Au

bení, como porque la de los córrarios siempre fue creciendo: y con aquello los pueblos que estauã por el, mudauã de proposito: y con esto todo el estado corria gran peligro. Principalmente, q̄ a causa de lo que acaccio en la Llan de Terranoua, vuo de estar Gonçalo Hernãdez parado mas de dos meses en Castrouilari: sin entender en otra cosa, si no en focorrer, y remediar, como mejor pudo, lo de la baxa Calabria. Mas al punto que esta gente se junto con la suya, y se vio que podia resistir a los enemigos, luego penso en offenderlos: y delibero de passar adelante: y salio de Castrouilari có toda la gente, a quinze de Mayo. Auianse juntado gran numero de villanos de toda aquella comarca en Murano: lugar puesto entre muy altos, y estendidos montes: para repartirse por los bosques, y tomarle los pasos: lo que parecia cosa muy facil, segú la aspereza de aq̄lla mōtaña. Pero Gonçalo Hernãdez, que estaua muy diestro en aquella guerra, y se auia exercirado muchas vezes en ella, có los Moros de las Alpuxarras, q̄ seteniã por mas sueltos, y valientes que aquellos Calabreses; mado reconocer todos los pasos: y repartiendo su gente, acometió los de tal manera, que fuerõ luego perdidos: y murieron la mayor parte dellos: y otro dia se le rindierõ los de Murano. Solstenian la parte Anjoyna de aquella prouincia el Conde de Nicastrò, y Honorato de Sanseugrino hermano del Principe de Bisñano, y los Condes de Melito, y Lauria, y el hijo del Cõde de Capacho, y otros muchos Barones principales que estauan en Layno, con ochēta hombres de armas, y sesenta cauallos ligeros, y quatrocientos soldados: y tenia determinado de jutar se có

Q el Con-

Año.
MCCCC.
XCVI.

L I B R O

el Conde de Capacho, y có el señor de Aubení, con fin de dar todos sobre Góçalo Hernández, y socorrer el castillo de Cossencia. Mas quando fue acabado lo de Murano, Gonçalo Hernandez, que era de gran vigilancia, y estava siempre muy attento a las ocasiones, camino con su gēte toda la noche: y amanecio sobre Layno: y por combate entro el Burgo: y murieron de los enemigos mas de doziētos hombres: y entre ellos fue muerto el hijo del Cōde de Capacho: y fueron presos Honorato de Sāse uerino, el Conde de Nicaastro, el Barō de Turtura, y el de Castrocucu, y otros diez Barones, y mucha gente de estimacion, en q̄ vuo mas de cient caualleros: y escaparonse los Condes de Melito, y de Lauria, que aquella noche salieron a verse con el Conde de Capacho. Fue ron estas dos jornadas la mayor causa del destroço de los enemigos: teniēdo ellos por muy cierto que cobrarían a Cossencia, y quedaria Gonçalo Hernández atajado, para que no pudiesse pasar a juntarse con el cāpo del Rey. Aui da aquella vitoria de Layno, q̄ fue muy nombrada, y dio gran reputacion a Góçalo Hernandez, embio có las galeras de Frāces de Pau al Cōde de Nicaastro, y al hermano del Principe de Bisñano con otros seys Barones muy principales al Rey don Hernando: porque entēdio que le cumplirían para las cosas del estado. Estauan antes desto, como dicho es, las cosas del reyno, en no buenos terminos: siendo aquella nació de tal naturaleza, que vna nueua prospera basta à reducir toda la tierra: y otrā contraria la haze perder: mayormente segū el suceso de las cosas passadas: auiēdo sido los enemigos señores del campo, hasta aquel dia: q̄ auian ganado mu

chos lugares: por donde los mas pueblos quedauan ya desconfiados de valerse de la gente del Rey. Mas como se publico por nueua cierta layda del Rey de Romanos a Italia, fue causa que todos los que deseauan seruir al Rey dō Hernando, cobrasen esfuerço, y esperança de resistir a los enemigos: porque perdieron el temor de las cosas de Genoua: y el recelo q̄ tenian del socorro portierra, que esperauan los Frāceses. Iuntose con esto, para assegurar las cosas de la mar, que partieron de Gaeta seys barchas Vizcaynas muy biē armadas, que venian a Genoua, con orden de juntarse con otra armada que alli se hazia, para correr la costa de Proença con seys galeras Venecianas. Con esta nouedad, los que estauā con poca esperanza, recelando el socorro de sus contrarios, por mar, y portierra, tenian ya la vitoria por cierta: conociendo q̄ con la guerra que por España se hazia, no podia el Rey de Frācia embiar a Italia tanta gente, que bastasse a llegar al rey no. Siguiose despues la vitoria que Góçalo Hernandez vuo en Layno: q̄ fue de tan grande efecto, que hizo desconfiar de la empresa a los Franceses: y pocos dias despues sucedio otro renquen tro en Abruço: q̄ dō Carlos de Aragón, y el Duque de Melfi rompieron setenta hombres de armas, y cient cauallos ligeros de los contrarios. Despues desto el Rey don Hernādo, q̄ nunca auia juntado su gente, para buscar a sus enemigos, determino de salir en campo: y porque los Franceses tenian cerca da vna villa, que se llama Xercelo, el Rey fue a ponerse có su exercito à Pontefinochi, que distaua a seys millas de los enemigos: y a cabo de quatro dias acerco su campo a tres millas, junto de

Fran-

Frangito: y el dia siguiéte le mando có batir. Estauan dentro treientos Franceses, y luego serindieron con pacto, que al otro dia saliesse con lo que tenían: y los de la villa quedassen seguros de las vidas, y los bienes a merced del Rey. En la misma noche, que se hizo el concierto, embiaron por socorro a los enemigos: y de buena mañana llegaron por socorrer el lugar: y sintiendo los del Rey su llegada, y que los del lugar se ponía en son de defenderse, antes que el socorro llegasse, combatió la villa, y la entraron, y pusieron a fago: y porque los peones no se detuuiessen en robar, mado el Rey poner fuego en el lugar: y salieró del luego los peones: y puso sus batallas en orden. Llegaron los enemigos a vista del cápo del Rey: y pusieronse en vn móte: y el Rey estaua en otro cerro: y tenía vn valle en medio: el qual, ni los Franceses, ni el Rey se atreuieron a pásarle: y tuuieron así sus exercitos cerca de dos horas con sus batallas ordenadas. Al tiempo que los Franceses leuantaron el fuyo, los estradioteros dieron en su retáguarda: y en la escaramuça que tuuieron, recibieron los enemigos algũ daño: y aquella noche se fueron a Morcon: y no osaron boluer al cerco sobre Xercelo: y perdieron mucha reputacion, por auer se leuátado de sobre el, y no auer socorrido a Frangito: y començaró a pásarse al campo del Rey algunos hombres de armas Italianos: y rehusauan ya los enemigos la batalla, como antes la buscáu. Fue se acercádo el Rey a sus contrarios: y lleuaua muy en ordẽ su exercito, en q̃ auia mas de mil y doziéto hōbres de armas, con cauallos encubiertos, y de mil y quiniéto cauallos ligeros, y tres mil infantes: en los quales a-

uia mil y treientos Suyços: e yuá en las primeras esquadras los Colonelles: y dō Cesar de Aragon: y esto era antes de saber de la vitoria q̃ Gōçalo Hernandez vuo en Layno. Tuuo el Rey su cósejo cō don Ioan de Borja Obispo de Malfi sobrino del Papa, q̃ era ya Cardenal, y fue Legado có la gente de armas de la Iglesia, y cō el Marq̃s de Mátua, y cō los embaxadores de España, y Venecia, sobre si daria la batalla: y porq̃ antes de salir cō su exercito los enemigos, por algunos dias fueró señores del cápo, y lleuárolō mejor de la aduana, y se vinieró a presentar deláte de Fogia, dōde el Rey estaua, y ganaron muchos lugares, por lo qual todos se q̃xauan de la mala orden q̃ se tuuo, en principio de su habla el Rey les dio a entender, q̃ todo quanto los enemigos auia hecho, fue por no tener su gēte jūta: y propuso si se deuia dar batalla, ò differir: pues esperaua mas gēte: porque siẽpre se le auia escrito, q̃ trabajasse de dar la batalla, pues se hallaua mas poderoso. El voto de Ioã Ram Escriuã embaxador del Rey de España era, q̃ aq̃llos dias pasados, por que no tuuieró buenas nueuas delas cosas de Genoua, Frãcia, è Italia, auia entōces parecido, que se deuia acelerar el dar la batalla, antes q̃ se siguiesse algun inconueniẽte, q̃ dicsse causa a perder lo d̃l reyno, como estaua aparejado: pues la mayor parte del estauã cō poca confianza. Pero agora q̃ tenía por cierta la yda del Rey d̃ Romanos a Italia, y que las cosas de Genoua estauan seguras, y el Rey de Frãcia tenia cerrado el passo por la tierra, y q̃ en lo de la mar se auia tan biẽ proueydo, que no podia pásar socorro, le parecia, q̃ el dar la batalla se deuia differir, hasta q̃ Gonçalo Hernãdez fuelsellegado: y la gente del Duq̃

de Gádia, que era ya partido de Roma: porq̃ llegada qualquier compañía de itas, las cosas se encaminarian mucho al seguro. Dezia, q̃ no se deuia buscar la batalla, ni tomarla, si no por necesidad, ò con alguna gran ventaja: y que llegado Gonçalo Hernandez, entonces se deuia trabaxar de darla: y pues se auia acordado de embiar a don Ioã de Ceruella con su compañía, para que se juntasse con Gonçalo Hernandez, porque pudiesse mas seguramente pasar, partiessse luego. Todos concluyeron luego en esto: que el Rey no buscasse la batalla, si no forçado, ò a su ventaja: pero quanto a embiar a don Ioan de Ceruella con su compañía, eran de parecer, que se sobreesyese, hasta que la gente del Duque de Gádia fuesse llegada: porque en este medio podria suceder que necessariamente viniessen a las armas: y seria inconueniente que la gente de don Ioan no se hallasse con el Rey. Como quiera que Gonçalo Hernandez quisiera mucho permanecer en la conseruaciõ de aquellas prouincias de Calabria, por auerlas ganado, y reduzido con arto trabajo, y peligro, el Rey don Hernando insistio tanto en que se viniessse a juntar con el, que fue forçado partirse: dexando al Cardenal de Aragon en aq̃lla comarca dõde el estaua, para su defenfa: y al Conde de Ayelo en Consencia en el cerco del castillo, q̃ estaua en muy grande aprieto: y en la baxa Calabria, donde estaua el de Aubenì, quedo con alguna gente Español, y buè numero de Sicilianos, è Italianos, Iacobo Conde: que era caballero de gran casa, y vassallo del Papa, y famoso capitan en Italia: y con el se auia de juntar el Cardenal de Aragon.

¶ Que Gonçalo Hernandez se fue a juntar con el campo del Rey don Hernando, q̃ estaua sobre Atela: donde se auian recogido los Franceses: y alli todos le començaron a llamar Gran Capitã. XXVII.



ARTIO Gonçalo Hernandez de Castro-uilari a siete de Iunio: y pafso con quatroziẽtos cauallos ligeros, y setenta hõbres d'armas, y mil peones muy escogidos, caminando quatro dias por tierra de enemigos, hasta llegar al estado del Cõde de Aliano, que era fiel al Rey don Hernando: donde hallaron tan mal aparejo de viuallas, que de pura hambre les fue forçado cõbatir vn lugar de los cõtrarios, que estaua alli junto, que se dize Guillano: y aunque era bien fuerte, la hambre y necesidad de nuestra gente fue mayor, q̃ tomo por fuerza la villa, y castillo, y fue puelto a saco, y quemado: por q̃ despues de ser req̃ridos los de dẽtro, no se quisieron dar. Passò adelante a otro lugar, q̃ se dize Piedra Pertusa, q̃ se tenia por el Rey: y porque jũto con el estaua otro de contrarios a dos millas, que hazia mala vezindad, por estar en el camino, fue tambien combatido: y el castillo que era inexpugnable, con grande rebato, y furia de los soldados fue entrado en dos horas: y todo se puso a saco: porque ambos lugares erã de vn Franciscoto muy rebelde al Rey dõ Hernãdo: y en el castillo fue tomada su muger, y el Obispo de Tricarico, que le tenian alli detenido. Desta manera Gonçalo Hernandez ganando de los contrarios, y no perdiendo cosa alguna llego a Potencia, a donde le escriuió el

Rey

Rey don Hernando, q̄ no se mouiēse de aq̄l lugar. Siguió en el mismo tiēpo el Rey el campo de los enemigos, que yua camino de Venofa: y cada dia se aposentaua a tres, ò quatro millas dellos: y estando cōsu cāpo jūto a la Padula, a doze de lunio se acabo de confirmar lo q̄ el año passado por el mes de Abril en Mecina, y despues por el mes d̄ Deziēbre siguiēte en Sarno se auia tratado, de entregar al Rey de España las ciudades de Rijoles, Tropea, y Contró: y los lugares de la Amátia, y el Scyllo de la puincia d̄ Calabria cō sus fortalezas, y rentas en empeño: q̄ estauā ya en poder de los capitanes del Rey: para q̄ se tuuiesēn, hasta q̄ fuēse pagados los gastos, q̄ se viuiesēn hecho en la armada, y exercito, q̄ fue aēsta empresa, siēdo relti tuyo en su reyno. Demas delto se obligaua el Rey don Hernando, q̄ miētra la guerra durasse, auiedo cobrado su reyno, ayudaria al Rey de España cōtra el Rey de Frácia, con quinietos hōbres de armas, y con veynte galeras, y con seys naues de armada: ò q̄ embiaria otro tanto dinero, quāto mōtase el gasto desta armada, y exercito: ò con tal, y tãto poder, quāto fuēse declarado por Garcilasso, a cuyadeterminacion lo remitia. Sucedio, q̄ el Rey vn dia se puso cerca d̄ Gesualdo, q̄ era del cōdado de Cōça, y lugar de mas de quinientos vezinos: y mado cōbarirle: y fue entrado, y puesto a faco, sin q̄ osallēn los enemigos lo correrle. Luego se dio Cōça, q̄ es la cabeza de aq̄l estado: y partiendo el Rey con su exercito, en seguimiēto de los Fráceses la via de Venofa, llegaron ellos primero a vna villa, q̄ se llama Atela, q̄ era del Duque de Melfi: y a la hora los de dētro se les rindierō: q̄ no dieron tiēpo al Rey, q̄ estaua en Melfi, para socorrerlos. Sabido este suceso, el Rey mudo

*su cāpo, y se puso a tres millas dellos: y de alli escriuió a Gonçalo Hernandez, que estaua ya en Potencia, a veynte millas, que se fuēse a juntar con el. Antes desto, quando el Señor de Mōpensier fue auisado de la yda de Gonçalo Hernández, partio de tierra de Labor, dōde estaua, y salio le al enquntro: creyendo hacer algun effeto: pero no pudo impedir, que a sus ojos no se juntasse dia de sant Ioan con el campo que el Rey tenia asentado sobre Atela: auiedose todos los enemigos recogido dentro: y el mismo Mompensier con ellos. Salio el Rey acompañado del Legado, y del Marques de Mantua, a recibir a Gonçalo Hernandez, con tanta demostracion de alegria de toda la gente de guerra, que no parecia si no exercito, que esperaua su capitan: y otro dia que llegó al campo, los Franceses echaron fuera de la villa todas las mugeres, y niños, y la gente que no era para la defēsa: y algunos pen saron, que por salirse mas a su saluo: y otros que por sostenerse con el mantimiento que aquellos auian de comer: puesto que Bernaldino Corio escriue, que quando entraron los Franceses en Atela, fue con intento de salirse otro dia: pero que no pudieron sacar los Alemanes, que consigo teniā, por los buenos vinos que alli hallaron. Embiole el Rey a pedir la batalla el dia siguiente que Gonçalo Hernández llegó: cō cuya presencia, no solamente cobro mas animo, para acometer a los enemigos, pero fue mas fundado el cōsejo: en el qual no sabia antes biē determinarse a cosa, q̄ se viuiesse de emprēder: hora fuēse culpa d̄l Rey, ò por la diuersidad de pareceres entre psonas tan principales, como alli auia, ò por otros fines, q̄ el Marques d̄ Mátua tuuiesse por

ordé de la Señoria de Venecia. Mas llegado Góçalo Hernádez, fue táto el respeto q todos le tuuieró, y el credito q generalmēte auia alcáçado de toda la gēte de guerra, q allí estaua, con ser de diuerſas naciones, q no parecia ygual cō los otros capitanes, pero el Geñral, y su perior de todos. Desde entōces, como si todos uuierā acordado en ello, de vn comū consentimiēto de los contrarios, y de la gēte del Rey, le començarō a llamar Grā Capiti: y así parece q se puso en el instrumēto de la cōcordia, y asíēto, q se tomo cō los enemigos en el mismo lugar de la Atela: y es de marauillar de Francisco Guiciardino autor de las cosas d āq los tiēpos, q ose afirmar, q la jarancia Española le atribuyo este renōbre: no siēdo los Españoles acostūbrados a vsar deste genero d lisonja cō sus Geñrales: ni ser este su léguage, sino propio de los Franceses, como llamar grā Condestable, y gran Senescal. Mas como no lleuaua titulo de estado, y el se cōtentaua con el que era propio, y tan conocido en la casa de Aguilar de Góçalo Hernádez de Cordoua, y fueſe por General de tā grādes Principes, y en su persona representasse todo lo q fue, generalmēte vinierō a cōformarse los mismos estrangeros, en dalle este renōbre, sin q fueſe vsurpado por los de nra nacion: y así puedē honestamente confessar, auer sido solo en āq los tiempos, el q merecio esta nombradia a cabo de muchos siglos: por vn consentimiento general de las gētes. Los Frāceses por disimulada manera, rehusaron la batalla, pues no salieron a ella: y esperaua el Rey su ardid, para seguir en pos dellos: pero teniendose por mas seguros dētro de las cauas, y baluartes, que en el cāpo, se declararō por muy inferiores: y determinados d sostener el cerco

hasta esperar el focorto: el qual, segun estauā las cosas, parecia muy dificultoso, q llegasse por mar, ni por tierra. Aql Principe se auia hecho cō la presençia de Góçalo Hernádez, y cō su gēte mas poderoso: y cada día se esperaba el Du q de Gādia: de fuerre q era forçado a los enemigos padecer los trabajos del cerco, pues no erā para esperar la batalla. Erā los capitanes principales q estauan en Atela, el señor de Mōpensier, y el señor de Persigrā Senescal, Virginiō Vrsino, y Ioā lordā su hijo, Pablo Vrsino, y Pablo Vitelio: y auia ya grā diuisiō entre ellos, y mucha falta de dinero: y los Frāceses q daron cō mayor recelo despues q los Principes de Bisliano, y Salerno se auia apartado, para defender sus estados: entendiēdo q los vnos y los otros erā perdidos, desde el pūto q se diuidierō. Fueronſe los Principes de Bisliano, y Salerno, cō color de hazer gēte encomēdada: y estauā en Briola cō ciēto y cinquēta cauallōs ligeros, y cinquēta hōbres de armas: y seyscientos soldados: y obra de tres mil encomēdados: y amenazauā de yr cōtra el cōdado d Potēcia. En la misma sazō Graciā d Guerri q era buē capitā, q el Rey de Frācia dexo en āql reyno, estaua en Abruço con alguna gēte de hōbres de armas, y con doziētos ballesteros a cavallo, para recoger el dinero de la aduana: y con esto la gēte de armas del Rey, y toda la parte del reyno, q le era obediente, estaua cō mayor esperāça, y animo de lo q solia: y luego q Góçalo Hernandez llego al cāpo q estaua sobre Atela, vista la disposicion del lugar, y su sitio, salio con los suyos el primero de Iulio, contra la guarnicion que los contrarios teniā en defensa de los molinos, q estauan sobre el rio: de q se proueyā, y mantenian los de dētro: en cuya guarda estauā algūas com-

côpañias de Suyços: y trauado muy re-
zia escaramuça con ellos, fueron desba-
ratados, y lâcados de aq̃l lugar, con gr̃a
de daño: y rôpioles todos los molinos,
q̃ no quedo lino vno: y parecio hecho
de mucha estimacion, por ser muy cer-
ca de los contrarios, q̃ no osaron salir a
resistirlo. Despues desto, cada dia se
huya gente de los enemigos, y passauã
al câpo del Rey: y por falta de harina co-
miã los de dentro trigo cozido: y pade-
cian mucha necesidad: y el Marq̃s de
Mâta les rôpio cinquêta hõbres de ar-
mas q̃ yuã en guarda de las azemilas q̃
salieron por yerua: y mataron, y prẽdie-
ron los mas dellos: y toda via se deteniã
con esperãça, q̃ presto auia de ser socor-
ridos por mar: creyendo q̃ era ya parti-
do el socorro. Entonces los Principes
de Salerno, y Bisñano, y todos sus alia-
dos, y los de aq̃lla casa de Sanseuerino,
trabajauan de hazer gente de cauallo
y de pie en sus tierras: y con la que auia
juntado emprendieron de cercar vn lu-
gar que estaua en su comarca en la obe-
diencia del Rey: pero luego que supie-
ron, que yua don Ioã de Ceruillon en
su socorro, y defenfa, cõ algunos hom-
bres de armas, y cauallos ligeros, se bol-
uieron sin hazer effeto alguno.

¶ Que los capitanes Franceses que esta-
uan en Atela, vinieron en cõcierto con el Rey dõ
Hernando, de salir del reyno. XX V III.



STAVAN ya los
Frãceses tan fatigados
de la guerra, y tã perse-
guidos, y descõhados
del socorro, q̃ comẽça-
ron de q̃rer tratar d̃ concierto. Mouio-
se por dos Franceses, q̃ auia sido presos
por la gente del Rey: pero aquella plati-
cano passo adelante, por auerla estorua
do Virginio Vrsino, q̃ era el q̃ mas arris-

cadamẽte se determinaua, y auẽtũraua
a todo trãce de peligro contra el câpo
del Rey. Mas como en las escaramuças,
y r̃quentros q̃ cõ los de dẽtro tuuierõ,
de la parte del Rey el cerco se fue mas
estrechãdo, y el de Mõpensier, y los o-
tros capitanes mas principales se de-
clararõ, en q̃rer tomar alsieto en sus co-
sas, y como fuesen aq̃llos dos Frãceses
puestos en libertad debaxo de su pala-
bra, para q̃ procurasẽ su rescate, ò dife-
sen en su lugar otros prisioneros, cõ de-
mostracion q̃ boluia al câpo, por guar-
dar su fe, finiticaon al Rey, q̃ el Señor
de Persi desseaua venir a habla: y pa-
ra ello le fue embiado saluo cõduto. Sa-
lio de Atela el de Persi vna tarde, q̃ fue
a catorze de Iulio, a hablar con el Rey
q̃ le estuuõ esperando con el Legado,
y cõ Gõçalo Hernãdez fuera de su fuer-
te: y auiedo por vn espacio hablado cõ
el Rey, mostrãdo q̃ tenia desseo de ver-
se con el, por darle gracias de la honra,
y buen tratamiento q̃ mando hazer al
Señor de Alegre su hermano, al tiẽpo
q̃ estuuõ en rehenes, offrecio q̃ estaua
muy aparejado de hazerle todo serui-
cio: y q̃ el siẽpre seria en procurar toda
buena obra: y entrando en platica de la
guerra, y del cerco q̃ sostenian, y de los
terminos en q̃ se hallauan, fauoreciẽdo
su parte, como se fuele hazer, dixo que
esperauã breuemẽte el socorro: pero q̃
auia entendido de aq̃llos dos Frãceses,
q̃ platicãdo con el Rey les auia dicho,
q̃ si llegaria en dos meses: cõcluyẽdo,
q̃ si asilo creya el Rey, se les podia dar
aquel tiẽpo: y por ṽtura entretanto se
platicaria de alguna buena cõcordia.
Respondiõle el Rey, q̃ lo que se auia en-
tendido era, q̃ no podia ser socorridos:
y pues como el lo conocia, se hallauan
en tãto aprieto, no conuenia darles aq̃l
termino que pidia: y estando en el este

cho en que estauan, deuián pensar en otra cosa: sinificando le, que aun en caso que se pudiesen en medios conuenientes al estado en que se hallauan, no seria el parte para hazer partido alguno, sin la voluntad, y participacion del Papa, y de los otros Principes de la santissima liga: y sin decender a otra particularidad, se despidio el Señor de Persí, diziendo, que lo comunicaria con Mompensier: y estuuo en toda aquella platica, como aroñito: haziendo se le muy nueuo, que el Rey mostrasse tanta confianza del suceso. Pero viendo se en tanto peligro, dexada toda dissimulacion a parte, humillaron su soberuia: y dentro de nueue dias se concertaron Mompensier, y Virgino Vrsino, y los otros capitanes del exercito Frances, con el Rey don Hernando, que se le diesse termino de treynta dias, para que pudiesen auisar al Rey de Fracia, del estado en que estauan: con condicion, que ni ellos, ni su gente en este medio no fahiesse de aquel lugar: y tan solamente pudiesen sus guardas, y centinelas donde entonces las ponian: y no platicassen los del campo del Rey con los del lugar: y pudiesen poner dentro las viuallas necessarias, segun el numero de la gente: y offrecio el Rey de mādardas dar, quado ellos no las pudiesen auer de los lugares de su opinion. Passados estos dias, sino tuuiesse socorro del Rey de Fracia, ò de otra parte fuera del reyno, tal, y tan poderoso, que fuesen señores del capo, y pudiesen por vn dia ponerse en tierra llana, è ygual, sin fortificarse, ni hazer algũ reparo, para presentar la batalla al Rey, en tal caso Mompensier se saliesse del reyno, con su gente: y boluiesse la via de Francia. Aseguraualos el Rey en nombre de toda

la liga, y por todos sus subditos d̄guiar los por mar, y por tierra cō sus bienes, armas, y cauallos: exceptando la artilleria que era suya: y en caso que el socorro no fuesse, ellos le auian de entregar todos los lugares, y fortalezas, y castillos que estauan por el Rey de Fracia en todo el reyno: referuando de aq̄l concierto a Gaeta, Venosa, y Taranto: y todos los lugares que se tenia por el Duque de Monte, y por el Señor de Auben: y con juramento prometio el Señor de Mompensier de mādardas, que guardassen este assiento: y en caso que no lo cumpliesen, pudiesse el Rey hazerles guerra, como si no fuesen comprehendidos en aquella concordia. Declarose, que queriendo los Franceses partir del reyno por mar, se embarcassen en Castellar de Stabia: y que hiziesen su viage por el camino, que les señalasse el Rey, sin que fuesen por alguno de los lugares de los contrarios: y que el campo del Rey no se acercase a ellos por quatro millas. Para seguridad de estos capitulos auia de darel de Mompensier seys caualleros en rehenes Italianos, Franceses, Alemanes, ò Suycos: y fueron nombrados por los Franceses el Señor de Persí, y el Baylio de Vitri, ò Luys de Arsi, y por la gente Italiana Pablo Vitelio: Por los Alemanes y Suycos el capitan Brocardo Aleman, y el capitan Scuya Suyco. Por parte del Rey, para que todo esto les fuesse guardado, y en nombre de toda la liga, se obligaron el Cardenal Borja Legado, y Gonçalo Hernandez Gran Capitan, y General del exercito de España, el Marques de Mantua, y los embaxadores de la Señoria de Venecia, y de Milan. Otro dia que el Rey dō Hernado se cōcerto cō Mompensier,

encargo

encargo a Gonçalo Hernandez, q̄ con toda su gente, y con algunos hombres de armas, que el le mado dar de los suyos, se boluiesse a Calabria, donde q̄ daua la mayor fuerça delos contrarios, porque estauan en ella el Señor de Auben, y los Príncipes de Salerno, y Bisiñano, con algunas compañías de hombres de armas, y cauallos ligeros, y con infanteria de Gascones, y Suyços.

¶ De la guerra que se hazia por las fronteras de Rossellon: y que el Rey de Napoles dessea concertarse con el Rey Carlos, por medio del Rey de España. XXXIX.

VO en este tiépo por las fronteras de Rosselló ordinarios renquétros entre Españoles, y Franceses, y lucedio el día de S. Pedro, por ardid de Bernal Frances, que tuuo auiso que venian a S. Loréço, que es vn lugar que estaua cerca del castillo de madera, algunas compañías de hombres de armas, y archeros Franceses, para lleuar ciento y cinquēta yeguas que estauan en el campo: y don Enrique sacó d̄ Perpiñan buena parte de su gente: y el por vna parte con don Aluaro de Luna, y con Antonio de Cordoua, y don Francisco de Baçan, y Hurtado de Luna, y Garçi Alonso de Villoa fue derecho camino de S. Lorenço: y se pusieró cerca del lugar: y puso a Rodrigo de Torres con su compañía en delantera, para q̄ si viniessen, reconociesse la gente q̄ era. Salieron por otro camino don Sancho de Castilla, Bernal Frances, y Gorbala, para poder socorrer el lugar: y a caso los Fráceses tãbien se partieró en dos partes: y hasta ciento de cauallo se pusieró cabo vn vado, por dōde auia

de salir la gēte que tenia Bernal Fráces: y don Sancho, y los otros capitanes dieron en estos: y no se escaparo si no muy pocos. Como la otra parte de la gēte de cauallo de los Fráceses, cō algunos lacayos que trayã, venia a dar en el lugar, Rodrigo de Torres arremetio contra ellos en oyçdo la grita: y por ser la tierra muy espesa, se le fueró, que no pudo tomar si no algunos cauallos, pero como todos los capitanes siguieró el camino del Grao, dōde estaua don Sãcho, ende reçãdo para alla don Aluaro de Luna, q̄ trayã la retaguarda, fue a dar en los archeros, y lacayos q̄ auian huydo de Rodrigo de Torres: y fueron presos: y entre los otros prisioneros, fue el capitan de Leocata. Desta manera las cosas del reyno se yuan assegurando muy a prouecho del Rey de Napoles: y reitaua poco por reducir a su obediencia, siendo deshecha por este camino la principal fuerça de gēte que el Rey de Francia tenia: y el mayor peso de la guerra, reboluia por estas partes. Partio la Reyna mediado Iulio de Almagã a Burgos, y desde alli a Laredo, para embiar a la Archiduquesa su hija a Flãdes, cō vna muy poderosa armada, que para ello se auia mandado hazer: y el Rey se vino a Calatayud, por seguir su camino para Girona, donde mandaua juntar su exercito: y pasaron la via de Cataluña seys mil Gallegos, y mucha gēte de armas: entendiẽdo que la guerra se auia de mouer por Rossellon. Estaua aun Çaragoça muy yerma de gēte, por causa que duro mucho tiempo en ella la pestilẽcia: mas como ya vudiesse cessado aq̄lla contagion, el Rey por favorecer que se boluiesse a la contrataciõ, y frequẽcia que solia, y los negocios de la justicia se prosiguiesse, vino por esta ciudad

ciudad: y como se publico, q̄ el Rey de Frãcia se acercaua a los confines de Narbona, y se jũtaua gran numero de gēte de armas, para entrar por Rosselló, puesto q̄ se creya, que era para yr poderosa mēte a Italia, el Rey continuo su camino con arto numero de gente de pie, y de cauallo: porq̄ si el Frãces passasse adelante, con proposito de entrar en Rossellon, saliesse a resistirle de fuerre, q̄ no se le rehufasse la batalla, si conuiniesse.

Auia procurado en este mismo tiempo el Rey Carlos de assegurar en su seruicio al Señor de Labrit: y diole cierta recompensa en satisfacion de algunos agravios q̄ pretendia, de las cosas q̄ con el se asentaron, quando entrego a Nâres: y quedaron por entôces muy conformes en su gracia el de Labrit, y el Señor de Narbona, y el de Cádala, y Lautreque. Por la sospecha desta nueva confederacion entre estos Grandes de la casa de Fox, y el Rey de Nauarra con el Rey de Francia, recelâdo el Rey no resultasse algũa nouedad de parte de aquel reyno, ô se atreuiessse el Rey don Ioã a romper por estas partes la paz, que con sus reynos tenia, trato por medio de Pedro de Hótañon su embaxador, de tener ganadas las volũtades de los mas principales de aquel reyno: y porq̄ la Reyna doña Catalina queria passar a Francia, con proposito de verse con el Señor de Narbona su tío, procuro desuiarla de aquellas vistas: ô si no se pudiesse estoruar, el Principe de Viana su hijo quedasse en Pamplona: y los alcaydes que hizieron pleyto omenage en poder de don Ioan de Ribera, de nueuo le hiziesse en poder d̄ su embaxador: y porque en aquella misma sazón se entendia, que el Señor de Labrit queria venir a Nauarra, y aq̄lla entrada en tal coyuntura era muy

sospechosa, se embio a requerir al Rey y Reyna de Nauarra, que no diessen lugar a semejâtes nouedades, puesten en su reyno en mucha paz, y sosiego: y no pusiesse en el nueuas turbaciones, de que se les podrian recrecer algunos daños, que despues no se remediasse tan facilmente. Esta preuencion se hizo, entendiendo que el Rey don Hernando, ya no attendia sino a su conseruacion: porque luego q̄ tomo el concierto con los Frãceses, diuidio su exercito: y a Góçalo Hernandez dio algunos hombres de armas, para que cõ la gente q̄ traxo se boluiesse a Calabria: porque en ella quedaua toda la fuerça de los cõtrarios con el Señor de Auben: y embio a dõ Cesar de Aragõ, hermano no legitimo del Rey don Alfonso de Napoles a Taranto: y al Duque de Vrbino mando q̄ estuuiessse en Abruço: y el se fue cõ toda la otra gēte tras los Franceses, hasta ponerlos en el embarcadero: y de alli se passo a poner cerco sobre Salerno: y lo bardeo la ciudad, y rindiose a merced, y puso cerco al castillo. Entôces el Principe de Bisñano vino alli al Rey, por alseñar sus cosas por medio del Prospero Colona su cuñado: y las del Principe de Salerno, y de los otros Barones sus parientes: y estâdo las cosas en estos terminos, aunque los Principes de la liga mostrauan estar firmes en proseguir la guerra contra el Rey de Francia, el Rey don Hernando daua a entender, que tuuiera por buena la concordia: cõsiderâdo, que d̄ otra manera no podia tener su reyno en paz, ni salir de la sugecion, y peligro de la Señoria de Venecia. Conocia, que aunque todo aq̄l reyno se acabasse de sacar del poder de Franceses, no era posible ganar las volũtades de muchos, q̄ estauan con arto de-

to descórtamiéto: porq̃ los estados de los Barones recibieron en breue tiépo grâdes mudanças. Muchos auia tenido estados, q̃ entonces estauan sin ellos, y los posseyâ otros: y ni los d̃spojados, ni sus parietes se podía sostener, q̃ no descaisê mudar señor, y nueuas cosas, por boluer a la posseesion antigua de sus patrimonios. Todo el daño de aq̃l reyno era este: q̃ no auia Anjoyno, que prinçipalmente fuesse aficionado al Rey de Frâcia, si no por su propio interese: de dōde nacia su aficiō: y dela misma fuer te parecia, q̃ se auian de inclinar a qual quier Príncipe, q̃ tomasse la empresa d̃ restituyrlos en sus estados: y por esto en tanto quâto supiesse, que no auia paz cō el Rey de Francia, no cessarian de tener sus tratos, e inteligencias cō el Rey de Napoles: demanera q̃ no auia de ser señor libremente de su reyno. Allende desto auia otro mal, que era el recelo q̃ se tenia de la Señoria de Venecia: q̃ siempre auia de trabajar en poner diuision en aquel reyno: y procurar de apoderarse de las fuerças del: porq̃ Venecianos en este mismo tiépo procurauâ de reducir a los Príncipes de Salerno, y Bisiniano, y al Cōde de Capacho a la obediencia del Rey: y los Príncipes de la liga q̃rian que la Señoria asegurasse por ellos, el cōcierto q̃ se tomasse: y el Duq̃ de Milâ por otra parte procuraua, q̃ no solamente el Rey les boluiesse sus estados, pero aun los oficios q̃ antes tenia: y se les diesse algunos castillos para seguridad de lo que se cōcertasse: cō fin, q̃ el Rey cobrasse su reyno, de tal condi ciō, q̃ no fuesse en ningū tiépo para poderle offender: y Venecianos encaminauâ las cosas como mejor podiâ, para apoderarse del: y tener continuas inteligencias con los Barones. Por estos respe

tos desseaue el Rey dō Hernâdo cōcor dia cō el Rey de Frâcia, por medio del Rey de España: y entretanto Ioan Ram trabajaua, que si se auia de concertar cō los Barones, todos los Príncipes de la liga tomassen a su cargo asegurar el cōcierto: y q̃ no estuuiesse a sola dispu siciō de Venecianos: por desuallos de las cosas de aq̃l reyno, en q̃ ellos procura uâ cō grâ codicia entremeterse. Era esto tan notorio q̃ el capitâ q̃ la Señoria auia embiado, por gouernador de las ciudades, q̃ se auia empeñado, pretendia q̃ se cōprehedian en el empeño debaxo dela ciudad d̃ Otrâto, muchas villas y lugares: porq̃ se llamauan dela tierra de Otrâto, y de aq̃lla prouincia: y sobre ello se comêço a mouer quistió, y nueua pendencia: siêdo asy, q̃ por razō de aq̃l empeño, no se cōprehedia si no el territorio de aq̃lla ciudad, q̃ estaua sugeto a su jurisdiciō: porq̃ lo q̃ se de zia tierra de Otrâto, era puincia sepada por si: como lo de Pulla, y Abruço.

¶ Que el Gran Capitan echo de Calabria al Señor de Aubeni: y reduxo aquella prouincia otra vez a la obediencia del Rey don Hernando. XXX.

DESPUES que Gonçalo Hernandez partio de Atela, la via de Calabria, acercandose al de Aubeni, quâdo lle go a Potencia, se le rindierō el Tito, Caluelo, Tricarico, Mariscouetro, y otros cinco lugares: y entre ellos Laurençana, con vn castillo q̃ era fortissimo. De alli passo al condado de Aliano: y luego se le rindio, y se puso en su obediencia: y dexo en el al Conde en pacifica possessiō de su estado. Entonces el Señor de Aubeni, que estaua en Castelluço, y se auia apoderado de todos los mas prin cipales

cipales lugares q̄ dexaua Gonçalo Hernandez reducidos a la obediencia del Rey, que quedauā sin guarniciones de gente, embio cō vn rey de armas a dezirle, que los Españoles inouauā el asfieto, q̄ se auia tomado en la Atela: ocupando algunas fuerças, que eran de la voluntad Françesa, contra el tenor de la tregua: y que dello estaua muy marauillado: y pidia que le auisasse, si la pensaua guardar: ò como auian de biuir: y queriendo que se guardasse, hiziesse restituyr a la obediencia del Rey de Francia aquellos lugares, como estauan primero. Era esto a cinco de Agosto, estando Gonçalo Hernandez en Aliano: y respondio al rey de armas Frâces, que dixesse al de Aubenî, que mas se deuia marauillar de Mompensier, que no le auia queridō comprehender en aquella tregua, y le auia escluydo della, con todos los lugares que estauan en su opinion, y le seguian: y conforme aquel asfiento no deuiera poner las manos en cosa que fue exceptada, por ser fuera de los confines de Calabria, donde el de Aubenî no renia jurisdicció: mayormēte no se auiendo declarado aq̄llos dias, si queria estar por aquella concordia: y auiendo publicado que se yua el Señor de Mompensier, obro contra ellō, recibiendo a Monteleon, y tomando los castillos de Murano, Casano, y de Castrouilari: y puso a saco la Redōda: y entro en Moremano, que se auia reducido a la obediencia del Rey don Hernādo. Quanto fuesse aquello a proposito de lo que embiaua a requerir, el lo podia considerar: pues lo que se auia saltado, auia sido de su parte, y no de la suya. Con esto el de Aubenî determino de seguir el mas seguro partido: y tuuo por mejor acuerdo, ser comprehēdido

en aquel asfiento: y mal de su grado dexo la tierra, para salir del reyno. Pafso luego el Gran Capitan del condado de Aliano al Senes: y en llegando se rindio, y otros muchos lugares d̄ la comarca: y apoderado de aquello, baxo al val de Layno: y a la hora se le dio el castillo, q̄ era fuerça inespugnable, y que importaua mucho: y reduxo todo el valle, con los lugares del condado de Lauria. Al principio entrando en Calabria, se puso en defensa el castillo de Murano, y no quiso rendirse: pero siendo bombardeado, temiendo la indignaciō, y furia de los soldados, se dieron a partido: y a exemplo del, se entregó el castillo de Casano, que era bien importante, y Castrouilari con la fortaleza, y muchos lugares de aquel valle de Crato: y rindiose otra vez Consencia con los Cassales, que son de grā poblacion, y tienen todo lo alto de la sierra. En todo esto se ayudo mucho Gōçalo Hernādez del gran valor, y esfuerço de dō Berenguer Arnaldo de Ceruellō Barō de la Laguna, y de dō Ioā su hermano: y para acabar de reducir a la obediencia del Rey mucha parte de aq̄lla prouincia, que se auia poco antes rebelado, y porque don Ioā tenia mucha noticia de las cosas de aquel reyno, y era muy exercitado en aquella guerra de Italia, y en la de Franceses, en que auia alcanzado gran experiencia, y estaua muy estimado, y tenia conduta de gente de armas a sueldo del Rey don Hernando, procuro el Gran Capitan que le recibiesse el Rey de España en su seruiçio: y a Iacobo Conde, que era de los principales Vrsinos, que le siguio en aq̄lla guerra, y siruio al Rey de España en ella muy bien. Antes desto, don Antonio de Cētellas, que se llamaua Marq̄s de Co-

de Corron, auia significado a Gonçalo Hernandez, desde que entro en Calabria, que tenia voluntad de reduzir se, y alçar vanderas por el Rey de España: y no le quiso recibir con aquella condicion: y en esta buelta, como no tenia orden como defender se, torno a procurar lo mismo: y el Gran Capitan le embio a dezir, que le entregasse las fortalezas que tenia, y se passasse a Sicilia, con algunas condiciones que se apuntaron: pero esto se sobresscayó por causa de la nouedad que poco despues se siguió, muerto el Rey don Hernando, en la sucession del reyno. Estaua en la baxa Calabria el Cardenal de Aragon con la gente de cauallo, que le dexó el Grã Capitan: y auia se apoderado de la mayor parte de aquella prouincia, al tiempo que el de Aubenise aparto della: y continuo Gonçalo Hernández su camino, tornando a conquistar lo perdido: y porque a dos leguas de donde estaua, le auian recogido en Altomonte, y Maluito el Cardenal de Sanseueri no hermano del Principe de Bisinano, y Bernaldo Ordos con alguna gente, pensando defender se en aq̃l lugar, par tío de Castrouilari a veynte y dos de Agosto, para echarlos de alli: y como quiera q̃ en el mismo tiempo el Rey don Hernando andaua en trato cō los Principes, y Barones rebeldes, para reducir los a su obediencia, Gonçalo Hernández le escriuió, que deuia mucho aduertir, como se acordaua cō ellos: pues tenia ya en supoderla mayor parte de sus estados: y si diffiria algun tanto de concluir el trato, acabaria de ganar lo que restaua. Auia ya alcanzado Gonçalo Hernandez en este tiempo tanta reputacion, y credito, que se yua la gente tras el, sin que les prometiesse sueldo:

y los mismos Italianos le estimauan en tanto grado, que no se acordauan que a ningun capitan de los suyos, los mas famoios, se vuiessẽ tenido tanto respeto, con tanto miedo: y en todas partes los Franceses, que aun se entreteniã en el reyno, yuan no solamente perdiendo, pero consumiendose del todo, con grande mortãdad, que sobre ellos cargo: y no mucho despues que salieron de Atela, enfermo Mompensier de vna muy graue dolencia, de la qual murió en Puçol, siendo entrado el yuierno: y por los lugares de la marina murieron otros capitanes muy principales: y por mandado del Rey don Hernando fue detenido Virginio Vrlino, y puesto en el castillo del Ouo, con arta infamia del Rey, que quiso, por contentar al Papa, que quebrantar su fe. Era asì, que el año pasado entendiendo el Papa que Virginio determinaua yr debaxo del sueldo del Rey de Francia, contra el Rey don Hernando, le hizo diuersas vezes requerir, que tomase el sueldo de la Iglesia, y de los Duques de Milan, y Venecia: pues le era tanto mas honesto partido, yr en fauor del Rey don Hernando, para cobrar aquel reyno, que era especial patrimonio de la Iglesia, cuyo subdito el era, y que asistiesse en aquella guerra. Pero como no quiso aceptar las promessas que el Papa le hazia, promulgo cierto monitorio, por el qual le exhortaua, so pena de excomunion, y de ser auido por rebelde el y los suyos, que en ninguna manera tentasse de entrar en el reyno: ni ayuntasse gente en las tierras de la Iglesia: so pena de priuacion de su estado: y menospreciando aquellas censuras, entro en el reyno con Ioan Iordan su hijo, y con Pablo Vrlino,

R y Bar-

y Bartolome de Albiano, que era de aquel linage, con mucha gente de armas: haziendo todo el daño que pudo en la guerra passada. Por esto el Papa le auia declarado por rebelde, y a todos sus secaces, confiscando sus bienes: y como quiera que en la concordia que se hizo con los Franceses en Atela, el Rey Don Hernando auia asegurado a Virginio, y sus estados, para que con sus gentes pudiesen libremente por mar, o por tierra venir a Francia, o boluer a sus tierras, el Papa se tuuo desto por mal contento: diziendo, que en cosa que tanto tocava a la Sede Apostolica, sin espreso consentimieto suyo, siendo aquellos sus subditos, no se deuia conceder tal seguro en tan notorio detrimento suyo, y de la Iglesia: y no obstante esto, determino de proceder contra ellos, como contrarebeldes, hasta priuacion de sus estados: y requirio al Rey Don Hernando, q̄ atendido que era obligado en semeiante caso, ayudarle, por lo que conuenia al sosiego de toda Italia, detruuiesse, y prendiesse a Virginio, y a Ioan Iordan su hijo, y a Pablo Vrsino, y a Pablo Vitelio, y Bartolome de Albiano, y todos los otros de su valia, y selos remitiesse debaxo de buena custodia, protestando contra el Rey si fuesse en aquello negligente: y relaxaua el juramento, como inualido, por no se auer prestado con su consentimiento. Con esta ocasion fueron presos casi en vn mismo tiempo estos caualleros, que era los principales de aquella casa: aunque Bartolome de Albiano se escapo de la prision, y Pablo Vitelio fue puesto en saluo por el Marques de Mantua. Auia tratado Virginio en el campo que estuuo sobre Atela, con Gonçalo Hernandez

offreciendo le todas sus fortalezas, para que las tomasse a su mano: y las tuuiesse en nombre del Rey de España: y el se escuso dello honestamēte, diziendo, que no tenia tal orden: ni lo podia hazer sin mandado del Rey su señor: y como Mompensier, y Virginio quisieron seguridad de la liga, en ausencia del embaxador de España, pidieron que la firmasse Gonçalo Hernandez como General: y a ruego del Rey Don Hernando la firmo: tomado primero su Fe real que aquello seria guardado. Llegados a Napoles, como Gonçalo Hernandez se ocupo otra vez en reducir las prouincias de Calabria, en su ausencia fueron los Franceses detenidos, y maltratados: y Ioan Iordan, que se yua con la gente de su padre con la seguridad que se le auia dado, fue robado por gente del Duque de Vrbino, y preso, y traydo a Napoles, adōde se puso en prision en el castillo del Otio. Virginio fue forçado a que dixesse que se queria quedar en el reyno: amenazando le que le darian yeruas: y siendo traydo ante los embaxadores de la liga, dixo que por ser apremiado, queria quedar se en Napoles: y fue puesto por auto mas estendido de lo que fueron sus palabras: y a la hora se reciamo al Arçobispo de Tarragona, y al embaxador Escruia: y no obstante esto fue detenido y puesto en grillos en el mismo castillo con su hijo. Quedando desta manera el partido de los Vrsinos tan quebrado, el Papa se esforcoua a destruyr, y deshazer a quella casa, con ayuda del Rey Don Hernando, y de Coloneses: los quales en sus tieras auian ya pregonado la guerra contra ellos.

¶ De las empresas que proponia en este tiempo el Rey de Romanos: y de su yda a Italia, XXXI.



ANTES desto, era muy solicitado el Rey de Romanos por el Duque de Milán, y por la Señoría de Venecia, para que apresurasse su yda a Italia: por dar principalmente socorro a las cosas de Pisa, contra Florentines, q̄ les hazian muy cruda guerra, por se apoderar de aquella ciudad: en cuyo socorro la Señoría de Venecia auia embiado arto numero de gente, por mar, y por tierra: y entrarón en el puerto de Pisa diez galeras, que subieron por el Arno arriba, con gran copia de municiones. Por la misma causa fue embiado por el Papa, en fin de Julio, a Lombardia por Legado, Dó Bernaldino de Carvajal Cardenal de Sātacruz: para asistir en las cosas de la liga, con el Rey de Romanos. Mas las empresas deste Principe, aunque fuerón en su animo grandes, pero eran muy varias, y con menos fundamento que cóuenia. Porque alomenos, en vn mismo tiempo trataua en procurar la reducion, y libertad de los estados de Italia, y vnirlos con el Imperio: y declaraua querer yr a Roma, para coronar se: y como estaba indignado con los priuados del Archiduq̄ su hijo, algunas vezes proponia, que se heredasse el Imperio por sucesion: y que el Principe Don Ioan sucediesse en el: y queria entender juntamente en la reformacion del estado Ecclesiastico, y en la guerra contra los Turcos: y trataua de la paz general, antes de auer rompido la guerra, ni pasado a Italia. Publicaua, q̄ pensaua lleuar catorze mil combatiétes, y veynte mil

que hiziesse guerra contra Suyços: y otros cinco mil q̄ rompiesse por Borgoña. Tuuo primero acordado, dexar su exercito en la frontera de Sauoya, y en Milan, con la gēte de la Señoría, y con la de Lóbardia, q̄ seríá cinco mil de cauallo, y doze mil infantes: con publicaciō de embarcarse có mil hōbres de armas, y quatro mil Alemanes, y venir có la armada a desembarcar en Aguas muertas, donde le parecia q̄ el Rey de España có todo su exercito ñuia yr por tierra poderosamēte: por q̄ ñallitomasen el camino de Paris: con orden q̄ el Archiduq̄ en el mismo tiēpo entrasse por Borgoña, con tres mil hōbres de armas, y seys mil infantes: y q̄ todos tres se juntasen en Leō. Pretēdia para esta empresa cosas, q̄ claramēte la auian de estoruar: y no se acceptauá por los confederados: y entre otras era, q̄ como el vuicse entrado en la liga como Archiduq̄ de Austria, y Duq̄ de Borgoña, y como vn Principe priuado, atēdido q̄ los Emperadores, y Reyes de Romanos no acostūbrauan hazer confederaciō con algū Principe en particular, có este color queria, q̄ se declarasse, q̄ los Príncipes de la liga se obligassen de ayudarle como a Rey de Romanos, para defensiō del Imperio: pues el entēdia de traer a los Príncipes de Alemania en ayuda de la liga cótra el Rey de Frācia: de manera q̄ la confederacion se entēdiesse para la defensa del Imperio Romano. De la misma suerte q̄ esto se imaginaua en su fantasia, se començo luego a proponer: y parte a efecutar: y passó los Alpes mediado Agosto: y salieron a recibirle el Duque de Milán, y el Cardenal de Sātacruz. Fue su entrada en Italia có general descōrentamiēto de todos los estados della: y en todo esto no pareciá

señales de guerra, sino en los consejos: contradiziendo Venecianos quanto el Rey de Romanos proponia, y deliberaua hazer. Despues que entendio la disposicion de las cosas de Italia, determinaua, que para el bien, y reputacion de la liga, conuenia que por su persona fuesse à Florencia, Liorna, y Pisa: principalmente con intencion de diuertir à Florencia, y Liorna de la confederacion que tenian con el Rey de Francia, y sacarlos de su poder, y reducir los al Imperio, por los mejores medios que pudiesse: y si estuuiessen con pertinacia en aquella opinion, yua determinado, que la armada del Duque de Milan fuesse sobre Liorna: porque estoruasse que la de Fràcia no se puliese en aquel puerto, ni pudiesse hazer daño en la ribera de Genoua: y pensaua en el mismo tiempo passar con su exercito a Florècia, y hazer guerra en aquel estado, si no se confederasse con el: creyendo, que como no pudiesen ser socorridos de Francia, se concertarian. Sucediendo esto prosperamente pensaua, por satisfazerle de las injurias, q̄ del Rey de Francia auia recibido, passar cō muy gruesa armada a la Proença: llevando consigo al Duque de Lorena, por dar competidor al Rey de Francia, en lo de la sucesion de la Proença: y comegar por alli la guerra: y para esto preteidia por medio de su embaxador Gaspar de Lupian, que vino a España para solo este efecto, que mientra el se ocupaua en la reducion de Toscana, el Rey entrasse con su exercito poderosamente por Francia, y fuesse contra Tolosa, y Narbona: y persistiessen en el cerco de vna destas ciudades: y continuasse por alli la guerra. Todos los que juzgauan de las cosas libremente, y sin pafsion

entendian, que era muy conueniente al sosiego de Italia, que Florétines entrassen en la liga, y se ganassen por qual quiere manera: y esto ninguno lo podia negar, sino Venecianos, que quando habluauan de las cosas de Florencia, no podian dar buen voto: y siempre endereçauan al rompimiento, antes que a los medios de la concordia. Por esta causa parecia, que importado tanto su amistad para las cosas de Italia, y para el fauor de la liga, no se les deuia negar Pisa: pues aquella ciudad auia cobrado la libertad por el fauor del Rey de Francia: auiendo la possleydo Florentines tantos años pacificamente: porque pidian, que ante todas cosas les fuesse restituyda: y que despues el Emperador fuesse juez de la causa. Parecia cosa muy conuiniente, q̄ pues Pisa no se podia sostener por si, y se esperaba recobrar con ella à Genoua, de quien se podia recibir ayuda contra el Rey de Francia, y por su causa quedaua Italia vnida, se deuia ganar Florencia, atajando la ocasiō de las discordias que por ella se aparejauan: mayormente que Pisa consumia mucho dinero, y ocupaua gente: y della no resultaua ningun prouecho, ni se esperaba: y de Florencia se podia luego sacar gente, y dinero, para ayudar a la liga. No obstante que esto parecia muy fundado en razō, tuuo mas fuerça el parecer de los que aconsejauā, que se continuasse la guerra contra Florencia. Para mayor autoridad desta entrada, dexo el Rey de Romanos ordenada, que el Duque de Saxonia Eletor, y su hermano, y el Conde de Palatino el moço, y el Duque de Bauiera, que llamauan el Rico, y los Duques de Pomeriana, Mechelburg, y Branzuych, y los Marqueses de Brandamburg,

damburg, y de Bada el moço, y vn hermano suyo, se acercasien con numero de gente de pie, y de cauallo, para asseguar los pallos de los Alpes: y resistir que los Franceses no pudiesen entrar por el Piamôte, ò por tierras del Duque de Sauoya: y auia de entrar en el mismo tiempo en Francia por Châpaña, quatro mil Alemanes, y mil de cauallo, q̄ estaua para esto ya jutos en el Ducado de Lorenà. La gente que el Rey de Romanos lleuaua en su entrada, eran solamente mil de cauallo: algunos con arneses de todas pieças, y lâças, y otros cõ jazeranes, petos, y quixotes, y ballestas: y algunos con espingardas: y cinco mil Tudefcos muy escogida gente. Tenia el Duque de Milan en aquella sazón, quinientos hombres de armas, y algunos caualllos ligeros repartidos en diuersos lugares: pero no estaua con menos temor de los suyos, que de los Franceses: y la gente que Venecianos tenian, que era poca, se auia repartido en la guarda de sus tierras: mas que para ayudar ala liga, ni offender: porque de la misma manera se temian del Rey de Romanos, y del Duque de Milan, que del Rey de Francia: y de aquellos dos Principes no sabian determinar se, qual les fuesse menos perjudicial en la residencia, y posesion de Italia: porque despues que Maximiliano entro en ella, la gente de la Señoria siempre cargo a la parte donde el yua, por los confines del Ducado de Milan, y de sus tierras: y hazian en Pisa toda la gēte que podian: porque su fin era hazerse señores della: y por esta causa estoruuaua, que el Rey de Romanos no fuesse por su persona: sino que embiasse vn General. Por todas estas dificultades Lorenzo Suarez de Figueroa

propuso a la Señoria en nõbre del Rey de España, q̄ para el bien de la liga, conuenia q̄ tuuiesse fin al bien vniuersal, posponiendo lo particular: que era atender el bien general de toda Italia, y a su deliberaciõ: y sacar de su dominio los Franceses: y q̄ para esto era muy expediente, admitir en la confederacion de la liga al Rey Don Hernando: y q̄ se consultasse, si conuendria mas continuar la guerra por Pisa, ò por Perpiñan. Pero Venecianos queria dar a entēder, que lo q̄ auian procurado, y hecho por auer a Pisa, todo se endeteçaua al fin del bien vniuersal, y por conseruar aq̄lla ciudad en su libertad: y restituyr la con las tierras que se le auian ocupado: porque no diesse en manos de Florentines, q̄ eran tã afficionados al Rey de Frãcia: q̄ seria cosa de gran perturbacion: y en el effeto contraria de lo que se pretendia. Encarecian, quanto mas se auia hecho por aq̄lla Señoria en fauor del Rey Don Hernando, que si fuera vno de los confederados: y escusauan se cõ buenas palabras ð admitille en la liga: concluyēdo, con su acostumbrada maña, y dissimulacion, que donde interuenia obras, no auia necesidad de buscar otras demostraciones apparentes: mayormēte en aquel tiempo. Dezian que los gastos que aquella Señoria hazia con la gente que tenia en el reyno, y con la que estaua en Pisa, por sostener la en su libertad, eran grãdes: y podian con verdad afirmar, que solos ellos tenian actualmente guerra con Florencia, para reducir los, a que fuesse buenos Italianos: y q̄ la armada, y gēte q̄ pagauan para la cõseruacion de Genoua, era de muy ecesiuo gasto: solo por el biẽ comun de toda Italia: y q̄ si hasta entonces auia tenido alguna esperança, q̄

por aquel año Franceses no estuuiéssé para passár a Italia, auia sido causa la Señoria, en no dar ocasion, que se entrasiesen en otras cosas, y empresas particulares. Mas como entendian, que por instigacion de Ioan Iacobo de Triuulcio passaua gente de Francia, y se aparejaua gruesa armada en la Proëça, creyá que el Rey Carlos estaua muy animado, a proseguir la empresa de Italia: mayormente auiendo le nacido hijo: y por esto eran de parecer, que no se deuia consultar, si la guerra se auia de hazer por Italia, o por Rossellon: mas que era consejo forçoso, que sin dilatarlo, por estas partes, y por alla se mouiesse por todos los confederados poderosa: méte: por el bien general de Italia: pues con esto el Rey de Francia seria compelido, a venir en vna paz vniuersal, ò en breuissimo tiempo Italia quedaria libre, y purgada de aquella inficiõ Francesa. Con estas generalidades se detennan Venecianos, esperando nueuas ocasiones para su prouecho: y el Rey de Romanos, por dar prissa al socorro de Pisa, vino a Genoua: y con su llegada don Ioan Manuel procuro, que Picdrasanta se restituyesse a aquella Señoria: la qual tenia entonces la Señoria de Luca: creyendo que Maximiliano auia de ser el arbitro, y componedor de todos los estados de Italia.

¶ Que la Infante doña Ioana fue lleuada a Flandes al Archiduque de Austria su marido: y de la concordia, que vuo entre los Reyes de España, e Inglaterra: por el matrimonio del Principe de Gales, y de la Princesa doña Catalina. XXXII.



EL MISMO tiempo, q̄ el Rey de Romanos passo los Alpes, se dio tanta prissa a poner en orden

la armada en que auia de partir la Infante doña Ioana, cuyo matrimonio se auia ya concertado con el Archiduque de Austria, que a veynte del mes de Agosto estuuó embarcada en Laredo: y la armada estaua para hazer se a la vela. Fue la Reyna con su hija, y le tuuo compañia en Laredo, hasta su embarcacion: y era la armada de muchos nauios, y muy bien armados de gente muy escogida, y bien en orden, que se auia recogido desde el año passado: teniendo cargo de capitan general de las armadas de aquella mar don Sancho de Baçan. Hizo se a la vela la armada, y salio de Laredo a veynte y dos de Agosto deste año de M.CCCC.XCVI: y lleuaua el cargo de capitan general don Fadrique Enriquez Almirante de Castilla: y debaxo del yuan el Conde de Melgar su hermano, y Gomez de Buytron, y otros muy principales caualleros por capitanes de la gente de guerra: y lleuaua la Archiduquesa gran casa: è yuan en su seruicio don Luys Osorio Obispo de Iaca, y dó Rodrigo Manrique por mayordomo mayor, y por su camarera mayor la Condesa de Camiña: y lleuaua a doña Maria de Velasco, madre del Almirante de Castilla, y a doña Ana de Beaumont, y muchas dueñas, y damas. Salieron del puerto con prospero viento: pero despues tuuieron calmas: y con tiempo contrario tomaron puerto en Inglaterra en la playa de Porlan: donde estuuó la armada hasta el segundo de Setiembre, que se hizo a la vela: y entraron en el puerto de Antona el mismo dia: y alli por falta de vieto se detuuó cinco dias: y dentro de otros dos, aunq̄ cótormenta, y tiempo muy trabajoso, lleuó al puerto de Medelburg, q̄ es en Gelada.

Estauan

Estauan en aquel puerto hãst ochenta naos Bretonas: y antes q̃ la armada de España llegasse se salieron, y fueron al puerto de Canser en Gelanda: y quedaron all encerradas: pero el Almirante no consintio, q̃ se les hiziesse daño, ni offensa alguna: por q̃ estauan asseguradas en todos los puertos de Flãdes. Otro dia salio la Archiduquesa a Ramua: y a cinco leguas de aquel lugar encallo vnã carraca Genouesa, en q̃ yua su recamara, y mas de setecientas personas: y por estar junto de tierra, fue socorrida de muchas barcas, y charruas: pero como la mar anduuiessẽ braua, aunque acudieron aq̃llos barcos, no podian llegar al borde, para salvar la recamara: y perdio se la mayor parte: y anegose mucha gente. Fue recibida la Archiduquesa dela Duquesa Margarita, muger del Duque Carlos, que salio a recibirla, antes que llegasse a Anuers: donde lleugo despues la Princesa Margarita vn Sabado primero de Otubre: y porque yua la Archiduquesa muy fatigada dela mar, y cõ tercianas, y muchos delos suyos enfermaron, y murieron, y entre ellos el Obispo de Iaen, se detuuieron en aquella villa algunos dias. De alli partieron a Lila, que esta a dos leguas: y la Princesa se fue para Malinas, para adereçar supartida, y venir en la misma armada, como se auia acordado: pero en aquello se puso dilacion, por causa del Archiduque, que vino a Lila: y alli se celebraron los desposorios el dia de Sant Lucas: y a veynte de Otubre se velaron por manos del Obispo de Cãbray: y la Princesa boluio a Lila de Malinas, con la Duquesa de Borgoña a las fiestas: y juntos de alli se fueron todos a Bruselas. Auian cometido el Rey, y la Reyna a Ruy Gõçalez de Pue

bla su embaxador, estando en Tortosa en fin del mes de Enero deste año: q̃ trãtasse del matrimonio entre la Infante doña Catalina su hija, y Artus Principe de Gales: y el Rey de Inglaterra su padre dio su poder a Thomas Obispo de Londres en el castillo de Vuindisora, a dos del mes de Setiembre pasado, deste mismo año: y concertaron, que se hiziesse el matrimonio, quando el Principe tuuiesse catorce años, ò alq menos doze, por palabras de presente: y señalaron se le en dote dozientos mil escudos de oro: que cada vno valia quatro sueldos, y dos dineros Sterlingos: dela moneda de Inglaterra. Doto se la Infante por el Rey de Inglaterra, y por el Principe su hijo en la tercera parte del Principado de Gales: y del ducado de Cornubia: y del condado de Cestre: en buenas villas, y tierras cõ sus rentas: y asì lo juraron el Obispo de Londres, y el embaxador: el mismo dia que la Princesa Margarita entro en Anuers: aunque por la edad del Principe de Gales se diffirio mucho, tiepo el consumar el matrimonio.

De la muerte del Rey dõ Hernãdo II:
y que succedio en el reyno de Napoles el
Infante don Fadrique su tio.
X X X I I I.



ANTES QUE EL Rey de Romanos passasse los montes, como en el reyno de Napoles no quedasse mayor resistencia de los Franceses, que la que estaua dentro en Gaeta, por estar aun por ellos aquella fuerça, que estan importante, salierõ de Villafraanca de Niça tres galeras de Franceses, y vna nao Normanda, para yr con bastimentos,
R iij y gente

y gente en su socorro: y estando el Conde de Triunto, y don Dimas de Requesens có la armada de España en el puerto de Genoua, y en Saona, salieron en su seguimiento seys galeras Venecianas, y don Dimas: pero no fueron tan à tiempo, que los córrarios no entrassen con el socorro en Gaeta sin ningun estoruo. Poco despues el Conde de Triunto, con toda la armada se fue à poner sobre Gaeta: y como antes que llegasse, à vista de todos la naue Normanda, y otra de la religion, que estauà dentro del puerto, se saliesen, el Códe có tres carracas, y quatro barchas, y con vna galera fue en el alcance de la carraca de la Religion: pero sobreuiño luego tal temporal, que estuuo muy cerca de perderse: y boluio se à la Isla de Ponça: y de alli se fue a Gaeta, pensando hallar el campo sobre ella. Estauan juntas la armada Veneciana, y la de España: y visto que se dilataua de poner el cerco por tierra, por indisposicion del Rey de Napoles, que estaua en Soma, deliberaua el Conde de partir se có tres carracas, y diez barchas, y otras tantas galeras lavia de Proença, para impedir, que los enemigos no pudiesen armar: y estaua esperàdo la respuesta del Rey. Dio se tanto lugar de fortalecer a Gaeta, que con trabajo se podia tomar, despues de auer la proueydo la armada: no quedando otra fuerça por los Franceses en toda tierra de Labor. Auian se ya rematado las cosas del Abrugo: y todo el estaua por el Rey, saluo el Marques de Martina: à quié no auia querido assegurar: y acabado de allanar aquello, se vinieron à Roma el Duque de Urbino, y Fabricio Colona. Faltaua por reducir el Monte de Santangel, y la ciudad de Taranto: y en Cala-

bria no quedaua cosa que de importancia fuesse, sino el castillo de Colencia, y sola vna fortaleza del Principe de Salerno, que auia sostenido a la costa, donde se pudiesse saluar, hasta embarcar se para venir a Francia, como lo pensaua hazer: y el de Aubení, viendo se tã combatido por el Gran Capitan, acordo de entregar todas sus fortalezas al Rey: y venir se por tierra hasta Roma. En la baxa Calabria quedauan quatrocientos Franceses, que auia dexado el señor de Aubení en defensa de Sant Iorge, y Giraci: y embio el Gran Capitan en principio del mes de Otubre su exercito, para que combatesse el castillo de Colencia: en el qual auia quedado ciento y cinquenta soldados, y estaua muy baltecido: y dètro de siete dias el alcayde se concerto con el Gran Capitã en dexarlo: con que pudiesse sacar có sígo los bienes que tenia: pero sobreuiuiendo la nueua de estar el Rey don Hernãdo en grãde peligro de la vida, por vna muy graue enfermedad, mudo el proposito. Estando las cosas en estos terminos, la enfermedad del Rey, que fue de fluxo, con grandes acidentès de fiebre, se fue tan reziamente agrauando, q̃ los medicos desconfiaron luego de su salud: y de Soma le truxeró à Napoles. En aquõlla sazõ se hallaua el Infante dõ Fadrique su tio en Castellon: y teniẽdo auiso del peligro en q̃ estaua, à dos del mes de Otubre, entendiendo, que todo el bien de su suceccion en aquel reyno, y de la restauraciõ, y conseruacion del, estaua en el fauor del Rey de España, luego le embio à suplicar có grã humildad, quisiesse mirar por aquella casa, como hasta entrõces lo auia hecho: declarandole, que era mas suya, que qualquier otro reyno suyo: pues alla
no

no tenían otra esperanza : ni de otra parte les podia yr el bien. Dezia : que el siempre auia sido muy affetado fieruo, y hijo del Rey : y lo seria mientras biuiesse : y suplicaua, que assi le quiesessen recibir : porque la vida, y estado, y quanto el tuuiesse, se pornia, y offreceria a qualquier seruicio de sus altezas : como lo auia tratado con el Conde de Triunto. La dolencia fue tal, que el Rey su sobrino fallecio a siete del mes de Octubre : y fue su muerte tanto mas llorada de los suyos, quanto sobreuino mas arrebatadamente en su mocedad : siendo le cortada la vida al tiempo que pësaua gozar de la gloria, de auer reduzido a su obediencia aquel reyno : y echado de la sus enemigos. El mismo dia que fallecio, el Infante don Fadrique Principe de Altamura su tio, siendo auisado de Chariteo Secretario del Rey, se fue al castillo del Ouo, acompañado del general de la Señoria de Venecia , que lleuaua diez galeras, y con otras seys, que eran del reyno : don de se concerto con los Barones, y con el pueblo de Napoles. y se obligo en cierta concordia : y fue nombrado, y eligido por Rey, hallando se a caso en la ciudad los Principes de Salerno, y Bisiniano, y los Códex de Lauria, y Melito : que poco antes eran sus mayores enemigos : y otros Barones, que vinieron a Napoles con saluo conduto : y se concertaron con el : y en conformidad le alçaron por Rey, con interuencion de los embaxadores de la liga : con demasiado contentamiento de la Reyna de Napoles su madrastra : que tenia mas razon de sentir la muerte del yerno. Fue el Rey don Fadrique a desembarcar al muelle de Napoles con sus galeras : donde le estauan esperando el

Legado, y los embaxadores de la liga, con muchos Barones, y caualleros : y entro en la ciudad : y fue discurriendo por los Sejos, donde estauan congregados los caualleros, para recibirle cósuscerimonias por Rey : y le hizieron los omenages. Desta manera fue a la Iglesia mayor : donde le recibio el Arçobispo con el Clero, con la solenidad, que en tal caso se acostumbra : y de alli dio la buelta al Castillo Nueuo, dñdesiendo primero declarado, que era elegido, como legitimo Rey, fue recibido dentro por el alcaide : y en la sala real el mismo dia se hizo cierto instrumento, por el qual nombro por Duque de Calabria, y successor en el reyno, a don Hernando de Aragon su hijo. No es de olvidar en este lugar vna cesa, a mi ver, muy digna de aduertir se, para que se entienda, como se recibio por el Rey de España, lo desta secesion : y es, que al tiempo que el Rey don Hernando estava sin esperanza de vida, Ioan Ram Escrivá, procuro con gran diligencia, que el Gran Capitan viniesse a Napoles, confiando que la ciudad se alçaria luego por el Rey de España : pero como el Gran Capitan entendio en aquella misma sazón, estando en Cossencia sobre el castillo, que alçauan por Rey al Infante don Fadrique, en conformidad de los Principes de Salerno, y Bisiniano, y de todos los Coloneses, sobrefe yo en su partida : hasta entender lo cierto : por apoderar se entretanto de algunas fuerças : señaladamente de aquella de Cossencia, que estava para entregar se, e importaua en ella la seguridad de toda aquella provincia. No era esto tan fuera de la intencion, y pensamiento del Rey de España, q̃ no le pareciefse cosa

se cosa muy graue, y fuerte, que siendo aquel, cuyo era el reyno, echado del, no auiedo hallado otro remedio, sino acoger se à Sicilia, dóde desde su casa, y con su ayuda se vuo de restituyr en su estado, siendo muerto, a cabo de tanto trabajo, y fatiga, que soltuuo en aquella guerra, por echar a sus enemigos, presumiessse don Fadrique, que se estava, como ellos dizé, elguacado, sin mostrar grado a ninguna persona, suceder en el reyno, por fauores, y medios de personastan contrarias a la Corona de Aragón: sin q se tuuiesse có el Rey la quéta q era razon: y propuso de dar a entender, que auia de proseguir su justicia con rigor de leyes, y de las armas: pero con su prudencia lo dissimulo: y aunque muchos fueron de parecer, que de su parte se deuián requerir el Rey de Romanos, y el Duque de Milan, para la empresa del reyno, juzgando, que en tal coyuntura podia aquello traer poco prouecho, y mucho daño, y que se alteraría de tal manera las cosas, que los que eran amigos, no lo fuessén, sobresleyo de proceder en ello: mayormente entendiendo, que el Rey de Romanos, sin consultar con el, se declaro en fauor del Infante dó Fadrique. Mas toda via passo la cosa tan adelante, que Garcilasso, luego que supo la muerte del Rey don Hernando, propuso al Papa, que bien sabía, que después de auer ganado el Rey don Alonso aquel reyno, le fue dada la inuestidura para el, y a sus herederos: y que se auian de entender por propios herederos, los que por legitima herencia le podian suceder en los otros reynos: porque puesto que el Papa Pio dio la inuestidura al Rey don Hernando su hijo, no podia perjudicar al derecho, que pertenecia al Rey

de Aragon, que era el Rey don Ioan: y si en lostiempo passados se auia dexado de proceder en aquel negocio, fue por las necesidades de aca, y por el casamiento de la Reyna de Napoles: que ya todo cessaua: y suplico al Papa cócediessse la inuestidura del reyno al Rey de España. Escuso se el Papa con buenas palabras diziendo, que ninguna cosa mas codiciaua el, que gratificar al Rey: aunque sabía que todos los Barones, y el pueblo de Napoles estauan muy conformes con don Fadrique: pero que le auian dicho, que la Reyna doña luana, hermana del Rey de España estava apoderada de los castillos: y si tuuiesse la parte del Rey su hermano, por ventura se podria aquello hazer: mas si siguiessse la boz de su entenado, seria destruir aquel reyno. De manera, que como al Papa le passaua por la fantasia de hazer alguno de sus hijos Rey, y vio que aquello no lleuaua camino, y las dificultades que en ello auria, procuro con Venecianos, y con el Duque de Milan, que el Infante don Fadrique sucediessse en el reyno: y todos ellos lo trabajaron por medio de sus embaxadores, con sus amigos: siendo así, que por ninguno se pusieran en ello: sino temiendo la sucesion del Rey de España: porque tenian aquello por menor inconueniente. Aunque hasta entonces don Fadrique se auia mostrado demasiadamente atentado, y temeroso en las cosas de la guerra, tambien fue este recelo de la pretension del Rey de España ocasió, que luego al principio de su reynado, tratasse de concertar se có los rebeldes: y parecia, q por quitar se, no solo del peligro, pero del temor del, y dela fatiga dela guerra, vernia en hazer

hazer qualquier tributo al Rey de Frá-
cia: ò algun otro partido vergonçoso,
por medio del Principe de Salerno: y
por reducir le a su obediencia, offrecio
de restituyr le todo su estado, q̄ le auia
sido ocupado en aquella guerra. No
ayudo poco a esto entéder, que el Du-
que de Milan temia muy de veras ser
enemigo del Rey de Francia: y menos
osaua ser su amigo: y tentaua diuersas
cosas por medio de vn embaxador su-
yo: y antes de la muerte del Rey don
Hernando, hizo mouer cierta platica
de paz con Frácia al Rey de Romanos:
con la qual se offrecia, que el Rey Car-
los le auia de restituyr todo lo que esta-
ua ocupado de Borgoña: con q̄ las co-
sas de Italia tornassen al primer estado:
y que el Rey de Napoles pagase cierto
tributo: y los Barones cobrasen sus
estados. Pero como el Rey de Roma-
nos entraba en Italia con grandes espe-
ranças respódo, que no aceptaria paz
tan deshonesta: porque seria ensober-
uecer a los Fráceses: y por ninguna co-
sa se les deua dexar asidero en lo de Na-
poles: porque entendiesse, que en nin-
gun tiempo les auia de ser consentido,
que tuuiesse en Italia dominio de vna
sola almena: y que no consintiria, que
se hiziesse paz, sino con mayor reputa-
cion, y ventaja de la liga. Por todas
estas causas, que concurrieron en este
hecho, el Rey de España se determino,
que pues lo mas estaua acabado por
parte del Rey don Fadrique, y tenia
el fauor de todos los confederados, y
aun de los rebeldes, mostrar dello con-
tentamiento: y dar orden, que lo poco
que quedaua por cobrar se ganasse:
porque quedando aquel reyno en ma-
nos de don Fadrique, entendio, que no
podia dexar de dar en las suyas, como

despues sucedio. Mayormente, que
desde el principio de su sucession en el
reyno, embio a notificar a la Reyna, q̄
se asegurasse, que en manos de otro hó-
bre del mundo aquel reyno no podia
venir, que mas fuesse à proposito del
Rey, y de la Reyna de España: y de su
estado: ni que mas aparejado fuesse pa-
ra seruir les: de manera que podian en
todo mádar, y disponer del, y de su rey-
no, como de los suyos: y suplicaua le
aceptassen por hijo: con aquel amor, y
voluntad que el se offrecia: haziendo
tal demostracion de fauorecer sus co-
sas en aquel principio, que todos enten-
diesse, quan caras las tenian: y en quá-
to las estimauan por proprias.

¶ Que el Rey don Fadrique fue a po-
ner su campo sobre Gaeta: y el Rey de
Romanos passo a Pisa, para poner
cerco sobre Liorna.
XXXIIII.

LVEGO que el Infan-
te don Fadrique fue al-
çado por Rey, delibe-
ro yr a poner cerco so-
bre Gaeta, que la tenia
en defensa vn capitán Frances llama-
mado Obertio Rosseto: y el Conde
de Triunto, que estaua en Napoles,
se vino a Baya, donde tenia su arma-
da, y tres carracas Genouesas: y porq̄
los Genoueses no quisieró salir, aguar-
dado que los pagassen, el se embarco,
y hizo a la vela para el puerto de Ga-
ta: y en vn mismo dia llegaron el Códe
con su armada, y el Rey don Fadrique
con su exercito por tierra: y pusieron la
artilleria a la parte del môte, dóde los
enemigos auia hecho sus reparos. Lue-
go se començo a batir, y dar el combate
por mar, y por tierra: y los Franceses q̄
se vieron cóbatir por tantas partes, de-
sampa-

sampararon el monte, dexando en el la artillería que tenían, que eran mas de sessenta piezas. Hizo se desde el monte, y por la mar en algunos dias grande daño en los muros, y reparos que auian hecho los Franceses: y estava ya ordenado de dar el combate: y llego en esta sazón al campo el Señor de Aubení, por hazer reuerencia al Rey: y visto el grande peligro en que la ciudad estava, le suplico le dexasse entrar aquella noche en Gaeta, para persuadir al alcayde, y capitan que estauan dentro, que se tomasse algun buen partido: y el Rey lo tuuo por bien: y el de Aubení se fue con vn batel a Gaeta: y auiendo estado en ella aquella noche, otro dia salio con dos gentiles hombres Franceses: y mouio platica de rendir se, sino fuesen socorridos dentro de algunos dias: lo que parecia, que no podria ser. Porque al tiempo que el Rey de Romanos passo a Italia, toda la gente Francesa, que estava en el Piamonte, se recogio en Aste: y llegado a Genoua en principio del mes de Otubre, dio toda prissa por embarcar se para la empresa de Písa: no embargante, que todos los de su consejo eran de parecer, que no fuesse por su persona: y embiasse a lo de Liorna vn capitan: pero el se determino, sabiendo que Franceses a gran prissa embiauan el socorro, para dar fauor a Florentines, porque sustentassen lo de Liorna: por lo que aquello importaua para las cosas de la mar. Estaua la armada bien en orden: y lleuaua en ella mil y trezientos Alemanes, sin los Genoueses, e Italianos, que eran pocos: y uan por tierra a juntar se con el a Písa setecientos de cauallo, y mil y quinientos infantes Tudesco: y con la gente que estava en Písa de la Señoria

de Venecia, y del Ducado de Milan, que se auian de juntar con el, entedia, que bastaua para tomar por combate a Liorna, y passar a Florencia. Mas poniéndose le delante por algunos de su consejo, y principalmente por don Ioá Manuel, grandes inconuenientes en aquella jornada, afirmando, que el Duque de Milá se alteraria porq̃ aq̃lla empresa se hazia contra su parecer, y Venecianos por el mismo caso reuocaría su gente, pero el acordo de yrse, como capitan auenturero, sin aguardar la compañía, y exercito, que su autoridad, y magestad requeria. Era así, que aquel negocio de Písa hazia muchas sombras de sospechas de vna parte a otra: porque el Duque de Milan la queria, y Venecianos auian puesto grandes prendas por auer la: puesto que afirmauan, que no pretendian, sino que se pusiesse en su libertad: y Antonio de Fonseca, y don Ioan Manuel, que estaua en esta sazón con el Rey de Romanos, eran de parecer, que se deuia restituyr a Florencia: por quitar todo genero de sospecha: y sossegar las cosas de Italia: y boluer la a su estado primero: pero de tal manera, que el gouierno de Florencia se mudasse: y se pusiesse en el Pedro de Medicis, que era en afficion muy Aragonese: y se offrescian muchas seguridades, de estar por algun tiempo las fortalezas por la liga: y esto con tal condició, que Písa gozasse de mas libertad: de la manera que estava Genoua con Milan. Embarco se el Rey de Romanos en Genoua a ocho de Otubre: y con su armada entro en el puerto de Písa: donde fue recibido de los Pisanos, como protector, no solo de su libertad, pero de toda Italia: y luego se determino, que se deuia poner cerco sobre Liorna por

na por mar, y por tierra: y quitar a los Franceses aquella entrada: no les quedando otra ninguna en Italia para sus armadas.

¶ Dela buelta del Rey a Castilla: y que procuro de concertar a los Reyes de Inglaterra, y Escocia. XXXV.



Entonces EL Rey auia creydo, que todo el peso de la guerra cargaria sobre Rosselló, y por esta causa, aunque se trato có el Rey de Francia de algunos medios de concordia, auia juntado vn muy poderoso exercito, y estaua en Girona esperando, lo que su enemigo emprénderia por estas partes, y visto q̄ el yuerno era ya entrado, y que el Rey de Francia estaua tan ocupado en las cosas de Italia, por la yda del Rey de Romanos, y que le conuenia mas attender al socorro de las cosas de Liorna, y Pisa, delibero despedir la mayor parte de su exercito, y dexar contra los Franceses en el Ampurdan, y Rossellon mil y quinientos hombres de armas, y dos mil ginetes, y quatro mil de pie: pues allende desta gente, todos los de aquella tierra estaua aparejados, para quando los llamassen: que era gran numero, y todos muy guerreros. Con esto se partio de Girona, y boluio la via de Castilla, para yra Burgos: porque alli se auia de venir la Reyna, para celebraren aquella ciudad las bodas del Principe su hijo: creyendo que la Princesa se embarcaria luego. Esta partida del Rey, y su buelta para Castilla, causo arta alteracion en las cosas de Italia: porq̄ se pensó luego por los Principes de la liga, q̄ tenia concertada paz con Francia, por

medio de los embaxadores que vinieron a España: ò que auia concebido de-
fcontentamiento de los confederados: y della peso estrañaméte al Rey de Romanos: y se quexaua, diziédo a los embaxadores del Rey, q̄ no respódia aquello a las continuas promessas, q̄ le auia hecho: con cuya confianza auia emprendido de hazer la guerra có mayor animo, q̄ entonces se profeguia: y rece laua, q̄ alguna nueua platica, no viesse apartado su voluntad de continuar la guerra contra su comun enemigo. Procuraua don Ioan Manuel de assegu-
rarle, y apagar de su animo toda sospecha: dando razon, que el Rey era partido de Girona, y se venia à Burgos, conociendo, que por auer ydo có tal exercito al Ampurdan, y Rossellon, se estoruo por este año la yda del Rey de Francia a Italia: y como tan gran exercito, por el frio, y aguas de aquella tierra, no pudiesse residir alli sin mucho peligro, auia acordado mudar el asiento: pues si el Rey de Francia quisiesse passar en este yuerno, no estaua aquello tan atrasado, q̄ el no pudiesse mas presto boluer a Rossellon: y poner le impedimento: afirmádo, que si auia salido de aquella frontera, se yua a otro lugar tan cercano de Francia, q̄ si fuesse menester, podia entrar en pocos dias en la tierra de su enemigo. Mas el Rey de España tenia entendido, q̄ la Señoria de Venecia, y el Duque de Milan, no querian hazer, como còuenia, la guerra al Rey de Francia: ni ayudar có dinero, a quié se la hiziesse: porq̄ entre si tenian gran envidia, y mucha sospecha cada vno, que se concertasse el otro con el Rey de Francia: y no querian que el Rey de Romanos estuuiesse en Italia muy poderoso, y no le estimauan en lo que

S deuián:

deuian: y por esto principalmente at- tendia en asegurar sus hechos: y des- pues, quãto para esto le cõuiniesse, pro- curar los agenos. Causo tambien algu- na mudança en las cosas de Napoles, la muerte del Rey dõ Hernãdo: y esto tan- a la descubierta, q̃ dezia el nucuo Rey, q̃ si el Papa le faltasse de ayudar le a ser. Rey, alomenos no le faltaria para ser Governador por el Rey de Francia, en aq̃l reyno: y començaua se a publicar, q̃ el Rey de España ponía todo su pen- samieto en apoderar se del reyno, por tener tã justo titulo: y desto plazia a mu- chos: puesto q̃ el Papa, y Venecianos, no queriã ver cabo si tã grã vezino. En aq̃lla sazón sucedio, que los Franceses que se tenian en Taranto, alçaron van- deras por la Señoría: y los Venecia- nos, ni se mostrauã auer lo procurado, ni reuocauã lo hecho: y al Rey de Espa- ña no le pesaua, q̃ en aq̃lla coyuntura se entremetiesen en lo ageno: porque como pesaua proseguir su justicia, hol- gaua mas, que lo del reyno se alçasse por aquellos, que no tenian ningũ de- recho, que por don Fadrique, que pare- cia tener alguna justicia: porque si de- terminasse remitir le la que el tenia, juzgaua que era mejor camino aquel, para que otorgasse las cõdicionces, que le quisiessse poner: y tuuiessse necesi- dad, en que le conuiniesse hallar su fa- uor. Entretenia se en esto el Rey por no declarar se, hasta auer se confedera- do con Inglaterra: porque cõ ella, estã- do vnido con la casa de Austria, y con Portugal, entendia que Frãcia auia de estar a su voluntad: pues Italia no solia seguir, sino al que mas podia: y cõ esto pensaua gouernarse en lo del Reyno, y en las otras empresas que se le offrecies- sen, a su prouecho. De miedo desto el

Rey Carlos trataua de sacar de la liga al Rey de Inglaterra: y cõfederarse cõ el, por medio de matrimonio d̃l Princi- pe d̃ Gales cõ vna sobrina suya, hija del Duque de Borbon: y por otra parte el Rey instaua en su platica, por cõfederar se cõ el: y como el Rey de Escocia pro- curasse casar cõ vna de las Infantes sus hijas, y por aq̃l matrimonio offreciesse de hazer amistad perpetua cõ el Rey de Inglaterra, de manera q̃ para siẽpre es- tuuiessse seguro de aquel Duq̃ de Ayor- que, q̃ aũque le tenia por fingido, le da- ua grã desassosiego, fue embiado por el Rey por esta causa a Escocia el Proto- notario don Pedro de Ayala: mas para entretener aquel Rey, y quitar aquella parte de socorro al Rey de Frãcia, q̃ cõ pensamiẽto de darle ninguna de sus hi- jas: por q̃ entre tãto q̃ lo de Inglaterra se asẽtara, y effectuaua lo del matrimo- nio de la Infante doña Catalina, con el Principe de Gales, procurasse alguna forma de tregua, la mas larga que pu- diessse entre aq̃llos Principes: y en este medio pudiesse estar el Rey Enrique, sin recelo de los Escoceses: cõ fin de tra- tar despues casamiẽto del Rey de Esco- cia, con vna hija del Rey de Inglaterra: porque con solo el temor del Rey de Escocia, dudaua el Rey de Inglaterra de romper la guerra por mar contra Franceses. Llego don Pedro de Aya- la al mismo tiempo que el Rey de Esco- cia entraua en Inglaterra con vn muy buen exercito: y estaua ya en la fronte- ra: mas no podia hazer con el mucho effeto, por ser el yuerno muy tempe- stuoso, y auer caydo grandes aguas: y por esto pensaua facilmente detener se con la platica del matrimonio de la Infante doña Maria. Era aq̃l Principe muy valeroso, y de grandes pensamiẽ- tos,

tos, con gana de efecutar los: y tenia buen aparejo para hazer lo: porque era absoluto Rey: y tenia muy lugetos los principales del reyno: y todos le teniã por ser muy justiciero: pero emprẽdia las cosas mas por su voluntad, q̃ por pa recer de los de su consejo: porque estauan diuididos, vnos por ser de la opinion de Francia, y otros del Rey de Inglaterra. Como la gente noble de sangre, así mesmo lo es en su trato, y no tienen muchas haziẽdas, la mayor parte de aquella nació, en aficion es amiga de Franceses: por la criança, que de alla tienen: y por el bien que de continuo les resulta de mano del Rey de Frãcia: pero no dexauan de conocer, quanto mas ganariã con el, sino lostuuiesse tan ciertos. Por esta causa juzgaua el Rey de España, q̃ auiendo de tener cõtinaua contienda con Francia, le satisfia mucho, tener aq̃l Principe por amigo: porque aunque el de Inglaterra hazia mas a su calo, sin el de Escocia, no le seria de tanto prouecho: y el Escocies, aun sin el, necessariamente lo auia de ser: porque siendo el amigo de España, el Rey de Inglaterra lo auia de ser por fuerça: y puesto que el Rey de Escocia no se pudiesse ganar, para que hiziesse guerra en Francia, seria ayuda grande, q̃ la dexasse de hazer en Inglaterra: de manera, q̃ con mano agena hiziesse contra Francia lo q̃ le cumplia.

¶ Que el señor de Santander capitán general del Rey de Francia, entro con muy poderoso exercito en Rossellon, y ganaron la villa de Salsas: y de la tregua, que don Enrique Enriquez asseuero cõ los Frãceses. XXXVI.



LE Y por justificar mas su causa, como era su costumbre, no cessaua de mostrar, q̃ desleatua la paz: y por

razon della embio sus embaxadores a Frãcia desde Almagar: antes q̃ partiesse con su exercito para Girona: q̃ eran fray Graçian de Cisneros Prior de Mó ferrate, y Hernã Duque de Estrada: cõ platifa de medios de cõcordia: ò de alguna tregua. Estos embaxadores entraron en Francia por Páplona: y hallarõ al Rey Carlos en Amboesa: y trataron sobre aq̃llos medios con los de su consejo: que eran los mas principales el Cãceller mayor, y Luys señor de Graula Almirante de Frãcia, y el Señor de Clariús, que se llamaua Mårques de Cotron: y parecio, que se querian conformar, en que se hiziesse las vistas cõ tregua general. Despues el Rey de Francia se determino de embiar a España al de Clariús: y con esto fueron despuidos los embaxadores: y se vinieron a Perpiñan: y vino con el de Clariús Richarte Lemoyne secretario del Rey de Francia. Lo principal que entre otros medios se proponia en esta embaxada era, que para venir a las vistas, se pudiesse primero en Perpiñan, y Narbona algunas personas, por cuyo medio se resoluiesse las cosas mas importantes, q̃ en las vistas se auian de concluir: porque dezia el Rey de Francia, q̃ seria cosa de gran confusion, si ellos partiesse de saucuidos: y queria, q̃ la tregua fuesse entre España, y Frãcia, con el Rey de Napoles, y Venecianos: porque a todos los otros dezia, que tenia por amigos: y q̃ durãdo esta tregua, pudiesse reparar, y bastecer las plaças, y castillos que entonces tenia en el reyno: y sacar los enfermos, y heridos, y poner otros tantos en su lugar. Era su principal fin dilatar, por ver si podria ver alguna quiebra en la liga: la qual el procuraua por todas las formas, y vias que podia: especial-

mente con el Duque de Milan: por me-
dio del de Ferrara: al qual embiaua por
esta causa por sus embaxadores al Viz-
conde de Roda, y a Ioan Garin. Tam-
bié era la causa el detener se, creyêdo,
q el Rey de España, y sus aliados no po-
drian sostener largo tiempo sus gêtes, y
los exercitos q tenían. Murio al princi-
pio d'l mes de Octubre el Delphin d tres
años: aunque Felipe de Comines dize,
auer fallecido en principio deste año.
El Rey Carlos partio de Tours pa-
ra Leon: y hazia a gran prissa toda la
mas gente de pie, y de cauallo que po-
dia: y mandaua hazer caminos, y alla-
nar los puertos, para passar la artilleria:
y parte desta gente se embiaua al Pia-
monte: y otra se acercaua a la Proença:
pero todo el mayor cuerpo cargaua a
las fronteras de Rossellon, y Nauarra:
dôde el señor de Labrit se vino por este
tiempo. En esto vso el Rey de Francia
de vn gran ardid: que al tiempo q mas
le parecio, que se espèraua de assentar
la tregua, y se trataua de medios de la
concordia, como dicho es, y menos se
temia la guerra, por ser entrado el yuier
no, mando juntar vn gruesso exercito
de aquella gente que se hazia, cõ publi-
caciõ de embiar la a Italia: y repartir la
por sus fronteras: y sabiendo q en Ros-
sellon no auia exercito, que bastasse a
le resistir, auiendo se juntado los Fran-
ceses en Narbona, assi la gente de guer-
ra, que auia venido a la frontera, como
de los de Lenguadoque, en numero de
mas de diez y ocho mil combatientes,
siêdo su general Carlos Albonio señor
de Santander capitán muy diestro, y
valeroso, que tuuo cargo de aqllas frõ-
teras por el Duq de Borbõ, que era Go-
uernador de Lenguadoque, mouieron
apressuradamente, para hazer entrada

por Rossellon: y llegarõ sobre Salsas vn
Viernes muy tarde, que fue a ocho de
Octubre: y luego cercarõ el lugar: y en
la misma noche assentarõ la artilleria,
que eran muchas pieças gruessas de ba-
teria. Otro dia, casi antes de amanecer,
comêçaron a batir el lugar: y auiendo
derribado mucha parte del muro, con
gran furia se apressuraro a dar el com-
bate. Auia proueydo dô Enrique a Sal-
sas de mucha gête: por parecera todos,
q era muy necessario, q aquel lugar se
defendiesse: y quedarõ dentro don Die-
go de Azeuedo, hijo del Arçobispo de
Santiago, Bernal Frances, Inigo Lopez
de Padilla, dô Pedro de Solier, y otros
caualleros, cõ hasta setecientos hõbres
de pelea: en que auia mas de dozientos
espingarderos, y ballesteros: y tenian
veynte y nueue pieças de artilleria, y to-
da la municiõ, q era necessaria para of-
fender, y defender se: pero la bateria, y
cõbate de los Frãceses fue tã terrible, q
fue entrado el lugar por vn portillo: dô
de fue muerto dô Diego de Azeuedo,
peleãdo como muy esforçado, y de grã
coraçõ: y como en otra estãcia matalsẽ
poco despues a dô Pedro de Solier, ha-
sta treziẽtos soldados se retruxeron a la
fortaleza: y porque no estaua en bastã-
te defensa, y auian pegado fuego a
las puertas, vinierõ a partido cõ los Frã-
ceses, saluãdo las vidas: pero siêdo fue-
ra, matarõ la mayor parte de la gête de
guerra, q dêtro auia. Quãdo dô Enriq su-
po la nueua de su llegada, cõ la gente q
de presto pudo recoger, tomo el cami-
no de Salsas: con proposito de socorrer
el lugar: y llegado a Ribasaltas, q esta a
vna legua pequena, tuuo nueua, q el lu-
gar era ya entrado por los Franceses.
Estaua este lugar de Salsas muy flaco, y
la cerca del era vieja, y muy delgada, y
sin cauas

sin cauas, ni reparos algunos, por estar asentado en Peña Biua: por lo qual estádo el Rey en Girona, auia determinado, q̄ se labrasse vna fortaleza mas abaxo del lugar, en lo llano, dōde se pudiese hazer fuerte de cauas, para despues derribar a Salsas. Mas el portillo por dō de entrará los Franceses, estaua de tal manera, q̄ al parecer de dō Enrique, pudieran los de dentro defender lo dos, o tres dias, hasta q̄ hizierā otros reparos: y la gente de mayo tanto, que no se detuieron, hasta que los nuestros, q̄ estauā en Rossellon, se pudiesen juntar: y apenas se halló que peleasse hōbre de los biuos, ni de los que murieron antes de ser entrado el portillo, segun refirieron al Rey, Hurtado de Luna, que vio lo de fuera, y Inigo Lopez de Padilla, q̄ se halló dentro, y fue preso con Bernal Frances. Entendiendo don Enrique, q̄ era tomado el lugar, paro en Ribasaltas: y mando juntar la gente de cavallo de las guarniciones, que se pudo auer: y dio luego auiso al Conde de Ribagorça, que era Visorey de Cataluña, de la entrada de los Franceses, para q̄ fuesse con toda prissa a resistir les: y juntaron se hasta dos mil de cavallo, y quatro mil peones: y con este exercito puso su cāpo don Enrique a vna legua pequeña de los Franceses: con proposito de pelear con ellos, por echar los de dōde estauan: pero auian tomado primero la sierra, que sobrepujaua a Salsas: y estauan en lugar fuerte, donde pocos tuieran ventaja a muchos: y por ser los enemigos tan superiores en el lugar, y numero de gente, no passo adelante, hasta ver lo que determinarian: porque no podian mucho detener se: y pensaua inquietar los al retraer se. Estuuó en aq̄l lugar quatro dias: mas como salio de re-

bato, y no có proposito de assentar en cāpo, por la neccesidad, que en aq̄l o tuuieron de bastimentos, visto que le era forçado leuantar se có su gēte, pues la que esperaua de Cataluña, no podia llegar tan presto, y que si el se recogiesse primero, los lugares de Rossellon quedauan a muy gran peligro, por no estar en defensa, ni con tanta gēte, que bastassen a defender se de aquel exercito, mayormente estando los cōtrarios tan ensoberuecidos con la vitoria, que auian auido en la toma de aquel lugar, que se tenia por la principal defensa de Rossellon, por dar lugar, que el Rey pudiesse mandar juntar sus gentes, y proueeera aquella tierra de vitualas, para sostener su exercito en campo, para qualquiere empresa, que se determinasse seguir, concerto con el capitan general de los Franceses tregua por aq̄llos condados por dos meses, y medio: q̄ auia de durar hasta diez y siete de Enero: y con esto los Franceses se retruxeron: y salieron de Rossellon. Este suceso de Salsas causó gran terror en todas aquellas fronteras: por ser la principal entrada della: y comunmente, como suele acontecer, se imputaua la culpa al General: pero fue cierto, que dō Enrique, en lo que deuia preuenir vn buen capitan, y en la misma neccesidad, lo hizo con gran prudencia, y esfuergo, assi en auisar al Rey, q̄ aquel lugar no estaua para defender se vn solo dia, como en requerir le, que proueyese de gente: para q̄ pudiese en qualquier afrenta resistir a los enemigos, al tiēpo que se yuan mas reforçando: y en acudir a todo trance, y peligro: pero nunca se dio credito, que osarian los Franceses entrar en tal tiēpo en Rossellon. Quando el Conde de Ribagorça llego có su

gente por hallar se tan lexos, auia cinco dias, q̄ era entrado el lugar: y no se pudieron entonces juntar mas de mil peones, por estar repartida la otra gente por las fortalezas: y conocio se bien en este hecho, y en otros q̄ se offrecieron, q̄ quando no se temio de otro inconuiniēte sino del peligro de superflua, la auentura Don Enrique tantas vezes, quantas fue necesario: mas donde se ponía en auentura tanta parte del estado del Rey, fuerazó de temella, el que la tenía a cargo: y por esso acuerdo de tomar el remedio de la tregua. Después, como aquel exercito reparo en Lenguadoque, y se hazia gente de nuevo, señalando, que pasada la tregua, auian de boluer sobre Rossellon, el Rey embio a mandar al Conde de Ribagorça, y al Duque de Cardona, que fuesen a Girona: y lleuassen la gēte de sus compañías: y tuuiesen jūta, y presta toda la gēte del sueldo de Aragón, y Cataluña; cerca de aquella frontera: y que con mucha diligēcia se apercibiesen diez mil peones, que se auian mandado hazer en aquel Principado. Quedaron por algunos dias, los pueblos de Rossellon tan temerosos, después de la toma de Salsas, que pensauan, que ninguna cosa de aquellos condados se pudiera deffender: mas como la gente Francesa se fue luego de aquella frontera, por la necesidad q̄ el Rey de Francia tenía por las cosas de Lombardia, y Toscana, no tenían menos temor en Francia, que en Rossellon: y acudieron luego a Puyserdan con alguna gente, para en defēsa de aquella tierra, don Pedro de Moncada, y Altarriba: a cuyo cargo estaua lo de aquella frontera. Para la defēsa de Rossellon se ponía gran diligēcia en la fortificacion de Coli-

bre, Elna, y Clayrá: pero era grande la falta que Don Enrique tenía para la defēsa de aquellos condados de gente de guerra: porque ni los señores de los lugares, ni los pueblos, a quien mucho cumplía, para guarda de sus hazie das, el reparo, y defēsa de los lugares, no acudían a ello: ni se les podía mandar, por las ordenanças de la tierra: y pues cumplía al seruicio del Rey cōseruar el amor de los pueblos, era forçado darles contentamiēto: guardando sus libertades: y ellos se escusauan de cōtribuyr en las obras: diziendo, que aquella guerra no era por la defēcion de la tierra: sino por la volūtad del Rey. Estádo el Rey, y la Reyna en Burgos, en fin del mes de Otubre, porque tuuierō auiso, que el Almirante de Castilla, por auer adolecido en Fládes, no podría venir cō la armada de mar, que estaua en el condado de Fládes, en que auia pasado la Archiduquesa, deliberarō que la armada se viniēse: y nombraron por capitán, que la truxesse, por la dolēcia del Almirante, a Gomez de Buytron: y tambien se proueyo así, por la dilacion que auría en la partida de la Princesa

¶ Delas causas con que el Rey se escusaua, por auer concertado tregua por sus fronteras: y que el Rey de Romanos se leuanto del cerco, que puso sobre Liorna. XXXVII.



OMO los embaxadores de Venecia, y Milan, quercidian en la corte del Rey, entēdieron la entrada de los Franceses en Salsas, y el sobreseynamiento de guerra que les otorgo Don Enrique, juntaron se para dezir al Rey, que si aque-

si aquello no se remediau, se seguirian mayores daños a la liga. A estos embaxadores respondio el Rey, que su voluntad era perseverar en ayudar a los Principes confederados, y no faltar a lo que era obligado: y por lo que hasta entonces se auia hecho, podian conocerla voluntad que tenia a la prosecucion de aquella empresa, y al bien general de la liga: pues por fauorecerla, auia excedido a toda obligacion. Que era notorio, que por sus exhortaciones, y ruegos, vista la necesidad en que se hallauan el Papa, y la Señoria de Venecia, y el estado de Milán, aunque no tenia tanta causa como ellos, para romper con Francia, así por lo que el Rey Carlos le auia obligado con la restitucion de Rossellon, como por no le auer prouocado, ni mouido guerra en sus Señorios, segun lo auia hecho en Italia, por ayudarlos, y sacarlos de la necesidad en que estauan, sin ser obligado, rompio la guerra con Francia: y la sostenia mas auia de vn año: no auiendo querido romper otro Principe, ni Potetado en este tiempo. Con esto dezia el Rey, que aunq̃ no se auia hecho todo lo q̃ se pudiera, se auia conseguido, lo q̃ auia bastado, para detener al Rey de Fracia en su reyno: q̃ no era de estimar en poco: segun el estaua sospirado, y gimiendo, por verse echado tan ignominiosamente del reyno: y casi de toda Italia: quedando tan maltratados los suyos. Finalmente concluyo con dezir, que deuian considerar, que siempre auia sostenido gran numero de gente: teniendo parte della en Perpiñan, y la otra en las fronteras de Nauarra, donde el estaua mas a mano, para poder acudir a qualquier parte, por dóde cargassen los enemigos: porque siendo menester

no fuesse necesario juntarla: y declaraua, que no estaua sin queja de sus confederados: porque auiendo se obligado después de la liga, que rompiendo el por España la guerra con Francia, ayudarian con lo que estaua acordado, así como si fuesse prouocado, y offendido, auiendo los requerido, que lo cumpliesen, lo echaron en disimulacion: viendo que el Rey de Francia no passaua a Italia. Era esto en sazón, q̃ el Rey de Romanos prosiguia el cerco que tenia sobre Liorna: y mandó batir vna torre de las del puerto: y auia se derribado tanta parte della, que esperaua ganar la dentro de dos dias: y hazian se grandes pertrechos, para poder desde tierra tirar con la artilleria gruesa, a la armada de los enemigos: que se auia puesto en parte, que se pudiese salir, quando bien le estuuiese: y no la podian offender. Estando en esto en fin de Octubre, a vista del Rey de Romanos, los Franceses entraron en Liorna, con vna naue Normanda: è con otras cinco pequeñas, en que lleuauan gran copia de bastimentos: è yuan en ellas ochocientos soldados: y traseitas naues yua vn galeon, que fue tomado por nuestras galeras. Este socorro estoruo muchos presupuestos: y fue de grã defautoridad a la liga, y a la persona del Rey de Romanos: y proueyó de reforçar su campo, por salir con aquella empresa: porq̃ cobrando a Liorna, no dudaua de la reducion de Florencia. Estauan los Florentines muy diuersos entre si: y algunos eran de opiniõ, que hiziessen su partido como mejor pudiesen: pero fue mas parte la eloquencia, y grã persuasion de fray Geronymo Sauanerola d̃ Ferrara, de quiẽ el pueblo tenia concebido grã

credito, y con la rota de Salsas, cobraron tanto animo los Franceses, que estauan en Italia, que en ninguna cosa se viero mas ocupados, que en la empresa del reyno: creyendo que el Señor de Santander con la gente de la tierra bastaua contra toda España: entendiendo que quanto a lo del Rey de Romanos, no le dando en Italia dinero, se bolueria presto, y con poca honra: y que Ingleses no romperian con Francia, de miedo del Rey de Escocia, y del de Ayorque: y toda Francia se aparejaua a la efecucion de la guerra. Es muy cierto que algunas vezes vale tanto la buena reputacion, como grandes obras: segun se conocio en aquel hecho de Salsas: q con no ser de tanto momēto, pudo dar tā en breue credito en Italia al Rey de Francia, y a todas sus gentes, de suerte, que saltado el Rey de Romanos gente, y dinero, y por el mal tiempo, se leuanto del cerco de Liorna, y se boluio muy mal contento à Pisa, a veynte y dos del mes de Nouiembre, estando en Sarazana: que passaua el Apenino: para yr à Lombardia: y delibero de yr se a juntar con el Cardenal de Santacruz Legado de la Sede Apostolica: y con el Duque de Milan. En este medio el Papa, que estaua de mucho antes muy puesto en destruyr à Virginio Ursino, y todo aquel linage, lo puso en obra: y mando juntar ochocientos hombres de armas: y algunos infantes: y con ellos embio a los Duques de Urbino, y Gandia, y a Fabricio Colona, contra el estado de Virginio: y fueron ocupando los lugares, y fortalezas del: y aplicando todo lo que tomauan a la Iglesia: y auia ganado en este tiempo el Duque de Gandia con la gēte del Papa el Anguilara, Cà-

pañano, Formelo, Basano, y la Galera: y quedauan solos dos lugares de alguna resistencia: que eran Bracano, y Vicouaro: y no le quedaua en que entender, sino en cobrar a Ostia. Tenian Venecianos contratado con los de Taranto, que se alçasien por ellos: y echauan fama, que el Gran Capitan se apoderaua de toda Calabria: y q los de Taranto se le querian rēdir: y esto con fin de causar algun alboroto en el reyno: por tomarse ellos à Taranto: siendo cierto, q en aquella sazón Gonçalo Hernandez boluia de Calabria, despues de auer la otra vez reduzido, por hallar se con el Rey Don Fadrique, en lo de Gaeta: y estaua bien entendido, q ninguna cosa desleuauā tanto Venecianos, como nueua rebuelta en aq̃l reyno, para tomarse la parte que pudicssen del. Embio aquella Señoria despues de la tregua que se concerto con los Franceses por Don Enrique Enriquez, sus embaxadores à España: que fueron Domingo Treuifano, y Antonio Bolduo, para que procurassen, que de aquella tregua resultasse vna largapaz: y Bolduo a la venida murio en Genoua: y entōces Frāscisco Capelo, que era su embaxador, se boluio à Venecia: y lleuo en presentea la Señoria el Rey de la Isla de Tenerife. Auiedo cobrado el Grā Capitā los castillos de Cossencia, y Giraci, q quedaron los postreros por los Frāceses, teniēdo aun los contrarios hasta quatroziētos de cauallo, porque de alli no se encendiese a mas, fue cargando sobre ellos: hasta que el reyno quedasse libre: y hizo cinco jornadas por las tierras de aquellos Señores de Sanseuerino en orden, y a recaudo con toda la gente: porque de la guerra passada, mas mostrauan que quisiēran de los Españoles ven-

gança,

gança que bien acogerlos: y aunque con trabajo, passaron por sus tierras sin hazelles mal, ni recibillo: porq̃ no pudieron hazer otra cosa. Al cabo de aq̃l camino, viniendo la gēte muy fatigada por el yuierno, llegaron a la Auleta, lugar del Conde de Conça, que era muy Frances: y no se cōtentaron cō no recogerlos, ni dar les vituallas por sus dineros, pero tratarō muy mal a los aposentadores del exercicio: aunq̃ lleuauā provisiones del Rey: y puesto q̃ Gonçalo Hernandez quando llego, les embio a requerir hiziesen el tratamiento de amigos, ningun biē se acabo cō ellos: antes a la gente, q̃ por hambre, y gran frio se allegauā a los muros, les tirauā, y hirieron algunos. Fue forçado emendar aquello, y dar remedio a los soldados q̃ en el cāpo no se podian sufrir, ni hazer jornada adelante: y combatiē el lugar, incitados con la necesidad, y afrenta: y aunq̃ los de dentro estauā proveydos de gēte del Cōde, para su defensa, y la villa era de buen muro, y barreira, y caua, en breue espacio fue entrada por los Españoles, q̃ estauā, no solo injuriados, pero hambriētos: y mataron algunos: y fuērō muchos heridos: y el capitan dela villa, q̃ fue la causa del daño, con acuerdo de los del lugar, fue ahorcado: y pusieron se a fago algunas casas: porq̃ con la furia de los soldados, no pudo menos ser: y las Iglesias, y las mugeres fuērō guardadas, por puišō del Grā Capitā: y en memoria del castigo mando derribar los muros. Fue muy necesario este exēplo: porq̃ quando no se mouiera por el peligro q̃ auia, en quedarla gēte en el cāpo en tiempo muy tēpeltuoso, y en lo mas duro del yuierno, entre todos los pueblos q̃ les auian sido contrarios, y aun no les erā

amigos, en ningun lugar los recogerā: porq̃ aquella gente mas se mueue por temor, y por exēplo, q̃ por virtud. De alli adelante fuerō tan biē recibidos, quā to lo uieron menester: y el Grā Capitā se vino a Nola: donde dexo la gente: y llego a visitar a las Reynas, q̃ estauan con la lastima, y reziēte dolor de la muerte del Rey: y porq̃ supo alli, q̃ lo de Gaeta estaua en apuntamiēto, mando que se acercasse su gente a las fronteras de las tierras de los Barones rebeldes: y el se vino para el Rey Don Fadrique: y lo recibio con gran fiesta, y regozijo: y otro dia se entrego Gaeta.

¶ Que la ciudad, y Castillo de Gaeta se entregaron al Rey Don Fadrique.
X X X V I I I .



EL ASSIENTO que se tomo entre el Rey Don Fadrique, y los capitanes, y gente de armas Francēsa, que estauan en la ciudad de Gaeta, fue, que se pudiesen yr por mar, ò por tierra, dentro de diez dias, con todos sus bienes: y cō ellos los del mismo lugar que quisiesen salir se: y los otros vezinos se quedassen en sus haziēdas: y pudiesen llevar la artilleria del Rey de Francia, que en ella auia: y el Conde de Triuencro, capitan de la armada de España les daua saluoconduto, y asseguraua, para q̃ viniesen por mar hasta la Proença: y el capitan que estaua en el castillo de Gaeta offrecio el cuerpo del hermano del Gran Turco, y los otros Turcos q̃ eran biuos: y el Rey en cambio dellos les daua los prisioneros Frāceses, q̃ estauan en las galeras al remo. Cūpliose cō los Frāceses conforme a esta cōcordia: y ellos se embarcarō en dos naos, y en

vn galeon: y por tormēta que tuuierō, la vna naue se perdio, y la otra dio al traues junto a Terracina, q̄ yuan cargadas de los despojos, y plata de las Iglesias. En el castillo de Gaeta hizo firmar el primer dia del mes de Deziēbre, el Gran Capitan al Rey Don Fadrique la capitulacion, q̄ el Rey Dō Hernando su sobriño aslento cō el en este mismo año: teniēdo su cāpo junto ala Padula: sobre el empeno d̄ las tierras y castillos de Calabria, que se entregārō por el socorro de gente de guerra, q̄ se embio al reyno: y por la armada d̄ mar, como esta dicho: y el Papa le embio a rogar, antes q̄ saliesse de Gaeta, q̄ fuesse cō su gēte cōtra Menaut de Guerri, q̄ estaua apoderado de la ciudad, y puerto de Ostia: y tenia de t̄al manera tomado el passo, y entrada del Tibre por la mar, q̄ quito por mucho tiēpo a Roma el socorro d̄l mūtenimēto ordinario: y las prouisiōnes q̄ solian subir el rio arriba: de q̄ se padecio por esta causa en aquella ciudad, y en su comarca, estrema necesidad. En el mismo tiēpo el Rey Don Fadriq̄ delibero de yr cōtra Gracian de Guerri, q̄ estaua en Rocaguillelma: y que el Gran Capitan fuesse contra el Prefeto, y contra el Duque de Sora, q̄ estauā en el condado de Oliuito: echando siēpre a los Españoles a lo mas duro, y difficul toso: los quales se dauan tal maña en la guerra, q̄ cōser lo mas aspero del yuier no, salierō al cāpo: y quādo llegārō a la frontera de los contrarios, se les rindierō dos buenas villas: y el Duque de Sora embio a pedir concierto: pero no le queria escuchar el Rey, por auer dado su estado al Cardenal Ascanio, que era vn muy buē señorio: y a la postre se cōcerto con el: y dio el Duque todo lo q̄ tenia en su poder: y el Rey restituyo ala

Condeſſa Doña Brianda de Castro hija del Vizconde de Ebol, muger del Cōde de Ortona, q̄ era, como dicho es, el hijo mayor del Duque de Sora, los lugares de Atino, y Belmonte: q̄ se le auia dado en dote, en tiempo del Rey Don Hernando el primero. Con esta efecucion, solo quedauan en el reyno, en poder de Franceses, y de rebeldes seys fortalezas, que estauan en poder del Prefeto: y el castillo de Taranto, q̄ estaua cercado por Dō Cesar de Aragon. Entōces el Rey Don Fadrique quiso hazer seña en remunerar los seruicijs del Grā Capitan: porque pareciendo al Rey dō Hernādo su sobriño, q̄ la recuperaciō de aquel Reyno se le deuia principalmente, cō cuyo valor, e industria se auia sacado del poder de sus enemigos, considerando lo q̄ auia trabajado en aquella guerra, le ofrecio q̄ le queria hazer merced: y el le respondiō, que del Rey su señoŕ las recibia continuas: que cumpliesse con los q̄ mas deuia: por q̄ sin mandamēto del Rey, y sin su licencia, no recibiria cosa alguna: y como ē esta fazon muriesse el Rey, y quedassen gratificados por el, el Conde de Triuēto, y Garcilaso, y Ioan Eseriuā, que fueron grādes ministros, para lo q̄ se obro, el Rey Dō Fadrique por los mismos respetos de lo passado, quiso hazer demostracion en remunerar al Gran Capitā: y hizo le merced del Monte de Santangel, q̄ solia ser ducado: y de otros lugares principales, que le eran sugetos en Pulla, que eran San Ioan redōdo, Campanarrano, Roca de Vala, Morcon, Montenegro, Petrela, y Torremayor: con otros feudos: y auia en este estado tres mil vassallos: y no lo quiso recibir, hasta q̄ tuuo licēcia del Rey. Como dexo acabado Gonçalo Hernandez con

tanta

tanta honra lo desta empresa, sintiendo por muy graue estar tan ausente de guerra, en que se creya, que el Rey se auia de ocupar por estas partes, contra Francia, pareciendo muy razonable, que auiendo se hallado en guerrear, y conquistar vn reyno de Moros, y reducir otro a la casa de Aragon, satisfiziese algo a lo de su casa, suplico al Rey le mandasse yr a dar quenta del cargo, que le auia encomendado. Estauan a muy buen recaudo, y bien en orden los lugares, y fuerças que se tenian por el Rey en Calabria: y dexaua en Rijoless a Martin Alonso de Cordoua, y en la Amátia al Comendador Solis, y en Coron quedaua Ioan Pineyro Comendador de Trebejo, y en el Scyllo, Aluaro de Naua: que tenian mucha noticia de las cosas de la guerra: y eran de buen gouierno. Procuro antes de su partida, porque tambien auia sido en asegurar a Virginio, que se pudiesse en libertad: pero aunque conoia el Rey Don Fadrique, que era mucha razon guardar con aquel cauallero su Fe, no lo quiso hazer por respeto del Papa, que estuuó en aquel negocio muy duro, y vario: porque al tiempo del concierto de lo de Atela, escriuió al Conde de Triuento, y a Don Dimas de Requens, que con la armada saliesse contra los Fránces, porque no se pudiesse escapar: y despues torno a escriuir al Gran Capitan, y a Escríuá que se guardasse lo prometido: pero ala postre pudo mas su cruel condicion, y codicia: y torno a porfiar que se le entregasse Virginio, ò se estrechasse en la prision: y el Rey Don Fadrique no oso hazer otra cosa, de miedo del Papa: y así Virginio feneció sus dias en la prision miserablemente.

Trató entonces el Gran Capitan de traer al seruicio, y gracia del Rey de España a Prospero Colona: y el se ofreció de perseverar en el perpetuamente: prometiendo que de la misma manera que porseruir al Rey Don Hernando el moço, auia dexado todos los otros intereses, y en ello auia obrado, lo que era muy notorio, agora por la gana que tenia de seruir a la casa de Aragon, continuaria en seruicio del Rey Don Fadrique: diciendo, que si en lo passado no hizo lo que despues, creyese que tuuo causa muy justa para ello: y el Rey de España le embio a offrecer con Micer Palacios, de le hazer mercedes, por tenerle obligado a su seruicio: y esto fue de gran effeto, en las cosas que despues sucedieron en aquel Reyno. Por este temor trabajauan los Venecianos por vias muy exquisitas, de hazer dexar al Papa la empresa, que auia tomado, de destruir la casa, y vando de los Vrsinos: con fin que ayudando les en su tiempo, se pudiesse fauorecer dellos, para las cosas del reyno: pues el Papa, y el Rey Don Fadrique tenian ya por suyos a los Colonese: y como los Franceses, que tenian el castillo de Taranto, determinassen de entregarle a la Señoria de Venecia, y no al Rey Don Fadrique, porque no se ofusar, visto que se auia guardado mal la fe y promessa, q se auia dado a los otros, los vezinos de aquella ciudad tambien embiaron sus embaxadores a la Señoria, para que la recibiesse. Mas estrechando dó Cesar de Aragon el cerco, se vieron de rendir antes q llegasse cierta concordia, y partido q les hazia el Rey Don Fadrique: prometiendo de restituýrlos en sus bienes, y officios de la forma

forma que los tenían, quádo alçaró las vanderas por el Rey de Francia: y perdonar les la offensa de su rebelcion: de lo qual pidian ser assegurados de los Príncipes de la liga. En esta fazon el Rey de Francia, aunque todos sus aparejos, que eran grâdes, se encaminauã para la empresa del Reyno, determino en lo rezio del yuicio de embiar algunos Suyços, y mas numero de gente a las fronteras de Lóbardia, para diuertir al Rey de Romanos de la empresa de Florencia: y al Papa de la guerra que hazia contra Vrřinos: creyendo que cō esto conseruaria la Señoria de Florencia, y toda la casa Vrřina, para poderse valer dellas, al primer buen tiempo que pudiesse boluer con todo su poder a Italia.

¶ De las deliberaciones del Rey de Romanos: y que el Rey procuraua justificarle con el, por conseruar su amistad.
X X X I X.



ESPVES de leuantado el cerco q̃ el Rey de Romanos puso sobre Liorna, y auiendo derramado su gente, vino de Pisa a Pauia: adōde lleugo a dos de Deziembre. Otro dia tuuo consejo, y concurrieron en el, el Cardenal de Sanctacruz Legado Apostolico, el Duque de Milan, Antonio de Fonseca, y Gutierrez Gomez de Fuenfalida Comendador de Haro, que estauan con el por enbaxadores del Rey de España, y los otros de la liga. Hizo ante ellos vn largo razonamiento: de como le auian sucedido todas las cosas en aquella jornada, desde el dia que entro en Italia: desconfessando se de la culpa, que se le podia

imponer, por auerse seguido de la forma que sucedieron: echádo la a los que auian sido causa de estoruar, q̃ no saliese con aquella empresa. Aunque en su platica se esforçaua de disimular el sentimiento que desto tenia, no lo pudo tanto encubrir, que no se le conociesse, assi en el rostro como en sus razones. Algunas vezes repitio ser aquel su viage, como vna peregrinacion: significando, que siendo lleuado como defensor, y protector de Italia, le auia tratado como a estrangero: y que xaua se de la mala orden que tuuieron los Genoueses en las cosas de la armada: y dezia, q̃ sentia mucho, que siempre vuisse sido vencedor, hasta llegar a Italia: y que en todas sus empresas vuisse quedado con honra, sino en aq̃lla de Liorna, y Florencia: concluyêdo que el dexaria su exercito en fauor de Italia: pero que le conuenia boluer a Alemania a la dieta que tenia conuocada en Lindo: por dar orden de romper con Francia, por donde mas necessario fuesse. Mas como la necesidad principal que las cosas de la liga tenían, no fuesse tanto del exercito, y gente del Rey de Romanos, quanto de su persona, y presencia, trato se como se diesse orden, que se entretuuiesse: y el Cardenal en nombre de todos, agradeciendo su animo, y voluntad, le respondio, diziêdo, que de todo el bien de Italia auia sido causa su yda, y presencia: pues por ella el Rey de Francia auia dexado de yr alla: y los Franceses que estauã en el reyno, viendō que les era atajado el socorro, vinieron en la Atela, a las condiciones que quiso el Rey Don Hernãdo: y por ello se auian rendido entōces en Abruço, y despues en Gaeta: y lo que se hizo cōtra los Vrřinos rebeldes de la Iglesia, no se

no se pudiera acabar si su Magestad no estuuiera en Lóbardia. Que su presencia aseguraa lo de Sauoya, y Monferat: por depender aquellos estados del Imperio: y ella misma hazia que la mayor parte de Suygos no siguiéssse al Fránces: y sería gran cargo de su persona, de xar las cosas de Italia a tanto peligro: y que por su honor, y reputacion deuia sobrefecer en tã no péfada partida. Por estas causas, a instancia del Duque de Milá se concerto, que le ayudassen có veynte mil florines por cada mes: y se le pagassen dos mil Suygos, por todos los otros confederados que tenían sus estados en Italia: con tãto, que se detruuiesse lo q̄ quedaua del yuerno: y ofréciofe mas, que para quando boluiesse a la empresa de Toscana, se ayudaria por aq̄llos estados, para pagar el exercito que lleuasse. Como se ponía en esto algunas condiciones, no se tenia por segura su estada por este tiempo: y por el poco credito que tenia de aquellos, de quien auia de ser sostenido, no queria ofrerecer absolutamēte que se deternia en Italia solostres meses. Hallauase todo en tanto peligro, que si el seguia su camino, lo de Genoua, y Lombardia, y lo demas de toda Italia, parecia quedar a disposicion de Franceses, sin resistencia: y quedãdo, no se representaua otro peligro, sino que el, y el Duque de Milan se concertassen con el Rey de Francia, en paz particular: lo que parecia estar muy lexos. Luego que se tomo este apuntamiento con el Rey de Romanos, tuuieron nueua, que crã llegadas a la Proença diez naues Bretonas, y vna carraca: y que el Señor de Belcayre era ydo alli, para juntar la gente, y embarcarla contra Genoua: y que con ella auia de yr el Cardenal de S. Pedro,

el Grã Escudier, el Señor de Orfe, y otros muchos principales, có los desterrados de Genoua, para procurar de boluerla a la opinion de Francia. Sabido esto, determino el Rey de Romanos de partir camino de Genoua, avn lugar q̄ se llama Adorno: con proposito de embiar su gente, que eran mil de cauallo, y dos mil infantes, para que se jutasen có los Alemanes, que el Duque de Milan, y Venecianos tenían en Genoua, y Saona: y con otros quinientos hombres de armas: y procuróse que el Conde de Triuento con la armada de España, y el Capitan General de la Señoria de Venecia viniesen a la ribera de Genoua, para que por mar, y por tierra todo se proueyesse de manera, que se remediasse el peligro. Estaua ya para partir el Rey de Romanos de Pauia, quando lleo la nueua, q̄ el Rey auia hecho tregua con Frãcia, por las fronteras de España, por este yuerno: y poresta causa el Señor de Santãder, que estaua por Capitan General en Narbona, se yua a la ciudad de Aste: y boluía por el Delphinado seyscientas lanças, q̄ venian a la frontera de Rossellon: de lo qual el Rey de Romanos concibio gran sospecha, que el Rey pretendia asentar particular paz con el Rey de Francia: y como en el mismo tiempo se entendio, q̄ el Papa auia propuesto en consistorio, que se procurasse por parte de la Sede Apostolica la paz general, y fuéssse requerido el Rey de Frãcia a ella, por medio de vn Legado, el Duque de Milan trataba có el Rey de Romanos, q̄ no se diéssse lugar a ello: si no q̄ se platicasse de tomar tregua por vn año: porque en este tiempo se restituýessen los citados que se auian ocupado a los Principes de la liga: y el Rey de Romanos cobrase

a Borgoña, y el castillo de Genoua. Esta ua muy entendido, que quanto Maximiliano auia hecho en fauor de la liga, y la ayuda de gente que embio a lo de Nouara, y su venida a Italia, todo se endereço principalmente, por cobrar a Borgoña: aunque ayudaua arto la enemistad grande que tenia contra la persona del Rey de Fracia: y con auerle jutado en deudo en la casa de España, ya le parecia que tenia lo mas acabado, para restituyr al Archiduque, lo que le pertenecia: pues auia de ser de los nietos del Rey de España lo que esperaba cobrar. Allé de desto, visto lo que el Rey auia puesto de su autoridad, y haziéda por la restitución del reyno voluntariamente, sin obligació de la liga, solo por ser aq̃l reyno de su casa, y por el deudo que con los Reyes de Napoles tenia, en lo de Borgoña no le parecia menos que auia de obligar, para hazer por la hija, por ser el deudo tan natural: y si respeto de honra auia de mouer, creya que ganaua mucha reputación el Rey, en que lo que no auian podido cobrar las casas de Austria, y Borgoña con las empresas del Duque Carlos, y suyas, se restituyese despues de auer adeudado con la Corona de España, en la sombra de su grandeza. Cósiderando el Rey de España esto, tenia mucha queta cómo justificarle en todo cómo el Rey de Romanos, por allegaralle en su amistad: remiéndole que perderia, si se desuialse del todo dello que el esperaba: y que los Franceses procuraria de cobralle: porque como voluntariamente algunas vezes dexaua lo de mas importancia, por lo que era menos, no se ria marauilla, que quien tan sin causa estaua obstinado, para cerrar la puerta a la amistad del Rey de Inglaterra, que cómo alguna, aunque no fuese justa, hiziesse

otra mudança: mas como el Rey tenia por mas propinquo tratar de lo del reyno de Napoles, por que de alli depedia la cóseruacion de Sicilia, aun que por vna parte diffiria lo de la paz general, por causa dello de Borgoña, porque el Rey de Romanos no tuuiesse causa de sentirse, entrauap por comienços de tregua de algun tiempo muy limitado: pues quando el tiempo da lugar a tratar de remedios, y expedientes, siempre se hallan mas salidas, que si estrechamente no se habla de otra cosa, sino de paz general: porque entóces, cada qual esta firme en asegurar, y cobrar lo suyo: lo que no suele ser en las platicas de la tregua: y menos se temia de la que el Rey de España procuraua, siendo el promouedor della, el Duque de Milán: por que se en tedia, que mas facilmente vernia en ella el Rey de Romanos, que si por otro Principe semouiesse: de quien presumiesse que por otros fines delos que a el tocaua, dilataua la paz, y sollicitaua la tregua.

¶ Que el Rey hizo instancia en concejar al Rey de Escocia con el Rey de Inglaterra: y que el Papa dio al Rey, y Reyna de España el título de Reyes Catholicos. XL.

DAVANSE mucha prisa los nuestros de proueer de gente las fronteras de Rossellon: y en fortificar lo de Perpignan, y el lugar de Canete, que se entendio que era muy comodo para recibir, y recoger los bastimentos, que venian por mar, y repartirlos por los condados: y podia ser guarda de grã parte de aquella comarca: y en opinion de muchos, parecia mas prouechoso puesto,

sto, que el de Colibre: porque los bastimentos que venian a Perpiñan de Colibre, corrian mayor peligro de dar en poder de los enemigos: y de los q̄ aportauau a Canete, que tambien podiã llegar por mar, no se tenia tanto recelo, q̄ auria aquel aparejo para quitarlos: asì por estar muy cerca, como por ser muy llano. Estaua el Rey, y la Reyna en Burgos esperando la venida de la Princesa: porque auia determinado que viniese en la misma armada en que la Archiduquesa fue a Flandes: pero dilato se su venida, como dicho es, por causa del Archiduque: y despues ella lo diffinio mas, por q̄ uo gana de venir por tierra a Genoua: por ver primero al Rey de Romanos su padre: auiendo ya vna vez el Archiduque lleuadola al puerto para entregarla al Almirante de Castilla. Quando el Rey tuuo nueva desto, dio gran prisa que su venida fuese, como estaua acordado: pues se tenia seguridad de los puertos de Inglaterra, por la amistad que tenia con el Rey Enrique: porque allende que la armada le hazia mucho gaito, tambien hazia falta para las costas de España: a cuya causa los Frãceses se auian estendido muy sueltamente: y passaron el estrecho al gunas naues Bretonas, que dauan arto empacho a las cosas de Genoua: Las de Inglaterra estauan en gran rompimiento: y para dar orden en concertar al Rey Enrique, con el Rey de Escocia, fue embiado con diligencia Hernan Perez de Ayala: para que con el Prototario don Pedro de Ayala su hermano instasse en reducirlos a cierta ley de amistad: ò al menos pudiesse tregua cõ esperança de dar al Rey de Escocia a la Infante doña Maria por muger. Mas como por este casamiento, ni por otro

ningũ medio no quisiese el Rey de Escocia dexar la amistad del Rey de Frãcia, procurauan de atraerle la paz, cõ casarle con hermana del Rey de Inglaterra. En este año de M.CCCCXCVI a quinze de Agosto, murio la Reyna doña Isabel de Castilla, madre de la Reyna doña Isabel: que biuió despues de la muerte del Rey dō Ioã su marido, mas de quaréta y dos años: y estuuo lo mas del tiẽpo en Arcualo recogida, y apartada de toda conuersacion: por la enfermedad q̄ tuuo: q̄ era de tal calidad, q̄ por faltar la mejor parte del sentido, tuuo tan larga vida, libre de todo cuydado, aunq̄ cõ encerramiẽto: cuyas obsequias se celebraron en esta ciudad, con la misma pōpa, y aparato, q̄ las del Principe de Portugal, yerno del Rey. Adit̄z y nueue del mes de Hebrero ãl mismo año creó el Papa quatro Cardenales: y el vno fue Aragones, que era don Ioan de Castro Obispo de Iorgento, hermano del Vizconde de Ebol: y los otros tres eran Valẽcianos: don Barthelome Martin, Obispo de Segorbe, y don Ioã Lopez Datario gran priuado del Papa, q̄ fue Obispo de Perosa, y don Ioan de Borja su sobrino, Obispo d̄ Melfi. Tãbiẽn fin deste año el Papa, cõ el Colegio de Cardenales, acatando las singulares obras, y grandes benefiçios, que el Rey auia hecho en el aumento de la religion Christiana, y en el ensalçamiẽto de nra Santa Fe Catholica, amparando la autoridad, y dignidad de la Sede Apostolica, y por sus excelentes virtudes, y por los excessiuos trabajos, q̄ auia padecido en la cõquista del reyno de Granada, peleando contra los infieles, y atredido, q̄ por su grã prudẽcia fuerõ los judios espelidos de sus reynos, cuya conuersacion, y morada en ellos era muy

perniciosa, y cōsiderádo así mismo, q̃ los monesterios de religiosos, y religio-
sas por su causa se reformauā en vna re-
gular obseruancia, teniendo respeto a
todas estas obras tan singulares, delibe-
ro, que fuese enfalçado cō otro titulo
mas señalado, y excelente: y que por la
Cancelleria Romana fuese llamado
CATHOLICO: y así como antes
el titulo q̃ se solia dar al Rey, y a la Rey-
na, era de Reyes de Castilla, Leon, Ara-
gon, y Granada, con titulo de Ilustres,
y despues de la conquista del reyno de
Granada, como erā señores de la pro-
uincia, q̃ los Romanos llamaron Cite-
rior, cō la Betica, y parte de la Lusitania,
se auia mandado mudar, por el mismo
Papa Alexādre, en el titulo de Reyes de
las Españas Ilustres, de aqui adelante se
començo a poner en los breues Apo-
stolicos el titulo de Rey de las Espa-
ñas Catholicos. Esto fue recibido tā ge-
neralmente, q̃ por ningū otro fuerō tā
estimados, y conocidos: y no solamēte
por sus excelētes virtudes le tuuierō en
su vida, como el Rey dō Alóso Rey de
las Asturias, yerno del Rey dō Pelayo,
y el Rey don Pedro el Segundo de Ara-
gon, pero le dexarō, como la principal
joya, y presea de su Corona Real a sus
sucesores: porque despues de la muer-
te del Rey, el Papa Leon le dio al Rey
don Carlos su nieto, antes q̃ fuese eli-
gido al Imperio: y así quedo confirma-
do a sus sucesores perpetuamēte. Pero
los Portugueses se deñenarō mucho,
que se atribuyesse al Rey, y a la Reyna
el titulo de Reyes de las Españas: teniē-
do sus Principes la Lusitania: y vnā grā
region en la Citerior entre Duero, y
Miño: y los Fráceses mostrarō sentirle
grauemēte, porq̃ parecia, q̃ quiso hōrar
el Papa al Rey de España de aq̃lla mane-

ra, por dar cōpetidor al titulo de Chri-
stianísimo: que se cōcedio por el Papa
Pio Segundo, al Rey Luys XI: porque
offrecio de reuocar la prematia San-
ction en sus reynos: y desde entōces el,
y sus sucesores se començaron a intit-
lar Christianísimos. Pucilo q̃, segun el
mismo Papa Pio dize, en la respuesta q̃
dio a los embaxadores de Francia en el
cōcilio de Mátua, ya se daua este titulo
al Rey Carlo su padre: y si lo q̃ refiere
Phelippe de Comiines, es tā cierto, co-
mo por autor tan graue se afirma, aun
deuio ser esto con muy mayor quexa
del Rey de Francia: pues dize así, que
fue tanta la gloria, y estimacion, que el
Rey de España auia alcanzado en la cō-
quista del reyno de Granada, y en auer
hecho salir de Italia vn Rey tā estima-
do por todo el mūdo, y q̃ cayesse en va-
no su empresa del reyno, q̃ el Papa de
suyole quiso dar el nōbre de Christia-
nísimo: y quitarlo al Rey de Francia:
y q̃ muchas vezes lo escriuio así en sus
breues: y porq̃ algunos Cardenales cō-
tradixeron este titulo, le otorgo el de
Catholico.

¶ Que el Rey de Francia embio su exer-
cito contra la ciudad de Genoua, por mudar el go-
uierno de la Señoria: y que el Duque de Mil-
lan se fauorecia contra el, de la armada
de España. XLI.

A DEREÇAVAN
en este tiepo los Fráceses su armada en la Proē-
ça con mucha furia: y
poniā en ordē su gēte,
para rpor mar, y por tierra a Genoua,
y a su ribera. Poresta causa el Rey de Ro-
manos partio de Pauia, como dicho es,
la via de Genoua, con intenciō de pro-
ueer de gente aq̃lla ciudad, y su costa: y
acor

acordaua de embiarles dos mil Alemanes, para que se pudiesen en Saona, y en Veyntemilla: porque estos lugares tenían mayor falta: y delibero repartir la gente de cauallo, en los lugares circunuequinos, para socorrer dode mas necesidad vuisse. Mas con la nueva de la tregua que por España se hizo, y de la paz general, que el Papa propuso en concistorio, derramo su pensamiento en algunas cosas, sin no se endereçaua al bien vniuersal de toda la liga: y acorto de escribir al Cardenal de Satacruz, que le embio el auiso de la proposición del Papa con el Protonotario Martin de Azpetia, y al Duque de Milan, y a todos los embaxadores, que el no podia responder tan resolutamente, sin auer sobre ello mucho acuerdo: y que le conuenia tomarle de los Principes del Imperio: y por esta causa se quería acercar a Lindo, donde se auia congregado en la dieta que alli se tenia: y que de Chauena, donde se auian de juntar con el, les embiaria su respuesta. Tras esto se partio luego para Como: y alli se despido del Legado, y de los embaxadores: diziendo, que su yda era para mayor beneficio de Italia, y generalmente de toda la liga: y que bolueria dentro de muy breues dias: y continuó su camino hasta que supo, que los Principes del Imperio no quisieron venir a aquel lugar de Chatiena. Por esta causa, y tambien porque le parecia que no era bien seguro, quel camino, porque auia de salir por vn passo, donde Ioan Iacobo de Triunficio, que estaua por el Rey de Francia, tenia dos castillos muy fuertes, como la via de Vorres: y fuese a Ispruch: dexando en Italia mil y dozientos de cauallo, con otra compañía del Duque de Branzuych. Propuso antes de su partida al Duque,

y a los embaxadores algunas demandas: y la suma de ellas era, que se obligasen todos los de la liga, de ayudarle para cobrar del Rey de Francia lo de la paz de San Lis: y trataua de nueva liga para assentar nuevas condiciones, que fuesen mas a su proposito, que las pasadas. Esta salida tuuo la primera empresa, que el Rey de Romanos hizo sobre las cosas de Italia. Entonce como el Cardenal de Sant Pedro, y Baptista de Capo Fregoso sollicitasen la armada Francesa, para que fuese a Genoua, y a su ribera, el Duque de Milan embio su gente en defensa de aquella ciudad, y a Veyntimilla, y Saona: y Iulio Maluécio, que tenia nombre de muy diestro, y buen capitán, se vino a poner en vn passo, por donde auian de yr los ballisteros al campo del Rey de Francia: y por resistir, que no pasase mas gente: y por que Florétines dauan mucho fauor a esta empresa de los Franceses, procuraua el Duque de Milán de mouer la concórdia entre la liga, y ellos: creyendo que tendria por bien, que quedando Pisa en su libertad, fuesen Pisanos feudatarios a Florécia, en la caridad que pareceria al Papa: y bastase para contentar a Florentines, si feudo bastara para contentarlos: en lo qual auia dificultad: assi por auer quando el Rey de Romanos el cerco de Liorna, y por su salida de Italia, como por la nueva de la yda de los Franceses para Asse: y procuraua se tratase de esta concordia con Florétines, por medio de Antonio de Fósca, y Gutierre Gomez de Fuésalida: que ydo el Rey de Romanos, quedara con el Duque de Milán. Representauase al Duque por Antonio de Fósca, que ahi fuestado, en lo oculto, estaua mas peligroso de lo que parecia por de fuera: por que no solamente tenia peligro de la fla-

Año.
MCCCC.
XCVII.

LIBRO

queza del señor, y de la vezindad de los enemigos, que estauan tan a la puerta, pero el mayor era de los mismos vasallos: que le desamauá en estremo grado: y por los grâdes, y excelsiuos tributos que les imponia, desseauan a quien quiera que fuese, a sacarlos de sus manos: y estaua en tales terminos, que por el primer lugar que ocupasen Franceses, se auia de leuantar todo el estado. Por la muerte de la Duquesa su muger, que murio en principio deste año de MCCCCXCVII, se creyo luego, que por estar el Duque en buena edad, casaria con la Duquesa biuda Doña Isabel de Aragon, muger de su sobriño: con proposito de declarar por heredero a Francisco Sforça, hijo de la Duquesa, que parecia ser el verdadero remedio, para asegurarse en aquel estado: por que aquel niño era comunmente muy amado de sus subditos: pero el al fin puso de morir con el habito de la inuestidura, que tan malamente se auia usurpado. Como en esta fazon los Franceses hazian gran diligencia, por mudar el gouierno de Genoua, por medio del Cardenal de S. Pedro, y de Baptistin de Campo Fregoso, y los yuan proueyendo de mucha gente, para que con su autoridad aquella ciudad se leuâtase, para remediar esto, el Duque se fauorecio de la armada de España, que era ya partida de Gaeta: y mando poner en orden las naues que el tenia en el puerto de Genoua: y hizo cinco mil infantes para fornecer las fronteras de Aste, de gente de caualllo, y de pie: y proueyo que estuuiessen en ellas ochocientos hombres de armas, y mil caualllos ligeros, y dos mil infantes: sin los que estauan en Genoua. Con esta ocasion, se propuso por el Cardenal de Santacruz al Duque de

Milan, y a los embaxadores de la liga, que para hazer, como conuenia, la guerra al enemigo el verano siguiente, conuenia, que se hiziesen sendos exercitos contra Francia, que mouiesen el vno por España, y el otro por Italia: pues en estas dos prouincias era prouocada la liga: y en aquel caso, eran los confederados obligados de ayudar, con ofensio contra el que prouocaua: y la liga auia de tener sin el Rey de Inglaterra, treynta y seys mil de caualllo, y diez y ocho mil infantes. Dezia, que la mitad desta gente se diesse al Rey de España: y pagaria lo que cabia a su parte, que era ocho mil de caualllo, y quatro mil peones: y lo demas lo supliesse la liga: y con este exercito hiziesse la guerra por Francia este año: y la prosiguiesse por seys meses: y el Rey de Romanos por otro tanto tiempo: y a vna misma fazon, y con otra tanta gente rompiesse contra el Rey de Francia por Italia, o por la Proença, o en el Delphinado, o si quisiessse por Borgoña. Con esto tambien se platicaua, que era muy necessario se juntasse vna armada en Italia, para offender la costa de Francia, por nuestro mar, y otra en España: que hiziesse guerra por la mar de Poniente en las costas de Bretaña, y de Normandia. Pero como cada vno de los confederados encaminaua, y estedia el hecho, en quanto conuenia a su estado, y attendian mas a lo particular, los que no tenian sus tierras oppuestas al enemigo, y le veyá ausente, no querian conservar mas la liga, de quanto se podian defender sus fronteras: y no se curauan de la offension. Escusauase el Papa con dezir, que estaua pobre, y muy exhausto con la guerra de Vrsinos: y Venecianos no estauan bien en que se rompiesse contra Francia por Italia: porque

que dezia, q̄ no auia por aq̄lla parte tã competente lugar para se emprêder, si no en solo Aste, ò por Borgoña: y q̄ por Sauoya, y Saluces no auia tal entrada: ni tenian tierra llana donde descan fassè su exercito: y con grã dificultad se podia proueer de bastimentos. Tãbien pretendia el Duque de Milan, que por parte de los Principes confederados se hiziesse instancia, en q̄ el Papa amonestasse al Cardenal de Sant Pedro, que desistiesse de la empresa, que auia tomado de las cosas de Genoua, contra la liga: y que boluiesse a su Obispaado de Auinion: y siendo inobediente, se procediesse contra el, a priuacion del capelo: y para la guerra se diesse sueldo a tres mil hombres de armas, y ocho mil Suyços: y se offreciesse al Marques del Final la restitucion de las tierras, que le ocupassen Franceses, por no quererel darles passo, ni seguir la opinion del Rey de Francia contra Genoua: y que los Vrsinos fuesen admitidos a la clemencia del Papa: quedando con los lugares de Francifqueto Cibo: y dandole cierta suma de dinero, por complazer al Conde de Piti llano: porque la gente que ocupaua el Papa en aquella guerra, pudiesse venir contra Florentines: y en esto hazian Venecianos muy grãde instancia, porq̄ no se perudiesse aq̄lla casa Vrsina.

¶ De la concordia que el Papa assento con los Vrsinos: y que el Gran Capitã los reduxo al seruicio del Rey de España. XLII.



ESTO era en el mismo tiempo q̄ el Papa mādaua hazer cruel guerra a los Vrsinos: y su gente tenia puesto cerco sobre Brachano: y por esta causa se in-

dino grãdemete, y estuuu muy mal cõ tento, q̄ por la liga se mouiesse tal platica: porq̄ue con ella se detenian, y esforçauã mas los Vrsinos. Requirio a la Señoria de Venecia, y al Duq̄ de Milan, q̄ pagassen cierta parte q̄ les cabia de las copañias de gente de armas de los Duq̄s de Gãdia, y Urbino, q̄ hazia la guerra a los Vrsinos: y que le ayudassen con gente, como eran obligados, en virtud de la liga: porq̄ luego seria al cabo de aquella empresa: y podria ayudar con todo su poder en lo d̄ Toscana. Mostra ua el Duq̄, q̄ segũ la necesidad auia en las cosas d̄ Genoua, y d̄ todo su estado, era mas necessario proueer dõde se tra raua de perder: pues en la guerra de Vrsinos, se atẽdia mas a ganar: y q̄ quãdo lo de Lombardia se saluasse, se asseguraua todo, y perdiendose en ella, se ponía todo en peligro. Tenia en Noui al Conde de Gayazza, y en Alexandria a Galeaço de Sanseuerino cõ sus guarniciones: y como la gente Francesa se fue acercãdo, el Cõde dexo a Noui, y se vino cõ su gente a Serrauall camino de Genoua: y Gaspar de Sanseuerino, q̄ estaua en Puçol, se fue a jutar con Galeaço su hermano, cõ los cauallos ligeros q̄ tenia: y repartio toda la gente del Duq̄ en Alexandria, Serrauall, y Dertona: hasta ver lo q̄ los enemigos harian. Como el Cõde de Gayazza salio de Noui, se fueron a poner en aq̄l lugar Baptistin de Cãpo Fregoso, y loã Iacobo de Triulcio: porq̄ la fortaleza se tenia por este d̄ Cãpo Fregoso: y de Noui se passarõ los Frãceses, y Fregosos al Bosq̄: q̄ era vn lugar del Duq̄ de Milã, y lo tomarõ, y fortalecierõ: y el Cardenal de S. Pedro en el mismo tiempo fue la via d̄ Saona: de dõde el era natural, cõ tres mil y quinientos infantes, y algunos hombres de armas:

T. iiii y el

y el Marq̃s del Final, y Ioã Luys de Flif
co con tres mil y quinientos peones, y
alguna gēte de armas vinierō a poner-
se en Saona, por resistir a los Franceses.
Estando las cosas de Lombardia en tan
to estrecho, sucedio, q̃ la empresa q̃ el
Papa auia tomado contra los Vrsinos,
que al principio se començo prospera-
mente, se remato para sus fines, muy
mal: porq̃ Carlo Vrsino, y Vitelozo, que
fueron de Francia con dineros, hizierō
buen numero de gente de armas, y de
infanteria: y fueron a socorrer la fortale-
za de Brachano con trezientos hom-
bres de armas, y quatroziētos cauallos
ligeros, y dos mil y quiniētos infantes.
La gente del Papa, q̃ estaua sobre el cer-
co, q̃ no era tanta, sabiendo q̃ aq̃llos
se acercauā, alçaron su cāpo, y salieron
a buscarlos enemigos: porq̃ auian pue-
sto los Vrsinos, y Vitelios cerco sobre
vna villa del Papa, q̃ se llama Vafano: y
de ambas partes vinieron a la batalla:
donde al principio la gente de la Igle-
sia hizo retraer a los enemigos, hasta q̃
los hizieron subir por vn montezillo:
donde quedaron en lugar superior: y
como no se pudiesēn alli valer con el-
los, Fabricio Colona con la gente de
armas delibero subir por otro lado del
monte a lo alto, por dar en las espaldas
de los enemigos: mas despues de apar-
tado, los Vrsinos con gran orden re-
boluieron contra la gente del Papa, y
la rompieron, y pusieron en huyda: y
desbarataron los peones Italianos: por
que antes que Fabricio llegase donde
pensaua, ni pudiese boluer, vuotā ma-
la orden en aquel exercito de la Iglesia,
que fue ligeramente roto, y vencido: y
salio herido el Duque de Gandia en el
rostro: y el Duque de Urbino fue pre-
so: y murio alguna gente, aunque no

mucha: porque los mas recogiedose se
saluaron. Fue este renquentro a veynte
y quatro de Enero: y auida esta vitoria,
por ser los capitanes del exercito de la
Iglesia tan moços, los Vrsinos cobrarō
algunos lugares, que el Papa les auia to-
mado: y dio este suceso mas animo a
los enemigos. Venecianos holgaron
en estremo de aquella nueua: porque
siempre auia sido de parecer, que el Pa-
pa se concertase con los Vrsinos: y co-
mo quiera que es condicion natural de
aquella nació, querer siempre sostener
los enemigos de sus amigos, querian
dar a entēder, que aquello no se procu-
raua por la Señoria, sino por ser el ver-
dadero consejo, y lo que mas couenia,
llegando las cosas a los terminos en q̃
estauan: y como instaron en que la con-
cordia se hiziese, el Papa la vuo de ace-
ptar: aunque fue la misma, con que an-
tes auia sido requerido: y ayudo arto q̃
viniesēn a ella, segun estauan en sober-
uecidos, que el Gran Capitan apresu-
ro su venida a Roma: y embio delan-
te alguna gente de cauallo. Quexaua-
se el Papa, que Gonçalo Hernandez
no quiso yr en su ayuda a esta guerra:
y encarecia, que por su causa fue des-
baratada su gente: y los Vrsinos que-
dauan por el Rey de Francia, y Flo-
rentines les dauā dinero, para que fues-
sen contra Sena, y pusiesēn dentro los
desterrados del partido contrario, que
eran Franceses. Mas Gonçalo Hernan-
dez quādo se hizo la paz, lo trato de ma-
nera, que pareciese que se cōcluya por
medio del Rey de España: y todos los
de aq̃lla casa Vrsina quedaron grā-
demēte aficionados al seruicio
del Rey: y muy prendados a
seruille en qualquiera
ocasion.

¶ De la determinaciō que tenia el Rey de Romanos, de rōper la guerra por Borgoña y de lo que para ella pidia al Rey de España. XLIII.



LE G A D O que fue el Rey de Romanos a Ispruch, visto el peligro en que dexaua lo de Lóbardia, se determino, q si no le ayudassen con dinero, para romper la guerra contra Francia por Borgoña, de hazer paz de manera, que el Duque de Milan, y Genoua, y el Rey de Napoles se asegurassen. Fúduase en esto, con dezir, q el Rey de España tã poderoso era como el Rey de Francia: y que entre ellos no auia otra querella, si no auer ayudado a sus confederados: y con esto se daria lugar al Rey de Francia, que passasse a hollar, como solia, al Papa, y a la Señoria de Venecia: que era su vengança del Rey de Romanos: afirmando, que si vna vez el se cōcertasse con el Rey de Francia, nunca seria si no en procurar daño a los dos: y en perseguir, y acocerar la soberuia, y auaricia de los Venecianos. Mostraua ya en este tiempo, que holgaria que el Rey de Inglaterra entrasse con effeto en la liga: entendiendo que de estar aquel Rey neutral, y poder el ayudar al Duque de Ayorque, ningun prouecho se le auia de seguir: mas el Rey de Inglaterra ninguna amistad queria asentar con el, no se asegurando primero de aquel, que se dezia Duque de Ayorque, que se fauorecia principalmente del. Declarauase, que queria seguir la guerra contra Franceses: y tener a su costa en las fronteras de Borgoña dos mil, y quinientos de caualllo, y quatro mil infantes: y con esta gente pensaua romper con los Fran-

ceses por aquella parte: y offrecia de dar para Italia mil, y dozientos de caualllo, y dos mil y trezientos infantes: con que los pagassen los Potentados de Italia, que entrauan en la liga: y ellos tuuiessen mil, y quinientos hombres de armas, y mil y quatrozientos caualllos ligeros, y quatro mil infantes: pero queria que rompiendo con Franceses, si el Rey de Francia boluiesse con su exercito contra el, la mitad del exercito de la liga, que estuuiessse en Italia, se fuesse a juntar con el suyo: y todos los Tudescos que alli estuuiesssen: y la otra parte se ocupasse en la empresa contra Florentines. Tambien pidia, que Gonçalo Hernandez se viniesse para el, con toda la gente de caualllo, e infanteria que tenia: y entrado el verano, el Rey de España rōpiesse con todo su poder por Francia: y con esto offrecia, que el haria lo mismo por Borgoña. Con tales presupuestos, y fines como estos, queria, que los confederados se obligasssen a le ayudar, para cobrar a Borgoña: y procuraua que se reboluiessse la mayor parte de la guerra hazia aquellas fronteras. Quando esto no lo quisiessen otorgar los Principes de la liga, pensaua quedar libre de la obligacion que tenia, de ayudar a los confederados, y tomar nuevo apuntamiento en sus cosas. Comunico esta su deliberacion a Gutierre Gomez de Fuenfaldia: que auia quedado en Ispruch, por embaxador del Rey de España, para entender en estos negocios: y a los otros embaxadores de la liga: y encargoles que el dia siguiente le respondiesssen, lo que dello entendian: y Gutierre Gomez le dixessse su parecer: no como embaxador del Rey del España, si no como

como persona a quien el estimaua por de su cōsejo. Otro dia, en presencia de los principales, cō quiē el comunicaua sus mayores secretos, y de los embaxadores de la liga, Gutierrez Gomez, q̄ fue vno de los discretos cortesanos q̄ vuo en Castilla, y de mucha experiencia en negocios d̄ estado, le dixo assi. *Que* como quiera q̄ fuesse gr̄a atreuimiēto, p̄sar de darle cōsejo, toda via q̄ria dezir lo q̄ se le offrecia en aq̄l caso. Comēço su platica con proponerle, q̄ a los Principes muy prudētes, cōuenia pensar primero attentamēte en los negocios, antes que los emprendiessen, y passallos por muy maduro cōsejo: y llegar el p̄samiento hasta el cabo dellos: porq̄ de tal manera se ordenassē, y proueyēssē, que no se pudiesse despues seguir algū yerro. Por esto dezia, que deuia cōsiderar, que comēçaua guerra, ò la auia ya comēçado, con vn Principe poderoso: y que podia jūtar grande exercito: y que si con tan poca gēte quisiesse entrar en Francia, si con toda su pujança reboluiesse sobre el, estaua claro, que no seria poderoso para resistirle, ni le podria esperar en el campo: y de necesidad se auria de retraer para algun lugar seguro: y que no pertenecia à Principe de tan gran coraçon como el era, boluer el rostro al enemigo, siendo el el que comēçaua la guerra. Si con su grande animo quisiesse oponerse a la fuerça, y poder del Rey de Francia con tan poca gente, la vitoria seria muy dudosa: y estaria à disposicion de la fortuna: lo que ningū Principe deue hazer: ni arriscar sus cosas, a que la suerte, y v̄tura las determine: y por otra parte si confiasse, que la gente de Italia se vernia a juntar con el, para aquella necesidad, aquellō era muy dificultoso, de

poderse hazer en termino de muchos dias: y si entretanto quisiesse asfrentarle su enemigo, lo podria hazer muy a su saluo. Afirmaua, que a su parecer, los exercitos que se auian de juntar, el vno del Rey de Romanos, y el otro de Italia, deuia ser tales, que cada vno dellos pudiesse suffrir las fuerças de los Franceses: y fuesen bastantes para ofender, y buscar el enemigo en su reyno: y si la guerra no se p̄siguiesse por todos, hasta conseguir la paz general, el Rey de Francia seria poderoso para hazerla contra cada vno dellos, sin dexarlos reposar. *Que* el Rey, y la Reyna sus señores no podian tener mas obligacion de la que auia entre ellos, cō tales prendas de parentesco: y que la querella de Borgoña, tambien la tenia por propia: porque si auia de ser del Archiduque su hijo, tambien seria de su muger: y si de sus nietos, tambien de los suyos: y que la excepcion que hazia, en caso que los Principes de la liga no aceptassē de seguir aquel acuerdo, no la queria admitir: porque aunque todos los cōfederados faltassē, el Rey no le faltaria: y teniendo a el, juntandose el Rey de Napoles, que deuia todo respeto, y obediencia a la Corona de España, assaz poderosos eran para offender al Rey de Francia, si le quisiesse mas molestar. El embaxador del Rey don Fadrique dixo casi lo mismo: y el de Milan, que el Duque era subdito suyo, y auia de obedecer todo lo que quisiesse ordenar: y el embaxador Veneciano, segun su costumbre, que la Señoria no podia faltar de hazer, segū su deuer. Pero el Rey de Romanos, declarando mas su animo cō el embaxador de España, mostraua no tener esperança en el Papa, ni en Venecianos: porq̄ q̄rian
atten-

attender a las cosas que eran fuyas propias: y dezia que por esta causa necessariamente le conuenia proueer a lo de sus estados: mayormente concurriendo a poner turbacion en sus cosas dos Principes de Alemania: que eran el Arçobispo de Maguncia, y el Conde Palatino. Era así, que el de Maguncia por gouernar el Imperio, con arte muy solapada, y engañosa, so especie del bien publico, resistia a todo lo que couenia: y mostraua tener la parte del Rey de Romanos, y q̄ deseaua su acrecentamiento, y gloria: y ganando a su opinion al Cancellor Conrado Elstence, interponiendo diuersos estoruos en la resolución de las cosas de estado, ponian continuamente dilaciones en la conclusión dellos, por apoderarse de los negocios. Por otra parte el Conde Palatino, q̄ era de la casa de Bauiera, y no bien amigo del Rey de Romanos, ayudandose del Duque Jorge, y del Duque Otho, y de Alberto, q̄ era cuñado del Rey de Romanos, viendo la condición, y mañas del de Maguncia, esperaua, que ocupado se en alguna empresa contra Turcos, ò Franceses, podria en su ausencia alcanzar mayor autoridad en el regimēto del Imperio: y no respondia bien a su voluntad. Dezia el Rey de Romanos, que para ganar aquellos Principes, era menester la mayor parte del verano: y que se concluyese primero vna dieta, q̄ p̄taua tener en Vormes: y a esta dificultad se allegaua la necesidad en que estaua el Duque de Milan: y pensaua remediar el Rey de Romanos, concertandose con el Rey de Francia: referuando la superioridad sobre el ducado de Milan, y la conseruacion de la Liga. Mas en lo que hazia mayor fundamento, era en procurar, que el Rey se acer-

carse a los confines de Rosellon, y hiziese guerra cruel, y la continuase sin tregua alguna: y el Duq̄ de Milan, y el Rey dō Fadriq̄ intentasen de su parte todo quāto pudiesen, por resistir a Frāceses: porq̄ Venecianos no podian saltar, por fer Milā la puerta, por dōde los Frāceses auia de entrar a destruyr su Señoria: y q̄ cō esto el Rey de Frācia, viendo q̄ el Rey de España hazia la guerra, y tãbien se rompía por Borgoña, no se desmādaria, como se auia visto por experiencia el verano pasado: q̄ auiedo se liberado el a seguir la empresa, se detuvo. Teniaua otro achaq̄, para desistir de las cosas de Italia, q̄ el Principe de Orãge era ya del todo Frāces, y su enemigo: y andaua perturbado las cosas de Borgoña: y auia sido necesario q̄ los de Berna embiasen a Salinas su gēte, para estoruar, q̄ en aquella tierra no se fguiese alguna nouedad. Pero no embargate todo esto, los embaxadores en cōformidad procurauā de persuadirle, q̄ a tal coyuntura, no enlaq̄ciese su animo, ni desconfiasse de sus confederados, y tuuiese cierta esperanza, que le correspondian a le ayudar: y que el se ayudase de su parte todo lo que pudiese: pues tambien era obligado a sostener gente, como los otros. El se resoluió, q̄ si los Potentados de Italia le pagasē alguna gente, romperia por Borgoña: y mostraua desconfiança del Rey de España: diciendo, que haria lo que bien le estuuiese: y no esperaria a comunicarlo con el: y esto dezia, por tener gran descontentamiento, que el Cardenal de Santa cruz fuese nōbrado por Legado para Francia, para lo de la paz general: por que el Cardenal mostraua mucha gana de emplearse en aquella Legacia: y como estaua muy sospechoso de la tregua, que

que se hizo por don Enrique en Rossellon, concibio que era mas que tregua: y tenia temor, que embiar a tal tiempo el Papa Legado, y Español, era para alguna nouedad: y mas que para requerir al Frances a la paz: y tenia tantas mudanças de pensamientos, quantos con fegeros: porq̃ ninguno se conformaua con el parecer del otro: y cada vno seguia sus particulares passiones. Así citaua el Rey de Romanos en dos cosas bien contrarias, y diferentes: que era por vna parte temer a los Principes del Imperio, que en tiempo tan rebuelto no le hiziesen algũ sinfabor, de los que aquella nació acostumbra, atreuidamente: y por otro cabo esperaua en ellos, que le ayudarian: y primero ofrecia de romper por Borgoña, y despues puso mas duda en ello: y dezia que lo queria consultar. No fue pequeño impedimento la muerte de la Duquesa de Milan para lo de la paz: y las cosas de Lombardia, y del estado de Genoua estaua en gran peligro, así por la gente Francesa, que cada dia passaua, para entêder en lo de Genoua, como por la mala volûtad que los subditos del estado de Milan tenian al Duque. Con todo este temor, por grande instancia de Ioan Clauer, que fue enbiado por el Rey a Lombardia, viendo el Duque tan presente el peligro, retuuó quinientos de cauallo Españoles, y Borgoñones, de los que lleuo el Rey de Romanos, y les mando pagar el sueldo: y con ellos partio Galeaco, que era capitã general del Duque, y con la otra gente para la frontera de los enemigos, por acudir donde mas necesidad ocurriese. Yua en el mismo tiempo el Duque de Orleans cõ mil lanças, y seys mil infantes sin otra gente, que se le auia de juntar

camino de Aste: y la del Duque de Milan con la de Borgoña, y de la frontera de aquel estado, y con lo de Genoua eran ochocientos hombres de armas, y mil caualllos Tudestcos, y otros seyscientos entre caualllos ligeros, y ballesteros a cauallo: y siete mil infantes: pero esta ua muy esparzida esta gente, y repartida por guarnciones. Entonces los de Genoua, acercãdose los enemigos, echaron mil y quinientos de los ciudadanos mas sospechosos: en q̃ auia muchos hombres principales: y fortificaron a gran prisa a Saona, y otros lugares de aquella ribera.

¶ Que venecianos procurauã tener suspensas, y en necesidad las cosas de los Principes sus confederados: y de la tregua q̃ Hernan Duque de Estda aseñto con el Rey de Francia.
XLIIII.

LOS VENECIANOS estauã tan apasionados, con la ambiciõ, y codicia que los venecia, a no ver el daño q̃ se les podia seguir, que hizieron tales obras al Rey de Romanos, que le echaron de Italia: y por su salida los Franceses entraron en ella: de suerte, que ni querian buena guerra, ni buena paz. Porque estando las cosas pendientes, les parecia que ganauan mucho, en que el Duque de Milan estuuiese en gasto continuo, y se consumiese: y le tuuiesen sojuzgado: y del Rey don Fadrique hazian poco fundamento: y cõ esto se tenian por señores de Italia: no considerando, que si durasse mucho la guerra, si el Rey de España no lo remediasse de aca, el Duque no lo bastaua a sufrir: y se perderia: o concertaria con el enemigo. Demanera, que siendo el remedio

remedio de aquella necesidad, llamar al Rey de Romanos, no salian a ello: y el Duq de Milán era tã miserable gastador, y tã mal quisto, q̃ si los Frãceses se acercaran con mediano poder, era cierto, q̃ los pueblos se auia de leuatar: y rōpido aquello, toda Italia se ponía en baraja. Toda via, como vieron q̃ auia entrado en Lēbardia vn exercito bien caual, y auia ocupado algunos lugares del estado de Milán cabo Alexandria, y Dertona, multiplicado en gēte, temiendo tener tã cercano el peligro, parecio a la Señoria, que cōuenia crecer la ayuda. y cūplierō hasta mil hōbres de armas, y quatroziētos cauallos ligeros de ballesteros, q̃ vsauā mucho entōces, y estradiotes: y embiārō dinero a Milán, para q̃ se hiziesen tres mil Suyços, a nōbre dela Señoria, cō q̃ el Duq de Milán diesse sueldo a otra tãta gēte. En esto el Cardenal de Sant Pedro, y el señor de Serenō, y los otros capitanes Frãceses, q̃ fueron cō el a la empresa de Saona, como hallarō biē proueyda de gēte aquella ciudad, y vinierō en su socorro, el Marq̃s del Final por su estado, y por la parte de Genoua Ioan Adorno, q̃ era hermano del Governador, y Ioā Luys de Flisco cō mucha gēte, luego se recogierō con intēto de jutar se cō Ioā Iacobo de Triuulcio, cō la otra gēte Frãcesa, q̃ estaua ya en Lēbardia: y juntaron se siete mil infantes, entre Alemanes, Gascones, y Proençales, cō hasta ochociētas liças. El exercito del Duq de Milan, q̃ estaua cōtra esta gēte, era de quatro mil y quinietos infantes, y mil hōbres de armas, y otros tantos cauallos ligeros, sin la guarnicion, q̃ estaua en Genoua: y allēde del socorro q̃ se esperaua de Venecia. Pero como auia temor, q̃ el Duque de Orliens cō su exercito auia de pasar

a Lombardia, no se tenia por seguro el partido del Duq de Milán: señaladamente, despues q̃ cierta gēte de cauallo, q̃ tenia dela casa de Bauiera, se auia despido, y buuelto para Alemania. En esta sazón los Frãceses q̃ estauā en Lēbardia, temiendo, q̃ la gēte de Venecia, y Genoua no se juntasse cō Galeago de Sanfeuerino, auiedo recibido daño de los cauallos ligeros de la Señoria, comēçaron a retraerse, para venir el camino de Aste. Entonces Lorenzo Suarez de Figueroa hizo instācia cō la Señoria, que pues conociā q̃ erā superiores al enemigo, siguiessen la uitoria: porq̃ seria aquella la principal ocasiō de cōstreñir al Rey de Frācia a querer la paz. Mas los Venecianos a lo mas largo se determinauā, q̃ se attendiesse a cobrar los lugares, q̃ los Franceses auian tomado del estado del Duq de Milan, y del Marq̃s del Final: porque no se queria mostrar parte contra el Rey de Frācia, sino valedores de sus aliados. En sola vna cosa se cōformauan con el Rey de España, que como por su parte se procurasse de assentartregua general cō el Rey de Frācia, y se auia ya tratado, ellos la desfeauā: y el Rey entēdia, q̃ le cōuenia mucho: juzgando, que pues ya el Rey de Frācia no era de temer, sino por su Reyno, q̃ estaua continuado con los de España, no tenia para q̃ ponerse en pēdēcia, por qual dellos fuesse mas poderoso para defender estados agenos. Mayormēte, q̃ cōsiderada la cōdiciō, y naturalza del Rey de Romanos, no era tãta la culpa, y malicia de los q̃ le desuiuā, para q̃ no hiziesse su deuer, q̃ no fuesse mayor su valriedad, y poca firmeza: y tenia recelo el Rey, q̃ no fuesse causa, q̃ para cōseruarle en su dignidad, como lo pretēdiā los suyos, no se pusiesse el en mayores obli-

gaciones. Tenia el Rey proueydo, como dicho es, que se hiziesen en el Principado de Cataluña diez mil peones: y para esto don Enrique Enriquez vino a Iunquera, a ver se có el Conde de Ribagorça, y có dó Pedro de Cardona Obispo de Vrgel, por dar ordē, q̄ la gente se hiziesse, y estuuiesse a puto, para quādo se feneciesse la tregua, q̄ auia asentado: porque le parecia mas desualida cosa estar sin tregua, y no hazer algo, con q̄ soldasse la quiebra recibida en Salsas, q̄ tener la como hasta alli: pero có dificultad se podiā hazer seys mil peones: porq̄ cōuenia dexar las costas, y fronte ras biē proueydas de gēte. Auia jūtado el Cōde de Ribagorça en el Ampurdā los mas caualleros de Cataluña: y espe- raua trezientos hōbres de armas, q̄ yuā de Aragón, y Valēcia, para residir alli: có fin de acudir a lo de Rossellon, en caso q̄ no se prorogasse la tregua. Estādo las cosas en España, Lōbardia, y Genoua en los terminos, q̄ se ha referido, Hernā Duque de Estrada, q̄ fue embiado otra vez por el Rey a Frācia, con platica de cōcordia, para mejor venir a ella, trato de assentar alguna tregua: y cócluyo se en la ciudad de Leon, a veynte y cinco de Hebrero entre el Rey Carlos, y sus cōfederados, y el Rey de España, y los suyos. Auia de comēçar en España a cinco de Março: y para los otros de la liga, a veynte y cinco de Abril: y duraua hasta el primero de Nouiēbre: y luego se pregono en Perpiñan, y Narbona al principio del mes de Março. Declaro se en esta tregua, porq̄ el Rey de Frācia afirmaua, que tenia buena paz con el Rey de Romanos, y có el Archiduque su hijo, y dezia, que tenia volūtad de cūplir en sus diferencias, lo q̄ se auia tratado en el assiento, y concordia, que se to-

mo en Sant Lis, que cumpliesse lo cōte nido en aq̄lla concordia: guardādo se por el Rey de Romanos, y por el Archiduque. Las otras cōdicion es eran, q̄ quanto a las plaças, q̄ estuuiesen en pacto, y cōcierto, aunq̄ se leuantasen de- llas los cercos, quedasse el cōcierto suspenso en el mismo estado en que se ha llasse al principio de la tregua, hasta q̄ se feneciesse: y q̄ el Rey de Frācia, ni sus vassallos, ò cōfederados no pudiesen llevar, ni embiar al reyno de Napoles gente de guerra, armas, ni artilleria, ò municiones algunas: y solamēte fuelsse permitido mudar las guarniciones, y poner otras en su lugar: y se guardasse a Virginio Vrsino, y a su hijo, y a los otros caualleros de aq̄lla casa, la concordia de Atela: y fuelsen sueltos de la prision en q̄ estauā: y no se les pusiesse impedimento, para q̄ libremente vinies- sen có sus gētes: y no lo cūpliendo asī el Rey don Fadrique, siendo para ello req̄rido por el Rey de España, quedasse fuera de la tregua: pero Virginio era ya muerto antes desto. Declaro se tãbien, q̄ los subditos, y aliados del Rey Carlos, q̄ tenian tierras en el reyno, gozas- sen de sus bienes, como los poseyesen al tiēpo q̄ començasse la tregua: y por parte del Rey de España, fueron nobra dos en ella, para q̄ se cōprehendiesse en el sobrefeymiēto de guerra, el Papa, y el Rey d̄ Romanos, y el Archiduq̄: los Reyes de Inglaterra, Portugal, Napo- les, Nauarra, y Escocia: y los Duques de Milan, Venecia, Genoua, y Pisa: y las otras republicas, y comunes de Ita- lia. Por parte del Rey de Francia se nō- braron el Papa, y luego tras el el Carde- nal de Sant Pedro, que era su mayor re- belde, y deseruidor: el Rey de Roma- nos, los Reyes de Vngria, Bohemia, Po- lonia

lonia, Inglaterra, Escocia, Dinamarca, Portugal, y Nauarra: el Archiduque: los Duques de Sauoya, Lorena, Gueldres, Ferrara, y el de Oliueto: la Señoria de Florécia, y los señores, y Principes de las ligas de Alemaña la alta, y la Grifa: los Marqueses de Monferrat, y Saluces: el Prefeto, Ioan Iacobo de Triuulcio, el Conde Opicin, y los Condes de Aste, y Pallás: el Duque de Môte de Santágel, Baptistin de Campo Fregoso, Virginio Vrsino, y todos los de aquella casa, Pablo Vitelio, y Vitelo, y los de la casa Vitelia: y generalmente, porque no quedasse escluyendo ninguno, todos los Principes, y cauallos aliados, y seruidores suyos, q̄ tenia en Italia, y en el reyno. Concertaron se entonces los Reyes de embiar

sus embaxadores a las fróteras de Rossellon, y Lenguadoque, para que se tratasse de paz, y concordia final entre ellos: y fue jurada la tregua por el Rey de Frácia, y por Hernan Duq̄ de Estrada, en presencia del Duque de Borbó, y del Cardenal de Samalo, y del Principe de Orange: y el Rey, y la Reyna la juraron despues ante el señor de Clariús Marques de Corton. Desta manera al mismo tiempo, que todos temian, que se auia comêçado vna muy terrible, y peligrosa guerra, casi de improuiso, por medio, y consejo del Rey Catholico, se sobrefeyo en ella: y se despidieron, y derramaron los exercitos, y gente que se juntaua por los Potentados de Italia, que fauorecian la causa de la liga.

HISTORIA DEL REY DON HERNAN- DO EL CATHOLICO: DE LAS EMPRESAS Y LIGAS DE ITALIA.

LIBRO III.

¶ Que el Gran Capitan tomo a Ostia, y la restituyo a la Iglesia: y de su bueltal reyno. I.



V A N do se dexauan las armas, por los Principes confederados, por razon de la tregua, el Papa Alexandre, con auer se concertado con los Vrsinos, al tiem-

po que le podian dar muy gran molestia, tuuo necesidad de la gête del Rey Catholico, y de su Gran Capitan, para lo de Ostia: porque estando aq̄lla fuerza, y puerto en poder de Menaut de Guerri, con guarnicion de gente Francesa, como se ha referido, quitauan todo el comercio maritimo: e impedian, que no fuesse proueyda Roma por el Tibre: y por esta causa el pueblo Roma no padecia tanta necesidad, y falta de bastimêtos, que no lo pudiera ser mas, si estuiera cercada por tierra, de vn muy poderoso aduersario. Luego de-

V ij fpu

Año.
MCCCC-
XCVII.

spues de la paz, que assento el Papa cō los Vrsinos, acordo, que Gonçalo Hernandez viniesse para lo desta empresa: y dio sueldo a mil y treziētos infantes. Por esto, quedādo en el reyno Rocagui llerma, y algunas fortalezas en poder de los cōtrarios, q̄ se teniā por el Prefeto, y por Graciā de Guerri, dexando el Gran Capitā cōcertado cō el Rey don Fadrique, q̄ ayudase cō cierta suma de dinero, para ayuda a la defensa de las fuerças q̄ tenia a su cargo, q̄ estauā por el Rey de España, truxo toda la gente de cauallō que tenia, y otros quiniētos peones: y cō esta gēte auia de cōtinuar la guerra por quatro meses. Embarco se cō este exercito, y vino cō su armada sobre Ostia: y al tiēpo q̄ salto la gente a tierra, y llego a poner su campo, tenia Garcilaso por la otra parte del rio alsē tada la artilleria: y cō ella se comēço a batir el castillo: y a cabo de cinco dias hizo mucho daño, así en la fortaleza, como en la ciudad. Sucedio, que vn soldado Español, q̄ salio de su estācia, por coger algunos tiros de pasadores, y factas, fue tā arriscado, y passo tā adelante, q̄ llego hasta vn baluarte de madera, donde estauā algunas lanças arboladas: y començo a escoger dellas las q̄ le parecia: y no auiedo nadie que se lo defendiesse, otros soldados acudierō a aq̄lla parte, que era vna esquina de la fortaleza, dōde la artilleria auia allana do grā pedaço del muro. Entōces Menaut de Guerri, con la mayor fuerça de su gēte acudio a defender aquel lugar, por dōde el Grā Capitā dio el cōbate, cō la mayor parte del exercito: y fuerō ganadas las torres, y el baluarte, peicādo los nuestros muy animosamente: y Garcilaso, q̄ se acordo en aquel mēster, de la toma de Rōda, mado pasār

todas las escalas a la parte de la ciudad, por dōde fue tābiē entrada cō muy poca resistencia: de manera, q̄ se hallaron ambos dētro: sin saber el vno del otro. Rindiose Menaut d̄ Guerri a merced: y el Grā Capitā le recibio, como solia, benignamēte: pareciēdo le, q̄ la gente del Rey no auia de vsar de crueldad cō los vēcidos: y todos fuerō assegurado de las vidas: y Menaut se dio a Garcilaso: y el Grā Capitā subio a tomar la fortaleza. Cō esta victoria entro en Roma acōpañado de la gēte de guerra cō grā fiesta, y alegría general del pueblo: reci biendo le todos los Cardenales, y la familia del Papa, y concurriēdo el Senado, y el pueblo, y toda la corte, como a capitā vitorioso, en guerra tā necesaria, y forçosa: lleuādo detras de si los vēcidos: y desta suerte fue a hazer reuerēcia al Papa, q̄ le esperaua en cōsistorio, con fin de partir se luego al reyno, para boluer a Calabria. Recibio le el Papa, haziēdo le muy grande honra, y cortesia: y dio le la Rosa, q̄ en cada año se fue le dar por el Pōtifice, en testimonio de grādes merecimientos, y seruicios hechos a la Sede Apostolica, por Principes muy poderosos, ò por capitanes muy valerosos, y excelentes. Auia impuesto el Papa en aquel tiempo cierto tributo al pueblo Romano, para la paga de los gastos, que se auian hecho en el cerco de Ostia: y el Gran Capitā no quiso dar lugar a ello en nōbre del Rey: antes al tiēpo que entrego la fortaleza, mado hazer vn autopublico, en q̄ se contenia, q̄ attēdido, q̄ el con la gēte del Rey d̄ España auia tomado a Ostia, la restituya a la Iglesia, con condicion, que el pueblo fuese libre de aq̄lla imposicion, y tributo. Con esta liberalidad, los ciudadanos Romanos, y todo

el pueblo se prouocará mas a la aflicción del seruicio del Rey, por tan señalado beneficio como recibian: aunque el Papa mostro desdenarse algo dello. Pero no se como se pueda en esta parte dissimular con oluido, lo que el Gran Capitán passo al tiempo del despedir se: en que se conocio su gran virtud, y bōdad, como en lo de la guerra se auia mostrado su esfuerço, y valētia, con singular valor, y prudēcia: porque como entendiēse los dias que en Roma estuuo, que las cosas de la Curia Romana estauan en tales terminos, que no yua alla nadie, q̄ no boluiesse con mayor confusio[n], sin tener orden, ni mandamiento del Rey, para tratar en materia ta graue, y de diferente professiō, que la suya, no se satisfizo, sino cōdeclarar al Papa lo que sentia: dādo le ocasiō para ello. Esto fue, que como en las platicas que tuuierō le dixesse el Papa, que el Rey, y Reyna de España tenían gran des cargos del, en que le erā deudores, y que el ninguno tenia a ellos: y se descompusiesse en llegar a dezir, que los conocia bien, Gonçalo Hernández le respondio, que el lo creya asis: que los deuia conocer, pues era su natural: y q̄ si auia hecho por ellos, seria vltando de rechamente de su officio, y mas para en beneficio de la Iglesia, y acrecentamiento de la Fe, que para en su particular prouecho: pero dezir, que no les era en cargo, parecia notoria ingratitud: pues con su fauor se sostenia, y aun atreuia en ofensa de muchos. Que sino se le uuiera hecho otro seruicio de España, sino en su yda a Italia a su causa, era de estimar quanto el lo sabia: pues quedaua en cargo de su vida, y autoridad: estando en tal condiciō sus negocios, que se auia determinado a sufrir qual-

quier ley, que los Vrsinos quisieran ponerle: y despues que el lleugo a diez y ocho millas de Roma, y entraro en ella soloscient cauallos, que embio delate, vinieron a la paz, dando les la ley, que el penlaua recibir: y le dieron quarenta mil ducados, y el Anguilara, y Cherue tro: porque auia sido causa de la rebuelta de la Christiandad: y nunca los pudo auer, hasta que por su llegada la gente del Rey de España se los dieron en sus ntanos. Anido a esto, que de la toma de Ostia, no le queria dezir mas, de acordarle, lo que el mismo le dixo, la primera hora que le vio: que si en dos meses se tomaua, le daua el Rey d España el Pontificado de nueuo, con la libertad de Roma: y que aquella gente la auia tomado en ocho dias. Que no sabia como se olvidaua tan presto, de lo que poco antes auia dicho: y que por otras mayores causas entendia, que era obligado al Rey su señor: que era tenerle en su corte su embaxador, y su capitā con gente: en credito de los quales se suffrian las osturas de su casa, y corte, no vladas de sus antecessores, o no llegadas a tales terminos, que en tanto escandalo, y peligro pusiesse la Iglesia: y pues el Rey su señor era obligado al escrupulo en que estaua la Christiandad, de ver le profanar las cosas sagradas, teniendo los mas hijos con tanta publicacion los mas cercanos de si, con tan grande edificacion en las casas de sus plazer, oluidando la de Sant Pedro, queria esclear a sus Principes cō Dios, y a si mismo con ellos: y le suplicaua, y requeria, que entendiēse en reformar su persona, y casa: y quitasse los incontinientes de tan publico escandalo, como era muy necessario, que se hiziesse. Aunque no se halla a esta platica,

Palabras
estables de
ran sap al
mofice al
60,

Año.
M.CCCC.
XCVII.

sino don Ioan Lopez Cardenal de Perosa, que era el mayor priuado, que el Papa tenia, las palabras fueron con tanta autoridad, y tã grauemete dichas, que de ningun Principe se pudieran oyr con mayor respeto: y el Papa se embaraço mucho en ver, que vn cauallero tan seglar, y toda la vida exercitado en cosas militares, y criado entre gente de guerra, tratase de aquella materia con tanto zelo, y heruor: pero no pudo dexar de conocer qual era lo bueno: y recibir grande corrimiento, y verguença: puesto que la enmienda siempre se differia. Fue la partida del Gran Capitan muy acelerada, y presta, para boluer contra el Prefeto, y Gracian de Guerri, antes que entrassen los veynte y cinco de Abril: porque en aquel dia començaua la tregua: y antes de su llegada, de seys fortalezas que por ellos se tenian, las tres se tomaron: y el fue sobre Rocaguillerna, que es vn lugar muy fuerte: en el qual estaua la gente de Gracian de Guerri: y mando asentar su artilleria para combatir la. Puso se aquel lugar por la gente del Gran Capitan en tanto estrecho, que le dieron diez rehenes, de entregar se otro dia, saluado las vidas: y estando en estos terminos los Alemanes, y los peones Españoles se juntaron, y alborotaron entre si: pretendiendo, que por ningun medio se auian de recibir a partido, sino llevar se a fuego, y sangre. De miedo desto, los de la villa se detuuiéron dos dias que quedauã, hasta el dia, que començaua la tregua: y a caso llouiuio tanto en aquel tiempo, que no se pudo bien combatir: y siendo llegado el termino de la tregua, que se auia de guardar, mayormente por la gente del Rey, que la auia asentado, se leuanta-

ron de aquel cerco, como amigos: y fue causa la crueldad, y auaricia de la gente de guerra, que los de aquel lugar se escapassen della. Gonçalo Hernãdez dexo las torres, y el arrabal, que les auia tomado, a orden del Rey don Fadriq: y mando hazer castigo biẽ exemplar en algunos de los peones, que se le leuataron: y de alli se fue a Napoles, con proposito de partir luego a Calabria. Mas porque el Rey don Fadrique le pidio encarescidamente se detuuiesse en aquella ciudad, porque no era tan obedecido de sus subditos, como conuenia, y con su estada en ella, se le seguia grande reputacion, y porque pudiese dar orden en cobrar sus rentas, se detuuu alli: pensando estar pocos dias: y entre tanto ordenar su partida: entendiendo, que en Italia, no tienen mas a ninguno, de quanto le han menester: y embio delante vna carraca con los soldados Españoles, de quien traya cargo Gil de Varacaldo: porque teniã mucho credito del, y erabiẽ quiso dela gẽte d̃ mar, por ser de su naciõ.

De la venida de la Princesa Margarita
a Castilla: y de los medios de concordia, que
se trataron entre el Rey, y el
Rey Carlos. 11.



MANDARON EL Rey, y la Reyna hazer grandes apercibimientos, para recibir la Princesa Margarita su nuera: y lo primero fue mandar yr a Garcia de Cotes, que era conregidor de Burgos, a la villa de Santander: donde se ordenaua, q̃ viniessẽ a desembarcar: para que tuuiesse toda la comarca muy biẽ proueyda: y lo mismo se proueyo en todas las costas del reyno d̃ Galizia: adonde

adonde se pensó, que viniera a desembarcar. Por el mes de Março deste año de MCCCCXC VII lle-go al puerto de Santander la armada de España, que traya de Flandes a la Princesa: auiendo pasado muy terrible tormenta, y perdido en ella muy gran parte de la gente, y de falta de baltimentos: y de Antona, donde reparo la armada, se hizieron a la vela. Salieron a recibir a la Princesa el Rey, y el Principe, acompañados de don Diego Hurtado de Mendoça Patriarcha de Alexandria, y de muchos Grandes: y vieron se junto a Reynosa, en medio del valle de Toranço: y en aquel lugar les tomo las manos el Patriarcha de Alexandria: y de alli fueron por Aguilar a Burgos: donde se celebraron los desposorios el Domingo de Ramos, con mucha solenidad: y en principio del mes de Abril los velaron con las mayores fiestas, q en casamiéto de Principe se hizieron grandes tiempos antes en Castilla. Velo los el Arçobispo de Toledo: y fueron padrinos el Almirante don Fadrique, y su madre doña Maria de Velasco. Como auia pasado mucho tiempo, que no casauan en España los Principes sucesores, sino dentro della, y no buscauan los Reyes mugeres a sus hijos, sino de los mismos reynos, por el deudo que entre si teniã, y este parentesco de la casa de Austria fue tã embidiado, y obligado con los dos casamientos, el Rey, y Reyna acordaron de hazer con tanto gasto, y aparato las fiestas del matrimonio de su hijo, quanto se podia esperar de su grandeza. No solamente concurrieron en la ciudad de Burgos los Grâdes, y señores de todos sus reynos, y los caualleros mas principales, para

se señalar en las fiestas, pero vn increíble numero de embaxadores dlos mas Principes, y Potentados de la Christiãdad: y acordo el Rey, q se embiasse embaxadores de Aragón, y Valécia, y Cataluña, para q asistiesse en nôbre destos reynos a las fiestas: y q los lurados que fuesen por esta causa, lleuasen sus ropas, è insignias, y ministros, como era costûbre traer las en sus ciudades: y por la ciudad de Çaragoça, asistio como lurado primero, Alôso de la Caualleria Vicecâceller de Aragon, vestido de vna ropa de carmesi, y cõ el estuuieron por embaxadores de la ciudad dos ciudadanos principales, q fuerõ Domingo dila Naja, y Martin Torrellas. Guardo se esta cerimonia al oçtauo dia de su velació, q al yr la Princesa a la Iglesia, segũ era costûbre, fuerõ a cauallo tã solamente el Rey, y la Reyna, y los Principes, acõpañados de todos los Grâdes, y señores, y embaxadores, q auian concurrido a esta solenidad: y de la Iglesia boluieron todos a cauallo a palacio. Quãto a las ceremonias del tratamiento de la Princesa con las personas reales, y Grandes del reyno, ya se auia dado orden de reduzir la costumbre de la familiaridad, y comũ trato, y llana comunicaciõ, de q vsauan las Reynas, y Princesas de la casa de Austria, y Borgona, y Frácia, dõde la Princesa se crió mucho tiẽpo, como Reyna, ala grauedad, y autoridad de nuestros Principes: a la vsança de España: aunq la Reyna se determino de no dar la mano a la Princesa en ningũ manera: y las Princesas de Castilla, y Portugal se hizierõ vn mismo acatanimiento: puesto q lo ordeno de manera la Reyna, q la Princesa de Portugal hizo mas reuerencia a la Princesa: y las Infantes doña Maria, y doña

*Al. de la Princesa
Vicecâceller de Aragón
Jurado mayor de la ciudad
en Burgos alas bodas
del Principe don Juan
de Castilla*

Catalina le pidieron la mano: y como el Príncipe su hermano no se la daua, tampoco se la dió la Princesa: y besólas como era costumbre: y a Doña Ioana de Aragon, que se criaua con las Infantes, dió la mano, y la beso: y a todas las otras señoras, y Grandes daua la mano. Fue la voluntad de la Reyna, que en la casa de la Princesa no se hiziesse mudança ninguna: sino que tuuiesse todas sus dueñas, y damas, y sus Flamencos, y se siruiesse a su voluntad: como ella quisiesse. Duraron muchos dias las fiestas: aunque fue arta ocasión que se estoruasien, auer muerto en ellas desastradamente Don Alonso de Cardenashijo segundo del Comendador mayor Don Gutierre de Cardenas: que era de los muy preciados entre los caualleros moços de aquellos tiempos: y su padre el mas fauorido de la Reyna. Antes que se concertasse la tregua, se mouieron algunos medios de paz general por parte del Rey Catholico: para que el Rey de Francia, pudiesse venir a ella con honra fuya: y por si no la quisiesse, se propusieron algunos otros medios de paz particular, entre el, y el Rey de Romanos con Francia: por cuya causa se procuraua la tregua general. Despues desto fueron embiados por el Rey de Francia a España el Señor de Clariús Marques de Cotron, y Richart Lemoyne, que hallaron al Rey en el monesterio de Fres del val. La suma de lo que trayan, en respuesta de lo que se auia platicado, fue desfechar la paz general, y proponerla con particular amistad suya con España, y con la casa de Austria: diziédo de parte del Rey Carlos, que para esto auia sido contento de hazer tregua general. El Rey auida consideracion que Ostia, y las o-

tras cosas q̄ se auian vsurpado a la Iglesia, eran ya restituydas, y q̄ el Rey Don Hernádo de Napoles, q̄ fue casado con su sobrina, no estaua de por medio, y q̄ el Rey Don Fadrique, q̄ le auia sucedido, no tenia derecho al Reyno, conociendo la codicia q̄ Venecianos tenia, de ocupar en ello q̄ pudiesen, como lo auian mostrado manifestamente, y que los Potentados de Italia, no cumplieron cō el, como erā obligados, aunque diueras vezes fuerō requeridos, y por otros respetos, y obligaciones particulares, no quisierō cōcertar se, para hazer lo q̄ cumplia, para alcãçar la paz vniuersal, ni ayudar para ello, sabiendo que el fin, è intēto de los Italianos, especialmēte de Venecianos, era procurar que España, y Fràcia estuuiesē en guerra, para q̄ ellos pudiesen estēder sus señorios, y sus medios no se encaminauā para el biē general, conociēdo q̄ pues era tã dificultoso hallar camino, para la paz vniuersal con Francia, era conui niente platicar en la particular, poniendo en ella al Rey de Romanos, y al Archiduque, pues estaua libre para poder lo hazer, por todos estos respetos trato cō estos embaxadores, de medios de la paz particular, como cosa q̄ conuenia a todos tres. Para poner remedio en lo que la estorua, propuso el Rey, q̄ era cierto, q̄ el reyno d̄ Napoles pertenecia a el, ò al Rey de Fràcia: ò a los dos juntamente: y q̄ si se hallasse, q̄ pertenecia al Rey de Fràcia, el seria contento, q̄ quedasse por el: y se hiziesse paz, poniendo en ello al Rey de Romanos: pero si su derecho era notorio, tuuiesse por biē, q̄ quedasse cō el pacificamēte: y q̄ le pagaria los gastos, q̄ se auian hecho en aquella empresa: y si en esto se tuuiesse duda, y no se d̄terminasse a qual d̄ los dos pertenecia

tenecia, tomassen algun concierto, par-
tiendo el reyno, ò de otra manera que
pareciesse mas espediente. Platican-
do en esto, y en la amistad de los tres
Príncipes, dixo el Rey al de Clariús,
que siendo conformes, podrian enten-
der en lo de Italia: y no auria quien
fuesse parte para los contradezir: y con
esto se despidieron estos embaxadores.
Tambien, allende de lo que tocava a
las condiciones de la tregua, Hernan
Duque de Efrada comunico con el
Rey de Francia esto mismo: y el Rey
Carlos, por causa del tratado desta cõ-
cordia, torno a embiar al Marques de
Cotron: y vinieron con el Miguel de
Agramonte, y Richart Lemoyne: y
llegaron al Rey a Medina del Campo:
y en sustancia se resolvieron, que atten-
dido, que el reyno de Napoles pertene-
cia al Rey de Francia, no queria en-
trar en platica de poner en contien-
da de disputa, si pertenecia a el, ò al
Rey de España, ò a los dos: y que abso-
lutamente lo queria para sí: y q̃ por el
derecho que el Rey pretendia tener,
holgaria de dar la recompensa en di-
nero, o en otra cosa: añadiendo a esto,
que seria contento de dar el reyno de
Nauarra en su lugar: y que en las o-
tras empresas de Italia le quedasse al
Rey de Francia Genoua, que dezia
pertenecer le el señorio della: y el es-
tado de Milan, por el derecho de el
Duque de Orliens: y que todas las
otras cosas se partiesen por medio:
y se pusiesse la gente, y guarniciones
haziendo se el gasto a medias. Al-
tercando sobre esto en diuersas plati-
cas, finalmente dixerón aquellos em-
baxadores, que el Rey de Francia ten-
dria por bien, que quedasse al Rey
la prouincia de Calabria, y q̃ el tuuiesse

se las otras tres prouincias del reyno:
y despues de conquistado todo, quan-
do el Rey de Francia quisiesse cobrar
la Calabria, que lo pudiesse hazer:
dando primero por ella el reyno de
Nauarra, y treynta mil ducados de ren-
ta cada vn año, por lo que valia mas.
Salio el Rey entonces desta platica
con dezir, que refiriesse de su parte
al Rey de Francia, que si el quisiesse,
por excusar los inconuenientes, que se
esperauan de la guerra, dexar lo de
Napoles, el Rey Don Fadrique da-
ria dinero por los gastos que auian
hecho, y cierto tributo, y seguridad,
que lo guardaria: y podria casar la hi-
ja del Duque de Borbon, con el Du-
que de Calabria: y con esto podria dex-
ar aquella demanda el Rey Carlos
con honra, y prouecho suyo: y ten-
dria al Rey Don Fadrique a su volun-
tad: y con esto se conseguiria la paz
general: y tratando de la oferta de
Calabria, dio algunas razones, mostrá-
do, que no era justo, que se contentas-
se con sola aquella parte del reyno:
y quando se aceptasse, y vudiesse de dar a
Nauarra en recompensa, auia de ser de
voluntad de la Reyna Doña Catalina
su sobrina, y de todo el reyno: y con
esto fueron despididos los embaxado-
res: auiendo dado principio a vna ma-
teria tan nueua, y tan peligrosa. An-
tes de estas platicas, fueron embiados
por el Rey a Perpiñan Don Ioan de
Aça Obispo de Catania, y el Doctor Fe-
lipe Ponce, para que juntamente con
Don Enrique Enriquez de Guzman,
Capitan general, se llegassen a las fron-
teras de Lengua do que, para platicar cõ
las personas, q̃ por el Rey de Francia se
nõ brassen, para tratar d los medios d la
paz: para effeto de la qual se auia asẽta-
do

dola tregua: y se juntassen con ellos en vn lugar q̄se señalasse ala raya delos reynos: y don Enrique mando sacar la gente que tenia en Caladruey, y dexo a los Franceses aquel castillo, porq̄ assi lo proueyo el Rey, por cumplir lo cōcertado. Fuérō embiados para esto por el Rey de Francia, el Marques de Cottion, y otras personas que se juntaron en Narbona, el primero de Mayo: y se señalarō lugares donde se vies- sen, y comunicasen en los confines. En lo publico, lo que por parte d̄l Rey se pretendia, era, que se hiziesse paz general entre el, y sus confederados con el Rey de Francia: quedando cada vno en lo suyo: y con entera seguridad de todos: y attendido que las guerras, y discordias que en la Christiãdad auia, nacia a causa del reyno de Napoles, por el derecho que el Rey de Francia pensaua tener, y quanto a aquella demanda, el Rey tenia la misma pretension, con mas claro, y justo titulo, y derecho, si sobre aquella querella se pudiesse tomar algun concierto entre ellos, mostraua que ni lo desechaua, ni tampoco lo admitia: pero que queria lo que buenamēte se pudiesse hazer: pues todos deuiã desear, lo que mas sin escandalos, è inconuinentes se pudiesse conseguir: diziendo, que se podian dar medios para q̄ sin tãto peligro pudiesse el Rey de Francia desistir de aquella empresa con honra suya, y con algun prouecho: pues se deuia contētar con que se diesse alguna summa de dinero, pagada en ciertos años, por los gastos que auia hecho: ò se le respōdiesse con alguna renta del reyno: declarãdo que se diesse al Rey Carlos, porque no fuesse perpetua: ò que tuuiesse por bastāte equiualencia, que el Papa diesse a la co-

rona de Francia, la ciudad, y condado de Auinon: porque en aquel caso se ternia forma, que el Rey don Fadrique diesse recompensa a la Iglesia en el reyno: è instauan, que el Rey Carlos se contentasse con qualquier de estos tres medios.

¶ De la alteracion que sucedio en la frontera de Rossellon por la muerte de don Enrique Enriquez de Guzman, capitā general de aquellas fronteras. 111.



¶ **EL TIEMPO** que se entēdia en juntar los embaxadores, para deliberar entre si, de los medios de la cōcordia, succedio, que la gēte de guerra que residia en Perpiñan, se alterco, y puso en armas contra los de la villa: porq̄ siendo muerto en vn ruydo Serra mercader de Perpiñan, por Aluaro de Sosa, mezclādo se grā brega entre los vnos, y los otros, acudierō los parientes de Serra a la casa de Ioan de Leyua: pēsando q̄ Sosa se auia acogido dentro: y reboluiendo se con los soldados, saliēdo don Enrique a despartir los, fue herido en la cabeza de vna piedra, q̄ se lanço de vn ter- rado: y de aquella herida murio dētro de muy breues dias. El escandalo de la muerte del Capitā general fue tã grande, q̄ corrio arto peligro no resultasse mayor daño de los nuestros, q̄ se pudiesse recibir de los enemigos, sino estuuieran en tregua, y su gēte se hallara a punto. Luego despues de su muerte, dō loā de Aragon Cōde de Ribagorça, q̄ auia pasado cō alguna gēte de cauallo, por aquel caso a Rossellon, se entro con ella en Perpiñan: y puso tal orden, que los capitanes, y gēte de guerra que antes auia de guarnicion, se viniessen

al Ampurdan, pues no auia necesidad della: por relear a los vezinos de aquella villa, y escusar los inconuinientes que podian suceder. Mas como el daño fue tan grande, no parecia que auia remedio, para sossegar la gente: y torno se a mouer entre los soldados, y los de la villa nueva ocasion de escandalo, y alboroto: porque cada vno dellos tenia a los otros por traydores: inculpando se que auian muerto al Capitan general: y porque desde el principio se tuuo indicio, que fue desastradamente muerto, y no vuo en ello malicia, parecio al Conde de Ribagorça, y a Don Pedro de Cardona Obispo de Vrgel, y a Luys de Olms Go uernador de Rosselló, que entédieron en asegurar aquel alboroto, que se deuia llegar al cabo la aueriguacion, para que se quitasse la ocasion de aquella contienda: y la auineneteza de tornarse a reboluer. Entendio se por informacion de la misma gente de guerra, y de los Perpiñaneses, que se hallaron en aquel ruydo, que sucedio aquel caso desastradamente, por vn peon que hizo el tiro de la casa de Ioã de Leyua: y con esto los vnos, y los otros se sossegaron. Tuuo el Rey muy gran sentimiento, y pena, por este caso, por ser en la coyuntura del tratado de la paz, en que auia de interuenir dō Enrique: y por la perdida de vn cauallero tan principal: y delibero dēbiar vn alcalde de su corte, para que con gran rigor castigasse la gente de guerra, y a los que se hallaron en la muerte de Serra: y reboluieron el ruydo: y proueyo que el Conde de Ribagorça, como Lugar teniēte general de Cataluña, mandasse prēder a los vezinos de Perpiñan, que se hallassen culpados en aquel escandalo: puesto que

se aueriguo ser los principales delinquentes Aluaro de Sofa, que se auia passado a Francia, y la gente de guerra: pero el caso fue de tal calidad, que requeria se hiziesse toda demostracion: inclinando se antes a rigor, que a clemencia. Para escusar toda ocasion de alboroto, se proueyo, que la gente q̄ estaua aposentada en la villa, se pusiesse en la Ciudadela, la que fuesse necessaria, para que estuuiesse a recaudo, y en buena defensa: y toda la otra gēte se repartiessse, parte en los lugares de Rosselló, y la otra en el Ampurdan: de manera que en la villa no quedassen soldados, sino en el castillo, y en la Ciudadela: y así se proueyo: señaladamente por la molestia que recibian los Perpiñaneses, en el aposento de los soldados. Entonces fue el Conde de Ribagorça con el Obispo de Vrgel, y con algunos capitanes a Salsas, para reconocer el sitio, donde el Rey auia mādado labrar vna fortaleza, mas abaxo de dōde estaua el lugar: y parecio que auia en aquel sitio buena disposicion, para que se hiziesse vn fuerte, y seguro reparo: donde se pudiesse recoger buen numero de gēte: y para guardarla, y de fenderla bastassen pocos: y determinaron de elegir antes aquel sitio: porque auia en el agua manantial de vna fuente muy abundosa, y grande, que no se les podia quitar: y tenian en el piedra, y disposicion para hazer cal, y ladrillo, quanto era necessario para la labor: y començose con gran diligencia: y la obra fue tal, que en ella parecia bien quien la mando hazer, y lo mucho que aquella fuerza importaua. Diose cargo de la capitania general de los condados de Rossellon, y Cerdania a don Sancho de Castilla, que auia mucho seruido

uido en ellas, en las guerras passadas, y era muy principal cavallero, y de gran seso, y prudencia: y aunque estaua en aquella sazón enfermo, se detuuu pocos dias en Cataluña, y fuesse luego a Perpiñan. Fuele muy encargado, q̄ hiziesse y gualmente justicia de la gente de guerra, así en las cosas q̄ acaecian entre ellos, como entre otros: y lo mismo se mando al Gouernador de Rossellon que se hiziesse con los de la villa: y de aquel condado: porque hasta allí todos auian andado desmandados, y sueltos demasiadamente. Attendióse con gran diligencia en fortalecer lo de Rosselló: y en lo de Clayrá, vuo alguna diuersidad de pareceres: porque Don Sancho dezia que bastaua tener en aquel condado fuertes a Perpiñan, y Puycedan, Salsas, Colibre, y Elna: por ser toda la guarda, y defensa de Rossellon: y porq̄ en tiempo de guerra era forçolo tener mucha gente en la defensa de los castillos: y con ella artilleria, y bastimentos: y en paz eratambien necessaria, para guardarlos: y Clayrá en todo tiempo la auria menester: porq̄ tenia las espaldas en Francia: y estaua muy vezino el passo de Leocata, por donde podia venir gēte para basteceer la, y socorrer la, si la tuuiesse los enemigos: y auia poco aparejo para hazer daño desde ella en Francia: porque el passo del Grau, q̄ esta entre la mar, y el estaño, es bueno para entrar los Franceses en Rossellon: y difícil para passar los nuestros alla: porque tienen su passo angosto, y mas estrecho cerca de su fortaleza de Leocata, de donde le pueden defender: teniendo los nuestros muy lexos la guarda, y socorro: y tambien porque no cōuiniedo, que toda manera de gēte entre en los lugares que está en frontera,

que son muy fuertes, era dificultoso estoruar lo en tantas partes. Por esto se prefirio la fortaleza de Salsas, a todas las otras: y con gran cuydado se attendia a la labor, y obra de aquel castillo: entēdiendo q̄ no mostraua el Rey d̄ Francia mucha gana de guardar la tregua: porq̄ auiedose publicado aueynte y cinco d̄ Abril, en Italia, luego su armada tomo vna nao Genouesa, q̄ venia cargada de Sicilia, de q̄ la ciudad de Genoua se comēgo a alterar: y el Rey le aduirtio, que hiziesse restituirla: y proueyesse en lo de adelante, para q̄ la tregua se guardasse enteramente, por mar, y por tierra, como los confederados de Italia lo hazian. Tambien en este tiēpo los Florentines se ponian en armas, para proceder contra el estado de Sena: y Ioan Clauer, que residia por embaxador en Milan, los requirio, que attendido que se auia hecho tregua general cō el Rey de Francia, por los cōfederados de ambas partes, y en ella el Rey de España tenia por aliados a los Seneses, y aquella Señoria, y se comprehendian en la tregua, y qualquier nouedad que se hiziesse, seria principio, y era causa para perturbar el beneficio, que se esperaua de aquel sobrefeymiēto de guerra, no procediesse adelante: y remitiesse sus diferencias a iuyzio del Rey Catholico, que principalmente auia procurado la tregua por el bien publico, y vniuersal de toda Italia. Por la muerte de don Enrique, el Obispo de Catania, y Micer Philippe Pōce fuero a Narbona, para dar ordē que se señalassen dos lugares mas cercanos a las fronteras, donde se juntasen: y trataron dello cō el Obispo de Albi, y con vn cavallero Proençal, llamado Moyses Solier, y cō el juez de la Proença, a quien el Rey de Francia

Francia embio por sus embaxadores, para que tratassen con los de España, sobre los medios de la cõcordia: y boluierõ se despues de auer estado alli tres dias, sin ningun medio: y acordaron q̃ se juntasen en la frõtera: y los nuestros escogieron el lugar de Ribasaltas, y los Franceses à Cijás, que distã à cinco leguas el vno del otro.

¶ De la diuersidad que auia en los tratados de los Príncipes confederados. 1111.

EN ESTA fazon el Papa embio a mãdar al Cardenal de Sãtacruz, que estaua Legado en milan, que boluiesse a Roma: y la principal causa que publicaua, era por no auer sido requerido por el Rey, ni por los otros Príncipes de la liga, a los medios de la tregua: pero el fin era, que ya le pesaua, que Italia estuuiesse vnida: y no queria q̃ el Rey de Romanos tuuiesse libre la entrada para coronarse, aunque fuesse con cierta esperança de tener enemigo al Rey de Francia. Consideraua tambien, que eran grandes efectos los que de la liga se auian seguido: como fuerõ cobrar se el Reyno de Napoles de poder de Franceses: y ser el restituydo en sus fortalezas, siendo de tãta importancia: y auer se conseruado el estado de Genoua, y Lombardia: y finalmente auer se assestado tregua general, con honra de la liga, por mano del Rey Catholico: y reducido el Rey de Frãcia, a la platica de auer de guardar la paz de San Lis, en prouecho del Rey de Romanos: y temia que con autoridad del nõbre de la liga, no se emprẽdiessen otras nouedades en su perjuizio. Mas como quier que el Rey en el principio del tratado

de la paz se quiso interponer entre el Rey de Romanos, y el Archiduque, y el Rey de Frãcia, en las differencias que tenian sobre lo que estauan obligados a cumplir por la concordia hecha en San Lis, y el Rey de Romanos se escusaua de declarar su voluntad, y pretension, assi por no estar cierto el lugar dõ de se auia de tratar, como por achaque que no queria encomendar sus pretensiones, si no a solos sus embaxadores, y dezia, que no auia necesidad que la declarasse, pues sabia cierto, que no auian de tener paz, y sus tierras no se cobrarian sino con las armas, y por fuerza, y si la paz se hiziesse, no podia ser si no con perdida de la casa de Borgoña, y de Italia, lo que no auia de permitir, lo cierto era que el auia embiado a Frãcia al Thesorero de Borgoña, que era muy Frances, y otro embaxador al Papa: y hasta ver su respuesta no queria hablaren ninguno de los tratados de la paz: porque le desplazian mucho con ella: y claramente lo daua a entẽder: y como en semejança dezia, que quãdo la fruta se coge biẽ madura, se conserua: y quando no esta con sazõ cogida, luego se pudre: de suerte que su dueño no goza della. De la misma manera dezia el, que aquella tregua tan a deshora hecha, y tan fuera de sazõ, auia de hazer vn pudrimiento, que lo que della se gozasse, fuesse tornar en mucha mayor cõtienda, y maraña, de la q̃ antes auia: y podria causar, q̃ se engendrassen malos humores de sospechas, entre los cõfederados: y por esta turbacion la liga se deshiziesse: la qual, por lo que a el tocava, ya era disuelta, segun lo que con el se auia obrado: y que si de su afficion no fuera inclinado a la defension de Italia, libre quedaua de

toda obligacion: y como buen costarrío lo deuiera poner en obra. Que el amor q̄ tenia a las cosas del Imperio le hazia tolerar, lo que por consejo de todos los de Alemania no deuia: pero con todo esto, queria mas en aquella parte seguir su inclinacion, que el parecer de los de su consejo: si los Potentados de Italia no perseuerassén en lo q̄ hasta allí auian obrado. Auia se platicado q̄ se cófirmasse la entrada del Rey de Inglaterra en la liga: y el Rey de Romanos no venia bién en ello: porque le parecia que quedauan los de la liga obligados a defender al Ingles su estado, y el no a la defension de los suyos: y queria que aquello se declarasse primero. Tratando desto, como el enbaxador Gutierre Gomez de Fuenzalida, que era, segun dicho es, vn cauallero de gran ingenio, y de mucho vso en los negocios de estado, le dixesse, que no era menester glosar aquel articulo, porque se deuia entender así: q̄ si el Emperador auia de defender su estado al Ingles, el otro auia de defender a el el suyo: respondió el Rey d̄ Romanos, q̄ decia verdad, que aquello así deuia ser entendido.

- » Mas dixo: entre los Principes vsamos
» vna costumbre, q̄ no la aprucuo: q̄ mas
» nos aprouechamos de las glosas, q̄ no
» del testo: y siempre glosamos las escrituras, por manera, q̄ nunca se guardan
» como suena la letra. Quería ser coligado có el Rey de Inglaterra, si como en el capitulo decia para defensa, dixesse offensa: y paz particular no la queria con el: diziendo, q̄ el auia de guardar le lo q̄ prometiesse, y el Ingles ninguna cosa a el. Durado el tiempo de la tregua, procuraua el Rey de Romanos de llegar todo el dinero q̄ podia, para en caso que ouiesse de boluer a la guerra: pe-

ro era necesario, para socorrer todas sus necesidades, q̄ las minas q̄ tenia de plata en Tirol, fuesen de oro: segun el desorden de su casa, y la poca confiânça de los que trataban su hazienda: y así biuia siempre necesitado, y pobre: y sobre aquel cimiento entendia el Rey de España, que se auia de armar el edificio, en lo que có el cócurriesen. Entonces embio alguna gente a Brauante, con fama de hazer guerra al Duque de Gueldres: puesto que comúnmente se creya, que lo hizo por descabullir se de la importunidad que le hazian, pidiendo la paga: y el los remitía al Duque de Saxonia, para la guerra de Gueldres. Por otra parte el Papa estaua temeroso, porque Venecianos le ponian miedo, diziendo: que si la paz se hiziesse, luego hablaria el Rey de España en lo de la reformation. Esta fama fue creciendo tanto en la corte Romana, que fue necesario, que Garcilasso hablasse al Papa: porque algunos Cardenales le dezian, que no pensasse que tenia mucha parte en el Rey de España: que todo esto procuraua por enemistar le có las religiones: y despues le auia de ser mas contrario que ninguno. Pero Garcilasso le asseguraua, que puesto que el Rey viniesse en apuntamiento de paz con el Rey de Francia, no auia de ser, sino con toda dignidad de su persona, y estado: y que sola vna cosa desseaua el Rey su señor: que su Santidad biuiesse en alguna mas reformation, y honestidad: porque teniendo especial protection, y cuidado de sus cosas, no pareciesse que con su fauor se atreuia a mas que otro Pontifice: por que de aquello no se le pudiesse atribuyr a el la culpa. Despues que se faga no Ostia, y se entregó por el Gran Capitan

pitana a la Iglesia, se auia concertado el Papa con el Cardenal de Sant Pedro: y quedo acordado, que fuesse a Italia, y estuuiessse en Boloña, ò en Senegalia: y con esto se le boluiesse sus beneficios, y perdonassse las offensas passadas: y si fuesse a Roma, se pusiesse vn alcaide en Ostia, que fuesse fiel al Papa, y a el: y en lo del Prefeto su hermano, el Papa holgaua, que fuesse restituydo en el ducado de Sora, como lo tenia antes de la guerra: y en lo que nuuamente auia auido en el reyno, daua esperança, que le ayudaria, para que se concertasse con el Rey Don Fadrique: y le dexaria parte de los quarenta mil ducados, que auia tomado al embaxador del Gran Turco, quando los traya al Papa. En esta fazon estauan Venecianos escandalizados de la gran comunicacion, y platicas, que entre los embaxadores de España, y Francia auia: pero mostrauan no rehusar el lugar, que quiesse señalar, para donde ellos concurriesse al tratado de la paz: hora fuesse en los confines de Rossellon, ò en la corte de España: aunque antes se auia nombrado por ellos Turin: y procurauan que se mudasse alla. Todos los otros confederados venian bien, en que se juntassse en los confines de Lengadoque: porque se acabasse la paz, por quien se concluyo la tregua: aunque Venecianos andauan en esto tan cautos, y dissimulados, que no mostrauan ser les aspero, de seguir lo que por el Rey Catholico se proueyesse cerca desto: y procurauan por otra parte alguna inteligencia, para poder embiar juntamente embaxada a los Reyes de España, y Francia: por que mas sueltamente pudiesse entre-

meter se en toda la negociacion, y concierto: y aun por tentar, si uiesse camino, para differir la concordia. Formauan perpetua sospecha de todos: porque de lo que mas se precian es, procurar de hazer lo que les cumple: y satisfazer con palabras lo ageno. Trayan ya en este tiempo con el Rey de Romanos contienda, sobre el condado de Golisa: del qual tenia Maximiliano posesion en la mayor parte del, dada por el Còde: y ellos embiauan por esta causa gente de guerra a sus confines: y por otro cabo no estauan sin esperança de lo auer por dinero. Esta aquel estado en los confines del ducado de Austria, y de la Señoria de Venecia: el Conde era Aleman, y no tenia hijos: y mucho tiempo antes auia hecho heredero al Rey de Romanos: y porque el derecho del patronazgo era de Aquileya, pretendian Venecianos, que pertenecia a la Señoria: y auia tanta passion sobre esto, que muchos eran de voto, que se deuia oponer lo del Rey de Francia: y todas las otras cosas, por esta razon: puesto que los mas prudentes no tenían por buena aquella determinaciõ: sino que se dissimulasse, pues era pendencia del Rey de Romanos: con el qual pensauan tener tal modo, que con dinero harian lo que quisiessen. Todavia el Rey Catholico, aunque procuraua la paz con Francia, tenia mucho respeto a guardar la amistad con la Señoria de Venecia: juzgãdo ser en aquella fazon muy conuiniente: porque Venecianos no pueden tener particulares passiones, y respetos, como otros Principes, que les obliguen a no querer conseruar la: y con esto era el poder de aquella Señoria mucho mayor,

que otro ninguno de Italia: y siempre en aumento. No podia trocar se la condicion, y naturaleza de la Señoria, sino vuisse primero mudança en el estado: ni parecia que auia entre ellos, y sus reynos causa de conpetencia, si no era por lo de Napoles: en que dauan bien a entender, que no dexarian lo que tenian en el reyno por empeño: que lo estimauan ya por propio: creyendo, que no auria forma de desfempañar se: y así labrauan fuerças, y puerto, como lo hizieran en Venecia. Con esto temian, que en el tratado de la paz, auian de recibir alguna quiebra: porque el Rey Don Fadrique publicaua, que todo su remedio dependia de la voluntad del Rey de España: y por esto el Rey atendia a referuar la amistad de aquella Señoria, mientra las cosas de Italia estauan casi todas fuera de su lugar. Conocia ser gente estrañamente proveyda, y de grandes medios en todo: y que por mucho mal que mostrasse querellos el Rey de Francia, nunca es verdadera la enemistad, en que no interuiene pasión de ygualdad: la que no podia auer de vn Rey, a vna republica, con quien no era vezino: entretanto q̃ el estado de Milá se conseruaua en su ser. No parecia que se podria ofrecer caso, que les pusiesse en necesidad, siendo como son inmortales, y ricos, y de gran astucia, y prouidencia en la gouernacion: ni se descubria, que de fuerales podia nadar empecer: y en lo de sus puertas a dentro, auia muy gran dificultad, pensar de entrarles: porque aquel era entonces auido por mas valeroso, que se estimaua en menos. Era esto de tal condicion, que el Rey de Francia te-

nia en poco la contariedad de los Venecianos, y su amistad en mucho, para contra quien le diesse mayor contienda: y como las cosas de Napoles no tenian el ser en que auian de estar, y todo aquel reyno tenia poco fundamento, por esta causa el Rey Catholico queria conseruar los: y tener siempre mano en lo del reyno: porque aunque no le perteneciera con tan justo titulo, como el que tenia, conuenia hazer se parte, para estoruar la entrada de otro Principe extranjero. Para todos estos fines, parecia ser muy necessaria la amistad con Venecia: y no le pesaua mucho al Rey, que el estado de Napoles tuuiesse alguna necesidad: ni pensaua por entonces, acrecentar mayores prendas de parentesco en aquella casa: por que la tenia por mal affortunada: y quando no lo fuesse, auia de ser en mayor perjuyzio de sus suceslores, quanto mas deudo tuuiesse en ella. Con todo esto no entendia el Rey guardar la amistad a Venecianos, fiando de su virtud: porque tenia muy poca confianza en ella: pero en todas las demostraciones procuraua de dar la a conocer, y tener segura aquella Señoria, quanto se pudiesse: por el peligro, en que parecian estar las cosas del reyno. El Papa tenia sus fines, casi conformes con Venecianos: en esperar ocasion como engrãdecir sus hijos, y dexar los muy acrecentados: y el Rey Don Fadrique, y el Duque de Milan estauan conformes en la paz, con sola conseruacion de sus estados: y para esto toda via el Duque de Milan ponía delante la platica del casamiento de su hijo, con vna de las Infantes, que aun estauan por calar:

casar: y quanto a lo que el Rey auia propuesto, que tomase titulo de Rey, dezia, que como quiera que con el titulo que el tenia, y con la grandeza de su estado, otros Reyes se auian honrado de dar sus hijas por mugeres a sus predecesores, seria cosa facil de auer del Rey de Romanos, y de los Principes electores, titulo de Rey de Lombardia: como en los tiempos antiguos se auian llamado, los que fueron señores della: y juntamente con el casamiento de su hijo, procuro el de casar con Doña Ioana de Aragon, hija del Rey: para mas confederarse con la casa de España: de suerte que fuesse amparado, y pudiesse assegurar la sucesion del estado a sus hijos. En los medios de la concordia que se trataba entre los Principes confederados con el Rey de Francia, Venecianos recomendauan al Rey las cosas de Pisa: y como en aquella ocurrancia de tiempos se entendiesse, que lo que conuenia para la quietud de Italia, era, que aquella ciudad se restituyesse à Florentines, por el peligro en que estaua, que Venecianos se alçassen con ella, como el Rey tenia tanta parte de vezindad, por las Islas de Sicilia, y Cerdeña, y por las costas de el Reyno, determino se, en vsar de la maña que los otros Potentados: que no se dexan crecer vnos a otros: porque con aquello se sostienen: mayormente que la Señoria de Venecia auia solicitado al Papa, con grande interese, para que le diessse la inuestidura de Pisa: siendo aquel Comun del Imperio.

¶ Del requirimiento que hizo el embaxador de España al Papa, para que no se enagenasse la ciudad de Benegueto del patrimonio de la Iglesia: y de la muerte del Duque de Gandia. V.



LG VNA esperanca tuuo el Rey, que el Papa, por las continuas persuasiones, que el le auia hecho, y con la edad, mandaria corregir algunos abusos, y reformaria su persona, y casa: y acabo de entender, que sino por respeto, o temor, no lleuaua emienda su vida, en las cosas publicas. Su casa estaua tan deformada, que toda Roma se podia llamar vn conuento de religiosos a respeto de los suyos: y toda la Christiandad parecia que miraua al Rey Catholico: y que por prouidencia diuina concurria en aquel tiempo, porq̃ no passas se el daño mas adelante. Para esto entendio el Rey, que no auia necesidad de Concilio: y que con solo assentar se la paz, se podria llegar al remedio, q̃ no fuesse pernicioso a la Christiandad, ni escandaloso. Vuo en este tiempo muchas causas para procurar lo: aunque el mayor daño q̃ en ello auia era, q̃ los Principes que pretendian la reformation, y publicauan desearla, no se regian solo por el zelo del seruicio de Dios, ni por el amor que deuián tener ala dignidad de la Sede Apostolica, y del estado Ecclesiastico: sino por sus particulares pasiones, è intereses: y como en esta sazón el Papa dio la inuestidura del reyno al Rey Don Fadrique, quitando le el censo que hazia a la Iglesia por cient mil ducados, que daua al Duque de Gádia en cierto estado, y en el mismo Consistorio en que se propuso lo de la inuestidura del reyno, delibero el Papa

dar la ciudad de Beneuento, especial patrimonio de la Iglesia, con otros lugares al Duque de Gandia, en Vicariato, con obligacion que diese a la Sede Apostolica vn vaso de plata en reconocimiento, luego lo contradixo el embaxador de España: y requirio al Papa que no lo hiziesse: afirmando que no se le permitiria. Pero no passaron muchos dias, que el Duque fue muerto, y echado en el Tibre: de que se siguió mucho escandalo, y alboroto en Roma: sin saber quien fuesse el perpetrador de tan graue caso, y que tanto tocaba al Papa. Lo que por las informaciones que se recibieron, se pudo saber de lo que sucedio, fue: que vna noche, que era a catorze de Junio, viniendo el Duque, y los Cardenales de Valencia, y Borja de cenar de vn jardin, el Duque se aparto solo con vn lacayo: al qual despues embio por ciertas armas a su posada: y señalo le el lugar, adonde le hallaria: y de buelta no le halló: ni otra cosa se pudo entender por aquella noche, ni otro dia, si no que hallaron en la via del Populo la mula en que el Duque yua. Inquiriendo mas sobre el caso, vn barquero, que estaua a la postrera puente, dixo, que a media noche vio llegar vn cauallero, que lleuaua otro a las ancas de su mula: y que yua asidos del dos lacayos: y en llegando a la puente lo apearon, y echaron en el rio: y quando preguntado el que yua a las ancas, si yua a fondo, le dixeron que si: y reconociendo aquel lugar que el barquero señalo, hallaron al Duque degollado, con nueue heridas, y vestido sin faltar le ninguna pieça, de las que lleuaua de oro: y fue lleuado en vn barco al castillo de Santágel: y a la tarde lo enterraron en Santa Maria del Popu

lo, con gran pompa. Despues se publico que el que yua a las ancas de la mula del Duque, era el que le degollo: y que fue Michalot de Prats, que seruia al Duque: y era para acometer aquello, y otro qualquier hecho, que se viuiera de encargar de vn muy valiente hombre: que no fuera a traycion. Salio el Papa por verlo, a vn corredor que auia desde el palacio al castillo: y el yua descubierto, y ricamente vestido, como alla se acostumbra: y en viendolo se amortecio: y aquel dia le sobreuiñeron tantos desmayos, que se penso ser muerto. Sobre este caso vuo diuersos juyzios: y dezian los Romanos, que fue en el ochauario de el dia, que en consistorio se sacaron del señorio de la Iglesia Beneuento, Pontecoruo, y Terracina, para darle al Duque, que tan mal lo auia logrado: y hazia gran lastima a muchos, quanto mas se creya, que fue causa de su muerte su mismo hermano el Cardenal de Valencia, con ambicion, y codicia grande de suceder en aquel estado, que el pretendia deuia ser suyo: o alomenos lo que se le auia dado en el reyno de Napoles: que era de grande importancia, pues era mayor que el, como lo auia procurado despues de la muerte del Duque Don Pedro Luys de Borja, que fue el mayor de todos: y como dicho es, el primer Duque de Gandia, de los señores deste linage, que murio antes que sucediesse en el Pontificado su padre: y dexo heredero a Don Ioan de Borja su hermano, que era el Duque muerto: porque ya entonces Cesar Borja tenia el habito de la Iglesia: aunque arto contra su inclinacion. Pero como el Duque Don Ioan tenia hijo, que le auia de

de suceder en el estado, otros atribuyá esta muerte a la vengança de lo q̄ el Papa hizo contra los Vrsinos: lo qual el quería mas q̄ se publicasse, y aun creyese: porq̄ no faltasse ocasion de p̄seguir aquella casa. Era casado el Duque, como esta referido, con Doña Maria Enriquez, hija de don Enriq̄ Enriquez tio del Rey, hermana de doña Teresa Enriquez, muger de dō Enriq̄ Enriquez de Guzmán: y parecio caso, de los q̄ fue le el vulgo cōsiderar, q̄ las dos hermanas, dētro de muy breues dias, perdiesen sus maridos: y tã desastradamente.

¶ De las fuerças que quedaron al Rey en Calabria: y que la Princesa Doña Isabel rehusaua de cumplir el matrimonio que se auia tratado entre ella, y el Rey de Portugal, hasta que echasse los hereses de su reyno. VI.

 L TIEMPO que el Papa concedio la inuestidura del Reyno al Rey Don Fadrique, Gonçalo Hernandez por mandado del Rey le pidio, que le entregasse demas de los lugares q̄ tenia en Calabria, los q̄ bastassen al suplir mēto del asiento q̄ hizo con el, cerca de la guarda de aquellas fortalezas: porq̄ no fuesse necesario esperar, q̄ lo proueyesen sus ministros. Quando aquello se concerto, fue con condicion q̄ el Rey Don Fadrique quiso del Grã Capitan que se moderasse los gastos, si sucediesen las cosas mejor: y despues se quexaua, q̄ estãdo el reyno pacifico, se tuuiesse tãta gēte de guerra en aq̄llos lugares, como estaua señalada para su guarda: pues lo q̄ de mas de lo justo se gastaua, era sin puecho suyo, y menos del Rey Catholico: y pidia se disminuyese, como le estaua offrecido: pues limitãdose el numero de la gēte, se supliria bastãte

mēte cō la rēta de los mismos lugares. Pero como el Rey Catholico instasse q̄ se pidiesen otros, justificãdo la demanda, el Grã Capitan se vino a contētar, q̄ el Rey Dō Fadrique pusiesse en su poder a Santa Agatha, por ser lugar fuerte, y a vna legua de Rijoles, y la Isola q̄ esta a dos leguas y media de Corró: que aunque no tenia buen mouro, era lugar que importaua mucho por el puerto, y señorio de Corró. Mas porq̄ el Rey Dō Fadrique auia dado a Santa Agatha al Baron de la Escaleta, q̄ era Siciliano, contento se el Grã Capitã con sola la Isola, y con vn feudo de Tropea: moderãdo la paga a dos ducados y medio por cada soldado. Cō esta condiciō quedo el Rey Catholico con auer sacado el reyno de poder de Frãceses, con seys fuerças muy importantes en la costa de Calabria, a vista de Sicilia: q̄ eran, Rijoles, y la Amátia, Tropea, el Scyllo, Corró, y la Isola. Tenia por este tiēpo dō Sãcho de Castilla en Perpiñan, mediado Iunio, toda la gēte q̄ auia en Rossellō, para hazer alarde della, porq̄ estuuiesen a punto siēpre q̄ necesario fuesse: y puso se en est tiēpo nueua ordenança en la gente de guerra, q̄ auia en España, diferente de la q̄ hasta entonces se vsaua, siguiendo la costumbre Italiana, y Francesa, cerca de la orden, y armaduras de guerra. Truxeron de alli adelãte los hōbres d'armas almetes, y lãças de armas, y sus espadas, ò estoques, y vn cauallito en cubertado: y otro para vn page, con sus maças en los arzones: y de veynte en veynte hombres de armas auia vn cabo de esquadra, que primero se llamaua quadrillero: y porque en las otras prouincias se acostumbraua, q̄ cada hombre de armas tenia vn archero, ò ballestero a cauallito, y tanto numero

de gente de cavallo parecia inutil, y tã biẽ era muy necessario a la gente de armas llevar cõsigoballesterosa cavallo, se vso algũ tiẽpo, q̃ en cada compaĩa auia, a respeto de las lâças, el quinto de ballesteros, q̃ trayã coraças, armadura d̃ cabeça, faldas, y los q̃ entõces llamauã goceretes. Repartieron se los peones, q̃ asì se llamauã en este tiẽpo, y aun mucho despues, en tres partes: el vntercio cõ lâças, como los Alemanes la trayã, q̃ llamarõ picas, y el otro tenia el nombre antiguo d̃ escudados, y el tercero d̃ ballesteros, y espingarderos, q̃ se vñauã entõces: y lleuauan las ballestas tã fuertes, q̃ no se podiã armar, sino cõ quatro poleas: y yuan estos peones repartidos en quadrillas, de cinquẽta, en cinquẽta: y cada cõpaĩa de hõbres de armas lleuaua a su cargo algũa parte de la artilleria del câpo, a respeto de las pieças, q̃ tenia el exercito. Entre tanto q̃ duraua el termino de la tregua, passaron el Rey, y la Reyna de Valladolid à Medina del Campo: para concludir el matrimonio, q̃ se auia concertado entre la Princesa doña Isabel su hija, y el Rey dõ Manuel, por medio del Arçobispo de Toledo, y de don Alvaro de Portugal, q̃ entendieron en ello postteramente: y asì el Rey de Portugal salio con su intencion, y porfia, q̃ le auia de dar a la Princesa por muger: y muchos dias antes desto, estaua ya cõcertado: puesto q̃ la Princesa lo differia pidiendo, q̃ auia el Rey don Manuel de echar primero de su reyno, todos los q̃ se auian acogido a el, por miedo de la Inquisicion: cõtra quiẽ se auia procedido en ausencia, y estauan condenados, como cõuencidos de hereges. Como el Rey de Portugal entẽdio, q̃ se poniatanta dilaciõ por parte de la Princesa, en effectuar

su matrimonio, cõcibio algunas sospechas: no le pareciendo, q̃ la razõ que la Princesa daua fuese, la q̃ le mouia a sobresseer en su yda: y temia, q̃ los Reyes sus padres tuuiesen otros fines: y aunq̃ se asseguraua por su parte, q̃ deitterando los hereges de sus reynos, a la hora embiarian a su muger a Portugal, no se determinaua en cõplir lo: y recelaua q̃ despues no vuiesse otros achaques, y nueuas demãdas. Mas como no se pudiesse acabar cõ la Princesa, q̃ partiẽse antes desto, llego la cosa, a q̃ el Rey, y la Reyna offreciã de se yr a poner vno dellos en la Guardia, lugar q̃ esta dẽtro de los limites de Portugal: para quedar en su reyno, en seguridad de su yda, hasta que echados los hereges, fuese la Princesa: ò si el quisiẽse entrar en Castilla, pudiesse effectuar el matrimonio, con que no la lleuase, hasta tãto, que fuesen echados de sus reynos: por que la Princesa estaua tan determinada en esto, que no daua lugar a otra cosa: diziendo, que con aquella cõdiciõ, se hizo el casamiẽto: y el desastre acaecido en la persona del Principe dõ Alõso su primer esposo, lo atribuyã, al auer se tanto fauorecido en aq̃l reyno los hereges, y apostatas, q̃ se auia huydo de Castilla: y formaua grã escrupulo dello: y crecia le tanto el temor de offender a Dios en esto, q̃ asfirmaua, q̃ antes recibiria la muerte. Al Rey de Portugal se le hazia muy graue qualquier dilaciõ: porq̃ ya auia mādado jũtar todos los de su reyno para su salida, a recibir la Princesa: y lo q̃ mas ansia le daua era pẽsar, que queriã mezclar cõ ello otra negociacion: y con entrar en nuevos negocios, q̃ auian de pedille el Rey, y la Reyna a la Monja doña Ioa na: y tomaua lo a punto de honra, q̃ se nego-

negociasse con el por tales medios. Por otra parte el Rey, y la Reyna creyã, que por malos conſejeros el Rey don Manuel dudaua en eſſeſtuar vna coſa tan razonable, y juſta: y rogauan le, que en aquello quiſieſſe creer antes ellos, como a perſonas, q̃ auia mas de veynte años q̃ tenían noticia, y cſperiencia del trabajo, q̃ los Reyes tienen, con los q̃ cabo ellos eſtan: y auian entendido, que ſi uieran dado credito à algunas perſonas de las q̃ cerca de ſi tenían, ni ſus reynos eſtuuieran en la paz en q̃ entonces eſtauan, ni el por vêtura eſtuuiera como eſtaua. Tambien ſe ſoſpechaua, y aun creya, que el Rey de Portugal no auia gana de echar aquella gente de ſu reyno: porque en lugar de lançar los, les alargaua el plazo, que les auia dado, para que eſtuuieſſen en Portugal: y procuraua de auer bulas de la Sede Apoſtolica en ſu fauor: y como de ambas partes ſe altercaſe en eſto, finalmente ſe tomo por medio, que la Princeſa eſcriuió d̃ ſu mano vn cartel, por el qual prometio al Rey don Manuel con juramento, que en ſabiendo que todas aquellas perſonas, que fueró condenadas por hereges, auian ſalido de ſus reynos, y ſeñorios, ſin poner eſcuſa, ni dilacion, yria perſonalmete con el Rey, y Reyna ſus padres a las viſtas, que ſe auian concertado con el en Ciudad Rodrigo: para cumplir allilo aſſetado, ſobre ſu matrimonio: y d̃ alli yria con el a ſu reyno. Con eſto fue embiado don Aluaro de Portugal al Rey dō Manuel, eſtado en la Mejorada el Rey el primero de Julio: y la Reyna quedaua en Medina del Campo con el Principe de Caſtilla, y con la Princeſa, y con las Infantes doña Maria, y doña Catalina ſus hijas.

¶ De la platica que ſe propuſo por el Papa, de reſignar el Pontificado: y de la reſormación de la Igleſia. VII.



Ntre tãto q̃ lo del matrimonio de la Princeſa ſe lleſgo a poner en eſtos terminos, como ſe trataſſe de los medios de la paz entre el Rey de Frãcia, y los de la liga, entendiẽdo el Rey don Fadriq̃, q̃ el Rey de Eſpaña no auia tomado buen guſto, en q̃ ſe le uuielſe otorgado la inueſtidura, y q̃ ya q̃ no ſe pudo impedir, Garcilaſſo auia procurado cō el Papa, q̃ ſe le dieſſe cō moriuo, y preſupueſto de heredero del Rey dō Alonſo ſu hermano, porq̃ en el teſtamẽto q̃ hizo le llamo a la ſuceſſiõ, y muriẽdo ſin hijo diſponia, q̃ le ſucedieſſe el Rey de Eſpaña, ſintiendo q̃ eſtaua deſdeñado, q̃ uuielſe obtenido nueua inueſtidura, delibero embiar por ſu embaxador a Eſpaña à micer Antonio de Genaro. Quiſo eſtoruar eſta embaxada Ioan Ram Eſcriuã, diciendo: que no tenia neceſſidad de aquello: pues el Rey auia de mirar por ſus coſas, como propias: y baſtaua el embaxador que aca tenia. Mas el Rey don Fadrique dezia, que era muy neceſſario informar al Rey de Eſpaña de muchas coſas de aquel reyno, y de ſu derecho, y juſticia, para auentajar ſu partido, en el tratado de la paz que ſe mouia: y que mas queria tener informado al Rey, que interuenir en el aſſiento de la concordia: porque deſpues que eſtuuieſſe bien inſtruydo en ſu derecho, lo dexaria todo en ſus manos: y por eſta cauſa embiaua el poder como lo pidian. Era cierto, que deſſeaua mas, q̃ lo de la paz ſe trataſſe aca, que no en Italia: porque ſe pudieſſe concludir: entendiẽdo, que

Vene-

Venecianos siempre le auian de pedir muchas cosas indeuidas, y injustas: y entêderiã en diuersas tramas: y con el Rey no se le daria este lugar: y les seria forçado passar los negocios, como el Rey lo dispusiesse: y queria la Señoria de Venecia, ò mostraua querer, q̃ los embaxadores delos Principescôfederos viniessen a España jutos: y q̃ se junrassen en Genoua: y asì lo escriuiêrô al Duq̃ de Milã. Auia sucedido en el rey no en esta sazô, algũas nouedades, q̃ se intêtarô por Marino Alemã, y por don Antonio de Centellas, que se llamaua Marques de Cotrô: por las quales parecia, q̃ no se deuiã cõprehender en la tregua. Marino, q̃ era natural del reyno, auia alçado vanderas primero por el Rey dô Fadriq̃: y porq̃ no le quiso conseruar en su estado, dudãdo no fuesse mas poderoso en aq̃lla comarca, despues de auer andado algunos dias en platica de concertar se, embio à cercar le a dô Cefar de Aragón su hermano: y tomo le vn lugar: y entôces algo Marinovãderas por Frãcia: pero como se entêdio el asieto dela tregua, el Rey don Fadrique mando leuantar su gente: y q̃ el castillo quedasse por el Rey de Francia, y el lugar por el: y q̃ se guardasse la tregua. Mas despues desto hizo Marino nouedad de su parte: y pelco cõ los del lugar, y puso las vãderas de Frãcia en el. El Marques en dos lugares q̃ tenia muy buenos, auia tãbien alçado vãderas por el Rey don Fadrique: y porque no se los quiso dar, espero hasta los veynte y quatro de Abril, y algo las vãderas de Francia: y parecio a muchos, que no deuiã ser comprehendidos en la tregua: y esto se remitió por los Principes confederados a la determinaciô del Rey de España. Despues dela muer

te del Duque de Gandia, aunque el Papa antes auia offrecido, que en lo de Be-neuento se sobreeceria, por lo que Garcilasso le dixo, que no le deuia hazer tal nouedad, ni los Principes darian lugar a ella en perjuizio de la Iglesia, y de su patrimonio, queria dar a entêder, que tener su heredero del Duque a Be-neuento, con las otras tierras, que tenia en el reyno, era en seruicio del Rey de España: porque tenia alli gran parte: diziendo, que lo remitia al Rey: el qual le respondió: q̃ como amasse mas la honra, y conciencia del Papa, q̃ ningun interese propio, le suplicaua, q̃ lo suspêdiesse: porque otras cosas se offrecerã, en q̃ el hijo del Duq̃ pudiesse ser ayudado. Era el Papa tã altuto, y cauteloso, y daua muestras de tales apariencias, para diuersos fines, q̃ publico, que queria echar de su casa a sus hijos: y mãdar al Cardenal de Valencia, que vniessse a residir en su Iglesia, por apartar le de sí: y en aq̃llos dias, q̃ estaua reziente la memoria del caso del Duq̃ de Gãdia su hijo, quiso dar a entêder, q̃ pẽsava en resinar el Pontificado: lo qual escriuió al Rey: y era coyũtura, que si el Rey entêdiera ser cierto, no estaua entôces tan bien cõ el, q̃ lo estoruara: mas porq̃ le parecio vna manera de satisfacciô, y cõplimiento, le respôdio, q̃ no se deuia mouer en semejãte negocio, sin madura deliberaciô, y consejo: y q̃ dexasse algũ tiẽpo resfriar la pasiõ del sentiemiẽto, q̃ tenia como padre, por la muerte del Duq̃ su hijo. Tras esto propuso el Papa cõ grãde heruor, en publico cõsistorio, lo dela reformation dela Iglesia: y procedio a nõbrar seys Cardenales, para q̃ entêdiessẽ en ella: q̃ fuerõ los Cardenales de Napoles, y Lisboa, que eran Obispos, y Praxedis, y Alexandrino

xandrino Abbades, y Diaconos Sena, y Sant Iorge: y dio se les comission, para q̄ entendiessen en la reformatiō de las cosas ecclesiasticas: en lo qual se entendiō por algunos, q̄ le conocia biē en lo interior, q̄ se mouio mas cō algũa sombra de indignaciō, q̄ cō buē zelo: porq̄ p̄sua, q̄ todos los Cardenales vniēro plazer dela muerte del Duq̄: y era el Papa de tal cōdiciō, q̄ por les hazer p̄sar, dissimulara el suyo: y aunq̄ se adeuinaua el poco effero, q̄ aq̄lla platica d̄ reformatiō auia de hazer, no interuiniēdo en ello algũ respeto de los Principes de la Christiādā, mas por otra parte viendo el caso reziēte del Duq̄ se presumia, que podia ser inspiraciō diuina: por lo qual el Papa, y todo el Colegio se mouian en hazer alguna santa obra: de q̄ nunca tanta necesidad vuo en la Iglesia de Dios: porquē si no resultasse della entera reformatiō, alomenos quedasse algũ freno, y sombra de recogimiēto, y correccion. En esto Garcilaso sepulso tā adelāte, por mādado del Rey, cō tanta autoridad, y prudēcia, q̄ si los tiēpos no fueran aq̄llos, viera esperança de algũ remedio: y tomaron principio los Cardenales reformatores en la reformatiō, comēçādo por su Colegio: y hizierō algũos muy loables, y santos estatutos: mas como el dolor d̄ la muerte del Duque se fue aliuiādo, los pensamientos, y entendimiento del Papa boluiēro a su natural: y alego se por incōueniēte, para no palsar adelante, que con aquella platica de reformatiō, se quitaua el Papa la libertad, para hazer por los Principes lo q̄ le pidiessen. Luego que se vio libre de aq̄l temor, trato mucho mas rotamēte, q̄ antes en las cosas propias, sin ningũ respeto de lo publico: y luego se comēço a poner en plati-

ca, q̄ queria dispensar con el Cardenal de Valēcia, para que dexasse la Iglesia: y de quitar la muger al Principe de Esquilache: diziēdo, que era menor de edad, y q̄ casasse cō ella el Cardenal: y el Principe siguiessela Iglesia: a lo qual le animauā el Rey dō Fadriq̄, y el Duq̄ de Milan, y el Cardenal Alcanio: pareciēdo les, que tenian gran prenda del: dexādo le el estado que el Principe de Esquilache tenia en el reyno: y vna de las mas principales causas, q̄ daua para q̄ el Cardenal de Valēcia dexasse el campo era, porq̄ siendo aquel Cardenal, mientras en la Iglesia estuuiese, era bastāte para impedir, q̄ no se hiziese la reformatiō. Iuntamēte cō esto, delibero de hazer diuorcio de Lucrecia su hija, q̄ estaua casada cō el señor de Pesaro: cō color q̄ no auia sido dispēfado en otro matrimonio, q̄ auia cōtraydo cō el hijo del Conde de Auerſa: y que el de Pesaro por impotencia, no auia consumado el suyo: aunque en ello procedia cautamente: aguardādo otras ocasiones: porque estaua muy temeroso, despues que dio la inuestidura del reyno al Rey don Fadrique, sin sabiduria, y acuerdo del Rey: y pensaua remediar lo cō exp̄sar, que saltādo la linea de varon, boluiese aquel reyno al Rey Catholico, y a sus herederos.

¶ Que al tiempo de la coronacion del Rey don Fadrique, se rebelo contra el Antonelo de Sanfeuerino Principe de Salerno. V III.



STAV A en este tiēpo el Rey don Fadrique muy confederado con el Duque de Milā: y para mas asegurar se del, y tenerle obligado,

obligado, procuraua que casasse con Carlota su hija, que vuo de la primera muger, hija del Duque de Sauoya, que quedo en Francia: y que el hijo mayor del Duque casasse con la Infante doña Isabel de Aragon su hija, y de la Reyna Isabel su segunda muger: que fue hija del Principe de Altamura: lo qual parecia encaminar se a la concordia, con el Rey de Francia. Desta nouedad se auian descubierto grandes señales, desde q se le concedio la inuestidura: mayormente despues que fueron embarcados los Españoles: y se despidio la gente que tenia el Gran Capitan en el reyno: mostrando muy diferente voluntad a las cosas del Rey Catholico: y començo se a escusar, de cumpbir mucho de lo que se auia obligado: en lo que tocaua a los lugares, q estaua por el Rey en Calabria: diziédo: que quádo aquello se otorgo eran otros tiempos. Pero el Gran Capitan le estrecho tanto, que lo vuo de cumpbir, aunque con algunas limitaciones. Era assi, que en el testamento, que el Rey don Alonso el II hizo, se contenia: que si su hijo don Hernando, y don Fadrique su hermano muriesen, sucediesse en aq̃l reyno el Rey don Hernando su tio: y el Rey dō Fadrique, por reuocar aquella substitucion, procuro fundar su sucesion con la inuestidura del Papa: y no por el derecho que le competia por el testamento: y dando se le la inuestidura a su voluntad, tomo alguna mas efencion: y con ella parecia tratar se diferentemente que hasta alli: y procurar nuevos asientos, arto perjudiciales a la amistad, y obligació que al Rey de España deuia: no teniendo mas en aq̃l reyno, de quáta volūtad tuuiesse el Rey de le dexar en el. El remedio q̃ él

Rey tenia, en satisfacion, y vengança deste desconocimiento era, que quanto mas se desuiuaua del, y se fauorecia de tales medios, que se endereçauan a la amistad có el Rey de Francia, el mostraua dar mas fauor a las cosas de Venecianos: y procuraua, por medio de Lorenzo Suarez, de concertar aquella Señoria con el Rey de Romanos, sobre la diferenciá del condado de Golisa: para que se viesse por terminos de justicia: y no inuiesse en las armas: porque Venecianos se sentian agramente, que Maximiliano les ouiesse ocupado aq̃l señorio: y embiaron có su embaxador a mostrar los titulos de su derecho: amenazando, que sino les dexaua aq̃l estado, harian lo que les cumplia: diziendo, que no era para sufrir de hablar se en medio, sino que primero se deshiziesse la fuerça. Fue el Rey don Fadrique a Capua, el primero de Agosto, a recibir al Cardenal de Valencia, que era embiado por Legado, para asistir a su coronacion: y de allipasso a Napoles: y fue recibido en aq̃lla ciudad del Rey, y de los Barones del reyno, có grā fiesta. Salio el Rey del Castillo Nuevo para la Iglesia mayor có magestad real, como era costūbre: y fue acompañaado de todos los Perlados del reyno, y de los Barones, y syndicos, que se auian juntado para aquella fiesta. Yuan a par del, delante los dela casa real: que eran dō Cesar, don Alonso, don Hernádo de Aragon, y don Martin de Aragon, hijo de don Hernando. Tras estos seguian el Duque de Melfe, q̃era Gran Senescal: y el Duque de Amalfi Maestre Justicier, el Duque de Grauiua, y el Duque de Termini, que era Conde de Campobasso: el Duque de Ariano Conde de Marillano, Prospero, y Fabricio Colona,

Colona, los Marqueses de Bitonto, y Lichito, el Marques del Vasto Conde de Montedorisi, y el Marques de Pescara Gran Camarlengo, y su hermano, los Condes de Matalon, Bucino, Sarno, Mentela, Venafro, Rocca, Nardo, Nicastro, y Policastro. La fiesta, y aparato de la coronacion fue como de Principe pacifico, y seguro en su Reyno: en comparacion de la del Rey don Alonso su hermano, y del Rey don Hernádo su sobrino, que se hizieron a vista de los enemigos, y rebeldes: mas en son de guerra, que con regozijo de paz: y aun podria entrar en esta consideracion, la coronación del Rey don Hernádo su padre: pero de los de la casa de Sanseuerino, que eran tantos, y tan principales, no se halla ninguno a la fiesta. Coronose el Rey por mano del Legado, asistiéndole el Arçobispo de Colsécia: y acabada la missa, mando el Rey publicar por Duque de Trageto, y Conde de Funci a Prospero Colona, y a Fabricio Colona por Duque de Talliacozo, y a Andres de Altaula Duque de Termini: y a Belisario de Aquabiua, hermano del Marques de Bitonto, Cōde de Nardo: y al hermano del Marques de Pescara, Marques del Vasto: y dio otros titulos a otros Barones, y Caualleros del reyno. Fuerō en estas fiestas muy fauorecidos los Coloneses: y al salir de la Iglesia lleuauan delante del Rey, el Prospero la bandera, y Fabricio el escudo, y la ciudad de Napoles el yelmo, y el Camarlengo la espada: y al freno del caballo en que yua el Rey, los Duques de Amalfi, y de Melfe: y lleuauan el palio el Duque de Calabria, el Marques de Bitonto, los Duques de Gra

uina, y Thermini, y los Marqueses del Vasto, y Lichito, y la ciudad de Capua. Auia hecho el Rey don Fadrique llamamiento general de los Barones de su reyno, para que viniesen a su coronacion: y Antonelo de Sanseuerino Principe de Salerno no quiso responder a sus letras: y embio al Conde de Sarno, para que dicesse al Rey, que no podia venir, por notener forma de como partir conforme a su estado: y escusose cō esto de venir a Napoles: y fortalecia sus castillos: y hazia artilleria: y trabajaua de reducir a su voluntad, y al seruicio del Rey de Francia los mas Barones que podia: y enbio a pedir socorro al Rey Carlos: temiendo que no fuese contra el el Rey don Fadrique: y por medio del Cardenal de Sanseuerino trato con el Papa, de casar a Roberto de Sanseuerino su hijo, con Lucrecia hija del Papa: siendo ya casada, como dichos, con el Señor de Pesaro: de lo qual era muy contento el Papa: y ofrecia de dar al Principe de Salerno trezientos hombres de armas de conduta, si viniesse a Roma: y que le haria capitán general de la Iglesia: y estando para concluirse, se estoruo por medio del Duque de Milan: representando al Papa, si aquello hazia, que seria la ruyna, no solo de su casa, pero de toda Italia. Entōces se determino el Rey dō Fadrique, de proceder mano armada contra el Principe, como contra rebelde: proponiendolo ante los embaxadores de los Principes de la liga.

¶ Que se celebrou el desposorio de la Infante doña Catalina con Artus Principe de Gales: y se consumo el de la Princesa doña Isabel cō el Rey de Portugal: y d la muerte del Principe don Ioan. IX.

Y Auia

AVIASE ya cócertado, como dicho es, el tratado del matrimonio de la Infante doña Catalina, con el Principe de Gales, hijo primogenito del Rey de Inglaterra: y cócluyose el día de la Asumpcion de nuestra Señora deste año de M.CCCC.XC.VII, en el palacio de Vuodestok, cōla solenidad de darse las manos el Principe de Gales, y el doctor Ruiy Gonçalez de Puebla embaxador de España, como procurador de la Infante, en presencia del Rey, y Reyna de Inglaterra: y de Margarita Cōdessa de Richemonda, y Derbey madre del Rey: y del Arçobispo de Conturben, Cardenal de Santa Anastasia, que era Primado, y Cāceller de aquel reyno, y Legado de la Sede Apostolica, y de otros muchos Perlados, y Grādes. Poco antes, por el mes d' Junio estuu el Rey de Inglaterra cō su exercito en campo contra los de Cornualla, q̄ se le auia rebelado: y les dio la batalla: y fueron en ella vécidos los rebeldes. En este medio como lo del matrimonio del Rey don Manuel cō la Princesa doña Isabel estu uiesse en los terminos q̄ se ha referido, y fuesse embiado a aq̄l reyno don Aluaro de Portugal, para que se diessse orden en contētar a la Princesa, en lo q̄ pidia, y desterrasse de sus señorios, los q̄ estauan infamados, y condenados por hereges, por la misma causa el Rey d' Portugal embio a Castilla su camarero mayor, llamado dō Ioan Manuel: q̄ era hijode don Ioā Obispo de la Guardia, y de vna dueña q̄ crio al Rey dō Manuel, que se llamo Iusta Rodriguez: q̄ estaua muy mas adelāte en la gracia del Rey, que el Conde de Portalegre, que era antes el que gouernaua: y con este ca-

uallero el Rey de Portugal començó a comunicar sus secretos, sin dexar reseruado ninguno: y conformauase bien con los otros, que no tenia buena voluntad a las cosas de Castilla: desde que anduu en ella, quādo el Rey dō Manuel en vida del Rey don Ioan su cuñado, se vino a la corte del Rey. Traya este cauallero cargo de procurar que se ordenasse ante todas cosas donde los Reyes se viesse: y porq̄ en aquellas vistas, por la poca confiāça, y mucha sospecha q̄ tenia los priuados del Rey dō Manuel, se hallauā incōuenientes, por el aparejo q̄ en la nacion auia para alboroçarse, y parecia mejor medio entregar primero la Princesa, y cócertar q̄ despues de las bodas fuesse en las vistas de los Reyes, los que desseaun turbar este negocio, ò differirle, dezian al Rey de Portugal, para ponerle miedo, que como podia el tenerse por seguro, si su suegro no se queria contentar, de querer las vistas otro día despues de auerse velado: y a el le quadraua aquella razon: porque con sus recelos juzgaua, que cumplia con todas partes en hazerse así. Sobre la venida del camarero mayor vuo entre los mismos Portugueses grandes contradicciones: porque el Cōde de Portalegre, y el Marques de Villareal, y dō Hernādo su hijo no la quisieran: y para estoruar, q̄ no se tomasse aca aliento con el, procurauā q̄ viniesse don Aluaro: y ponian al Rey de Portugal sospecha del: porq̄ auia salido en desgracia suya de aq̄l reyno: y el Marq̄s de Villareal, y su hijo, y el Conde de Portalegre, y el camarero mayor tenian grandes celos, porq̄ estaua el Rey don Manuel cō la Reyna su hermana: y con ellos se hallauan dō Aluaro, y Ruiy de Sosa: y que a ellos los uuiesse

vuiesse dexado en Ehora: y no fuesse partido para el tiempo que quedo acordado: y temian que la conclusion del matrimonio, que ellos no tenian voluntad que se hiziesse, se effetuaria sin ellos, buelto don Ioan Manuel. Por esta causa estaualo de la paz del Rey de Francia suspenso: porque el Rey no se queria declarar, hasta ver la salida que el Rey de Portugal daua en lo de su casamiento: viendo que podria ser gran embaraço por muchas vias, desuiandose del: y aquel Principe mostraua ya tener el animo tan estragado, y su coraçon tan en lo antiguo, en desleare escandalo en Casti-lla, como lo vuo en el tiempo del Rey don Alonso. Estando el desta manera dispuesto, se conocia estar las voluntades de todos los suyos mas enconadas, por el mismo respeto: y tambien, porque deseauan verle en tanta necesidad, que cada vno tuuiesse en el su parte. Finalmente se concertó, que si por todo el mes de Setiembre, el Rey don Manuel vuiesse proueydo, que ninguno de los hereges quedasse en su reyno, el Rey, y la Reyna yrian con la Princesa al lugar de Ceclamin, en la frontera de Portugal, para en fin de aquel mes: porque aquel dia se auian de velar, y consumar el matrimonio: y desto se firmo vna escritura por el Rey, y la Reyna, y por el Principe don Ioan, de vna parte, y don Ioan Manuel en nombre del Rey de Portugal, que se cumpliria asi. Esto fue en Medina del Campo, a quinze del mes de Agosto: y es mucho de considerar, que con auerse ya concludo lo deste matrimonio por palabras de presente, y llamarse la Princesa Reyna de Portugal, sobref-

seyo en su partida: y no quiso yr, hasta que el Rey su marido jurasse que auia echado de su reyno aquellas personas, que eran fugitiuas, y se auian condenado por el delito de heregia: y que si algunos quedassen por salir, mandaria que se efecutassen en ellos las penas, que como tales hereges merecian: y que para la efecucion dellas auia dado mandamientos, y daria los que mas fuesen menester, para que se efecutasse. Despues desto, acordo el Rey de Portugal, de mudar el lugar de las vistas: y que como se auian de ver en Ceclamin, se viesse en Valencia de Alcantara: porque los lugares de Portugal, que estauan en la comarca de Ceclamin, no tenia agua: y es tierra muy estéril. Estuuiéron el Rey, y la Reyna en Medina del Campo hasta medio el mes de Setiembre: y partieron a Madrigal, y de alli para Valencia de Alcantara: donde se acordo, que los Reyes se viesse: y lleuauan consigo a la Princesa doña Isabel: y vieronse entonces los Reyes, y estuuieron juntos tres dias muy desacompañados de gente: siendo asi acordado, y sin gastos ni fiestas algunas: y porque se tuvo nueva, que el Principe don Ioan auia adolecido, se detuvo la Princesa en la Puente del Congosto, con la Reyna de Portugal, que auia venido alli para tenerle compañía. Fueron estas bodas no solo sin alguna demostracion de alegria, pero muy ddonadas y tristes, por la arrebatada muerte del Principe: el qual auiendo partido con la Princesa su muger para Salamanca, adolecio dentro de tres dias que alli llegaró, de vna fiebre cóninua, q en treze dias le acabo la vida: y murio a quatro d'Otubre: dexando a la Princesa su muger preñada.

Y ij Sabido

Sabido el peligro en que estaua el Principe, el Rey se partio de Valencia a toda furia: y mudando cauallos, que le tenian en paradas, lleo antes que el Principe le pudiese desconocer: pero falleciò dentro de pocos dias: dexado no solo a sus padres, y a su muger, pero a todos estos reynos gran sentimiento, y tristeza: y vn increyble dolor en ver, que Principes, que tanto auian trabajado en la exaltacion, y aumento de su Corona, quando tenia sus reynos en suma paz, y sosiego, y a su hijo, que auia de ser sucesor en ellos, sublimado, con esperança que los auia de dexar a sus herederos con gran gloria, y en el mismo tiempo que se hazian generales fiestas por toda España, por los matrimonios de la Reyna de Portugal, y de la Infante doña Catalina sus hermanas, fuesse tan presto arrebatado de medio, en la flor de su moedad. Puesto que el Rey, y la Reyna sus padres, con su gran prudencia trabajaron de conformarse con la voluntad de Dios, como era necesario, y el catholico fin q̄ el Principe auia hecho, les daua alguna parte de aliuio, pero tan gran perdida, no pudo ser sin mucha turbacion: y lo q̄ tocava al sentimiento de la Princesa Margarita, acrecentaua su pena arta parte: aunque ella se esforçaua con mucha cordura: y sus suegros trabajauan en còsolarla, y buscarle algũ descanso, por causa de su preñez: esperando que seria reparo, y consuelo de su trabajo, lo que della naciesse. Fueron las honras, y obsequias las mas llenas de duelo, y tristeza que nunca antes en España se entendiesse auerse hecho por Principe, ni Rey ninguno: y su cuerpo se lleuo a la ciudad de Auila, al monesterio de Santo Thomas: que es vna muy insigne ca-

sa dela orden de los frayles de Santo Domingo, donde el Principe se mando enterrar.

¶ Delo que se propuso por parte de la Señoria de Venecia, al Embaxador del Rey de España. X.



COMO EL REY Catholico entendiesse en proponer medios de paz, y còcertarse cò el Rey de Francia, por su parte, si pudiesse, procuraua de persuadir a sus confederados, que no entendia que se pudiesse alcanzar por via de negociacion: y afirmaua ser muy forçoso ponerle en necesidad de guerra. Para esto ofrecia tener su armada en la mar de Poniente, qual conuiniesse: y juntar tal poder, que no fuesse poderoso el Rey Carlos a resistirle: y para este effeto, pidia a los de la liga, lo que de su voluntad auian prometido antes: y si querian que se tolerasse la soberuia del enemigo, y se suffriesse el daño, y mengua que se esperaua, dezia que el tenia mas razon que ninguno para disimularlo: y era a quien menos podia empecer. Su fin era templar siempre el romper con Francia, si todos juntamente no hiziessen la guerra: y aun entonces queria dexar a su auersario, que se embaraçasse primero en algo, en las cosas de Italia: porque era cierto, q̄ al primer mouimiento q̄ por España vuiesse, auia de olvidar lo de alla: y parecia prudencia grãde, por las cosas ajenas no poner tanto a la vètura: aunq̄ era en tãto grado la estimacion en que la persona del Rey, y su poder era tenido, que no les parecia a

cia a todos, q̄ tuuiesse de otra parte refi-
sencia lo de Fracia: y por esta causa juz-
gaua el Rey ser necesario dar descargo
de lo q̄ no se hazia, porque conocieslen
cuo era el defeto. La Señoria de Vene-
cia tentaua ya nueuas cosas: y tomo la
defensa del Principe de Salerno, con-
tra quien el Rey don Fadrique queria
proceder, como se ha referido, con de-
mostracion de querer ser medianera
en sus diferencias. Enel mismo tiem-
po el Duque de Sauoya sepuso en vna
manera de trato entre Venecianos, y
el Rey de Francia: offreciendo a la Se-
ñoria toda aquella costa del reyno, q̄
esta en el mar Adriatico, hasta la ciudad
de Taranto: y que asseguraria el Rey
de Francia de no entrar en Italia: y aun
que mostrauan Venecianos no hazer
caso de aquel partido, tenia mucha in-
teligencia con el Duque de Sauoya.
Con esto, y con las sospechas q̄ tenian,
de lo que se trataua entre los Reyes de
España, y Francia, por parte de la Seño-
ria se propuso a Lorenzo Suarez, que
si el Rey les offreciesse la mitad de lo
que el Rey de Francia les prometia en
el reyno, el mundo estaria en paz: mo-
uendo, que pues el Rey don Fadrique
no tenia fuerças, ni disposicion para ser
Rey, se le diesse el reyno de Granada: y
tomasse el Rey el de Napoles: pero Lo-
renço Suarez con toda dissimulacion
lo desuio diziendo, que pues el Rey a-
pia aprouado el Reynar del Rey dō Fa-
drique, era muy ageno de su condicio-
n hablalle, en que uuisse de disponer de
ninguna cosa de aquel reyno: antes se-
gita en remediar sus necesidades. No
solamente por estas partes, pero por o-
tras muchas intentauan nueuas cosas:
y hazian grande instacia con el Papa, y
con el Rey don Fadrique, que se resti-

tuyesse al Prefeto, y a Ioan Iacobo de
Triuulcio los estados que tenian en el
reyno: y en las tierras de la yglesia: por
que su fin era, para perturbarlo todo,
tener al Cardenal de Sant Pedro en Ro-
ma, y a su hermano el Prefeto en el rey-
no, y a Ioan Iacobo en los confines de
Milan, como buenos ministros, para
mouer siempre contienda. Auian ve-
nido a Medina del Campo, por el prin-
cipio del mes de Setiembre, el capitan
Salazar, Claudio de Cyly, y Maltre
Leon de Santouedasco, embaxadores
del Archiduque: y aunque su embaxa-
da fue, para alegrarse con los Princi-
pes por su matrimonio, pero el princi-
pal intento della era, asistir con los
otros embaxadores de la liga en los tra-
tados de la concordia: y procurar la
restitucion del ducado de Borgoña, y
de las otras tierras q̄ tenia ocupadas el
Rey de Francia: creyendo, que por ne-
gociacion se podria acabar, lo que no
auian podido con las armas: que es co-
sa que muy raras vezes suele acontecer.

¶ De lo que se proueyo por el Rey, por
las nouedades que se intentauan por el Rey
no de Nauarra, XI.



L TIEMPO q̄ el
Rey partia para la fron-
tera de Portugal, tenie-
do sospecha q̄ el Rey
de Nauarra q̄ria passar
contra lo asentado, porq̄ se acercaua
gēte Fracesa a las fronteras de Nauarra, y
la tregua se fenecia en fin de Octubre, a-
cordo dexar por capitan general vn
Grāde, q̄ tuuiesse cargo de proueer en
las cosas de la guerra, en las fronteras de
Nauarra, y en la prouincia de Guipuz.

Y iij cur,

Año.
M.CCCC.
XCVII.

L I B R O

cua, y en el condado de Vizcaya: y nóbro para esto a don Bernaldino de Velasco Condestable de Castilla: por ser muy valeroso, y de grande animo: dexando a don Ioan de Ribera por teniente de General en la frontera de Navarra: y a Diego Lopez de Ayala, alcaide de Fuenterabia, capitan de aquella prouincia, y del condado de Vizcaya: y otros capitanes que estuuiesen debaxo del orden, que el Códestable como General les diessse. Fuese el Códestable a poner en Biruielca, a veynte y seys días mes de Setiembre: y queriendo tomar el camino de Haro, con la nueua que tuuo de don Ioan de Ribera, que venia cargando la gente Francesa a las fronteras, delibero dexar aquel camino: y tomar el de Vitoria: y porque estaua persuadido el Condestable, que el Rey de Navarra no se auia de poner en tal empresa, no quiso tratar de poner en defensa, y sostener algunos lugares de la frontera: y derribar otros: como se le ordenaua: y así se fue deteniendo: y estuuó la fiesta de S. Miguel en Biruielca: y tenia a punto dos mil peones, para que se metiesen en Viana, si necesario fuese: y disirio de embiarlos: entendiédo, que seria llamar la gente, q̄ estaua en Bearne: aunque no vuiesse de venir: y pareciale, que antes se deuia auenturar qualquier cosa, que pareciesse, que tenia el Rey de Navarra necesidad de meter gente en su reyno: por la que viesse nueuamente entrar en el: y así se acordo de requerir primero al Rey de Navarra, y a los estados de aquel reyno: y el Condestable antes embio persona suya al Rey de Navarra, a certificarle su yda: y quanto se le auia de guardar todo lo que estaua assentado: y a pedirle, q̄ quisiesse guardar aquello: y a dezirle su parecer,

como hombre muy suyo, quanto le cuplia, que aquello se guardasse. Estas, y otras prouisiones se hizieron por algunas nouedades, que se intentaua de parte del Rey, y Reyna de Navarra, contra lo acordado: porque quando se assentaron las alianças con ellos, pusieron algunas fortalezas en terceria, como esta dicho: y se concerto, que por tiempo de cinco años, que auian de estar en poder de ciertos alcaides, no consentirian, ni darian lugar, que gente Francesa entrasse en el reyno de Navarra, ni en el señorio de Bearne: y en caso que quisiesse entrar con todo su poder, lo resistirian: y si no bastasen sus gétes para impedirlo, auia de requerir al Rey, o a su Capitan general, que estuuiese en la frontera, que ayudase a resistir su entrada. Así mismo juraron todos los estados del reyno, de juntarse con el Capitán general del Rey: y como esto en esta sazón se començasse a quebrar, acogiendo gente de guerra en Bearne, y en las tierras del señor de Labrit, don Ioan de Ribera embio a requerir al Rey don Ioan, y a los estados de Navarra, que guardasse aquella concordia, como lo auian jurado: y porque en este mismo tiempo la Reyna doña Catalina vino a Pamploña, con mucha gente Francesa, no embargante que los de la ciudad le suplicaron, que pues estauan en paz con Castilla, no se diessse ocasion de róperla, y perturbarla, y ponerlos en confusión, y no quisiesse entrar en el reyno con gente estrangera, y se tuuo auiso, que los de la merindad de Estella aguardauan su venida, con cócierto de poner toda la gente de aquellos lugares dentro en Viana, y combatir la fortaleza, que estaua por el Rey Catholico, el Códestable de Castilla, luego que tuuo noticia desto, se fue

se fue a Vitoria: y mando poner en orden las guarniciones, y compañías de gēte de caualllo de las guardas: y repartirla al contorno de aquella ciudad. Auia se jūtado arto numero de gēte de guerra en Francia, en tierra de Sola: y con esta nucia se recogio mas adentro en el condado de Armeñaque: y como en tonces se entedió, que el Rey, y Reyna de Nauarra tenían trato cō el Rey Carlos, sobre trocar con el su reyno, y se publico que estauan ya auenidos, en q̄ el Rey de Francia les diess el ducado de Normandia en trueque: el Rey Catholico embio a Pedro de Hontañon a Nauarra, para que dixesse al Rey, y a la Reyna sus sobrinos, que como quiera que el no daua credito a semejante nueua, así por lo q̄ tocava a su honor dellos, como porque no seria buena señal de responder al amor, y buenas obras que del auian recibido, pero si aquello se concluyesse, considerando, que seria en graue perjuyzio suyo, y declaradamente cōtra lo que estaua concertado, y auia mas razon que hasta alli, para de mandarles seguridad, que por aq̄l reyno en ningū tiempo pudiesse venir daño a sus señorios, dezia que seria cōtēto, que aquella seguridad fuesse la que a ellos mismos mejor estaua, y mas les cūplia: que era de omenages de los alcaydes, y de los estados del reyno, y de las personas principales del. Con esto pidio, que se obligassen de no hazer mudança de ninguno de los alcaydes, que tenían las fortalezas del reyno: y los q̄ se proueyessen fuesen Navarros, y hiziesen pleyto omenage al Rey Catholico, al tiempo que se les diessen las fortalezas: y de otra manera no fuesen admitidos en ellas. Puesto que se cōcerto este assieto con el Rey, y Reyna de Na-

uarra, y dieron su carta patente en que se obligaron de lo cumplir así, estuieron en las fronteras de Guipuzcua, y Vizcaya, con la gente de armas de las guardas don Ioan de Ribera, y Diego Lopez d̄ Ayala todo el mes de Otubre: y el Condestable tenia apercebida, y en orden mucha gēte de guerra: por la sospecha que auia, q̄ Franceses querian entrar en Nauarra, o acometer por las fronteras de Rossellon: y esto se temia, porque el Rey de Francia no quiso prorogar la tregua. Por esta causa mando el Rey a don Iñigo Manrique capitan de su armada, q̄ auia arribado a Blanes, en la costa de Cataluña, q̄ pasasse cō ella a Colibre: y no se partiesse de alli: y q̄ la gente de Aragon, y Cataluña fuesse luego a jūtarse en el Ampurdan: y acordo de embiar por Capitā general a Rossellon al Duque de Álaua: y hazer general apercibimieto para toda Castilla. Don Iñigo por el peligro q̄ auia, si la armada estuuiess en Colibrē, por no ser aquel puerto muy seguro, y no poder estar en el si no nauios muy pequeños, acordo de passarse al puerto de Rosas: y esperar alli lo que el Rey proueyesse: y el Conde de Triunto, q̄ estaua en Palamós, tenia en orden algunas galeras, para que juntamēte con la otra armada pudiesse salir a offensa de los enemigos. Por este tiempo arribaron a Rosas Dominico Treuifano embaxador de la Señoria de Venecia, y Geronymo Landriano, y Ioan Pedro Suardo, que venian por embaxadores del Duque de Milan, para entender en el tratado de la concordia.

¶ Que el Rey don Fadrique salio en campo contra el Principe de Salerno: y con ayuda del Gran Capitan se apodero de Diano: y se le entregó los estados del Principe, y de los Condes de Conça, Lauria, y Capacho. XII.

Y iiii Tanto



ANTO mayor temor se tenia del rompimiento de la guerra por España, quanto en el reyno auia grãde alboroto por la nueua rebelion de Antoneño de Sãfeuerino Principe de Salerno: q̃ auia bien heredado del Principe Roberto su padre, el odio q̃ tenia a aquella casa: y no se pudo entretener muchos dias en la obediencia del Rey dō Fadrique, sin que tentasse nueuas cosas. Despues de la muerte del Rey don Hernãdo, como el Principe no tenia aun asẽtados sus negocios, como a su parecer le conuenia, antes estaua en proposito de salirse del reyno, porque el Rey estaua firme en no boluerle sus fortalezas, y tenelle ocupado su estado, por esto se detuvo algunos dias en Napoles, cō seguro: esperando alguna forma de concierro. Deseo el Rey don Fadriq̃, muer to el Rey su sobriño, reducirle a su obediencia: y fue contento de mādarle boluer sus castillos con todo el estado: y el oficio de Almirante del reyno: creyendo, q̃ con esta obligacion le ternia biẽ seguro en su seruicio. No contento cō vlar con el de tanta clemencia, mando tornar todas las fortalezas al Principe de Bisinãno, y a todos los otros Barones de aquella casa de Sanfeuerino: y cō esto, siẽdo cōuocado todo el reyno, el Principe de Salerno, y todos aq̃llos señores con gran solenidad juraron fidelidad al Rey don Fadrique: y luego el Principe se partio para sus tierras: y el Rey se fue al cerco d̃ Gaeta, como en lo de arriba se ha hecho mencion. Restituydo el Principe de Salerno en su estado, auiedo prometido al Rey de no hazer daño alguno a los que erã del vando contrario, y auian seguido en la

guerra al Rey don Hernando, la primera cosa que hizo, fue desterrar algunos de los mas principales, y ocuparles los bienes: y mando matar a muchos, por solo auer seguido la parte del Rey: recogiendo en su casa los matadores: y no passaron muchos dias despues, que boluio a su estado, que se certifico al Rey don Fadrique, por auiso de la Señoria de Venecia, y del Duque de Milan, q̃ traya grandes inteligencias con Frãcia: y entendiose, que con toda diligencia mandaua fortificar sus castillos, y proueerlos para mucho tiempo. Estãdo las cosas en estos terminos, sucedio que el Rey don Fadrique mando llamar todos los Grandes del reyno para su coronacion: siẽdo ya fama publica, que el Principe de Salerno, no vendria a ella, ni los otros de la casa de Sanfeuerino: y fue asĩ, que dexaron de hallarse en aquella solenidad, el Principe de Salerno, y los Condes de Capacho, Lauria, Conça, y Melito: y solo el Principe de Bisinãno lle go otro dia despues de acabada la fiesta: de que todo el reyno se altero mucho. Deseando el Rey don Fadrique remediar este escandalo, embio a dezir al Principe de Salerno, y al Conde de Conça, que por dar alguna razon de si al pueblo, seria bien, que pues dezian, que no se hallaron a su coronacion por estar gastados, entonces q̃ no auia necesidad de venir a su corte cō gasto, se viniesen para el: y no lo qui fiero hazer. En este medio se supo, que lle go vn bergantin de Frãcia a la playa de Agropoli, que era del Principe d̃ Salerno, y dexo alli vn capitan Frances llamado Sinou: y auiso el Duque de Milan, que sabia, que el Principe auia escrito al Rey de Frãcia, pidiendo socorro: ofreciendo, q̃ si le embiaua, le daria

otra

otra vez en sus manos el reyno. Tras esto luego se publico, q̄ el socorro yua: y con esta fama se siguió, que el Principe no dio lugar, q̄ los Comisarios del Rey cogiesen en su estado los d̄rechos del fuego, y sal, q̄ es lo mas esencial de las rentas reales: y cobrolos el para sí: y comengo a dar sueldo a la gente de armas, y peones para fornecer los castillos: y puso los tã en ordẽ, y guarda, como lo pudiera hazer en tiẽpo de guerra: y no consentia entrar ninguno del Rey en Salerno: y hizo otras demostraciones tã descubiertas, que puso luego en turbacion todo el reyno: de tal suerte, q̄ se tuuo por cierta la guerra. Viẽdo el Rey don Fadrique, que passaua su atreuimẽto tan adelante, queriendose mas justificar con el, le embio a Luys de Paladinis, y a Roberto Bonifacio, que eran de su consejo, q̄ le dixessen, como auia entẽdido del Principe de Bisiniano, y por algunas palabras que el Cardenal de Sã seuerino auia dicho en Roma, q̄ tenia alguna sospecha del: y se marauillaua dello mucho: porq̄ no auia dado ocasiõ para tal cosa: y su voluntad era de honrarle, y tenerle en su gracia. Que conuenia, para assentar sus cosas, y escusar todo genero de sospecha, y desconfiança, q̄ entre sí tuuiesen, que viniesse a su corte: porq̄ si por su parte se auia dado alguna ocasiõ, lo q̄ria remediar: ofreciendo, q̄ si por causa de su venida, queria alguna seguridad, tambien se le daria. El Principe, como le acusaua la cõciencia, y por los excessos que auia cometido tan en offensa del seruicio del Rey, y dela fidelidad, que poco antes le auia jurado, estaua muy endurecido en sus sospechas: y en lugar de satisfacer a la demanda del Rey, fundo quexa del Principe de Bisiniano: diziẽdo, q̄ queria

combatir cõ el: y deshonor de palabra al Cardenal: y su final respuesta fue, q̄ el era contento dexar el estado al Rey, con que fuesse seguro de la persona: y que entonces holgaria de se ver con el Rey fuera de Napoles: porque dentro en aquella ciudad no le conuenia, por ser en ella malquisto. Conocieron los mensageros del Rey, que aquellas erã plasticas para alargar el tiempo: esperãdo que en este medio fuesse algũ socorro por mar: y que passasse la tregua. Auida esta respuesta, el Principe de Bisiniano se partio con licencia del Rey, y fue a Salerno: para tratar con el Principe, y con el Conde de Conça, en reducirlos: de donde escriuió al Rey, que le auia respondido, que si el que era Rey, estaua en sospecha dellos, mas razon auia de tenerla sus vassallos: y que no yrian delante del: pero harian qualquier otra cosa que pudiesen, cõ su honor, y con seguridad de sus personas. Entendiendo en esta sazõ el Rey, que todo era para entreterle, y sabiendo que el Principe, y los Condes de Conça, y Capacho hazian gente, y se ponian en orden, delibero de no esperar mas: y torno a embiar los mismos mensageros: por notificarles su vltima resoluciõ. Estos llegaron a Diano, donde el Principe estaua: y hallaron con el a los Condes de Conça, y Lauria: y como el Principe estuuiesse doliente de tercianas, con aquel color differia de les dar audiencia: y cõ gran dificultad la viuieron: y dixeron al Principe, quẽto el Rey se auia marauillado de su respuesta: y de pensar en dexar el estado, siendo su voluntad que gozasse del: mas pues el auia concebido tal sospecha, sin auerle dado causa para ello, siendole muy manifestas las demostraciones de su voluntad,

luntad, queria assegurarle del: y puesre hufaua de verle, que fuera lo mas acertado, por mejor afsétar todas aquellas fofpechas, era fu determinada intenció que el Principe pufieffen en fu poder las fortalezas: y que en buena hora fe eftuueffen en fu eftado. El Principe dixo, q̄ deliberaria en ello: y difiriendo la refpuefta, despues ante muchos caualleros justifico fu caufa concluyendo, que feria contento dexar el eftado, cō q̄ le dieffen tiempo, y seguridad para fu persona: pues tenia caufas para no venir ante la persona del Rey: y como vno de los menfageros fe refoluielſe, en que el Principe deuia dar seguridad al Rey, ò tomar algun medio, con que quedafſe ſeguro, refpōdia el Principe, que no alcançaua tal medio, que lo buſcaſſe el Rey, y ſelo dieſſe a entēder: y con eſto ſe partieron: y fueron auifados por algunos de quieſe ſiaua el Principe, que interuenian en ſus conſejos, que todo era differir, con eſperança del ſocorro: auifando, que dixieffen al Rey, que ſi yua con preſteza, no hallaria aquella reſiſtencia que le dauan a entender. Con eſta refpueſta, determino el Rey don Fadrique de yr ſobre el Principe, que hazia fortificar a Agropoli, a gran furia: y ſiendo ayuntados los embaxadores de la liga, y los Barones, y caualleros de los Sejos, y el pueblo de Napoles, el Rey hizo vn largo razonamiento, en que notifico la rebelion del Principe. Dixo en el, que deſde el mes de Abril paſſado, el Principe auia deliberado con aquellos de ſu opinion, alçar las vanderas de Francia, el miſmo dia que ſalieſſe la tregua: y que ſe detruuo de declararſe, porque el Rey don Fadrique tenia aun todos los Alemanes juntos: y eſtaua la gente de armas

en orden: y Gonçalo Hernandez no auia aun embiado ſus compañías. Afirmaua, que auiedo hecho toda prueua de apartar d̄ ſu ſeruicio algunos Grãdes, y Barones del Reyno, fue cauſa q̄ don Antonio de Centellas alçaſſe en Calabria las vanderas Franceſas: auien doſe concertado ya de dexar los caſtillos que tenia, y poner en ſaluo ſu persona: y como quiera que tan euidentemente auia conocido que el Principe era ſu enemigo, y rebelde, y que no eſperaua otra ocaſion para moſtrarlo, ſi no la diſpuſicion del tiempo, ſabien do quantos males, y daños ſucedian de las guerras, acordandoſe biē de los robos, è inſultos de la paſſada, y del eſtrago q̄ aquel reyno auia padecido, por eſcuſar q̄ no boluielſe otra vez a tales terminos, auia deliberado, antes de tomar las armas, ſatisfazer a las queexas, y ſoſpechas del Principe: y diuerſas vezes auia embiado para aſſegurarle, dandole toda la ſeguridad q̄ quiſieſſe. Que entonces echaua de ſus tierras los Aragoneſes, y ſus ſeruidores: y ponia ſus vaſſallos en orden de guerra: y lleuo conſigo los Franceſes que ſe hallauan en Vuluano, lugar enemigo, y rebelde: y conociendolo endurecido, y obſtinado en ſu rebelion, viendo que era forçado tomar las armas, por reprimir vn tan grande incendio, no ſe deuia dar lugar que ſe perturbafſe la paz, y repoſo del reyno, pues el Principe no ſe q̄ria retraer de ſu opinion, por no dar ocaſion que vn ſubdito ſuyo introduxelſe nueua guerra, y perſiſtieſſe en ſu deſobediēcia, y rebelion, determinaua de ſalir en campo: è yr en ſeguimiento ſuyo, y de ſus ſecaces, conſhando en la fidelidad, y buen animo de ſus ſubditos, y de aquellos que auian ſido mediane

dianeros, y arbitros de la cõcordia entre el, y el Principe. Afsi alio el Rey dõ Fadrique con exercito contra el Principe de Salerno: y fue a poner cerco sobre Diano: de lo qual Venecianos tenían mucho contentamiento: y el Rey no se viuiesse conformado cõ aquellos Barones: teniendo esperança, que no auiedo buena conclusiõ en lo q̃ el queria, la auria forçosamente en lo q̃ ellos codiciauan. Crecia la confianza para conseguir sus fines: principalmẽte por el Rey de Francia: que ni queria hazer paz, ni sabia proseguir la guerra: lo qual era muy a proposito de Venecianos: lleuado vn camino muy ordenado de acrecentarse: estando eximidos de muchas cosas, y peligros, a q̃ estã sugeros los Reyes. Parecia que hazian poco caso del Rey de Romanos, y q̃ no temian sus empresas: y afsi lo mostrauan a la clara: y en el debate de Golisa tenían mucho silencio, y grandepassion, esperando salir ello con toda furia, quando la ocasion les diesse lugar. Auia differido el Gran Capitan su venida a España por boluer a Calabria: y dexaren orden las cosas de aquella prouincia: y passõ a Sicilia: y quando torno a Napoles para despedirse del Rey don Fadrique, hallo que auia salido contra los Barones, que se le auian rebelado: y la Reyna, y el Rey muy encarecidamente lerogaron, que el fuesse a se hallar en aquel cerco: y aunque el estaua ya de camino, fue a verse con el Rey: y hallo lo en gran congoxa: afsi porque los cercados eran poco menos que los cercadores, y la villa fuerte, como por el terrible tiẽpo de aguas, y nieues, y el mal sitio que auia entre grandes montañas: y lo que era mas trabajoso que todo esto, porque muchos de los que acompa-

ñauan al Rey, mostrãdosele seruidores, le acrecentauã la necesidad, para que se cõcertasse cõ el Principe de Salerno, ò alargasse el cerco, poniẽdose en guarniciones hasta la primavera. Llegaron ya las cosas a tal termino, q̃ por medio del Principe d̃ Bisino, que trataua la cõcordia, el Rey hazia tal partido al de Salerno, qual le queriã. A este tiempo llego el Gran Capitan: y siẽdo auisado del Rey en lo q̃ estauã, y reconocida la disposicion del lugar, tuuo por mas facil la empresa, que a ellos se figuraua: y dixo al Rey su parecer: è inisio para q̃ se sufrriesen algunas grauezas: pues no podian ser tales, que no fuesse mas el prouecho de acabar aquella empresa, q̃ el daño de comportar lo q̃ en semejantes cercos se suele pasar. Pareciẽdole al Rey bien, delibero de perseverar en el cerco: y requirio al Gran Capitan, q̃ estuuiessse cõ el: porque de aquello seria el Rey Catholico muy seruido. El lo acepto, porque no dixessen quedaua consejo desde lo seguro: y recogio hasta quinientos Españoles, de los que alla quedaron: y jùtolos cõ otros tãtos Alemanes q̃ el Rey tenia: y puso con ellos tan junto al lugar, y tan lexos del otro cãpo del Rey, q̃ cõ pena pudieran ser socorridos. Tomarõse dos estãcias, d̃ dõde se apreto tãto la villa, q̃ dẽtro de ocho dias las pusierõ en sus reparos: y en dos salidas q̃ los cõrarios hizieron, perdierõ tãto, q̃ el Principe de Salerno fue forçado venir a la voluntad del Rey: el qual pudiẽdo alcãçar la vitoria entera, holgo de venir en tal medio, q̃ el Principe saliesse seguro del reyno cõ los que quisiessen yr con el, y con sus bienes: y pagando los bastimentos, y artilleria q̃ tenia en todos los castillos de su estado, se pusiesen en poder del

Rey:

Rey: de los quales se entregaron luego el de Salerno: y los q̄ tenia a la marina. Entregose Diano a veynte y ocho de Diziembre: y el Principe se fue a poner en poder del Duque de Melfe, q̄ lo auia d̄ llevar seguro hasta Senegalia, lugar del Prefeto, q̄ estaua por el Rey de Francia en la Marca: è yuaua cō el los Cōdes de Conça, y Lauria: y quedo a la merced del Rey, el de Capacho, que era muy viejo: y entregaronle todos sus estados que erā mas de ciēt villas, y fortalezas: entre las quales auia arras de grande inportancia: de fuerte, que cō esto el Rey dō Fadrique, y todo aquel reyno quedaua en mucha paz, y sosiego: y en el mismo cargo al Rey Catholico desto, que de lo pasado.

¶ De la embaxada que embio al Rey el Rey de Francia: y de la platica que se pasó para la concordia. XIII.

NO QVISO el Rey de Francia que se rogasse la tregua mas d̄ hasta dos meses: y embio a España sus embaxadores: q̄ fueron Guillen de Puytiers Señor de Clariús, Imberto d̄ Baternay, señor de Boufcage, Ioan Garin, Miguel de Agramonte, y Elteuā Petit. Hallarū al Rey estos embaxadores en Alcalá de Henares: y trayā respuesta cerca de la concordia, q̄ se auia platicado: que en suma era esto: por q̄ es bien se entienda, q̄ lo de la particion del reyno de Napoles, que se concluyo despues con el Rey Luys, que sucedio en el reyno, se auia ya tratado mucho antes, con tanta deliberacion, y consejo. Presupuesto que la paz se auia de aceptar por los Reyes de España, y Francia, y que toda su

contienda, y porfia dependia del derecho, que pretendia cada vno dellos al reyno de Napoles, el Rey Carlos no queria dinero, ni tributo por el: ni admitia la platica que se auia mouido del casamiento de la hija del Duque de Borbon, con el hijo del Rey don Fadrique: y declararonse sus embaxadores, que le plaziera, que Calabria fuese del Rey de España, con que lo restante del reyno quedasse para el: y quando quisiese cobrar aq̄lla prouincia, fuesse obligado a dexarla, dando por ella el reyno de Nauarra, con voluntad del Rey don Ioan, y de la Reyna doña Catalina, y de los naturales del reyno, y treynta mil ducados de renta, por lo que valia mas la prouincia de Calabria: y que juntamente fuesen a la conquista de Italia, para repartirla entre si: reseruando lo del estado de Milan, y Genoua, que auia de quedar con el Rey de Francia. Tratóse, que si el Rey de Francia embiasse para este efecto exercito, y armada, el Rey hiziesse lo mismo: y que se assentase la amistad entre ellos, y el Rey de Romanos, sobre fundamento de la empresa de Italia. A esto se respondió por parte del Rey, que le plazia de venir en aquella concordia, en lo que tocaba al reyno de Napoles tan solamente, por el derecho que el tenia: y por estar biē satisfecho que lo podia hazer justamente: pero que en lo otro se marauillaua del Rey de Francia, como echaua a quella cuenta, excluyendo del todo al Rey de Romanos de las cosas de Italia, en q̄ tenia tanta parte, y derecho: y auia tales titulos, para q̄ lo deuiessse emprender: y q̄ en lo q̄ el no tenia justicia, no se queria entremeter. Que si el Rey Carlos pedia seguir aq̄lla empresa, hiziesse lo q̄ quisiese.

quisiesse, que el ni le ayudaria, ni se lo impediria: y que pensasse que le estava mejor que el Rey de Romanos se juntasse con el, para proseguir negocio, y conquista tan grande: porq̃ el no se resolveria en aceptar lo de Italia sin el Rey de Romanos: y tan solaméte se auia declarado querer entender en lo de Napoles, porque tenia tanto derecho en el. Mas no se determino por entonces, de assentar ninguna amistad: porq̃ los embaxadores del Rey de Frácia no teniã comisiõ para ello: y por esta causa, acordo el Rey embiar personas de su consejo à Francia: para q̃ prosiguiesse la platica desta cõcordia: y tuuierõ por bien ambos Reyes, q̃ se assentasse entre ellos tregua particular. Auia persuadido ya el Rey Catholico al Rey de Romanos, que le cõuenia llegar a rompimiento con el Rey de Frácia: porq̃ no tomassen ellos sobre si todo el peso de la liga: pues los otros attendian a encaminar sus cosas: porq̃ auiendo tomado tanta fatiga por la defensiva, y pacificaciõ de los citados de Italia, y ofreciẽdo el Rey posttreraméte, que si ayudassen al Rey de Romanos, para hazer la guerra en Francia, moueria el por España con todo su poder, no solo no quisieron hazer lo, diziendo, que nunca ellos feria, en que los Principes de la liga entrassen en Francia, ni ayudarian para ello, pero ni aun ayudar se a si mismos. Por esta causa parecio al Rey, que le estava bien conformar se, en procurar lo que a sus reynos conuenia: y porque entonces no se justificaua tan bien la guerra con Francia, como se auia hecho en la passada, teniendo consideraciõ, que la liga se hizo para defensiõ, y no para ofender a Principe alguno, para mayor justificacion se concertaron de poner

se en defensiõ de sus reynos con la tregua: no se quitando la libertad para ofender, siempre que viesse, q̃ les cumplia para la paz vniuersal. Asì por estas razones, viendo que entre todos los de la liga, y el Rey de Francia estauan entonces depuestas, y sobrefeydas las armas, porque en este medio uiesse tiempo de consultar con el Rey de Romanos lo que conuiniesse, ò se procurasse que los Potentados de Italia les ayudassen, se resoluió de hazer la tregua con el Rey de Francia, por tiempo de dos meses: romando tal resoluciõ el Rey con Maximiliano, que si el pudiesse hazer los negocios de todos juntamente, holgaria dello: como de beneficio general: pero si no uiesse lugar, trabajasse ò hazer los suyos, y del Archiduque, y la paz del Imperio, y de los estados de Flandes, con el Rey de Francia: porque el mismo fin tenia el. El Papa por otra parte, al mismo tiempo que el Rey Don Fadrique estaua en campo, contra el Principe de Salerno, y embiaua à Bernaldo de Vilamarin con las galeras, que traya a su sueldo, para que viniesse à Genoua, a juntar se con la armada de Italia, pensaua tambien encaminar sus negocios: y por hazer torcedor a los Potentados de Italia, començaua a tratar de confederar se con el Rey de Francia: que le ofrecia estado para el Cardenal de Valencia: y se auia mouido de sacar el condado de Auignon de la Iglesia para el. Allende desto, el Rey Carlos ofreciõ de dar al Cardenal por muger, la hija del Rey Don Fadrique, que estaua en Francia: y tenia el Papa fin de comprar el estado, que el Duque de Gandia su nieto tenia en el reyno, para dar lo al Cardenal: porque tuuiesse entrada en el: y

esto daua gran sospecha de nouedades: y temian la inclinacion, y malino animo de su hijo: a quien el Papa conocio ser habil, y bien dispuesto, para emprender qualquiere grande hecho, por muy terrible que fuese. No estaua aun fuera de aquella dignidad Ecclesiastica, adonde auia llegado por tan malos medios, y ya se ymaginauan nueuas cosas, para engrandecerlo: y era muy cierto el juyzio de muchos, que si dexasse el capelo, se auia de poner gran fuego en toda Italia. No solamente deseaua el Papa que el Rey de Francia le diessse estado, pero aprouasse el dexar el habito, y estado Ecclesiastico: lo que el Rey Catholico no queria hazer: porque muchos de los Cardenales lo procurauan estoruar, aunque no publicamente: acordando se de vn exemplo reziende, que en tiempo del Papa Inocencio, el Cardenal de Aleria se quiso hazer frayle: y el Papa, y todo el Colegio reputaron por muy graue cosa, que tan preeminente dignidad se dexasse, aunque fuese para entrar en religion: y dezian, que mucho menos se deuia permitir para profanar se: y poner fuego, y escandalo, no solo en la Iglesia, pero en toda la Christiandad, como despues se vio.

¶ Que el Rey de Inglaterra prendio al que se llamaua Duque de Ayork: y dela paz que Don Pedro de Ayala assento entre el, y el Rey de Escocia. XIII.

ESTAVAN las cosas de los Principes confederados mas en terminos de procurar concordia, como dichos es, q̄ de romper la guerra, aunq̄ era fenecida la tregua, por la particular q̄ el Rey

Catholico auia assentado cō el Rey de Francia. Antes que viniesse en aquel apuntamiēto, el Rey de Inglaterra, despues de auer desbaratado, y vencido a los de Cornualla, que se le auian rebelado, como aquella parte de los rebeldes, que auia sido vencida, boluiese otra vez a su rebelion, y no tuuiese persona principal que esforcasse su parte, embiaron por aquel que se llama uo Duque de Ayork, que estaua en aquella sazón con el Rey de Escocia, y mucho antes anduuo vagabundo por las Islas de aquel mar, llamando se Ricardo Duque de Ayork, hijo del Rey Eduardo: y ofrecierō le ayuda, para q̄ tomase la empresa del reyno de Inglaterra, como derecho suyo. Auia se procurado por Dō Pedro de Ayala, q̄ fue embiado para tratar la paz entre los Reyes de Inglaterra, y de Escocia, q̄ el de Escocia entregasse al Rey Catholico este falso Duque, q̄ tanta turbacion ponía en las cosas de aquel reyno: y nūca permitio el Rey de Inglaterra, que era hombre sagaz, y de muchas mañas, que se hiziesse: hasta que entendiō que no auia lugar: y despues procuraua que le embiasse el Rey de Escocia a España, sin saluoconduto, para auer le a su poder: y para este efecto Don Pedro trato con el Rey de Escocia, que le diessse los gages que le auia señalado, para su mantenimiento, a los terminos que solia: y por otra parte daua a entender, como en gr̄a secreto, al de Ayork, que se cōcluyria necessariamente la paz entre los Reyes de Escocia, e Inglaterra, por ponerle sospecha: y temor. Puso le en tanto miedo el recelo desta paz, que por causa della determino de salir de la Isla, para passar a Irlanda: por poner se en vnas naues de España, que hazian pelca,

pesca: y embiar de alli a pidir saluocó-
duto al Rey Catholico . Mas succedio,
que auiendo dado al traues en Irlanda,
la naue en que yua, salio a tierra, con al-
gunos de los suyos: y entre ellos era vn
Don Pedro de Gueuara, cauallero
moço, y muy bien dispuesto, hermano
de Don Ladron, y de Don Diego de
Gueuara, q̄ estaua en seruicio del Rey
de Romanos, y del Archiduque: que
le dieron al de Ayorque, para que le sir-
uiesse en la guerra: y en habito disimu-
lado anduuieron escondidos, por los
montes: por no ser conocidos de la gē-
te del Rey de Inglaterra, cuya era aque-
lla Isla, que andaua en su seguimiento:
porque Don Pedro de Ayala dio auiso
del dia que auia de partir, y del puerto
en que se auia de embarcar. A cabo de
algunos dias, baxaron a vn pequeño
puerto de mar, donde estauan tres na-
uios de España, cuyo capitan era vn ve-
zino de Sã Sebastia: y lleuo aquel falso
Duq̄, y a su muger, y familia en aq̄llas
naues a Inglaterra, al cabo de Cornu-
ualla: donde fue recibido de aquella
gente rebelde con gran regozijo. Con
estos, los de otras quatro prouincias se
auian rebelado contra el Rey Enrique:
y juntaron vn muy grueso exercito,
pueito que era de labradores: y gente
muy inutil: y el de Ayorque dexando
su muger, que era paciente del Rey de
Escocia, en vn monesterio, en la fron-
tera de Cornualla, mouio contra la ciu-
dad de Exonia: con esperança que se
le rindiria: y seria socorrido de los ve-
zinos della de dinero: pero como se
puso en defensa, passo dos leguas ade-
lante a Tantroia, y tomo aquella vi-
lla: poniendo gran terror a los pueblos
circunuezinos . Mas vista la mala or-
den q̄ lleuaua, y la calidad de aquella

gente, el Rey de Inglaterra no temia
tanto el daño que podia recibir, quan-
to que el de Ayorque no se le fuesse: y
sin mouerse de donde estaua, mando
poner guardas en todos sus puertos: y
embio a su camarero, y al mayordomo
mayor con su exercito contra el,
que se detuvo esperando, que el Rey
de Escocia entraria por otra parte con-
tra el Rey de Inglaterra, con su exer-
cito, que le tenia ya en orden . Mas
no solo no hizo esta entrada, pero tra-
to se de la concordia cō mas calor por
industria de Don Pedro de Ayala: que
por concertar las cōdicionēs de la paz
entre aquellos Principes, entro en In-
glaterra: y concerto con el Obispo de
Duran, que todas sus diferencias se
comprometiesen en poder de el Rey
Catholico: y con esto, el Rey de Escocia,
se contento de hazer paz, ò tregua
por el tiempo que pareciesse a Don Pe-
dro de Ayala. No quiso el Rey de In-
glaterra venir en este medio, sino que
Don Pedro lo determinasse: y por escu-
sar los daños de aquella guerra, visto
que el Rey de Escocia, que tenia junto
vn gran exercito, auia dexado de en-
trar con el, por su causa en Inglaterra,
entendio en concertar algunos me-
dios, que le mouio el Obispo de Du-
ran: y como por la final conclusion de
esta concordia, embiasse el Rey Catho-
lico a gran prisa a Passamonte conti-
no de su casa, fue persuadido el Rey de
Escocia, que todas sus diferencias se
concertasen por el embaxador Don
Pedro de Ayala: exceptado lo que to-
caua al quebrantamiēto de la paz, ò tre-
gua que auia entre ellos: porque desto
quiso que el Rey Catholico fuesse juez:
pues por parte del Rey de Inglaterra
se auia publicado, que el de Escocia

la auia rompido. Como en esta sazón mouio el de Ayorque contra el Rey de Inglaterra con los rebeldes, y se supo en Escocia, todo aquel reyno se altero: y los señores se juntaron, para que el Rey prosiguiesse su entrada, y cercasse a Barui, y cobrasse todas sus tierras: y entraron en Inglaterra los Escoceses, haziendo grandes crueldades, y excessos: puelto que el Rey se detiuo de pasar adelante, por auer dado comisión a Don Pedro de Ayala, de alentar la paz, porque era venido a Inglaterra, y nunca la quiso reuocar. Tambien de parte del Rey Enrique se venia tan pesadamente a ella, q̄ mostraua bien, que estaua mas puesto en querer la guerra: y no daua credito al Rey Catholico, que le aconsejaua, que deuia assegurar su hecho, si lo podia hazer, desuiando se del peligro: porque en las cosas de las armas nadie deue poner su esperança en el gran poder, ni en el sobrado numero de gente: pues muchas vezes acaece, los pocos quedar vencedores de los muchos: y quanto por el que tiene mayores fuerças se hazen mayores justificaciones, mas tiene a Dios de su parte: afirmando, que lo que en aquel hecho le aconsejaua, lo auia guardado en sus negocios propios: y con esto las cosas le auia sucedido muy prosperamente: porque al tiempo de la guerra que tuuo con Portugal, quanto se pudo, la auia escusado: y aun por ventura algo mas de lo que couenia: por justificar mas su causa con Dios, y con las gentes: y era cierto que no quiso proceder en ella con todas sus fuerças, quanto pudiera. Lo mismo dezia que le parecia auia de hazer el Rey de Inglaterra: que no deuia poner su buena justicia, y derecho tan a la ventura:

porque emprender de auer vn reyno, por mucho poder, y fuerças que en ello se interpogan, tiene muy dudoso el suceso: y juzgaua por mas espiciente, que si el Rey de Escocia viniessse a querer la paz, y entregar le aquel enemigo, no deuia dexar passar tal coyuntura: ni hazer tanto caso de la liuidad que el Rey de Escocia auia intentado en entrar en su reyno. Pero la ventura se lo dio todo al Rey de Inglaterra: y le entrego aquel perdido en sus manos, que le pudiera mucho desafossegurar: el qual viédo se desamparado del Rey de Escocia, que no quiso pasar adelante con su exercito, y trataua de concertar se con el enemigo, y que los de Inglaterra le tenian ya cercado, y su gente era tan vil, y casi sin armas, ni fuerças algunas, se huyo con ciertos amigos suyos ascondidamente, de noche del castillo que auia tomado: y fue se a poner en vn monesterio para salvar se: y los suyos siendo de dia, como gente perdida, y sin capitan, se pusieron luego en huyda: y dellos fueron muchos presos, y muertos. Persuadido el falló Duque, por los que le siguieron, y por algunos Ingleses, que estauan en el monesterio, se entrego al Rey de Inglaterra, y se puso de baxo de su clemencia: y se fue para el Tantouia, de donde se auia ydo huyendo. Allí confesso su nombre, que era Periquin de Ozebeque: y su baxo nacimiento: y ser natural de Tornay: como quiera que en su criança, y en la disposicion de su persona, correspondia a la sangre, y nobleza q̄ se auia fingido. Aunque toda la representació desta falsedad, se atribuye a Margarita Duquesa de Borgoña, hermana del Rey Eduardo, que era gran enemiga del Rey Enrique, to-

dauia

davia fue cosa marauillosa, que vn hombre como este, tan sohez, y de vil condicion, tuuiesse tanta industria, e ingenio, que bastasse tanto tiempo a sustentar aquel personage, con vsurpar aquel nombre, y engañar, no solamente tanta gente popular, pero tantos Principes estrangeros: que con grandes promessas, y gastos le sostuuieron, hasta llegar a calar le el Rey de Escocia con vna parienta suya muy cercana: dandole fauor contra vn Rey tan poderoso, y prospero: como el Rey de Inglaterra: y no parar hasta induzira sus subditos, que tomasen las armas contra el: y passassen tan adelante, que llegaron bien cerca de Lódrés: si no se detuuiera vna noche a media legua dela ciudad, y aql exercito tuuiera caudillo, aunq era tal, entraba dentro, y ponía en grã turbacion las cosas. Mas el Rey Enriq, con grã exemplo de clemencia por entóces, le perdonó: y dio el titulo de Duque de Ayork, a Enrique su hijo segúdo, q le sucedio en el reyno. Alsí fue causa esta paz, q Don Pedro de Ayala asiento, que el Rey de Inglaterra lo cõcluyo todo en gran gloria suya: y Dó Pedro con el embaxador de Escocia, q por esta causa vinieron a Lódrés, asistieró al cõpromisso, q el Rey de Inglaterra auia de hazer en poder del Rey Catholico, sobre lo del quebratamiento de las treguas: y cõ esto el Rey Catholico tenia estos Principes muy obligados: quedádo a su determinació la conseruació de la paz: o el rópimiento: y por ser ya declarado el matrimonio entre la Infante doña Catalina, y el Principe de Gales, fue la mayor ayuda q al Rey de Inglaterra se pudo hazer, para la pacificació del reyno: porq el estaua en tanta necesidad, si el Rey de Escocia cõtinuara la guerra al-

gunos dias, q ninguna cosa le fuera grata de otorgar. No embargante esto, conocio el Rey de Inglaterra, q aqla paz seria d poca firmeza: porq ella, y todas las otras cosas, a q el Rey de Escocia fue persuadido, fueró muy de por fuerza: y las otorgo cõ mucha premia: teniẽdo por muy cierto, q nũca el Rey de Inglaterra le seria buẽ amigo, como el lo daua a entẽder: descubriendo, q su pensamiẽto era, halládo disposiciõ, y buena ocasiõ, mostrar le con todo su poder la enemistad q le tenia: y hazer le todo el daño q pudiesse. Al mismo tiẽpo q la paz se asento, lleo al Rey de Escocia vna embaxada del Rey de Frãcia, para estoruar q no se concluyesse por medio del Rey Catholico: y para esto lleuaua oferta, q el Rey de Frãcia le daria vna de tres primas suyas: q eran la hija del Rey Dó Fadriq, y la otra, la del Duque de Sauoya, y la del Conde de Dunoy: ofreciendo q con la q destas escogiesse, le daria treziẽtas mil coronas: y dezia, q sino fuera por la diuersidad de las edades, le diera a su sobrina la hija del Duq de Borbõ: y el Rey de Escocia no se quiso prẽdar: esperando q el Rey Catholico le daria por muger ala Infante Doña Maria: y el Rey de Inglaterra temia no se effectuasse alguno de aqllos casamientos que el Rey de Frãcia le prometia. Era este Principe muy cauto, y prudente: aunque por la esperiẽcia que tenia de las cosas passadas, estaua muy sojuzgado al interese: entendiẽdo, que en aquel reyno no tuuieron sus antecẽssores mas seguro su estado, de quanto tuuieron dinero, con que pagar la gente de guerra, quando tal necesidad se ofrecia: y alsí se auia conocido notoriamente en la rebelion passada.

Que el Rey, y Reyna procuraron se
relomasen los monesterios de los Cau
strales, segun regla de ob
seruancia. X V.



NTENDIAN en este tiẽpo el Rey, y la Reyna con gran zelo, y heruor en reformar, y reduzir à verdadera obseruancia las ordenes de religion que en España auia: y aunque la obra era tã meritoria, y santa, no faltaua quiẽ la impidiese: y haziã en la corte Romana grã conrradicion el Cardenal de Portugal, y el General de la orden de S. Francisco: afirmando, que por reduzir las ordenes a mas estrecha regla, muchos de los p̃fessos apostatauan: y algunos se hallauan que se auian passado a tierras de Infieles a tornar Moros: pero era bien notorio, que tales religiosos como aquellos, teniã mas necesidad de reformarse, pues hallauan por mejor renegar la fe, que reducir se ala verdadera regla de S. Frãscisco: lo qual era manifesta prouea de la necesidad que desto auia. Era tan grãde la embidia, y odio que entre si tenian los q̃ professauan la obseruancia, y la aborrecian, q̃ el General, y los frayles q̃ le seguian, porq̃ el Arçobispo de Toledo hazia muy grã instancia en reformar su ordẽ, habluauan en su persona deshonestamẽte: poniẽdo lẽgua en vn Perlado tan grãde, y de tal vida, y exemplo, q̃ ninguno se le ygualaua en guardar con mas aspereza y austeridad lo mas riguroso de su religiõ. Estos procurauan q̃ la reformation se suspẽdiese: y q̃ no se tomasen mas casas a los q̃ llamauã Claustrales: diziẽdo, q̃ no se auia ordenadamẽte procedido conforme ala comisiõ q̃ se auia dado: y offre-

cia el General, de poner en su orden reformadores. No vuo tanta cõrriedad en los religiosos d̃ Santo Domingo, y S. Agustín: y procuro solo mismo en los Carmelitas, y en las otras ordenes: y platico se, q̃ se acrecentasẽ en Castilla mas prouincias de la ordẽ de S. Francisco: y al mismo respeto se aumetasen las custodias: porq̃ la orden fuesse mejor gouernada: y tuuiesẽ mas votos en los Capítulos generales: diuidiẽdo se en quatro prouincias. La vna se ordenaua q̃ comprehendiesse de Burgos a las montañas, y otra se cõtinuasse de Valladolid hasta los puertos: y q̃ en la tercera entrañsen los reynos de Toledo, y Murcia: y la quarta fuesse del reyno de Granada, cõ la Andaluzia, y las Canarias: y asimismo se acordaua de diuidir la prouincia de Santiago en otras dos: señalando la vna de Galizia hasta Duero: y de alli abaxo, que fuesse otra, y se llamasse de Estremadura. Trato se asimismo en tomar asieyto con el Papa, sobre las rētas de las Iglesias, q̃ sus nuncios, y coletores Apostolicos ocupauan en la sede uacante: sin guardar lo q̃ el derecho dispone: promulgando sobre ello censuras: de q̃ se seguian artos inconuenientes. Vuo sobre ello en este tiẽpo gran alteracion: pretendiẽdo el Papa, q̃ estaua en costũbre de llevar los frutos: y por parte del Rey se contradexia: mostrando q̃ no se acostumbra aquello antes enteramente: sino despues q̃ el Protonotario Don Bernaldino de Caruajal, q̃ en esta sazõ era Cardenal de Santa Cruz, vino a España por nuncio, en tiempo del Papa Inocencio: y procuro se con gran instancia, que el Papa diesse vna bula, en que se declarasse, que se guardasse el derecho Canonico: y no se pudo obtener, aunq̃ se trato de algunos mēdios.

Que

¶ Que la ciudad de Melilla se poble, y fortifico con la armada del Rey. XVI.

EN este año por el mes de Setiembre dō Ioā de Guzmā Duq̄ de Medina Sidonia, hijo del Duq̄ dō Enrique, y de doña Leonor de Mēdoça, q̄ tenia junta vna buena armada, con la qual auia de yr el Almirāte Christoual Colō al descubrimiento de la tierra firme, la embio a allēde: para q̄ tomassen, y poblassen ā Melilla: porq̄ se supo, q̄ por las differēcias q̄ entre si tenia los Moros, la auian ya despoblado. Era aquel lugar de los mas principales que tenia el Rey de Fez, en la prouincia Mauritania: puesto sobre nuestro mar: q̄ respōde a la ciudad de Almeria: y esta junto de Caçaça, a los cōfines del reyno de Tremecē, y tiene vn mediano puerto: y dio se la gouernacion, y tenencia della al Duque, y a sus sucesores. A los Principios parecia esta empresa ā Melilla de mucho mas gasto, q̄ prouecho: cō ocasion de la qual se quexaua el Almirāte Colō, que procurārō desuiar al Rey, de las cosas de las Indias: y ocupar la armada que tenia, para aquel descubrimiento: ē impedirle en el mayor, y mas importāte negōcio, q̄ se podia emprēder: el qual, ò por embidia, q̄ es muy cierta en las grādes empresas, ò por otros respetos, tenia por cosa liuiana, y de ningū prouecho: y era odiado Colō, y mal visto de muchos. Dezia el Almirāte, q̄ se offrecia mas costa, y gasto, en sola la defensa, y guarda de Melilla, q̄ en lo q̄ el pidia, para proseguir sus descubrimientos, y cōquistas de tierra firme: pues para sostener aq̄l lugar, parecia, que erā menester tres mil hōbres: y aq̄lla gente no seruia para mas que guardar ā Meli-

lla: y no para entrar a offender, ni continuar la cōquista: y q̄ no tenia tal puerto, q̄ fuesse vtil sostener la para la guerra de Africa: porque es alli trauesia de Leuāte, que preualece en todo el estrecho, mas q̄ otro viēto. Pero la cōstācia, y perseuerācia grāde deste solo hōbre estrāgero, y mal quisto pudo reuēcer la embidia, y descuydo de los q̄ auian de dar fauor, y ayuda, para q̄ se cōtinuasse el descubrimiento, y cōquista de aq̄l nuevo mūdo: y Melilla se ha sostenido hasta hoy cō grā hōra de aq̄lla casa de Niebla: porq̄ el Duq̄ dexo entōces tal capitā, y despues hā estado en su defensa tā valerosos, y buenos caualleros, q̄ la hā defendido, con grande estimaciō de la naciō Castellana. Poco despues, en fin del mes de Nouiembre, acaciao vn hecho, no menos digno d̄ memoria, q̄ la toma deste lugar. Puso el Duq̄ por capitā en Melilla, vn cauallero muy valiente, y exercitado en la guerra de los Moros, llamado Andino: y saliēdo vn dia cō quartēta de cauallo, y doziētos y cinquēta peones avn horno de cal, para recoger la q̄ auia, para las obras de la fortificaciō, y de aq̄lla poblaciō, como los Moros le tuuicse puestas celadas en diuersos passos, a vna legua de Melilla, y fuesse mas de doziētos d̄ cauallo, y tres mil peones, viēdo se Andino cercado d̄ todas pres, cō grāde animo esforcādo, y ordenādo a los suyos, acometio al tro pel dōde entrēdio q̄ estaua el Xe q̄ d̄ Botoya, y vn hermano suyo: y peleo con ellos tā esforcadamēte, q̄ los dos capitanes muricrō, y cō ellos algunos de los mas principales. Los Moros se embarcarō d̄ tal manera, q̄ los vnos se pusierō en huyda, y los otros no osārō socorrerlos, ni passar adelāte: y Andino se boluio a Melilla sin recibir daño algūo. Co-

mo aquel lugar no se pudiesse tan presto fortalecer, los que estauan en su defenſa eran muy a menudo acossados: y aquel capitan era tan platico, y diestro en la guerra delos Moros, que aunque rehufaua las escaramuças, en lo de mas, quando conuenia correr el câpo, seponia cõ sobrado animo a todo trance: y así venia artas vezes a las manos, en que gano gran renombre en toda Berueria. Por temor que los Christianos continuassen la conquista, puso en frõtera de Melilla el Rey de Fez, vn muy valiente capitan, llamado Benefileyle, con su gente en el real de Caçaça: donde pocos dias despues, que recibieron aquel destroço, vino vn principal caudillo llamado Hamete Magotebin con quinientos de cauallo, y seysciẽtos peones, a juntar se cõ la gẽte q̃ alli tenia Benefileyle, q̃ eran quatrozientos ginetes, y mil peones: y fortificaro los Moros a Caçaça, para tener en ella la principal guarniciõ: y a Tezota, Motabel, y Alcalá, q̃ eran lugares fuertes, y muy vezinos de Melilla: y junto al pie de la sierra: para que desde alli tuuiesen cercados, y en estrecho a los Christianos. Estaua por alcayde en Caçaça Ali Alharar, que tuuo cargo tambien de Tezota, y de otras fuerças, que estauan en aq̃lla comarca: y proueyan se aquellos lugares de gente, y virtuallas por la sierra, que tenian a las espaldas: en la qual pusieron aralayas: de donde se hazia señal de qualquier de cauallo que de Melilla salia: y acacian muy señalados hechos ordinariamente, entre los ginetes de ambas partes.

¶ Que el castillo de la Isla, y puerto de los Gerbes se entregó al Visorey de Sicilia. XCVII.



AMBIEN por las costas de Africa hazia Leuante, en el mismo tiempo se fue ganando gran reputaciõ en la cõquista de la corona del reyno de Aragon: y se hazia guerra cõtra los infieles: y fue cõ esta ocasiõ. Yaya Bençahit Bensumma Xequ de la Isla de los Gerbes, tributario de Mulcy Tumẽ Rey de Tunez, contra el qual se auia rebelado, tenia guerra cõ los Moros d̃ tierra firme: y estaua mal quisto d̃ los mas de la Isla: y por sus differencias, por fauorecerse d̃l reyno de Sicilia, embio al Visorey Ioã dela Nuça a ofrecerse, q̃ seria vassallo d̃l Rey, y su tributario: y daria entrada en la Isla: y como por el comercio q̃ en ella ay d̃ las partes de Egypto, y de todo Leuante era aq̃lla Isla muy rica, y en lo antiguo los Reyes d̃ Sicilia d̃ la casa real de Aragõ fuerõ señores della, como se ha referido en los Anales, y era d̃ su cõquista, el Visorey acordo de recibirle: y tuuo cõ el Xeq̃ su inteligẽcia secretaamẽte, por medio de Nadalino, y Alegruto, q̃ erã dos Christianos por quẽ se gouernaua. Hizo se vassallo, y tributario del Rey d̃ España: y pidio se le embiasse gẽte, para q̃ estuuiesen en su defenſa: y prometio de entregar la fortaleza, que estaua a la parte d̃ la marina: y dar ordẽ, q̃ se hiziesse otra mas adentro: por q̃ segu ramẽte pudiesen esperar qualquier armada, y resistir al Rey de Tunez. Entrõces el Visorey embio alla las galeras: y fueron con ellas Aluaro de Naua, que era capitan, y Margarit Governador de la camara de Sicilia: y llegaron al puerto de los Gerbes: y no quisieron salir a tierra, hasta que se les entregasse el castillo: pero por la differencia que entre los Moros auia, no se pudo así acabar

acabar como el Xequé quisiera: y Aluaro de Naua, y Margarit estuuiéron por dexar la empresa. Entóces vn hijo mayor del Xequé de tres q̄ tenía, salió de la Isla: y comegó a publicar, q̄ el era feruidor del Rey de España: y q̄ la voluntad de su padre, y suya era ser sus vassallos, y al que le contradiexse castigaria como a enemigo, y rebelde: y el Xequé embio por Aluaro de Naua, y el fue a ver se con el, y con sus hijos, y có algunos de los mas principales Moros, q̄ se auian juntado: y determino se de entre gar el castillo el dia siguiéte, q̄ era Viernes, y primero dia de su mes, y principio de Luna: porq̄ entre ellos auian lo por dia muy regozijado, y venturoso: y así a veynte y ocho de Setiembre deste año de MCCCCXCVII, se entrego: y algaró los pendones, y vanderas reales, có grande grita, y alegría de los Moros. Acabado esto, Aluaro de Naua mado proueer el castillo de artilleria, y de las otras cosas necessarias: señaladamente de agua, que era la principal cosa, q̄ el castillo auia menester: y de lo que mas necesidad tenia: porq̄ se auia de lleuar de fuera a las cisternas: y por esta causa se detiuo de poner la artilleria dentro, hasta q̄ fuesse primeroproueydo el castillo de agua: la qual lleuauan có arta dificultad con las galeras, por ser baxios, y secanos. y no poder entrar sino có la creciéte: y quedaua algunas vezes los bateles a vn tiro d̄ ballesta del castillo: y las galeras a vna milla: y auia se de lleuar có camellos de los pozos: de los quales inficionáron los Moros có brutezas, los quatro mejores q̄ tenía de buena agua, para proueer las galeras, y dos naues, q̄ fuerón có Aluaro de Naua: de suerte, q̄ uierón de buscar otros pozos, y hazer los de nuevo: porq̄ alléde

dela agua que era necessaria para el castillo, las galeras, y naos no tenían ninguna: y auia en ellas mas de mil hombres. Quedo por gouernador d̄ la Isla, y alcaide del castillo Margarit, y con el Gracian de Mescua: q̄ fue por receptor, y lugarteniente de thesorero. Con no mayor armada, y exercito se emprendio entonces esto: assegurando la entrada por aquellas partes: señaladamente para contra las costas del reyno de Tunes: pero aquello se pudo sostener poco tiépo, por la flaca defensa q̄ auia en el castillo: y lo mucho q̄ se padecia có la falta de agua: y en las otras cosas, que eran necessarias para sostenerse.

¶ Que el Rey, y la Reyna embiaron a llamar al Rey don Manuel, y a la Reyna su muger, para que fuesen jurados, como Principes sucesores de sus reynos. XVIII.



MERTO el Principe dó loá, viniéto el Rey, y la Reyna al reyno de Toledo: y tuuieron el yuierno en Alcalá de Henares: donde la Princesa Margarita mouio de vna hija: y junto se a la pena, y sentimiéto reziéte, q̄ los Reyes tenía de la muerte de su hijo, esta nucia perdida, có q̄ se acabo el cósa lo q̄ les daua esperança, q̄ allí tenía remedio de lo pasado: y lleo al vltimo grado su afliccion. Aunq̄ con grã prudécia procurauan, quanto les daua lugar su dolor, de consolar a la Princesa, y como quiera, que segun el amor que al Principe tuuierón, se les hazia graue pésar, q̄ uiessse de casar otra vez, pero viédo, q̄ por su edad era razón de tratar de buscar le marido, le daua a entéder, q̄ en qualquier cosa, que entonces se pudiera ofrecer, la antepusierã a la Infante doña Maria

Maria su hija, que quedaua por casar: si el Rey de Romanos su padre lo dexara a su disposicion: y quisieran, que no la sacara de su poder, hasta que su matrimonio se concertasse: sospechando, q muy en breue le auian de dar marido: y no conforme a quien ella era, ni al q auia tenido. Fue luego el Rey don Manuel llamado, y requerido por sus suegros, que viniesse con la Reyna su muger à Castilla, a tomar el titulo, y posesion, como sucesores de tantos reynos: y començaron se a llamar Reyes de Portugal, y Princes de Castilla, y y Aragon. Conformo Geronymo Oforio Obispo del Algarbe, q en estos tiempos ha alcançado entre todas las naciones, cõ grã razõ, renombre, y estimacion de muy elegante, y doto varon, en la historia q cõpuso deste Principe, cõ lo que se escriue en la vulgar, q el traduze, en vna cosa muy dina de referir se, y aun de cõsiderar se: q teniẽdo se cortes a los Portugueses, en Lisboa, sobre la venida del Rey don Manuel a ser jurado por Principe de los reynos de Castilla, como marido de la Reyna Princesa, se determino en ellas, q era muy necessaria su venida à Castilla: y q luego se començo a apercibir, para poner se en orden: y en esto parece biẽ, q entendierõ prudentemẽte, quãta prosperidad, y tranquilidad se espèraua, que auia de resultar a aquel reyno, en todos sus estados, en la vnion de tales, y tan grandes reynos: aũque algunos de su cõsejo fueron de parecer, que deuia primero hazer juramento, que bolueria presto a su reyno.

¶ Que el Rey embio sus embaxadores sobre la platica de la concordia, que se mouio por el Rey de Francia: y Roberto de Sanseueri, no Principe de Salerno fue a seguir a la Señoria de Venecia. XIX.



N EL principio del año de MCCCC-XCVIII, desde Alcalá embio el Rey a Perpiñan à fray Antonio de la Peña, y a Hernan Duque de Estrada, y al dotor Martin Hernandez de Angulo, que era de su consejo, para que juntamente con los embaxadores del Rey de Frãcia, cõcertassen los apõtamientos, y medios dela paz, que tanto antes se auia platicado: y lleuarõ poder del Rey, y Reyna de Portugal, como Princes d Castilla, para cõcluyr, y firmar la concordia. Proponian se de todas partes grandes dificultades, en cõcertar se tantas, y tan diuersas diferencias, como los Princes confederados tenian: y Venecianos estauan con mucha sospecha, por parecer les, q todas ellas se auian de determinar, por aluedrio del Rey Catholico: y no estauã cõtẽtos, q se ordenasse tã lexosd su comunicaciõ: juzgãdo ser cosa muy graue, q teniẽdo ellos tã ordinarios cõsejos, en los quales, para disponer en cosas de poca sustancia, cõuenia, q se juntasen treziẽtos, se ouiesse de determinar negocios de tanta importãcia, sin su consulta, ò presençia: y como Florentines publicalsẽ fauorecerse mucho de España, era les muy penoso: por q en lo d Piãsa se yuã mas declarãdo, q no auian de desfittir de aqlla prenda. Allẽde desto, mostrarõ mucho descõtẽtamiẽto cõ la tregua, q asiento el Rey cõ Frãcia: diziẽdo ser en daño de los confederados: y no se podiã persuadir, que fuesse para mayor bien: y para mejor poder hallar camino para la cõcordia. Cõ esto procurauan mas nouedades: y assegurar se mejor en las cosas del reyno: y como el Principe d Salerno fuesse forçado d xar su esta-

su esta-

su estado, porq̃ el Rey don Fadrique le puso en grande estrecho, y le tuvo cercado en Diano, como dicho es, y auiedo ydo el Principe a Trana, estando en aq̃l lugar se le hizo protesto de parte del Rey dō Fadrique, que saliesse del reyno: y el Gobernador que alli estaua por la Señoria, le permitio q̃ se quedasse, y estuuiesse quāto le cōuiniesse: afirmando, q̃ en aquellastiertras, sola la Señoria lo podia prohibir. No solamente determinaron de recogerle, yampararle en sus tierras, pero acordaron de darle buenos gages: porq̃ los naturales que auia en el reyno se declarasen con esperança de ser amparados: y como quiera que a esto dauan calor diziēdo, que se hazia, porque el Principe de Salerno no passasse a Francia, para prouocar la yda del Rey a Italia, era por muy peruersos fines, que la Señoria tenia. De Trana salio el Principe de Salerno, con Roberto de Sanseuerino su hijo, que poco despues le sucedio en el estado, en el principio de Abril: y fue se a la Señoria de Venecia: y aunque Venecianos, con grande attencion acudian a las cosas, que se endereçauan a su proposito, con mucha mayor execucion, que antes solian, no hazia mucho caso de la yda q̃ se publicaua del Rey de Fràcia a Italia: entēdiendo, q̃ si passasse, auia de ser a la empresa de Napoles, ò ala de Milan: y que aq̃llos dos estados estauan tan peligrosos, que de necesidad les auian de entregar parte en ellos, porque les ayudassen: y creyā, que no era en mano del Duque de Milan, dexar de ser enemigo de Francia: encaminādo sus negocios mas a su vètaja, que otros Potentados: porque ningun caso se les podria offerer, que les hiziesse mudar el orden que tenian en

su gouierno: el qual aunque le uiesse en otras republicas, faltaua les el poder: y este era grande en Venecia en aquellos tiempos: tanto, que era de maauillar, como no tenia mayor augmēto: siendo tā continuo el consējo, y no faltando el dinero. Parecia, que no podian tener aduersidad: porq̃ no sufriran entre si persona preeminente, ni que se señalasse, sino en el consējo: y mostrauan tener grande respeto al Rey de España, que nacia de algun temōr: publicando entre si los defectos del Papa, y la poca estabildad, y fuerças del Rey de Romanos, y las necesidades del Rey don Fadrique: teniendo al Duque de Milan, como por beneficiado, y suffraganeo suyo: de manera, que sola España los templaua, y hazia algun tanto detener: como hasta entonces lo auian mostrado por obra. Para sostener à Pisa, hazian en este tiempo quinientos de cauallo, y mil peones: para embiar los con vn proueedor de la Señoria: y tenia grande contentamiento con las dissensiones de Florētes: cōtra los quales principalmente se endereçaua su palsiō de mayor enemistad. El Principe de Salerno estubo muy pocos dias en Venecia: y no le detuvo mas, de quanto le pudieron socorrer de dinero, para que en particular siruiesse a la Señoria: aunque publicauā, que por beneficio de la liga: y fue se a Senegalia, dōde el Prefeto estaua. Antes dello, por la platica q̃ el Rey traya de concertar se con el Rey Carlos, dō Sancho de Castilla sacó en fin de Enero, toda la gente de guerra, que estaua repartida por Rossellon: y mandó la despидir: porq̃ en todas partes los Principes, que eran mas interesados, mostrauan querer concertarse.

¶ Que

Año
M,CCCC-
XC VII.

L I B R O

¶ Que el Archiduque tomo titulo de Principe de Castilla: y el Rey, y Reyna de Portugal, fueron jurados por Principes herederos en los reynos de Castilla, y Leon.
X. X.



N EL MISMO tiempo el Rey de Romanos, estando en Ispurch, descubrió al embaxador Gutierre Gomez de Fuenfálida cierta plática, que de parte del Rey de Francia, se le auia mouido: que era ofrecer de restituírle todo lo que tenia del estado del Archiduque: porq̃ no le fuesse contrario en la empresa de Italia: y que partiessen el Ducado de Milan entre si: tomando el Rey de Romanos a Milan, con todo lo que estaua de aquella parte del Po, y le dexassen a Genoua, con todo lo restante del estado de Milan, q̃ esta desta otra parte. Cō esto dezia, q̃ el Rey Catholico viuiesse el reyno de Napoles: ò fuesse en su libertad dexar lo al Rey don Fadrique: y offrecia con estas condiciones, que renunciaria todo el derecho, que aq̃l reyno tenia: y que el resto de Italia se diuidiesse entre ellos, y el Rey Catholico. Lo que el Rey de Romanos pretendia era persuadir, que si los Potentados de Italia persuerasen, en no querer ayudarle a el, nial Rey Catholico, para hazer la guerra al Rey de Francia dentro en su reyno, se hiziesse paz con el de tal manera, que el pudiesse saluar al Duque de Milan, y el Rey Catholico al Rey don Fadrique: y que se restituýesen al Archiduque sus tierras: dādo recompensa al Rey de Frãcia, en el resto de Italia: y si esto no se hiziesse, el, y el Rey Catholico se juntasen con las fuerças de España, y Borgoña

con el Imperio, para el daño de Francia, y Italia. Instauan tanto padre, y hijo, que el Rey Catholico saliesse a la empresa de Borgoña, y les ayudasse en ella, como si tuuieran por cierto, que la sucesion destos reynos, auia de parar en la casa de Austria: y con esto se declarauan de tal suerte, que se pudo tener por vna manera de iuyzio, ò pronostico de lo q̃ despues sucedio. Porque luego que se supo en Flandes, que despues de auer mal parido la Princesa Margarita, el Rey, y la Reyna auia declarado heredera de sus reynos a la Reyna de Portugal su hija, y la llamauan Princesa, y que el Rey don Manuel su marido se llamaua Principe de Castilla, el Archiduque, ò por ventura creyendo, que aquel titulo se auia de comunicar ygualmente a los yernos, ò dando lugar a la ambicion, y lisonja de sus priuados, permitiesse, q̃ le nombrassen asì, se començò à llamar Principe de Castilla: y esto duro tanto, que viniendo a noticia del Rey, aunque la cosa era tan sin fundamento, y era notorio, que auiendo hija primogenita, a quien pertenecia la sucesiō destos reynos, si muger auia de ser, no podia pertenecer a la Archiduquesa, en vida de su hermana, ò dexando hijos, pero recelando, que no fuesse, ò sobrada ambicion de los suyos, ò astucia del Rey de Francia, para poner al Archiduque en alguna nouedad, embio el Rey con gran diligencia a Flandes al Comendador Sancho de Londoño: para que aduirtiesse al Rey de Romanos, si era descuydo: ò si otro fin tenia, le desengañasse, y remouiesse de tan grande yerro. Mas no paro el negocio en esto: porque luego se supo, q̃ el Rey de Romanos, y su hijo insistieron de tal manera

nera en ello, q̄ tratauan de cōcertarse con el Rey de Francia en todas sus diferencias, con q̄ ayudasse al Archiduque, para lo del titulo de Principe de Castilla: y se entendio, q̄ el Rey de Francia, por la enemiltad, que con el Rey tenia trataba, y trabajaua, para que sepudiesen en ello: procurando poner diuision entre los hermanos, y aun entre padres, y hijos: aunque lo que estaua dispuesto por la prouidēcia diuina, no lo podia defuair ingenio, ni diligencia humana. No estaua fuera el Rey de Romanos de pensar, que ternian sus herederos mucha parte en lo de la sucefsiō de estos reynos: y proponia, que porque podria ser, q̄ por la sucefsiō del reyno de Portugal, y aun por la de los reynos de Castilla, Aragon, y Sicilia, naciesse alguna discordia entre los herederos, por donde la amistad que tenian sus casas se dissoluiessse entre sus hijos, se deuia proueer de remedio: porq̄ segun razon, y justicia, dezia, q̄ el reyno de Portugal era suyo, por parte de la Emperatriz doña Leonor su madre, hermana q̄ fue del Rey don Alonso, hija del Rey dō Duarte: q̄ fuē Royes de Portugal, sin contradicion alguna: y faltandō la linea de varones, pretēdia que auia de suceder las hijas, segun la costumbre de España, en la herencia del padre: ò del aguelo: y q̄ muerto el Rey dō Ioan, pues no dexaua hijos legitimos, pertenecia a el reyno, como mas propinco: y q̄ no deuia heredar dō Manuel, q̄ era hijo del hermano: porq̄ era apartado de la linea derecha: pues quando el hermano, y sus hijos deuian heredar, auia de ser faltando los sucefsores de la derecha linea. Esto se auia ya pretendido por parte del Rey de Romanos, antes deste tiempo: porque quando

murio el Principe don Alonso de Portugal, embio a dar razon de su derecho al Rey don Ioan su padre: rogando le, que no le quisesse impedir su justicia, quanto a la sucefsion de aquel reyno: y lo mismo embio a rogar en esta sazō al Rey Catholico: pero mas moderadamente: diziendo, q̄ el tenia por buena la sucefsion del Rey don Manuel, porq̄ descendia de varones: pero en caso, q̄ no tuuiesse sino hijas, queria q̄ el Rey Catholico se declarasse, que fauoreceria su derecho, y ayudaria en su lugar al Archiduque: pues era mas allegado al tronco: y dezia, que por escusarse todo genero de differēcia, en caso que la Reyna Princesa no tuuiesse hijos varones, y dexasse hija, si falleciesse la madre, antes que sus padres, en tal caso heredasse la Archiduquesa, como mas propinca, y no la nieta. Pero el Rey, y la Reyna dieron gran prisa a la venida del Rey de Portugal, y de la Reyna Princesa su muger: y se puso luego en orden: y partieron por esta causa de Alcalá para Toledo: y antes de salir de aquella villa, a quatro del mes de Hebrero, en presencia dō Enriq̄ Enriquez, y de don Gutierre de Cardenas Comēdador mayor de Leō, y de dō Ioā Chacō Adelatado del reyno de Murcia, cōfirmarō el asēto del matrimonio de la Infante doña Catalina su hija, y del Principe de Gales: q̄ se auia cōcertado, el año de MCCCCXCVI, por el Obispo de Londres, y por su embaxador Ruy Gonzalez de Puebla. Embiarō a recibir los algūos Grādes, y caballeros de sus reynos: y al Licenciado Luys de Polāco alcalde de su casa, y corte cō sus ministros: para q̄ en entrando en sus reynos, exerciesse su juridiciō en la corte de los Reyes, como se acostum

bra hazer por los Principes herederos de aqillos reynos. Salieró de Lisboa, en fin del mes de Março, y vinieró a Yelues, para entrar por Badajoz: dóde los estauá esperando los Duqs de Medina Sidonia, y Alua, el Conde de Feria, el Obispo de Plazencia, los Códex de Bernalcaçar, y Medellin, y otros señores: y salieron ellos Grandes a la raya, acompañados de gran cavalleria: y dentro de Portugal se apearon, y besaron la mano al Rey, y a la Reyna. De allí se vinieron a tener la semana santa, en el monesterio de Nuestra Señora de Guadalupe: dóde estuuieron la Pascua: y entró en Toledo, a veynte y seys de Abril. Salio el Rey a media legua, acompañando de los Grandes, y señores de Castilla, que eran casi todos, que se auia allí juntado, para vna tan grande solenidad. El Domingo siguiente, que fue a veynte y nueue de Abril, los Perlados, y grádes señores, y procuradores de las ciudades de Castilla, que suelen cócurrir para esto, juraró en la Iglesia mayor a la Reyna de Portugal por Princesa, y primogenita heredera, y legitima sucesora de los reynos de Castilla, Leon, y Granada, en defeto de varó, hijo del Rey, y de la Reyna: y para despues de los dias de la Reyna su madre, por Reyna, y señora propietaria de aqillos reynos: y al Rey dó Manuel, como a su legitimo marido por Prineipe, y despues por Rey: y en señal de fidelidad les besaró las manos: y se hizieró los omienages, en manos del Códex de Castilla, y de dó Gutierre de Cardenas Comendador mayor de Leon: y la solenidad del juraméto, por ser tátos los q a el concurrieron, se hizo en este dia, y en otros tres: que fue a quatro, diez, y treze de Mayo. Así pareció, q el Rey de Por

tugal, siendo primo segúdo del Rey, y primo hermano de la Reyna, por q era hijos d dos hermanas, sin ser su yerno, y marido de su hija primogenita, tenia deudo tápropinco có ellos, q aquella sucecion venia muy justa, y causal, por muchas partes: por q aql reyno, q estaua fuera de su señorio, fuesse vna misma cosa con su estado: puesto q Portugueses lo cósideraua, y sentia muy diferenteméte. El tratamiéto, q el Rey hizo a su yerno en su recibimiéto, y entrada, hasta q fue jurado por Principe sucesor, fue como le pudiera hazer al Rey de Frácia: y despues del juraméto, le trato sin ningua de las primeras cortesias, y cerimonias, como si fuera su hijo. Antes q fuesen jurados, mando el Rey cóuocar cortes generales a los Aragoneses en la ciudad de Toledo, a veynte y ocho de Abril. para veynte y cinco de Mayo, q se celebrasé en Çaragoça: y declaraua la causa del llamamiéto: q era para jurar, como hija primogenita, y para despues de sus dias por Reyna, a doña Isabel Reyna de Portugal, y del Argarbe, Princesa de Asturias, y de Girona: y para tratar del seruicio del Rey: y por la hóra, y defensa, y cóseruació de su reyno: y por el beneficio, y pacifico estado de la republica: y en esto se puso mayor diligécia, por q se entendio, q el Infante dó Enriq, q estaua en esta sazón en Valécia, despues d la muerte del Principe don Ioá, no dudaua dezir, q la suceció de estos reynos pertenecia a dó Alóso de Aragon su hijo: pues quádo no se tuuiesse cósideracion a lo antiguo, el Rey don Ioan su tio auia escluydo las hijas en cierto caso: y no dexaua de tener algua esperança en los pueblos, q por su propio interese, por no ver se en la sujeció de la monarchia de Casti-

de Castilla, auia de cótra dezir lo: y procurar lo q a el le cumpliesse: y esto fue descubierto al Rey, por vn cauallero Aragonés, q se dezia Arnal Perez: y el Rey, y la Reyna no queria dar lugar, q se pudiesse esto en disputa: ni dar ocasió de altercar, cuya era la justicia: por la variedad, y mudança de los tiempos.

¶ De la muerte del Rey Carlos de Frá-
cia: y que le sucedio Luys Duque de
Orliens. XXI.

ESTANDO el Rey, y la Reyna en Chin-
chó, antes de llegar a
Toledo, tuuo el Rey
auiso por la via de Frá-
cia, q aunq sus embaxadores auia ydo
a la corte del Rey Carlos, có mucha espe-
rança de cócluyr la cócordia, el Rey de
Frácia, pareciódo le buena ocasió, de-
termino de amenazar de venir sobre
la villa de Perpiñan, có toda la gēte de
armas q tenia júta en Leó: y có la arma-
da de mar, que estaua ya en ordē en la
Proęça: porq en el códado de Rosselló
no auia gente, q le pudiesse resistir: y se
auia mādado despídir, por causa de la
tregua, como se ha referido: y có suma
diligēcia se atredia en proueer todo lo
necesario para el socorro. Como la
nueva lle go tã de improuiso, ante to-
das cosas se dio ordē, q dō Sãcho de Ca-
stilla capitã general del Rosselló hizies-
se dexar del todo la labor de Salsas de
manera, q no pareciesse, q la desampa-
raua por mādado del Rey: sino para en-
tender en la obra, y fortificacion de Per-
piñan: y començo se a labrar a mucha
prisa todo lo q era necesario fortale-
cer en la villa: así en la caua dela forte-
za, como en las otras partes: princi-
palmente en Colibre: y proueyo dō Sã-
cho, q se pudiesse en los lugares, todos

los mätenimiētos, q se pudiesse auer de
aqla tierra, para repartir los por las for-
talezas, y lugares fuertes. Pulo en ordē
el alcaide del castillo de Perpiñan, todo
lo q era necesario para su defenſa: y lo
mismo se hizo, por el q tenia cargo del
portal de Nuestra Señora: y dō Sãcho
mādo poner gēte en la Ciudadela: y en
las otras partes de la villa, q estaua a su
cargo: y embio gēte a Colibre, y a Puy-
cerdá, y Elna: y hizo gēte de cauallo de
la misma tierra, de mas de cinquēta lan-
ças, q tenia al sueldo del Rey: y esto se
hazia có tãta furia, como si los enemi-
gos estuuiēr ya a la entrada de Rossel-
ló: y el Rey se determino, auiedo jura-
do por Princesa a su hija, partir al socor-
ro de Perpiñan, có la gēte del sus reynos.
Pero todo esto cesso a deshora, por la
muerte q sobreuino del Rey de Frácia:
q murio casi repentinamente en Amboe-
sa, a ocho de Abril deste año, de apople-
xia, q le sobreuino viendo jugar ala pelo-
ta: y fue tã terrible el accidente, q murio
en el mismo lugar, dētro de no muchas
horas. Murio de veynte y siete años, sin
dexar heredero: y sucedio le en el reyno
Luys Duq del Orliens. Tuuo este Prin-
cipe vn terrible odio, y muy descubier-
to al Rey Catholico, y muy mala volú-
tad en particular: y tenia tã dañadas in-
tenciones, q ningūa cófiança sepudiera te-
ner del, de cosa q prometiera: ni se le po-
dia dar seguridad en negocio, ò cócor-
dia, q có el se asentasse. Entre las otras
causas deste rãcor, se entēdio del seño-
r de Clariús, q fue lo mas principal, el ca-
samiēto, q se auia hecho de la Princesa
Margarita: porq có aql deudo qdo de-
señado, q vuiesse jamas entre ellos ver-
dadera paz: y aunq siēpre vuo diuersi-
dad en los del su cōsejo, el se inclino mas
al rōpimiēto cótra España, q a la cócor-

Año
M.CCCC.
XCVIII.

dia. Estaua toda via muy inclinado a poner la mano en las cosas del reyno: y los que le persuadian, y incitauan a la empresa, y buelta de Italia erã el Duq de Orlens, el Cardenal de Samalo, y el señor de Aubeniy: y la importunidad de los Florentines, y Barones rebeldes del reyno: y por otra parte le induzian a la guerra contra España, el Căceller, y el señor de Grauil Almirante de Frăcia: aunque mas se inclinauã a q̃ no tuuiesse guerra cō ningun Principe, por diuertirle de las cosas de Italia: y q̃ no saliesse de su reynq. Otro dia despues de auer fallecido el Rey de Frăcia, embio el Duq de Orlens a dezir a los embaxadores de España, q̃ fuesen a verle a Bles, donde estaua: por q̃ holgaria de hablar con ellos, y saber la causa de su yda: y que dessea dar a entender la gana, q̃ tenia de auer con el Rey de España buen deudo: y fueron a Bles. Allí comenzaron a comunicar con ellos los Franceses, mas descubierta, y libremente: y no los tenían en tan gran guarda: como quiera, q̃ no los dexauã estar sin ella. Passados algunos dias, recibio el nuevo Rey en presencia del Căceller, y del Almirante, que le era muy acepto, y del señor de Clariús, y ante diuersos Perlados, y caualleros los embaxadores de España con mucha alegría, y grandes muestras de beniuolencia: y por vno de los embaxadores le fue dicho, que era cierto, q̃ el Rey su señor despues de auer sentido, como era razó, la muerte del Rey su antecessor, vno mucho plazer de su sucession: por que antes se tenia entendido, quanta voluntad, y gana tenia de su prosperidad: y que dessea, q̃ se ofreciesse cosa, en q̃ pudiesse mostrarla: persuadiendo le a la paz, y concordia: y mostro re

cibir lo muy bien: por q̃ tenia mucho recelo, no le mouiesse guerra luego el Ingles. De alli los mado yr a Orlens, donde el se yua: y vino a aquel lugar el Duque de Borbon con su muger a hazer reuerencia al Rey: auiedo estado antes muy defauenidos: en tanto grado, q̃ se temio, q̃ le pudiesse en contiēda la sucession. Por q̃ la Duquesa de Borbon, muerto el Rey de Francia su hermano hizo mostrar, como ella era, como alla dicen, primera en linage de los Reyes de Francia: y q̃ por razó, toda la sucession le pertenecia: y a la fin se allanaró, en no contrauenir a las ordenaças del reyno: cō esperança, q̃ ya q̃ no podia suceder en el, se le hiziesse satisfacion en lo q̃ no pertenecia a la Corona: que fue adquirido por el Rey Carlos su aguelo: y por el Rey Luys su padre: y por el Rey su hermano: y q̃ gozasse de aq̃llos estados, como mas cercana heredera: a quien pertenecia la sucessiō: y entre otros, puso demanda de la sucession de su aguela: por razó de la qual los Reyes su padre, y hermano sucedieron en el estado de Anjous: y en el Códado de la Proęca. Pidia el Duq de Borbon su marido, se declarasse, que su hija Susana podia suceder en los ducados de Borbon, y Albernia: y en otros estados: y el Rey yua entreteniendo de respóder a estas deniadas con buenas palabras: remitiendo lo todo, para despues de su coronacion. Tambien la Reyna biuda Duquesa de Bretaña, pretendia suceder en su estado de Bretaña: sin reconocimiento ninguno: aunque el Rey se asegurasse de las fuerças de Nantes, Fougieres, Brest, Conque, Sant Malo, y Redon: y tras estas requestas lleugo a Paris Reyner Duque de Lorena: para hallarse en la coronacion del Rey: y

para

para declarar su derecho, no solo en la sucesion de la casa de Anjous, y de la Proença, pero pretendiendo ser fauorizado, para cobrar el reyno de Napoles, y Sicilia. Era el Duque de Borbon muy aficionado a las cosas de España: y el Rey Catholico mostraua hazer mucha confianza del: y no le vierón los embaxadores: remiendo, que le pesaria al Rey Luys, por la sospecha que auia de las inteligencias, y tratos, que auian interuenido entre ellos: y la Duquesa mostraua estar muy obediente al Rey: por que como tenia hija, y no heredaua los ducados de Borbon, y de Albornia, y otros estados, procuraua dexar la sucesora en ellos: y se creya, que el Rey lo auia otorgado, porque no hiziesse contradicion en el diuorcio, que delibero luego hazer de la Duquesa de Orlens su muger: que era hermana de la Duquesa de Borbon: por casar con la Reyna biuda, por causa del ducado de Bretaña: y afirmaua el Rey, que estaua cierto, que su muger era esteril: aunque casi la misma duda se tenia de la Reyna por otro camino: por auer mal parido muchas vezes: y los hijos deffertuosos: tanto que sino fuera por no dexar aq̃l estado, se entendia, que tampoco casara con ella. De Orlens fueron los embaxadores con el Rey a Paris: donde el de Clariús les significo, que el Rey venia a toda paz, y concordia: no hablando en tregua, ni en cosa que tocasse à Lombardia: porque entédia el Rey poner breuissimamente poderoso exercito en ella de Suygos: publicádo, que le pertenecia notoriamente el derecho del estado de Milan: y q̃ dexaria en manos del Papa, y del Rey de España el reconocimiento, q̃ le deuia ser hecho por el reyno de Napoles: y q̃ Venecianos

boluiesen al Rey don Fadrique lo que le auian ocupado: y por esta causa sobrefeyeron los embaxadores de procurar, que el Rey de Francia jurasse la tregua: porque daua mucha esperança de concluir la concordia.

Del gran sentimiento que el Papa mostró, porque no quiso dar el Rey dō Fadrique a Carlota su hija, para que casasse con Cesar Borja. XXXII.



ON la nueva sucesiō del Duque de Orlens hizieron Venecianos grandes demostraciones de alegría: no tanto por la persona, como por la del Rey pasado, q̃ los atormentaua: porque de qualquier q̃ le sucediesse, pesaua valer se del a su modo: señaladamēte del que auia sucedido. Estaua apasionado con el derecho, y pretēsiō de Milā: y entendia, q̃ seria causa, como el Duque Luys Sforçatuuiesse tanta necesidad dellos, q̃ les otorgasse las cōdicionēs, q̃ le pidiesen: porq̃ se auia mostrado parte cōtra ellos en lo de Pisa, por lo q̃ la liga disponia, q̃ offendiēdo alguno de los cōfederados a otro, fuesen obligados de ayudar al offendido: y queria tratar nuevas cosas, como pusiesse à Venecianos en necesidad: y como el Duq̃ se puso en no dar passo a la gente q̃ la Señoria de Venecia embiaua en defensa de Pisa, procuro Lorēgo Suarez, q̃ sobrefeyessen de embiar la: attendido, q̃ cō la nouedad de la muerte del Rey de Fracia auia nuevos pesamiētos: pues para sostener à Pisa en su libertad, q̃ era el color q̃ Venecianos tomaua, no auia necesidad de proueer lo cō tanto hervor. Recibio el Papa mucho descōtētiēto, y alteraciō de la tregua, q̃ se auia asētado en particular por el Rey cō Fracia:

no porq̃ fuesse enemigo de veras del Rey Carlos, con quiẽ trabajaua de poner muy estrecha amistad, pero porq̃ el Rey Catholico no le fuesse amigo: y para atraer los Frãceses al Papa a su voluntad, le amenazauan, q̃ no dexarã ninguno yr a Roma, p̃sando necessitarlo por aq̃lla via, porque la corte Romana, principalmẽte se sustentaua d̃alli. Auia propuesto a los embaxadores de la liga en el mes de Hebrero passado, quanto prouecho seria vnir todos los Potentados de Italia: y para esto dezia, q̃ no se le offrecia otro remedio, sino tornar a Pisa à Florẽtines, cõ las seguridades q̃ cõuiniesse: y para esto declaraua, quã dañosa era la tregua que el Rey de España auia hecho. Respõdio Garcilasso a esto, q̃ los Principes de la liga, por no q̃rer entender en el biẽ general, sino en sus particulares fines, auia dado ocasiõ a la tregua: y q̃ no era razõ, q̃ el Rey de España sostuuiesse solo la guerra: y q̃ cõ su gẽte, y dineros se engrãdeciesse ellos. Dezia, q̃ puesto q̃ justamente pudiera hazer perpetua la tregua, quisiera ner algũa libertad, para entẽder como obraria de alli adelante: porq̃ si quisiesse attender al bien vniuersal de la liga, en caso q̃ el Rey de Frãcia acometiesse cõtra ellos la guerra, el Rey podria alçar de aca la tregua: pero q̃ si obrauã como hasta alli, no sabia lo q̃ el Rey su seõor haria. Que lo mas seguro era, q̃ el Papa en lo spiritual fuesse obedecido por todos, y en lo temporal en su estado: y se cõtẽtase cõ esto, y no quisiesse ocupar cosa de lo q̃ era ageno: el Rey de Napoles estuuiesse en lo suyo, pues estaua en su reyno pacifico: y pagado lo q̃ deuia, le fuesse restituydas sus tierras. Tãbiẽ dezia, q̃ era muy necessario, q̃ Pisa se restituyesse à Florẽtines, cõ las segu-

ridades conuenientes: y cada vna delas potẽcias de Italia se abituuesse de emprender nueuas cosas: y no se desmaldasẽ à vsurpar lo q̃ no les cõpetia: q̃ era lo q̃ el Rey de España procuraua: porq̃ en tener guerra cõ el Rey de Francia se seguia, que los Potẽtados de Italia anduiesse muy sueltos. Mas el q̃ principalmẽte deseaua, que Italia no quedasẽ libre de las alteraciones acostumbadas, era el Papa: que fue causa, que Vrsinos, y Colonenses se hiziesse en este tiẽpo cruel guerra: y tuuieron vn renquentro cõ sus gẽtes el Iueues Santo: y en el fuerõ rotos los Vrsinos: y fue preso Carlo Vrsino: y otros muchos quedarõ en el cãpo muertos. Lo que dio la vitoria a los Colonenses, fue por auer enxerido en su batalla algunos falconetes, y quiniẽtos Españoles, q̃ pelearon maravillosamẽte: porq̃ si por ellos no fuera, aq̃l partido declinaua, y comẽçauã de retraer se. Cõ esta ocasiõ delas nouedades, q̃ se esperauã, el Papa comẽçó a apretar mucho al Rey dõ Fadrique, q̃ le diesse para Cesar Borja à Carlora su hija, q̃ vuo de la primera muger: q̃ fue madama Ana de Sauoya: y era hija de Amadeo Duq̃ de Sauoya, y de Ioana de Francia, hermana del Rey Luys el XI: y no hermana de la Reyna de Frãcia, muger del mismo Rey Luys: como lo afirma Francisco Guiciardino. Procuro sumamente este casamiento, con la intencion que tenia de sacar le de la Iglesia: y hazer le grande: cõ codicia muy desordenada de las cosas del reyno: y mouio lo por medio del Cardenal Ascanio, y del Duq̃ de Milã. Aunq̃ estos entendieron, que era cosa tã desigual, y deshonesta, hazian en ello mucha instancia: porq̃ el Duq̃, y Ascanio, que procurauã por aq̃l camino a segurar

rár la sucesión del Pórticadò, y preferian su interese al honor de aqlla casa, dieron al Papa esperança, q por su medio se effectuariá: y así lo pusierò en plática cò el Rey don Fadriq: mas no solo lo desuiò luego, pero denegó lo muy claramente: aunq despues se escusaua cò dezir, q tenia al Rey d España por padre, y le auia ofrecido de no disponer de su hijo, y hijas, sin su volúntad. Desta respuesta se alterò tãto el Papa, parecièdo que era escluyr le del todo, que començo de amenazar publicamente al Rey Don Fadrique, dizièdo, que el lleuaria otra vez al Rey de Fràcia: y el dia siguiente llego la nueua de su muerte: ò que se concertaria con Venecianos: dando a entender, que daria su bula ala Señoria de Venecia, de los lugares que tenian en Pulla: y así lo dixo a vn Cancellor, que el Rey Don Fadrique tenia en Roma: y començo a instar que se obli gasse de acabar con el Rey Catholico, que dentro de cierto tièpo daria lugar que se vendiesse lo q el Duque de Gándia tenia en el reyno: porque queria aquel estado para el Cardenal. Como Ascanio, y el Duque su hermano entèdieron, q el Rey Don Fadrique estaua en esto muy reziò, embio se por parte del Duque vn embaxador, procuràdo de persuadir le, q se contentasse de entrar en plática de aquel matrimonio: y que no quiesse la destruycion de Italia: aconsejando le que lo deuia concertar, sin tener intencion q viniessè a este to: q pues tanto tièpo auia dèpassar antes q se consumasse, podrian llegar las cosas a tal estado, q se remediasen. A esto les respòdio el Rey dō Fadrique, q no podia mouer tal plática sin ordè, y consulta del Rey de España, diziendo, q por la verguença q le seria, q las gètes

entendiesen q escuchaua tal casamièto, los defengañaua, q su intencion era de nunca venir en tal cosa, ni entrar en plática de aquel matrimonio: y sintiendo el Papa, q el Rey dō Fadrique todavia perseueraua en querer lo consultar cò el Rey Catholico, se alterò mucho: y dixo, que tomaua aquella por la final respuesta: y q certificaua q el bolueria por su honra, de tal manera, q dō Fadrique se arrepintiesse. Por esta causa el Duque de Milan, y Ascanio tornarò a embiar otro embaxador, exhortàdo le q hiziesse aquel casamiento, por el biè de Italia: poniendo le delante grandes inconuinientes si no se effectualsè: mas el estuuò tan constante en contradezir lo, q les respòdio, q no lo haria por cosa del mundo, si pensasse quedar vn pobre gentil hòbre: y q no hablasse en ello, q todos los males del mundo esperarà, antes q dar su consentimieto a tal cosa. Sobre esto escriuiò al Rey Catholico encarecidamète, pidièdo le, q le quiesse ayudar a desuiar vna cosa tã deshonesta: por q el Papa no estaua sin esperança q el Rey lo ternia por bien, con que le dexasse proueer de todas las dignidades, y beneficios q el Cardenal de Valencia tenia en estos reynos, q estauan ya repartidos: haziendo quenta de sacar tãto dinero dellos, q pudiesse pagar las tierras q el Duq de Gándia tenia en el reyno. Desse au por esta causa el Rey Dō Fadrique, y porque le parecia que le aprouecharia mucho, para que ni el Papa, ni Venecianos, ni el Duque de Milan le tuuiesen tan sugeto, que el Rey tuuiesse por bien que se publicasse el matrimonio, q se auia tratado entre la Infante Doña Maria, cò el Duque de Calabria su hijo: affirmàdo que pues el Rey de Fràcia era muerto, cessa

ua la causa, por la qual el Rey Catholico no queria que se supiesse: y que pues entonces en Italia no se tenia tanto temor del Rey Luys, y todo el mayor tello era, que Venecianos no se apoderassen de Italia, y no emprendiesen primero de hazer se señores del reyno, o que el Papa no hiziesse algun desuario de los acostumbrados, el verdadero remedio era, para tener las cosas en paz, la publicacion de aquel matrimonio: que seria causa, q̄ sus cosas fuesen mejor miradas por todos. Mas el Rey Catholico, quāto estaua malanimado, en que el matrimonio del Cardenal de Valencia se efectuasse con la hija del Rey Don Fadrique, y lo pensaua estoruar, así estaua muy lexos, que el dela Infante su hija, se concertasse con el Duque de Calabria: aun que se tenia aquello suspenso por el.

¶ De las nouedades que cauio la sucession del Duque de Orlens, en el reyno de Francia. XXIII.



ABIDA la muerte del Rey de Fracia, el Rey de Romanos delibero luego, con consejo de los suyos, acercar sus gentes a las fronteras de Borgoña: y mouer la guerra: conociendo, que el Duque de Orlens sucesor en el reyno, era muy animoso: y si vna vez se veyera Rey de Francia pacifico, no pensaria en restituyr lo que estaua ocupado: y esperraua ponerle en necesidad: y dar fauor a los de Breña, para q̄ les diesse a la Reyna: y por su medio se casasse: porque estando aquel estado apartado, y diuidido de Francia, el nueuo Rey no tentaria de emperder, lo que su predecesor. No estaua fuera de pensar, q̄ se podrian

turbar otra vez las cosas de Breña, con vn titulo muy estraño, que el se imaginaua tener: por auer sido marido de la Duquesa: fundando su pretension, que no se pudo casar con el Rey Carlos: y que como muger que auia cometido adulterio, perdia el estado, y le auia de auer el marido. Quando esto no bastasse, proponia, que se deuia dar fauor al Rey de Inglaterra, que tenia mejor derecho en aquel señorio: para que le uiesse algun señor Ingles de su casa, y casasse con la Princesa Margarita su hija, y se hiziesse Duquesa de Breña, o se tratasse como fuesse alçado por Duque por los mismos Bretones con su fauor, el Señor de Roan: que era el mas propinco de la casa de Breña: y faltando la Reyna, era el legitimo heredero de aquel estado. Para esto dezia ser necesario, que se hiziesse vna armada en Vizcaya, porque el queria hazer otra en Flandes, con fama q̄ queria yr contra el Rey de Inglaterra, por poner en libertad al Duque de Ayorque, y al Duque de Clarence, que estauan presos: y en el mismo tiempo romperia por Borgoña. Mas como en esta sazón tuuiesse dieta a los Principes del Imperio, y no uiesse tanta facultad, para poner en escucion lo que se determinaua, y tan largamente proponia, en lugar de entender en la escucio, mado de spidir al Legado, y los embaxadores de Italia: publicado, q̄ los Alemanes estauan muy descontentos de las formas, que con el se auian tenido, en lo pasado: y que en aquella dieta no se cócluyria cosa, que bien le estuiesse: pues los cófederados no auian querido resoluerse en lo que auian de hazer en su ayuda, y del Imperio, auiedo sido del ayudados: y el se fue a Vlma el primero de Mayo: adóde vinieron

nieron el Legado, y los embaxadores. Su fin era, poner les miedo: affirmado que las cosas de Italia estauan a grã peligro, si no se daua a conocer a los Principes del Imperio, q̃ se podia tener alguna buena esperança de los Potétados de Italia, q̃ le auia de ayudar a cobrar à Borgoña: lo qual no se podia ya passar en palabras: y era muy necesario llegar al effeto: y conuenia q̃ se buscasse algun medio, para q̃ pudiesse entretener con esta esperança a los Alemanes: y los sacassen de la opiniõ q̃ tenia, q̃ les estaua mejor juntarse cõ Frãceses, para seguir la empresa cõtra Italia. Dezia, q̃ el medio mas espediente q̃ el hallaua, seria q̃ en nombre del Papa, y suyo, y del Rey dõ Fadrique, y del Duq̃ de Milan, no haziendo queta de Venecianos, porq̃ no auian de venir en ello, se eligiesse vn General, y q̃ este fuesse Alberto Duque de Saxonia, q̃ tenia gran estado; y era muy estimado è las cosas de la guerra: porq̃ röpiesse luego en nõbre de la liga por Borgoña cõ quatro mil d̃ cavallo, y ocho mil Infantes: y se pagasse esta gente por todos quatro Potétados, por termino de tres meses: y cõ esto el Archiduq̃ su hijo vernia forçado a la guerra: quando viesse q̃ otros Principes ayuda uã para recuperaciõ de sus tierras: y en aq̃ tiempo de los tres meses se podia cõcertar todos los de la liga, para lo de adelante: y cõ esto podria ser, q̃ vudiesse en Frãcia menos mouimietos. Procuero d̃ persuadir por medio de Gutierre Gomez de Fuésalida a los embaxadores, q̃ se cõformasse en esto: y ellos admitierõ aq̃lla nueua denada, como razonable; y honesta: pero como se declaró, que no tenia poder para cõcluyr cosa alguna, y respõdieron q̃ consultarian sobre ello, se tuuo por mal conreto: aunq̃ co-

menço a poner en ordẽ con mas furia las cosas de la guerra: con esperança que los cõfederados de Italia ayudaria con alguna buena suma de dinero. Mas el Duque de Milan, antes de tiempo, començo a descubrir la palsion q̃ a Venecianos tenia: de que se siguió su perdiciõ: pues el vltimo remedio pa restituyr se Pisa a Florentines, no cõsistia en negar el passo a la gente de cauallo q̃ la Señoria embiaua, que podia yr por otra parte: ò hazer se alla la gente sin embiar la: pero forçole la ira a declarar se: porque en sabiendo se en Venecia la muerte del Rey de Frãcia, luego le embiaron a dar a entender, que esperauan ver le en necesidad: y como el la tenia, no pudo disimular lo: y por mostrar les que no los estimaua, se quiso anticipar en esto. Torno a proponer el Papa en este tiempo ante los embaxadores d̃ la liga, que todos los Principes de Italia se deuiã juntar, para deliberar q̃ aparejos se harian contra el Rey de Francia: diziendo: que le parecia, que por quitar la esperança a Frãceses de las cosas de Italia, era bien tomar a Florentines en la liga: y tornar les à Pisa, con alguna seguridad: porque toda Italia quedasse vnida. Loaron este consejo todos los embaxadores: excepto el de la Señoria de Venecia, que dixo, que queria consultar sobre ello: y Garcilasso con muchas razones, y graueamente dichas, dixo su parecer: en confirmacion de lo que se auia propuesto. La respuesta que los Venecianos dieron, fue: que pues la liga auia prometido de conseruar a Pisa en su libertad, seria gran mengua que no le cumpliesen la promesa: y si los otros Principes no la querian guardar, ellos estauan en voluntad de cumplirlo, diziendo muchos males d̃ Florentines: y afir-

y afirmando, que nunca sería buenos Italianos: y procuraron q̄ el Duque de Ferrara les diesse passo para los estradios, e infanteria q̄ auia determinado embiar en su defenſa. Era la causa porq̄ el Duque de Milan estoruaua esto, temiendo, que si Venecianos se apoderauan de Pisa, y quedauan cō ella, era cō intención, de proseguir la empresa de toda Italia, para hazerse señores della: y lo mismo temia el Rey dō Fadrique: y no hallauā por dōde sepudiesse remediar, sino con el fauor del Rey Catholico: a quiē tuuierō recurso por esta causa: por q̄ pensauā, q̄ no pmitiria, q̄ ningū Principe, o Potentado dela liga ocupasse del otro, y mucho menos Venecianos: y q̄ en tal caso se juntaria cōtra quiē lo emprédiesse: entendiēdo q̄ juntādo se el Rey Catholico de vna parte, y el Rey dō Romanos cō el resto de Italia, Venecianos librariā muy mal: y con esto Pisa se restituyria: y q̄daria en paz toda Italia. Fue muy aueriguado que el fin que Venecianos teniā, era qual fue siēpre, de ocupar a su mano lo ageno: y estēder su señorio en tierra firme: sustentando la diuisiō, y enemistad entre los otros Principes: por lo q̄ se descubrio muy claro al tiēpo q̄ el Rey dō Fadrique quiso proceder cōtra el Principe de Salerno, y cōtra los otros Barones sus aliados, que jamas quisierō dar su voto, q̄ el Rey dō Fadrique siguiesse aq̄lla empresa: antes se quisierō interponer entre ellos: y le cōsejauā, q̄ no rōpiesse: y quādo comēço a mouer cōtra el no quiso su embaxador yr en su cāpo: y al tiēpo q̄ el Principe pidio q̄ le dexassen salir seguro cō su hijo, nunca se contēto, sino cō la seguridad dē la Señoria dē Venecia: y cō ella le lleuā a Senegalia: dē dōde se fue a Venecia: y le diēro entretenimiento para malos

ſines. Porq̄ como Florentines teniā ſus inteligēcias cō el Duq̄ de Milan, y cō el Papa, dudauan no se hiziesse liga cōtra ellos por lo de Pisa: y por otra parte el Rey dō Fadrique citaua muy sospecho ſo no se juntasse Venecianos cō el Rey de Frácia contra el: y pusiesen su gente en Pulla, cō el Principe de Salerno: temiendo q̄ a esto verniā mejor Venecianos: si fuesse verdad, q̄ el Rey de Frácia queria renunciar el derecho q̄ pretendia al reyno, al Duque de Lorena: q̄ pēſaua le cōpetia mas derechamēte, por ser nieto del Duque Reyner, hijo de su hija: que deuia quedar heredera, a lo menos en lo de Proença, por auer muer to el Duque Ioāsu hermano, sin dexar herederos: y en aquel caso pensauā Venecianos, que mas sin respeto se yrían apoderando de to de Pulla.

¶ De la venida del Rey, y de la Reyna a Caragoça para que se juralle en cortes como primogenita ſuceſſora en estos reynos, la Reyna de Portugal su hija. XXIII.



SSI como Venecianos trabajauan porque el Rey de Francia soltuuiesse la enemistad del Rey dō Fadrique, y del Duque de Milā, por lo que esperauan ganar en ello, hazian la misma diligencia, porque el Rey Catholico no estuuiessse descuydado por las cosas de Africa: y por aq̄lla parte tuuiesse de q̄ recelarſe, por la vezindad del reyno de Granada: y temiā tãbien la auinėteza q̄ podria dar la paz de Christianos, para q̄ se ocupasse en lo de allende: y no se contentauan nada con la toma de Melilla. Como en este medio uuiessse el Rey prorogado las cortes, q̄ se auian de tener en Caragoça para el segundo de Iunio, partio de Alcalá de Henares cō la

Reyna

Reyna, y con los Reyes de Portugal, q̄ trayan muy gr̄a corte : y venian en ella Don Jorge, Don Aluaro, y Dō Dionys de Portugal, y otros muchos señores Portugueses: y al Rey, y Reyna acopañaron Dō fray Francisco Ximenez de Cisneros Arçobispo de Toledo, y Dō Diego Hurtado de Mendoza, Patriarcha de Ierusalē, y Arçobispo de Seuilla: y muchos Gr̄ades de Castilla. Hizo se gran recibimiento, y fiesta al Rey Don Manuel, y a la Reyna Princesa su mujer en Caragoça: y celebros se la festiuidad del Corpus Christi, con la mayor pōpa, y apparato q̄ antes se vuisse hecho: y lleuárō las varas del palio los Reyes: y los Infantes dō Hernando, y don Ioan hijos del Rey de Granada Muley Abulhacen, y hermanos del Rey Muley Boabdili, llamado el Rey Chiquito: don Jorge, don Aluaro, dō Dionys de Portugal, el Señor de Sã Piembaxador del Archiduque, el Duq̄ de Najara, los Condes de Aráda, y Belchit, dō Blasco de Alagon, y don Iayme de Luna, el Gouernador de Aragon, y Ioan dela Nuça Iusticia de Aragon, Micer Ioã de Algás Calmedina, Micer Miguel Molon Iurado primero, y Martin Torrellas, que era Iurado segundo: y Ioan Cabrero camarero del Rey. Siendo junta la corte del reyno en las casas de la Diputacion, donde se acostumbra celebrar las cortes, a XIII del mes de Iunio, estãdo en su solio, y silla real propuso el Rey, q̄ ya sabian, q̄ a la serenissima Reyna, y Princesa primogenita suya pertenecia, por el fallecimiento del Principe don Ioan su hijo, despues de sus dias, la sucecion del reyno, y reynos de la Corona de Aragon: y q̄ era cōstituyda en mayor edad: y por esto los naturales deste reyno le deuiã

prestar juramēto de fidelidad por Princesa, y legitima suceßora suya, y primo genita de Aragō: y para despues de sus dias por Reyna, y señora del reyno: y al serenissimo Rey dō Manuel Rey, y Principe, como a su legitimo marido: por q̄ ellos estauã aparejados de jurar a los del reyno, lo q̄ segū los fueros, y costūbres del deuian: y q̄ para esto auian mādado conuocar cortes generales a los deste reyno: y para otras cosas q̄ cumpliesen a loor de Dios, y seruicio suyo: y beneficio del reyno. No le dudaua, que por auto de corte fuesē tenidos los Aragoneses de hazer el juramento de fidelidad, al primogenito siēdo mayor de ca torze años: mas tenia el Rey por cierto que por la muerte del Principe Don Ioã, en defeto de hijo varō legitimo la Reyna Princesa era verdadera, y legitima primogenita, y a quiē pertenecia la verdadera, y deuida lueccion del reyno de Aragon, y de los otros de su Corona: y por q̄ la fidelidad, y naturaleza q̄ a los Reyes, y primogenitos se deue, les auia sido siempre mas cara, a la qual nunca auia faltado, ni sus antecessores faltará, por esta causa les rogaua, y encargaua, q̄ ante todas cosas jurassen ala serenissima doña Isabel por Princesa, y legitima suceßora suya: y primogenita de Aragon: en defeto de hijo varon suyo legitimo: y ñ legitimo matrimonio nacido: y para despues de sus dias, por Reyna, y señora deste reyno: y al Rey su marido como a legitimo marido suyo: para despues de los dias del Rey: en lo qual, allende q̄ harian lo que deuian, y lo que eran obligados por su limpia, y entrañable fidelidad, el Rey lo estimaria en seruicio: y ternia en memoria este con los otros muchos, y leales seruicios, que dello sauia recebido.

Mas

Mas vuo en esto gran altercacion: asi porque se entendio que nunca en Aragon auia sido jurada Princeſa, y vuo al gunas ſuſtituciones de los Reyes paſſados que lo prohibian, como en el auer de jurar al Rey Don Manuel: de que ſe podian ſeguir grãdes inconuinentes, ſi deſpues deſto el Rey Catholico tuieſſe hijo varo: y parecia que ante todas coſas ſe deuia deliberar ſobre ello: porque ſe acordauã los mas, de los mo uimientos, y guerras que ſucedierõ en el reyno de Nauarra, por auer jurado al Rey Don Ioan, ſiendo la Reyna Doña Blanca ſu muger la Reyna, y ſeñora propietaria de aquel reyno. Tambiẽ fue otra cauſa muy principal de la dilacion: porque pretendieron, que ſe reparaſſen primero los agravios, que cada vno tenia: de que ſe eſperaua el remedio, y ſatisfacion: y alegauan, que no era juſto, ni razonable, q̃ aquellos ſus agravios quedafſen por decidir ſe, y determinar ſe: y ſe reſeruafſen para deſpues del juramẽto: y por eſto ſe dilatarõ las cortes mucho mas tiẽpo, de lo que ſe tuuo creydo al principio.

¶ Que el Rey embio a Don Alonſo de Silua Clauero de Calatrava, para que tratafſe de la concordia con el Rey de Francia: y de los medios que ſe propuſieron por las dos partes.

XXV.

EN T R E tanto el Rey daua mucha priſa a lo de la concordia con el Rey de Francia: y luego que tuuo auiffo de la muerte del Rey Carlos, embio por eſta cauſa a viſitar al nuevo Rey, a Don Alonſo de Silua Clauero de Calatrava: para que con los embaxadores de Eſpaña, que eſtauan en Frãcia, concluyefſe los medios de la concor-

dia. Parecia que muerto el Rey Carlos quedauã en mejor eſtado las coſas del Rey Don Fadrique, y de aquel reyno: porque ninguno de los que podian ſu ceder en Francia, tenia razon, ni color de ſeguir aquella empreſa: pues no ſucedia de la caſa de Anjous. A los principios el Papa eſtuuo en buena intencion de no diſpenſar, ſin el parecer del Rey Catholico, cõ el Rey Luys, para que dexaſſe a ſu muger, como luego lo propuſo: por caſar con la Reyna biuda: por el ſeñorio de Bretaña: pero eſto miſmo fue cauſa, q̃ el Papa ſe cõformafſe en muy eſtrecha amiltad con el Rey de Frãcia, y ſe deſauiniſſe de la del Rey: y luego ſe declaro, en q̃ el Cardenal de Valẽcia dexaſſe el capelo: aunq̃ el Rey Catholico haſta entonces lo auia eſtoruado: entendiendo q̃ ninguna otra coſa mas dañoſa, ni perjudicial ſe podria ofrecer para el ſoſiego de las coſas de Italia, como parecio biẽ adelante. Por dar algun impedimẽto a vna nouedad tan eſcãdalofa como eſta, el Rey mando, q̃ luego q̃ ſe tuuieſſe noticia q̃ dexa ua el Cardenal el capelo, ſe ſecretaſſe las rãtas del Arçobifpado de Valẽcia, y lo q̃ tenia en ſu dioceli, y de los Obifpados de Coria, y Elna: y el Abadia de Salas: y los frutos de todos los benefi cios q̃ en ſus reynos tenia, q̃ eran en grã ſumia: y q̃ ſe gaſtaſſen las rentas en cada Igleſia en las obras, y coſas pias q̃ ſe ofrecieſſe. Mas el Papa cõ indignaciõ de ſto, y con ambiciõ grande de auer eſtado para ſu hijo, delibero luego embiar a requerir de amiſtad al Rey de Francia: y el Cardenal le embio con los embaxadores de ſu padre a ofrecer, que haria que ſe diſpenſaſſe con el, para que pudieſſe dexar a la Duqueſa ſu muger, y caſar con otra: y que ſe die-

se el capelo al Arçobispo de Roan hermano d' Obispo d' Albi, porq̃ se le dies sen dos condados, q̃ estauan juto a Aui ñon: q̃ se pretendia pertenecer a la Iglesia, q̃ le fueron dados en tiẽpo del Papa Sisto. Por este capelo q̃ dexaua Celar Borja, dio el Papa espora de cõceder otros muchos: siẽdo el numero delos q̃ auia tan escelsiuo, q̃ llegaua a quarẽta Cardenales. porq̃ nũca antes deste tiẽpo vuo aq̃l numero: y estaua determinado por concilios, que fuesen veynte y quatro: y estas personas eminẽtes en letras: y parecia grã cargo de la Iglesia vniuersal, q̃ tãtos se sublimasẽ en aquella dignidad. En el mismo tiẽpo, el Rey Luys embio sus embaxadores con grãdes offertas al Rey de Inglaterra: pidiẽdo, no solo la paz, y amistad dela manera, q̃ cõ el Rey Carlos se tuuo, pero mucho mas estrecha: y el Rey de Escocia fue tãbien requerido: porq̃ entre ellos auia muy grã deudo: y la aguela d' el Rey de Escocia, y la madre de Luys Rey de Frãcia ambas fuerõ hermanas, hijas d' el Cõde de Cleues. Llego dõ Alonso de Silua por el mismo tiẽpo a Paris: y fue con principal fin de procurar matrimonio, entre el Rey de Frãcia, y la Infãntedõña Catalina: auiedose ya cõcertado cõ el Principe de Gales: creyendo q̃ cõ este deudo se cõcertarian todas sus diferencias: y estariã vnidos estos reynos cõ la casa de Frãcia, en paz cierta, y muy firme. Comunico el Clauero lo que lleuaua a los embaxadores, q̃ alla erã y dos: y asistia cõ ellos a la cõtinaua, vn mayordomo del Rey de Frãcia, llamado el Señor de Cõgresã, q̃ nũca los dexaua, cõ achaque de tenerles compaña: porq̃ era esta la costubre de aquẽlla nacion, q̃ aunq̃ hazia a los embaxadores buen tratamiento, y mejor xera, como

ellos dizen, siẽpre los aguardauã, y mirauã como a espas: y no se les daua tanta libertad como aca se acostũbra: y todos estauã recogidos, y a buẽ recaudo: demanera q̃ no pudiesẽ hablar cõ ningũo. Estoruo aq̃l mayordomo la passada d' el Clauero a Capiegue, q̃ es mas alla de Paris veynte leguas: donde el Rey estaua: diziendo q̃ ya venia: y aunq̃ dio auiso de su llegada al Marq̃s de Cotrõ, le entretuieron con palabras muchos dias. En este medio, el Rey se vino a Sãt Lis: a dõde embio a mãdar, que el Clauero, y los otros embaxadores fuesen: y cõ ellos fue el mayordomo: y aposen tarõlos en vna Abbadia muy juto a la villa. Para mostrar las sospechas, y recatamiẽto grãde desta naciõ, no son menester otras mayores prueuas, y señaless, si no solo lo q̃ solian ordenar cõ los embaxadores d' qualesquier Principes: lo que no se puede dexar de atribuyr a muy grã sagacidad, y astucia: porq̃ con yr el Clauero a vn cõplimiento de tãta gẽtileza, como era ser visitado de parte del Rey, y Reyna de Espaõa el nuevo Rey, cõ quiẽ auia tenido particular amistad, y no intercedia causas de particulares enojos, al mismo tiẽpo de su sucesiõ, y de la coronaciõ, q̃ fue de las muy solenes, y põpofas q̃ se viuiesse antes visto, fue recibido como embaxador de enemigo: tratãdole d' tal manera, q̃ si al gũa psona, hora fuesse Espaõol, ò Frances, ò de otra naciõ, viesse q̃ hablaua cõ el, sin ningũ respeto, ni comedimiento se le quitauã luego. El recogimiẽto q̃ le hizierõ fue, q̃ de parte d' el Rey llego a el vn Obispo, q̃ le preguntõ si yua a pponer otras cosas mas d' las q̃ alla tenia a cargo. los otros embaxadores: ò si lleuaua las mismas: porq̃ si erã diuersos negociõs, seria recibido d' otra suerte, y si los mis-

mos, también de diuersa manera. Respondióle el Clauero, q̄ el Rey, y la Reyna d̄ España le embiauan, para q̄ visitasse al Rey: y significasse el plazer q̄ auia recibido de su prosperidad: y amostralles en palabras quāto le amauā, y quāto haria por el en obra, quādo le couiniessse. Fue lleuado otro día a palacio: y mientras el Rey oya missa, le diéron d̄ comer en vna camara de sus camareros: y despues q̄ el Rey vuo comido, recibio al Embaxador ante algūos d̄ su casa: entre los quales no quiso q̄ vuisse Grāde ningūo: y d̄spues de auer esplicado el Clauero su embaxada, remitióle el Rey al Obispo de Albi, para q̄ comunicasse sobre lo q̄ ocurría cerca d̄ la paz. Este Perlado, del pues de la restitucion de Perpiñan, q̄do muyen desgrā d̄l Rey Carlos, y le q̄to d̄l lugar q̄ en los negocios tenia, q̄ era muy principal: y estuuu todo lo mas del t̄po q̄ el Rey biuu fuera, muy maltratado: y en muriēdo, le mādó el Rey Luys yr a su corte: y le boluio al cargo, y lugar q̄ primero tenia: y esto se hizo por causa de Iorge d̄ Amboſca Arçobispo d̄ Roā, q̄ era su h̄o, y primera persona en la cōfiāça, y grā d̄l Rey. Cōeste comunico el Clauero cerca d̄ los medios de la cōcordia: y le ofrecio, q̄ el Rey de España su señor estaua en volūtad de se disponer a hazer todo lo q̄ hoñstamēte se suffriesse: diziēdo, q̄ tomaria de la parte de sus amigos, lo que no pudiesen dexar de darle, y daria al Rey de Francia de si, toda la q̄ se podia dar: q̄ era paz, y aliança ppetua de amigo de amigo, y enemigo d̄ enemigo, cōforme a las amistades antiguas q̄ vuo entre los Reyes d̄ Castilla, y Frācia: eceptādo al Papa, y al Rey de Romanos, y al Archiduq̄ su hijo, y al Rey de Inglaterra cō el Principe de Gales, por el deudo q̄ cō ellos tenia: y si o-

tra cosa mas se pudiesse hazer, siēdo honesta, y justa, t̄biē se haria. El Obispo q̄ria q̄ se estuuiese a las aliāças postreras, q̄ se auia asētado con el Rey Carlos, por causa de la restituciō d̄ Rossellō: q̄ era el cluyr estos Principes d̄ la cōfederaciō d̄ la liga, q̄ entre si tenia: y q̄ lo q̄brado fuese por q̄brado, y lo demas se cūpliesse: sobre lo q̄l antes q̄ el Clauero llegasse, auia d̄batido los embaxadores, y pasado muchas razones, q̄ induziā mas a discordia, q̄ a medios d̄ paz. Despues de sto, el Obispo, y el Cāceller de Frācia: y el señor de Busſayc se jutarō en aq̄lla Abbadia cō el Clauero, y cō los otros embaxadores de España, para tratar de medios q̄ se cōformassse en la concordia: y parecia a los Frāceses, q̄ lo q̄ entōces se ofrecia de parte d̄l Rey, era mucho menos de lo que antes le auia prometido: porq̄ en vida del Rey Carlos, en la vltima habla q̄ cō el vuierō los embaxadores, le auia ofrecido, q̄ en lo de Napoles no q̄ria el Rey cosa algūa: y despues los mismos cō el Rey Luys auia perseverado en lo mismo: y deziā q̄ aq̄lla amistad no era conforme a las aliāças antiguas q̄ entre Castilla, y Frācia se auia guardado, ni le estaua biē al Rey: porq̄ la amistad q̄ el queria, era verdadera amistad de amigo, y enemistad de enemigo: y q̄ no se saluasse ningūno: y se fauoreciesen, para la conseruacion de sus estados cōtra todos: pues no le ayudādo el Rey d̄ España, si algūo d̄ los q̄ el eceptaua, le hazia guerra, no seria segura amistad, ni firme. Los embaxadores porſauā, q̄ en lo q̄ mas auia venido, por q̄ la paz se estuuiese era, q̄ el Rey no ayudaria al Rey de Inglaterra, ni a otro alguno que mouiesse guerra contra el Rey de Francia, aunque tuuiesse deudo, y amistad con ellos: ni tan poco al Rey de Francia: y

que era

que era mucho mas lo que agora ofrecia: pero porq̃ conociessen quãta ganancia el Rey de su amistad, y de la paz, sería contento de ser amigo de amigo, excetado de tal manera al Papa, y a los Principes q̃ se auian nõbrado, que si el Rey de Frãcia les hiziesse guerra, el Rey los pudiesse ayudar, para defension de sus estados: y si ellos, ò qualquier otro alguno la hiziesse al Rey de Francia, el Rey le ayudasse para defensiõ de su reyno, y el fuesse obligado de hazer lo mismo: y que esta amistad fuesse para ayudar se cõtra qualesquier Principes, y Potentados, para la conseruaciõ de sus reynos, y señorios: y q̃ el Rey de Frãcia cõpliesse cõ el Archiduq̃ lo acoardado en la paz de Sant Lis. Esta paz era muy reprochada por el Rey de Frãcia: y no la q̃ria admitir: fundandose, en q̃ el Archiduq̃ no auia guardado lo asentado en ella: y q̃ le tenia muchas tierras, y señorios: y q̃ los encedia cobrar del: diziendo, q̃ tenia muchas diferencias, q̃ por entonces no se podian buenamente determinar: y afirmauã aq̃llos Frãceses, q̃ si paz q̃rian los nuestros, no auian de hazer menciõ de la de Sãt Lis: y pues no hallauã forma de concertarse, se diessẽ medio como se hiziesse tregua: porque cõ ella, se pudiesse mejor venir ala paz: y que podria ser, que aq̃llos Principes q̃ se excetauan por parte del Rey, se incluyessẽ en ella, segũ los tratos que con ellos se tenia. Parecia a los embaxadores de Espaõa, que era la tregua superflua, durãdo aun la que se auia concertado vltimamente: auiedo especialmente prouocado a la paz el Rey Luys, luego que murio su predecesor: mas los Franceses estauã, en que auia espirado por la muerte del Rey: y en aquello insistian mucho: y estãdo altercando en

ello, el Rey se partio de Sãt Lis, sin querer aceptar los medios de la cõcordia, que se le ofrecia: y no le parecio que le estaua bien: y perseveraua en que se asentasse tregua, para q̃ miẽtra duraua, se entendiesse en los otros negocios: senaladamente en los del Archiduque. Enbio a dezir a los embaxadores, que si aq̃llo no querian, que se declarassen mas, y allanassen la materia en tal manera, que se pudiesse tomar algun buen medio: porque el deseaua vna muy buena amistad, y paz entera, verdadera, y perpetua. En otra platica que tuuieron sobre esto, vsaron los Franceses de vna desuergõçada, y atreuida agudeza: por q̃ diziendo a los embaxadores, que tornassen a proponer, y referir la paz, que ofrecian al Rey de Francia de parte de su Rey, tornando a repetir lo q̃ se auia por ellos propuesto, y altercado, mirandose los Franceses entre si, a manera de admiracion, dixo el Cancellor de Francia, q̃ lo q̃ dezia era nuevo, y muy cõtrario de lo q̃ antes se auia dicho: porq̃ no se auia propuesto por ellos, sino q̃ el Rey q̃ria amistad del amigo, y enemigo del enemigo: cõ cõdiciõ, q̃ si el Rey de Romanos, ò el Archiduq̃, ò el Rey de Inglaterra, ò el Principe de Gales su hijo, ò otro qualquiera hiziesse guerra al Rey de Frãcia, q̃ el Rey le fauoreceria cõtra ellos: y si el Rey de Frãcia les mouiesse guerra, fuesse neutral: y cõtra qualquier otro Principe q̃ el Rey de Frãcia tuuiesse por enemigo, y le hiziesse guerra, fuesse el Rey obligado de ayudarle: afirmãdo, q̃ en lo del Archiduq̃, no se auia tratado: y porq̃ no pareciesse q̃ ellos se cõtenteria cõ aq̃l medio, lo interpusierõ desta manera: y cõ juramẽto afirmaua el Cancellor, q̃ lo auia ofrecido asì los embaxadores en su primera platica: y q̃ esto

auian comunicado ellos con el Rey: y trayan la respuesta. Como affirmauan vna cosa tan estraña, de lo q̄ ellos auian pensado, y de las palabras q̄ auia referido, parecioles la mejor, y mas couiniente respuesta, mirádose vnos a otros, sonreysse cō alguna manera de desdē: pero cō todo dixerō, porq̄ no passasse la cosa tã desnuda, q̄ no podiã creer de personas de tal seso, y memoria, q̄ entendiesen lo, q̄ no auia sido: porq̄ si tal fuera, ni el Rey de Francia lo rehusara como ellos deziã, ni lo dexarã de abraçar, como buenos ministros suyos: pues el Rey su antecessor, q̄ no tenia sobrado amor al Rey su señor, no pudiera mas demandar. Que si asì lo auia entēdido, lo q̄ no se deuia creer de su prudēcia, y iuyzio, les hazian saber, q̄ todo lo q̄ el Rey pudiesse hazer por el Rey Luys lo haria, como por su hermano: pero lo q̄ fuesse cō deshonra suya, por ninguna cosa d̄l mūdo se deuia hazer: y q̄ se acordassen biē de lo passado: y de lo q̄ auian pedido en el bosque de Vincena: donde se contentauã, q̄ el Rey viniesse a esto, q̄ agora offrecian: y aunque se affirmauan siēpre en ello cō juramento, se les parecia en la cara, q̄ lo deziã à la Francesa: como acostūbran en algunas cosas: y q̄ daron no solo confusos, mas conuēcidos. Boluierō despues en su platica, a proponer la tregua: declarando, que la voluntad del Rey de Francia se conformaria en cūplir con el Archiduque lo acordado en Sant Lis: segun el Rey de Francia lo auia ya dicho a su embaxador el Conde de Nassau, que estaua en esta sazón en la corte de Francia: con que el Archiduque cūpliesse lo que era obligado, por la misma concordia: lo que dezian Franceses que no se auia hecho, porque despues tomo ciertas plaças, y

lleuo algūos prisioneros: entre los quales dezia el Cāceller, que el era vno de ellos: y le auia tenido en prisiōn nueue meses: y que le fue robado vn castillo. Affirmauan, que aunque aquella paz se hiziesse, se auia de entēder, que el derecho que cada vna de las partes tenia a lo que la otra posesya, quedasse reseruado, y firme: en lo qual dauan a entender, que no tenían gana de la paz: porq̄ era dexar puerta abierta para la guerra. Pidian los embaxadores de España, que se hiziesse renunciacion de todo el derecho, que perteneciesse a cada vna, de las partes. Mas a esto respōdio el Cāceller, q̄ caro negocio seria para ellos, si tal renunciacion se hiziesse: declarādose, que la reseruaciō general que pidió, era à causa de los cōdados de Rossellon, y Cerdania: pretendiendo estar aquel derecho reseruado por la concordia de Perpiñan. Hablar en lo de Rossellon, parecia cosa muy agena de lo que se pretendia: siendo tan notorio el derecho del Rey: y à esta demanda opponian los embaxadores otras: asì como lo de Proēça, y Mompeller, que fueron antiguamente de la Corona de Aragon: y mostrauan los Frāceses, que verniã, en que por aquella reseruaciō, por cierto tiempo limitado, no se pudiesse proseguir cō las armas este derecho: y siempre dauan alguna confianza, principalmente el Obispo de Albi, de venir a buenos medios de concordia: y ponian esperanças, que por ventura la platica del casamiento del Rey, con la Infante doña Catalina, se llevaria adelante: y era por atraer a los embaxadores a lo de la reseruacion: y dixo el Obispo de Albi, que nunca el Rey Luys haria buena paz, cō renunciacion de sus derechos: ni auria hombre

hóbre en Francia, q̄ tal cōsejo le diése. Despues de auer hecho tã largo discurso, mado el Rey de Francia q̄ los embaxadores se viniesen ala villa de Beomanfurcha, que esta a cinco leguas de Sant Lis, y quatro de Pontueta: a dōde entonces se auia venido el Rey: porque alli se tornariã a juntar con ellos aq̄llos misimos: pero no vinieron alli: y fueron a Pontueta, despues de fer el Rey partido para Sant Germã: y a Pontueta fueron el Señor de Aubraque, y el Secretario Elteuan Petit: y les dixerón, que el Rey auia comunicado con su grã cōsejo lo que se auia platicado con ellos, sobre la paz: y estaua determinado de seguir vn medio de cōcordia, que alli trayan por escrito, para que dixesen su parecer: y era muy contrario de lo que los embaxadores auian propuesto: por que en aquella paz no se exceptauan las personas, que se les auia declarado: y hazia se la referuaciō de los derechos: en lo qual siempre se hizo gran contradiciō, y repũta. Como en esto estuierō firmes los embaxadores d̄l Rey, dieron les los Franceses otro tiento: diziēdo, que pues el Rey exceptaua aquellos quatro Principes, el Rey de Francia faceria otros tantos de sus amigos, y parientes: y si mas, mas, y si menos, menos: y si ninguno, ninguno: porque aquello hazia la concordia ygual: y tocava en la honra del Rey: dando a entender, que serian los principales el Rey de Nauarra, y el señor de Fox, no sin grã malicia: resoluiēdose, q̄ el Rey no haria otra amistad: y q̄ antes perderia el mejor ducado de su reyno, aunq̄ fuese el de Normandia: y q̄ aquella era su postrera resoluciō: y antes que la mudase perderia el reyno. A esto replicaron los embaxadores, que no les pare-

cia bien, que el Rey su señor perdiése a todos los Principes de la Christiãdad, que eran sus amigos, por tener amigo al Rey de Francia, no teniendo seguridad de su amistad: a lo qual respondieron los Frãcces con poca cortesia: que si della no se contentauan, se podian boluer siempre q̄ quisiesen: y que no restaua otra cosa, si no tomar licencia del Rey: y los embaxadores dixerón q̄ asilo harian. Despues en Sant Dionysio, a dōde el Rey auia venido, en su presencia, estando cō el los Duques de Borbon, y de Lorena, que se llamaua Rey de Sicilia, el Principe de Orãge, Gastō de Fox Conde de Candala, los Duques de Alançon, y de Nemurs, el Señor de Labrit, los Cardenales de Lucemburg, Leó, y Samalo, y el Arçobispo de Roã, y otros Grãdes, y Perlados, el Cancellor dixo, q̄ por quãto los embaxadores del Rey de España auia dicho, q̄ se querian yr, y no deliberauan hazer la paz, q̄ el Rey de Francia tanto deseaua, los auia llevado alli, para que tomassen licencia: diziēdo muchas justificaciones de su parte. Como el razonamiēto era publico, el Clauero satisfizo a ellas de parte del Rey con gran autoridad, y sin alteracion, ni sumission alguna: concluyendo su platica con dezir, que dexar amigos, aunq̄ no lo fuesen, si no en el nōbre, no conuenia, ni se deuia trocar por amigo fingido, y peligroso: y deliberarō el, y sus compañeros de cōsultar al Rey: y auida su respuesta despedirse, antes q̄ los despidiesen: porq̄ segun lo q̄ auian visto, y conocido de las formas que se auian tenido, y tenian cō ellos, le parecio ser grã sumisiō, esperar tercero despedimiento. Entretanto q̄ la respuesta yua, mando el Rey de Francia, que fuesen para Torbel, que esta a siete

leguas de Paris: y con pensamiento q̄ se darian mas prissa a procurar la resolucion, los priuaron dela buena xera, que hasta alli les hizieron: aunque no de las guardas: porque no diessen auiso de las nueuas tramasy, q̄ en su reyno se vrdian. No fueron tan vanas estas demandas, y respuestas, ni tã sin artificio, que no hallassen despues los vnos, y los otros biẽ dispuesta la materia, para concertarse: y no conuiene poco en estos tiempos, entender las mañas, y astucias Frãcesas, y su modo de negociar, aun en las cosas que codician: mayormente en vn hecho, y negocio tan grande: pues, como parecio despues la salida que tuuo, fue aquella particiõ que se hizo del reyno, tan infame de nuestra parte.

¶ De la concordia q̄ se assento entre los Reyes de España, y Francia: y de la que el Archiduque cõcediõ por su parte, con gran sentimiento de quello tuuo el Rey de Romanos su padre.
X XVI.

EL REY Luys auia mādado, luego que sucedio en el reyno, poner doblada guarda en las fuerças de Bretaña: y començauase a tratar lo del diuorcio de su muger: que como esta dicho, fue hermana del Rey su predecessor, por casarse con la Reyna biuda: y a su suplicacion el Papa auia cometido a ciertos Perlados la causa. Con Inglaterra no estaua aun concluydo assiento alguno de paz: y mandaua proueer las fronteras de Borgoña, a dõde embio quinientas lanças con el gouernador Voldrecort: y estauan apercibidas otras compañías: porque se affirmaua, que el Rey de Romanos juntaua su gente, y se acercaua a la frontera de Borgoña: y de la

misma manera se proueyo en las fronteras de Flandes, de otra tanta gente, y artilleria, y de personas que visitassen las fuerças. Por esta causa, el Rey mado proueer las suyas en lo de Perpiñan, y Fuenterrabia: y que estuuiesse a muy buẽ recaudo: sin hazer ningun estruẽdo de nueva gente: con cuyo recelo se alterasse el tratado de la paz: porque como el Rey enrendia, que los q̄ principalmente gouernauan las cosas del estado del Rey de Francia, eran el Arçobispo de Roan, y el Obispo de Albi su hermano, que muy de veras querian que se estuuiesse a la concordia de Perpiñan, y les dolio mucho no auerse guardado los articulos, y apuntamientos della a su voluntad, por cuyo consejo se auia firmado, no estaua sin grã sospecha, no se intẽtasse alguna nouedad por aquella parte: mas la concordia se concluyo, quando mas mostrauan los Frãceses estar lexos della. Confederarõse estos Principes en nueva amistad, para en conseruaciõ de sus estados, de tal manera, que para la defenfa dellos, si en do requerido, era obligado de ayudar el vno al otro, contra qualesquier Reyes, que les quisiesse hazer guerra, è inuadir sus reynos: sin exceptar a ninguno, si no al Sumo Pontifice: y declarose, que si el Rey de Francia quisiese mouer guerra a los Reyes d̄ Romanos, Inglaterra, Portugal, y Nauarra, ò al Archiduq̄, ò a qualquier dellos, pudiesse el Rey Catholico ayudarles tan solamente a la defenfa de sus estados: y esta paz fue jurada por el Clauero, y por los otros embaxadores que estauan en Francia, en nombre del Rey, y de la Reyna: y de los Reyes de Portugal, como Principes de Castilla, y Aragon. Antes desto, quando mas dificultad se ponía en concer-

concertar la paz, sucedio, que estando la gente del Rey de Romanos para entrar en el ducado de Borgoña, q̄ crā mil de cauālo, y seys mil infantes, el Archiduque de su atoridad, auiedo embiado al Rey de Frácia al Cōde de Nassāo, y a Phelippe de Contay señor de la Floresta, y al gouernador de Ras, y al cauallero de Anteuila, y a Ioā Saluage Presidente de Flandes, y a Lorēco de Bicrol su Secretario, con poder para assentar cōcordia de paz, entre el, y el Rey Luys, la concluyeron, y firmarō sin sabiduria del Rey Catholico su suegro: y lo q̄ fue mas de marauillar, sin hazer mencion ninguna del, ni cōprehēderle en ella. Fue assentado en esta concordia, que el Rey de Frácia recibiesse el omenage, y fidelidad que el Archiduque le auia de hazer, por los condados de Flandes, y Artoys, y de lo demas que tenia por la casa de Frácia, por pcurador: embiado el Rey de Frácia vn Grāde de su reyno al condado de Artoys con poder bastāte suyo, para recebir la fidelidad, y omenage del Archiduque: ò que el Archiduque embiasse en su nombre, para prestarla al Rey. En este caso era el Archiduque cōtēto, que le suspendiessen, y sobreeseyessen las pretensiones, y demás q̄ tenia contra el Rey, por el ducado de Borgoña, y su cōdado: y por los estados de Machoys, Aupirroy, y Barnefeme, durādo la vida del Rey de Frácia, y suya: y que no pudiesse proseguir su derecho por via de justicia, ni de hecho: si no tan solamente por amigable cōpuficion. Por esto el Rey Luys prometia, y se obligaua, que luego que el Rey de Romanos hiziesse retraer su exercito fuera del señorio de Borgoña, asĩ el ducado, como del cōdado, y que el Archiduque vuiesse hecho el omenage,

como estaua acordado, le entregaria las villas, y castillos de Betune; Ana, y Edin cō sus terminos, y jurisdiccion: en el estado en q̄ entonces estauā: exceptādo la artilleria, y los bienes muebles: y para esto auia de darel Archiduque se llados de doze nobles de los quatro estados de Flandes: y de ocho villas de las que el Rey de Francia nombrassee. Esto dezia auer otorgado el Rey de Francia, por la requesta que le hizierō aquellos embaxadores del Archiduque: con tal condicion, que durando su vida, y del Archiduque, el Rey no prosiguiesse por via de hecho, ni por justicia, el derecho que pretendia en las fortalezas de Lissa, Donay, y Archies: y quedaua el tratado de Sant Lisen su fuerça, y vigor en las otras cosas: sin hazer menciō alguna en esta paz, y concordia del Rey de Romanos su padre: que parecia ser cō fin, de hazerle ygual con su suegro. Por esta causa el Rey de Romanos fundaua gran quexa del Archiduque su hijo, diziendo, que era muy Frances: y q̄ queria estar so las alas del Rey de Francia, y en su obediencia, y opinion, y no en la suya: y auia hecho estos tratos, y apuntamientos de paz con su enemigo por si, y por las cosas de Borgoña, y Aultria: contentandose con que le restituyesse solas tres villas, que erā de poca importācia: y queria perder todo lo restante, que le tenia ocupado: y por su culpa, el exercito q̄ auia jurado, se desbarataua, y no podia lleuar adelantē su pensamiēto: pues su hijo, y sus confederados le faltauan. Que los Princes del Imperio sabida esta nueva, entendiendo que el Archiduque auia assentado la paz por ambos, y se contentaua con lo que el Rey de Frácia le daua, juzgarian, que no quedaua justa causa de

romper có el Rey Luys: y que no querrian que có el dinero del Imperio se le hiziesse guerra: pues el Archiduque, cuya era la querella, se satisfazia: y queria la paz: mayormente que lo veyá inclinado a ser del todo Frances, antes que a procurar la amistad, y vnion con los Principes del Imperio: ni concurrir en ninguna cosa con ellos: holgando los Alemanes de hazer gran socorro de dinero, porque el cobrasse sus estados: y no daua lugar, siendo suya la causa de la guerra, que en sus tierras se repartiesse el seruicio, que en la dieta se le concedia. Por estas razones dezia el Rey de Romanos, que no podia sostener ninguna guerra, por breue que fuesse: y que le conuenia auer de aceptar la paz que su hijo hizo, aunque le pesaua della: y mostraua grauemente doler le: porque su pobreza no daua lugar que se hiziesse otra cosa: afirmando que luego el Rey de Francia se pornia en orde para mouer la guerra por España, o Italia. Echaua culpa desta concordia, y nucuio alsiento al Cancellor, y al Cōde de Nassão, y al Señor de Veré, y al de Bergas, y al Preboste de Lieja, que eran los principales en el consejo del Archiduque: y dezia auerla procurado estos, porque no pudiesse el tener a su hijo en su poder: y si le tuuiesse, no fuesse poderoso para remouer la gouernació de su estado: y por tener aquellas espaldas para este effeto de gouernarlo. Por vna parte echaua toda la culpa a su hijo, y se escusaua que le conuenia estar por lo que el auia asentado: y por otras razones pretendia, que pues el Rey Catholico no entrava en aquella concordia, no deuia desistir de dar contienda al Frances: y que hiziesse toda demostracion de guerra: porque el Rey de Francia, y los

Principes del Imperio, y todo el mundo conociesse, que aunque su hijo se apartaua del, y le dexaua, y los confederados de Italia le faltauan, y todas las otras esperanças, el Rey de España le era verdadero amigo: y estaua aparejado para ayudarle, y fauorecerle con todas sus fuerças: porque con esto, y con toda la obra q̄ el pudiesse interponer, podria ser que se desbaratasse aquel apuntamiento: y se concluyesse otro, q̄ se trataua por medio del Duque de Saxonia. Afirmaua, que si aquel se hiziesse, ternia la paz honrada, o alomenos tregua no tan vergonçosa, como era aquella concordia, procurada por su hijo: y se comprehenderia en ella el Rey Catholico. Mas el Rey, aunque no se oluidaua, que al tiempo que se trato la tregua, dio su libre consentimiento, para que el Rey de Romanos, y el Archiduque tomassen en sus diferencias, el mejor apuntamiento que pudiesse, porque el así lo auia hecho en las suyas, no dexaua de echarles cargo de lo que hasta alli auia procurado: y que no quiso aceptar la paz, que diuerças vezes auia pedido el Rey de Frácia, hasta que el Archiduque cobrase sus estados: porque el no tenia otra querella: y mostraua grauemente sentirse, que el Archiduque vuuiesse asentado la paz con Frácia, sin tener respeto a lo que el por su amor, y contemplacion auia hecho: pues aprouarla el Rey de Romanos, y dezir que la auia de guardar, por qualquier razón que fuesse, era cosa que estaua mal a los dos. Tenia muy bien notado el Rey, que si el hiziesse la demostracion que el Rey de Romanos queria, estando el Rey de Frácia seguro de la casa de Austria, si quisiesse boluer to do su poder contra España, ninguna

espe:

esperança le quedaua de socorro: pues el Rey de Romanos confessaua no la auer de su parte: saltandole los confederados, y el Imperio: y del Archiduque, no auia de hazer se tanto fundamento, si era tã cierta la afficiõ q̃ a Frãcia tenia, como dezia su padre: y cõ aq̃lla prẽda, no pẽsaua el Rey auẽturar tã ligeramẽte sus cosas: pues al q̃ saltaua a si mismo, y a su padre natural, no le penaria mucho de hazer falta a sus suegros: y no se auiedo acordado dellos en la paz, menos se acordaria en la guerra. Pareciale tãbien gran incõueniente, q̃ auiendo su yerno hecho paz, y auiendola de guardar el Rey de Romanos, se hiziesen por su parte ademanes d̃ guerra: cõ incitar al Frãces: porq̃ los principios d̃ la guerra suelẽ ser liuianos, y no se pue de alçar la mano della, sin mucha pesa dũbre. Entendiose, q̃ el tratado q̃ por medio del Duq̃ de Saxonia se auia mo uido, que pensaua el Rey de Romanos ser muy auẽtajado a la casa de Austria, fue inçentado con sotileza, y no para q̃ se concluyessẽ: teniendo intencion de embaraçarcõ el al Rey de Romanos, q̃ no tuuiesse sentimiẽto de la paz que se trataua cõ el Archiduque: y para entre tenerle hasta que se concluyessẽ: y daua toda via a enẽder el Rey de Romanos, que le llegaua al alma, q̃ el Rey de Francia tuuiesse su pensamiento puesto, como se dezia, en seguir la empresa de Italia: y q̃ tentasse todos los medios q̃ podia, para p̃seguirla mas a su seguro: poniẽdo en platica de dexarlo de Milã, y todas las otras cosas, saluo a Genoua, y el derecho del reyno: y para aquello se procuraua por vias indirectas, el cõsentimiento de los Principes del Imperio. Mas lo cierto era, q̃ propũso en la dieta q̃ tenia en Friburg, que el Rey de Frãcia

no queria de Italia si no el reyno, y el estado de Genoua: y que renũciaria cõ esto, el derecho que tenia en el ducado de Milã, en el Imperio, ò en el Rey d̃ Romanos: y se lo ayudaria a ganar: y que alçaria la mano de todas las otras cosas d̃ Italia, que perteneciã al Imperio: y no se entremeteria en ellas, porque le dies sen lugar, q̃ tomassẽ la empresa de Genoua, y del reyno: a lo qual el Rey d̃ Romanos, y todos los Principes cõsentia: pero despues, sabida por algunas personas la platica deste negocio, procuraro de impedir la, como cosa que era daño sa a toda la Christiandad. Por los inconuenientes q̃ de aq̃llo se representaron, los Principes Eletores, especialmente los ecclesiasticos, determinaron, de nõ consentir en la proposiciõ del Rey de Romanos: y como quiera que vuo arta contradiciõ entre ellos, porq̃ los seglares, q̃ estauã sobornados, queria cõsentir en esto, pero puesto en sus votos, tuuierõ mas parte los ecclesiasticos: y asì se estoruo este negocio: respondiẽdo al Rey de Romanos, que ellos no prestarian cõsentimiẽto a semejãte nouedad, como aquella era, para pertorbar la paz y sosiego de la Christiandad: y apretãdolos el, para entender si el Rey de Francia se nouiesse a seguir aquella empresa, sin cõsentimiento suyo, si lo resisitirian, diffirieron la respuesta para otra dieta: porque no se desuelauan aq̃llos Principes en otra cosa, si no en pen sar, como apartarian al Rey de Romanos, d̃ todas las amistades que tenia, sin dexarle ninguna: por poderle tener a su voluntad: y nõ querian que se estendiesse a conoçer otra potencia, si no la de su nacion. Entonces acabo de cono cer el Rey Catholico, quan varios, è inciertos erã los fines del Rey de Romanos:

nos: y la poca seguridad que auria en su amistad: y como tuuiese noticia de lo que mouia, quiso saber, si el cōfederarse con el Rey de Francia, con las condiciones que se platicauan, vernia en lo de la conquista de Italia: y hallolo tan diuerso, y vario, como en todas las otras cosas: y hazia demostracion, que todo su pensamiento se ocupaua en acercar se, fenecida la dieta, al condado de Fládes: y prouar si pudiesse arraar a su hijo a su opiniō: por estoruar aquella nueva concordia: teniendo por grande men-gua, que viuiese de guardar la paz que su hijo hizo: y que el no quisiese seguir su voluntad: siendo muy cierto, que en aquella sazō el auia holgado de auerse descabullido de la guerra de Francia. Auia en este tiempo entre padre, y hijo algunas diferencias, por causa de los estados que el Archiduque poseya, q̄ fueron de su madre: y por la malicia de los que los regia: y por esta causa preui-no el Rey de Romanos, que no dexase yr el Rey a la Princesa Margarita, aū que el Archiduque embiasse por ella: si no viesse persona suya, que viniese en su nombre, para llevarla: por que no queria dexar disponer della a voluntad de los que gouernauan a su hijo.

¶ Que el Gran Capitā se hizo a la vela con la armada en Napoles, y se vino a España con ella. XXVII.



CONCERTOSE en este tiempo el matrimonio de don Alonso de Aragon, hijo del Rey don Alonso el Segundo, con Lucrecia de Borja, hija del Papa: y el Rey don Fadrique prometio de dar en estado a don Alonso, hasta ocho mil ducados de renta: en

lo qual vino muy compelido, por quitar en parte al Papa el descontentamiēto que tenia, por no auer dado su hija al Cardenal de Valencia: aunque el Papa no disistia de procurar se efectuase aq̄l matrimonio. En aquella misma coy-tura Colonenses, y Vrsinos teniendo en campo sus exercitos muy juntos, para dar la batalla, se confederaron entre si en grande vnion, y amistad: de que el Papa se sintio tan grauemente, que no pudo disimularlo: y lle-go a dezir, que Colonenses le auian dado cierta escritura de mano de Carlo Vrsino, en que otorgaua, que Pablo Vrsino auia muerto al Duque de Gandia: y tuuo tanto recelo desta confederacion, que mandó dar luego sueldo a seyscientos soldados, y dozientos Suycos. Las cosas del reyno estauā en paz: y aunque quedo muy gastado, y perdido, auian hecho mayor daño dos años de hambre que padecieron, que toda la guerra pasada: y quedaua vna grāde enemistad entre los del pueblo, y gentiles hombres de la ciudad de Napoles: en que vuo grā dificultad de poner sosiego: y era por causa que la gente popular se auia alçado en la guerra por el Rey don Hernando el moço: y aunque interuiniéron algunos gentiles hombres, por la mayor parte dellos, eran en afliccion Franceses. Siendo aquellos desterrados, y echados del reyno, quedo el gouierno sin reyerta a los populares: y entre ellos atia muchos ricos: y con el dinero que dauan al Rey, y le prestauan, gouernauan libremente la ciudad: y estando en aquella posesion confirmada por el Rey don Hernando, no la querian perder: y después de auer sucedido en el reyno el Rey dō Fadrique, los gentiles hombres instauā en que

en q̄les fuesse restituydo el gouierno, como antes lo solian tener: y a la postre dexaron sus diferencias en manos del Rey: y para concertarlos, pudo mucho el consejo, y autoridad del Gran Capitan, que se detuu en Napoles, esperando que el Principe de Salerno, y los otros Barones rebeldes saliesen del reyno: y se entregassén las fortalezas al Rey: y despues sobrefeyo su partida hasta este tiempo, por concertar estas diferencias: y teniendo su armada en ordē, de las naues que mando jutar de la Isla de Sicilia, y de las que estauan en el reyno para venir a España, se hizo a la vela, casi en fin del mes de Julio: y el se embarco en vna naue de Sarriera: auiendo adquirido muy gran glōria para los reynos de Castilla, en ser el primero que passo sus gentes, y vanderas a Italia: y a la Corona de Aragon, en auer restituydo en su reyno, vn Principe, que era de su casa: y a si mismo, en auer alcanzado aquel renombre tan excelente de Gran Capitan.

¶ De la nouedad que se siguió en las cosas de Italia, en casar Cesar Borja en Francia. XXVIII.



OS TRATOS q̄ auia mouido el Papa luego que sucedio en el reyno el Rey Luys, fueron por medio del Obispo de Cepra Nuncio Apostolico, que era Español, y vino por esta causa a Francia: y las cosas se fueron disponiendo de tal suerte, q̄ se començo a publicar, que el Cardenal de Valēcia partia para Francia, donde auia de casar, y ser heredado en muy gran estado. Pero el partido que le hazia el Rey, era darle

ocho mil ducados de renta: en los quales entrauan los condados que tenia ocupados a la Iglesia, y otros diez de acostamiento: y vna compañía de cien lanças, y offerta de casarle con la hija del Rey don Fadrique, que estaua en su poder: ò con otra muy principal de su reyno, señalándole la hija de Mompēfier, ò las del Señor de Labrit: y del Señor de Candala, que era de la casa de Fox, y muy parienta de la Reyna de Francia. Desto començo el Rey Catholico a concebir gran sospecha, y recelo del Papa: que por codicia, y ambicion de hazer grande a su hijo, no pudiesse en mayor confusion, y turbacion las cosas de Italia, y de la Iglesia: y Garcilasso le requirio que no permitiesse venir a Francia al Cardenal de Valencia, ni dexasse el capelo: alomienos sin voluntad de todos los confederados. El Papa se escusaua diciendo, que no era perjudicial a ningun Principe de la liga, la yda del Cardenal de Valencia a Francia, siendo persona priuada: y que podia hazer de sí lo que bien le estuuiesse: porq̄ el pensaua estar siēpre firme con los coligados: y esperaua que resultaria dello gran beneficio al Rey: y se concertaria el Rey Luys cō el por su medio: porque tenia seguridad, mediante juramento, despues que començo areynar, que en las cosas del reyno, no haria concierto con ninguna persona, sino por su mano: cō fin q̄ no renunciase su derecho en el Duque de Lorena, q̄ lo pretendia, y se intitulaua Rey de Sicilia, y de Ierusalē: ni tã poco se cōcertase cō el Duq̄ de Borbō en nombre de la Duq̄sa su muger, hermana del Rey Carlos. Confessaua, que la yda del Cardenal de Valencia era arto cōtra su volūtad: y que se cōtentara con mucho menor

menor estado que en España se le señalara: ó si se le diera lugar, que el pudiera comprar el estado que el Duq de Gandia tenia en el reyno: y q ya se auia procurado con don Enrique Enriquez su aguelo, y con la Duquesa de Gandia su hija: y afirmaua, que si se diese por ciēt mil ducados, dexaria de embiar a su hijo a Francia. Viēdo Garcilasso, que esta ua el Papa firme en su proposito, y que lo del diuorcio de la Duquesa de Orlens se auia cometido a los Obispos de Albi, y de Cepta, para que casasse el Rey con la Reyna, con color de justicia, dexando de tratar del Cardenal de Valencia, en la platica lle go a pedir al Papa, que se diese orden en poner alguna reformation, que era muy necesaria, por el escandalo publico: y leyēdole sobre ello vna carta del Rey, el Papa se altero, y descompuso tanto, que se la arrebató de la mano, y la quiso romper: y reboliuio sobre el embaxador cō palabras de amenazas. Entōces le dixo Garcilasso, q no hablaua, ni dezia, si no lo q vn buē embaxador deuia hazer en seruicio de su Principe: y q supiese, que mientras estuuiese en su corte, no dexaria de hablar libremēte, lo que le fuesse mandado: y le pareciesse conuenir al bien de la Christiandad: y si de aquello no era contento, le mandasse salir de su corte: que holgaria dello: porque segū lo que vey, el tenia muy poca gana de residir en ella. A esto el Papa le dixo, q aquella corte era mas libre q las de los otros Principes: y que cada vno podia dezir lo q quisiese: pero q era cosa fuerte, que el Rey Catholico presumiese de entremeterse en sus negocios, no se em pachando el en los de sus reynos: y que se deuia contentar con regirlos: y que dexasse lo ageno. Al mismo tiempo de

estas reprehensiones, y de la platica de la reformation, schizieron las bodas de Lucrecia su hija, cō don Alonso de Aragón: y el Cardenal Ascanio se salio de Roma, de miedo que el Cardenal de Valencia no le matasse, con color que auia estoruado su casamiento, con la hija del Rey don Fadrique: y temiendo que no le robasse su hazienda, y dinero que era mucho. Considerando el Rey esto, y que cada dia se trataban las cosas ecclesiasticas con mayor rotura, y abuso, estando Italia en alguna paz, y sosiego, se determino en procurar, quanto posible fuesse por medios licitos, y menos escandalosos, que la persona del Papa se reformasse: porque si no se ponia algun remedio, se entendia manifestamente, que començaua a fabricar nuevas cosas en Fracia, y Venecia: para en caso, q si lo vno no le saliese cierto, asiese de lo otro, para acrecentar el estado de Cesar Borja su hijo, que auia de poner fuego en toda Italia, y ser el verdugo della: como lo conocio el Rey claramente con el yuyzio de su gran prudencia. Era cierto, q los pesamientos del Papa no se comediā assi como quiera: ni ponia tales limites a su ambiciō, que se pudiese tolerar honestamēte: antes se estendian a querer dexar a su hijo Rey de Napoles: y por otra parte tentaua de auer a Sena, y otros señorios, para que tomase el titulo de Rey de Toscana: y lo que mas setemia era, q cō la grādeza de animo, la codicia no le cegasse a reboluer cosa, cō q hiziese señores de Italia a Venecianos: ò tētasen de sustētar los Frāceses para perdiō del estado de Milan: q nō se podia defender, si la Señoria de Venecia no le ayudaua: y este socorro era muy incierto, si el Duque de Milan no daua

daua algunos lugares: ò Pisa no quedaf se pacíficamente con Venecia. De manera que por vna, ò por otra via se tenia gran recelo, que Venecianos se harian señores de buena parte de Italia: y esto hazia poco al proposito del Rey Catholico, por el interresse del reyno: y mas por el de Sicilia. Sucedio pues, que teniendo el Papa el consentimiento del Rey de Francia, para lo que tenia deliberado en el estado del Cardenal de Valencia su hijo, propuso el mismo Cardenal en publico consistorio, que por fuerza auia tomado ordenes d Diacono: y que no podia permanecer en aquel estado con buena conciencia: y suplico se dispensasse con el, para que le pudiesse mudar: y se aceptasse su resignacion de capelo, y de las Iglesias, y beneficios que tenia. Los Cardenales, no solo lo admitieron, pero suplicaron al Papa que dispensasse con el: diziendo: que el caso les parecia dispensable: aunque no se tenia noticia, que se viesse hecho antes destos tiempos. Prouaua el Cardenal, que nunca de su voluntad fue clerigo, ni tomo orden sacro, si no por temor reuerencial de su padre: y que quando murio el Duque Don Pedro Luys su hermano, estuuu muy renitente: y quiso matar a Don Ioan de Borja, que era menor que el, por auer el ducado de Gãdia: y mucho tiempo estuuu en aquella posia, de no querer ser clerigo: y que siendo Cardenal aceto orden de Diacono, siendo compelido por su padre: y de todo esto produxo por testigos a los Cardenales de Segorbe, Iorgento, y Perofa. No se dexaua de tener por fundadas causas, para q se diefse lugar atan gran nouedad, la verguença, è infamia, que siendo Cardenal tal persona, causaua, y daua a la

Iglesia en sus profanidades, y grandes descòciertos: porque el biuia de tal manera, q con mucha razon, fue de quien dixo primero Garcilasso, como gran cortelano que era, que aun para lego era muy deshonesto: y dezian, que por via de priuacion, se deuiera sacar del Colegio: mas q por reuerencia del Papa se podia adnitiu su resignacion. Pero la mas apparente causa se entendio ser, que fue creado còpresupuesto, que era hijo legitimo de Dominico de Ariãano: y se auia prouado: y como legitimo fue assumido en el Colegio, cò consentimiento de todo el: y como del pues publico ser hijo del Papa, hazia su creacion subreticia. Despues de auida gran contienda, y disputa sobre esto, se le concedio la dispensacion: y el Cardenal por entonces no resigno: diziendo que lo haria, quando tuuiesse mejor alsentadas sus cosas: pues bastaua auer entendido la gracia que el Papa le hazia. Causo esta dispensaciò generalmẽte muy gran escandalo: y muchos afirmauan, que fue cosa nunca entendida en la Iglesia: y que se otorgaua por no citar el Colegio libre, y en tanta y igualdad, como fue en otros tiempos: y asì con talestratos, y modos, y por tan malos medios, salio Cesar Borja de aquel sagrado Colegio, como auia entrado en el, y fue constituydo en aquella dignidad. Antes de ser assumpto al Pontificado el Papa Alexandre, de consentimiento de los Cardenales, auia el Papa Inocencio proueydo de la Iglesia de Pamplona a Cesar Borja: que era entonces Protonotario Apostelico: y hizo le administrador en lo spiritual, y temporal: y el que entonces parecia, que podia ser pastor, salio vna fiera cruel: que fue causa de grandes turba-

ciones, y estrago en las tierras del patrimonio de la Iglesia: y en toda Toscana. Aquella provision fue a doze del mes de Setiembre: en el año de M.CCCC.XCI: en el día q̄ se celebrava la fiesta de la coronación del Papa Inocencio: y en el año de su creación el Papa Alexandre renunció el Arçobispado de Valencia en Cesar Borja el postrero de Agosto: siendo pocos dias antes erigida en Metropoli por Inocencio. Siguió se luego el temor, que auia de ser causa de grandes males: porque allende de ser tal la persona del Cardenal, juzgauan comunmente, que si el Papa para hazer grande al Duque de Gandia, auia llamado, segun se creya, al Rey de Francia, para dexar estado al que le tenia tal por la Iglesia, auia de tentar mayores cosas, y mas terribles. En el mismo tiempo mando hazer el Papa alguna gente de armas, con color que la hazia por estar seguro, y dar fauor a la justicia: y dio sueldo a toda la casa Ursina, si no a Carlo Ursino, y a Bartholome de Albiano, que auian tomado sueldo de la Señoria de Venecia, de dozientos hombres de armas: porque juntauan exercito en ayuda de Pedro de Medicis, para diuertir lo que intentauan Florentines contra Pisa: y porque la gente de Florencia no era bastante a resistir en dos partes, el Duque de Milan se declaro mas en su fauor: y embio su gente, para que se juntasen con la de Florencia, para resistir a los Venecianos: y con este socorro Florentines dauan prisa en estrechar lo de Pisa. Entendiendo el Rey el acuerdo que el Papa auia tomado en lo de Cesar Borja su hijo, luego propuso de mandar salir de la curia Romana, y de las tierras de la Iglesia to-

dos sus subditos, y naturales: y haziendo alguna gr̄a demostración en fauor de la reformatiō del estado Ecclesiastico, cūplir con Dios, y con su cōciencia, y cō toda la Christiandad: ò tomar algun medio, que fuesse mas vtil, y de menos alteracion: para q̄ no se perdiesse el respeto, y acatamiento que se deuia ala Sede Apostolica: y las cosas se reduxessen a terminos, que se pudiesen pacificar las cosas de Italia. La resolución que se tomo en Francia, fue de dar a Cesar Borja el Condado de Valécia en el Delphinado, que llamauan el Valentinoy, con titulo de Duque, que esta junto de Auignon: que otro tiempo solia ser de la Iglesia Romana: aun que auia mas de cinquenta años que no le possenyan, si no los Reyes de Francia: porque aunque el Rey Luysel Onzeno le auia dado a San Ioan de Letran, despues se lo quito: y con esto, y con otros partidos de acostamiento, y conduta que el Rey le daua, como se ha referido, el Papa determino de embiar le a Francia: puesto que en lo del casamiento, usaron Franceses con el de mucha astucia: dando le muy ciertas esperanças, que le darian la hija del Rey Don Fadrique: y por otra parte el Rey de Francia no se quiso obligar a ello: hasta que el viniessse a su corte: y entretenian le en platicas de otros casamientos: y entre ellos le ofrecieron de casarle con Ana hija de Gaston de Fox Señor de Candala, que despues caso con Ladislao Rey de Vngria: de lo qual el Rey Catholico recibia mayor sentimiento: por ser su sobrina: y el Papa queria embiar por Legado a Francia al Cardenal de Perosa, para mayor autoridad del divorcio del Rey: si no que el no dio

lugar

lugar a ello, ni quiso que viniese a su reyno con el Duque de Valentinoys.

¶ Que el Rey de Romanos junto vn buen exercito para entrar con el en Frácia, por la parte de Champaña. XXXIX.

DESPUES que se hizo la paz entre el Archiduque, y el Rey de Francia, también el Rey de Romanos hizo con los Franceses cierto assiento de tregua: y sacó su gente fuera de Borgoña: y quando el Rey de Francia entendio, q se auia deshecho el campo del Rey de Romanos, mando pasar la suya adelante: y tomaron la villa, y fortaleza de Bergas: y mataró todos los Alemanes, q hallaron dentro: y despues se le rindieron otras fuerças. Sabido esto, luego el Rey de Romanos tornó a juntar su gente: y mandó hazer gran exercito, para acometer por Borgoña: y vino a Besançon, para entrar por su persona por aquellas fronteras. En el camino recibió vna carta del Rey de Francia, en q le decía, q por Tentauilla, con quien embio a assentar la tregua por vn mes, auia entendido, q se inclinaua a desfechar su amistad: y q con el mismo, y con vn barlete de camara suyo, le embiaua a dezir algunas cosas de su parte: q le rogaua los oyese: y les embiasse su seguro. Esto era, q auia placer de su amistad: y q para concertar se, fuesse assentada tregua por seys meses: y que se viesien los dos, para dar assiento en sus diferencias. Tuuo el Rey de Romanos consejo sobre esta requesta: y en el vno diuersos pareceres: y algunos le animauan, q proseguiesse la guerra contra vn enemigo, q no tenia verdad, ni fe: y en los mismos principios de la tregua la

rompia tan deshonestamente: pues no auia seguridad q bastasse, para fiar se del: y los mas le dezian, q deuia aceptar la tregua: y con estos se cõformó el embaxador Gutierre Gomez de Fuenfali da: amonestando le, q deuia buscar todos los medios q pudiesse, para venir a la concordia: por q no tenia tan fundado su partido, como conuenia: pues el Archiduq su hijo procuraua, q se guardasse la paz: y el no podia por muchos dias sostener la guerra: y decía, q se conocia muy bien, q el Rey de Frácia era tan poderoso, q bastaua a defender su reyno todo el tiempo q el Rey de Romanos pudiesse pagar la gente: y despues q quedasse galdado, le seria forçado hazer la tregua: y podria ser, q entõces no se hiziesse tan a su ventaja. Por estas razones le consejaua, q no se deuia desfechar: porque della se podria venir a la paz: y de la guerra no se esperaba, que resultaria sino daño a las partes. Pero auiendo requerido el antes con la tregua dñ mes, no la queria aceptar por seys: diziendo, q pues los Franceses publicauan, q quando tenia quatro mil hõbres de armas, luego queria dar la batalla, por no sacar los de aquella opinion, pues tenia su gente junta, y quatro votos en su consejo, que le aconsejauan que deuia continuar la guerra, determinaua seguir su opinion: que era proseguir la, hasta ver que poder era el de los Franceses: y assi siguió su camino adelante, para entrar en Francia. Era aquel exercito que lleuaua muy pujante: assi de gente de pie, como de cauallo: porque los de pie eran veynte y cinco mil hõbres, y cinco mil de cauallo: y traya mucha artilleria, y muy buena: y venia con proposito de entrar por la Champaña, por ser mas corto el cami-

no, para donde el Rey de Francia estaba. Mas como en la misma sazón llegasse nueva a su campo, que dos mil Suygos, que estaua de la parte del Rey de Francia, por que no les dieron la paga se leuaron, y entraron en vna villa muy buena, que se llama Xalon, y auian muerto todos los Franceses que estauan en ella en guarnicion, y se auian apoderado del lugar, y se creya que le darian al Rey de Romanos, por ser vna de las principales villas del ducado de Borgoña, que esta sobre el rio Sona, el Rey de Romanos delibera yr alla: y dexo el camino de Champaña: pero hizo tan mal tiempo, para estar la gente en el campo, que en todo el mes de Agosto, y mediado Setiembre, nunca cessaron las aguas: y por esta causa no podia passar adelante la artilleria, por yr muy crecidos los rios: y fue gran estoruo de aquella empresa.

¶ De la duda que se tuuo en las cortes que el Rey celebró a los Aragoneses en Çaragoça, si se deuia jurar por suçessora, Princesa destos reynos la Reyna de Portugal, Princesa de Castilla: y que por su muerte fue jurado el Príncipe don Miguel. XXX.



ENTRE TANTo daua el Rey gran prisa, que los Aragoneses concluyesen las cortes, que se auian differido con alguna indignacion suya: y mucho mayor de la Reyna: que estuuó algunos dias enferma: y los suyos dezian que era muy graue caso, que los Aragoneses pudiesen tanta dilacion en cosa tan justa, y necessaria, que tanto tocava a la suçesion: siendo tan entendi-

do, que en todos los reynos de España podian suceder mugeres: de que en su misma tierra tenia los Aragoneses tan antiguo exemplo en la Reyna Petronilla. Allende desto se fundaua la suçesion de las hembras, por el testamento del Rey Don Alonso, hijo de la Reyna Petronilla: en el qual se admitian al reyno las hijas: y reduzian a la memoria, los curiosos de las cosas antiguas, que siendo esto tratado con gran altercacion en tiempo del Rey Don Pedro el postrero, y muy debatido, partiendo se en dos vandos, los mas fueron de parecer que fuesse declarada por primogenita suçessora la Infante Doña Costança hija del Rey, en defeto de hijos varones: y fue jurada por muchos de los mas principales del reyno: y se perdieron los que quisieron defender lo contrario: de que se siguió, que se rompieron, y reuocaron aquellos priuilegios de la vnion tan nombrados: en que los Aragoneses pensauan que estribaua la mayor fuerza de sus libertades. Dezian, que era cosa, no solo de burla, pero muy vergonzosa, yaun de gran infamia, que pensasse alguno que se podian escluyr de la suçesion las mugeres, cuyos mayores con tanta deliberacion, y acuerdo auia declarado por legitimo suçessor destos reynos, al Infante Don Hernando: que auia gouernado contanto loor aquellos de Castilla, y gano a Antequera: siendo hijo de la Infante Doña Leonor, y nieto del mismo Rey Don Pedro: no le competiendo otro derecho, sino el que pudo heredar de su madre. Quanto mas que era cierto, que por la suçesion del mismo Rey Don Hernando, siendo nombrado, y declarado por Rey, y legitimo suçessor, auian espirado los vinculos, si algu-

si algunos auia, de los Reyes sus antecesores, que quisieron escluyr las mugeres. Quando todo esto cessara dezian, que deuián considerar los Aragoneses, si lo quisiessen bien entender, y no ser en sus opiniones tan proteruos, y porfiados, quãto les importaua, que se cõ seruasse la vnion de los reynos: y q̃ temiesse los inconuiuentes que se podian seguir en diuidir se, y descomponer se, lo que tãto se auia procurado de sustentar, con tãta auentura, y peligro, y que tãto auia costado a Castilla: pues solo el juntar se el reyno de Portugal con Castilla, no era de estimar en menos, q̃ auer se vnido Castilla con Aragon. Era asì, q̃ la dilacion que en esto se puso, fue tanto por lo que tocaba a la Princesa, quanto por lo del juramento que se auia de hazer al Rey su marido: de lo qual se temian no se siguiesse al gunos inconuiuentes, como sucedio, como dicho es, no mucho antes, en el reyno de Nauarra en el juramẽto, q̃ los Nauarros hizierõ al Rey dõ Ioan, quando fue jurado con la Reyna doña Blanca su muger, q̃ era la propietaria de aq̃l reyno. Estauan desta dilacion muy sentidos el Rey, y la Reyna, quanto era mayor la sospecha, que la pretension del Infante don Enrique estava muy fundada, y justificada por el testamento del Rey don Hernãdo el primero: y sentiã que en cosa d̃ aq̃lla calidad, passada, como ellos dezian, en cosa juzgada, teniẽdo respeto a lo q̃ en Castilla se auia hecho, se diffriesse tanto las cortes: y tratando en su consejo sobre ello, como vna vez dixesse la Reyna, que era muger de muy altos pensamiẽtos, y de animo no acostũbrado a reynar, si no abolutamẽte, quãto mas honesto remedio les seria cõquistar este reyno, que a-

guardar sus cortes, y sufrir sus desafectos, Antonio de Fõseca le respõdio, q̃ a su parecer, los Aragoneses haziã en ello su deuer, como gẽte, q̃ cõ grã attencion considrauiã aq̃llo, a q̃ la naturaleza, y fidelidad los obligaua: y era mas de loar en aduertir tã cautamẽte lo q̃ auia de jurar, por q̃ solia muy biẽ cumplir, lo q̃ jurauan: y q̃ comõ entendian ser aquella la primera vez, q̃ se auia de jurar Princepsa por sucesora en Arago, era cosa mas iusta q̃ lo mirassen muy biẽ. Mas no fallaua muchas razones, para q̃ se tuuiesse alguna duda en vn negocio tã arduo como era este: alo menos para que biẽ cõsideradas las circunstaicias, que en el concurriã, se hiziesse como cõuenia sin nota alguna, y sin perjuizio de ninguno. En esta parte Gonçalo Garcia de Sãta Maria, no solo famoso doctor en el derecho ciuil, y de muchas letras, pero q̃ entre los otros estudios, y abogacias de gran importacia, ocupò mucho tiẽpo en escriuir la sucesiõ, y cõquistas de los Principes de la casa real de Arago, fue el primer letrado, q̃ sabemos, auer escrito en esta materia: y embio al Rey el arbol de la sucesiõ de los Reyes de Aragon: y se esforçaua a prouar, q̃ en estos reynos podiã suceder legitimamẽte las hebras. Resumiẽdo en la memoria las cosas passadas, de d̃elo mas antiguo d̃l reyno, era cierto, q̃ en los principios estaua e tal estado la tierra, q̃ para tornar la a cobrar de los infieles, se tenia mas quẽta cõeligir exelẽtes capitanes para el buẽ gouerno de las cosas de la guerra, y a los q̃ en valor se auẽtajuã de los otros, q̃ cõ los q̃ por sucesiõ de sangre decediẽse de los q̃ antes auia reynado. Señalaua que asì fueron eligidos Garciximenez, è Inigo Arista: d̃ quiẽ sucedieron por linea de varones, los Reyes

doña Costança los suyos priuadaméte, y no por los terminos que se deuia: y despues aquella demanda cessó: y se siguiéron por auer la mouido, artos males, y daños. A lo de los priuilegios de la vnion respondian, que si se reuocaron, fue por auer se alcangado, no como era razon: antes en diuision de todo el reyno: y fueron reuocados en publicas cortes, con aprouacion, y consentimiento general de todos. De manera, que la Infante doña Costança, ni otra ninguna, no auia sido jamas jurada por los Aragoneses por primogenita suceßora: antes el mismo Rey don Pedro, q̄ en su mocedad, por esta causa, puso en peligro de perder este reyno, quando estuu desapasionado, y libre, y se vio con hijos, dio manifestamente a entender lo que el sentia, y se deuia guardar en lo de la suceßion: que era lo mismo que los Reyes sus antecesores dispusieron: porque en su testamento escluyo de la herencia, y suceßion del reyno a sus nietas, hijas del Rey don Ioan su hijo: y prefirio al Infante don Martin, que era el segundo: y así se seguardo: que muerto el Rey dō Ioan, le sucedio el Infante don Martin su hermano: y quedo escluyda la Infante doña Ioana su sobrina, que caso con Mattheo Conde de Fox: no em bargante, que por esta ocasion del derecho de su muger, entro con gran exercito por el Condado de Pallás: y emprendio hazer muy cruel guerra en Aragon. A lo de la declaracion, que se hizo de la suceßion del Infante don Hernando, que otra cosa se podia responder, que auer sido permission diuina, que aquel que deuia suceder en el reyno, si se tuuiera respeto a las substituciones, y disposiciones de los Re-

yes passados, que era el Conde de Vigel, quedasse no solamente escluydo, pero perdiessse la libertad, y muriessse en dura prision: por auer querido proceder tyranicamente: offendiendo tan grauemente a Nuestro Señor: siendo muerto por su causa, vn tan gran Perlado, como fue el Arçobispo de Çaragoça, para que sucediessse aquel, que por su singular valor, y suma virtud, y bondad merecia reynar: Porque sino fuera esto, que aquellos nueue varohes, a cuya determinacion, y yuizio, se dexó la declaracion de tan arduo negocio, semouieron a tener mas cuenta con declarar el que mas conuenia al reyno, entre todos los que pretendian reynar, que mayor razon tuuieran para nombrar al Infante don Hernando siendo hijo de la hermana del Rey don Ioan, que a Luys Rey de Sicilia, y Conde de Anjous, q̄ era hijo de doña Violante Reyna de Sicilia, hija del mismo Rey don Ioan: que auia de ser de razon su heredera, por ser muerta sin dexar hijos la Infante doña Ioana su hermana mayor muger del Conde de Fox: Mayormente, que con la suceßion del de Anjous, se tornaua a juntar en la Corona de Aragon la Proëça. Aunq̄ dexado esto, dezia ser differēte cosa, auer de clarado por legitimo suceßor al Infante don Hernado, siendo nieto del Rey don Pedro, y sobrino de los Reyes don Ioã, y dō Martin, y no tan repugnante, como si se jurara, ò declarara por legitima suceßora la Reyna doña Leonor su madre, que era el caso presente: y si el Rey don Hernando en su testamento parecia dexar llano el camino para la suceßion de sus nietos, aunque sucediessen por linea de muger, estaua claro, que no dio lugar, que faltado hi-

jios,ò nietos legitimos,sucedieſe las hijas,ſino ſus hijos,y nietos varones legitimos: y eſta diſpuſicion ſe mandaua guardar por el Rey don Alonſo ſu hijo:y por aquella orden,el Infante don Enrique auia de ſer preferido a la hija del Rey don Iuan ſu tio, ſino quedara otro heredero, y a ſus hijos varones. Declarando ſe eſto mas por el Rey dó Ioan: que poſtramente auia reynado, ordeno, que no fueſſen admitidas las hijas, y nietas, ſino en caſo, que el Rey don Hernando ſu hijo murieſe ſin dexar nietos varones: aúque decendieſſen por linea de muger: porque teniendo los,ordenaua, q̄ el nieto fueſſe admitido, y eſcluya del reyno la madre:y declaro, que no tuuieſſe lugar la diſpoſicion,y vinculos, que dexo en ſu teſtamento el Rey don Hernando ſu padre, ſino con condicion, que no quedaaſſe nieto en la decendencia dela caſa real,al tiempo de ſu muerte: con ſin, que el Infante dó Enrique ſu ſobriño no tuuieſſe lugar en la ſuceſſion, quedando heredero del Rey don Hernando ſu hijo, que fueſſe varon. En eſte punto ſe fundaua mas la duda: diziendo, que lo que ſe deuia tener por cierta, y verdadera ley, en lo q̄ tocava a la ſuceſſion, era guardar la diſpoſicion,y voluntad del vltimo Rey: y q̄ pues era eſta la del Rey don Ioan, parecia que ſe anticipaua mucho el tiempo, en querer que ſe juraſſen la Reyna de Portugal,y el Rey ſu marido: y no eſperar,ſi ternian hijos: porque ſi Dios les dieſſe hijo varon, podria ſer ſin ninguna dificultad jurado: y quando aquello no fueſſe, les quedaua ſu derecho cierto, ſi el Rey Catholico fallecieſſe ſin dexar della nietos,ò hijo varon que fueſſe legitimo. Quanto a la vnion de los rey-

nos, confeſſauan los Aragoneſes, que aſi como para la gloria de la Corona de Aragon, parecio ſer muy cõueniente, que eſtos reynos ſe juntaſſen con Caſtilla, por la paz general,q̄ de alli reſultaua, tambiẽ todo lo q̄ mas ſe augmen taſſe,y fueſſe eſtendiendo eſte ſeñorio, penſauan que podria ſer a los ſubditos de mayor graueza,y ſugecion: porque de grandẽ Imperio, y muy eſtendido, no ſe puede eſperar ſino abſencia del Principe, de dõde nacen infinitos daños: y por cauſa della mayores incõuenientes. Deziã, que porque ſe auia nadie de offender,q̄ ellos ſe contentaſſen con eſta grandeza,a la qual auia ya llegado el Rey ſu ſeñor, pues los Portugueſes, que no ſolamente amauan a ſu Rey, pero le adorauã, con eſtar ceñidos en tan eſtrechos limites, en vna tã eſteril,y angolta tierra, no podian ſuſſrir con paciencia, que Portugal ſe juntaſſe con Caſtilla: ſolamente temiendo, como ellos deziã, la ambition, q̄ ordinariamẽte ſe tenia de gouernarlo, y mandarlo todo: y reducir generalmente, quãtas leyes ay, y el modo de regimientto, a ſus prematicas,y coſtumbres: con vna preſuncion,y vſania terrible. Mas ninguna razon baſtaua, para ſatisfazer a la Reyna, ſegun ſentia la dilacion, que en las cortes ſe ponía: y aunque mucha parte della, fue por cauſa de pretender los Aragoneſes, que ſe deuiã ſatisfazer los agrauiados, primero que ſe paſſaſſe à jurar la Princeſa, no ſe dexaua de ſoſpechar, que eſto fueſſe procurado por el Infante don Enrique: que no eſtaua muy lexos, como dicho es, de pẽſar q̄ le cõpetia mas legitimamẽte la ſuceſſiõ: ſegũ la diſpuſiciõ, y ſuſtituciones del Rey don Hernãdo ſu aguelo: por las quales eſtaua llama-

do a la

do a la sucesion: pero aquello estaua tan escluydo, que no auia parte, que lo pudiesse sustentar: y aun el no ósara declarar se, ni auia quien le siguiesse: y aunque se contendio, que estaua acordado, de jurar a la Reyna de Portugal por Princesa, y primogenita sucesora, porque a no ser lo, boluián a diuidir se, y apartar se los reynos, que era vn inconueniente terrible, y en la sucesion de la Reyna de Portugal, en los reynos de Castilla, no se podia tener duda ninguna, no permitio Nuestro Señor, que fuese ella la primera, que auia de ser jurada en este reyno: y estando preñada, sobreuieniendo el parto, fue junta la alegría de nacer vn hijo, con el llanto de espirar luego la madre. Nació el Principe vn lueues, vispera de Sant Bartholome: a las doze horas de medio dia: y la Reyna Princesa fallecio dentro de vna hora: en los brazos del Rey, y Reyna sus padres: en el mismo lugar, donde sesenta años antes auia fallecido de parto en el mismo palacio del Arçobispo, la Infante doña Catalina, primera muger del Infante don Enrique: hermana de la Reyna doña Maria de Aragon. Fue su muerte con gran dolor, y sentimiento del Rey, y de la Reyna: que la amauan sumamente: y fue depositado el cuerpo, en el monesterio de Iesus, de la orden de los frayles de la obseruancia: adonde la lleuaron los religiosos, sin ninguna pompa, ni cerimonia real: y algunos dias despues en principio del mes de Otubre, fue el cuerpo lleuado a sepultar al monesterio de religiosas de Santa Isabel de la ciudad de Toledo, que fundaron el Rey, y la Reyna, en las casas, que

fueron de doña Ynes de Ayala, madre de doña Marina de Cordoua, primera muger del Almirante don Fadri que, que fue madre de la Reyna doña Ioana muger del Rey don Ioan, y aguela del Rey Catholico. El Principe fue baptizado vn Martes, a quatro del mes de Setiembre, en la Iglesia Metropolitana de Sant Saluador: en la capilla parrochial de Sant Miguel: que fundo el Arçobispo don Lope Hernandez de Luna, de rico, y sumptuoso edificio: y la dedicacion della, y religion de aquel sagrado lugar parece que fue causa, que al Principe se puso nombre de Miguel. El Rey de Portugal dexo por entonces el titulo de Principe de Castilla, y Aragon: aunque el Rey, y la Reyna siempre le honrauan con el, todo el tiempo que biuió el Principe don Miguel: y antes que se lleuasse el cuerpo, era ya partido con los suyos: y fue camino de Medina del Campo: adonde le salieron a recibir, para acompañarle, el Patriarcha, y el Condestable, y el Duque de Alua: que quedaron por Visoreyes, y Gobernadores en Castilla: y de alli, sin entrar en Medina, se fue a Alua de Tormés, acompañando le el Duque: y fue se a Ciudad Rodrigo: y por alli entro en su reyno. Acabadas las exequias de la Reyna Princesa, siendo junta la corte, el Rey vn Viernes, a veynte y vno del mes de Setiembre, en la sala mayor de la diputacion, propuso a los estados del reyno, que ya sabian, como a Nuestro Señor plugo lleuar deste mundo a su santa gloria, a la Ilustrissima doña Isabel Reyna, y Princesa primogenita suya: y que fallecio, sobreuiuiendo don Miguel Principe

Principe de Castilla, de Aragon, y Portugal su hijo, y del Serenísimo don Manuel Rey de Portugal su legitimo marido: al qual pertenecia despues de los dias del Rey, la verdadera, y legitima sucession deste su reyno: y de los otros reynos, y señorios de la Corona real de Aragon: y por esto les rogaua, y encargaua, le prestasen el juramento de fidelidad: porque el, y la Reyna, así como tutores, y curadores de la persona, y bienes del Primogenito, y como aguelos, y legitimos administradores suyos, estauan aparejados de jurar todo lo que el Primogenito, quando fuesse de edad de catorze años, antes que vsasse de alguna jurisdiccion en el reyno, prestaria el juramento, que por fuero deuia hazer en aquel caso. Respondio luego el Arçobispo de Çaragoça, en nombre, y boz de la corte, y de los quatro estados della, sin otra deliberacion, que estauan aparejados, de jurar al Principe, por Primogenito: durando la vida del Rey, y despues de sus dias por Rey, y señor: mas si pluguiesse a Nuestro Señor, de dar al Rey hijo, ò hijos varones, legitimos, y de legitimo matrimonio, fuesse aquel juramento auido por no hecho: y con las otras condiciones, que era costumbre jurar a los Primogenitos. Señalo en aquel instante Ioan de la Nuça Iusticia de Aragon, que era hijo del Visorey de Sicilia, de mandamiento del Rey, y de voluntad de la corte, que era juez della, para hazer el juramento, el dia siguiente Sabado, a veynte y dos de Setiembre, en la sala mayor de la diputacion: y por pregones publicos, se mando en nombre del Rey, que

para el dia señalado, compareciesen en las salas de la diputacion, en la sala mayor, para prestar el juramento. Auia se pido en nombre del Rey, por Pedro de la Caualleria procurador fiscal del Rey en el reyno, que diesse, y creasse tutores, y curadores de la persona, y bienes del Principe: dando les, y atribuyendo les entero poder, para regir, y administrar su persona, y bienes: y para todo lo oportuno, y necessario: y el Iusticia de Aragon, auida su informacion legitima, de los matrimonios del Rey, y Reyna Catholicos, y del Rey don Manuel, y de la Reyna Princesa, y de las que llaman filiaciones, de la misma Reyna Princesa, y del Principe don Miguel su hijo, y de su menor edad, le dio, y assigno por tutores, y curadores al Rey, y a la Reyna sus aguelos: y en vigor della, el mismo dia, estando el Rey, y la Reyna en su folio real, en la sala mayor de la diputacion, prometieron en su buena fe real, en poder del Iusticia de Aragon, y juraron con la solenidad, que se requeria, que ellos en sus propias personas, y el Serenísimo Principe don Miguel su Primogenito en la fuya, guardarian, y sus oficiales en su nombre, inuiolablemente los fueros, que suelen jurar los Reyes en su primer reynado: y todas las otras cosas, que estaua deliberado. Hecho este juramento, los estados del reyno, en nombre de la corte protestaron, que por razon de aquel juramento, no se causasse perjuyzio a sus fueros, vsos, priuilegios, libertades, y costumbres del reyno: y porç auian de jurar al Principe, siendo de menor edad de catorze años, protestauan,

testauan, que no fuesse en perjuizio del fuero, ò fueros que disponian, que no fuesen obligados a jurar los Primogenitos, antes de catorze años, y quedassen en su fuerza, y vigor. Despues fue jurado el Príncipe en la forma, que los Principes sucessores se acostubran jurar por toda la corte. Los principales que concurrieron en este auto fueron estos. Don Alonso de Aragon, administrador perpetuo del Arçobispado de Çaragoça, hijo del Rey, don Guillé Ramon de Moncada Obispo de Taraçona, don Fray Pedro de Embun Abbad de Veruela, don Fray Luys de Espes Comendador mayor de Alcañiz, Pedro Çapata Prior de Santa Maria del Pilar de Çaragoça, y fray Iuã de Gotor, por don Fray Diomedes de Vilaragut Castellán de Amposta. De los Ricos hombres, don Alonso de Aragon Duque de Villahermosa, don Luys de Ixar Conde de Belchit, dó Miguel Ximenez de Vrrea Còde de Arãda, don Felipe Galceran de Castro señor de Estadilla, y de las Baronias de Castro, y de Pinòs, don Iayme Martinez de Luna Alferrez del Rey, señor de la Baronia de Illueca, don Blasco de Alagon señor de la Baronia de Pina, don Gaspar de Espes Conde de Esclefana, señor de la Baronia de Alfajarin, don Frances de So, y de Castro Vizconde de Ebol, señor de Frescano, dó Francisco Hernandez de Luna señor de la villa, y Baronia de Villafeliz, don Guillen de Palafox, y de Rebollo de señor de la villa de Hariza, don Ioan de Alagon, hijo de don Artal de Alagon, don Pedro de Mendoza, señor de la Baronia de Sangayren, don Ramon de Espes, don Iuan de Mendoza Cabeça de vaca, don Artal de Ala-

gon, hijo de don Blasco de Alagon, don Ioan de Alagon, y de Arborea, hijo del Marques de Orisitan, don Ioan de Palafox, y de Rebollo, don Luys de Alagon, don Iuan de Torrellas, don Ioan Enriquez de la Carra señor de Bierlas, don Enrique de Palafox, don Ioan de Alagon el menor, don Felipe Iuan de Alagon, don Pedro de Castro, don Rodrigo de Palafox, don Sancho Perez de la Caualleria, Garçi Diez de Escoron, por don Ioan de Aragon Conde de Ribagorça, Pedro Martinez de Ampides, por don Ximeno de Vrrea Vizconde de Biota, Pedro de Val, por doña Aldonça de Gurrea, tutriz de don Alonso Felipe de Aragon, y de Gurrea, señor de la Baronia de Torrellas, Ioan Hernandez de Moros, por don Francisco Ximenez de Vrrea, Iuan de Vera, por doña Catalina de Vrrea, y de Ixar, tutriz de don Pedro Manuel de Vrrea. Por el estado de los caualleros juraron don Miguel de Gurrea, señor de la Baronia de Gurrea, don Iuan Iordan de Vrrics, señor de la Baronia de Ayerbe, Ferrer de la Nuça, Iuan Cabrero, Iuan de Francia, Guillen Sanchez, Felipe de la Caualleria, Luys Sanchez, Loreño Hernandez de Heredia, Iuan Miguel de la Nuça, Carlos de Pomar, Pedro de Altariba, Frances de la Caualleria, Ramon Cerdan, Iuan Olzina, Alonso de la Caualleria, Iuan de Añon, Iuan de Obon de Ariño, Galceran de Liñan, Antonio Ferriol, Iuan de Casaldaguila, Garçi Lopez de Fuentesclaras, Loreño de Suñen, y Ximeno de Briruega. Juraró por los Infançones, que concurren en el mismo estado, Ioan Hernandez de Heredia,

Heredia hijo de Iuan Hernádez de Heredia, q regia el officio de la Gouernacion general, Martin de Gurrea, Francisco de Funes, y de Villalpando, Hernando de Bolea, y Galloz, Dionys Coscon, Sancho Perez de Pomar, Iuan de Vrries de Arbea, Iuan Hernandez de Heredia señor de Botorrita, Eliseo Coscon, Iuan Ximenez Cerdan señor del Castellar, Fadrique de Vrries, Miguel Torrero, Iuá Enriquez de Esparça, Antonio de Mur, Iuan Çapata, Fráncisco Muñoz de Pamplona, Manuel de Ariño, Francisco de Cuevas, Cybrian de Mur, Vicencio de Bordalua, Iayme Clemente, Dionys Cabrero, Garci Martinez de Marzilla, y Iuan Garcez de Marzilla, Iuan Ruyz de Bordalua, Galacian de Vera, Martin Garcez de Marzilla, Iuan de Liñan, Iuan de Sayas, Antonio de Aldobera, Iuan de la Raga, Ramon de Santa Pau, Blasco de Azlor, Iñigo de Bolea, Garci Diaz de Escoron el menor, Pedro Celdran, Iuan Ferriol, Iuan Clauero, Francisco Romeu, Alonso de Valdes, Gaspar de Ariño, Iuan Remirez, Miguel de Echauz, Pedro Comor, y Sâcho de Heredia. Hizieron el juramento por la ciudad de Çaragoça, Miguel Moló Iurado primero, Martin Torrellas Iurado segúdo, y otros tres ciudadanos: que fueró Iayme de la Caualleria, Sancho Paterno, y Iuan Cortes. Despues de la muerte de la Reyna Princesa, el Rey, y la Reyna se passaron al palacio real de la Aljaferia: y en el a siete del mes de Otubre se solenizo el matrimonio de don Pedro de Nauarra Mariscal de aq̃l reyno, y de doña Mayor de la Cueva, dama de la Reyna, hija de don Beltran de la Cueva Duque de Alburquerque, y de la Duquesa doña

Mencia de Mendoza su muger: que eran ya defuntos.

¶ De la embaxada que el Rey embio desde Çaragoça a Roma: para que el Papa mandalle restituyr lo que se auia agnado de la Iglesia y sobre la reformation de su casa.

X X X I.

V E G O que Luys Duque de Orlies succedio en el reyno de Francia, se començaró a alterar las cosas de Lóbardia: porque se tuuo por cierto, que tomara la empresa de aquel estado, que pretendia pertenecer le: diziédo auer sido ocupado tyranicamente, por los de la casa de Sforça, despues de la muerte del Duque Felipe Maria, que fue el postrero de los Vicecomites: y el decendio de Valétina, que fue vnica hija del Duque Ioan Galeaço Vicecomite. y mouio se luego guerra desde Asteçotra el estado de Milan. A esto dieron lugar los Venecianos, q siempre atienden a nuevas cosas: y siendo requeridos por Lorenzo Suarez de Figueroa, que desistiesen de seguir aquel camino tan contrario al bien de la liga, y al beneficio de toda Italia, echaua al Duque de Milan la culpa: diziendo, que el auia sido la causa de auer passado el Rey Carlos a Italia. Pero el embaxador les dixo, que no vey a mayor remedio, para aquel daño, y peligro, que lo que ordenaua aquella Señoria, en procurar que fuesse tambien este otro nuevo Rey: porq̃ estuuiesse en duda, qual fuesse mayor culpa, la suya, o la del Duque. Con estas nouedades, no se daua por ellos esperança, de querer medio en ninguna cosa: haziendo su fundamento, que el Duque por si no bastaua a poner

ponerlos en neçesidad, sino có el Rey de Romanos y sabian de aquel Principe, que querria ser tan bien pagado, y lo corrido, que no bastaua la facultad del Duque. el qual, como era hombre vario, sus mismos deudos no se osaua mostrar por su parte, así como el Duque de Ferrara, y los otros que tenian recelo de la Señoria de Venecia: creyendo, que el Duque no auia de tener respeto a otra cosa, sino a su interese propio: y a lo que mas le cumpliesse. Por este tiempo los Venecianos, y Florentines hizieron arbitro à Lorenzo Suarez, en la diferencia que tenian sobre Pisa: y procuró que se conformasen: baxando cada vna parte de lo que pretendia: porque se pudiesse tomar mejor acuerdo: y trato se, que declarasen la forma, có que cada vno queria, que aquella ciudad consiguiesse la libertad: comparando la có algunas Señorias de Italia: como eran en aquellos tiempos Genoua, Boloña, y Pistoya. En esta contienda estauan Florentines de tal manera inclinados, que no desecharan ninguna condicion: pero Venecianos lo differian, hasta ver, q obra haria la gente, que con Pedro de Medicis embiauan la via de Florencia: y querian esperar lo que podria hazer có color de nombre de libertad: porque era cierto, que aunque no pensauan entonces ocupar a Pisa como señores, querian prouar a dar exéplo a otros lugares de Italia, que se rebelasen: sabiendo, que auian de hallar en ellos fauor, y amparo, con nombre de libertad: y trataban de concierto, con fin, que Pisanos recelando de dar en manos de Florentines, requiriesen a la Señoria de Venecia, que los recibiese en qualquier seruidumbre. Tambien por este tiempo,

porque Bernáldo de Vilamàrin andaua con tres galeras suyas a sueldo del Papa, Garcilasso trato, que se viniesse con ellas à España a servir al Rey: y el Papa con mucho sentimiento que dello tuuo, por las cosas que se trataban, procuro de estoruarlo. Era así, q el Papa auia traydo secreta inteligencia de confederar se con el Rey de Francia, y con Venecianos, para la destruycion del Rey don Fadrique, y del Duque de Milan: concertando se, que el Rey de Francia fuesse obligado de ayudarle, para auer el estado de Imola, Forli, Faenza, y Pesaro, para el Duque de Valentinois su hijo: con promessa, que el ayudaria al Rey de Francia, para cōquistar el reyno: y Venecianos se auia de obligar, de no ayudar al Duque de Milan contra el Rey Luys, dexando les à Cremona, y Geradada. De temor destas nouedades, y por las causas, que concurrían en los excessos, y abusos del Papa, en grande perjuizio, y peligro de la Christianidad, el Rey determino de embiar a Roma, con vna solene embaxada a don Inigo de Cordoua, hermano del Conde de Cabra, y al doctor Felipe Ponce: por no vsar de otros remedios, que en aquella fazon, y concurrécia de tiempos, pudierán ser peligrosos, y muy dañosos: y con toda reuerencia, y acatamiento embio con ellos desde Çaragoça, à suplicar al Papa, q hiziesse luego restituyr a la Iglesia la ciudad de Beneuento: reuocando en consistorio la donacion que della hizo al Duque de Gandia: y no enagenasse ningúa cosa del patrimonio de la Iglesia, ni la diesse al Cardenal de Valécia: y si se vudiesse dado algun estado, luego se restituyes: y echasse sus hijos, y nuera de Roma, para que no boluiesse a ella: y ho

Año.
MCCCC-
XCVIII.

nestase su persona, y vida: y reformasse su casa: y q̄ no diel-se lugar, q̄ se vendiesen los beneficios, y dignidades eclesiasticas. Lleuauan estos embaxadores orden, que despues que el Papa les uiel-se otorgado todo esto, le pidiesen, que cometiesse la reformaci6n de los monesterios de España, a las personas que el Rey nombrasse: y dexasse proueer a los Perlados las dignidades, y beneficios, que eran necesarios para el seruicio de las Iglesias, y de todos los curados, para que se proueyessen a personas de letras, y de buena conciencia, como el derecho lo disponia: y residiessen en ellas: y proueyesse de las dignidades, y beneficios, q̄ tenia el Cardenal de Valencia en sus reynos, a las personas por quien el Rey suplicasse. También el Rey de Portugal, siendo buelto a su reyno, despues de la muerte de la Reyna su muger, por ordē del Rey su suegro, embio à Roma a don Rodrigo de Castro, y a dō Enrique Cortiño por esta causa de la reformation: para q̄ pidiesen lo mismo, que los embaxadores del Rey: los quales partieron por el mes de Octubre: y pasará por Fracia al mismo tiēpo, que el Duque de Valentinoyz llega a Auñon: donde fue recibido por el Cardenal de Sant Pedro, que era Legado, y por el Cardenal de Guisá, y por todo el pueblo, cō tanta fiesta, y aparato, que para su padre fuera solene recibimiento: sin faltar ninguna demostraci6n de grāde regozijo: sino el desola la clerezia con processi6n, como lo hizier6n los de Marsella: porque lo estoruo el Legado. De alli se fue el Duque a la corte del Rey, ac6pañado de tantos caualleros, y gētiles h6bres, q̄ el traya consigo tā ricamēte adereçados, y tan sumptuosamēte, q̄ caufo grāde admira-

cion en toda Francia. El Rey despues de ser jurado el Principe dō Miguel se bolui6 a Castilla: y deide Cogolludo, en principio del mes de Nouiebre, embio à Antonio de Torres, contino de su casa al Rey de Francia: y aunque se publicaua, que era para pedir, que se satisfiziesen ciertos daños de ambas partes, como se auia cōcertado en la tregua pasada, pero lo mas cierto era, para tratar de induzir al Rey de Fracia, por medio del Obispo de Albi, que ayudasse por su parte a proueer el biē, y remedio vniuersal de la Iglesia, mediāte la reformation de los abusos, que en ella auia: que era el torcedor, que el Rey tenia, para amedrentar al Papa. Mas el Rey de Francia, que esperraua se declarasse lo del diuorcio de su muger, no se curo, sino de proseguir su negocio: necesitado al Duque de Borbon, que fauorecia primero la parte de la Duquesa de Orliēs su cuñada, que viniesse en ello: asegurado la sucesi6n de su hija: a la qual el Rey Carlos auia habilitado, para que pudiesse suceder en la casa de Borbon: y porque el Rey no lo impidiesse, y casasse su hija con Francisco de Valoys, Duque de Angulema, que era el que sucedia en el reyno, si el Rey no tenia hijos, el Duque, y la Duquesa de Borbon dexaron de fauorecer a la Duquesa de Orliēs, o no osaron publicamēte, para que apelasse de la sentencia, que se auia dado en fauor del Rey: en que se declaraua el diuorcio. Las causas que se alegaron por parte del Rey, para deshazer aquel matrimonio fueron, que el Rey Luys XI padre de la Duquesa, quando se baptizo el Duque de Orliēs su marido, le sac6 de la pila: y dezia, que si caso cō su hija, fue por temor que el mismo Reyle puse: y por fuerça:

fuera: y no podia auer hijos en ella: y el matrimonio se dissoluió: y caso có la Reyna biuda Duquesa de Breñaña.

¶ Que el Rey don Fadrique instaua, en que se hiziesse matrimonio del Duque de Calabria su hijo, con vna de las Infantes: por valer se del Rey contra el Papa. XXXII.



NTENDIO el Rey don Fadrique, q̄ la venida de César Borja à Francia era su perdicción, y de su casa, como cierto lo fue: porq̄ aunque el auia procurado siempre de complazer, y satisfazer al Papa en sus pretensiones, y auia dado a sus hijos grandes estados en aquel reyno, con cinquenta mil ducados de renta, allende de los officios mas principales, que eran del Grã Condestable, y Protonotario, y entonces auia dado lugar, que se hiziesse el matrimonio de don Alonso de Aragon su sobriño, con Lucrecia de Borja, y le auia dado estado de ocho mil ducados de renta, todo era poco para su ambicion: y despues de la respuesta que le dio, sobre el matrimonio de Carlota su hija con el Cardenal de Valencia, cobraron tanto odio el, y su padre contra el, que mostrauan notoriamente, que buscauan todos los medios posibles para destruyrle. Como no se pudo acabar con el, que le diesse su hija, trabajaron de auer la hermana del Duque de Lorena, para tomar mayor ocasion de se enemistar cótra aq̄lla casa: y obligar se a seguir la, có el derecho que el Duque de Lorena pretendia tener al reyno: y traya el Papa grandes inteligencias con Venecianos: y por la codicia que tenian de estender su estado, y vsurparlo mejor del reyno, fácilmente concurrían con los pensamientos, y en-

presas del Papa, para q̄ se declarasse cótra el Rey don Fadrique: siguiendo sus fines, así para tener a Italia diuida, como para poner al Rey don Fadrique en necesidad, y continuos gastos: para effeto, que ni pudiesse mostrar se en fauor de Florentines, por la recuperacion de Pisa, ni tuuiesse lugar de cobrar las tierras que le tenían en empeño. Destos tratos que mouia el Papa con Venecianos, tenia el Rey don Fadrique muy declarados indicios: porque estando los Vrsinos para seguirle, y tomar su sueldo, el Papa los auia desuaido: y dio sueldo a cierta parte dellos: y procuro, que otros tomassen condutas de la Señoria de Venecia, que era Carlo Vrsino, hijo bastardo que fue de Virginio, y Bartholome de Albiano, y los Ballones de Perofa: y allende de estos auia Venecianos conduzido al Duque de Urbino: por donde se declaraua el mal animo, e intencion, así del Papa, como de Venecianos: mayormente, que se entedia, que la Señoria embio aquellos capitanes có Pedro de Medicis, para darle fauor, y ponerle en Florencia, de dóde estaua desterrado, por dar ley à Florentines, y desuiar los de la empresa de Pisa, y retener la en su poder. Tenia Venecianos en su amparo al Príncipe de Salerno, có los Barones que le auian seguido: y dauan le seys mil ducados de prouision en cada vn año: y fauorecia toda exencion, y libertad de los lugares que auia en el reyno, en vezindad de los que ellos tenían: y dauan gran ayuda al Prefeto, por tener al Rey don Fadrique, en continuo recelo, y gasto: y poco antes auia sucedido, que Bartholome de Albiano, con trezientos de caualló salio de Brachano, lugar del estado de Vrsinos, y con Gero-

nymo Galiofi, y otros desterrados del Aguila, corrio hasta las puertas de aquella ciudad: porque se leuantasse contra el Rey: aunq̃ no les sucedio como pensauan, porque fuerõ rebatidos del Conde de Montorio, y de los vezinos de la ciudad: y como en la misma fazon el Cardenal Vrsino, que era todo ðl Papa, se auia hallado en Brachano, era la conjetura cierta, auer se aquello acometido, con orden, y sabiduria suya. Era el peligro muy euidente, que por la condicion del Papa, y por la diligencia de Venecianos, y por la liuidad, y grande osadia, è inolencia del Duque de Valentinoys, no sucediesse alguna nouedad muy repentina en el reyno: el qual codiciua el Papa manifestamente, siguiendo las pisadas del Papa Calisto su tio: y el Duque era tan atreuido, y descubierto en todos sus negocios, que auia publicamente dicho, que no seria el Cesar Borja, sino sacasse a don Fadrique del reyno: hablando en el muy deshonestamente: diziendo, que era indispuesto de la persona, pobre, y aborrecido. Todas estas muestras se tenian por muy peligrosas: y estaua el Rey Catholico muy attento a todas partes, siendo aq̃llo tan cõtrario a su pensamiento, y a lo que pretendia: porque auiedo trabajado de echar a los Franceses del reyno, y de Italia, por que estuuiesse segura, y pacifica, y cada Principe, y Potentado se contentasse con lo suyo, seguir se los effectos cõtrarios, que fuesse rebuelta, y se ocupasse por otro, era del mismo inconuiniente, y peligro. Por estas sospechas estaua muy entedido, q̃ para la conseruacion del reyno, era sumamete necessaria la recuperacion de las tierras, q̃ Venecianos tenian: siendo de la importancia, q̃

eran, y ellos tã attetos a ocupar delo de sus vezinos: teniendo consideracion a sus fuerças, y al modo de su gouierno: porq̃ se conocia, q̃ jamas elaria el reyno seguro, hasta que aquellos lugares, que se les auian empeñado, y Monopoli, y otros que auian ocupado, con color de sacarlos de poder de los Franceses, se restituyessen: y para este effecto procuraua el Rey don Fadrique, q̃ fuese admitido a la liga por los confederados: y si Venecianos lo rehusassen, le recibiesen los otros Principes: pareciendo, q̃ era ocasiõ, estando fuera della, q̃ pensassen sus vezinos como offenderle: y porq̃ no se entendiesse, q̃ le dexaua, como en oposito del q̃ mas pudiesse, por su despojo. Instaua todavia cõ el Rey, q̃ pues por la muerte del Rey Carlos cesaua las causas, porq̃ se auia disferido la publicaciõ del matrimonio de la Infante su hija, y del Duque de Calabria, se declarasse, y cõcluyesse en esta fazon: porq̃ cõ solo aq̃llo se seguiria a su casa, y reyno toda paz, y reposo: sin q̃ sus enemigos osassen atreuerse: y cesarian de machinar contra el: y los otros Barones, y todos sus subditos estarian con mayor respeto, y obediencia. Esto se procuro con grãde instancia por Raphael de los Falcones, y Hector Pinate lo, q̃ vinieron a España por esta causa: mostrãdo, q̃ por auer se disferido tanto tiempo, no se auia dexado de tener alguna sospecha, q̃ no tenia el Rey, y la Reyna voluntad, q̃ se effectuasse: lo qual era grande falta, y disfauro a los negocios del Rey don Fadrique: affirmãdo, que le vuiera sido mas espediente, que no se vuiera mouido aq̃l casamiento: porque la ayuda que se auia embiado de España a aquella casa, se auia juzgado, que procedia de la afliccion, y amor q̃ le tenian,

tenian, y por ser tan allegados en parentesco: y no se effectuando el matrimonio, se daua ocasion, que se entendiese, que no se tenia cuydado, ni cargo de aquel reyno: y en ello se le quitaua al Rey don Fadrique toda su autoridad, y reputacion: de que dependia la fuerza, y conseruacion de sus cosas. Tambien se procuro por estos embaxadores del Rey don Fadrique, que el Rey Catholico se interpusiese con el Rey de Francia, con algun medio, para que alcase la mano, y el pensamiento de las cosas de Italia, y de aquel reyno: pareciendo le, que no seria tan dificultoso de acabar lo con el, como con el Rey su antecesor, por no tener aquella pretension, y derecho, que el otro alegaua, ni auer se puesto tan adelante, ni llegado a tales terminos: y porque se publicaua, que el Rey de Francia queria renunciar el derecho, que pretendia tener al reyno al Duque de Lorena, embio a pedir el Rey don Fadrique al Rey Catholico, que se buscase forma, como se sobrefeyese en aquella negociacion, hasta que llegase vn embaxador suyo a Francia. Pero era en tal coyuntura, que la concordia entre Francia, y Venecia estaua para concluirse: y pidia el Rey Luys, que le diesen Venecianos cieno y cinquenta mil ducados, para pagar su gente: y ellos le ofrecian cinquenta mil: y querian pagar la otra parte del exercito: y por seguridad desto, pidian a Cremona, y a Geradada, y otros lugares del estado de Milán: y trataua se de otro concierto para las cosas del reyno, que el Rey de Francia renunciase su derecho en el Duque de Valentinois, y que se diese cierto tributo al Rey de

Francia, y fuese su vassallo, con que quedase a Venecianos cierta parte de Pulla: y ayudase en ellos a la conquista. Con esto tambien procuraua el Papa, que Florentines no fuesen contrarios a esta empresa: y pusiesen Venecianos a Pisa en tercera: y fuese el el tercero. En esta fazon el Rey de Romanos, por el descontentamiento que tenia del Archiduque su hijo, por no querer se gouernar a su voluntad, se fue por lastierras del Duque de Cleues, y no quiso hallar se en la fiesta del baptismo de la Infante doña Leonor su nieta, que nacio en el mes de Nouiembre: y se hizo con grande solenidad en Bruselas: aunque se auia ofrecido de hallar se en el: y tenia puesto cerco a vna villa fuerte del Duque de Gueldres: y hazia juntar sus gentes, que estauan repartidas, para proseguir aquella guerra, en lo mas fuerte, y trabajoso del yuierno: porque estaua con mucho desseo de destruir al Duque: y quitar aquella vezindad a su hijo: y pensaua de acabar lo muy presto: e yua en tiempo de los mayores frios, por causa, que con los yelos pensaua, que se haria mejor la guerra: y ayudauan le en ella los Duques de Cleues, y Juliés, que estan por la parte de Alemaña a los confines de Gueldres: y asento tregua con el Rey de Francia, hasta quinze dias de Pascua de Resurreccion del año siguiente: y derramo la gente, que tenia en las fronteras de Borgoña, porque no la pudo sostener: a cuya causa le conuino hazer la tregua.

¶ De lo que pasó en el requirimiento que hizieró al Papa los embaxadores del Rey: y que el Príncipe don Miguel fue jurado por Príncipe primogénito, y sucesor de los Reynos de Castilla, y Portugal. XXXIII.

REFERIDO se ha en lo q̄estadicho, dela embaxada, que el Rey Catholico, y el Rey de Portugal embiaron al Papa, por lo que tocaua a la reformation: y fue así, que don Rodrigo de Castro, y don Enrique Cotoño llegaron a Roma secretamente: y estuuiéron en ella algunos dias, sin dezir, que eran embaxadores: aguardando, que don Iñigo de Cordoua, y micer Felipe Ponce llegassen. Fueron despues con el Cardenal de Portugal a hazer reuerencia al Papa: y en su presencia le esplicaron la embaxada, refiriendo lo que lleuauan en instruccion: y el Papa los trato muy mal, y dixo palabras feás, è injuriosas, que no solamente tocaua a sus personas, pero aun a su Rey: con algunas amenazas que les hizo: y aunque trabajaron en persuadirle, que remediasse las cosas que le suplicauan, no pudieron acabar con el, que quisiesse admitir razon: ni conocieron, que tuuiesse intencion de remediar el escandalo: y suplicando le, que mandasse conuocar concilio general, para el remedio de los abusos, asígnololego en Sant Ioan de Letran. Despues desto, los embaxadores del Rey, en fin del mes de Deziembre, le fueron a besar el pie, con grande acompañamiento: y al entrar en su palacio, vuo a las puertas, y por las salas alguna gente armada de guarda, mas de la que era costumbre. En el discurso de la platica, se reduxo a la memoria todo lo sucedido,

desde que fue promouido a aq̄lla santa silla: señalando, que eran notorias las formas, y medios, q̄ se tuuieron en su eleccion: y quan graues cosas se intentaron: y quan escádalo: y mostro gran sentimiento dello oyr: y interrumpiendo su habla le dixo, que el no tenia el Pontificado, como el Rey, y la Reyna tenian sus reynos, que los auian ocupado sin titulo, y contra conciencia: q̄ mejor derecho, y titulo tenia al Pontificado, q̄ ellos a los reynos de España, que eran intrusos en ellos, sin tener derecho alguno: y q̄ la obediencia que le dieron, no le hizo Papa, pues sin ella lo era, siédo canonicaméte eligido: porq̄ en su eleccion concurrieron todos, y sin discrepar alguno: y endereçado sus palabras a Felipe Póce le dixo, q̄ el le mandaria castigar como a loco, que auia tenido osadia de dezir en su presencia mal de su elecció. Entóces dó Iñigo dixo, q̄ no se acostubrauan tratar así los embaxadores: y quáto menos deuía ser así tratados los de tales Principes: y suplicaron le los oyessé. Auiendo esplicado toda su embaxada, respondió el Papa, que xádo se dela ingratitud del Rey: diziédo, q̄ ninguna cosa auia hecho por el, antes de ser promouido, ni despues, estádo en tãta afflicció la Sede Apostolica, en la entrada del Rey de Frácia, sino solamente de palabras: y resoluió su respuesta, con dezir, que a Beneueto no la auia quitado del patrimonio de la Iglesia, aunque lo pudiera muy bié hazer: porq̄ estaua en costumbre de agerñar se por los Pontífices sus antecelsores: y q̄ el Papa Calisto, y otros la enagaron con cierto tributo: pero el no lo auia hecho, aunque tuuo intencion de dar lo al Duque de Gandia, que era fallecido: y vuo el consentimiento del

consistorio: y que no tenia intencion de quitar lo a la Iglesia: y que daria vn breue para el Rey, en que offreceria de no vsar del consentimiento: y que no se auiendo dado aquella ciudad, poca necesidad auia de hazer la reuocacion en consistorio, segun los embaxadores lo pidian. Dixo con gran enojo, que si tanta gana tenia el Rey, que se restituyese lo de la Iglesia, que boluiese el primero a Sicilia, y Cerdeña: puese cierto, que fueron suyas, y lastenia sin titulo: y que el auia deliberado de las pedir, y trabajar con todas sus fuerças para reducir las al patrimonio de San Pedro: y que el lunes de la Cena le publicauan por descomulgado: y que no se curaua mucho dello: y que agora se ponía en que no se agenasse Beneuento, que era vna minima cosa, en comparacion de aquellos reynos. En lo de sus hijos respondio, que estuuiesen donde ellos quisiessen: y que Lucrecia, que estaua en Roma con Don Alonso su marido, auia de hazer lo que el le mandasse: y que al Duque de Valentinoy le haria merced el Rey de Francia: pero que bien conocia, que era muy terrible: y que el daria la quarta parte del Pontificado porque no boluiese a Roma. En suma la platica se resoluo sin mostrar voluntad, ni intencion de cumplir lo que se le suplicaua: y solo estubo presente vn Secretario del Papa, que no quiso dar lugar que se fuesse. Tenian orden los embaxadores, que hecho este requerimiento al Papa, y despues en consistorio, o ante otros testigos, se mandasse de parte del Rey a los Perlados, y personas de sus reynos que se hallauan presentes en la curia Romana, que viniesen a residir en sus

Iglesias, para efecto de poner ténor por dar algun remedio en tanto daño. Este requerimiento se torno a renouar con mas publicacion, con gran sentimiento del Papa: y finalmente con mayor solenidad, y cerimonia estando con el Papa Don Jorge Cardenal de Portugal, y los Cardenales de Santa Cruz, y Don Ioan Lopez, y Ascanio Vicecanciller, y Don Ioan de Borja, y los embaxadores de España, y Portugal, tornaron a hazer su amonestacion, y requerimiento en publica forma. Esto fue a veynte y tres del mes de Enero, del año MCCCCXCIX: y aquel dia, por guardar la decencia que se requeria a la dignidad del Summo Pontifice, y por mayor autoridad, y secreto del negocio, Garcilasso, que no sabia otro officio, ni lo pudo aprender de sus aguelos, sino el de cauallero, testifico el instrumento, como notario Apostolico. Desto recibio el Papa tanta alteracion, que venciendo le la passion, è ira con gran enojo, y saña les dixo, que si alli estuuiera el Duque de Valentinoy, les respondiera, de la manera que merecian: y que en tiempo del Papa Sixto, el Conde Geronymo auia dicho a vn embaxador de los Reyes de España, q lo echaria en el Tibre. Que ya otras vezes le auian dicho, y requirido aquellas cosas: y aun tornauan a ellas: que no le hablásse mas en ello, ni hiziesse autos algunos en cónsistorio, ni en otro cabo: porq no se hallarian bien en ello, ni saldrian con su intencion: y que no daria lugar que se hiziesen. Mas como el Rey tenia otros fines, y seguia sus respetos particulares, como despues parecio, y tambien por estoruar mayores inconuiuentes,

y daños, contento se con que el Papa hiziesse algo de lo que se le pidia. En este mes de Enero fue jurado el Principe D^o Miguel, en cortes en la villa de Ocaña, por Principe de las Asturias: y como primogenito, y sucesor en los reynos de Castilla, y León: y en aquella villa, a quatro de aquel mes proueyo el Rey por su Lugar teniente general del reyno de Aragon al Arçobispo Don alonso su hijo. Embiaron el Rey, y la Reyna a requerir al Rey Don Manuel, que por la paz, y beneficio vniuersal de sus reynos, luego se diesse orden, que el Principe Don Miguel su nieto, fuesse jurado por Principe primogenito, y legitimo successor de aq^l reyno, por los estados de: y mando conuocar cortes en la ciudad de Lisboa: y a siete del mes de Março, se hizo el juramento al Principe en las manos del Rey su padre. Escriuen los mismos autores de las cosas del Rey D^o Manuel, de quien se haze mención en esta historia, que antes que se hiziesse el juramento al Principe por los estados de aquel reyno, fue requerido el Rey su padre, que si Dios ordenasse, que por razón de aquel juramento los reynos de Castilla, y Portugal quedassen juntos, y vnidos, el les prometiesse en nombre del Principe, que en ningún tiempo el regimiento de las cosas de la justicia, y hazienda de los reynos, y señorios de Portugal, por algun caso, que en lo porvenir pudiesse suceder, fuesse dado, ni concedido si no a Portugueses. Que lo mismo se proueyesse de las capitánias de los lugares de Africa, y de las alcaydías mayores, y tenencias de las villas, y castillos: y el Rey lo otorgo: y les concedio dello su privilegio firmado de su nombre, con sello pendiente: con de-

claracion, que para siempre tuuiesse fuerza de ley.

¶ De la liga que hizieron Venecianos con el Rey de Francia, contra la casa de Sforça: y contra el Rey Don Fadrique. XXXIII.

L V E G O que el Duque de Valétiñoys lle-go ala corte del Rey de Francia, le mando quitar el Rey los oficiales q^u traya en su casa: y poner otros, porque se siruiesse segun la costumbre de la tierra: y aunque luego se publico, que auia de casar con Carlota hija del Rey Don Fadrique, que llamauan la Princeza de Taranto, quando el Rey Luys casasse con la Reyna biuda, el casamiento del Rey se hizo en principio deste año, sin esperar confirmacion del Papa, de la sentencia del diuorcio, passados los nueue dias, que fue pronunciada: y a la primera muger se le dio el ducado de Berri, por su vida, con treynta mil francos de renta: y dexo se de efferuar el del Duque de Valentinoy: porque la Princeza de Taranto jamas quiso consentir en el: ni el Rey de Francia la quiso apremiar: antes se entendio, que holgaua dello: porque el Papà pretendia que renunciase en el Duque el derecho que tenia al reyno de Napoles: y procuraua se de entretener, con dezir, que se trataba en casar le con Germana hija de el Señor de Fox, ò con la del Señor de Candala, que ambas fueron Reynas, la vna de Aragon, y la otra de Vngria: ò con vna hija de Mompensier, que era de la casa de Borbon. Mas el Duque perseveraua en dezir, que

no casaria con otra, si no le dauan ala Princesa de Taranto: y el Papa torno a embiar persona suya, sobre esto: y publico se que el Rey Don Fadrique embiava con Antonio Grison su embaxador, su consentimiento, para que casasse con su hija, si el Rey de Francia quisiese. Por el mes de Hebrero deste año murio Antonelo de Sanseucrino Principe de Salerno, en el estado del Duque de Urbino, que era su deudo: y sucediole en el derecho, y titulo del principado, y en la enemistad que tenia ala casa de Aragon; Roberto de Sanseucrino su hijo: y por el mismo tiempo se concluyo ligapara destruycion dela casa de Sforça, entre el Rey de Francia, y Venecianos: los quales prometieron de ayudar al Rey contra el Duque de Milan, con mil y dozientos hombres de armas, y seys mil infantes Suyços, o Alemanes: y el les dexaua à Cremona, y Geradada: que ellos tenian mucho tiempo auia del estado de Milan. Concertaron so, que si despues de tomado Milan, la Señoria vuiesse menester ayuda contra el Rey de Romanos, ò contra qualquiere Principe, ò Potentado de Italia, el Rey de Francia pusiesse todo su poder por ellos, en caso de mucha necesidad: y para les ayudar a ganar, y còquistar lo de sus enemigos, se les diesse toda la ayuda que ellos pidiesen: con tal condicion, que si para tomar a Milan fuesse menester mas ayuda, Venecianos quedassen obligados a poner todo su estado por el Rey, quando menester fuesse. En las cosas del reyno se declararon, que si despues de auer ganado a Milan, quisiesse el Rey emprender la conquista del, lo que Venecianos ganassen de aquel reyno, se quedasse en la Señoria con lo que ya te-

nian, hasta ser pagados de lo que se les deuia, y de lo que gastarian en conquistar lo que tomassen: y ningun mercader Italiano tratasse en Francia, si no ellos: y embiaron a requerir mañosamente al Papa, si queria entrar en aquella liga. La causa de salir à esta empresa el Rey de Francia, sin temor del daño que se le podia hazer por tierras del Imperio, y por los confines de Flandes, y Borgoña, hazia donde el tenia la mas gente de ordenança, auiedo asentado nueva paz con el Rey de Inglaterra, era con sola confiança de estar aliado con el Duque de Lorena: y con tener ganados, y corrompidos los que tenian cargo del gouierno de los estados, y persona del Archiduque: de los quales tenia tanta confiança, que solia dezir, ser tan Franceses, como el vino de Orleans.

¶ Que el Papa, por ser requerido por parte del Rey Catholico, reuoco la donacion que auia hecho al Duque de Gandia, de la ciudad de Beneuento: y se restituyó al patrimonio de la Iglesia. XXXV.



STANDO las cosas en tales terminos, el Rey en principio de Março deste año embio desde Ocaña, por su embaxador al Rey de Francia, a Miguel Ioan Gralla su mastresala: para que de su parte le visitasse, por causa de su casamiento: y a la Reyna su muger, por el deudo que con ella tenia: y para q procurasse, q se prorogasse la tregua que se auia asentado entre el Rey de Francia, y el Rey de Romanos: y el embaxador propuso, q si lo tenia por bie, el Rey Catholico se interponia por medianero, para procurar la paz, y con cordia

cordia entre ellos. Pero mas principal mēte fue esta embaxada, para q̄ se tratasse de apartar al Rey Luys d̄ la empreſa del reyno. En este medio, como ſe inſiſtio cō el Papa en lo de la reformaciō que le auia propueſto de parte del Rey, y ſe torno a hazer el requerimiento juntamente por los embaxadores de Caſtilla, y Portugal, en preſencia de cinco Cardenales, ſin dar lugar el Papa que ſe hizieſſe auto, ni inſtrumēto alguno, puſieron algunos temores a los embaxadores con amenazas: y llegaron los del regimiento, y ſenado de Roma de la parcialidad de los Vrſinos al Papa, a dezirle, q̄ auia ſabido q̄ los embaxadores de Eſpaña le refirieron algunas coſas, y querian hazer otras en gr̄a menosprecio de ſu Santidad: ſuplicando le que los dexaſſe, que ellos los caſtigarian: y como quiera que muchos auisarō a los embaxadores deſto, diziēdo, que ſeria bien ſe ſalieſſen de Roma por algunos dias, haſta que ceſaſſe aquel eſcādalo, nunca quifieron ſeguir aquel conſejo, ni dexaron de andar como ſolian por la ciudad: porque ſabian que el vando de Colonſes, y los Eſpañoles q̄ en Roma auia, eran tanta parte, que baſtauan a reſiſtir toda la injuria, y offenſa que ſe intentaaſſe hazer les. Pero de parte del Papa ſe vſaua de toda aſtucia, y maña para diſſerir la reſpueſta: y todavia le conuino cumplir algo, de lo que ſe le ſuplicaua: y en conſiſtorio reuoco la donacion que auia hecho de Beneuento, con gran alabança del Rey Catholico: diziendo el Papa claramente, que lo hazia por complazer al Rey de Eſpaña: y los Cardenales dauan al Rey muchas gracia por tanto beneficio como la Igleſia Romana recibia, no ſolo en la reſtitucion de aquella ciudad, pe

ro en ſer ocaſiō, q̄ de alli adelante ningū Cardenal dieſſe ſu voto, para enagenar coſa que fueſſe de la Igleſia. Quanto a las ſimonias, que alla llamauan compoſiciones, reſpondio, que el lo mandaria caſtigar, como el Rey fueſſe contento: y a eſta miſma coyuntura el Rey por tentar todas las vias honeſtas, y poſibles para induzir al Papa a la reſormacion de ſu caſa, y de la curia, embio a Roma a Don Paſcual Obiſpo de Burgos, de la orden de Santo Domingo, que era varon de ſingular religion, y de gr̄ade retitud, y bondad: para que con ſus amoneſtaciones, y buen exemplo perſuadaſſe al Papa, a reducir le a lo que conuenia proueer, para lo de la reſormacion: y que ſe euitaſſen los eſcandalos, è inconuenientes que ſe eſperaauan: pero no ſolo no ſe hizo fruto, mas en parte eſtoruo, que no ſe cōſiguieſſe lo que los embaxadores penſauan, por via de la proteſtacion, y requirimiento que le hizieron. Eſtaua el Papa muy temeroſo de la yda deſte Perlado, creyendo, que en tal coyuntura no podria ſer ſin gran myſterio: pero como el ſupo muy bien grangear le con grandes regalos que le hizo, quando le dio audiencia, no le dixo ninguna coſa de las que lleuaua a cargo: y puſo ſe indiſcretamente, como hombre que ſabia poco del ſiglo, y en aquel genero de negocios, en abonar la perſona del Rey: como ſi fuera tiempode ſemejante platica: y no ſolo no ſe acabo en lo principal, coſa q̄ fueſſe de momento, pero aun lo de la reſormacion ſe fue entibiando.

¶ De vna nueva pretenſion q̄ ſe propoſo al Rey, por parte del Rey, y Reyna de Nauarra XXXVI.

Mouie.

MOVIERON en este tiempo el Rey, y la Reyna de Navarra al Rey Catholico vna nueva demáda: y sobre ella embiáró su embaxador à Castilla, antes que el Rey partiesse de Ocaña: y era pedir, les fuesen restituydos los lugares de los Arcos, y la Guardia, y San Vicente, que eran del Reyno de Navarra, que fueron entregados al Rey don Enrique, por la declaracion q̄ el Rey Luys de Francia hizo despues de las vistas que tuuo con el Rey de Castilla, entre Fuenterrabia, y Bayona. Entoces declaró el Rey de Francia en su senténcia, que por los gastos q̄ auia hecho el Rey don Ioan de Castilla en la guerra de Navarra, en fauor del Principe Don Carlos, el Rey don Ioan de Navarra le diesse la Merindad de Estella: y se coméçaron a entregar a los Castellanos algunas villas: y étre ellas fuéró la Guardia, S. Vicéte, los Arcos, Viana, y la Raga: y algunos otros lugares, y fuerças: y antes que se entregasse la ciudad de Estella, sobreuinieron algunos inconuinentes, y estoruos, con que la entrega de los otros lugares cesó: y tuuieron lugar los Navarros de cobrar las fuerças de la Raga, y Viana, y otros lugares: y solamente quedaron por Castilla los Arcos, y la Guardia, y San Vicente. Desde la villa de Pau embiaron a cinco del mes de Mayo deste año a fray Ioan de Vadeto Guardian del monesterio de los frayles mendicantes de la villa de Ortes, y al Guardian del monesterio de San Sebastian, de la misma orden de la villa de Tafalla: y con estos religiosos propusieron esta, y otras demandas, que no eran de menos quenta, y estimacion que el mis-

mo reyno de Navarra. Dezian pertenecer les en los reynos de Castilla el Infantado: y las villas de Medina del Campo, Olmedo, Peñafiel, y Cuellar, y otros muchos lugares. En los reynos de Aragon pretendian, que auian de restituyrse les, el ducado de Gandia, y el condado de Ribagorça, y la villa de Montblanc, y la ciudad de Valaguer, y otras villas, que el Rey Don Ioan su visaguelo posleya, al tiempo que se casó con la Reyna Doña Blanca: y pertenecian a la Corona de Navarra, por razió del vinculo, que se hizo, al tiempo que se contrato aquel matrimonio. Reduzian a la memoria lo pasado en tiempo del Rey Don Enrique: quando en seguridad de la paz, que se trato entre el Rey Don Ioan, y el Principe Don Carlos su hijo, se auia declarado, que el Rey Don Ioan pudiesse quatro fortalezas en poder del Marques de Villena, y del Maestre de Calatrava, y del Comendador Ioan Hernandez Galindo: y el Principe otras quatro: todas en Navarra: y que entregadas las villas, y fortalezas de San Vicente, la Guardia, los Arcos, y Miranda, antes que las otras quatro se entregassen, fallecio el Principe Don Carlos: por cuya muerte dezian, que espiro el compromiso: y aunque luego deuieran aquellos cauallos restituyr las villas, y fortalezas, se diffirió hasta el año de L X I I I: y en este medio sucedieron los mouimientos, y alteraciones de el Principado de Cataluña: y el cerco de Girona: y otros graues acometimientos: y los Catalanes, y algunos Aragoneses, y Valencianos llamaron para su socorro, al Rey Don Enrique: y embio

bio mucha gente de armas a estos reynos, y al Principado de Cataluña, como en su causa propia contra el Rey dō Ioan. Que durando aquella guerra el Rey Luys de Francia, se interpuso como medianero de paz, estando en buena concordia con entrambos Reyes: y fueron las vistas entre Fuenrerabia, y S. Ioan de Lus: y que el Rey de Frãcia no se quiso ver con el Rey dō Enrique, hasta que comprometiesen los Reyes de Castilla, y Aragón en su poder todas sus diferencias. Que entonces se declaro que el Rey de Castilla dexasse la pretension que tenia a la sucesiō destos reynos, y del Principado de Cataluña: y la casse toda la gēte de guerra que auia en ellos: y desistiesse de todos los otros derechos que intentaua contra el Rey de Aragon, y sus reynos: y en recompensa de todo ello vuiesse la Merindad de Estella para si, y para la Corona de Castilla. Entonces se declaro que ante todas cosas el Rey don Ioan restituyesse las obligaciones q̄ tenia del Marques de Villena, y Maestre de Calatraua, y Ioan Hernandez Galindo, por razon de la restitucion de la villa de S. Vicente, la Guardia, y los Arcos, para q̄tō lo restāte dela Merindad se vuiesse de poner en poder de don Lope Ximenez de Urrea Visorey de Sicilia: y el lo entregasse al Arçobispo de Toledo, y al Marques de Villena dentro de XXX dias: y toda la Merindad se pusiesse en poder del Rey Don Enrique, sacando la gente de guerra destos reynos, y del Principado de Cataluña: y hasta que esto se cumpliesse, la Reyna doña Ioana con la Infante doña Ioana su hija estuuiesen en rehenes, en la fortaleza de la Raga, en poder del Arçobispo de Toledo, en cuyo poder estaua en

aquella sazō en terceria. Que asī, aunque el Rey don Ioan no fue contento de la sentençia que dio el Rey de Francia, por cobrar a la Reyna, y a la Infante su hija, le fue forçado restituyr los carreles de aquellos caualleros: y mandar quanto en el fue, entregar las otras fortalezas de la Merindad al Arçobispo, y Marques: y asī desde entōnces con este color, y ocasiō injusta el Rey don Enrique, todo el tiēpo que biuió, y despues el Rey, y Reyna de Castilla sus hermanos tenian contra justicia ocupadas las villas, y fortalezas de S. Vicente, la Guardia, y los Arcos, y los castillos de Toro, y Herrera, y las villas de Beaca, y de Bernedo. Que aquella sentençia fue injusta: y no se podia por razon de compromiso agenaar ninguna cosa de la Corona real: y asī auia protestado la Reyna de no aceptar cosa ninguna que el Rey de Francia declarasse, aunque fuesse en fauor del Rey su marido: y la Princesa doña Leonor por si y sus sucesores tambiē protesto, que no consentia en aquella agenacion: y lo mismo protestaron los tres estados del reyno al Rey de Francia en su presençia. Que era cierto que al tiēpo que se auia de dar la sentençia, algunos caualleros Nauarros, y Bearnēses dixerō al Rey de Francia, que porque queria dar lo de Nauarra por las contiendas de Aragon, y Cataluña: y el respōdio, que lo hazia por librar al Rey de Aragon del trabajo tan grande en que lo tenia el Rey don Enrique en sus reynos: y quedando en Castilla, y Nauarra, lo que no era del Rey de Aragon en propiedad, sino d los señores propietarios del reyno de Nauarra, no daua cosa alguna al Rey don Enrique: ni pensaua hazer en ello engaño alguno: y que des-

ste parecer fueron el Arçobispo de Toledo, y el Marques de Villena, que tratan con el por el Rey de Castilla: vista la gran sin razón que hazia al Rey de Aragon, rescatañdole tan injustamente. Afirmauan, que entonces el Rey de Francia dio vn cartel sellado al Principe Gaston de Fox, y a la Princesa doña Leonor su muger, señores propietarios de aq̃l reyno, por el qual se obligaua, y juraua de hazerles restituyr la Merindad de Estella, y a la Coronade Navarra dentro de dos años: y en este medio les daria recópena q̃ mas valiesse en Lenguadoque. Que despues de la muerte del Rey don Enrique, el Rey, y la Reyna ofrecieron que restituyrian aquellas villas: y el Rey auia dado a la Princesa doña Leonor su hermana vn cartel firmado de su mano, y sellado cō su sello, por el qual juraua solenemente de hazer restituyr aquellas villas, y fortalezas a la Princesa. Que diuersas vezes el Rey, y la Reyna auia dicho a los embaxadores del Rey, y Reyna de Navarra, que bien conocia, que el Rey de Francia no podia darles lo de Nauarra: pero que conuenia mucho a su estado tener aquellas fortalezas: durando las diferencias que tenian con el Rey de Francia: y quando cessassen las restituyrian. Que alléde de aquellas villas estauan puestas en terceria, en poder de Castellanos, y del mismo Rey de Castilla, las fortalezas, y castillos de Viana, Sangüesa, Santacara, la Raga, Monjardin, y Lerin, y otras villas: cuya jurisdiccion, y rentas tenia en otro tiempo dō Luys de Beamonte: y entōces en propiedad pertenecian al Rey, y Reyna de Navarra cō ciertas condiciones: cessando las diferencias que los Reyes de Castilla tenian, y recelauan tener con el Rey de

Francia difunto: por asegurar, que por aquel reyno no recibiesse de seruiçio, ni daño algūo en sus reynos: y pues por gracia dñ Nuestro Señor, auia buena paz, y confederacion entre los Reyes de Castilla, y Fracia, y cessaua la causa, porque se dieron, pidian con gran instancia se restituyessen: y cō esto q̃rian q̃ se mādasse al Duque de Najara, que restituyesse el lugar de Vxanauilla, y otro: attendido que en las guerras, y turbaciones passadas, los vezinos de aquellos lugares se le auian encomendado para que los defendiesse: y el los retenia como si fuessē suyos. Atribuyose esta nua demanda, a que el Rey de Navarra desseaua romper la alianza, y confederación que tenia con el Rey Catholico: porque aquellos lugares auia mucho tiēpo q̃ estauan vnidos con Castilla: y se pretendia q̃ cō derecho, y muy justo titulo: y parecia cosa de gran nouedad, querer mouer en aquella fazon semejantes humores, pues era camino para buscar discordia: y dello tomaron el Rey, y la Reyna tanta sospecha, y lo sentian portá graue, como si les pideran lo que siempre fue de la Corona Real de Castilla. Tenian por cosa de grā mysterio querer estos Principes en esta fazon entrar en tal demanda: auiendo precedido obligacion del Principe dō Carlos, en que se obligo de pagar todo lo que el Rey de Castilla auia gastado en su ayuda, en aquella guerra: siendo el parte principal, por ser como era señor del reyno, para poderlo hazer: y cō esto dauan causa al Rey, y a la Reyna, que demandassen lo que hasta alli no auia pedido, que justamēte les pertenecia por razon de aquella sentencia. Pero aunq̃ insistian en ello el Rey, y Reyna de Navarra, era con toda sumisión: porque

EE tenien-

•iniendo en condició de perder lo propio, no se querian poner sin tiento, en pedir lo que tanto tiempo auia q̄ estaua agenado de su señorio, teniéndot tan pocas fuerças para emprenderlo. En esta misma fazon el Rey de Romanos, y el Archiduque, embiaron sus embaxadores a España, para llevar a la Princeſa Margarita: y el Rey de Romanos esta uen guerra con Suyços, q̄ de antiguo tenian grãde enemistad con la casa de Austria: y uieron los suyos con ellos vn renquetro sobre el paſſo de vnapuete, en que los Alemanes fueron rompidos, y el Rey de Romanos despues desto, se fue acercando contra los Suyços que mostraua auer gana de la batalla. Auia embiado el Rey de Francia para defender el ducado de Gueldres, quatrozietaſlanças, y ſeyſcientos cauallos ligeros, que baltauan para defenderlo, y offender a sus contrarios: los quales paſſaron por tierras del Archiduque paſſivamente: el qual trataua la concordia entre el Rey de Francia, y ſu padre: y auia mucha eſperança de llegar a la conclusión della: porque el Rey de Frãcia ofrecio de entregar las villas de Artoes al Archiduque: el qual partia para Ras, que esta en la frontera de Francia, cerca de Artoes, y era ſuya: a donde auia de embiar el Rey de Francia a recibir el omenage que era obligado de hazer el Archiduque por el Condado de Flandes, y Artoes. Era esto en el mismo tiempo, que el Turco hazia grande armada, y diuerſos aparejos de guerra para ſeguir la por mar, y por tierra: y la armada auia de ſalir del Heleſponto con ſin, ſegun ſe publicaua, de yr sobre Rodas, ò en daño de los Venecianos, que ſe tenia por mas cierto: de lo qual ſe dio auiso a todos los Principes de la

Chriſtiandad, por el Maestre de Rodas, que era el Cardenal Pedro de Aubuſon: y las demandas que ſe auian propueſto por los Embaxadores de España al Papa, ſe altercaron con los Cardenales de Santacruz, Borja, y Capua: a quien el Papa lo auia cometi-do: poniendo en contrapeſo de lo que el Rey pidia, cerca de la reſormación, la pretenſion de las Iſlas de Sicilia, y Cerdeña, que dezia el Papa ſer de la Igleſia. Con esto ſe vino Garcilaſo de Roma: a quien el Papa auia concebido grande odio: por que entendio que por ſu cauſa el Rey ſe auia mouido principalmente, a hazer tanta demoltracion: y tambien ſe vinieron algunos dias despues, los embaxadores de Portugal, ſin traer reſolucion mas cierta, en lo principal. Vuo alguna ſoſpecha, que el Rey no quifo eſtrechar mas al Papa por aquella via: entendiendo que estaua ya muy deſcontento del Rey de Francia, por no ſe auer cumplido con el, como auia creydo: porque como la Princeſa de Tarãto, hija del Rey don Fadriq̄, eſtuo muy firme en no querer caſar cõ el Duque de Valentinoys, el Duque eſtuo tan ſentido, q̄ procuro luego de ſalirſe de Frãcia: pero lo mejor q̄ ſe pudo lo detuieron: y aplaco el Rey ſu ſentimiento, y caſolo con vna hija del Señor de Labrit, hermana del Rey de Nauarra: que ſegun Guiciardino eſcriue, ſe llamo Carlota de Fox: y ſe le dieron veynte mil francos de renta: y conduta de cien lanças, con otros veynte mil de prouiſion en cada año. Despues de las feſtas del matrimonio, el Rey le armo cauallero, y le dio la inſignia de la orden de Sant Miguel, y ſu deuifa: y le hizo grandes fauores, y feſtas.

estas. Entonces se embiaron al Archiduque, para restituírle las tierras, conforme al asiento, que se auia tomado con el Rey Luys, el Señor de Liñi, y el gran Cancellor: y para que recibieffen del omenage: y por ser auisado el Rey de las cosas de Francia, è Inglaterra, y de la concordia que se auia tratado entre el Rey de Romanos, y el Archiduque, y el Rey de Francia, embio por embaxador, con ocasion que visitasse a la Archiduquesa su hija, por el parto de la Infante doña Leonor, a don Ioan Manuel: y mando venir al Comendador Sancho de Londoño, que residia en la corte del Rey de Romanos: y a don Diego Ramirez de Villacusa, Obispo de Astorga, que fue luego proveydo del Obispado de Malaga, por muerte de dō Pedro de Toledo, q̄ fue el primer Perlado que vuo en aquella Iglesia, despues que se gano aquel reyno de los Moros.

¶ De la confederaciō que se asiento entre los Reyes de España, e Inglaterra, con la cōfirmacion del matrimonio de la Infante doña Catalina, y del Príncipe de Gales. XXXVII.



ASSO don Ioā Manuel por Inglaterra: y cō su llegada a diez del mes d̄ Julio se cōfirmo en Gales el matrimonio entre el Príncipe Artus, hijo primo genito del Rey Enrique, y la Infante doña Catalina, que despues fue Reyna, y la mas valerosa, y excelente Princesa que sabemos que ay auido jamas en aquel reyno: y por quien mas trabajos, y persecuciones passaron. Con este casamiento se asiento estrecha liga, y cō-

federacion entre los Reyes de España, è Inglaterra, y sus sucesores: y concertaron de se valer, y ayudar contra sus enemigos, para la defensa, y conseruacion de sus estados. Estaua el Rey de Inglaterra en esta sazón muy apoderado de su reyno: despues de auer hecho estrago en los de la sangre real, que decendiā de los Eduardos, que fueron de la casa de Ayorque, y tuuieron la deuifada de la Rosa blanca: contrarios de su vādo, que tenia origen, y decendencia del Duque Ioan de Alencastre. Los que quedaron de aquella casa, y se auian escapado de la persecucion del Rey, eran Edmūdo Pola, Cōde de Soffolch hijo de Ioan de Soffolch, y de Isabel, hermana del Rey Eduardo: el qual, aū que tenia el estado muy diminuydo, era amado en gran manera, no solamente del pueblo, pero d̄ todos los estados, y el Duque de Boquingan, que era también primo de la Reyna, cuyo padre fue degollado: y el Cōde de Nortamurlan, y el Señor de Estrange, que eran muy deudos de aquella casa: y todos fueron muy asperamente tratados del Rey. Tenia su reyno muy rico: y el estaua en gran reputaciō, despues de la paz que hizo con el Rey Carlos: porque en ella se auia obligado el Rey de Francia de pagar a el, y a los Reyes sus sucesores dos millones de Francos, en veynte años: y en cada vn año ciēt mil frācos: y con aquella concordia quedo pacifico en su reyno, prospero, y rico. Mas en Inglaterra ay poca seguridad: porque no tienen mucha aficiō ni lealtad a sus Reyes: puesto que ya desde entōces parecia, que si quedaua el reyno pacificamente en sus hijos del Rey, se cōfirmaua la sucesiō para sus herederos: porque en ellos se juntauan las dos parcia-

EE ij lida

lidades, que salieron de la casa de Alencastre: desde el Rey Eduardo el tercero. Era este Rey a maravilla sagaz, y prudente: y a este proposito traya por deuisa vna compuerta: apropiado el nombre della a su codiciõ, y obras: por ser muy cauto, y disimulado, hasta que se escutaua el effeto.

¶ Que el Rey de Francia röpio la guerra contra el Duque de Milan, y el Papa le pedia hazer en el mismo tiempo contra el Rey don Fadrique. XXXVIII.

QUANDO don Ioan Manuel lleuo a las tieras del Archiduque, el Rey de Romanos passo los montes para yrse a juntar con los Principes Alemanes, y con los del Imperio, que se auian cõgregado en Lindo, y en Constancia, y Vberling, a dõde fueron embaxadores del Rey de Francia: y acordõ el Rey de Romanos de oyrlos en vna fortaleza que esta dentro en el lago de Constancia. Lo que en su embaxada propusieron en publico fue: que el Rey de Francia auia sabido las diferencias que auia entre el, y los Suygos, que dezian ser de muy antiguo amigos, y aliados de la casa de Francia: y que le desplazia por ser en tal coyuntura, que el Turco juntaua grande armada para venir por mar, y por tierra en daño de la Christiandad: porque de aquella discordia no podia resultar si no mucho daño. Que desfeando la pacificacion de la Christiandad, y la vnion de la nacion Alemana, que era el baluarte, y defenõa de los reynos de Polonia, y Vngria, si a el le plazia que se interpusiesse, en dar algun medio, para que cessassen sus contiendas, por su parte se haria quãto le fuesse pos-

sible, porque viniesse a buena concordia: repitiendo muy a menudo ser los Suygos antiguos confederados, y amigos de la casa de Francia: dando a entender, que en lo vltimo auian de ser ayudados, si tuuiesse necesidad, de su ayuda. Estaua en esta misma fazon Galeago Vicecomite en Suyga, procurando por el Duque de Milan esta concordia: porque no la concluyessee el Rey de Francia: y llegauan las cosas a terminos, que auia poca diferencia entre ellos: y recelando ya que el Rey de Francia, juntandose con Venecianos, no rompiesse en esta coyuntura con el Duque de Milan, dio facultad el Rey de Romanos a Galeago que vino a ella Constancia, para que moderasse ciertos capitulos, que se auian ordenado para la concordia: y el se vino con barcas a Lindo, para hazer entrada en tierras de Suygos. Los embaxadores Franceses, sin dezir ninguna cosa al Rey de Romanos, se partieron de Constancia al campo de los Suygos, que estaua a vna milla de alli: y desbarataron la platica de la paz, que Galeago lleuaua: de que el Rey de Romanos recibio grã pesar: por el modo, y cautela de que los Franceses usaron. Estando en esto, los Suygos, que auian ya rompido la guerra, entrarõ por tierra del Rey de Romanos, asì a las partes de Tirol, como al condado de Ferrete, y a la Borgoña que llaman Contea: donde hizieron algunos daños: y quemaron algunas villas, y castillos: y lo mismo hizieron en otras tierras Imperiales. Entendiose, que se mouieron con orden del Rey de Francia, y de la Señoria de Venecia: porque el Rey Luys dio gente al Duque de Lorena, que estaua casado cõ hermana del Duque de Gueldres, porque rom-

piese.

pieſſe la guerra contra el Rey de Romanos, ſo color de focorrer a ſu cuñado: y con eſto penſaua embarçar al Archiduque, que no pudieſſe ayudar a ſu padre: y que ternia impedidos al Duque Jorge de Bawiera, y al Duque Alberto de Iaſſa, y a los Duques de Luliés, y de Cleues: que auia tomado cargo de la empreſa de Guel dres: porque el Rey de Romanos no ſe pudieſſe ayudar dſlos, ni ellos ſalieſſen con la empreſa que tomaron. Por otro cabo embio gente a los Suyços para hazerlos fuertes, porque eſtoruaſſen al Rey de Romanos, que no pudieſſe dar ſocorro al Duque de Milan: y el miſmo cō poderoso exercito queria paſſar a lo de Aſte, para començar la guerra por Lombardia: y a la miſma ſazon el Papa auia de mouer la ſuya contra el Rey de Napoles con eſperança, que algunos del reyno le ſerian fauorables. Deſta entrada los Suyços deſbarataron la gente que el Rey de Romanos tenia en el condado de Ferrete, que erā mil y ocho zientos de cauallo, Eſpañoles, y Borgoñones, y ſeys mil infantiles, todos muy buena gente: en lo qual ſe recibio muy gran daño: y fue muerto en aquella batalla el Conde de Felinuerch ſu Marichal, y muchos gentiles hombres: y perdieron toda la artilleria: y tras eſto ſlego la nueua del rompimiento de Francia con el Duque de Milan. Porque el Rey Luys determinado de ſeguir la empreſa en deſtruycion de la caſa de Sforça, por el derecho que pretendia tener al ducado de Milan, rompio en eſte tiempo la guerra, por el condado de Aſte: acoyūtura, que el partido del Duque eſtaua muy deſfauorecido: porque Vene-

cianos ayudauan al Rey de Francia, con cierto numero de hombres de armas en aquella guerra: y por ello ſeles auia de dar Cremona, y Geradada, como dicho es: y publicauan, como era cierto, que el Duque trayala armada Turqueſca contra la Señoria, al miſmo tiempo que el exercito del Turco hazia mucho daño en ſus tierras: y el Baſſan de Bozna auia rompido por ſus confines: y hizo cōtres mil de cauallo vna grande correria en tierra de Zara, que es en Albania, en el ſeñorio que Venecianos tenian: y venia muy poderosa armada por mar cōtra ellos. Para animar a los Venecianos a la deſenſion de ſus tierras, en eſta guerra, el Papa embio a la Señoria por Legado al Cardenal don Ioan de Borja ſu ſobrino: y prometioles de ayudarles: y concedioles las decimas en el clero de ſu dominio, y otras gracias que le pidieron. Fue otra cauſa lo deſta Legacia, para que el Cardenal entendielle en la paz vniuerſal de Italia, aſi de Venecia con Milan, como de Milan con Francia: è yua en eſta miſma ſazon la armada del Rey de Francia a Rodas para juntarſe en la Morea, con la que Venecianos tenian: y con la que juntauan en Modon de los nauios que auian dexado en Corfū, y en Napoles de Romania. Como ſe publico, que el Duque de Milan auia hecho mouer al Turco, contra las tierras de Venecianos, el ſe quiſo eſcuſar con ellos, y con el Papa, y con el Colegio de Cardenales: pero de tal manera, que no pudo dexar de otorgar, que auia requerido al Turco, que le embiaſſe a dezir a la Señoria, que no le hizieſſe guerra: y dezia, que era juſta demanda: eſpecialmente no teniendo Vene-

to que no saliesse de allí: mas la salida desto se entendio comunmente, que fue por lo que se procuro por parte del Rey, que saliesse de Roma: y se reformasse la casa del Papa: y se atribuya por todos al buen zelo del Rey Catholico, que el Papa vuisse apartado de si a sus hijos: porque segun el amor les tenia, parecia grande novedad, y mudança: aunque era cierto que estaua entendido, que no podria sufrirse sin ellos mucho tiempo.

¶ Del socorro que el Rey offrecio a la Señoria de Venecia contra el Turco: y que el Rey de Francia se apodero de las ciudades de Genoua, y Milá, y de toda Lombardia: y se declaro en seguir la empresa del reyno.
XXXIX.

PARTIERON de Madrid el Rey, y la Reyna a Granada, por el mes de Mayo: y llegaron el mes de Julio a aquella ciudad: y en el mes de Agosto siguiente, como se supo que el exercito del Turco venia contra las tierras de la Señoria de Venecia, y que hizieron entrada en tierra de Zara en Albanía, de donde llevaron gran muchedumbre de Christianos catiuos, y continuauan de offender por mar, y por tierra, haziendo la guerra muy cruel, el Rey embio a offrecer a la Señoria, que si vuisse menester alguna ayuda, y socorro contra los infieles para su defensa, la daria con grande animo, y voluntad de socorrer al peligro que se esperaba. Por el mismo tiempo, el Rey don Manuel embio a Ioan Rodriguez Alfonso, para hazer saber a sus suegros, que sus capitanes, que eran ydosa la conquista, y descubrimiento de la India Oriental, auian

descubierto la tierra donde se tenia el trato de la especeria, y se hallauan piedras preciosas de gran valor, y otras inestimables, e increybles riquezas: y grã dispusicion, para poder mucho aprovechar en seruicio de Nuestro Señor, y acrecentamiento de la Christianidad.

Puesto que aquella tierra, conforme a la particion que el Papa Alexandre hizo de las conquistas del Nucuo Mundo, que se señalaron, y diuidieron entre estos Príncipes, segun opinion de algunos muy diestros en aquella sciencia del repartimiento, y diuision de las tierras, caya en la parte de la conquista de Poniente, que se señaló a los Reyes de Castilla, por donde dezian, que aquella nauegacion es mas corta, y cierta, como entonces no estauan aun las cosas bien asentadas; el Rey Catholico respondió a lo general: que era holgarle del aumento de nuestra Fe: y que se offreciese tal dispusicion, que por ella nuestra religion se entendiese, y acrecentase por las mas remotas partes de la tierra: y que se vuisse antes hallado por sus capitanes, que por los de ningún otro Príncipe: por el mucho amor que le tenian: pues así deseauan el bien de sus cosas, como de las suyas propias.

En este medio los embaxadores, don Íñigo de Cordoua, y Micer Phelipe Póce, que andauan en Roma, hazian toda vía instacia con el Papa, en lo de la reformation, y en las otras cosas que auian pido: y pareciendo al Papa que bastaua el cumplimiento que se hizo en lo de Beneueto, y que estauan sus hijos desterrados de Roma, sin querer otorgar otra cosa, proveyo de la yglesia de Valécia al Cardenal dó Ioã de Borja, y de Coria, a dó Ioã Lopez Cardenal de Capua su gran pri

uado: y dio el Obispado de Elna a don Fráncisco de Lorig, q̄ era su deudo: sin q̄ se presentas̄se a las Iglesias por el Rey. Todos los Cardenales diérō su voto en esto, si no fue el Cardenal de Satacruz: que no quiso dar su consentimiento: y entēdióse auer sido la principal causa, determinarse el Papa ā proueer destas Iglesias, sin el consentimieto del Rey, y de la Reyna, la confederació que tenia con Francia, y la blandura, y respeto con que se auia procedido en lo de la reformation: mas los dos Cardenales gozaron poco desta gracia: porq̄ el de Borja murio dentro de quatro meses, estando en su Legacia en Urbino, no sin sospecha, que le fue dado veneno, por mandado del Duque de Valentinoys su primo: que era gran artifice deste menester: y de la misma suerte fue despues ayudado el Cardenal de Capua, que era la mas accepta persona que su padre tenia, para el gouierno de los negocios de citado. Detuvieronse despues d̄to los embaxadores pocos dias, aguardando que Lorenço Suarez de Figueroa llegas̄se a Roma, que yua a residir en aquella embaxada, en lugar de Garcilasso su hermano. Entretanto el Rey de Francia estrecho la guerra contra el estado del Duque Luys: y passaron los Franceses del condado de Aste, siendo capitanes generales Eberardo Señor de Aubení, y Luys de Lecemburg Señor de Liní: y no hallaron resistencia sino en Anon: donde estaua con gente del Duque, vn capitan Español: y duro el combate del lugar gran parte del dia: y le ganaron a la postre, por la flaqueza de los Italianos: y solos pocos estrangeros que alli estauan, se señalaron en su defenſa: y los France-

ses recibieron gran daño en los suyos. Tambien en Alexandria resistió los del Duque con algun esfuerço: donde se perdio parte de la gente de guarnicion, que estaua en su defenſa: y se entro el lugar por la ruyndad de los soldados, y de los del pueblo: y ganada Alexandria, todo lo de adelante se dio vilmente, sin ninguna resistencia, ni hecho de armas: y desta manera uiueron los Franceses a Pauia, y Plazencia, y su comarca. Hazian Venecianos por su parte la guerra contra el Duque de Milan, en el mismo tiempo: y dieron se a la Señoria Cremona, y Lodi, y la Gradada, que es vna region de algunos castillos, y villas muy buenas: y los vnos, y los otros se apoderaron de la mayor, y mejor parte de Lombardia. Vuo entonces en Milan vn gr̄de alboroto, en q̄ se dio al arma: y començo el pueblo a apellidar el nōbre de Fr̄cia: y el Duq̄, se retraxo al castillo: y otro dia el Vicecancellor se partio cō los hijos del Duq̄, y con el theſoro, con mucha gēte, la via ā Como para Alemaña: y todo esto se remato en poco mas de ocho dias. De Genoua se esperaba lo mismo con grande suceso, y ventura del Rey de Francia, que uiess̄e tan facilmente tan grandes estados: no solo sin sangre, ni perdida alguna, pero sin resistencia: y en la misma sazón se publico, ser hecha la paz del Rey de Romanos cō los Suyos: y q̄ venia en persona al socorro de las fortalezas, q̄ quedauan por dar del estado de Milā. Fue cosa de gr̄de admiració, que teniendo el Duque de Milā bastāte numero de gēte, para salir en cāpo, a resistir, y offender a su enemigo, no tuuo animo ni cōsejo para valerse, desde q̄ entendio, que Venecianos ayudauan al Rey de Francia: y

como el exercito Frances partio de Astea ocho de Agolto, auiendo combatido, y ganado algunos castillos, se puso tanto terror en todo el estado de Milan, que casi sin resistencia, y repentinamente ganaron todas las tierras, y lugares desta parte del Po, cō la ciudad de Milan, sin muerte de hombre, ni echar mano a las armas: y el Duque espantado de la yda del Rey Luys a Italia, siendo forçado del miedo, y como attonito de couardia, de noche se salio de Milan tan a hurto, y asfrentosamente, que no supo dello, ni el pueblo, ni la gente de guerra que tenia: y con gran verguença se fue a recoger a las alpes Rhetias, y a Alemania, por iusto, y merecido castigo de su maleficio. Tras esto se dio luego la ciudad de Genoua a seys de Setiembre, y se entrego al Rey de Francia: y le embiaron sus embaxadores al tiēpo q̄ passaua a Milā: y fue puesto por el enel gouierno de Genoua Scipio Barbauara. De manera, q̄ en solos veynte dias aquel estruendo, y tumulto de guerra se sossego, y aplaco: quedando Lóbardia, y Genoua en poder de Franceses. Con el suceso de tanta prosperidad como esta, todos los Principes començaron arecelar el poder de Francia: y con mucha mas razón el Rey Catholico: por las cosas de Napoles, Sicilia, y Cerdeña: y aun por lo de Rossellon: y començo a propōner de confederar en vna muy estrecha amistad cōtra su poder al Rey de Romanos, y al de Inglaterra: porque con la paz que el de Inglaterra auia hecho en Francia, no se tenia por tan atado, que no uiesse procurado de dar todo el fauor que pudo, para que Bretaña quedasse libre, y apartada del reyno de Francia: y la Reyna casasse con el hijo del Señor de Roan,

ò con otro: y quando caso con el Rey de Francia, entendiendo que los hijos no serian legitimos, pensaua tener color para ayudar al derecho que el Señor de Roan pretendia tener en el ducado de Bretaña: y tãbien estaua siempre alerta, porq̄ las diferencias cō Escocia, sobre los confines, y lugares de sus fronteras, aunque no estauan en rompimiento, nunca se acabauan de atajar. Tras esto luego se començo a publicar, q̄ q̄ria el Rey de Fracia seguir la empresa del reyno: y el Rey Catholico por todas las vias, y medios q̄ pudo, puso todo su pensamiento en apartarle della: ofreciendole, q̄ se acabaria cō el Rey don Fadrique, le hiziesse muy grã partido, porq̄ le dexasse en paz: y el q̄dasse con honra, y prouecho: y pudiesse desistir de aquella de nãda: y delibero de ponerle embaraço por la parte del Rey de Inglaterra, y del Rey de Romanos, y de los Principes del Imperio: porq̄ no pudiesse pasar adelante. Pero era tanta su porfia, y persecracia, en querer tomar aquella empresa, y proseguirla, por persuasion del Papa, incitándole que fuesse a ella, que por ninguna forma lo pudo retraer de aquel proposito: ni tampoco se pudo acabar cosa cō el Rey de Romanos, q̄ lo pudiesse impedir: antes entendio el Rey Catholico, q̄ el, y los Principes Alemanes, se auian conformado con el Rey de Francia: y le dauan su consentimiento, y autoridad, para justificar mas su causa: y le permitian, y dexauan seguir la conquista del reyno, con cierta seguridad, que se daua, de no hazer daño en los lugares, que el Imperio tenia en Italia. De manera, que el Rey de Francia viendo se seguro del temor de Alemania, y que los Venecianos se auian confederado cō el, y q̄ el Papa le llamaua, y requeria, y le ofrecie-

le offrecia ayuda, y socorro para la guerra, y tenia a Milan, y Genoua, dos tan principales entradas, y fuerças de Italia, conociendo la flaqueza, y poca firmeza de la gente del reyno, y quando debiles fuerças eran las del Rey don Fadrique, pareciédole que no tenia resistencia; se determino de poner luego en obra la empresa, sin mas dilatarla.

¶ De la concordia que se propuso por parte del Rey, del repartimiento del reyno de Napoles. XL.

CONSIDERANDO el Rey Catholico todo esto, y que no auia remedio para apartar al Rey de Francia de aquel proposito, y que allende de Milán, y Genoua, tenia á Florencia, y Boloña, entendio manifestamente que en lo de Napoles no auia bastante defensa: y que apoderados los Franceses del reyno, ternian en la mano hazer se señores de Sicilia, si ocupassen lo de Calabria. Desta manera determinandose de seguir el Rey de Francia aquella empresa, siendo llamado por el Papa, en tanto perjuizio suyo, aquello solo le obligaua a salir al campo, por resistir á los Franceses: y no podia escusar de romper con el Rey de Francia, de venir a medios. Por el rompimiento se seguia muy grande guerra entre ellos, y sus confederados: y mucho escandalo en la Christiãdad: y de alli se auian de recrecer mayores gastos a los pueblos de sus reynos. Representauale tambien, que con esta guerra, no solamente se dexaria la empresa del Turco, mas era dar mucha ocasion, y auinentreza a los infieles, pa-

ra que offendiesen a la Christiandad: y que se estoruaria la reformation: y seria abrir nueva puerta, para que en la Iglesia creciesen mayores males: porque siendo el Rey Catholico, y sus confederados enemigos del Rey de Francia, la necesidad haria que favoreciesse al Papa, y tolerasse la deformacion, y abusos de su corte, para q se hiziesen mayores desordenes, como hasta entonces, por el fauor del Rey de Francia se auia seguido. Offreciase a otra parte otro contrapeso: que estando el Rey Luystanpujante, le parecia al Rey cosa muy graue, que el solo tomasse tan grande cargo de resistirle por causa, y negocio ageno: y por el Rey don Fadrique: que no tenia justicia, ni derecho al Reyno: y seria muy mas deshonesto, y difficil tomar la causa, por quien estaua determinado de traer los Turcos: escusandose, que no podria resistir a tan poderoso enemigo, sin valerse dellos. Por todas estas causas considerado el Rey, que ya no auia tiempo de mas dilatar, porque el Rey don Fadrique daua prisa a traer en su socorro la armada Turquesca, y era forçado que lo de España se pusiesse en peligro por resistirla, que era la principal causa porque se ponía en orden, y auia de asistir a la defensa del reyno contra los Turcos, se determino, que lo que se auia de hazer sin concertar se con el Rey de Francia, era mejor hazerlo con su ayuda: y mas seguro consejo, que con paz tomasse parte de aquel reyno por el derecho, que a el tenia, q permitir, que el Rey de Francia lo ocupasse todo: quedando con el en enemistad, y guerra: con que se cerraua el camino a los bienes de la paz, que tanto conuenia a los reynos de España.

España, y se abria a los males de la guerra. Con esta determinacion, con grande maña, y auiso se resoluo en proseguir la platica, que se auia ya mouido en tiempo del Rey Carlos, que segun parecio, era negocio q̄ estaua muy dispuesto, para deliberar en el: y embio del de Sâta Fe a Diego Perez de Santeftuan contino de su casa, para que el, y Miguel Ioan Gralla, que estaua por embaxador en Francia, y era muy diestro, y platico en las cosas de aquella corte, lo mouiesfen. Diose tal ordē, que dixesfen de su parte al Rey de Francia, que como quiera que el Rey su señor, no daua fe a lo que se publicaua, que el queria emprender de leuotinar, y ocupar el reyno de Sicilia, porque no creya que se quiesse poner en cosa que no le pertenecia, y mucho menos en lo q̄ le tocava a el, auiendo ya entre ellos nueua amistad, y aliança, pero porque auiendo se hablado en aq̄llo, no era razon que se encubriesse, y era justo, que pues el le auia guardado buena hermandad, y estaua en voluntad, Dios mediante, en perseverar en ella, que el asî hiziesse lo mismo: porque estuiesse cierto que la guardaria: y le requiriesfen se declarasse, que seguridad daga para lo de Sicilia. Para en caso que conociesfen, que el queria pafsar a la conquista del Reyno, ò hablaste en ello, le propusiesfen, quanta mayor razon tenia el de pedir aquella seguridad: y que attento, que el tenia en Calabria algunas fortalezas por empeno, y sobre ellas se le deuiân grandes sumas de dineros, era razon que tuuiesse seguridad del, para lo de aquellos lugares: y que juntamente assegu-rasse las tierras, y señorios que en aq̄l reyno tenian las Reynas su hermana, y

sobrîna, y Gonçalo Hernandez de Cordoua. Allēde desto, como seremia que el Rey de Francia con su grandepoder, y con la reputacion que auia ganado cōn la nueua cōquista de Lombardia, emprenderia lo del reyno, y el Rey no tenia en esta sazō tal poder, que se lo pudiesse resistir, mando al mismo Gralla, que como de suyo dixesse el Rey, que pues en lo de Milan se concerto cō Venecianos, y les dio parte en aquel estado, que lo hiziesse asî con el Rey su señor: porque aquello seria entera seguridad para lo de Sicilia: y para que el conseruasse mejor lo de Napoles: porque estando siempre juntos, y conformes, ternian debaxo del pie aq̄lla Señoria de Venecia: y podrian mejor sostener aquel reyno. Era el intento del Rey, que si el Rey Luys viniessse en darle parte en lo del reyno, se asiesse de aquella prenda: y se entrasse en la negociacion, hasta ver que parte le ofreceria: y procurar, que alomenos diesse toda la Calabria: y si no la diesse toda, se aceptasse escriptura de la parte que diesse: y si resultasse diferencia, sobrefi la vuiesse de conquistar el Rey de Frâcia, y darla al Rey, no se parasse en aquello: y quedasse, para que el Rey lo tomasse a su cargo. Tambien se dio comission, que se le offrescîa, que se embiaria gente a la prouincia de Calabria, para la conquista que de su parte se auia de hazer: y que el Rey de Francia embiasse a lo restare del reyno: por q̄ asî se ayudaria mejor el vno al otro. Con estos medios, propuso de conocer el fin que el Rey de Francia tenia: y este fue tiēto de vna muy grande astucia: porq̄ la entrada en este apūtamiento, fue con fin de nõq̄brar la negociacion por ninguna causa: y de tomarla parte que

que le deuiesſen: con grandes offrecimientos de conſeruar la paz, y amiſtad que tenian: ſi no fueſſe en caſo, q̃ el Rey de Francia dieſſe tal parte de aquel rey no, que fueſſe apartada de la mar: porq̃ el Rey Catholico no queria aceptar aquello: y daua razon, que no ſeria ſeguridad baſtante: pues no eſtaua donde ſe pudieſſe conſeruar: y ſi la dieſſe donde tuieſſe buenos puertos de mar, y fueſſe parte ſuficiente, determino de aceptarla. Para lo deſta concordia embio el Rey a offrecer al Señor de Clariús, que era muy gran priuado del Rey Luys, y tenia el titulo del Marqueſado de Cotró, la ciudad de Cotron, q̃ eſtaua en poder del Rey: y prometiole de ſe la hazer entregar: cō condiciō, que pues ſe incluia en la parte de Calabria, hiziſſe por ella el juramento, y pleyto omenage, que deuē hazer los ſubditos: con principal auifo, y recatamiēto que en eſta concordia no ſe hablaſſe en el derecho del Reyno de vna parte, ni de otra. Como ſe mouio por Gralla, como de inuenciō ſuya, la concordia entre los Reyes, fundandose ſobre el repartimiēto del reyno, vuo entre el Cardenal de Roan, y el Marichal de Gie, y el Señor de Clariús, diuerſidad ſobre aquella nueva platica dela diuiſion del reyno: porque el de Clariús, que deſſe uia ſe eſtrecuaſſe, ſuſtentaua ſer el derecho que el Rey de Eſpaña tenia a la ſuceſſiō del reyno tan fundado, que qual quier partido era bueno. Pero llegaua la negociaciō a pūto de hōra, entre los Reyes: por qual moueria primero eſta platica: auiedose antes mouido en vida del Rey Carlos, como dicho es: deſſeado ambos el eſſeto della, como la conſeruacion de lo que era propio ſuyo: y tratose, que la Reyna de Francia, que ſe

moſtraua muy aficionada a las coſas del Rey Catholico, por el mucho deudo que entre ellos auia, lo mouieſſe: ò los Reyes ſe vieſſen en Fuenterrabia, ò en Perpiñan: y quedafſen para ſiempre amigos. Las primeras platicas q̃ deſto ſe mouieron, fueron entre el Cardenal, y Gralla: y como luego parecieſſe que aquello no era deſigual partido, el Cardenal propuſo, que porque el Rey de Francia era en grande obligacion al Papa, quando la cōcordia ſe eſtrecuaſſe, le dieſſe parte en ella: y ſi ſe embaraçaſſe por algunos reſpetos, de los q̃ le acolumbrauan mouer, los Reyes le cōpe lieſſen a ello, quiſieſſe, ò no quiſieſſe: y dezia el Cardenal, que del Papa a el, no le faltaua conocimiento de quien era: porque le conocia tan bien como hombre del mundo: mas por ſer ecclēſiaſtico, y Cardenal, no oſaua dezir todo lo que ſentia: que era viejo, y de artiſciosos, y muy colorados medios: pero que el Rey, y Reyna de Eſpaña ſabiā la medicina con que ſe auia de curar: añi diēdo eſtas palabras: tratemos noſotros de concertar eſtos dos eſtados, que ſeā amigos para ſiēpre: que ſeria cauſa de la ſugecion de los inſieles: y de la reformation de la Igleſia. Eſtaua ya el Cardenal tan alborogado con eſta platica, y començaua a guſtartāto della, q̃ no ſe aſeguraua bien ſi era de veras: y deſpidiendose el embaxador le pregunto, ſi aquel penſamiento que tenia deſta cōcordia, ſi era con el Rey, y Reyna de Eſpaña, ò con el Rey don Fadrique: y eſto Gralla le dixo: ſeñor al Rey dō Fadrique no le conoço: eſto que he penſado, por el Rey mi ſeñor lo digo: por que no me parece que deue perder ſu derecho, y ſuceſſion por ninguno: y a eſto añidio, que ſeria bueno algun ſobre-

Sobreseymiento de guerra, en lo q̄ toca u a las cosas del reyno: porq̄ uiesse lugar de concluir se aquella concordia. Por esta causa parecia en el consejo del Rey, q̄ seria muy cōuiniente, acercarse a las fronteras de Frácia: y q̄ su armada se pusiesse en orden, y partiesse lo mas presto que ser pudiesse a Sicilia: ò alomenos algũa parte della, por ser yuierno: por que los Franceses estauan con grã recelo de los aparejos que en España se hazian por mar: y temian de emprender en contradicion del Rey Catholico, lo del reyno.

¶ Dela yda de la Reyna de Napolesa
Granada: y que el Rey, y la Reyna embia-
ron a la Princesa Margarita su nue-
ra a Flandes. XL I.



RA VENIDA
por este mismo tiempo la Reyna de Napoles hermana del Rey a España: y de desembarco en Almería: è yua con ella el Cardenal don Luys de Aragó, nieto del Rey dō Hernando su marido: y el Rey la fue a recibir à Guadix: y la acompañó hasta Granada: dōde entro en el mes de Octubre: y mediado el de Nouiembre, partieron de Granada, para yr a tener el yuierno a Seuilla: y se detuuiéron parte del en Alcalá la Real, Vaena, Ecija, y Carmona. Aun en este tiẽpo, estãdo el Rey, y la Reyna en Carmona por el mes de Diciembre, no estauã sin recelo, q̄ la hija de la Reyna doña Ioana, q̄ llamauã monja, traya sus pláticas secretas cō algunos Grãdes d̄ Castilla: ò así lo diéron a entender al Rey de Portugal, q̄ aũ llamauã Principe de Castilla, por medio de dō Aluaro de Portugal: para q̄ se pusiesse en ello remedio. La Prin-

cesa Margarita era partida al reyno de Toledo: è yua ordinariamẽte en su acõpañamiento, y seruicio, dō Alonso de Fonseca Arçobispo de Sãtiago: y fue se a la ciudad de Auila, donde estaua enterrado el Principe: para cūplir allí cō el cabo de año de las obsequias: dexando a los Reyes sus suegros en Granada. Auia se cūplido todo lo q̄ se trato por la concordia de su casamiento, en lo que tocaba a la Princesa: y señalaron le veynte mil escudos de oro de renta en cada vn año, en muy buenas villas, y lugares: y allende de aquello le mãdaron librar dos quẽtos en cada vn año. Mas aunque el tratamiẽto q̄ se le hazia, era de verdaderos padres, y con el mismo amor, y regalo, q̄ si fuera biuo el Principe su marido, los Flamencos, q̄ estauã en su seruicio, y gouernauan su casa, no tenian los medios que deuieran, para q̄ ella se conformara cō su uolũtad. Erã estos los principales el Señor de Sampi embaxador del Archiduq̄, y la Madamifela, q̄ llamauã de Simay, su sobrina, hermana del Principe de Simay: y desde q̄ llegaron a España mostraron gran descontentamiento de nuestracion, y de la tierra, y de todas las cosas della, por ser tã diferentes las costumbres: y el trato, y modo de biuir delo de Flandes: y por no tener aq̄lla libertad, y tan ordinarios los passatiempos, que alla se vsan. Como la Princesa estaua siẽpre recogida cō la Reyna, y no la teniã tan a su mano, y disposicion como quisieran, ni les quedaua tan libre la gouernacion de la casa, y de su hazienda, poniã siempre a la Princesa en mayor desgrado, y descontentamiento: y no solo la induzian, para que le tuuiesse de la tierra, pero de sus mismos suegros: y no se procuraua por ellos tan

FF buena

buenaa amistad entre el Rey, y el Archiduque, y el Rey de Romanos su padre, como fuera razon. Era la principal promouedora desto la de Simay: y por medio de los embaxadores q̄ aca residian, mezclaua siēpre mucha zizaña, y odio entre la Princesa, y sus suegros: amando la ellos, como si fuera su hija: y siendo mejor tratada, y mas acatada, q̄ nunca lo fue ninguna Reyna, ni Princesa, q̄ uiessse casado en España: y por el gr̄a de amor que le tenian afirmauan, que auian procurado q̄ cassasse con el Rey de Fracia: pareciendo les, que les estaua mejor a ellos procurar lo, y nouer lo que a su padre, ni al Archiduque: por que hallando buena disposicion, fuera en su mano dellos aceptarlo, ò dexarlo. Mas como la de Simay puso a la Princesa en tanto desgrado, y los embaxadores siempre fueron agrauando la negociacion quanto pudieron, al tiēpo que el Rey se quiso partir de Çaragoça, estos mismos le persuadieron, q̄ se quedasse: y determinauan de llevar la desta ciudad, sin licencia, ni sabiduria del Rey de Romanos, ni del Archiduque. Como el Rey siempre tuuo fin, que la Princesa estuuiesse a lo que ordenasse su padre, y segun lo dispusiesse, como era razon, no sabiendo su voluntad, procuro de desuiar à la Princesa de aq̄ proposito: y ofrecieron le muy libremente, y con mucho amor, que le mandarian dar los veynte mil escudos de renta para toda su vida, aunque se fuesse de sus reynos, ò se cassasse, no siendo obligados a ello. Pero como hasta entōces, siempre se auia seguido la voluntad de la Princesa, y podia auer diferencia entre el Rey de Romanos, y el Archiduque, en lo q̄ tocaua a su remedio, y les era muy graue al Rey, y a la

Reyna sus suegros, que quisiesse ella cosa, en que no se supiesse la voluntad de su padre, y hermano, auisaro luego dello: para que se escriuiessse lo q̄ ordenauan en esto: y procuraron, que embiasen por la Princesa: y ella daua gr̄a prisa a su partida. Por esta causa fuerō embiados por el Rey de Romanos, y por el Archiduque el señor de Sant Pi, y el de Verē: y porq̄ dela yda de la Princesa en esta coyuntura, el Rey temia, no resultasse algun inconuiniente, especialmente recelando, que por su causa se estoruasse el matrimonio, que estaua cōcertado dela Infante doña Catalina con el Principe de Gales, el Rey por medio del Arçobispo de Santiago, y de don Ioan de Fonseca Obispo de Badajoz, que entonçes fue proucydo del Obispado de Cordoua, y de Antonio de Fonseca, que era mayordomo mayor de la Princesa, procuro, que se detuuiesse, y sobreesyessse por entonçes en su partida: cō dezir, que el embaxador que tenia en Alemania, escriuia, que el Rey su padre no queria, que fuesse por Francia: porque estaua en rompimiento con el Rey Luys: y era razon, primero entender su voluntad: mayormēte, que el seguro que se le auia embiado, no era bastante, para poner se otra vez en poder de Franceses. Mas la Princesa respondio, que ella estaua cierta dela voluntad de su padre, y hermano: y tenia letras suyas, y seguro del Rey de Francia, para passar por su reyno libremente: y no se pudo embarçar su partida: y en lo mas aspero del yuerno, y con el tiempo mas frio, y demas nieues, que nunca se vio, prosiguió su camino: y fue entregada a los embaxadores, que tenian poder para llevar la: y fue acompañada del Arçobispo de Santiago,

tiago, hasta dexar la en Francia, y de muchos caualleros, y dueñas, que con ella fueron, hasta llegar à Irun, de donde passò à Bayona: y alli fue recibida por el señor de Agramonte, que residia en aquella fróntera por Lugar-teniente del Rey de Francia, y por los de la villa con mucha honra: y fue se de alli hasta Monte Morcan, que era del Rey de Nauarra: donde se vio con el Rey, y Reyna de Nauarra: y despues en Rocafort: y por Candala, se fue a Burdeus. Desta yda de la Princesa recibieron el Rey, y la Reyna descontentamiento: temiendo, como dicho es, no fuesse causa de desbaratar el matrimonio de Inglaterra: porque en la misma sazón estaua aquel reyno muy alterado: y fue declarado por traydor Eduardo Conde de Varuych, hijo de Iorge Duque de Clarence, que fue muerto por el Rey Eduardo su hermano: y estubo el Conde desde su niñez en prision mucho tiempo antes: y por medio de ciertos criados, y ministros del alcaide de la torre de Londres, donde estaua en prision, trato, segun fue inculpada, có aquel Periquin de Ozebeque, que se llamo Duque de Ayorque, y puso en tanta turbacion aquel reyno, como ambos se saliesen de la torre: persuadiendo le, que con el thesoro que alli auia, serian parte para grangear el pueblo, y dar autoridad, y fauor, que Periquin fuesse alçado por Rey. Mas luego se descubrio este trato: y el Conde, segun dezian, confesso su delito: y juntando se los Grandes, que se hallaron en Londres en vna sala, donde se acostumbrauan hazer semejantes autos, siédo Presidente el Conde de Vxonia, que era casado con vna hermana de la madre

del de Varuych sentéció có acuerdo de los Grandes, que llamauan partes del condenado, que el Conde fuesse arrastrado, y ahorcado: precediendo otras penas fieras, y muy terribles: y aquello se reputo a mal acuerdo, y consejo del Rey: porque los Ingleses son de tal condición, que miétras mas piensa su Rey justificar se con ellos, mas sospecha les pone. Alteró se mucho el pueblo de aquella sentenciá: y murmuraua della: diciendo, que el Conde no podia ser condenado por aquel caso, pues era prisionero, è inocente: y tuuieron por cierto ser trato doble, por dar la muerte à los dos: porque despues de auer se executado la justicia en la persona del Códe, Periquin fue otro dia ahorcado, có el Mayre de Yocla Irlandes, que afirmauan auer sido el primer inuentor de la representacion de aquel personaje de Periquin en Duque de Ayorque: y hallaron se presentes a las confesiones de los dos, don Pedro de Ayala, y el doctor de Puebla embaxadores del Rey Catholico: porque quiso el Rey de Inglaterra justificar aquella sentenciá: entendiendo, que la Duquesa Margarita de Borgoña, y el Rey de Romanos siempre estauan en su opinion, que aquel Periquin era verdadero, y legitimo hijo del Rey Eduardo, y Duque de Ayorque: a quien la Duquesa auia dado tanta autoridad, y credito, para que de veras lo fuesse. Pero fue cosa muy recibida por cierta, que el Rey de Inglaterra mando dar la muerte al Conde de Varuych, siendo libre de culpa: porque era solo el que podia impedir la sucesion de sus hijos, como legitimo descendiente de la casa de los Eduardos: y de Ayorque.

FF ij ¶ Que

¶ Que el Rey entremiso al Rey de Romanos, con esperança de socorrerle para la empresa de Lombardia. XLII.



PARA ESTO EN razon, que el Rey de Romanos determina ua yr por su persona a Italia, para restituыр al Duque de Milan en su estado: y para esta empresa deliberaua hazer exercito de ocho mil de caualllo, y quinze mil Infantes: pero no podia hazer se aquella gente tan presto: y acordaua entrar por Lombardia en fin de Mayo: porque entonces se acabaua la tregua, que con el Rey de Francia tenia. El Rey Catholico no se confiaua mucho en esto: y tenia esta empresa por muy dudosa: y aunque el Rey de Romanos le requeria, por la amistad, y deudo que tenian, se dispusiese luego para ayudarle, pues el Ducado de Milan era del Imperio, y de alli podia el Rey de Francia offender en mucho mas a toda la Christiandad, no queria ayudar por mar: porque le parecia, que era inutil para aquella guerra: ni tampoco por tierra, por estar tan lexos, que no podia ser con tiempo ayudado. Su intento era, que el Rey le focorriese con dinero: y pidio à don Ioan Manuel trezientos mil ducados: y echandolo en risa le dixo, que aquello no era demandar, sino que el Rey de España hiziese el gasto de la empresa: y que no solia hazer sus conquistas a tanta costa, como el pensaua: y que aquello era mucho, para conquistar a toda Africa, y hazer se señor de Italia. El Rey de Romanos llegaua ya a contentar se, con qualquier suma: pero como no se tuuiese se-

guridad, si embiando le algun socorro de dinero, se harian los efectos que el pensaua, por ser sus presupuestos tan inciertos, y por temer se, que antes que passasse Hebrero, mudasse de opinion, ni se le denegaua de parte del Rey, ni se le ofrecia: puesto que desseaua tener del algunas prèdas, para que ayudasse a las cosas, q̃ en Italia queria emprender: y como quiera, que el lo ofrecia largamente, con do tanto de lo que se le podia dar, no se creya que tuuiese forma con que: segun su prodigalidad, y guerras: y teniendo consideracion a las rebeliones, y contiendas, que en el Imperio auia continuamente. Toda via parecia, que estando los pueblos del estado de Milà mal contentos, por estar debaxo de la sucession de los Franceses, con la persona del Rey de Romanos, y con la gète que podia llevar, y con el dinero del Duque, en poco mas espacio que aquella tierra se perdio, se cobraria: y las fortalezas, ò las venderian Franceses, como lo a costumbran hazer, ò los porrian en tanto estrecho, que no pudiesen hazer embargo los de dentro: y el Rey Catholico, hasta tener resoluçamẽte asẽtadas sus cosas, desseaua para esta empresa de Milà, entretener al Rey de Romanos: y q̃ no se diuertiese a otros negocios. Entre tanto el Duque de Milan, visto que el Rey de Romanos dilataua su yda, y la expedicion de Lombardia, no pudiendo sufrir verse descompuerto, y echado de aquel estado, se determino de yr a Milan con los Suygos, y con otra gente, que se le ofrecia: pensando cobrar el estado, con inteligencias que alla tenia: y por auer poca gente Francesa, y aquella muy mal pagada, y aborrecida.

¶ De la

¶ De la concordia que se mouio entre el Papa, y el Rey don Fadrique.

X L I I .

O M O el pensamiento del Papa no se esten- dia mas adelante, de lo que tocava a hazer grande a Cesar Duque de Valentinoys, y estava muy vnido con la Señoria de Venecia, y cō el Rey de Francia, temiendo el Rey Catholico los daños, q̄ de aquella liga se le podia seguir, y que lo de la reformation no se podia continuar adelate, sin q̄ en la Christiãdad vuisse vniuersal paz, y sosiego, parecio le, q̄ en aquella fazon se deuia tener respeto, q̄ tanto podian pesar los inconuinientes, q̄ sucederian de estar el Papa en su opposito: y quanto mas caro le compraria el remedio, aunq̄ estuuiesse cierto de auer le: porq̄ aunque el peligro, y duda q̄ se representaua, en q̄ siempre auia de estar el reyno de Napoles, como en balança, le obligaua, a que si auia de estar en cuydado por lo ageno, lo estuuiesse por lo proprio, cōuenia tener grãde attencion alo de aquel estado: pues para ganar lo le parecia, q̄ no auia de ser mas necessario, de lo q̄ se auia de auenturar para defender lo. Esto fue causa, que el Rey conocida la potēcia del Rey de Frãcia, estãdo ya apoderado de Milan, se aprouechasse de la ocasion: pues estava tã entendido, que el Rey don Fadrique, no pēsaua poder defender se de los Franceses: el qual en este tiēpo no tuuo menor sentimiēto, y recelo dela armada, que se publico, q̄ de España yua: porq̄ comumente ya hablauan los Napolitanos en darse al Rey Catholico. Tra- taua se entonces de cierta concordia,

entre el Papa, y el Rey don Fadrique: è interuinieron en ella los Cardenales de Napoles, y Capua, Hector Piñate- lo, y Geronymo Esperãdeo embaxa- dores del Rey don Fadrique: y el Papa ofrecia por virtud della, acabar dētro de quatro meses, que el Rey de Frãcia se concertasse cō el Rey dō Fadrique: y q̄ prometeria por si, y sus herederos, q̄ en ningun tiempo le ofenderia, ni se daria lugar, que fuesse molestado el, ni sus sucesores, por el derecho de aquel reyno: y que daria seguridades bastates para ello: y prometia el Papa admitir le debaxo de su proteccion con su reyno: y defender le cō las armas espirituales, y temporales, contra qualquier Potentado que le quisiessse ofender, con todo su poder. De la misma manera el Rey don Fadrique se obligaua de ayu- dar, y valer al Papa, contra qualquiera persona, q̄ se declarasse contra el: y q̄ el Duq̄ de Gãdia, cō autoridad de sus tuto- res, y con permission del Rey Catholi- co, renunciaria al Duq̄ de Valentinoys dentro de cinco meses, el Principado de Theano, y el Ducado de Sessa, con todo el estado que tenia en aquel reyno: y el officio de Gran Condestable: y mas daria cient mil ducados, que el auia prometido, al tiempo que le fue concedida la inuestidura, por la rela- xacion del censo, que hazia a la Igle- sia: y hecha esta renunciacion, auia de dar la posseesion de aquel estado al Duque de Valentinoys: y quando no se vuisse el consentimiento de la renū- ciacion, prometio de dar al Duq̄ otros cient mil ducados. Allēde desto, ofrecio el Rey don Fadrique, de dar al Du- que de Viseli, à Salerno, y Sanseuerino con sus fortalezas, y rentas, con titulo de Principado: y el Papa prometio cō

FF iij esto

esto, de poner la bula de la remission del censo del reyno, en poder del Cardenal de Napoles: para que cumplido el asiento, se entregasse al Rey. Pero el Papa se escuso despues de admitir lo desta concordia: diziendo, que tenia letras del Duque de Valentinoy, en que le escriuia, que le auia destruydo con la platica de la concordia, que se auia tratado con el Rey don Fadrique: porauer se alterado mucho della el Rey de Francia: y le suplicaua, que desistiesse de semejante concierto: porque con su llegada à Roma, le informaria del animo, y voluntad, que el Rey de Francia tenia cerca de aquellos negocios: y poco despues se acabo de manifestar, quando diuersas eran las obras del Papa de aquel asiento: y quan contrarias, y perniciosas, para aquel estado: por las quales se conocio muy euidentemente, que no attendia a cosa mas, que a la perdicion, y ruyna del Rey don Fadrique. En fin deste año, a veynte y dos de Deziembre, casi à media noche se halló en vna calle en Roma el cuerpo de don Ioan de Ceruella, hermano del Baron de la Laguna, con algunas heridas, y sin cabeza: y vno algun escudalo en aquella ciudad: porque aq̃l cauallero era muy principal: y por su persona de los mas valerosos, y valientes, que vno en su tiempo: y fue publico auerle mādado matar la Princesa de Esquilache, por algunas palabras que della dixo: pero la manera con que el Papa se auia con aquella su nuera, y con Lucrecia su hija, que luego se boluieron a Roma, hazia creer, que de aquellos excessos, y de otros mas graues, participauan todos en la culpa: y mayor sospecha se tuuo en este caso, quāto masto-

caua al Rey don Fadrique, cuyo capitā era don Ioan: y el no hazer se demostracion de castigar este delito, no parecio menos fco, que el mismo excello.

¶ De la conuersion de los Moros de la ciudad de Granada: y del leuantamiento de los Moros de las Alpujarras. XLIIII.

EN EL mismo tiempo se ofrecio cierta nouedad, que puso al Rey en cuydado, dāuer de tomar las armas dentro en sus reynos, quando las cosas estauan en mayor sosiego: y sucedio por esta causa. Quando el Rey, y la Reyna estauan para partir de Granada para Seuilla, llego a aquella ciudad el Arçobispo de Toledo: y sabiendo, que entre los Moros de aquel reyno auia algunos, que fueron Christianos, que llamauan elches, como era caso, en que los Inquisidores contra la heretica prauedad podian entender, y exercer su jurisdiccion, parecio le, que se podia tener tal forma, que aquellos se reconcilasen, y fuesen atraydos otros muchos a nuestra Santa Fecatholica: persuadiendo se, q̃ cō predicationes caritatuas, y con dadiuas, y buenos tratamientos, por vñtura se conuertirian algunos de los principales: y desicando reducir, y ganar aq̃lla gēte, cō zelo de seruirla en ello a Nueſtro Señor, delibero de quedar en Granada, para ocupar se en este ministerio. Para entender en lo de los elches se dio poder, y facultad al Arçobispo, por los Inquisidores Generales, que sucedieron al Prior de Santa Cruz, y a don Francisco de la Fuente Obispo de Cordoua, que auian fallecido poco antes, en el mes de Setiembre: que

que tenían cargo de las cosas de la fe, y presidian en el consejo de la Inquisición general. Para obra tan santa como esta, fue muy fácil concertar se el Arçobispo de Toledo, con el de Granada, a quien aquel cargo principalmente incumbia, como a ordinario: porque en la vida exemplar, y en la religion eran muy conformes. Sucedió que con sus amonestaciones, y sermones ordinarios, y señaladamente con el gran exemplo de su vida, y estrecha religion, se conuirtieró algunas personas: y se entendió con gran persecución en aquel santo negocio: y porq̃ a los elches, q̃ auian sido mas culpablemente pervertidos, se hazian algunas premias, para que se conuirtiesen, y reconciliáse, y se procedia cōtra ellos, y porque tornauā Christianos a los hijos de los elches de menor edad, lo que segū el Arçobispo de Toledo entēdio, lo disponia así, y permitia el derecho Canónico, desta nouedad se alteraron mucho los Moros del Albayzin: parecien do les, que así se auia de proceder con todos ellos: y alborotaronse: y mataró vn Alguazil, que fue allí a prender vn delinquente: y leuataron se mano armada: y barrearón las calles, y sacaron las armas que tenían escondidas: y forjaron otras de nuevo, con vna maravillosa, y estraña folicitud: y pusieron se todos ellos en resistencia: y salto muy poco que no fueron a combatir la casa del Arçobispo de Toledo. Entonces el Conde de Tendilla, que era capitan general del reyno, y alcaide de la Alhambra, proueyo luego, en que no pudiesen passar los Christianos para hazer daño a los Moros del Albayzin, ni los Moros se desmandassen: y embio a llamar alguna gente de las guardas, por tener

mas fuerças, para lo q̃ ocurriese, y conuiniere proueer en aquel escādalo. Pasados tres dias q̃ los Moros perseverauan en su rebelion, sintiendo q̃ la gente començaua a juntarse, y se yua allegando, conociendo el yerro, y liuidad q̃ auian cometido, dieron se a merced del Rey: y entregaron las armas: y deshizieró las barreras, y tornaron a la paz, y sosiego que antes tenia. Sabido por el Rey el caso, mādó yr a Granada vn juez pesquisidor, para q̃ recibiese informacion de lo q̃ auia passado: y aue riguada la verdad, castigasse los mas culpados: y por otra parte mādó hazer perdong general de qualesquiere penas corporales, y de hazienda, a los q̃ se tornauā Christianos. Este juez publico sus poderes: y hecha la pesquisa, hizo justicia de los Moros q̃ fueró los mas culpados en aquel alboroto: y tras esto prēdio algunos de los mas principales del Albayzin: y estos luego embiaró a dezir al Arçobispo, que querian ser Christianos: y a la hora fueron baptizados, y conuirtidos a nuestra fe. Quādo los Moros del Albayzin vieró q̃ se tornaron Christianos los q̃ erā mas nobles, y poderosos, en nōbre de todo el pueblo embiaró a dezir al Arçobispo, q̃ mādasse bēdezir todas las mezquitas, para hazer las Iglesias, y dar les agua dīl baptismo: porq̃ todos queria ser Christianos: y así se hizo por el Arçobispo de Granada, y por el Obispo de Guadix: y se consagraron las mezquitas: y pusieró retablos en ellas: y se comēçaró a celebrar les diuinos oficios: y por esta ordē se baptizaron los mas Moros, y Moras dīl Albayzin. Auia quedado vna moreria apartada de los Christianos, en el cuerpo dīla ciudad, al tiempo q̃ los Moros, siendo aquella ciudad entregada, se mādó recoger en el

Albayzin, q̄ era de quiniētas casaf, y los Moros que en ella auia, como vieron q̄ todos los del Albayzin se auian buelto Christianos, embiaron à dezir al Arçobispo, q̄ mandasse bendezir la mezcla mayor que alli auia: y tambien se conuirtieron: y tras ellos se reduxeron a nuestra fe todos los moros de la mayor parte de las alquerias, q̄ auia al cōtorno de la ciudad: de fuerte q̄ los conuertidos dētro en Granada, y sus alquerias, llegauan a numero de cinquenta mil. Los Moros de las Alpuxarras, y de lo mas fragoso de la sierra, a la parte de la mar, viendo en quan breue tiēpo se auia conuertido tan gran numero de gente, pareciēdo les, q̄ si no se atajaua, se yrian de cada dia conuirtiēdo, y diminuyēdo del numero de los infieles, y porque se començo à publicar entre ellos, q̄ los mandauan bōluer Christianos por fuerça, por alterar los mas ayua, començaron a leuantarse cō los lugares fuertes. Rebelarō se primero los de Huejar, que es vn lugar puesto en lo mas aspero de la sierra, adōde no se pue de entrar sino por passos muy angostos, y peligrosos: y auia en el mil y quinientos Moros de pelea bien diestros, y vtilles: y estos luego se desmandaron a robar, y hazer daño a sus vezinos: pareciēdoles q̄ alli no podriā entrar, ni llegar ninguna gente de Christianos, para hazer les guerra, sin q̄ recibieslen mucho daño: y se pusieslen a grā peligro: y tras estos se començaron a rebelar otros lugares de las Alpuxarras. Luego q̄ se supo el leuantamiento destos Moros, el Conde de Tendilla, y Gonçalo Hernādez, q̄ estaua en Granada, fuerō con gente a Huejar: y assentaron su cāpo a quatro millas de aquel lugar, para acabar de recoger alli la gente: y como en el

mismo dia que alli llegaron, se desmandaron algunos soldados la via de Huejar, fue necesario, q̄ la otra parte del exercito passasse aquella tarde adelante: porque los que se auian desmandado no se perdiessē: mas aquellos recibieron algun daño de los Moros. Despues haziēdo se vn cuerpo de toda la gente, otro dia llegaron ordenadamēte a dar el combate: y juntos apretaron de tal manera a los de Huejar, y combatiēdo el lugar tan animosamēte, que fue entrado: y hizieron en ellos mucho estrago: aunque la mayor parte se retruxo aquella noche a vna fortaleza, que esta ua alli cerca: y el Cōde, y Gonçalo Hernandez pusierō cerco sobre ella: y quādo los Moros vieron que los querian combatir, diēro se por efclauos: en que vuo dos mil y trezientos Moros. El mo uimiento y rebelion de las Alpuxarras se fue mas estēdiendo: y leuantaron se todos los que estauan en ellas: y pusō gran espanto en todo aquel reyno, y en las fronteras de Andaluzia, por estar aquellos lugares en lo mas aspero, y fragoso de toda la sierra, y de passos muy trabajosos, è inacesibles, a gēte q̄ fuesse con municiones, y aparejos de guerra: y la culpa de todo se atribuyo al zelo desordenado de aquellos Perlados: señaladamente del Arçobispo de Toledo: porque se fue desuiando del camino que los santos Decretos dexaron para la conuersion de los infieles: prosiguiendo esto con demasiado rigor, y aspereza, contra los q̄ rehusauan de venir al conocimiento de nuestra santa fe catholica: encomendando este tan santo, y caritatiuo negocio de conuersion, a ministros demasiadamēte rigurosos, q̄ los mandauā poner en muy duras prisiones: y los vexauan, y atormenta-

nueuantau muy inhumanamente, ha-
sta que por fuerça pidian el baptismo.
En este año por el mes de Iulio, se co-
metio cierto insulto por mandado del
Vizcôde de Ebol en Çaragoça, contra
la persona de Gôçalo Garcia de Santa
Maria, por ser abogado de Doña Bea-
triz de Heredia biuda, muger q̄ fue de
Ioan Perez Caluillo, Señor de Malon,
y de Doña Maria Perez Caluillo su hi-
ja: que caso con el Secretario Ioan de
Coloma: y persiguiendo la ciudad los
malhechores, que cometieron el in-
sulto, mandando el Rey de Nauarra
ahorcar vno dellos, fue el Vizconde à
Nauarra, con cartas del Arçobispo de
Çaragoça, siendo Lugarteniente ge-
neral, para el Rey de Nauarra: y fue li-
brado: y no pudiendo se alcançar justi-
cia de vn caso feo, tras este insulto, po-
co despues mataron vn infançon, lla-
mado Pedro Comor: y despues a vn
mercader llamado Bernaldo de Lue-
fia: y visto que los subditos del Rey,
hombres comunes, y debiles no eran
vengados de las opresiones, è injurias
de los Grandes, y que ya parecia, que
no era temido, ni se conocia el nom-
bre de Rey, ni de la Iusticia, se procu-
raua, que la ciudad entendiesse en de-
clarar, y hazer el processo, que llaman
de X X: contra el Vizconde: pero
aunque las congeturas eran muy eui-
dentes, que el auia mandado cometer
el caso, contra la persona de Gonçalo
Garcia, por ellas no se podia proce-
der a castigo ninguno: y mucho me-
nos siendo tan publicamente fauore-
cido del Arçobispo: que por su cargo
de Lugarteniente general auia de man-
dar dar fauor, para que se castigassen
semejantes insultos. Procuraua enton-
ces el Rey ser seruido destos reynos pa-

ra las neçessidades de la guerra: y lo de
Aragon se disponia en su corte por la
mayor parte, por el cõsejo, y prudẽcia
de su Vicedaceller Alõso de la Caualle-
ria: y cõsejaua, q̄ se hiziesse llamamien-
to del estado real: mandando juntar
los procuradores de las ciudades, y vi-
llas de la Corona real: poniendo delan-
te el peligro que tenia Sicilia, de la po-
tencia del Turco: y la neçessidad que
auia de defender la: y la defensa que se
hazia con el socorro de los reynos de
Castilla: y que era tanta, y mas razon
que se hiziesse por los de Aragon: y co-
mo Çaragoça era la cabeça, propusies-
se, que auia deliberado que se juntassen
con ella las otras ciudades, y villas del
reyno: para que teniendo su congrega-
cion en las casas desta ciudad, alli pla-
ticassen, y concluyessen lo del serui-
cio: quanto, y de donde, y como se ha-
ria, para la defensa de Sicilia. Ponia se
en las instrucciones, que se acordauan
embiar a todos, que si en algo estauan
agruaiados, el Rey offrecia de proce-
der al desagrauio. Hazian se otras in-
strucciones a parte, en que el Rey dezia,
que si para hazer aquel seruicio, tuuies-
sen las ciudades, y villas reales neçessi-
dad de imponer sisas, les daria bula del
Papa, que el Rey tenia ya para este ca-
so, para inponer las, sin incurrir en
excomunion: y releuando los del jura-
mento: y de qualesquier penas. Parecia
les ser aquello muy neçessario, para
en caso que el seruicio se concluyesse
sin cortes: porque si no se pudiesse con-
cluyr pacificamẽte sin ellas, como ello
era, bien entẽdian, que no era neçessã-
ria la bula, sino en caso de rompinien-
to de cortes: por no se poder concluyr
el seruicio en ellas, sino en cõformidad
de los quatro estados del reyno.

¶ Que

¶ Que el Rey fue con su exercito contra los Moros de las Alpuxarras, y se le rindieron los lugares que se auian rebelado.

XLV.



LE REY partio para Granáda, por el remedio de aquella alteració, y rebuelta: y por allanar la con menos permda de la gête, y de la tierra: a veynte y siete de Enero, del año de nuestra redencion de M D: con quexa de las personas que al principio auian entédido en este negocio, de reducir esta gente: por no auer guardado en el las formas, y medios que se auian platicado, para que se hiziesse sin escandalo: y como mas cumplia al seruicio de Nuestro Señor: para lo qual se dezia, que se tuuieron algunos tratos, y maneras algo peligrosas: y no permitidas, para que los Moros del Albayzin, y los de la moreria de la ciudad de Granada se boluiesse Christianos: Los Moros que se fueron leuando por la sierra, continuaua atreuidaméte en su rebellion: y tomaron a Castil de Ferro, y a Buñol, y Adra: tres fortalezas muy flacas, porque estauan derribadas: y entendieron en labrar las, y hazer se en ellas fuertes: por estar bien á dentro en las Alpuxarras, hazia la costa. Fueron a cercar la fortaleza de Marxena, que era del Comendador mayor, porque sabian que estaua medio derribada, para edificar se de nuevo, que esta puesta en la boca, y entrada del Alpuxarra: y combatieron la como gente desesperada, terrible, y furiosamente. Teniendo noticia desto Don Pedro Fajardo, que estaua en aquella sazón en Almeria, sabiendo la necesidad, q los de Marxena tenian de ser socorridos, sa

lio con ciéto y treynta liças, y ochociéto speones, para yr a vn lugar q llaman Alhamilla, q esta entre Marxena, y el Alpuxarra, por q se auian alli junta do muchos Moros, para estoruar q no entrasse focorro a Marxena: y acordo d yr con la gête por encima de la sierra: por q no auia passo llano por dóde poder entrar. Los Moros siendo auisades desto, subieró a lo alto de la sierra: y tomarón vn passo muy angosto, y fuerte: con pensamiento, que no solo seriã bastantes a defenderle, mas aun por vértu ra podriã desbaratar a los Christianos: por q la sierra es asperíssima: y ellos estauan muy vñados, y habituados en ella. Mas Don Pedro lleo con su gente tan en orden, y hirio en los Moros tan animosamente, que les gano aquel passo: y fue tras ellos siguiendo el alcance hasta vna huerta que estaua junto al lugar, llena de albarradas: donde los Moros se pensauan defender: y echo los tambien de alli: y siguiendo en pos dellos, los de cavallo se apearon a mucha prisa, y les entraron luego la villa, y los peones la fortaleza: y vuo en el combate, y entrada mas de dozientos Moros muertos, y mas de otros tãtos heridos: y mucho numero de catiuos: y los mas se escaparon en la sierra de la Alpuxarra, que esta muy cerca. De los Moros que estauan en el cerco de Marxena, vieron algunos a socorrer a los de Alhamilla: y parte dellos fueron muertos, y los otros se retraxeron a su fuerte: y Don Pedro, porque en el cerco estauan mas de cinco mil Moros, y el traya tan poca gente, acordo de boluer con la presa para Almeria: y tomar alli mas gente, de la que auia allegado, para boluer otro dia al focorro d Marxena: mas como los Moros auian recibido

recibido mucho daño, leuataron el cerco: y fueron se recogiendo a lo mas aspero de las Alpuxarras. Como esto fue principio, que cauſo gran alteracion entre los Moros, que poco antes auian ſido vencidos, y forçados a dexar la poſſeſion de aquel reyno, ſiendo gente enemiga, è infiel, conſpiraron ſe de perſeuerar en ſu rebelion: y fauorecer ſe en aquella ocaſion del poder de los Moros de allende: pareciendo les, que los tenían muy cerca: y puſieron ſe todos en armas, y fortificaron ſe no ſolo en las fortalezas, y caſtillos que tenían, pero en lo mas aspero, y fuerte de toda la ſierra. Puſo eſte caſo en gran cuydado al Rey: no tanto por el daño que ſe temia que de allí podia reſultar a aquel reyno, y a la quietud de las coſas de la Andaluzia, como por lo que podia aquello embarçar ſus empreſas, y finéſen lo de Italia, que ſe encaminauan a ſacar las armas fuera, y toda la gente de guerra: pero los que eſtauan ya hechos a la paz, y ſoſiego, de que gozauan eſtos reynos, aſſí en la Andaluzia, como generalmète en Caſtilla, començaron à temer no boluiéſſen los Moros a cobrar las fuerças de aquella tierra: y que tornáſſe la conquista de nueuo. Luego ſe hizo llamamiento general de los pueblos de toda la Andaluzia, y de los Grandes, y caualleros della: y junto ſe vn tan poderoſo exercito de cauallo, y de pie, como ſi ſe uiera de hazer la guerra eſtando los Moros en la poſſeſion del Reyno: y en la proſperidad, y fuerças que antes tenían: y el Rey lo mando proueer cò gran diligencia, por poder mejor caſtigar la rebelion de los Moros, que ſe auian alçado: y quitar les la auinenteza, que otra vez lo pu-

dieſſen tornar à intentar. Mádo ſe juntar la gente de la Andaluzia a veynte y cinco de Hebrero de eſte año, en Alhenedin: que es cerca de Granada: y proueyo el Rey, que Villalua hiziéſſe ſacar de las fortalezas menos fuertes, que no eſtauan baſtante mente en defenſa, las armas, que tenían demaſiadas, y las que eſtauan cerca de Marbella, ſe puſieſſen en la fortaleza de aquella villa, y las otras en la de Ronda: y que en eſtos lugares ſe puſieſſe muy gran recaudo. Por cauſa de eſta alteracion, y leuantamiento de los Moros, parecio q̃ ſe deuian llamar a Seuilla, donde la Reyna eſtaua, algunos de los mas principales Moros que auia en Granada: y por mandado del Rey fueron aſſegurados el Zegrí, y el Alcayde de Velez, y Yuce de Mora: y mando los detener la Reyna, recelando, que ſi ſe fueſſen, ſegun eran principales, y mucha parte con los de las Alpuxarras, y con todos los otros del reyno, no ſucedieſſe otro mayor inconueniente: y tambien ſe mando poner guarda a la perſona de la Reyna de Granada, y de los Infantes ſus hijos: porque aunque la Reyna ſe auia buuelto Chriſtiana, y eſtaua apoſentada en palacio, poco antes ſe auia ſalido con el Infante Don Hernando ſu hijo el mayor, a otra caſa: y temia ſe no los peruiútieſſen. Puſo el Rey en orden ſu exercito cò gran priſſa: y recogio la gente de la Andaluzia, para yr còtra los Moros, q̃ ſe auian alçado: y partio ð Migueles vn Domingo primero de Março: y con todo ſu exercito ſubio por vna ſierra arriba, que es muy aspera, y fuerte: dexando el camino, y la puente de Lanjaron, a la mano derecha. El camino era tan agro, que no parecia poſſible poder ſubir

exercito

exercito, especialmente los cavallos, y artilleria: porque dos mil Moros que se pusieron en la sierra, fueran poderosos para defenderla, a qualquiere exercito, por ser de tal qualidad, que no pudieran ayudar se vnos a otros. Subio todo el exercito sin nignun peligro: y el real se assento en vna montaña encima de Lanjaron, estando los Moros sin ningun temor, que los nuestros pudiesen subir por aquella parte, por ser tan fragosa, y aspera: y no curaron de guardar otro passo, sino el de la puente: creyendo que por alli auia de yr el Rey: y tambien porque se acordauan que el Rey Muley Boaudili el Zagal, que fue el que entrego al Rey las ciudades de Baça, Guadix, Almeria, y Almuñecar, y otros muchos lugares, al tiempo que tenia guerra con ellos, no pudo subir, para apoderar se de la montaña. Fue el martes el Rey a ver a Lanjaron de vn cerro que esta a media legua de alli: y tenian los Moros asentado su fuerte fuera del lugar, en que auia hasta tres mil: y tenian muchos ribaudos, quines, y ballistas, y espingardas, que tomaron en Castil de Ferro, y en Adra: y estauan con mucho animo esperando ochenta Gandules, que venian de allende: y auian de desembarcar en Adra: y tenian gran confiça, que el Rey de Fez les auia de embiar socorro, si las Alpuxarras se defendiesse dos meses: y con esta esperanza no querian hazer ningun partido: y ponian todos sus bienes, y bastimentos en dos lugares muy fuertes, que dezian Ferreyra, y Póqueyra. Vista la gran obstinacion de los Moros, el Rey tuuo su consejo cō los principales caualleros que con el estauan: y acordo de cōbatir a Lanjaron para el dia siguiente: y assi se pregonó por el

real, y fue tomado: y puesto a saco. El mismo dia el Conde de Lerin, y otros caualleros fueron sobre Huejar, y Andaxar: y las ganaron por combate: y los Moros que se pusieron en resistencia, quedaron catiuos. Con esto todos los cadis, y alguaziles de las tahas de las Alpuxarras, y de los valles de Marxena, y de Alatrín, y de los Guexares, y de Velez, y de los otros lugares que se auian rebelado, se rindieron a partido a ocho de Março: ofreciendo de entregar las fortalezas de Castil de Ferro, Adra, y Buñol dentro de quatro dias: y todas las armas offensiuas, y defensiuas, y los Christianos catiuos que alli tenian, y los que auian embiado a allende dentro de cierto termino: y de pagar cinquenta mil ducados en dos pagas, la primera a la cogida de la seda deste año, y la otra a la del año venidero: y pusieron en poder del Gran Capitan al Alcayde Mahomad el Zegrí: y los alguaziles Mahomad el Iayeni, y Abdujaul de Ferreyra, y el Xauli de Migüeles, y otros principales, hasta en numero de treynta y dos rehenes. Por medio destos, y de otras personas que tenian mas autoridad, y credito entre ellos, se procuro lo de su conuersion: y se entendió por el Rey, y la Reyna con gran diligencia en esto, como en negocio de que dependia la saluacion, y sosiego de aquella gente: y la seguridad de aquel reyno, y de toda la Andaluzia.

¶ Que el Papa propuso a los embaxadores de los Principes, que se hiziesse la guerra contra el Turco: y el embaxador del Rey Catholico de su parte ofreció su socorro.



EN ESTE tiempo el Duque de Valentinois, que auia passado a Italia con gente de armas Francesa, hazia la guerra en Romaña, para sacarla, segun el dezia, de poder de tyranos, y restituirla a la Iglesia: y tomo a Imola, y la ciudad de Forli: y puso cerco sobre la fortaleza: y trato se de algunos medios por el Cardenal de San Iorge, que esta ua en Zarazana: pero la Condesa, que era señora de Forli, no queria dar lugar a la concordia: ni escuchaua partido ninguno. Entonces el Señor de Pesaro, que auia sido casado con Lucrecia de Borja, y fue apartado de ella por sentencia de diuorcio, porque se supo que el Duque mas principalmente se mouia contra el, se salio de Pesaro: y dexo vn hermano suyo en la ciudad, y en guarda del castillo: y los Señores de Arimino, y Faenza se estuuieron quedos, porque estauan assegurados por la Señoria de Venecia. Recelando el Rey Don Fadrique, lo que se podia seguir de aquella guerra, y viendo, que en Romaña no tenia mucho que hazer la gente del Duque, y que acercandose hazia los confines del reyno, podian ser causa de algun movimiento, hizo de nuevo mas gente de guerra Española: y mando aperebir, y poner en orden todos los de cauallo, que eran hasta mil hombres de armas, que para tan gran reyno, y considerando la poca fidelidad que le tenian, eran muy pocas fuerças. Tomada la fortaleza de Forli, y auida la Condesa a su poder, quedo muy soberbio el Duque: y tenia tan sojuzgado al Papa, que no solo bastaua hazer del aquello que

podia consistir en el amor de padre, pero quanto obligaua el temor que de el tenia: y toda su furia se conuertia en yr contra Pesaro: pero despidio se la gente de armas Francesa, de que estuuio muy descontento: y començo a publicar quejas del matrimonio, que se auia concludo en Francia: y con esta indignacion desistio de aquella empresa. Entonces estuuio el Papa determinado, que el Duque con la gente que le quedaua, fuesse por Viterbo, que estaua por Colonese, y le pusiesse a sacomano: y desistio de aquel proposito por consejo, y persuasion del embaxador Lorenzo Suarez: y tomo se por medio, que saliesse de Viterbo Iulio Colona: y no entrasse alli el Duque: y fue se a Roma: y fue recebido con gran aparato, y triumpho, como vencedor de la Romaña: significando los mismos Italianos, segun la costumbre ordinaria de honrar al vencedor, que como tenia nombre de Cesar, le parecia en sus obras. Acabadas las fiestas de la entrada del Duque, que duraron algunos dias, tuuo el Papa congregacion de los Cardenales, y embaxadores de los Principes, y Potentados: y hizo les vna larga platica en latin: y el effeto della era dezir les, quanto conuenia dar orden en el remedio de tan arduo negocio, como era la guerra del Turco: con grandes alabanças de la Señoria de Venecia: diciendo, que aquella ciudad era antemuralla de la Christiandad: y que assi era muy necessario, que vuiessen ayuda de todos. Que era cierto que auia tres potencias para en la mar contra el Turco, de los Reyes de España, y Francia, y de aquella Señoria: y para por tierra eran poderosos para resistir, y offender a tan

GG grande

grande aduersario, el Rey de Vngria, y el Rey de Polonia su hermano: y que a todos ellos júros, poniendo en obra todo lo que deuian, el les concederia lo que demandassen, así de decimas, como de otras gracias. Añidio a esto, que de mas de aquello, era razon que el, y los otros Principes Christianos, que no tenian facultad para mas, contribuyessen para los gastos de la expedicion contra el Turco. Concluyda esta platica, el embaxador del Rey de Romanos refirio bien largamente, quanto su Rey auia sido siempre inclinado à offender los Turcos: pero que durando la guerra que auia en Italia, que era principal causa de la de los Turcos, no se podia hazer ningun effeto, hasta tanto que la guerra que entre Christianos auia, se atajasse: y que entonces auria lugar de remediar se lo otro: y con este parecer concluyo. El embaxador de Francia se diuertio en vn largo razonamiento: en q̄ concluyo, que el Rey Christianissimo no le auia embiado mandato ninguno: pero que era tan zeloso de la religion, que no dudaua, que vuiesse por bien de hazer todo aquello, que la necesidad requiriesse. Lorenço Suarez de Figueroa, dixo: que le parecia ser para entonces muy decente cosa, que el embaxador del Rey, y Reyna sus señores, no su pieffe tanta rhetorica, porque con menos palabras, y artificio, y mas sencillamente pudiesse dezir la determinacion que auian tomado: lo qual, segun su Santidad lo sabia, se auia ya puesto en obra: pues quando aquella se anticipaua, auia poca necesidad de largas arengas. Solamente notificaua, que sin querer examinar si la guerra de Italia era causa del mouimiento del

Turco, ponian en obra mas de lo q̄ a su parte tocaua: y que el tenia entero mandato para todo aquello, que mas fuesse menester que se hiziesse de su parte. Los embaxadores de Napoles fundaron su platica en grandes querellas: y a la postre refirieron las necesidades de Italia: y las que en su mismo reyno le ponía el Rey de Francia: llamando se Rey de Sicilia: diziendo, que el continuo cuydado, en que a causa desto se hallaua puesto su Principe, no le daua lugar a que pensasse, sino sus propios daños, que tenia a los ojos tan presentes. El Veneciano en nombre de la Señoria, offrecio mucho en generalidad: y que estaua muy presta aquella Republica, y con gran animo de hazer en aquel caso lo posible, e imposible: y los embaxadores de los otros Principes, y Potentados respondieron generalmente, sin querer se prender. Mas el Papa mostro algun sentimiento de los Reyes de Romanos, y Francia, porque hazian tan poca cuenta de aquella guerra: y de alli passo al Rey Don Fadrique: y con mayor furia començo à agrauar el recibimiento, y honra q̄ se auia hecho en Napoles a vn embaxador del Turco: y la confederacion, y amistad que con el se auia publicado: y alabo sumamente al Rey, y a la Reyna de España, diziendo: que solos eran los que auian cumplido con la dignidad, y reuerencia de aquella silla, segun se requeria: a tan Catholicos Principes: y detruuo se mucho en esto. De manera que para proseguir esta empresa contra el Turco, estaua tan poco hecho por los Principes Christianos en el principio de Março, que era el termino que se auia señalado por el Papa, para romper, como

mo antes: y començo se a mouer nue-
ua guerra por Lombardia.

¶ Que el Duque Luys Sforça torno a
cobrar su estado. XLVII.

DE S P V E S de ser
echado el Duque de
Milan de aquel esta-
do, y auer se ydo para
Alemania, por procu-
rar algun socorro del Rey de Roma-
nos, y de los Principes del Imperio,
con proposito de juntar la gente que
pudiesse, el se vino a Brixina: y alli estu-
uo el yuierno: y por el mes de Enero de
este año de M D, tomando la empre-
sa de la recuperacion de su estado, em-
bio delante al Cardenal Ascanio su
hermano, y al Cardenal de Sanseueri-
no, por tierras de Grisa, cō gran nume-
ro de gente de Suyços, y Grisones: y
passaron por el monte Bralio. A la
nueva deste exercito, q̄ baxaua a Lom-
bardia, luego Chauena, y Belinzona,
con toda la val Tellina, y las tierras que
confinan con Alemania, se rindieron
al Duq̄, sin esperar combate: ni hazer
resistencia alguna: y Ascanio con vna
parte del exercito se vino al lago de Co-
mo: y porque auia algunos lugares que
estauan por los Franceses, y los defen-
dian, y armauan sus barcos para impi-
dir el passo a los Suyços, mando armar
once barcas biē grādes para pelear cō
los enemigos: pero ellos no aguarda-
ron, y recogieron se a Como: y de aque-
llos lugares fue combatido Musio, que
esta a la ribera del lago, junto à Mena-
sio: y fue entrado: y quemaron la ma-
yor parte del: y esto puso tanto miedo
a los comarcanos, que no pensaron
en defender se. Diose Belasio al Car-

denal Ascanio, que era vn castillo muy
fuerte junto al lugar donde el lago se di-
uide en dos partes: y passó aquel dia la
via de Como, donde estauan el Señor
de Liní, y el Conde Mischo, con mil
y quinientos de cauallo: y tenian el lu-
gar muy reparado, y fuerte, y con bu-
nos baluartes, y artilleria a la parte del
lago: y por esta causa echo Ascanio su
gente en tierra, a dos millas de Como:
para dar el combate al otro dia: pero
no esperaron los Franceses: y aquella
noche se fueron a Milan: y Como, y sus
fuerças se dieron a Ascanio. Con este
suceso, como los Milaneses estauan ya
leuantados, y puestos en armas, lo an
Iacobo de Triulcio, dexando la Igle-
sia mayor, y el palacio donde se auia
hecho fuerte, se recogio hazia la parte
de la ciudad, que esta junto al castillo
con su gente, y con los Franceses, que
eran dos mil de cauallo: y queriendo
defender se en algunas casas fuertes,
fue acometido por los Milaneses, que
passauan de sesenta mil hombres, que
auian tomado las armas en fauor del
Duque: y encerraron à Ioan Iacobo
en el castillo: y al tercero dia se salio cō
la gente de cauallo, la via de Pauia, y
passaron el rio a vado. Aquel mismo
dia entro Ascanio en Milan: y fue re-
cibido con grā alegria de todo el pue-
blo: y tras el el Duque: y salian le a reci-
bir de toda la comarca, con gran de-
mostracion de regozijo, por la restitu-
cion de aquel estado. En el mismo
tiempo Pauia, Lodi, Alexandria, Der-
tona, y Plazencia, y todos los lugares
que estan en los confines de las tierras
de Venecianos, ò se rindieron, ò trata-
uan de rendir se al Duque: y echaron
los Franceses, con la misma facili-
dad, que se dieron. Propuso el Du-

que de seguir la vitoria, y passar adelante, hasta llegar a los montes: y para esto enbio en el alcance a Galeazo con la gente de caualllo, y alguna infanteria: y trabajo luego, que el Rey Don Fadrique hiziesse guerra al Papa, y personalmente entendiessse en aquella empresa ayudando à Colonenses: aduirtiendole, que pues aquel reyno auia sido vna vez ocupado de Franceses, deuian hazer de manera, que no se perdiessen mas con deshonor, y mengua suya: pero tenia Dios ordenadas las cosas muy al contrario: de manera que no passaron muchos dias, que el Duque torno a perder el estado, y su libertad: y despues al Rey DóFadrique siguió la misma fortuna. Passó el Duque de Milan a Pauia: y la gente Francesa, que fue a Romanaa cō el Duque de Valentinoys, que eran trezientas lanças, y quatro mil infantes, hizieron seguramente su camino, sin ningun estoruo: y vinieron a Dertona: donde quemaron, y pusie-

ron a saco algunas casas de aquel lugar: y dende alli se recogieron à Alexandria, que aun estaua por ellos: y hizieron puente en el Po, para juntar se con la otra gente Francesa, que estaua en Nouara. La causa de passar esta gente sin renquentro, fue que el Duque de Milan vino de prissa, por la buena disposicion que en los pueblos auia, para dar se le: y no attendio sino a seguir la vitoria, sin aguardar su gente: y de aquella que le auia llegado, parte embio a los confines de las tierras de Venecianos, por la sospecha que dellos tenia: y con la que el traxo, no oso salir al enquentro a los enemigos: esperando que la gente de pie, y caualllo, que de Alemaña le venia, se auia de juntar presto con el: y tambien la guarda de Borgoñones, que era buena gente, y estaua ya en Chauena: con los quales pensaua yr à Vigebe: por auer aquella fuerça, que estaua aun por el Rey de Francia.

HISTO-

HISTORIA DEL REY DON HERNAN-

177

DO EL CATHOLICO:
DE LAS EMPRESAS Y LIGAS DE ITALIA.

LIBRO IIII.

¶ De la armada que el Rey mando ha-
zer en ayuda de Venecianos, con-
tra el Turco. l.



N ESTE tiempo ha-
zia el Gran
Turco vna
guerra cõ-
tinua a la
Christian-
dad, casi a
vista de Ita-
lia: y residia ordinariamente la mayor
parte de su armada en el seno de Lepã-
to: y a gran furia se ponía en orden: por
que no solo notemia la ofensa, q̃ se le
podia hazer por los Principes Christia-
nos, pero entendia q̃ no estauan en ter-
minos de resistirle, por las disçisiones,
y guerras q̃ entre ellos auia. Solo el Rey
Catholico, antes de ser requerido por
parte del Papa, mado adereçar vna muy
gruesã armada, para embiar cõ ella so-
corro a la Señoria de Venecia: entedi-
endo, que con esto se assegurauan las co-
stas de Sicilia, y los lugares que tenia en
la prouincia de Calabria: y parecio le
fermas conuiniente, que su armada se
juntasse con la de Venecianos, y salies-
sen a ofensa de los infieles, por las par-
tes de Romania, q̃ esperar los q̃ aco-
metiesen sus tierras: y le atreuiesen a tener
en poco la defenã q̃ se les podia hazer
en ellas, por la gẽte puesta en regalo, y

no vsada en la guerra. Era mayor el re-
celo de la armada q̃ el Turco tenia ya
junta, y de la guerra q̃ auia rompido,
por q̃ se entẽdio, q̃ era requerido, y ayu-
dado en ella del Duque de Milan, y del
Rey Dõ Fadrique, por sus respetos pro-
pios: y la cosa era tã descubierta, q̃ ellos
mismos se fauorecian desto: y en prin-
cipio deste año entro vn embaxador
del Turco en Napoles: al qual salio a
recibir el Duque de Calabria: y se le hi-
zo muy gran hesta. La embaxada q̃ este
esplico, fue agradecer al Rey Don Fa-
drique los auisos q̃ le auia embiado de
las cosas de Italia, y de otras partes: y of-
frecer le todas sus fuerças, y poder: refi-
riendo, q̃ el Gran Señor estaua en An-
drinopoli, por dar mayor prisa a prose-
guir la guerra, y embiar su armada: y q̃
su hijo el primogenito auia de traer del
Mar mayor ochenta galeras: afirma-
ndo, que por dar mas furia en embiar su
armada, no era venido a la Belona: y tra-
tando el Rey Don Fadrique, con el,
que el Grã Turco hiziesse paz con Ve-
necianos, el embaxador le de clauo, q̃
no lo haria: hasta que vuisse cobrado
las tierras que le tenian vsurpadas en
la Morea. Escusaua se aquel Principe
de las inteligencias que tenia con los
Turcos, diciendo, que si los Principes
Christianos se concertasen con el, le-
ria el primero que le moueria la guer-
ra: pero viendo que el Rey de Francia,

Año
M D.

y toda Italia le eran enemigos, procuraua su amistad, y se valia dellos, para defenderse, y conseruar se: y no para poner los en tierras de la Christianidad, si no en caso, que no hallasse otro remedio: y que en aquel trance el derecho le permitia que se pudiese ayudar de infieles, para defension de su estado. Reconociendo entonces la Señoria de Venecia el beneficio que se le hazia con tan oportuno socorro, de parte del Rey Catholico, embiaron a dar le las gracias con Dominico Pisano: y para que se diese orden, que la armada de España se juntasse con la suya en Leuante: porque con toda furia se resistiese al impetu, y acometimiento de los enemigos.

¶ De las seguridades que se pidieron por parte del Rey Catholico, al Rey, y Reyna de Nauarra. II.



NTRE tanto que esto se ponía en orden, como el Rey tenía ya consigo mismo determinado el concierto, que se auía diuersas vezes tratado sobre lo del repartimiento del reyno de Napoles, y deliberasse proseguir por aquel camino su derecho, segun se ha referido, para tener todas sus cosas bien asentadas, antes que se declarasse en aquella empresa, porque por otra parte no se le pudiesse ofrecer algun estoruo, atento que se cumplia mediado Março siguiente el termino de los cinco años, que estaua acordado con el Rey de Nauarra, que Sanguessa, y Viana auian de estar en

terceria, por esta causa desde Sevilla embio con Don Pedro de Silua a auisar a Don Ioan de Ribera su padre, que differiesse de entregar aquellas fortalezas, hasta que el Rey de Nauarra vudiesse dado los omenages, y seguridades, que era obligado de dar por la concordia. Allende desto, porque se publico, que el Rey Don Ioan, por persuasion del Señor de Labrit su padre, se auia concertado con el Rey de Francia, en lo que antes se auia tratado de trocar el reyno de Nauarra, y sedezia, queledarian por el cierta parte del ducado de Normandia, y semostraua que el, y la Reyna Doña Catalina su muger publicauan estar mal contentos de el Rey, y daua mayor sospecha a esto el mal tratamiento que hazian al Marichal de Nauarra, despues de auersecasado en Castilla, y a todos los Nauarros, que se tenian por seruidores del Rey Catholico, como estaua acordado antes que restituyessen a Don Ioan de Beaumont hijo de el Conde de Lerin, las fortalezas de su padre, que estauan en tenencia de Don Pedro de Silua, y la de Viana, con las otras tierras de su patrimonio, que tenían al tiempo que començaron las diferencias por lo de Viana, y el officio de Còdestable, procuraua el Rey Catholico, que lo que el Rey Don Ioan hazia con el hijo, tuuiesse por bien de lo otorgar al Conde su padre: pues no era para que fuesse a Nauarra: ni sus fortalezas saliesen de poder de las personas de quien se auian confiado: pero era con color, que el Conde de Lerin tenia mas lugares en Nauarra, y cada dia se le pidian nueuas cosas en su recompensa. Estas causas

ala verdad, parecian de no tão fundaméto, ni tan razonables, para q̄ el Rey Catholico deuiessse sobrefecer de mādār restituyr, alomenos à Sangueslā: pues por los omenages, quedauan Viana, y Santacara: y los que auian de prestar estos omenages, no erā de estimar en mucho, por ser en tierra de Vascos, que es la parte del reyno, que esta de Roncesuallles adelante: y era cierto, que todos, ò los mas dellos auian de seguir la opinion Francesa: y parecia mas espediente procurar, que ninguna fuerça de Nauarra se confiasse de aquella gente: y lo del trueque del reyno de Nauarra por Normandia, se tenia por cosa incierta, y leuantada a este proposito, de no restituyr aquellas fuerças. Fue embiado por esta causa a Nauarra don Diego de Muros Dean de Santiago: y para que passasse al señor de Labrit, y declarasse el sentimiento, que el Rey tenia, de lo que se afirmaua deste trueque: y quanto alas seguridades, y omenages, auian ya dado lo mas al embaxador Pedro de Hontanion: y mostraron voluntad, que todo lo que estaua en su poder se cumpliria: pero en lo que se les señalo, que pensauan en trocar el reyno, se agrauaron, y afrentaron mucho: afirmando el Rey, con palabras de mucha presuncion, que sinopor Francia, ò Castilla, no trocarian su reyno, salvo a mas no poder: pues el prouerbio dezia, que el que se ahoga, no miralo q̄ beue. Que como en España, y Francia tenian mucha aflicion a sus Reyes, y Principes, y esto era natural en otros réynos, assi en el suyo, aunque no grande, los amauan sus subditos con gran aflicion, y lealtad: y que por cosa del mundo

no los dexarian, sino en aquel caso, no pudiendo mas.

¶ Del nacimiento del Infante dō Carlos: primogenito de la casa de Austria. III.

E V E estopoco despues, que la Princesa Margarita se vio con el Rey, y Reyna de Nauarra: y estando en Burdeus, llegaron para y en su acompañamieto, el señor de Fienes, y algunos gentiles hombres del Archiduque, y Madama de Nabin, con algunas damas de la Archiduquesa naturales de Flandes, que vinierō para seruir la, y acompañar la: y fueron por Frácia la via de Paris, estando el Rey Luys en Leon. Auia mandado el Archiduque al señor de Xebres, gran Baylio de Henaut, que con muchos caualleros, y personas de estado, saliesse a recibir a la Princesa, hasta la villa de Arras: y assi fue muy acopiada, hasta la villa de Gante, adóde entro en cinco de Março deste año, Estaua en aquella villa la Archiduquesa: y pocos dias antes, dia de Santo Matthia auia parido vn hijo: y dos dias despues que la Princesa lleugo, fue con grande solenidad baptizado en la Iglesia de Sant Iuan. Lleuo al Infante desde el palacio a la Iglesia por vn tablado, que estuuu muy ricamente adreçado, en los brazos la Duquesa Margarita de Borgoña, muger segunda del Duque Carlos su visaguelo: y uia aséxada en vna silla, que lleuauan en ombros: y a su lado yua la Princesa de Castilla, que erā las madrinas, y el Príncipe de Simay, y el señor de Bergas, que erā los padrinos, lleuauan delante vn

GG iiii estoque,

general della el Gran Capitan: y esto dio mucha autoridad a la empresa: y puso en cuydado a muchos. Entendio se con toda diligencia de parte del Rey, en proueer, que su armada partiellse: porque viendo de vna parte los grandes aparejos, y armadas, que auia hecho, y hazia el Turco, para offensa de la Christiandad, y de otra las guerras, y dissensiones, que auia en Italia, entendia, que podian ser causa, para dar mas ocasion a la entrada de los Turcos en Sicilia. Juntamente con esto, lleuaua Gonçalo Hernández especial cargo de asistir a la defensa de las tierras, y fortalezas, que el Rey tenia en Calabria, y de los otros lugares, y estados de las Reynas su hermana, y sobrina: con tal orden, que en caso que el Rey de Francia tornasse a cobrar lo de Milan, y passasse gente suya hazia el reyno, aunque saliesse la armada Turquesca, no se partiellse de Sicilia: porque si fuesse necessaria la que lleuaua, para defension de lo que tenia en Calabria, no se hallasse ausente, ni hiziesse falta. Lleuaua tambien comission el Gran Capitan, que sino passasse gente Francesa al Reyno, y la armada del Turco entraua a offender alguna parte de la Christiandad, se fuesse a juntar con la de la Señoria de Venecia, y con qualquier otras, que para este effeto saliesen: y si la necesidad en que la armada de los infieles pusiesse a la Christiandad fuessetan grande, y de tanto peligro, aunque la gente del Rey de Francia passasse a Napoles, su armada procediesse a juntar se cõ las otras, para ayudar a resistir a las fuerças del Turco: dexando la gente de cauallo, y los soldados que pareciesse, para defensa de los lugares de Calabria: lle-

uando la armada bié proueyda de gente: con especial mandamiento, que no hiziesse demostracion alguna de dar fauor a ningun Principe Christiano contra otro: aunque le pidiesse el Rey don Fadrique: porque aun lo dela concordia del repartimiento del reyno no estaua concertada con el Rey de Francia: y fue nombrado por capitan general del reyno de Sicilia, para en las cosas dela guerra, por el tiempo que en el residiesse.

¶ Que el Papa declaro el diuorcio entre el Rey de Vngria, y la Reyna doña Beatriz de Aragon: y puso dificultad en conceder la dispensacion, para el matrimonio del Rey dõ Manuel, y de la Infante doña Maria.

V.



V I A N sido embia-
dos por embaxadores
a Ladislao Rey de Vn-
gria fray Luys Mercader,
y moysen Francisco
Muñoz de parte del Rey, y el Con-
de de Policastro en nombre del Rey
dõ Fadrique: por lo que tocaua alagra-
uio, que la Reyna doña Beatriz de Ara-
gon recibia de aquel Principe: por-
que auiendo se casado con ella, co-
mo se ha referido, no solamente la auia
dexado, pero le quito el estado: y no
le restituyan su dote: alegando, que ni
el, ni el reyno no erã obligados a ello:
porque el Rey Matthias su marido no
los pudo obligar: auiedo sido Rey por
eleccion, y no por sucesion. Estos em-
baxadores llegaron a la ciudad de Bu-
da por el mes de Enero pasado: y dio
se les audiencia, hallado se solãmete pre-
sente el Arçobispo de Estrigonia, que
era el que estragaua esta negociacion:
y auien-

y auiedo se encarecido el caso por fray Luys Mercader, quanto la calidad deste negocio lo requeria, por el deudo que la Reyna tenia con el Rey Catholico, dende a pocos dias el Arçobispo en presencia del Rey respondio, que ya el Rey dō Hernando su padre, y los otros Principes, que le auian sucedido, embiaron sus embaxadores por esta causa: a los quales se respondio, que aquello que se pidia, no se podia hazer: segun era manifesto al Papa, y al Colegio de Cardenales, y a los de la rota: y que rogaua a su Alteza, que no se hablasse mas cerca desto: y que aunque en lo del estado se entendia, que con el se sostenia en Roma el pleyto, y auia hecho gastos en muchas partes contra el Rey, si desistiesse de aquella causa, se daria forma, como estuuiesse conforme a quien ella era: y seria acatada por todos como Reyna, pues lo auia sido: y del Rey seria tratada, con el respeto, y acatamiento que antes. Esto se creya ser gouernado por consejo del Arçobispo, y de algunos Barones, que por tener el reyno a su mano, por los peores medios que podian, procuraua, que durasse esta diuision: y ni querian, que el Rey hiziesse vida con la Reyna, ni que tomasse otra: pero lo cierto era, que aquel Principe tenia esperanza, que este negocio auria la conclusion, que el deseaua: declarando se sobre el diuorcio en Roma: y visto por los embaxadores, que no tenia otro remedio, y que dependia todo de la voluntad del Sumo Pontifice, auiedo con licencia del Rey visitado a la Reyna, que estaua en Estrigonia, se boluieron sin hazer fruto ninguno: y poco despues dio el Papa su sentencia contra la Reyna: y quedo el Rey

Ladislao libre de aquel matrimonio, y la Reyna burlada, con arta mengua: y no sin mucha nota del Papa: que segun escriuian, por grande suma de dinero, mando disoluer el primer matrimonio de Ladislao. Mas hizo facil el Papa lo deste diuorcio, diziendo, que era bien, gratificar al Rey de Vngria, para contra los Turcos: y puso dificultad en conceder dispensacion, para que el Rey don Manuel casasse con la Infante doña Maria, hermana de la Reyna Princeza: con quien auia sido casado primero, que estaua ya concertado: porque el Rey no queria dexar tan libre, y no prendado aquel Rey: y por induzir al Papa, que otorgasse la dispensacion, le ofrecio de procurar, que el Duque de Valentinoys tuuiesse cierto el estado de Imola, y Forli. Concerto se lo deste matrimonio en Seuilla, con Ruy de Sande embaxador del Rey de Portugal, a veynte y dos del mes de Abril: teniendo aun el Rey don Manuel titulo de Principe de Castilla: y ofrecieron le en casamiento, con la Infante doña Maria, dozientas mil doblas Castellanas: tomando en queta el oro, y plata, q̄ lleuasse la Infante consigo: y las joyas: que no auian de exceder el valor de diez mil doblas. Entonces juraron el Rey, y la Reyna, y la Infante, en presencia de Ruy de Sande, que se cumpliria el matrimonio. Despues, para dar enterro asiento en lo deste matrimonio, se concerto por don Enrique Enriquez tio del Rey, y su mayordomo mayor, cō el mismo Ruy de Sande, en confirmaciō de lo acordado, q̄ el Rey de Portugal diessse en arrasa la Infante el tercio de las dozientas mil doblas de la dote: y para seguridad della, y de las arras, obligo espesialmente el

Rey

Rey de Portugal la ciudad de Viseo: y la villa de Montemayor el nuuo: y señalaron a la Infante, para la gouernacion, y sustentacion de su casa, en cada vn año, quatro quentos, y medio: y mas le auia de dar el Rey de Portugal el estado, q en este tiempo tenia su hermana la Reyna doña Leonor: quando falleciesse: y en aquel caso, se auian de obligar a la dote, y arras, las villas de Alanquer, Ouidos, y Sintra: y auian se de confirmar las pazes antiguas, que se asentaron entre el Rey, y la Reyna, y los Reyes don Alonso, y don Iuan su hijo: quedando reseruadas las aliãças, que el Rey, y la Reyna tenian cõ el Rey de Romanos: y con la casa de Austria: y la que el Rey de Portugal tenia con los Reyes de Inglaterra.

¶ Que Luys Sforça Duque de Milan, fue entregado por los Suyos al Rey de Frãcia: y se apoderaron los Franceses de aquele estado. VI.

AMBIEN LVEgo que se dio la senten-
cia contra la Reyna do-
ña Beatriz, se procuro,
que el Rey de Vngria
casasse con la Princesa Margarita, ò
con doña Isabel de Aragon Duquesa
de Milan: que era sobrina de la Reyna
de Vngria: por ganar aquel Principe,
y al Rey de Polonia su hermano en la
necesidad presente de la guerra del
Turco: con el qual en esta sazón La-
dislao estava muy confederado: pero
el caso con Ana, hija de Gaston de
Fox señor de Candala en el reyno de
Francia: que era tambien sobrina del
Rey Catholico, nieta de la Reyna do-
ña Leonor de Nauarra su hermana. Te-

nia el Rey de Romanos en este tiempo
dieta a los Principes del Imperio en
Augusta: y pensaua recabar, que los
Alemanes le ayudasen para la empre-
sa de Italia, adõde deliberaua y el mes
de Mayo siguiente: con fin de passara
Roma a coronar se: y para esta jorna-
dale hazian largas promessas el Rey
don Fadrique, y el Duque de Milan:
pero creya, que eran mas ciertas las
del Duque, porque tenia a sus hijos
configo. Pretendia tambien, que el
Rey Catholico rompiese con Fran-
cia, quando supiese que estava en Ita-
lia con su exercito: y pidio lo en virtud
de la amistad, y deudo, que entre si te-
niã: visto q el Rey de Frãcia le tomaua
lo que era del Imperio: y se esperraua,
que le ocuparia lo propio que era del
Archiduque: pues echaral Rey de Frã-
cia de Italia, cumpliatanto al Rey Ca-
tholico, como al que mas conuenia:
y queria, que de nueuo se hiziese li-
ga entre ellos, y el Duque de Milan,
con el Rey don Fadrique: mas a esto
le respondió don Iuan Manuel, que an-
tes que aquella liga se formase, seria
el Duque de Milan perdido: y esta-
ria no muy lexos de perder se el Rey
don Fadrique, si el por causa della,
dexaua de cumplir lo que les auia pro-
metido, de dar fauor a sus cosas con su
passada a Italia: en lo qual, como muy
prudente, salio don Iuan buen ade-
uino. Porque fue asì, que despues
que el Duque de Milan se yua apo-
derando de las fuerças, que se dete-
nian en poder de Franceses, y tomo
a Nouara, el tenia gran dẽseo de dar
la batalla a sus enemigos: y con este
fin, sacò fuera de aquella ciudad su
exercito, que todo el era de Suy-
ços, y Alemanes, hasta en numero de
diez

diez y seys mil hombres: y estando juntos para romper los exercitos, rehusaron los Suygos de pelear con Fránces, y contra los de su nacion, que estauan de la otra parte: y pensando el Duque de concertar los, y persuadir los mas facilmente en Nouara, a que diessen la batalla, entro se dentro a platicar cō ellos: pero auian le ya vendido los Suygos, concertandose con Franceses, por vna gran suma de dinero: y estando el Duque con ellos en aquella deliberacion, le prendieron, y otros capitanes con el: y entregaron le en manos de sus enemigos: y pusieron le dentro en la fortaleza de Nouara, q̄ aun estaua por ellos. El Cardenal Ascanio su hermano, que auia quedado en Milan, sobbre el cerco del castillo, teniendo nueva del caso, con quinientos de cauallō, que eran de los principales Milanefes, se salio fuera: y tomando el camino de Plazencia, se encontraron cō Carlo Vrsino, que estaua con la gente, que Venecianos tenian en aquella comarca: y fueron rotos, y vencidos: y quedo el Cardenal preso, y fue lleuado a Crema, que era de la Señoria. Llego la nueva a Roma de la prision del Duque el Lunes Santo: y dello se hizieron grandes alegrías, por parte de los Vrsinos: con arto pesar, y tristeza del vando contrario de Colonefes: de cuya opinion eran todos los Españoles: que no podian dexar de mostrar gr̄a sentimēto de aquel caso: y en el palacio del Papa, en el aposento del Duq̄ de Valentinoy se hizierō diuersos regozijos, y representaciones desta nueva. Despues deste caso del Duque de Milan, y del Cardenal su hermano, los del pueblo de Milan se concertaron con los Franceses, que no pudiesen a saco la ciu-

dad: e ygualaron se de pagar trezientos mil ducados en ciertos terminos: y Pauia, y Dertona, y otros pueblos, que estauan por el Duque, hizieron lo mismo, al respeto de lo de Milan: segun era cada pueblo: de manera, que lo que no se tenia por el Rey de Francia, se le entrego luego: y aquellos mismos le dauan dineros con que ganasse lo restante, que quedaua de Italia. Fue se lle gando la gente Francetā a Pisa: y comenzaron a cōponer se todos los pueblos, y señores de Italia, que auian dado fauor a las cosas del Duque: y era tanto el miedo, que con buena voluntad pagauan la pena, aunque vuisse sido liuian a la culpa: y lle go este castigo hasta el de Bentiuolla, que estaua apoderado de Boloña, y le cupierō de cōcierto quarēta y tres mil ducados, los quales pago el primero: y todos temia, que se haria la guerra a Italia con los dineros della. Asise perdio aquel Principe, por no querer ayudar los Príncipes del Imperio al Rey de Romanos en su defensa: siendo en tan justa querella: pues el Duque era Principe del Imperio: e inuestido por el Rey de Romanos, que estaua casado con su sobrina: y teniendo aquel estado tan cerca de sus confines: y siendo cierto, que hallara el Rey de Romanos grandes ayudas: para que aquel estado no diera en poder de Franceses. Por otra parte fue la codicia del Duque Luys Sforça, y su ambicion tan desenfrenada, que se señalo entre todos los otros vicios, a que su vida, y costumbres estuuieron muy sugetos, y rendidos: y por la fiera de animo, y por su peruersa naturaleza, no solamente dio ocasion a su perdicion, y vltima miseria, pero fue causa, que la mayor parte de Italia se reduxesse en

se en seruidubre: y fue justo castigo de Dios, por auer muerto con veneno al Duq̃ Ioan Galeaço hijo de su hermano moço inocente, cō codicia de sucederle en aquel estado: y por auer persuadido, y cōbido al Rey Carlos con gran suma de dinero, que passasse à Italia, cōtra el parecer, y consejo de los mas principales de Fràcia: cō cuyo fauor echasse del reyno al Rey don Alonso: auiendo sido casado con Hypolita Sforça su hermana: de quie poco antes fue defendido cō las armas, y amparado en la ad ministracion, y gouierno de Lombardia. Cegole la ambiciō en esto, y en desechar, y tener en poco cō desatinada soberuia la amistad, y confederacion que el Duque Francisco Sforça su padre tuuo en grandes turbaciones, y trances, con la Señoria de Florencia: olvidando su fe, y religion: y en menospreciar la paz que conseruaron cō Venecianos su padre, y despues el Duque Galeaço su hermano por mucho tiēpo; con grāde entereza; la qual el estimo en poco: y lo que fue mas graue que todo, y excedio todas sus culpas, que olvidando su fe, y religiō, se confedero cō el Turco: y sollicito, q̃ passasse de Grecia a Italia, cōtra la Señoria de Venecia, cō poderoso exercito, y grāde armada: y así sintio toda Italia los daños de su temeridad, y locura: y el fue castigado cō esta prisiō, y cō perpetuo catiuero: en qual biuió y acabo en Francia miserablemente.

¶ De la mudança que cauio en las cosas de Italia: auerse apoderado el Rey de Fràcia del estado de Milan. VII.



MO el principal respeto para las cosas de Italia, se deue siempre tener a la reputaciō, y el caso acacido

al Duque viuiesse hecho tan grande la delos Franceses, era cierto, que llegando el Rey de Francia a Milan, por liuia na que fuesse la centella que saltasse de aquel fuego, bastaua para que el reyno de Napoles se perdiessse: sin ser necessario, que el Rey Luys fuesse en persona a ello. Del Papa no se tenia duda, que no diessse lugar a esto: para que por medio de Cesar Borja capitan de la Iglesia, y cō alguna gēte Francesa se siguiesse el effeto de aquella empresa: pues segun le amaua, y descauā engrandecer; porque solo tuuiesse el nombre de conquistador, pagara el sueldo a toda la gēte, con pequeña parte del despojo. Entretanto q̃ esto se encaminaua, el Papa daua a entender al Rey dō Fadrique, q̃ si se fiauaua del, le concertaria con el Rey de Francia, con que le dexasse destruyr a Colonenses: y con solo esto dezia, que le tuuiesse por amigo: y de otra manera supiesse, que auia de aprouecharse d todas las ayudas que pudiesse en perjuizio suyo: por auer vengança de sus enemigos: y entendia en que el Duque de Valentinoy fuesse con su gente de armas a las tierras del Prefeto: para que desde alli començasse alguna pendencia en el reyno: y procuro de lleuar cierta gente Española: pero entendio en estoruarlo Lorçō Suarez de Figueroa. Estauan ya tan alterados los Barones del reyno, con la mudança que auia hecho las cosas de Lombardia, y con auer recaydo aquel estado en las manos del Rey de Fràcia, que no attendian a cosas, que asseguraua sus estados, y bienes: y puesto que todos habluaua publicamente, en q̃ tenian por mejor, si el Rey don Fadrique quisiessse esperar, morir con el, que no ausentar se, pero con esto publicauan que el no querria: y que al

HH primer

Año.
M D.

primer mouimiento se passaria a Sicilia. La mayor culpa desto cargaua sobre el Rey de Romanos: aunque siempre se temio, que teniendose por principal remedio para las cosas de Italia el de su socorro, auian de librar mal las del Duque de Milan, y del Rey don Fadrique: pero por auer sido preso Ascanio, y estar en poder de Venecianos, se creya, que por aquella misma causa auia de entrar la enemistad contra Franceses: porque el daño del Duque se estaua ya mas adelante de lo que cumplia a la Señoria d Venecia: y quedando el Rey de Francia sin esperança de contradicion en el estado de Milan, era caso que les ponian mucho temor. Por otra parte, como Ascanio era diacono, y se auia visto poco antes dispensar en aquella orden de sacerdocio, y con Cardenal, no se dexaua de presumir, que por ser aquel bien quisto en Milan, si conuiniere, que embarracasse algo en aquel estado, como sucesor del, Venecianos le ayudarian para ello: soltádole có las condiciones que les pareciesse, como lo hizieron có el Duque, que entonces era de Ferrara. Esto se tenia por algun remedio, segun las cosas estauan, para poner contradicion al Rey de Francia: porque Milanenses se veyan tan medrosos de lo que auian hecho poco antes por el Duque, en recibirle, y estauan con tanto recelo dela condicion, è insolécia de los Franceses, que auia de despoblar la ciudad: ò sacar señor debaxo de tierra: y Venecianos no osauan aun declararle en esto, hasta que la armada de España viesse llegado: ò tuuiesse alguna otra inteligencia con el Rey Catholico: y el Papa embio a requerir la Señoria de Venecia, que Ascanio fuesse puesto en

su libertad, con color de obrapiadosa: puesto que su intento era procurar, que le fuesse entregado. En esta fazon dio sueldo el Rey don Fadrique en Roma a mil Españoles, para tenerlos en la frontera, a los confines de Forli, è Imola, con recelo dela gente del Duque de Valentinoys, que alli residia: pero a penas era salida de Roma, y no quiso mas sufrir aquel gasto: poniendo toda su confiança en el socorro de España: y como la armada se hazia, principalmente con titulo de las cosas del Turco, como dicho es, ni el lo admiria, ni agradecia, que fuesse para su ayuda, ni negaua la necesidad que tenia del socorro: ni se queria poner en ella, para remediar: presuponiendo, que el q de aca fuesse no le podia faltar: y que si yua, era por las cosas de Sicilia: porque al Rey Catholico le conuenia guardar aquello, q tanto importaua: y por su propio interese. Embiaua entonces el Rey Luys a Pisa quinientas lanças Francesas, y quatro mil Suyços, y dos mil Gascones, para reduzirla a la sugeciò de Florétines: è yua por general desta gente, el Señor de Beamonte: y no el Señor de Lins, q pretendia auia de suceder en el Principado de Altamura, ni otro de los codiciosos, ò intercsados en las cosas del reyno: por disimular, que en aquella coyuntura no se traya queta con aquella empresa.

¶ De la yda del Rey de Nauarra a Seuilla: y de la concordia que alli se assento con el: q se le entregaron Sanguessa, y Viana: VIII.



N T E S D E S T O
el Rey d Nauarra se fue a ver con el Rey a Seuilla: donde fue recibido el prostrero d Abril deste

deste año con gran fiesta: y no se dexo de hazer toda demostracion de amistad, y buena confederacion, quanto se pudiera esperar de qualquier Principe que le fuera ygual, y mas deudo: y con su presencia se confirmaron las alianças, que entre si tenían concertadas, con mayores prendas de amor. Tratose principalmente de reconciliar en la buena gracia del Rey de Navarra al Conde de Lerin: y restituyrle en su estado: y entonces se mando a don Ioan de Ribera, que tenía en tercera la fortaleza de Sangüessa, y la villa, y castillo de Viana, que se entregasen al Rey, y Reyna de Navarra, conforme al assiento que entre ellos estaua acordado: y les fue permitido, que mudassen los alcaydes que tenían en sus fortalezas, y castillos: có que los que en su lugar se pusiesen, fuesen Navarros: y siempre que se mudassen hiziesen el juraméto, y omenage que los otros alcaydes auian hecho al Rey Catholico: que era de guardar, y cumplir en todo, lo contenido en las alianças, y concordia passada. Con esto perdonaron el Rey, y Reyna de Navarra al Conde de Lerin, y a sus hijos, y hermanos, y aliados: y fueron contentos de boluer todas las villas, y fortalezas, que le tenían ocupadas, que eran de su patrimonio: exceptando la villa de Artassona: y tuuieron por bien, que fuese a residir en Navarra: prometiendo, que despues que don Ioan de Ribera les uiuiese restituydo la villa, y fortaleza de Viana, darian la tenencia della al Conde, para que la tuuiese por ellos: y el Rey Catholico offrecio, que el Conde estaria a justicia en aquel reyno, como los otros subditos, que eran de su condicion, y estado: y los obedeceria

en todo aquello, que subdito deve, y es obligado a su Rey, y señor: y si despues de buelto a Navarra, les fuese desobediente, y rebelde: se tenía forma de le sacar de su reyno: y no permitiria, que ninguno de sus subditos, y naturales le diessen fauor, y ayuda de Aragon, ò Castilla. De la misma fuerte alseguro el Rey Catholico a los vezinos de Viana, que se temian fuesen maltratados de la gente que el Conde tenía en la fortaleza, que no daría lugar, que aqellos recibiesen daño alguno: y prometieron el Rey, y Reyna de Navarra, que hallandose libres del casamiento de la Princesa doña Ana su hija, que tenían entonces concertado con Gaston de Fox, hijo del Señor de Narbona, que pretendia ser heredero del reyno, como esta referido, ò teniendo hijo varon, ò passando la sucession en otra qualquiera de las hijas que tenían, darian el hijo, ò hija que les auia de suceder, para nieto, ò nieta del Rey Catholico: y por este assiento, y concordia, les entrego luego don Ioan de Ribera a Sangüessa, y Viana. Despues de auerse concertado entre ellos esta nueva concordia, mediado Mayo partio el Rey de Navarra de la corte del Rey: y por todo el reyno, por donde passo, se le hizo gran fiesta, y recibimiento: y tuuo en Toledo la fiesta de la Ascensió: y de alli fue por Madrid a Guadalajara: donde fue bien festejado de los Duques del Infantado, y Medina Celi, que se hallaron en esta sazón juntos en aquella ciudad.

Que el Rey Catholico propuso, que el Rey don Fadrique casasse a don Hernando de Aragon Duque de Calabria, con la Reyna doña Ioana su sobrina, y no lo quiso aceptar, sin que se encargasse de tomarle de baxo de su proteció, y a su reyno. l X.

RATAVA el Rey Catholico en el mismo tiempo, que el Rey dó Fadrique casasse a don Hernando de Aragon Duque de Calabria su hijo, con la Reyna doña Ioana su sobrina: pero el lo pé sauá casar con Germana de Fox, hija del Señor de Narbona: por auenirse con el Rey de Francia: y no queria venir en el casamiento de la Reyna, sin que el Rey se obligasse de le tomar a el, y a su reyno debaxo de su proteccion, y amparo: pero el Rey no se queria obligar a tanto como esto: ni el Rey don Fadrique osaua de auenirse de la concordia, que esperaba alcançar, mediante aquel casamiento en la casa de Francia: por la grande prosperidad, y reputacion en que estauan las cosas del Rey Luys en Italia: concurriendo todos los Potentados della a su voluntad. Temia que la gente que el Rey de Francia auia embiado a Pisa, no fuese para la empresa del reyno, juntamente con la de Florentines, y del Papa, si la concordia no tuuiese efecto: mayormente no le dando cierta esperança que la armada que yua de España al reyno de Sicilia, y los capitanes della fuesen en su defensa, siempre que el los requeriesse sobre ello. No dexaua de dar lugar al matrimonio de la Reyna, porque no lo tuuiese en gana, y deseo, mas que otro: pero porque vey a su estado para perderse,

si no se remediasse presto, no sabia lo que mejor le estuuiese: señaladamente, no se declarando el Rey Catholico en dezir lo que auia de hazer por el: y era cierto, que estauan todas sus fuerças tan flacas, y debiles, que si no era el mismo Rey don Fadrique, que hablaua en auer de poner las cosas en defensa, todos los otros no tratauan si no en perdida suya: y como saluarian sus bienes. Mostraua ya el Papa descontentamiento del Rey de Francia: y pesauale de ver, que no yua por su persona a Italia: siendo así, que no auia de holgar que fuese, si no con que no pasasse de los limites, que el le auia de señalar. Esto era, que se denuiesse en Milan: y que de allí amenazasse a todos de palabras, sin offender a ninguno de obra: porque con aquel miedo se alborotassen, y alterassen: por si a caso, por aquella via se pudiesse algo ganar: alomenos por via de medianero: proponiendo a las partes medios: y quando este prouecho faltasse, teniasse por mas seguro, en ver aparejos de guerra. A la postre tuuo el Rey Luys tales mañas, que se le entrego también el Cardenal Ascanio: y fue lleuado en compañía de Fráceses a Francia: y el Cardenal de Roan se partio después del, quedando el Cardenal de Sant Pedro en Milan: y dioseluego a la gère del Rey Luys Piedra Santa: y la retenian sin darla a Florentines: y el faraute que fue a ellos, no la quiso aceptar, si no a entera dispusición del Rey de Francia: y estauan Franceses en proposito que les estaria mejor que fuese suya: entendiendo que podrian cólo de Genona mas facilmente sostenerla, que lo demas a dentro en Toscana: pensando que por allí podian continuar el Imperio en toda

Italia:

Italia: porque con aquellos puertos, y con la Proença quedauan señores de la mar: en que Alemanes no tenían ninguna parte: y lo de la tierra, que se auia de sostener con la autoridad, y fuerças del Imperio, no podia durar mucho tiempo, por depender de tantos: y tan faciles de corromper con dinero: del qual siempre suele vsar Francia prouchosamente: porque era el reyno muy rico: y sabian negociar, dando, y prometiendo muy largo, sin empacho de no guardar su fe: siendo los desta nacion, sobre toda diligencia solícitos, y no tardios en sus deliberaciones, ni Perezosos: que son dos cosas, con que no se hizo jamas buena guerra.

¶ Del caso que sucedio a la persona del Papa. X.



SUCEDIO EN este mismo tiempo a la persona del Papa vn caso a marauilla terrible, y tan desastrado, que dio ocasion, como suele acaecer, que las gentes se pusiesen a querer interpretar lo muy oculto de los juyzios secretos de la prouidencia diuina. Esto fue, que el dia de la festiuidad de Sant Pedro, y Sant Pablo del mes de Iunio, a las quatro horas despues de medio dia, auiendo llouido con algunos truenos, y granizo, se leuanto vn viento muy furioso: y estando el Papa en su silla pontifical en vna sala del palacio de Sant Pedro, que se dezia de los Pontífices, donde no auia otro con el, si no el Cardenal de Capua, el viento se fue comouiendo tan furiosamente, y con

el vn toruellino con agua, y granizo, que se començaron a menear las bigas del suelo. Estaua el Papa en el medio de lo largo de la sala junto con la pared: y el Cardenal de Capua en vn escaño a sus pies, y a par del Mossen Po: y como crecio el viento con furia grande, y estauan frontero del Papa algunas ventanas abiertas, mando al Cardenal que las fuese a cerrar: y entrando por lo hueco de la pared a vna ventana, el viento derribo vn cañon de vna chimenea, y dio con el tejado encima del sobrado mas alto: y aquel se hundio, y cayo sobre otro, que era la sala alta de los Pontífices, encima de la otra donde el Papa estaua: y rompiendose las bigas con el tejado, vino a caer a baxo, abriendose por muy gran parte. En lo alto de aquel primer suelo que cayo, estaua el aposento del Duque de Valentinoys: y a caso, auiendo ydo tres mercaderes Florentines, por cobrar cierto dinero que les deuia, estauan alli esperando la respuesta: y antes que les llegasse, cayeron a baxo ante el Papa los dos dellos muertos, y el otro muy mal herido: y asi fue la permission diuina, que los que yuan por lo suyo, muriesen tan desastradamente, quedando la deuda biua, con el deudor: y el suelo de aquella sala, ò la mayor parte della cayo sobre la sala baxa donde el Papa estaua. Como aquella cubierta que cayo, fue de lo de en medio de la sala, lo que estaua trauado con las paredes, y junto a ellas quedo pendiente: pero cayeron en derecho de la silla del Papa muchos ladrillos, y tablas, de que no pudiera escapar, si no soltuiera, y aliuia la furia del golpe la buelta de vn dosel, que tenia sobre su silla, que se le reboluió

sobre la cabeça, y cubrio la cara: y el Cardenal d Capua, y Moisés Po se saluaron dentro de los arcos de las ventanas: y era tanto el poluo, que estaua toda la sala en gran escuridad: y creyeron que el Papa se vuisse salido, ò fuesse muerto. Hallaron le que estaua en su silla sin ningun sentido: y quedo muy mal herido en la cabeça, y en vna mano: y por el espanto, y por ser en persona de setenta años, tuuieronle ya por muerto: y en la primera nueua vuo grande alboroto por la ciudad: pero publicose tan presto lo cierto, que luego se aplaco el pueblo: y todo paro el dia siguiente en hablar las gentes mysterios: considerando la persona del Papa, la dignidad, el año del jubileo, tan esperado, y celebrado por todas las naciones de la Christiãdad, que concurrían a visitar aquellas santas reliquias, el dia, y aquel lugar, cõ otras muchas circunstancias, que se jũtauan cõ esto. Los curiosos de las cosas antiguas, de que siempre vuo en aquella ciudad grãdes escuelas, reduziã a la memoria auer sido muerto otro Pontifice, y España de semejãte caso: q̃ fue Ioan X X I: y tenían creydo que no escaparia, siendo los juyzios de Dios tã estraños, y maravillosos. Antes d̃ite caso, como la gente Franceã se auia acercado a Pisa, el Rey dõ Fadrique embio por Prospero Colona, y por Ioan Clauer embaxador de España: y con ellos platico lo que se deuia proueer: y se acordo, que Prospero con Fabricio Colona su primo, jũtasen sus gentes en sus tierras: y saliesen a vn lugar, q̃ esta a los confines del estado de la Iglesia, y q̃ la gente de Abruço se acercase: y el Rey saliesse en cãpo a otro lugar de aquella comarca: por q̃ si tal menester se offreciesse, en vn dia

se pudiesse jũtar, dõde mayor necesidad ocurriese: y asì lo començaron a poner por obra. Auia se tratado matrimonio entre Carlota hija del Rey don Fadrique, que se llamaua Princesa de Taranto, y el Señor de la Rocha, q̃ era de la casa de Bretaña: y concluyose en esta sazõ: y con esto el Rey de Francia, entretenia al embaxador del Rey don Fadrique: dando esperanças, que se cõcertaria con el: y que auia dado ordẽ, q̃ la gente Franceã no palsase a Pisa: y tã bien por otra parte el Duque de Lorena offrecia al Rey de Francia cient mil ducados de pensión cada año: con que le diesse quatrocientos hombres de armas, y tres mil Suyços para la empresa del reyno: y por seguridad le obligaua su estado. Mas como quiera q̃ el Papã fue empeorando de sus heridas, el Duque de Valéti noys proueyo a grã priuilegio para el Rey de Francia, que mandasse luego pasar a Roma la gente de Pisa con el Cardenal de Sant Pedro, para que se crease Pontifice de su opinion: y lo mismo proueyeron Vrsinos. Por estoruar los grãdes daños, que de aquello se podian seguir, si el Papa muriesse, tuuo Lorenzo Suarez forma, que algunos Cardenales le requiriesse, como a embaxador de tan Catholicos Principes, que trabajasse como con su fauor se resistiesse a qualquier fuerça, que se atentasse en la creacion del Pontifice: disponiendo Dios de Alexandre: porque la elecion se pudiesse hazer canonicamente. Acepto el embaxador su requesta, por muy razonable, y iusta: y secretamente proueyo, que se diesse auiso al Gran Capitan, que si fuesse llegado con su armada, se detuuiesse en algun puerto mas vezino: donde fuesse auisado de lo que sucediesse: porque

con-

conuenia esforçar el partido de Colonnes: y que conociesse el Duque de Valentinoy, que auia resistencia: y se tomase algun medio: temiendo, que segun el Duque procedia aceleradamente en sus consejos, si mouia con la gente Francesa, no solo se haria la eleccion a su modo, pero se entregaria de todas las fuerças principales de la Iglesia: y así sin pensar, se quedauan Franceses en la posescion de lo espiritual, y temporal: de lo qual se conocia los daños que podian seguirse. Iuntamente con esto, animaua Lorenzo Suarez al Rey don Fadrique, para que juntasse su gente, y la embiasse a los confines de las tierras de la Iglesia: y desde que supo el peligro en que se publico, que el Papa esta ua, dio prisa de acabar de sacar su gente en campo: para que pudiesse salir, quando fuesse menester, a dar fauor al consistorio: y con toda libertad se hiziesse la eleccion. Mas como el Cardenal de S^{to} Pedro yua con la gente Francesa, que tenia cercada a Pisa, dudaua el Rey d^o Fadrique, que el bastasse para assegurar a los Cardenales, y que Franceses no hiziesen la eleccion a su aluedrio: y tambien procuraua, que el Gran Capitan con su armada, se fuesse a juntar con la suya, para que acudiesen a dar fauor al Colegio: pero quiso Dios, que aquel caso fuesse auiso al Papa, d^o para su saluacion, d^o para mayor confusio: y fue conualeciendo en breues dias. Entonces se vio el Rey don Fadrique en gran estrecho: y por esta causa vino a consentir en el casamiento del Duque de Calabria su hijo, con la Reyna doña Ioana su hermana, que se auia mouido por parte del Rey Catholico: y el hasta alli lo auia desuado: por concludir el casamiento con

la de Fox, sobrina del Rey Luys: y asegurar su estado con el: y viendose ya en aprieto, escriuió a su embaxador Antonio de Genaro, que estaua en la corte del Rey en Seuilla, que concluyesse el matrimonio de la Reyna, como al rey pareciesse: representándole su peligro: y q^{ue} para en seguridad de sus cosas, no auia otro remedio si no la paz con Francia, d^o la ayuda, y socorro que de España fuesse.

¶ Que el Gran Capitan salio de Malaga con la armada de España, y fue cō ella a Sicilia. XI.



RA ESTO en la misma coyuntura, q^{ue} el Gran Capitan salio del puerto d^e Malaga: y lleuaua veynte y siete naues, y veynte y cinco carauelas, y algunas galeras, y otras fustas de remos: en que yua quatro mil peones, y trezientos hombres de arma: cuyos capitanes eran don Diego Lopez de Médoça, hijo del Cardenal de España con su compañía, y Moysen Peñalosa, teniente de don Alonso de Silua Clauero de Calatraua, y Pedro de Paz, que yua con la compañía de don Ioan Manuel. Lleuaua allende desta gente trezientos ginetes: de los quales fuerō capitanes el Comedador Médoça, Luys de Herrera, y Moysen Foces. Salio la armada con prospero tiempo: aunque fue forçado detenerse algunos dias sobre el cabo de Palos, cō calmas: esperando tiempo para seguir su viage: y de alli fue a Mallorca: y el Gr^o Capitan salio a tierra, por hallarse en la procession, y fiesta que la ciudad hazia del Corpus Christi: y aquel mismo dia setorno a embarcar: y siguió la via de Sicilia. Continuaron las calmas

de tal manera, que se detuvieron treze dias desde Cerdeña, hasta tomar tierra en Melago: y padecieron tanta necesidad de agua, q̄ murieron muchos cauallos, y alguna gente. Llego el Gr̄a Capitan al puerto de Mecina, a diez y ocho de Julio: y surgio fuera, para recoger la armada, q̄ con la necesidad gr̄a de del agua, se auia esparzido a buscarla: por remediarla gēte. Otro dia entro toda la armada junta en el puerto: y los hombres de armas se embiaron a tres lugares de la llana de Melago: y quedarō los ginetes, y peones repartidos por las huertas, junto al palacio del Rey dō Fadriq̄ de Sicilia, a donde se aposento el Gr̄a Capitā: y porq̄ la gēte de guerra no era bien recogida en ninguna parte, y los oficiales reales lo proueyā remissamente, y los Sicilianos son de condiciō, q̄ ni se enfrenā cō blādura, ni se han de tratar con rigor, fue necesario dar poder al Gran Capitan, que pudiesse proueer en ello tan absolutamente, como en las cosas de la guerra: porq̄ los vnos, y los otros fuesen castigados y gualmente: y los de la Isla no errassen, ni excudiesen con confiança de otra jurisdiccion: y no hallassen remedio, en lo que les auia de fer castigo.

¶ De la fuerça que se poblo por Alonso

de Lugo: en la costa del Oceano, en el puerto de S. Miguel de Saca.

XII.

POR el mismo tiempo, como entre los Castellanos, y Portugueses vuisse differencia sobre los limites del reyno de Fez por la costa del Oceano, y se pretendia pertenecera la cōquista de Ca

stilla, el derecho de algunas tierras, que auia hasta los cabos de Bojador, y de Naū, q̄ no erā del reyno de Fez, el Rey mando a Alonso de Lugo, que era gouernador de las islas de Tenerife, y la Palma, a cuyo cargo estaua la empresa, y conquista de Berberia en aquella costa, desde el cabo de Aguer, hasta el de Bojador, que hiziesse tres fortalezas: vna en el mismo cabo de Bojador, y otra en el Nul, puerto de mar que esta a cinco leguas de la villa de Tagaos, y la tercera en el mismo lugar: para que desde ellas procurasse de poner debaxo de su obediencia los Moros, y Alarabes que habitauan en aquellas tierras de Berberia: y los recibiesse por sus vassallos, y tributarios. Partio Alonso de Lugo de Tenerife cō vna buena armada, y fue por la Gr̄a Canaria, por recoger alli alguna artilleria: y desembarco su gēte en el puerto de S. Miguel de Saca, en aquella costa de Berberia, que esta a cinco leguas de Tagaos: y lleuaua vn parque, y castillo de madera, el qual se asiento: y hizo su caua, y fortificose de manera, que aunq̄ el dia siguiente acudieron los alcaydes de Tagaos con ochenta de cauallo, y quatrocientos peones, para resistir a los nueitros, que no saliessem a tierra, no los osaron acometer: y puso segal diligencia en fortificar aquella fuerça, que en treze dias estuuo cercada de trese tapias: y al rededor cō petril, junto a vn rio, que batia con la cerca, y a vn tiro de piedra de la mar: y con vna torre sobre la puerta, que se auia leuando hasta mas de la mitad, y con dos estados de caua: y como la gente de aquella tierra es tal, y tan desfarmada, que poca fuerça les hazia mucha sobra, y entre los Alarabes auia diuifio, y el vn vando

vando de los de Abdelmar acudio a Alonso de Lugo, que tenia por sí la mar, y el puerto, aquello se sostuvo algun tiempo: principalmente, por conservar el derecho, que se pretendia en la cõquista de aquellas prouincias, que eran del reyno de Castilla: y que estauã fuera de los limites del reyno de Fez, que era de los Reyes de Portugal.

¶ De la muerte del Principe don Miguel: y que por ella passo la casa de Austria ala sucession de los reynos de Castilla, y Aragon.

XIII.

AVIAN PARTIDO el Rey, y la Reyna de Seuilla para Granada, por el mes de Iunio: a dõ de entraron tres dias despues de auer fallecido en aquella ciudad el Principe don Miguel su nieto, que fue jurado por sucessor en todos sus reynos: y murio a veynte de Iulio, en edad de veynte, y dos meses: y no se puso por el luto, siendo el mayor Principe que vuo en España, despues del reyno de los Godos, hasta su tiempo: y renouo a sus aguelos el sentimiento de las perdidas passadas: considerando la mudança, q̃ se causaua en la sucession de tantos reynos: y no se tuuo por nueuo, lo q̃ Dios fue seruido ordenar del: pues de su delicada disposiciõ nõca menos esperaron todos: y auiendo de ser presto, fue mas conuiniente anticiparse tanto. Sabida la nueua del caso que auia sucedido a la persona del Papa, el Rey le embio a visitar con vn cauallero natural de Toledo, que se llamaua Ioan Rodriguez Puertocarrero, en la misma coyuntura, que auia ne ces-

sidad, que el fuesse consolado, por la muerte reziente del Principe su nieto: segun Nuestro Señor auia sido seruido de visitarle con la muerte de sus hijos, y sucessores: aunque para mayor enfalçamiento de la gloria del Infante don Carlos: que auia de suceder entales, y tan grandes reynos, y señorios.

No se podia echar otro juyzio, a tanta aduersidad como el Rey, y la Reyna tuuieron, en morirseles estos Principes: sino que Nuestro Señor, que tenia por bien de cercenar los pimpollos mas preciados, ordenaua, que mejor se conservasse la firmeza, y fuerça del fruto, por la sucession del Principe don Carlos su nieto: con acrecentarse ala Corona de España los estados de las casas de Austria, y Borgoña: para abrir por su parte, camino para mayores empresas. Con la nouedad deste caso, el Rey hizo dar prisa en la dispensacion, para el casamiento de la Infanta doña Maria su hija, con el Rey de Portugal, que antes se auia tratado: y deseaua estrañamente se concluyese: y sentia la dilacion mucho mas despues de la muerte del Principe Dõ Miguel: por lo que cumplia al bien, y paz de sus reynos: recelando, que el Rey Don Manuel era aconsejado, è induzido, para que casase con la Monja Doña Ioana: por que el Papa publicaua, que de parte del Rey de Francia era requerido, que suspendiesse en darle la dispensacion: pretendiendo, que el Rey de Portugal adeudasse en otra parte: y el Papa queria, que si por aquella causa le resultasse algun inconuiniente, el Rey Catholico le asegurasse de ayudarle contra qualquier Principe, que le quisiesse offender: pero lo cierto era, que el Papa pretendia por el medio de aquel

Año.
M D.

L I B R O

de aquel torcedor, que el Duque de Valéti-
noys su hijo fuesse acrecétado: y se le
diessse algun estado en estos reynos: no
se contentando, que se auia proueydo
de la Iglesia de Valencia, al Prior Pe-
dro Luys de Borja su sobrino: que era
ya creado Cardenal, hermano del Car-
denal Ioan de Borja, que fallecio en la
Legacia, como dicho es, y tambien se
llamo Borja.

¶ De la muerte de don Alonso de Ara-
gon Duque de Viseli, al qual mando matar
el Duque de Valentinoy su cuñado.
XIIII.



VN NO estaua sa-
no el Papa de sus heri-
das, y sucedieron otras
en el mismo palacio, cá
aparejado, estando en
el, el Duque de Valentinoy, para que
se derramasse sangre, que mouieron
generalmente a mayor lastima de to-
dos. Estaua tia poderado el Duque de
la persona del Papa, y con tanta autori-
dad, q sin respeto ninguno corria suel-
tamente a donde le lleuauan sus vicios,
y grande ambicion: y por el odio que
entendio que el Papa tenia al Duque
de Viseli su cuñado, trato que le ma-
tassen dentro en el sacro palacio: y aun
segú se creya, el mismo puso las manos
en ello: y fue herido el Duque de Vi-
seli de muchas heridas. Era la ene-
midad que el Duque de Valentinoy
tenia a su cuñado, tan cierta, y el o-
dio tan publico, y la dissolucion, y
tyrania tan grande, y la causa tan no-
toria, y fea, que parecia no tenerse re-
speto alguno a Dios, ni a las gentes:
en tanto, que estando el de Viseli en
cura, afirmaua publicamente, que si

ofasse dezir, que el lo auia hecho, le
haria matar en la cama, ò en presencia
del Papa lo mandaria echar por vna
ventana: de suerte, que aunque las he-
ridas eran mortales, tenia el cuytado
mayor peligro de lo que estaua por
venir. Lo mas liuiano que se publica-
ua, ser la ocasion de tan graue excels-
so fue, auer sido la causa su misma mu-
ger Lucrecia: y no se tuuo pacien-
cia que el daño fuesse tan tardio: y que
vuiessse alguna esperança que el Du-
que podia biuir: y fue muerto en la ca-
ma a puñaladas, con grande abomi-
nacion de la persona del Papa, en
permitir que a vn hijo de Rey, mari-
do de su hija, y padre de su nieto,
inocente de merecer ningun mal,
despues de auerle dado su hijo de cu-
chilladas, por causa tan deshonesta, è
infame, retrayendo se el herido a sus
faldas, despues de auelle recibido de-
baxo de su amparo, y mostrando de
hazer con el, lo que el deudo requeria,
visto que las heridas no bastauan a ma-
talle, a medio dia le acabassen tan fie-
ramente: y que a la misma hora vies-
se al matador, y burlasse con el: y aun-
que el caso fue tan atroz, y el Papa lo
dissimulaua, pero no podia tanto en-
cubrir, que no diessse a conocer, que
el auia sido la causa: porque lo ma-
lo tenia por naturaleza, y lo bueno
por artificio. Estaua tan persuadido
el pueblo, por la vanidad de algunos
astrologos, que afirmauan, que el Pa-
pa no podia escapar de aquella
dolencia, y que auia de morir muy
presto, que la ciudad estuuó en gran-
de alboroto de aquellos que huyan de
las vnas casas a otras, con sus hazien-
das: y en adereçar, y apercibir todas
sus armas: y el Papa vuo de salir por
esta

esta causa antes de ser curado, en vna silla, a Nuestra Señora del Populo. Dezianse tantas vanidades, por la liuidad de diuersos astrologos, que entre los que professauan esta sciencia, vno, que affirmaua, que poria la cabeza, que su destruycion del Papa, auia de ser por los mayores amigos que pensaua tener, y a causa de sus hijos: y fue verdadero propheta, segun lo que despues succdio: y no era de marauillar, q̄ entre tantos, y tan diuersos iuyzios, alguno dellos saliesse cierto, y verdadero. Como en esta misma fazon lleuoua a Roma, que el Duque de Urbino estaua ala muerte, y no tenia heredero, y competia la sucesion a la Iglesia, con este color el Papa determino de echar de Roma al Duq̄: y partio cogenete para la Romaña: y fue causa, que como Coloncés, y Vrsinos andauan rebultos, el Duque encendiesse mayor fuego entre ellos: y el Papa despertaua la guerra, no por otra causa, si no sabiendo que auia de acudir a ella el Rey don Fadrique, por valerse el de Franceses.

¶ Que se restituyo al Conde de Lerin el officio de Condestable de Nauarra, y hizo pleyto omenage al Rey, y Reyna de Nauarra. Como a señores naturales. XV.



N LA restitución de lastierras del Conde de Lerin, se començo a poner por obra lo acordado: pero puso se le contradicion por los del consejo del Rey don Ioan, en lo que tocaba a la restitucion de la fortaleza de Vianna, y de Dicastillo, y del palacio de la Puente de la Reyna: y en la pecha de

Añez, y Vrb̄e. Pidian al Conde que mostrasse los titulos que tenia, como eran de su patrimonio: siendo asy, que la posesion de Dicastillo, que era en lo que mas instancia se hazia, fue continuada de antiguo, desde el tiempo de Carlos de Beamonte su aguelo, a quí se auia hecho merced de aquella villa por el Rey Carlos de Nauarra, con rodassas otras rentas, y heredades que tuuieron en aquel reyno don Ioan Ramirez de Arellano, y Ioan Ramirez su hijo, de quien las compro el Rey Carlos: y lo tuuo el pacificamēte al tiempo de la coronacion del Rey, y Reyna de Nauarra: que bastaua para lo que el asietto de la cōcordia disponia. Por esta causa se diffirio de entregar por Pedro de Hótañon al Rey de Nauarra Santacara, que estaua en terceria: hasta que fuesse Dicastillo entregado al Conde: y se mado que se recibiesse en nombre del Rey Catholico, la casa de la Puente de la Reyna, y la pecha de Vrb̄e, y Añez, y las casas de Pamplona, para que se restituyessen al Conde: lo qual no auia querido recibir don Luys de Beamonte su hijo. Vino en este tiempo de Francia a Nauarra don Alonso de Peñalta, Conde de S. Estevan: y tuuo gran sentimiento, que se le quitasse la Condestablia, para darla al Cōde de Lerin, sin darle otra recompensa: y temiafe, q̄ vuisse entre ellos, y los de las parcialidades del reyno contiēda: porque los Agramontes conociendo, que el Condestable recibia tãto fauor, y acrecentamieto del Rey Catholico, con la nueva merced q̄ le auia hecho de Huēca en el reyno de Granada, cōtítulo de Marq̄s, y cō la compaña de gēte de armas q̄ le dexauā, recogian muchos de los de su vando, holgauan que el Conde de

de de S. Esteuan siguiessse al Rey de Francia: entendiendo que el Marichal no podia faltar al seruicio del Rey Catholico, por auer adeudado en la casa dela Cucua: y por la renta que tenia en Castilla. Auia embiado el Còde de Lerin con su poder a Gracian de Beamóte, y al Clauero de Afsiã, para hazer el juramento, y omenage por la Còdestablia en su nombre: y a recibir lo que faltaua por restituyrse de su estado: pero a los del consejo del Rey de Nauarra, parecia, que no cumplia cò aquello: diziendo, que pues el Condestable estaua fuera de Nauarra, de la forma que el sabia, y despues d su ausencia el Rey, y la Reyna no le auian tenido por subdito, ni el a ellos por Reyes, y señores, era muy necessàrio que les embiasse a prestar la obediencia, y fidelidad como a sus Reyes, y señores naturales: por que teniendo por subdito, le diessen, y còfiassen el officio de Condestable: y la fuerça de Viana: y las otras cosas que le auian de ser restituídas: y leshizicse por ello el omenage, y juramento como subdito natural, conforme a la ley: y al asiento que tenían. Dezian, que el no podia hazer el omenage como subdito, no auiedo dado su obediencia, como era obligado: pues hasta aquel dia era tenido por estrangero: y en querer lo por aquellos medios, y vias que se procuraua, se conocian las formas que penfa uenir con sus Reyes, con aquella entrada, y principio: pues no daua la obediencia a sus Reyes naturales: y la auia prestado al Rey Catholico: que le dio en el reyno de Granada a Huesca, con titulo de Marques, y vn quento de renta, y la compañía de gète de armas: y por aquella causa se queria escusar de darla por lo de Nauarra. Tomose me-

dio en esto, que el Rey don Ioan cometio a don Enrique Enriquez, y a dō Gutierre de Cardenas Comendador mayor de Leon, y a don Ioan Chacó Adelatado de Murcia, que recibiesse el juramento, y pleyto omenage del Condestable: y con esto le remitian los yerrores, y culpas passadas: y restituycron el officio, y patrimonio que en Nauarra tenia: exceptando dela restitucion, la Baronia de Guicen, que es en Francia, que se la auia dado el Señor de Labrit, quando con el se concerto, antes de la yda de Bretaña: y se la torno a tomar despues de la diferencia de Viana. Tã bien se le quitaua la cancelleria de Nauarra, y la villa de Artassona: porq̃ no la tenia antes pacificamente: ni le querian obedecer los vezinos della: y con esto se exceptauan las tenencias de ciertos castillos, que no se le tornaron: y el Rey Catholico le dio la recompensa. Con esta resolucion, hizo el Condestable el juramento de ser leal, verdadero, y obediẽte subdito al Rey, y Reyna de Nauarra: y que guardaria, y defenderia fielmente sus personas, y estados: y les ayudaria a guardar, y mantener los fueros que auia jurado a los Nauarros: y q̃ regiria bien, y lealmente el officio de Condestable: y defenderia el reyno, y a sus subditos, y su honor: especialmente contra todos aquellos, que serian sus enemigos: y presto el omenage por el castillo de Viana, para quando le fuesse entregado: pmetiendo de tener, y guardar el castillo por ellos, y sus sucesores: y por la Coronareal: y de hazer guerra, y paz en su nombre: y de recogerlos cò las otras condiciones, segun la costumbre de España. De todo esto hizo pleyto omenage, en manos del Comendador mayor de Leon, siendo presentes el

dotor

dotor Martin Hernández de Angulo, el Licenciado Luys Çapata del consejo del Rey: y Miguel Perez de Almagán su secretario.

¶ De la confederacion, que se assento entre el Rey de Inglaterra, y el Archiduque. XVI.

VIERON SE POR este tiempo el Rey, y la Reyna de Inglaterra, y el Archiduque a vna milla de Calés, en vna Iglesia en el campo, el vltimo dia de la fiesta de Pentecostes: y porque antes se tratan casi como enemigos, por causa de auer sido amparado en los estados de Flandes, el falló Duque de Ayorque, q̄ fue muy fauorecido del Rey de Romanos, y de la Duquesa de Borgoña, assentaron alli entre sí muy estrecha amistad: que fue muy procurada por el Rey Catholico: y para esto tenia en Inglaterra a don Pedro de Ayala. Era esta amistad a estos Principes muy necessaria: porque tenian entonces los Ingleses las tierras del Archiduque por baluarte de aquel reyno: y el Rey don Enrique, conio era prudente, y de gran punto, hizo quanto pudo, porque los suyos, y los Franceses, que alli se hallaron, que el detuvo en su corte acordadamente por esta causa, viesse el acatamiento, y honra, que el Archiduque le hazia: y esto fue pocos dias antes, que sucediesse en los Principados destos reynos, por razon de la Archiduquesa: y fue cō tanto respeto, que a su padre no se pudiera hazer mayor: y en lo secreto el Rey le hizo tanta, y mashōra, que el Archiduque a el. Fueron de Flandes a estas vistas con el Archiduque el Cæller, y el señor de Ber

gas, y el Bastardo de Borgoña, q̄ estaua casado con doña Marina Manuel, hermana de don Iuan Manuel: que erā los mayores enemigos, que el Rey de Inglaterra auia tenido en lo pasado: pero el, como sabio, y astuto, supo muy bien recoger los, y festejar los: y trató entonces de matrimonios de sus hijos, por cōfederar se con mas estrecho parentesco. Temia el Rey Catholico, que de no embiar se la Princeza de Gales su hija a Inglaterra, hasta q̄ el Principe su esposo cumpliesse los catorze años, que era a veynte y dos de Setiembre siguiente, segun estaua acordado, allende del peligro que auia, en que partiesse entrado el yuierno, se podia causar grande inconuiniente: por estar tan a la mano la Princeza Margarita: porque mucha parte del reyno de Inglaterra desseaue, que el Principe de Gales casasse con ella: y auia muchos cerca del Rey Enrique, que con todo artificio procurauan estoruar el matrimonio, que estaua concertado con la Infante doña Catalina: diziendo, que Inglaterra no podia conseruar se sin Flandes: y que toda su riqueza les venia de alli: y pretendian, que pues la concordia entre el Rey, y el Archiduque se auia hecho, se confirmasse con aquel vinculo: para que fuesse perpetua. Mas la yda de la Princeza de Gales se dilato hasta la primavera: porq̄ en Inglaterra morian de pestilencia: y en el mismo tiempo se concluyo matrimonio de la hija mayor del Rey Enrique, que se llama Margarita, con el Rey de Escocia.

¶ Que el Rey don Fadrique embio su embaxador, para que se concertasse el matrimonio del Duque de Calabria su hijo, cō la Reyna doña Juana de Napoles: y el Rey no dio lugar a ello. XVII.



EMBIO EL REY don Fadrique à España à luã Baptista Brancacio , para que concluyesse el matrimonio dela Reyna de Napoles sobrina del Rey, con el Duque de Calabria su hijo: y para que se procurasse, que el Rey Catholico le amparasse en la defenfa del reyno: pero esto era tan tarde, que estaua ya casi concertado con el Rey de Francia: y escuso se con alguna color de no admitir lo. Era asì, que el Rey Catholico pretendia, que a la Reyna su sobrina se auian de dar en dote quatrocientos mil ducados, que el Rey don Hernando su padre, y el Rey don Alonso su hermano le auian consiguado: y vuo sobre ello gran contienda: porque el Rey don Fadrique ofrecio, que se le darian cient mil ducados, que era el dote antiguo de las Infantes en aquel reyno, que llamauan dote de parage: y asì dezia, auer se acostumbrado en los tiempos que los Reyes antepasados pretendian ser señores de la Isla de Sicilia: no embargante, que el Rey don Hernando su padre excedio de aquello, al tiempo que caso a la Infante doña Beatriz su hija con Matthias Rey de Vngria: y affirmaua, que de aquello se hizo gran demostracion por sus naturales: como quiera, que eran muy grandes las rentas: y tenia su reyno, no solo pacifico, pero muy rico, y sobrado. Añadia a esto el Rey don Fadrique, que si su padre tuuo por bien de señalar a su hija en dote quatrocientos mil ducados, fue con fin, que casasse con el Principe don Iuan, por el beneficio grande dela confederacion, y ligadesos reynos con su casa, y con sus sucesores: esperando, que della auia de

resultar grande vtilidad, y beneficio à su reyno, como se conocio por los daños que antes se auian seguido: que se vuieran desuiado, si el matrimonio se efectuara con el Principe. En aql tiempo del Rey don Hernando el primero era cierto, que le retaua el reyno, deduzidos todos los gastos ordinarios, mas de ochocientos mil ducados: y tenia su casa riquissima de oro, y plata, y joyas: y de todos los otros bienes, que conuienen a casa, y estado real: y estaua el reyno en grande sosiego: y los vassallos muy ricos, que le focorrian de grãdes sumas: y con esto se escusaua el Rey don Fadrique diziendo, que si el Rey su padre se auia estendido a offrecer tã gran dote, era porque aquel matrimonio se concluyesse: mostrando, que en esta sazón estaua el reyno perdido por las guerras passadas: y los pueblos se auian empobrecido, y muchos lugares estauan assolados, y se auian diminuydo las rentas fìscales, por las enagenaciones, y empeños que se auian hecho: de manera, que no le quedauan mas de dozientos y quarenta mil ducados, cõ que auia de sustentar el reyno, y su casa: y que por las continuas sospechas del Turco, y por otras nouedades, no era posible, que bastasse a suplir la extrema necesidad del reyno: mayormente, que allende del empeño de las tierras que le tenian Venecianos, deuia mas de seyscientos mil ducados. Auia confirmado el Rey don Alonso en su testamento a su hermana, estos quatrocientos mil ducados: y disponia en el, que se le diesse: pero el Rey don Fadrique siempre insistia, que era para en caso, que se concluyesse el matrimonio con el Principe don Iuan: por lo que importaua a la seguridad de aquel rey-

no: y que quando el testaméto se hizo, ya auia renunciado el reyno al Rey dó Hernando su hijo: y no podia disponer en lo dela dote, ni en otra obligació: y si el Rey dó Hernando despues se obligo, que cumpliria el testamento, no se entendia, q̄ quedasse el obligado: pues quáto a la sucesion del reyno, dezian ser heredero del Rey dó Alonso su hermano, ni del Rey don Hernando su sobrino: ni tenia aquel reyno, como heredero de alguno: pero como mas propinco adnato, y legitimo sucessor: y por pacto, y disposicion delos Pontifices passados, y de sus predecesores: atendido, q̄ por la inuestidura, q̄ se concedio al Rey don Hernando el primero, se le dio el reyno para el, y sus hijos, y descendientes: no nombrando los herederos: con pacto, que muriendo alguno de sus descendientes Rey sin hijos, le sucediesse el mas cercano varó hasta el quarto grado, escluyédo las hembras. Por esta causa pretendia, que siendo el adnato por linea transuersal del Rey dó Hernando su sobrino, sucedio en aq̄l reyno, y lo posesya, no como heredero, pero como mas propinco, y legitimo sucessor: y no estaua obligado a cūplir aquella manda. Allende de lo que tocava ala dote, pretendia la Reyna, que deuia suceder, como vna detres hijas en la tercera parte de los bienes, q̄ quedaron al tiempo de la muerte del Rey su padre, que no hizo testamento: y se estimaua ser de grande valor: y el Rey Don Fadrique alegaua, que los bienes no auia ydo a su poder: y que de todo se auia apoderado el Rey don Alonso su hermano: y parte lleuo consigo a Sicilia, y otra quedo en poder del Rey don Hernando: y grá parte fue saqueada, y robada, y mucha empenada, y

consumida: de manera, que có esta porfia d̄la dote, el Rey Catholico tomo ocasion de se desauenir del Rey don Fadrique: y quando el instaua, que se cófede rase con el, y se hiziesse lo del casamiento, se le pedia, que se declarasse primero esto: y tratando se destos intereses, el Rey Catholico lo remitió a don Enríquez, y al Comendador mayor dó Gutierre de Cardenas, y à micer Albalnçl: y ponian en ello algunas dilaciones. Desto concibio el Rey don Fadrique mayor sospecha: y embio vn suyo con dos galeras à visitar al Gran Capitan: y despues de muchas razones, dando le a entender las platicas que andauan, y los peligros, que de Francia setemian, procuro saber del, si el Rey su señor tuuiesse necesidad, si le vernia a ayudar con su armada: y si podria hazer quenta, ò tener esperança cierta de aq̄l socorro. Pero el Gran Capitan respondió sin decender a cosa particular, que el Rey su señor le tenia amor, como a deudo: y que todas las cosas que le tocassen, las deuia hazer con su voluntad, y consejo: y que así no podria errar, ni perderse: sin llegar a offrecer ninguna ayuda en particular: de que quedo el Rey con grande sospecha, y cuydado en ver, quan secamente le respondia: y estaua con mucho recelo, porque conocia, que quando el Rey Catholico quisiessse ocupar el reyno, estaua en su mano tomar lo, có la gente, y armada q̄ tenia. Tambié como sucedio, que seys mil peones Suyços, que auian estado sobre Pisa, acabando de recibir el sueldo se alçaron del real, y los Franceses, viendo que se les leuantaua la gente, se yuan por otra parte, y los Suyços se fueron la via de Sena, con vn capitán del Papa, que era Suyço, todos los del reyno se al

teraron: y los Colonese se pusieron en armas: y no cessaua el Rey don Fadrique de solicitar, que el Gran Capitan con su armada viniese à Napoles, ò le focorriesse con alguna gente. Por esta causa embio el Rey don Fadriq à Luys Ripol al Rey de Romanos: por entender, si ternia alli refugio alguno en necesidad: y tenia cõiança en el Duque Alberto, que desseaua adeudar con el: y trataba de vnir al Rey de Romanos con el Imperio, para la empresa del rey no, y para libertad de toda Italia, por via de la liga de Sueuia: quando lo dela vnion no se concluyessẽ. Entrauan en esta liga el Emperador, y el Duque, y quatro electores, y muchos Principes, y toda la nacion, y casa de Sueuia, con otras ciudades de Alemania: en la qual auia procurado ser admitido el Duque de Milan, antes que perdiessẽ el estado: y despues que passo à Alemania. La causa porque el Duque Alberto queria emparentar con el Rey don Fadrique era, porque el Duque Jorge su primo quiso antes dar vna sola hija que tenia al hijo del Conde Palatino, que al suyo: y desseaua lo, por dar a entender, que hallaua mejor matrimonio.

¶ Que el Xequé de los Gerbes se apoderó del castiilo, que estaua por el Rey de España. XVIII.



NTRE EL PApa, y Venecianos en este tiempo, andaua alguna inteligencia de cõcierto: porque desistiesen de la protection de Arimino, y Faença, contra quien el Duque de Valentinoy hazia grandes aparejos de guerra: y para auer de su mano tambien lo de Pesaro: y en parte dela recompensa, se querian apro-

uechar de la armada de España, para la guerra del Turco: el qual tomo a Modon: y puso cerco sobre Napoles de Romania, con parte del exercito de tierra: que era veynte y cinco mil combatientes: y estaua en grande peligro: porque algunos de los de dentro, visto el poco poder de Venecianos por mar, se le querian dar: y auia grande temor, que el Turco por su persona, con lo restante de su exercito, y con la armada de mar vernia sobre Corfú: la qual yua a sacar otra parte de armada, que tenia en el rio de la Boyosa en la Belona: cõ intento, que todo su poder cargasse sobre Corfú: porque tomada aquella Isla, quedaua señor del golfo de Venecia: y queria juntar toda su armada en el golfo de Patrache: porque alli tenia disposicion para sustentar se, y offender mejor q en otra parte. La armada d España se detuu en Mecina, hasta el mes de Setiembre, poniendo se en orden, y proveyendo se de armas, y de otras municiones necessarias: y el tiempo que alli se detuu el Gran Capitan, tenia sus inteligencias con el Xequé de los Xerbes: el qual desde que el castiilo se entregó à Margarit, y la Isla se puso en la obediencia del Rey, fueron los Moros dellas mas perseguidos, assi del Rey de Tunez, como de otras partes de Berberia: y fueron Turcos sobre ella: y los de la Isla, con ayuda de la gente Española, que alli estaua, pelearon con ellos, y los echaron con arta perdida: y mataron muchos. Despues el Rey de Tunez armo por mar, y por tierra, y fue sobre la Isla, y no pudo hazer mucho daño: y se vuo de retraer con arta mengua: y el Xequé, viendo setan acosado por tantas partes, procuro, que se le embiasse de Sicilia algun socorro: y embio diuer-

fos

los mensageros para este effeto: diziendo, que aquella Isla era del Rey de España, y el su vassallo: y que sus vezinos, no esperauan mas de ver, si seria amparado en aquella neçesidad, para poner se sin ninguna premia debaxo de su obediencia: certificando, que aquella Isla de los Gerbes, tenian ellos, que era el ombligo de toda la Berueria: y siendo del Rey de España, todos los mas pueblos de la costa se le auian de rendir forçosamente. Mas como ningun socorro les fuesse, y entre los Moros de la Isla, y la gente de Margarit vuisse algunas disensiones, principalmente, porque los que tenian cargo de los bastimentos, no querian proueer la Isla, y vendian el trigo mucho mas caro, que en ella valia, los Moros se començaron a alterar: y vuo entre ellos algunas peleas: pero al fin tuuo el Xequé tales modos, que se apodero de la persona de Margarit, y de toda la gente, que tenia en el castillo, para aplacar, segun el affirmaua a los suyos: porque despues los puso en su libertad, con todo lo que en el castillo auia. No embargante esta nouedad, el Xequé procuro siempre, que el Rey entendiesse, que de los excessos passados, tenian sus ministros la culpa: y embiasse armada, para que se apoderasse de la Isla: y embio sobre ello al Rey, a vn Luys Infantin Veneciano, por quien el mas se gouernaua: offreciendo de entregar el castillo: y postteramente sabiendo, que la armada del Gran Capitan era llegada, embio al mismo Infantin con tres Moros en rehenes, requiriendo le, q fuesse alla a dar le socorro contra los Moros sus enemigos: offreciendo le gran prouecho: pero por estar la ar-

mada apercebida para la otra empresa en fauor de Venecianos, en que tanto yua, y no ser suficiente aquella seguridad, le respondio, que le embiasse su hijo con rehenes bastantes: y que le remediaria en la ayuda que pidia: y sobre ello boluio Luys Infantin a los Gerbes. Esto trataua el Gran Capitan entendiendo, que seria mas leuicio del Rey sostener aquella Isla, que dexar la: haziendo se vna fortaleza en vn sitio, que llamauan la torreta: a la parte de la puente, adonde podian llegar carracas a socorrer la, si conuiniesse.

¶ Que el Gran Capitan salio con la armada de España del puerto de Mecina, y passo a Corfú, para resistir a la del Turco. XIX.

DESDE MECINA auia passado el Gran Capitan con la armada a Çaragoça, por la falta grande que alli auia de bastimentos: y sabida la nueua, que los Turcos auian cercado a Modon, boluio a Mecina: donde entendio en apaziguar las diferencias que auia entre el Estradicó de la ciudad, y los del pueblo: porque llegaua a ser guerra formada: y por gran culpa del Estradicó, estauan las cosas en tales terminos, que se temia de algun daño irreparable: y por escusar todo genero de competencia, dio el Rey poder a Gonçalo Hernandez de capitan general, en el reyno de Sicilia. Esto fue en Granada, a seys del mes de Otubre deste año: teniendo fin, que acabada la empresa de Leuante, buelta la armada a Sicilia, el Visorey de aquel reyno no se

entremetiesse en las cosas, que tocauan al cargo de capitan general. Fue embiado a Mecina, por embaxador de la Señoria de Venecia al Gran Capitan, despues de la toma de Modon, Francisco Florido, con ocasion de visitarle, de parte de la Señoria: y lo mas cierto, para entender de que calidad era aquella armada: y como entendio lo que era, començo a dar muy gran prisa por su yda: y el se ponía en orden, porque el caso lo requeria: segun sabia, que la armada de los Turcos era muy poderosa, y la de Venecianos de poca resistencia: y tomo vna nao del Adelantado de Murcia, y quatro barchas Vizcaynas muy bien armadas: y dos galeras, y todos los soldados Españoles, que estauan en Italia se fueron para el, que eran mas de otros dos mil peones, de muy escogida gente: y la armada crecio de tal fuerte, que tenia muy en orden sesenta barchas, tres carracas, y siete galeras, y otros nauios. Era requerido cada dia, por letras del Proueedor de Corfú, y del capitan general de la armada Veneciana, que saliesse a socorrer en aquella necesidad, las tierras de Venecianos, que estauan a tan gran peligro: y pidia el embaxador, que el dia de la Assumcion de Nuestra Señora, partiesse al socorro de Modon, siendo ya combatido, y entrando a los nueue: y mouio alguna platica de ofrecere al Rey Catholico a Brindez: y no desechando, ni aceptando, se passo en buenas razones. Sabida la perdida de Modon, hazia el embaxador Veneciano mayor instancia, para que la armada fuesse, a socorrer a Napoles de Romanía: y ofrecio de nuevo, que pornia en poder del Gran

Capitan à Candia, ò Corfú: y porque no creya, que tuuiesse poder de ofrecer, quanto mas de otorgar, no le mostro ninguna voluntad a ello: mas sostenia la platica, hasta juntar se con el Proueedor general de Venecia: y ponía se en orden, para salir a qualquier ocasion de socorro, que se ofreciesse: y estaua dudoso si lo tomaria, entendiendo, que Venecianos harian en aquel estrecho, mucho mas de lo que se pensaua: porque si temiendo la necesidad ofrecian algo, que harian en aquella sazón que la tenían? Estaua por esta causa consigo mismo en gran confusion: è inclinaua sea entender, que seria mas acertado partido tomar à Corfú, porque de alli se podria passar a tierra firme: y conocio, que aquella nacion de derecho, nunca auia de dar en lo que el quisiesse: y si lo tomaua, parecia le, que obligaua al Rey mas lexos de lo que conuenia. Tuuo auiso de Napoles, que el Rey don Fadrique deliberaua hazer instancia, si el casamiento del Duque su hijo se concluya, en pedir al Rey Catholico las tierras de Calabria, hasta cobrar las del todo: y mostraua, que sufriria qualquier ley que quisiesse poner en el reyno: porque desde que llego el Gran Capitan con la armada a Sicilia se publico, que yua a apoderarse del reyno: y facer al Rey don Fadrique del: y los mismos Barones, y mas principales, platicando con ellos en el mismo caso, le significauan, que contra Francia moririan con el Rey don Fadrique: mas quando con el Rey de España tuuiesse diferencia, estarian a la mira. Estaua el Gran Capitan en proposito, quanto a los lugares, que se tenian por el Rey

el Rey de España en Calabria, si se pudiesen mudar por Gaeta, se dexassen: mas de otra manera no se deuian trocar, ni tener en poco: señaladamente Rijoles, el Scyllo, y Tropea: antes conuenia procurar de auer el estado del Conde de Sinopoli, por la vtilidad del reyno de Sicilia, y por la entrada del. No pudo salir la armada de España del puerto de Mecina hasta veynte y siete del mes de Setiembre: y luego que salio del Pharo, el tiempo fue tan córrario, que con gran dificultad, y tormenta llegaron à Corfú el segundo dia de Otubre, sin poder tomar el puerto de aquella ciudad. Luego que los Turcos tuuieron auiso, que era arribada la armada de España a Corfú, mudaron el proposito: y dexaron de venir sobre aquella Isla: en la qual no auia antes resistencia: porque los mismos del pueblo se querian dar, por tener aquella Isla Venecianos muy mal proueyda: y luego se determinaron de yr sobre Napoles de Romanía.

¶ Que la Infante Doña Ioana, y el Ar-

chiduque su marido fueron declarados

Príncipes herederos de los
reynos de Castilla, y

Leon. XX.

 VANDO la guerra del Turco ponía mayor miedo a la Christianidad, y passaua tan adelante en tanto daño de la Señoría de Venecia, el Rey de Romanos procuraua hazer nuevos asientos, y apuntamientos con Suy-

cos: y se platicauan grandes medios de paz, y amistad entre el Archiduque su hijo con Francia, con casamiento de Claudia, hija del Rey Luys, con el Infante Don Carlos Duque de Lucemburg, que no tenía aun vn año cumplido: y offrecia el Rey de Francia de poner en libertad al Duque Luys Sforça: y dedar a Milan al Rey de Romanos, y a Pauia, y Sena: y que traspasara en el Imperio el derecho del reyno de Napoles: para que le fuesse tributario, si el Rey de Romanos, y los Principes Eletores le dexassen a Genoua, y Florencia, Pisa, y Luca: y los marquesados de Monferrat, Finar, y Saluces, y algunas villas que tenía de Milan. Pero bien se entendio, que este partido se le puso delante, por poner dilacion a la empresa que publicaua, que auia de passar a Italia: y por el Rey Catholico se le aconsejaua, que deuia procurar de auer a su mano a Genoua: porque teniendo a Milan se yua hasta Genoua por su casa: y era la puerta para España, y para las Islas de nuestro mar. De Asburg se pasó el Rey de Romanos a Nuremberga, para dar orden en su yda a Italia: y los Principes del Imperio mostrauan estar conformes en su voluntad: aunque el Conde Palatino no vino a la dieta, que alli tenía: puesto que consintio en lo que en ella fue ordenado: y por las cosas de Italia, procuraua el Rey de tener al Rey de Romanos cierto en su opinion: y daua todas las muestras: y señales que podia, del desseo que tenía de su aumento, y grandeza. Por esto, luego que fallecio el Principe Don Miguel, mandaron el Rey, y la Reyna declarar por sucesora de los

reynos de Castilla, y de Leon a la Archiduquesa: y al Archiduque, como a su marido: y diéronles titulo de Principes, y sucesores sin ser requeridos: por que entendian, que solamente la ayuda, y confederacion del Imperio, en lo que tocaua a las cosas de Italia, y del reyno, quanto al nombre, era mucha parte, para reprimir el poder, y fuerças del Papa, y Francia, con muy poca gente que acudiesse de Alemania, que era muy necessaria: aunque no fuesse en tanto numero como ellos lo suelen publicar, y ofrecer. En esta dieta que el Emperador tenia, se afirmaua, que quedaua concertado de tener pagados, y juntos por seys años treyn ta mil Alemanes, para la espedicion que el Imperio, y el Rey de Romanos viesse, que mas conuenia: ò contra el Turco, ò para la restitution de los estados de Italia, segun lo dispusiesen el Rey de Romanos, y ciertas personas que para ello se diputaron: y que por otra parte pagaua el Imperio quarenta mil hombres: y que el exercito estaria junto para el primero de Hebrero: y con arto menos ruydo que este, saliera con su empresa: y hiziera lo que quisiera en Italia, segun le desseauan, y aborrecian a los Franceses: pero eran tan diuersos sus fines, y el discurso de ellos tan estraño, y repugnante, que auiendo se publicado todos estos aparejos de guerra, ò sombra de ellos para las cosas de Italia, determinaua yr desde Nuremberga para Austria: siendo tan fuera de lo que conuenia a lo principal: y resoluió se despues mediado Setiembre, en asentar tregua con Francia, por seys meses.

¶ Del matrimonio que se concerto entre el Rey de Portugal, y la Infante Doña Maria: y que fue lleuada a Portugal.
XXI.



ESPVES DE la muerte de la Reyna Princesa, se procura por el Rey, y la Reyna Doña Isabel, que el Rey Don Manuel casasse con la Infante Doña Maria su hija: por no dar lugar que Portugueses remontassen sus pensamientos en algunas nouedades, q̄ pudieran ser muy perjudiciales para los fines que el Rey lleuaua: de que auia buen aparejo: así por la amistad que con Francia tenian, como por el odio antiguo de las cosas de Castilla: para lo qual estaua siempre biua, y presente la memoria, y persona de la Monja Doña Ioana: que aunque lo era, no parecia tener la como atal: y desleauan quitar toda ocasion de sospecha. Mayormente que en aquella sazón auia alguna diuision de parcialidades en aquel reyno entre Don Iayme Duque de Bregança, y Don Iorge de Portugal, a quien el Rey Don Manuel hizo Duque de Coymbra, y le caso con Doña Beatriz de Melo, hija de Dó Aluaro de Portugal, y de Doña Felipa de Melo su muger: y entóces se le auia dado gran estado: y le coméçaua a seguir mucha parte del reyno: y el Duque de Bregança se tuuo por muy desfauorecido: y se salio de la corte con arto desgrado: y dexó su partido Dó Aluaro de Portugal a causa del Duq̄ de Coymbra. Estauan el Rey, y la Reyna tan aduerti-dos en procurar el aumeto, y grandeza de sus sucesores, q̄ lleuaua muy particu-lar

lar quenta que la successiõ del reyno de Portugal no fuesse a parar en persona mas apartada de la derecha linea: y se conferuasse su derecho: y como por este tiempo se trato matrimonio entre el Duque de Bregança, y Doña Leonor de Guzman, hija de Don Ioan Duque de Medina Sidonia, porque el Duque tenia su presuncion, q̃ no teniendo el Rey Don Manuel generaciõ legitima, le venia la successiõ de aquel reyno, era acõsejado el Rey, q̃ con toda destreza se procurasse, q̃ el Duque de Bregança no casase, hasta que la Reyna de Portugal pariesse: y el Rey y la Reyna se curarõ poco por estoruar aquel matrimonio: pues se enẽdia, segun opinion de muchos, que aun en aquel caso de no dexar el Rey Don Manuel herederos legitimos, el Rey de Romanos se preferia al Duque de Bregança, como nieto del Rey Don Duarte: pues el de Bregança estaua en quarto grado: y ambos venian por muger: y aun en aquel caso la Reyna Catholica podia pretender de ser preferida, por estar en quarto grado del Rey Don Iuan, padre del Rey Don Duarte: aunque por tener la quenta que se deuia con la successiõ de aquel reyno, por lo que importaua para la paz vniuersal de España, no se tuuo por mal consejo procurar, que el Duque de Bregança casase con deudos mas apartados: asì como en Aragon con hija del Duque de Cardona: y en otra parte donde tomase deudos q̃ empachasse menos la successiõ, q̃ podia pertenecer a los nietos del Rey, y de la Reyna: ò que casase cõ Doña Ioana de Aragon hija del Rey: pues por alli no ternia mas deudos, de los q̃ el Rey, y la Reyna quisiessen dar. Por estas causas el Rey Catholico insistio

en q̃ el matrimonio de la Infante Doña Maria se effectuasse: y por ello fue a Sevilla en el mes de Mayo pasado, por embaxador del Rey Don Manuel, Ruy de Sande: con quien Dõ Enrique enriquez en nombre del Rey asento la concordia deste casamiento, como se ha referido: y se concluyo. Fue cõcertado, que las pazes antiguas que uuo en tiempo de los Reyes Dõ Alonso, y Don Iuan se confirmassen de nuevo: y se confederaron de ayudar se, y valer se para la defension de sus propios estados, segũ el caso lo requiriesse. Difirio se de hazer el matrimonio, por causa de la dispensaciõ; q̃ se requeria por auer casado primero el Rey Don Manuel con la Reyna Princesa: y el Papa hostigado de lo pasado, y de la affrenta que recibio de la embaxada de España, por causa de la reformaciõ, y que no pudo sacar algũ estado en estos reynos para el Duque Cesar, no la queria otorgar: sin que el Rey Catholico, y la Reyna Doña Isabel de nuevo le prometiessen, que le serian siempre obedientes, como a verdadero Pontifice: y serian vna misma cosa con el: y le ofreciesse, que si algunos Principes, por causa de aquella dispensaciõ, le molestassen, ò maltratassen en lo spiritual, ò temporal, fuesen contra ellos: y asì se le ofrecio por vna escriptura, q̃ fue firmada del Cardenal de Santa Cruz, y del embaxador Lorenzo Suarez de Figueroa. Esto principalmente se procuro por el Papa, no para escusar incontinientes, que por esta dispensaciõ se le podian seguir, concediendo la, que no se tenia ninguno, sino por gratificar al Rey, con poner mayor dificultad en ella: porque cessasse del todo, la instancia que hasta entonces

entóces se auia hecho de pedir lo de la reformation. Celebro se el desposorio de la Infante por palabras de presente có Dó Aluaro de Portugal procurador del Rey Dó Manuel día de S. Bartholome, cumplidos dos años que la Reyna Princefa auia fallecido: y hizo se sin fiesta, ni cerimonia alguna. En aquella ciudad, a doze del mes de Setiembre, el Rey, y la Reyna renouádo la memoria de los grandes, y señalados seruicios, que recibieron en la sucession de aquellos reynos, de Don Andres de Cabrera Marques de Moya, y de la Marquesa Doña Beatriz de Bouadilla su muger, que fueron causa, que mediante Nuestro Señor muy mas presto se pacificassen, como era notorio, queriendo que así se entendiesse por todos generalmente, ordenaron, que por quanto en el día de Santa Lucia fueron recibidos, y obedecidos por Reyes en la ciudad de Segouia, y les entregaron el thesoro de oro, y plata, y joyas, que estauan en los alcaçares de Segouia, en aquel mismo día, en alguna señal de tan releuado seruicio, se les hiziesse merced de la copa con que beuiessen: porque en cada vn año uiessse mas memoria de tã señalado seruicio: y por honrar los, y sublimar los a ellos, y a sus descendientes, y quedasse perpetua memoria, y nombre de ellos: y así proueyeron, que ellos, y sus sucesores en aquellos reynos, para siempre les diessen vna copa de oro, de aquellas con que aquel día fuesen seruidos a su mēsa, en cada vn año: aunque en aquel día no se hiziesse el seruicio con copa de oro: y cada vn año se diessse a sus sucesores en su casa; y marquésado, y mayoradgo sucesiuamente. Así remunerauan aquellos Prin-

cipes los grandes, y señalados seruicios de sus subditos: no solamente haciendo merced, y remunerando a los que los hazian, pero a sus descendientes: y no solo en estados, y grandes mayoradgos, pero en q̄ fuese publica, y manifesta la hazaña del seruicio, có perpetua alabãça, y renóbren: q̄ es la mayor gratificaciõ, q̄ se puede dar por el Principe. Partio la Reyna de Portugal, de Granada, a veynte y tres de Setiembre: y salieron con ella sus padres: y estuieron en Sãta Fie de dias: y de allí se despido dellos: y fuerõ en su acompañamiento Dó Diego Hurtado de Mēdoça Arçobispo de Seuilla, Patriarcha de Alexãdria, hermano del Cõde de Tenedilla, q̄ en el mismo tiempo fue creado Cardenal, y el Rey, y la Reyna le mãaron llamar Cardenal de España, como a su tio, aunq̄ se le dio titulo de Cardenal de S. Sabina, y el Obispo de Oñza, el Marques de Villena, Dó Alonso de Aguilar, Don Pedro Puertocarrero, y Luys Puertocarrero Señor de Palma, con muchos caualleros, y gran compaña de gente: y por la via de Frexenal, y Mora la lleuaron al Rey su marido. Salio a recibir la a la raya del reyno el Duque de Bregãça: y fue la entrada vn Martes, a veynte del mes de Octubre. Venia con el Duque de Bregança Dó Aluaro de Portugal, el Cõde de Marialua, y los Obispos de Eboraz, y Porto, el Prior de Ocrato, y el Comēdador mayor de Auiz su hermano, y muchos caualleros, y gente muy principal. Pusieron se a la vna parte donde la Reyna yua, el Marques de Villena, Don Alonso de Aguilar, Don Pedro Puertocarrero, y Luys Puertocarrero Señor de Palma: y a la otra estuieron el Cardenal Don Diego Hurtado de Mēdoça, y todos los Perlados

Perlados que yuan con la Reyna, y los ecclesiasticos, y caualleros, q̄ con ellos yuan, y dexando gran plaça entre los vnos, y los otros llegaron los señores, y caualleros de Portugal en tres quadri-llas: y en la primera venia el Conde de Marialua, y luego siguió tras el Dó Aluaro de Portugal, y có el el Prior de Ocrato, y el Coniendador Mayor de Auis su hermano: y el postrero llegó el Duque de Bregança, y con el los Obispos de Eborá, y Porto, y muchos señores, y caualleros: y como desde q̄ passauan el rio se descubria la Reyna, apearon se todos los principales a besar la mano a la Reyna: y aunque porfio con el Duque, que se pusiese a cauallo en vn cauallo de la brida, que allí estaua, nunca lo quiso hazer, sino llegar a pie a besar la mano a la Reyna: y despues que tomo su cauallo, el Cardenal le dixo, que se passase a tomar la riéda de la Reyna, que aquel lugar le pertenecia a el en Portugal, y en Castilla: y el se escusaua, que no lo haria hasta que el Cardenal se despidiese. Luego llegó el Cardenal a besar la mano a la Reyna, y a tomar su licencia: y el Marques de Villena, y aquellos señores Castellanos se apearon para despidir se: y el Duque de Bregança se puso en el lugar donde estaua el Cardenal: y mouio la Reyna de aquel lugar para entrar en su reyno, y passo el rio, acompañando la los Portugueses solamente: y el Cardenal, y los Castellanos se boluieron a Enzinafola, y el Rey Don Manuel estaua esperando a la Reyna en el Alcaçar de Sal, adonde llegó a treynta del mes de Otubre: y allí se celebraron las bodas con gran regozijo, y fiesta.

¶ De la confederacion que hizieron entre sí el Rey Catholico, y el Rey de Francia, repartiendo fe el reyno de Napoles.
XXII.

ESTA este tiempo duro de resolver se la nueva liga, y paz, que tantos dias se auia mouido, y platicado entre el Rey Luys, y el Rey Catholico, sobre el repartimiento, y conquista del reyno de Napoles: y acabaron de acordar se en firmar perpetua confederacion, y amistad entre sí, y sus sucesores, y sus reynos, y estados: declarando en ella, que fuesen amigos de amigos, y enemigos de enemigos, sin esceptar, ni referuar a ninguno: renunciando todas las demandas, y pretensiones que entre sí tenían, de tal suerte, que no se pudiesen mouer, ni seguir de allí adelante. Fue concertado, que si acaciesse ser mouida alguna guerra, ò diuision contra el Rey de Francia por algun subdito suyo, ò qualquier otro, no esceptando a ninguno, por donde parecia comprehender se tambien el Archiduque, en tal caso el Rey Catholico, y sus sucesores, siendo requeridos, fuesen obligados con effeto socorrer, y ayudar con su poder al Rey de Francia, quanto la guerra durasse, a su costa del mismo Rey de Francia: y que no se recibiese en sus reynos alguna persona inculpada del crimen de lesa magestad, que se huyese de vn reyno a otro. El repartimiento que hizieron entre sí del reyno de Napoles, fue de esta manera. Ordenaron que se diuidiese en dos partes:

Año.
M D.

res: y que en la del Rey de Fracia se incluyessen Napoles, y Gaeta, y las otras ciudades, y villas, y lugares de toda la prouincia de tierra de Labor, cõ la prouincia de Abruço, por su justo valor: y allende desto se declaro, que tuuiesse el Rey de Francia la mitad de las rentas de las dehesas, y ganados de Pulla, que llamauan la doana de Pulla: y que tomasse titulo de Rey de Napoles, y Ierusalen, como antes se llamauan Reyes de Sicilia desta parte del Pharo, y de Ierusalé. Quedaua en la parte del Rey Catholico el ducado de Calabria, y Pulla: reseruando aquella mitad delas rentas de la doana, que se adjudicaua al Rey de Francia, allende de la renta del reyno, para que se acudiesse con ella al Rey de Francia, por los comisarios que nombrasse el Rey Catholico: y auia de ser repartida entre ambos Reyes yguualmente: de tal manera que si el ducado de Calabria, y toda Pulla con la mitad de la doana, valiesse mas que las ciudades de Napoles, y Gaeta, y tierra de Labor, y Abruço se hiziesse recompensa por el Rey Catholico al Rey Luys en el mismo reyno: y siẽdo la parte que se adjudicaua al Rey de Francia de mayor valor, que el ducado de Calabria, y Pulla, en tal caso se hiziesse la misma recompensa, de tal suerte, que allende de la mitad de la doana, lo restante del reyno, segun su valor, yguualmente se diuidiesse entre ellos: y lo posesyesen ellos, y sus sucesores perpetuamente, con la suprema jurisdiccion, y señorio: reseruando lo que por razon del feudo se deuia a la Iglesia, y Sede Apostolica: y lo que la Señoria de Venecia poseyera: sino se pagasse los dineros en que estauan obligadas aquellas tierras que tenian. Fue assentado, que si al tiem-

po que se apoderasen del reyno, alguna de las partes cobrase lugares, ò villas, que perteneciesen a la otra, se restituyessen sin alguna dilacion: y que las Reynas de Napoles, madre, y hija, gozassen de todo lo que tenian por razon de sus dotes, y por las donaciones hechas en contemplacion de sus matrimonios, durante su vida: y despues quedasse a cada vno de los Reyes lo que estuuiesse en su parte: y se diesse a la Reyna Doña Ioana la menor por ambas las partes, lo que se le deuia por razon de su dote. Poreste assiento renunciava el Rey de Francia qualquier derecho, y action que pretendia tener, por qualquier manera, en los condados de Rossellõ, y Cerdania, y en otros señorios, y estados que el Rey, y Reyna de España tuuiesse por si, y sus sucesores: y por la misma forma el Rey renunciava el derecho que tenia en el condado de Mompeller, y en otras qualquier tierras que tenia, y poseyera el Rey de Francia: y auian de jurar, que seguardarian, y conseruariar los estados que en Italia tuuiesse: y se opponian al amparo, y defensa dellos, contra qualquiere, que los quiesse inuadir. Despues de jurados estos articulos, se auian de presentar al Papa, de su parte, para que los aprouasse: y les otorgasse las inuestiduras del reyno, y de los ducados de Pulla, y Calabria: y acordaron entre si, q̃ no desistiesse de procurar lo, hasta que el Papa lo vuiesse concedido, y confirmado. Fue jurado, y cõ firmado este assiento por el Rey, y la Reyna en Granada vn dia antes q̃ partiesse la Reyna de Portugal: estando presentes Pierre Luys de Baltan, Arcidiacono de Anjous embaxador del Rey de Francia, y Don Enrique Enriquez, mayordomo

yordomo mayor del Rey, y Lope de Conchillos. Desde este tiempo dio gran prissa el Rey Catholico en que el Archiduque, y la Archiduquesa, que ya se llamauan Príncipes de Castilla, viniessen à España, para que fuesen jurados como sucesores en estos Reynos: y aunque a todos parecia, que se deuia cumplir este mandamiento, los mas priuados del Archiduque ponian en su venida dilacion, por todos los medios que sabian buscar. En el mes de Setiembre deste año, dia de la Dedicacion de Sant Miguel; creó el Papa doze Cardenales: y los seys dellos fueron subditos del Rey Catholico: el vno Siciliano, y los cinco Españoles: que fueron el Patriarcha Don Diego Hurtado de Mendoza, Arçobispo de Seuilla, y los quatro del reyno de Valencia, que eran Don Iáyme Serra Arçobispo de Oristán, que llaman de Arborea, Don Francisco de Borja Arçobispo de Cosencia, Don Ioan de Vera Arçobispo de Salerno, y Don Luys de Borja; que era electo Arçobispo de Valencia: y esto se hizo con grande quexa, y sentimiento de los Cardenales antiguos. Auia concertado Lorenzo Suarez tregua entre Coloneses, y Vrsinos: y mostraron se partes principales, el Papa por los Vrsinos, y el Rey Don Fadrique por los Coloneses: el qual estaua grandeméte indignado por la muerte del Duque de Visei su sobtino: y pedia, que le embiasse el Papa vn hijo suyo que quedaua muy niño: porque ya el Papa tratava de casar à Lucrecia: y desseaui que fuesse en España, cō Don Alonso de Aragon Duque de Villahermosa; ò con Don Dionys de Portugal, ò con el Márques Don Rodrigo, a quien poco antes se le auia muer-

to su muger Doña Leonor de la Cerda, hija vnica de Don Luys de la Cerda, Duque de Medina Celi: y esto se procuraua; no obstante la abominacion del caso de la muerte del marido de Lucrecia: siendo por su causa, y tan reziente: mas el de Valerinoyes, queria casar la en Francia: con que no saliesse de Italia: y por esto se trato despues, que casasse con el hijo mayor del Duque Ferrara.

¶ Que el Rey Don Fadrique embio à pedir socorro al Gran Capitan, contra el Papa, y Venecianos: y el pretendia auer a su poder a Gaeta è Iscla.
X X I I I.



EL MISMO dia que salio la armada de España del puerto de Mecina, llego al Gran Capitan con vna galea vn secretario del Rey Don Fadrique, y este yua a pedirle ayuda por el mouimiento que el Papa, y el Duque Cesar hazian contra Coloneses: y segun se entendio; la principal causa era; por que no se diesse ayuda à Venecianos contra el Turco: y como sobre ello tambien le auiso dello Moysen Ioan Clauer, escriuió al Papa del canal de Corfú; que por que de nueuo auia sabido, yendo en aquella santa empresa, que nacia algun principio de guerra, de donde deuia salir la paz, y el remedio de todos los daños; que eran en grande estoruo de la expedicion en que aquella armada le auia de seruir, le suplicaua lo mandasse remediar: y que la guerra fuesse contra los infieles: y no quisiessse consentir que por cosas voluntarias, se estoruaen las de ra-

KK zon:

zón: porq̃ quando otra cosa fuesse, desde aquel lugar se escusaua con Dios, y con su Beatitud: si desistiesse de aquella empresa, y de la resistencia, que pensaua hazer a los enemigos, por guardar la regla de la caridad, que deue comenzar de sí. Considerando que no se deuia dexar aquella empresa, que eratán en seruicio de Dios por ninguna ocasion de aquellas alteraciones, si no se asentasien primero las cosas, y que en la guerra pasada el Rey Catholico auia espendido tan gran summa de dinero, y la recompensa della eran aquellas prendas de Calabria, de tan poca importancia para los mouimientos presentes, y passados, declaro se otra vez con Clauer, que si el Rey Don Fadrique estaua con recelo de las cosas de Francia, y del Papa, se deuia bien asegurar, y biuir en quietud para siempre: y para esto pidia que le diesse el Rey Don Fadrique a Gaeta è Iscla, donde se pudiesse poner con la armada: pues viendo le alli con ella, todos los propósitos, y fines del Papa, y aun del Rey de Francia cessarian: y seria gran ganancia, y descanso, para el mismo Rey: y porque no pensasse, que era quitar se lo todo, ofrecia de le entregar a Cotrone, la Iscla, y la Amantia: porque aquello solamente se queria por su prouecho, y por asegurar todo el reyno. Allende desto auisaua a Clauer, que si las cosas del Rey de Francia eran ya declaradas, y lastenia por ciertas, era de parecer q̃ de mas de aquellas fuerças se deuián pedir al Rey Don Fadrique, los castillos Nueuo, y del Ouo: y que se le entregassen a su voluntad: porque para romper el Rey Catholico con Francia, no deuia ser sobre menor seguridad, donde auenturaua su per-

ona: y auie ndo de poner en ello tanto de sus reynos: declarando se, que si el Rey don Fadrique queria del, y de aquella armada gran demostracion, y señal, no auia de ser con menor que Gaeta, è Iscla: pues ya Gaeta se dezia, que la ofrecia al Rey de Francia con ciertas condiciones: aunque por la incertinidad en que las cosas estauan, teniendo se muy secreto el asiento, y concordia que entre si auian hecho los Reyes de España, y Francia, de lo qual el Gran Capitan no tenia ninguna noticia, y por lo que conocia de la condicion de los del reyno, le plugo mucho que no le vuisse alcançado el Secretario del Rey: porque si le negara la ayuda, tuuiera color de buscar otro remedio: y los del reyno en sus temores auian de hazer algo de lo que significauan: pues tendrian razon de buscar alguna esperanza: y auia deliberado con aquellas seguridades de los castillos, ò con Gaeta, è Iscla, acudir con el armada en fauor del Rey Don Fadrique: creyendo que no menos se seruiria Dios, en que se refrenasse la gran codicia del Papa, que y a otra empresa: pues todo el daño, y guerra de los Turcos nacia de alli: y el Papa procuraua, que la armada de España se deshiziesse: porque estaua entendido, que si venia a Napoles, no teniendo mas los Españoles en aquel reyno de lo de Calabria, seria deshazer la, si se siguiesse la condicion del Rey Don Fadrique, y de aquella gente. Pero como las cosas de Italia pareciesen declinar mas a alguna esperanza de concordia, se sobrefeyo de tratar con el Rey Don Fadrique en esto: porque tocando le en qualquier de aquellas prendas, era dar a entender, que le querian

querian despojar de el reyno: y no era para poner en plastica, sino en tiempo que la necesidad le forcasse à auenturar lo todo: y como el Gran Capitan en esta sazón no sabía lo que se auia concertado, y estaua muy secreto lo de la partición del Reyno, juzgaua que al Rey Catholico no estaua bien dar lugar a tanto peligro, siendo el la mayor parte del. Tambien el Papa por otra parte entretenia al Rey Don Fadrique, con esperança de confederar se con el: y pidiale que diesse la inuestidura de Salerno a Don Rodrigo de Aragon, hijo de Don Alonso de Aragon Duque de Viseli, y de Lucreciade Borja.

¶ Que el Gran Capitan passo con la armada de España a la Isla del Iassanto:

para juntar se con la de la Se-

ñoria de Venecia.

XXIIII.



O M O el exercito del Turco fue sobre Napoles de Romanía, segun esta dicho, salio el Gran Capitan con su armada junta, y bien en orden del canal de Corfú, en su socorro, a tres de Octubre: y dexo alli las galeras, por ser tan entrado el yuierno: y aquella misma noche dos horas antes que amanebiesse, ala entrada del Golfo de Santa Maura, sobreuino tal répestad de truenos, y relampagos, con tan gran temporal, y tormenta, que estuuó la armada a muy gran peligro, así por vná subita, y muy terrible sobreuienta con agua, como por hallar se toda ella junta: y en lugar angosto: pero libro se sin mas daño del q̄ sola vna naue recibio

de vn rayo, que le rompio el mastel, y mato dos hombres. Parecia que el cielo, y el tiempo ponian estoruo en lo que se auia de dar socorro à aquella Señoria, segun les fue contrario desde que salieron de Mecina: pero lleó la armada sin recibir otro daño al puerto del Iassanto a siete de Octubre: y como arribaron a aquella Isla, que estaua en el camino de la Morea, y era de Venecianos, cobraron los Christianos grande animo y los de las Islas comarcanas que estauan por el Turco, tuvieron mucho temor: y no cessauan de hazer sus ahumadas de dia, y almenaras de noche, por dar auiso a toda la costa, y tierra firme: para que saliesse la armada Turquesca en su ayuda. Sabiendo los enemigos, que nuestra armada estaua en el Iassanto, procuraron de poner se mas a recaudo, y adonde no pudiesen recibir daño, antes que salir al encuentro a los nuestros: y el Gran Turco se leuanto del cerco que tenia sobre Napoles de Romanía: y se boluio la via de Constantinopla: y su armada, que primero se auia determinado, que viniesse a inuernar en Lepanto, y Patrache, se recogio al canal de Negroponto, dentro de sus castillos, bien al seguro. Los primeros dias que la armada de España arribo al puerto de el Iassanto, alguna gente della salio a tierra: y como fuele acacer, vuo algunos soldados, que a donde no les querian vender pan, ò vino, ò fruta, lo tomauan por fuerza, sin pagar lo: y como el Gran Capitan lo supo, salio a tierra, y mando recoger la gente: y proueyo que vn official de su casa pagasse a todos los de la Isla, que dixessen auer recibido algun daño: y todos las bastimentos. Entonces el capitan

KK ij genē

general de la armada de Venecianos, que se llamaua Benedito Pisauo, que era hombre muy anciano, y estaua a cien millas desta parte de Napoles de Romanía, despues que supo que se fue la armada Turquesca, passo adelante: por soslegar los de aquella ciudad: y proueer algunos castillos, que tenian en aquella comarca en tierra firme. Entre tanto se detuuu el Gran Capitan en el Iassanto: porque tuuo nueua de ser leuantado el cerco de Napoles de Romanía: y por causa que el tiempo le fue tan contrario, que no pudo salir de alli por ninguna via: y con sola la nueua de auer passado la armada de España hazia las partes de Levante, se dio tanto fuor a las cosas de Venecianos, que los de Candia que estauan para rendirse, se detuuiéron: y otras muchas tierras, que llegaron a punto de despoblar se, se repararon: aun que la confianza de Venecianos era tanta, que no conocian el beneficio que recibian, si no en aquello que no podian negar: y parecia, a quien lo consideraua sin päsion, que justamente padecian: porque lo de su armada era tanto menos de lo que se publicaua, y de tanta flaqueza, y mala prouision en todo, que mas era de marauillar de lo que les quedaua, que de lo que perdian. Por esta causa delibero el Gran Capitan de esperar en el Iassanto al Capitan general de la Señoria: y con grandiligencia entendio en saber como quian dexado los Turcos proueydas las fortalezas de Modon, y Coron, y de Portojuño: y supo por las espías Griegas que lleuaua, que en Modon estauan setecientos Turcos mal proueydos de virtuals, y

mal en orden: y que no tenian fustas para proueer se por la mar: y en Coron quedaron mil y dozientos en la villa, y en el Burgo todos los Christianos como solian: y en Portojuño dozientos: y con estos auia en la Morea quatro mil Turcos, que estauan repartidos por guarniciones. Teniendo noticia desto parecia al Gran Capitan, q̄ seria cosa muy facil tornar a cobrar aquellos lugares: porque toda la fuerza estaua en Modon: y ganado el muelle, con facilidad se podria combatir: y uiera lo acometido, si no fuera tan peligroso, y dificultoso de leuantar las naues del puerto, en aquel tiempo: y si tuuiera galeras para llegar al combate: porque no auia honddo para otros nauios. Estuuu determinado, si el Capitan general de la Señoria en aquel yuierno no profesguia la guerra, yr sobre Tripol de Berberia: porque tenia la empresa por facil, y de mucho prouecho: asisi por ser el lugar muy rico, como por auer aparejo para defender se, si lo quisiessen sostener: por no perder tiempo en aquel viage.

¶ Que la armada de la Señoria de Venecia se fue a juntar con la de España al Iassantot y fueron ala Isla de la Cephalonia: y de-
liberaron de combatir el
lugar de San Iorge.

XXV.



VIA prometido el Rey de Francia de embiar en ayuda de Venecianos, quando le entregaron al Cardenal Ascanio, quatro carracas, que auian

uian de juntar se con su armada por el mes de Iulio: y entrando el mes de Otubre embio dos carracas con ochocientos hombres de guerra, y por capitán al Vizconde de Roany con vna carraca llamada la Melina, lleo al puerto de Iassanto: estando el Gran Capitan, en el con su armada: y la otra carraca por temporal se detuu: y el Gran Capitan, como en todo era tan valeroso, y de animo tan generoso, y grande, y sabia como se auia de tratar cõ la nacion Frãcesa, y mas con persona, q se entendia ser de mucha calidad, y de grã linage, hizo al Vizconde mucha honra: y recogio le con toda cortesia, como si fuera vno de la sangre real de Francia. Despues desto el capitan general de la Señoria lleo al mismo puerto con toda su armada, que eran dos naues gruesas, y ocho barchas medianas de todas fuertes, deziocho galeças, y veynte y cinco galeras: y auian perdido en el mes de Iulio passado, onze galeras, y dos galeças: pero ninguna parte de la presuncion: tan aduertidos estan en conseruar el nombre, y autoridad de la Señoria. Porque al entrar del puerto, donde estaua el Gran Capitan con su armada surta, dissimularon de hazer la cortesia que deuia a las vanderas reales de España, segun la costumbre de mar: que guardan esta reuerencia, y acatamiento a las armadas de tan grãdes Principes, como el Rey, y Reyna de España lo eran: y mas lleuando el nombre de su Capitan general vn tan excelente, y valeroso cauallero. Mas fue tanta la alteracion, e indignacion de los Vizcaynos, que muy poco se erro, de dar mas ayuda al Turco en aquella jornada, que a los Venecianos mismos. Luego su Ge-

neral, y ellos lo emendaron tan bien, que la gente Vizcayna se satisfizo: y despues que el General de la armada Veneciana entro en la Isla, el Gran Capitan salio a tierra: e yuan con el don Diego de Mendoça, Inigo Lopez de Ayala, el Comendador Mendoça, y Ioan Pineyro Comendador de Trebejo, q en la guerra passada del reyno, y en la conseruaciõ, y defenõa de los castillos, y tierras, que estauan por el Rey en Calabria, se auia señalado de gran esfuerço, y consejo, Luys de Herrera, Pedro de Paz, Hernando de Alarcon, Mossen Peñalosa, y Mossen Foces: que eran capitanes de la gente de armas: y con ellos hasta cient caualleros muy bien adereçados, y treynta y cinco capitanes de infanteria: y otros tantos capitanes de las naos: y los patrones de las carracas. Salio el Gran Capitan en la barca de su carraca, que estaua muy bien adereçada: y lleuaua dos vanderas: la vna a proa, y la otra a popa, con las armas reales: y las galeras, y todas las barcas, y bateles de la armada, con aquellos capitanes, y caualleros le seguian con muy gran concierto. Recibieron le el General, y Proueedores Venecianos, con todos los principales de su armada, en el Muelle: bien atauiaados a su modo, con sus ropas largas de grana, y terciopelo carmesí, en guisa de gente de paz: yendo los nuestros con ropas cortas, y capas Gallegas: mas a vño de guerra: y era tan grande la diferencia, que se conocia entre ellos, que los nuestros mostrauan bien a lo que yuan, y los Venecianos parecia, que representauan otra cosa, de lo que lleuauan entre las manos. Despues de auer oydo la misma, entro se el Gran Capitan en vna ca-

la, y con el Don Diego de Mendoza, Inigo Lopez de Ayala, y el Comendador Mendoza, y el de Pineyro: y alli acordaron con el General de la Señoria, y con los Proueedores, lo que se de uia hazer. Era el tiempo tan contrario, que no daua lugar a prouarla restitucion de las cosas perdidas: y como aquel puerto del Iassanto no fuesse muy seguro, antes se corriessse peligro en el, la necesidad los lleuo al puerto de la Cephalonia, que es de los mejores, y mas importantes de Lcuante, y de los buenos del mundo: que boja ciento y cinquenta millas. Estaua aquella Isla en poder del Turco: y tenia vn buen lugar, que llaman S. Iorge, que le auian tenido cercado los Venecianos el año passado cinco meses: y les costo mucha gente, y dinero: y no lo pudieron ganar. Auia en el trezientos Turcos: y en la Isla mas de tres mil casas todas de Christianos: pero estaua entonces la mayor parte della despoblada, por la guerra. Importaua mucho esta Isla a la Señoria: porque no teniendo a Modon, no auia cosa de que tuuiesse tanta necesidad, ni que mas codiciaffen auer: y hizieron muy grande instancia porque el lugar se cercasse: y como aun los tiempos de mar fuessen contrarios, para la principal empresa, y forçosamente uiuessen de estar alli algunos dias, para rehazer se de las prouisiones, y municiones necessarias, para lo de adelante, parecio al Gran Capitan, por no residir tan ocioso en el puerto, y porque estaua el lugar cerca de la marina, que se deuia entender en aquello: y así determino de poner el cerco vn Domingo a ocho dias del mes de Nouiembre. Pero antes que se cercasse, el Vizcon-

de de Roan, requirio al General de la Señoria, que le pagassen el sueldo de la gente: y los nolitos de las caracas, desde el dia que llegaron al puerto de Iassanto: o que le diessen licencia: y ellos de buena voluntad se la dieron: y el se partio muy mal contento. En este medio el lugar se puso por los nuestros en grande aprieto: y en veynte y ocho de Nouiembre le pusieron las estancias en los mismos muros del castillo: y dio se luego vn combate: y por acometelle por algunas partes desordenadamente, antes que se ordenasse en las otras, por el poco sufrimiento que la gente Española suele tener en semejantes casos, se perdio aquel trabajo: y aunque quedaron algunos de los nuestros heridos, los de dentro recibieron arto daño, segun dixeron algunos de los suyos, que de alla salieron, por la estrema necesidad, que tenian de vituallas: y aunque era fuerte, y poblado de gente, que sabia muy bien defenderse, lleugo a terminos que no bastauan a resistir a la larga: y por muchas vias se tenia esperança de la vitoria. Señalo se mucho en estos combates el esfuerço, y valentia del Comendador Mendoza, que fue el que tuuo cargo de la estancia mas cercana: en que puso su persona en mucho peligro: y fue herido en la cabeça, y de vna flecha en la pierna: y quedaron con el heridos vn hijo suyo, y sus sobrinos. La gente Veneciana padecian tanta necesidad de bastimentos, que no se pudo escusar, que por la codicia de los de la armada de España, los nuestros no tuuiessen por mejor tener dineros, que pan: de suerte que llegaua a faltar a todos

a todos: y el Grá Capitan proueyo con diligencia, que le embiasen harina de Sicilia, y otras virtuallas: y que fuesen algunos Gallegos, y Asturianos, que quedaron en Mecina: y auia muy bien fornecido su armada: porque tuuo auiso, que el capitan general de la Señoria tenia orden, que en ninguna manera rompiesse, ni pusiesse su armada en peligro de batalla: y que si la de España, ò Francia se juntasse con el, rompiesse con los enemigos: y que ellos siempre estuuiesen sobre sí, y sobre su fortuna.

¶ De la publicacion que el Papa hizo, de querer emprender la guerra contra el Turco: y de los fines que se juzgo le mouian.

XXVI.

AL TIEMPO QUE començauan los nuestros con Venecianos, a mouer la guerra contra los enemigos de la Fe, la gente del Duque de Valentinoys la hazia en Romaña a sus vezinos: y antes de llegar el Duque a los confines de Pefaro, y Arimino se le dieron: pero Faença se pulso en gran resistencia, con fauor de Iuan de Bentiuolla: porque le conuenia asegurar a Boloña: y el estado que tenia vsurpado a la Iglesia: de que no estaua poco dudoso. Mas el Papa, por justificar aquella empresa, ò a sí mismo, ò porque le parecia, que la necesidad que la Christianidad entonces tenia, requeria aquel remedio, se declaro, que queria yr por su persona contra el Turco: mostrando tanta gana de lo llegar al effeto, que todo lo necesario para la jornada man-

do poner en obra: y desta determinacion dio noticia a todos los Principes Christianos: persuadiendo los, que se concordassen de tal manera, que la Christiandad fuesse socorrida: y porque las pasiones particulares no causasen algũ estoruo, propuso, que querria asentar paz entre el Rey de Frácia, y el Rey don Fadrique: y que quando no fuesse perpetua, fuesse por vn largo tiempo. Offrecia de ayudar al Rey Catholico con las cruzadas, y decimas, por todo el tiempo que fuesse necesario: con que mandasse al capitan general de su armada, que yendo el por su persona, le siguiesse, y siruiessse en la guerra del Turco: y ordenaua de lleuar quarenta galeras entre el, y los Cardenales: y las veynte mandaua armar en Venecia, y en todos los otros aparejos se entendia con gran diligencia. Mas como el Rey don Fadrique supo, que el Papa publicaua, que queria yr contra el Turco, si el Rey de Francia, ò el de España fuesen a aquella guerra, entendio, que era con fin, que estando el Rey Catholico tan lexos, tuuiesse color para solicitar la yda del Reyde Francia, y mudar con ella las cosas de Italia a su modo: porque para esto auia procurado de confederar al Rey Luys con el Rey de Romanos: ò que asentasen vna larga tregua: y con esta comission embiaua vn Legado a Alemania, no por otro effeto, sino por persuadir al Rey de Francia, que tomase la empresa del reynò: teniendo le por enemigo cierto, por las injurias, y ofensas que le auia hecho: recelando, que mientra el reynasse, no gozarian los de la casa de Borja, de los estados que tenian en aquel reyno: y que lo del Duque de Valentinoys, despues de su

KK iiii muerte

muerte, quedaria a grande peligro, y trataua dexar le Rey de Romaña. Por estas sospechas procuraua el Rey don Fadrique apartar al Rey Catholico de aquella platica: y que no diessse lugar a la tregua: y esto era, quando ellos tenian assentado secretamente su repartimiento: porque estando el Rey de Francia sospechoso del Rey de Romanos, no passaria, ni embiaria gente para la expedicion de Italia: ni podria tan facilmente entremeterse en la empresa del reyno: tratando, quando al Rey de Romanos pareciesse venir en la paz con el Rey de Francia, el Rey Catholico hiziesse de manera, q̄el fuesse cōprehendido en ella: atendiendo a la conseruacion suya, y de las cosas de Italia: pues hallando se el Frances con las armas, sin que le fuesen a la mano, ligeramente podia inuadir aquel reyno. Dezia el Rey don Fadrique, que quando el Papa se mouiesse a procurar el beneficio dela Christiandad por buenos fines, y el Rey de España determinasse yr personalmente a la empresa, a el se seguira el mayor prouecho: por estar tan en frontera de los Turcos: pero conocida su intencion, se le deuia responder, que no era de parecer, que ni el Papa, ni otros Principes tan apartados de los enemigos, se mouiesen personalmente a la conquista de los infieles: pero que embiasen sus capitanes con poderosos exercitos: acordandose, que ya otras vezes, quando fuerō semejantes Principes a tales empresas como esta, auia sucedido muy aduersamente: y tuuieron mal suceso: y quando embiauan sus capitanes, sucedieron las cosas muy prosperamente: y tanto menos conuenia, que estos Principes fuesen,

porque necessariamente deuian todos ser requeridos: y para juntar se, parecia cosa imposible: y auria grandilacion: y se auian de hazer increybles gastos, para vna empresa, en que tales, y tan grandes Reyes concurriesen: y seria de poco prouecho: y siendo la costa tan excessiua, duraria poco: y seria gran daño, y verguença de la Christiandad dexar la: y no poniendo sus personas en ello, sino haziendo se la guerra, por medio de sus capitanes, aquel gasto se podia conuertir en beneficio dela conquista. Tambien pretendia, que en caso que se prosiguiesse, se deuia tener algun respeto a su persona: porque auiendo se de yr por Italia, y por su reyno, estando el a los confines del Turco, podria grandemente ayudar en aquella empresa: y decia, que por esta causa seria necesario, que primero se tomasse assiento en sus cosas: y estuuiesse seguro: porque de otra manera, le pornia en desconfiança, y desesperacion: y viendo se desierto del ayuda, y fauor de los Principes Christianos, affirmaua claramente, por medio de su embaxador, al Rey Catholico, que se ayudaria de los infieles: y pornia en ruyna la Christiandad: y por aquel camino, quando el Papa publicaua hazer la empresa, en beneficio de la Iglesia, y de los fieles, seria muy al contrario: y tanto con mas razon, quanto ya se auia dado a entender a todo el mundo, que quando el fuesse acometido, y se viesse desierto de la ayuda de los que le deuian amparar, y socorrer, inuocaria las fuerças, y poder del Turco: y por esta causa se deuia bien aduertir en aquello: porque el pudiesse con animo sossegado asis-

fir como los otros , en beneficio de aquella empresa. Infistia, que attemperadamente el Rey Catholico aduirtiese la malicia , y astucia del Papa : y considerasse el suceso, que podria salir de sus cautelas : y le requiriesse, que no procurasse la perdicion de su casa , y reyno : de donde se seguiria el peligro de Sicilia : y que entendiesse , que auia de procurar el Rey Catholico el remedio, y salir ala defensa, como de su propio estado. Pero esto era en tiempo , que ya el Rey Catholico , y el Rey Luys auian jurado la nueva concordia : y confirmo la postreramente el Rey de Francia en Tours de Torayna : y hizo la solemnidad del juramento en presencia del Cardenal de Roan , y del embaxador Gralla , y del señor de Boufage , y del secretario Robertelo : y tenian deliberado , que para el primero de Mayo siguiente, estuuiessen sus exercitos en orden , para poner en execucion la inuasion , y recuperacion del reyno : de manera , que cada vno embiasse quatro mil de caualllo , y ocho mil infantes , y su artilleria . Quanto a lo del consentimiento del Papa determinaron , que passada la Nauidad , se embiasen sus embaxadores a Roma , con demostracion , que yuan por las cosas del Turco : y que juntos hablasen al Papa , para pedir le las inueltiduras : porque no pensauan , que auria en ello dificultad alguna : pues el Papa instaua , en que el Rey de Francia siguiesse aquella empresa : y le ofrecia en ayuda della setecientas lanças que tenia : y con ellas , y con la gente del vando Vrsino se persuadia , que dentro de muy breues dias , la

conquista seria acabada : y dezia ma-
rauillar se del Rey de Francia , que no la osasse emprender : y que si el quisiessse ayudar al Duque de Lorena , a que siguiessse su derecho , le ayudaria con aquella misma gente . Concluydo que fue lo deste asiento , dio el Rey Catholico buena esperança al Rey Luys , de procurar la concordia entre el , y el Rey de Romanos , y el Archiduque su hijo : aprouando el casamiento , que se auia mouido entre el Infante don Carlos , con Clauda , hija del Rey de Francia : teniendo muy en secreto lo que estaua acordado entre ellos : porque el Rey de Romanos no tomassse algun relabio , y rencor , por donde el negocio fuesse mas difficil de acabar se : y no se pudiesse alcançar tanto con el : y porque assi conuenia , hasta poner lo en execucion : porque se temia , que el Rey don Fadrique no se confederasse con el Emperador , y Venecianos : empeñando se a si , y a su reyno , por ayudar les con dinero . Por esta causa de consejo del Rey Catholico , mañosamente el Rey de Francia entremiso el trato , que tenia con el Rey don Fadrique : pidiendo le cosas , que no se le auian de conceder : hasta que el concierto asseñado se efectuasse : y como en esta sazón viniesse a la corte del Rey vn embaxador de Napoles , a pedir que se mandasse a Gralla , que de su parte procurasse juntamente con sus embaxadores , la concordia del Rey Luys , y suya , y sino se effectuasse , le ayudasse a defender aquel reyno , se puso dilacion en responder le : y despues le remito a Gralla : juzgando , que quanto mas desconfiasse

fconfiaffe el Rey dō Fadrique, de ser for-
corrido de España, tanro mas conue-
nia entretener le en Francia. Pidiale el
Rey Luys vn milló de escudos, y veyn-
te y cinco mil de tributo en cada vn
año, durando su vida, y de sus hijos va-
rones: y con esto tomaua a su cargo de
concertarle con el Papa: y el Rey don
Fadrique llegaua a offrecer de pagar
el millon en ciertas pagas: y rehusaua
dedar cosa alguna en nombre de tri-
buto: y era contento de dar al Rey de
Francia nientras biuiesse, cada vn año
doze mil escudos, por las costas que
auia hecho el Rey Carlos en su entra-
da: y tambien viniera en dar el tributo
que se le pidia: pero no queria dar el
castillo de Gaeta, que el Rey de Fran-
cia le pidia, para en seguridad de la
concordia: ni dar lugar, que el Du-
que de Calabria su hijo saliesse del rey-
no: porque pidia el Rey Luys, que vi-
niese a su corte: y casasse con Ger-
mana de Fox hija del Señor de Nar-
bona: ò con vna hermana del Señor
de Angulema. Con estas, y otras con-
dicion es se auia antes tratado, que el
Rey de Francia seria contento de re-
nunciar el derecho de Napoles, y el
titulo de Sicilia: y queria retener pa-
ra si el titulo de Rey de Ierusalem: y
el Rey don Fadrique demandaua, que
la renunciacion se hiziesse, por los del
parlamento de Paris, con las solenida-
des necessarias: y quanto al titulo de Ie-
rusalem, quando mas no pudiesse, era
contento de dexarle.

¶ De la conuersion de los Moros de
las Alpuxarras, y de las ciudades de Al-
meria, Baça, y Guadix.

XXVII.

En este tiempo, aunque
era ya entrado el yuier
no, y el Rey estaua en
lo postrero de la Anda-
luzia, delibero de par-
tir se para Castilla, por yr a Barcelona:
porque el Rey Luys hazia grande in-
stancia en ello: puesto que lo que tenia
determinado, despues que se cócluyo
el cócierto, era partir se, acabado lo de
la conuersion de los Moros para Casti-
lla, a visitar aquella tierra: porque auia
mucho tiempo, q̃ no auia en ella residi-
do: y quedaron por Governadores, en
tanto que el Rey, y la Reyna estuierō
en Granada, don Gomez Suarez de Fi-
gueroa Cōde de Feria, y dō Diego Hern-
andez de Cordoua Cōde de Cabra, cō
lor doctores de Alcocer, y Oropesa, y el
Licéciado Malpartida. Vinierō tãbien
por acabar de assentar las cosas del rey-
no de Nauarra, porq̃ el Rey dō Ioan ha-
zia grande instancia, q̃ se le entregasse
por Pedro de Hontañon, el castillo de
Santacara: y se derenia de darlo, por
causa de la pretension, que el Conde-
stable renia, que Dicastillo era de su pa-
trimonio, y no se le restituya: y estauan
las cosas en mucho rompimiento. Pe-
ro detuuu se el Rey todo este tiẽpo en
la ciudad de Granada, por dar fauor a
la conuersion de los Moros, despues de-
auer se reduzido los q̃ se auia rebelado:
y por los meses de Agosto, Setiembre,
y Octubre se boluieron Christianos to-
dos los q̃ morauan en las Alpuxarras: y
los vezinos de Almeria, Baça, y Gua-
dix, y de otros lugares de aquel reyno:
mas como entendieron, que la conuer-
sion era general, y que se ponía grande
diligẽcia en amonestar los, que dexas-
sen su secta, y en instituyrlos en nuestra
Fe, y que por todas las serranias se
embia-

embiauan predicadores, y personas religiosas, y con ellos yua gente, que los amparasse, y defendiesse, porque muchos auia sido maltratados, y muertos, alteraron se los Moros, publicando, que los forçauan, a que se boluies- sen Christianos: y rebelaron se los de Belesique, y Nixar: de que se siguió, que poco despues por reducir los, casi todos tomaron las armas.

¶ Que el Rey propuso de concertar al Rey de Romanos con el Rey de Francia, cō el matrimonio del Infante don Carlos su nieto, y Clauda hija del Rey de Francia.
XXVIIII.



N ESTE TIEM- po el Principe Archiduque, como entro el yuerno, y su venida se disfruto, porque conuenia proueer, que quedassen en seguridad, y buen gouierno los estados de Flandes, entretanto embio a visitar al Rey, y la Reyna sus suegros al Arçobispo de Besançon, y al señor de Verè: que eran los mas principales en su cōsejo, con quien se descargaua, por no ser amigo de negocios: y siempre auia plazer, que se hiziesen por mano de otro. Con todo esto las diferencias del Rey de Romanos su padre con el Rey de Francia estauan en tales terminos, que ambos las dexauan en sus manos: y el Rey de Francia ofrecia, que no daria fauor à Venecianos en lo que tocaua al condado de Goriza, por el perjuyzio que dello se seguia al Archiduque: y daua cierta ordē de sobrefeymiento, en lo que se pretendia, por los condados de Artoys, Caroloys, y Borgoña: pero en lo que tocaua a paz, no auia esperança, que se concluyesse:

porque el Rey de Francia, no fua del Archiduque, ni el Rey de Romanos, de los que tenia en su consejo. Mas de la venida del señor de Verè a España, holgarō muy poco el Rey, y la Reyna: porque por su medio se auia mouido, y tratado, no muchos dias antes, de casar a la Princesa Margarita con el Rey de Portugal: y aun tenian mayor desgrado del, porque se entendio, que el auia sido causa, que el Archiduque se detuuiesse: auiendo sido muy requerido, que viniessse a tomar la posesion de sucesor de sus reynos: y tenia señaladamente el Rey grande admiracion, en ver la remissio, y descuydo, que por parte de su yerno auia: acordando se de la diligēcia, que el auia puesto, quando fue llamado por el Almirante, y por los señores de su opinion, y por el Arçobispo, don Alonso Carrillo, que en dos dias desde Aragon lleuo a desposar se con la Princesa de Castilla, como el dezia, con dos de mula: y no podia pensar, que fuesse sin algun gran fin del de Verè, que era tan mañoso, y astuto, y de tanta sagacidad, y auiso en los negocios, que quando el Rey Luys padre del Rey Carlos, que fue sumamente sagaz, y prudente, embiaua embaxadores a Flandes, les aduertia, que se guardassen de la Muxa: llamado por este nombre al de Verè. Estauan las cosas en tales terminos, por las causas que concurrieron, para la amistad, que el Rey asiento con el Rey de Francia, por la concordia que tomaron, en lo dela conquista del reyno, que eran tan diuersos fines, de los que antes se auian lleuado con el Rey de Romanos, que conuenia persuadir a Maximiliano a la misma confederacion, y liga: y procuraron nueva paz

entre ellos : attendido, que venia tan bien al Archiduque: y a sus estados: pues la parte que del reyno se auia de sacar, que daua al Infante don Carlos su hijo. Parecia tãbiẽ allẽde desto, q̃ cõplia al mismo Rẽy de Romanos, por la guerra, y daño, que el Turco hazia en la Christiandad: porque era cierto, que durando las guerras, y diffensiones entre los Principes, tenian los infieles mas lugar, para poder sin resistencia hazer otros mayores: y por esta causa, sabida la perdida de Modon, y Corron, y que el Turco passaua adelante, auia el Rey embiado su armada en socorro de Venecianos: aunque no tenia concertada paz con aquella Señoria. Considerando esto, trabajaua el Rey Catholico sacar al Rey de Romanos dela empresa de Milan: y que no viniẽse a rompimiento con el Rey de Francia, que estaua muy confederado con el Papa, y con la Señoria de Venecia: y tenia a su disposicion los Suygos, o los ternia por sus dineros, cada vez que los quisiẽse: pues se sabia, que estaua muy aliado con el Rey de Vngria, y con otros Principes, que le auia de ayudar a defender a Milan, y ponerle a el en necesidad, vnos por Vngria, y otros por tierra de Suygos, y por otras partes: y aconsejauan le, que considerasse, que los sucesos de la guerra son inciertos, y comunes a todas partes, y los gastos, y peligros mas sabidos, y ciertos. Por estas razones se hazia gran instancia con el Rey de Romanos, que se concertasse con el Rey de Frãcia, lo mejor, y mas a su honra que pudiesse: y esto por ninguna via parecia mas facil, que haziendo se el casamiento del Infante don Carlos su nieto, con Claua: pues el Rey Luys mostraua, que lo

desseaua. Quanto esto conuiniẽse a la casa de Austria, parecia muy notorio: porque allende de las otras herencias, que el Infante esperaua, auia de heredar por razon de su muger, los ducados de Milã, y Bretaña, y el derecho que el Rey de Francia pretendia tener al reyno: y el de los reynos de España, que era el mas verdadero: y por este camino, boluia Milan a estar en Principe del Imperio. Con esta confederacion, y amistad parecia, que si el Rey de Romanos quisiẽse alguna parte en lo de Italia, en que tuuiese justicia, mucho mejor lo podia auer, y sin ninguna cõtradicion: y lo que era mas que todo, siẽdo estos tres Principes juntos, cessarian las guerras en la Christiandad: que era el mayor beneficio de todõs: y el mas acepto seruicio, que a Nuestro Señor se podia hazer: y entonces dezia el Rey Catholico, que podrian juntamente emprender la guerra del Turco: y que en ella los seguirian los otros Reyes, y principalmente al Rey de Romanos, como caudillo, y capitan de los Principes de la Christiandad. Pero como auia grandes obligaciones, y prendas de por medio, el effeto desta concordia era muy dificultoso: y en este medio se determino el Archiduque en lo de su venida a España: y antes de su partida, acordo de yr a Lucemburg: asì por recibir el juramento de fidelidad de los nobles de aquel estado, que son muchos, por no auer ydo halla ha sta entonces, como por sacar le de las manos del Marques de Bada: que estaua muy apoderado en el, por gran suma de dinero, que se le deuia: y entre tanto remitió el Archiduque, que sus embaxadores negociassen en España lo que conuenia: porque no sabia, como

auia

auia de venir: ni conocia la condicion de la tierra, ni de la gēte, y negocios: y era necesario, que tales personas lo supiesen, y entendiesen primero.

¶ Que se descubrio al Papa por el Rey de Francia, la concordia que auia assentado con el Rey Catholico, sobre el repartimiento del reyno. XXX.

SIENDO assentada la tregua entre Colonenses, y Vrsinos, por medio del embaxador Lorenzo Suarez de Figueroa, el Papa mañosamente entretenia al Rey don Fadrique: pidiendo le, que le dexasse proceder contra Colonenses: ofreciendole, que acabaria con el Rey de Francia, que le diese tregua por algunos años: y juntamente trataua con Colonenses, porque se juntasen con el, y dexassen al Rey don Fadrique: prometiendo, q̄ se apartaria de dar fauor a los Vrsinos. Los vnos y los otros entredieron el trato: pero la flaqueza q̄ el Rey don Fadrique tenia, y la poca ayuda de los suyos, y menos animo, le descubria el peligro. Comēçaron a paslar en el mes de Nouiembre mucho numero de gēte de armas Frãceses: y estauan ya en este tiempo en Lóbardia: y aunque la comun opinion era, q̄ yuan cótra los aparatos del Rey de Romanos, como aq̄llo era menos dello q̄ Frãceses temia, se tuuo recelo, q̄ el effeto de aquella gēte fuesse, para entrar se en Boloña, y Florencia, en nombre de la Iglesia. Era en la misma fazon, q̄ el Duque de Valentinoy hazia guerra en Toscana: y como se le auia defendido Faenza, vuo de leuantar el cerco, y acordo de selidir lo que restaua del yuerno en guarniciones sobre ella: y esto puso al Papa algo

mas en razón dello q̄ solia, para escuchar q̄ se alargasse la tregua, q̄ se auia assentado entre el, y Vrsinos de vna parte, y el Rey don Fadrique, y Colonenses de la otra: contra los quales auia dado conduta à Carlo Vrsino: y la queria dar al Duque de Grauiua, a quien entretenia con esperança de casar lo có Lucrecia de Borja: de suerte, que con la gente que auia mādado hazer a los Vrsinos, Ballones, y Vitelozos, y con la del Duque Cesar, y de Hercules de Bentiuolla juntaua mil hombres de armas, y quatro mil infantes: y su principal respeto era, miedo de su persona, y de la del Duque: creyendo, que se emprenderia la vengāca de la muerte del Duq̄ de Viseli su cuñado: y de otras muchas injurias: y dessecaua estrañamente, ver se desocupado, para lo de Romaña: para lo qual se aprouechaua de la amistad del Rey Luys: y el embaxador de Francia vino a Boloña, para tratar con Ioā de Bentiuolla, en nombre del Rey, que acabasse con los de Faenza, q̄ se diesse al Duque. Sucedió, que tratado el Papa de la cócordia, entre el Rey Luys, y el Rey don Fadrique, por vna manera de cumplimēto, en este tiempo le fue descubierto por el Nuncio, q̄ en Franciatenia, q̄ se concluya la platíca, que entre España, y Francia se auia mouido, para q̄ diuidiesse entre si el reyno: y q̄ querian q̄ fuesse su Santidad el tercero, y vniessse su parte. Entonces fue embiado a Roma el señor de Agramonte: para que juntamente có Lorenzo Suarez se assentasse el concierto: y esto vino a caer tā a su proposito, q̄ luego prometio todo lo q̄ estos Principes para su prouecho podia desear: por q̄ quando no le cupiesse la parte del reyno, q̄ confina con la Iglesia, pēsaua ser

LL ocasion,

ocasion, q̄ alomenos no fuesen conseruados Coloneses en sus estados, pues eran sus enemigos. Tras esto se començo luego a derramar, y estender la fama de aquel repartimiento del reyno: y es mucho de conſiderar, q̄ conſer Lorenço Suarez ſumamente prudente, y fiel cauallero, y tener el cargo de embaxador en Roma, q̄ es donde ſe ſuele reſoluer la ſuma de todos los negocios de eſtado, y tocando eſto tanto a la Sede Apoſtolica, no ſabia aun en eſte tiẽpo, coſa alguna deſte cõcierto: cõ tãto ſecreto, y auifo trataua el Rey ſus negocios: y no ſe podia nadie perſuadir, q̄ el Rey vuiſſe aceptado ſemejãte partido: entendiendo, q̄ le eſtũuiera mejor tomar del Rey don Fadrique diez buenas fortalezas en prendas, por los gaſtos de auer le de ayudar a defender ſu reyno, que la mitad del, auiendo el Rey de Frãcia de tener la reſtante parte: pero auia de ſer ello aſſi, para auer lo todo

¶ Que el Grã Capitan gano de los Turcos la Iſla de la Cephalonia: y puſo en la poſſeſion della a Venecianos: y boluio con ſu armada a Sicilia. XXX.



NTR E tãto la armada de Eſpaña, que fue en ayuda de Venecianos, tuuo tan grande reputacion en Leuante, que ſola la nueua de ſu yda hizo retraer la del Turco, como dicho es, al eſtrecho de Negroponto: y fue cauſa, que ſe alçaſſe el cerco de Napoles de Romania: y quedafſen los Turcos que eſtauan en la Iſla de la Cephalonia, deſcõfiados d̄ todo ſocorro. Solã la fortaleza del lugar dio animo a los de dentro, q̄ tentafſen de defender ſe: y aunque los Eſpañoles con grande ſufſrmiẽto, y trabajo ſe adelantauan a

todo peligro, y en aquel cerco hazian mucha ventaja a los miſmos Venecianos, que procuraren la vengança de los daños recibidos, y el eſfuerço, è induſtria del capitã ſe ſeñalaua ſobre todos, por cuyo parecer, y conſejo ſe gouernauã los hechos, pero por ſer en lo mas duro del yuierno ſe prolongo el cerco: y ſe detũuieron muchos dias. Finalmẽte ſe le dio vn muy brauo combate, a veynte y quatro de Deziembre: y por el eſfuerço, y valor de los nueſtros, fue entrado el lugar en eſpacio de vna hora que duro la batalla: y murieron en ella ciento y ſetenta Turcos, y cinquenta ſe retruxeron a vna torre: y deſpues ſe rindieron a merced del Gran Capitan: temiendo la indignacion, è ira de los capitanes de la Señoria. Fue el primero q̄ entro en el lugar el capitan Martin Gomez: y aunque al ſubir fue herido, peleó con grande animo con los Turcos, y los lanço del portillo que defendian, con ayuda de los ſoldados que le ſiguieron: y viuo muchos, que ſeñalaron ſus perſonas: y entre ellos quedo muy loado el eſfuerço de Ioan Pineyro Comendador de Trebejo, y del capitã Piçarro, y de Martin de Tueſta. Fue eſta vitoria muy celebrada por todas partes: por q̄ los de la caſa del Turco, deſde la toma de Conſtantinopla, no auian hecho otra coſa, ſino deſhazer grãdes eſtados de Principes, y diuerſas ciudades, y pueblos: y eſtimo ſe a grãde gloria del Rey de Eſpaña, que vuiſſe ſido el primero, por aq̄llas partes, de los Principes Chriſtianos, q̄ auia abierto el camino para la vitoria de la nació Turq̄ſca. Era antes aquella Iſla de dō Leonardo Toco Deſpoto de Larta: q̄ era biuo al tiẽpo, q̄ ſe gano: y deſcendia de muy antigua, y iuſtre caſa de los Principes, que fueron Deſpotos

Despotos de Larra: y tenian mucho parentesco con los Emperadores de Constantinopla: y era el mismo, a quien el Turco la auia tomado: y fue vn muy gran señor en el Imperio Griego: y estauan en ella pobladas, mas de seys mil casas, por ser fertilissima: y tener dos singulares puertos: que el principal esta a dos millas de S^{te} Iorge: en el qual pueden surgir muy grâdes armadas de naues, y galeras: y estaua tã poblada, al tiêpo que la tomarô los Turcos, q̃ moraua en ella quarêta mil personas. Dista a doze millas de Isla del Iassanto, q̃ los antiguos llamaron Zazinto: y de otra Isla llamada Leucates, q̃ esta cerca del Actio famosa ciudad de Ambracia: q̃ eran del mismo Despoto: y asì se llamaua con el titulo de Despoto de Larra, Duque de Leocata, y Conde de la Cephalonia, y del Iassanto: el qual auia poseydo gran estado en la tierra firme, que esta muy vezina a aquellas Islas: donde tenia dos principales ciudades Larra, y Lefauina: y muchas tierras, y pueblos, que fuerô de su antiguo patrimonio: que se podian estimar por vn reyno: y tenia mas de dozientos mil ducados de renta: y auia veynte y dos años, que fue ocupado aquel estado por el exercito del Gran Turco: y siendo aq̃l muerto, torno el Despoto a cobrar las dos Islas d^e Cephalonia, y Iassanto: y de xo vn hermano suyo llamado don Antonio Toco, que era el apellido de los de aquella casa, en la guarda, y gouernacion dellas. Tenian en aquel tiempo Venecianos paz con el Turco: y cõ su consentimiento embiaron su armada sobre ellas: y cercaron en la roca de la Cephalonia a d^o Antonio, y lo mataron, y apoderarõse de las Islas, y diêro la Cephalonia al Gr^â Turco: y ellos se

quedaron con el Iassanto. Entonces pretendio el Despoto de Larra, q̃ se le deuia entregar aquella Isla: pero fue de poco effeto, lo que el esperaua, contra gente tan poderosa: y de tãto recaudo: y el Rey Catholico, allende de lo que antes tenia consignado al Despoto, en Sicilia, que eran quinientos florines de renta por su vida, le acrecento renta cierta, con que se sustentó todo el tiempo que despues biuió: y hizo otras mercedes a don Carlos, y a don Hernâdo, y a don Pedro Toco sus hijos, teniendo consideracion a quiêra, y lo que auia sido, y que fue segunda vez casado con doña Francisca de Aragon, y Marzano, hija de Marino de Marzano Principe de Rossano, y Duque de Sessa, y de vna hija del Rey don Alôso su tio. Cõ esto se aduertia, que sostener aq̃lla Ista tan lexos, seria cosa demasiadamente costosa: y que no se podria biê proueer, ni socorrer siendo cercada sin mucho peligro: para auerla de guardar, y defender de Turcos, y Venecianos: que se auenturaua a perder mas honra de la que se auia ganado en tomarla: y que auiendo la de dexar proueyda, se auiria de disminuir la gente, y artilleria de la armada: y por esto parecio al Rey, que no se deuia tomar: y que se tratasse, que Venecianos diessen recôpensa de la costa, q̃ la armada auia hecho: y para induzirlos a esto, le sembio a dezir, q̃ la entregaria al Rey d^o Fadriq̃, para q̃ la proueyesse, y sostuuiesse: pues lo podia hazer mas facilmente. Salio el Gran Capitan con toda su armada de la Cephalonia, a diez y siete de Enero, del año de la Nauidad de Nuestro Señor de mil y quinientos y vno: por q̃ no pudo salir antes por ser el tiêpo contrario: y por grâdes tormentas q̃ sobreuiniêrô, se diuidio la

armada en dos partēs: y la vna arribo à Riñoles: y con la otra lleo el Grā Capitan a Caragoça, sin recibir daño alguno: y así se fue a juntar con el en aq̃l puerto don Diego de Mendoza, cō la otra parte de la armada: y otras naos, q̃ quedarō en Pulla: de manera, q̃ dentro de ocho dias todas se recogieron en aq̃l puerto, sino fueron las galeras, q̃ no pudieron seguir aq̃l viage: y se quedaron por la aspereza, y furia del yuerno en Corfú: y despues se vinieron a Cotron. Tuuo la armada tanta necesidad de vituallas, q̃ con solas hauas, y trigo cozido se auian sostenido mas de vn mes: y queriendo partir, lleo vna naue, q̃ le embiaron los proueedores, q̃ el Gran Capitan dexo en Mecina, cargada de vizcocho, y la recibierō por grā socorro, como lo era, si fuera como deuia: y luego se repartio por toda la armada: pero fue tal, q̃ como ponçonia obro de golpe, de tal suerte, q̃ enfermaron mas de seyscientos: y en cinco dias murieron mas de treynta: y sino fuera, por q̃ la armada tomo presto tierra, pereciera la mayor parte de la gēte. Auia en el mismo tiempo pestilēcia en Mecina: y casi los mas vezinos de aquella ciudad se auian salido della: y el Gran Capitan mando poner niūcho recaudo, para q̃ ninguno de la armada saliese a tierra, porque no se corrompiesse la otra parte de la Isla, que estaua libre de aquella contagion: y por esta causa se vio en grā perplexidad: porque todos los de la armada dexauan en Mecina lo q̃ tenian: y del dinero que estaua alli recogido, no pudo auer forma para llevar lo: y estauan todos en gran confusio. La necesidad de la gente era grande, y hallauan se sin dinero: y donde lo auian se comunicauan: y los que podian socor-

rer los, querian mas ver deshecha la armada, que sostener la: y fue necesario proueer se de dinero de Palermo, y Napoles. Tenia el Gran Capitan con esta contrariedad del tiempo, gran cuydado de sostener la armada en su reputaciō: porque se publicaua, q̃ el Turco armaua mas gruesamente, que los años pasados, para venir sobre Corfú, y Durazzo: porque auiendo aquello, como Napoles de Romanía, y la Isla de Candia, con todo lo otro de Grecia era cosa flaca, y muy mal proueyda, y no auia otro que lo deuiesse emprender, sino el Turco, porque nadie bastaua a sostener lo, parecia estar aquello opuesto a manifestito peligro. Ninguna obra salio de España grandes tiempos antes, q̃ mas publicacion hiziesse por el mundo, del poder, y grandeza della, q̃ la yda de su armada a Leuante: y la victoria q̃ el Grā Capitā vuo en la toma de la Cephalonia: mayormente, q̃ siendo requeridos los Principes de la Christiandad, para que ayudadessen a proseguir aq̃lla guerra contra los Turcos, el Rey de Francia se escusaua, que no podia yr por su persona, por no tener hijos: ni paz con el Rey de Romanos: y con este color se diffirio el socorro.

¶ De la rebeliō de los Moros de las serranias de Ronda, y Villaluenga: y de la guerra q̃ se les hizo. XXXI.

QUANDO el Gran Capitan cō esta victoria ponía terror a los Turcos, que estauan ya apoderados en las prouincias de Grecia, y Macedonia vezinas a Italia, y se estendia su fama, no solo por la Morea, y Negroponto, e Islas del Archipiélago, pero hasta las costas de Thracia, los Moros del reyno de Granada, en lo pos-
tremo

frero de España, siendo tantas vezes vencidos, pusieron en arto recelo, y temor a los que nueuamente auia poblado aquel reyno: hallando se el Rey presente: y parecia, que salia nueva conuincida con los infieles por estas partes: y que no era aun acabada aquella conquista. Despues que se ganó el reyno de Granada, el principal cuydado del Rey, y dela Reyna era, procurar, que los Moros viniesen al verdadero conocimiento de la Fe: y se conuirtiesen a ella de su voluntad: y vsauan de los remedios, que parecia ser mas conuinientes, para reducir aquella gente. De alli resultó la rebelion de los Moros de las Alpuxarras: y postteriormente, como se ha referido, los de Belisique, y Nixar, que estan en lo mas aspero dellas, se rebelaron por razón de su conuersion: y por el atreuimiento de stos, se alteraron los mas lugares de aquella sierra. Luego que ellos tomaron las armas, el Alcayde de los Donzeles, auiendo ayuntado mucho numero de gente de cauallo, y de pie, puso cerco sobre la villa, y fortaleza de Belisique: y fue en aquel exercito Iuan de Benauides: y yuan por capitanes de la gente de armas Lorenzo de Paz teniente de don Aluaro de Luna, Berlanga teniente de don Sancho de Rojas, Antonio de Leyua, con la gente de la compañía de su padre, Touar con la del Conde de Ribadeo, y Diego Venegas, con la compañía de Antonio de Cordona. Erán capitanes de ginetes Manuel de Benauides, Bernal Fránces, García de Soria, Pedro de Almaraz, Gil de Varacaldo, y Sotomayor: y hallaron se Ioan de Merlo, Lope Capata, Antonio de Berrio, Pedro Carrillo, y otros corregidores, y capitanes de la gente de pie, y muchos caualleros cortesa-

nos, y auentureros: que se fueron a señalar en esta jornada. Era capitan de la artilleria Ioan Rejon: y fue el Comendador Brauo con la gente de Calatraua. Los Moros eran tan esforcados, y diestros en la tierra, q̄ salieron a dar en vna estancia de los nuestros: y acometieron la tan ordenadaméte, q̄ pusieron en mucho rebato el exercito: y pelearon aquí dia con ellos Diego Venegas, Ioan de Merlo, Pedro Carrillo, y el alcayde de Lucena, cō la gēte del Alcayde de los Donzeles: y dos caualleros de Cordoua, que allí se hallaron, q̄ les resistieron muy animosamente, que eran Ioan de Argote, y Alonso de Velasco. Las estancias se acercaron, y llegó los nuestros a picar el muro: y este dia se señalaron mucho Touar, que fue herido de vna espingarda, y el capitan Garcia de Soria: y dieron se diuersos combates: y en todos ellos los Moros se defendieron cō grã esfuerço: y mataron algunos de los q̄ fuerō a cōbatir el lugar, por debajo de la fortaleza: y entre ellos murio Diego Lopez de Córteras: y sino fuera por Ioã de Merlo, y Bernal Frances, y Antonio de Leyua, y otros capitanes, q̄ ordenaron su gēte cō mucho animo, y resistierō a toda la mayor furia, y fuerza de los Moros, uieran recibido muy gran daño. Pero como los de dentro padecian muy grãde necesidad de agua, siendo constrenidos por esta causa, salieron a veynte y ocho de Deziembre seys Moros, para hablar con el Alcalde Polanco, y con Bernal Frances, en nombre de los que estauan en Belisique: así de los estrangeros, como por los de aquel pueblo: y trataron de dar se a merced del Rey. Para en seguridad deste asiento, dieron en rehenes veynte de los mas principales, que se entre-

LL iij garon

garó al Alcayde de los Dózeles: y a algunos dellos se permitio, q̄ pudieffen venir ante el Rey, à suplicar le v̄fasse cō ellos de clemencia: y los dexasse en su ley: y los q̄ llamauā Gádúles, q̄ estauan dentro, puesto q̄ se auian entregado las rehenes, procurauan de salir se. Alléde de los capitanes se señaló mucho en el cōbate de Belesique don Garcia de Ayala, que fue herido de muchas esquinaz, don Pedro de Baçan, don Ioan de Médoça, Pedro de Silua, don Diego de Castilla, y don Ioan de la Cueva, que quedaron muy mal heridos: don Hernando de Bouadilla, Rodrigo Manrique, Manuel, y Valécia de Benauides, hijos de Ioan de Benauides: y dō Luys de la Cueva Comendador de Bedmar. Despues desto los alfaquis de Nixar, Huebro, Inoge, y Torrellas asentaron con el Alcayde de los Donzeles, q̄ era capitan general de la hueste del Rey, y cō dō Luys de la Cueva, y con el secretario Hernando de Çafra, y cō el Alcalde de Polanco de rendir se: cōcediéndoles seguro, q̄ por via de justicia, ni de otra manera, no se procederia cōtra ellos, ni cōtra los vezinos de aq̄llos lugares: y cō esto offreciã de entregar a dō Luys de la Cueva, y a Pedro de Almaraz las fortalezas de Nixar, y Huebro, con todas las armas, y pertrechos q̄ en ellas tenian: y saluado las vidas. En todas las otras cosas quedauan ala merced del Rey: y sin libertad: y por ella offrecieron de pagar veynte y cinco mil ducados: y quedaró en aquellos dos lugares don Luys de la Cueva, con treynta lanças de la compañía de Ioã de Benauides, y cient peones de Bedmar: y Pedro de Almaraz con quarenta de cauallo, y Gil de Vara caldo con algunos ginetes: y ciento y cinquenta peones de Andujar, y con

algunos de las ordenes. Fueron todos los espingarderos, para poner recaudo en los que quedauan captiuos: y el Corregidor de Eçija, con la gente de Eçija, que eran cinquēta lanças, y trezientos peones, hasta q̄ entregassen el dinero, oro, y plata q̄ tenian, y no passassen alléde. Como estos, y los de Belesique se dierō al Alcayde de los Donzeles a partido, quedado sus bienes a merced del Rey, y las personas sin libertad, saluando las vidas, de los de Belesique se v̄dicaron doziētos y cinquēta Moros: y el Alcayde de los Dózeles a catorze de Enero despidio toda la gente: y cō su compañía de gēte de cauallo se fue a Tabernas: y m̄ando derribar lo fuerte de Maçael: y el aligibe, y el muro, y las torres de Belesique: y vn aligibe, q̄ teniã estranamente fuerte: y lo mismo se comēçaua de hazer del lugar, sino lo estoruara la prouision del Rey: y en la conuersiō se entēdia con tanta diligencia, que despues q̄ se tomo Belesique, recibierō el baptismo mas de diez mil personas de Seron, Tijola, Xergal, y Sorbos: y de los otros lugares, con la sierra de Filabres. Pero la tierra estan fragosa, y aspera, que era ocasion, que quado los vnos se rendian, se rebelassen los otros: y entre tanto los Moros, q̄ estauan en Adra se pusieron en armas: y comēçaron a hazer muy gran daño en la gente del Rey, y portoda su comarca. Sabida la nueua de Adra, el Alcayde de los Donzeles, que estaua en Almeria, proueyo en auisar a don Pedro Fajardo, que se estuuiesse quedo en Vera: hasta que otros lugares, que estauan rebeldes, se acabassen de allanar: que eran Tereçã, Cabrera, y Maçael: y embio por Ioan de Luxan, que estaua con gente en Muxaçar: y dieron se le mas peones,

peones: y todas las armas de Belisq̃, y los vezintos deste lugar que se hallaron al tiempo que se entrego, se repartieron entre la gente de guerra, que eran cerca de quatrocientos: y quedaron dentro los ginetes de las guardas, y la gente de Ecija, y hasta cient peones de Bedmar, y ciento y cinquenta del Mae stradgo de Calatràua, y de Andujar: y los de Nixar, y Huebro, y de otros muchos lugares que auia estado muy endurecidos, prometieron de conuertirse a nuestra santa fe: y recibieron el baptismo: y para esto se embiaron algunos religiosos: y se trabajo de persuadir los otros con buenos medios. Succedio que los Moros de las serranias de Ronda, y Villaluenga, que es vna muy grande Montaña, y estaua poblada de muchos lugares, y de increyble numero de gente, que se auja recogido a la aspereza de aquellos mōtes, por estar cercanos a la costa, y no lexos del estrecho de Gibraltar, vista la conuersion de los Moros de Belesique, Nixar, y Huebro, como no se podian acostumar a estar debaxo del yugo d̃ nuestras leyes, como gentē barbara, e infiel, cō la passion que tenian por la aficiō de su secta, todos se conspiraron a tomar las armas, y ocupar los passos de aq̃lla montaña: y comēçaron de hazer algunos insultos, y muertes, de tal suerte q̃ la tierra no se podia caminar: y los lugares comarcanos, q̃ estauan poblados d̃ fieles, recibian mucho daño: y porque insistian en su rebellion, y mal proposito, fue necessario para que fuesen punidos, y se reduxessen ala obediencia del Rey, q̃ le mandasse juntar mucho numero de gēte de cauallo, y de pie de todala Andaluzia. De Seuilla y su tierra saco Don Ioā de Silua Cōde de Cifuen

tes, q̃ era Alsistēte de aq̃lla ciudad, trezientos de cauallo, y dos mil peones ba llesteros, espingarderos, y lāceros, q̃ se sacaron de aq̃lla comarca, y delas sierras de Frexenal, y de Costāina, y Axarafe: y con ellos se fue el Cōde a poner en Rōda: y de todos los otros lugares principales se hizieron cōpañias de gēte de cauallo, y peones. y se juntarō diuersas huestes: y se repartierō por las faldas de aquella sierra: procurando q̃ los Moros dexassen las armas, y se reduxessen a la obediencia del Rey. Pero insistian siempre los Gandules en alçar la tierra, y tenerla en armas: y antes que la gente del Rey llegasse, aduirtio Francisco de Madrid, q̃ estaua por mādado del Rey en Ronda, ordenando lo q̃ era necesario para aq̃lla expediciō, q̃ conuenia q̃ el Cōde de Vrena, y la gente de Malaga, y Anteq̃ra fuesse apresuradamente: porq̃ si los Moros no entdian, q̃ yua algū fauor, y focorro a los nuestros, se temia q̃ haria alçar todos los lugares de la sierra, q̃ estauā por rebelarse: y procuraua q̃ se tomasse Atayate: porq̃ si aq̃l se vuiera ganado, no pudierā hazer leuantar a ninguno del Harabal en tiempo, q̃ muchos de aq̃l lugar se auian ya tornado Christianos. Estauā los de Be naoxa, y Montexaque en esta sazón sofegados: y dauā alguna esperāça, que se bolucrian Christianos: pero tenia se recelo no hiziessem lo que sus vezinos, mientras la gente de guerra no llegaua: porque los de Villaluenga estauan leuātados en la sierra: como quiera que la Duquesa de Arcos andaua en cōcierto cō ellos, por reducir los: y con estos se auian rebelado los de Calares, Guasfin, y Daydin, q̃ eran tres lugares muy poblados, y fuertes en aquella sierra: a dōde se recogia los delinquētes. Con-

siderando el Rey el daño, que de aquel leuantamiento se podia seguir, mandó a Francisco de Madrid, que se notificasse a los Moros de las serranias de Ronda, y Villaluenga, y a los destas villas de Gausin, Casares, y Daydin, y de todos los otros lugares que estauan rebelados, que saliessem de aquel reyno dentro de diez dias con seguro: y offrecian algunos de venir se a Hornachos, y a Palma, y boluer se Christianos: y esto se pregonó en los lugares, y fronteras de los Moros, q̄ estauan rebeldes: para q̄ so graues penas se fuessem para los reynos de Castilla, y Leó: assegurando los, y perdonando los si así lo hiziesse: pero fue mandado q̄ los que de su voluntad se couirtiessem sin les hazer premia, fuessem recibidos al baptismo có amor, y buen tratamiento: y después de conuertidos quedassén en sus casas. Esto mismo proueyó el Rey q̄ se hiziesse có los Moros que estauan de la otra parte de Malaga: a lo qual fue embiado el Licenciado Pedro de Mercado Alcalde de corte, para que lo publicasse, y executasse có el parecer, y acuerdo del Conde de Vreña, y de Dó Alonso de Aguilar, y del Conde de Cifuentes, q̄ auian ydo alla por mandado del Rey: y tenía cargo de este negocio, q̄ era de tan gran momento, è importancia: y mandó el Rey, que los que no se conuertiessem, ni quisessem salir de aquel reyno, fuessem castigados, y perseguidos por el leuantamiento q̄ auia hecho, y por los otros insultos: y para esto se mandó juntar toda la gente en Ronda: y que se lleuasse alguna artilleria. Llegaró a Ronda los Condes de Vreña, y Cifuentes, y Dón Alonso de Aguilar con su gente, a diez y siete de Hebrero: y otro dia se hizo alarde de toda la que se auia hecho en

la Andaluzia: y auiedo de partir la via del Harabal, como estaua acordado, y a la sierra Bermeja, porque vnos Moros de Montexaque offrecieron al Conde de Vreña, y a Don Alonso, que si les dauan letras de seguro para Çulema Alaziaque, que era el gouernador, y caudillo de los Moros de Villaluenga, lo traxeran a que se cócertasse en el seruicio del Rey, y se vernia a ver có ellos, se detuuieron por esta causa: y el Moro no vino: y parecio auer se procurado, ò por detener que la gente no mouiesse, ò por causa que los de Villaluenga estauan tan obstinados, y rebeldes, que no se podian induzir a dexar las armas: ni reconocian que auian perdido su libertad: y quisieran luego aquellos capitanes mouer contra ellos: pero acordaron que no seria bien dexar a las espaldas a Mótexaque, y Benaoxa: entendiendo que seria mas conuiniente llegar al cabo có ellos: porque aunque dezian que estauan de paz, eran infieles, y podian facilmente juntarse con los de la sierra de Villaluenga, y con los del Harabal. Tomose este acuerdo, que otro dia fuessem requeridos todos los principales Moros de aquellos dos lugares, para que viniessen a Ronda: y porque no se alterassen, ò se fuessem, se embiassem algunas compañías de soldados, que estuuiessem en su guarda: y con ellos el alcalde Mercado: porque no se permitiesse que recibiessem daño en sus personas, y bienes: y si quisessem ser Christianos de su voluntad, que lo fuessem: y si no, saliessem de la tierra. En los principios de la alteracion, y rebelion de esta gente, el Rey, y la Reyna auian embiado a llamar algunos alguaziles Moros, y alfaquis: y entre ellos vno, que era el

mas

mas principal de toda aquella morisma, q̄ llamauan Edriz: así para detener los en su corte, porq̄ no tuuiesse cau dilló, como por persuadirlos con buenas amonestaciones, y halagos, que se couirtiesse a nuestra fe: porq̄ si Edriz se boluia Christiano, todos mostrauan voluntad de lo ser: pero aquel estaua tã endurecido en su secta, que no parecia menos dificultoso conuertir le por aquella via, q̄ la conquista de todos los que se auian alçado. En este mismo tiempo los Moros de Belibin, q̄ esta junto a la costa de la mar, cerca de Marbella, y otros Moros tuuieron trato con vn renegado de allende, para que truxesse algunas fustas con que pudiesse passar a Berberia: pero usando de gran astucia se fue a Cepta, y concerto con vn vezino de aquel lugar, que se dezia Pedro de Iañ, para que se juntasse con el con dos fustas, y viniesse por aquellos Moros: y con este auiso vinieró por Gibraltar, y concertaron fe con vn vezino de aquel lugar llamado Alonso Guerri, para que se juntasse con ellos con otras dos fustas: y cõ todas quatro se pusieron ala boca de vn río, que passa junto por Belibin: y como trayan consigo algunos que hablauã en algarauia, los Moros quando descubrieron las fustas se fueron a embarcar con sus haziendas, y mugeres, y hijos: y entraron en ellas mas de cient personas: y fueron llevados con este engaño a Gibraltar. Antes que la gēte partiesse de Ronda, los Moros de Montexaque, y Benaõxa se tornaró Christianos, sin q̄ les hiziesse ningun daño, ni premia: como quiera que los soldados estauan tan ganosos de robar, que si no se hallara alli el Alcalde Mercado, se hiziera algun grã desconcierto: y aquellos lo padecieran en las

personas, y haziendas. Ponia se gran cuydado que los Moros que se conuertian fuesse bien tratados: y los que se querian yr fuera del Reyno, no recibiesse daño: y otro dia despues de la conuersion destos Moros, que fue a veynte y tres de Hebrero, partieron los Condes, y Don Alonso de Aguilar para el Harabal.

¶ De la guerra que se hizo a los Moros que se alçaron en la sierra Bermeja: y de la muerte de Don Alonso de Aguilar. XXXII.



O M O la reducion de los Moros que se auian leuantado en la serrania de Ronda, se yua prosiguiendo, y se vuiesse recogido los de las alquerias, y lugares flacos, a los mas fuertes de la sierra Bermeja, fue ron sobre ellos, mas de ochociētos soldados, que se auian defnãdado por robar los: y pusieron a sacó muchos lugares, y alquerias que auia en aquella tierra: y con esto se alborotaron mucho mas los Moros: y se retruxeron todos los de aquella comarca a la sierra Bermeja. Acudieron luego hazia aquella parte el Conde de Vreña, y Don Alonso de Aguilar con su gente, y los de la ciudad de Xerez: y assentaron su cãpo cerca de Monarda, q̄ esta en lugar de su naturaleza, y assiento fortisimo, y estrañamente defendido, al pie de lo alto, y mas fuerte de toda la sierra: y tuuieron le cercado algunos dias, sin que los de dentro quisesse rendir se. Vna tarde estando los Moros en vna laderia de la sierra, junto al Real de los nuestros, defendiēdo que no les tomassen el passo, porque no su biessen por aque-
lla

lla parte, y entrasẽ en la sierra, algunos Christianos, sin tener ordẽ, ni concier to alguno, tomaron vna vanderã: y pas sando vn arroyo que alli esta, tentaron de subir empos dellos: y mucha otra gẽ te, que se desmandaua, començarõ a se guirlos, y passar el arroyo, y subir la sier ra arriba peleando. Auia por el recue sto de la sierra algunas partes, que esta uan aplanadas como plaças: y como los Moros se yuan defendiẽdo en lo lla no, siendo apretados por los Christia nos, y uan se recogiendo a lo mas fuer te, y enriscado: y asĩ se fueron retrayen do hasta vn espacio so llano, que esta en cima de la sierra, que se hazia por cier tas partes como vn fuerte: por estar ce ñido de peñas de arta aspereza, dõde tenien los Moros sus haziẽdas: y las mu geres, y niĩos: y como alli llegaron los Moros que yuan huyendo, toda aque lla canalla desamparõ el puesto, por la parte que los nuestrs los acometian, y se pusieron en huyda: y los Christianos començaron a robar, dexado de seguir los Moros. Don Alonso de Aguilar, y el Conde de Vreña, y Don Pedro de Cordoua, y Don Pedro Giron sus hijos yuan alli en la delantera: dando, y hi riendo en los Moros: y esto era tan tar de que se escurecio el dia: y los Moros reconociendo, que la gẽte que yua en su seguimiento, se auia ocupado en ro bar el fardage, y que auia afloxado el combate, y no los seguian, haziendose vn gran tropel, reboluiẽrõ con mucha furia sobre ellos: y como los mas anda uan robado, hallarõ los tan esparzidos, y sin resistencia, porq̃ cada vno attẽdia sin respeto ninguno a saluar se, q̃ luego les boluiẽrõ las espaldas todos los mas que alli estauan juntos, para poder pe lear: y solamente se detuuõ animando

los dõ Alonso de Aguilar con su vãde ra, y Eslaua alcayde, y capitan de Mar chena: y algunos caualleros, q̃ estuuie ron peleando animosamente al rostro de los enemigos: y vnos huyendo, y o tros peleado, certo la noche muy escu ra. Sucedio por grã defastre, q̃ entre los Christianos q̃ peleauã, se pego fuego a vn barril de poluora: y dio tales llama radas, q̃ alumbro todõ el contorno de aquel lugar, donde estaua mas traua da la pelea, y todo el recuesto de la sier ra, de manera que reconocierõ los Mo ros, q̃ los Christianos yuan huyendo: y que no auia quedado sino muy pocos con don Alonso, q̃ no estimaua el peli gro por el impetu de los enemigos, si no por la grandeza de su animo, y por la valẽcia, y esfuerço de su coraçon. Co mo sabian los passos, acometieron por todas partes tan brauamente contra el los, q̃ con increyble furia de piedras, y saetas, les hizierõ perdera aquel puesto: y fuerõ vécidos, y muertos quãtos alli quedaron: q̃ no se saluarõ sino muy po cos, q̃ pudieron a pie escapar se. A caso lle go vn muy valiẽte Moro, q̃ llamauã el Feri de Benastepar, adonde estaua dõ Alõso: y fue herido dõ Alõso por los pe chos lleuado las coraças desenlazadas. Auia por diuersas partes grãdes despe ñaderos: y perdierõ se muchos, q̃ no sa biã los passos: y era cosa de estraña latit ma, y dolor, ver q̃ portodo cabotenian presente la muerte. Quedo en aq̃l mis mo lugar don Alõso muerto, con tan tas heridas, q̃ no pudo ser conocido de los suyos, y mas de doziẽtos hombres, y algunos caualleros, y alcaydes, q̃ se a uiã alli juntado: y entre ellos Frãcisco Ramirez de Madrid: q̃ por mãdado del Rey fue con aq̃llos señores cõ algunas cõpañias de gẽte de guerra: q̃ fue vno d

los que mucho auia seruido al Rey en la conquiltade aquel reyno, y Don Pedro de Cordoua hijo de Dó Alófo con grã trabajo fue sacado de la pelea, y se recogio hazia donde acudia la gente, q se junto con el Conde de Vreña, y con Don Pedro Giron su hijo: y el cuerpo de Dó Alonso quedo en poder de los Moros, q lo hizieró guardar quádo lo conocieron. Los Moros q reconocieró ser vencedores, siguieron el alcãce por las laderas de la sierra abaxo, hasta llegar adóde estaua el pèdon de Seuilla: y el Conde de Cifuentes con su gente, q auia passado el arroyo a vn llano, como supo q los Christianos boluiã huyédo, recogiolos en aquel lugar: y comẽçaron a pelear cõ los q venian en su seguimiento: y el Conde les puso tanto animo, y esfuerço, q hizieró grã resistencia, en tiepo, q si no fuera por su valor, y por la valétia de algunos capitanes, y caualleros, q con el se hallaron, toda la gente estaua para se poner en huyda por pasar el arroyo: a juntar se cõ el otro real, q llamauan del asiento: q tam bien estaua mas para huyr, q para hazer rostro a los enemigos: y todo se sostuvo por el buen esfuerço, y valentia del Cõde: y hizo se fuerte en vn cerro, q estaua junto a los enemigos. Desta manera estuuó el real toda aquella noche en armas, vn as vezes resistiendo, y otras acometiendo: hasta q los Moros, por q se acercaua el dia, se recogeró asu fuerte, q ellos llamauan el Alcalaluz. Fue este caso, y destoço a diez y ocho de Março: y puso en gran rebato, y turbacion toda la tierra, por se auer perdido tã defastradamẽte vn señor tã principal, y tan illustre, como era Dó Alonso señor de la casa de Aguilar: que fue muy estimado por su persona entre los

mayores, y mas señalados, que vuo en aquellos tiempos,

¶ Que el Rey fue con su caualleria a Ronda, y se rindieron a partido todos los Moros q se auia alçado en las sierras. XXXIII,



A B I D A la nũca deste caso partio d Grana da el Rey cõ toda la caualleria d su corte, camino dela sierra: y fue a Rõda, en fin de Março, para dar ordẽ, q se hiziesse guerra cruel cõtra los Moros q se auian alçado en toda aqlla serrania. Vista la aspereza, y grã fragura de aqllas montañas, y la flaqueza, y couardia q tenia nuestra gente de lo passado, y por ser la tierra tal, era la Reyna d parecer, q se acabasse en vn dia cõ aqlllos Moros: para echar los della: y en esto se venia a conformar el Rey en tãta manera, q afirmaua, q el entẽdia, q era mucho mas seruicio de Dios, y suyo, q estuuiesse fuera della, aunq quedassen Moros, como lo eran entonces, q no que estuuiesse en ella, y fuessen Christianos de la fuerte q lo eran. A este termino llegauan las cosas, estando el Rey en Rõda, en principio del mes de Abril: y todos los Grandes, y capitanes mas exercitados en guerra, q con el Rey estauan, se confirmaron q serian inexpugnables: y q no se podria cõquistarlos Moros q en ellas se auia recogido por fuerça de armas: y quádo algo se vuuiesse d empre der, segũ el temor en q la gente estaua puesta, cõuernia para quitarlo, y para q obedeciesse, q fuesse la psona del Rey. Para q aqlllo buenamẽte se pudiesse hazer, hallauan muchos incõuinientes: y concertaró se en esto, q el Rey no deuia poner su persona en este hecho: por q ni la disposiciõ de la montaña era tal, para el perar

esperar vitoria, ni la gente del real estaua con tal animo, para cõfiar della, que lo osarian acometer, de manera que la ganassen. Para auer de auenturar aquel hecho, parecia que lo de Daydin no estaua en tierra tan aspera: donde con los de Tolox, que se auian pasado alla, auia hasta setecientos hombres de pelea: y castigando aquellos, seria perder animo los demas, y se esforcaria la gente del real, que estaua con los Condes de Vreña, y Cifuentes: y así se delibero, que acabando se de juntar la gente, que se esperaua en Ronda, que con la que el Rey tenia, eran mil, y trezientas lanças, y seys mil peones, el Duque de Najara partiessse con ella, y fuesse a asfentar real a vna legua de Daydin: y de alli, si pareciesse al Duque hazedero, y que la disposicion dela sierra lo suffria, passasse a combatir el lugar: y auiendo dificultad, publicasse, que yua a tomar el camino de Monarda, que va tãbien a dar en lo alto dela sierra Bermeja: y que asfentasse cerca della su campo: porque para auer de acometer lo de aquella sierra, parecia a todos los q̃ la vieron, ser necessariõ yr por dos partes: y que el Duque siguiesse el camino de Monarda, y los Condes se passassen al cerro, donde estuuõ el Conde de Cifuentes la noche del desbarato: para que desde alli todos se hallassen mas cerca: y mouiesse en vn dia, y a tiempo seña lado las dos huestes. Mas toda via se les mouieron algunos partidos: y buscarõ se todos los medios, que se pudieron tener, para que no pensassen, que el partido que se les ofrecia, salia del Rey: y como los Moros, pasado aquel primer impetu, y furor entendieron, que eran perdidos, acordaron de no poner se en defenõ, y dar se a partido: con

que los dexasse el Rey passar a Allède: y les asfegurasse el passo, y diessse nauios. Fueron adonde estauan los Condes en su fuerte tres Moros, para tratar del concierto: y lleuaron los a Ronda al Rey, Ioan de Aualos, y el Comendador Gutierre de Trejo: y porque su desseo era, que los dexassen passar Allède, platico se con ellos, q̃ diessen quinze doblas por cada vno: y vino el consejo del Rey en que diessse diez doblas, õ sesenta mil doblas juntas: y pidieron termino de quatro dias, para comunicarlo con los Moros de Villaluenga, y Daydin: y con los dela sierra Bermeja. Este termino se cõplia a diez de Abril: y el concierto vino a parar, en que los que renian para pagar las diez doblas, se auian de passar a Afirica, y los otros quedauan Christianos: que era la mayor parte. Asfento el Rey la concordia con los Moros que vinieron en rehenes a Ronda: y dio se tal orden en esto, que mando al Comedador Gutierre de Trejo, y a Ioan de Aualos, que lleuassen las rehenes, que salierõ de Ronda a buen recaudo: no mostrando, ni pareciendo que se les hazia premia: y tratandolos a su contentamiento, para que se entregassen a los Condes: y ellos los mandassen guardar: y como se baxo la gente, que estaua en la sierra, los Cõdes embiarõ a tomar el Alcalaluz, la mayor parte de los espingarderos, y ballesteros: y luego subieron alla Trejo, y Aualos, con el alcalde Mercado, y sus alguaziles: y dos oficiales de los cõtadores mayores: para poner a recaudo la hazienda, que alli auian algado. Dio se gente a los Moros, que los acompañassen hasta el puerto de Estepona, donde se auia de embarcar: porque no se les hiziesse ningũ daño: y se les guardasse

dasse el seguro, y concordia que con el Rey se auia assentado: y fue proueydo, que don Diego de Castilla con las galeras estuuiesse en aqlla parte, donde los Moros se auian de recoger para embarcarse, para la guarda de la mar, y fuya. Era mediado Abril, quádo se entregaron los de la sierra: y al mismo tiempo los de la Villaluenga andaua en partido para darse al Rey: y los Moros de Daydin pidierõ seguro para los de Tollox, asì para los Moros, como para los que se auian conuertido, que estaua en mayor obstinaciõ: temiendo el castigo. Mas la dureza de los Moros de Villaluenga, y de los otros que estauan por rendir, se fundaua en la incertidumbre de de su seguridad: y no querian dar oydo al concierto, hasta tener nueva que los Moros que se auia baxado del Alcalaluz, estuuiesse en salvo en allende: y esto era en conformidad de todos, asì de los que primero se auian de passar, como de los que quedauan en la sierra de Villaluenga: pues para todos estaua biẽ que estuuiesse firmes: asì para assegurar a los que yuan, como para en lo que viesse que con ellos se hazia, tomasse exemplo los que quedaua por darse. Por esto se dudaua que los Moros de la sierra Bermeja viniesse en concierto, hasta saber si los otros estauan seguros: y con la nueua que auian pasado, sin recibir daño, se tenia por cierto que se darian con las mismas condiciones, que aquellos se auia rendido: y si a cerco auia d llegar el negocio, era de mayor dilacion: por ser cosa muy larga cerco en sierra, y con gente tan obstinada como aquella era. Para atraerlos que viniesse a su obediencia, el Rey mado yr alla vn hijo del Dordux: y tenia tanto desseo de castigar los de

Daydin, q̃ quiso yr por su persona contra ellos: pero los del conseyo le suplicaron, que no se mouiesse tan facilmente, por relacion de los hombres del campo: y que primero se acordasse de su yda con el Duque de Najara: y si a el pareciesse que deuia yr, fuesse con seguridad de acabar la jornada: pero el Rey se determino de passar a poner su real sobre las sierras de Daydin: donde se asento su campo, a veynte y cinco de Abril. Con esto, y con la nueua de ser llegados a allende en seguro los Moros que se auia embarcado, los de Daydin embiaron al Rey al Alfaqui Abayx, y su alguazil para que los recibiesse en un partido: y fue con ellos otro dia concertado, que todos los nueuamente conuertidos, que fuerõ lleuados a aquella sierra se saliesse, cada vno para sus lugares donde antes biuian: y entregassen todas las armas que tenian, y se sometiesse a la correccion, y obediencia de la Iglesia: y todos los Moros, y Moras que estauan en aquella sierra se baxassen dentro de dos dias a la alqueria de Daydin: y entregassen todas las armas, y perdiessen sus bienes, y las personas quedassen a merced del Rey, assegurados las vidas: y asseguro la libertad, y los bienes del Alfaqui, y alguazil: y a otro Moro principal: y de quatro casas de sus hijos, y parientes. Todos los de Terefa, y Cabrera, y de aqlla comarca de Muxacar estauan esperando la primera ocasiõ para passarse allende: y venian muy de ordinario fustas para llevarlos: y no lo podia remediar loã de Luxan, q̃ tenia la fortaleza de Muxacar. Asì quando allanada toda la serrania: y aunque se passo allende increyble numero de gente, estaua tan poblada la tierra de los que en su animo quedaua en la mis-

ma infidelidad, y error, que el Rey mado proueer, que parte de la gente de guerra quedasse en guarda de las costas del reyno. Determinaron entonces el Rey, y la Reyna de embiar al Soldá de Babilonia vna embaxada, porq se tuuo recelo, q por esta conuersiõ de los Moros, y por lú espulsion serian maltratados los Christianos, que morauã en las partes de Egypto, Suria, Palestina, y Iudea: y los q yuã en peregrinaciõ a la tier ra santa de Ierusalẽ: q era prouincias sugetas al Soldan: y publicauan q amena zaua, q pues era forçados los Moros de Granada a d̃xar su secta, haria el otro tã to d̃ todos los Christianos q alla estuuief sen: y el Rey, y la Reyna, porq se continuasse la visitaciõ de la casa Sãta de Ieru salẽ, y aquella deuociõ no cessasse, pro curaron que los peregrinos fuesen asse gurados. Eligieron por embaxador para este negocio, a Pedro Martyr de Angleria su capellã: y fue por esta cau sa al Cayro, donde el Soldan residia: y alcanço del por respetto de tan grandes Principes, todo lo que se le pidio: pue sto que se entẽdia, que no fue pequeña causa el temor que tenia en el mismo tiẽ po del poder, y fuerças del Sophi, que començo a mouerle muy cruel guerra.

¶ De la cõcordia que el Rey de Francia trataba con el Rey don Fadrique, que se en tendio ser mouida cautela mente. XXXI III.



COMO ESTA re belion de los Moros fue tanto estendiendo, y se publico fuera de Es paña, ser todo el rey no de Granada reduzido al dominio de los infieles, y que el Rey Catholico boluia por aquella parte a la antigua cõ

tiẽda, y tãbien por no auer se tomado re soluciõ en las differẽcias q auia entre el Rey de Romanos, y su hijo el Archidu que, y el Rey de Francia, sobre las cosas de Borgoña, pẽso el Rey Luys q halla ria torcedor, para q el Rey Catholico le asse gurasse: y por su medio pudiefse al cãçar la conclusiõ del asieto q dessea ua. Embio a dezir al Rey, q por no ha llar camino para cõcertarle con Maxi miliano, tenia acordado, cõ consejo de los de su sangre, dexar la empresa del reyno, y atẽder solamẽte a cõseruar el ducado de Milã: porq estãdo el Empera dory los Alemanes a los cõfines de aq̃l estãdo, no podria seguramẽte, desãmpa rando las cosas de Lõbardia, yr a la em presa de Napoles: y dezia, q deliberaua concertarle con el Rey don Fadrique, si el Rey de España lo tenia por biẽ: pa ra q quedasse en su reyno perpetuamen te: con q fuesse obligado de le dar la su ma de dinero que le offrecia en ciertos años: y ayudandole para la defensa de Milã, siẽpre q requerido fuesse, con qui nientos hõbres de armas, y quatro mil infantes, a costa del mismo Rey don Fa drique: y q estuuiefse en su eleciõ, ò de su capitã general, tomar su gẽte, ò dine ro para pagar otra tanta. Con esto affir maua el Rey Luys, que seria contẽto, q el Duq de Calabria casasse con la Rey na doña Ioana su tia, con condicion, q el Rey Catholico asse gurasse, q el Rey don Fadrique, y sus sucesores cumpli rian lo que con el asentãse: y quedas sen juntamente con este concierto las pazes, y amistades entre España, y Fran cia para en las otras cosas que no toca uana lo de Napoles, en su vigor, y fuer ça. Parecia en algũa manera no ser esto fingido: y que auia algunas causas, por donde el Rey de Francia se mouia, a des para-

baratar lo que tenia concertado: y que desharia todo lo asentado: mayorméte despues del casamiéto de Carlota hija del Rey dó Fadrique, q por este mismo tiépo cafo có el Señor de la Rocha: puesto q el Rey de Francia no se quiso hallar en las bodas, por no ver los emba xadores d Napoles: y sospechaua el Rey Catholico, q auria nuevas cósideraciones, y respetos, por no admitirle en parte niguna del reyno: y sacarle del. Con esta inuécion vino a la corte del Rey vn embaxador Fráces: y oyda esta embaxada, respódo el Rey, q todos los tratos, y medios q có el Rey de Frácia auia tenido fueró siépre có fin, q se procurasse la paz de la Christiádad: y para q mejor, y mas vniadaméte pudiesen resistir a las fuerças del Turco, en q táto yua: y pues esto q el Rey de Frácia auia deliberado se encaminasse para este fin, q el táto des seaua, le plazia de aql concierto: y seria conctó de ser assegurado de lo q se le pmetiesse. Mas porq esto se hiziesse como mas cóuiniésse ala honra de ambas las partes, queria que su embaxador q en Frácia residia en su nóbre, como mediano, entrediesse en el asicto desta cócordia: y q se hiziesse por su medio: assegurado, q el casamiento de la Reyna su sobrina có el Duque de Calabria, se asentasse en la concordia claraméte: de manera que fuese cierto, y firme: y no se pudiesse hazer con otro: y el Rey de Frácia firmasse, y ratificasse primero la amistad perpetua, quanto a las otras cosas, exceptando lo de Napoles: y q se asentase nueva liga entre ellos cótra el Turco: dexando lugar para admitir en ella a los otros Principes de la Christiádad: porque seria posible, que se cócertasse todos en proseguir tan santa empresa. Como el Rey de Francia entendio

con quanta resolucion le respondia el Rey, y que le desconfiara sus pensamientos, boluio a procurar la concordia con el Rey de Romanos, como lo tenia començado: y no quiso mostrar por aql camino, que lo que entre ellos esta ua cócertado se deshiziesse. En este tpo el Principe Archiduq estaua muy inclinado a venirse por Frácia: péfando q en esta sazó se cócluyria la amistad, y concordia con el Rey Luys, por el casamiéto q se trataba del Infante dó Carlos su hijo, có Claudia: del qual se auia cóconsultado al Rey Catholico, por el Arçobispo de Besançon: y porq la Reyna de Frácia le embio a dezir de palabra, q cócluyendose el casamiéto, pornia su hija en su poder, y seria seguridad para el matrimonio, y para su camino, determino dñar los Infantes sus hijos en la villa de Gáte: y q quedasse con ellos por gouernador de la tierra, y de sus personas el Marques de Bada, y la Señora de Rabastá: pero los de su consejo dezian, q como quiera que las personas de sus hijos estarián allí seguros, pero que no lo seria los que quedasse en su cópañia, para lo del gouierno: porque aquel pueblo era muy suelto, y arreuido: y no auia mucho tiépo que en semejante caso mataron al Cæceller de Borgoña, y al Señor de Himbercurt, q estauán en guarda de Maria Duquesa de Borgoña su madre: despues de la muerte dl Duque Carles: y procuraua que los Infantes quedasse en Malinas, que era menor pueblo: y siépre auia sido obediente al Principe Archiduque: y aconsejauanle, que pues aql la villa era de la Duquesa vieja de Borgoña, seria bien, que la guarda de los Infantes se encomendasse a ella, có la gouernació de la tierra. Eran las causas en que se fundaua, que porser el Marques

Año.
M D I.

de Bada Aleman, no seria bien quisto: y la de Robastan no aceptaria el cargo: porque en la fiesta, y capitulo que se auia tenido de la orden del Thuson, su marido auia sido publicado por perjurio, y traydor: mas el Obispo de Malaga, y los otros Españoles, que estauan en seruicio de la Princesa de Castilla, eran de parecer, que los Infantes quedassen en Gante: porque era lugar muy principal, y la cabeça de Flandes: atendido, que todos aquellos estados se hallauan en grande paz, y sosiego: y en este mismo tiempo se cócluyo el matrimonio de la Princesa Margarita có Philiberto Duq de Sauoya: y pareció biẽ quã corta ventura tuuo con todos sus maridos: pues el Rey Carlos de Francia la repudió tã indignamente, y el Principe dó Ioã falleció en las fiestas de sus bodas, y baxando tanto de punto con el tercer marido, biuió el Duque poco tiempo.

¶ Que el Rey mando al Gran Capitan que desistiesse de la guerra del Turco: y se pusiesse en orden para la del reyno. XXXV.



VANDO el Rey, y la Reyna supieron que el Gran Capitan yua có su armada en socorro de Napoles de Romania, le mandaron, que no ocurriendol tal necesidad de armada Turq̃sca, si las cosas de Italia estuuiesse en sosiego, fuesse a destruir la Isla de los Gerbes: porq̃ por la infidelidad de los naturales della, y por no tener tal fuerça, q̃ se pudiesse poner gente de guarnicion, q̃ la sojuzgasse, se sostenia con mucha costa: y como lleugo a Sicilia, quiso entender en aquella empresa. Era el Gran Capitan de parecer, que aquella Isla seria

mas vtil para sostenerla, que para deshazi-
zerse: y como quiera que para auer de
tomar tierra de Moros, conuenia antes
emprender de auerla en las partes de
Africa mas vezinas a España, porque
mejor se pudiesse proseguir la conquista,
de donde se podia sacar mas pro-
uecho, que de Isla que estaua tan aparta-
da, por su consejo se sobreesyo en lo
de los Gerbes: no embargante, que el
Xequeseñor de la Isla le embio a ofre-
cer de le dar entrada, y poner en su po-
der vn hijo suyo, y otras rehenes, que le
demandaua el Gran Capitã: y por cau-
sa de la yda contra el Turco, en defen-
sa de Napoles de Romania, embio a de-
zir, que el Rey de España tenia gana de
le honrar, y hazer merced: y holgaua
que estuuiesse aquella Isla por el, có vna
persona que le embiaria, para q̃ le ayu-
dasse a gouernarla: y que el tuuiesse to-
da la autoridad que conuenia, y pagas-
se cierta suma de tributo cada vn año: y
se la ayudaria a defender todas las ve-
zes que tal necesidad se ofreciesse: y
en esto entendió de parte del Rey, y
del Grã Capitan Luys Infantin, que re-
sidió por esta causa algun tiempo en la
Isla de los Gerbes: y por gran instancia
del Xequeseñor, partido el Gran Capitan
con su armada a la empresa del Turco,
fue embiado a los Gerbes el Comenda-
dor Hernando de Valdes: para que en-
tendiesse la disposicion que auria, para
apoderarse de aquella Isla: y recono-
ciesse la voluntad que los naturales de-
lla tenían, de estar debaxo de la obe-
diencia del Rey. Fue Valdes muy bien
recibido del Xequeseñor: y mostrofe q̃ esta-
ua muy aparejado, no solo para seruir
con su persona, y vassallos, mas con to-
da aquella costa, desde Tripol hasta Tu-
nez: señaladamente con los Alfaques:
que es

que es vn lugar que esta junto con los Gerbes: y cō la Isla de los Querqs: de la qual entōces auia tomado la possessiō: y la teniā por la puerta, y entrada d̃ toda la Berueria: y es cierto, q̃ en esta ocasiō se perdio mucho de lo q̃ por aq̃lla costa se pudiera ganar: porq̃ el Xequē cō recelo del Rey de Tunez, se ponía con todos sus valedores a resistirle: y auia determinado de embiar cō Valdes en rehenes vno de sus hijos. Mas vuose de alçar mano desta empresa, por ser tā principal la q̃ el Rey auia tomado de la parte del reyno. En el mismo t̃po, se publicaua, q̃ el Rey dō Fadriq̃ embiaua al Duq̃ de Calabria su hijo al Grā Turco en rehenes: porq̃ le embiasse gēte de guerra, q̃ ellos llamā Genizaros: para poner en Italia, en defensa de su reyno: y porq̃ esta era la causa q̃ en lo publico mo uia al Rey Catholico, principalméte a la cōcordia cō el Rey de Frácia, mayorméte, porq̃ sabía q̃ el Papa, y el Rey don Fadriq̃ cō la Señoria de Venecia trabajauā en deshazer su armada, ò alomenos detenerla en las frōteras de Turquia, y q̃ Gōçalo Hernández, no fuese, como lo auia d̃terminado a la empresa d̃ Modō, despues de sabida la nueua de ser ganada la Cephalonia el primero de Março, embio el Rey a mādarle, q̃ desistiese de aq̃lla empresa: y entonces le declaro, q̃ por el derecho q̃ le pertenecia en el reyno, q̃ria entēder en aq̃lla cōquista: de lo qual tenia ya hecho cōcierto cō el Rey de Francia: mandandole, que luego se viniese al puerto de Mecina con su armada: aunq̃ vuiese emprendido qualquier otro hecho: aduirtiēdole, q̃ no se pudiese en tomar, ni pidir otras prēdas d̃ lugares, y castillos al Rey dō Fadriq̃, aū q̃ el se las diese: y en Granada a veynte y dos de Março deste año, diēro el Rey,

y la reyna titulo de Lugar teniēte General a Gōçalo Hernández de Cordoua de los Ducados d̃ Pulla, y Calabria: como señores de aq̃llas prouincias. Entraua por este tiempo continuamente gente del Rey de Francia por Lombardia: y Florentines estauā sin gente de armas, ni capitā: porque el Rey Luys les q̃ria dar General a su proposito: y q̃ fuese el Prefeto hermano del Cardenal de S. Pedro: y por no le q̃rer admitir, y estar sospechosos de qualquier que el Rey de Francia les diese, se escusarō cō dezir, que estauan muy gastados: y que no teniā forma de tener capitā, ni pagar gente de armas: y entrarō secretamente en platica d̃ eligir por su capitā vno de los Coloneses, q̃ tenia el Rey dō Fadrique: por ser parientes de Pedro de Medicis: al qual trabajauā de boluerlo a la Señoria: pero no osauan por miedo del Rey de Francia. En este t̃po la paz entre el Rey Luys, y la casa de Austria se yua mas estrechando: y en el mes de Março partio a Francia el Señor de Xebres, cō poder del Rey de Romanos, y del Archiduq̃, para cōcertar el matrimonio d̃l Infante dō Carlos cō Claudia: y esto se trato con volūtad, y cōsentimiēto del Rey Catholico: y cō su poder fuerō embiados a Frácia el Arçobispo de Besançon, y el Señor de Verē, para que lo cōcluyesen juntamēte con la concordia, con el embaxador Gralla.

¶ Delos aparejos q̃ se haziā por el Rey de Frácia para su empresa del Reyno de Napoles XXXVI.



NTES q̃ esto se concluyese en fin de Março, estādo el Rey de Frácia en Otun en Borgonia, los Electores del Imperio firmaron tregua con el, hasta MM iij el pri-

el primero de Julio: y el Rey de Romanos se sintio graueamente della: así por auerla assentado sin acuerdo suyo, como por auer se v surpado tãta autoridad, que se llamauan en ella Governadores del Imperio: y tenia esperança el Rey Luys, que estando el Rey de Romanos desconfiado, no osaria escusarse de lo q̃ antes auia prometido al Archiduq̃ su hijo, cō Cortaula Baylio de Lilla: que era no cōprehender en la tregua al Rey don Fadrique: porque antes el Rey de Romanos quera, q̃ fuesse admitido en ella: y despues por cierta suma de dinero, q̃ el Rey dō Fadrique, y Ioan de Bētioulla le ofreciã, trato, q̃ no se firmasse sin aq̃lla cōdició. Pero como tãbien el Rey de Francia assento la tregua cō los del Imperio, no basto el recelo del Rey d̃ Romanos, para que no diesse prissa, q̃ partiesse de Lombardia su gēte a la empresa del reyno: dexãdo en el estado de Milã, por la sospecha q̃ del Rey de Romanos tenia, mil lãças, y quatro mil infantes, para q̃ defendiessen aq̃llas fronteras: y en los cōfines de Chãpaña, y Borgoña puso mil y quatroziētas lãças, y algunas compañías de infanteria. Auia ofrecido antes desto, para quãdo se de clarasse la empresa del reyno, de hazer su capitan General a Luys de Lucemburg Conde de Liñi: q̃ era el que hazia muy gran instancia que se prosiguiesse: y despues acordo de elegir para ello a Luys de Armeñaque Duq̃ de Nemurs, y Conde de Armeñaque, y de Guisã: temiendo, q̃ seria inconueniente hazer General al de Liñi, por el derecho que pretendia tener, por causa de su muger, al Principado de Altamura. Esto era así, que Pyrrho de Baucio Principe de Altamura, q̃ era hijo de Francisco de Baucio Duque de Andria, sucedio en aquel

estado: cuya familia duraua en el reyno desde lostiempos del Rey Carlos el segundo: cuyos predecesores tuuieron origen de la casa de Baucio, q̃ era muy principal en la Prôça: y fue antiquissimo, y muy illustre linage: de quẽ se ha hecho mencion en los Anales de Aragón, y fue casado con Maria Donata hija de Gabriel Vrsino Duque de Venosa, hermano de Ioan Antonio de Baucio Vrsino Principe de Taranto. Este tuuo tres hijos, y otras tãtas hijas: el mayor sellamo Federico de Baucio Conde de la Cerra, que caso con Costança de Aualos, y de Aquino hija de dō Iñigo de Aualos Conde de Montedorisi, y Gran Camarlengo: no tuuo hijos: y murio muy mancebo en vida del Principe su padre: y los otros dos hermanos murieron siendo muy niños: y tambiẽ tuuo el Principe vn hijo natural, que se llamo Beltran de Baucio. De las hijas, la mayor que se llamo Gifota, fue casada con don Pedro de Gueuara Gran Senescal del reyno, y Marq̃s del Vasto; que fue principal cō los otros Barones en la rebelion postrera contra el Rey de Napoles: y tuuierō dos hijas: y la mayor sellamo doña Leonor de Gueuara: y otra q̃ caso cō Ioã Vicencio Carraffa Marq̃s de Môtelarchio. La segūda hija del Principe se llamo Antonia de Baucio: q̃ caso cō Ioã Frãcisco de Gózaga, hijo del Marq̃s de Mátua: y la postrera, fue la segūda muger del Rey dō Fadrique: q̃ despues sucedio en el reyno: y se llamo Isabel de Baucio: que muerto el Rey su marido, biuió mucho tiẽpo, cō solo el titulo de Reyna de Napoles. Como el Principe de Altamura fue rebelde al Rey don Hernãdo el primero, en la segūda rebelion de los Barones, en tiẽpo del Papa Inocẽcio, fuele quitado el esta-

do: y hizo el Rey merced del al Infante dó Fadrique su hijo: referuandose a Venosa, y Vifeli: que después fuerón dadas por el Rey dó Alonso, al mismo Infante su hermano: y se le confirmaron por el Rey dó Hernado su sobrino: y poseyó enteraméte el estado: hasta la entrada del Rey Carlos en el reyno. Entonces caso Luys de Lucéburg Códé de Liñí, con doña Leonor de Gueuara, hija mayor del Grā Senescal, y de Gifota hija del Principe de Altamura: la qual pretédia pertenecerle aq̃l estado: y por razon deste casamiento, el Señor de Liñí vuo del Rey Carlos la possessiõ de todo el Principado d̃ Altamura: y la tuuo hasta q̃ se restituyo el Rey dó Hernado el segundo: y quãdo cobro el reyno el Infante dó Fadrique, torno a ocuparle: y le tuuo hasta q̃ succedio en el reyno: y le partio entre diuersas personas, por via de remuneraciõ, y veta: quedãdo solaniete a la Reyna su muger Andria, Minervino, y Venosa: y las Reynas de Napoles madre, y hija teniã a Altamura, Motula, Montepeloso, Pumarico, Mõ testagioso, Grotula, Leucrano, Veglie, y a Mõteserchio. Como todo este estado, y el del Vasto, q̃ pretendia el Señor de Liñí pertenecer a su muger, estuuief se lomas en Pulla, y Calabria, q̃ era la parte del Rey Catholico, y fuesse repartido entre tantos, procuro el Rey, por estoruar toda ocasiõ de diferencia entre los suyos, y Frãceses, que el Señor d̃ Liñí no fuesse al reyno: y se diesse el cargo de general a otro, como se hizo: y fue nõbrado, como dicho es, el Duq̃ de Nemurs: puesto q̃ el Señor de Aubení, a quiẽ auia dado el Rey de Francia titulo de Gran Condestable, passaua ya adelantado con el cargo de General: è yua a prisa con toda la gente que auia passado a

Lombardia. Era el Conde de Liñí primo hermano del Rey Carlos de Francia: porque fue hijo de Luys de Lucéburg Conde de S. Pol: y Códestable de Francia: al qual Carlos Duque de Borgoña mando entregar con tanta infamia al Rey Luys de Francia: y fue degollado: y de Maria su segunda muger, q̃ fue hija de Luys Duque de Sauoya; hermana de la Reyna Carlota, muger del Rey Luys: y madre del Rey Carlos de Francia.

¶ Que el Rey don Fadrique fue desconfiado del socorro que esperaba de España. XXXVII.



STAVA aun en aquella sazõ el Gran Capitán en Çaragoça de Sicilia: y porque también alli se auia encendido pestilencia, hizo salir de aquel lugar a don Diego de Mendoça con toda la gente de armas, y ginetes: y mado repartir la infanteria en los lugares mas lexos d̃ la marina, la tierra adentro: donde pudiefsẽ estar mas comodamente: y hizo apartar vna naue del puerto donde se auia herido alguna gente de pestilencia: y ponerle fuego con todo lo que en ella auia: y salio toda la armada al puerto de Agosto: y el se quedo en aquella ciudad: para repararla, y proueer desde alli en lo necessario a su elpeditiõ. Pero como la pestilencia fuesse cundiendoportoda la ciudad, saliose al castillo de Terminiachi, que esta algo apartado: de donde proueya a lo de la mar, y de la tierra: y se passo después en vna galera al castillo de Agosto, que esta sobre el puerto, apartado del pueblo: cõ proposito de yrse con la armada a Mecina, que estaua ya mas libre de aquella infi-

ció. Con esta ocasión trataba a los soldados de la tierra, como a enemigos: y era tanta la desobediencia, que si no por combate, no auia modo de entrar en los pueblos: y prohibianles toda manera de plática, y contratación: y allende desto viofe el Gran Capitán en mucha fatiga todo el tiempo que estubo en Sicilia, con la gente Vizcayna, por ser demasiadamente arriscados, y atreuidos: y por no los poder tan facilmente sojuzgar: y andaua tan desinadados, que determino de castigar algunos, para que se pudiese mejor servir dellos: y uo tanta dificultad, y peligro en reprimir, y sossegar aquella gente, que solia dezir, que mucho mas quisiera ser leonero, que tener cargo de aquella nacion. De manera, que no tuuo menos embaraço, y contienda, en sostener la gente de guerra, y la armada en Sicilia, que la pudiera hallar en tierra de sus enemigos. Auiafe puesto el Rey don Fadrique en Sant Germán, para esperar alli a Gonçalo Herdez con la gente Española, y la de los Colonenses, con gran confianza, que resistiria a la entrada de los Franceses, valerosamente: y con aquella esperança, segun Guiciardino afirma, fuero mandados prender por su orden el Principe de Bisignano, y el Conde de Melito por ser inculpadados, que tenian secreta inteligencia con el Conde de Gayazza, que estaua en el exercito del Rey de Francia: y embio a don Hernando de Aragón Duque de Calabria su hijo muy moço a Taranto. Era mediado Abril, quando el Rey don Fadrique entendio por auiso de sus embaxadores, que estauan en España, que el Rey se declaro, en que no auia esperança de ser ayudado del: ni podia ser contra el Rey de Francia: y les dixo, que le escriuiesen, que no tuuiesse confianza que

de aca podia ser socorrido: de lo qual tomo tanta alteracion, quanto por sola aquella respuesta descubrio, que estaua sus cosas en perdicion: teniendo antes cierta esperança, que por el deudo, siendo del nombre, y casa de Aragón, no le auian de desamparar, por respeto del Rey de Francia: auiendo dado siempre muestras, que le auian de valer contra el. Mostro las cartas a Ioan Clauer embaxador del Rey de España, doliendose de la crueldad que con el se vsaua: diziendo, que alomenos se declarara vn año antes: que pudiera hallar algun camino, para concertarse con Francia: y que si no se auia conformado en algunas cosas que le pidia el Rey Luys, era por causa del mismo Rey de España: y que eran ya sus embaxadores escluydos, porque entendia el Rey de Francia la intencion del Rey Catholico. Confesaua, que el auia siempre tenido quenta con las cosas del Turco, por sola reputacion: pero dezia, que nunca se auia querido aprouechar del: porque conocia que era mayor el peligro que se le podia seguir, que el prouecho de la restauracion: y que quando quisiesse, no sabia como. Por otra parte conocia que en sus subditos no auia en quien tuuiesse entera confianza: y hallauase sin gente, y dinero: y con llegar junta esta respuesta, con escluyr lo del casamiento, se conocia, que ninguna esperança le quedaua de remedio. Estauan sus cosas en tal estado, que el postrer recurso que tenia, era retraerse a Napoles: y fortificar los castillos, y lugares fuertes del reyno: y defenderse lo mejor que pudiesse: porque a lo que el juzgaua, el Rey de Francia no podia embiar grande exercito, para cercarle: y repartirlo: y segun el gasto que

ternia, no podia entretener su gēte mucho tiempo: y tenia confianza, que despues q̄ fuesse despedida, tornaria a cobrar lo ganado fácilmente, como se auia hecho en la guerra pasada.

¶ De la guerra que hazia el Duque de Valentinoys en Toscana. XXXVIII.

PROSEGUIA en este tiempo el Duque de Valentinoys la guerra en Toscana, y auia puesto su campo sobre Faenza: y los de dentro labraron vn baluarte delante del castillo, mas por engaño, que por querer defenderlo: y hizieron en el sus minas secretas, donde pusieron algunos barriles de poluora: y luego que la gente del Duque con la Franceſa, que alli tenia el Señor de Algre, hizieron prueua de cōbatirlo, los de dentro salieron con ademan de defenderlo por vn buē espacio: y despues lo dexaron, y se recogieron al castillo: y quedo el baluarte por el Duque: y estuuiéron los de Faenza dos dias que no quisieron pegar fuego a la poluora, esperando de coger dētro al Duque: y como su fuerte le preseruasse de aq̄l peligro, esperaró quādo concurrirle mas gēte: y estando bien lleno le pegaron fuego, y mataró, y quemaró en el baluarte cerca de quatrocientos hombres: y como al estruēdo, y rebato acudieró hazia aq̄lla parte muchas compañías de las estancias del cāpo, salieron los de Faenza por otra puerta, y dieron de rebato en ellas, hasta llegar a la tienda del Duque, de donde lleuaron sus cauallos. Despues desto salieron a escaramuçar con la gēte de armas Italiana donde estauan los Vrsinos: y trauandose escaramuça en-

tre ellos, los de Faenza se fueron retrayendo hasta entrar en su caua, y quedados los del campo descubiertos, la artilleria hizo mucho daño en ellos. Como se recibio este daño, el Duque dio el combate a Faenza por la parte del castillo, el qual duro hasta la noche: y murio tanta gente, que la caua estaua llena de heridos, y muertos: y se vuode retraer el Duque con mucho daño de los suyos, y fueron heridos Fabio Vrsino, hijo de Pablo Vrsino, y Viteloço: y murieron algunos caualleros Españoles, y entre ellos Luys de Montagudo Valenciano, y vn hijo de Perot Castellar, Señor de Picacente, y el capitan Pedro de Murcia: y lleuo vn pelota de artilleria vn brazo a don Michalot Corella: el qual quedo prisionero: y al Duque le arrebató vn tiro vn bracaete, y la rodela: y murio tanto numero de gente en el combate, como si fuera batalla campal. Auiendose dado otro combate a los de Faenza, no pudiendo sufrir tanta furia, con miedo que en el terceromuricessen todos, ò los mas, se dieron a partido: y la concordia fue, que le entregaron la ciudad, y castillo: dandoles seguro de las personas, y haziendas: y quanto al Señor de Faenza les dio palabra que seria bien tratado: y entro dentro, y se apodero de sus hijos. Con esta vitoria otro dia salio el Duque de Faenza, porque los soldados no la pudiesen a ſaco: y dexo en ella al Cardenal de Salerno, Legado de la Marca, y el se fue a poner en el condado de Boloña, que se le auia casi por la mayor parte rendido: y lo mismo se esperaba de la ciudad, si el Rey de Fracia no lo estoruara, que tenia en su amparo, y protection a Ioan de Bentiuolla: cō el qualestaua el Papa muy indignado, por

auer

auer embiado gente de socorro a los de Faençã: y amenazaua de castigarlo. Hizieronse en Roma grãdes alegrías, y fiestas, por ser abatidos, y sojuzgados por el Duque los tyranos de Romaña, rebelde a la Iglesia: y comegaua el Papa a poner en su fantasia, q̃ se cõtinuasse la empresa: y prosiguiesse cõtra toda Toscana: y no parar hasta dexar a su hijo cõ titulo de Rey. Llegole en esta misma fazon la nueua, que la paz de Alemaña, y Francia se auia concertado: lo qual fue muy accepto al Papa: y que no se incluyesle en ella la seguridad de Milã, ni la defenfa del Rey don Fadrique: y q̃ se permitiesse al Rey de Frãcia, que en las cosas de Napoles hiziesse lo que quisiessse: cuya empresa era ya publica: porque el Rey Luys auia embiado con su embaxador a la Señoria de Venecia a notificarles, que el queria proseguir su derecho contra el Rey don Fadriq̃: y que les deuia plazer, que se restituyesle lo que era suyo a su Corona: prometiendoles de embiarles ayuda por mar contra el Turco: y seguridad de las quatro plaças que tenia en Pulla: lo qual ni los Venecianos aprouaron, ni dexaron de admitir. Mediado Mayo Lorenço Suarez se partio de Roma para venir a España: el qual hizo su officio con tanta autoridad, prudẽcia, y sollicitud, como lo pudiera hazer Garcilasso su hermano, que tenia biẽ conocida aquella corte, y la condicion del Papa: pero quiso el Rey con nueuo embaxador proponer lo de la concordia que se auia assentado con Francia, que era tan differẽte materia de lo de la reformation: y fue embiado por embaxador en su lugar, Francisco de Rojas, que era vn cauallero muy sagaz, y de mucha esperiencia de negocios de estado.

¶ De la donacion que se hizo al Rey, y Reyna de España por el Despoto de la Morea, del derecho de la sucesion del Imperio de Cõstantinopla. XXXIX.

VVIERON en este tiẽpo por muy cierto las gẽtes, que el principal fin, è intento del Rey, y Reyna de España era, q̃ sus armadas, y capitanes, y gẽte, q̃ era de la mas exercitada en las cosas de la guerra, que auia en Europa, se empleasse en la expediciõ cõtra los infieles: señaladamẽte en oponerse a resistir la furia, y grande pujança del Grã Turco: por lo que importaua passar la guerra a la tierra de los enemigos: y sustentarla en las prouincias de Macedonia, y Grecia, dando fauor a los Griegos, para que se leuantassen, y saliesssen de la sugesion, y tyrania en que estauan. Mayormente que por este camino sacauan del peligro en que estaua la Isla de Sicilia: y con esto se les offria ocasion de grande acrecentamiento suyo, cõ soberana gloria de su Corona. No era esto tan fuera de razon, que no se creyessse ser aquella empresa propia, y digna de tan grandes Principes como ellos eran: pues ya otros, que no solo no fueron Reyes de tanta grãdeza, pero ni de aquella dignidad, como Balduino Conde de Flandes, y Pedro Antisiodorense, y Ioan de Brena, que se apoderarõ del Imperio Griego, le possyeron, y gouernarõ mucho tiempo: q̃ ni erã señores de la Isla de Sicilia, ni de las prouincias de Calabria, y Pulla, solo con el fauor de la Sede Apostolica, y de algunos Principes sus deudos. Esto se proponia, y porñaua cõ grãde instancia por Andres Paleologo Despoto de la Morea, hijo del Despoto Thomas

Thomas Paleologo, que se llamaua legitimo heredero, y sucesor del Imperio de Costantinopla, y del Pelopóneso: que era muy viejo, y residia en Roma, con esperança, q̄ algun dia los Principes Christianos entederiã lo q̄ importaua a toda la Christiandad, que se resistiese a las fuerças del Turco, que yua adelantando continuamēte sus fronteras, con acrecentamiento de grandes prouincias, y reynos: y se esforçariã en dar fauor a los Griegos, q̄ estauã debaxo del yugo de tã miserable seruidumbre. Cõ esta confiança, por obligar mas al Rey, y Reyna de España, delibero hazerles donacion de su derecho, ò a otro Principe, de quiẽ pudicsen los Griegos ser animados, y fauorecidos en qualquier ocasiõ: y con ella pudiese cobrar se aq̄ estado dela Morea, donde su padre, y aguelos auian reynado continuamēte, hasta que fuerõ echados por las armas Turquescas. Allẽde de aq̄ estado, que era vn gran reyno, como el Imperio de Costantinopla fuese de la sucepsiõ de los Porphyrogenitos de la casa de los Paleologos, que nosotros llamamos Principes primogenitos, pretendia pertencerle a el de derecho como a solo, verdadero, y vnico heredero, y sucesor de Thomas Paleologo su padre, q̄ fue legitimo h̄ro de Constantino postrem Emperador de Costantinopla: porq̄ no q̄daua ninguno de los hijos de Constantino su tio, ni del Despoto su padre, q̄ reconociese nuestra santa se catholica: y q̄ en el solo q̄daua el derecho de la sucepsiõ de la casa, y familia de los Paleologos. Para poner esto en efecuciõ, cõsiderando q̄ despues q̄ por la violẽcia d̄ los enemigos fue echado de su casa, y del estado de sus aguelos, y q̄ en su peregrinacion, y destierro, teniendo recurso casi

a todos los Reyes del Imperio Latino, entre todos ellos no hallo tãta honra, y beneficio como en el Rey, y Reyna de España, q̄ le hizierõ muchas, y muy señaladas mercedes, y visto q̄ en su d̄tado real tenian el titulo de los ducados de Athenas, y Neopatria, cuya empresa, y cõquista seria mas facil a Principes tan poderosos, desde el reyno de Sicilia, y por los puertos de Calabria, y Pulla, de donde tenian para la Morea el passo tã corto, q̄ no dista sino por trezientas millas, y en lo antiguo casi siẽpre fue asì, q̄ los q̄ fueron señores de aq̄llos estados, tuuierõ llana la entrada para la Morea, y de alli seria mas cierta la cõquista de Thracia, y de Costantinopla, por la buena ventura de los Reyes de España, que auia alcãgado tã señalada vitoria de los infieles, sojuzgando la ciudad, y reyno de Granada, los quales por el ensalzamiento de la religion, quando se vierõ libres de aquella guerra, embiãrõ su armada cõtra el Turco, y cõ ella se cobro la Isla de la Cephalaria, q̄ muchos años antes fue ganada por los Turcos, y teniẽdo quenta cõ la confederacion que auia entre las casas de España, y Austria, affirmaua, que no podia hallar otro Rey, de quien la republica Christiana pudiesse prometer se mas cierta esperança, en aq̄lla empresa: ni q̄ mas dignamente succediese en aq̄l derecho, d̄l Imperio, y reyno de la Morea, q̄ el Rey, y Reyna de España, portã justas cõsideraciones como estas, los nõbro, e instituyo por herederos, y a sus sucesores, y descendientes: y suplicaua q̄ acerasẽ aq̄lla prouincia de la recuperaciõ del Imperio Griego, como Principes a quien Dios puso en tan grã alteza: pues a ninguno como a ellos pertenecia tanta gloria. Esto dexo ordenado aquel Principe por este tiem-

po en

do en su testamento a siete del mes de Abril del año siguiéte de M.D.II: al cabo de sus dias cō zelo de muy Catholico, y aficionado al beneficio de su naciō: pēfando q̄ Nuestro señor abria el camino para su remedio: y q̄ aq̄llo podria ser que tuuiese muy prospero suceso: y mando se enterrar en la Basilica de Sant Pedro junto al tumulo del Despoto su padre. Pero quando mas se penso que aquella empresa auia de ser preferida a todas las otras, sucedierō tales alteraciones, y nouedades, que no solo la hizieron mas difficil, pero se fuerō encaminādolas cosas de suerte, que no quedasse negocio mas ageno, y olvidado en el pensamiento de todos los Principes, que erā parte para proseguille. Fue embiado en esta inisma sazō al Gran Capitan, que estaua aun en Çaragoça, de parte de la Señoria de Venecia, vn embaxador, q̄ se dezia Gabriel Moro: è yua con toda la autoridad q̄ se podia representar: y lo que descubrio en llegando, fue vna grande platica de agradecimiento, y obligacion de su Señoria al Rey de España: y en demostraciō de su animo, y gratitud, cerca de la persona de Gonçalo Hernández, le presento vn priuilegio de Gentilhombre de Venecia, con vn sello de oro pendiente: que es don de que raras vezes suele aquella republica ser liberal: por tener entēdido, que son muy pocos, fuera de aquella ciudad, los que lo puedē merecer, si no con notable beneficio suyo: y lleuaua vn cofre, en que yuācinquēta y quatro pieças d̄ plata labrada: y otras caxas cō dos timbres de zebellinas: y dos de brocado riquísimo, y otras d̄ sedas, y cera, y conseruas. Efcusose el Grā Capitan de recibir el presente: pero el embaxador lo puso en tātō agrauio, y des-

honra de su Señoria, quanto se pudo encarecer: y el lo vuo de recibir: y así como fue, lo embio al Rey: diziendo q̄ el atreuimiento de embiarle aquel presente eratal, que con solo perdonarlo, quedauan bien remunerados todos sus seruicios: y no queria que de ningun fruto le entrasse prouecho, si no en lo que de mano de su Alteza le viniese: y vsando de cierta cortefania, lo que el sabia mejor hazer que otro ninguno de sus yguaes, dezia, que se queria quedar cō sola aquella piel de pergamino, por que aunque el Clauero su competidor fuesse mas galan, alomenos no pudiesse ser mas gentil hombre que el. Yua aquel embaxador para dar asiento en lo passado: y hazer instancia, que con aq̄lla armada fuesse en su socorro: porque en dos renquentros que tuuo su Capitan General en Sāta Maura, despues que Gonçalo Hernández se vino, perdio mas de mil hombres: y entre ellos los mejores capitanes, y mas escogida gente que traya: y de enfermedad se le auia muerto gran parte. Traya el Grā Turco este verano muy en orden quarēta galeras: y juntaua mas gruesa armada: y el Bassā Efcandari de Dalmacia salia con doze mil combatientes sobre Cemenico, q̄ es vna ciudad apartada de la mara quatro millas. Pero como dicho es, estaua ya el Gran Capitan fuera de entender en esta guerra: y ocupado en proueer a las cosas de la empresa del reyno: y dexo en los castillos de Terminiachi, y Marquete, que eran la defensa de Çaragoça, gente de confianza: y dentro en la ciudad por gouernador a Luys Peyxō, en lugar de Mossen Margarit, con ciento y cinquenta soldados: y por q̄ en Agosto auia muy mal recaudo, y lleuaua poder del Rey para proue-

proueer en las cosas de aquel reyno, que concernian a lo dela guerra, como capitan general, y Agosta, que era de la camara de la Reyna, se auia empenado en poder del Conde de Adorno: y auia traspassado su derecho en el Baron de Mazarino, que era el mas rico hombre de dinero de toda la Isla, procuro que se fortificasse: por ser el puerto de aquella ciudad muy bueno: en el qual auia vn castillo muy junto del, que con poca cosa se podia hazer muy fuerte. Por estas prouisiones, nacio grande emulacion, y discordia, entre el Gran Capitan, y el Visorey Ioan de la Nuça: y tambien porque el Visorey proueyo del officio de Eltradico de Mecina al Conde de Condiano, que es muy principal cargo: y el Gran Capitan pretendia, que lo auia de encomendar el, por tener comission del Rey, para nombrar la persona, que le pareciesse mas suficiente. Como en esto uiessse alguna diferencia entre ellos, y Gonçalo Hernandez pretendiesse, que no se deuia encomendar a ningun Mecines, y que conforme a los estatutos de aquella ciudad, era prohibido, creyendo, que se auia nombrado el Conde con fin, que hallasse alli resistencia, si se quisiesse entremeter en las cosas del reyno, quito el officio al Conde: y encomendo lo a don Francisco de Biucero, que ya antes le auia tenido: y porque quando llego a Sicilia, el Visorey auia embiado por capitan de gente de armas a Catania, a don Guillen de Moncada, hijo del Conde de Adorno, y el Gran Capitan entendio, auerse proueydo, por auer se le a el encargado las cosas de la guerra, quiso leremouer de aquel cargo: diciendo, que era la vna parte de los van

dos de aquella tierra: de que resultaron entre los dos, grandes pasiones: y entre la gête de guerra, y de la Isla muy formada enenistad.

¶ De la instancia, que se hazia por el

Rey, para que viniessse a España el

Principe Archiduque.

X L.

DE GRANADA auian partido el Arçobispo de Besançon, y el señor de Verè embaxadores del Principe Archiduque, que fueron embiados, para tratar lo de su venida, y de la Princesa: y como despues de la muerte del Principe don Miguel, diuerfas vezes el Rey, y la Reyna les auian hecho saber, quanto conuenia su presta venida, para que como Principes herederos, tomassen la possession de sucesiores en estos reynos, por el gran peligro en que ponian todo su hecho si lo dilatauan, y lo mismo les embiasen a dezir con estos embaxadores, conociendo quanto cumplia, que luego se pusiesse en obra, pareciendo, que no satisfazian enteramente, con lo auer así procurado, embiaron por esta causa a Flandes, a don Ioan de Fonseca Obispo de Cordoua su capellan mayor: para que de su parte lo solicitasse, con la mayor instancia que pudiesse. No era tanto el recelo que tenian, que auria alguna dificultad de jurar en los reynos de la Corona de Aragon al Archiduque, como la vuo pocos dias antes en jurar al Rey de Portugal, puesto que algunos se declarauan, que lo auian de contradezir, y entre ellos don Luyse de Ixar Conde de Belchit, y muchos q̃ le NN seguián,

seguian, quanto por desear, que estando en España el Principe Archiduque en su compañía, entendiesse la manera, que se tenia en el regimien- to de sus reynos : para los tener en buena gouernacion , y en temor de Dios, y en summapaz, y justicia. En caso que dilataste el Archiduque su venida , mandaua traer a España al Infante don Carlos su nieto : y procurauan que vudiesse tal orden, que si alla quedasse , no pudiesse venir a poder del Rey de Francia, ni del Rey de Romanos : el qual no querian el Rey , y la Reyna, que se empachasse en la gouernacion de los estados de Flandes, durando la ausencia del Archiduque. Era cierto, que el Principe mostraua tener gana de venir a España, mas no para quedar en ella, sino para ser jurado por Principe, y tornar se luego : y porque el Rey , y la Reyna sus suegros desleauan estranamente, que no se cerrasse de todo punto la puerta, a las grandes partes, y virtudes, que en su persona se conocian , trabajauan, que su venida se abreuiaffe : porque los que le auian criado, y le gouernauan, dauan le la rienda muy suelta, para que executasse lo que codiciaua su voluntad : y ellos no curauan sino de su interese. Los mancebos como el, seguian sus apetitos : y aun inclinauan le a mas, de lo que el era inclinado : y traya alguno cerca de si , que fue criado del Rey Carlos de Francia, que le sabia bien enseñar la vida que aquel Principe lleuaua : y el la aprendia muy bien : mas era su condicion de muy excelente Principe : y estaua en edad, que con poca premia, pensauan que le apartarian de todo aque-

llo : aunque entendian , que si vna vez se endurecia, y habituaua en la vida, que auia comenzado , seria muy trabajoso apartar le della. Todo esto forçaua a sus suegros , que apressurassen su venida : y tambien porque la Princesa su hija, no tenia muy apazible vida : a lo qual ayudaua arto la condicion de su cuñada , que seguia la voluntad de su hermanobien a su gusto. Pero los que gouernauan al Principe Archiduque no holgauan de su venida : recelando , que les seria quitado el gouerno de su persona : ò no serian tan absolutos señores della , y de su hazienda, como lo eran : y los caualleros de su casa aborrecian el viage : porque sus costumbres, en todas las cosas, eran muy diuerfas, y diferentes del trato Español : y por esto se platicaua entre ellos , como pudiesen rodear, que el Principe Archiduque viniesse , y su muger quedasse : porque el pudiesse tornar luego : y desto se conocia , que el Rey , y la Reyna recibian grande pena : considerando, que con inucha fatiga auian de entre- tener a su yerno : porque segun en lo que le veyan puesto, no le parecia, que podria sufrir la grauedad del reynar, a la vsança, y costumbre de España : conuiniedo le tanto que lo hiziesse . Era este Principe bien suafible, regozijado, y compañero , mas de lo que conuenia : y muy caçador : no tenia ambicion , ni codicia alguna : y como dicho es, no era amigo de negocios : antes se holgaua, que le descargassen dellos, y los gouernassén otros : mudaua se, como le mudauan aquellos, a quien el daua credito : que era bien diferente dello

de lo que su suegro auia seguido, en todo el tiempo que auia reynado. Como entonces el Rey Catholico procuro, que la paz, y concordia entre el Rey de Romanos, y el Rey de Francia se effectuasse, porque no se pusiesse estoruo en la empresa del reyno, que estaua tan adelante, assi trataua de desuiar, que el Rey de Romanos fuese a Flandes: porque solo esto podia embarçar la venida del Archiduque a España: emprendiendo de quedar en la gouernacion de aquellos estados: en lo qual se temia, que auia contradiccion: de la qual no podia resultar sino dilacion. Por este mismo tiempo salieron el Rey, y la Reyna de Granada, con la Infante doña Catalina su hija Princesa de Gales, que yua para Inglaterra: y la Reyna de Napoles partio para Valencia: y publicaua que era con determinacion de yr a Sicilia: y acompañaron la hasta Albolote: y el Rey reuoco en Granada, a veynte y seys de Julio, la lugartenencia del Arçobispo de Çaragoça su hijo: y proveyo a la Reyna su hermana, por Lugarteniente general, en los reynos de Aragon, y Valencia, y Principado de Cataluña: porque el tiempo que residiese en ellos, estuuiesse con la autoridad, y dignidad que se requeria. Otro dia se boluieron a Granada: y fue la Princesa de Gales camino de Galizia a la Coruña, donde se auia de embarcar para Inglaterra. En aquella ciudad, a veynte y ocho del mes de Julio deste año, aprouaron el Rey, y la Reyna, y confirmaron la liga, y concordia, que vn mes antes se auia assentado en Roma, entre el Papa, y Luys Rey de Francia: en presencia de Iuan Chacon Adelanta-

do del reyno de Murcia Contador mayor de Castilla, y de Antonio de Fonseca, y Iuan Velazquez.

¶ Que el Gran Capitan renuncio al Rey don Fadrique el estado que le auia dado del Monte de Santangel: y de la entrada de los Franceses en el reyno.

XLI.

DASS O el Gran Capitan con su armada, del puerto de Agosta à Medina, adonde llego a diez y siete de Mayo: y de alli delibero de yr a Palermo, por dar mejor espediente a las cosas de aquella empresa: y porque los oficiales de aquella ciudad les prohibieron la comunicacion, y vsaron de tanta estrañeza, como si fueran contrarios, con arto defacato de Gerardo de Bonano, que era Pretor, los soldados se indignaron tanto, que se temio de su presencia algun grande inconueniente, y daño: pero el Gran Capitan, con sobrada modestia, y sufrimiento lo disimulo, por dar buena salida a lo que tenia entre manos: y embio a dezir al Visorey, que el era venido alli, porque conuenia al seruicio del Rey hablarle: que solamente en aquello le diessen orden que se viesse: que de Palermo, el tenia poca necesidad, y menos voluntad. El Visorey, oluidando los enojos pasados, se metio en vna barca: y llego hasta cerca de las galeras, mostrando pesar le de aquel desconcierto: y para poder le hablar, salio el Gran Capitan a tierra: y alli se quedo apose-

NN ij tado

tado en vn jardin fuera de la ciudad: porque conuino dar orden en diuersas cosas: y principalmente se conuerto entre ellos el llamamiento del seruicio militar, que se fuele conuocar en tiempo de guerra: y porque de la gente de la Isla se tenia poca esperança saliesse tal, que aprouechasse, por tener la guerra tan vezina, parecio a los dos, que qualquier espediente de dinero, que dellos se sacasse, era mas vtil: y los feudatarios que auian de hazer la muestra, offrecieron dedar dos onças por cauallero, que son cinco escudos: porque no se hiziesse el alarde: quedando obligados de yr a la guerra quando los llamassen. Despues de algunos dias, que estuuó en el campo, el Visorey le hizo pasar a su casa: y luego dio prisa, que la armada boluiesse a Mecina: y la gente de guerra se aposentasse en aquella comarca, porque la ciudad no estaua para sufrir soldados, por estar yerma, y no sana: y lo de Rijoles estaua muy mas perdido, por durar aun alli la pestilencia: lo que fue grande inconueniente, para que los acogiesse en aquellos, que los desseaun recoger: y passo se no pequeño trabajo, y peligro, en poner aquella espedicion en estos terminos: porque el ayre inficionado, y pestilente, y la mar, y todos los elementos pareció auer se juntado a poner impedimento en ella. Quando el Rey don Fadrique dio estados en el reyno a muchos Italianos, q̃ no le eran vassallos, y a Españoles, hizo merced al Gran Capitan, como dicho es, del ducado del Monte de Santangel: y por el hizo el juramento, y omenage, que en tal caso se acostumbra, por razon de los

feudos, y castillos: declarando, que se obligaua, a lo que justamente por razon de aquella gracia se deuia: con tal condicion, que si algun tiempo el Rey, y Reyna de España, sus naturales señores fuesen contrarios al Rey don Fadrique, el quedasse libre de aquella obligacion, y vassallage: restituyendo le las fortalezas, que del auia recibido: porque como natural vassallo, y criança del Rey de España, no podia, ni deuia faltar a su seruicio. Desto antes de salir del puerto de Agosta, auiso al Rey Catholico, para que le embiasse a mandar, lo que fuesse de su seruicio: y antes que se rompiesse la guerra, embio al capitan Gonçalo de Foces al Rey don Fadrique, para que le renunciase la fidelidad que le auia prestado, y juntamente le restituyesse el estado: suplicando le, que le absoluiessse del omenage, que le auia hecho: y el Rey le dio por libre: y dixo, que no le penaua, sino por no le auer podido gratificaren aquel reyno, conforme a como lo merecian sus seruicios: y que su desseo era, que quedasse siempre biua la memoria de aquella parte, que se le auia señalado, de lo mucho que se le deuia: y que era muy contento que lo tuuiesse, y quedasse por el, con tal, que de sus castillos, no se le hiziesse guerra a el, ni a su reyno. Con esta respuesta boluio Foces al Gran Capitan: y aunque el Rey don Fadrique entonces acabo de entender, quan cerca estaua su perdicion, y que auia de ser el principal ministro della, el que fue tanta parte, para que vuiessse quedado de la guerra pasada, pacifico Rey en su reyno, no quiso permitir, que se tomase el estado, ni recibiasse las

las fuerças. En el mismo tiempo, que Gonçalo Hernandez tuuo auiso dela voluntad del Rey Catholico, y dela concordia, que con el Rey de Francia se auia asentado, cerca dela conquista, y particion del reyno, aduirtio, que Basilicata, y el Principado eran prouincias distintas, y separadas, q̃ no se incluyan por el cõcierto especificadamente, ni en la vna parte, ni en la otra: y las islas asì mismo, que son Iscla, Prochyta, y Capri, y la de Lipari, que solia ser de Sicilia, y fue attribuyda despues à Calabria, como Prochyta a la prouincia de tierra de Labor: y estaua dudoso, si de aquellas prouincias, è islas, que no se nombrauan en aquella concordia, tomario lo que pudiesse: y vio se tambien perplexo, porque no tenia orden del Rey, a que tiempo auia de ser su entrada en el reyno: y no se determinaua, si seria en passando los Franceses de Romaña, ò si deuia sobrepasar su entrada, hasta que ellos llegassen a los limites del reyno. Offrecia se le en esto alta dificultad: porque entendio, que si en vn mismo dia entrassen, le ternian los Franceses grande ventaja: pues desde Roma à Napoles, no ay mas de ciento, y sessenta millas: y para llegar desde Rijoles à Layno, y a Russeto, que es la raya de Calabria, auia de caminar mas de dozientas y cinquenta millas: y para passar a lo de la Pulla mas de trezientas. Con esto entendio, como tan diestro, y Gran Capitan, que el bien de aquella jornada consistia en la celeridad: y en acabar de ganar su parte, antes que los Franceses ocupassen la suya: porque ellos sin ningun respeto, no cessarian de proceder adelante, por se apoderar de lo ageno:

y en aquello auia muy grande dificultad: porque quando estaua por el principio de Mayo en el puerto de Agosto, los Franceses podian estar muy cerca de Roma: y tenian la jornada mas corta, desde los confines de las tierras de la Iglesia, hasta Napoles: y ganada aquella ciudad, se acabaua todo lo de tierra de Labor: y desde la entrada, hasta llegar a ella; no auia fortaleza en que vuisse resistencia, sino Gaeta, q̃ esta fuera del camino real, y la podian tener cerca de solos mil soldados. Auia mandado fortificar el Rey don Fadrique la ciudad de Capua: y sacar della algunas personas principales, que tenia por sospechosas: y llevar las à Napoles: y dexo en aquella ciudad à Fabricio Colona, y a don Vgo de Cardona, con dozientos hombres de armas, y mil y seyscientos infantes: y el se fue à Auersa: asì para esperar lo que harian los Franceses, como per hazer aposentar su gente en Napoles: y tenia ochocientos hombres de armas bien en orden, y quatro mil infantes: y con solos ellos, mostraua querer resistir a los contrarios, y dar la batalla: y no auia con el Rey, ninguno de los Barones, sino los de la casa Carrasfa: que se auian entrado en Napoles con sus familias. Mas los Franceses entrando en el reyno, fueron la via de Thiano: y todos los lugares se les yuan rin diendo: y algo se por ellos el condado de Fundi, y el Duque de Trageto: y por ninguna parte hallaron quien pareciesse, que les auia de defender la entrada, por donde quisiessen pasar. Dieron se Auersa, y Nola sin ninguna resistencia, ni esperar partido: y fue entrada Capua, y puesta a saco: y queda-

ron prisioneros Fabricio Colona, y don Vgo. de Cardona: y todos los otros capitanes. Tras esto, luego el Rey don Fadrique attendio mas a hazer su partido, que a pensar en resistir, ni defenderse.

¶ De las prouisiones que hizo el Gran Capitan para su entrada a la empresa de las prouincias de Calabria, y Pulla. XLII.



N LA ENTRA-
da del reyno por la
Isla de Sicilia a la pro-
uincia de Calabria,
que era la parte que
se señalo al Rey Ca-
tholico, dexada la distancia del cami-
no, hasta los limites del reyno, que era
mayor, auia otras dificultades: y en el
paso plaças fortissimas: como eran
Giraci, Cossencia, Ayelo, y el estado
del Principe de Bisignano, que tenia di-
ueras fuerzas: y su persona, que era po-
deroso para hazer muy gran resisten-
cia. En el estado de Troiano Caracio-
lo Principe de Melfi, estaua el Princi-
pe: y tenia en el cinco fortalezas bu-
enas: y aunque auia otras muy fuertes,
y puestas en defensa, no hazia el Gran
Capitan tanto caso dellas: porque ga-
nadas las plaças, y estados destos Prin-
cipes, tenia por conquistado el resto.
En los otros Barones no se mostraua,
que auria tanta resistencia: porque pue-
sto, que parte del estado del Conde de
Sinopoli estaua en algunos de la casa
Carraffa, que lo compraron del Rey
don Hernando el primero, no eran
de tanto poder, que bastassen a resistir
le: pero como los de aquella casa fue-
sen tan principales en el reyno, y per-
sonas que comprehendian mucho, el
Gran Capitan, por medio del Carde-

nal de Napoles, que era de aquel lina-
ge, y se ofrecio por muy seruidor del
Rey, trato de asegurar los en su serui-
cio: ofreciéndoles, que los auia de am-
parar en los estados que tenía en aque-
llas prouincias: y que procuraria, que
sus deudos, que estauan en la parte del
Rey de Fracia, fuesen asimismo recibi-
dos en sus tierras. El Conde de Condia
no era de Mecina, y vassallo del Rey: y
auia de servir en aquella jornada: y Lay-
no, que era vna villa muy importante a
los confines de Calabria, tambien la te-
nia Hernando de Cardenas alcaide de
Almeria, con titulo de Marques: y de-
teniéndole en lo que era de resistencia en
Calabria, lo de Pulla parecia que auia
de ser despues duro, y mas dificultoso:
y por esto delibero el Gran Capitan ha-
zer alguna mas gente: para que al mis-
mo tiempo, que el entrasse por Calabria,
fuesen mil y quinientos soldados, y do-
zientos cavallos ligeros, con algunas
carauelas, y naues de su armada a de-
sembarcar a Veste, que era en vna bu-
ena villa de las que el tenia: y de alli pas-
sassen a Santangel, que dista a doze mi-
llas. Porque en Máfredonia no péssaua
que hallaria resistencia, por ser ciudad
grande, y la mayor parte poblada de Ju-
dios: y proueyo, que desde alli corries-
sen a Foja, y a Troia, que estan en lo lla-
no de Pulla, al pie de la montaña, que
los antiguos llamaron Monte Garga-
no: y era lugares flacos, que no podian
defenderse: y entendia el Gran Capi-
tan, que seganaria toda aquella prouin-
cia, sin hecho, ni trance de armas: por-
que los Duques de Termens, y de Aria-
no, que tenían alli sus estados, eran tan
contrarios a Francia, que pudiendo se
amparar del fauor del Rey Catholico,
tenia por muy cierto, que se darian lue-

go: y dó Iñigo de Aualos Marques del Vailto, que tenia en la misma prouincia su estado, era del origē Español, del linage de Aualos, hermano del Marques de Pescara: y tenia esperança, que facilmente se reduziria al seruicio del Rey. Con estos presupuestos, comēço à mouer platica de grande amistad cō los principales Barones de Pulla, y con don Carlos, hermano del Cardenal de Aragon, que era Marques de Giraci, y de la casa real: para confirmar los en el seruicio del Rey: y acorde de proueer, que para la conquista de Calabria, entrassen por Corroni, q̄ se tenia por el Rey, dos mil infantes, y dozientos caualllos ligeros: y por la via de Rijoles à Semenara seys cientos de caualllo, y tres mil infantes: y que se fuesen a jutar sobre Cossencia, que era la mas principal ciudad de aquella prouincia: y donde se temia, que hallaria mayor resitencia: y conuenia poner mayores fuerças: porque el Rey don Fadrique hazia mucho caso del castillo de aquella ciudad: y tenia lo mas proueydo, que otro ninguno del reyno. Iuntamente con esto se proueyo, q̄ la armada estuuiesse muy en orden: recelâdo, que el Rey don Fadrique se auia de valer del Turco: aunque entendio el Grâ Capitan, que Turcos no passarian al reyno: y que en tâto que andaua aquella vebuelta, darian en tierra de Venecianos, y sobre Corfú. Entendiendo el Gran Capitan en Palermo, en poner en orden su partida, el Papa propuso en consistorio por el mes de Iunio, la confederacion que se auia hecho entre el Rey Catholico, y el Rey de Francia: y aunque en lo publico se dio a entender, que era cōtra el Turco, y nombro entonces por capitan de la armada

de la Iglesia, al Cardenal Pedro de Buisson Maestre de Rhodas, que tenia grâ de esperiencia en las cosas de aquella guerra, se conocio, que todo se endereçaua contra el Rey don Fadrique: y puso tanto terror en los Colonenses, que eran sus deseruidores, que todos proponian dexar la defension de sus estados. Tras esto se diuulgo luego, que el Rey don Fadrique embiaua al Duque de Calabria su hijo a la Belona, en rehenes, para el passo de los Turcos: y era comun recelo de todos, que lo que se auia hecho cōtra los Turcos, no fuesse por ellos: y redundasse en mayor daño nuestro: aunque el Rey Catholico estubo siempre determinado, en no dar lugar, q̄ Colonenses se destruyesen: conociendo, q̄ para tener libre la Iglesia, y confirmar su estado en Italia, no cōuenia, si auia de auer partes en ella, dexar perder el vando Gibelino, q̄ se sustentaua cō el fauor de España, y del Imperio. Mas aunque esta confederacion entre el Rey Catholico, y el Rey de Francia era increpada, y abominada de muchos, por el deudo q̄ el Rey don Fadrique tenia en la casa de Aragon, y por la poca firmeza de Frânces, en los asientos, y partidos q̄ suelê hazer, mayormēte siendo en aquella fazon el Rey Luys tan poderoso, pero considerando el peligro del Turco, y las turbaciones de Italia, y de la Iglesia, y la inconstancia de los Barones, y naturales del reyno, parecia ser menos inconueniente, q̄ vno se perdiessse, y no se pudiesse en peligro todo: juzgâdo, q̄ si cō aquella cōcordia se attediessse a la expugnacion del Turco, y a la reformaciō de la Iglesia, y a la paz de Italia, y de toda la Christiãdad, seria tenida por honesta, y muy santa: teniendo respeto al derecho, y justicia, q̄ el

Rey pretendia a la sucesion del reyno. Pero si aquellos fines ni se procurassen, ni se conseguiesen, tenia se comúnmente por cosa graue aquella empresa: y parecia que para conseruar la parte que al Rey de España cabia, auria mayor dificultad, porq̃ la gēte de Calabria, y Pulla era de muy poca resistencia: y sin gente estrangera no se podia defender: y era necesario continuamente atender a conseruar la amistad del Pontifice, tal qual fuesse: porq̃ de la Sede Apostolica pendia la razon, y derecho en lo de Napoles: y lo daua, y quitaua quando queria: y para sustentat aquella parte, seria poco menos necesario, que para el todo, assi en exercito por tierra, como en armada por mar. Puso se en esta misma sazón cerco sobre Pomblin, por la gente del Duque de Valentinoys: y por parte del Rey Catholico se tuuo secreta inteligencia con el señor del: por que si el Duque no le ganasse, le diessē recompensa, que se le señalasse en Sicilia, o en Cerdeña: y entregasse al Rey aq̃l estado, como lo auia mouido por medio del Cardenal de Santacruz, por ser la importacia muy grāde para biē, o daño de Italia. En este medio embio el Gran Capitan desde Palermo algunas galeras, y nauios, para q̃ lleuassē la Reyna de Napoles sobrina del Rey a Sicilia: por el peligro presente: estando ya los Franceses tan cerca: y esperando el Rey Don Fadrique socorro del Turco: y no quiso dar lugar, q̃ la Reyna saliesse: porque esperaba de su estado algun fauor: y queria la tener como en preda, para hazer por medio della, mejor sus cosas: no embargate que el Rey Catholico auia concertado cō la Reyna su madre, quando partio de Albolote, que su hija se fuesse a poner en Sor-

tento, para que alli embiasse el Gran Capitan las galeras en que passasse a Sicilia.

¶ De las inuestiduras que el Papa otorgo al Rey de Francia del reyno de Napoles, y Ierusalem: y al Rey Catholico de los ducados de Calabria, y Pulla. XLIII.



FIN del mes de Junio deste año Roger de Agramōte embaxador del Rey de Fracia, y Francisco de Rojas por parte del Rey Catholico, propusieron ante el Papa Alexandre, que considerando que para resistir a la potencia, y fuerças del Turco, ante todas cosas era necessaria la conformidad de los Principes Christianos, segun que por su Santidad auian sido ya requeridos, se auia deliberado por aquellos Principes, de suplicarle, que como Sumo Pontifice, y Vicario de Christo, a quien aquello incumbia, con muy presto remedio socorriessē al peligro presente: porque era cierto, que el Rey Dō Fadrique tenia su inteligencia con el Gran Turco, y con los infieles: y auia recogido sus embaxadores en su corte, con gran demostracion de recibimiento: de tal fuerre, que a todos era notorio, que los auia induzido, y animado, para que se mouiesse guerra a la Christiandad: de donde se auian seguido ya tantos, y tā irreparables males, y daños: y si no se ponia remedio en lo de por venir, el peligro de Italia era muy cierto: teniendo no solamente quien les abriessē la puerta, pero quiē los ayudasse, y fauoreciesse en la empresa. Por esta causa dō común acuerdo estauā prestos a juntar

juntar se con su beatitud: y con todas sus fuerças opponer se para remediar aquel daño. Con esto el Papa se declaro en la liga con ellos, para contra los Turcos, y sus fautores: y contra qualesquier que attentassen de perturbar el estado de la Iglesia, y de los Reyes sus confederados en aquella liga: así en el reyno, como en los ducados de Calabria, y Pulla. Para esto guerra por los gastos que se hizieron en las armadas, y gente que auian juntado, suplicaron estos embaxadores, q̄ considerado q̄ el reyno, al qual cada vno de los dos Principes pretendia tener derecho, competia a vno dellos, y no a otro ninguno, porque estuiesse en paz, y depuliesse las armas, tuuiesse por bien de conceder al Rey de Francia las ciudades de Napoles, y Gaeta, y los otros lugares, y tierras de toda la prouincia de tierra de Labor, y el Abruzo cō titulo de Rey de Napoles, y de Ierusalen: y al Rey Don Hernando, y a la Reyna Doña Isabel los ducados de Calabria, y Pulla: con condicion que se partiesse el reyno por yguales partes: conforme a la concordia que auian hecho: y les otorgasse las inuestiduras. A esta supplicacion respondió el Papa, que attendidas las culpas, y demeritos de Don Fadrique de Aragón, que se auia hecho indigno de la posesion, y derecho de aquel reyno, si alguno tenia, otorgaua aquella diuision, y repartimiento: y les cōcedia las inuestiduras para ellos, y sus hijos legitimos, y sucesores: puesto que en la inuestidura del reyno de Napoles, que se concedio al Rey de Francia, el Rey Catholico se reservo el derecho, y justicia que le pertenecia, por la sucesion del Rey Don Alonso el primero su tio: el qual, aunque tuuo del Papa Eugenio

la inuestidura para si, y para los que del descendiesse por recta linea, vno despues del mismo Pontifice gracia, que los que descendiesse por linea tranversal sucediesse, y fuesse inuestidos del reyno. Declaro se en esta liga, que no se diese fauor a Colonenses, ni a los del linage Sabelo: y el Papa los declaro por rebeldes suyos: y fautores de Federico: y de parte de ambos Reyes se ofrecio, q̄ no los admitirian, ni recogerian en sus tierras, y señorios: pero esto se modero despues, exceptando las tierras que tenian en el reyno: y en los ducados de Calabria, y Pulla, para q̄ pudiesse estar en ellas, si lo tuuiesse por bien los Reyes. Fue muy cierto que aunque el Papa holgo desta liga, y desta particion de reyno, por el interes que a su casa se siguió de aq̄lla reuolucion, pero para los otros sus fines la tuuo por muy dañosa, y contraria: y como meço de esforçar por otras vias al Rey Don Fadrique, para que se defendiesse, como mejor pudiesse: y sollicito a la Señoria de Venecia, que se declarasse en esta defensa: y ellos con el Rey de Romanos le ayudasen: porque no quedassen pacificos en aquel reyno estos dos Reyes, siendo tan poderosos: y sus vezinos.

¶ Que el Gran Capitan passó con su gente el Pharo, y se le començaron a rendir diuersos lugares de Calabria. XLIIII.



MO la passada del Turco al reyno se auia tenido por cierta, y cōfirmada por muchas vias, el Rey Catholico tuuo tal orden, que los Reyes de Francia, y Portugal embiaron sus armadas por

por mar: y con la de Portugal fue Don Ioan de Meneses, mayordomo mayor del Rey Don Manuel, y Conde de Tarroca: y tenia mandamiento, que se juntasen con el Gran Capitan: y se conformasse con el en las cosas que tocauan a la resistencia de los infieles: pero como se entendio, que Turcos no armauan para otra parte, sino para acudir a dar fauor al Rey Don Fadrique, acordo se, que Don Ioan de Meneses luego partiesse con su armada para ponerse en el passo, y estoruar que no passasen Turcos al reyno: y juntamente con ella auia de yr para este effeto, parte de la armada de España: y para ello yua nombrado General Don Diego de Mendoza. Mas Don Ioan de Meneses no acudio a esta sazón a Sicilia: y el Gran Capitan vuo de proueer, que la mayor parte de su armada fuesse a guardar las costas de Pulla: y con el dinero que se vuo de Palermo, sacó la armada de Agosto: y embio la gente de guerra a Melaço: y passo la armada a Tropea con la mayor parte de la infanteria: y el se quedo en el Pharo, por hazer passar la gente de cauallo, por ser el trecho mas corto: y tambien porque entrando en Calabria por aquella parte, pensaua que se hazia mayor effeto, como succedio. Desde el dia que passo alli con la infanteria, hasta otro, que acabo de passar la gente de cauallo, se le entregaron, y fueron a dar la obediencia, quinze villas, y fortalezas: de donde se començo la conquista: y desde el Pharo embio adelante a Don Diego, y al Comendador Mendoza, y a fray Luys Mudarra, con toda la gente de cauallo: y con mil y quinientos peones: y el se boluio con las galeras a recoger la gente de Tropea: creyendo

que estaua pagada: para juntar se con la otra gente, a la parte q mayor effeto se pudiesse hazer en aquella prouincia: y aunque alli se detuuó algo, la tierra se yua entregando: y no quedaron por rendir en breues dias, si no Santa Agatha, y el castillo de Giraci: que siendo muy fuertes, y en parte que no podian dellos offender en nada, y por quedar bien atajados, no quiso poner les cerco, por no ocupar en ello la gente, y por ganar en lo de adelante. Estos halló yo auer sido los primeros estandartes, y vanderas, que salieron de los reynos de Castilla para Italia, por causa, y empresa de sus Principes: pues lo de la guerra passada fue mas por via de socorro, como lo fue la armada, que se embio quando los Turcos tenian a Otranto: y esto tuuo tan buen suceso, y ventura, que en nuestros tiempos quedan en Italia, sin competidor. Traya el Gran Capitan diuersas inteligencias, para reduzir pacificamente, lo que restaua de Calabria, y la prouincia de Basilicata: y porque el castillo de Cossencia se fortificaua para defender se, determino de yr alla, con toda furia: y passo todo su campo a la llana de Nicastro, y el se detuuó en Tropea, por dar recaudo a la armada, y repartirla: auiendo deliberado de embiar la mayor parte de las barchas, y fustas a Pulla, para que resistiesen el passo a los Turcos, si pensasen venir al reyno: y para que parte de la gente saliesse a tierra, a juntar se con Mossen Foces, que estaua en Santangel, con algunos de cauallo, para reduzir todolo mas que pudiesse de aquella prouincia: donde estaua la gente tan alterada, que antes que llegasse la armada, se auian ya leuantado Manfredonia, y el ca-

el castillo de Galipoli, que eran dos plaças muy importantes: y fuertes: y se pusieron en la obediencia del Rey de España. De la otra parte de la armada embio con Íñigo Lopez de Ayala la carraca Larca, y dos barchas, y feys galeras, para que lleuasien la Reyna de Napoles a Sicilia, por auiso de Ioan Clauer, que auia ydo a juntar se con el a la llana de Nicastro: porque en Napoles estuu en gran peligro, por la soltura del pueblo, que estaua muy alterado, por ver se desamparado del Rey Catholico, y el Rey Don Fadrique: y como se vio en tan estrecha necesidad, mudo de proposito, y dexo salir a la Reyna, para que se fuesse a Sicilia. Lleuaua orden Íñigo Lopez de Ayala del Gran Capitan, que si no le entregassen la Reyna, publicasse, que con toda la armada junta se auria de poner cerco sobre aquella ciudad, hasta que se tomasse, y pudiesse cobrar la Reyna: y sacassen los Españoles, que estauan dentro, y en Capua, y en Gaeta: para que los Franceses no los tratasen como a enemigos: ni se les diesse alguna ocasion de desgrado: y el se pudiesse aprouechar dellos: Lo restante de la armada retuu consigo, para que siguiesse el camino que el auia de hazer por la costa de Calabria: de fuerte que siempre se pudiesse aprouechar de la gente que en ella yua: y se diessen las manos: y como el Gran Capitan tenia muy gran noticia de la condicion, y naturaleza de la gente Francesa, a penas se començo esta empresa juntamente con ellos, quando entendio en lo que auia de parar: y que por su costumbre, de suyo se tratarian con su-

perioridad: y auian de recibir descontentamiento de lo que el ordenasse, por querer lo sojuzgar todo. Entro el exercito del Rey de Francia en las tierras del reyno a ocho dias del mes de Julio: y el Gran Capitan passo a los cinco a Calabria: y dentro de veynte y tres dias tenia reduzida a la obediencia del Rey Catholico, la mayor parte de aquella prouincia: y puso se en gran defensa el castillo de Cossencia: aunque publicauan, que no esperauan para dar se, sino que el por su persona llegasse: y el se detuu por proueer, que la armada pallsase a poner se entre la Pulla, y la Belona, para defender el passo a los Turcos: y auia embiado adelante algunas personas principales, para requerir a los pueblos de Pulla, que se diessen: y en ninguna parte donde llegaua, hallo resistencia.

¶ De las preuenciones que el Gran Capitan hizo para resistir a los Fránces: entendiendo que no se auian de contetar con su parte: y que se apodero del castillo de Cossencia.

XLV.



VIENDO SE entonces el Rey Don Fadrique perdido, y desamparado de todo socorro, embio a dezir al embaxador Fráncisco de Rojas, que dexaria todo el reyno en paz: y no traxeria a el a los Turcos, si se le diess en España con que se pudiesse sustetar, con su muger, y hijos, y hermanos: y entre ellos se comprehendia la Reyna de Vngria: pero el Rey Catholico no qui-

so,

to, y en la comarca de la Belona. Pero entendiose, que lo que el Rey dō Fadrique procuraua con los Turcos era, que pues rehusauā de venir al reyno, por la gente de guerra que a el auia llegado, diessen sobre Sicilia: y desto se dio auiso por el Gran Capitan, al Visorey Ioan de la Nuça: para q̄ se pudiesen las guardas ordinarias en toda la Isla, y toda la gente estuuiessse en mas apereibimiento: y entendiendo del estado en que las cosas de Italia se hallauan, que para auer el Rey Catholico el reyno sin cōpañia, no auria mucha difficultad, y q̄ el Rey de Francia no tenia en ella mayor parte, dello que la autoridad, y fuerças de España le dauan en aquella empresa, juzgaua que no tenian tanto Franceses con Milan, y con la liga de Venecianos, que deuiessse por esta causa el Rey Catholico alçar la mano, ni hazer barato de lo que quisiessse emprender en Italia. Por esto, como entendio, que por hallar mas resistēcia de lo que pensauan en lo de Capua, y Napoles, le querian los Franceses pedir ayuda, delibero de escusarse: estando por entregar lo de Basilicata, y Pulla: y estaua muy dudoso en caso que el Rey don Fadrique, ò la misma ciudad de Napoles le llamasse, para entregarsele, como ya se dezia, para que el Rey Catholico dispusiesse della, en darla a Francia, ò retenerla, ò para que se interpusiesse entre ellos, para que los recibiesen los Franceses por mano, y medio suyo, para que fuesen mejor tratados, si lo haria: ò si bolueria la cabeza a sus requestas. Estando en esta duda en Nicaastro, a veynte y nueue de Julio, llego nueua, que los Franceses auian ganado a Capua, auiendo puesto su campo sobre ella: porque el Con

de de Palena, que era natural dela misma ciudad, tuuo trato con los Franceses: y prouando a combatirla por muchas partes, se les dio la entrada libre, por la estancia en que estaua el Conde: y pusieron a saco la ciudad: y fueron presos Fabricio Colona, y don Vgo, con todos los demas capitanes, que alli se hallaron en su defenſa: y los Franceses pasaron a Auerſa: y mucha parte de la gente, que tenia el Rey don Fadrique, se le fue. Con esta nueua passo el Gran Capitan adelante, la via de Cossencia: y se apodero del castillo: y dexo en guarda de aquella ciudad a Luys Mudarra, con alguna mas gente de lo que aquello requeria: porque en toda la comarca no quedaua en aquella ſazon otra: y porque para tener en sosiego la ciudad, parecia que conuenia: pues con ella se asseguraua toda la prouincia: y dexo a Ioan Duarte en Sant Iorge, que era lugar importante en la Calabria baxa: y por gouernador dela prouincia, proucyo quando de alli partio, a Pablo Sicar Conde de Ayelo. Auiendose apoderado el Gran Capitan del castillo de Cossencia, siguió el camino ò Pulla, para acabar ò reducir a la obediencia del Rey Catholico su parte: y algunos lugares, y fortalezas, q̄ se cōprehendian en la parte del Rey de Francia, fueron a requerirle, que los recibiesse: ofreciēdo, que alçarian vāderas por el Rey de España: y el les embio a dezir, que no lo hiziesen: porque no los recibiria: y que las alçassen por el Rey de Francia: como quiera q̄ sabia, que algunos Franceses auian trabajado, que ciertos lugares, y Barones de Pulla, y Calabria alçassen vanderas por el Rey de Francia: creyēdo que

esto se hazia sin orden, y sabiduria de los capitanes generales del Rey de Fracia: que eran el Señor de Aubení, y el Conde de Gayazza, y el Duq de Valentinoy, q se tenia por el principal, por ser Confalonier, y capitan general de la Iglesia: y tenia comission de Lugartiniente general del Christianissimo Rey: y assi se llamaua, con el titulo de Duque de Romaña, y Valencia, y Señor de Pöblin: y como era atreuido en todas sus cosas, hasta lo mas, pará declarar el odio que tenia a la casa de España, se llamaua Cesar Borja de Francia: y en el principal quartel del escudo de sus armas, traya las de aquel reyno: en tanto el tremo aborrecia nuestra nació. Entonces el Gran Capitan embio a aduertir a aquellos capitanes del Rey de Francia, con Luys Palau, de la forma q en aqlo se auia de tener de cada parte.

¶ Que el Rey don Fadrique se cócerto de entregar a los Generales del Rey de Francia las ciudades de Napoles, y Gaeta, có los castillos. XLVI.

DESPVES de auer en trado los exercitos de España, y Fracia por el reyno, el Papa concedio la inuestidura de los ducados de Pulla, y Calabria, con la relaxacion del censo q hazian a la Iglesia: y del derecho de la inuestidura: y procuróse, que se hiziesse mencion en ella, de la priuacion del Rey dó Fadriq: y por auerla concedido, pretédia el Papa la confirmacion de los estados que el Principe de Esquilache, y Lucrecia Duquesa de Viseli tenian en aquellas prouincias: y el Rey lo offrecio de cumplir, en caso que el Rey de Francia con firmase todo lo q los de la casa de Ara

gon tenian en su parte. Demas desto, prometio el Rey de dar al Duq de Valentinoy diez mil ducados de renta en lugares de Calabria, y Pulla: porque se elpediesen las bulas de la inuestidura: y auia de hazer el Rey de Fracia otro tanto con el mismo Duque: y el Papa quiso que el Rey Catholico tomase en su proteccion al Duque, y al Principe de Esquilache, y a la Duquesa de Viseli: y otorgolo el Rey con condicion, que el Papa offreciese, que no se entremetiera en las gracias, y donaciones, y enagenaciones, que se auian hecho en aqlo reyno, despues de la muerte del Rey dó Hernando el primero: que se hizieron en los tiempos de las guerras, y alteraciones passadas: de las quales se siguieron grandes mudanças en los estados. Bien se le represento al Rey, desde los principios, en quan peligroso pielago se auia engolfado, en esta nueua compania, que auia hecho có Principe tan poderoso: y con nacion tan presuntuosa, y exercitada en la guerra: y que si el poderio real no suffria compañero, ni sobre el reynar auia fe, que se auia de esperar, donde cada vno dellos se auia de tener por agrauiado, por lo que dexaua, teniendose por despojado de aquella parte: y assi proponia de apercebirse en conseruar, y guardar la suya con tal poder, que no fuesse menor, que el de su compañero: y que su gouernació fuesse tan justa, y de tratamiento tan suaué, y templado, que los de su parte le amasien, y le pusiesen a todo peligro por biuir debaxo de su señorio: y lo mismo codiciaassen sus vezinos: y para esto deliberaua darles tales ministros, y gouernadores que los rigiesen, y gouernassen de tal guisa, que dello se siguiesse el aborrecimiento del gouierno Frac-

ces. Porque los nueuos señorios cōquistados con la espada, aunque con titulo de justicia, si con buenas maneras, y artes no son tratados, impossibles es q̄ duren: y mucho mas siendo el vezino poderoso, soberuio, y codicioso de señorio. Tambien se determinaua de comportar, pero no romper, pues fuese sin graue injuria: y el rompimiēto truxese mayores daños, q̄ no traeria prouecho la causa del romper. Con esto procuraua tener en su seruicio a los Coloneses: y que el Papa lo tuuiesse por bien: y que estuuiesse con el Gran Capitā: pues de aquella manera no se daria lugar, que se hiziesse cosa alguna en su deseruicio: ni fuesse a seruir otros Principes, que les diessen fauor para ello, en su offensa: porque en la inuestidura estaua declarado, que no pudiesse acoger en aquellas prouincias los rebeldes de la Iglesia: y proueyo el Rey, que en caso, que el Papa no lo tuuiesse por bien, se passassen ala Isla de Sicilia. Por este mismo tiempo el Rey de Romanos, que estaua en Ilpruch, solicitaua que los Suyços entrassen por el ducado de Milan: por satisfazerse del agrauio, è injuria que el Rey de Francia les hazia, en no les dar la paga de lo que se les deuia: y el offrecia de juntarse con ellos, para proseguir su querella: y requirio al Rey Catholico, que como comun confederado le ayudasse, y fauorciesse su razón: pues tanta parte auia de tener en ella: diziendo, que no le torciesse, ni engañassen los Franceses con sus agudezas: ni la nueua liga que auian asentado, para en las cosas de Italia, le desuiasse de lo que deuia procurar, para el bien de la sucession de su comun heredero. Esto era en tiempo, que poco antes se confederó el Rey de Romanos con

los Suyços: y siruiole mucho don Ioan Manuel en la concordia, que con ellos hizo: porque tenia gran credito con aquella nacion: pero entendiēdo el Rey que aunque se mouia por el odio, y enemistad particular que tenia al Rey de Francia, principalmente lo hazia por embaraçar la empresa del reyno, por respeto del Rey don Fadrique, no acudio a esto con el calor que el quisiera: y entretuuole con buenas razones: ni ceptando, ni desechandolo. Tenia ya los Franceses en su poder casti toda su parte: y antes que se les diese la ciudad de Napoles, por que la armada del Rey de España no era aun llegada, Inigo Lopez de Ayala con las galeras, y naues que lleuo, fue causa, que estuuiesse cercado el Rey don Fadrique: y entendiendo en recoger los Españoles, que estauan a su sueldo: y como anduuiesse en partidos la ciudad, diose orden, que la Reyna doña Ioana sobrina del Rey Catholico se embarcasse, antes que la ciudad, ni los castillos se rindiesen: y fue lleuada a la ciudad de Palermo. En este medio el Rey don Fadrique, siendo puesto por esta causa en grande estrecho, por la gente del Rey de Francia, y por la armada de España, estando el exercito de los Franceses en Marchano, viendo se desamparado de todo socorro, y perseguido por tantas partes, de exercitos, y armadas de dos tan grandes, y poderosos Principes, tomo en fin del mes de Julio asien to con los Generales Franceses: y ofrecio que dentro de seys dias les entregaria la ciudad de Napoles, con los castillos Nueuo, y del Ouo: y la ciudad de Gaeta con el castillo: porq̄ la ciudad de Napoles, por no verse poner a saco, se concertó luego de rendirse: y pa-

gar sessenta mil ducados: y el Rey don Fadrique se entro en el castillo Nucuo: y con certose con el Señor de Aubení, que estaua con su exercito en Auerfa, de entregarle en plazo de muy pocos dias, los lugares, y fuerças que se tenian por el en la parte del Rey de Francia: reteniendo solamente a Iscla por seys meses: y que dentro de aquel termino pudiese yr a donde le pareciese: con que no fuese por el reyno: y se le permitiese embiar cierta gente de armas a Taranto, donde estaua el Duque de Calabria su hijo: y sacar lo que quisiese de los castillos Nucuo, y del Ovo: quedando en ellos la artilleria que dexo el Rey Carlos, y se dióse perdon general a todas las cosas passadas, despues que el Rey Carlos conquisto aquel reyno. Así se le permitio, que dentro de los seys dias, el pudiese sin estoruo alguno, salir libremente, con la Reyna doña Isabel su muger, y con sus hijos, y hermanos, y sobrinos, y con sus joyas y recamara, y con las haciendas de sus deudos, y criados: y con todo ello pudiese pasar a Iscla. En seguridad deste assiento, dio en rehenes a don Fadrique, y a don Carlos de Aragon, y dos gentiles hombres: y con ellos dos ciudadanos de Napoles: auiedo ofrecido, que dentro de los seys meses entregaria a Iscla a los Franceses: y por todo aquel tiempo le asegurauan, para que el pudiese con toda libertad embiar a Francia, y por el reyno perfonas de su casa, y que boluiesen a el: y sease seguro su gente de armas: para que dentro de vn mes fuesen a donde quisiessen: y se concedio perdon general a todos los vezinos de Napoles, y Gaeta, que uiesesen sido rebeldes contra el Rey Carlos: ò uiesesen

cometido otro qualquier delito de lesa magestad contra el Rey de Francia, en la reuolucion, y guerra passada: y el Rey don Fadrique auia de poner en su libertad al Principe de Bisignano, que auia sido detenido por el, como se ha referido. Entonces se passo a Iscla: y alli se recogieron con el la Reyna de Vngria su hermana, y doña Isabel de Aragon su sobrina, Duquesa de Milan: con miserable succeso de aquella casa: passando por estos Principes tan grandes persecuciones, que todos se viesse echados de sus estados: y reducidos a la fuerza de vna tá pequeña Isla, como a muy estrecha prision.

¶ De la diferencia que se mouio entre el Gran Capitan, y los Generales del Rey de Francia, sobre el derecho de las prouincias de Basilicata, y Principado.
XLVII.

DESDE que se apoderaron los Franceses de la ciudad, y castillo de Napoles, algunos de los mismos Napolitanos con malicia procurauan, que se pusiese mayor duda, y contienda, sobre lo que tocaba a la prouincia de Basilicata, y del Principado: afirmando, que aquello estaua fuera de la parte, que al Rey de España se auia señalado. Entonces fue embiado por el Gran Capitan, por esta nouedad, Luys Palau: y concerto con el Señor de Aubení, y con el Conde de Gayazza Generales de Fracia, que por quanto allende de las partes, y prouincias de tierra de Labor, y Abrugo, y Pulla, y Calabria, auia otras quatro prouincias,

cias, que eran el Principado, que llamauan de aquende, y el otro de la otra parte, y Capitanata, y Basilicata, y auia duda a qual de los Reyes pertenecian en todo, ò en parte, porque quando entraron los exercitos, y se començo a proponer esta dificultad, no tenían copia de la concordia que entre ellos se auia assentado; por no perjudicar alguna de las partes, se guardassel orden, que todos los lugares q̄ en aquellas quatro prouincias uiessén alçado vanderas por Francia, las pudiesén tambien levantar, y tener por España: demanera que no se hiziesse injuria a alguna de las partes: declarando, que se siguiesse aquella orde por via de concordia: y que no se inouasse en otra cosa: y quedasse todo en el estado en que se hallasse, quando se uiessén alçado las vanderas de ambos Reyes. Mas no embargante, que Luys Palau mostraua por diuersas razones, que la prouincia de Capitanata era la verdadera Pulla, el Lugar tiniente general de Francia pretendia, que era prouincia separada: y que no se incluya en la Pulla: y fue acordado, que las cosas de aquellos estados se gouernassén por comissarios de ambos Reyes: los quales, con vn juez de la sumaria auian de cobrar las rentas, y partir las por yguales partes: y que estos tomassen a su mando los lugares, y castillos, y bienes de los rebeldes: y se tuuiesén en nombre de los dos: y pudiesén hazer enmienda de qualesquier daños que se hiziesén entre los subditos. Eñtonces se concertó, que los generales Franceses mandassen a qualesquier personas, que por error, ò de otra manera auian alçado vanderas de Francia, en las prouin-

cias de Calabria, y Pulla, ò en tierra de Otranto, y Bari, que claramente eran de la parte del Rey Catholico, alçassen tambien vanderas de España, y se reduxessen a su obediencia, y estuuiessén en ella. Nacio toda esta diferencia principalmente, por la confuscion de los nombres antiguos, y modernos, que en las regiones de aquel reyno se mudaron mucho mas, que en otra parte de Italia: porque las costas de Pulla, y lo de tierra de Bari, en el mismo tiempo que los lugares mediterraneos fueron habitados, y poseydos por los Longobardos, se ocuparon por Griegos, y Moros, y posterramente por los Normandos: y parte de las regiones perdieron los nombres antiguos, y tomó otros muy barbaros, y estraños: y en parte los retuuieron, y algunos los trocaron. Demanera que toda aquella region, que en lo antiguo, era parte de Apulia, que se estiende desde el rio Ferrato, hasta el rio Aufido, se llamo Capitanata desde el tiempo de los Griegos, y Normandos: y lo que antiguamente fue parte de Calabria, en la qual se incluya Taranto, y Brindez, se llamo despues del nombre de Hydrunto, que era lugar principal, tierra de Otranto: y toda aquella region, en cuya parte se incluyan a la marina Baroli, Trana, Molfetta, Iuuenazo, y Monopoli, que era de la antigua, y verdadera Calabria, tomo el nombre de la ciudad que llamaron Bari, y se nombra agora Bari. Lo que despues della se continúa, que es lo mas aspero, y montañoso, que en lo antiguo fueron regiones, que habitaron los Lucanos, y Apulos, fue llamada por los gouernadores del Imperio Griego Basilicata: y lo que agora se llama

Calabria, que esta tan distinto, y separado de la antigua Calabria, fue por la mayor parte habitada de los Bruttios: pero en la reparticion que se hizo entre los Reyes, no se tuvo consideración a los nombres antiguos: si no a los que tenían las regiones que estauan diuididas en prouincias del reyno: y puesto que por aquella concordia que con Luys Pálau se aséto, se declaro como dicho es, que se pusiesen comisarios de ambas partes, y se alcáse las vâderas de los dos Reyes en aquellas quatro prouincias, y las rentas se pusiesen en personas de confianza, hasta que fuese determinado en quien auian de quedar, la nouedad que los Franceses intentaron, fue con grande ambicion, y codicia de ocupar lo todo. Porque era cierto, que Basilicata, y el Principado estauâ en el medio de la parte, que se auia señalado al Rey Catholico: y se comprehendia en las prouincias que nueuamente llamaron Calabria, y Pulla: porque los nombres antiguos destas prouincias, incluyeron muy diuersas tierras: aunque se trocaron los apellidos dellas, y se mudarôn aun en lo moderno, a que se tuvo consideración, estaua entendido, que en la Pulla, se incluyan las prouincias de Otranto, tierra de Bari, y Capitanata, y parte de las prouincias de Basilicata, y del Principado, y otra parte de aquellas mismas regiones del Principado, y Basilicata, se atribuya a la Calabria. Esto era tan cierto, que al tiempo que esta particion se hizo, el embaxador del Rey de Francia tratando del repartimiento con el Rey Catholico, hazia muy grande instancia: que Basilicata se sacase de la parte que le cabia, y el Rey nunca quiso darle lugar a ello: y por la differencia que se mouio entre sus capitanes, por el derecho

de estas prouincias, embio a dezir al Rey de Francia, que para efecto que se satisfiziese, que no se comprehedían en su cõquista, en las dos prouincias que se le señalâron, y que era de su parte, embiasse a mandar a sus capitanes, que se cometiesse a algunas personas, para que juntamente con los que nõbrasse el Grâ Capitân, recibiesen verdadera información: y si por ella pareciesse, como cierto, que aquellos estados no se incluyâ en sus dos prouincias de Abruzzo, y tierra de Labor, y que siépre fueron atribuydos a las de Calabria, y Pulla, los dexasen libremente a sus Capitanes: por que en cosa que fuese de su parte, no se pornia embaraço ninguno: mas ninguna cosa basto, para que los Franceses no prosiguiesen adelante por auer quanto pudiesen dello del Principado, y Basilicata, y aun de Calabria, y Pulla, cõtinuândolo con lo que era suyo, por el concierto: y Luys de Arsi capitân del Rey de Francia, como procurador del Señor de Liñí, hizo alçar por el, el Principado de Altamura, y otros estados: y algunas tierras en la Pulla: y esto causo a los nuestros mayor sospecha: porque al tiempo que el Rey de Francia quiso embiar sus capitanes, y gente al reyno, dio a entender, como dicho es, que no embiaua al Señor de Liñí, porque no diesse causa que uuiesse discordia entre los capitanes: y como quiera, que dezia el Rey Luys, que mandaua a los suyos, que no se entremetiesen en aquello, con disimuladas formas lo ocupauan. La causa porque los Franceses mostrauan mayor codicia de ocupar lo de Capitanata, era por las rentas de la doana, de los ganados de Pulla: que era lo mas cierto, y seguro: y era como la yema de la verdadera Pulla: y por esta causa se declaro en la concordia, que

vuiese de dar el Rey Catholico al Rey de Francia cada vn año, por mano de sus comísarios, la mitad de aquella renta de la doana, que vulgarmente dizen de las pecoras de Pulla, que es en la Capitanata, como cosa que era de la parte del Rey Catholico: y auia de q̄dar con el: y era cierto, que como quier que toda la prouincia q̄ hoy se llama Pulla, se parte en aquellas prouincias d̄ Capitanata, tierra de Otráto, y tierra de Bari, si se sacasen de la prouincia de Pulla, no quedaua otra tierra, ni otra cosa que se pudiese llamar Pulla. Mucha causa desta diferencia fue, detenerse la gēte del Rey Catholico en la Calabria, por differirle la paga que se les auia de hazer: porque si desde el dia que entro en Calabria, vuiera cōtinuado su camino, segū lo procuro el Gr̄a Capitan, fue ra acabada la empresa, como lo hizieron Franceses: pero desto comunmente se daua la culpa a los oficiales q̄ tenian cargo del dinero. Antes q̄ llegase a Napoles el Duq̄ de Nemurs, q̄ fue nōbrado por Lugarteniente general del reyno por el Rey d̄ Fr̄cia, en lo q̄ se aseto por Luys Palau, ni en aq̄llo de Capitanata, no se puso impedimēto alguno a los capitanes d̄l Rey Catholico: pero despues de su yda, los Fr̄anceses cō buenas palabras no haziā si no yr ocupādo lo q̄ podiā: sin hazer ademā de rōpimiēto: procurādo q̄ se les diesen los pueblos, sin esperar q̄ sobre aq̄lla differēcia se hiziese otra d̄claraciō: ni se les pusiese estoruo: y por otra parte los Barones, q̄ estuvieron desterrados en Fr̄cia, hizieron leuantar por el Rey Luys las tierras a que ellos pretendian tener derecho: y procurauan, que sus vezinos hiziesen otro tanto: y asi todo se puso en gran confusion por diuersas partes.

¶ Que el Rey don Fadrique embio a pedir seguro al Rey de Francia, para venirse a su reyno. XLVIII.



A principal ocasiō desta discordia fue, que el Rey dō Fadrique se determino de passar a Fr̄cia: y mientras se comēçaua a fundar esta contienda entre Españoles, y Fr̄anceses, vuo saluo cōduto del Rey Luys: y concediolo en su nombre el Señor de Rabastan, que era Capitan General de la Armada Francesa: y se llelueo vn gentilhōbre, que sobre ello embio el Rey al Cardenal de Roan. Puso luego el Rey dō Fadrique en orden sus galeras: y sin otra resoluciō, apresuro su venida a Francia: y fue tanta la ira, è indignacion que tenia contra el Rey Catholico, que quiso antes rendirle, y entregarse a su perpetuo enemigo, y de su cala, y ponerse por sus puertas, que con certarle con su tio. Esta venida del Rey don Fadrique, puso al Rey Catholico en mayores sospechas: para preuenir a qualquier engaño, y sobra que el Rey Luys intentase: no embargante, que luego le declaro, que se yua a su reyno el Rey don Fadrique: y le asseguraua, q̄ trabajaria de entender sus fines: de los quales dezia que le aduirtiria: afirmando, que fuese cierto, que cō el no se trataria cosa, que fuese contraria, ni perjudicial a los tratados, y confederaciones que auia entre ellos: antes con todo su animo, y poder los guardaria: y persequeraria en su amistad mientras biuiese. Iuntamēte cō esto, para mas asegurar al Rey le auiso, que embiaua al reyno al Duque de Nemurs por Lugarteniente general: y que entenderia con el Gran Capitan en las cosas, y negocios que concurriesen en el beneficio de

entrambos: sin diferencia, ni ventaja alguna: offreciendo que mandaria despachar letras para sus Lugartenientes, que estauan en Napoles, para que se entregassen al Gran Capitan las plazas, que estaua en su poder: que eran de los ducados de Calabria, y Pulla: y los de la Reyna su hermana. Pero con todas estas promessas, y justificaciones estaua el Rey con temor, que la venida del Rey dō Fadrique, auia de ser causa de alguna nueva dissension, y discordia entre ellos: y que por la enemistad que le auia concebido, no diese a entender, que las tierras que eran de su parte, no se comprehendian en ella: o por ventura tratase, que el, y la Reyna su muger renunciassen al Rey de Francia, o al Señor de Liñí el derecho que pretendian al Principado de Altamura: y a los otros estados que eran de su parte: y se incluyan en Pulla: por poner entre ellos el embarazo, y estoruo que pudiese. Procuró por esta causa, que qualquier partido que se hiziese con el Rey don Fadrique, se concertase para ambas partes, y igualmente: y que juntamente vuiesen de renunciar el Rey don Fadrique, y la Reyna su muger: qualquier derecho, que pretendia tener en su parte, y en la del Rey de Francia: y requirio al Rey Luys, porque entendia que Taranto era muy fuerte, y se auia puesto dentro para defenderlo el Duque de Calabria, y no sabia si se auia entregado, que hiziese con el Rey don Fadrique, que diese cartas para que se entregase al Gran Capitan: porq̃ así se deuia hazer, segun lo que estaua cōcertado.

De la yda de la Infante doña Catalina Princesa de Gales a Inglaterra.

XLIX.

DI ERON ordē el Rey, y la Reyna en su partido a Granada para Castilla, en recibir a los Principes Archiduqs, teniēdo nueva de su venida, y de auer parido la Princesa vna hija, q̃ fue la Infante doña Isabel, q̃ nacio a quinze de Iulio deste año. Por el mismo tiempo la Princesa de Gales se detuvo algunos dias en Santiago: por sentirse fatigada del largo camino: y embarcose en la Coruña, y hizo se la armada ala vela, a veynte y cinco de Agosto, para pasar a Inglaterra. Fueron en su acompañamiento desde Granada don Diego Hernandez de Cordoua Conde de Cabra, y la Condesa su muger, el Comendador mayor don Gutierre de Cardenas, Hernando de Vega, dō Antonio de Rojas Obispo de Mallorca, y los Obispos de Osma, y Salamanca: y pasaron a Inglaterra, para acompañarla dō Alonso de Fonseca Arçobispo de Santiago, el Obispo de Mallorca, y el Conde, y Condesa de Cabra, y Pero Manrique Señor del Val de Escarayz. Auia se juntado vna muy grande armada: y púsose en altamar con viento de tierra hasta treynta leguas: y alli tuuieron viento contrario: y con gran furia los hizo boluer por el mismo camino por donde auian nauegado: aunque algunas naues q̃ salierō delante, continuaron su viage: y arribaron al puerto de Antona en Inglaterra. Antes que el resto de la armada llegasse al puerto de la Coruña, de donde auia salido cō ocho leguas, sobreuino otra vez el viento q̃ era ne-

era necesario para la navegacion: y tornaron a ponerse en altamar: donde les sobreuino tanto contraste, y tormenta, que fue forçado, por escusar el peligro de la tierra, correr a lo largo la via de Vizcaya: y fueron a tomar el puerto de Laredo: y alli salio a tierra la Princesa, a dos de Setiembre: y se detuvo la armada en aquel puerto esperando mas comodo tiempo. Despues salio en el mismo mes, y arribo la Princesa en Inglaterra en breues dias: y fue recibida con tanta alegria comunmente de todos, que afirmauan auer de ser ella causa, no solo de muy grande paz, y prosperidad de todo aquel reyno, pero de la vnion del, y de los estados de Flánde: y celebraronse las fiestas del matrimonio, juntamente con el del Rey de Escocia, y de Margarita hija mayor del Rey de Inglaterra. Al mismo tiempo que la Princesa arribo a Inglaterra, el Conde de Soffolch, que era muy amado de los Ingleses, y se auia pasado a Flandes, començo con el fauor, segun se creya del Rey de Romanos, a declararse, no solo enemigo del Rey de Inglaterra, pero su competidor en la sucesion del reyno: y tomo la deuisa de la rosa blanca: afirmando, que le pertenecia aquel reyno, asi por la casa de Ayorque de los Plantaginetas, como por la descendencia de la casa de Alencastre. Este era de grande animo, y muy generoso: pero liuiano, y de poca esperiencia: y porque no fuesse fauorido del Rey de Romanos, embio el Rey de Inglaterra a Flandes a dō Pedro de Ayala, para que procurasse, que por su mano, y por contemplacion del Rey Catholico, se reduxesse el Conde a su seruicio: dō se le entregase. Tambien despues que se con-

cluyo la concordia del casamiento del Infante don Carlos con Claudia, el Rey Luys su padre dixo, con gran demostracion de agrauiarle de los embaxadores del Archiduque, que recibiria mucha pena, si no se hiziese su viage para España por sus tierras: por el peligro que se le podria recrecer, navegando en la entrada del yuierno: y pidio que le requiriesen, y amonestasen de su parte, que por escusar muchos inconuenientes, no se pusiese en la mar: ofreciendo de los recoger en su reyno, y tratarlos como a su propia persona. Sobre lo mismo embio despues al Señor de Bellauila su camarero al Archiduque: requiriendo, y pidiendo lo mismo, si deseaua có el cierta, y buena amistad, y hermandad: y tuuo el Archiduque sobre ello su acuerdo con los del consejo, y con sus priuados: y fue deliberado, que en aquello diesse contentamiento al Rey de Francia: satisfaziendo al deseo, y bué amor que le mostraua: y se determino su partida de Bruselas para doze de Octubre: no obstante, que el Obispo de Cordoua lo auia estrañado, y desuiado quánto fue posible: porque asi le fue encargado por el Rey, y la Reyna sus suegros.

¶ De la paz que se concerto en Trento entre el Rey de Romanos, y el Rey de Francia. L.

EN TRETANTO se concluyo en la ciudad de Trento la paz, entre el Rey de Romanos, y Jorge de Ambocsa Cardenal de Sant Sisto Arçobispo de Roan, en nombre del Rey de Frácia: y ha-

y hallose presente a ello don Ioan Manuel embaxador del Rey Catholico. Esto fue a tres del mes de Otubre: y con federaronse por sí, y sus sucesores contra qualesquier enemigos suyos: y comprehendieron en ella, a los Reyes de España, y al Principe Archiduque: y cō firmaron de nuevo, y aprouaron el matrimonio que se auia concluydo entre el Infante don Carlos, y Claudia: y para mayor effeto de aquella concordia se assento, que el Delphin de Francia, que entonces era, ò el que succediese, casase con vna de las hijas del Archiduque, qual el mas quisiese: y auia de ayudar el Rey de Francia al Rey de Romanos, para la guerra q̄ emprendia hazer contra los Turcos: y fauorecer con todo su poder, que el, ò sus herederos, despues de la muerte del Rey Ladillao, uietiesen la posesion de los reynos de Vngria, y Bohemia, que le pertenecia por muy justo titulo. Asi mismo se obligaua el Rey de Fracia, de dar fauor a la empresa, y camino q̄ el Rey de Romanos queria hazer para Italia, para coronarse Emperador: y offrecio que por ninguna via se entremeteria en las cosas, y negocios de los subditos del Imperio: y auia de señalar a Luys Sforça vn lugar en Francia, con cinco leguas, donde pudiese residir comodamente a su voluntad, con los suyos: y ponerse en libertad el Cardenal Ascanio su hermano: con que por tres años estuuiesse en España, ò en las tierras del Archiduque. Con esto se acordo, q̄ el Rey de Francia restituyesse a los que estauā desterrados del estado de Milan, y auia sido presos, sus bienes, cōforme a la determinacion, que se auia de hazer en la dieta, que sobre ello se auia de tener en Frankfordia: y el Rey de Roma-

nos auia de inuestir en ella, juntamente con los Electores del Imperio, del ducado de Milan, al Rey de Francia, ò a sus procuradores legitimos, con la solemnidad acostumbrada: prestando primero el juramento de omenage, segū la costumbre del Imperio: y auia de asistir con todo fauor, y consejo, para que se poseseyese pacificamente: y esta paz se auia de aprouar, y cōfirmar por los Principes, y estados de Alemania en la primera dieta. Estos fueron los apuntamientos que en publico se asẽtarō desta paz: pero demas desto lo secreto era, que quedo entre estos Principes tratado, que se partiesen entre sí el estado, y tierras de Venecianos: puesto que el Rey de Romanos siempre estuuo dudoso, en lo del casamiento del Infante su nieto: y se quexaua, que auian engañado al Archiduque: echando la culpa a don Ioan Manuel, y al Señor de Vila: diziendo, que ellos eran causa, que se perdiesse su hijo. Por el mismo tiempo partieron el Rey y la Reyna de Granada para Seuilla: y embiaron a recibir al Principe Archiduque, y a la Princesa a la frontera de Guiana, y a Fuenterabia, por donde auian de entrar, al Condestable de Castilla, y al Duque de Najara, y al Conde de Treuiño su hijo, y al Comendador mayor don Gutierre de Cardenas: y fueron acompañados como se requeria, para recibimiento de tan grandes Principes.

¶ Del cerco que el Gran Capitan puso sobre Taranto: y de las nouedades que intentaron Luys de Arsi, y el Principe de Rossano.

L I.

Luego



VEGO que el Gran Capitan vuo ganado el castillo de Coliència, q era de mucha inportancia, passo con todo su exercito a poner cerco sobre la ciudad d Tarato, a donde se auia recogido don Hernando Duque de Calabria, cō algunos Barones del reyno. Ante todas cosas mado el Gran Capitan, que toda la armada se fuesse a recoger al puerto de Taranto: así para quitar la ocasion del socorro, como porq̃ no diesse lugar al Duque, q̃ pudiesse salirse. Pero succedio de manera, q̃ el mismo dia q̃ aseto su campo, q̃ fue a veynte y siete de Setiembre, remiēdo los que estauā con el Duq̃ los daños, q̃ de aquel cerco podriā recibir, començaron luego a mouer platica de partido: y trato se entre el Grā Capitan y vn Octauiano de Santis, sobre la entrada de aquella ciudad: y acordose entre ellos, que entrasse dentro vn cauallero de los del Gran Capitan, cō dos seruidores: y q̃ pudiesse andar libremēte por la ciudad, y saliesse quādo quisiessse. Con esto se cōcertó, q̃ el Duque, y los q̃ teniā el gouierno de la ciudad prometiesen, q̃ no se alteraria ninguna cosa dētro en la ciudad, ni en los castillos, ni reparos: y q̃ daron de acuerdo, q̃ no se fortificaria cosa alguna d̃ nuevo, ni se haria nueva fundiciō de artilleria: ni se pmitiria q̃ se proueyessen de otras armas, ni municiones, ni de mas bastimentos de los q̃ teniā: si no de carnes, para dos meses: y q̃ no entraria en el puerto nauio algūo, que pudiesse lleuarles socorro, por mar ni por tierra, sin ordē, y licencia del Grā Capitā. Fue tāmien concertado, q̃ se entregassen al Grā Capitan tres rehenes: y q̃ el vno dellos fuesse Bernaldino Puderico, ò vn sobrino de fray Leonardo

de Prato, cauallero de la ordē de S. Ioañ, que eran de los principales, por quiē se gouernaua el Duq̃: ò vn otro, a eleccion suya. Tras esto se auia tāmien de entregar luego al Grā Capitā la fortaleza de Rocca Imperial: q̃ es la principal fuerza de aquella ciudad: y con estas cōdicioness se dierō treguas al Duq̃ de dos meses: para q̃ pudiesse embiar vn gentilhombre de su casa, con otro del Grā Capitan al Rey don Fadrique, y saber, si era suuoluntad, que aquella ciudad se entregasse con sus castillos: y firmaron este asiento el Duq̃, y el Gran Capitā. Tuuo en el tiempo que duraua la tregua, en tales terminos las cosas de Taranto, q̃ los de la ciudad dessecauan tātō dar se, como el recibirlos: y como quiera que cada dia se certificaua mas, q̃ miētra yua la respuesta, ò se deteniā los q̃ auian embiado al Rey dō Fadrique, se le dariā, no dexaua por esso, por lo mucho q̃ importaua aquella ciudad para las cosas de Pulla, y Calabria, de solicitar a Frāscisco de Rojas, y al embaxador Gralla, para q̃ requiriesse al Rey de Frācia, q̃ apremiasse al Rey dō Fadriq̃, para que embiasse a mandar al Duque su hijo, que la entregasse. Todos los que tenian cargo del gouierno de la persona del Duque, que estauā cō el en Taranto, mostrauan entōces desfechar, que viniesse su persona a poder, y mano del Rey Catholico: y que con el se hiziesse alguna obra, como pudiesse buir en su seruicio, conforme a su ser, pues era de su casa: y entendiēdo el Grā Capitan quanto cumplia esto al estado, y seruicio del Rey, trataua de encaminar las cosas, como aquello se conuiniessse, si por via de medio se vniessse de guiar aquel negocio. Auia se ydō en este tiempo para el Grā Capitan, muchos de los Barones del reyno, que se

recogió a Iscla: y destos el recibio los que le parecieron, que importauā mas al seruicio del Rey: y entre ellos recogio amorosamente a Prospero, y Fabricio Colona: porque fue certificado, que Venecianos hazian muy grande instancia por auerlos a su sueldo: y les dauan gran lugar en aquellas tierras, q̄ tenían en el reyno: y de alli pendian otras tantas no conuinientes: pareciédole, que tales personas, q̄ crā las dos mas señaladas, y estimadas de toda Italia, segun la condicion de la tierra, y en tal tiempo pudiendose cobrar, no se deuia perder. Entonces, como Luys de Arsi en nombre del Señor de Liní, con achaque que le pertenecia el principado de Altamura, se auia entrado en algunos lugares de aquella prouincia de Pulla, el Gran Capitan embio alla a Francisco Sanchez despenfero mayor del Rey, que era thesorero del exercito: y quedo con algunas compañías de gēte de caualllo, y cō infanteria debaxo de Ferāndina: y llegado a Matera, que esta a treynta y seys millas de Taranto, vn capitā que el auia embiado a Altamura, y los del mismo lugar le auisaron, que Luys de Arsi yua sobre ellos: y Francisco Sanchez cō su cōpañia de caualllos ligeros, y con seyscientos soldados partio en anohecido de Matera, y amanecio alla: y no osaron los Franceses llegar: y por no hazer daño en la ciudad con la gente, se boluio su camino: y dexo para su defenſa a los de Altamura ciento y cinquenta soldados. Entendiendo el Gran Capitā quan suelto andaua Luys de Arsi, proveyo que Francisco Sánchez se quedasse en Matera, en opposito suyo: porque no hiziesse mas daño: y porque los Franceses echaron al capitan Español, que estaua en Monte Estajoso, y se entraró

en la fortaleza, Francisco Sanchez embio alla a Gaspar de Pomar, con la compañía que era del mismo Francisco Sanchez, y a Esteuā Gago, que tenia cargo de cinquēta de caualllo Sicilianos, y dozientos peones: y entraron en el lugar mas por fuerça, que por grado: y luego cercaron la fortaleza: y Francisco Sanchez les embio otros trezientos soldados: y la fortaleza q̄ era muy flaca setomoluego, y la aporullaron. Pero como Luys de Arsi tenia consigo seyscientos de caualllo, y los mas de aq̄llos lugares crā de la opiniō Frācesa, y el era muy arriesgado, y atreuido, no dexaua cosa que no acometiesse: y robaua de amigos, y de enemigos. A la postre Frācisco Sanchez se vuo tan valerosamente, que cobro los lugares en que se auia apoderado: y dellos por fuerça, y otros por grado se los hizo dexar todos: y quedauan les tres fuerças en Basilicata, y en el Principado: que por ser de aquellas prouincias, que no entrauan claramente en la diuision, y muy lexos de donde estaua el Gran Capitan tan ocupado, se pudo fortificar en ellas. Por esta causa determino el Gran Capitan, que si lo de Taranto con breuedad se concluyesse, de yr contra el: y auiso al Rey Catholico, que no deuia permitir, que el Señor de Liní vuiesse aquel estado de Altamura: porq̄ era de grā calidad, è inportācia: y mas lo que le quedaria en la prouincia: porque dandose a tan natural Frances, ponía lo demas a mucho peligro. Por otra parte, despues que el Gran Capitā passo a la prouincia de Pulla, Ioan Baptista de Marzano, q̄no podia olvidar cu yo hijo, y nierno era, yauer caydo del mayor estado del reyno, y se llamaua Principe de Rossano, se entro en Calabria en algūos lugares de aq̄l estado: a dōde fue

fue llamado por los mismos vassallos, y recibido: porque era muy amado de ellos: y enraua se sin orden, ni mandamiento del Gran Capitan, y sin ninguna contradicion: porque no auia quedado alla gente de guerra: y pretendia tambien el Principado de Esquilache: que tuuo su padre en aquella provincia: donde assi mismo fuera recibido, sino le uiera atajado Ioan Pineyro Comendador de Trebejo: a quien embio el Gran Capitan, con cient hombres de armas, y cō dozientos ginetes, y mil peones: y reduxo todos aquellos lugares, que se auian dado a la obediencia del Rey: y le encerro en Rossano, y puso cerco sobre el. Fue cosa de grã admiracion el valor, y grande cōstancia, con que este cauallero se dispulo a tomar las armas, para cobrar aq̃llos estados, q̃ fueron de su padre, valiendo se desta ocasion: y moitro en esto tãto animo, y esfuërço, como si toda la vida passada, se uiera exercitado en la guerra: siendo desde su niñez encerrado en dura prision hasta este tiempo: y dio bien a entender, que tan solamente heredo de su padre, el odio que tuuo a la casa de Aragō. Visto esto por los capitanes Franceses, y que el Gran Capitan estaua biẽ ocupado en lo de Taranto, con maña le embiarō a req̃rir, se entēdiessẽ en la particion de lo q̃ estaua por diuidir: creyendo q̃ la rehusaria: para darle algun cargo en aq̃llo: porq̃ la cosa que mas sentian, y de lo que mas les pesaua era, q̃ el vuisse de entender en ella: y antes q̃ llegasse el Duq̃ de Nemurs, auian procurado por muchas vias, de apartarle de aquella negociacion: y el con toda dissimulacion, no tenia mucha pena, que se diffiriesse: hasta auer acabado lo de Taranto: porq̃ quedasse con mas

libertad para todo. Llego en este tiempo la armada de Portugal a Corfũ: y de alli dio luego la buelta: y la de Francia hasta entonces, no auia hecho otro efecto, sino yr sobre el Xio, que tēnian Genoueses: y embaraçar el tributo, que el Turco de alli sacaua: y uieron tan grande cōtraste de tiempo, y de los enemigos, y de pestilencia, que no quedaron de toda ella mil hombres: y perdieron en folas tres naos, grande parte de su gente: y Venecianos no auian podido juntar mas de veynte y cinco galeras, y dos barchas: y estas tan mal en orden, que apenas se podian marinar. Estãdo las cosas en estos terminos, el capitan general de la armada Francesa, y el infante don Iayme de Navarra, y el Duque de Albania, y el Marques de Baudua, que en ella yuan, vinieron a Otranto: y no pararō alli mas de vna noche: por no estar con Venecianos: porque venian cō mayor aborrecimie to de ellos, que fueron contra los Turcos: y de alli se vinieron a Leche: donde el Gran Capitan los hizo muy bien recibir, y hospedar: y les mando pro ueer de cauallos, y ropa, y dinero: porque trayan estrema necesidad: y aquello se hizo con tanta liberalidad, y largueza, que de ningun Principe pudieran ser mejor recibidos.

¶ De lo que el Gran Capitan trato con el Duque de Calabria, y con los de Taranto, durando la tregua: y de lo que se mando requerir al Duque de Nemurs, para que no se entremetiesen los Franceses, en lo de Capicitina, ni en los otros lugares, que pertenecian al Rey Catholico.

LII.



EMPIO EL REY en esta sazón a Micer Thomas Malferit, y a Antonio de Genaro, por lo de las diferencias,

PP

rencias, que se comenzaron a mouer entre los Españoles, y Franceses: y para lo que tocava a la gouernacion, y justicia, y hazienda de los ducados de Pulla, y Calabria: y para que entendiessen en allanar las otras cosas: por que aquello quedasse bien proueydo: y dio les poderes muy bastantes: y fueron de España bien instruydos, de lo que el Gran Capitan deuia hazer, siendo passado el termino de la tregua, que duraua entre el, y el Duque de Calabria, hasta veynte y siete de Nouiembre. Por no ser bueltos los que fueron embiados al Rey don Fadrique, de parte del Duque de Calabria su hijo, vinieron el Duque, y el Gran Capitan, en nueua platica de concierto, por medio del mismo Octauiano de Santis: con interuencion de Ramon de Ramonte, y de Cesar Gentileseo, que eran principales ciudadanos de Taranto. Mas porque el Gran Capitan traya mucha cuenta con auer la persona del Duque, y ganarle para el seruicio del Rey, y aficionarle, que eligiesse antes de venir se a fauorecer de la casa real de España, de donde tuuo origen la suya, que seguir el consejo del Rey su padre, y tener por amigo al que no lo podia ser, se còcertaron, que la tregua durasse por todo el mes de Deziembre, con las mismas condiciones. Offrecio de nuevo el Duque, que embiando se orden determinada del Rey su padre, para q̄ entregasse la ciudad en poder del Gran Capitan, el se la daria en sus manos: y dispornia della, y de su persona, como lo proueyesse el Rey don Fadrique: y lo mismo prometieron que cumpliria los de su consejo, y los vezinos de Taranto: mas en caso que el Rey dō Fadrique remitiesse a su aluedrio, y a los de

su consejo, que pudiesse disponer de si, y de la ciudad a su voluntad, prometia, que demadaria condiciones honestas: y q̄ tomarian el parecer del Gran Capitan: y quado fuesen tales, que pareciesen ser en satisfacion suya, pudiesse el Duque aceptar las: pero de otra manera el Duque, y todos los de su consejo quedassen en su libertad, para disponer d̄ si, è yradō de les pluguiesse: y prometia, que entonces entregarian la ciudad con los castillos, confirmādo a los vezinos sus priuilegios. Prometian en esta concordia, que quando el Rey don Fadrique ordenasse, que por ninguna condicion se dispusiesse dela persona del Duque, ni se entregasse la ciudad, en tal calo el Duque, y los q̄ con el estauan, y los de Taranto, pidiesse conueniente termino, para consultar otra vez con el Rey don Fadrique: y acuerdo se, que fuesse dos meses. Allende desto, porque tenian por muy cierto, que el se contentaria dello que el Duque su hijo, y su consejo acordasse, ofrecieron, que acabado aquel termino, entregarian la ciudad: y darian seguridad dello, al mismo tiempo, que comēçassen a correr aquellos dos meses: por lo qual se auian de entregar al Grā Capitan tres gentiles hombres de los del Duque: exceptando a don Francisco de Aragon, y a don Antonio de Gueuara Conde de Potencia, y a fray Leonardo de Prato, y al alcayde del castillo de Tarāto, y al auditor, y secretario, y medico. De aquellas tres personas, que se auian de dar en rehenes, los dos auia de escoger el Gran Capitan, y el tercero auia de ser don Ioan de Gueuara: y esto con condicion, que no los sacassen de Taranto: pero auian de hazer pleyto omenage, de presentar se al llama-

llamamiento del Gran Capitan : y por la ciudad se auian de entregar veynte ciudadanos, los diez gentilshōbres, y los otros del pueblo: y auida la respuesta, el Duque, y los suyos quedassen en libertad de aceptar las condiciones, q̄ se les darian, ò de yrse adonde quisiesen. Prometierō, q̄ por la entrega de la ciudad, no procederian a tomar las armas: y para en seguridad del primer cōcierto, hasta que se acabasse el plazo del mes de Diciembre, se acordo dar al Grā Capitā dos ciudadanos en rehenes, de los del regimiento, el vno gentilhōbre, y el otro popular, de seys q̄ el escogiesse: y el Duque de Calabria dio al Cōde de Potencia, y a fray Leonardo: y los demas del consejo jurarō de estar por este assiento: y concerto se, que durando estos terminos, no se innouasse en cosa alguna: ni pudiesse el Gran Capitan poner su cāpo de la otra parte de la ciudad: ni la artilleria passasse mas abaxo de los montes donde se estaua. Entretanto q̄ el Grā Capitan attendia en assegurarle de la persona del Duque, y de la ciudad de Taranto, q̄ era tan importante, y tenia sobre ella su cāpo, daua orden, q̄ passassen de Sicilia las quatrocientas lāças de aquel reyno: cuyos capitanes eran, don Pedro de Acuña Prior de Mecina, y Martin de Ansa: y por la contienda de la pretension, que auia sobre aquellas prouincias, q̄ Franceses entendian, no auer se comprehendido en la particion, embio à Gonçalo de Sant Vicente, y despues à Ioan Clauer, al Duque de Nemurs, que estaua en Napoles: para que le dixessen, cō quanta justificacion, y cortesia, se auia diueras vezes pedido a el, y a sus capitanes, que no quisiesen dar lugar, que se perturbasse la parte de Pulla nōbrada Ca-

pitinata, ni las otras tierras, que pertenecian al derecho, y conquista del Rey Catholico, por virtud de la concordia assentada con el Rey de Francia: constando tan notoriamente ser la Capitinata, parte de la verdadera Pulla: y que hasta entonces lo auia rehusado de proueer, en gran detrimento de la preeminencia, y honor de las tierras, q̄ pertenecian al Rey su señor: requiriendo, que sin algun interualo, lo mandasse luego remediar: y satisfiziesse aquel daño, y perjuizio: y se restituyessen las tierras, sin perturbacion alguna, como cosa que era suya propia: y obrescyesse de embiar capitanes, y gente de armas a ellas, como lo hazia: especialmēte al señor de Alegre, q̄ se embiaua cō gente de guerra: por eltoruar los inconuenientes, y daños, que se podian seguir en lo dela doana, en seruicio de ambos Reyes: hasta tãto, que fuesse declarado por las partes que se auian disputado, para decidir aquella differēcia, juntamente con ellos, como generales: segun por orden de los Reyes estaua proveydo. En caso que no se conformassen, se remitiese a su juzyio: que pues se auian concertado en la particion, y diuision de aquel reyno, no se deua esperar, sino que tambien en esto tomarian algun buen medio, y concordia: protestando, que si no le ponian orden, y obrescya en aquella porfia, se imputasse al Duque en los daños, enconuinientes, que por ellos se siguiesen: de lo qual luego se daria auiso al Christianissimo Rey: para que mandasse proueer de remedio. A este requirimiento, y protestacion, que hizo Ioā Clauer, no quiso el Duque de Nemurs dar respuesta alguna: antes dixo, que queria embiar alli dozientos hōbres de

armas: y luego se acercaron a las fróteras de Capitinata, y a las prouincias de Basilicata, y del Principado: y aquello fue grande impedimiento, para q̄ las fortalezas q̄ se teniã aun por el Rey dō Fadrique, se rindiesen al Grã Capitan: tomado animo, con el disfaor, y contradicion, q̄ el de Nemurs daua a las cosas de aquella empresa: y deziã publicamente, q̄ mejor le estaua al Rey de Frãcia, q̄ el castillo de Manfredonia, que es la cabeça de Pulla, estuuiesse en poder del Rey dō Fadrique, que no en manos del Rey de España: y ponía el de Nemurs por quexa formada, que el Gran Capitã auia recogido à Fabricio, y Prospero Colona: teniendo los por deseruidores del Rey de Francia: y era a todos notorio, q̄ el auia amparado a Ioan de Marzano Principe de Rofsano, que era muy contrario, y deseruidor del Rey Catholico: auiendo se cōcertado, que los rebeldes se entregasen de vna parte a otra. Mas ningun ruego, ni cūplimiento pudo escular, que los Frãceses no rompiesen ya desde entonces claramente: ni se pudo acabar cō ellos, q̄ no procediesen en su proteruia, y follonia: hasta q̄ vicró, que el Gran Capitã proueyo de Pulla a toda furia, en yr les a la mano: y en tres dias les puso en la raya de Capitinata, siẽdo lo mas rezio del yuerno, quatrocientos hōbres de armas, y mil y quiniẽtos infantes: de suerte, que se podiã poner en muy breue espacio en Manfredonia, si fuesse necesario. Con esta prouision reparo algun tãto la gente Frãcesa: y no uuo por entonces otra nouedad, mas de yr el señor de Alegre caçãdo por la prouincia: y quando lo supo el Gran Capitan, embio à Inigo Lopez de Ayala, para que se anduuiesse cō el: y boluio se para Na

poles, sin innouar cosa alguna: aunque procedian Franceses tan rotamente en esto, que se entendio bien, que quando aceptaron la parte del reyno, tuuieron fin, no solamente al todo, pero aun ocupar la Isla d̄ Sicilia: lo qual trato el mismo Rey Luys por su persona, y despues por medio de Ioan Iacobo de Triuulcio, con don Frãcisco de Veyntemilla cauallero muy principal Siciliano, hermano del Barō de Sinagra: y le requirierō offreciẽdo le grãdes mercedes, porq̄ tratase, como el Rey de Frãcia uiuiesse à Mecina: ò se mouiesse alguna rebellion en la Isla. Como este cauallero era de los principales capitanes, de quiẽ el Duq̄ de Valẽtinoyos se siruia en sus empresas, y de quiẽ el mas confiãua, se creyo, q̄ se le podia confiar aquel secreto: porq̄ los copañeros del Duque, como gente, no solamente atreuida, pero sin se, y enseñada en acometer qualquier hecho desesperadamente, emprendiã qualquier negocio, por graue que fuesse, y muy desatinado: pero don Francisco, acordando se de su nobleza, y sangre, y de la casa de donde descendia, respondio, que era vassallo del Rey de España: y q̄ los suyos siempre fuerō leales, y recibieron mercedes de sus Princes: y q̄ no quisiesse Dios, que el cayessee en cometer caso tan feo. Desto se tuuo despues noticia, acabando de cobrar el Duque de Valentinoyos los estados que le rebelaron Vrsinos: porque acabada la guerra, dō Francisco se fue a servir al Rey al cãpo, q̄ estaua sobre Taranto: y fue su persona muy vtil en las guerras q̄ se siguieron: en las quales siruio cō grã fidelidad, y constancia, mientra biuio: y del proceso deste trato, y ensayo, se aprouecho el Rey, para justificar mas su causa: porque en aquella sazō, no se

auia

auia en nada offendido por su parte la amistad del Rey de Francia.

¶ Dela concordia que se tomo entre el Duque de Calabria, y el Gran Capitan, para que el Duque pudiesse libremente salir de Taranto, è yrse donde por bien tuuiesse. LIII.

AVIENDO SE concertado entre el Duque de Calabria, y el Gran Capitán la tregua, con las condiciones de que arriba se ha hecho mencion, siendo concertado por ellos, que de ninguna parte se procediesse a hazer offension alguna, por todo el mes de Diciembre, como dentro deste termino no tuuiesse el Duque respuesta, de lo que el Rey su padre ordenaua que el hiziesse, queriendo cumplir lo que estaua concertado entre ellos, y no pudiendo sin su voluntad disponer libremente de su persona, por el respeto q̄ le deuia como a padre, pidio al Gran Capitan le prometiesse, que de su persona, siépre le quedasse libertad: para poder obedecer lo que por el Rey su padre le fuesse mandado: porque quando le ordenasse, que se viniesse à España al seruicio del Rey, guardasse el modo, y orden que se le diessse. Quando su voluntad fuesse, que se viniesse para el à Francia, ò se passasse à Iscla, ò a otra qualquier parte, en tal caso el Gran Capitan en nombre del Rey Catholico le prometiesse de le dexar libre, y absoluto poder, para yrse sin contradicion, ni impedimento alguno, con todos los gentiles hombres de su casa, y con la gente de armas, y soldados, que se hallauan con el, y le quisiessen seguir cō todas sus armas, y bienes. Assento se entre ellos esta cōcordia: y offrecio el Gr̄a

Capitan, q̄ le daria cinco galeras armadas por tanto tiépo, q̄ fuesse conuiniente para poder se pasar a la parte que eligiesse: y que pudiesse poner en ellas los comitres, y gente que le pareciesse para su seguridad: y el Cōde de Potencia auia de dar rehenes de boluer las galeras: y determinádo se el Duq̄ de pasar à Iscla, ò de yr se por tierra, le auia de dar el Gr̄a Capitán saluo conduto, hasta Castelamar de Stabia: y se obligaua de auerle orro tal del Duque de Nemurs: y dar dos caualleros en rehenes, q̄ estuuiessen en el castillo de Taranto, hasta q̄ el pudiesse llegar en saluo à Iscla. Entre tanto q̄ el se yua à Iscla, ò venia a Francia, ò a otra parte q̄ determinasse, pa su seguridad auia de tener el Duq̄ de Calabria en su poder el castillo grande de Taranto: y prometia de hazerle entregar, siempre q̄ yuiesse llegado a saluo: y fino quisiessse venir à España, quedo acordado, q̄ el Gran Capitán le pagasse toda la artilleria, y municiones, que se auia hecho por el, para defensa de aquella ciudad, y de sus castillos: y a los que le auian seguido, les serian entregados, y restituydos los bienes, y officios, q̄ tuuiessen en las prouincias del reyno, q̄ eran de la parte del Rey Catholico. Cō esto prometia el Duque, que al tiempo que Taranto se entregasse al Gran Capitan, mandaria a los alcaydes de Manfredonia, y Bari, y de Giraci, que le rindiessen los castillos: y entonces mado el Gran Capitan leuantar el campo, que estaua sobre la ciudad, y apartarle: y repartir la gente por guarniciones, al contorno de la ciudad: porque el Duque embiasse à Octauiano de Sántis à Manfredonia con letras para el alcayde, mandando le, que luego entregasse el castillo a la persona que le seña

lase: y allende desto, dio en rehenes al Duque quatro ciudadanos: y entre ellos à Bartholome de Prato, que era hijo de Leonardo de Prato alcaide del castillo grande.

¶ De algunas cosas señaladas, que sucedieron este año en Castillay de la conuersion de los Moros de aquellos reynos. LIII.

DO R la diferencia, que en este año auia, entre los Reyes de Castilla, y Portugal, sobre la conquista del reyno de Fez, como esta dicho, el Rey don Manuel embio desde Sintra à Estuan Vaz à Granada para que se tomase assiento, en lo de la marcacion, y limitaciõ, que se hizo del reyno de Fez, en tiempo del Rey don Ioan. Pretendia el Rey don Manuel, que entraua vn lugar, que se dezia Meca en su parte: y pidia, que se mandase a los Castellanos, que assi lo guardasen: y se proueyese, que Alonso de Lugo Adelantado de Canaria, no se entremetiese en las cosas de Angoa, Narba, y de Meca: pues pertenecia aquella conquista a su reyno: pero esto quedo entonces por determinar se. Tenian ambos Reyes en orden sus armadas, para las cosas de las Indias: y el Rey embiaua al Almirante dõ Christoual Colon con la suya, para que proseguiese su descubrimiento, por la parte de Poniente: y auia de partir ala primavera: y el Rey de Portugal embiaua vn capitan hazia lo de Guinea, y a las otras regiones mas Orientales. En fin deste año, el Duque del Infantado hizo ayuntamiento de sus vassallos, y de gran numero de gente, para entrar con ella en el ducado de Medina Celi: y apoderar se del, por la muerte del Duque don Luys: que fue hijo del Con

de don Gaston de la Cerda, y de doña Leonor de Mendoça: el qual se auia casado con su manceba, por hazer legitimo, y dexar en el estado vn hijo que della tenia, que se llamo don Iuan. Esto se procuro mucho antes de estoruar lo por el Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoça, por medio de la Reyna: y auia ofrecido el Duque, que no casaria mientras biuiesse la Marquesa doña Leonor de la Cerda, que caso con don Rodrigo de Mendoça Marques del Cenete, hijo del Cardenal. Pero despues que la Marquesa murio, recelando la Reyna, que el Duque no hiziesse aquel casamiento, trabajo de lo desuiar quanto pudo: y calar le con doña Mencía de Velasco, hermana del Condestable de Castilla: y no queriendo casar con el, mouio le casamiento con doña Mencía Manuel, hermana del Conde de Pharo, y de don Fadrique de Portugal: y en esto hizo grande instancia la Reyna, porque el hijo del Duque no quedasse legitimo, y aquel estado recayesse en don Inigo de la Cerda, hermano del Duq: y en su hijo dõ Luys, q̃ estaua casado cõ vna hija del Duq del Infantado. Mas el Duq dõ Luys de la Cerda se auia escusado desto: diziendo, q̃ estaua mas para el otro mundo: y por otra parte trabajaua con la Reyna, que le legitimasse a su hijo el mayor: y ofrecia, que daria por ello à Santa Maria del Puerto: y quexaua se mucho de don Inigo, y de su hijo: y dezia, que le hazian obras de enemigos, estando como estaua enfermo en la cama: y que no podia acabar consigo, de dexar su casa, y estado a sus enemigos. Como la Reyna no le quiso conceder la legitimacion, viendo que por ninguna cosa se podia recabar aquello que el pretendia

tendia, por dexar el estado a Don Ioan de la Cerda su hijo, se caso con su mancebaya: dexole herederod su casa: y embio poderes a la Reyna para que casasse a don Ioan con la misma doña Mencía Manuel. Despues de su muerte, como los alcaydes de las fortalezas, y castillos del estado, obedeciendo lo que auia dexado ordenado, diéron a dō Ioan la obediencia, y le prestarō los omengas, y se pusieron en resistencia, y defensa, el Duque del Infantado junto aquella gente: y fue a cercar a Cogolludo cō proposito de tomar la posesion del estado: y el Rey, y la Reyna mandaron proueer de presto con acelerado remedio: y se pusieron en orden las gentes de sus guardas: y embiaron a dezir con el Comendador Trejo al Duque, que aquello era perturbar la paz de sus reynos, y poner alboroto, y escandalo en la tierra: y q̄ despidiessse, y derramasse la gente que auia juntado: y se obtuuiessse de intentar cosa alguna en aquello, porque se remediaria como conuiniessse a su seruicio: pues la justicia se auia de mandar executar muy y gualmente, y en fauor de quien la tuuiessse: y assi quedo don Ioan de la Cerda pacifico en aquel estado. Antes desto en fin del mes de Setiebre, en Granada la Reyna cocerto con dō Rodrigo Enríqz Osorio Cōde d̄ Lemos, q̄ diessse a doña Beatriz de Castro su hija por muger, a don Dionys de portugal, q̄ era hermano de dō Ilayme Duq̄ de Bregança, y ambos dō brinos d̄ la Reyna: y hizole merced d̄ las villas d̄ Sarria, Castro, Otero del Rey cō sus tierras y vassallos: y cōcluydo el casamiento se auia de entregar al Cōde cō sus rétas: y entretanto la fortaleza de Sarria se puso en poder del Comendador Pero Nuñez de Guzmā, para q̄ la

tuuiessse en terciaria: porque el Cōde de Lemos p̄tēdia tener derecho a estas villas. Tābien por el mes de Mayo del año pasado se auia concertado vna grā diferencia q̄ auia entre doña Maria Pacheco Cōdeisa de Benauēte, y dō Alfonso Pimētel Conde de Benauente su hijo: assi sobre la tutela de la Marq̄esa de Villafranca nieta de la Condesa, como sobre su casamiento: y acordaron q̄ la Marq̄sa casasse cō don Iñigo de Médoça hijomayor de dō Diego Hurtado de Médoça Duq̄ del Infantado: y de doña Maria Pimētel: con q̄ la Marq̄sa renunciassse la legitima, q̄ le podia pertenecer de la sucesion, y herencia de don Rodrigo Alfonso Pimentel Conde de Benauente su aguelo al Conde Don Alfonso su tio: por razō de las arras de la Marq̄sa su madre: y en seguridad dello auia de tener el Cōde las fortalezas de la Marq̄sa. Quādo este matrimonio no se effectuassse, quedo acordado, q̄ la Condesa de Benauēte tēdria por biē, que la Marq̄sa su nieta casasse con el Conde su hijo: y effectuado se el matrimonio d̄ la Marq̄sa con don Iñigo, se auia de dar poder a la Cōdeisa de Benauēte, para q̄ el Conde, y doña Beatriz Pimētel sus hijos casassse con hijos del Duq̄ de Alua: como estaua ya acordado: y si no se hiziesse con los hijos del Duq̄ de Alua, el Conde auia de casar a doña Beatriz su hermana con don Bernaldino Hernández de Velasco Condestable de Castilla, ò con don Garcia de Toledo hijo mayor del Duque de Alua: ò con don Pedro Girō hijo mayor del Conde de Vreña, ò con el Duque de Bregança: y en esse caso la Condesa de Benauente auia de hazer mayor adgo de sus bienes para el Conde su hijo, como estaua acordado por el Marques de Vi

llena, y por don Iuan Pimentel: y auia de tener la Condesa a su nieta en vna de las fortalezas del estado del Conde su hijo: y que no se sacasse de su poder, hasta que tuuiesse doze años. Todo esto se còcertò cò la volùtad del Rey, y ã la Reyna: y los matrimonios se hizieron con los hijos del Duque de Alua: porq̃ doña Beatriz casò con don Garcia de Toledo hijo mayor del Duque de Alua, y dó Pedro de Toledo su hermano cò la Marquesa de Villafranca: y el Condestable de Castilla casò con doña Ioana de Aragon hija del Rey. Estando el Rey, y la Reyna en Ecija, q̃ yuau camino de Seuilla, por el mes de Deziembre, tuuierò auiso de Miguel Ioã Gralla, q̃ el Rey de Francia era partido de Leon para Bles a recibir al Principe Archiduque, y ala Princesa: porq̃ de Paris auian de venir a Bles: adòde auian de entrar a siete del mes de Nouiẽbre. Con esta nueua semando al Comẽdador mayor, q̃ de Laredo se fuesse a Fuẽterabia a recibir los: y en señal ã alegria, por muy grã fiesta se permitio, para el recibimiento q̃ los q̃ podiã traer jubones de seda, pudiesen traer sayos de seda: y por mas demostraciõ de alegria declaró el Rey, y la Reyna, q̃ holgarian, q̃ los q̃ de su voluntad se vuiessẽ de hazer nuevos vestidos, se vistiesẽ de colores, en lo qual se declara biẽ la modestia de aquellos tiẽpos, en lo del vestir. Desde aquella ciudad de Ecija mandaron luego partir a los Licenciados Gallego, y Bermudez alcaides de su casa, y corte, y al Prestamero ã Vizcay a, para q̃ en el recibimiento de los Principes siruiesẽ sus officios. De Granada fueron el Rey, y la Reyna a Seuilla: y en el mes de Enero del año del Nacimiento de mil y quinientos y dos, cobrarò la ciudad de Gi

braltar, y su fortaleza para encorporarla en la Corona real. En este tiempo se hizo la conuersion general de los Moros de los reynos de Castilla, y Leon: porque despues de auer se conquistado el reyno de Granada, se procuro, que los de aquel reyno viniessen al verdadero conocimiento de la fe, y se couirtiesen a ella de su voluntad, segun que despues se hizo de la forma que se ha referido. Queriendo ayudar a conseruar aquella obra, y porque se quitasse a los nueuamente conuertidos de aquel reyno la ocasiõ, por dõde se desuiasen del verdadero camino que auian tomado por la comunicaciõ de los otros infieles de la misma secta, que eran naturales de la Andazia, y Castillay estauan en diuersos lugares, que llamauan Mudejares, lo que no se podia escusar mientras estuuiessẽ en aquellos reynos, atendido que se auia procurado, que en el reyno de Granada, donde todos eran antes infieles, no quedasse ninguno por reducir a la Fe, y se vuiessẽ estirpado del todo aquella secta con tanto peligro, parecio, que era muy necesario proouerlo mismo en todas las otras partes. Por esta causa se hizo general edicto, en que se mando, que saliesen los Moros de todos los reynos de Castilla, y Leon, y de la Andaluzia, so pena de ser esclauos: y les dieron de plazo, para q̃ saliesen en los meses de Março, Abril, y Mayo: y auiendo se da do orden, que fuesen amonestados, è instruydos con diuersas, y muy santas predicciones, fueron echados los que perseveraron en su infidelidad: dexando aquellos, que de su propia voluntad se quisieron conuertir: puestò que refiere Lorenço de Caruajal en

sus Anales, que aunq̃ los mandauan q̃ saliesse, despues de llegado el plázo no se lo consintieron: si no q̃ se tornassen Christianos: y ellos pretédian q̃ los mas fueron contra su voluntad baptizados: y tuuo se consideracion, q̃ si los padres no fuessẽ buenos Christianos, q̃ los nietos, o sus descendietes lo seríã. Pero era tanta la liuidad desta gente, y la pertinacia q̃ teniã có la affiçió d̃la secta en q̃ sus padres murieron, q̃ la mayor parte dauan bien a entender en sus obras, que fueron atraydos a nuestra fe muy contra su voluntad.

¶ De la venida del Principe Archiduque y de la Princesa a Castilla. LV.



VINIERON EL Principe Archiduque, y la Princesa doña Ioana su muger por el reyno de Francia: siendo muy requeridos para q̃ hiziesse en aquel camino, por el Rey Luys, despues de la paz q̃ se concertó en Trento, entre el, y el Rey de Romanos: y fueron recibidos en París có grã honra, y fiesta. Allí se confirmo por el Rey de Frácia, y por el Principe Archiduque la concordia q̃ se asseño en Trento, a treze del mes de Deziembre: auiendo se celebrado la missa con grã solenidad, por Enriq̃ de Bergas Obispo de Cãbray: y en sus manos hizo el Rey el juramẽto en presencia del Cardenal de Ambocfa Legado de Francia, y del Señor de la Tramulla Mariscal de Francia, y de otros Grãdes del reyno: estando el Principe delante acõpañado de Frãscisco de Busleydan Arçobispo de Besançó, y del Señor de Bergas: y el Principe hizo el mismo juramento en su nõbre, y del Rey de Romanos su padre. De alli continuarõ su

camino hasta llegar a Guipuzcuã: y en aquel viage el Principe Archiduque no dexó de hazer toda la summissiõ possible, para que el Rey de Frácia entendiesse, q̃ le reconocia superioridad, como Cõde de Flandes: y estubo tan recatada la Princesa en esto, q̃ nunca se pudo acabar con ella, oyẽdo en vna fiesta la missa juntos, q̃ tomasse cierta moneda q̃ le embiaua el Rey de Frácia, para ofrecer: entendiendo q̃ era reconocimiento de sugeciõ. Entrarõ en Fuenterrabia a veynte y nueue de Enero, del año de la Natiuidad de Nuestro Señor de MDII: y fuerõ por Vitoria à Burgos: y fueron con grãdes recebimientos y fiestas à Valladolid, y Medina, y de alli à Segouia: y passarõ los puertos y se vinierõ a Madrid. En principio deste año se hizo el casamiento de Lucrecia de Borja, con el hijo heredero del Duque de Ferrara: y el Papa le dio ciẽt mil ducados en dote, y muchas, y muy preciadas joyas. Estando ya los Príncipes en España, el Rey, y la Reyna se hallauan en lo postrero de sus reynos: y tomando su camino para el reyno de Toledo, vinieron à Caçalla, y a Guadalcanal: y entraron en Llerena vn lunes a tres dias del mes de Março: y de aquella villa mandaron despachar sus cartas para las ciudades del reyno: en que se dezia: que quedaua por su primogenita, y heredera de aquellos reynos, y señorios, para despues de los dias de la Reyna, en defeto de hijo varon suyo, la Princesa Doña Ioana Archiduquesa de Austria, Duq̃sa de Borgoña su hija: y que segun las leyes, y costumbre de aquellos reynos embiasse sus procuradores alas cortes, que auian de tener en la ciudad de Toledo, que se auian de comẽçar a quinze del mes de

Abril

Abril: para q̄ fuese la Princesa, y el Principe Archiduq̄ jurados por legitimos sucesores: la Princesa como primogenita, y el Principe como su marido. Para que con gran determinacion se deliberasse su venida a este reyno, auia sido muy requerido, y aconsejado el Rey por su Vicecancellor Alóso de la Caualleria, a quien se daua credito, como à tan sabio, y prudente varó. Persuadia al Rey, que no tuuiesse duda del juramento de los Principes: porq̄ estaua aquello tan llano, q̄ no le cúplia tener cuydado dello: y le exhortaua, con la autoridad q̄ tenia, que se guardasse de persuadir, ni rogar por ello a ninguno: porq̄ rogar el Rey a su vassallo, por lo q̄ le pertenece de iusticia, no era masq̄ darle atreuimiento para q̄ se lo denegasse. Que si bien se acordaua el Rey, en el juramēto del Principe Dō Miguel auia palabras que comprehendia la jura de la Reyna Princesa su madre, si biuiera: pero que para aquello era menester poner oficiales en Çaragoça, que quisiesse, y su pießen. De Llerena se vinieró al monesterio d̄ Guadalupe: y en el hizieró merced a Cefar Borja Duq̄ de Valétinoy de la ciudad de Andria, con titulo de Principe: y de los lugares de Fernádina, y del Castillo del Môte, y de los lugares de Oyra, Viseli, Quarata, y Môtemeló con el titulo, y honor de principado cō sus castillos, y tierras. Esto fue a onze d̄s mes de Abril: y estuuó secreto. En el mismo tiēpo por medio del Papa se platicaua de tomar cierta cōcordia con el Rey Don Fadrique: y esto se trataua entre el Rey de Francia, y los embaxadores del Rey Catholico de vna parte, y el Rey Don Fadrique de otra: y era que le offrecian miētra biuiesse, en cada vn año sessenta mil francos: y auia de dar

le para el, y sus sucesores perpetuamente estados en Frãcia, y Aragō, hasta en suma de quarenta mil. Porque auia de renunciar a instancia de ambos Reyes el derecho q̄ le pertenecia en el reyno de Napoles, se concertaua, q̄ la renúciaciō fuese de ningun effeto, si en algun tiempo se le quitassen los estados, a el, o a sus sucesores, ò en caso q̄ no se le pagasse la pension: y por esta renunciaciō no perdiesse el titulo de Rey, pues auia sido vngido, y coronado, conq̄ no se llamasse Rey de Napoles, ni Duque de Calabria, y Pulla: ni el Duq̄ Dō Hernando su hijo, ni sus sucesores. Tãbien se le permitia q̄ pudiesse traer ala Reyna su muger, y a su hijo, y ala Reyna de Vngria al reyno de Francia, donde estuuiesse, y morasse libre, y seguramente: y que entregasse al Rey de Francia la ciudad, y castillo de Iscla: y al Rey Catholico la ciudad, y fortaleza de Tarranto, Galipoli, Lipari, Máfredonia, y Bari: y todas las otras fortalezas q̄ tenia en el reyno, y en el ducado de Calabria, y Pulla: y siendo entregados, se auia de hazer la diuision del reyno, y ducados, segun la forma del primer asseño. Fue tambien acordado, que la persona del Duque de Calabria fuese libre, y assegurada con todos sus bienes, y seruidores: de suerte que pudiesse yr libremente donde mejor le pareciesse fuera del reyno: y q̄ los seruidores del Rey Don Fadrique, q̄ vinieron con el a Francia, y los q̄ estauan en las ciudades, y castillos de Iscla, Tarãto, Galipoli, Lipari, Manfredonia, Bari, y Barleta, Duraço, y Giraci, no se entendiesse auer incurrido en crimē de lesa magestad, por las cosas cometidas, y hechas en qualquiere tiēpo cōtra ambos Reyes: y fuesse restituydos en sus bienes, y estados:

pero

pero todo fue de ningun effeto: y parecio auer se mouido con artificio.

¶ Que el Gran Capitan se apodera de la ciudad, y castillos de Taranto. LVI.



ONTINVAN do el Gran Capitan el cerco, que tenia sobre Taranto, trataua desuiar con los mejores medios que podia, q̄ el Duque de Nemurs no embiasse gente de guerra a la prouincia d̄ Capitanata: por escusar los inconuiientes, que se podian seguir: y por tomar algun assiento: porque en aquello no se hiziesse nouedad: hasta q̄ llegas̄se las personas que el Rey Catholico auia nombrado, para que juntamēte con el, y con las q̄ se señalassen por el Rey de Francia, declarassen aquella contiēda: y no pudo auer effeto. Conociendo la condicion de los Franceses, procuraua que se le diesse luego por trato el castillo de Máfredonia: dādo por el al que le tenta, el dinero que se auia de espender por ganar lo, mientras el estaua en el cerco de Tarāto: en el qual se detenia por auer aquella ciudad: y hazia al Duque de Calabria partido, q̄ si la entregasse le haria dar doze mil ducados de renta en buē estado: trabajando muy secretamente, que sin esperar que passasse el termino, ni el socorro, ò prouision del Rey Dō Fadrique, se entregasse. Era esto cō fin, que si los Franceses desuergonçadamente se mouies̄en aróper, se les hiziesse toda resistencia: y se ocupassen de su parte todas las tierras q̄ pudiesse. Para en caso de guerra, ò paz hazia bastecer las fortalezas d̄ Galipoli, y Bari, y las otras mas importantes, que se le yuan rindiendo: y man

do poner en ellas buena gente de guarnicion: y dio cargo de gente de armas al Duque de Termes, y a Alonso de Sanfeuerino: porque los tuuo por buenos capitanes, y se mostrarō afficionados al seruicio del Rey: y despidio las carracas Genouesas, que tenia cō su armada: y retuuu veynte naues de las mejores, y ocho galeras, que estauan sobre Taranto. Segū lo que hasta entōces se auia visto por experiencia, y se conocia de aquellos capitanes, y gente del Rey de Frácia, y de sus obras, y fines, entendiā, q̄ fuera mucho mejor, y sin peligro, ni ocasiō de discordia, y cō menos dificultad, q̄ estādo las cosas en aq̄llos terminos, se hiziera la partiçiō, y declarara ētre ambos Reyes por la misma ley, d̄ sū cōcordia, y por las relaciones, è informaciones verdaderas, q̄ se les pudierā traer: y no por sus capitanes, y comisarios: cō los quales no le podia escusar, q̄ no interuiniessen muchas pāsiones, así de parte de sus Reyes, como de si mismos, y de muchos otros terceros, queriēdo cada vno mejorar su parte: y parecia cosa muy dificultosa, q̄ resultasse buena, ni ygual partiçion: ni menos durable cōcordia. Estando las cosas en esta duda, y contrapeso, en fin del mes de Enero, se cōfirmaron de nueuo los capitulos que se auian jurado entre el Duque de Calabria, y el Gran Capitan por medio de Oñtauiano de Santis: y concertaronse, q̄ la ciudad de Taranto se pusiesse en terciaria, en poder de Bindo de Ptolemeis, que era vn Barō principal y rico, y vassallo del Rey Catholico, q̄ el Gran Capitan señalò: cuya muger, y hijos, y Baronia estauā en su obediçia: y hizo pleyto omenage al Duq̄, de tenerla en su poder fielmente, desde veynte y ocho de Enero, hasta porto

do

do el mes de Hebrero: y juro de entregarla despues al Grã Capitã: y la torre de medio, que estaua entre la Ciudadela y vn bestion, se auia de poner en poder del Conde de Potécia: y auia de jurar, q̃ en caso que el Duque, ò los de la ciudad fueslen contra lo assentado, la entregaria al Gan Capitan. Todo lo de mas de la ciudad, y su fortaleza auia de quedar por el Rey dõ Fadrique, por todo el mes de Hebrero: y entregada la Ciudadela, en la qual auia ð poner Bindo vassallos suyos, ò gente, q̃ no fueslen Españoles, ni vniçsẽ lleuado sueldo ðl Gran Capitan, ni del Duque de Calabria, se auia de leuãtar el cãpo, de manera, q̃ quedasse la ciudad libre del cerco: y no se auia de hazer daño a los vezinos della, mas restituyr se las rehenes, que posttramente se auian dado. Esto juro el Gran Capitan solenemente sobre el santissimo Sacramẽto de la Eucharistia, en el penultimo ðl mes de Enero: pero cõ estar la Ciudadela en poder de Bindo, estaua en el del Grã Capitan: y puso juntamẽte cõ el à Esteuã Gago con veynte lóbarderos, y espingarderos en cõcordia de las partes: y estaua ya concertado con los de la ciudad en lo de sus priuilegios. El mismo dia q̃ se entrego la Ciudadela en terceria, hizierõ el juramẽto, y omenage al Rey Catholico, allende de las rehenes, q̃ de los mejores de la ciudad tenia en numero de veyte y cinco, los mas principales, en seguridad q̃ se le auia de entregar todas las fuercas passado el mes de Hebrero. Lo q̃ el Grã Capitan auia de cõplir por esta concordia era, leuantar el cerco, y aposentar la gente en los lugares mas cercanos, q̃ estauan a quatro, y a seys millas: y dexaua en el fuerte dõde auia tenido su real, veynte de caua-

llo, y algunos peones, para guardar las estancias por aquel tiempo: y quedaua dentro en la ciudad vn cauallero, para que en ella no entrasse gẽte, ni mensagero, ni virtuallas, ni otra manera de socorro sin su consentimiento: y tenia en el puerto cinco galeras, y quatro fustas en q̃ auia seyscientos hombres para echar en tierra junto a la puerta, q̃ sale de la Ciudadela a la mar: de manera q̃ ninguna cosa podia suceder, por q̃ perdiessẽ la Ciudadela, ni recibiesse daño: y el Cõde de Potécia, y fray Ioã Leonardo de Prato, q̃ eran los que mas defendieron aquella ciudad, concertarõ de ver se con el Gran Capitan: y con ellos tuuo secreta inteligeçia, para q̃ el Duque fuesse persuadido de venir se a España. En este mismo tiẽpo se dio al Gran Capitan el castillo de Giraci, q̃ esta a tres millas de la marina, y es importante: y puso en el à Hernando de Alarcon sobriño de Martin de Alarcõ: y los Principes de Salerno, y Bisfianõ con todos los otros de aquella casa de Sãfeuerino, embiaron al Rey Catholico, para q̃ les confirmasse sus estados: y por otras nuevas demandas: y el Principe de Salerno se fue a ver con el Gran Capitan al real que tenia sobre Taranto: y pidio le el Condado de Lauria, y cinco mil ducados de renta, que sus antecessores tenian de los Reyes passados, por causa del officio de Almirante: y otras cosas que parecieron de hombre, q̃ pretendia mas quedar quexoso, que satisfecho. Concedia le el Grã Capitan la cõfirmaciõ del estado, que tenia en aquellas prouincias: haziendo pleyto omenage al Rey: y no lo quiso hazer. Auia se ya tratado entre el Rey Catholico, y el Rey Don Fadrique en este tiempo de cierta concordia, por medio del Rey de

de Francia: y offrecio de dar al Duque de Calabria, veynte mil francos de renta en tierras, y vassallos perpetuamente: y treynta mil por el tiempo de la vida del Rey Don Fadriç: y desto se dio auiso al Gran Capitan, para q procurasse de induzir al Duq al seruicio, y voluntad del Rey: para effeto, que sin esperar la conclusion del partido que auia hecho, instasse en auer la ciudad de Taranto, y el castillo de Manfredonia. Fecidos los dias de la tregua, entro el Grã Capitan el primero de Março en Taranto: y Bindo, que tenia la Ciudadela se la entrego: y fue recibido con toda la demostracion de alegria, que los de la ciudad pudieron hazer: y alçaron las vanderas de España: y estido el pueblo junto en la Iglesia principal, dõde esta el cuerpo de Sant Cataldo, juraron vassallage, y fidelidad al Rey Catholico: y el Gran Capitan en su nõbre les juro sus priuilegios, y costumbres antiguas. Salieron vn dia antes los soldados, y gente de guerra, que el Duque Don Hernando tenia, para aposentar se en los lugares que el Gran Capitan les señalò: y el Duque se quedò en el castillo: y con el el Conde de Potencia, y fray Leonardo de Prato, con algunos de su casa, y seruicio: y auian sacado la artilleria del castillo, y los bastimentos a la ciudad: y porque el Gran Capitan entendia quanto importaua que el Rey tuuiesse a su mano al Duque, procuraua con todos los medios posibles, de afficionarle, a q quedasse en el seruicio del Rey: offreciendo le largamente, que seria tratado, y remunerado, como quien el era: y la cosa lleuò a este termino, que el Duque se entretuuò, sin auer le ofrecido el Gran Capitan hasta entonces ningun partido: mas de certificar le, q

el Rey miraria por el, como se deuia hazer con persona de su sangre, y tan cercano en parentesco.

¶ Que el Gran Capitan embio a Don Diego de Mendoça a Capitanata, contra el Señor de Alegre: y el castillo de Manfredonia se rindio a la gente del Rey Catholico. LVII.



V I A. entrado en este tiempo el Señor de Alegre con gète de armas Francela en Capitanata: y el Gran Capitan proueyo luego de embiar desde Taranto, a Don Diego de Mendoça, con quinientos hombres de armas, y mil y quinientos peones, y có la artilleria necesaria: para conseruar lo que tenia en aquella prouincia: y por auer el castillo de Manfredonia, se fue a poner Don Diego con aquella gente en Manfredonia: y el Señor de Alegre, que se llamaua Lugarteniente de Capitanata por el Rey de Francia, antes que llegasse, embio vn secretario suyo, que se llamaua Marco Antonio, a Inigo Lopez de Ayala: y le dixo, que el alcaide de aquel castillo le auia embiado a requerir con grãde instancia, que le fuesse a hablar: y porque entendia que de aquella platica no podia resultar, si no vtilidad, y seruicio a los Reyes de España, y Francia, auia deliberado llegar alla, por hazer quãto pudiesse por cobrar aquel castillo: como cosa comun de ambos Reyes: y porque el no tomasse sospecha de su yda, le declaraua, q la platica que pensaua tener con el alcaide, auia de ser en su seruicio de ambos Reyes: y en su honor, y prouecho: y no por otros fines: porq le auian dicho palabras de no buena amistad por los capitanes, y gète del Rey de España: y por el gouernador

dor que tenia en Manfredonia, en que le amenazaua: y nueuamãte auia llegado gente de armas, è infanteria al cerco de aquel castillo: por lo qual no podría yr por su persona, sino có manifesto peligro, queriêdo llegar pacificamête, como auia deliberado: por tâto le requerrâ, q̃ por el interese de ambos Reyes, le asegurasse, y diesse saluocôduto. De otra manera p̃stetaua cõtra el delos escâdalos, è incõuinientes q̃ se auian de seguir por aq̃lla causa: y scñaladamente por el interese del Rey de Frãcia: siêdo forçado q̃ congête de armas, y artilleria procediesse a la recuperaciõ de aq̃l castillo, como de cosa comun de ambos reyes. Respõdio a esto Inigo Lopez de Ayala, q̃ el no tenia comisiõ para dar lugar a lo q̃ pidia: pero como vno de los capitanes del Rey de España le dezia, q̃ se marauillaua de semejãte protesto: considerãdo q̃ el Grã Capitan, q̃ era Lu garteniête general del Rey de España, auia tenido, y tenia entõces gête de pie, y cavallo en el cerco de aq̃l castillo: en lo qual se auia hecho mucho gasto: y cõ su yda no podría resular cosa, q̃ fuesse è vtilidad del Rey su señor, sino en muy cierto rõpimiento, y deferuicio suyo. Por esto como capitã, en quãto tocaua a su cargo, le req̃ria q̃ saliesse de aq̃l pẽsamiento, pues dello se deuria tener el Christianissimo Rey por deferuido, por causa de la inuolable amiltad, que ètre el, y el Rey su señor auia: y entẽdiel se, q̃ el, ni nadie en aq̃l caso le aseguraria: pero q̃ singête de armas podia andar por el ducado de Calabria, y Pulla, donde se le haria toda honra, como su persona lo merecia. Cõ la yda de dõ Diego sobreseyo è sus p̃stetos el Señor de Ale gre: y puso se en grã estrecho el castillo: en el qual estaua por alcaide vn Bartho

lome Puçol: y cõ el tuuo el Grã Capitan tales ratos, è inteligẽcias, por sera aq̃lla ciudad lo mas principal de toda Pulla, q̃ le induxo con temores, y amenazas, y por otra parte cõ promessas, a q̃le entre gasse la fortaleza: cõ el qual diuerfas vezes se vieron secretamête Prospero Colona, dõ Diego, y Ioã Clauer. Entre ellos se asêto, q̃ asegurarõ al alcaide, y su muger, y hijos, y parietes, y criados, cõ todos sus bienes, para q̃ pudiesse llevar los à Barleta, cõ los de la Reyna de Vngria: y aseguraron a los soldados q̃ estauã en su defensa: y dio se le la tenencia del castillo de Barleta, por casa llana, con doziêtos ducados en cada vn año: y tres mil ducados por recompẽsa de la hazienda q̃ tenia en Puçol. Sabiêdo el Duque de Nemurs, q̃ el castillo de Manfredonia, se queria dar a la gête del Rey de España, embio vn hermano del alcaide con letras del Rey don Fadrique, en q̃ le mandaua, q̃ no le entregasse a gente del Rey Catholico, si no a la del Rey de Francia: y lleuo le dinero para pagar los soldados, q̃ en el estauã: y tras el partio toda la gête de armas Francesa la via de Manfredonia: cõ publica forma, que yuan a tomar la por el Rey de Francia, con toda laprouincia de Capitanata: y entraron por ella, mã dando a los pueblos con grandes amenazas, y miedos, q̃ les obedeciesse: y embiaron secretamente ciertos hombres a la fortaleza de Manfredonia, al alcaide, para q̃ no se diesse: y de la misma manera a los de Tarãto, persuadiendoles, q̃ no se rindiesse: ofreciendo q̃ les embiarian socorro: è yriã en su ayuda. Llegaron en aquella sazõ tres naues, que el Gran Capitan auia embiado con artilleria: y como la gente se puso muy en ordẽ para combatir el castillo,

el alcaide se concerto, y le rindio, sien-
do muy importante a tã buena coyun-
tura, que en el mismo tiempo se mouia
la gente Francesa de aquellas fronte-
ras, y otras vanderas en su socorro. De-
sto quedaron muy sentidos los capita-
nes Franceses: y mado el Gran Capi-
tan poner en el castillo cient soldados:
y en la ciudad trezientos: y la gente que
don Diego lleuo, se aposento en aque-
lla comarca, en los lugares que conue-
nia, sin cõtradicion alguna: y con esto
la doana estaua mas conseruada. Vi-
sto quan bien proueydo estaua lo de a-
quella prouincia, y entendiẽdo que se
auia rendido el castillo de Manfredonia,
los Franceses no passaron adelãte:
y dauã descargo, quanto podian, de su
yda: publicando, q̃ fue por necesidad
de hambre: y aun entonces quedauan
las cosas encaminadas a la paz, y fofsie-
go: porque estaua acordado, q̃ media-
do Março se juntasen los Generales de
ambos Reyes, y las personas q̃ se auia di-
putado para arajar aquella diferencia.

¶ De la forma que el Grã Capitan tuuo
de entretenir al Duque de Calabria, hasta sa-
ber la voluntad del Rey: y que le mando dete-
ner: y los Franceses tomaron a Troia, y otros lu-
gares de Pulla. L V III.



N L A. concordia
que el Gran Capitan
hizo con el Duque dõ
Hernãdo, a su salida dẽ
Tarãto, se acordo, que
el Castillo le tuuiesse el alcaide del Du-
que, y dos rehenes, que el Gran Capi-
tã le auia de dar, hasta que el fuesse fue-
ra del señorio del Rey Catholico, y sa-
liesse en saluo de las prouincias de Ca-
labria, y Pulla. Quedo el alcaide, q̃ de-
xo el Duque sin ningun bastimento, y

artilleria, como dicho es, y sin defen-
sa q̃ le pudiesse sostener vna hora: y que-
daron por mandado del Gran Capitan
dẽtro del, en nombre de rehenes, Die-
go Hernandez de Cordoua su sobrino,
y don Pedro de Arellano con veynte
y cinco hombres, q̃ eran tã señores del
castillo, quanto le conuino, para estar
seguro de aquella fuerza: y desta mane-
ra dexo a Taranto quando de alli par-
tio: y el Duque don Hernando se fue a
Bari. Despues embio a fray Ioan Piney-
ro Comendador de Trebejo a Bari, pa-
ra tratar cõ el Duque: y procuro de per-
suadirle, que se viniesse para el Rey Ca-
tholico: y le ofrecio en el tado, y renta
treyn ta mil ducados, para el, y a sus su-
cesores: los quinze mil eran en el prin-
cipado de Altamura, y en las prouin-
cias del Rey Catholico, y la otra metad
en vno destos reynos de España, en tier-
ra, y vassallos, como los tienẽ los Gran-
des della. Pero aceptolo el Duque con
condicion, que el Rey don Fadrique su
padre le diesse su consentimiento: y sin
el no quiso admitir ningũ partido: an-
tes se declaro, que quedasse en su liber-
tad, como estaua acordado, para poder
se venir a Francia: y entre tanto que te-
nia respuesta de su volũta, el, y el Con-
de de Potencia ofrecieron estar en Ba-
ri. Auiendo se concertado en esto, y es-
tando el Duque en voluntad, segun se
dezia, de poner se en poder del Grã Ca-
pitan, para venir se al Rey Catholico,
mudo de proposito, por persuasion
del Conde de Potencia, y de algunos
que estauan cerca del: y considerando
el Gran Capitan quanto importaua al
seruicio del Rey, que no saliesse de su
mano, y lo mucho que pesaua dello a
Franceses, y lo que trabajauã por auer-
lo, torno a tratar con el, por mediõ de

QQ ij Malfe.

Malferit: ofreciendo le, que el Rey Catholico le daria lo que el auia pidi-
do, que eran los treynta mil ducados
de renta en vassallós, si se viniesse a su
corte: y el lo otorgo: y quedola conclu-
sion para quâdo llegassen los poderes,
que para aquello eran necessarios: y cõ
esto se entretuu el Duque. Entendien-
do lo algunos capitanes, y otras per-
sonas principales, que estauan con el
Gran Capitan, sospechando que aque-
llo se le concedia, mas para detenerle
con algun color, q̃ para auer le de dar
aquel estado que pidia, cõ honrado res-
peto, dõ por ventura porq̃ no se les dio
parte de lo que se auia acordado en aq̃l
asiento, començaron a dezir, q̃ no era
bien hecho, que se violasse la fe, y pro-
messa, que se auia dado al Duque: y que
se devia yr libremente, a donde por bien
tuuiesse: mas considerando el Gran Ca-
pitan la facilidad de los animos de la
gente de aquel reyno, y por lo que del
entendia, y la ansia que Franceses te-
niã por llevar aq̃l moço à Frãcia, no dio
lugar a ello: antes por buena manera le
entretuu a su placer por doze dias, que
no se partiesse. En este medio le llega-
ron letras del Rey, en que mandaua,
que el Duque se cobrasse para su serui-
cio: y por esta causa, y por auer mas cla-
ramente conocido la mala voluntad
que Franceses tenian, y que procurauã
de venir a rompimiento, y que no se
podia excusar, parecio a todos, y mas
aquellos que antes abominauan de
ello, que se devia aceptar, y no permitir
que se fuesse en ninguna manera: sino
con prometer le aquella suma, que el
Rey le auia de señalar en estado: que e-
ra el color, y achaque de su detenmien-
to: creyêdo ganar la voluntad del Du-
que. Pero era lo mas cierto, que el Rey

su padre por ninguna manera auia de
aprouar su quedada: aunque quisiera
su hijo: porque el Rey de Francia ha-
zia muy grande instancia, por auer
le: y los capitanes Franceses que esta-
uan en el reyno, hazian lo possible: af-
firmando que destruyrian al Rey Don
Fadrique, si el Duque su hijo viniesse a
España: sospechando que era maña, y
concierto suyo. Por otra parte no lle-
uando al Duque a Francia, parecia que
jamás se fiarian del Rey su padre: ni ten-
dria credito con ellos: ni auia ningun
partido de los que en aquella coyuntu-
ra se tratauan. Porque segũ afirmauã,
asĩ Franceses, como Italianos, se pro-
curaua que el Rey de Francia antes que
su gente saliesse de Napoles, recibiesse
del Rey Don Fadrique dozientos mil
ducados: los cient mil en cõtado, y los
otros cient mil para la paga de los sol-
dados que tenia en el reyno: y que el
Rey de Francia se retuuiesse el castillo
del Ouo, y la ciudad de Gaeta: y lleua-
se cada vn año del Rey Don Fadrique
ciêt mil ducados: y los estados que los
señores Franceses pretendian, quedas-
sen con ellos: y con esto se hiziesse gra-
cia al Rey Don Fadrique de la parte
que el Rey Catholico tenia ya en su po-
der. Fauorecian este concierto, è insta-
uan en lo de la buelta del Rey Don Fa-
drique al reyno, por este medio, el Du-
que de Nemurs, el Señor de Aubenĩ, y
el de Alegre, y el Baylio de Myans: y
mouieron esta pratica de concordia
Micer Miguel Ricio, y otros Napolita-
nos, que trabajauan que el Rey de Fran-
cia se concertasse con el: y los embias-
se al reyno: porque sin el no pensauan
poder se soltener: y con su ydã creyan
que lo llevarian todo en daño, y ver-
guenza del Rey Catholico. Con este
recelo

reçelo parécio al Grã Capitã, para lo q se podía ofiçer, q la quedada del Duq dõ Hernãdo era muy neccsaria: y assi le entretuu: y perfo quãto pudo, hasta ver mãd amiçto del Rey è cõtrario: pero el q lingo fue mãdar, q la persona del Duq se detuuiesse: y no le permitio partir. En esto el Duq de Nemurs embio vn Cãceller del Rey dõ Fadriq, llamado Geronymo Espino, q lleuaua cartas para el Duq su hijo, è yua con el vn rey de armas suyo, para q supiesse del Duq, si estaua detenido, o d su volutad: y lleuauale ciertas cartas secretas: y llego ala Atela adõde el Grã Capitã era ydo cõ su gẽte, para acercarse a lo de Capiti nara: y mãdo le entretener algũos dias: y buenamẽte le desuio, y hizo boluer al Duq de Nemurs: y le escriuió, q el Duq dõ Hernãdo de su volutad se auia acordado en el seruicio del Rey de España: y q no cõuenia en aquãla sazõla yda de aquãl su mãlagero. Desto se sintio agramẽte el Duq de Nemurs: y se comẽgo de aguar: y trabajaua por muy secretas vias, auera su poder la persona del Duq dõ Hernãdo. En este misĩmo tiẽpõ la Duqsa de Milã, q estaua en Iscla cõ la Reyna d Vngria su tia, alas quales el Rey Catholico auia embiado a rogar q se viniesse a Sicilia, por causa d aquãlas turbaciões, y les mãdo seõalar renta cierta, para su mãtenimiçto, y estado, arriba en Calabria: por q no quiso pasar a Sicilia: antes se quiso boluer a Iscla: pero el Grã Capitã, visto q era perder el Rey tal prẽda, q para las cosas d aquãl reyno importaua mucho, por tener grã credito cõ aquãla naciõ, y por q no se pẽsasse, si fuesse a Sicilia, q yua prefa, no la apmio, para q fuesse adõde el Rey mãdaua: y por no tener la en Calabria, apartada de dõde estaua la fuerça de la gẽte Española, ni è Rõsa

no, q era lugar grãde, y fuerte, tuuo por mejor q fuesse a Bari, q era cosa flaca, y en medio dela puincia: y diole el castillo, en q estuuiesse, q era casa llana: y satisfazia a sus seruidores, y a los del Duq dõ Hernãdo: por q pdiessẽ la sospecha q auia cõcebido, q el Rey los queria recoger, para no tratar los biẽ. Desto holgo mas la Duqsa: y pcuraua cõ el Duq dõ Hernãdo su primo, q se assegurasse en aquãl proposito: y auia acabado mas q ninguno, en lo de su quedada: para lo qual principalmẽte el Grã Capitã recogio a la Duqsa: y le mãdaua hazer grãdes seruicios. Como quera q fuesse, o cõ negociaciõ, o artificio, pcurado por el Grã Capitã, por saluar su fe, el Duq d Calabria le escriuió de su mano, en q se cõtenia: q por conocer la volutad del Rey su padre, ser otra de lo q a el cõuenia, y la suya siẽpre auia sido, y era inclinada al seruicio delas Catholicas Magestades del Rey, y Reyna de España, por esta causa pidia d su parte, q cõ toda instãcia al Grã Capitã, q no embargãte el juramẽto, y cõcierto q se auia alseado cõ el, y cõ el Cõde d Potẽcia, por el qual se referuaua su persona a la volutad, y disposiciõ del Rey su padre, la qual el reuocaua, y no quera q vuuiesse effeto, saluo lo q se auia cõcertado cõ el, por medio de dõ Ioan de Gueuara su mayordomo, q estaua firmado del Duq, y del Grã Capitã, y de Malferit, y de la del Rey, y Reyna Catholicos le reqria le embiasse a su seruicio: por q esta era su determinada volutad: aun q el por respeto d su padre, y de otros dixiesse d no. Entre tãto q el Grã Capitã entẽdió è asegurar la persona del Duq, y cobrarõ los nuestros a Mãfredo nia, y Tarãto, los Frãceses ocuparõ en Pulla a Troia, y otros lugares: y aun q fuerõ reqridos q los restituyessẽ, no lo quĩ

fieró hazer: y butlauã dello, diziendo, q̃ Capitinara dóde estauan estos lugares, no era de Pulla: no auiedo en aq̃l reyno cosa tã notoria, ni mas sabida: y liêdo de clarado en la cócordia q̃ la doana d̃ los ganados d̃ Pulla, q̃ es rêta q̃ se coge en aquella puincia, se cobraſe, y recibieſe por los oficiales, y ministros del Rey Catholico, como cosa q̃ se incluyã su parte. Por estas nouedades q̃ intẽtauan Frãceses, dio prissa el Gran Capitã, q̃ la armada se pulieſe en la mejor ordẽ q̃ fueſe poſſible: y embio la q̃ estaua e Tarãto a Mecina, dóde se juntaſe cõ todos los otros nauios q̃ alli auia mãdado yr, aſi los de Lipari, como los q̃ estauã por otros puertos d̃ Calabria, y Pulla: por q̃ si se rôpieſe la guerra, toda la armada fueſe ſobre Napoles: donde traya diuerſas planicas cõ muchas perſonas, q̃ le auian pmetido, q̃ luego q̃ la armada alli fueſe cõ alguna fuerça, o ſu pſona cõ ella, la ciudad ſe daria al Rey Catholico: y alçaria ſus vãderas. Allêde d̃ſto creya, q̃ cõ poca fatiga podria yr cõ ſu exercito por tierra haſta Napoles: mas por q̃ era muy mas ligero acudir cõ la armada a dóde cõuinieſe, la mandaua poner en ordẽ.

Que el Principe Archiduque, y la Princesa doña Ioana fuerõ jurados por Princeses de Caſtilla, y Leõ: y dela differencia que vno entre Eſpañoles, y Frãceſes ſobre Capitinara. L I X.



ESDE la Andalzia embiarõ el Rey, y la Reyna acũplir cõ el Principe, y Princesa ſus hijos, quando entraron en Fuêtera bia, declarãdo q̃ uieron mucho plazer de ſu venida, q̃ la tenia muy deſſeada: y q̃ ſi los negocios dela conuerſiõ de los Moros, q̃ estauã en el reyno d̃ Granada, y las otras cosas q̃ allifue neceſſario puer, no los detuuiẽrã, uuiẽrã plazer d̃ yr mas cer

ca d̃ aq̃lla comarca a los recibir: rogãdo les, q̃ en esto recibieſe ſu voluntad, q̃ pacõ ellos, e todo era, y ſeria ſiẽpre muy grãde, y cõ mucho amor, como era azõ. Paſſarõ a Toledo, para recibirlos en aq̃lla ciudad, cõ todo el aparato, y iſta q̃ ſe req̃ria a Princeses ſucceſſores, q̃ de tã lexos veniã ala ſucceſiõ de tã grãdes reynos: y en trarõ el Rey, y la Reyna en aq̃lla ciudad a XXII de Abril: y a ſiete de Mayo fue la entrada de los Princeses: por q̃ ſe detuuiẽrõ algunos dias en Olias, por indiſpoſiciõ del Principe Archiduq̃. A veynete y dos de aq̃l mes fuerõ jurados por Princeses de Caſtilla, y Leõ en la Igleſia mayor, en preſencia del Rey, y dela Reyna, eſtãdo alli el Cardenal dõ Diego Hurtado de Mẽdoça, y dõ Frãciſco Ximenez Arçobispo d̃ Toledo, y los Obiſpos d̃ Palencia, Olma, Cordoua, Salamãca, Iaã, Calahorra, Ciudad Rodrigo, Malaga, y Mõdoñedo: dõ Bernaldino de Velasco Condeſtable d̃ Caſtilla, los Duqs de Alburquerç, Infantado, Alua, y Ejar: y el Marq̃s de Villena, los Cõdes d̃ Mirãda, Oropesa, Belalcaçar, Coruãa, Ayamonte, Siruela, Fuẽſalida, y Ribadeo. En aq̃lla ciudad, teniẽdo ſe cõſideracion a la ſucceſſion del Principe Archiduq̃, q̃ era tã eſtrãgero de aq̃llos Reynos, el, y la Princesa confirmaron vna concordia, que fue aſſentada entre el Rey, y la Reyna, y el Rey Don Manuel, ſiendo jurado Principe de Caſtilla, como entõces lo auia de ſer el Archiduque, que para en caſo, q̃ ſucedieſe en aq̃llos reynos, ſerã gouernados cõforme a las leyes, y coſtũbre de la patria. Antes deſto vino a Toledo el Señor de Corcõ embaxador del Rey d̃ Frãcia, por las differẽcias q̃ en el reyno auia entre ſus capitãnes, q̃ no ſe podiã cõcertar: y refirio en preſencia del Rey, y dela Reyna, q̃ porquãro la voluntad

luntad del Rey d Frácia, y su dasseo era guardar la amistad, y còcordia q̃ entre ellos se hizo, se diputassẽ personas de ambas partes, nõbrádose dos por cada vno de los Reyes, q̃ determinassẽ aq̃llas differências: por ser tanecessario, q̃ estuuiessẽ vnidos, para resistir al Turco, q̃ hazia muy grãdes aparejos para offender a la Cristiãdad. El Rey tenia ya hecha nominaciõ de las psonas q̃ auia de interuenir e su nõbre, e declarara aq̃llas diferências: y respõdiendiziẽdo, q̃ el Chřnissimo Rey su hño mãdassẽ guardar lo jurado, por q̃ allẽde q̃seria cõplir cõsu fe, y juramẽto, haziẽdõse asĩ, se escufaria todo incõueniẽte, y ocasiõ de discordia: y aunq̃ aq̃llo nolo tenia el pordudofo, sino por cosa muy llana, y sabida, pues por la cõcordia era cierto q̃ toda la Pulla era d su parte, y auia d q̃dar cõ ella por su justo valor, po todavia seria cõtẽto se nõbrassẽ juezes, para q̃ se determinassẽ qualequier differências q̃ entre ellos uuiessẽ: de fuerte q̃ decidieussẽ aq̃lla cõ las otras. Si q̃ria mas q̃ se cõcertassẽ por via d amigable cõposiciõ, le plazeria: y si el Rey de Frácia no estaua cõtẽto dela particiõ q̃ se auia hecho de aq̃l reyno, por la ordẽ del asĩẽto q̃ se auia firmado, y jurado, holgaria q̃ de nueuo se partieussẽ a su uoluntad: y q̃ el escogeria la parte q̃ mejor le pareciesse: o q̃ el haria el repartimiẽto, y q̃ el Rey de Frácia escogieussẽ la parte q̃ mas quisiessẽ: quedãdo le toda via de vetaja la metad dela rãta dela doana, como estaua cõcertado. Iustificaua se rãto el Rey Catholico en aq̃lla differẽcia, q̃ dezia, q̃ si en caso, q̃ sin hazer se otra diuisiõ le pareciesse mejor la parte de Calabria, y Pulla, q̃ el tenia, yle quisiessẽ dexar la suya, q̃ holgaria dello: y q̃ escogieussẽ, qual destes dos caminos, y medios mas le cõtẽtassẽ: q̃ por qualquier d̃llos, o por otro

en q̃ mejor se pudieussẽ cõcertar, desleaua cõformar se cõ el. Añidio a esto, q̃ si por biẽt uuiessẽ el Rey de Frácia de guardar locõcertado, sin nada de aq̃llo se podia auenir: y ebiõle a rogar q̃ quieussẽ cõsiderar los grãdes bienes, q̃ de aq̃lla paz se esperaua seguir: y pues no tenia el codicia d su parte, no la uuiessẽ el d̃la suya. Mostro muy biẽ el embaxador e toda su negociaciõ, q̃ no venia a buscar cõcordia, sino para dar algũ color alo q̃ el Rey de Frácia pretẽdia: pues otorgãdo lo de los juezes, q̃ el Rey d Frácia primero pidia, no lo aceto, ni quiso admitir estãs justificaciones, q̃ el Rey hazia. Dezia el Rey de Frácia al principio, q̃ las puincias q̃ el tenia valia menos q̃ las del Rey Catholico, y q̃ siẽdo asĩ, auia d auer recõpẽsa: y q̃ria q̃ le la diesse el Rey e Capitanata, q̃ era lo mejor dela Pulla: a lo q̃ l satisfazia el Rey diziẽdo, q̃ si el tenia por mejores sus puincias, q̃ las trocassẽ: d̃ q̃ larecõpẽsa si valieussẽ menos Abruço, y tierra d Labar, se tomassẽ delas puincias d Basilicata, y d Pricipado: q̃ no estaua diuididas: ygualãdo la parte q̃ menos valieussẽ, d̃ lo q̃ estuuiessẽ mas comarcano a sus puincias: y puesto q̃ el Rey Catholico era cõtẽto dexar aq̃lla differẽcia a iuyzio, y determinaciõ del Papa, y del Colegio de Cardenales, el Rey d Frácia no q̃ria aceptar ningũo de aq̃llos medios: y resolutamẽte dezia, q̃ le diesse la Capitanata, aũ q̃ a ella no tuuiessẽ razõ algũã: amenaçãdo, q̃ el se la tomaria por guerra. Declaraua se cada dia mas, quãdãdãda inteciõ tenia el Rey de Frácia: y q̃ no auia gana d pãsar por lo cõcertado: y estãdo vn dia tratãdo desto cõ Mõsẽ Gralla, y cõ Diego Perez, q̃ fuerõ embiados por el Rey, en presencia del Cardenal de Roã, y del Cãceller de Frácia, y del Marichal, y del Marques d Rotolin, y de otros muchos

de su consejo, diziendo los embaxadores, q̄ el Rey auia guardado, y guardaua en todo lo assentado, respondio el Rey, que assi lo auia guardado el, y lo guardaria: y q̄ cito lo combatiria al Rey de España, y aú al Rey d̄ Romanos: y Gralla le respòdio, q̄ el Rey su señor era tan justo, y cùplido Principe, como en el mûdo pudiesse auer otro: y q̄ lo q̄ conuiniessse defender por su persona, se lo còbatiria a su Magestad, ya todos los Principes, q̄ erã tã grãdes como el: y replicãdo el Rey, q̄ el Rey de España, no auia

“ d̄ ser mas q̄ el, Gralla le respòdio, nivos

“ mas q̄ el Rey mi señor. Entre las otras cosas q̄ alli passaron, fue dezir el Rey de Frácia, q̄ el Rey tenia la mayor parte, y mejor: y q̄ còuenia, q̄ aq̄llo seyguialasse: y respòdieròle los embaxadores, que si q̄ria trocar cò la del Rey, q̄ holgaria del trueq̄: y el se escuso cò dezir, q̄ estaua en su parte el titulo real d̄ Napoles, y Ierusalẽ: y q̄ por esto no la q̄ria trocar, ni le estaria biẽ. Desde aq̄l dia se conienço a tener en Frácia por cierto el ròpimiẽto entre estos Principes: y tratauã abierta-mente en la guerra, como si ya fuera ròpida: y publicose, q̄ el Rey Luysembiaua a hazer algunas còpañias de Suyços, para embiar los a Napoles cò trezientas lanças: y que el señor de Sandricurt venia con gẽte ala fròtera de Perpiñan: y tãbien se afirmaua, que se acordaua de embiar al reyno, al Rey don Fadrique.

¶ De las vistas que vuo entre el Gran Capitan, y el Duque de Nemurs, entre la Atela, y Melhi: y que quedaron las cosas en rompimiento. LX.

Despues de auer se tomado Máfredonia, cargo toda la gente de armas Frãcesa a los còfines de Pulla: y el Grã Capitã

proueyo de mas gẽte, q̄ se fuesse a jutar cò la de dõ Diego: y mado que se esten diessse en las tierras, q̄ se tenia por el Rey Catholico: y el se detuuu, por dexar en ordẽ las cosas de Taranto: y despues de auer hecho los Franceses artas sobras, acordarò cò el Gran Capitã, por dar algũ color a su codicia, q̄ se viesse. Era venido por esta causa el Grã Capitan a la Atela, y el Duq̄ d̄ Nemurs se fue a Melhi: y còcertarò de ver se en vna hermita de S. Antonio, q̄ esta en el medio camino: dõde se jutarò el primer dia del mes de Abril. Yuã cò el Grã Capitã, para tratar de aq̄lla diferencia, Thomas Malferrit, y Ioã Clauer: y cò el Duq̄, Rodolfo de Lannay Baylio d̄ Myãs Grã Camarlẽgo del reyno, y otros de su consejo: y vieròse cò la demostraciõ d̄ amor, y hermadad q̄ se req̄ria, para q̄ se entediessse, q̄ auia buena amistad entre sus Principes: y trato se cerca de còseruar la còcordia, y assiẽto, q̄ auia entre los Reyes: y q̄ se tomasse acuerdo sobre la particiõ, y differẽcias de las cosas del reyno. Quedaron conformes, en que el dia siguiente fuesen algunos doctores de nuestra parte a Melhi: para que ante el Viforey, y los de su consejo alegassen lo que se pretendia, que hazia en fauor del Rey: y otro dia fuesen ala Atela, los de la parte de Francia. Mas pareciendo al Gran Capitã, q̄ no conuenia, q̄ fuesen a esto Malferrit, ni Clauer, por la dañada, y peruersa intenciõ, q̄ le conocio de los Franceses, embio al Dotor de Iuen, y a Micer Antonio de Genaro, y a Micer Troiano de Bitontis, y a Micer Ioã del Tufo. Estos declararon cerca desta diferencia lo que conuenia: mostrando por escrituras antiguas, que Capitã nata se incluia en Pulla: y por consiguiente en la parte del Rey: y en nõbre del

del Rey de Francia fuerona la Atela, para tratar de su derecho, micer Iulio de Escoriat, y micer Camilo su hermano, y micer Miguel Ricio, y vn secretario Frances: y por la vna, y por la otra parte, se alego lo que entendieron, q̄ justificaua su causa: y en defenſa de ſu derecho: y vinierō los Frãceſes a reſoluer ſe, en que ſe partiſſe aquella prouincia de Capitinata: porque fueſſen mas amigos. A cabo de grãdes altercaciones, y replicas, q̄ ſobre ello vuo, dixo el Gran Capitã à micer Iulio, que para aquella contiẽda, no queria mejor teſtigo, que a el miſmo: porque ſabia, que quando el Rey dō Fadrique le queria dar el eſtado, fue muchas vezes a ſu poſada, para aconsejar le, que demandafſe à Manfredonia, juntamente con el Monte de Santangel, que era cabeça de Pulla: y micer Iulio ſeturbo, y dixo, que en dezirlo el era aſſi: pero que a el no ſe le acordaua tanto como aquello. Tratando en lo de la doana ſe les moſtro, que el q̄ tenia cargo della por el Rey, auia de recibir todo el dinero: y ſacados los gaſtos, y coſtas, ſe deuia partir lo que quedafſe: y ſe les dixo, que por acomodarles, y por ſer el tiempo tan breue, para recoger el dinero, y ſacar el ganado, ternia el Gran Capitan por biẽ, que por aquel año, ſacadas las coſtas, ſe partiſſe el dinero en cada ocho dias: dexando la determinacion de los otros años, para que ambos Reyes declarafſen, como ſe entendia por la concordia, la particion del dinero: y ſiendo por alguno dellos conocido por coſa honelta, y que era bien ſchiziſſe aſſi, micer Iulio, q̄ era hombre arrogante, y muy arrojado, fue de contraria opinionō. Finalmẽte quedo cōcertado, q̄ referirian lo q̄ ſe auia platicado al Duq̄: y

reſponderiã de ſu voluntad: y dixo micer Iulio, que ſino ſe daua Capitinata, ò parte della al Rey de Francia, q̄ ſu cōſejo era, que dieſſe à Napoles, y toda ſu parte al Rey de Eſpaña: y q̄ gãnafſe por la mano eſta honra: porque de otra manera, lo auia de perder de fuerça, teniẽdo los nueſtros à Capitinata. Deſpues de todas eſtas platicas, embiarō los Frãceſes a rogar a Malferit, que ſalicieſſe a la miſma hermita, a ver ſe cō el Baylio de Myans: y tratarō los dos ſolos de poner algun medio: y el Baylio propulo alli, q̄ por dos partes ſe dañaua aquella negociacion: porque de la fuya los Italianos la embaraçaua: y por la nueſtra tambien Gonçalo Hernandez la impedia, por la paſſion q̄ tenia, por lo del eſtado del Monte Santangel, q̄ ſeincluya en Capitinata: y q̄ el, y el Duq̄ de Nemurs, eſtauan muy libres de toda paſſiō: porque ni tenian eſtados en el reyno, ni deſſeauan tener los: ſino que procurauan, que vniſſe toda paz, y concordia entre ellos, para que mejor ſiruiſſen a ſus Principes. A eſto reſpondio Malferit, que del animo que en eſto teniã los Italianos, no era neceſſario juzgar lo por indicios: y que tanto mayor culpa tenian ellos en dar les credito, en coſa tan liuiana: y que de la paſſion del Grã Capiran recibian grãde engaño: y que por ſacar los del, haria que renunciſſe el eſtado otra vez, como le auia renunciado al Rey don Fadrique. En fin ſe reſoluia el Baylio, que pues la diferencia no era, ſino ſobre Capitinata, que ſe entendieſſe en aueriguar, quien tenia mas renta: y q̄ ſi el Rey de Eſpaña lleuara mas de ſetenta mil ducados mas q̄ el Rey de Frãcia, ſe hizieſſe la recōpeſa, en lo de Capitinata: y ſi ellos tuuiſſe mas, el Grã Capitã ſe recompeſaſe en

las cosas que le agradassen. Pero Malferit respondio, que esto no era cosa, que se podia platicar: porque primero auia de ser restituydos dela prouincia de Capitinata, de q̄ estauan despojados, y de todo lo q̄ tocaua a la parte del Rey, por virtud dela concordia: y q̄ hecho esto, serian contentos de cūplir cō lo demas q̄ estaua acordado: de q̄ no se auian de apartar: y toda via persiluo el Baylio, q̄ nunca ellos ternian à Capitinata, ni na die lo veria: y que la casa de Francia, no auia jamas recibido verguença: y q̄ me nos la recibiria agora: y sin cōcluyr cosa alguna se partierō. Estauan bien declarados los Franceses, q̄ su intencion era, hazer de Capitinata, y de las otras prouincias, que pertenecian a la parte del Rey, lo que pudicessen en qualquier manera: y coniençauan de hazer gente de infanteria en Abruço: y deliberarō, que la gente de armas, que estaua junta, se passasse à algunos lugares de Capitinata: y la que tenian en Capitinata, se lleuasse à Basilicata, por aprouechar se de aquella prouincia. Entonces el Grā Capitan dexo la gēte que estaua en Capitinata, para que sepulicse como en frontera: y la q̄ tenia en tierra de Otranto, y tierra de Bari, mando que viniesse à Basilicata, porq̄ se hallassen primero que los Frāceses en aquella comarca.

¶ De los apercebimientos que se hazia por el Gran Capitan, y por el Duque de Nemurs, temiendo el rompimiento. LXI.



EMIAN los Franceses en aquella prouincia dozientas y cinquēta lanças: y las que tenia dō Diego de Mendoza eran seylcientas, las quinientas de hombres de armas, y cient ginetes:

y auia con ellos dos mil infantes: y rezelando don Diego el rompimiento, que se publicaua por muy cierto, daua prissa a la yda del Gran Capitan: pero el la sobresseya, pareciendo le, que lo tenia demasiadamente bien proueydo: pues para la persona del señor de Alegre, tenia en oposito a don Diego, y al Prior de Mecina, y a Ioan de Pineyro Comédador de Trebejo, à Iñigo Lopez de Ayala, Pedro de Paz, y Peñalola, cō otros muy buenos capitanes: mayormente siendo inferiores los Franceses en la gente de armas, y no teniendo infantes ningunos. Con esto, auiendo partido los Franceses, con intenciō de apoderar se dela doana, y poner embargo en la cobrança de las rétas della, se detuuiērō: y se pago por la orden q̄ solia: y dela prouincia de Pulla siempre yuan ganando los Españoles, sin que nada dello se perdiesse: y de lo que se cobraua dela doana, se yua pagando la gente: y porque estaua mal contēta, por falta de las pagas, se proueyērō de doziētos mil ducados, la metad de Sicilia, y la otra por la via de Roma: porque cerrādo se los caminos, uiera dificultad en proueer del dinero. El mayor daño, y flaqueza, q̄ la gente Española tenia, era la falta del dinero: y estar los Franceses mejor pagados: porque con la neçesidad, los soldados estauā muy descontentos, y se atreuiā a los pueblos, que estauan en guarniciones: por donde los otros cobraron grande recelo de su conuersación: y despues siendo pagados, estauan con grande contentamiento de nuestra gēte. Hizo el Grā Capitā gēte d'armas, y cauallos ligeros de los del reyno, d'la mejor gēte q̄ pudo recoger: pero para mayor cōfiāça, pidio, que le mādasse el Rey embiar de España

mas

mas gente, para rehazer, y fornecér su exercito: por si el rópimiéto, como se temia, fuesse adelante: porq̃ de cada dia cōtinuaua la gēte de Frácia a desmādar se muy rotamēte: y entrauā a robar, y matar los Españoles que podiā auer: y por el suffrimiento, y tolerancia del Grā Capitan parecia, que auia de llegar el negocio a perder su reputaciō, si se vuisse mas de sufrir. Conocia se manifestamente, que si los contrarios fueran superiores en todo, vuieran rompido: y que lo q̃ se dexaua de efectuar, era por lo que no se atreuiā: porque en lo que intentarō, hallaron el minero mas duro de como lo pensauā: y por esta causa proueyerō en auer infanteria de Suygos por toda Italia: y ya se yua mas declarando el rompimiento: porque se entēdia, q̃ el Rey de Frácia era de acuerdo con el Rey don Fadrique: y se vuiera ya declarado con el, si en Francia no se supiera el segundo concierto, que el Gran Capitan tomo en Taranto cō el Duque su hijo: porque el trato era, que mostrando yrse defauenido de Frácia, se fuesse a poner en Taranto: y para esto, y para sostener la guerra contra el Rey Catholico, le offrecia el Rey Luys todo lo que conuenia. Viendo el Gran Capitan, q̃ aquella gente Francesa, que estaua en el reyno auia rompido, procediendo a ocupar lo que era de la parte del Rey, contra lo que eran obligados, deliberaua antes que mas se rehiziesse, ni cobrasen reputaciō con los del reyno, rōper cō ellos cō la primera ocasiō: lo qual hasta entōces no se auia hecho por determinaciō del Rey, que queria, q̃ se sostuuiesse así: y q̃ no se rōpiesse la guerra: y pudo se entretener con arta fatiga. En este medio, fueron del Abrugo al Gran Capitan, syndicos

de cinco ciudades las mas principales, con offerta de rendirse, siempre q̃ las quisiesse recibir: y de la parte de la ciudad del Aguila, los Condes de Populo, y Montorio, y el Abbad de Sangro, que eran los que la lleuauan do la querian tirar, fucró a el, y se le offrecio de estar a la ley, q̃ les quisiesse poner: y estaua en platica con muchos lugares de Capitanata, que prendiesse, y robassen a todos los Frāceses, que estauan aposentados con ellos, siēpre que el lo mādasse. Pero los Príncipes de Salerno, Bisñano, y Meli, y el Marques de Bitonto se mostrauā mas aficiona dos a Francia, q̃ al seruicio del Rey: en cuya parte tenian sus estados: y en caso de rōpimiento no se tenia seguridad de ellos, siendo feudatarios del Rey Catholico: especialmente del Principe de Bisñano. Tentaua tambien por su parte el Duq̃ de Nemurs nuevas cosas en Calabria, por medio del Principe de Rossano, y por otras partes, en todo lo que podia, y en las otras prouincias, por atraer los al seruicio del Rey de Francia: y auian juntado sus capitanes, en principio del mes de Mayo, hasta seyscientas lanças, y mil y quinientos infantes: y el Visorey que tenian en el Abrugo, era partido en fin del mes de Abril de Meli, para hazer gēte de pie en aq̃lla prouincia: y sacó hasta en numero de dos mil Infantes, para q̃ estuuiesse en ordē, para el segūdo mādamiento: y la gēte de armas q̃ alli quedaua, baxaua a los lugares q̃ tenian en Capitanata: y la que ellos tenian, se passaua a Basilicata. De la misma suerte el Gran Capitā yua acercādo su infanteria, a la misma prouincia de Basilicata: y segun el solia dzir, entablaua el juego, como mas cōuenia: y tenia muy cōformes en el seruicio

uicio del Rey a los Colonenses: no embargante, que el Cardenal Ascanio tra bajaua de reduzir los al Rey de Frácia, con grandes esperanças, y offrecimientos, para que le siruiessen: que era muy a propósito de la mudança, y reuolucion que se esperaba: pero a estos, y a los Condes de Montorio, y Populo hizo el Gran Capitan acrecentar, y doblar las mercedes, y rétas, que del Rey hasta entonces auian recibido: y tenia en concierto, que la Isla de Lipari se le entregaria: que era muy importante, para las cosas de la mar: y de la Isla de Sicilia. Visto que en el ayuntamiéto que tuuieron en la Atela, se auian hecho de parte del Rey Catholico, todas las justificaciones necesarias, para mayor satisfacion, que queria que se declarasse su razón, y justicia, la qual los Franceses tenian muy bien entendida, y q̃ no basto ninguna cosa, para hazer los llegar a ningun medio de paz, antes se conocia en ellos peor animo, è intenció, acordo el Gran Capitan de buscar el medio, para seguridad de aquellos estados: y llegar a rompimiento con ellos: porque tuuo auiso de Francia, q̃ el Rey Luys estaua mal inclinado a quererle: y de peor animo en las cosas del Rey Catholico: y trataua de embiar à Napoles al Rey don Fadrique: y se yua ya publicando: de donde llego a entrêder el Gran Capitan, que las obras, y pertinacia, y tanta dureza de los capitanes Franceses, procedia de la voluntad del mismo Rey. Juntamente con esto supo, que el Rey de Romanos estaua desfecho, de hazer lo que pudiesse contra Francia: y que no auia querido conceder la inuestidura del ducado de Milan al Rey, así por la poca fe que tuuo con el Rey Catholico, en la ocupacion

de Capitinata, como por sus mismas diferencias, y con la buena disposició, en que parecio que tenia las cosas, determinaua romper: y cobrarlo que pudiesse: pues era tan justa la querella. Pero retraxo al Gran Capitan deste pensamiento, el mandamiento, y orden del Rey: que queria, que con blandura, y dulcemente entretuuiesse las cosas, sin llegar a rompimiento: remitiendo las diferencias para que el, y el Rey de Frácia las determinassen: y con esto solo se dio tiempo a los Franceses, que se proveyessen: para que despues lo pudiesen ocupar todo: y pudiesen en peligro de echar los suyos del reyno, con verguença suya: y si a ello se diera lugar, se perdia mucha reputació, y credito: no solo có la gente del reyno, con quien el Grã Capitã traya sus inteligéncias, pero con la misma gēte de guerra. Có todo esto, puesto q̃ conocia, q̃ segú el estado en que tenia sus cosas, no auia mejor medio q̃ róper, para cobrar lo q̃ era de la parte del Rey, y tomar lo de sus contrarios, y q̃ en no hazerlo, se ponía en manifesto peligro de perder lo todo, acordo de no exceder del mādamiéto del Rey: por q̃ si vuiesse victoria, como la tuuo por cierto, creya q̃ ternia por descató auer tra passato su mādamiéto: y si la suerte dispusiesse lo cótrario, auria causa para ser reprehendido có razón.

¶ Que el Rey don Fadrique embio al Gran Capitan, para que pudiesse en libertad al Duque su hijo: y la gente Española tomo a Viselí: y entraron por combate el castillo de Monortino. L X I I.



STANDO LAS cosas tan dudosas, y en este córrapefo, embio el Duque de Nemurs al Gran Capitan

cartas

cartas del Rey de Francia, y del Rey dō Fadrique: y con ellos vn gentilhombre Frances, llamado Francisco de Breul, Maestro de la casa del Rey de Francia, sobre el detenimiento del Duq don Hernando: y no quiso permitir que le viesse: y respondiolo, que embiaria vn cauallero de su casa, a satisfazer a lo que en en las cartas se le escriuia. Erā palabras de gran sentimiento del Rey dō Fadrique: querellandose del Gran Capitan, porque despues de auer el Duque su hijo tomado asiento con el, y entre otras cosas, auendose acordado entre ellos, que su persona fuesse libre, y se le permitiese yr a donde mejor le estuuiese, segun el mandamiento, y orden que el le auia dexado, de suerte, que pudiesse libremente disponer de si, segun su intencion, auendole auisado que se viniese para el, donde quiera que estuuiese: y siendo ya partido para cumplir su mandamiento, le hizo sobreeser en su partida. Dezia, que siendo el tan honrado, y buē cauallero, no podia creer, q̄ vuisse de cōtrauenir a vna concordia concluyda, firmada, y jurada por el: así por tener respeto a si mismo, y a su fe, y autoridad, como al honor del Rey, y Reyna sus señores, cuyo capitā, y Lugarteniente general el era: y q̄ allēde desto, auiedo en lo pasado sido tan buen amigo suyo, le deua guardar, y mātener la fe. Por esto le rogaua, y requeria, que quisiese poner en su libertad al Duq su hijo: y proueyese que en cumplimiento de lo que le dexaua encargado, vuisse en busca suya, dōde quier que se hallase: porque ya q̄ auia perdido el reyno, no perdiessela carne, y propia sangre. Si por ventura el Duque dixesse, q̄ se queria quedar, y no venirse, no deua con este color, y achaq̄, ni podia buena

mente detenerle: porque segun lo acordado, de la persona del Duque, se auia de disponer a voluntad suya, que era su padre: pues considerando la edad de q̄ el era, y no del todo en su libre poder, no podia disponer de su condicion, y estado contra su voluntad. Que como quiera que tenia entēdido, que el Rey le hazia ciertas offertas, no conuenia q̄ se vuesen de tratar por solo su cōsejo, y volūdad del Duque: sin que primero viniese a su mano, y estuuiese debaxo de su amparo, y gouierno: y si entōces le quisiese el Rey hazer algun beneficio, y merced, se auia de tratar por medio suyo: y por qualquier via que vuisse de ser, cōuenia, que fuesse con sabiduria, y consentimiento del Christianissimo Rey: por cuya disposiciō, y medio dezia, que era mas conuiniente, que se tratassen sus cosas del Duque, despues que fuesse venido para el, que no por el suyo propio. Pero por tener el mandamiento del Rey en contrario, se dio en esta demanda el callar por respuesta: y sucediendo el rompimiento, proueyose, q̄ se tuuiese mas guarda en su persona, de manera, q̄ no pareciese que estaua sin libertad. En este medio los Principes de Salerno, Bisināno, y Melfi, y el Marques de Bitonto, que anduieron desde Melfi donde el Duq de Nemurs estaua a la Atela, al Gran Capitā, para entender en lo dela concordia, con demonstracion q̄ les pesaua que no viniese a effeto, se despidieron de ambos, para yrse a sus casas: y pidieron al Grā Capitan, que attendido que el Duque de Nemurs tenia ocupado al Principe de Melfi el castillo donde entōces estaua, y el de la Atela, le vuisse por encomendado: porque como se tenia entēdido, que el Duque, no viniendo en cōcierto,

R R estaua

estaua determinado de quedarse en el Castillo de Melfi, y aun con concierto, temiendo que el Gran Capitán, que estaua en el de la Atela, có Micer Malferit, y Ioan Clauer, no hiziesse lo mismo, querian, que encaminasse las cosas dando algun principio de partirse de alli, y dexarles el castillo: porque el Duque con este exemplo tuuiesse algun empacho de tenerle el de Melfi, y lo entregasse al Principe, el Gran Capitan les respondio blandamente: que ellos sabian por quan encomendadas tenia sus cosas: y que quando por retener aquel castillo en que estaua, pensasse ganar a toda Francia, y aquel reyno, no le pasaria por el pensamieto de tomar vna almena del: auiendo sido acogido en aquella casa con tanta voluntad: y q̃ así reconocia, q̃ aquel castillo estaua por el Principe, y se lo entregaria: y si menester fuesse partirse otro dïa lo haria, por dexarse libre: y que no creya que el Duq̃ de Nemurs vñase de tanta descortesia, en quitarle su casa, auiedo- le ellos acogido có tanto amor en ella. Eran aquellos Principes en la afficion de la parte del Rey de Francia: y tentaron có volútat del Duque de Nemurs, aunque ellos mostrauan procurar lo de fuyo, por medio del Conde de Sanseuerino, y de vn Traiano de Bitóto, de entender en algunas platicas de sobrefeymiento, por escusar el rompimiento, y remediar el miedo en que estauan, que no los rompiesen: y llegaron a tratar con Malferit de algunos medios: principalmente que los vnos, y los otros sacasen la gente de Capitanata: y que si algunas fortalezas de Barones de aquella prouincia se auian ocupado por alguna de las partes, se restituyessen a sus señores: y que la gente del exercito del

Rey Catholico se fuesse a aposentar en Basilicata, y en parte del Principado: y que el Duque de Nemurs, y el Gr̃ Capitan se partiesen vn dia de la Atela: y Melfi: y dexassen la tierra, y castillos al Principe libremente: y quedasse en aquella comarca gente Española, y Francesa: y q̃ ambos generales estuuiesse apartados de Capitanata veynte millas: y q̃ durando cierto tiempo, no se pudiesse innouar por la gente del Rey Catholico cosa alguna, en la parte notoria de Francia, ni por los Franceses en la otra. Vino esta platica a rompimiento, por auerla mudado Franceses, y quererla con muchas ventajas, y demãdas muy deshonestas: y despues Miguel Ricio fue embiado al Gran Capitan, con color de hablar en otros negocios: proponiendo de entrar en la administracion, y jurisdiccion de la doana có los officiales del Rey Catholico. Dezia este, que no era razon, que sus juezes en las cosas de la doana, lo fuesen en lo que tocava al interese del Rey de Francia: y fue respondido, que la jurisdicció era del Rey Catholico: y quanto a tener noticia de lo que se gastaua, se auia dado toda la q̃ conuenia al comisario Frances, dandole parte de los negocios, y arrendamientos de la doana, para que tuuiesse la misma quenta, y razon q̃ los officiales, y ministros del Rey de España por su interese. Pero cómo no se les daua lugar en la jurisdicció, ninguna cosa les satisfazia: y teniendo, como tenia ocupadas las dos partes de Capitanata, que notoriamente era del Rey Catholico, y buena parte de Basilicata, y las prouincias del Principado, attendian a coger lo que restaua: procurando con palabras entre tener al Gran Capitan, que no röpiese con ellos: y q̃ se partiesen los con-

los contrarios de Melfi, y los nuestros dela Atela: mas como Ricio no pudiefse sacar determinació cierta de sobreseymiento del Gran Capitã, lleuó a dezir con mucha soberuia por dos, ò tres vezes, que desto no auia de ser el Gran Capitan juez: señalando que el Rey de España queria paz, y no guerra: y que se remitiria al Papa, que lo juzgasse. Temiendo el Duque de Nemurs, que el Gran Capitan tenia diuerfas platicas, y conciertos en Iscla, y Napoles, y en tierra de Labor, y Abruço, desseaua salir de Melfi, con alguna seguridad de no llegar a rompimiento: con fin que durando el termino del sobreseymiento, pudiefse venir al Abruço: y pensaua con consejo del Marques de Bitonto, que era todo de la parcialidad Anjoyna, quitar de los lugares mas principales de aquellas prouincias, las personas q̃ tenian el gouierno, que eran aficionadas a la casa de Aragon, porque quedasen en poder, y regimiento de personas de su voluntad: deteniendo, y poniendo en prision a todos los que pareciesen tenian alguna afficion a la parte del Rey Catholico. Mas como aquella inteligencia, que el Gran Capitan tenia secretamente en los lugares de la parte de Frácia, fuese el principal fundamento de su fuerza, y esperança para alcançar la vitoria, atendia con grã diligencia a conseruar las personas de su voluntad: y no dar lugar al remedio de los Franceses con daño suyo, y de los q̃ eran seruidores del Rey: y por esta causa, no viniendo el Duque de Nemurs en medio honesto, deliberaua entretenerse lo mejor que podia, sin dar tal esperança de paz a los Franceses, que tuuiesse tiẽpo de poner en efecucion su pensamiento en daño de sus parciales:

ni tal señal, y demostracion de guerra, que tuuiesse por cierto, que la auia de romper: y con esto se detenia esperãdo q̃ mouiesse tal partido, que conuiniessetomarlo: ò que llegasse orden del Rey, en la qual resolutamente mandasse, lo q̃ en aquel hecho por biẽ tuuiesse. Sucedió en este medio, q̃ la gente del Gran Capitã tomo a Vifeli: y en el mismo tiẽpo se algo por el Rey Monorbino: a dõ de acudieron luego Españoles, que pusieron cerco al castillo: y encerraron en vna torre la gẽte que Luy de Arsi auia embiado: de donde se siguió, que tiniẽdo los nuestros aplazado el castillo, para darles a cierto dia, a la vna hora de noche, si no les fuese socorro, teniẽdo respeto a que por ser de noche no se siguiessela algũ inconuiniẽte, en la sacar la gente del castillo, los nuestros alargarõ el tiempo hasta el dia siguiente en ameneciẽdo: y en aquella misma hora sobreuino Arsi a socorrerlos, con trezientos de caualllo, y quatroziẽtos infantes. Los del castillo viendo que les llegaua el socorro, no curaron de atender a lo assentado: y comẽçarõ de tirar piedras cõtra los nuestros, y appellidar el nombre de Francia: pero viendo los Españoles aq̃llo, arremetieron con gran furia para el castillo: y entrarõ le por fuerza: y hirieron, y mataron algunos de los dentro: y luego boluiẽrõ a salir al cãpo a escaramuça cõ la gente de Arsi: y fuerõ algũos heridos, y muertos de ambas partes: y Arsi se vuo de retraer cõ su gẽte a Venosã, q̃ es de Basiliicata: y luego se gano la otra torre: y q̃do aquel lugar cõ el castillo, y fuerzas q̃ en el auia, en la obediencia del Rey. En el mismo tiẽpo dõ Iñigo de Aualos, y de Aquino Marques del Vasto Aymõ, q̃ fue hijo de dõ Iñigo de Aualos Cõde de Mõtedorifi,

y nieto del Condestable don Ruy Lopez de Aualos, hermano de don Alfonso de Aualos, y de Aquino, Marques de Pescara, que estaua en Iscla, y tenia acordado con el Gran Capitán, en caso de rompimiento de entregar la Isla, le dio auiso, que le auian embiado el cótra seño verdadero del Rey don Fadrique, para que el diese el castillo a los Franceses: y le rogaua le declarase si auia de romper: porque en tal caso la promessa era cierta: ofreciendo, que lo entretenia por todo el mes de Iunio: y si no auia de romper, le pidia, que como cauallero le auisasse dello claramente: porque no se perdiesse, y asentase sus cosas con Francia: y como el Gran Capitán entendia, q el Rey no auia gana del rompimiento, y q ser causa que recibiesse el Marques tanto daño, con seguridad de la promessa, y fe del Rey Catholico, era gran cargo suyo, por cúplir con todo como mejor se pudo, le respondió, q no podria dezir de cierto si auia de romper: pero q según las cosas estauán, y la insolécia, y soberuia Fráncesa seyua descubriendo, y empinando: entedia, q estaua mas cerca del romper, q otra cosa: y q esperaua respuesta d España, y le rogaua q procurasse detenerse por todo el mes de Iunio. Tábíe el Duq de Nemurs por su parte procuraua, que el Duque de Valentinoy con su gente se acercasse: y el se escuso dello: aunque muchas vezes fue requerido, cō color que yua sobre Camarino.

¶ Del fallecimiento del Principe de Gales. LXIII.



NTENDIENDO el Rey, y la Reyna en hazer toda fiesta al Principe Archiduque en la ciudad de Toledo, des-

pues de auerse jurado por Principe de Castilla, y Leon, con la Princesa su muger, les lleo nueua del fallecimiento de otro yerno, que fue Artus Principe de Gales: con quien pocos meses auia que fue casada la Infante doña Catalina su hija: y se auian ydo de Londres a Gales, donde estuuieron desde el principio deste año, biuiendo como marido, y muger: despues que se cōsumo el matrimonio: puesto que setuuo por muy aueriguado que la Princesa quedo donzella: y esto parecio despues ser tã notoria verdad, que no lo pudo negar ninguno de los mas familiares del Principe: considerada su edad, que era de catorze años: y ser de sugeto muy delicado, y debil. Por esta causa embjaron el Rey, y la Reyna a Inglaterra, a Hernan Duq de Estrada, para visitar al Rey Enrique, por la muerte de su hijo: y para q se tratase matrimonio de la Princesa con el hermano del Principe muerto, que se llamaua Enrico como su padre, y era su cessor enel reyno. Pretendia el Rey de Inglaterra, que no era obligado a restituyr la dote, que auia lleuado la Princesa: y por otra parte disirio de concluir el matrimonio: y no daua lugar que la Princesa se truxesse a España en la flota q era yda a Fládes: y desta manera la entretuuo todo el tiẽpo q biuió, q fueró artos años: sin dar lugar que lo del matrimonio se concertasse, ni se deshiziesse: porq el Rey siẽpre estuuo muy costante en conseruar la amistad, y deudo q con Inglaterra se auia confirmado con tanta dificultad: entediendo que para la contrariedad de Frácia, cōuenia q estuuiesen sus reynos muy vnidos, y ellos en verdadera cōcordia. Mayormẽte, q ya se tenia por rota la guerra con Fránces, segũ ellos lleuauán las cosas absolutamẽte, sin

te, sin medio, ni concierto algũo: no po-
diendo sufrir que se les fuese a la ma-
no: ni que vuisse repunãcia, ni contra-
diciõn cosa que ellos pretendiesse, ò
codiciasen: y asise acabo de declarar
el rompimiento pocos dias despues.

¶ De la guerra que se rompio entre Frã-
ceses y Españoles en el reyno, en el lugar
de la Atripalda. LXIIII.



AVI A dado orden el
Gran Capitan en repar-
tir parte de su exercito
por algunos lugares ðl
Principado: asì por la
falta de virtualles que auia en las prouin-
cias de Calabria, y Pulla, como por te-
ner gente en lastierras que tenia por su
yas los Franceses, segun ellos la tenian
en Capitinata, y Basilicata: como quie-
ra q̃ aq̃llo era fuera de toda razõ, y esto
muy justificado, por ser en las prouincias
del Principado, que se pretendia auer-
se de diuidir. Entre los otros capitanes
que fueron hazia aquella parte, vno lla-
mado Escalada con su compaõia fue a
la Atripalda, que era lugar de la Reyna
hermana del Rey, y dista de Napoles a
treyn ta millas: y no residia en el gente
ningũa de guerra. Este capitã, como to-
dos los otros, lleuaua ordẽ, y mādamiẽ-
to, que hiziesse buẽ tratamiẽto, y demo-
stracion de amistad a los Franceses: y q̃
no se aposentasen en lugar donde ellos
ya se vuisen alojado: pero ellos tenian
tales formas, que sabiedo que yuan los
nuestros a algũ lugar, para aposentarse
en el, embiauan alla algunos hõbres de
armas con fin, que no hallasen aposen-
to, ni passasen adelante. De la misma
fuerte lo hizieron en la Atripalda, a dõ
de embiaron algunos hõbres de cau-
llo, y quarẽta archeros de la cõpaõia de

Ioã Iordã Vrsino: y quãdo Escalada ile-
go, hallo que estaua en ella: y pusierõse
en querer defender la entrada a los nue-
stros: puesto que Escalada dezia, q̃ no
auia de que temer: y que todos estuuies-
sen dẽtro: tomãdo cada vno su parte ðl
lugar: y no queriẽdo consentir en esto,
se pusierõ en armas para defender la en-
trada: y que no se aposentasse aq̃lla cõ-
paõia dẽtro. Viendo Escalada con quã-
ta sobra se querian alçar con el lugar, y
su gran sin razon, mando a su gente ha-
zer rama para pegar fuego alas puertas,
cõ animo de cõbatir el lugar: y los Frã-
ceses entendiẽdo su determinacion, le
embiaaron a dezir, que se les diesse saluo
conduto, y les dexariã el lugar: y el en-
tro solo por persuadirlos, que se quedas-
sen, pues lo podian hazer cõ toda segu-
ridad: offreciẽdo, que el no pornia mas
numero de soldados, del que ellos erã: y
la otra gẽte la embiaria a aposentar fue-
ra: y no quisieron quedar se, y el entro
con aquella compaõia. Quando enten-
dio el Grã Capitan aquello, y la impor-
tancia del lugar, y q̃ dexarle seria gran-
de mēgua de su reputacion, porq̃ presu-
mio q̃ los Frãceses se auian de agrauiar
de aquella entrada, y por estar a vna jor-
nada ð Napoles, determino de embiar
alla otras cõpaõias de infanteria, para q̃
se aposentasen en el, y en los otros pue-
blos de aquella comarca: con fin de ha-
zer espaldas a la Atripalda, y reforçarla:
porque emprendiendo Franceses de
yr sobre ella, no recibiesse la gẽte daõo,
ni el verguença. Por esta causa fueron
ochocientos soldados: y segũ la disposi-
cion de la tierra, valia mas alli que otra
tanta gẽte de armas: y de Capua fueron
ciẽt peones: y embiaron a dezir a Esca-
lada, q̃ le embiarian los q̃ mas quisiessse.
Esta nouedad, y entrada de nra gente

RR iij en la

en la Atripalda, caufo grande ira, y enojo al Duque de Nemurs: y procuro luego de juntar su gēte para yr a cobrarla: y el Señor de Aubení, que estaua en Somma, mando yr alguna gente de armas al condado de Auellino, que esta a tres millas de la Atripalda: y con esto se puso las cosas mas en terminos de guerra abierta, que de rompimiento: no enbargante, que se hizo de parte del Gran Capitan toda justificacion, por conseruar la paz: pero sucedio así por la condicion, y naturaleza de los Franceses, queriéndose apropiar de todo lo bueno del reyno, en daño de la gente del Rey, y con maltratamiento suyo. Tras esto se començo luego a poner mas guarda en la ciudad de Napoles: y fue propuesto en el cōsejo del Duque de Nemurs, que se partiesse de Meli a tierra de Labor: y el Señor de Aubení se passasse alla: y el lo dexo de hazer, porque le parecio que no conuenia a su honor: y quiso estar esperando en aquel lugar lo que sucediesse: y diose luego orden en fortificar el castillo de Meli: y cambio a hazer quatro mil infantes a tierra de Labor. Cō estas nouedades el Rey de Fráncia començo a dar grandes quejas al Rey del Gran Capitan, de todo lo que auia sucedido: imputado a culpa suya, que los Españoles vniessen ocupado algunos lugares: siendo muy cierto, que Luys de Arsi auia primero tomado ciertas fuerças de las que estauan en Pulla, como dicho es, por combate, con gēte q̄ fue en compañía de la del Rey de Fráncia: y haziendolo saber al Rey, respondió, que aquel no estaua en su obediencia: y que Gonçalo Hernández le podría castigar: y el Duq̄ de Nemurs despues le dio fauor para sostener aquellos lugares: que fue derechamente rōper la cō-

cordia. Allende de lo que sucedio en la Atripalda, se querellauā Franceses, q̄ la gente de don Diego de Médoça, q̄ estaua repartida en sus guarniciones por Capitanata, hazia muchos insultos por aquella comarca, en lo del Rey de Fráncia: siēdo en gran demasia mayores las offensas, y vltirages, y los daños q̄ los Franceses hizierō desde q̄ entrarō en el reyno: y tãbien en hazer asíēto, y concordia con el Rey dō Fadrique, sin sabiduria, ni consentimiēto del Rey, ni d̄ su capitā general, q̄ estaua espresamēte prohibido por la concordia: siēdo cierto, q̄ auia requerido el Rey dō Fadrique mucho antes, que la gēte del Rey de Fráncia entrasse, al cmbaxador del Rey Catholico que con el estaua en Napoles, y al capitā general d̄ su armada, quādo estaua en Mecina, que recibiesen grā parte de aquel reyno en nombre suyo: para que le dexasen la que quisiesse confiar del: y por guardar la concordia, nunca se quiso dar lugar a aq̄lla promessa. Allēde desto era notorio, auer los capitanes Franceses excedido en dar lugar a la gēte del Rey don Fadrique, para que passasse Pulla, a hazer guerra a la gēte del Rey, y a ponerse en Taranto, y en aquellas fortalezas de aquella prouincia: dādo gran fauor, y socorro para que se alçasen, y defendiesen. No solamente se hizo esta demostracion de rompimiento en el reyno por la gēte Frácesa, pero el Rey Luys mando hazer otra mayor, que estádo los subditos, y naturales del Rey Catholico seguros en Francia, por la paz que entre sus reynos auia, embargo generalmēte todas las mercaderias que tenian en ella: guardándose en España muy enteramente la paz: y no se auie do hecho semeiante cosa en ella a ningun Frances. Esto parecio cosa muy nueva,

nueva, y estraña, y no vsada entre Principes: porque quando semejante rompimiento quieren hazer, suelen darte tiempo para que salgã de sus reynos con sus bienes, los que estan debaxo de la fe, y seguridad de la paz, y amistad firmada, y jurada: mayormente que aun entre el Duque de Nemurs, y el Gran Capitan se trataba de medios de concordia, sin llegar a tanta rotura, y quiebra de paz: y se buscauan formas para que se nombrasen personas de cada parte, que proveyessen, en que los culpados fuesen punidos, y se reparassen los daños.

¶ Que don Diego de Mendoça fue a cõbatir a Troia: y el Gran Capitan se fortifico en la Atela. L X V.

QUANDO el Gran Capitan, que estaua en la Atela, fue auisado de lo q̃ passo en la Atripalda, y supo que en Fundi auian tomado ciertas letrãs a sus mēfageros, y que las auian lleuado al Duque de Nemursa Melfi, embio alla a Gonçalo de Aponte, para hazerle entender aquello: y que le rogasse de su parte, que las mandasse boluer. Respõdido el Duque, que no auia visto tales letrãs: y con grande enojo dixo a Gonçalo de Aponte, que don Diego de Mēdoça con su gente auia tentado de tomar a Troia: y que aquello no era buena amistad: y pues les auian rompido la guerra los Españoles, que ellos se vengarian, y yrian a buscar a los nuestros: pues era cierto, que don Diego no lo ouiera emprendido, sin sabiduria del Duque de Terranoua: dizien-dolo por el Gran Capitan, a quien se auia dado aquel estado en la baxa Ca-

labria. Era asì, que entonces no sabia el cosa desto: y fue muy grauemente sentido, que por su parte se viese dado ocasion, que los Franceses se quexassen que les era rompida la guerra: pero aquello succedio desta manera. Como los Franceses muchas vezes viesen salido de Troia por hazer algunos robos cabo Nocera, embiaron los nuestros ciertos hombres de armas, con algunos peones, que se pusiesen en algunos pasos, para aguardar los Franceses que salian a robar: y juntaronse hasta ochenta hombres de armas, y dozientos peones: y quando estuuieron en el campo acordaron de yrse a poner en salto, cabe vn abreuador de Troia. Quando alli llegaron, començaron a desmandarse, y dieron en vna puerta de la barrera, y derribaron la, y entraron la, y dieron en la otra del lugar: y siendo mas fuerte no se pudo romper: y en aquel instante el Señor de Alegre, y Fronantes, y otros capitanes que estauan dentro en su guarnicion, con buen numero de gente, defendieron tan bien el lugar, tentando los peones de entrar a escalar la vista, que fuerõ lançados los nuestros con algun daño: y retrayendose encontraron cõ treynta archeros, y dellos mataron los dos, y apcaron cinco, y lleuaron algun ganado, que hallaron en el campo. Deste caso fue el Gran Capitan muy mal contento: y que en cosa de tanta importancia la gente se atreuiesse a emprèder vn hecho de tal calidad, sin voluntad, y orden suya: y embio sea escusar con el General Frances, ofreciendo que mandaria recibir informacion de lo cierto, y serian castigados los delinquentes. Mas respõdio q̃ no podia persuadirse, que aquello vuese hecho

RR iijj don

don Diego sin su voluntad: porque el sabía que auia ydo con trezientos hombres de armas, y mil infantes a lo de Troia: y que si el le castigasse seria, porque no lo supo escurar: y auer errado aquel tiro: y torno a dezir palabras de amenazas. A bueltas dellos dixo a Gonçalo de Aponte, que el auia plazer de hazerle honra: pero que de allí adelante no fuesse de la manera que yua, lleuando en su compañía el escalador para reconocer como se podria escalar el castillo de Melfi: lo que fue, ò sospecha que tuuo de ser así, porque Franceses creen bien ligeraméte, y son muy sospechosos, ò por dar a entender que no era tiépo de aq̃llos mensages, pues le auian rompido la guerra. Estaua por todas partes las cosas mas dispuestas al rompimiento, que para tratar del remedio: y luego que el Señor de Aubení supo que nuestra gente se apodero de la Atripalda, el se partio a Nola: donde hizo jutar alguna gēte con ciertas pieças de artilleria: y Fráceses cargó en Auellino: y el Duque de Nemurs desde Melfi hazia toda la prouision que podia, para jutar su gente, y desaposentar a los nuestros de la Atripalda: y tenia secreta inteligencia con el Principe de Salerno, y có otros Barones del reyno: y dio cargo de Visorey al Principe en la prouincia del Principado, por la parte que tocaua a la jurisdiccion del Rey de Francia: y procuraron que echasse de su casa los Aragoneses que tenia en su seruicio: y se siruiesse de gēte aficionada al Rey de Francia, con quien pudiesse resistir, que los Españoles no passassen adelante: exhortandole, que olvidasse sus passatiempos, y regalos, y attendiesse a las cosas de la guerra: y embiasse a Butriño, y Alcauila alguna gente de ordena-

ça: y si el Principe de Rossano, que era ydo a Policastro, le requiriesse por algunos soldados, y gente para el seruicio del Rey de Francia, se la diesse. Desto tuuo el Gran Capitán auiso por letras que se tomaron: y que por via del Còde de Capacho aduirtia al Principe de Bisfina, que estuuiesse en orden, porque se ponía la gente en campo. Como supo Escalada, que el Señor de Aubení, y otros capitanes Franceses querian yr a cercarle a la Atripalda, dio dello auiso al Gran Capitán: y el embio luego al Comendador Solis, para que estuuiesse en el gouierno de aquella gente: y si Franceses quisiesen romper, defendiesse aq̃l lugar, y hiziesse el daño que pudiesse a los enemigos: y proueyo de mil y quinientos peones, y de alguna mas gente de cauallo. En aquel mismo tiempo Villalua, que era capitán de infanteria, có su compañía se fue a poner en Montefredo: donde no estaua aposentada ninguna gente: y sabiendo los Franceses, llegaron con animo de ponerse, y aposentarse en aquel lugar: pero llegó Villalua antes que ellos: y a penas se auia aposentado dentro, y dexado las armas, quando los Franceses llegaron en numero de ochenta hombres de armas, y cient caualllos ligeros, y trezientos peones encomendados para tomar el lugar. Villalua se armó con su gente, y salió fuera: a donde los Franceses tentaron de acometerlos por tres partes: y en la primera vez q̃ arremetieron, derribó nuestros peones diez hōbres de armas Fréceses: y en la segūda les mataró quinze, y ellos se retruxeró, y q̃do Villalua pacífico en aquel lugar. Por otra parte la gēte Frácesa q̃ estaua en Venosa, Melfi, y Labelo, y auia corrido tira de Monorbino, q̃ poco áres se auia ganado por los

por los nuestros a Luys de Arsi, y toma
rô mucho numero de ganado, y hazia
todo el daño que podía en aquella co-
marca, q̄ era de la parte del Rey Catho-
lico: y en la gente que yua a la Atela dô
de estaua el Grâ Capitâ. Entôces, vien-
do en quâto rôpimiento estauâ las co-
sas, acordo de embiar a Ioâ Pineyro cō
alguna gête de cauallo, y de pie para la
defensa de aq̄llas prouincias: y jûtanien-
te cōel embio persona parâvisitar, ypro-
ueer los castillos, y para pagar la gente
que alli residia: y cōestas prouisiones se
detenia esperando nûcuo mandato del
Rey, ò alguna platica de concierto por
la demasia, y sôlura con que los Frâces
auian lleuado, y encaminauâ aquel
negocio: pero de tal manera, que tenia
creydo, q̄ la cosa passaria al rompimiê-
to: porque queriendo passar a desalojar
nuestra gente que estaua en la Atripal-
da, y haziendo aquellas asonadas, y pre-
sas en su perjuizio, y vituperio, no po-
dia sino hazer la misma demostracion,
y obra: pero esperaua que hiziesse ellos
alguna novedad, para ver si por ella se
podia tomar algû buen medio de con-
cordia cō su honor: lo que el tenia por
muy dificultoso, y por casi imposible.
Estando las cosas en este estado, aduir-
tio el Gran Capitan al Rey, que pues se
entendia con el Rey de Francia demas
cerca, proueyese en el remedio de sus
cosas: pues en aquello leyua la honra, y
la hazienda: y con esto daua orden co-
mo fuese pagada su gente, porque sir-
uiessen de buena gana: y no le hiziesen
tales desordenes, por donde viniesen
en aborrecimiento de los pueblos: que
era lo que entôces les ayudaua mucho,
y lo que mas los sostenia, por la premia
que las otras prouincias recibian de la
gente Franceâ. Quando vino el Gran

Capitan a la Atela, que era lugar muy
flaco, fue con pensamieto q̄ las cosas se
encaminarian a la cōcordia: y como el
Duque de Nemurs estuuu tan lexos de
quererla, y hazia grâdes guardas de no-
che, y de dia, y con gran difficultad de-
xauâ entrar en Meli a ninguno de los
nuestros, y se jûtaua toda su gente, so-
spechauase, que no quisiessse dar sobre
la Atela: y por este recelo mâdo el Grâ
Capitan, que luego viniesse buê golpe
de su gente para el: porque si tentâsen
de passar, ò hazerle algû daño, ò vergû-
ça, pudiesse salir a ellos: y porq̄no tenia
forma de estar mas en la Atela, por la
falta que tenia de bastimentos, fuele for-
çado de pêsar en salirse luego de alli pa-
ra otro lugar. Despues como sucediô
el caso de Troia, el Señor de Alegre em-
bio con vna trôpera a dezir a dô Diego
de Mendoça que auia holgado, q̄ estan-
do el descuydado, y en ocio, le quisiess-
se dñûelar: puesto que estimara mucho
ser antes aduertido: pero pues le auia rô-
pido la guerra, con el tiêpo pêsaua de-
quitarle, y satisfazerse, y aun fencerla
bien presto: aunque desleaua saber de
cierto si era rompida. A esto respondiô
don Diego, que jamas se hallaria, q̄ por
ordê suya, ni de los capitanes q̄ estauan
cō el en Nocera, se viuiesse têtado aque-
llo: pero quâdo el tuuiesse ordê de rom-
per haria su officio: y entretâto, si la gê-
te del Señor de Alegre, ò de otra compa-
nîa Frâcesa se desmâdase, y tomasse al-
guna cosa, como lo auia comêçado, no
se les permitiria tâ facilmete: y prouee-
ria demanera, q̄ los pueblos q̄ recibiesse
daño, viuiesse la satisfacion. Al buê des-
seo que mostraua tener para el rompi-
miento dixo don Diego, que no podía
responder con otro, si no con aduertir
le, que el no era ydo a Italia, sino para
hazer

hazer guerra: y que tenia modo para hazerla, y gēte, que era de aquel mismo desseo: y volūtariamente era ydo a buscarla sin orden de los Principes, cuyo vassallo era. Andando en estas platicas, el Señor de Alegre lleuo d los vezinos de Nocera nueue mil cabeças de ganado, que tenian en la comarca de los lugares que estauan por los Fráceses: y succedio tan bien, que el capitan Muñoz con vna compañía de soldados, se aposento en Altauila, que es en el Principado, a donde fue vn capitan Frances por desalojarlos, y tomar el lugar, có la cópañia del Señor de Olanda, que erá hasta cient lanças, y seyscientos infantes: y luego que los Españoles sintieró el rebato, pusieron en defenfa el lugar, por tener las espaldas seguras, y salieron dozientos peones fuera. Los hóbres de armas Fráceses arremetieron cótra ellos con arta furia, y rompieron algunas lanças, y recogieronse a sus peones: y después reboluiéro contra los nuestros, q̄ les yuan haziendo rostro: y pelearon có ellos, hasta que los hizieron boluer al burgo, donde murieron algunos hombres de armas Fráceses. En este medio, aunque entendio el Rey, q̄ las cosas entre los suyos, y los del Rey de Francia estauā en tanta quiebra, escriuió al Grā Capitan, que si no vuisse rompido la guerra, sobrefeyesse en róperla, y buscasse todos los caminos, y medios rasonables que pudiesse hallar, para la conseruació de la paz: y para que no vuiesse rotura: aduirtiéndole, que mucho mas le seruiria sin comparacion, en conseruarle aquellos estados en paz, q̄ en darle todo aquel reyno en guerra. Que si el Rey de Francia no quisiessse la paz, y rompiesse la guerra, en aquel caso trabaxasse en defender aquellas prouincias, y

offender a sus contrarios en quanto pudiesse: y con grande esfuerço hiziesse la guerra, y se oppusiesse a resistir a los enemigos. Despues entendiendo, que las cosas se encaminauā al rompimiento, mando hazer vna gruesa armada, para que fuesse en su socorro: y embio luego dozientos hombres de armas, y dozientos ginetes de las guardas de Castilla: y mando proueer de dinero para la paga de la gente que estaua en Calabria, y Pulla: y yua por capitan general de la armada Bernaldo de Vilamarin.

¶ Que el Gran Capitan se passo de la Atela a Barlera: y del apuntamiento que se tomo entre el, y el Duque de Nemurs. LXVI.

EN ESTE mismo tiempo, conociendo el Gran Capitan que estaua en la Atela, quanto se declarauan los Franceses al rompimiento, y que su orgullo no se contentaua con lo que tenian, si no con ocuparlo todo, y cada dia quebrauan su fe, y juramento, en lo q̄ prometian, affirmādo que Capitinata por qualquier via seria del Rey de Francia, por grado, ò por fuerza, mando a Gonçalo de Aponte a gran prissa, que fuesse a bastecer los castillos de Basilicata, y Calabria: y los alcaydes que tenia señalados, para que se pusiesse en ellos, que eran personas muy escogidas, erā estos. Al castillo de Roca Imperial, que es en Basilicata, se embio Pero Bernal: y en Cossencia residia Luys Mudarra: y la Amantia tenia el Comendador Solis: y a Tropea Guerao Icart, sobrino del Conde de Triunto: y el castillo del Scyllo se auia encomendado a don Diego de Arellano. Tenia Nuño de Ocam-

de Ocampo el castillo de Rijoles, que era el mas flaco que auia en toda Calabria: y con los reparos que se le auia hecho, estaua medianamente fortalecido: y en los castillos de Monteleon, Giraci, y Cotron estauan Iayme Peyxó hijo de Mossen Luys Peyxó, Hernâdo de Alarcon, y Ioan Pineyro Comendador de Trebejo. Visto tambien por el Gran Capitan, que en la Atela estaua en arto peligro, se passo a Barleta, con proposito de juntar alli su exercito: y estar al rostro de los enemigos: y sobre la marina, por donde podia ser socorrido, asi de gente, como de mantenimientos de la Isla de Sicilia: y como salia a la resistencia de los Franceses en todo quanto tentauan, y les yua muy a la mano, y ellos se vieron muy costreñidos de necesidad, vinieron en pláticas de medios: y trataron de còcertar aquellas diferencias. Juntaronse postteriormente en la Iglesia de Sant Antonio el Gran Capitan, y Malferit con el Duque de Nemurs, y con el Baylio de Myans, y Miguel Ricio, a veynte y dos de Junio: y fue alli apuntado, que se procediese a la diuisió de aquel reyno, sin perjuizio de lo que cada vno de los Reyes tenian, ò pretendian tener en Capitanata, ò en las otras prouincias: y sin embargo de la concordia que auian hecho. Para poner esto en efecucion, se nombraró por cada parte dos personas: y por espacio de quinze dias auian de entender en la diuision, y assentarla: y declararon, que si entre ellos resultase alguna duda, y no se pudiesen concertar en ella, la remitiesen a los Reyes: y que entretanto se conseruasse la amistad, y confederacion que auia entre ellos. Fue alli concertado, que la prouincia de Capitanata quedasse en aquel

estado, en que se hallaua entonces: y no se inouasse por la vna, ni por la otra parte: y no passassen a la prouincia del Principado allende gente de armas, ni Franceses, ni Españoles: y que en la prouincia de Basilicata pudiesen apolentar se los Españoles: excepto en Melfi, Venosa, Labelo, Montepeloso, y en la Atela: porque estos lugares de comun acuerdo quedaua esentos, y neutrales, en poder de aquellos que los tenian para su vso, y comodidad. Ordenaron, que la gente que estaua en ellos, saliese fuera, dentro de ocho dias: y a los Frâceses se señalsen otras tantas cascas en la prouincia del Principado de aquende, en la parte mas vezina a tierra de Labor, donde alojassen aquella gente: y el resto de la prouincia del Principado de aquende se partiese ygualmente, por el Duque de Nemurs, o por el Gran Capitán, y se eligiesse por el otro. Concertaró que estuuiesen en la Atripalda cinco Frâceses, y otros tantos Españoles mientras duraua el termino de los quinze dias: en el qual se auia de hazer la diuision: para que la tuuiesen como en comun: y començaron a entender en la particiô: y ôdaron por entôces còcordes en el numero de los fuegos. Todo esto se procuro por el Gran Capitan quanto se pudieron tolerar las sobras de gente tan presuntuosas, e insoléte: posponiendo la utilidad, y vitoria cierta, por seguir la orden que el Rey le daua: y procuro que aquello se concluyese con toda conformidad, y concordia: desfuendo todos los inconvenientes que lo podian impedir. Andaua en esto con gran tiêto: porque entendio que el Rey recelaua mucho el rópimiento: y se inclinaua mas a la concordia: y por esta causa le dio comisiô

por

por bien de la paz, que si no se pudiesse effectuar lo de la diuisión, sin que se diesse parte al Rey de Francia de Capitinatura, por venir a final, y verdadera cõcordia, se le concediesse lo que tenia de aquella prouincia: y le qdasse a el lo que se auia conseruado en su obediencia. Era con esta condicion, que attendido que en Capitinatura auia doze mil fuegos, y los siete mil tenian Franceses, y los cinco mil estauan por el Rey Catholico, seria contento, quedasse al Rey de Francia lo que entonces tenia en la Capitinatura: con que se le diesse la recompensa de aquella demasia en lo mas cercano a la parte del Rey Catholico; en lo q̄ esta ua por diuidir: de manera que la reparticion se hiziesse ygualmẽte: y porque Sanseuerino, que era de la Reyna su hermana, estaua neutral, se procurasse que fuesse de su parte: y quãdo no se pudiesse acabar con los Frãceses, se les dexasse: y entretanto se tuuiesse la gente en tanta orden, que no hiziesse nouedad, ni se estoruaes el concierto. Mostraua en esta fazon el Papa, queterse conformar con el Rey Catholico: y tambien para tenerle contento en caso de la paz con Francia, por guardar la condicion de la inuestidura, que se auia assentado, en que se declaraua, que Colonenses no quedassen en aquellos estados de Calabria, y Pulla, proueyas el Rey, q̄ el Gran Capitan diesse orden, que se passassen a Sicilia: porque quando entendiesse que el Papa no se conformaua con su voluntad, tuuiesse lugar para sacarlos en daño, y offensa suya. No solamẽte setuuouenta con conseruar aquella casa, pero otras, que erã principales del reyno: y como el Cardenal de Napoles, y todos los de la casa Carraffa, que eran sus deudos, seguian la parte del Rey, el

les mando cõfirmar los estados, que tenian en aquellas prouincias.

¶ De la offerta que se hizo al Duque dõ Hernando de parte del Rey, para que viniesse a su seruicio. LXXVII.



OMO se auia tratado entre el Duque don Hernando, y el Gran Capitan, que se diesse noticia al Rey don Fadrique del partido q̄ se le offrecia, por medio del Gran Capitan, vino a España para solicitar la respuesta, loñ Baptista Spinelo: y passaron tres meses, q̄ el Duq̄ no sabia lo q̄ su padre ordenaua. Postreramẽte estãdo el Duque en Bitõto, entreteniendole el Grã Capitan cõ esta platica de concordia, le offrecio de nueuo, que en caso que quisiessse venir-se para el Rey Catholico, y estar en su gracia, y parẽtesco, le casaria cõ la Reyna de Napoles su sobrina, ò con la Princesa de Gales su hija, como el mas quisiessse: y desta offerta juro el Gran Capitan que tenia el consentimieto del Rey: y porque se consultasse con el Rey don Fadrique, tomaron dos meses de tiempo: declarando, que si en este termino no viniesse biẽ el Rey su padre en el matrimonio, ò no tuuiesse respuesta, se daria entera libertad al Duque, para q̄ pudiesse yr con los suyos, sin otra consulta, ni impedimieto a dõde el Rey dõ Fadrique estuuiessse. Entretanto offrecio el Duque de residir en Aquabuiua, ò en otro lugar de tierra de Bari: sin hazer mudança, ni tomar otra deliberación: aunque tuuiesse orden para ello del Rey supadre: pero no enibargante esto, le tuuo el Gran Capitan detenido, demanera, que nõ tenia libertad para salir a caca, ni a otra parte fuera del lugar, en que

que estaua: y como quiera, que andauā las pláticas de concordia entre el Duque de Nemurs, y el Gran Capitan, se uuo gran cuydado en que estuuiesen a muy buen recaudo las fortalezas de Manfredonia, Cossencia, y Taran-to, y los otros lugares de importancia: assi de mantenimiento, como de artilleria, y buena defensa: y preuino el Grā Capitā, q̄ si la necesidad fuessetal, y el estuuiesse ocupado, los q̄ se tuuies- sen en ellos, se pudiesen biē defender.

¶ Que el Rey procuraua, que el Rey de Romanos rompiesse la guerra contra el Rey de Francia: y el Papa, y Venecianos hiziesen lo mismo. LXVIII.

DE TOLEDO par-
tío el Rey para Çara-
goça, a ocho del mes
de Iulio: y venia cō in-
tencion de passar ade-
lante, si la necesidad lo requiriesse: aun
que auia mādado conuocar en esta ciu-
dad los Aragoneses à cortes, para que
jurassen a la Princesa doña Ioana su hi-
ja, como primogenita, y sucessora en el
reyno. Estando en Seseña, a diez y nue-
ue del mismo mes, embio la proroga-
ciō de las cortes, q̄ se auia conuocado a
los del reyno de Aragon, para q̄ el Go-
uernador en nombre del Rey, como se
suele hazer, las prorogasse: y en caso q̄
el Governador no se hallasse presente
en Çaragoça, las prorogasse el Çalme-
dina: q̄ es el juez ordinario d̄sta ciudad.
En el camino le lleuo nueva, q̄ le auia
nacido vn nieto Principe sucessor del
reyno de Portugal: q̄ nacio en Lisboa,
a seys del mes de Iulio: y se llamo don
Ioan: y fue gran aliuio de la muerte del
Principe de Gales. Quedo la Princesa
en Toledo, cō el Principe Archiduq̄ su
marido: y el Rey se vino adelante, para

procurar, q̄ en las cortes se determinas-
se de recibir a la Princesa, como legiti-
ma sucessora destos reynos: y se jurasse
sin la dilaciō, y contienda que uuo por
la misma causa, en admitir a la Reyna
Princesa, y al Rey don Manuel su mari-
do. Entonces, como las cosas del reyno
se yuā mas declarādo al rōpimiēto, dō
Sancho de Castilla capitā general de
Rossellō mādó poner en ordē la gente
de guerra, q̄ estaua en aq̄llas fiōteras: y
en el Ampurdā: y tuuo auiso, q̄ el Sene-
scal de Carcasōna, a grā furia req̄ria a
ciertas personas, q̄ auia de juntar la gen-
te de Pyr, para que la recogiesen: y los
principales de la tierra se pusiesen en
ordē: y venia gēte de ordenança à Nar-
bona: y estuuó don Sancho cō arto re-
celo, que le rōperian la guerra sin aper-
cibir los. Por esta causa escogio algu-
nos soldados, entre todas las cōpañias,
para ponerlos en el castillo de Salsas,
en su guarda, y defensa: y embio por su
capitā, a don Ioā de Castilla su primo.
Estando el Rey en Calatayud, el postre-
ro de Iulio, proueyo en dar auiso al
Gran Capitan, q̄ attrediesse mas a la de-
fensa de las prouincias, q̄ estauā a su car-
go, q̄ al rompimiento: porq̄ como pru-
dente, y experimentado, siēpre estuuó
en grande recelo de mouer guerra: te-
miendo los sucessos que suelen ser tan
peligrosos, y terribles: y queria prime-
ro tener muy cōfirmadas sus fuerças, pa-
ra lo que ocurriesse cō la ayuda, y cōse-
deraciō de otros Principes: porque nō
lo auenturasse todo de lo suyo: q̄ era lo
que el siempre guardo en sus empresas.
Con esta cōsideracion, antes de llegar
à Calatayud, desde Xadraque embio
à Gonçalo de Ayora al Rey de Roma-
nos: para que le informasse de todo lo
que auia passado entre el, y el Rey de

Francia, y entre sus capitanes, sobre las cosas del reyno: porque entendiese, que se auia guardado con el enteramente lo que se asento: y el lo auia quebrado: refiriendo las justificaciones, que sobre aquellas diferencias se auian hecho: para que en caso que el Rey de Francia viese rúpido la guerra, quando alla llegase, como amenaza ua publicamente, que lo queria hazer, dixese al Rey de Romanos, q̄ al tiempo que se hizo el concierto, sobre lo de Napoles con el Rey de Francia, y aun antes de concluirlo, le hizo entender las causas que le mouieron, para venir en aquella concordia. Que con el mismo fin, y deseo, auia despues procurado de conseruar la amistad con el Rey de Francia, por la paz, y sosiego general de la Christiãdad: y le salio al reues, a causa de su poca fe, y de no querer guardar cosa de las que se acordaron. Dezia, que postutamente pidio por su parte, que se dexase la determinacion de sus diferencias en manos del Papa, y del Colegio de Cardenales, por justificar su causa: y despues holgaua, que lo determinase el Rey de Romanos: y que ninguna justificacion, de quantas se podian hazer, para venir a concordia, se dexo de tentar: hasta que confiados de la paz, y muy descuydados de la guerra, la auian rompido, al tiempo q̄ esperauan su respuesta, sobre el comprometer el negocio en manos del Papa, y del Colegio, como el lo pidio. Que embiaua de nuevo el Rey Luysgẽte, y armada al reyno: y hazia juntar los pueblos de Francia, para que se acercasen a las fronteras de España: y pues auia ordenado Nuestro Señor, que sus cosas fuesen vnas, por la estrecha amistad, y deudo, que entre ellos auia, y

esta era vna misma causa, y ofensa, y estauan obligados por las confederaciones asentadas entre ellos, de valer se, por la defension de sus estados, le rogaua se quiesse luego aparejar, para romper la guerra al Rey de Francia en lo de Milan: pues lo podia hazer con tã justo titulo: y aquel estado era suyo, y del Imperio: y auia tanto aparejo en las voluntades de los pueblos, cõ la vezindad que el allitenia: mayormente considerando, que el Rey de Francia offendiendo en lo de España, offendia en lo del Principe Archiduque: y quebraua la paz: y considerase, quan peligroso era dexar asì crecer a sus enemigos. Certificaua el Rey, que pues lo que ha sta entonces se auia tolerado, era por lo de Dios, y por el bien, y paz de la Christiandad, y por escusar la guerra, y procurar la contra los infieles, porque todos jũramẽte la pudiesen mejor proseguir, y entendia, que no aprouechaua, y que el Rey de Francia, sin querer justificar se, seponia en cosa tã injusta, creyese, que tomaria esta guerra, que el auia comenzado con tanto vigor, y esfuerso, como el negocio lo requeria: y no haria paz, ni concierto alguno cõ el. Que haziendo el otro tanto con el mismo animo, entendiese, que no se le podia offrecer tal disposicion como esta: asì para cobrar lo de Milan, como todo lo otro que pertenecia al Imperio, en Italia, y le fue ocupado en su tiempo: y por nã a su enemigo en tal estrecho, y necesidad, q̄ no tuuiese mucha gana de embaraçar se en lo ageno. Sobre lo mismo se procuro tambien de persuadir a los Principes del Imperio: y q̄ ganasen a los Suygos, para que no siruiessen en la guerra al Rey de Francia, cõ darles algunos lugares del estado de

Milan:

Milan: y se procurasse, que se viesse el Rey de Romanos, cō el Rey de Inglaterra: asegurādo le a su volūtad del de Sossolk, para que rōpiesse con el Rey de Francia: y en caso que no estuuiesse desconfiada la paz, se procurasse, q̄ no se diessse la inuestidura del ducado de Milā, hasta que del todo se asegurasse, y concluyessse. Daua orden el Rey Catholico, q̄ el Rey de Romanos por su parte tratasse de ganar al Papa, y a Venecianos: y q̄ entrasse en liga cō ellos, como el lo procuraua dela suya: y hallaua se buen aparejo cō q̄ se podia hazer, offrendo, q̄ tendria por biē, de dar la inuestidura de Florēcia al Duq̄ de Valentinoy: para q̄ tuuiesse aquel estado por el Imperio: y titulo de Rey con el: porq̄ el Papa, ninguna cosa codiciaua mas: y se asegurassen a su hijo los otros estados q̄ tenia: y estuuiesse en la protectiō del Imperio: y affirmaua el Rey, q̄ estaua mejor al Rey de Romanos, q̄ el Duq̄ fuesse señor de Toscana, y la tuuiesse en nōbre del Imperio, q̄ no q̄ se apoderasse della el Rey de Francia. Cō esto dezia, q̄ se ganarian padre, y hijo: mayormēte q̄ los Venecianos no esperauan otra cosa, sino q̄ el Papa entrasse en liga: y el Rey Catholico embio a ofrecer al Papa, q̄ lo acabarian cō el Rey de Romanos: y pensaua salir con ello, por medio de don Ioan Manuel: y tenia por cierto, q̄ Venecianos se ganarian, confirmando les las tierras, que el Rey de Francia les auia dado del ducado de Milan: y dexando selas perpetuamente. Para cobrar, y sostener el ducado de Milā, parecia al Rey, q̄ deuia poner el Rey de Romanos en aq̄ estado al hijo de Luys Sforça: y dar le la inuestidura del, con cargo, q̄ pagassse en cada año alomenos cinquēta mil ducados:

pues cō aquello se ganauā los pueblos de Lōbardia: encomēdando se el gouierno, a los q̄ primero le tenia, que estauā desterrados en Alemaña: y a los q̄ se echarō de Milā, q̄ comprehendia mucha parte: q̄ forçadamente seguiria al Rey de Romanos: y viēdo los Venecianos, q̄ el hijo de Luys Sforça entrava en aq̄le estado, cō fauor del Emperador, se juntaria cō el, para ayuder le a sostener lo: y facilmente se podria sustentat cō ayuda del Rey de Romanos, y dela Señoria de Venecia: y de los otros estados de Italia. Parecia cosa cierta, q̄ ordenando se los negocios por este camino, aunq̄ el Rey de Francia pusiesse en su libertad a Luys Sforça, y al Cardinal Ascanio, no serian cōtra el Rey de Romanos, sino en su fauor: y se adquiria mucha gloria a la casa de Austria, en q̄ se restituyessse al Imperio Lombardia: pero hallaua el Rey gran estoruo, y cōtradiciō en las cosas q̄ emprendia cōtra el Rey de Frācia, en el Arçobispo de Besançon, que vino a España con el Principe Archiduque: porque siendo de los principales de su consejo, siempre se inclino a ser del vando Frances, y grā deservidor del Rey de Romanos: y tenia al Principe Archiduque tan sugeto, que pensaua, que todo lo que le disponia era lo que le cumplia. Por esta causa se procuro de echar le de España, y sacar le del seruicio del Principe, si ser pudiesse: porque el Rey Luys por su medio, no cessaua de tener sus inteligencias con el: pensando por aquel camino, que se desbaratarian todos los ardidēs, y consejos de su suegro. Cō estas preuenciones, quando se tratava entre el Duque de Nemurs, y el Gran Capitā de conformar se en aquellas diferencias, el Rey de Francia, que estaua.

en Milan, indignaua mas la negociacion: y como el Rey Catholico se inclinaua a perder algo de su derecho, por conseruar su parte, el procuraua, q los suyos ganassen la hora, y prouecho de aquella baraja: y se alçassen con todo: y los exhortaua para la vengança, y rompiéto. Tuuo se por muy offendido, è injuriado de la cristécia, q hizo el Grá Capitan a sus generales: y escriuió al Principe Archiduque, q toda su vida auia buscado, y querido la amistad de la Reyna, por la esperança q tenia, q en ella hallaria seguridad, y conformidad perpetua: y no podia creer, q supiesse la verdad de lo que Gonçalo Hernandez, y sus ministros hizieró: porque lo mandara remediar. Que quando se viuieron conformado con la razon, en el tiépo que las cosas estauán enteras, le viuieron hallado muy allegado a toda y igualdad: y conocieran el desseo que tenia de päsar por la amistad, que entre ellos estaua asentada: tanto, q por esta causa auia sufrido injurias: y afirmaua, que pudiendo el tomar a solas el reyno de Napoles, llamo al Rey, y Reyna d España: y les quiso dar parte, con condició, q ellos embiasen su armada, quando fuesse la suya: y que en vn mismo tiépo las armadas de ambas partes llegassen al reyno: y aquello no se hizo de parte del Rey de España: y q no embargante esto, en tres semanas se apodero de su reyno: y entóces Góçalo Hernádez entro cō quatrocientos de cavallo: y sino fuera por el fauor de su armada, y por la declaració q hizo a los del reyno, q Calabria auia de ser del Rey de España, Góçalo Hernádez no supiera tomar vn palomar: mas su gente le dio tanta reputació, q biéligeraméte fue conquistado el resto: y que hecho esto, en lugar de em

biar su gente de pie, como de su parte se hizo, los Españoles se fueró rehaziédo, y buscando platicas, y formas, sobre lo q les podia pertenecer: y rehusaron de entrar en particion mas de tres meses. Dezia, q si su gente se fiara en la lealtad de Góçalo Hernandez, el no ternia en aquella hora ningúa almena en el reyno: y q esto era tá claro, y manifestó, q Dios y el mundo lo auian visto, y conocido. Escriuia tábié al Principe Archiduq, q no deuia tener por extraño, si el quisiesse defender su hora, y estado: y q por el péssaua poner la persona, y su reyno: y emplear todos sus amigos: y que entenadiesse, q si el no tuuiera respeto al deudo, y amistad, que cō el tenia, no uiera esperado cinco meses, ni sufrido los ademanes, y vltrages, que Góçalo Hernandez hazia: y que no auia comenzado a defenderse, hasta mas no poder, y casi como por fuerça: y por esto creya, que Dios le ayudaria: porque los Principes a quien Dios haze merced, sino le reconocen, suelen ser castigados en la honra, y en el interese.

¶ Que los Franceses tornaron a romper la guerra en el reyno: y tomaron a Canosa: y se rebelaron Quarata. y Viseli. L XIX.



El tiempo q se retruxo la gente q tenia el Grá Capitan en frótera del Duq de Nemurs, por la platica q se mouio entre ellos de la cócordia, crecieron los Franceses el numero de la suya: y les llego socorro de dos mil Suyços, y de doziéti lãças, q les embio el Rey d Frãcia: y quando se esperaua q se tomara algũ medio en sus diferencias, rompieron la guerra de nuevo, por todas las partes, q les parecia podria dañar a los nuestros. Cō aqũ impetu del socorro, y dinero, ganaron algunos

algunos lugares q̄ no erã fuertes: de los que suçelẽ sojuzgar los que son señores del cãpo, q̄ tã ligeraente se cobrã, como se pierden. Auia embiado el Gran Capitan à Malferit, y à Ioan Clauer à Muro, q̄es en la prouincia de Basilicata: para q̄ esperassen alli al Duque don Hernando: auiendo se determinado de embiarlo à Sicilia: y porq̄ sucediendo el rompimiento q̄ hizieron Frãceses, le parecio q̄ deua juntar toda la gente q̄ estaua en Pulla, por poder mejor defender las cosas de aq̄lla prouincia, y resistir a los enemigos en lo q̄ se opusiesẽ, junto su gente en Andria, y Barleta. Esta Canosa a doze millas de Barleta, y otras tantas de Andria: y era lugar muy flaco: pero por lo que importaua, para la conseruacion de aquellos dos lugares, determino el Gran Capitan de lo defender de Franceses: y puso en el à Pedro Nauarro, y à Peralta, y Cuello capitanes de infanteria, con hasta quinientos soldados: y dio à Pedro Nauarro, que era vn muy valiente soldado, el cargo principal de toda la gente. Entõces el Duque de Nemurs, y el señor de Aubenì, con toda la que pudieron juntar, que fueron ochocientos y cinquenta hombres de armas, y cinco mil infantes, entre los quales auia quinientos Alemanes, y ochocientos Suyços, mouierõ sobre Canosa: y pusierõ le cerco: y batierõ la con la artilleria tan brauamente, q̄ les allano la cerca por muchas partes: de manera, que a cauallo se podia andar por ella: y dieron le cõbate por cinco vezes en dos dias con terrible furia. Pero por el gran esfuerço de los capitanes, y con algunos reparos se defendieron tan bien, que no les pudieron entrar: y dieron les otros nueue cõbates, en que se pusieron los Españoles

a la defensa tan animosamente, quãto se podia esperar de gente de grã valor, y muy exercitada, y diestra en semejantes peligros: y fue con tanto daño de los contrarios, que murieron dellos mas de ciento y cinquenta: y hirieron gran numero de soldados: y no les pudieron entrar. Finalmente por la flaqueza del lugar, y por grande falta de agua que tenían, y por lo mucho que auia derribado la artilleria, no pudieron escusar de no dar se a partido: y saluaron las personas, y artilleria, con toda la municion, y armas, y con la ropa de los que estauã dentro. En seguridad de aquel partido les entregaron dos capitanes Franceses, que se lleuaron à Andria, hasta ser ellos en saluo: y con esto se salieron con las vanderas tendidas: y rindieron à Canosa cõ el castillo: y la gente Española cõ todo su fardage se entro en Barleta, donde el Gran Capitan estaua con la mayor parte del exercito, por ser la mas abundosa tierra de toda aquella prouincia, y en comarca de lo que mas importaua tener muy cerca. Vuose en este trance Pedro Nauarro tan esforçadamente, como qualquiera de muy grande animo, y valentia lo pudiera hazer: y no setomara el lugar, sino que Peralta, que estaua en otra parte del muro, en el puesto que defendia, en flaquecio tanto, que se puso en trato con los Franceses: y persuadio a los soldados, que forçassen à Pedro Nauarro, quãdo de otra manera no pudiesen, para que se diessen: y fue le forçado hazer lo, estãdo determinado ya el Gran Capitan de socorrer los aquella misma noche. Residia la vna parte de la gente Española en Andria, que esta à cinco millas de Barleta, asì por ser lugar principal, y grande, è importante, como

por tener la gente junta, para la conseruar, y tener presta, para lo que se ofreciesse adelante: y los Franceses, despues de auer cobrado à Canofa se passaron con su campo à Quarata, que se auia ya entregado a vn tercero, que el Papa auia embiado: y la uieron por industria de Camilo Caraciolo, quela solia tener: al qual por cosas que ocurrieron antes, mando el Gran Capitan detener en Barleta. Este despues de auer se concertado con el, y auiendo ofrecido de estar en seruicio del Rey Catholico, con el juramento de fidelidad que se acostumbra, y con pleyto omenage de seruir bien, y lealmente, y de no se yr sin voluntad, y licencia del Gran Capitan, se passo a los Franceses: y tuuo forma de entrar en Quarata, que esta a doze millas de Barleta: y luego que estubo dentro, la entrego a los capitanes del Rey de Francia: y al tiempo que la gente Francesa passaua à Quarata, los nuestros que estauan en Andria, dieron en su hilo, adonde mataron, y prendieron mas de dozientos hombres. En el mismo tiempo se rebelo Viseli, que era lugar muy aficionado a la parte Anjoyna: y el Gran Capitan embio alla a Luys Peyxó, con trezientos soldados en las galeras: y salio a tierra con ellos: y por la parte del castillo le combatieron muy varonilmente: y entraron todos juntos la ciudad, y la ganaron por fuerza de armas: y abasaron la mayor parte della. En este medio entro el socorro de su campo, que estaua a tres millas por ciertas puertas, de que se auian apoderado los Franceses: que los nuestros no las pudieron assi presto ganar, por auer se alçado el alcaide en la torre princi-

pal del castillo, por los Franceses: que pudo offender dealli a los nuestros ciertos Albaneses que auia dentro. De manera que à Luys Peyxó fue forçado dexar el lugar, y recogerse a las galeras: y todos los soldados se embarcaron sin recibir daño alguno: y dexando proueydos los principales lugares de aquella costa, que son Molfeta, Iuuenazo, y Bari, donde estaua la Duquesa de Milan, con grande fe, y voluntad de perseverar en el seruicio del Rey Catholico, se boluieron para Barleta. La noche siguiente, estando el Gran Capitan con deliberacion de embiar mas gente à Bari, porque los Franceses auian publicado, que yuan alla, y lleuauan aquella via, se le despidierò dos galeras Genouesas: a cuya causa sepufieron las cosas en grande estrecho, y dificultad: y se vio el Gran Capitan en confusion: porque no le quedaua sino vna galera de Mossen Çaragoça: y no podia dar recaudo, ni proueer como conuenia en las cosas de aquella costa: pero el tuuo forma, como entretuuu aquellas galeras: y se siruio dellas en aquella necesidad, que era tan grande que ponía las cosas en el postrer peligro.

¶ Que los exercitos de España, y Francia se pusieron en orden para dar la batalla, junto al rio Ofanto. LXX.



OMENÇO DE
alli adelante a encender se la guerra, entre Españoles, y Franceses muy cruelmente, con grande admiració de las gentes, en ver q se emprendia vna nueva contiende, entre dos Principes tá grâdes, y poderosos: y parecia, que se renouaua con ella, aqlla antigua pretenfion, y diferencia, que

que tãta turbacion puso en Italia, sobre el derecho de las casãs de Aragon, y de Anjous. Estauan las cosas en terminos que no se trataba ya de conseruar se cada vno en lo que poseya, si no en hazer la guerra por el todo, en daño, y destruccion del contrario: y començaron a embiar los Franceses desde Quarata a todos los lugares que estauan en la obediencia del Rey, ñas adelante, a requerir que se diesse: pero no vuo mudança alguna: y ellos asì por la gran necesidad, que passauan en Quarata de agua, siendo por el mes de Agosto, como por auer quedado el Gran Capitan a sus espaldas en Barleta, y tambien porque los ginetes, y cauallos ligeros les hazian daño, y tomauan las vituallas, que lleuauan a su campo, y padecian mucha hambre, se salieron de aquel lugar, y boluieron por la via que lleuaron: y fueron se a poner al rio Ofanto, que passa debaxo de Canosã: y asentaron su campo sobre vna puente, que esta a cinco millas de Barleta. Fue su buelta por alli, vn Sabado a veynte y siete de Agosto: y llegaron juntos a passar entre Barleta, y Andria, a llegados a tres millas de Barleta sus batallas muy bien ordenadas, en numero de tres mil de cauallo: y quatro mil infantes: publicando, que aquel dia auian de dar la batalla al Gran Capitan. Entonces teniendo el nueua de su venida, salio con su gente de armas, y con la infanteria bien ordenada: y los ginetes, y cauallos ligeros, y ballesteros de cauallo se adelantaron a escaramuçar con ellos: y hizieron lo tan bien, que en todas las esquadras Francesas los pusieron en tanto rebato, que les mataron, y prendieron mas de cien to de cauallo. Puso el Gran Capi-

tan con toda la otra gente a vn passo, a donde penso que en la delantera, o reçaga, les pudiera hazer mucho daño: pero ellos se desuiaron por lo largo, poniendo su artilleria en medio: y fueron se a poner tan cerca dellos, que si mucha gana tuuieran de la batalla, a pocos passos la vuieran hallado; tal, segun se pudo entender, que no desearan muchos renquentros como aquellos: porque el Gran Capitan tenia los suyos muy en orden: y estauan con gran animo de acometer a los enemigos: ni se pudiera escufar, si los contrarios la quifieran. Estuuieron en aquel asiento de real, cinco dias: donde fueron muy molestados de los nuestros, en daño de su gente: rrompiendoles los caminos de las vituallas: y no pudiendo sufrir se alli, se levantaron, y pasaron a treze millas de aquel lugar, sin parar, ni desmandar se hombre de todo su campo. Fueron los siguiendo Don Pedro de Acuña Prior de Mecina, y Mosen Peñalosa, y los ginetes, y cauallos ligeros gran trecho escaramuçando, y ceuando en todas sus batallas: y mataron, y prendieron muchos Franceses: y tomaron plata, y adereços de la capilla, con los pauellones, y parte de la recamara del Duque de Nemurs, y del Señor de Auben, hasta q̃ llegaron al Ofanto, adonde pararon: y se detuuieron hasta veynte y nueue de Agosto, sin hazer otro nouimiento. Despues embio el Gran Capitan vn Miercoles, que fue el postrero de Agosto, con el Prior de Mecina, y con Mosen Estuan Gago dozientos ginetes, que corriesen hasta su campo, y cinquenta hombres de armas, y cinquenta ballesteros de cauallo, para que los recogiesen: y mataron en aquella correria cerca de ochenta

foldados: y hirieró mas de otros rãtos: yboluieron con treynta prisioneros sin perder ninguno d los suyos: pero el lue ues siguiente, antes del dia leuantaró su campo, y se pusieró a catorze millas de Barleta en el mismo rio, entre Basili cata, y Capitinata. Lo que uieron en aquella salida, despues de auer ganado a Canosa, y de auer se rebelado Quara ta, y Viseli, fue declarar se por ellos el Códe de Cõuersano, hijo del Marqs de Bitóto, q era tã Anjoyno, como su pa dre, cõ seys lugares de po ca importan cia: porq Conuersano, aunq es buen lu gar, no era fuerte: y tãbien se rebelaron Altamura, q era vn pueblo grãde, y de aflicion muy Frances, y el Códe de Mu ro, con quatro lugares q tenia en Basili cata: y fue reduzido por el Principe de Meli, q se declaro del todo por Frãces: auiedo se le dado, y conseruado todo el estado q tenia: q se sustentó, y defendio por el Grã Capitan, teniendolo casi ocu pado Franceses. De manera q lo q hasta este dia se declaro por los enemigos era esto: no embargãte q desde q se afirma ró sobre Canosa, y en el renquetro que uieró en el passo de Canosa a Quara ta, y desde alli al Ofanto, perdieró mas de quiniẽtos hõbres d armas, sin los pri sioneros: y cõ todo esto el Grã Capitan enredio, q cõuenia mas cõseruar la gen te, y los lugares por guerra, en q tenia grã confianza, q no podia perder, q auẽ turar el hecho a la batalla, en q era du do el ganar. Tãbien esperauã los capi tãnes del Rey de Francia mas gente de Suygos à cõplumiẽto de dos mil, q auia llegado à Napoles: y por falta de virtua llas no yuã juntos: y tãbien publicauã q esperauã en su socorro quatroziẽtas lã ças, q el Rey de Francia tenia en Floren cia: amenazãdo, q llegada aquella gẽte

se acercariã contra Barleta. Mas el Grã Capitã tenia confiãça, q si alla llegauã, aurian el pago de su soberuia: y toda via porq ellos yuan reforçando de continuo su exercito, daua prisa, q el Rey le em bialsela armada, gente, y dinero, q le auia offrecido: y porque de ginetes auia mayor necesidad, embio a pidir, q pas sassen quatroziẽtos, de mas de la gente de armas, q el Rey mãdaua yr: y dos mil Asturianos, y Gallegos: y proueyo cõ gran diligẽcia, q don Ioã Manuel le em bialse dos mil Alemanes: porq segun el Rey de Francia cargaua de gente, pare cia que todo era muy necesario: mayor mente de los Alemanes, para meclar los cõ los Españoles. Despues acordaró los Frãceses dexar en Capitinata treziẽ tas lãças cõ el Señor de Alegre: y en los lugares q se les rindieró en tierra de Ba ri al Señor de la Paliza con otras trezien tas, y mil soldados: y proueyan q en Ba silicata quedasse Luys de Arsi con qua troziẽtos de a cauallo, y cõ alguna gen de pie: y determinaró en su consejo, q el Duque de Nemurs fuesse à Calabria con doziẽtas lãças, y mil infantes: y el Señor de Aubenì cõ toda la otra gente estuuiesse en Espinaçola, q esta a veynte y quatro millas d Barleta, para socorrer las cosas de aqõlla provincia, dãdo les el Grã Capitã, y su gẽte alguna molestia: y porque el Señor de Aubenì deseaua mucho yr a Calabria, creyendo co brar el estado q el Rey Catholico auia dado al Grã Capitã, porfio de yr alla: y sobre ello vuo grã contiẽda, y mialas pa labras entre el Duque, y el: y por via de concierto se acordaró, que entrambos fues sen hazia aquella prouincia: y par tieron a cinco del mes de Setiembre. Lleuaua el de Aubenì ciẽto y cinquẽta lãças, y mil peones: y quedaua Luys de Arsi

Arſi en Altamura có dóziçtos de cau-
llo, y có quatroziçtos infantes: però def-
pues el Duque propuſo de poner ſe en
Aſculi, ò en Santa Agatha, q̃ es en Ca-
pitanata: y q̃ el Señor de Alegre, y el de
la Paliza quedafſe en Troia, y Foja, có
toda la otra gēte. Eſtauā los de Capua,
y Napoles muy alterados: y có gran vo-
luntad de ſeruir al Rey Catholico: però
eſtādo el Rey de Francia en Italia con
mucho fauor, no ſe ſesperaua, q̃ hizieſe
nouedad, ſin ver tal fuerça de Eſpaña
por mar, y por tierra, q̃ los pudiese en
alguna parte forçar, y forçádo los ſoſte-
ner. Venecianos aſſimiſmo declarauā
gran voluntad de confederar ſe con el
Rey, y ayudar en eſte tráçe, dando ſe les

algo en el Abruço: y eſta neceſſidad en
q̃ eſtauan las coſas de Eſpaña, la moſtra-
uan en aparçencias ſentir, como propia:
por q̃ ganādo el Rey de Frãcia, ſe teniā
por perdidos en lo del reyno, y en Lom-
bardia: y conocia ſe leſ tener gana de ſo-
ſtener el exercito de Eſpaña: mas co-
mo gente q̃ attiēde a lo por venir, que-
rian lo con vtilidad ſuya: y offrecian
de ayudar al Rey Catholico en la em-
preſa del reyno, có q̃ leſ dieſe fauor pa-
ra tomar en Lóbardia: teniēdo gran an-
ſia por ſacar al Rey Luys de Italia: y co-
mençaron a declarar ſe en los lugares
que tenían en Pulla: echando dellos a
los Franceſes, y a los Anjoynos, que a-
lliauian y do a recoger ſe.

HISTORIA DEL REY DON HERNAN- DO EL CATHOLICO: DE LAS EMPRESAS Y LIGAS DE ITALIA.

LIBRO V.

¶ Que el Gran Capitā embio al Duque
don Hernando de Aragon a Sicilia, y el Duque
de Nemurs tomo a Maiera, y cerco a Tarāto, y
ſe leuanto del. I.



ON paſar luego el
Rey de Frã-
cia a Lom-
bardia, pa-
ra dar fa-
uor a las co-
ſas d̃ ſu em-
preſa de el
reyno, como fue el que quiſo el rompi-
miento, tuuo muy apatejada ocaſiō de
embiar có tiempo ſoçorro a los ſuyos,

aſi de gente de armas, como de Ale-
manes, y Suyços: ſeñaladamente deſ-
pues que ſucedio, que eſtādo en Geno-
ua el Cardenal de Roan, que era Lega-
do de Francia, ſe trato con el, que la ſe-
ñoria de Sena ſe puſieſſe debaxo de ſu
proteccion: y con ella juntamente Pan-
dolfo de Petrucis, q̃ era por quien ſe go-
uernaua: y ſe obligaron de dar paſſo a
ſus gentes por ſus tierras: y offrecieron
de ſeruirle con quarenta mil ducados.
Deſta manera yuan los Franceſes deſ-
de Pariza Napoles, como por ſu tierra:
teniēdo a toda Lombardia, y Toſca-
na: y ſiendo ſu valedor el Duque de
Valentinoys. De la otra parte el ſocor-
ro

rode España era mas incierto, y tardio: porque allende que siempre el Rey se inclino mas a la concordia, y a excusar el rompimiento, para embiar gente se requeria tener presta la armada: y esto se hazia con mucha dificultad, y dilacion: y con toda la prisa q̄ con esto se dio, por la instancia q̄ el Gran Capitan hazia, q̄ fuese la armada, estando el Rey en Çaragoça en principio d̄l mes de Setiembre, fue con parte della Manuel de Benauides. Lleuo dozientos hōbres de armas, y otros tantos ginetes, y trezientos infantes: y aporoto a Cerdeña con esta gente: y porque alli se tuuo nueua q̄ el Rey de Frácia hazia en Genoua cierta armada, para passar contra aquella isla, Manuel de Benauides entro en el puerto d̄ Caller, cō proposito de q̄dar en defenſa de aquella ciudad: y proueer los otros lugares mas importantes. Pero como alli se certifico, q̄ todos los apares q̄ Frãceses hazian se armaban contra la gente Española, q̄ estaua en el reyno, hizo sea la vela la via de Sicilia, y desembarco con su gente en el puerto de Mecina. Antes q̄ esta armada llegasse, luego q̄ los capitanes Frãceses mouieron con su gente, tuuo el Gran Capitan recelo, que el Duque de Nemurs, y el Señor de Aubení, yuan à Taranto: y certifico se, q̄ seguian la via de Calabria, encaminando por el estado del Principe de Bisiniano, que hasta entonces se mostro en palabras, y ofrecimientos seruido del Rey Catholico: mas despues q̄ entendio el Grã Capitan, q̄ el Principe no estaria firme en la obediencia del Rey, y q̄ haria nouedad, conformado se con Frácia, y q̄ siendo assi, en aquella p̄uincia no se podia excusar mucha alaracion, y rebuelta, por esta sospecha proueyo de remediar, y sostener lo q̄ podia della,

assi cō la armada, como por via de Sicilia: pcurado de dar recaudo alo q̄ tenia cerca, cō preuenir a lo por venir, quãto era posible. Con esto juntamēte attendia à entretener a los Colonēses: juzgando q̄ si de las cosas de Italia quedasse parte al Rey Catholico, nola podria sustentar, ni tener sin ellos, ò Vrſinos, q̄ buena fuese. Mayormēte q̄ aun para cō el Papa le conuenia tenerlos a su mano: y dioles buena esporaça, q̄ les serian restituydos los estados, q̄ tenian en aq̄l reyno, q̄ en esta fazon los posesyan los contrarios: y ellos erã los principales q̄ seruian al Rey en esta neceſsidad. Tambien estaua muy firme en el seruicio del Rey el Duque de Termēs, q̄ auenturo el estado q̄ le quedaua, y la persona: y seguian su opinion en Abrugo los Cōdes de Populo, y Montorio, y Alōso de Sanseuerino. Fue lleuado en esta fazon à Taranto el Duq̄ dō Hernãdo de Aragón: y mado el Gran Capitã, q̄ de alli lo lleuasse a Sicilia vn cauallero Aragones, de quie entēdio, q̄ el Rey hazia cōfiãça, q̄ era loã de Cōchillos, con la galera de Moſsen Çaragoça: con orden, que luego que llegasse, lo truxesen a España adonde quiera que el Rey estuuiese: porq̄ pensaua, q̄ en presencia muy mejor se cōformaria en su proposito: y ofrecio se le por parte del Gran Capitã, antes q̄ partiese, que le casarian con la Reyna doña Ioana sobrina del Rey: ò que se le daría parte en las p̄uincias de Calabria, y Pulla. Mas la Reyna de Vngria hermana del Rey don Fadrique, no quiso salir de Iscla, donde estaua, sin que primero la Reyna doña Isabel muger del Rey don Fadrique partiese para Francia: la qual se vino en las galeras que eran del Rey su marido. Entonces el Gran Capitan embio dos galeras para que

ra que la lleuassén: y como supieron que estauan allí las del Rey Don Fadrique, no se atreueron a entrar en aquel golfo: y despues de partidos, la Reyna de Vngria se passo a Sorrento; y fueron por ella, para llevar la a Sicilia: porque el Papa hazia gran instancia por auerla, por ciertas renunciaciones que queria della, por lo del diuorcio del Rey Ladislao, que fue su marido: y tanto mas el Gran Capitan se daua prisa por cobrarla: y lo mismo pensaua hazer de la Duquesa de Milan Doña Isabel de Aragon su sobrina: que estava en Bari, si las cosas de aquella provincia se estrechassen mas: porque ambas estuuiesen en Sicilia, debaxo del amparo del Rey: pues era de su casa, y de la sangre real de Aragón. En este medio el Duq de Nemurs, q publicaua hazer su viage para Calabria, boluio del camino q auia comenzado: y siguió la via de Taranto, y rindio se le Matera, q era vn lugar muy flaco, aunque grande: y por esto el Còde de Matera, y el Obispo de Mazara, a quien el Gran Capitan auia puesto en aquella parte, para que conseruassén los pueblos, que eran de las Reynas, que estan en aquella comarca, se auia recogido à Castellaneta con sessenta hombres de armas, y ciento y cinquenta cauallos ligeros, todos Italianos: y como el Duque passo con proposito de cercar los, ellos deliberaron desamparar el lugar, y recoger se à Taranto, que esta à diez y ocho millas de allí: porque Castellaneta no era fuerte, ni tenian agua dentro: y los vezinos eran de afficion muy Franceses. A la salida, los del lugar auisaron al Duque: y aguardaron los en vn passo: y allí los desbarataron: y el Còde de Matera fue preso: y mataron, y prendieron algu-

nos de su compania: pero el Obispo con la mayor parte de la gente, se saluo, y fue se a recoger a Taranto: y el Duque fue en su seguimientto: y determino de yr a cercarlo: creyendo hallar allí al Duque Don Hernando: y con publicar, que yua a poner le en su libertad, pensaua causar nouedad en el pueblo: pero aquello no pudo auer lugar, porque el Duque era partido nueue dias antes para Sicilia: y la ciudad estava bien proueyda. Puso el Duque su campo en el mismo lugar donde el Grã Capitan le tuuo: y hasta q fue asennado, dela ciudad no se hizo resistencia alguna: pero despues disparo la artilleria de golpe, y salieron algunas companias de soldados Españoles, que ayudaron tan bien para eleuantar el Real, que se algo con verguença, y mucha perdida: y se retraxo à veynte y dos millas, a vna casa, que esta sobre el rio Girifalco, que era buen alojamiẽto para asentar el campo: y allí se detuuó, de donde podia tomar lavia de Calabria, ò la detierra de Otranto, para venir se a juntar con el Señor de Aubeni a tierra de Bari: porque tenian fin de auer à Bitonto, q era lugar grande, y no fuerte: y procurar de entrar por còbate à Bari: y aqellos lugares de la marina, q el Gran Capitan auia mandado bastecer. En esta sazón se juntaron con el Duque, Ioan Iordan Ursino, y el Marques de Bitonto, y el de Monte Sarchio, que era de los Carraffas: y esperaua algunas companias de Suyços, que se auian embarcado en Genoua, para salir en busca de los nuestros.

¶ De las prouisiones que el Gran Capitan hizo para la conseruacion de Calabria. II.

Tenia



E N I A el Gran Capitan las cosas de Calabria de suerte, que todos los castillos de importancia estauan bien proueydos de vituallas, y gente: y siendo el Principe de Bisignano fiel, qualquier exercito era bastàre, para la conseruaci6 de aquella prouincia. Residia en ella Ioã Pineyro, que de su persona, y esfuërço, no podia ninguno ser mejor: y para en aquella necesidad le nõ bro el Gran Capitan en su lugar: y tenia sessenta hombres de armas, y doziẽtos estradiotes Griegos, muy escogida gente de cauallo: y mil y quinientos peones, que eran la mayor parte dellos Italianos. Puso se Pineyro en Rossano, por ser lugar principal y fuerte, y el mas sospechoso, y aficionado al Principe, que era enemigo: y en otro lugar, que era tambiẽ fuerte, è importante, y afasionado de aquella aficion, estaua el Comendador Montoliu cõ treynta de cauallo, y ciento y cinquenta Espaõles: y auia mandado el Gran Capitan passara Cossencia al Conde de Ayelo, para que proueyese en las cosas dela justicia, y del gouierno de la prouincia: entendiendo, que para la gente que los Franceses auian embiado alla, con los Principes de Salerno, y Rossano, y con los Condes de Conça, y Capacho, no parecia ser necessaria mayor prouision de gente. Pero despues q̃ la mayor fuerça de los Franceses, se endereçaua contra Calabria, procuraua de embiar alla tal prouisi6 de soldados, q̃ pudiesẽ biẽ resistir: y con toda sollicitud, y cuydado attẽdia a remediar las necesidades presentes: señaladamẽte en hazer proueer de trigo aquellas costas de Calabria, que lo auia bien menester: y a Tarãto,

y Galipoli: y la otra marina del cabo de Otranto, y de Barleta: porque aquellas comarcas tenia mayor necesidad, por la mala cogida de aquel año: y por auer residido en ellas mucha gente de guerra. Tambien la falta del dinero con esto era grande: y no auia comodidad de aprouechar se del trigo, que se le podia embiar de Sicilia: con el qual pensaua sacar alguna suma, con que entendia, que aquella necesidad se pudiera bien remediar: y atraer mas ligeramentel ala obediencia del Rey, los lugares cercanos, que padecian carestia: aunque conforine a su desseo, el Viforey de Sicilia no le proueya tan abundantementel, ni con tanta facilidad, como el quisiera: por no tener tan cumplida orden del Rey sobre ello, como era necesario, para su descargo. Estauan bien proueydas Taranto, Galipoli, Manfredonia, Bari, Molfeta, è Iuuenazo: que eran los lugares de mas importãcia en la marina: y no se confiando el Grã Capitan punto en en las justificaciones, que los contrarios hazian, pues se auian deliberado a romper la guerra; juzgando que con gente de tanta cautela, y donde tanto sobraua la codicia a la verdad, y raz6, mas justo seria buscar el aparejo para forçar los a sugencion por vitoria, que a su parecer proueyendo lo el Rey, facilmente se podria alcançar, que traer los por concordia a ningun medio de paz, pues de la passada auia dado tales muestras, tenia las cosas en tales terminos, que con qualquiere armada, ò socorro que le fuese, esperaba que pornia presto todo lo restante en cobro: y a differir se, lo sosternia con grã dificultad, y peligro: porque por muchas partes se entendia, que el Rey de Francia embiaua al reyno sobre la gẽte que alla tenia,

otros

otros tres mil Suyços, y quatrocientas lanças: y con todo esto tenia por cierta la vitoria, queriendo la el Rey Catholico: y mandando prouer en lo necessario. Lo que Franceses auia ganado hasta entonces, dela parte de los Barones, que deuián estar en la obediencia del Rey eran, el Principe de Melfi, q̄ auia sido muy gratificado por el Rey Catholico, el Marques de Locito, y el Conde de Muro, que tenían sus estados en Basilicata, y Pulla, y en tierra de Bari, el Conde de Còuersano hijo del Marques de Bitonto, q̄ era muy grã Fances: y en la misma Basilicata se tenía aun por el Rey Catholico el estado del Conde de Potencia, el Duque de Gayano, y sus hermanos, y el Conde de Aliano: y en Pulla quedaua tambien en su seruicio el estado del Duque de Termens, y lo que el Rey auia dado al Gran Capitan en la montaña de Santagel: y el de Termens se ponía tan adelante en lo que conuenia al seruicio del Rey, que ninguno de sus naturales era mas cierto que el. Por todas las vias, y medios q̄ fuerón posibles, auia procurado el Grã Capitan la paz, y concordia con los Franceses, como esta referido: y quanto mas la vieron desear, mas se auian ellos desuiado della; offendiendo en todas las partes que pensaron hazer daño: hasta que los nuestros emprendieron la guerra, no la pudiendo escusar. Mas después que vieron que alian a la defensa tan animosamente, requirieron con gran sumission, que hiziesen la guerra cortes: de manera, que de paz no se tenía esperanza de valer se con aquella nacion, siendo vezinos, sino la que la vitoria auia de dar a los nuestros, para poner les la ley que quisiessen: de tal suerte que parecían al Gran Capi-

tan mejores de sojuzgar, que de comportar. Por esto hazia toda fuerça con el Rey, que mandasse romper por Fuenterabia, y Perpiñan, y aun por Nauarra, si se pudicisse: ò que se asentase con el Rey de Nauarra alguna demostracion de concordia: y le procurasse, que el Rey de Inglaterra, y los estados de Flandes por Borgoña rompiesen: y el Rey de Romanos baxase à Lombardia con grueso exercito: y se estrechase con Venecianos, que mostrauan gran afficion de ayudarle, y tener por tan propia la necesidad en que las cosas estauan en Pulla, que auian embiado por la mayor parte de su armada, para ponerla en Brindez, con fin, que si los Franceses desbartassen del todo el exercito de España, y los echassen del reyno, como publicauan, que lo harían, y ellos lo temían, le socorriesen, y no lo dexasen perder en ninguna manera. Viendo los Venecianos, que las cosas del Gran Capitan sucedían mejor, no se quisieron mas declarar: antes como gente muy atenta a las ocasiones, a bueltas de aquellas diferencias, querían ganar, sin tener respeto ninguno a los beneficios, que auia recibido de mano del Rey Catholico: è intentaró, que el Grã Capitan les diese algo en Abruço: y el les respondió muy tibiaméte: pero de manera, q̄ continuaron en la misma voluntad: offrendo el de les ayudar, para auer de lo del Rey de Francia en Lombardia: y aun también para lo de aquella guerra, en la qual ellos estauán muy sobre auiso en aumentar su estado, por la costa de Pulla, ò la tierra adétro en Abruço. Poreste tiempo quando el Rey de Francia daua tales respuestas a los requerimientos q̄ le hazía los embaxadores del Rey Catho-

lico, para en lo que tocava a la concórdia, embio à Napoles al Duque de Nemurs à Duarte Barlete de su camara cō mandamiento, que hiziesen los suyos la guerra tan presta, y cruda, q̄ hombre de lus enemigos no quedasse a vida. Teniendo dello noticia el Gran Capitan, como los de la marina, y las fortalezas principales estauan biē bastecidas, y cō buenas guarniciones, de manera q̄ se podian biē conseruar, trabajaua q̄ Iscla se alçasse por el Rey Catholico: entendiendo, q̄ conauer aquella isla, que es de las cosas mas importantes para la ofensa, ò conseruacion del reyno, y vna de las principales fuerças del, y casi inexpugnable, se conseguia juntamente auer al Marques del Vaito en su seruicio: que importaua mucho para lo de aquella guerra: y por esta causã embio al golfo de Napoles cinco naues muy bien armadas, que bastauan a poner la ciudad en gran necesidad, y hambre: y mando que otras seys con cincogaleas estuuiesen en las costas de Manfredonia, y Taranto: porq̄ conuenia mucho guardar aquellos golfos. Quedo para la conseruacion, y guarda de las costas de Calabria, y Sicilia, el capitã Lezcano, con el resto de la armada: entre tanto q̄ llegaua la q̄ yua de España, con la gente que lleuo Manuel de Benauides: q̄ aun no sabia el Gran Capitã que uuielſe arribado a Mecina. Fuetambiē de gran vtilidad, y momento para las cosas de la mar, tener segura, y en buena defenſa la isla de Lipari, que auia muchos dias que estaua en la obediencia del Rey: y en estas cosas de la mar siruieron los de aquella isla muy bien. Tenia el Gran Capitan tan conocidas las fuerças del enemigo, y la calidad, y condicion de la guerra, que se le auia of

frecido entre manos, que como juzgaua tener muy cierta, y segura vitoria, con qualquiere parte de la gente, y prouisiones, que de España publicauan, que le yuan, y no dudaua, si no que resultaria algun gran efecto muy prouechoſo, asĩ reputaua por inconueniente grande, y que le era muy dañoso, publicarse gran aparato de guerra: y que parte del se dilatasse: porque el enemigo proueya cōtra aquello muy rezia, y aceleradamente: y los naturales de aquel reyno se fuelen desconfiar demasiadamente, que las esperanças en que les ponen, se les diffieran.

¶ Del campo que vuo entre Barleta, y Vifeli, de onze caualeros Franceses, y otros onze Españoles. III.



COMENÇO SE a hazer la guerra por todas partes, no solamente con ira, y odio terrible, mas con tanta aficion, y porfia, que dauan a entender Españoles, y Franceses, que no contentian por los limites, ni por vna sola prouincia, ni aun por vn pobre reyno, pero por la possesion de vn reyno opulentissimo: y por la mejor, y mas excelente parte de Italia. Era la competencia, no solo entre los capitanes, y la masefcogida, y estimada gente de armas, de cada parte, pero comunmente entre todos los soldados: adelantado cada vno su persona, en honra de su nacion: entendiendo q̄ bastauan cō su esfuerço, y valor, no solamēte à conseruar lo propio, pero a conquistar el resto. Estauã ecuados con diuersas escaramuças: y en los renquētros, q̄ entre ellos vuo pensauan, que tenian biē prouadas las fuerças propias,

pías, y las de sus contrarios: y con esta vffania los Fránces, como son de su condición orgullosos, señaladaméte, quando se blasona en las cosas de las armas, acordaron de requerir de batalla a los nuestros. Sucedió así, que vn Lunes, á diez y nueue de Setiembre, después de anocheado, entro en Barleta vn trompeta del cámpo Frances: y fue se á la posada de don Diego de Médoça: y diole vna carta firmada de onze hombres de armas Fránces, que se escogieron en todas sus compañías: y entre ellos eran seys capitanes hábres d'armas muy señalados en la guerra: y le hazian saber como eran onze gentiles hombres criados del Christianísimo Rey de Frácia, hombres de armas de sus ordenanças, y muy deseosos de ganar hora: y de acrecentar la por la cauallería: y si en su compañía, ò en las otras que allí se hallauan de la gente de armas de las Catholicas Magestades del Rey, y Reyna de España, saliesse otros onze caualleros hombres de armas, que quisiesse señalar se a combatir con ellos, para que se conociese la ventaja, que los Fránces hazian a los Españoles, el dia siguiente a hora de noha, serian en el campo con sus armas, y cauallos, a puto de guerra: cabo vna venta, que esta junto á Trana; a medio camino de Barleta, á Viseli, dó de los esperaua, para que allí exercitasen las armas, como buenos caualleros. Pusieron esta condicion, q los vencidos quedasse prisioneros de los vencedores: y ofrecieró, q por su parte ellos alseguiraua el capo, de suerte, q a nuestros hombres de armas, por ninguna gēte Frácesa se hiziesse mal, ni daño alguno: y que embiaria luego vn cauallero Fráces, para q estuuiesse en rehenes: y para la seguridad dellos, se embiasse de nuestra par-

te otro cauallero, q estuuiesse en Viseli: hasta q fuesse determinado el capo: y q si a la hora señalada no fuesen los nuestros, ellos se boluerian sin mas esperar: y se ternia por respódidos, y honrados de aql desafío. Como quiera q al Gran Capitán parecio, q el termino era breue, pero ala hora se señalaron onze caualleros, q fueron estos. De la compañía del Gran Capitán, el alferéz Góçalo de Arevalo, y Góçalo de Aller: y de la del Clauro de Calatrava Oñate: y de la compañía de dó Diego de Médoça, el alferéz Segura, y Moteno su hermano, y Rodrigo Piñan: y de la de don Ioan Manuel Martín de Tuesta, y Diego de Vera, que era capitán de la artillería: y de la de Inigo Lopez de Ayala, el alferéz Andres de Oliuera, y Jorge Diaz: y el onzeno fue el muy esforçado cauallero; y estrañamente valiente Diego Garcia de Paredes: q desde q el Gran Capitán entro en Calabria, comenzó a servir en esta guerra: y pasó de Melaço por Corionel de seylcientos soldados: y fue el q siempre se adelanto entre todos de tan animoso; y esforçado, q se conocio enel que nunca supo temer: y después por los notables hechos de su persona, fue estimado su nóbre, y conocido en toda Italia, y en la mayor parte de Europa. A la hora se concertaró entre si: aún q por la breuedad del tiempo no se pudierón tã bien ordenar, como aquellos, q de muchos días lo estaua. Mado luego el Grã capitán yr a Viseli por rehén á Estevan Gago: y el dia siguiente por la mañana estuuieron en orden estos onze caualleros: y estando para partir todos juntos, en presencia de Fabricio, y Prospero Colona, y del Duque de Termes, y de Don Diego de Médoça, y de otros muchos señores, y capitanes, el Gran

« Capitan les dixo así. Que ya sabían co-
« mo la primera cosa que deuián procu-
« rar los caualleros en el hecho de las ar-
« mas, era justificar su querella, como e-
« llos la tenían en aquella demanda, por
« la mucha justicia, y razón, q̄ el Rey, y la
« Reyna tenían en esta guerra: y q̄ pues
« esto era así, ninguna duda deuiá tener
« de la vitoria. Por tanto se concertasen
« muy bien como ellos lo sabían hazer:
« y que todos juntos con mucho esfuer-
« ço, y furia diessen en los contrarios pa-
« ra hazer les perder el rostro, y sojuzgar
« los, y vencer, o morir, antes que boluer
« sin la vitoria. Que en aquella jornada
« se auenturauan tres cosas: que por qual
« quiere dellas deuián posponer la vida.
« La primera, el seruicio de sus Altezas:
« y la segunda, la honra de la patria: y la
« tercera, la salud, y honra, y reputacion
« de todos los Españoles que alla estauá:
« y que así les rogaua, que fuesen deter-
« minados de vencer, o morir, antes que
« tornar sin la gloria de la batalla. Dicho
« esto todos juntos respondieron, q̄ con
« tal voluntad se ofrecieron a aquel peli-
« gro, y a auenturar sus personas, con la cō-
« fiança que les daua su buena querella: y
« que así prometió de poner lo en obra:
« y abraço los a todos: y el se quedo en
« Barleta con todo el campo. Salieron
« estos caualleros solos, cō sendos pages,
« y quatro trompetas al lugar señalado
« para la batalla: a donde llegaron vna
« hora antes que los Franceses: y entra-
« dos en laliça, los nuestros se pusieron a
« vn parte todos juntos, y bien apreta-
« dos: y los Franceses de la misma suerte
« de la otra. No se sabe q̄ en aquel tiem-
« po tan pocos caualleros concurriessen
« con tãto furor, y denuedo, como estos,
« ni que otra batalla aya sido tan traua-
« da, y reñida, como lo fue esta: porque

arremetieron con tanta furia los vnos
para los otros, que del primer enquen-
tro derribó los nuestros quatro Fran-
ceses, y les mataron los cauallos: y a la
otra buelta los Franceses mataron vn
cauallo de los nuestros, y derribaron el
cauallero: y cayo entre los quatro Fran-
ceses, que estauan a pie: y todos juntos
cargaron sobre el, de fuerte, que lo hi-
zieron rendir: y así se aparto aquel a vn
parte del campo, para no hazer ar-
mas. En el mismo tiempo Diego de
Vera con el estoque hirio vn cauallero
Frances, con quien se combatia: y dio
con el del cauallo abaxo muerto: y An-
dres del Oliuera derribo otro Frances,
que era el mas principal, y hizo lo ren-
dir: y aparto le del campo, para que no
peleasse mas: y fue derribado por los
nuestros otro cauallero: y por matar, o
rendir aquel cargaron todos sobre el:
y los Franceses tambien acudieron ani-
mosamente por defender le: y así fue
tan rezia la pelea, y tan reñida, q̄ los que
se hallaron presentes estauan con gran
admiracion. En aquel trance mataron
los Españoles otros cinco cauallos de
los cótrarios: y ellos dos d̄ los nuestros,
y cayeron juntos. Mas los caualleros
Franceses que quedaron a pie, que eran
siete sin el muerto, y el rendido, toma-
ron las lanças que estauan por el suelo,
y hizieron se fuertes entre los cauallos
muertos cō sus dos hombres de armas
que quedaron a cauallo, que tambien
los encerraron alli consigo, de tal fuer-
te, q̄ los nuestros aunq̄ ocho dellos q̄ da-
uá a cauallo, y los dos q̄ estauan a pie, les
ayudaron bien, no les pudieron entrar
en aquel reparo, que hizieron de los ca-
uallos: porque quando los nuestros arre-
metian para enuestir los, sus cauallos se
espantauán tanto de los muertos, que no
los

los podian hazer entrar por ellos: y con esto pasaron el dia todo, hasta ser la noche escura. Entonces los Franceses mostraron platica, afirmando, que ellos conocian su yerro: y que excedieró en dezir, que los Españoles no eran tan buenos hombres de armas como los Franceses: y pues ya era tan tarde, se contentó sen de lo hecho: y saliesse todos por buenos: y los nuestros no considerando la honra que ganauan, si se apearan algunos dellos, en detener se toda la noche como se estauan, sin otorgar les el partido que pidian, contentando se de la ventaja q̄ les hizieron, con mas gana de acabar, que con acuerdo de lo que perdian, se concertaron desta manera: que tomando los nuestros las armas, y el despojo q̄ estaua por el cápo, juntamente ellos, y los Franceses saliesen por buenos: y así lo hizieró: y los Franceses se fuero a Vifeli, y los nuestros boluieró a Barleta. Duro la batalla desde la vna hora despues de medio dia, hasta q̄ fue vna hora de noche: y el daño que se recibio de la vna, y de la otra parte, fue: que de los Franceses quedo vno muerto, y otro rendido, y nueue heridos: y de sus cauallos fueron los nueue muertos, y los dos mal heridos. De los caualleros Españoles fue vno redido, y dos heridos: y tres cauallos de los suyos fuero muertos, y dos heridos: y los caualleros que se rindieron, quedaron libres, el vno en cambio del otro: y el nuestro, que era vn buen cauallero, y se dezia Gonçalo de Aller, el dia siguiente con licencia del Gran Capitan, embio a desafiara al Frances rendido: afirmando, que se rindio con mas justa causa que el: y si otra cosa dezia, de su persona a la suya se lo haria conocer en el mismo lugar, adonde el se hallaria con sus armas, y ca-

uallo. Acepto el Frances el desafío: y respondió, que su deseo era combatir le lo contrario, de lo que el dezia: y que el dia de Sant Miguel se hallasse en aquel mismo lugar, adonde el se hallaria con sus armas y cauallo, para matar se cō el. Salio aquel dia Gonçalo de Aller, en amaneciendo: y estubo esperando al contrario hasta la noche: y no pareciendo, le corrio el cápo, llevando le pintado ala cola del cauallo: y hizo todos sus autos a las puertas de Trana en presencia del Governador: y de las rehenes de ambas partes, que desde en amaneciendo, estauo alli aquel dia, para asegurar a los caualleros el campo. Quedo con todo esto tan mal contento el Gran Capitan del suceso de aquel desafío, que penso en castigar los suyos, porque tuuieron animo, y valor para ganar tal vitoria, y no la supieron seguir: y aunque en opinion de todos, los nuestros fueron los que ganaron, el no lo sentia así: considerando lo que pudieran ganar. Entōces començó Diego Garcia de Paredes a escusar a si, y a sus compañeros: diziendo. Que los Franceses sus óctrarios, era gente muy escogida, y buenos caualleros, y otros tantos, y tales como ellos: y q̄ nose deuia estimar en poco lo hecho, pues quedaua vencedores en la requesta: y les reconocieró, y confesaron su yerro: y que no auia razon para mas aguardar en el campo, ni deslear otra gloria del enemigo. Mas el Gran Capitan no quiso admittir aquella excusa: afirmando, q̄ eran mas que los Franceses: y que les lleuaua muy conocida ventaja: pues quando otro no fuera, dezia, q̄ se deuia juzgar por muy cierta, que entre ellos peleauan dos hermanos. Otro dia despues de la batalla veynte y dos hōbres de armas de los

nuestros embiaró a desafiár sobre la misma querella, a otros tantos del cápo de Frácia, o mas, o menos quáto ellos quisiesen: y los Fráceses respòdieron, que ya no querian pelear con los Españoles tantos por tátos, sino todos juntos, su exercito con el nuestro: y entre los soldados de la infanteria pasó lo mismo: y a ningun desafío salieró, aunque ellos dieron principio a la requesta.

¶ De la deliberacion que vuo en el consejo del Rey, si passaria por su persona a la empresa del reyno, llll.



QUANDO nuestra gente estaua có mayor recelo, y temor, y las cosas pareciá llegar a grã de tráce, y peligro, era cosa de mucha admiraciõ, ver el denuevo, y constãcia del Gran Capitan en todas las cosas q̃ ordenaua, y disponia: y el iuyzio que con su prudẽcia hazia de lo por venir. Prometio siẽpre por cierta, y segura la vitoria, lo q̃ suele ser muy reprouado entre grãdes capitanes, no solamente ala gẽte d̃ guerra, pero al Rey: el qual hora fuesse có pẽsamieto d̃ auerturar su persona en la epresa de aq̃l reyno por seguira tátos Príncipes sus antecessores tã excelẽtes, q̃ se pusieró a grã peligro por la conquista, y conseruaciõ de Sicilia, entre los quales quedo tã enalçada la memoria del Rey don Alonso su tio, q̃ fue el primero, q̃ dexo muy fundado el derecho de la sucefsion de aq̃l reyno a la casa de Aragón, hora porq̃ entendiesse, que conuenia dar todo fauor, y socorro a los suyos, estãdo las cosas en el peligro en q̃ estaua, porq̃ dudaua de la vitoria, y de los suceslos de la guerra, q̃ suelen ser tan varios, è inciertos, hizo gran demostracion en este mismo tiem

po, de querer passar à Sicilia: y proseguir la en tã justa querella, como se le auia ofrecido alas manos. Como esto se publico en esta sazõ, el Grã Capitan le deuiaua de aquel proposito, diziẽdo: quã poca neccesidad tenia de ponerse en tal jornada: pues gozãdo de su sosiego, tenia aquello seguro. Con este parecer se conformauan los q̃ teniã mas esperiencia, y noticia de las cosas del estado, y de la guerra, con quien el Rey mas holgaua de comunicar las: q̃ fueron en aquel tiẽpo don Enrique Enriquez su tio, dõ Aluaro de Portugal, Prelidẽte del consejo real, el Comendador mayor don Gutierre de Cardenas, Garcilasso de la Vega, Antonio de Fonseca, y Hernãdo de Vega. Estos le representauan los inconuinientes q̃ se podian seguir, si con tanto peligro de su reputacion, dexando a la Reyna muy enferma, como lo estaua, se quisiesse poner en esta jornada. Mas el Comendador mayor, q̃ era muy anciano, y se auia hallado è todas las cosas grandes de estos Príncipes, y tenia mucho credito con ellos en todos los consejos, y deliberaciones de cosas de estado, se seãalo mas, en mostrar los males, y daños q̃ se podian seguir de la yda del Rey à Sicilia. Dezia q̃ era muy cierto, q̃ en todos los negocios humanos, la reputacion es parte muy principal: y que asì conuenia cõseruar la mucho en este caso: mayormẽte descubriẽdo se al Rey artos inconuinientes, porque deuia sobreseer de aquella determinacion: teniendo tan vezino el exẽplo en si mismo, y en la persona de Carlos Rey de Frácia. Porq̃ despues q̃ aquel Príncipe se apodero del reyno d̃ Napoles, siẽdo señor del casì pacificamẽte, có solo embiar el Rey su armada có su General, y có mediano exercito le tornó a cobar

cobrar Gonçalo Hernandez, con tanta affrenta, y verguença de aquel Principe. Pues si agora para solo defender lo se mouiesse el Rey, como vn capitán auenturero, estaua bien entédido, quánta diferencia seria de la estimacion de su estado, y poder, de lo pasado, a lo presente: y quanta mashaonra haria ganar al Rey de Francia, quando toda la Christiandad viesse, que para forçar al antecesor de su enemigo, siendo tan poderoso, y estando en persona en el reyno, no fue menester, sino muy poca parte de su gente, y seruidores: y que agora para defender lo, fuesse necesaria su propia persona: no estando su aduersario en el reyno, aunque fuesse verdad, que estuuiessse en Italia. Que a su parecer de alli resultaria otro mayor inconuiniente: que todos los Potentados, y señores Italianos, que se tenian por oprimidos del Rey de Francia, y de su poder, y gouierno, esperauan lo que el Rey haria, para que ellos se pudiesen declarar: lo que en aquel caso no osarian, si su persona se pusiesse en tanto peligro: y ternian sus fuerças portan flacas, y debiles, que no confiarian, que se podian ayudar del: manifestando les tan claramente con su yda, que quien a tanta ventura se ponía, por yr a la defensa de alla, no podia por aca offender, ni emprender, lo que todos ellos estauan esperando. Quando esto no fuesse así, y el Rey tuuiessse entera certinidad, que auenturando se el apassar al reyno, y estando en el, se remediaria todo lo de aquellas partes, aun con esto, por solo el peligro del passage entendia, que en aquella coyuntura, no se deuia poner tal cosa en pratica: pues estaua claro, que los Franceses tenian la armada

Genouesa: y mucho antes adereçauan la suya: y quando el Rey estuuiessse en orden para embarcar se, era cierto, que su enemigo estaria tan poderoso por la mar, que no podria ser sin gran auentura de topar con los Franceses: pues de la armada, que va de viage, a la que esta holgada en los puertos, y sale a resistir la contraria, ó a buscar al enemigo, ay tanta ventaja, que aunque sea menos poderosa, le puede hazer daño: mayormente con carracas tan grandes, con que solian nauegar en aquel tiempo los Genoueses: porque el Rey no podia juntar tantos nauios, y tales: y seria mayor inconuiniente pensar, que lleuaua bastante armada, para yr seguro por donde pudiesse, no siendo yguale a la que le podia salir al encuentro, por mucho mayor numero de carracas, y nauios. De lo que podian Genoueses por la mar, ò el Principe, que tenia aquella Señoria a su disposicion, dezia que estaua bien entédido, por experiencia, en lo que sucedio al Rey don Alonso su tio, y a sus hermanos: que no fue caso de ventura, sino cosa muy razonable, que sucediesse así. Señaladamente, que nunca Genoua estubo tan florecida, ni tan poderosa de armada, como en este tiempo, que el Rey traua de su yda. Afirmaua, que quando ninguna destas razones le mouiesse, para que dexasse de poner su persona en vn hecho como este, è yr cõ su armada de mar, era vna, que ningun Principe prudẽtese deuie poner en ella: pues es cierto, que en la batalla de mar, no puede hazer de su persona, lo que haria en tierra: adonde esta en su mano poner se tan adelante, quanto conuiene: y en la galera, ò nauio, esta a disposicion del que gouierña: donde el mas esfor-

gado Principe del mudo puede quedar desestimado sin culpa suya: por ser tanta parte en las cosas de la mar la suerte, y ventura. Puesto que ningun estoruo se le pudiesse en el viage, mostraua, que llegado a Sicilia, ò siendo en Calabria, estaria en lo mas debil, y flaco de todo su poder: porque ni lo que tenia en el reyno, ni lo que montaua Sicilia, bastaua, para que perdiendo algo de lo que consigo lleuasse, assi de gente, como de cauallos, y artilleria, se pudiesse suplir, ni rehazer, sin que de España se proueyesse. Que lo de aca quedaua tan lexos, que entre tanto se podria ver en tanta neccesidad, que se perdiessse parte de lo que le quedasse: y perdiendo la, el remedio que de España fuesse, seria para lo primero: y no podia feruir, para lo que despues sucediessse: y desta manera con la tardança de aca, se podia yr todo perdiendo. Tambien podria acaecer, que su llegada fuesse a tiempo, que ya que se juntasse todo su poder, lo que seria con arta dificultad, no bastasse a remediar lo que hallasse perdido: y perdiendo se tierra, seria gran diferencia, que la perdiessse el Rey, estando presente, ò capitan suyo, que lo gano otra vez. Esforçaua se de dar a entender el Comendador mayor, que si se mouia el Rey para esta empresa, acordando se de lo que obro el Rey don Alonso su tio, era esta muy diferente de aquella: assi por la falta q aca haria su absencia, como por tener entonces la paz, que quedaua en casa: y estaua la guerra en Italia: adonde el Rey don Alonso la yua a buscar: y agora seria dexar la guerra en su reyno, e yr la a seguir a otra parte: y assi se entenderia, por los que no lo entendiesen tan bien: mayormente que tenian mu-

cho menos poder, los que resistieron en aquel tiempo al Rey don Alonso, que el que alcançaua en esta sazón el Rey de Francia: y los Potentados de Italia estauan mas vnidos entonces: y tenian sus inteligencias con la casa de Aragón: y agora pendia de solo lo que el Rey Catholico hiziesse, lo que ellos quisiessen emprender. Demas desto: se tenia poca seguridad, que el Papa, y los estados de Italia holgassen con su presencia: antes se entendia, que les seria muy graue, y sospechosa, por el grã poder, y valor suyo: porque el Papa estaria con temor, que acabando se la guerra, no se vernia sin dar alguna orden, alomenos en la reformation de su casa: y las otras potencias temerian, no quisiessen poner la mano en lo de su gouierno: y quando el Rey de Francia saliesse con su porfia, y acabasse de conquistar el reyno, se entremeteria en las cosas de la Iglesia de tal suerte, que la eleccion del Pontifice quedasse a su disposicion: con fin, que para siempre tuuiesse seguro el derecho de la inuestidura de todo el reyno: y estuuiesse el estado de la Iglesia debaxo de su mano: y tenia por menos graue, que se oyessen de lexos tantas contradiciones, como se yuan aparejando, que ver las el Rey en su presencia. Dezia, que en vna cosa no se tenia duda ninguna: que para perder era mejor, que se perdiessse en manos de sus capitanes, que en las suyas: y si se sustentaua su parte, era claro ser mucha mas honra, y reputacion, que pareciessse, que sin auenturar su persona, se sostenia: porque los que estauan esperando el suceso, por mucho mayor poder ternia a aquel, con que se ganasse desta manera. Que pensar acometer por España poderosamente

mienté contra el enemigo en su ausencia, como si se hallase en ella su persona, era casi imposible: y no se poniendo en ejecución, le temia vn inconuiniencia, por dōde aca se perdiese algo: pues se temia por mayor disauor perder por acavna almena, que alla todo el reyno: y mayor reputacion para el Rey de Francia en opiniō de las gētes: y seria donde estaua cierto el remedio dexarle, è yra buscar el daño a mucha mayor costa, y peligro. Llegaua a echar esta quenta, q̄ ausentando se el Rey, si la guerra se hiziese por España, cōuenia q̄ se hallase en las fronteras vno de dos poderes, ò grāde, ò pequeño: el vno dezia, q̄ no seria parte para resistir aun cō su presencia: y el otro nadie bastaria a gouernar lo sino el Rey, segun el Frances estaua en grāde pujā: y ausentado se el Rey tã lexos, no se hallaria quiē pudiesse defender la tierra, como era necesario: y que cō esto se mostraua, que resultaria mucha confusio, y menos resistencia. Pues estaua muy entendido, que la mayor prenda del estado del Rey, era la prosperidad en que Dios sostenia su persona real, afirmaua, que ella, y el estado quedarian en condicion, si se ausentasse: por estar la Reyna enferma de muy peligrosa dolencia: pues dexando la en aquella disposicion, no quedaua tal heredero en el reyno, para boluer le las espaldas, como le dexo en Portugal el Rey don Alonso, quando se fue a Francia. Iuntando todo esto con la pafsion en que estauan los Grandes de Castilla, señalaua, que era cierto, no estar muy contentos con la prosperidad a q̄ el Rey auia llegado: pues ellos mismos conocian auer caydo de aquella autoridad, y poder, en que los sustentaua la necesidad de los Principes

passados: y que como agora estauari temerosos de lo que podian perder, si alguna nouedad se offreciese, aquello seria aca de tanto estoruo, para lo que alla seria menester, que ni a lo de alla, ni a lo de aca, se pudiesse poner remedio: y manifestamente se conocia, que lo de aca quedaria mas perdido que Napoles, aunque se perdiese. Añidio por resolucio desta consulta, q̄ quien pudo ganar tanta prosperidad, y reputacion, no la auenturasse tan ligeramēte. Si entretanto que se ponía en orden su partida, las fuerças del enemigo se fuesen reprimido, y debilitando, y se declarase en su fauor la vitoria, como se esperaua en la justicia diuina, y en su buena ventura, con quā poco honor se yria a entremeter en la gloria agena: siendo ya adquirida por su Gran Capitan: y attendiese tan solamente a conseruar la: pues era cierto, que esto se conseguia estando el en España: yemprédiese por aca lo que pudiesse: y entrando por Francia, necesitasse tanto a su aduersario, que le hiziese boluer el rostro a lo de su casa. Con esto era cierto, que Napoles, y Milan se rebelarian: y entonces se mostrarian sin ningun recelo los Potentados de Italia: y seria muy facil el remedio: y hallaria muchos mas valedores, q̄ si fuese por su persona: pues los Reyes de Romanos, è Inglaterra, y la Señoria de Venecia, y las otras Potencias de Italia, si conuiniese que hiziesen algo, se declararían con mayor seguridad, y firmeza, viendo le romper por aca cō menos poder, que no yendo alla mucho mas poderosamente: y el enemigo cobraria mayor temor: viendo que le acometia por su propio estado: y le doleria mas aq̄llo q̄ tenia por suyo, q̄ lo que entōces

traya

traya a tablero. Por todas estas causas, y razones entedió el Rey có su grã prudencia, y có la noticia de las cosas que por el passarõ, todos estos iacõuiniẽtes q̃ se le representauã, ser tã fundados en razõ, q̃ entõces, y despues, en todo el tiẽpo que reyno, siguió este cõsejo, de nõ arriscar su persona en auentura, donde perdiesse mas, de lo q̃ esperaua ganar: y assi como en lo passado, todas las vezes q̃ fue necessario poner su persona a todo trance, y peligro, ningũ Principe se aueturo có mas animo q̃ el, ni con mayor tolerancia, y sufrimieto sostruo los trabajos, y fatigas dela guerra, dela misma manera, quãdo conuino proseguir por indultia de sus generales los hechos delas empresas, q̃ en Italia, y Africa se le offrecierõ, que fueron de gran importancia, y peligro, y disponer, y ordenar los medios oppòrtunos, para cõseguir buẽ fin en ellos, ningũ de sus predecesores, si yono me engaño, assi las gouerno con prudencia, y maña: ni fuerõ tan a su saluo guiadas, como sabemos q̃ el Rey Catholico lo encamino. Cõ esto dexo a sus sucesores estos reynos tã fundados en paz, y justicia: y tan estendido el señorio dellos cõ descubrimientos de no conocidas, y nuevas tierras, y có el q̃ en Italia, y Africa se cõquistõ: con cuyo valor, y gouierno, ya desde entonces la nacion Española, acabo de ganar cerca delas otras gentes, la estirpacion, y renombre que agora tiene.

¶ Que la Princesa doña Ioana fue jurada por sucesora en los reynos de la Corona de Aragon. V.



Ldia que se señalo para celebrar las cortes, q̃ el Rey auia conuocado a los Aragoneses, auiendo se juntado en

las casas de la diputacion en la sala real, propuso el Rey. Que por el fallecimieto del Principe dõ Miguel su nieto, pertenecia la sucecion de los reynos de la Corona de Aragon, a la Princesa doña Ioana Archiduquesa de Austria su hija primogenita: y al Principe Archiduq̃, como a su marido: y que por esta causa era venido, para req̃rirlas, q̃ le hiziesse el juramieto de fidelidad, como era costũbre. Añidio a esto, que tambien auia mandado cõuocar las cortes, para que tuuiesse por bien de seruirle, en la defensa de los reynos, y señorios, q̃ estauã inseparablẽte vnidos en la Corona de Aragon: por la estrema necessidad q̃ dello auia: por q̃ el Rey de Frãcia, por la diferencia, q̃ se mouia sobre los ducados de Calabria, y Pulla, embiaua gente de armas a las fronteras de Rossellon del reyno de Arago: y por esto cõuenia attender sollicitamente a la defensa del reyno, y del Principado de Cataluña: y cõ tales suergos, y poder q̃ bastassen a defender sus frõteras, de qualquier cõtrario, por muy poderoso que fuesse. En lo primero nõ se tuuo entonces tãta duda, como al tiempo q̃ se trato, q̃ jurassen a la Reyna Princesa: aunque no faltó quiẽ lo tuuo por muy nuevo, y extraño: y en ello se señalo mas don Luys de Ixar Conde de Belchit: y algunos de su parcialidad: pero el Rey lo auia tratado antes de manera, q̃ nõ se puso tãta dificultad, y cõtradiciõ. Por esto el Rey proveyo, q̃ el Principe, y la Princesa, q̃ nõ erã aũ llegados a esta ciudad, se diesse en prissa en su venida: y entretanto se platicó en lo del seruicio. Fuero el Principe Archiduq̃, y la Princesa doña Ioana recibidos en Çaragoça, cõ mucha alegria, y fiesta: y antes de su llegada tuuo el Rey Catholico acabado cõ los Aragoneses,

que

que los jurassen: y así a veynte y siete de Octubre, estando juntos en la sala de la diputacion, en su presencia se declaro en conformidad de todos los que concurren en aquellas cortes, que jurassen a la Princesa, como a heredera, y primogenita sucesora en los reynos de la Corona de Aragón: y al Principe, como a su legitimo marido: jurando ellos sus privilegios, y costumbres: y a los del reyno de Valécia, que estauan poblados a fuero de Aragón. Luego el Rey, y los Principes passaron a la Iglesia de Sant Saluador: y allí ante el altar mayor, como es costumbre, la Princesa, y el Principe Archiduque en manos de Iuán de la Nuca Iusticia de Aragón hizieron el juramento que los Principes herederos en tal caso suelen prestar: de guardar los fueros, costumbres, y privilegios. Hecha esta solemnidad en presencia de don Diego Lopez Pacheco Marqués de Villena, y de otros señores, y caballeros Castellanos boluieron a la diputación: y hallando se el Rey presente en su folio real, juraron a la Princesa, y al Principe su marido tan solamente durando aquel matrimonio: y declaró que fuese con condición, que teniendo el Rey hijo varón de legitimo matrimonio, fuese aquel juramento de ningun efecto. Así fue la primera Princesa que se halla aver jurado los Aragonenses, por legitima sucesora en estos reynos, en conformidad, y por cortes: porque la Reyna Petronila no se juro por Princesa: ni se usaua en aquellos tiempos: antes fue admitida por Reyna: dexando le el Rey don Ramiro su padre el reyno debaxo del gouerno del Códice de Barcelona su marido, por el beneficio grãde que de aquel matrimonio se siguió, juntando se este reyno con el Principado de Cataluña: y estoruardo se juntamente, que gen-

tes mas estrañas, no se apoderassen de la tierra: en cuyo poder estaua ya buena parte della: y la Infante doña Costança, hija del Rey don Pedro el III, fue jurada por algunos Ricos hombres, y caualleros, y ciudades, en gran dissension, y guerra, que se mouio por aquella causa en la postrera vnion, como esta referido. Pero aunque ellos fueron jurados por Principes herederos, se referuo el dominio, y posesion de este señorio, por los secretos juyzios de Dios al Principe don Carlos su hijo: siendo ambos sacados del gouierno: el Principe Archiduque por su muerte; al mismo tiempo que comenzaua a reynar en Castilla, y la Princesa por su natural impedimento, que fue causa, que no quiesse la libre administracion de tantos reynos, aunque bivio mucho tiempo. Los que juraron en vn auto tan señalado como este, y el primero que se vio en estos reynos, fueron estos: Por el estado ecclesiastico se hallaron a esta solemnidad, el Arçobispo de Çaragoça, y los Obispos de Huelca, y Taragona: los Abbades de Veruela, Santa Fe, y Piedra, el Comendador mayor de Montaluan, fray Ioan de Gonor, por don Diomedes de Vilaragut Castellán de Amposta, y otros con poder de los cabildos, y monesterios, que concurren a cortes. Juraron por el estado de los Ricos hombres, don Luys señor de Ixar Conde de Belchir, don Miguel Ximenez de Virea Conde de Aranda, don Felipe Galcerán de Castro, don Blasco de Alagó, don Iayme Martinez de Luna, don Ximeno de Virea Vizcódice de Biota, don Francisco Hernández de Luna, don Iuán de Palafox, y de Rebollo señor de Hariza, don Gaspar de Espes Conde de Sclafana, don Fránces de So, y de Castro Vizcódice de Ebol, don Alonso

Felipe

Felipe de Aragon, y de Gurrea, hijo del Conde de Ribagorça, don Ioan de Alagon el mayor, don Iuan de Ixar, don Luys de Alagon, don Ioã de Moncada, don Felipe de Eril, don Artal de Alagon, don Iuan de Torrellas, don Antonio de Alagon, y de Arborea, don Lope de Rebollo, don Enrique de Palafox, don Ioan Felipe de Alagon, don Ioan Gilbert, don Pedro de Castro, don Pedro Manuel de Vrrera, hermano del Conde de Aranda, don Iuan de Alagon el menor, don Hernando Diez, don Sancho de la Caualleria, y Martin Doz procurador del Conde de Ribagorça. Los que juraron por el estado de los caualleros, e infançones fueron, dō Miguel de Gurrea, don Felipe de Vrries, Francisco Hernandez de Heredia, Iuan Ximenez Cerdan, Ferrer de la Nuça, Gabriel Sánchez Theforero general, Gonçalo de Paternoy, Domingo Agustín, Felipe de la Caualleria, Martin Cabrero, Francisco de Funes, y de Villalpan do, Ramon Cerdan, Ioan Miguel de la Nuça, Frances de la Caualleria, Frances de Alagon, Iuan Granada, Francisco Palomar, Gaspar de Ariño, Iuan Ouon de Ariño; Luys Sanchez, Carlos de Pomar, Iuan Inigo, Iayme Ioã, Antonio Ferriol, Martin de Gurrea; Ioan Hernandez de Heredia, hijo del Governador de Aragon, Sancho Perez de Pomar, Ioan Ximenez Cerdan, Iuan Lopez de Gurrea, Sancho de Fracia, Iuan de Castro, Iorge de los Beneditos, Blasco de Azlor, Lorenço Hernandez de Heredia, Pelegrin Coscon, Pedro de Ayerbe, Gonçalo de Sayas, Iuan de Heredia, Ferrer de la Nuça, Vicentio de Bortalua, Manuel de Ariño, Iuan de Pinós, Iayme Cerdan, Ioã

de Latràs, Alonso Coscon, Iuan de Vera, Miguel de Erasso, Ioan Ram, y Hernando Ram, Francisco de Cueuas, Guillen Clauer, Ioan de Heredia, Ioan Luys de Poma, Sancho de Oruña, Iayme Omedes, Felipe Ximenez de la Caualleria, Miguel de Iassa, Melchior de Gotor, Lucas de Aynsa, Miguel de Ferrera, Yuan de Bardaxí, Español de Castro, Hernando de Bardaxí, y Gaspar de Bardaxí, Pedro Agustín, Pedro de Reus, Ioan de Gurrea, Iuan Coscon, Ioan de Albion, Luys Sanchez, Ximen Perez de Pomar, Beltrán de Cancèr, Ioã Español, y Gil Español, Iayme Carnoy, Ioan Ferriol, Miguel Doz, Antonio de Mur, y Ioan de Mur, Ioan Muñoz, Alonso de Valdes, Ioan Capata, Iuan de Aldouera, Alonso Muñoz, Luys de la Sierra, Martin de Ampiedes, Pedro de Escàr, Miguel Pintano de Agreda, Lope de Meia, y Martin de Pamplona. Por la ciudad de Çaragoça asistieron a hazer el juramèto Martin Torrellas Jurado segundo: y cinco ciudadanos por syndicos: que eran Ramon Cerdan, Bernaldino del Espital, Iuan de Paternoy, Gaspar Manente, y Bartholome de Albion. Aquel mismo dia, partio el Rey a gran prisa por la posta para Castilla, porque estaua la Reyna en Madrid enferma, dñna muy graue dolencia: y porque en aquellas cortes se trauaalo del seruicio, que el Rey pidia, para socorro de la guerra, acordo de dexar en su lugar a la Princesa, y al Principe: con cuya asistencia se concluyese: y fueron habilitados por las cortes, para que qualquier dellos pudiese asistir a ellas: y el Principe Archiduque se detuvo pocos dias, y luego se partio para Madrid: y quedo

en Çoragoça la Princeſa: y tambien ſe partio luego tras el Principe ſu marido: y porque en aquella ſazó ſe hallaua en eſtos reynos, la Reyna de Napoles hermana del Rey, antes q̃ la Princeſa partiſſe, fue admitida por los Aragonéſes por aquella vez, para proſeguir las cortes: teniendo conſideracion, que en tiépo del Rey ſu padre, fue habilitada en las que ſe celebraron en Çoragoça el año de M. CCCCLXXIIII.

¶ De la guerra q̃ ſe hizo en la baxa Calabria, por la rebelion de los Principes de Salerno, y Biſiñano, y de otros Barones. VI.

QUANDO ſupieron los Franceſes que Manuel de Benauides con la armada que lleuaua, auia paſſado a Calabria, y que de Sicilia ſe embiaua mucha gente, y de cada día ſe acercauan, acordaró q̃ fueſſe el Señor de Aubení alla: y partio con trezientos caualllos, y mil y quinientos infantes. Sucedió a los principios bien a los nueſtros, que eſtauan en aquella prouincia: y ſe ſoſtenian con pujança en ella: y en diuerſos renquentos rompieron a los principales capitanes que por ella andauan: y hizieron alçar vanderas por Eſpaña en muchos lugares, que las alçaró por Francia. Precedió a eſto, que como los Principes de Salerno, y Roſſano, y el Conde de Capacho, y otros muchos Barones, q̃ eſtauan en Calabria, entendieron el rompimiento, que ſe ſiguio entre Eſpaña, y Francia, y que de ambas partes ſe haziá grandes a parejos de guerra, hizieró rebelar toda la mayor parte de la prouincia: y el Principe de Biſiñano alçó vanderas por Francia, a ocho del mes de Se-

tiembre: y dende a cinco días las alçaró el Conde de Melito ſu hermano, y el Conde de Arena, y Alonſo Caraciolo Señor de Prayſano, y otros Barones: y començo a hazer la guerra el Principe de Biſiñano por vn cabo, y el Conde de Melito por otro: y fueron ſe acercando todos eſtos Barones hazia la baxa Calabria: y por trato que có el de Melito tuuo vn Perrochelo Ruſo, que era de Teranoua, que ſe le rendiría aq̃lla ciudad, fue ſobre ella, y la tomaron: y combatiéron el caſtillo: y aunque era vna caſa llana, defendioſe muy bien: y tuuieró pueſto cerco ſobre el mas de vn mes. Luego que el Viſorey de Sicilia ſupó q̃ Calabria ſe rebelaua, vino ſe de Palermo a Mecina, para dar ſocorro en las coſas q̃ ſe offrecieſſen: y recogio toda la gente eſtrágera que pudo: porque la de la Isla para guerra a Calabria teniala por muy inutil. Eſtando con eſte cuydado, llegó don Vgo de Cardona, que con orden del Gran Capitán, y del embaxador Fránciſco de Rojas, yua con doziétos y quatroenta peones: y el Viſorey tenia recogidos otros tantos: y haſta ciento de caualllos de Sicilia con el Conde de Condiano, y el Baron de Sant Baſilio. Era don Vgo muy principal, y valiente cauallero: y grandeméte exercitado en la guerra, en las empresas que el Duque de Valentino yſtuuo en Romaña: y fue capitán de ſu guarda, y de cient lanças: y dó Ioan de Cardona ſu hermano de otras tantas: y conociendo el Gran Capitán la calidad, y valor d'ſtos dos caualleros, y que erá naturales, y vaſſallos del Rey, y hermanos de don Pedro de Cardona Conde de Golifano, y quanto cóuenia a ſu ſeruicio, que tales perſonas fueſſen empleadas en principales cargos en aq̃lla guerra, les prometio que ſe les daría

compañías de cada cient hombres de armas: y fueron a seruir al Rey. Demanera, que el desseo de seruir, y satisfazer a la obligacion que tenian al Rey, como sus vassallos, los lleuo a esta guerra, y no otra necesidad: porque cada vno dellos tenia muy principal cargo: y partido con promessa de estado: y en las cosas de Italia tuuieron tanta parte, y credito, como otro qualquier cauallero de los principales della. Por medio destos dos hermanos, y por su gran valor se encaminaron las cosas de Iscla, de suerte que aquella Isla, se reduxo a la obediencia del Rey: aunque el animo del Marques del Vasto fue siempre muy deuoto, è inclinado à su seruicio: y dexando la Isla en tal apuntamiento, se passaron con vna galera que sacaron de los Franceses a Mecina. Allí pusieron en orden su gente: y con la de Sicilia al tercero dia, que fue a seys de Otubre, por orden del Visorey Ioan de la Nuça, passaron a Calabria, vista la necesidad que en ella se offrecia. De alli a dos dias arribo a Mecina Garci Aluarez Osorio: que por orden del mismo Francisco de Rojas lleuaua otro tanto numero de gente como don Vgo: y recibida la paga, se fue a juntar con la de don Vgo, a Semenara: y Nuño de Ocampo por otra parte con alguna gente de pic, y Hernando de Alarcon, que estaua en Giraci, Gonçalo de Aponte, Pedro Lázaro, y Ioan Lorenzo se fueron acercando a Terranoua: y todos con vn cuerpo de exercito llegaron a socorrer el castillo. Sabiendo el Conde de Melito, que estaua con sus estancias en el cerco, que don Vgo yua por socorrer el castillo, le salio al camino con hasta setenta hombres de armas, y doziētos, y

setenta caualllos ligeros: y trauose entre ellos vna muy rezia pelea: y fue desbaratado el Conde: y murieron algunos hombres de armas de los que tenia: y el se recogio a Melito: y de los nuestros no murio sino Ioā Lorenzo: y assi se descerco Terranoua. Luego los Principes de Bisinano, y Salerno, que estauan en Cossencia, y la tenian cercada, uieron de baxar a la llana de Terranoua, con parte de la gente que alli tenian: y fue causa que el Conde de Ayelo, y el Comendador Solis no solo pudieron socorrer el castillo de Cossencia, mas rompieron la gente que alla quedaua. Fue este renquentro vn Martes a onze de Otubre: y quatro dias despues llego Manuel de Benauides a Mecina con quinze naues: en que lleuaua dozientos hombres de armas, y otros tantos ginetes, y trezientos peones, como se ha referido: y yuan con el por capitanes Gonçalo de Aualos teniente de la compañía de Bernal Frāces, Antonio de Leyua, y Aluarado: y passaron con esta gente a Rijoles: y juntaron se con don Vgo en sant Iorge: a donde passo por defender aquella fuerça, y socorrer la: dexando la defensa de Terranoua, que se tenia por mas peligrosa, y difícil: siendo el lugar deshabitado: y por conseruar los lugares, que dizen de la Retromarina: y de alli se fueron apoderando de los mas principales de la baxa Calabria. Los Principes se retruxeron a Melito, desamparando a Terranoua, y los otros lugares que se tenian por ellos: en los quales se repartio su gente. Hecho esto, se conformaron estos capitanes de pasar a Cossencia: y dexar a los enemigos a tras: por defender que no les pudiese yr socorro: y esperando que pasasen

fassen ciertos cauallos de Mecina, y la gente de pie que era neccessaria, se acercaron a lo de Cossencia setecientos Suygos, y setenta, entre hombres de armas, y cauallos ligeros, con gente de aquella comarca: y con toda ella el Códe de Melito se vino a alojar a la Motta de Calemara, que esta a tres millas de Rossano: donde estaua la mayor parte de nuestro campo. Sabiendo los capitanes la venida del Conde a este lugar, y que era flaco, y abierto, acordó de amanecer sobre el: y Manuel de Benauides con toda la gente de cauallo quedo en la guarda del campo: y don Vgo con la infanteria combatio el lugar: y le entraron, y mataron al capitán de la infanteria, que se dezia Espirito: y prendiose otro capitán de hombres de armas llamado Bencurt: y fueron entre muertos, y presos ciento y cinquenta: y algunos dellos se salieron huyendo: y otros con el Conde de Melito se entraron en el castillo: y de los nuestros en el combate solamente murio el Capitán Vargas, y algunos peones: y porque se tuuo nueua, que el Señor de Aubení con todo su poder yua en socorro del Conde, los nuestros se boluieron a Rossano. Desta fuerte por la yda de don Vgo, y de don Ioan de Cardona, y despues por la llegada de Manuel de Benauides, se conseruaron todas las fuerças importantes de aquella prouincia: y se defendio el castillo de Cossencia, Monforte, Ayelo, Tropea, y la Amantia, que esta en la marina de Poniente. En la llana que llaman de Nicaastro, se defendieron de aquella rebelion, y guerra que mouieron los Principes, y los otros Barones que los seguían, Monteleon, y Nicaastro: y en la que llaman Retiomarina, Co-

tró, y los castillos, Mesuraca, la ciudad de Catangaro, Badulato, la Motta, la Rochela, Casteluetro, Gruteria, Giraci, Condeiani: y en lo alto de la sierra Sant Iorge, y la Motta de Sant Ioan, Santa Agatha, Rijoles, el Scyllo, Fiumar de Muro, Santa Christina, y Calandea. En algunas memorias de cosas acaecidas en este año se refiere, auer sido preso por los Turcos don Antonio de Centellas Marques de Cotron, con don Enrique su hijo: que era de edad de veynte años: y que fueron llevados a Constantinopla: y murio don Enrique en la prision: y al Marques cortaron la cabeça, sin contar otra particularidad del hecho.

¶ De la guerra que se hazia en Pulla entre Españoles, y Franceses, por cōferuar la doana de los ganados. VII.



ANTES DESTO, el Duque de Nemurs se fue a poner en Potencia: y lleuo consigo la artilleria por socorrer desde alli, si tal neccessidad recreciesse, a las cosas de Calabria, y a lo de Napoles: donde estauan tan desauorecidos, que aquella ciudad se diera a los nuestros, con sola vna naue de trigo que assomara en aquel puerto: tanta era la neccessidad que padecian, y la indignacion que tenian contra Franceses. Porque aunque los nuestros estauan quedos, y con arto aprieto, claramente parecia, que las cosas de los contrarios yuan de cayda: porque de los Franceses que estauan en Capitanata, y Pulla, poco a poco se

co se yuan a Calabria, y otros alo de Na-
poles: y los que quedauan no attendiã,
si no a guardar la doana: y sostenian la
con gran difficultad, y con mucha fati-
ga, y peligro. Sucedió, que Theodoro
Bocalo Griego, capitan de estradiotes,
que estaua en Barleta, hombre valiente,
y muy esforçado, y de quien el Grã Ca-
pitan tuuo satisfaciõ en esta guerra, fue
a correr la Cirinola, hasta dõde los ene-
migos hizierõ estender la doana de los
ganados: que era la cosa mas cara que
ellos tenian: y que mas trabajauan de
guardar: y de alli arranco cinco mil ca-
beças de ganado: y vinieron los France-
ses en su seguimiento: y le quitaron la
presa: y recibieran muy grande daño, si
no por causa, que teniendose auiso de-
sto en Barleta, salio Francisco Sanchez
con su compaña de gente de cauallo a
socorrerle: y recogio los estradiotes. E-
ra assi, que los de Abruço no queriã pas-
sar la doana a Pulla, sin seguridad del
Gran Capitan: y fueron a el sus syndi-
cos a pedir la: y ofreciã de pagar la me-
rad que pertenecia al Rey: y para esto
pidieron licẽcia al Duque de Nemurs,
y el los recibio tan mal, que a los vnos
prendio, y desterro a otros: y asseguro
la prouincia, para que la doana passas-
se: ofreciendo que el la defenderia, y
les pagaria los daños que los Españoles
les hiziesen. Puso tanta diligencia en
ello, que toda la hizo passar hasta treyn-
ta, y quarenta millas de Barleta: y para
defenderla engrosso las guarniciones
de la Cirinola, Canosa, y Monorbino,
que son los lugares que estauã entre la
doana, y Barleta: mas por esto no hizo
el Gran Capitan demostracion ningun-
a, hasta que llegasse la doana a termi-
no, que la pudiesse alcançar: y entonces
embio a dezir a los syndicos, y officia-

les della, que pues no acudian como lo
deuián al Rey de España, serian bien
castigados: y ellos mostrauan que mas
por sugecion, que de su voluntad se-
guian lo que les mandaua el Duque de
Nemurs. Como de aquello no se sa-
tisfizo, embio a mandar a los de Ter-
mini, Manfredonia, y Santangel, que
robassen della con el daño que pu-
diesen de Abruceses: y assi lo hizieron:
y por la misma causa se embio Theodo-
ro Bocalo desde Barleta a recoger del
ganado lo que pudiesse, y traerle: y para
armar celada a la gente de cauallo, que
estaua en la Cirinola: de q̃se siguió lo q̃
se ha referido. Despues que el Señor de
Aubení fue a Calabria en socorro de
los Principes rebeldes, el Duque de Ne-
murs con todo el resto de su gente de
armas, è infanteria se puso en guarni-
ciones en Monorbino, Canosa, y la Ci-
rinola: y en Foja, Rubo, Terlici, Quara-
ta, y Viseli, q̃ esta en el contorno de Bar-
leta, y Andria, a doze, y a diez y ocho,
y veynte millas, de dõde penso guardar
la doana. Entonces dio el Gran Ca-
pitan licencia a Francisco Sanchez que
saliesse a otra celada: y embio con el al
Comendador Mendoça, y a Pedro de
Paz, y al teniente del Clauero, con ciẽ-
to y cinquenta hombres de armas, y
trezientos ginetes, y seyscientos peones:
para que armassen celada a los Fran-
ceses, que estauan en Canosa, que eran
las compañas del Duque de Valenti-
noys, y de Ioan Iordan Vrsino, hasta
ciento y cinquenta lanças gruesas: y
determinaron de dar de sobresalto so-
bre Canosa, y la Cirinola: y se puso
en celada Francisco Sánchez: y embio a
Theodoro con ciento y veynte de ca-
uallo a la ligera, para que arrancassen
el ganado de la doana, q̃ lo mas cerca
estaua

estaua a veynte millas. Al tiempo que Francisco Sanchez salio de Barleta a dos horas despues de media noche con los hombres de armas, y con la mitad de los ginetes, cuyo capitan era el Comendador Mendoza, y llegaron a la celada, a la hora que devian, que fue en amaneciendo, los cauallos ligeros, y la otra parte de ginetes auian ya pasado la noche antes a robar de la doana: y truxeron diez mil ouejas, y boluieron por donde los de Canosa los sintieffen. En aquel rebato salieron tras ellos de los Franceses dozentos de cauallo, hasta llegara dar en la celada, a donde Francisco Sanchez tuuo auiso de vn estradiote, que passo con cierto ganado, que Theodoro venia con gran prissa quatro millas a tras: y que seguian tras ellos los Franceses: y en aquel punto tuuo Francisco Sanchez armada, y bien en orden su gente: y estando para arremeter llego Theodoro, y los caualleros Franceses trasel: y passaron de la celada ochenta hombres de armas, y cient cauallos ligeros de Canosa: y salieron tras ellos el Comendador Mendoza con los ginetes, y Francisco Sanchez con los hombres de armas, y quinientos peones juntos con su batalla ordenada. Quando los Franceses reconocieron los ginetes a guardaronlos: pero en descubriendo los hombres de armas boluieron huyendo: y siguió los nuestros el alcance ocho millas: y fue tan grande el destroço, que solos se saluó dellos treze, y todos los otros fueron muertos, y presos. Mas como el alcance se hizo camino de la Cirinola, y ciét hombres de armas, y treziétos cauallos ligeros de los Franceses que estauan en aquel lugar auian salido al rebato, vn

esquadron dellos de ochenta hombres de armas fue a dar entre los peones: y la gente de armas q̄ quedo con Francisco Sanchez: y acometieron a la parte dōde yuan los prisioneros, y recogieron mas de treynta que se yuan dadas sus fees: y fueron despues contra los q̄ yuā en el alcance, que estauan de manera, q̄ veynte hōbres de armas juntos los desbaratarā. En esta sazō, como Francisco Sanchez vio yr los nuestros tan desordenados, y que acudia gente de refresco a los Franceses, començo de recoger algunos de cauallo: y de los cauallos q̄ se tomaron hizo vn esquadron, que parecia batalla, en que vuo muy pocos hombres de armas: y como siguiessen a los nuestros los Franceses cō vn esquadron de hombres de armas, Francisco Sanchez mouio contra ellos, y hizolos boluer huyendo por vna ladera. Quedaron prisioneros de los nuestros, que se adelantaron en el alcance, portener mejores cauallos, hasta treynta y tres: y entre ellos fueron Diego de Vera, Luys Alonso de Silua, Mossen Turel, el capitan Escalada, y Theodoro Bocalo, capitan de estradiotes, y de los mejores hōbres de armas q̄ el Gran Capitan tenia. Ello sucedio de manera, q̄ si el esquadron de los hōbres de armas anduiera, como se concerto entre ellos, lo d̄sbaratado se ganaua, y los enemigos se rōpian cō arto daño: y cō todo este desmā los nuestros matarō, y prendieron hasta cinquēta de cauallo: y truxeron otros cinquenta prisioneros, y muchos cauallos, y armas, allēde de la presa, que fue mas de cinco mil cabeças de ganado: y deste hecho se tuuierō el Duque de Nemurs, y los capitanes Fráceses, no solo por offendidos, pero por muy injuriados.

¶ Del renquentro que tuuieron Luys de Herrera, y Pedro Nauarro, que estauan en Taranto, con Fabricio de Gefualdo: y que el Gran Capitan salio a dar la batalla al Duque de Nemurs a la puente del Ofanto.

VIII:



EN EL MISMO tiempo fue a correr a Taranto Fabricio de Gefualdo hijo del Cōde de Conça, yerno del Príncipe de Melisi, con toda la gente de las guarniciones que quedauan contra aquella ciudad: y saliendo a escaramuçar con el, mataron los nuestros al Señor de la Landa, que era d los principales capitanes que el Rey de Francia alli tenia: y murieron otros hombres de armas con el. Boluiedo deste renquentro Luys de Herrera con sessenta ginetes, y Pedro Nauarro con ciento y cinquenta peones, se fueron a poner en vn camino, a donde los contrarios se apartauan, cada esquadro en su alojamiento, por aguardar a los que estauan alojados en Pulçano: y dieron sobre ellos: que eran los que lleuaua el hijo del Conde de Conça: y en numero hasta treynta y tres hombres de armas, y cinquenta archeros, y diez estradiotes: y fueron los mas presos, y todos los otros muertos: que solamente escaparo tres: y entre los presos quedaron en poder de los nuestros, el hijo del Conde de Cōça, y Iulio de Capua, que era vn Baron principal del reyno. Hazian continuamente los ginetes, y estradiotes grandes presas en los contrarios: señaladamente en lo de la doana: y por huyr los daños que recibian, parecio al Duque de Nemurs que derribando vna puente, que estaua a quatro millas de Barleta en el Ofanto, crecien

do aquel rio, los Españoles no podrian passara robarla doana, ni hazer tanto daño por aquella comarca: y juto toda su gente, que era tres mil Suyços, y quinientos y cinquenta hombres de armas, y mil cauallos ligeros: y saco de su artilleria tres cañones, y quatro falconetes: y vn Viernes a treynta de Diziembre, amanecio en la puente, y derribo con la artilleria el mayor arco della: y acabo de derrocar vna torre, que estaua a la entrada, que quedo de la guerra pasada medio derribada. Quando el Grã Capitan supo su venida, a la hora embio por la gente de Andria, que eran ciento y cinquenta de cauallo, y mil y seyscientos pones: y entretanto toda la gente de Barleta se puso en orden con la artilleria, para salir a dar la batalla: y los de Andria, aunque tardaron algo, llegaron a tiempo que salieron bien cerca juntos, a donde los descubrieron los contrarios: y como reconocieron nuestras batallas, al mismo punto boluieron con sus esquadrones la via que lleuaron: y de buen passo sin parar, se alexaron tanto, que bien ordenados, y con los carros de artilleria no los pudierō alcãçar. Entōces embio el Grã Capitan con vn trōpeta a dezir al Duq, q ya el yua, q le esperasse: y el respondió, q era tarde, q quando Gonçalo Hernandez estuuiesse tan cerca de Canosa, como el auia llegado de Barleta, le prometia de salir a darle la batalla. Tuuo el Gran Capitan deliberado con los que tenia en su cōsejo, de dar la batalla aquel dia: porque en la gente de picierã y iguales a los contrarios: y en la de armas no les sobrauan mucho: y aunque en los ginetes no les lleuauan mas de la mitad de ventaja, por lo que sin ninguna duda se conocia que eran mejores los

los nuestros que no ellos, en todo auian auenturado el negocio. Mas vn dia antes que el Grā Capitan hizo esta salida, se erro vn buen lance passādo el de la Paliza a quatro millas de Barleta, cōdo zientos hombres de armas, y treziētos Archeros, que yuan a juntarse con el de Nemurs, para effeto de lo de aq̃lla puēte: y siendo dello auisado el Gran Capitan aquella noche, dos horas antes del dia, como el de la Paliza lleugo alli, no solto la gente, creyendo, que venian to dos los Franceses juntos, hasta descubrir el campo: por ser el tiēpo, y el sitio tal, que se podian armar diuerlos engaños: mas como el de la Paliza lleugo aq̃l lugar, y no halló alli al Duq̃, como mas pudo tiro su camino. Sucedió, que yendole a la traça, llegaron Fabricio Colonna, y fray Leonardo de Prato, personas que tenian mucha noticia de las cosas de la guerra, a quien el Gran Capitan embio delante para reconocer la tierra, y le certificaron, que todo el campo de los Franceses yua muy cerca: y el ha sta mejor reconocerlo reparo vn poco: y entretanto ellos se alargará de manera, q̃ no los pudieron alcançar: y fue de grāde prouecho a los Frāceses el antojo de Fabricio. Toda via los cōtrarios yuā de tal suerte engrossando su gente, que entendiendo el Rey, y la Reyna, que el Gran Capitan no podia acudir a lo de Calabria, ni defender lo de Capicitana, y Pulla, y que para las cosas de aquellas prouincias conuenia, que tuuiesse cargo de la gente, persona que fuesse muy principal, con yqual cargo que el Grā Capitan tenia, acordaron de embiar en socorro de aquellas prouincias, a Luys Puertocarrero Señor de Palma: que fue vno de los que muy mucho se señalaró en la guerra, y conquista del reyno de

Granada: y mandaron juntar trececientas lanças, lastreziētos de hombres de armas, y quatrozientos ginetes, y tres mil peones, los dos mil Gallegos, y Asturianos, y los mil Catalanes, con buē numero de naos muy en orden: y principalmente tuuieron fin de hazer eleccion de la persona deste caualiero, por que segun el deudo, y amistad que auia entre el, y el Gran Capitan, estarian en la conformidad que era razon. Estuuó la armada en que Puertocarrero auia de passar, en el puerto de Cartagena en principio del mes de Diziembre: y no aguardaua sino la armada que venia de Galizia: y aun el Rey no tenia nueua a dōde vuiesse desembarcado Manuel de Benauides, con la que salio los dias passados de aquel puerto: ni se sabia en que estado estuuiesse las cosas de Calabria, y Pulla: y por esto el Rey por dar mayor fauor alu partido, que al parecer andaua muy peligroso, de mas deste socorro de gente, procuraua que Venecianos se confederassen con el: y para ello les offrecia valerles en lo de Milā, ò en el Abruço: y para esto se torno a embiar Lorenço Suarez de Figueroa a Venecia: para que lo tratasse con aq̃lla Señoria: y se procurasse de concertar a Vrsinos, y Colonefes para su seruicio.

¶ De la rota que dieron los Franceses a Manuel de Benauides, y a don Vgo de Cardona en la baxa Calabria. IX.



ON LA passada de Manuel de Benauides a Calabria, no solo se conseruo lo de aquella prouincia, que importaua tanto, pero aun se diuertio grā parte

VV iiii tedel

te del poder que cargaua sobre lo de Pula: y por esta causa passaron a Calabria los Principes de Bisignano, y Salerno, el Señor de Aubení, el Señor de Agréní, y las compañías de Imbrecurr Lugarteniente del Marques de Mátua, Carlo Vrsino, Troiano Papacoda, el Còde de Melito, y el Principe de Rossano: que eran quatrocientas, y setenta lanças, y mas de mil soldados: sin la gente que se juntaua de aquella comarca. Por esta causa, algunos dias antes que el Señor de Aubení fuesse a Calabria, quisiera Manuel de Benauides, que se pusieran en parte, que no pudiesen recebir algun daño, ni se honrasen dellos los Franceses: y porque don Vgo de Cardona, y los otros capitanes que con el estauan, no tenian por cierta cosa yda, acordaron que estuuiessen en Rossano: y se detuvieron alli hasta que entendieron por cierto, que era llegado a treynta millas: y de liberaron entonces, que fuesen a Terranoua. Mas don Vgo de Cardona fue de contrario parecer: entendiendo, que si alli se pusiesen, padecerian grande falta de bastimentos: porque fue aquel lugar tan saqueado por ellos, y por los contrarios, que entres dias se auia perdido, y en otros tantos ganado: y su voto era, que dexando proueydos los lugares de Sant Iorge, y Opido, se passassen a la Retromarina, que tiene vna muy braua sierra: por que a los enemigos seria forçado diuertirse hazia aquella parte por conseruar a Esquilache: y otros lugares que les eran importantes: y si quedauan en la llana de Terranoua los perdian: y toda via se determino que fuesen alla: porque los que siguieron este consejo, principalmente Alua-

rado, asegurauan, que podrian bastecerse para tres meses de aquella llana de Terranoua: y quando llegaron alla, ya el Señor de Aubení, y los Principes se auian juntado en Polistena, que dista a seys millas de Terranoua. Passaron luego adelante, para ponerse junto con ellos en los casares de aquella villa: y como vieron la poca prouision que auia para poder esperar, y que de alli no tenian si no dos caminos, el vno para Rijoles, y el otro por la marina, y que qualquiera dellos era muy trabajoso por la montaña, porque en Rijoles no tenian ninguna necesidad dellos los que estauan en su defensa, y en los lugares de aquella costa la tenian tan grande, que fueran ya rebelados, si no por causa de auer ydo alla, acordaron de yrse a Giraci, siguiendo el parecer de don Vgo, y del Conde de Condiano, que aconsejaron que se passassen a la Retromarina. A penas salieron de Terranoua, quando el campo de los Franceses fue con los nuestros: y coniençandolos a apretar Gonçalo de Aualos, que yua en la reçaga, reboluió sobre ellos tan bié, que fueron derribados algunos hombres de armas: y de alli a dos millas acercandose les los Franceses, adelantose vna vanderá dellos, con vn esquadron de hombres de armas, y de caualleros ligeros, con la qual yua el Señor de Grenni: y fueron derechamente para atajar el hilo de nuestra gente: porque el camino era tal, que yuan todos sin ninguna orden ahilados. Por esto passo adelante Manuel de Benauides: y tomo la compañía de Antonio de Leyua: y porque la hallo con poca gente, boluió a juntarla cò la suya, y entrefació dellas, y señaládo ciertos hombres de armas, y ginetes,

ginetes, y entre ellos a Valécia de Benauides su hermano, los puso delante de sus vanderas, y rompieron con los de la vanderá del Señor de Grenni: y de aquel enquéro fue muerto, y otros quatro cauallos: y qdaró presos mas de diez dellos: y a los otros los lleuaron huyendo, hasta meterlos por las otras vanderas. Por la parte donde los yuan siguiendo, eran tales los passos, y Manuel de Benauides se vuo tan valerosamente, que tenia debaxo de si mas de quinze cauallos: y solo el predio los tres dellos: y si la compañía de Aluarado no passara adelante, aquel dia fuera el daño de los Franceses muy grande: y caminando los nuestros mas de dos millas, no tornaron a daren ellos. Yua ya toda la gente del Señor de Aubeníjta: y lleuando su fardage delante, el camino era tan aspero, que al subir de la sierra, nuestros peones passaron adelante: y comenzando a huyr, viendo Manuel de Benauides el peligro que alli tenían presente, apeose en la sierra para recogerlos: y nunca pudo juntarlos consigo: ni don Vgo que lo procuro con gran esfuerço, señalándose entre todos de muy animoso, y valiente, los pudo detener: y viendo que de los peones ninguno paraua, los Franceses al subir de la sierra los apretaron de tal manera en las angosturas della, que como los cauallos que yuan delante, no podian boluer a tras por la aspereza de la sierra, y por auer tanta nieue, que no podian salir del camino, prendieron hasta cinquenta hombres de armas, y ginetes, los mas de la compañía de Antonio de Leyua: el qual con los suyos aq̃l dia peleo como muy buen cauallero, y animoso capitán. Entre aquellos cauallos que prendie-

ron, fue vno Góçalo de Aualos, que siempre yua en la reçaça: y se señalo de muy valiente: y perdieron la mayor parte del fardage, y muchos cauallos: por no poder passar a cauallo vnos delante de otros, ni socorrerse. De nuestra parte no murio hombre de quenta, si no don Antonio de Sena Sardo, capitán de infanteria, que lo mataron los Franceses despues de preso: porque le hallaron que traya vestidas vn as armas que eran de vn capitán. Franceses, que pocos dias antes fue muerto por el Barón de la Ficara, lleuandole preso dos escuderos. Fue esta jornada el lunes de Pascua de Nauidad: y no se recibio tanto disfauor, y daño en este renquentro, que no se soltuiesen los lugares de aquella marina, y se fortalecieron con gente Española: y en Condeyani se puso el Conde que era señor del mismo lugar: y en la Rochela, que es muy fuerte, y esta junto a la mar, y en Casteluetro se pusieron don Vgo, y Antonio de Leyua, con algunas compañías de hombres de armas: y Vicencio Carraffa Códé de la Gruteria tenia muy fortalecido el castillo de la Gruteria: y la Rochela, y Casteluetro, que eran Suyos, y de mucha importancia: y el muy aficionado a la parte de España: y en Condeyani estaua con el Conde don Ioan de Cardona. Tenian así mismo bien proueydo el lugar, y fortaleza de S. Iorge, q̃ esta en lo alto de la sierra, donde estaua gente Española de guarnicion, por ser la entrada de toda aquella tierra. Manuel d Benauides, con el resto de su gēte se fue a poner en Giraci: y como el Señor de Aubení vio que se repartia la gente Española por estas fuerças, y que recibio algun daño en aquel renquentro, y se con-

sumio

sumio toda la compañía del Señor de Grenni, porque no vuo ninguno de ella, que no fuese, ò muerto, ò preso, ò herido, dexo a los Principes en el llano de Terranoua: creyendo que podrían tomar a Santa Christina, y la Bañara, y a Fiumar de Muro, que se tenían por los nuestros: y el acuerdo de yr sobre la Gruteria: y el lugar se le entre go, aunque la fortaleza estava bien defendida de los Españoles: y de allí se pasó a la Motta Bubalina, y a Brancaléon con toda su gente: que son dos lugares que están en el camino de Rijo- les. Pero los Principes no pudieron hazer effeto ninguno: porque Fiumar de Muro se proueyo de gente, que embio el Visorey de Sicilia, y boluie- ron la vía de Gruteria, por el mismo ca- mino que lleuo el Señor de Aubení pa- ra juntarse con el. Llego entonces Alon- so de Sanseuerino con sessenta hom- bres de armas Italianos: con los qua- les pocos dias antes se pasó del cam- po del Gran Capitan a los enemigos. Fuetan grande la reputacion que el Se- ñor de Aubení gano en esta rota que recibieron los nuestros, que casi toda la provincia se tenia por el: y los luga- res que estauan en poder de Españoles, se sustentauan con gran peligro: y ca- da dia se esperaba que los Franceses yrian a Rijo- les: donde no estava bien quisto el gouernador: y la mayor señal de fidelidad que en los de aquel lugar se conocia era, que le desamparauan, y se recogian a otros castillos: y por esta causa el Visorey Ioan de la Nuça man- do yr alla, de los que estauan en la ar- mada de mar, trezientos hombres con Flores de Marquina, y a Lope de Ar- bolancha con todos los Españoles que estauan en Mecina, para que estuief-

sen en su defensa. Estaua en Fiumar de Muro, que era el passo por esta par- te de Semenara, donde quedauan los Principes de Bisignano, y Salerno, por donde auian de yr juntarse con el Se- ñor de Aubení, don Antonio Allata, que era marido de Doña Leonor de Luna Condesa de Calatabelota, con hasta dozientos Españoles, que se juntaron allí, de los que venian del campo, que auian llegado a la Ba- ñara, y al Scyllo: y el Conde de Cala- tabelota, y los Barones de la Ferla, y Ficara, y algunos caualleros Sicilia- nos por orden del Visorey, se hazian allí fuertes: para tener el passo a los Prin- cipes: y fue causa que no pudiesen passar a tomar aquel lugar: desde don- de estuiera en grande auentura de per- derse Rijo- les: y como vieron cerrado aquel passo, y que estauan los nuestros apoderados del, fuéró por el otro cami- no a juntarse con el de Aubení. Pero estas prouisiones no bastauan para que se sostuiefen las fronteras sin gran pe- ligro: y no llegasse el temor a los Me- cineses: recelando que fuese presto ar- mada de los enemigos. Auíase ya em- biado a Sicilia, y de allí a España por or- den del Gran Capitan, el Duque Don Hernádo: y arribaró có el al puerto de Alicante tres naues la vispera de todos Santos: y de allí fue lleuado por el mes de Deziembre a Madrid: donde el Rey estaua: y aunque yua como prisionero, le fue hecho recebimieto como a hijo de Rey.

¶ Dela yda del Principe Archiduque a Flandes: y de la concordia que mouio en Frá- cia con el Rey Luys. X.

ENTRETANTO q̃ la guerra se yua encendiendo en el reyno, y se començo por parte del Rey de Francia a mouer platica de nueua paz, y concordia, señalo por medios della, que se boluiesse todo el reyno de Napoles al Rey don Fadrique: y se pusiesen en libertad los prisioneros de ambas partes. Propuso, que antes q̃ se entregasse el reyno, se restituyesse a cada parte su porcion: para que ellos la diessen al Rey don Fadrique: o que se renunciasse todo el reyno al Infante don Carlos, y a Claudia su hija: y boluiesen a la primera amistad, y confederacion, conforme a la concordia que hizieron. Quanto a lo que se proponia, que se boluiesse aquel reyno al Rey don Fadrique, dezia el Rey Catholico, que seria dello muy contento: puesto que para effectuarle, se hallaua por grande inconueniente, que despues de lo pasado en aquel reyno entre Españoles, y Franceses, declarandose los del reyno por el, los entregasse en poder de sus enemigos: y que tal restitucion como aquella, parecia muy vergonzosa, y deshonestá. Mayormente, que no se podia dar seguridad que fuesse bastante, para que los Franceses no hiziesen daño a los de aquel reyno. Con todas estas dificultades ofrecia, que si el Rey de Francia se allegasse a la razon, para que se hiziesse ygualmente la restitucion, seria contento que se nombrasen personas, para que entendiesen en ella: y se hiziesse de fuerte, q̃ el Rey dō Fadrique recibiesse de cada vna de las partes, lo que a su porcion tocaua: hasta que todo fuesse restituydo: dando para ello las seguridades que cōuiniere.

sen: y que los prisioneros fuesen libres sin ningun rescate. Para en caso que se renunciase el reyno en el Infante don Carlos su nieto, y en Claudia, le parecia, que fuesen sus Lugartenientes el Rey don Fadrique, y el Duque de Calabria su hijo: y si fuesen sospechosos al Rey de Francia, nombrasse otros que le pareciese, que lo podian ser: porque siendo tales, se conformasen en personas no sospechosas a las partes. Parecio ser estas platicas mas para entretener, y diffeir el tiempo, esperando el suceso de las cosas del reyno, que para concertarse: y visto que de la concordia quedaua poca esperança, tratauase de assentar alguna tregua: y porque los comissarios de ambas partes pudiesen seguramente entender en ello, tenia el Rey por bien, que los que el nombrasen, se juntassen en Narbona con los del Rey de Francia: con tanto, que lo que alli acordassen los suyos, los embaxadores del Rey de Francia lo viniesen a concluir en Salsas: y lo que alli se cōcluyese se otorgase por ellos: y lo que los Franceses assentasen en Narbona, tambien se tuuiesse por concedido. En este mismo tiempo estaua ya determinado el Principe Archiduque de partir para Flandes: y dixo al Rey, y a la Reyna, que viendo el la guerra que auia entre ellos, y el Rey de Francia, deseaua hazer en ello en ayuda suya, lo que hijo suyo, y Principe de aquellos reynos deuia, y era obligado de hazer: y que estando en Castilla, no lo podia executar, por estar en peligro sus estados: no hallandose el en ellos, por auerlos dexado desproueydos de guerra quando a España vino: y estando ausente, no podia por

por ellos romper la guerra en Francia. Por esto les suplicaua le diesse licencia, para que el pudiesse yr a Flandes por Francia: por ser tan peligroso el nauagar en aquel tiempo de yuerno: y dezia, que el Rey de Francia le embio a mouer que el se pudiesse entre ellos para procurar la paz: y le daua seguridad, y rehenes para su passage: y podria tomar este color, para passar seguro por Francia: y passando a sus estados, haria marauillas en su ayuda. Aun que al Rey, y a la Reyna parecia muy bien su yda a Flandes para aquel effeto, pero no quisieran que fuera por Francia, sino por la mar: asi por ser mejor, como por assegurar su persona: porque entendiendo el Rey de Francia, que le contradecian sus suegros, su yda yria mas seguro. Considerando, que juntandose el Rey de Romanos su padre, y el para el rompimiento con Francia, seria para el Rey muy gran ayuda, visto que no podian estoruar su camino por Fracia, por ningun modo, ni medio, permitierõ su yda por Fracia: para q el effeto de la ayuda del Rey de Romanos, y suya, se pudiesse seguir mas presto: y esto se trato en mucho secreto: y en lo publico, para cõ los del Principe, y para cõ todos mostraua que aunque permitian su yda por Francia, no le dauan licencia, ni consentimiento suyo para ella: porque de pasada pudiesse dezir al Rey de Francia, que como yua sin consentimiento suyo, no le dieron poder ni facultad ninguna para entender en la paz: pero pasado a sus estados, desde alla entenderia en ello: porque no quitasse de esperanza al Rey Luys que procuraria la paz, porque no le detuuiessen en Francia: y mas presto, y sin ningun inconueniente pudiesse llegar a Flandes, para ayudar desde

sus estados, y romper la guerra con Francia. Suplico se le por los Perladõs, Grãdes, y caualleros, y procuradores de cortes, en nombre de aquellos reynos, que antes de su partida quisiessse bien considerar los grandes inconuenientes, y daños que della se podian seguir. Primeramente el peligro de su persona: pues ninguna seguridad, ni rehẽ, de las que el Rey de Francia le daua, se deuia tener por suficiente: y era tanta la diferencia de su persona, y estado. Dezian, que deuia aduertir, que passando por Francia a tal tiempo, ponía al Rey, y a la Reyna sus padres, a iuyzio de todo el mundo: porque si entendia que yua con su consentimiento, y consejo, pareceria gran crueldad de padres embiar a su hijo a poder de su enemigo: y si yua en su desgracia, y contra su voluntad, a ellos se cargaria gran culpa en dar lugar a ello: y el amor con que le llamaron a la sucesion de aquellos reynos, y la aficion que a su persona tenian, no merecia que los pudiesse en tanta obligacion. Que pareceria gran desamor el que tenia a estos reynos de España: pues en tiempo que estauan en guerra con el Rey de Francia, mostraua tanta confianza del, y los dexaua: y demas de ponerse a los peligros, que de tal jornada podian suceder, se ternia por cosa graue, confiar su persona, y dignidad de Principe de España ya jurado, a las descortesias q el Rey de Fracia quisiessse hazerle: como lo hizo a la venida: y que aqullo se sintiria por todos sus subditos por grãde mengua. Si considerasse bien la obligacion, que todos los grandes Principes tienen a su estimacion, y honor, entenderia, quan estraña, y nueua cosa pareceria, y nunca oyda jamas, q al tiẽ po que

po que los padres eran guerreados, el hijo se fuese a poner en manos, y por las puertas del enemigo: y quando los reynos, y subditos eran offendidos, su Principe se pudiese en poder del offensor. Por esto le requerian, que fuese seruido ñ sobreseer en aquella su yda por Francia: hasta que mas sin daño, y con menos peligro, è inconuenientes, y auentura de honra, y estado, lo pudiese poner por obra, con consejo, y consentimiento de sus padres, como era razón: y que deuia mirar, que esta era la primera suplicacion que le haziã todos aquellos reynos, y sobre la mayor cosa que tocava a el, y a ellos. Pero ningunas amonestaciones publicas, ni particulares, ni estos consejos le pudieron apartar de su determinacion. Vso se en esto, con la gana que el Principe tenia de yr por Francia, de tal orden para aduertir a los Principes que eran confederados con el Rey, en darles a entender, señaladamente al Papa, y ala Señoria de Venecia, que los que estauan en la priuanga, y consejo del Principe, eran muy Franceses: y que puesto que el Rey, y la Reyna creyeron, que muerto el Arçobispo de Besançon, tuuieran mas mano en el Principe, le tenian mas sojuzgado el Señor de Veré, y los que agora le seruiã: y estos acabaron con el, que se fuese a Flandes por Francia: y nunc le pudieron estoruar su yda: y tenian tanto con el, que eran parte que el Rey de Romanos, y el Rey, y la Reyna no tuuiesen en el cosa alguna: y eran tan Franceses, que siempre auia trabajado de apartar le de su obediencia: y tenerle a la disposicion del Rey de Francia: y que nunc el Rey le pudo desuiar de aquel proposito: aunque le dixo, que se acordase de la manera como le trato el Rey

de Francia, quando vino a España por su reyno: y que no quisiessse yr a recibir mas deshonra: y no diessse lugar, siendo el mayor Principe del mundo, que el Rey de Francia le tratasse como a vno de sus subditos: despreciando en tanta manera la grandeza de estado, y dignidad, que Dios le auia dado: y no mirando cuyo hijo, y yerno era: pues deuia considerar, que el Rey de Francia nunca querria que fuesse pacifico señor de lo que tenia, y esperaua heredar: y mirasse, que ponía al Rey, y a la Reyna en gran juyzio, y asiréta con todo el mundo, en esta su yda: porque si pensassen que yua con su consentimiento, gran defamor parecia de padres, embiar al hijo a su enemigo, y si yua sin el, no podia ser sin gran cargo suyo, que tal cosa suffriesen: y detuuiesse su partida tres meses: porque en este medio tuuiesse la licencia del Rey de Romanos su padre. Finalmente publico el Rey, que se yua sin sulicécia, y de la Reyna, y contra su voluntad: quedando la Princesa muy preñada. Yuã los priuados del Principe con mucha quexa, publicando, que en Castilla no se les auia dado nada: y el Rey, y la Reyna se justificauan con el Rey de Romanos su padre, que por ellos, y por todos aquellos reynos, fue recibido el Principe su hijo con mucho amor: y con tanto recibimiento, y honra, y demostracion de plazer, y alegria, como se pudo hazer: y le dieron a el, y a la Princesa todo el patrimonio que se dio al Principe Don Ioan su hijo: que fue mayor, y mejor que nunca se dio a otro Principe de Castilla: aunque despues de auer le dado las prouisiones de la merced, por achaque de la enfermedad que sobreuiuo a la Reyna, que fue

muy graue, se sobrefeyo en el dar de la posesion: y despues, aunque estaua començada a dar, como sucedio lo de la yda del Principe a Francia, se cesso de dar la posesion: de manera, que lo que se hizo en Castilla por el, dezian, que fue lo mas, y mejor que nunca se hizo con Principe de Castilla: y lo que quedo por hazer, fue a su culpa: y dio el a ello la causa. Partio de Madrid el Principe vn Lunes, a dezinueue de Diziembre del año pasado de MDIII para Aragon: porque delibero de yr por Rossellon: y entrar por Lenguadoc: è yua tan aprisla, que se detuuu muy poco en Çaragoça. Aunque el Rey auia mandado, que en este reyno, y en el Principado de Cataluña se le hiziesse el recibimiento, que se acostumbra a los Princes sucesores, y le recibiesen con palio, y en su pasada se hiziesse toda la demostracion de plazer, y alegria, que en semejantes entradas se suelen hazer, con todos estos cumplimientos era el Rey tan aduertido en todo lo que tocaba a su estado, que por yr con el Principe algunos, que en la aficion, y voluntad eran muy Franceses, y le informaron, que lleuauan penalamiento de comprar los cauallos que pudiesen, assi por la necesidad que en Francia tenian dellos, como por dexar desproveyda la frontera de Rossellon, mando a Don Sancho de Castilla, su capitan general en aquellos condados, que con toda la gente de cauallo de las guardas que estaua en ellos, y en el Ampurdan, y con los de la tierra, proueyesen Don Sancho, y el Gobernador de Rossellon con grandes penas, de manera, que no pudiesen vender ningun cauallo: y proueyo se, que al tiempo que passasse el Princi-

pe, y los suyos, los veedores, y otras personas de confianza, tuuiesesen dello especial cuydado: y no se diesse lugar para mas que dos cauallos para la persona de el Principe. Palsaua aun el cuydado mas adelante: porque se dio orden a Don Sancho, que no se descuydasse en tener a buen recaudo aquellas fortalezas: y que las viesesen, que estauan bien proueydas de gente, y artilleria: y si el Principe quisiessse entrar a ver las de Perpiñan, y Salsas, el dia que viesse de entrar a ver las, se ordenasse, que en el retraymiento del aposento del alcayde, estuuiesse buen numero de escuderos armados, y toda la artilleria asentada, y la gente de la guarda della armada: y puesta en las estancias, como si tuuieran a vista los enemigos: porque si a caso entrassen con el Principe los que dezian, que eran de voluntad Franceses, no pudiesen hazer ruynidad: y los dias que el Principe se detuuiesse en Perpiñan, se pusiesse en las noches buen recaudo, para que no pudiesen pasar a Francia ningun cauallo, de la gente de las guardas: ni el dia que el Principe partiesse de Perpiñan. En esto vuo tan gran prouision, porque el Rey sabia, que el Rey de Francia con todo el secreto, y dissimulacion que podia, mandaua hazer grandes aparejos para emprender alguna cosa en los condados de Rossellon, y Cerdania: con publicar, que todo se disponia para la guerra de Napoles. Llegado el Principe a Perpiñan, detuuu se alli algunos dias: hasta que a veynte y siete de Hebrero tuuo auiso, que las rehenes que el Rey de Francia le daua para la seguridad de su passage por su reyno, auian llegado a Flandes, y assi delibero

delibero partir se otro dia: y prosiguió su camino la via de Leon; adonde lle-
go a veynte y dos dias del mes de Mar-
ço: y fue alli recibido del Cardenal de
Roan con gran fiesta. Como al tiem-
po de su partida de Madrid, supplico al
Rey, que le diese comisión para tratar
de la paz con el Rey de Fracia, y el Rey
lo rehusó de hazer, y se partió sin ella, y
quando estuuó cerca de la salida de sus
reynos, se publico por el Rey, que vien-
do que no vuo remedio para detenerle,
porque de parte del Rey de Francia
se certifico la voluntad que tenia a la
paz, y concordia, doliendo se el Rey de
los daños que se siguieron, y de los que
se esperaua seguir de la guerra, desle-
ando que en toda la Chritiandad vuese
buena paz, y las armas, y fuerças de los
Principes se empleassen contra los in-
fieles, y porqué conformando se en sus
diferencias, se pudiese juntaméte con-
cluyr la concordia entre el Rey de Ro-
manos, y el Rey de Francia, tuuo por
bien de dar al Principe cierta comi-
sion con algunas condiciones, y muy
limitada: para que començasse a enten-
der en lo de la concordia. Afirmaua se
que fue desta suerte: que como antes
que el Principe partiese de Madrid, hi-
zo muy gran instancia, que el Rey le di-
xese clara, y determinadamente su vo-
luntad sobre las cosas de la paz, dizen-
do, que erabien que la supiese el, para
en caso que pasando por Francia, si-
viese que el Rey Luys le queria poner
en la razon, el pudiese tratar en ella,
que entoces el Rey le declaro a el, y a
los de su consejo, su voluntad, è inten-
cion: y se lo dieron por escrito por vna
instrucion, que la trallado el Graphier
del Principe: y se la lleuo consigo el
mismo. Entonces prometio diuersas

vezes, que si el Rey le diese poder pa-
ra assentar la paz, el no traspassaria vn
cabello de su voluntad: y al tiempo
de salir de Rosellou, como no se pu-
do impedir su camino, embio le el Rey
côfray Bernaldo Boyl Abbad de Sant
Miguel de Cuxa el poder con vna in-
strucion: porque temia que de embiar
poder a su yerno, para entender en lo
de las pazes, resultarian grandes incon-
uinientes: pues de solo publicarse en
Italia, seria causa de perder sus amigos,
y confederados: y haria mucho daño a
todos sus negocios: porque en dar lo se
mostraua, que consentia en la yda del
Principe por Francia: lo q se procuro
mucho de estoruar: pero conhando co-
mo en hijo, embio se con este religioso
el poder bastate. Mado q aquel Abbad
lo tuuiese en mucho secreto: y se le die-
se, quando conuiniese, y fuese neces-
sario, para asetar la concordia de las
pazes: porque de saber se antes, q lleua-
ua poder, no se siguiesen los inconui-
nientes que se temia: y por esta causa ad-
uirtio el Rey, q primero se entendiese
si se hallaua tal disposiciô en el Rey de
Francia, para q se pudiese tomar buen
asiento: y hallando se, se mostrase el
poder: y no se hallando, estuuiese secre-
to: de lo qual mando q recibiese jura-
méto el Abbad del Principe: y no lo co-
municase cõ persona alguna de su cõ-
sejo. Esto lo encamino el Rey de mane-
ra, que al mismo tiêpo, que el Principe
hazia su camino para Francia, los em-
baxadores, que tenian los Principes sus
confederados deshiziesen la publica-
cion, y fama, que echauan los France-
ses en su fauor: dando por cierta, y as-
sentada la concordia: y pusiesen mas
animo, y esfuerço a sus aliados: y a sus
capitanes, y gentes, dentro del reyno,

y fuera del: y estrechassen mas en asentar sus confederaciones, y ligas: y porque Gonçalo Hernandez no reparasse con saber, que el Principe yua por Francia, se le dio a entender, que de su yda se esperauan grandes mysterios, de parte del Principe, y del Rey de Romanos su padre en su fauor: y en el mismo tiempo se daua mas prisa a la expedicion de Luys Puertocarrero: con poderosa armada, que se embiaua a Sicilia: publicando: que de mas de quatrocientas lanças, y peones, y armada, que se embiaron el mes de Octubre pasado al reyno, se embiaua agora Puerto carrero, tan principal, y señalado cauallero, y de los muy valerosos, y excelentes, si lo vuo en su tiempo, con seyscientas lanças: y con dos mil Gallegos, y Asturianos: para que juntos con el Gran Capitan estrechassen el negocio. Yuan informados el Principe, y el Abbad Buyl de algunos medios, q parecieron al Rey jultos, y razonables: y muy yguales, para alcançar la paz verdadera, como siempre mostro que la desseaua: para que con ellos, y conforme a la instruccion que lleuaua, lo mouiesse, y tratasse el Principe, y no de otra manera. Dio le tal orden, que si algunos partidos, ò medios se mouiesse, fuera de los que se contenian en aquella instruccion, se consultasse con el, para que primero se entendiesse su voluntad cerca dellos: y por esta causa fue principalmente embiado aquel religioso: y para que sin su interuencion, y consejo ninguna cosa hiziesse el Principe, ni se cócluyesse, que concerniesse a la paz: porque se tuuo muy cierta sospecha, y parecia muy verdadero, y claro indicio de algunas personas, que estauan cerca del Principe, y en su con-

sejo, que no amauan el seruicio del Rey: y assi le fue mandado, que no diesse el poder que lleuaua, sino en caso que el Rey de Francia entregasse primero en sus manos los articulos de la paz, firmados, y jurados, conforme a la instruccion: y no de otra fuerte. Quanto mas el Principe se yua llegando a Francia, tanto mas la Señoria de Venecia se declaraua querer se conseruar con el Rey Catholico: y con el Rey de Francia: y eran tan continuas las nuevas, que alla llegauan de la paz, que no auia quien lo pudiesse quitar de la imaginacion de todos: y assi el tiepo no suffria hablar se en liga entre el Rey, y aquella Señoria, hasta que el Principe vudiesse pasado de Francia. Qualquier medio parecia que seria mas conuiniente al Rey de España en aquella fazon, que la guerra con Francia: teniêdo consideracion al tiempo que auia que la tenian con Francia en el Reyno: y la voluntad, con que toda Italia sostenia, y recogia a los Franceses: y que no se auia osado mostrar hóbrep por parte del Rey. Sucedió q llegado el Principe a Leon, comenzando a entender con el Legado en la paz, se mouieron algunos medios, que no se conformauan con la instruccion que lleuaua: antes eran nuevos, y muy diuersos, y perjudiciales: y que nunca se platicaron: y dixo el Abbad al Principe, y a los de su consejo, que deuia luego consultar con el Rey su padre aquella contradicion por estenfo: antes de assentar cosa della: porque por muy general que fuese el poder, la calidad del negocio requería, que no se pudiesse assentar, sin primero consultarlo, aunque no le fuera mandado. El Principe entendiendolo assi, y que

las cosas que se platicauan eran nuevas, de que el Rey ninguna noticia tenia, y que también eran contra la instrucion, quiso consultar las: y pidió al Rey de Francia tiempo de diez dias: porque en aquel medio ternia respuesta, y se podria assentar la paz con voluntad de ambas partes: y el Rey de Francia nunca dio lugar a ello: y no quisieron permitir, que el Abbad lo consultasse: ni se le dio lugar para que pudiesse despachar vn correo.

¶ Del trato quetuuu el Duque de Valentinoy para destruyr la casa Vrsina: y que se yua apoderando de Toscana, XL.



ENTRE tanto que el Rey de Francia procuraua de assentar la paz a su modo, teniendo en su casa al Principe Archiduque, y la guerra mas se encendia en el reyno, el Duque de Valentinoy lleuaua a fuego, y a sangre todo lo de la Romaña: Dio se le en el primer dia de Enero del año de M D I I I, Senegalia, que era vna ciudad del hijo del Prefeto, hermano del Cardenal de Sant Pedro: cuyas tierras con todo el estado fueron luego ocupadas por el: y el mismo dia despues que el Papa oyo missa en su capilla, la qual dixo el Cardenal Vrsino, tuuo auiso del Duque de lo hecho, para que el mandasse poner en execucion lo que entre ellos estava acordado. Esta fue vna platica muy secreta, que el Papa tenia con el Duque su hijo, para que assegurando se por ellos los Vrsinos, y Vitelozy, los prendiesse: y a la hora que los tuuiesse el Duque en su poder, diesse auiso al Papa, para que el mandasse

prender al Cardenal Vrsino, y assi se hizo. Ordeno se de fuerte que despues q se dio Senegalia al Duque, fueron a el Francisco Vrsino Duque de Grauina, y Pablo Vrsino, Vitelozy, y Oliueroto de Fermo, que era gran caudillo, y aga uillador de la gête popular de aquella tierra: porque el Duque los asseguro con grandes juramentos: y officio su amistad: y todos quatro fueron presos en vn dia. Hizo se antes desto con mucho artificio vna gran cõfederacion, y liga entre el Duque don Cesar de Borja, y Francia: como Duque de Romaña, y de Valécia en su nombre, y de Don Ioan de Borja su hijo, a quien se dio titulo de Duque de Camarino, y de Nepe, y de Don Iofre de Borja Principe de Esquilache su hermano, y de Don Rodrigo de Aragon Duque de Sarmoreta, y de Viseli, que fue hijo de Don Alonso de Aragon Duque de Viseli, y de Lucrecia de Borja, con el Cardenal Vrsino, y con el Duque de Grauina, y con Iulio, y Pablo Vrsino, y Ioan de Bentiuolla de Boloña, Pandolfo Petrucio de Sena, Vitelozy, y con Ioã Pablo, y Gentil, y sus hermanos Balloones, y con Oliueroto de Fermo. En esta confederacion se obligauan todos estos de interponer todas sus fuerças, y poder en la cobrança de los ducados, y estados de Vrbino, y Camarino: considerando, que por las diferencias, y dissensiones que tuuieron con el Duque de Romaña, se siguió la rebelion, y ocupacion dellos. Por esto prometia el Duque de tener los mismos capitanes de la casa Vrsina, y de los Vitelios, como los tenia antes: y que el Papa confirmaria este assiento: y no apremiaria al Cardenal Vrsino, para que fuesse a Roma, sino quando el

holgasse delloiy que todas las diferencias que auia entre el Papa, y Ioan de Bentiuolla se remitiefen a la determinacion del Cardenal Vrsino, y suya, y de Pandolfo de Petrucis. Ellos prometian, y se obligauan de poner cada vno en poder del Duque de Romaña, vno de sus hijos legitimos, si lostuuiefen, ò vno de sus cercanos parientes: a voluntad del Duque: para que estuuiefen en el lugar, y por el tiempo que el ordenasse. Declaraua se en esta liga, que qualquier dellos que no la guardasse, se entendiefse ser declarado enemigo de todos ellos: y juntamente concurriessen a la destruycion de los estados, de los que no lo guardassen: y el Papa auia de mandar restituyr todos los bienes, y beneficios eclesiasticos, y temporales que se uuiefen ocupado a los desta confederacion: y absoluerles de las censuras, y penas en que uuiefen incurrido: de fuerte, que boluiefen a su primer estado: como si no uieran caydo en desobediencia, y cõrromacia. Con color desta confederaciõ, se procuro de perder en vn dia, y destruyr de rayz toda aquella casa Vrsina, que era de las mas antiguas, è illustres de toda Italia. Quando llego al Papa este auiso, era muy noche: y porque el Cardenal Vrsino estaua en su casa, y tenian los Vrsinos mucha gente, porque no se mouiefse algun alboroto, se sobrefeyo su prision hasta el dia siguiente por la mañana: que le embio a llamar: y viniendo a palacio con el Arçobispo de Florencia, y con dos Obispos sus parientes, el Papa, q̃ mando proveer de gente, embio a dezir al Cardenal, q̃ tuuiefse paciẽcia: y fue puesto en vn torre: y cõ el Arçobispo, y vn layme de Santa Cruz: y los dos Obispos se pusieron en otra prisiõ. En la misma ho-

ra embio el Papa al Gouernador cõ gente armada la que conuenia, y fueron a la casa del Cardenal: y pusieron a buen recaudo todo lo que se halló en ella: de suerte que el Papa tomo a su mano las personas con la hacienda: y hizo que el Cardenal diefe cartas y contrañeos: y con ellos se le entregaron los castillos. Luego mando el Duque cortar las cabeças a Viteloza, y a Oliuieroto: y partio a Ciuita Casteli, que se tenia por Viteloza: de donde auia sacado al Duq̃ de Urbino viejo, que era la persona, que mas procurauan de acaer a su mano el Papa, y su hijo. Fue este caso, que el Duque emprẽdio tan a su sazõ, que se ataron del todo, y cesaron los tratos, y platicas que el embaxador Francisco de Rojas traya con el mismo Cardenal, y con los Vrsinos: para que con su gente fuessẽ a seruir al Rey en la guerra del reyno: y pareciõ biẽ merecido, que pues ellos començaron lo que se intentó contra el Duque, y lo lleuauan bien adelante, dexassẽ de acabar lo: y de hazer lo mismo del Duque: y quitar le quanto tenia: y asegurar el estado de la ciudad de Roma: teniendo disposiciõ para salir con todo. En este tiempo el Rey de Francia declaro por rebelde al Marques del Vasto, y a sus sobrinos: con el qual, y con la Reyna de Vngria se tuuo muy secreta inteligencia, como dicho es, para que entregassen al Rey a Iscla, por ser de tanta importancia, para la empresa del reyno: y embio el Marques a dar auiso al Gran Capitan, y al Visorey de Sicilia, que le embiasen a Iscla la armada de España, con prouision de gente, y vituallas. Por otra parte por medio del Obispo de Veyntemilla se tomó assiento, y conclusiõ con mas de quarenta

renta personas, de las mas principales de Genoua, de ambas parcialidades: para que echassen della a Franceses. Estos auian prometido, y jurado, que dandoles quatrocientos soldados, harian rebelar la ciudad: y la pornian con el Castellette, debaxo de la obediencia del Rey: y concertaron, que las galeras que con esta gente fuesse, llegasse a vna Isleta despoblada, que llaman Albenga, que esta a sesenta millas de Genoua, a la costa de Poniente: y a dos millas de tierra firme: en la qual auia vn moneiterio antiguo, y yermo: y tiene buen puerto, y seguro, para galeras, y carauelas: y diole tal orden, que esta armada siguiesse à Fregosino de Campo Fregoso, hermano del Obispo: para que se pusiesse en execucion por todo el mes de Enero: pero por la necesidad grande en que estauan las cosas del reyno, y porque conuino acudir la armada a prouer las costas de Calabria, y Pulla, lo deste concierto fue de ningun effeto. Despues que el Duque de Valentinoys tuuo en su poder a Senegalia, cobro à Perosa, y à Ciuita Casteli, y pusieron se a faco por los suyos: y deste successo el Papa començo a mostrar gran elacion, y soberuia, triumphando de sus enemigos: porque le parecia, que asseguraua la mayor parte de su estado, en cobrar à Perosa. Segun la gente que el, y el Duque tenian, y la turbacion en que estauan las cosas de Italia, pensaua emprender, no solamente de cobrar à Boloña, que era de la Iglesia, mas a Sena, Luca, y Pisa: lo que parecia cosa facil: si en algo dello no refrenaua el temor del Rey de Francia, que tenia estas ciudades debaxo de su proteccion. En el mismo tiempo que sucedio lo de Pero-

sa, Pandolfo que tenia el gouierño de Sena, hizo cortar la cabeça a algunas personas, que trayan trato con el Duq de Valentinoys, para entregarle aquella ciudad. Luntamete cò esto mãdaua cada dia el Papa prèder a todos los que pensaua que le eran còtrarios en sus empresas, ò machinauan algo contra el: y entre ellos fue vn auditor de la camara Obispo de Sefena, grã letrado: que fue siempre muy aficionado al vando de Coloneses: y fuele impueto auer cometido vn delito muy graue, quãdo el Rey Carlos estaua en Roma, que era auer ordenado diuersos articulos para la deposicion, y priuacion del Papa: y le fueron ocupados todos sus bienes. Algunos dias antes desto, micer Malferrit estando en Ancona, dando orden, como algunas companias de Alemanes passassen al reyno, desde alli se puso en platica con los capitanes Vrsinos, que prendio el Duque, embiando les diueras personas, cò algunos stratos, y medios, para hazer amistad, y cõfederacion de Vrsinos, y Coloneses cò el Papa: y como la noche antes q̃ fuesse preso el Cardenal Vrsino, vuiesse hablado cò el muchas horas, cò cibio el Papa grã sospecha, que su venida por Ancona, y por Roma, fuesse para poner algunas cosas en execucion contra el Duque. Siempre estaua con grande temor, que el Rey se pusiesse a elloruarle todos sus fines: y era asì, q̃ estando el Rey en Granada, el comũ de Pisa, temiedo no acabassè de sojuzgar los sus enemigos los Florentines, para que perpetuamente perdiesen aquel nombre de libertad, que les ponian delante, los que descauan sacar los de aquella seruidũbre, embiarõ al Rey cò grãde secreto a dezirle, que ninguna cosa cobdiciaua mas, que

ser le subditos, y de su corona real, vassallos, ò en proteccion, como el los quiesse recibir: y que no querian, sino que les diesse por capitán, que estuuiesse cō ellos en nombre del Rey, don Antonio Allata Conde de Calatabelota, que tenia naturaleza en aquella ciudad, y le amauan como a ciudadano della, y muy aficionado a la Señoria: y que en caso que ellos tuuiesse necesidad de alguna gente, se la mandasse dar, pagando ellos el sueldo. Mas como entonces el Rey estava entendiendo en la pacificacion del reyno de Granada, y mostraua mucha aficion de emplear se en la conquista de los Moros de allende, y se hazian muchos aparatos para ella, no le parecio que era bien diuertir se a otra cosa: aunque despues las cosas del reyno sucedieron de manera, que le era forçado assentar el pie en Italia, y ganar valedores, y amigos: y entendiendo, que satisfazia mucho a su estado, que aquella ciudad, y comun de Pisa estuuiesse a su disposicion, y obediencia, escriuió al Visorey de Sicilia, al mismo tiempo que el Principe Archiduque venia à Çaragoça cō la Princesa, que mandasse en su nōbre al Conde de Calatabelota, que secretamente boluiesse cō los Pisanos a la misma plaza: y procurasse, que aquella ciudad se pusiesse debaxo de su obediencia: ofreciendo les, que serian fauorecidos del, y del reyno de Sicilia, en todo lo que conuiniesse a la conseruacion de su estado.

¶ De la guerra, que se hazia por el Grã

Capitán a los Franceses, que estauan en Pudia: y del campo que vno de treze caualeros Italianos, y otros tantos Franceses entre Andria, y Quara.
XII.

ESTVVO el Gran Capitán todo el tiempo que se detuvo en Barleta, ordenando como pudiesse salir al cãpo cōtra los enemigos: y allende que era de grande ingenio, y tenia tanto vso en las cosas de la guerra, moderaua lo todo con suma constancia de animo: porque fue muy recatado en los consejos, y en acometerlos, no nada temerario. Pero como no fuesse y gual en el numero de la gente, para salir con todo su exercito a dar la batalla, y estuuiesse esperando los Alemanes, no queria que los suyos entretanto que llegauan, mostrassen punto de couardia: y continuamente los mandaua salir a correr la comarca: y que se exercitasen en diuersas preças, y celadas, y en otras escaramuzas. Vn Domingo en la noche, que fue a quinze de Enero salio de Barleta: y embio delante al Comendador Mendoza con trezientos ginetes, para que corriesen hasta Labelo, q̃ esta a veynte y cinco millas de aquel lugar: adōde alcançaua gran parte de la doana: y el cō toda la otra gēte se puso entre Monorbino, dōde estaua el Duq̃ de Nemurs, y entre Canosa, y la Cirinola, que eran los lugares en que estaua aposentada toda la gente de armas Francesa, para dar en lo de qualquier parte, que saliesse a quitarla preça, por estar a quatro millas de Monorbino, y a seys de la Cirinola, y a vna de Canosa. Los corredores arracaron mas de quarēta mil ouejas: y salieron con ellas por el camino q̃ tenian ordenado: y a tres horas de día cient hombres de armas, y dozientos archeros de la Cirinola salieron a juntarse cō los de Canosa: donde residia otra tãta gēte de cauallo, y algunas compañías de

de infanteria: y vieron los venir los nuestros: y porque no les podian salir al encuentro sino lexos, y tomándolos apartados, se boluian a la Cirinola, y si mas cerca, se entrauan en Canosa, el Gran Capitan, y algunos cō el eran de acuerdo, que los dexassen juntar con los de Canosa, porque todos saldrian tras la presa, y los atajarían, sin que pudiesse saluar se ninguno: y otros eran de parecer, que se deuia dar en aquellos. Hallando se en esta duda, Nuño de Mata, que estaua con ciertos ginetes en atalaya, se destinando a salir: y fue forçado, que todos le siguieron: y los Franceses se recogieron en Canosa: porque dado que los nuestros tomaron el camino para atajar les el passo, y tomar les las puertas, como tenían menos que correr, se saluaron: aunque al entrar fueron muertos algunos, y prendieron treynta, entre hombres de armas, y archeros. Aquel dia, por el desorden de los ginetes, no quedaron los nuestros yguales en el numero con los enemigos: y boluio se el Gran Capitan a Barleta, sin que el Duque de Nemurs osasse salir: y de la presa, los soldados se aprouecharon de manera, q̃ no hablaron en paga por algunos dias: y por los Franceses que alli fuero presos, despues de venidos a Barleta, se libraron los prisioneros que tomaron, en la jornada de Francisco Sanchez, y el Comendador Mendoça, que estauan presos en la Cirinola. Despues desto el lueves siguiente, vispera de Sant Sebastian, fue auisado el Gran Capitan, que el señor de la Paliza, que estaua en Rubo, con dozientos hombres de armas, y trezientos archeros, auia de salir a correr lo de Barleta: y tambien para atajar ciertos peones Españoles, que aquel dia yuan

de Andria a Trana, por el rescate de vnos prisioneros: y aquella noche hizo salir a don Diego de Mendoça, con dozientos hombres de armas, y trezientos ginetes, y quinientos peones a poner se en vn lugar, por donde era forçado, que passassen los Franceses: y otro dia el Gran Capitan salio cō ciento y cinquenta ginetes, y estradiotes por otra parte, por donde podian passar los Fráceses. Pero succedio de manera, que saliendo el de la Paliza con su gente, cayo el caualllo con el: y fue vn teniente suyo, que se llamaua Mota, con setenta lanças, entre hōbres de armas, y archeros, y estos fueron a dar en medio de la celada de tal suerte, que no se escaparo sino dos: porque todos los otros fueron muertos, y presos a las puertas de Trana. Entre los prisioneros, que se viuero destos renquetros era Mota el mas principal: y estando en casa de don Diego de Mendoça, como comunmente los Franceses tuuiesen en poco a los Italianos, y los tratasen mal de palabra con mucho orgullo, y demasiada soberuia, con aquila costumbre, estando en razones con Iñigo Lopez de Ayala, començo a dezir mal dellos muy sueltamente: afirmando, que en hecho de armas, no era de hazer caso de la nacion Italiana. A esto le respondio Iñigo Lopez, que entre los Italianos, como en todas las otras naciones, se hallauan de malos, y buenos: y que en aquel exercito del Rey de España residian, alsi buenos Italianos, y tan valerosos, como Franceses entre la gente del Rey de Francia: y porfiando Mota, en que era muy triste, y couarde gēte, y que no yqualaua a la Francesa, dixo, que si diez Italianos quisesen combatir con otros tantos Franceses, el seria

vno dellos: mas que Italianos, no eran par de otros hombres. Como aquella platica llegasse a grande contencion, y porfia, y se diuulgasse entre la gente de guerra, muchos de los Italianos, q̄ estauan en Barleta en seruicio del Rey Catholico, tuuieron recurso al Gran Capitan, para pedir le, que les diese lugar que boluiesse por su honor: pues se traua de la estimacion de toda su naci6: y visto por el, que la querella de Franceses era contra la nacion Italiana, y que los que estauan en el exercito del Rey de Francia se podrian agrauar dellos, tanto como los que seruian al Rey Catholico, no les encarecio la licencia: antes se la dio con todo el fauor, y alegria, que se pudiera dar en vn hecho, en que se tuuiera por cierta la vitoria: tratando se del honor, y reputacion de toda Italia: mostrando que no tenia en menos la estimacion, y credito de la gente Italiana, que de la misma Española. Con esta licencia embiaron a dezir à Mota, que si el queria perseverar en su porfia, entenderia que se hallauan alli Italianos, que eran asi buenos; como Franceses: y Mota les respondio, que el escogeria onze compañeros, que haria conocera otros tantos Italianos, que no eran para se ygualar con Franceses. Entonces Inigo Lopez se encargo de escoger los doze Italianos: y tomar6 se las palabras el, y Mota, q̄ aquello vendria a effeto: y Prospero Colona, y el Duque de Termes, fauoreciendo la parte de su nacion, escriuieron à Mota, en nombre de Hector Ferramosca de Capua, que era vn caullero Napolitano principal, que estuuo en seruicio del Rey Catholico, desde que se rompi6 la guerra, q̄ Hector, y otros onze c6pañeros suyos defenderian àq̄lla

querella: y el Mota entonces quiso hazer requeridores a los Italianos, y no mantener la querella primera: y desta manera passaron algunos dias en diuersas demandas, y respuestas. A la postre determinaron los Franceses, que se ari6 diese otro de cada parte, y fuesse treze: y que el caullero vencido, pagasse cient ducados, y perdiessse el cauallo, y las armas: y los Italianos fueron desto contentos: porque el Gran Capitán siempre los animo, para q̄ la batalla viniessse a effeto: y señalaron el campo, que fuesse entre Andria, y Quarata: y el dia a treze de Hebrero: y pidieron se rehenes de ambas partes, para assegurar el campo. Fueron eligidos los Italianos por Prospero Colona, y por el Duque de Termes: y entre ellos vuo dos Sicilianos: que pusieron Inigo Lopez, y Francisco Sanchez, que se escogieron de sus compañías, que estauan en Barleta: y los mas principales fuer6 Hector Ferramosca, y Ludouico de Abenabol de Thiano, sobrino de Bernaldino de Abenabol, que sirui6 al Rey en la guerra de Perpiñan, Baron de Sant Lorenzo en Calabria, y vn caullero Siciliano, llamado Francisco Salamon. Mando el Grã Capitan, que escogiesse en todas las compañías los cauallos, y armas que mas les agradassen: y hizieron se por el tantas honras, y fauores à los Italianos, que no pudiera ser mas, si contendieran por el derecho del reyno: y porque supo, que el Duque de Nemurs no quiso assegurar el cap6, y el dia antes del plazo mândo juntar en Canosa toda su gēte, porq̄ los Franceses estauan arrepentidos de auer hecho tal desafio, en offensa de todos los Italianos, por estoruar el hecho de armas, y q̄ tã desordenada req̄sta no vuiessse effeto, y el Duq̄ de Nemurs, y el
de la

de la Paliza les embiaron a notificar, que ellos no querian assegurar el campo, el Gran Capitan les respondio, q̄ por esta causa, no dexaria de salir sus caualleros: y que el asseguraua el campo a todos. Mas por q̄ a los caualleros Italianos no les recreciesse daño, ò afrenta, salio de Barleta en amanecièdo, cò toda la gète de cauallo, y de pie: y fue a assentar su campo a cinco millas de Barleta entre Andria, y el lugar donde auia de ser la batalla: y mando poner mucho recaudo, para que de los nuestros no fuesen mas dello que estaua ordenado: que eran treze, que les lleuassen las lanças, y otros treze con los caualllos, y quatro juezes de cada parte. Como los Franceses entendieron la respuesta del Gran Capitã, embiaron a dezir le, que tãbien asegurauan ellos el cãpo por su parte. Los juezes señalaron el campo: y como era dia de gran viento, y de la parte que los Italianos yuan, les ayudaua a lleuar las lanças en el ristre, y a los contrarios se las rebatia, los juezes contrarios Franceses propusieron, que les partiesen el viento, pues era mas perjudicial que el Sol: y los que estauã por la parte de los Italianos respòdieron, q̄ mouiesen en la forma que yuan: pues el viento se podia mudar en su ayuda, como entonces parecia ser fauorable a los Italianos: y asì se concertaron q̄ passassen: lo qual para el enq̄etro delas lãças, se ruuo por mas ventajoso. Todos se pusierò los almetes, y las lãças en los ristres antes de salir: y detuuièrò se algũ tãto: y quando mouieron fue passo a passo. Hizierò se los Frãceses dos partes: los vnos acometièdo por el rostro, y los otros por los lados: y los Italianos q̄ lo entèdierò, hizierò lo mismo: de fuerte, q̄ poco mas q̄ al trote se encòtraro: y asì los vnos, y los

otros ròpiero: puesto q̄ a los mas de los Frãceses se les cayerò las lãças. En el enq̄entro no vuo cauallo muerto, ni fue ningũ cauallero derribado: y luego comenzaron la pelea, vnos con achetas, y otros cò estoques, cada vno como mejor se hallaua: y pelearò los Frãceses cò gr̃es fuerço: mas los Italianos lo haziã tã valiètemète, y cò tãto animo, y concierto, q̄ en espacio de vna hora, los Frãceses fueron todos echados del cãpo, y rendidos: y q̄do vno dellos muerto, y otro muy mal herido, sin ser los Italianos heridos sino vno, y de muy pequeña lisiò. Cò esta vitoria de vna tã justa, y hórada querella, y q̄ tocauã tãto al honor de su naciò, entrarò aq̄lla noche en Barleta los caualleros Italianos, cò los doze prisioneros Frãceses delante, con gran gloria del vencimiento: del qual redundaua honra, y estimacion a toda Italia: y cenaron con el Gran Capitan. Esto se estimo en mucho, no solo por el mismo hecho, pero por la còtienda que entre Franceses, è Italianos se sembraua: de que se siguiò, que en todas las guarniciones Francesas, resulto mayor enemistad, y odio entre muchos delllos, que con los Españoles: de que sucedieron por esta causa muertes, è injurias de vna parte a otra.

¶ Que Luys de Hertera, y Pedro Nauarro, que estauan en Taranto, se apoderaron de Castellaneta, y de otros lugares de aquella comarca. XIII.



ARRIBA se ha hecho mencion, que Alonso de Sãseuerino se passò al campo de los Franceses: y ello sucedio asì,

así, que al principio de la entrada del Gran Capitan en Calabria, este cauallero siruio tan bien en la guerra, que por muchos respetos le parecio ser necessario prometerle, y darle cient hombres de armas de conduta: porque con aqullo el se satisfazia, y seganauan otros de su opinion. Desde entonces el Gran Capitan confio del, como del mas leal subdito, que el Rey tenia: y el obraua, porque se deuiesse hazer así: hasta que fue mas necesario su seruicio: porque viendo, que los Franceses hollauan el campo mas que los nuestros, y que los sobrauan en gente, y que el Principe de Bisinano se auia rebelado, desde entonces començo aquel cauallero a tener mucha inteligencia con el Duque de Nemurs, segun despues entedió el Grã Capitan: y parecio por letras que se hallaron en vn cofre suyo, en que daua auiso de todas las cosas de nuestro campo, y el podia saber. Su intencion fue vender a Barleta a los enemigos: ò viendo los en el campo, passar se cõ su escuadron, en tiempo que mas pudiera dañar: y como quiera que de los mismos Italianos algunos habluauan en esto, y tuuo el Gran Capitã sospecha del, siempre andaua acompañado Alonso de Sanfuerino, como no pudiesse dañar: y viendo se desconfiado de poder salir con lo que pensaua emprender, vna noche pidio licencia, para embiar algunos de su compañía a traer ciertos bastimentos: y con esta ocasion se fue con setenta de cauallo a la Cirinola. Con el escandalo que resulto desta yda de Alõso de Sanfuerino en Barleta, el Gran Capitan junto otro dia toda la gente que quedaua de aquella compañía: para entender la voluntad de los que quiesiesen seruir, ò yr se: y ofrecio les de les

dar seguridad para ello: porque en el seruicio del Rey, nunca se tuuo nadie por fuerça: y todos se ofrecieron de biuir, ò morir con el: con condicion, que les diesse capitan Italiano, y de autoridad: y tomando les el jutamento, que de los soldados, y gente de guerra se acostumbra recibir, porque era entiendo, que conuenia encomendar los a quien obedeciesse, y supiesse mandar, y les hiziesse obrar bien, encargo aquella compañía de gente de armas a Prospero Colona: considerando, que no se hallaria persona mas principal, ni que mas cõuiniesse al seruicio del Rey. Desto se tuuo aquella gente por tan contenta, que ellos, y los otros Italianos, que estauan en Barleta, seruian cõ tanta voluntad, que ni por necesidad delas pagas, ni por el trabajo de la guerra ponian alguna excusa: y dauan grande exemplo de tolerancia a los mismos Españoles. Estaua en Taranto Luys de Herrera, por teniente del Gran Capitan: y cõ la gente de cauallo que alli tenia, y Pedro Nauarro con la de pie, tuuieron cõcierto con los villanos de Castellaneta, que dista diez y ocho millas de Taranto: y entraron el lugar: y prendieron, y mataron cinquenta hombres de armas, y cient archeros, que estauan alli en guarnicion cõtra Taranto: y fue muerto entre ellos el capitan Sanbonet: y tomaron trezientos cavallos. Luego se rindieron Maçafra, y la Terça: se tuuo trato por aquellos capitanes, con los villanos de las Grutallas, para que se rindiesse, y entregassen los Frãceses que estuuiesse dentro: y despues deste suceso, alçaron las vanderas de España, el Baron de Mazarino, y Mezaña, Martina, y la Motula, y otros muchos lugares: y toda aquella prouincia de tierra de

de Otranto estaua leuantada, y puesta en armas, para hazerlo mismo, el día q̄ el Gran Capitan saliesse en campo. Siédo auisado desto el Duque de Nemurs en Canosa, a donde se auia pasado, partio con nouientos peones, y sessenta hombres de armas, y dozientos y cinquenta archeros, y con dos pieças de artilleria contra Castellaneta: y teniendo noticia desto el Gran Capitan, dio auiso a los de Taranto, para que estuuiesse en orden para defenderla: y como quiera, que del apartarse el Duque, esperaba que resultaria algũ buen effeto, auiedo poca diferencia en el numero de la gente, pero en Barleta estauan en muy grandes inconuinentes, y peligros: y por la hambre, y necesidad que padecian de vituallas: porque desde el principio de Hebrero faltaua trigo, y ceuada: y con toda diligencia se pudo hallar para quinze dias: aunque llego en aquella sazón vnacarauela de Venecia con trigo a Taranto: y se tomo por los nuestros: y repartiendose con gran escaseza, a penas tenían prouision para todo Hebrero. Estuuodeterminado entonces, saltádoles el bastimeto, salir de Barleta: de lo qual se auia de seguir, que forçosamente vinieran a la batalla con los Franceses, con gran desauentaja suya: porque quando esta se va a buscar, tomase como se puede: y pocas veces como conuiene: mastenia por mejor ponerlo al iuyzio de la batalla, que perder aquel lugar, con lo que se perdiera con el, con tanto daño: pero con solo aquel socorro que tuuieron, delibero differir aquel acuerdo, por la cierta esperanza que el Rey le daua, de la presta yda de Puertocarrero, y de los Alemanes, que se le embiauau por medio de don Iean Manuel, y de Lorenzo Suarez: puesto

que con el apartarse el Duque de Nemurs cõ su gente, esperaba, que sin otro socorro seremediarían las cosas: y ganarian mucha tierra a los contrarios.

¶ Que el Gran Capitan salio a combatir a Rubo, y seganõ por combate: y fue preso el Señor de la Paliza. XIII.



MUCHOS dias antes tenia dliberado el Grã Capitã de yr sobre Rubo, q̄ esta a diez y ocho millas de Barleta: y era lugar de seysçientos vezinos: a donde estaua en guarniciõ cõtra los nuestros el Señor de la Paliza, que era Visorey de Abruço, con cinquenta lanças, y ciẽt archeros de su compaña, y Amadeo de Sauoya Señor de Corno, Lugarteniente del Duque de Sauoya con la suya: que era de cient lanças, y de deziẽtos archeros, y sessenta peones Gálcones de la mejor gente que alli tenían. Mas por los impedimentos, y necesidad grande que padecian, se dissiuio tanto, que el de la Paliza tenia auiso dello: y no solamente tuuo lugar de hazer algunos reparos, y baluartes, pero aun se proueyo de artilleria: y hizo toda la prouision que le parecio necessaria, para de fenderse. En este medio el Duque de Nemurs partio contra Castellaneta: y dexo en Canosa toda la gẽte cõ el Señor de Chãdea, y cõ el Principe de Melfi, y otros capitanes: porq̄ los nuestros no pudiesen offender de Barleta los lugares que se tenían por ellos: y por dexar mejor proueydo a Rubo, allende de la gente de armas que alli estaua, cmbio ciento y cinquenta soldados. Como fue certificado el Gran Capitan de la yda del Duque, a la hora delibero de yr sobre Rubo: por hazer todo el daño que

YY pudiese

pudiesse en aquella gente de armas, que estaua dentro: y dar mayor fauor a las cosas de aquella prouincia: y diuertir al Duque del proposito que lleuaua: y dexo en buena orden la prouision necesaria: para la defensa de Castellanea. Entonces, aunque entendio que el de la Paliza estaua ya con recelo de su yda, y se puso en buena defensa, y con palabras brauas dezia, que los esperaba con gran animo, y que no serian para yr a verse con el, no obstante esto dexando a Barleta, y Andria con la gente que conuenia, para guardarlas, partio en anocheciendo vn miercoles a veynte y dos de Hebrero con quatro cañones, y siete falconetes, y con quatrocientos hombres de armas, y seyscientos caualllos ligeros, y con tres mil infantes: y amanecieron sobre Rubo: dexando a las espaldas a Quarata, Viseli, y el castillo de Monte, que se tenia por los contrarios. Assestose la artilleria, sin que saliesse a escaramuçar a vna hora del dia: y a los primeros golpes de la bateria, siendo rompida vna pequeña parte del muro, hallandose el Gran Capitan reconociendo el sitio, en torno de la ciudad, proueyendo en poner las guardas, y otras cosas necesarias al combate, los soldados que tenia sobrado desseo de acometer a escala vista, sin esperar orden suya, ni que se cōtinuasse la bateria, arremetieron por aquella parte, que se auia batido, para dar el combate: y pelearon con los Franceses, que salierō a la defensa con gran esfuerço: mas como no uiesse aun tal aparejo, q̄ pudiesse mucho obrar los nuestros, el Gran Capitan acudio a socorrerlos: y con arto trabajo los retraxo a fuera, sin daño ninguno. Diose gran furia en la bateria, y duro quatro horas: en que

se derribo vna torre gruesa, y quatro passos de la muralla: y a este tienpo la gente de la primera bateria se ordenaua, porque en cayendo lo que de aquel passo quedaua, se arremetiesse. Sucedió de suerte, que como el Gran Capitan embiasse vn soldado para q̄ reconociesse por lo batido, en que altura quedaua el suelo, que estaua dentro, y los peones viesse subir aquel, creyendo q̄ se acometia, se desmandaron, y se començó la batalla, defendiendo el lugar los Franceses valerosamente: porque eran muchos para lo poco que se auia batido: y tenian consigo mas de ochocientos hombres de la tierra, que por defender sus casas cō ayuda de los Franceses, hazian mas de lo posible. Fue muy terrible el combate, y muy sangriento: y duró mas de dos horas: y a la postre los nuestros con grande animo, y gallardia, quanto de gente tan valiente, y exercitada se podia esperar, como vierō que yuan de vencida los enemigos, entraron el lugar: y fue herido en la entrada don Diego de Médoça en la cabeça de vna piedra, que le sacó de sentido: pero todo el daño paro en el almete: y de los Franceses fueron muertos hasta dozientos: y quedaron quemados, y heridos muchos: y el de la Paliza salio tambien muy mal herido en la cabeça: y toda la otra gente de guerra fueron presos, sin salvarse ninguno: y el lugar se puso a saco: y hallaron seyscientos caualllos, y muchas armas, de que tenia mucha necesidad. Retruxose en el castillo el teniente del Duque de Sauoya, con treynta hombres de armas: pensando defenderse, hasta que llegasse el socorro: pero luego que se començó a assentar la artilleria contra el castillo, y le lleuaro deláte al de la Paliza, para q̄ se diesse, se rindio

dio a merced: y allende del de la Paliza y del Lugarteniente del Duque de Sa-
uoya, fueron presos el Señor de Fran-
ges, y el Señor de Torfi, y Camilo Ca-
raciolo Señor de Quarata, Alexandre
Piñatelo Señor de Biteto, Mincelo Ar-
camone Señor de Vineta, y otros mu-
chos cavalleros Italianos, y Franceses.
Acabose todo esto dos horas antes que
anocheciese: y solo en aquel espacio
reposito la gente: y en anocheiêdo bol-
uieron cõ la presa, y artilleria a mucha
prissa: porque supo el Grã Capitã, que
en el lugar morian de pestilencia: y tã-
bien se apresuro, porque la gente se
ocupo tanto en robar, y sedeshizo de
armas en el cõbate de manera, que no
quedauan para esperar batalla, a gente
que viniese de refresco. Vuo con esto
otra razon de mucha premia: que bu-
ena parte de la infanteria, por saluar lo q̃
robaron, se fueron luego a Andria: y to-
da la fuerza de los Franceses quedaua
entre ellos, y Barleta: y con increyble
apresuramiento se boluio con toda su
gente en saluo: y embio la gente baxa
que fue presa en Rubo, a Sicilia: para
que se reformaciesen las galeras de re-
meros: y delibero retener los principa-
les, hasta que se rematasse la empresa:
porque era la mejor gente que el Rey
de Francia tenia en el reyno: y de mu-
cha utilidad para aquella guerra. Era el
de la Paliza persona muy principal, y
arto acepta al Rey de Francia: y impor-
taua mucho, que con el se pudiera ha-
zer buena negociacion: y la ley, y co-
stumbre de Italia era, que los capitanes
prisioneros, y todas aquellas personas
que podian aprouechar a vencer la em-
presa, eran de los Reyes, ò de sus capita-
nes generales. Acaccio, que combatiê-
dose Rubo, y estando en el peso de la

batalla, como fueron a dezir al Grã Ca-
pitan las guardas que tenia, que por
otra puerta se salian algunos Frãceses,
y por no apartarse en aquel pũto, que
los nuestros podian recibir alguna re-
batida, porque los Franceses se rehaziã,
y los Españoles por robar se decrrama-
uan, como no conuino alexarse de aq̃l
lugar, embio el Gran Capitan hazia
aquella parte, algunos de cavallo: y
enronces Bárzena, que era de la com-
pañia de don Diego de Mendoça, præ-
dio al de la Paliza: y tras aquel lle-go Nu-
ño de Mata. Despues quando el lugar,
y el castillo fueron entrados, y rendi-
dos, el Gran Capitan acudio a aque-
lla parte, por recoger los prisioneros: y
porque el de la Paliza venia muy mal
tratado, diolea Francisco Sanchez des-
penserlo mayor del Rey: para que lo lle-
uasse a curar a la tienda del General: y
el lo lleuo a la suya: y lleuandole de-
lante a Barleta, con los otros prisione-
ros, hizolo recoger el despésfero mayor
en su tienda: pretendiendo que se per-
tenecia por prisionero de Nuño de Ma-
ta: y don Diego de Mendoça se agrauio
dello, diziendo, ser prisionero de Bárze-
na, que era de su compañia: puesto que
a ninguno dellos dio su fe de prisione-
ro: y porque no resultasse algun incon-
uiniente, mando el Gran Capitan lle-
uarlo a su tienda.

¶ Que Lezcano desarmo las galeras q̃
trayã Peri Ioan Capitan del Rey de Francia:
y de la necesidad que passaron los nue-
stros en Barleta. X V.

QUANDO el Duque
de Nemurs se acercõ a
Castellaneta, lleuaua
cient hõbres de armas,
y treziêtos cauallos li-
yy ij geros;

Año.
MDIII.

L I B R O

geros: y sin su Infanteria, se recogieron de la tierra tres mil peones: y vna noche antes que llegasse, se puso detrás Pedro Navarro con treientos soldados de su compañía. Sabida la nueva deste foy corrió por el Duque de Nemurs, siendo a seys millas de Castellaneta, se boluio atrás doze millas: a donde le tomo la nueva, que el Gran Capitan estava sobre Rubo: y de allí se boluio a Bitonto, para juntarse con el Principe de Melfi, y con la gente que dexaua en Canosa. Fuera el suceso, que ni pudo dañar a los de Castellaneta, ni aprouecho su buelta: y dexó la jornada con poca reputación: de que resultó que el Gran Capitan esperaba, que toda la tierra de Otranto se reduziria a la obediencia del Rey: así por la obra que los de Taranto hazian en aquella comarca, como porque tuuo ordenado antes desto, que Lezcano con quinientos hombres que lleuaua en la armada, descendiese a los lugares de aquella marina: por tener auiso de los mas Barones de aquella provincia, que asegurandolos, se reduzirian: y determino de dar a todos seguro, si no al Conde de Alexano, y a vn hermano suyo, que era de la casa de Baucio, y fueron de los mayores rebeldes que el Rey tuuo, y con menos causa. Seruia desde el principio al Rey de Fracia en esta guerra vn capitán de galeras Frances, muy usado en aquel exercicio, llamado Peri Ioan: y era venido de Rhodas con quatro galeras, y dos fustas, para hazer todo el daño que pudiese en los lugares que estaban en las costas de Calabria, y Pulla, en la obediencia del Rey: y para impedir el paso de las naues que venian cargadas con vituallas de Sicilia. Este salio del puerto de Brindez, con determinacion de

passar al Pharo, para juntarse con cinco galeras, que estaua en Napoles, que fueron del Rey don Fadrique: pero no se atreuio: porque supo que estaua el capitán Vilamarin en Mecina con quatro galeras, las tres suyas, y vna de Copulla: y detuouose por las marinas de Pulla: y nuestras galeras, que estauan en aquella costa, salieron contra el con orden de seguirle: y alargaron los de aquellas marinas: y fueron al golfo de Taranto: a donde tomaron vna carauela con algun trigo, con hombres de la tierra, y otra nao Vizayna con ropa del despésero mayor, y con algunos pasajeros Españoles. Quando supo el Gran Capitan, que aquellas galeras salieron del puerto de Brindez, recelando que no tomassen alguna de las naues que esperaba con prouision de Sicilia, visto que impedian el paso del trigo, y con aquello le ponian en mayor estrecho, y que si engrossaua de nauios aquel costario, que tenia ya onze velas, pudiera hazer mucho daño, mando poner mas gente en las galeras, y armar dos nauios, y dos carauelas: y salio con ellas Lezcano en busca de los Franceses. Eran estas quatro galeras las dos de Galeazzo, y Baptista Iustiniano, que eran dos hermanos Genoueses, que vulgarmente los llamauan los Gobos, que fueron siempre muy fieles, y assaz utiles en esta guerra: y en otras que después se ofrecieron: y las otras dos del capitán Vilamarin: y lleuauan quinientos hombres muy escogida gente. Arribo Lezcano con esta armada, a diez y seys de Hebrero delante del puerto de Otranto: a donde tuuo nueva, que se recogio Peri Ioan con sus galeras: porque el Proueedor Veneciano que allí residia, le defendia por la vtilidad, que se seguia,

en ven-

en vender el trigo que robaua. Querí-
do Lezcano enuestir las galeras France-
sas, el Prouedor lo quiso impedir, di-
ziendo, que le tenia asegurado en aq̃l
puerto: y Lezcano le requirio, que se le
entregasse, o le echasse de alli: y porfian-
do de enuestirlos, determino primero
cobrar la nao, y la carauela, y otros na-
uios que estauan mas alexados de la
tierra, y tomaron los con todo lo que
tenian dentro. Antes desto, recono-
ciendo Peri Ioan, que estaua en tanto
peligro, de noche se salio a tierra: y dio
escala franca a todos los galeotes que
el hizo desherrar, y solto a los de bue-
nauolla, y huyosele toda la gēte: y m̃a-
do echar la artilleria en la mar: y sacó
toda la ropa que pudo: y con arta de
la que no tuuo lugar de sacar echo a
fondo las quatro galeras: y otras qua-
tro fustas que tenia: y desta suerte los
Franceses perdieron aquella armada:
que les daua gran socorro en sus cosas:
y a los nuestrs fue de gran aliuio: por-
que allende que les quedo la nauega-
cion libre, el Gran Capitan se aproue-
cho mucho de aquella gente, que yua
con Lezcano. Tenia ya en esta fazon el
Gran Capitan por tan cierta la vitoria,
conociendo el esfuerço, y valor de los su-
yos, que esperaba, que si se ygulasse con
los Fr̃anceses, y no les fuesse socorro, te-
nia ganada la empresa: y que no pena-
ria mucho en la guerra como hasta alli
se padecia: y tenia gr̃ade atencion a cō-
seruar la gente, y aquel estado: y junta-
mente cō ello a deshazer los enemigos.
Porq̃ desde q̃ se començo la guerra, per-
dieron los cōtrarios mas de mil y seys-
cientos hombres de armas, y archeros:
y de los nuestrs, en el mayor numero
q̃ faltaua, no llegó a quarenta: y de las
fuerças q̃erá de importancia, no se per-

dio ninguna: ni los Franceses ganaron
hasta entonces cosa, que en tres dias de
ygualdad no la perdieffen: y juntamen-
te con esto, conseruauan en la obediē-
cia del Rey ochocientas millas de ma-
rina: lo que no se pudiera sustētar, si el
Gran Capitan creyera a algunos, que
por sus p̃siones posponian el serui-
cio del Rey: echando toda la culpa de
los daños, y fatiga de aquella guerra al
general, como suele a cōtecer muchas
vezes. Estos los mas comunmente, ò
se mouian por embidia, ò por m̃alicia:
y en la difficultad grande que en
aquella guerra se tuuo, le increpauan.
y dauan toda la culpa: pero el con su-
ma prudencia, entendiendo que de-
uia más al seruiicio del Rey, y al bien
de aquella empresa, que a si mismo,
no corria tras los impetus, y apeti-
tos acelerados de muchos: aunque les
permitio algunas solturas, por no les
diminuyr punto del animo: y no qui-
so dar lugar, que se pudiesse seguir
daño en su honra, y estimacion: en-
tendiendo, que se podia muy mal
reparar, y tarde. Despues de la jor-
nada de Rubo, los Franceses se junta-
ron en Canosa, y Monorbino, que
estan a seys millas el vn lugar del
otro, y a doze de Barleta: teniendose
por perdidos si se desuiassen: pero el
peligro que los nuestrs tenian, no era
de los enemigos, si no de sola hambre:
porque estauan en tan estrema necesi-
dad, que llegaron a tiempo, que por vn
dia no pudieron tener para los de An-
dria, y Barleta, sino tres carros de p̃a:
y con aquella prouision se deter-
mino el Gran Capitan de partir otro
dia para Grauína: que es lugar gran-
de a treynta millas de Barleta, con
proposito de combatirla: porque si la

romauan, hallauan en ella bastimétos: entendiédo que no se podia escusar de venir a batalla con los Franceses: donde mas se ganara, ò todo se perdiera: teniendo aquella por mejor muerte, que la que esperauan, pereiédo de hábre.

¶ De lo que se proueyó por el Gran Capitan para poderse valer de la gente que tenia en Calabria. XVI.



STANDO en tã estrema necesidad como esta, llego aquel mismo dia, que fue a veynte y cinco de Hebrero, vna naue de Sicilia, q̃ embio el Visorey con siete mil tumbanos de harina: y con aquel socorro se sosiego la gente, y entendio luego el Gran Capitã en dar otra mano a los enemigos, que no les doliesse menos: y propuso de salir en campo sobre qualquier lugar, donde el Duque de Nemurs estuuiesse: ò venir la via de Napoles, y seguir el camino que el tiempo le aconsejasse. Fue el principal intento arriscar el negocio de manera, que sin Puertocarrero, y sin los Alemanes, de los quales tenia auiso Lorenzo Suarez, que se embarcauan en Trieste hasta dos mil y quinientos, se diesse la batalla: y tuuo cierta esperanza que alcançaria vitoria de los enemigos: y si por mala suerte, en lo que traya en su fantasia de acometer, se errasse, pensaua con qualquier parte de gente que le fuesse en socorro, assegurar el resto: y aduertia, y requeria al Rey, que por duda d̃l suceso no escuchasse, ni recibiesse partido, si no como vencedor. Antes que Manuel de Benauides lle-

gasse con la armada a Sicilia, mando a Nuño de Ocampo, que estaua por alcayde en Rijoles, q̃ endereçasse la gente que alli aportasse, por donde el esluuiesse: pareciendole, que para sustentar lo fuerte de Calabria, bastaua la gente que residia en ella con los capitanes, y alcaydes que tenian las fuerças, que eran de mucho recaudo: porque lolla no, siendo el Principe de Bisiniano, y sus parientes rebeldes, no se podia sojuzgar, sino con lo que bastasse a destruirlos: y atendido que en aquella fazon no se podian offender, parecióle que era mejor juntarse todos, y vencer la mayor fuerça, y poder de sus contrarios: pues vencido aquello, se vencia en todo. Por este respeto delibero de mandar, que se viniesse a juntar con el la gente que lleuaua de España Manuel de Benauides: creyendo que don Vgo de Cardona, que estaua en Calabria con mil y quinientos peones de los que lleuo, y el embaxador Rojas le embio en dos vezes, y con seyscientos de cauallo que el hizo, y passaron de Sicilia, con la parte de la prouincia, que estaua en la obediencia del Rey, bastauan a coseruar lo vtil della: pues no tenian los contrarios artilleria, ni gente que fuesse bastante a forçarlos. Por esta causa principalmente auia el Gran Capitan lleuado al seruicio del Rey, a don Vgo, estando en la Atela: quando sintio que las cosas auia de llegar al rompimiento en que estauan: con propósito que don Vgo con la gente que le embiaria el embaxador Rojas, y la que el, y don Ioan de Cardona su hermano pudiesen juntar, se recogiesen a Calabria: y assi lo hizieron a tal tiempo, que ellos con la gente que proueyó el Gran Capitan se les embiasse.

biassede Sicilia, si fuera tan útil como la nueltra, bastauan para conseruar lo q se soltuuo en aquella prouincia contra los Franceses: sin que la otra gente se ocupasse en ello. Mas parecio lo contrario al Visorey de Sicilia: porque có fiava poco de la gente de la tierra: y hizo gran instancia para que desembarcasien los Españoles en Rijoles: y de tal manera se embaraço aquella gente, que era necessario otro exercito para sacarla de Calabria. Por esto el Gran Capitan escriuió a Puertocarrero, antes que llegasse a Sicilia, que fuesse a desembarcar con su gente en Pulla: esperando que con su llegada ternia la vitoria segura: porque si por Calabria se ponía, seria gran ventura salir tan presto della: y entócesera mas difícil: mayormente, que toda la tierra de Otranto estaua de manera, con la buelta del Duque de Nemurs, sin poder dañar a Castellaneta, y con ver le tan ocupado en la frontera del Gran Capitan, q cada hora se esperaua, que la gente de Taranto, y los quinientos soldados que lleuaua Lezcano, que auian ya salido de las galeras, reduzirian toda aquella prouincia a la obediencia del Rey. Entendia así mismo, que si Puertocarrero con su armada fuesse a desembarcar a Taranto, allí mejor que en otra parte se podria rehazer de lo que para la tierra fuesse necesario a la gente que saliesse de la mar: y a la hora con su llegada toda tierra de Otranto, y de Bari, y de Basilicata se reduzirian al seruicio del Rey: por q en aquellas prouincias auia muchos, que no se osauan declarar por no perderse: y el Gran Capitán holgaua que se conseruasen: porque antes seria deshechos, q el los pudiesse valer. Cóseguíase otro effeto, que con desem-

barcar allí Puertocarrero, diuida a Calabria de los Franceses, que no les podia yr focorro: y con poca pena se podrian juntar el, y el Grá Capitan en dos dias: que no se lo podian estoruar, aunque fueran muchos mas los contrarios: y siendo juntos ninguna resistencia hallauan: y tenian el camino para Napoles mas llano, y mas corto, y por lugares mayores, y mas abiertos, y de mas vituallas, que por otro camino: y los librauan de mucho peligro en que estauan: que se mostrauan ya por los nuestros: como Bencuento, Apiche, Montefolscolo: y toda tierra de Labor: que los esperaua, y llamaua. Con esto dexauan a Pulla reducida: y la doana de los ganados en su poder, que era todo Abruçó: y dauan la entrada mas llana a los Condes de Populo, y Montorio, para aquella prouincia: por donde no solo se ganaua aquello, mas se cobraua el ducado de Sora, y el condado de Oliuio, y Capua, y todo lo desta parte de Napoles, a donde no podria pasar por otra parte tan presto. Tambien se asseguraua el Aguila, con la qual en las cosas de Romaña pornian al Papa la ley que quisiessen: y cóstrenian a Venecianos, y Ragúceses, y a Esclauonia: que no podian biuir si no en seruicio del Rey, teniendo aqñlos lugares de la marina. Parecia también al Gran Capitán, que si en Calabria entrauá Puertocarrero, le sucederia lo mismo que a Manuel de Benauides: porque se offrecerian cosas, que le ocuparian mas de lo que pensauan, los que no entendian como el, la disposicion de la tierra: y que bastaria, que desde Mecina, o Palermo se embiasen de la gente que venia con Puertocarrero, mil soldados a desembarcar a la Amantia: donde estaua el Comen-

dador Gomez de Solis: pues el los enca-
minaria como hiziesen grande effe-
to, y sepudiesen en Cossencia: porque
de alli ternian las Casares, y a Montal-
to, y a los condados de Rêda, y de Aye-
lo: y atajauan a toda Calabria de fuer-
te que el de Abení, y los Principes no po-
dian boluer atras: ni se podian sufrir
donde estauan, por la necesidad que
padecian en la baxa Calabria. Si bol-
uian por la via de Cossencia eran perdi-
dos: y no les quedaua otra salida sino la
del Principado de Esquilache: y por la
via de Cotron al condado de Cariati, y
Rossano, que era camino en que podiã
recebir grande daño, y perdian todo lo
que auian ganado: y si los seguian Ma-
nuel de Benauides, y dó Vgo, no se po-
diã saluar: y si se escapauã, era casi fuera
de toda la prouincia: y cobrauã los nue-
stros todo el val de Cratho, y la tierra
llana del estado del Principe de Bisña-
no, que era lo que a los contrarios po-
dia sostener. No trayendo Puertocar-
rero la gête que era necessaria para en-
biar parte della a la Amantia, como no
la traya, porque no vinieron en la ar-
mada mil Catalanes, que se manda-
ron hazer, aduirtio q̃ Benauides, y don
Vgo trabajabassen de conseruarse, ha-
sta que Puertocarrero tomasse tierra
en Taranto: porque al segundo dia se-
rian juntos a donde todo quedaua ven-
cido. En el mismo tiempo fueron al
Gran Capitan mensageros de siete lu-
gares del Abruzo, que mas importa-
uan en aquella prouincia a pedir que
les embiasse gente: ofreciendo que al-
garian las vanderas de España: y deter-
mino de embiar alla, a los Condes de
Populo, y Montorio: y en aquella sazón
los de Capua, Auerfa, y Beneuento
embieron tambien a ofrecerse de se-

guir, y valer en aquella guerra, en lo q̃
se les diese orden por el Gran Capitã.
Estaua Vilamarin con sus galeras en el
puerto de Mecina, despues que socor-
rio, y fornecio de gente a Rijoles, la Ro-
chela, y Cotron: que por la rota que
dio el Señor de Aubení a Manuel de
Benauides, estauan a muy gran peli-
gro de perderse: y despues que hizo la
prouision que pudo có bastecer a Bar-
leta, Taranto, y Galipoli, que fue gran
parte para sostenerse aquellos lugares,
desde el principio del mes de Hebrero
estuuó esperando la ordẽ que se le auia
dedar para passar a Iscla, donde el Mar-
ques del Vasto aguardaua la armada
del Rey, para declararse en su serui-
cio, y alçar las vanderas de España: y
estaua en la misma opinion con el la
Reyna de Vngria, que se auia recogido
en aquella Isla.

¶ Que el Gran Capitan mando que
se juntasen con el los capitanes, y gente
que tenia en Taranto. X VII.

QUANDO se to-
mo Rubo, segun se su-
po por vn clérigo de
Grauina, que era muy
gran familiar del Gran
Capitã, algunos lugares de aquella co-
marca, querian alçar las vanderas por el
Rey Catholico: y entendiẽdo que nue-
stro cãpo era buelto a Barleta, sobrese-
yeron de aq̃l proposito: y otro dia la gē-
te Frãcesa q̃ estaua en Terlici, se partio
la via de Grauina, para jũtarse có el Du-
que de Nemurs, por no tenerse alli por
seguros. Entóces el Duq̃ có los Suyos,
y có algũa gēte de cavallo lleuó a Cano-
sa: y tenia repartida su gēte en Canosa,
Cirinola, Monorbino, y Labelo: y era fa-
ma q̃ embiaua por el Señor d̃ Aubení,
que

que estaua en Calabria: a lo qual el Gran Capitan no dio credito, porque era perder aquella prouincia. Mas como las cosas de Pulla, por la parte de los Franceses, estauan muy caydas, y de reputada, porque su general no era tenido por muy diestro, era cierto, que perdido aquello, perdian lo restante: y no estauan los contrarios fuera de sospecha, que fuese así: y antes desto dio orden el Gran Capitan, que se juntasse a la parte de Castellaneta la gente que estaua en Taranto: dexando la que bastasse para la guarda dela ciudad, y castillo: y que Lezcano con los soldados que lleuo en las galeras, y barchas, y el Obispo de Mazara con la gente que estaua en Galipoli, se fuese acercando hazia aquella frontera: y Lezcano con quinientos soldados, y el Obispo con ciento y cinquenta caballos ligeros, y dozientos peones de Galipoli se juntaron: y tomaron la via de Castellaneta: y con los que Luys de Herrera tenia en Taranto, eran sessenta hombres de armas, trezientos caballos ligeros, y mil y dozientos peones Españoles. Como quiera que el Gran Capitan tenia mandado que attendiesen estos capitanes a cobrar las tierras de aquella prouincia, mas por lo que se publico de la venida del de Aubenín, por poder salir al campo, y dar algun otro golpe a los Franceses, dio orden, que se viniesen a juntar con el: y estauan las cosas en tales terminos, que se tenia por cierto, que si en aquella sazón, que era el principio de Março, llegase el socorro que de España yua con Puertocarrero, muy en breue se verian los nuestros en Napoles: y dauan fin a la guerra. También en este mismo tiempo, el Gr^a Capitán embio a Car-

los de Ságro a Manfredonia, para q^e juntamente con el gouernador de aquella ciudad, y con alguna infanteria que alli residia, entendiesse en hazer rebelar los lugares que estauan dudosos: y todo lo mas que pudiesse de aquella montaña. En este medio, Gonçalo de Sanuicente, y Octauiano Colona, a quien el Gran Capitan dio cargo, que se hiziesen las compañías de los Alemanes, y los lleuasen al reyno, dieron gran prisa en que aquella gente pasasse: y juntaronse en Trieste dos mil infantes, y dozientos de cavallo: y por contraste de tiempo, despues de auerse hecho a la vela, los hizo boluer el temporal, a vn lugar de Esc lauonia, donde se detuieron nias tiempo del que conuenia, para lo que el Gran Capitan tenia deliberado.

¶ Que el Principe Archiduque procuraua, que el Rey de Romanos su padre asistiese a la paz, que queria tratar entre el Rey Catholico, y el Rey de Francia.

XVIII.



LE Y de Francia entretanto q^e el Principe Archiduque estaua en su reyno, alléde de procurar la concordia por su medio, trataua de poner en su casa al Señor de Rabaltá, y al Señor de Liní, lo color que eran naturales suyos: para tener cabo el en su gouerno mas personas aficionadas a su seruicio: aunque tambien se dezia, que lo procuraua, por no auer mucha gana de tenerlos cerca de si: y segun los q^e gouernaua la persona del Principe le aficionauan,

nauan, è induzian bien differentemete de lo que la razon requeria, se tuuorata duda quales conuiniesse menos. Los que tenia el gouierno de Flandes, y los que con el yuan, todos procuraua que estuiesse desauenido de su padre: y aunque en esto eran conformes, en lo demastenia sus emulaciones, y enuidias: de lo qual estaua el Rey de Romanos grauemente sentido: y dezia que en esta yda promerio su hijo al Rey Luys nueua obediencia: y que escriuio a Francia, que no demand rehenes para passar por ella a Flandes, si no por contentar al Rey, y Reyna sus fuegros: y certificauan a su padre, que procurauan algunos con el, que se detuiesse en Borgoña, y no fuesse a Flandes: por que no se viesse có el que estaua en Anuers. Mas como el Principe Archidu que por su condició fuesse enemigo de todo genero de negocios, y solamente se afficionasse a los passatiempos, que son propios vicios de aquella edad, en tanto grado, que parecia estimar en poco la sucefsion de tan grandes reynos, en comparacion de gozar de la posesfio de sus estados, no se podia atinar como se negociasse con el: porque amenazandole con aquello, no mostraua temer, lo que auenturaua a perder. Toda via el Rey de Romanos daua esperanga que desleaua la liga del Papa, y Venecia contra el Rey de Francia: y el ofrecia su ayuda, quanto mayor sentimieto, y pena tenia de la yda de su hijo a Francia: y concibio gran enojo de los que le aconsejauan: aunque muchos lo imputauan, porque no fue bien seruido en Flandes, de los que gouernauan aquellos estados por su hijo, en su ausencia: y queria salir de aquella tierra có descontentamiento. Tenian en el mis-

mo tiempo los Suygos vn lugar del Ducado de Milan, que se dize Vilanlon: y uiieron con Franceses vn renquentro, y murieron muchos de ambas partes: y si el Rey de Romanos tuuiera mejor acuerdo, en tener mas contentos a los Suygos, y darles algun fauor, fuera la guerra por aquella parte bien encendida entre Francia, y Suygos, de fuerte, que resultara algun estoruo para el Rey de Francia, en las cosas del reyno: pero vnas vezes faltaua el consejo al Rey de Romanos, y las mas el dinero. Quando el Principe entro por Fracia, y comego a tratar de la paz, embio al Conde de Fustemberga al Rey su padre, para que procurasse con el, que quisiesse venir a Borgoña: diciendo, que el lleuaua poder del Rey su fuegro, para hazer la paz con el Rey de Francia como a el pareciesse: y que queria por el honor, y prouecho suyo, que el fuesse el que lo concertasse, y se viesse con el Rey de Francia: y que en aquellas vistas se concluyria la paz: de otra manera le certificaua, que el la haria entre el Rey su fuegro, y el Rey de Francia, y quedaria el defuera, y el Frances le haria guerra poderosamente a su saluo: afirmando que no passaria de Francia, sin que se concluyesse: entrando el, o quedando escluydo della. Entonces don Ioan Manuel, que sabia la voluntad del Rey, desuio al Rey de Romanos, quanto pudo, de aquel proposito: y por esta causa se esculso de venir a Borgoña: y rehusó las vistas: aunque le prometieron los q̄ tratau a esta negociació, q̄ el Principe le haria dar a Gueldres, si se quisiesse hallar en aquel assiento, y concordia: pero el Rey Catholico có suma prudencia preuino a esto: y lo disponia todo de tal

de tal fuerte que los enemigos se arrepentian de la guerra, y los amigos se combidaua para ayudarle en ella. Mas como estauan las cosas en tanta duda, y contrapeño, a muchos de los del cõsejo del Rey Catholico parecia, que qualquier otra via era mas conuiniente, q̃ la guerra con Francia: considerando quanto tiempo duraua: y la voluntad con que toda Italia soltenia a los Franceses: no se osando declarar, ni mostrar ninguno por la parte de España: pues para sostener guerra tan lexos, era de tanta dificultad: y por estarazon, procuraua el Rey de hazer nueva liga: y q̃ entrassen en ella Venecianos, que en aquella sazõ estauan muy indignados contra el Papa: pero por no mostrarse principales autores de disensiõ, sin notorio prouecho, disimulauan bien su pafsiõ.

¶ De algunos renquentros que vuiẽrõ los nuestros con los Franceses: y que el Duque de Nemurs mando que se juntasen con el, el Señor de Aubenì, y los Prìncipes de Salerno, y Bisignano, para resistir al Grã Capitan. XIX.



A SE HA referido que el Gran Capitã embio a Mãfredonia a Carlos de Sangro, para que con el gouernador que alli residia, diessẽ fauor a algunos pueblos, que desseaun salir de la sugeciõ de Francia: y teniendo auiso que los de S. Ioan Redondo, que esta en la montaña de Sant Angel, que eran muy mal tratados, recogian a los nuestros, para que echassen de alli los Franceses, que estauan en guarniciõ, vn dia que fue a seys de Março por la mañãna, Miguel

Martinez de Arriaran, que estaua con vna compaõia de soldados en Manfredonia, fue con trezientos peones, y salteolos tan de improuiso, que entraron el lugar con poca premia: y mataron dozientos soldados Franceses, y al capitan que alli residia: y prendiẽrõ otros muchos. Pocos dias despues, salieron Pedro Nauarro, y Luys de Herrera por orden del Gran Capitan de Taranto, como dicho es, para juntarse con Lezcano, y con el Obispo de Mazara: y muy cerca de las Grutallas se encõtraron con vna batalla de Franceses, que los estauan esperando en el camino: y pelearõ cõ ellos tã animosa y valieteniẽte, q̃ los desbarataron, y mataron doziẽtos, y prendieron otros cinquẽta. Tras este destroço se siguiõ otro, que hizo el Capitan Oliua, passandose con su gente a vn lugar: y en el camino se topo cõ cierta compaõia de Frãceses, y los desbarato, y mato treynta dellos. Tambiẽ por el mismo tiempo, juntando el Duque de Nemurs toda su gente en Canosa, para hazerse alli fuerte, salieron algunos de cauallo a correr el termino de Barleta, y tomaron algunas vacas, y salio al rebato: y ante las puertas de Canosa los alcançaron algunos ginetes, y les tomaron la presa: y prendieron algunos que la lleuauan, y de los que salieron de Canosa. Otro dia, que fue a treze de Março, cupo a don Diego de Mendoça la guarda de nuestros heruages, que yuau muy cerca de Viseli: de donde salieron cinquenta de cauallo, y setenta peones a dar en los sacomanos: y fueron tan bien socorridos de don Diego, que los de cauallo se encerraron en la villa: y los peones porque quedaron atajados, se recogieron a vna torre tan cerca, q̃ la artilleria los de

los defendia de Viseli: mas la torre se combatio tan bien, que la entraron por fuerza, y todos fueron muertos. Fue en el mismo tiempo muy señalado el esfuerzo, e industria de Bernaldino de Valmaseda: que con vna compañía de soldados que tenia en su alojamiento, en diuersas salidas q̄ hizo, y mato y prendio mas de dozientos y quarenta Franceses: y acaeciole vn dia: que hallandose en vn passo con solos treynta y tres de los suyos, desbarato mas de trezientos Franceses: y mato quarenta: y lleuo prisioneros mas de otros tantos. Cō todos estos successos, no se auian aun ygalado con buena parte los Españoles con los contrarios, para que pudiesen salir en campo a batalla aplazada: assi por no estar juntos, como por la ventaja que les hazian los Suyos: y no esperaua el Gran Capitan, sino que qualquier parte de la gente que estaua en Taranto, ò los Alemanes llegassen, para salir a oponerse a la mayor fuerza de los enemigos: que era la que el Duque de Nemurs tenia junta en aquella frontera. Sucedió en el mayor hervor de la guerra, que el Papa, ò por tenerse por offendido d̄l Rey de Fracia, ò por se asegurar del Rey Catholico si quedasse vencedor, ofrecio en este tiempo, que teniendo buena seguridad de España, seligaria con Venecianos, para echar los Franceses de Italia: porque su gouierno, y logania eran estrañamente aborrecidos. Su fin era, que se diese a Coloneses recompensa de sus estados: y la metad dellos ofrecia el de pagar de lo que el Rey Catholico le dio en Pulla: y pretendia que las tierras que tenian en lo de la Iglesia, q̄dassen para el: y prometia q̄ quedaria perpetuamente en ella, con los estados de los Visinos, que tenia ya Cesar en

su poder, sin quedar si no muy pequeña parte, que estaua para rendirse. Con este color prometio en cōsistorio, y dezialo a todos publicamente, que queria darlo todo a la Iglesia: y recompensar a los suyos en algunos estados de la Marca, ò en otras partes de Romania: y procuraua de persuadirlo, como era estrañamente sagaz, en dissimular los medios: y estaua tan puesto en perseguir aquellos vandos, que auindose recogido en este tiempo el Cardenal Colona a Sicilia, donde padecia grãde necesidad, no permitia que le manuuiesen de sus rentas, que le auia mādado ocupar: y el Rey secretamente le hazia dar mas de lo necesario, para su persona, y familia: lo que fue arta ocasion de prender a los de aquel linage: de que resulto grande utilidad a sus cosas. En lo que Franceses, y Españoles estauan mediado el mes de Março era, que el Duque de Nemurs, que se hallaua en Canosa, con gran prissa se reparaua de cauas, y baluartes: y procuraua de auer vituallas de la Cirinola, Grauina, Matera, y Montepeloso, para la gente que tenia alojada en Venosa: porque de los otros lugares mas gruesos no le querian dar bastimentos: y a penas le obedecian: y de aquellos que eran bien importantes, y principales, tenia el Grã Capitan auiso, que luego se alçaria por el: y se reduzirian a la obediencia, y seruicio del Rey. En esto se declaro el Duque de Nemurs de llamar al Señor de Aubení, y a los Principes de Salerno, y Bisiniano, para que se juntasen todos en vn cuerpo, con la gente q̄ tenia en el reyno: con deliberacion de sostener a Canosa, ò esperaralli al Grã Capitan, y dar la batalla: porque si se retrayan, por no tener otra plaça que los pu-

los pudiesse sufrir, ni en que se confiassen, sino en Napoles, por causa de los castillos, tenia gran temor, que los pueblos se leuantassen contra ellos: y por todas partes los persiguiesen, y se perdiesen: y determinaua de morir antes en el campo, que no a manos de los villanos, no teniendo esperanza mejor. Mas los Principes differian su venida: porq̃ el de Bisinano mostraua no querer apartarse, si no defender su estado: y el de Salerno, aunque ofrecia de seguir al de Nemurs, era con condicion, que le enbiasmse primero dinero, para pagar la gente: y el Marques de Bitonto con toda su casa, que tenia en tierra de Otranto, delibero de passar al Abruzzo: y todos desamparauan lo llano: y comenzauan a juntarse desconfiando cada vno de sus fuerças. Tambien el Gran Capitan comenzaua de allegar su gente, que estaua repartida, por conseruar los lugares en su opinion: y aguardaua a Luys de Herrera, y a Pedro Nauarro, que salieron de Taranto: y se juntaron con Lezcano: el qual despues que echo a fondo las galeras Francesas, y destrozó la armada de los contrarios, por mandado del Gran Capitan salio a tierra de Otranto, para juntarse con el Obispo de Mazara, que estaua en Galipoli: y con Pedro Nauarro, y Luys de Herrera. Lleuauan ya estos capitanes mil y dozientos Españoles, y sesenta hombres de armas, y trezientos cauallos ligeros: y fueron sobre Ostune, donde estaua Luys de Arsi con trezientos cauallos, y otros tantos peones: mas no los oso esperar en aquel lugar: y como los vezinos, por ser grande, no se quisieró rendir, fue combatido, y entrado por fuerza de armas: y con aquello se rindieró otros lugares

de aquella prouincia: y Luys de Arsi con su gente se pusoen Oyra. Estaua en Sát Pedro en Glatina otro capitan Frances con quarenta hombres d'armas, y trezientos peones: y con esta gente se sostenia Leche, y el Conde de Alexano, y su hermano Bernaldo de Baucio, que era los mas aficionados a Francia, de quantos Barones Anjoynos auia en el reyno, y los principales en aquella rebeliõ. Pero Leche se puso en platca de reducirse: y lo estoruo entrado se en el lugar el Conde de Alexano, q̃ era todo el embaraço, è impedimẽto de aquella prouincia. Por esto, la gente q̃ lleuaua el Gran Capitan, y la que esperaua para saliren campo sobre Canosa, no pudo venir a el por sostener lo que se auia ganado: lo qual era cierto, q̃ en dexando se, a la hora los q̃ quedassen lo auia de cobrar: y dio les orden, q̃ estuiesen en sus prouincias: y trabajassẽ de tener cercado a Luys de Arsi en Oyra: y parecia poder se hazer sin peligro: pues el Duque de Nemurs no le podia embiar socorro.

¶ Que el Gran Capitan se puso en orden para salir de Barleta, y dar la batalla al Duque de Nemurs. XX.

EN I A en este tiempo el Grã Capitan mucho cuydado de las cosas de Calabria: porque muy tarde le llegauan nuevas dela gente, que residia en aquella prouincia: aunque insistia siempre en su opinion, que para lo que se pudo conseruar en la obediencia del Rey, y se sostenia entonces, bastaua Don Vgo de Cardona con quinientos soldados, que le embio de mas de los que le tenia. Por esta causa quisiera, como se ha re-

ZZ ferido,

ferido, que Manuel de Benauides con las compañías que lleuo de España, se fuera a desembarcara Taranto: porque con su llegada era muy cierto, que las tierras de Bari, y Otranto se reduxeran luego a la obediencia del Rey: y desde alli en vna noche, y vn dia se podia juntar con el: y en otras dos jornadas tenia entendido, que hiziera desfamparar a los enemigos las estancias en que se detenian: ò lostuuiera en su poder, como acaccio al de la Paliza en Rubo. Con esto estaua muy confiado, que en hazer retraer a los enemigos vn passo para atras, segun la condicion de la gente del reyno, y el odio, y enemistad que los pueblos tenian a los Franceses, se ganaua la empresa: y tenia por aueriguado, que no pudiera andar tanto, quanto se le rindiera: y assi juzgaua, que aquella gente que lleuo Manuel de Benauides, era bastante, juntandose con el, sin hazer mayor ademan, para conseguir la vitoria: è imputaua a error de los que por no tener tanta noticia de las cosas, que en aquella guerra concurría, ò por otros respetos, porfiaron, que desembarcassen en aquella parte, donde no hizo tanto effeto, y consumieron la gente: y se pusieron de manera, q̃ era necesaria otra armada, para sacarlos de alli: allende que se auia destruydo mucha parte de aquella prouincia. Mando les darauiso el Gran Capitan, que trabajassen de no dexar deramar la gente: y que se conseruassen en lo que estauan: pues con la llegada de Puertocarrero, y con su salida, que seria muy en breue, aquello se remediaría: y proueyo, q̃ Gonçalo de Aponte anduicse poniendo en orden los castillos, de aquella prouincia, basteciendolos de todo lo necesario. Despues

con el prospero suceso, y vitoria que vuo de los que estauan en Pulla contra el, yua siempre ganando de los contrarios: y con lo que auian perdido, y diminuydo se de sus guarniciones, en tales renquentros como los pasados, señaladamente despues de la de Rubo, eran ya yguales en la gente de armas: y fueran superiores los nuestros en la infanteria, si no conuiniera dexar guarniciones en algunos pueblos. Pero no embargante esto, vuiera salido en campo, si no por el tiempo, que era muy tempestuoso, y de grandes aguas: y no tenia bastimentos, ni llegola prouision de Sicilia, hasta en fin de Hebrero. Fue tanta la necesidad y falta que vuo, que llego a tiempo que en Barleta, ni en Andria no se hallauan si no dos cargas de vizcocho, y veynte y dos de trigo: y en Iuuenazo, Bari, Molfeta, Manfredonia, Santangel, Veste, y Termes no tenian grano: y los syndicos destos lugares vinieron al Gran Capitan a Barleta, que les diesse remedio, ò licéncia para concertarse con los Franceses. Estaua ya determinado, por no dar les ocasion que se rebelassen, y otro dia a combatir la Cirinola, por llegar con los Franceses al vltimo trance, con arta desauentaja suya: con ser sobre la jornada de Rubo: y cõ entender, que aunque quedasse vencedor, conuenia para antes de comer, combatir: y si se perdia el lance, no quedaua lugar ninguno que le recibiesse: y assi llego a tanto estrecho el negocio, que no restaua otro remedio si no la vitoria, ò la muerte: teniendo la por mejor que desfampar aquella parte de prouincia, que con tanta fatiga le auia sufrido, y sostenido. Estando deliberado en esta de-

termi-

terminacion, amanecio otro dia en aquella marina vna naue, que yua de Venecia cargada de trigo à Trana: con que se mantuu la gente cinco dias: y dende a otros tres arribaron dos naues de Sicilia: y tras ellas otras tres, con seys mil salmas de trigo: y con esto se mudo el proposito de la salida así acelerada: y se proueyeron los lugares que estauan por el. Tras esto tuuo auiso que los Alemanes eran embarcados: y dio orden para que fuesen apocentrados por los lugares mas comarcanos, y se les diess en llegando vn paga: y determino salir luego sobre Canosa, donde estaua el de Nemurs: teniendo por muy cierto, que si alli le esperasse, en tres dias acabaria la guerra: porque de necesidad, ò le conuenia salir à dar la batalla: teniendo ventaja los nuestros, ò si se detenia, los tomaua a discreció: porque no tenian viuallas, y començauan a padecer la misma necesidad que los nuestros. Tenia les nuestra gente tomado el passo, y los caminos, que no les podia yr bastimient ninguno: y llegaua ya a faltar les el agua, y leña: en tanto q por la estrema necesidad que padecian, platicaró los del consejo del Duque de Nemurs de recogerse a Melfi y Venosa: que son lugares muy fuertes, y distan a catorze millas el vno del otro: pero dudauan de hazerlo, porque no se hallaua en ellos tanta prouision, que pudiesse sufrir los: y en Venosa se encendio gran pestilencia. Siendo el Gran Capitan señor del campo, con la voluntad de los pueblos, citaua muy cierto que era suya la vitoria: y que solamente dependia de la llegada de los Alemanes, que cada dia estauan esperando: y en caso que se diffiriese, buscaua otra forma de poder salir de Barleta,

pudiendo recoger el dinero de la doana, que se cobraua: la qual se diffirio de pagar a los Franceses: y por esta causa por recogerla con Alemanes, ò sin ellos, por todo el mes de Março, ò en la primera semana de Abril, pensaua ser en el campo, para estrecharle, quanto posible fuese, con los contrarios.

¶ De las inteligencias que el Gran Capitan tenia con los de Abruço, y con diuersos Barones del Reyno: y que el Marques del Vasto se puso en la obediencia del Rey con la Isla de Sicilia. XXI.

REVE ACORDA-
do por el Gran Capitán en este tiempo, có la mayor parte de Abruço, q en saliendo en campo alçarí las vanderas de España: y partieron para alla los Condes de Populo, y Montorio con otros muchos Abruceses, que estuuieron en Barleta sobre este concierto: y tenia por cierta la ciudad de la Aguila con lo demas, y mejor de aquella prouincia: excepto el Marques de Bitonto, que era muy Ajoyno: y algunos lugares de los Barones, que estauan con los Franceses. Con Capua, Aversa, Castellar, y Salerno, y con toda la costa de Malfa, y Sorrento, y la Ca uenia sus inteligencias: y dio se le seguridad, que en sabiendo que salia con su gente en campo, se leuantarian por el: y se pornian en la obediencia del Rey, y alçarian sus vâderas. Tenia el mismo concierto, y trato con Beneueto, y Montefoscolo, y có la parte q seguia la boz del Rey de España se apodero dentro destos lugares, que no le podian faltar. Tambien el Còde de Muro embio a el para concertarle, y auenir se en el seruicio del Rey: aunq fue el primero q se re

belo en Basilicata por los Franceses, el Gran Capitan le recogio por animar a otros a lo mismo: y porquetenia dos lugares bien importantes en aquella provincia. Antes desto embio el Principe de Salerno vn gentilhombre de su casa con poder a Francia, para concluir su casamiento por ordé del Rey Luys con hija del Señor de Mompentier: y como supo la vitoria de Rubo, y que las cosas de aquella guerra se yuan y gualando, con prisa embio tras aquel suyo, porq̃ no se efectuasse el casamiento: y por medio de vn secretario, que auia sido preso, con color de pagar el rescate, le embio al Gran Capitan: y començo a tratar, que le diese vna de sus hijas en casamiento: y le recibiesse al seruicio del Rey: y el le respondio, que mostrando se presto en la obediencia, y seruicio del Rey, le suplicaria le recibiesse en su buena gracia: y le diese de su mano muger, que mas le satisfaria: porque su hija era de poca edad: y esto le embio a dezir, aunque entendia, que el Principe no seria de su grado muy constante, ni fiel en la amistad: y tambien porque en perdonar le el Rey, perdia gran ocasion de remunerar a los leuidos: de que couenia poblar el reyno de nuevo. Por otra parte el Principe de Melfi començaua así mismo a mouer alguna platica de reducir se: mas era tã temeroso, y vario, q̃ no lo osaua obrar: y creya se del, que siendo nuestra gente fuera, haria lo quetenia de costumbre. Mas el Principe de Bisignano, y vn hermano suyo, y Alonso de Sanseuerino su primo, y el Marques de Bitonto, fueron los que mas adelante se pusieron en fauorecer la nacion Francesa, rebelando se contra el Rey: y trataua el de Bitonto de hazer se gentilhombre de la

Señoria de Venecia: è induzia a los de Leche, y Oyra, y a los que estauan en el lugar de Sant Pedro en Glatina, que se offreciesen a ser de la Señoria: y trataba lo por medio del Arçobispo de Brindez, que era gran Frances, con los Gobernadores que estauan en Brindez, y Monopoli: pero no los quisieron aceptar: y consultaron sobre ello con la Señoria. Entre los Barones del reyno, el que mas merced recibio del Rey, era el Marques de Lochito: porque siguió al Rey Don Fadrique hasta en fin de la guerra: y los Franceses le tenian ocupado su estado, que estaua en Capitanata, y se le restituyo por el Gran Capitan: y fue de los primeros que se rebelaron, y el mayor enemigo de la nacion Española. Por el contrario fue Don Inigo de Aualos Marques del Vasto: que era muy persuadido por el Gran Capitan al seruicio del Rey, y en afficion era muy inclinado a mostrar se Español, y muy enemigo de la gente Francesa: y allende q̃ deseaua seruir al Rey, de su condiciõ no podia conformar se con aquella nacion. Concerato se con el Rey concediendo se le la gouernacion en tiempo de paz, y guerra en Iscla, con la tenencia de la fortaleza, que le fue otorgada por el Rey Don Fadrique, por toda su vida, con todas las rentas de la Isla, y cõ los castillos, y con las minas de los alubres, quedando la artilleria por suya, porque se obligo a pagarla al Rey Don Fadrique. Fuele confirmado todo lo que solian tener el, y Don Alófo su hermano Marques de Pescara: y Doña Costança de Aualos, y de Aquino su hermana Condesa de la Cerra: que fue despues Duquesa de Francauilla: y otorgose le nueva concession de la Isla de Prochyta, como la tenia Miguel de Cos-

fa: y offrecio le conduta de ciẽt lanças, y doziẽtos caualllos ligeros. Allẽde desto pidia a Pescara, y Caramanico en Abruço, para dõ Hernãdo de Aualos Marq̃s de Pescara su sobrino, como cosa que le pertenecian: y fue le concedidã confirmacion de sola Pescara: porq̃ Caramanico era dõ la Reyna: puesto q̃ el Rey dõ Hernãdo el primero la auia ocupado a su mano: y todo el estado fue confirmadõ por el Rey dõ Alenso el primero a don Bernaldo Gaspar de Aquino Marques dõ Pescara, q̃ murio sin dexar hijos varones, y heredo su hija Antonela de Aquino, q̃ llamaron Condesa de Montedori si, que fue muger de don Inigo dõ Aualos Gran Camarlẽgo del reyno, hijo dõl Cõdestable dõ Ruy Lopez dõ Aualos, q̃ fue madre deste Marques del Vasto. Cõcedio se le de mas desto, la confirmacion del officio de Grã Camarlen go del reyno para el Marques de Pescara su sobrino: y offrecio se a don Ioã de Aualos de Aquino tambien su sobrino estado de dos mil ducados de renta. De clarose, que en caso q̃ vuiesse cõcordia con el Rey de Francia, quedãdo el reyno diuidido entre los Reyes, se les diẽse a el, y al Marq̃s de Pescara, y ala Condesa de la Ceria otro tãto estado en la parte del Rey Catholico, como dexarian en la otra parte: y q̃ Iscla no quedãse sugera al Rey de Francia, y en su parte: sino q̃ la tuuiesse el con las vanderas de Espaõa: y se le diẽsse el officio de Gran Senescal: y conẽerto se, que si el Rey perdiẽse la empresa de aquel reyno, le mantuuiesse en Iscla a su costa con la gente que fuesse necessaria, para defender a Iscla, y tenerla por Espaõa: y en este caso seles diẽsse en estado a el, y al Marques de Pescara, y ala Cõdesa otro tanto en estos reynos, como alla

dexassen: y se les remitiesse graciosa- mente todas las presas que hizieron el, y los suyos por la mar en su tiempo, y de Don Martin Conde de Montedori si su hermano, en esta guerra, y en la pasada del Rey Carlos, En este medio vinieron a Bari alguna gente de cavallo, y ciertas compaõias de Franceses: y los Espaõoles que alli estauan, salieron al rebato, y matarõ algunos hombres de armas, y quarenta estradiotes: y de los peones cãcãparon pocos: y treientos soldados, que embio Rojas de los posteros de Roma con el Comendador Aguilera, fueron a desembarcar a Cotron: porque todo lo mas de aquel mar quelado se auia rebelado con la afficiõ que tenian a Ioan Baptista de Marzãno, que se llamaua Principe de Rosano: y Ioan Pineyro con ellos, y con la gẽte que el tenia salio a combatar a Belcastro: que era vn lugar bien poblado: y aunque fue requerido, no se quiso rendir, y tomo lo por fuerça: y cõ esto se reduxeron muchos lugares en aquella partẽ de Calabria. Casi en el mismo tiempo el Comendador Gomez de Solis socorrio el castillo de Cossencia: y entro por fuerça la ciudad: de donde echo al Conde de Melito, y a Troiano Papacoda con quatro tanta gente que tenian de soldados, y villanos. Entendio en esta sazõ el Gran Capitan, que el Seõor de Aubenĩ aparejaua para venir se a juntar con el Duq̃ de Nemurs con gran prissa: y por esto el dauã ordẽ que la gente que estaua en Calabria se viniesse tras el, como mejor pudiesse: y estaua con gran admiracion, segun auia dias que se sabia de la partida de Puertocarrero del puerto de Cartagena, que no fuesse llegado: aunque sin el estaua muy confiado, teniendo por

cierta, y segura la vitoria: mayormente si los Alemanes llegassen, de los quales sabia que auia diez dias que estauan para partir de Trieste: y no eran aun arribados, sino dozientos y cinquenta, que fueron en dos nauios à Manfredonia: y esperaua cada hora el resto: y ponía en orden su gente, para salir al punto que llegassen: especialmēte despues que en Barleta començaron a morir algunos de la pestilencia de los de Rubo: puesto que era mucho mayor mortandad la que se encendio de los Franceses en Canosa.

¶ De la duda que se tuuo, sobre el rescate de los capitanes Franceses, que se prendieron en Rubo. X. & 11.



El principio desta guerra los Franceses començó a encarniçar se en matar algunos Españoles que pudieron auer a las manos: y ellos tábile siguiendo por aq̃l tino, no tomauan hōbre de los Franceses a vida: y despues como yuan cayendo muchos mas q̃ de los nuestros, requirieron con guerra cortes: y hizieron grande instancia sobre ello el Duq̃ de Nemurs, y el señor de Aubení: y a su pedimiēto, y porfia se concerto, que los prisioneros de ambas partes de cauallō, y depie, saliesen por el quartel del sueldo q̃ ganauā: perdiendo las armas, y cauallōs. Esta orden se guardo, hazien do se buen tratamiento de vna parte a otra: hasta q̃ el señor de Alegre prēdio catorze hombres de armas de los nuestros, que yuan a entrar en Capitinata: y mando los echar en vna mazmorra, donde los tuuo tres meses presos, con malísimo tratamiento: y del rescate les hizo llevar mayor suma de lo q̃ estaua ordenado por aquella concordia. De-

spues sucedio, q̃ el Comendador Meñdoça, y el despētero mayor, y Pedro de Paz tomaron cient prisioneros Franceses: y aquel dia ellos prendieron de los nuestros treynta y tres, que eran de los mejores hombres de armas, q̃ auia en el capō: y entre ellos fueron, como dicho es, Theodoro Bocalo capitan de cient estradiotes, y Diego de Vera, que tenia cargo de la artilleria, y Escalada, q̃ era capitan de dozientos infantes: y todos los de ambas partes fueron puestos en libertad, por la via ordinaria: sino estos tres, que retuuieron, diziendo ser capitanes: y que no auian de salir, hasta q̃ fuese fenecida la guerra: ò q̃ se hiziese nuevo assiento, q̃ todos los capitanes que se prendiesen en semejantes escaramuças, y renquentros, saliesen tambien por el quartel del sueldo que ganauan. Esto se platico con el señor de Formento Lugarteniente del Duq̃ de Nemurs: por estar el general entonces absente de aquella frontera: y vino el Grā Capitan en ello, por ser aquellos capitanes personas, de quien tenia grande necesidad: y en la misma fazon q̃ esto se trataua, prendieron los Franceses dos peones, y a vn mossen Millàs de Perpiñan, que embio el Gran Capitan a tentar vn trato, q̃ se offrecio en vn castillo: y no quisierō soltar los, sino por tres hōbres de armas Franceses: en q̃ rompierō aq̃l assieto: y el Grā Capitā vino en ello, por auer aq̃llos tres q̃ el deseaua rescatar. Despues q̃ sucedio lo de Rubo, tornarō los Franceses a la platica, q̃ saliesen assi capitanes, como otros soldados en su condiciō por su quartel: pero el Grā Capitā no quiso cōceder lo, siēdo rātos y tales hōbres de guerra los q̃ se prēdierō en aq̃lla jornada, q̃ sin duda era la mejor parte de gēte, q̃ tenia el Rey de Francia

cia en aql reyno: y segú estauá las cosas, les era gran focorro cobrarlos: y yales teniá en Canosa arneses, y cauallos, para todos ellos. Alléde delto muchos capitanes, y caualleros se juntaró para requerir al Grá Capitá, q̄ no diesse lugar, q̄ fuesen sueltos por el rescate ordinario, sino por lo q̄ cada qual quisiessse llevar de su prisionero, ò le pudiesse dar: porq̄ era ley de guerra en Italia, donde se solia guardar esta orden de pagar el quartel, q̄ en batalla cápal, quádo se toma estádarte, y en villa, o forrealeza, q̄ se entra por fuerza de armas, y combate, adonde ay batalla, no se guarda aquella razón de rescate, aunq̄ se viesse cócertado. Quiso el Gran Capitá saber esto de caualleros antiguos, y sabios en aqllas cosas, y hechos de guerra Italianos, y Españoles: y todos se conformaró, que no se auia de tener có los do Rubo aqlla cósideracion: y que no deuián salir por aquella orden, por ser combatidos, y vencidos, como lo fueron: y esto afirmauan, q̄ se guardo por los capitanes en la guerra passada de Perpiñan, entre Españoles, y Fránceses: adóde fueron los q̄ tomaró en Salsas, rescatados por mayores sumas de lo q̄ lleuauá de sueldo. Toda via, aunque ninguno pudiera ser mejor juez en aqlla differéncia, q̄ el Grá Capitan, el la quiso dexar a determinacion de personas que lo juzgassen por ambas partes: y porque tenia determinado de salir de Barleta, mádo embiar los prisioneros á Sicilia. Los proueedores que Venecianos tenian, en las tieras que estauá debaxo de su sugeció en aquel reyno, se gouernauan bien en lo que tocaba a la guerra, sino el que estaua en Trana: que en todo quáto podia ayudaua a los Franceses muy atreuidamente: y por dar color a su affició, funda-

ua tener queixa del Grán Capitan: y no podia tanto fatisfazer le, que le tuuiesse cótento. Esto sostenia algunos lugares con sus vituallas, que se vueran rendido por la guerra, y hambre que padecía: y acaecia tomar algunos soldados Españoles, y entregarlos a los contrarios: y defendia a los q̄ allí se recogia: y ascondia los prisioneros, que de Barleta se les huyá: pero el Grá Capitá disimulaua con el, como mejor podia, por no offender en aqlla sazó a la Señoria: entendiédo, q̄ es de mayores mañas, y calumnias, q̄ de socorro: puesto que tenia muy bien entediédo, que sin ver rota la guerra por España, ò lo del reyno tan ventajoso, q̄ no pudiesse auer recayda enel suceso dla vitoria, Venecianos no se mostrariá en su fauor. Pero con todo esto, el fauorecia, y regalaua a los Proueedores, quanto podia entretener los por cóseruarlos: como quiera q̄ aqullo lo auian de guiar por el interese general, y propio de su republica. Por estos mismos dias la géte del Grá Capitá tomo vn correo có letras del Rey de Francia, para el Duq̄ de Nemurs: en q̄ se que xaua mucho del, y de lot otros capitanes, q̄ tenia en el reyno: porque le auia engañado: certificando se, q̄ en vn mes le darian desembaraçada toda la tierra, y libre, con la gente q̄ alla tenia: y que eran passados siete, y no tomaron cosa que importasse: auiedo perdido tãta géte, y puesto se en estrema necesidad. Dezia que conuenia, que luego se juntasen todos, y fuesen sobre Barleta, y con furia le acometiesen, sin dexar Español a vida: afirmando, que sino lo hiziesse así, muy ayna el embiaria tales caualleros, y personas, que lo sabriá bien poner en eleucion: y a ellos dexaria residir có sus mismas mugeres en sus

regalos, y passatiempos: y no perdies-
sen en aquello tiempo: y fuesse hecho
antes que el Principe Archiduquelles-
gasse, que yua a contratar con el, sobre
el hecho de la concordia. Era esto en
tiempo, que procuraua por diuersas
vias el Gran Capitan, de concertar à
Vrfinos con Colonenses, para dar me-
jor conclusion en aquella guerra: y a ca-
bo que Colonenses se estrechassen en la
platica que tenian con Ioan Iordan Vr-
fino: que mostraua tener desseo de con-
certar se: y llegados a la final resolució
de sus diferencias, Ioan Iordan respon-
dio, que se concertaria con Colonenses,
para hazer guerra contra el Papa, y con-
tra los de su vâdo: porque en lo del rey-
no, no podia sino seguir al Rey de Fran-
cia: y que ellos siguiesen a la casa de
Aragon. Con esto quedaron toda via
diuersos en las mismas diferencias: y
Colonenses estauan en toda determi-
nacion de seguir el seruicio del Rey:
y tenian mucha esperança de cobrar
los estados que les auian ocupado: ex-
cepto tres fortalezas, que estauan a grã
recaudo. Tenian en el puerto de Na-
poles los Franceses algunas carracas,
y naues muy mal proueydas, de que
no se podian bien aprouechar: y las
cinco galeras, que fueron del Rey don
Fadrique, se reduxeron a quatro, por
tener las bien armadas: y en esta prima-
uera tomaron de los lugares, que pen-
sauan tenian aficion al Rey Catholico,
hasta en numero de trezientos hom-
bres para armar las: y dio pestilencia en
ellas: y estuuieron en Baya, apartadas, y
vazias, q̃ no se pudierõ aprouechar
dellas: y el Gran Capitan tenia
con algunos capitanes tra-
to, que se passaria a
el con las tres.

¶ Del seruicio que se hizo al Rey por
las cortes del reyno de Aragon, por la enpre-
sa de las prouincias de Calabria, y Pulla: y de la
concordia que el Principe Archiduque assen-
to en Francia, con el Rey Luys, con la orden
que tenia del Rey. XXIII.



L REY, QVE en-
tendio la poca esperan-
ça que se tenia de as-
sentar por via de con-
cordia las cosas del rey
no, y quan dificultosos eran los me-
dios della, aunque lo procurasse por su
parte el Principe Archiduque, partio
de Madrid para Çaragoça, por dar or-
den en la conclusion de las cortes: y en
principio de Abtil, estando presente,
los Aragonenses le ofrecieron de seruir
en esta guerra cõ quinientos de cauallo:
los dozientos hombres de armas, y tre-
zientos ginetes por tres años: conside-
rando con quantos galtos, y peligros,
y con quanto derramamiento de san-
gre se conquistaron por el Rey don A-
lonso su tio el reyno, y los ducados de
Calabria, y Pulla, que por nueua con-
cordia pertenecian al Rey: y attendida
la injusticia, y sin razon, q̃ el Rey de Frã-
cia tenia para hazer la guerra. Ordena-
ron, que los capitanes, y gente, fuesen
naturales del reyno, y dio poder la cor-
te al Rey, para que pudiese nõbrar los
capitanes: declarando, que si pareciese
que conuenia que passassen à Sicilia, ò
al reyno, no fuesen debaxo de otro ca-
pitan, sino en la conduta de vna, ò dos
personas deste reyno. Fuero nõbrados
por capitanes desta gente don Alonso
de Aragon Arçobispo de Çaragoça,
hijo del Rey, y en su lugar don Frances
de So, y de Castro Vizconde de Ebol,
don Ioan de Aragon Conde de Riba-
gorça, Lugarteniente general del Prin-
cipado de Cataluña, Ioan Hernandez
de Here-

de Heredia Gobernador de Aragón, y en su nombre Iuan Hernández de Heredia su hijo, don Luys de Ixar Conde de Belchit, don Miguel Ximenez de Vrrera Conde de Aranda, don Felipe de Castro, y en su lugar dó Pedro de Castro su hijo, don Blásco de Alagon, dó Iayme de Luna, y don Francisco de Luna. Fue esta gente muy luzida, y bien armada: è yuan los hombres de armas con sus pages, y con cauallos encubiertos, y todas armas blancas: y los ginetes, segun era costùbre, con coraças, capaces, armaduras de braços, quixotes, y faldares: y acordo se, que esta gente fuesse à Rossellon: porque el Rey determino de juntar su poder por esta parte, para hazer diuertir las fuerças de su enemigo: y por defender a Rossellon. Porque el Marichal de Brétaña capitán general de Francia, y el señor de Duynoy, y el Grã Escudier venian con los pensionarios del Rey, q era trezientas láças, y esperaua muchas compañías de Suyços, y por la parte de Carcassona se yua juntando gran numero de gente, por esta causa el Rey mando, que la de Aragón se acercasse à Figueras: y que se proueyesse de gente de pie del Principado, para en caso que Clayrá, Baxás, y Millás, se vuiesien de sostener: y don Sancho de Castilla, capitán general de Rossellon proueyo, que Garci Alonso de Vlloa, y Gil de Varacaldo se aposentasen con su gente en la Ciudadela de Perpiñan. Siendo llegado el Rey à Poblete, recibio vna letra escrita en Leon en Francia, por el Abbad fray Buyl, en que le auisaua de la premia, que al Principe se hazia, para que assentasse la concordia contra la orden que se le auia dado: y de alli proueyo, que el mismo religioso tornasse a requerir al

Principe, que no la assentase, sino conforme a la instrucion que lleuaua: certificando, que en ninguna manera passaria por ella: y q lo mismo dixesse de su parte al Rey de Francia, y al Legado. Mas quado este despacho lleugo, los Frãceses le dierón tan buena maña, q la paz era concluyda, sin q se hiziesse en ninguna cosa lo que el Abbad pidia: estrechando tato al Principe sobre ello, que no se pudo buenamente escusar, por estar en poder del Rey de Francia: y auer corripido, segun se creya, los Frãceses, con dinero a los de su cõsejo. Por esto no se curaron mucho de las instrucciones que el Rey auia embiado: y al Abbad le pusieron tales tentores, q le conuino entregar el poder: siendo el hecho de tal calidad, que aunque fuera cõforme a la instruccion q se le dio, y a cosas platicadas entre ellos, conuenia que el Rey las supiera primero, para q las firmara, y jurara: ò alomenos, para q diera su consentimiento en ellas, antes de publicarse. La suma desta concordia, que se assento por medio del Principe Archiduque fue, q se eligiesse vno de dos medios: ò que se renunciase todo el reyno de Napoles en el Infante don Carlos, y en Claudia hija del Rey de Francia, que auia de ser su muger, y eran ambos muy niños, y q la parte que era del Rey Catholico se pusiesse en terceria del Principe, y de los q el nóbrasse: y la otra quedasse en poder de Frãceses por Claudia: ò el Rey Catholico tuuiesse su parte, y el Rey de Francia la suya: y Capitanata se pusiesse en terceria. Esto entendia el Rey ser de ningun efecto: porque por lo primero se le quitaua desde luego enteramete assi el derecho, como la posesción de aq̃l reyno, para siẽpre: pues salian del todos los Españos

les:

Año
MDIII.

les, y la parte del Rey de Francia quedaua en el mismo: y quedando la otra en poder de Flamencos, estaua tan a su disposicion como la suya: y por el segundo medio los dexaua en la misma guerra, y contienda. Sucedió de tal manera lo deste asiento, q̄ntendiêdo los Frãceses, que el Rey no passaria por el, nunca consintio el Rey de Francia, q̄ fuesse el Rey sabidor de lo assentado, hasta q̄ fue pregonada la concordia en su reyno, y la embiaró a Roma, y al reyno de Napoles. Pero el Principe Archiduque creya, que aunque no se cõsulto con el Rey, se hizo lo q̄ en la misma comisiõ se le permitia: y q̄ la paz estaua bien a su fuego: y con ella embio a España a su secretario: y el Rey se tuuo por mas agrauado de la forma q̄ se tuuo con el: y respondio, que aquella concordia requeria algunas enmiendas. Con esto se entretuuo algunos dias aquel secretario: hasta que se dio auiso al Gran Capitan de lo que deuia hazer: y a los Reyes de Romanos, e Inglaterra, para que en caso que fuesen requeridos, no hiziesen cosa alguna, sin q̄ primero fuesen sabidores de lo que se deuia resolver en lo de aquella concordia.

¶ Que Luys Puertocarrero señor de Pal
mallego con su armada à Sicilia, y passo
à Rijoles, y de su muerte.
X X I I I I.



A armada que el Rey mado juntar, para que cõ ella fuesse Luys Puertocarrero señor de Palma, a dar socorro a las cosas del reyno, se puso en orden: porque estaua entendido, que el Gran Capitan se hallaua tan lexos de Calabria, que con la gente que tenia, no era posible para resistir a los contrarios, y de-

fender juntamête aquellas prouincias. Fueron por capitanes de la gente de armas, que lleuaua Luys Puertocarrero, que era el general, don Hernãdo de Andrada, don Garcia de Ayala, Alfo Niño teniente de la compaõia del Adelantado de Granada: y de los ginetes Alonso de Caruajal, y Luys Mendez de Figueredo alcaide de Moron, y Hernando de Quesada. Eran capitanes de los Gallegos Moran, Villacorta, Vuamóde, Alonso de Ribera, Lope Carrizo, Ioan Sarrantes, Hernando, y Gonçalo Diaz, Diego de Ocampo, Lope Muñiz, Alonso Picta, y Ioan Pardo: y los Asturianos yuan debaxo de otras dos compaõias. Esta armada salio del puerto de Cartagena: y entrando en el golfo de Leon tuuo tormenta: y siguió con grande contraste de tiempo la via de Cerdeña: y antes de llegar a Caller, hizo escala en el cabo de Pollar, por falta de agua: de donde por el temporal fue forçado que entrasse en el puerto. Allí murio don Garcia de Ayala, y alguna gente de la fatiga de la mar: y saliendo del puerto, nauegaron la via de Sicilia: y en el parage de la costa de Palermo, reboluio el tiempo tan contrario, que tuuieron tal tormenta, q̄ la armada corrio grande peligro, y perdierõ muchos cauallos: y otro dia, que fue a cinco de Março, entro en el puerto de Messina toda ella junta: veynte dias despues que salieron del puerto de Cartagena. Vuo diuersos pareceres, adonde yria a desembarcar la gente: y en esto estuuieron muy dudosos, y diferentes. Parecia a algunos de los capitanes, que seria bien, que la gente saliesse à Calabria por la Amantia, por estar hazia aq̄lla parte de Cossencia, y de los Principes de Bisignano, y Salerno: porque

porq̃ el señor de Aubení quedaria apartado dellos, y como atajado: y hablo se en desembarcar en la Tropea, por no tomar la prouincia de Calabria, desde los vltimos fines della, entrado por Rijoles: y por seguir la delãtera de los enemigos: y a este cõsejo se reduziã los mas pareceres: puesto q̃ procuro desuiar los dello el capitã Vilamarin, y los pilotos, q̃ eran platicos en las cosas de la mar: q̃ les dixerõ, q̃ ni para el vn cabo, ni el otro no hallarian buena disposicion, para q̃ la armada pudiesse surgir, sin poner se a grãde auentura, como despues se vio. Era Vilamarin de parecer, que toda la armada juntamẽte cõ sus galeras fuesse a la ciudad de Napoles: porque con las inteligencias, que el Gran Capitan tenia en la ciudad, y cõ el fauor del Marques del Vasto, que estaua en Iscla, si saliesse a tierra dozientos hombres de armas, y trezientos ginetes con tres mil infantes, se tenia entendido, que se leuãtaria cõtra los Franceses: quãto mas cõ la nueua de tan gran armada, que era fama y en ella mas de quinze mil hombres. Cõ esto, y con los tratos, q̃ el Marques del Vasto tenia en Capua, Auerfa, y en otras partes dezia, que seria acabar mas presto, y fenecer la guerra: y quando la ciudad se detuuiesse en rendirse, era gran reputacion tener la cercada: y se figuria, que los Franceses por esta causa necessariamente desampararian lo de Pulla. Mas a Puertocarrero, porque llegaron los caualllos fatigados de la tormenta que passaron, parecio, que era mejor, y mas conuiniente desembarcar en Rijoles, por no auenturar se mas a discrecion de los vientos, y de la mar: y porque no pareciesse que desechaua del todo el cõsejo de los que dezian, que se acudiesse a la costa de Na

poles, dixo a Vilamarin, que ò yria el con la armada de alli a algũos dias, ò le embiaria a el con ella: y le daria la gente necessãria: y fue embiado entretanto Ioan Iacobo Ansalon al Marques del Vasto, dandole auiso, como era llegada la armada de España: y que breuemẽte se le embiaria gente, para q̃ pudiesse mas declarar se en offensa de los enemigos. De alli a tres dias passo la armada de Mecina a Rijoles: y estando en aquella playa, despues que desembarco la gente en Rijoles, cargo el tiempo de manera, que estuuõ a grande peligro: y dieron quatro naues al traues: y fue marauilla, que todas no se perdieron: y algunas se boluieron al puerto de Mecina. Antes de tomar este acuerdo de desembarcar la gente en Rijoles, se platico entre el Visorey de Sicilia, y Puertocarrero, que las cosas de Calabria quedassen en el estado en que estauan: proueyendo las fuerças della: y que el se passasse a Pulla, a juntar se con el Gran Capitan: pero pareciendo les, que era la distancia grãde, asì por mar, como por tierra, y que se ponìa en auentura otra vez la gente, por ser las cosas de la mar dudosas, se determino Puertocarrero de quedar en Calabria: porq̃ tambien hallauan por inconuiniente, para las cosas de aquella prouincia, desamparar la, segũ estauan muy caydas, y desiertas. Cõsencia, como se puso a saco poco antes por los Principes de Salerno, y Bisinano, quedo deshabitada: puestõ q̃ la fortaleza estaua por los nuestros, y la tenian bien proueyda Luys Mudarra: y en la Amantia estauan el Comẽdador Solis, y el Comẽdador Francisco de Montoliu, con alguna gente de caualllo, y con algunos soldados, de los que el Visorey de Sicilia les embio: y desde

desde alli el Comendador Solis, teniéndolos cōtarios cercada la fortaleza de Cossencia, lleuó a dar los socorro: y dio tal rebato en los enemigos, que mató, y prendió mas de cient hōbres: y fue causa que leuantassen el cerco, como se ha referido. Tropea estaua muy constáte, y firme en la obediencia del Rey: y el Scyllo así mismo, y Rijoles, dóde estaua Nuño de Ocampo, que tenia el castillo bien proueydo, y en defenfa: y Giraci, que citaua muy fuerte: y el castillo de Sant Iorge, que esta la tierra dentro, que eramuy importante: y el castillo de Nicaastro, adonde se recogio el Conde, que era señor de aquel lugar: y Catangaro tambien se tenia por el Rey, y Cortró: dóde se puso en su defenfa Ioan Pineyro, con quinientos soldados, que el Visorey de Sicilia le embio, de los que fueron de Roma: y con ellos, y con algunos de la tierra, delibero de yr a combatir a Policaastro, que la tenia muy en frontera: siendo auisado por algunos, q̄ estaua mal proueyda: y lleuando consigo algunas piezas de artilleria, se fue a poner sobre el lugar: y començo lo a batir: pero halló q̄ estaua con buena guarnicion de gente, q̄ el Principe de Rossa no auia puesto dentro: y por no perder dela fuya, boluio se a Messoraca. Recelando despues, que el Principé, que se hallaua con buen numero de gente de cavallo, y estaua muy vnido con los de la comarca, no hiziesse algun daño en Cortron, ó en los castillos de aquel Marquesado, que estaua en la obediencia del Rey, determinó boluer se a Cortró, dexando en Messoraca a Iorge Pineyro su hijo, y al Comendador Aguilera, cō una compañía de soldados: y partiéndose de alli a cinco de Abril, el Principe de Rossano, que tuuo dello auiso, embio

cientó y cinquenta de cavallo, para que le tomassen los pasos: y entre ellos quatro ballesteros: y desmandando se a correr el campo, creyendo, que no pasaría tan presto, supo Pineyro de aquella gente por algunos de sus cauallos ligeros: y anticipo se a tomar el passo, cō fin de esperar los, y acometer los: y acudiendo alli, siendo el dia muy escuro de lluvia, y niebla, dio en ellos tan de rebato, que los rompio, y desbarato: y tan solamente se escaparon ocho de cauallo: y todos los otros fueron muertos, ó presos, y entre los presos fueron Antonio Barranta capitán de gente de cauallo, Francisco Caraciolo, y Scipion Morano, y Cola Morano, y otros muchos, que eran de los mejores que tenia el de Rossano: y quedo en poder de Pineyro todo el despojo que trayan. Fue este destroço gran aliuio de los pueblos, que estaua en la fidelidad del Rey: señaladamente del Marquesado, hasta Catangaro. Por aquella parte de la Amánia, con lo que Pineyro obraua, y con el disfaor que sintieron los enemigos, por la armada que se esperaba de España, el Comendador Solis, y el Conde de Nicaastro jutaró su gente, y socorrieró la fortaleza de Nicaastro, q̄ auia ocho meses, q̄ era muy combatida por los de la misma tierra. En este estado se hallaua las cosas de aquella prouincia, al tiempo q̄ Puerto Carrero arriba con su armada a Rijoles: y el señor de Auben estaua en la Mota Bubalina: porque despues que rompio a Manuel de Benauides, y a dō Vgo de Cardena, se detuvo alli, porque ellos se recogieron a Giraci, y en aquella comarca: y tuuo pensamiento, que por hambre la podia ganar: y tenia trezientos hombres de armas, y quatrocientos cauallos ligeros, y nouecientos infantes,

Infantes: y auia recogido todo el trigo que pudo en la Mota, Melito, y Terranoua: y dio algunas vietas a los de Giraci, que eran hasta cient hombres de armas, y otros tantos ginetes. Esta la Mota Bubalina a quinze leguas de Rijoles, por el camino de la Retromarina: y a tres leguas de Giraci: y tenia repartida su gente al tiempo que lleo a Rijoles Puertocarrero, desta manera: que el tenia en la Mota ciento y veynte lanças gruesas, y dozientos y cinquenta cauallos ligeros, y quinientos infantes: y en la Mota Ioyosa, tres leguas mas alla de Giraci, estauan trezientos infantes, y veynte hombres de armas, y treynta cauallos ligeros. A la parte de la llana de Terranoua estauan en Opido hasta ciento y cinquenta cauallos ligeros: y en Praysano se puso Alonso de Sanseuerino, con treynta hombres de armas, y algunos cauallos ligeros. Era ya ydo el Principe de Bisinano a su estado: y el de Salerno, y el Conde de Melito siguieron la via de Napoles: y con la nueua de ser llegada la armada de España, el Señor de Aubeni se fue retrayendo la tierra a dentro, a los lugares, que se tenian por el: y salieron entonces los nuestros a se apoderar de los que ellos desamparauan. Hizo se luego el alarde en Rijoles: y estando Puertocarrero para salir en caño, adolecio de fiebres, y mucha parte de su gente: y aunque se començo a sobreseer por los capitanes en las cosas de hecho, tambien nodio el lugar, que partiesen: ni se hiziesse auto ninguno de guerra, hasta ser conualecido, y que el fuesse delante: porque no resultase alguna diferencia entre los capitanes y gente de guerra, estando ausente. Pero su enfermedad se fue agrauado: y en

breues dias fallecio en Rijoles: y el capitán Vilamarin, que estava con sus galeras en el puerto de Mecina, con todos los cauallos, y Barones que alli se hallaron vestidos de luto, fueron por el cuerpo para passarlo a Mecina: y pusieronlo en la popa de la galera capitana: y con gran demostracion de tristeza, le lleuaron a sacar a la puerta de la doana: donde le recibieron todo el clero, y el pueblo con gran luminaria: y le acompañaron hasta la Iglesia mayor: y fue depositado su cuerpo a la otra parte de la capilla mayor, frontero de la sepultura del Rey Don Alonso de Napoles el segundo.

¶ De la batalla que vencieron junto a

Semenara Don Hernando de Andrada, y
Don Vgo de Cardona: en la qual
fue vencido el Señor de
Aubeni. XXV.

CON la fama de auer llegado Puertocarrero a Calabria, el Señor de Aubeni se leuanto de la Mota Bubalina: y sus gentes desampararon otros lugares: senaladamente a Terranoua, y la fortaleza: y hallando se en Sant Iorge, que esta muy cerca, el quetenia cargo de aquel estado por el Gran Capitan, desde que se le hizo merced del con el titulo de Duque de Terranoua, se passo luego alla: y tras el, el capitan Aluaro con cient hombres de armas, y el capitan Miguel de Alcaraz con trezientos peones: con pensamiento de juntar se mas presto con la gente que lleuaua Puertocarrero: creyendo, que se auia puesto en camino: y por tener tomado aquel passo, y estancia contra los enemigos. Esto se hizo sin orden ni sa-

AAA biduria

biduria de Puertocarrero: y como el de Aubení tuuo auiso que estava enfermo, como era capitan de gran vigilancia, y atentíssimo a las ocasiones, fue sobre Terranoua, y prouo de combatir el lugar, que estava yermo: y no proueydo de lo necesario para poderlo sostener el cerco: y creyo gozar de aquella victoria: y prender la gente de armas, y los soldados que estauan dentro. Teniendo Puertocarrero la nueua desta salida, viendo que su mal se leyua mas agravando de cada dia, embio por todos los capitanes, para dar orden como fuesen socorridos los de Terranoua: y señalos por capitan a Don Hernando de Andrada: y diole todo su poder con orden, de lo que deuia hazer: y proueyo que Vilamarin embiasse sus galeras delante de Ioya, porque los Fraceses viesse, que yua el socorro por mar, y por tierra. Con esto partio apressuradamente toda la gente de cauallo, y de pie: y ordenadas sus batallas llegaron a Semenara: pero las galeras se detuuieron junto a la torre del Pharo, esperando tiempo para facer la gente al Scyllo, y que fuese al campo: y siendo el asienro de Terranoua de tal disposicion, que no bastaua la gente a defendella, por ser de gran guarda, la repartieron: y los enemigos alojaron en ella en la parte que se dize de Santa Catalina: y combatieron a los de dentro por dos vezes: y fuéró muertos, y heridos muchos de los enemigos, sin daño de los nuestros. Entonces, viendo que estauan apremiados tanto de hambre, como de los contrarios, porque entraron en la villa sin alguna prouision, aceleraron aquellos capitanes su camino: y teniendo dello noticia el de Aubení, se salio có sus batallas ordenadas del Burgo, donde esta-

ua, con esperança de lo poco q̄ el sabia que los de Terranoua tenian de comer: y nudo se a los casales, q̄ estauan junto de Terranoua. El exercito que lleuaua Don Hernando de Andrada se detuuio por esta nueua en Semenara: porque el fin que lleuauan, era, socorrer a Terranoua: y consiguiendo se aquel effeto, có espreso mandamiento de Puertocarrero, les era prohibido, que no diessen batalla: y tanbien deliberaron de esperar a Manuel de Benauides, y a Antonio de Leyua, y a Gonçalo de Aualos có su gente, y a don Ioã de Cardona con mil y quiniéros infantes: y Aluarado no quiso salir de Terranoua, porq̄ b̄allo bastante prouisió de trigo, q̄ estava encerrado en silos. En este tiempo la gente q̄ fue con Puertocarrero, y los que estauan repartidos por guarniciones en Calabria, se yuan juntado: y fueron a Semenara los que se pusieró en Giraci, Sant Iorge, y en la Rochela: y llegaron Manuel de Benanides, y Antonio de Leyua, y Don Ioan de Cardona a Melicota, q̄ es muy cerca de Semenara, con mas de doziéto de cauallo, y con ochociéto soldados, entre Españoles, è Italianos: y sabido esto por los enemigos, se partieron por camino, que pudierá bien los nuestros darles la batalla. Don Vgo hazia gran instancia sobre ello: diziendo: q̄ si se deue escusar siendo dudoso el successo, quando con ventaja, y razon se puede emprender, se deue poner por obra: porque a las cosas bié determinadas, y con justicia, las mas vezes les sucede prospero fin: pero como se sobrefe y en ello, los enemigos siguieron el camino de Melito, con gran concierto. Luego que fue muerto Puertocarrero, el Visorrey de Sicilia embio con Lope de Moxica, y Alonso Guerrero, veedo

res del campo, a dezir a los capitanes, quanto mas a su cargo de ellos estaua el ser uicio del Rey: rogado les, q̄ attendiesse a estar muy vnidos, y conformes, porq̄ mejor pudiesen cūplir con su deuer: y pues Puerto carrero antes q̄ muriesse auia nōbrado en su lugar a don Hernando d' Andrada, hasta q̄ otra cosa se proueyese, no hiziesen mudança alguna: y ellos le embiaron a Hernādo de Valencía: y respohdieron, q̄ si el aceptasse aquel cargo de ser su capitā general, seria darles a todos grāde animo, y esfuero, para seguir aquella empresa: y quando no lo tuuiesse por biē, nombrasse el q̄ le pareciesse, q̄ deuia ser su General: q̄ ellos le obedeceria, y aceptarían, como hiziera a la persona de Puerto carrero: y el Visorey confirmo la elecion que se hizo de la persona de don Hernando, con gran sentimiento, è indignacion de don Vgo, y de don Ioan de Cardona: q̄ dezian, q̄ sugetar se a la obediencia de don Hernādo, q̄ era cauallero moço, y de no mucha experiencia, lo diuera escusar, no menos el seruicio del Rey, q̄ la quenta q̄ se deuia tener cō sus honras: pues por linage no le deuia nada, y por las leyes de la guerra, quiza pudiera dellos algo aprēder. Pero aquello se folsego por la gran cordura, y sufrimiento de don Vgo: q̄ tuuo mas principal quenta con el seruicio del Rey, que con su pundonor. Estaua toda la gente Española con esotraño desseo de llegar a las armas: y el d' Aubení hazia mucha demostracion, y ademan de querer la batalla: y embio vn trōpeta para requerirla: y hallauan se tan cerca las estācias de ambos exercitos, que tenian mucha auinenteza para venir alas manos. Mas como Puerto carrero les dexo encargado, que se escusasen quanto pudiesen.

de dar la batalla, por esta causa los capitanes se concertaron entre sí, de no dexar desmandar la gente: y la yuan refrenando, quanto mas mostraua tener gran esfuero, y corage contra los enemigos: teniendose por superiores en todo. Entonces el Señor de Aubení, que estaua en Rossano, y en Ioya, junto su gente: y mouio con ella acercandose mas a los nuestros: porque sintio que auia diferencia por las pagas entre los soldados Italianos, y Españoles: y poco contētamiento, y satisfaciō del General. Sucedio así, que estando la gente en el campo para salir, los capitanes, y hombres de armas, y ginetes, y los soldados Gallegos dixerón, que no se mouerian sin que primero les diessen sus pagas: y no solamente no quisieron partir, pero juntaron se a parte mas de mil y ochocientos: y dexaron sus vanderas, y alçaron vna vanderā blanca: mostrando querer se yr por donde la vettura los guiasse: pero don Vgo de Cardona, y el Conde de Condiano, que se hallaron en aquel lugar, pusierō remedio en este mouimēto: y el Visorey de Sicilia proueyo de algun dinero, para que se detuuiesse aquella gente: y don Hernando de Andrada, Caruajal, y Figueredo, y otros capitanes dieron las cadenas, y collares de oro, y la plata, y dinero que tenian: y con esto vuo recaudo para vna paga. No fue este alboroto remediado tan presto, que no tuuiesse noticia dello el de Aubení: y otro dia llego con toda su gēte a dar vista a Semenara, para presentar la batalla, como antes lo auia hecho: sabiendo q̄ tenian orden los nuestros de Puerto carrero, q̄ no saliessem a ella: y tambien porque entendio, q̄ no solamente auia rebuelta entre los soldados, pero grā differēcia, y diuersidad en.

tre los mismos capitanes: y embio a dezir a don Hernádo de Andrada, q̄ se aperebiesse, y pusiesse en orden, q̄ el les queria dar la batalla: y passo el rio: y entro dos tiros de ballesta por la vega: que fue vn grande atreuimiento, y de fatino. Crecio entóces a los capitanes, y comúnmente a toda la gente de guerra de nuestro cápo, tanto el deseo de llegar có el a las armas, q̄no pudiendo mas sufrirlo, se determinaró de salir: y con muy buena orden salieron de Semenara ochocientos de cauallo: y cerca de quatro mil soldados con los Gallegos. Tenia el Señor de Aubení hasta trezientos hōbres de armas, y seyscientos cauallōs ligeros: y entre ellos eran cient ballesteros a cauallo, y hasta mil, y quiniētos soldados, y mas de tres mil villanos: pero con esta gente aquel dia q̄ salieron los nuestros, no oso dar la batalla: y retruxose a Ioya, y reparo nuestro exercito en Palma casal de Semenara, a seys millas de Ioya: con determinaciō de yr a combatir la: porq̄ tuuieró nueva, q̄ el de Aubení esta ua en aquel lugar có la infanteria, y có dozientas lanças: ò ponerse entre Ioya, y Rosano: adonde estava la mayor parte de los Franceses: porq̄ antes de juntarse, los acometiesse partidos: pues no podrian llegar antes q̄ no les diessen la batalla. Dio setal orden, q̄ Caruajal, q̄ yua en la delantera, les armase vna celada, y fuesse a correr a Ioya, para atajar algunos de cauallo, q̄ salia del lugar: y otro dia fue Caruajal a correr el cápo, quedádo Antonio de Leyua con gente de ambas cópañias en la celada: pero no los pudieron sacar, ni pasaron el rio. En amaneciēdo salierō los nuestros al cápo, como cosa aplazada, con la mayor alegría q̄ se podia pēsar en semejante trance: có propósito de acometer a los ene-

migos: y lo mismo hizo el de Aubení: diziendo, q̄ ya no tenia en nada a los Españoles: y q̄ en aquel mismo lugar a otro exercito tanto mas pujate, y q̄ tenia los mas excelentes capitanes q̄ en Italia auia, y siendo el principal caudillo vn Rey estrañamente valiente, diēdo ya a conocer quāta ventaja hazia el esfuerço, y valor de los Frāceses, a todas las otras naciones. Puso se todo nuestro cápo a vista de los enemigos: y antes de acercar se el de Aubení, embio có tres mēsa-geros a rogar a Caruajal q̄ le viesse: y tanto lo porfio, q̄ sobre su seguro passo, para oyr lo que queria: y hallo lo armado en blanco: y començado a dezir palabras de mucha cortesia, estādo con el, lle- go a dezir le vn suyo, que nuestra gēte pas- sau a el rio, por la parte de arriba, casi en par de donde fue la otra batalla: y el se fue a ordenar su gēte apresuradamen- te. Los vnos y los otros anduicieron la metad del cápo, ordenando sus esqua- drones: y en aquel llano biē ordenadas las batallas, de cada parte, buscauan la ventaja de tomar el Sol: y delibero don Hernádo de Andrada con los otros ca- pitanes, q̄ passassen los nuestros prime- ro el rio: y q̄ toda su gente de cauallo, y de pie se hiziesse vnabattalla: por que to- dos juntamente rōpiesen por los ene- migos. Al tiēpo que passaua el rio anto- jo se les a los Frāceses, q̄ los nuestros se recogian: y q̄ el mudar se arriba, era des- uar se dellos para poner se en huyda: y arremetierō primero furiosamente, jun- tando se con la artilleria puesta delan- te: y disparo antes q̄ la nuestra, aunq̄ nin- gun daño hizo, ni perdiēro los nuestros la ordenaça en q̄ yuan. En esto se seña- laron valerosissimamente don Vgo, y dō Ioā de Cardona su hermano: y fue muy loado su esfuerço, y grāde vso en las co-

sas de la guerra. Yua a la mano yzquierda nuestra infanteria: y junto con ella la gente de cauallo de las compañías de Puertocarrero, y d don Garcia de Ayala: y de la de don Hernando de Andrada, con Góçalo de Aualos: y en medio la compañía del Adelantado de Granada: y luego Antonio de Leyua, y Aluarado: y mas a la mano derecha todos los ginetes: y en rompiendo entraron tan bien, y tan presto, que en muy breue espacio casi no quedo hōbre de los enemigos a cauallo: y no oso entrar en los nuestros la segunda batalla: que si passara, recibieran gran daño los ginetes: porque rompian en ellos, y los tenia ceñidos. Pero por el grā valor, y esfuerço con que los acometierō, fueron muy en breue desbaratados, y rompidos: y siguieron el alcance hasta entrar los por las puertas de Ioya: y perdieron en el mas de ochocientos de a cauallo, sin ningun daño de los capitanes, y gente Española. De los nuestros no murieron en la batalla sino dos hōbres de armas, y vn soldado de la artilleria: y murio gran parte de la infanteria de los contrarios en el alcance: la qual se reparo en vn bosque a las espaldas de nuestra gente: porque al tiempo que se rompio la batalla, no se hallarō sino caualleros con caualleros: y en el numero era muy poca la ventaja. Quedarō presos todos los capitanes que estauan con el de Aubenī, si no dos que murieron en el campo: y el vno fue Malherba: y entre los prisioneros eran Honorato de Sanseuerino, hermano del Principe de Bisñaño, que se auia recogido a Ioya, y llegando parte del campo a combatir la, se rindio, saluando la vida, y se salio fuera sin esperar el combate, y Alonso de Sanseuerino su primo: de cuya rebelion se tu

uo por mas offendido el Rey, q̄ de otro ninguno del reyno. por el cargo que se le dio de gēte de armas en su exercito: y por el modo q̄ tuuo en rebelarse: y pre dieron lo en la batalla don Vgo, y don Ioan de Cardona con otros quinze hōbres de armas, hallando se solos con otros dos caualleros. Fueron tambien presos de los Franceses Biltort e capitán de la gente del Marques de Mantua, y Agrenni, Panxau, y Pero Luys de Costança. Fue esta batalla vn Viernes a veynte y vno de Abril: y es de las muy señaladas, y famosas que vuo en aquella guerra: por auer sido acordada de ambas partes muchos dias antes: y porque fue en ella vencido vn tan famoso capitán: que con tanta honra quedo vencedor en el mismo lugar en la guerra pasada: hallando se el Rey don Hernādo en la jornada. Entre los otros q̄ se señalaron en ella, fue muy loado el esfuerço de Luys Mendez de Figuereado: por cuyo consejo, señaladamente se gouernaua en las cosas de la guerra don Hernādo de Andrada: y asimismo se señalo de muy buē cauallero Gonçalo de Aualos: al qual por andar Don Hernando proueyendo otras cosas, le dio cargo de la gente de armas de las compañías de Don Garcia de Ayala, y de Puertocarrero, y de la suya: y dellas se hizo vna batalla. Aquella misma noche se pusieron los nuestros sobre Ioya, adonde se auian recogido hasta ciento y cinquenta de cauallo de los contrarios: y creyo se que estuuiese dentro el de Aubenī: y el Visorrey de Sicilia les embio cañones para batirla: pero no estaua aquel lugar para defenderse de vn exercito vitorioso: y puesto que se puso en defensa, siendo batido, fue entrado por fuerça: y murio la mayor parte de la gē-

te de guerra, que alli se auia recogido: y fue puesto a saco, y quemado: y los que se retraxeron a la fortaleza, que eran mas de quatrocientos hombres, no quisieron el perar otro tal castigo como los del lugar: y dieron se a merced de las vidas: y vuieron alli seyscientos cauallos, y quatroziétras azemilas, y muy gran despojo. El de Aubení así como fue el primero de los que encontraron en la batalla con los nuestros, visto el rompimiento de los suyos, con doze de cauallo se salio della, y tomo el camino de Melito por vn bosque: y siguiendo los nueítros el alcance, se aparto a la Roca de Angito, que esta cabo Cossencia: y Valencia de Benauides, y Ioan de Aluarado hijo del capitan Aluarado, le siguieron hasta encerrar le dentro: a donde llegaron otro dia las compañías de Figueredo, y de Hernando de Quefada. Auia pasado a Mecina, despues de la batalla, para verse con el Visorey, Don Hernando de Andraia: y teniendo nucua, que el de Aubení se auia encerrado en la Roca de Angito, y le tenían cercado, partio para alla, con la mayor parte del exercito: y se puso el cerco para combatir la: y de Mecina se passáron dos cañones a Vibona, que esta a quatro millas de la Roca, para mas estrechar el combate: y dende algunos dias se rindio, y dio por prisionero el Señor de Aubení. Con este suceso toda aquella prouincia, casi en vn instante, se acabo de reducir a la obediencia del Rey.

¶ Que Luys de Herrera, Lezcano, y Pedro Nauarro desbarataron al Marques de Bitonto: y el Gran Capitan no quiso admitir la paz q̄ el Príncipe Archiduque assento en Francia. XXVI.



NZE dias antes de la batallade Semenara llegaron a Manfredonia dos mil y quiniétras Alemanes: e yua por su Coronel Anz de Rabalten: y a la hora que el Gran Capitan lo supo, dio gran prisa para recoger todas las compañías que estauan repartidas por guarniciones: y mando que la gente de Pedro Nauarro, y Luys de Herrera, y Lezcano, que eran quatrocientos hombres de armas, cient cauallos ligeros, y seyscientos peones de la mejor gente que alla auia, que estauan en tierra de Otranto, sin mas differirlo, se viniesen para el. Antes desto todos los Franceses que estauan en aquella comarca, se juntaron con el Duque de Nemurs en Canosa, por trabajar de sostener la: y tambien el Gran Capitan por yr sobre ellos recogia en Barleta a muy gran prisa toda su gente: y proueyo, que Don Ioan de Calrioto, que tenía cargo de las tierras de la Reyna, se juntasen con el: porque tuuo gran sospecha, y setenia por cierto, que los enemigos procurauan desuiar la gente que venia de Taranto con Luys de Herrera, y Pedro Nauarro, que el Gran capitan mando que se fuesse a juntar con el, con fin de yr a buscar a los enemigos: pero lo deste trato salio tan al reues, q̄ passando Luys de Herrera, Lezcano, y Pedro Nauarro a Barleta con su gente, se encontraron en el camino entre Conuersano, y Casa maxima con el Marques de Bitonto, que traya cinquenta y seys hombres de armas, y ciento y cinquenta cauallos ligeros, y trezientos soldados, para juntarse con el de Nemurs: y mezclo se entre ellos vna muy braua batalla: y fue desbaratado en ella el Mar

ques

ques, y quedo preso, y muy mal herido: y loñ Antonio de Aquabiuva futio: y vn hijo fuyo fueron muertos con toda la gente de armas, que ninguno se saluo: y de los cauallos ligeros, y peones fuerō presos, y muertos la mayor parte. Era el Marques vno de los mas principales, y mayores señores de aquel reyno: y de gran experiēcia, y noticia de cosas, así en paz: como en guerra, y de quien se tenia generalmente mayor estimacion, y era de aflicción muy Frances: y por quē todos se gouernauan, y a quien seguian en todo lo que conuenia al seruicio del Rey de Francia. Esto fua en la misma sazón que se publico la paz que el Principe Archiduque trato en Francia: y otro dia despues de la publicacion que se hizo della en la corte del Rey Luys, embio el Principe al Gran Capitan su apofentador mayor, que se llamaua Ioan de Edin, con la copia del poder, que el Rey le mando dar: y el Rey de Francia por otra parte embio a Eduardo Barlete de su camara a su capitan general,haziendo le saber, q̄ se auia jurado la concordia: y que sobrefeyese en la guerra. Fueron las vistas del Rey de Francia, y del Principe en Leon: y luego el Principe por el rio: y entro en aquel lugar a veynte y nueue del mes de Mayo: y el mismo dia lleo alli el embaxador Miguel Ioan Gralla: que nunca le dexaua. Procuro el Rey de Francia el tiempo que el Principe estubo en Leon, que viniese a las vistas Philiberto Duque de Sauoya: por tener manera de venir en apuntamiento con el Rey de Romanos: y la Princesa Margarita Duquesa de Sauoya, considerando, que de aquellas vistas no podia resultar si no algun inconueniente para las cosas de España, tuuo tal orden, que

estoruo la venida del Duque su marido a Leon: y dello quedo muy sentido el Rey de Francia del Duque de Sauoya. Mostraua la Princesa Margarita desfcar en gran manera dar en quanto pudiese, todo contentamiento al Rey, y a la Reyna: y porque el Rey de Francia juntaua la gente de guerra que podia, para venir a emprender alguna cosa señalada, por las fronteras de España, y procuraua sacar todas las mas compañías de los Suyos comarcas a las tierras del Duque, secretamente trato el Duque con los principales dellos cō dadiuas, de manera, que no fuesen al sueldo del Rey de Francia: y acabo con ellos, que no saliesen de su tierra. Hizo se por el Principe gran demostracion de regozijo, y fiesta de la concordia: y el Señor de Liñí, y otros muchos principales señores salieron en Leon al campo a la gineta adreçados a la Castellana: en presencia del Rey de Francia jugaron a las cañas, y escaramuçaron a la vñança Española, como mejor lo entendieron. Otro dia se partio de Leon el Principe camino del ducado de Sauoya a vn lugar de Duque, que se dize Burgembresa: y tuuo la fiesta de Pascua con el Duque, y Duquesa de Sauoya su hermana: y todo el tiempo que estubo en Francia le acompañaron el Señor de Liñí, y el de Rabastan, que eran muy principales en la casa de el Rey de Francia: y no le dexaron el tiempo que estubo en Sauoya: y fueron a vna casa de plazer del Duque, que se dize Pundayn, por mudar de ayre: porque el Principe no estaua libre de tercianas, que le fatigauā. Era partido el Rey de Romanos de Flādes: y acercaua se al condado de Borgoña,

que esta vezino de Sauoya, por tratar dela paz, y ver se có el Rey de Frácia: y embio à Inglátterra por su embaxador a don Hernádo Toco, hijo del Depoto de Larta, para tomar algun afsien to de concordia con el Rey Enrique, en las diferencias del Duq̃de Soffolk: y no se concertauan: porque el Rey de Romanos tenia intencion de saca del Rey de Inglátterra todo el dinero que podia: y el Ingles dissimuladamente le entretenia: pareciendo le, que las embaxadas tan ordinarias del Rey de Romanos, y embiar le la orden del Thufon, y recibir la dela Iarrete, con publicacion de grande conformidad, le hazia mucho prouecho con sus subditos: que creyan, que todo yua claro, y limpio, y muy fundado, segun el se lo queria dar a entender: y por mostrar se al Rey de Romanos grande amigo, y enemigo de Francia, echaua la culpa al Rey Catholico, de no hazer contra Francia lo que deuia. Por esta causa el Rey de Inglátterra publicaua desgrado del Rey: diziendo, que si vuiera querido, pudiera hazer mucho contra Francia: pero q̃ le combidaua ala guerra, y luego proponia la paz: y queria poner a sus amigos en sus diferencias, para concertarle, como mejor le estuuiese: y pues no queria romper con Francia, lino por la parte del reyno, el no queria poner turbacion en su casa por Napoles. Con estas inteligencias trataba cada vno destos Principes de los negocios, por el camino que mas le cumplia: y partiose en este tiempo el Reyde Romanos la via de Borgoña, con determinacion de ver se con el Rey de Francia, por medio del Principe su hijo, que procuraua las vistas. Passaron Ioan Edin, y Eduarte Barlete por Ro-

ma, con toda diligencia: publicando, que lleuauan cartas para el Duque de Nemurs, y para Gonçalo Hernandez: afirmando, que por medio del Principe era la paz concluyda, y jurada entre los Reyes: y que se mandaua sobreseer en las armas: y publicaron estas nuevas por toda Italia: y llegaron con esta nueva, adonde el Gran Capitan estaua, cinco dias antes q̃ saliese de Barleta. Dio Edin vna carta del Principe al Grã Capitan, en que se cótenia, q̃ por el deudo que tenia con el Rey Luys, por el casamiento del Infante don Carlos su hijo, con Claua hija del Rey de Francia, le parecio no deuer consentir, quãto en el fuesse, q̃ tã grãdes Principes estuuiesen en guerra: y por esto se interpuso entre ellos: para tratar de reduzir las cosas a la paz, y aliança, que se concerto antes, en la particiõ de aquel reyno. Que considerando, que en cada vna de las partes, siendo Christianísimos, y Catholicos Principes, hallaua buena disposiciõ, puso todas sus fuerças, con el poder que del Rey lleuaua, para concluir la cõcordia: dela suerte, y con las condiciones, q̃ muy presto por el Rey Catholico le seríã remitidas: y por quãto el auia hecho saber al Rey, y Reyna de España sus fuegros la cõclusion de la paz, y en este medio se podriã seguir en el reyno algũas nouedades, q̃ sino se atajauã, desplacerian a cada vna delas partes, le embiaua su aposentador mayor, para le dar auiso de la concordia. Roga ua, y encargaua de su parte, y en nombre del Rey le mandaua, que hasta que otra cosa le fuesse mãdado, proueyesse, que toda la gente de armas, que tenia en aq̃llas prouincias, sobreseyessen en todo auto de guerra: porque lo mismo se mãdaua por parte del Rey de Frácia

a sus

a sus capitanes, có mēfagerò proprio: y sobre lo mismo le escriuiuerò fray Buyl, y el Obispo fray Ioan de Mauleon: el q̄ interuino en la restitution de Rosselló. Auia aduertido el Rey con gran cuyda do, al tiempo de la partida del Principe para Francia, al Gran Capitán de su yda por aquel reyno, contra su voluntad, y licencia: entendiendo, que podria acacer, que teniendo el Rey de Francia al Principe en su poder, le forçassen a hazer algun asiento de paz, ò tregua: y mandole, que si algo dello acaeciesse, aunq̄ el Principe su hijo se lo escriuiesse, no hiziesse cosa, que le ordenasse, sin su especial mandado: y que por la yda del Principe por Francia, no afloxasse el, ni su gente en cosa alguna: antes refistiesse, y apretasse entonces mas reziamente: pues podia ver, quanto cumplia a su seruicio: y al bié de aq̄lla empresa: porque muy presto llegaria al reyno Puertocarrero con su armada, y exercito: para que con mas poder, y reziura pudiesse resistir, y estrechar el negocio: y procurasse, que Francisco de Rojas, y Lorenzo Suarez sus embaxadores concluyessen la liga, que se auia propuesto con el Papa: y con la Señoria de Venecia. Estando tan preuenido como esto el Gran Capitan de los fines, que el Rey lleuaua, respondio, que no se podia cumplir aquel mandamiento, sin que primero el Rey su señor fuesse bien informado, del estado en que se hallauan las cosas de aquel reyno. Que entonces podria mandar lo que fuesse su seruicio, pues los Franceses rompieron la guerra tan injustamente: y a el le estaua mandado, que defendiesse su derecho: y teniendo le los córrarios perdido, no podia, ni deuia aceptar semejante paz, sin mādamiēto suyo. No solo no quiso obe

decir la carta del Principe, pero ni dio credito a ella: y asidido a esto, que el sabia bien lo q̄ deuia hazer: y q̄ el mismo yria a dar la respuesta al Duque de Nemurs: y no aceptando la paz, se recato mas en la guerra: y có gran prissa escriuió al Visorey de Sicilia, y al Almirante Vilamarin, para q̄ embiasse à Iscla con toda diligencia al Marques del Vasto vituallas, y municiones, de que tenia necesidad: y que passasse la armada, para que se declarasse el Marques en seruicio del Rey: y apressuro de hazer la guerra, mucho mas furiosamente, que jamas lo hizo.

¶ Que el Gran Capitan salio de Barleta, para combatir la Cirinola: y dio la batalla al Duque de Nemurs: y fueron vencidos los Franceses. XXVII.



ENIENDO EL Gran Capitan junta su gente con los Alemanes, y con la q̄ lleuo Pedro Navarro, que estaua en tierra de Otranto, salio vn lueves a veynte y siete de Abril bien tarde de Barleta, con intencion de poner en effeccion lo que mucho antes tenia pēfado, de dar sobre la Cirinola. Vn día antes mando pregonar, que todos se aparejasen para salir otro día en campo: y socorrio se la gēte de armas, dando a cada vno dos ducados, y a los infantes a medio: y salieron tā de prissa por la pestilencia q̄ se encendio en Barleta, y de tā buena gana, q̄ lo que faltaua de dinero, sobraua de voluntad. Con esta furia passo con su exercito a seys millas de baxo de Canas, a la ribera del Ofanto: que era la mitad del camino de los enemigos, que estauan fuera de Canosa, esperando los en el campo. Era la Cirinola lugar muy flaco: y estaua a seys millas

millas del campo de los Franceses: y residian en la villa, y en el castillo hasta ciento y setenta Gascones, que quedaron alli para su defensa: y llegauan las cosas a tales terminos, que conuenia a los nuestros, ò morir, ò tomar aquella villa, para ganar las vituallas q̃ tenian: siendo reduzidos a tanto estrecho, por lo poco que fueron proueydos de otras partes, q̃ en Barleta, y en Andria notenian mas bastiméto, que para tres dias: aunque se repartiessen muy escassamente: y no se hallaua forma del leuar lo de otra parte: y por aprouechar se del tiempo, determino el Gran Capitan de alargar la jornada. Leuanto se de aquel lugar nuestro exercito el Viernes siguiente, antes q̃ amaneciese: y ordenaron se las batallas desta manera. Yuan delante Fabricio Colona, y Luys de Herrera, q̃ lleuauán los corredores, y descubridores del campo: y tenian hasta mil caballos ligeros, y ballesteros: y luego seguia don Diego de Mendoza en la delantera, y la gente del Clauero, y la de Inigo Lopez de Ayala, con vn escuadron de infantes Españoles, que serian hasta dos mil. Lleuauan la batalla Prospero Colona, y el Duque de Termes, con dozientos hombres de armas: y vn escuadron de infanteria Española de otros dos mil: donde yua la artilleria: puesto q̃ alguna parte della se lleuaua en la delantera. Seguia el Gran Capitán en la reçaga con la gente de armas de su cõpañia, y de la de Pedro de Paz: y dos mil Alemanes al vn lado adela te cabo la artilleria: y Nuño de Mata, con cient caballos ligeros, por descubridor a la parte de los enemigos. Con esta orden salieron de su fuerte: y tiraron la via de la Cirinola: por q̃ los Fránceses estauán en lugar tan defendido, q̃ no les podian ha-

zer daño ninguno: y acordo el Grã Capitan de yr a tomar les el passo de las vituallas: y passar cõ su ordenança a tres millas dellos. Es aquella region de Pulla, casi toda ella, estrañaméte seca, y sediente: y donde haze excessiuo, y terrible calor: y con esto, y con ser la jornada grande, se fatigo tanto la gente, que murieron algunos hombres de armas, y de los peones Alemanes, y Españoles: y como el camino que lleuauan era tan cerca del campo Frances, luego se pusieron los enemigos en orden con toda su gente de armas, y con los peones, y artilleria: y salieron a dar en nuestro fardage, y retaguarda. Fue aquel dia de muy estraño calor: y nra gente recibio mucha fatiga, por ser el camino de doze millas: y por guardar la ordenança de la infanteria, se tardaua vna hora por milla, y con mucho trabajo podian caminar. Fueron los Franceses auisados desto: y pareciendoles de aprouechar se de aq̃lla ocaſion, acordaró de salir de su fuerte a dar la batalla: y salio el Duq̃ de Nemurs con quinientos hõbres de armas, y con dos mil caballos ligeros, y quatro mil Suyços, y Gascones, y cõ su artilleria. Lleuaua la auanguardia el Principe de Salerno, con dozientos hombres de armas, y dos mil infantes: y en la retaguarda venia el Principe de Melfi, con vna cõpañia de hõbres de armas: y traya mil villanos, y algunos Gascones: y en esta orden venian cuando en nuestra retaguarda: y parecia casi imposible poder los nros llegar al lugar, sin perder el carruage, y mucha parte de la infanteria, q̃ q̃ daua por el suelo redidos. En este tráce Nuño de Mata cõ sus caballos ligeros se començo a reboluer con los contrarios: y como era ydo el Gran Capitán en la delantera, para hazer assentar

alsentar el real, y fortalecerlo, y afsestar la artilleria, le llego el rebato tan furioso como lo era: y auiso le Garcia de Lisbon, que los Franceses los seguian: y de la forma que lleuauan ordenadas sus hazes: y queriendo sacar los peones para socorrer, hallo los tan desmayados, y perdidos de sed, que jamas pudo: y por esta causa se determino de ponerlos a vn asiento, que era como fuerte, junto a vna viñacercada de vna caua: y alli los amparo con la artilleria. Tras esto reboluió con algunos ginetes, con increyble furia a la retaguarda, donde reconocio, que los Franceses se venian para los nuestros muy ordenadamente. Mas entóces gran parte de la infanteria, y la mayor de los Alemanes se cayá, sin poderlos leuatar: teniéndolos por mejor ser presos, o muertos de los enemigos, que de la sed que padeciá: y por que la retaguarda q̄ quedaua, no era parte para esperar la batalla, pareciendo le al Gran Capitan, que el tiempo daria lugar, que se juntasen con los primeros, que yuan en la delantera, y có su artilleria, antes que los enemigos los alcáçassen, hizo dar prissa al camino: mandando, q̄ los de cauallo tomassen a las ancas a los cansados, y sedientos. Puso se en esto el el primero, con tanto cuidado, y diligencia, socorriéndolos a los que mas neccsidad teniá, y animando los, y esforçando los, y tomádo los a las ancas de su cauallo, y proueyédo, q̄ todos los caualleros lo hiziesen así, y dando les el por su mano a beuer, q̄ sin perder ninguna cosa, ni recibir daño alguno, llegaró a lu fuerte, dos horas antes que se pusiesse el Sol: y estaua la gente tan fatigada de hambre, y sed, y del cansancio del camino, que có muy grande trabaxo se ponian en orden. Desta mane-

ra llegaron los nuestros a la Cirinolia: adóde los recibieron có mucha artilleria: y có grá peligro se pudieró aposentar: y antes q̄ se apeassen, aslomaron los cauallos de los enemigos: y coméço de jugar su artilleria brauaméte: y acercar se sus cauallos ligeros có mucha furia a los nuestros, halta sus estácias. Los Franceses se allegaró a vista de nuestro capo: arto cerca: y có solo ver los los nuestros, se ordenaró muy bien sin ninguna premia, para esperar en el fuerte: teniendo treze pieças de artilleria delante, y a los lados dos esquadrones de hóbres de armas: y desta manera esperaron a los enemigos, q̄ venian con otras treze pieças de artilleria. Eran có los Alemanes cinco mil y quiniétos infantes, y mil y quiniétos de cauallo: los seyscientos dellos hóbres de armas, y doziétos archeros, y ciétos y cinquéta escopeteros, y quiniétos y cinquéta ginetes: y como los Franceses se acercalsen có impetu grande, y mucha furia, entóces el Grá Capitán començo a animar a los suyos con breues razones, diziendo. Que la hóra, y prez que los buenos ganá có memoria inmortal, es venciédo a sus enemigos: y q̄ ningún venciimiento se puede alcançar sin algun affan, y peligro. Que así era muy neccsario, q̄ todos trabajassen para q̄ có su valor, y esfuerço, q̄ tenian tan prouado en las emprelas passadas, acabassen de conseguir lo q̄ táto les costaua: y tuuiesse muy cierta esperança, q̄ así como los pocos suelen vencer a los muchos, con la razón, y justicia, de la misma manera, adonde los contrarios no les teniá ningúa vêtaja, y ellos les sobraua en el derecho, seria la victoria muy cierta. Có esto se mezclo la batálla, y su artilleria no hizo ningún daño en nros esquadrones: y la nuestra q̄ los sojuzga-

ua de

ua de lugar mas alto, les dio tal respuesta, que en todos sus esquadrones hizo muy grande daño: mas no pudo tirar sino vna vez: porque vn peon Italiano creyendo, que eran los nuestros vencidos, puso fuego a dos carros de poluora que lleuauan: y esparzio setanto la llama, que parecia a los Franceses, y a los mismos de nuestro campo, que erã los mas quemados, pero no hizo daño ninguno. Fue tan grãde el animo, y vigor, que en aquel trance mostro el Gran Capitan, que entendiendo la turbacion de muchos, por aquel caso les dixo, q̃ era luminaria del vencimiento, que entre las manos tenian, si guardassen la ordẽ, y peleassen como deuiã: y creyẽdo los Franceses, que hallarian a los nuestros turbados, y esparzidos, se vinierõ a juntar, con grande concierto, y denuedo. El Gran Capitã se puso de los primeros con su espada delante: y los nuestros cobraron grande animo, y esfuẽço: y quãdo los tuuieron juntos a su caua, salierõ para ellos los peones al rostro, y los esquadrones de los hombres de armas por los lados, adonde hirierõ muy fuerte, y animosamente. Mas el Duque de Nemurs, y sus capitanes de gente de armas, que yuan en la delantera, visto el daño que recibian de la artilleria, arremetieron con las lanças en el ristre, con hasta ochocientos hombres de armas: y llegaron tan juntos, y con tanta furia, que no podia ser mayor: mas como al enq̃entro primero, no hallaron con quien encontrar, por causa del arze, y de la caua que tenian delante, uierõ forçosamente de darel lado, para boluer a enristrar: y a la buelta que dieron, los esc̃pingarderos Alemanes assestaron de tal manera, en aquella batalla, que hizieron niucho estrago en ella. Seguia

junto con aquel esquadron el Señor de Chandea, que era coronel de los Suyços, y Gascones con la infanteria: y cõtra estos saltarõ los Españoles, arrojando las lanças, y dardos que tenian: y el Gran Capitan por el otro lado, arremetio con los hombres de armas muy ordenadamente: y como los Príncipes de Salerno, y Melfi, que venian en la retaguarda, siguiessen por la batalla adelante, peleando con su gente de armas, el Gran Capitan con su esquadron los recibio como conuenia: y los ginetes, y estradiotes, que yuan con el, ayudaron tan bien, que no los pudiẽdo sufrir los Franceses, fueron desbaratados, y boluieron huyendo. Siendo desta fuerte rompido, hiriendo, y matado en ellos fueron en su alcance hasta su real, q̃ era a seys millas: y les ganaron sus tiendas, con la cena, que la tenia aparejada: que era bien menester, a los que tan bien la merecieron: adonde en todo lo demas fue grande el despojo, que hallaron los nuestros. Murieron en esta batalla el Duque de Nemurs capitan general, el señor de Chandea, el Cõde de Morcõ, hermano del Duque de Trageto, el Señor de Milloc hijo del Señor de Alegre Capitan de la Gruta: y casi todos los capitanes de los Suyços: y los mejores hombres de armas, que se hallaron en el campo de Francia: y fueron presos en la batalla, y en el alcance mas de ochocientos: y entre ellos el Señor de Formẽto, y Chatala, y cinco capitanes de Suyços: y los Príncipes de Salerno, y Melfi salieron heridos: y perdieron los Franceses las mas de sus vanderas, y toda la artilleria: y sino alcançara la batalla parte de la noche, no escapaua ninguno. Otro dia de mañana se entrego al Gran Capitan la Cirinola, y todos los que en ella

ella estauan de guarnicion a merced con el castillo: en el qual se recogieron algunos caualleros con trezientos hombres, y se dieron a merced. Esto fue ultimo remedio para nuestro campo: porque ni la gente, ni los lugares que estaua en la obediencia del Rey, no tenian de comer si no para otro dia: y dio el Gran Capitan ordẽ a los de la Cirinola, y Canola, que tan bien alçaron vãderas por España, aunque auia sido como fuerte, y baluarte de los contrarios, que enterasen los muertos: y auisase del numero: y hallose aver muerto de los Franceses mas de tres mil y serecientos: y no faltaron de los Españoles en la batalla si no nueue, y ninguna persona que fuese de quenta: aunque todos pusierõ las manos en aquel hecho con grã e fuerço, como lo mostro el suceso. Mas entre todos fuerõ muy señalados dõ Diego de Mendoça, de quien dixo el Grã Capitan, que auia obrado aquel dia como nieto de sus aguelos: y de los Italianos el Duque de Termes. Fue estã batalla de las muy nõbradas que ha auido en Italia: porque comõ quiera, que por la sobta de la infanteria, erã superiores los nuestros a los contrarios, en los de cauallo les lleuauan ventaja los Franceses: allende q los hombres de armas de su nacion, y ordenança, era tan escogida gente, que afirmaua el Gran Capitan, que tal esquadron de hombres de armas, ni asĩ armados, ni adereçados, grandes tiempos auia que no se vio en Italia. Con esto duro tanto la batalla, y fue de tanto trabajo, que murieron en ella de los nuestros muchos hombres de sed: y mas de mil y quinientos no se pudieron sacar del agua, que hallaron algunos pozos: ni se podian de alli leuãtar: y en el mayor trãce muchos se apar-

taron de suerte, que la cosa lleuõ a gran de ygualdad: y toda la gloria deste vencimiento se reconocio comunmente deuerse al esfuerso de la gente Española: porque de los Alemanes es cierto, q no pusieron las manos en ello, mas de guardar su ordenança: y seruirse de la escopeteria: y en esto fueron de gran prouecho. Dio cargo el Gran Capitan a don Trifã de Acuña, que hiziesse enterrar en Barleta al Duque de Nemurs: y fue sepultado su cuerpo en el monesterio de S. Francisco, con tanta magnificẽcia y aparato, que no pudiera ser mas honrado de los suyos, aunque quedaran vencedores.

¶ Que la Capitanata, y la mayor parte de Basilicata se reduxeron a la obediencia del Rey. XXV III.

Esta VE causa de gran maravilla a las gentes ver, que asĩ como en el rompimiento de la guerra que se mouio entre los Españoles, y Franceses en el principio, della fue sobre manera muy señalada la consideracion, y detenimiento de que usõ el Grã Capitan, asĩ lo fue en el proceder en ella su celeridad, y apresuramiento: porque desde el dia que salio de Bari a la jornada de la Cirinola, a penas tuuo asentado su real: y no estaua aun cercado el lugar, quando reboluendo sobre los enemigos, los desbarato: y puso en huyda: y siendo muerto su general, se hizo gran estrago en ellos, siguiendo el alcance con tãto impetu, y ardor de sus soldados, y con tanto valor de su animo, que si no sobreuiniera la noche en fauor de los enemigos, muy pocos escaparan de la batalla. Los Franceses que se saluaron con el Señor de

BBB Alegre,

Alegre, y Luys de Arsi se recogieron a Melfi, de donde se partió otro día có el Principe de Salerno: publicádo, que se yua a poner en Napoles. Luego delibero el Gran Capitá de yr alla: y otro día despues de la batalla, se fue a poner con su campo a la ribera del Ofanto, en tre muchos lugares que estauan por los enemigos: y aquel mismo día se algaró las vanderas de España en treynta lugares los mas principales de aquellas comarcas. Tambien se tuuo esperança, que el Principe de Melfi se reduziria: y delibero el Gran Capitá de recebirle, porq̃ no se detuuiesse, ni desconfiasse a los otros Barones de la clemencia del Rey: y sin perder tiempo determino de seguir la vitoria hasta Napoles: porq̃ en tierra de Labor traya tales pláticas, que ninguaduda tenia de reducir presto aquella prouincia a la obediencia del Rey. Reduxose luego con la fama de la vitoria gran parte de Capitanata, y Basilicata: que no faltauan por entregarse si no algunos lugares de los Principes de Salerno, y Bisiniano: y así mismo muchos Barones, y villas del Principado se boluieron a nuestras vâderas, có toda la Baronia de Flumer, que esta en los confines de tierra de Labor. Despues que el Principe de Salerno, y el Señor de Alegre salieron de Melfi, vinieron con hasta quinientos de caualllo, y de pie, que pudieron recoger camino de Napoles: y el Conde de Montela, que fue de los que muy bien siruieron en esta guerra, passâdo por su estado, le secho gente por la môraña: y mataron, y prendieron mas de dozientos: y no los quisieron recibir en los lugares por donde passauan: y el Marques de Lochito que salió herido de la batalla con alguna gente de caualllo que pu

do recoger, llegando otro día a Lochito tomo a su muger, y lo que pudo de su casa, y fuesse camino de Roma, para el Cardenal de Sena su tio: y rindióse luego su estado. Entonce el Gran Capitan enbio con diligencia diuerfos comissarios por el reyno, y algunos Barones que estauan có el a sus tierras, para que tratassen d̃ reducir lo que estaua dudoso: y desta suerte dentro de breues dias estuuó debaxo de la obediencia del Rey toda Capitanata, y tierra de Otranto, y tierra de Bari, y Basilicata, y el Principado, y Calabria: y la mayor parte de Abruço, y tierra de Labor con Aversa, y Nola: y todo lo que estaua al contorno de Napoles. Detuuose el Gran Capitan con su exercito en el real de la Leonesa cerca de Melfi, y Venosa dos dias: porque conuino dexar reposar la gente: y para proueerse de vituallas: y por concluir como mas breuemente pudiesse, la plática que traya có el Principe de Melfi, y con los de Venosa, dō de se puso Luys de Arsi con algunos Franceses, apoderandose del castillo q̃ era fuerte. Otro día, despues de auer alcanzado esta vitoria de los Franceses tuuo letras el Gran Capitan de la batalla que los nuestros vencieron cabo Se menara: y embio luego a Fabricio Colona, y a los Cōdes de Populo, y Mótorio al Abruço: a dōde Ciuita de Thieti, Caramanico, y otros siete lugares algaró vanderas de España: y estava lo restãte de la prouincia en tal disposiciō, que con esto se tenía seguridad, que breuemente toda ella se reduziria: y para esto fue muy prouechosa la prision del Marques de Bitonto: a quien el Grã Capitan mando poner en el castillo de Manfredonia, a buen recaudo.

Que el Rey rehusó de aceptar la concordia que se aséto por medio del Príncipe Archiduque con el Rey de Francia. XXXIX.

RECIBIERON los Fráceses la nueua dela paz que se concluyo en Francia por el Príncipe con tanta alegría, y fiesta, que no pudo ser mayor: y a la hora la publicaron, y celebraron por todas partes. Esto no dexó de hazer algun daño: porque no vuo ninguno de los que mas descauan en seruir al Rey Catholico, que se ofasse mostrar: y lo que se pensaua recobrar con blandura, después con todo rigor a penas se podia alcáçar. No embargante que a los del reyno mucho les hizo vacilar el suceso de nuestra vitoria: y venian de mejor voluntad a rendirse, aunque no sin temor: Mas estuuó tan lexos el Gran Capitan de seguir lo que el Príncipe le embió á mandar, ni dar crédito a lo que el Rey queria, que sobreseyesse la guerra, que de su parecer le persuadia, que conuenia llevar adelante los buenos sucesos, si descaua el Rey poner en Italia la ley que quisiesse: y affirmaua, que della misma se auria con que se pudiesse sostener la guerra. Quedó gran temor a los Franceses, quando entendieron, que no se aceptaua aquella concordia: lo que se atribuyo a suma prudencia, y consejo del Rey, que en vn negocio, y caso tan grande, proueyendose por el Príncipe desde Francia, donde se tenia noticia con quan poca libertad estuuó, y se auia asentado el tratado de la paz, prouenieffe que no fuesse obedecido lo que el Príncipe mādaua: ni se mudasse, ni alterasse cosa de la guerra: ni se cessasse de cōtinuar su pro-

posito como primero: y el Gran Capitan, no solo se animó mas á esto, sabiendo que el Príncipe partió de España contra la voluntad del Rey, y Reyna sus suegros, pero tuuo particular auiso del Rey, para que apresurasse el negocio: Mas fue permissiō de Dios, que el Rey conquistasse aquel reyno, y le vuisse por medio del Gran Capitan, aunque mostrasse que no lo pretendia. De allí adelante el Rey Catholico no atreúa á buscar, ni procurar los medios que antes, para hazer la concordia: porque entendió, que del cōcierto q̄ se hizo sobre la particion del reyno, no se conseguia la paz vniuersal, que se pretendia, para con ella proseguir la guerra contra los infieles, que era su principal presupuesto, y deliberacion: mas aun se siguió dello todo lo contrario: y que los modos, y mañas que el Rey Luys tuuo con el Príncipe Archiduque sobre esta contienda, y con el Abbad Buyl, que con el se embio, erán mas para fin de vsurpar todo aquel reyno, que para alcançar la paz. Siguiédose lo que después se siguió entre ambas partes, era casi imposible, que aquellas naciones pudiesen permanecer dentro del, en conformidad, y concordia: y por esto hizo saber al Príncipe el daño que se seguiria a su estado si aceptasse aquella concordia, que por su mano se asentó con el Rey de Fracia: pues por aquella via, con color que se daria el reyno al Infante don Carlos, el Rey de Francia lo cobraria ligeramente: y lo perderian ellos, y sus sucesores. Porq̄ q̄dado entonces el Rey Luys con lo que tenia en su poder, y lo otro como estaua por España, en lugar de esperar paz, se seguiria nueva guerra, con mayor peligro: pues era muy cierta cosa, que te-

niendo el Rey de Francia enteramente todo el reyno con el estado de Milán, y con lo demás que poseya en Italia, sería señor della: y continuándose aquel Imperio con Francia, se podía juzgar, según la condicion de la nación Francesa, la paz que los otros Principes podían esperar. Por estas causas, y consideraciones, por una manera de cumplimiento, y por entre tener el negocio propuso el Rey, que por quitar de medio las ocasiones de discordia, el mas conuiniente remedio sería, que dexasen, y restituyesen el reyno al Rey don Fadrique sin interese, o con el: con tal que fuese por iguales partes: pero el Rey de Francia no quiso oyr al embaxador del Rey: y mando lo despedir afrentosamente, sin querer aceptar medio ninguno de estos: ni litgarle por ninguna via a la razon, y justicia: de suerte que quedo el Rey a su parecer justificado ante las gentes: y esperaba que sería la soberuia, y presunción Francesa castigada: y por su misma mano. Con esta publicacion del asiento, que se auia tomado por el Principe, se fauorecian mucho los Franceses: teniendo en peligro de perder todo lo que se tenía por ellos en aquel reyno: y comenzaron luego a publicar, que para mayor seguridad de la paz se venia a España el Gran Capitan: y quedaria alla hasta la conclusion della, don Hernando de Andrada. Esta fama se fue más extendiendo, porque quando supo el Gran Capitan del fallecimiento de Puertocarrero, recibio algun desgrado, y descontentamiento, que don Hernando, con la confirmación del cargo de general, que le hizo el Visorey de Sicilia, y despuesco el suceso de la victoria que vuo en Semanara, no solo publicaua ser general en Ca-

labria, pero aun dezia, que yua en lugar del Duque de Terranova: y como quiera que se entendia, que en lo de Puertocarrero, el Rey auia proueydo digna, y conuinientemente a su seruicio, y dezia el Gran Capitan, que de tal prouision, mas razon era de tenerla en merced, que agrauiarle por ella, en lo de don Hernando, aunque no fuese menos buena elección, pues el Rey lo tuuiese por bien, mas porque en edad no le precedia, ni en seruicios, embio a suplicar al Rey, no le mandase residir en aq̃l cargo, mas de quanto cūpliese a la empresa de Napoles. Ofrecia, que el soñernia aquello, y lo en caminaria hasta que don Hernando pudiese juntarse con el: porque dos personas en semejante cargo, según la condición, y calidad de aquel reyno, mayores inconuinientes le causarían que seruicios. Con esto escriuió al Rey, que pues para su Real seruicio valia el poco, y para su descanso, y aun saluacion, importaua mucho yrse a su casa, no le agrauiasse en negarle tan justa merced como le pidia: y tuuiese por bien, que pudiese vender el estado de que en aquel reyno se le hizo merced: porque del, y de su persona podria ser que alguna vez se siruiese, teniendole mas cerca. Auísaua, que no se deuia estimar otra persona mas en Italia en aquella sazón, de los naturales della, para su seruicio, que la del Prospero. Que por esta causa desde que Alonso de Sanseuerino se pasó a los Franceses, le encargo la conduta de hombres de armas que aquel tenía có otras: y las reforço de tales personas, que en Italia no se hallaua tan escogida gente, como los que al Prospero seguian: y con ellos, y con su persona sir-

na siruio al Rey en esta guerra de tal fuerte, q̃ a juyzo del Gran Capitán, era merecedor de grandes mercedes. Mas esta fama se fue mas publicando, por alguna liuiandad, y demasiada vñania que cobro don Hernando de Andradá, con el suceso de la batalla de Semenara: y con maña, y artificio delos que no querian ver vna persona tal en aquel cargo, que con otro fundamento: y nunca fue la intencion del Rey hazer mudança de su persona: que conocio bien ser el solo bastante, para tan grande empresa como aquella era: y aun el mismo así lo entendia: si no que era manera de sentirse de lo que publicaua don Hernando de Andradá, como mancebo: y que con poca consideracion se tratasse tan absolutamente, como si fuera general en aquella prouincia: y que xauase del Visorey de Sicilia, que le daua demasiado fauor, y alas, para que se adelantasse: có quien no tenia el Gran Capitan tanta conformidad, y amistad, como se requería: antes vuo entre ellos, como dicho es, alguna manera de emulacion, y discordia.

¶ Que las ciudades de Capua, y Napoles: se reduxeró a la obediencia del Rey: y se entregaron al Gran Capitan. XXX.

NO IMPIDIO esto para que el Gran Capitán con toda la presteza posible, no partiesse có su exercito del capo de la Leoneña, camino de Napoles: y dió gr̃a prissa al Almirante Vilamarin, para que con sus galeras se vniessse al puerto de aquella ciudad: y que el Visorey de Sicilia mandasse pro-

ueer de municiones, y bastimentos. Embio alla todas las barchas que tuuo en aquella costa: y no quedaron si no dos naues, y dos carauelas, en que fueron Fabricio Colona, y los Condes de Populo, y de Montorio al Abrugo: y dexo poniendo en orden la artilleria, para que luego se truxesse a Napoles: y por no detenerse, no lleuo consigo si no solas treze piezas, que se tomaron a los Franceses. En esta sazón la gente del Papa gano a Cheri, que era vna fortaleza que tenian los Vrsinos: y tuuola cercada el Duque de Valentinoys, estando en su defensa Iulio Vrsino, hermano del Cardenal Vrsino, con el señor de aquel lugar, y alguna gente de guerra: y dieron la fortaleza al Duque con seguro, que los dexasse salir libremente con las hazien das que dentro tenian: y así se hizo: y fueron se a recoger en Pitillano. Entonces el Señor de Vanas hijo del Señor de Labrit, y otros capitanes del Rey de Francia, que estauan en serui cio del Papa, y con el Duque, con cient hombres de armas, y cient cauallos ligeros, viendo la gran necesidad que las cosas del Rey de Francia padecian en lo del reyno, pidieron al Papa licencia para yr en su ayuda: y el se la dio. Estos recogieron alguna gente de pie Gascones, y Franceses, hasta quinientos soldados, que siruieron al Duque en aquella guerra: y fueron la via del reyno: y hizieron grande instancia con el Papa, para que el Duque Borja fuesse a socorrer los: ò les embiasse su gente: y el se escuso de lo vno, y de lo otro: puesto que ayudo a pagar aquellos soldados que llevaron. Tambien el Cancellor de Francia, y el Baylio de Mians, que escapo de la batalla de la Ci

rinola por grande ventura, y los otros gouernadores Franceses que estauan en Napoles, despues de la vitoria que uieron los nuestros, con gran diligencia embiaró al Marques de Saluces, para que con toda prisa fuesse luego con la gente que pudiesse recoger: afirmando, que si no se apressuraua a yr el socorro, todo se acabaria breueméte de perder. Solicitaró a todas las Señorías d'Italia, y a los Principes della, que seguian la parte Frácesa, para que ayudassen có gente, y dinero para sustentar lo q quedaua por el Rey de Francia: porque muchos de los enemigos, y cófederados se yuá declarádo cótra ellos: mayorméte despues que el marques del Vasto, dia de Pascua de Resurreccion algo las vanderas de España en Iscla, y se declaro tener por el Rey Catholico la ciudad, y castillo: y fue luego proueydo de vituallas, y municiones del reyno de Sicilia. Pero el Gran Capitan no se descuydo vn punto de seguir la vitoria: y preuenir a todas las dificultades: y despues dela batalla embio a Pedro de Paz capitá de hóbres de armas en seguimiéto de los enemigos: y con doziéto hóbres de armas, y cinquenta ginetes los siguió el alcáce camino de Capua, por donde passaron los Franceses la puente, sin detenerse. Lleuauá la via de Gaeta: y con la llegada de Pedro de Paz se siguió, que teniendo nueva dela vitoria alçaron los de Capua las vanderas por el Rey Catholico: y juntaronse con los nuestros para perseguir a los enemigos: y alcágaró hasta cinqueta hombres de armas, y algunos soldados que fueron muertos, y presos. Entonces el Principe de Melfi entrego al Grá Capitan a Melfi, con condition que le dexasse residir en otra villa de su estado, hasta entéder

fi el Rey Catholico le recibiria en su seruicio, con las condiciones que se trato entre ellos. Fue la entrega de Melfi de tãta vtilidad, que la mayor parte de Pulla se asseguro en el seruicio del Rey: puesto que el Principe no tuuo menos esperança en los Franceses, que en la clemeçia del Rey: pensando asegurar mas su partido. Dealli vino el Gran Capitá con su campo a Beneuento: desde donde embio vn rey de armas a la ciudad de Napoles con vna letra, en que se referia el suceso de todo lo passado, desde el principio de la guerra: y les notificaua, q teniendo el comission del Rey de entregar, y reduzir aquel reyno a su obediencia, así por cobrar lo q le pertenecia tan justamente, como por librar aquella ciudad, y toda la tierra del tyranico dominio de Fráceses, hazia su camino para alla: y les rogaua, y reqüia, q libremente quisesen ponerse so el amparo, y fidelidad del Rey de España: de quié podian tener cierta esperança, q serian mantenidos en su libertad, y en buena paz, y justicia. Có esto les prometia, q generalméte cõsiguriã grãde vtilidad, y honor: y seriã de tal manera tratados, q có mucha razon se debrian tener por bien contétos, y satisfechos: y no se dexassen engañar de las falsas inuéciones de los Fráceses: q no pudiédo resistir al poder, y fuerças del Rey de España, publicauan q se auia assentado la paz: pues por las obras que veyá, podiã juzgar quãta verdad dezian. Que atendia con gran desseo la respuesta de aqlla ciudad: por q siédo qual el esperaba, y qual la deuia dar por su propio beneficio, no daria lugar q aquel exercito se acercasse al territorio de Napoles: porque no recibiesse daño de fuera, ni détro: pues su intención era cõseruar aquella ciudad, como a su misma

misina patria. Passó de Beneuêto cõto do el exercito al Gaudelo, q̃ esta muy cerca d̃ Napoles: yalli salierõ a tratar cõ el, el Conde de Matera, y los syndicos de la ciudad de Napoles: porque se determinaron de ponerse en la obediencia del Rey: y assentaron cierta concordia para entregarle la ciudad: y el les cõfirmo sus priuilegios: y alçaron las vanderas de España. Entro el Gran Capitã en Napoles a diez y seys de Mayo: y fue rõ recibidas de todos los Barones, y gẽtiles hõbres, y de los ciudadanos, y de todo el pueblo las vãderas, y gente de España con grã veneraciõ, y cerimonia: y el recibimiento q̃ se hizo a la persona del Gran Capitã, fue de tãto aparato, y fiesta, como era razõ entrar el q̃ alcanço tanta gloria del vencimiẽto de sus enemigos: y diõ la buelta por los sejos, como es costũbre en las entradas q̃ hazen los Principes en su coronaciõ: y estauã las calles tã empaliadas, y adereçadas, y llenas de gẽte, que no parecia ninguna seãal de auer entrado en guerra, si no en luẽga paz, y por legitima sucefsion. Luego q̃ se apeo en su posada, fue con Ioan Clauer, y con algunos otros caualleros ãreconocer los castillos para proueer lo q̃ cõuenia en el cerco: y ordeno q̃ se hiziesẽ ciertas minas descubiertas q̃ alla llamã trinchcas, para passar a las estancias q̃ se auian de hazer: y en esto se puso tanta diligencia, que las estãcias sepusierõ la misma noche. Estauã dentro del Castillo Nueuo quinientos soldados: aunque no tãta artilleria como era necessãria: y tenian en buena defensa la obra nueua que se acabo de labrar en la ciudadela del castillo. De la gente Francesã que estaua en Pulla, y Abrucõ, y tierra de Labor, se hizo vn exercito de tal suerte, q̃ los q̃ quedaron de la

batalla de la Cirinola, cõ ciento y treyn talãças, que se fueron a jutar cõ ellos, y los soldados q̃ el Rey de Francia tenia con el Duque de Valentinoys, se fuerõ a poner en la ribera del Garellano: y erã todos hasta trezientas lanças, y dos mil soldados: y por esta causa se pusieron a las espaldas dellos en Capua, y en lo de Sesa, quatroziẽtos de cauallo de los nuestros: por q̃ por no traer a Napoles mas gente de la q̃ era menester para el cerco de los castillos, el Grã Capitã acordo en el cãpo q̃ tuuo al Gaudelo, de embiar toda la gente de armas, y peones: y reternerse hasta mil soldados que queria dexar, para el cerco de los castillos, con fin de seguir luego a los Franceses: y acaabar de sacarlos del reyno: conociendo lo que importaua apressurar, ò differir de fenecer la guerra.

¶ Del mouimiento q̃ hizieron los Españoles estando el Gran Capitan con su campo al Gaudelo. XXXI.



STANDO sobre esta determinaciõ, los Españoles se desmãdarõ la noche antes: y comenzaron a pidir la paga: y anduuiẽrõ muy alterados fuera d̃ la obediencia de sus capitanes, por no yr adelante, como el Gran Capitã queria. Publicauan, que les prometio de hazer la paga en Napoles: y que el se q̃ria quedar en la ciudad: y los embiaua delãte por despedirlos, y no pagarlos: y que no querian yr si no donde el fuesse: de suerte q̃ fue forçado por escusar su atreuimiento, y mayor inconuiente, dezir el Gran Capitan que holgaua que viniesen con el a Napoles: y por esta causa embio toda la gente de armas, y caualleros ligeros, y los Alemanes la via

BBB iiii de Se.

de Sesa hazia los Franceses con el Duque de Termens, y Fabricio Colona', con orden que se detuuiesen alli, hasta que el fuesse. Traxo consigo a Napoles toda la infanteria Española, con presupuesto q̃ no se detener si no seys dias, para proueer en lo del cerco del Castillo Nuevo, y en algunas cosas del buen gouierno de aquella ciudad: y en auer dinero para socorrer la gente: y delibero dexar por capitán de los que quedassen en el cerco a Pedro Nauarro, y algunos otros capitanes: y cō el resto de los Españoles yrse a juntar con los suyos para buscar a los enemigos: y que en vn mismo tiempo se estrechasse el cerco de los castillos de Napoles, y Gaeta. La principal causa porque el Gran Capitán no siguió a los enemigos por su persona, y se detuvo en Napoles, fue porque la gente que fue a Sesa no quiso salir en campo, ni tomar las armas, sin ser primero pagados: y por no recibir vergüenza de estar cerca de los contrarios sin dáñarles: y tambien por no mostrar la necesidad del dinero: y la poca obediencia de la gente. Antes q̃ llegasse a Napoles se salieron della, y fueron por mar el Principe de Bisiniano con su muger, el Marques de Lochito, los Cōdes de Còça, y Matalon, y el Duque de Ariano: y publicauan que se yuá a Roma, por no poder hazer otra cosa, por su honor: auendosi obligado al Rey de Francia en aquella empresa: y aunque los de la casa Carraffa que erá sus deudos, procurauan mucho sus cosas, y dauan esperança de traerlos al seruicio del Rey Catholico, el Gran Capitán attendia a se asegurar de sus fortalezas, y estados: pero de tal manera, que pudiédolos reducir al seruicio del Rey, no se echassen fuera: puesto que los mas se fueron a poner

en el castillo de Gaeta: y de alli tenian sus inteligencias en Roma: e yuan alla muy ordinariamente. Iuzgauase comúnmente, que siendo la guerra cō vn Principe tan poderoso, siendo hombre que estimaua su honor, en lo que era razon, reforçaria su exercito cō todo su poder, por vengarse de la injuria, y daño q̃ recibia: y por cobrar lo perdido: y como en la gente del reyno no se hallasse mas firmeza, ni se affanassen por el seruicio de su Principe, ni tuuiesse otra ley, que acudir al que era señor del campo, era cierto, que si diessen a nuestra gente algun golpe, como lo recibieron los Franceses, el mismo suceso que tuuieró los nuestros, terniá los Franceses en darseles las tierras, y seguirles los pueblos. Por esta causa, como las cosas estuuiesse en este peligro, aunque muy lexos della, era de temer que no quedasse la guerra en ser: y cōuenia que el Rey Catholico mas q̃ nunca procurasse, no solo en fauorecer lo q̃ alla, mas en diuertir al Rey de Francia por estas fronteras: y persuadir a los Principes sus confederados, y deudos, pues lo requería la necesidad, que le ayudassen con fin, que cō menos fatiga opprimiesse, y deshiziesse las fuerças de su comun enemigo: de tal suerte, que quedasse pacifico señor de todo aquel reyno. Tenia el Rey Catholico en este tiempo mas de doze mil infantes, y de mil hombres de armas, y muchos caualllos ligeros, y ginetes: y la armada de mar, era de muy grande costa, y muy dificultosa de sostener en aquella sazón si se cōtinuaua la guerra: y segun el estado en que estauan las cosas era cierto, que cōuenia conseruar la gente, y reforçarla, para poder offender al enemigo: pero ganádose las fuerças, y castillos de Napoles, y Gaeta, en lo qual

qual consistia todo lo que quedaua del reyno, si el Rey de Francia perseueraua en proseguir esta guerra, tener tanto gasto, allende que no lo sufría la pobreza de aquel tiempo, no lo pudiera sustentar el reyno: y en este caso parecia buen consejo de los que dezian, que dexando alguna gente en el reyno, para la conseruacion del, con el resto el Gran Capitan passasse por tierra adelante la via de Lombardia: y la armada por mar viniesse la via de Genoua: con lo qual se sacaua la guerra del reyno, y se ponía en casa del enemigo. Esto no era tan dificultoso, que no se tuuiesse esperança que con ayuda del Rey de Romanos, y de la Señoría de Venecia, estando con las armas en la mano, no se pudiesse conseguir grãde effeto: haziendo mudança en las cosas de Milan, y Genoua: que era muy a proposito de la conseruacion del reyno: pues no auia menos que hazer para conseruarlo, que para ganarlo. Los soldados Españoles se aposentaron en la rua Catalana, cerca del Castillo Nueuo: y dentro de tres dias que pusieron las estancias contra los castillos, les ganaron por las minas sus cuauas: y les lleuaron las casamatas: y determinaua el Gran capitan, y el sobre Gaceta, dexando assentada la artilleria contra el Castillo Nueuo: por trabajar de librar el reyno de los pocos Franceses que repararon en el: porque de aquella parte del

Garellano, no quedaua sino el castillo de Venofa, a donde se puso

Luys de Arsi, que recogio alli consigo hasta ochenta soldados: y por el se tenían otros castillos.

¶ Que el Rey torno a proponer por medio de paz, que se restituysse el reyno al Rey don Fadrique. XXXII.



ESP VES que el Rey tuuo la nueva destas dos tã señaladas vitorias de Semenara, y de la Cirinola, mado luego proouer lo q se deuia hazer de los principales prisioneros q le era rebeldes: y diose orden, que los que de su voluntad se viniesen a su seruicio, fuesen recebidos con clemencia, y perdonados: assegurãdoles las vidas, y sus estados: mirando tanto al buen tratamiẽto de los del reyno, como a los otros preuechos. Con los de mas se inclinaua a creer, que cõuenia vsar de alguna seueridad de castigo: mayormente contra Alenfo de Sanseuerino: por la infidelidad que cometio: y proueyo, que se diesse sus compaõias de gente de armas a don Hernando de Andrada, y a don Ioan de Velasco, hijo de Puertocarrero: al vno pareciendole, q allende que por su persona era merecedor de toda merced, no era razõ que quedasse sin cargo, quitãdole el q le auian encomẽdado, pues tabiẽ siruio en el: y al otro por auer muerto en aqlla jornada su padre: cõ quiẽ fue a seruir en esta guerra. Allẽde dello, como no fue cosa nueva entẽder el Rey cõ quãto valor, y cõsejo se trataua el Gran Capitã, y conocia q era muy justo tener mas quẽta cõpẽsar como gratificar sus seruicios, q cõ hazelle ningũ disfauor como el passado, en la yda de Puertocarrero, y conocia q era muy dino de grãdes mercedes, mas toda via le parecia q cõuenia yrle a la mano: por q tenia ya la grãdeza, como de proprio caudal: y recclaua, q como ciego con la gloria q auia alcanzado, podria discurrir con altiuiez

altuez a mas dello neccessario: pues no es vna misma via la que se requiere seguir, al conseruar lo ganado, que al ganarlo. Por esto se determino primero d le embiar compañero: y aunq parecia por esta cõsideracion, q conuenia mas prouerlo en esta sazõ, pero teniendo el Rey respeto a su persona, y remiendo otros inconuenientes, que podian ser causa de contrastar a su valor, y grande punto, se determino, que era bastante remedio dexarlo todo remitido a su prudencia, y consejo: puesto que solia el Rey muchas vezes echar esta queta, que reynando el en Castilla, de donde fueron Reyes sus aguelos, quando estaua su corte en el reyno d Granada, ò en el Andaluzia se auia conocido, q se deuian poner Visoreyes en Castilla: y dezia q no era pieça el reyno de Napoles, para que en tanta dilancia, y auencia de las personas reales, bastasse otro para solo bien gouernarle en aquella ocurrencia de tiempos: y que son neccessarios muchos para el buen gouierno de vn reyno. Siendo pues destruyda por batarla la sobeueria, y mayor fuerça de los Franceses, siguiendo el Gran Capitan la vitoria, los echo del reyno de toda aquella parte del Garellano: y determinaua, dexando buen recaudo en el cerco de los castillos de Napoles, partirse, para yr donde estaua los contrarios: pero detuuose, porque tuuo esperança que se podria ganar el Castillo Nueuo. Llegaron en aqua sazõ las galeras de Vilamarin, que por cõtraste de tiempo, se auia detenido: y llego siete dias despues que el Gran Capitan entro en Napoles: y la armada de España parecio en las bocas de Capri: y Vilamarin fue a surgir con ella cerca de Nuestra Señora de pie de Gruta, donde solia estar en la guerra

passada. Sobrefeyo por esto el Gran Capitan en su partida: y embio a dezir a Vilamarin, que con toda ella passasse delante de los castillos a vista de toda la ciudad: y asilo hizo, disparando el artilleria. Recibio el pueblo grãde alegria: se ñaladamente, porque lleuaua algunas naues cargadas de trigo, de que vuo de tro grande neccessidad: y auiendo surgido la armada a la Madalena, Vilamarin puso las galeras, y fustas, y vergantines que lleuaua en parte, que no pudiesse entrar focorro a los castillos: y no dexaua passar el Gran Capitan en lo que tocaba a las cosas de la mar, y en lo del cerco por tierra, ninguna parte de tiempo en lo que conuenia proueer para proseguir la vitoria. Pero la guerra se fue mas encendiendo de cada dia en el reyno, por la gente que yua en focorro a los vencidos: aunque mostrauan bien los Españoles, por donde los Italianos osassen ya resistir a los Franceses, con mas animo que hasta alli: y las frõteras de España se reforçauan de gente: y ponian en orden: y proueyose, que todas las compañías de las guardas d Castilla se viniesen a tierra de Soria, para acudir a la parte dõde mas neccessidad ocurriese. Cõ todo esto, no dexaua el Rey de procurar quãto podia, q se mouiesse algunos medios, y partidos de cõcordia al Rey de Frãcia: y propuso otra vez en platica, q se restituyese en el reyno el Rey don Fadrique: diziendo, q pues el Rey de Frãcia no auia d residir en Napoles, y cõuenia que tuuiese alli vn Visorey, y Lugarteniente general, holgase, q se restituyese al Rey don Fadrique: y hiziese quenta que le tenia en su lugar: pues se podia confiar del que se quiso antes recoger a su reyno, y se puso debaxo de su amparo: y era el tan Frances de su condicion.

dicion. Que ninguna cosa podia hazer mas honrada para su reputaciõ, ni mas prouechosa para sus reynos, que hazer aquella restitucion con el interese que le pareciesse: y affirmaua, que puesto q̃ a el no conuenia aquel partido, por muchas causas, por bien de paz vernia en ello, cõ que el interese se diesse yguualmente a los dos: y quando esto no quisiessse aceptar el Rey de Francia, se le offreciesse la primera concordia, para que se estuuiesse a lo concertado en ella: y con esto cumplia con el Rey de Francia, y con el Rey don Fadrique: al qual hizo el Rey Catholico entender lo que por el deliberaua hazer, si el Rey de Francia quisiessse venir en ello. En esta fazon, entre los que estauan en el consejo del Rey vuo diuersas opiniones cerca del romper, y hazer la guerra por España: por causa que el Rey mandaua juntar grande, y muy poderoso exercito para acometer por estas partes: y los mas se conformauan, que seria bien que por aca se rõpiesse. Mas a otros no parecia asì: porque aunque este rompimiento fuesse causa de sacar de Italia el poder de Franceses, no tenían por buen acuerdo, que se mudasse a España la guerra, que era por causa del reyno de Napoles: pues quando lo de alla afoxasse por parte del Rey de Francia, tambien era necessario que se alçasse la mano por la del Rey. Estos dezian q̃ era conuiniente cosa, y muy razonable, que se sostuuiesse la guerra en aquel lugar, por el qual era toda la contienda: para que cupiessse parte de los males della, y de la dissension a los vezinos: porque los requentros, y daños que recibirian, los harian declarar al partido que mas conuiniesse: pues era muy cierto, que las necessi-

dades que se sienten de lexos, son las que menos offenden: y lo bien ganado, no se deue sacar lo primero al table ro. Los parejos que se hazian por estas partes parecian ser necesarios, no tanto para offender, quanto por causa de la defenfa: porque de los Reyes de Navarra se tenia gran sospecha en esta fazon, que darian fauor a las cosas del Rey de Francia: y se concibio arto recelo no se emprendiesse por la parte de Navarra, ò Rossellon la guerra por el Rey Luys, para buscar ocasion de ygualdad en la reputacion: y aunque estaua en Castilla en poder de la Reyna la Infante doña Madalena hija del Rey de Navarra, como en prendas de mayor seguridad, nõ se hazia mucho caso desto: mayormente que les nacio pocos dias antes Principe heredero que se llamo dõ Enrique. Diose nueva orden en este tiempo de poner a mejor recaudo las cosas de las armadas de mar: porque el Rey tuuo noticia q̃ los nauios que de España salian, y se armauan en ella por sus subditos, yuan muy mal en orden: y era poca reputacion de la nacion Española en esta guerra: porque por yrtan mal sus armadas, erã acometidos muchas vezes de otros nauios menores, que trayan lo que a estos faltaua: y mandose proueer que en los puertos vuuiesse tales personas, q̃ tuuiessen cargo de hazer bien armar de gēte, y artilleria los nauios: y se eligiessen buenos pilotos, y capitanes de quien se podia tener confianza, que haria su deuer: porque muchos se hazian coslarios: ò vendian las naues donde no conuenia: lo que se escuso en gran parte poniẽdo buena ordẽ en ello, segũ se hazia en Inglaterra, Portugal, y Genoua: y en otras tierras y prouincias del Oriente.

Que

Que Venecianos estauā indifferētes sin
querer se declarar por ninguno de los Re-
yes de España, y Francia.
XXXIII.

DE LA PAZ que se asento en Francia por el Principe Archiduque, se juzgaua teniē dola por cierta, diuersa-
mente por los mismos Italianos: que quando no los ciega afficion, ò palsiō de lo particular, suelen atinar mas diestramente: y dezian q̄ haria mal el Rey Catholico, en cōceder a la paz: pues era superior en el reyno: y que el Rey d̄ Francia no haria lo que le conuenia, si dexasse a Captinata, y la posesion de lo que tenia. Era esto segun vsanza anti-
gua de los que desleian, que sea la guerra perpetua entre los mas poderolos: y no auer ninguno superior: y por esto para en qualquier suceso d̄ paz, ò de guerra, el Rey atēdia a conseruar la amittad que tenia en la Señoria de Venecia: por que entretanto que de lo desparejado del reyno se ponía cada cosa en su lugar, y se hazia la particion como deuia ser, entendia que no podiā dexar de interuenir grandes ocasiones de rōpimiēto: considerada la condiciō, y naturaleza de los Franceses. Pero Venecianos estauā muy recatados, visto que el Principe de España se yua a poner por las puertas de la casa del Rey de Francia: y se detenía en su reyno: temiendo no resultasse algun medio de concordia entre estos Principes: puesto, que como la guerra passaua adelante, procuro Lorēgo Suarez de persuadirles, q̄ era menos perjuizio a su reputaciō tener el Rey Catholico el reyno de Napoles, que no el Rey de Fracia: exhortandolos, q̄ aq̄llo q̄ conociesē armar les mejor, desdē luc-

go lo admitiesen: y proueyessen segun lo requeria su vtilidad: y ellos se escusauan diziendo, que estauan confederados con Fracia: y q̄ erā amigos del Rey Catholico: y q̄ ambas cosas tenian por yguales: y así conuenia no mostrar se por alguna de las partes. Por otra parte en nōbre del Rey de Fracia erā muy importunados, y req̄ridos como cōfedados, para q̄ tomasen las armas: y le ayudasse: y entendia biē, q̄ aunq̄ las obligaciones de estos dos Principes fuesen yguales, la sucesion en el reyno les era muy del yguale: y no embargate q̄ se publica uā grādes aparejos por parte del Rey de Fracia, y q̄ la gēte q̄ estaua en Milan, se mandaua passar al reyno, siendo Carlos de Amboesa Señor de Chamonte, Lugarteniente del Rey de Fracia en aquel estado, que era sobrino del Cardenal d̄ Roā, y requeria a Florencia, Boloña, y Sena, y al Duque de Ferrara, y Marques de Mátua, q̄ embiasen socorro, y su gente, q̄ yua de Fracia cō el Señor de la Tramulla, se daua gran prissa, ellos holgauan de la necesidad de ambas partes: esperādo el suceso: y aunque el Rey de Francia los queria prender con color de pedirles dinero prestado sobre Plazencia, y Lodi, por ceuarlos cō aquellos lugares, y tenian arta codicia de ellos, no se osauā determinar: pensando q̄ podria auer ocasiō de acrecetar el estado q̄ tenia en Pulla. Pero atribuyosse comunmente a gran prudēcia del Rey Catholico, q̄ permaneciesse cō tātā firmeza en su proposito: atēdido, q̄ si en el repartimiēto del reyno, para en lo por venir, no se podia tener mas seguridad d̄ la q̄ uuo en lo pasado, era muy mejor q̄ la pascion de sostenerlo, fuese por el todo. Puesto q̄ viēdo q̄ el Principe Archiduq̄ se señalaua a ser menos q̄ neu-
tral,

tral, è indifferente, esperauã muchos años el mismo del Rey de Romanos su padre: mayormente que Venecianos tuuierõ nueuas de algunas palabras, que el Principe Archiduque passó cõ el embaxador Gralla, en presencia del Rey de Francia: y que el Rey hizo algo mas fuerte de lo que deuia en apremiarle: y se resoluió en querer ver la comission que del Rey Catholico se lleuaua: y se le respondio, que el Rey tenia por bien que el reyno se diesse al Rey D^o Fadrique: y que el Duque su hijo casasse con la Princesa de Gales: de lo qual el Rey de Francia se indigno mucho: y mado a Gralla, que dentro de tres dias se partiesse: y juntamente con esto se proueyo por toda Italia de apercebimiento de gente. Mas lo del matrimonio de la Princesa de Gales se tuuo por cosa nueua, è incierta: porque vna d^a las cosas de que se hazia mas fundameto, para contra Francia, era tener por cierto que la Princesa casaria cõ el sucesor del reyno de Inglaterra: y Venecianos no se osauan declarar, ni descubrir: y para con ellos, conociendo su condiciõ, se aprouecho el Rey con prometerles de conseruar los, no solo en lo que tenian en Pulla, pero aun de acrecetarlos: creyendo q^{ue} si el Castillo Nuevo, y Gaeta se ganasse, los ternia a su mano, sin darles, ni offrecer les de lo que se cõquistasse. Fue cierto, que el tiepo que el Principe Archiduque se detuuó en Francia, se acordaron con el diuersas cosas arto perjudiciales: y entre otras, por tener mas de su mano el Rey de Francia al Duque de Sauoya, se trato, que el Principe se prometiesse, para quãdo el pudiesse disponer de las cosas de España, que le daria en estado, ò en parte donde fuesse perpetuo, cient mil escudos cada año: y

por esto el Rey de Francia prometia al Principe mil hombres pagados, para que pudiesse sojuzgar a Castilla: y dezia, q^{ue} el sabia q^{ue} los auria bien menester: y hazian entender al Principe, que era cosa que mucho le conuenia: y encareciã la mengua, que su suegro le hizo, en ño querer aceptar la paz, que se trato por su medio: y dauan le a entender que si estaua en Francia, y mostraua tener por esta causa la quexa, y sentimieto que era razon, el Rey Catholico haria lo q^{ue} el quisiessse. Por estas nouedades temia el Rey, q^{ue} si las cosas de Napoles succediesen mal para los Franceses, no detuuiesesen al Principe con alguna maña en Sauoya: que era como si estuuiesse en Francia: creyendo que por su detenimiento harian la paz, que ellos, y el Rey de Romanos quisiesssen. Con todas estas sospechas se determino el Rey de hazer lo posible: y proseguir la guerra sin mas justificar se: porque entendia, que sin estrechar por muchas maneras al Rey de Francia, no se podia hazer buena paz: ni se hallaria bastante seguridad para ella: y con ponerle en neccesidad, pensaua ganar a los Reyes de Romanos, è Inglaterra: y a todos los otros, que entonces no se osauan declarar.

¶ Del cerco que se puso contra los castillos de Napoles, q^{ue} se tenian por Franceses: y q^{ue} se gano el Castillo Nuevo. XXXIII.



ABIDA la muerte del Duque de Nemurs, el Rey de Francia publico que queria hazer tres exercitos por tierra, y vna armada por mar: para embiar su poder por tierra, y la armada

al reyno: y con la otra guardar las fronteras de Lenguadoque: y nóbro por Gobernador del ducado de Guiana, al Señor de Labrit: y pusieron se guarniciones en Bayona: y en todas las otras villas de la frontera de Fuenterrabia: y el Marques de Saluces, y Perilloan, que era capitán de las galeras que se perdieron en Otranto, salieron de Genova en principio del mes de Junio, con tres naues: en que lleuauan treziétos hombres por cada naue, muy escogida gente de mar, con muchas vituallas, y municiones, para la prouision de Gaeta: y de los castillos de Napoles. No se quiso mouer el Gran Capitán, como antes lo auia deliberado, sin que se combatiessé primero el Castillo Nuevo: señaladamente auiendo se ganado la torre de Sant Vicente, que se gano por Pedro Navarro, con solos treynta soldados que lleuo consigo en vna barca. Estauan dentro quarenta hombres, que lo defendian con buena artilleria: y el lo acometio tan animosamente por las minas que hizo, que sin esperar el combate, se le rindieron: de donde se hazia tan continua guerra a los del Castillo Nuevo, y al Castillo del Ouo, q̃ no osauá como hasta allí, desmãdar se, ni parecian en los baluartes, como antes solian. Ante todas cosas mando el Gran Capitán, que se hiziesse vna mina debajo de la casa de la municion de la Ciudadela del Castillo Nuevo: y acabo se sin q̃ los de dentro lo sintiessen: y teniẽdo a pũto lo q̃ cõuenia para el cõbate, auiedo mandado aparejar las cosas necesarias para dar la batalla a la Ciudadela del castillo a doze de Junio, jũtado toda la infanteria con gran estruendo de trompetas, mando que se combatiessé. Salieron los Franceses a la Ciudadela hazia

la parte donde el Grã Capitan acudia: creyendo, que los acometeriã a escala vista: y trauando se entre ellos muy rezio combate, porque los que estauã en la defenõa del castillo eran muchos, y muy escogida gente, dio se señal para que los nuestros se retraxessen a fucra: y recogendo se a sus minas con grã concierto; pego se fuego a la poluora, que se puso en la mina: y bolo vn lienço del adarue de la Ciudadela: y vinieron a lo baxo las casas de la municion, con gran parte del reparo que los enemigos hizieron por la parte de dentro, con gran golpe de gẽte, que allí estaua. Aunq̃ los Franceses tuuierõ lugar de poner se en ordẽ para la defenõa, por auer entendido, que se les daria el combate, porque vieron que toda la mayor parte de la gẽte que estaua en aquella ciudad, se auia subido a los jardines, y torres, que estauan debaxo del Castillo de Sant Elmo, para ver la pelea: no obstãte esto en vn punto arremetieron dos vanderas de la infanteria Española, y con ellas el primero Pedro Navarro, por el adarue arriba, con tanta furia, q̃ le ganarõ: echando del a los enemigos: y de allí acometieron a los que estauan en la Ciudadela. Pelearon con ellos con tanto esfuẽço, y denuedo, que no pudierõ mucho espacio resistir les: y boluieron huyẽdo hazia la puente de la puerta real del castillo: y Pedro Navarro con algunos otros capitanes, y soldados Españoles se entraron juntamente con los Frãceses por la puerta de la puẽte: y fue con tanta presteza, que rompieron las cadenas, y cuerdas, y no pudierõ leuãtar la puente: y no solamẽte lançaron a los enemigos, y se apoderarõ de toda la Ciudadela, asì de la parte de la ciudad, como de la del parco, con todos los muros, y tor

res, que nueuamente se auian labrado: pero en el mismo momento saltaró sobre la puente de la puerta real. Murieró algunos Franceses sobre la puente: y los demas que se escaparon de la Ciudadela, se entraron en el castillo, y cerraró la puerta, y los Españoles có la misma furia con q̄ ganaron la puente, afferraron en la puerta: y ganaron el rellin: y de allí passaron a vna puente de madera, q̄ auia desde la torre, q̄ llamaua del Oro, a la Ciudadela: sobre la qual passaron muchas compañías de la infanteria Española: y Pedro Nauarro con ellos se arrimo a aquella torre: dentro dela qual se auia juntado mucha gente para defender, que no la entrassen: y có poluora, y muchos artificios de fuego, se diéron tan buena maña, que la entraró los nuestros por fuerza de armas: y otros se entraron por las estancias de la escrivania, y thesoreria: y algunos subieron por las picas: y entraron por vnas ventanas, q̄ se auia batido có la artilleria, y estauan abiertas. Delante de la puerta real del castillo estaua algunos capitanes có Pedro Nauarro, y con arta gente có hachas, y picos: y otros ingenios para romper la, combatiendo con los Franceses: los quales có piedras, poluora, cal, y azeyte ardiente, hazian lo posible por defenderse: y deteniendo se el combate por espacio de vn hora, los Españoles por todas partes, así de la puerta principal, y de la torre del Oro, y de las ventanas, y escrivania, y por otros lugares, có estrano esfuerço, y animo grãdissimo, ayudado les la artilleria, que batia las defensas de la torre del castillo, có increyble furor combatieron los enemigos, de tal manera, que perdieron el animo, y fueron forçados a pedir partido. Hallando se junto el Gran Capitan, sobre-

seyeró d̄vna parte, y de otra de offenderse: y vinieron a tratar de algunas condiciones: pretendiendo los Franceses de salvar las vidas có la ropa: y los Italianos có los mercaderes Franceses, se dauan a merced: y debatiendo en esto los Españoles, q̄ estaua ala parte de la torre del Oro, y en las estancias, començaua a abrir la entrada: y d̄nuevo a jugar la artilleria: y boluieron por vn breue espacio a combatir se. Entonces entraron algunos Españoles cóbatiendo por la puerta real: defendiendo se los Franceses con la poluora, y artificios de fuego: y fueron abrasados mas de cinquenta Españoles: de los quales murieron casi la metad: y los otros quedaron muy mal parados, y lisiados: y visto esto, los nuestros se embrauecieron, è indignaron tanto, que con furor, è impetu grande entraron el castillo: y los Franceses se rindieron a merced, y discrecion del Gran Capitan: y quitaron por les las offensas: y Pedro Nauarro, y Nuño de Ocampo con algunos otros capitanes entraró por el castillo có la infanteria en ordenança: y entonces el Gran Capitan les dio a sacó el castillo: có la codicia del qual esperando que era muy rico, ningun embaraço hallauan: para q̄ todo no les pareciesse muy llano, y abierto. Fue el primero que entro en el castillo, vn cauallero natural de Iáen, llamado Ioan Pelaez de Berrío: gentil hombre del Gran Capitan: y peleo con los Franceses con solos tres soldados, que le siguieron, có tanto animo, que aunque recibio siete heridas, y lleuaron vn dedo de la mano, perseuero con grã denuedo, haziendo rostro a los enemigos: y se detuvo en el puesto, hasta que lleugo el tropel de la gente: y con estas espaldas q̄ tuuo, los hizo boluer huyedo. Fue también muy seña-

lado en esta entrada el esfuérço, y valentia d̃ Pedro Nauarro, y d̃ Nuño de Ocaño, a quien el Gr̃a Capitan dio la tenencia del castillo: entendiendo q̃ quic̃ en tãto peligró se puso aganarle, haria lo mismo muy mejor por defenderle. Fuerõ muertos d̃etro del castillo hasta ciẽto y veynte h́obres: y los demas quedaró prisioneros: y entre ellos el alcayde, q̃ era Fránces, y el Cõde de Montorio, cõ dos hijos, y Iacobo Dentrichi, hermano de Ioã Antonio D̃etrichi: el qual fue muerto cõbatiendo valerosissimamẽte: y duro la batalla cerca d̃ dos horas y media: en la qual se trabaxo mucho de todas partes: pero la g̃te Española se vuo de tal maera, q̃ no s̃olo los de la ciudad, y todos los Italianos q̃ los vieró, quedaró con gr̃a admiraciõ, pero aun a ellos mismos despues les parecia hecho casi imposible, ganar en tan breue espacio la Ciudadela, y el castillo: auiedo entõces en su defeñsa, ochociẽtos Franceses de guerra: y con tãta artilleria, y municion quanta tenia, q̃ se estimaua ser de gr̃a valor: no se acordãdo los q̃ auian sido vsados en guerra, de auer visto vn hecho de tanta importacia, y presteza. Tãbiẽ parece por algunas memorias de aquel tiẽpo, q̃ se hallo entre los otros prisioneros en el Castillo Nueuo, Vgo Roger Cõde de Pallás, q̃ por mas de quarenta años auia sido rebelde al Rey, y al Rey d̃o Ioã su padre: y de alli fue traydo por el mes de Nouiẽbre, al castillo de Xatua, donde fenecio sus dias, despues de auerse visto tã destrocado, y vécido: profiguiendo vna tã injusta, e infame causa. El Gr̃a Capitan no solamẽte hizo officio de valerosissimo, y prudẽtissimo General, mas d̃ muy animoso, y esforcado cauallero: ordenãdo, y proueyendo a lo mas necessario: y poniendo su persona a

todo peligro: y mando q̃ quedasse dentro la cõpañia de Pedro Nauarro, q̃ era de los mas escogidos, y valientes soldados, q̃ auia en todo el exercito. La causa q̃ daua de auer cõsentido poner a saco el castillo, fue: porq̃ comenzando el cõbate, y viendo muertos algunos de los nuestros dela poluora, puello q̃ el daño q̃ los Fránces recibieró, era muy grãde, temiendo q̃ no affloxaßen viendo el peligro, y la poca esperança q̃ auia para animar los, les p̃metio el d̃espojo, cõ condicion, q̃ no llegas̃e a las municiones, ni tocass̃e en los bastimentos: y fue el sacõ, y presa q̃ los soldados alli vuieró de grãde, y muy estañariqueza: por auerse recogido d̃etro vna increyble suma d̃ mercaderias. Sucedio lo d̃iste cõbate tã a coyuntura, q̃ otro dia por la mañana llego el armada Frãcesa, q̃ estaua en Gaeta: cõ la qual se auia juntado tres naues gruesas Genouesas: y passo hasta el castillo del Ouo: y las galeras se acercaron para echar g̃te en tierra, para socorrer los: y si antes llegara, parecia imposible q̃ se pudiesse entrar por cõbate. Algũos dias antes estuuõ Vilamarin con sus naues y carauelas, y cõ quatro galeras, las dos de Sicilia, y las otras de Mossẽ Çaragoça, y de Copula, y cõ otras fustas dela te de la ciudad de Napoles: y teniendo alli nueva, q̃ salieró de Genoua algunas carracas con g̃te para juntar se con las otras, q̃ estaua en Gaeta, y hallando se alli la armada del Rey, estaua a muy grã peligro, tuuo consejo d̃ lo q̃ se deuia hazer. Era Vilamarin de parecer, q̃ pues la armada no podia estar segura en el golfo de Napoles, se deuia venir con toda ella la buelta de la Proença: porq̃ haziendo aq̃l camino, allẽde q̃ era poner la en salvo, haria la guerra con los enemigos con gr̃a reputacion: y no dexaria passar los

los bastimentos, y prouisiones, q̄ de alli se embiauan: y seria ocasion para q̄ la armada Francesa se apartase de las costas del reyno, sabiēdo q̄ el estaua en la Proëça, haziendo la guerra. Mas el Gr̄a Capitan quiso, q̄ la armada estuuiese cerca del reyno: y por conseruar la entre t̄to q̄ mas se reforçase, acuerdo q̄ Vilamarin fuese a Iscla, para reconocer si podria estar alli segura: y no embargate, q̄ toda la artilleria, q̄ en açlla isla tenia el Marques del Vasto, se lleuo a Napoles por mandado del Gr̄a Capitan, y a Vilamarin parecia, q̄ poniendose la armada donde estuuiese certada, seria aprouecharse poco della: y era gran mēgua suya, si la armada Frãcesa fuese a Iscla: mas considerado quāto conuenia, q̄ no se alexase, el Gran Capitan procuraua q̄ se proueyese de lo necesario: y Vilamarin passo a Iscla: y entēdio luego en hazer baluartes sobre el puerto, y sacar la artilleria, q̄ tenian las naues: y m̄do hazer vna gruesa cadena, para impedir la entrada a los enemigos. La armada Frãcesa era de seys carracas grandes Genouesas, y otras naues gruesas, y cinco galeras, con otros nauios, y vergantes: y lleuauan mucha gēte, y artilleria: y pensauā q̄ eran parte para cobrar a Iscla, ò pegar fuego a la armada q̄ lleuaua Vilamarin: pero el, y el Marques del Vasto hizierō tales reparos d̄de la tierra con baluartes, q̄ defendian el puerto: y le cerraron con la cadena de fuerte, q̄ la armada estaua segura. A penas se puso en orden para defenderse de tierra, quando la armada Francesa se presento delante del puerto de Iscla: y fueron a combatir las naos, y galeras: pero Vilamarin se vuo con t̄to esfuerço, y puso tanta diligēcia en la defēsa de la armada, q̄ los enemigos hizieron muy poco

daño en ella. Acaecio otro daño, q̄ cauio mayor espanto q̄ el de los enemigos, q̄ se encendio pestilēcia en todas las naues: de q̄ la gēte estaua t̄a atemorizada, que muchos se huyan de noche: y por esta causa proueyo Vilamarin, en hazer echar a fondo todas las barchas d̄ la isla: y aunque los Franceses le tuuieron cercado desta manera quarēta dias, no se recibio dellos daño ninguno: y se vuieron de leuantar de aquel puerto, sin hazer otro effeto.

¶ Que el lugar de Sant Germā, y Roca Guillermo se rindierō al Gran Capitā: y passo cō su cāpo a poner cierto sobre Gaeta. XXXV.



VERON embiaados por el Gran Capitan, como dicho es, el Duq̄ d̄ Termēs, y Fabricio Colona cō el exercito q̄ se embio ē seguimiēto d̄ los enemigos: y pasārō a alojar se jūto a Pōtecoruo, lugar de la Iglesia, cō deliberacion de yr a buscar a los Frãceses: persuadiendo se, q̄ prosiguiēdo la vitoria, se haria grandísimo effeto, luego q̄ llegasen a vista de los enemigos: pero el Gran Capitan les embio a dezir, q̄ no pasasen mas adelante, hasta su yda, q̄ seria muy presta: y el se detuuio algo mas dello que p̄so, por dexar ordenadas primero las cosas de Napoles, y de las otras prouincias: y despues por la expugnaciō del Castillo Nucuo. Estauā los Franceses en este tiēpo repartidos por los lugares vezinos a Gaeta: y parte dellos se pusieron en Fūdi, Iatro, y Gaeta: y parte en Lefracte, Trageto, y Roca Guillermo: y el cuerpo d̄ su exercito alojaua debaxo d̄ Trageto: y hallauā se en tal disposiciō, q̄ tenian mas voluntad, y fuerças para recogerse, q̄ para pelear.

los nuestros en Pontecoruo esperando al Gran Capitan, que se auia de yr a juntar con ellos, con la otra parte del exercito, y con su artilleria: para mouer cōtra los enemigos: porq̃ liendo rōpidos, ò no esperando la batalla, no tenian otro remedio sino entrar se dentro de Gaeta: por la fortaleza d̃la ciudad, y castillo: y por la comodidad del puerto: donde hizierō prouision de vituallas, y delas otras cosas necessarias para sostener el cerco. Por esta causa acordo el Gr̃a Capitan dexar cercado el castillo del Ouo, q̃ era solo el que quedaua por rendir: y quedo por capitan principal de la gente de guerra Pedro Nauarro: y partio a furia de Napoles a diez y ocho de Iunio: y tomo el camino de Sant German: porque Pedro de Mediciis con gēte Francesa estaua en el monesterio de Monte Casino: y passaron a combatir à Sant German el Coronel Diego Garcia de Paredes, y Çamudio con mil y quinientos soldados: y entro el exercito del Gran Capitan por Auersa, y Capua: y por otros lugares que desseauā su yda, por ser muy aficionados a la opinion de España. Quando llego à Sant German, q̃ fue el dia de Sant Ioan, y ala ciudad y fortaleza se auian rendido ala obediencia del Rey: y Pedro de Mediciis no oso esperar: y dexo en Mōte Casino hasta dozientos soldados: y estos se concertaron con el Gran Capitan a partido, que dentro de doze dias se saliesse del monesterio, y le dexassen libre si no les fuesse socorro. Acepto se este partido, porque tenia necesidad de apressurar el camino: y passar adelante: y seguir a los enemigos: pero ellos no lo cumplieron. Passó nuestro campo el Garellano, donde estuuieron los Franceses antes de recoger se à Ga-

ta, y Roca Guillerma: y hallo alli el Gr̃a Capita assentado el de la gēte que auia ydo delāte arrimado à Pōtocoruo: adō de por mādado del Papa se dauan à Frāceses, y Españoles los mantenimientos por sus dineros: y auia proueydo, q̃ dexassen passar libremente a los vnos, y a los otros, si fuesse en seguimiēto: y otro dia a veynte y nueue de Iunio passo todo el campo por la puente: y fue se a assentar al pie de Roca Guillerma, que estaua por los Franceses. Determino se de yr alli, porq̃ de la fuerça de q̃ mas du da tenia en la parte q̃ estaua, era aquel lugar: así por ser aficionado a la parte Anjoyna, como por ser fuerte, y de mucha importancia: y la noche q̃ alli llegaron entraron por la parte de la sierra quatro cientos Franceses: porq̃ nuestro campo estaua en lollano, algo apartado: y pusieron se en orden para defender se, creyendo q̃ passarian adelante: y no se deternian en el cerco, por ser vna muy fuerte villa. El dia siguiente, q̃ fue en la vispera de Sant Pedro, salio toda la gente del real: y el Gran Capitan ordeno sus esquadrones en lollano, para subir a combatir la: y como los Franceses los vieron en ord̃ para dar el combate, dexaron la fortaleza, y la villa, y pusierō se en huyda camino de Gaeta, por el mismo recuesto de la sierra. Quando los de la villa vieron esto, baxarō cō las llaues: y entregaron el lugar al Gran Capitan, con cōdicion que no entrasse la gente dentro: y offrecieron que ser uirian con cinco mil ducados: y el acor do de recibir los, por no perder alli tiempo: y tambien porq̃ auia de costar alguna gente, si la uiera de entrar por fuerça: y recibio aquel lugar en nombre del Rey, y como en tercera: porque el Rey lo tenia mandado así, por la pretēcion

que

que alegauan Prospero Colona, y Miguel de Afflito al dominio del: y encomiendo la gouernacion, y renencia à don Tristán de Acuña. Tras esto luego ferindio Lefrate, que es vn lugar alli cerca importante, y otros lugares circunvezinos: y la Roca Guillerma era tan fuerte, que auia diez años q̄ estaua fuera de la obediencia de la casa de Aragon. De alli acordo de passar à Tragero, que esta sobre del Garellano: donde estauan los Franceses: y passó nuestro campo adelante camino de Gaeta, y fue se a assentar a dos leguas de la ciudad: de donde corrieron algunos ginetes hasta el burgo: y tomaron aquel dia vna torre, q̄ estaua antes de Mola, la qual combatio Porras, que era capitan de ballesteros a cauallo. Tambié se rindieron Mola, y Castellon, q̄ era fuerte, y dista a vna legua de Gaeta: y estaua en Mola el señor de Alegre, que queria començar, y desamparó el lugar, mas que de passó: y fue se a recoger à Gaeta: y en el alcance le mataron algunos de los suyos que le seguian. Llegó todo el campo el primero de Iulio a poner se en el burgo de Gaeta, que estaua fuera del monte: y hallaró se dentro quatro mil y quinientos hombres de guerra, y entre ellos mil y quinientos de cauallo. Estos fortalecieron tan bien el lugar, q̄ de su asiento, y sitio es estrañamente fuerte, y tenian lo todo el tan bien reparado, y pertrechado, y en el monte, que tiene muy enhiesta la subida, y señorea la ciudad, tenian assentada tanta artilleria, que era la expugnacion casi imposible: y el cerco parecia, que seria muy trabajoso: porque alléde que descubríá de cauallero nuestro campo, aunque en parte se amparaua del mismo monte, la entrada para acometer el com-

bate era peligrosa, y difficil: por ser muy angosto el camino, que va para la ciudad, q̄ es el mismo, por donde se ha de subir a lo alto del monte: porqué por la mayor parte el lugar esta cercado à la mar, sino es por aq̄lla entrada, q̄ esarto estrecha. Finalméte estaua detrás toda la fuerza principal de los enemigos: y los mas principales Barones que seguian a los Franceses: q̄ eran los Principes de Bisiniانو, y Salerno, el Duq̄ de Ariano, el Marques de Lochito, y los Condes de Matalon, y de la Roca: y de los capitanes Franceses el señor de Alegre, y el Marq̄s de Saluces, q̄ en esta sazón llegó con el socorro de Francia, y el señor de Traues, q̄ estaua por embaxador del Rey de Francia en Roma: y a vista de nuestro campo entro en el puerto vna nao Genouefa, con treziéto ballesteros Franceses: y como tenian la mar, cobraron animo para defender se, con esperança que sería muy en breue socorridos.

¶ De lo que se procuro por parte del Rey, que se confederasse con el la Señoria de Venecia, para echar los Franceses de Italia. XXXVI.

QUANDO el Grá Capitan entendia en estrechar a los de Gaeta, puesto que les entro el socorro que lleuó el Marques de Saluces, el Rey de Frácia por la parte de Lóbardia hazia grã demostracion de embiar todo su poder, por dar mas animo a los del reyno, q̄ eran de su opinion. Para este mismo effeto embio a la Señoria de Venecia por su embaxador à Iano Lascaris: que era Griego de nacion: del noblissimo linage de los Lascarses, q̄ fueron muy grandes Princi-

pes en el Imperio de Constantinopla: varon de muchas letras, pero no muy platico en las cosas del siglo: y de tã poca autoridad, q̃ parecia professar aq̃lla modestia, q̃ suelen passar, los que se dà a sola contemplacion de los estudios de la pobre Philosophia. Aũque en lo publico esta embaxada fue por justificar el Rey de Francia su causa, en lo de la paz, q̃ se assento por medio del Principe, pero principalmete era por cõfederar se con la Señoria: y sacar alguna suma de dinero, sobre Plazencia, y Lodi: mas Venecianos se gouernauan de tal manera, que en aq̃l tiẽpo no se podia tener mayor esperãça dellos, q̃ ser indiffereñtes. Tratãdo se sobre esto en sus consejos, teniendo dello noticia Lorẽço Suarez de Figueroa, procurador de suar, q̃ no se pusiesen en tratos con el Rey de Frãcia, puestenian bien entendido, que el Rey Catholico era en religion el q̃ mostrauan sus obras, y en la justicia, el q̃ se conocia biẽ por el gouierno de sus reynos. Dezia, que si solia ser buen amigo, ya lo conocieron poco antes en la guerra del Turco: pues en ella prouaron, adonde se estendia la amistad con Francia. Afirmaua, que de qualquier manera q̃ diesse dinero, harian contra su deuer: porque si las cosas del Rey de Frãcia sucediesse prosperamete, seria dañoso el enpeño: y si fuesse aduersas, por mejor mercado podrian auer aquellas plaças. Que claramente se conocia, y seria escusado querer lo disimular, que la gẽte Francesa era incompatible a toda nacion: y que no auia razõ alguna, para q̃ entre el Rey de España, y el Rey de Frãcia quisiese aquella Señoria ser neutral: sabiẽdo q̃ el Rey su señor, no solamente no queria lo q̃ les era ofensa, pero desseaua librar los de to-

da opresion: y el Frances no dexaua de querer cosa, que no les fuesse muy dañosa, y perjudicial a su estado. Quantas vezes auian confessado, no sentir otra necesidad, sino la guerra del Turco: y que en aquella, ellos sabian qual les fue mas vtil, la llana, y senzilla amistad de España, ò la confederacion de Francia: y quando esperauan, que se echassen los Franceses de Italia, si entonces no se osauan mostrar? ò quien querian que los echasse, si España no los echaua? aduirtiendo les, que si la dexauan sola, haria como el que barre sus puertas, echando la vassura a las agenas. También porque Venecianos estauan corridos de la poca autoridad de aquel embaxador, les dixo, que si el Rey de Francia tuuiera el reyno de Napoles, como el Rey de España le tenia entonces, que persona embiara cõ la nueua de su prosperidad? pues con tanta aduersidad, y para demandar casi cosas imposibles, le embiaua vn Philosopho Griego, salido de las escuelas: y esto para demandar ayuda, para tyranizar à Italia. Añidio a esto. No acabo de entender, en que consiste el desseo tan grande de la paz de Christianos, que esta Illustrissi- ma Señoria significa tener: pues en la di- uision de estos Principes se muestra neutral. Siẽdo ya Francia, y España en Italia, necessario es para auer paz, q̃ salgan los vnos: pues a todos no ay quien los eche: y a tãto poder como el vuestro, en tre dos tan grãdes poderes, imposible es no alcanzarle buena parte de la dif- fensiõ. No teney remedio, sino cõ ayu- dar al que menos parte quiere de Ita- lia. Ya aqui se sabe la cõdiciõ de la vna parte, y de la otra: y a qual se deve mas. Pues la verdadera justicia es satisfazer, ninguna cosa puede mostrar se os, que

ce no la tengays delante ni dezir, a q̄ no
 ce ayays preuenido. Si vuestra nació cō la
 ce nuestra, si el gouernar de mis Principes
 ce tiene algũa semejaça al vuestro, si la cō-
 ce dicio, y disposicio de vuestro estado tie-
 ce ne necesidad d̄l fuyo, si todas las cosas
 ce cōcurrē en la amistad d̄llos, a vosōtros,
 ce y de la vuestra a sus Altezas, mirad q̄ os
 ce requirē estando prosperos: lo q̄ estāto
 ce a vuestro proposito, q̄ siēdo aduersidad
 ce os cōuenia requerir les, como yo agora
 ce os requiero. Para el remedio de Italia
 ce obra se ha de cōseguir, q̄ no volūtad: no
 ce espereys a lo poco q̄ queda por hazer,
 ce pues conoceys, q̄ el cōsejo, y la ayuda q̄
 ce se os pide, no se demāda para obras im-
 ce posibles. Dezis me, que en las cosas de
 ce Napoles aueys sido neutrales, como en
 ce las de Milā: y q̄ como ha sido el cōqui-
 ce star, assi deuria ser el defender. Quāto ro-
 ce ca a lo de Napoles, el Rey mi señor con-
 ce sola ayuda de Dios lo ha cōquistado: y
 ce por esta neutralidad q̄ d̄zis auer tenido,
 ce os requiero agora: pues non negays ser
 ce amigos: ni mucho menos, quanta vtili-
 ce dad se cōsigue à Italia, cō tener el Rey
 ce aq̄l reyno. Sabeys q̄ le pertenece d̄ dere-
 ce cho, veys q̄ lo tiene por possession: en q̄
 ce entēdeys, ò esperays experimentar esta
 ce amistad: sino en ayudar le a defender lo
 ce fuyo, cō q̄ se defiēde lo vuestro? Parece
 ce me cierto ser ordenado del cielo, q̄ yo
 ce no pueda venir à Venecia, sino para vn
 ce mismo effeto: y q̄ assi como por mi me-
 ce dio, è industria, cō el gran poder, y au-
 ce toridad del Rey de España, fue vna vez
 ce librada Italia, se librara esta de la opres-
 ce siō q̄ ha padecido. Toda via estas razo-
 ce nes hizierō mayor impressiō, para q̄ no
 ce se diessel lugar a nuevas platicas de ami-
 ce stad, y cōfederaciō cō Frācia: y desde en-
 ce tōces se conocio, q̄ los aparejos q̄ se ha-
 ce zia por el Rey Luys, erā mas para dar al-

guna reputacion en Italia, por sostener
 lo de Lōbardia, q̄ para cōquistar el reyno.
 Tābiē se dio a entēder por parte del
 Rey Catholico, en los tratos q̄ andauā
 cō Venecianos, y Genoueses, y con los
 otros Potentados de Italia, q̄ no se auia
 de cōseruar el reyno de Napoles, segun
 la orden de los Reyes passados: pues no
 erā de vna y igualdad: sino poniendo en
 libertad à Italia: y q̄ si hasta entōces en
 las cosas della se entēdio cō alguna re-
 missiō, y descuydo, fue por cōbidar a la
 paz al Rey de Frācia: y pues se conocia,
 q̄ aq̄llo dañaua, conuenia q̄ se siguiesse
 por su parte el otro camino. En este tiē-
 po Lorenzo Suarez lleuaua sus inteligē-
 cias cō los q̄ teniā el gouerno de la ciu-
 dad de Pisa: para q̄ se pusiesse debaxo
 de la proteccion del Rey de España: y el
 Rey le embio poder, para q̄ los pudiesse
 recibir debaxo de su proteccion, y ampa-
 ro: por si, y sus sucesores. Iuntamēte cō
 esto, andaua el mismo en trato con el
 Marq̄s de Mātua, para atraer le a la volū-
 tad, y seruicio del Rey Catholico, por
 medio del Duq̄ de Urbino su cuñado,
 que estaua en Venecia: pero no le pudo
 apartar delo q̄ estaua ya determinado: q̄
 era acetar la conduta de Frācia: y como
 en esta sazō el señor de la Tramulla yua
 cō gran prissā a dar socorro a las cosas
 del reyno, yle dixerō, q̄ la gēte Española
 le saldria a recibir, embio cō vn Frāces,
 q̄ fue à Venecia, a dezir à Lorēco Suarez,
 q̄ auia sabido, q̄ era pariente del Duque
 de Terranova: y q̄ amenazaua, q̄ le sal-
 dria al enquentro: que supiesse, que el
 daria veynte mil ducados, por hallar
 le en el cāpo de Viterbo. A esto respon-
 dio el embaxador cō mucho donayre,
 y cortesia, diziendo, q̄ mas vuiera da-
 do el Duque de Nemurs, por no le auer
 encōtrado en Pulla: pero que guardasse

aquel

aquel dinero, para gastar lo có su gēte, mas atras de alli do dezia: pues q̄ ya no era menester despēderse en otra parte.

¶ Que el castillo del Ouo, y la ciudad del Aguila se entraron por combate: y se reduxo a la obediencia del Rey la prouincia de Abruço. XXXVII.



Detretato se puso el castillo del Ouo en gran estrecho por Pedro Nauarro, y Nuño de Ocampo: a quien Gōgalo Hernández dexo sobre el: y los Franceses q̄ estauan en su defēsa, se retraxerō, y recogieron a vna estācia mas fuerte: y acabadas las minas q̄ se mandarō hazer debaxo de la peña, sobre la qual esta asētado el castillo dētro en la mar, cō estraña, y marauillosa industria de Pedro Nauarro, en q̄ se señalo sobre todos los capitanes de aquellos tiēpos, se dio fuego a ellas: y la vna hizo pōco effeto: y la otra derribo gran parte del peñasco, y del muro, hasta vn jardin: y grā numero de Franceses, que estauā en su defēsa, cayeron de lo alto a baxo en la mar. Los nuestros entōces con grā esfuerço començaron a subir: y los contrarios se defendiā biē animosamente: lançando grādes cātos: estādo la mayor parte dellos opuestos a la artilleria, sin espātar se de los tiros, ni de otra offēsa por mucho q̄ les dañasse. Teniā aparejada vna caua sembrada cō poluora, para darle fuego, quādo los nuestros estuuiessē arriba: y antes de tiēpo se encendio: y hizo tal obra cōtra ellos mismos, q̄ los quemo casi todos: y entonces vn Frances de los principales, començo de hazer señal de querer dar se a partido: y aunq̄ començauā ya a subir, mandaron los capitanes cessar el cōbate. Rindierō se hasta veynte, que quedarō biuos, sin

saluar otra cosa sino las vidas: y segun la fortaleza de aq̄l castillo, era de muy difficil expugnaciō, porq̄ tã fuerte quedaua despues de aquella ruiyna, como antes, fue obra de gran esfuerço, y valentia, y muy loada la industria, q̄ en el cōbate se tuuo. Encomendo el Gran Capitan la guarda, y tenēcia del castillo, a Lope Lopez de Arriaran, q̄ se hallo cō Pedro Nauarro en el cerco, y se señalo en el, con muy gran esfuerço: y con esto quēdo la ciudad de Napoles libre de todo recelō, y peligro: y fuerō echados della los Franceses. Por el mismo tiēpo Fabricio Colona estaua sobre el Aguila en tierra de Abruço: y por no tenerla gente q̄ erā necessaria, para aquel cerco, se le defendio el lugar muchos dias: hasta q̄ llegarō ochociētos soldados, que le embio de Roma Frāncisco de Rojas. Cō este socorro cōbatio el lugar a doze de Julio: y le entro por fuerça de armas: y salierō huyēdo, despues d̄ auer recibido mucho daño, Fracaso d̄ Sanseuerino, hermano del Cardenal de Sāseuerino, y Geronymo Galloso, q̄ era natural de aquella ciudad, y cabeça de la vna parcialidad: y recogierō se a las tierras de la Iglesia. Puso se en la Aguila cō su gēte Fabricio: y cō el el Cōde de Mōtorio: y con esto toda aq̄lla prouincia se acabo de sojuzgar: y se reduxo a la obediencia del Rey. En la parte dōde estaua Luys de Arsi, no quedaua por ganar otra cosa, sino Ortonamar, y Lanchano: y despues de tomada la Aguila, no solo aprouecho para assegurar aquella comarca, pero tambien en lo de Calabria, que se torno a alterar: por perseuerr en su rebelion el Principe de Melfi: y no querer seguir el partido, que le ofrecio el Grā Capitan: y con esta nueua el Principe, y el Conde de Capacho, q̄ se

se hazian fuertes en aquella prouincia, derramaró su gēte. De tierra de Labor no faltaua por reduzir, sino sola Gaeta: y el Grā Capitan tenia muy en ordē sobre ella su cāpo: y aunq̃ luego ganaron el burgo, y por tierra estauan tan apretados, q̃ no les podia entrar hōbre, ni auiso ninguno, pero como tenian libre la mar, les era grande socorro: porq̃ el Capitan Vilamarin, no siendo yqual para resistir a la armada de los Frāceses, se retruxo en Iscla, como dicho es: y los cōtrarios fueron sobre ella. Entonces el Marq̃s del Vasto, por ordē del Grā Capitan, se fue a poner en la armada de España: y defendio la ciudad de Iscla: con cuya ayuda nuestra armada se asseguro de la Francesa, que le era muy superior: y por esta causa se recibio daño en differirle la victoria: porq̃ en solo esto consistia todo el buē suceso de aquella empresa: y dēde algunos dias se jūtaron alli con Vilamarin dos galeras del Gobo, y otras dos del reyno de Sicilia, y algunas fustas, y vergantines: y con ellas delibero de salir de alli, y hazer todo el daño q̃ pudiesse a los cōtrarios, por mar, y por tierra. Fuerō primero sobre Gaeta quatro galeras de las nuestras: y daua grā prissa Vilamarin de acudir cō toda la armada, por estoruar, q̃ no pudiesse passar socorro a los de Gaeta del Monte Cercelo adelante: y el Grā Capitā proveyo, q̃ la artilleria q̃ dexo sobre el castillo del Ouo fuesse a su cāpo: porq̃ tenia falta della: y con esto puso las cosas en ordē para acometer luego de cōbatir el mōte, q̃ esta sobre Gaeta: de dōde recibia nuestro exercito mucho daño. Teniā los Frāceses en Gaeta en esta sazō hasta quatro mil y quiniētos hōbres de pelea: pero muchos d̃ellos enfermos, y cō grāde necesidad, y falta de basti-

mētos: y muy mayor de harina: porque del trigo q̃ tenian, no se aprouechauan por falta de industria con q̃ moler lo: y deteniā se cō la nueva esperāca del socorro q̃ les yua de Frācia: porq̃ algunos dias antes se embarcarō en la Proença en ciertas carracas Genouesas, y en algunos galeones, muchas compañías de infanteria: y arribarō a Liorna, y Telamō, y Porto Hercules: y segun publicauan, pensauan juntar se cō el de la Tramulla, q̃ yua cō aq̃lla gēte al reyno. Mas detiuo se el de la Tramulla en Parma, porque se juntaron alli cō el Duq̃ de Ferrara, y el Marques de Mantua, y muchos gētiles hōbres Florētines, y Ioā de Bētiuolla, y Pandolfo de Sena: y de alli ordeno su partida la via del reyno, con seysciētas lanças Francesas, y ocho mil Suyços q̃ esperaua: y cō los q̃ yuan en la armada, que erā otros quatro mil, entre Gascones, Normādos, y Proençaes: y lleuaua mucha artilleria, y muy biē en ordē. Deliberaua yr por el cōdado de Luca: por tētar si podria auer a Pisa: por que tenia el Rey de Francia hecho con cierto de dar la a Florētines, porq̃ ellos le ayudassen para la empresa del reyno: pero differia su partida, porq̃ no tenia los Suyços: y sin ellos no pēsaua hazer jornada: y el Baylio de Myans, que como dicho es, se escapo de la batalla de la Cirinola, y el Cancellor d̃ Frācia, q̃ estauā en Gaeta, se faliēro d̃l castillo, y vinieron a Roma, para dar prissa en solicitar su yda: porq̃ fuesse a socorrer a Gaeta: entēdiendo q̃ estaua en grāde peligro. Tābiē se faliēro el Cōde de Matalon, y el Cōde de Cerrito su hijo: que eran de la casa Carraffa: y estos se vinierō a Roma, con proposito de esperar al Duque de Ariano, que se quedo en Gaeta, y era del mismo linage: y publicauan; q̃ por

su causa disirieron de passar se al Gran Capitan: siédo la mayor parte de aquel linage muy Españoles en la ascion.

¶ De la nueua confederacion, que se mouio entre el Papa, y el Rey Catholico. XXXVIII.

EN ESTE MEDIO Vilamarin con las galeras q̄ estauan en Iscla; lleuo al campo, que estaua sobre Gaeta, la artilleria que quedo en Napoles: y tuuieron la mar segura, que no pudiesen los Franceses ser socorridos de virtualas: de que tenian estrema necesidad: y por lo que importaua tener la mar, embio el Rey à don Ramon de Cardona con sus galeras de Cataluña: y fue con el Ioan May, para entéder en las cosas del gouierno del reyno: y lleuaron cinquenta mil ducados, para la paga del sueldo de la gente de guerra. Dauan en este tiempo el Papa, y el Duque de Valentinoy muy gran esperança al Rey Catholico, de confederar se con el, succediendo las cosas prosperamente: y affirmauan, que siendo tomada Gaeta, luego se declararia el Papa en su amistad: y se asentaria vna muy estrecha liga, que se aua mouido, y platicado có Francisco de Rojas: y con ella pretédia sacar el Papa, que el Rey confirmasse al de Valentinoy, y de Romaña, y a sus hermanos, y sobrinos, todo lo que tenian en el reyno: así lo dado por el, como por el Rey don Fadrique, y por el Rey de Francia: que diesse a los Coloneses en el mismo reyno, recompensa de los estados, que el les auia tomado: de manera, que ellos tuuiesen por bien de renunciar todo su derecho a la Iglesia: afirmando, que para ella queria to-

dos los estados, que eran de Coloneses, y Visinos. Quería así mismo que el Rey diesse ayuda, y offreciesse de valer al Duque de Romaña, para ganar à Pisa, Luca, y Sena: y que tuuiesse debaxo de su amparo las personas, y estados del Duque de Gandia, y del Principe de Esquilache, y de la Duquesa de Viseli, y de todos sus deudos contra qualesquier Principes. El Papa se obligaua à la misma manera generalmente a las cosas del Rey: y que le ayudaria a defender el reyno de Napoles, y todos los otros reynos: y a conquistar lo que mas quisiesse de Italia: y offrecia de dar la uestidura del reyno, y la remission del censo, de la misma suerte que lo tenia el Rey de Fracia: pero el Papa se fue deteniendo de no assentar la liga, esperando, que Gaeta se tomasse primero: y por otra parte el Rey Luys trabajaua, de persuadirle a su opinión: porque el Duque, que se inclino siempre a ser muy de veras Franceses, fuesse en su socorro a lo de Gaeta: y offrecia de dar luego, y poner en poder del Papa à Pisa, Luca, y Sena, y el estado de Ioan Iordan Vrsino: y entregar le vn hijo suyo: y tenia se por buena manera de negociar, hazer buen rostro a todos los ratos: interponiendo tiempo a las cosas, segun se requeria, a quien estaua en la posesion: offreciendo mucho, y cumpliendo poco, al uso de Italia: donde se dezia, como en prouerbio, que la guerra con mentiras se gouierna. Por este tiempo los de la ciudad de Napoles embiaron al Rey por su embaxador à Ioan Baptista Spino: hombre prudente, y para toda negociacion: y el que hizo el empeño de las ciudades de Pulla a la Señoría de Venecia: donde el estuuó por embaxador: y entonces le tuuo por tan deserruido

de seruidor del Rey de España, que en mayor pena se vio con el, que cō el embaixador de Francia. El poitrero de Mayo deste año creio el Papa nueue Cardenales: y los cinco dellos fueron del reyno de Valencia. Estos eran don Ioā de Castellar, don Francisco de Remolins Arçobispo de Sorrento, don Francisco Dezprats Obispo de Leon, don Iāyme de Casanoua, don Francisco de Flores electo Obispo de Elna.

Que el Marichal de Bretaña capitán general de Francia vino con el exercito Frances a la frontera de Narbona, y se aperçibieron las fronteras de Rossellon. ·XX·XIX·.

EN este tiēpo lleço el señor de Riūs Marichal de Bretaña, q̄ era capitán general de la frontera de Narbona, a Peseñās: lugar de Frácia, q̄ esta a los cōfines de Rossellon: y con el el señor de Duñoys, y el que llamauan Gran Escudier: y con estos capitanes venian los pensionarios del Rey: que con los gentiles hombres hazian numero de treziētas lanças, y venian se deteniendo, esperando la infanteria de Suygos. Por esta nouedad se entēdio luego, que pues la armada Franceſa era partida para el forro de Gaeta, y la venida de los Franceses que estauan en el reyno, se publicaua, y antes que viniesſen, se juntaua gente en las fronteras de Narbona, su fin era venir sobre Salsās, por tener las espaldas en su tierra: porque así se tenían por mas seguros: y ganando aquella fuerça, creyā tener lo demas de Rossellon: y con esta entrada pensauan diuertir la gente Española, que estaua en el reyno, para defender lo de Cataluña. Por esta sospecha, el Rey preueniendo el peligro, entendiendo, q̄ ya entre

el, y el Rey de Frácia, no seauia de tener guerra, solo sobre lo del reyno de Napoles, sino sobre Cerdeña, y Sicilia, y sobre toda su autoridad, y reputacion, y por su estado real, y principalmente sobre el sosiego, y bien de toda la Christianidad, proueyo con toda diligencia de embiar gente, y dinero a Italia, para q̄ se rematasse aquella empresa. Consideraua, que seria camino cierto, para acabar de echar de Italia al Rey de Francia, poner en escucion cierto trato, que se mouio por medio de Francisco de Rojas: para mudar el gouierno d̄ Genoua, y apoderar se de aquella ciudad: y para esto se acordo de embiar con las galeras de España, mil hombres a la Isla de Albenga: donde se concerto que estuuiesſe Fregosino de Cāposfregoso, hermano del Obispo de Veyntemilla, que tenia en Genoua concertado con los de su vando, de hazer leuantar la ciudad contra los Franceses. Entontes tambien mando, que passasse la gente de armas, que estaua en el Ampurdā a Rossellon: y que se repartiessse la gente de pie por Elna, Clayrá, Baxás, y Millás: y entro en Elna, en lugar de Miguel de Armendarez, Bernaldino Garriga, con vna compania de soldados, que se hizo nuuamente para su defenſa: y Garci Alonso de Villosa, y Gil de Veracaldo, con la gente de sus companias se aposentaron en la Ciudadela de Perpiñan: y don Sancho de Castilla, que era capitán general, y don Ioan de Ribera, que tenia cargo de las fronteras de Guipuzcua, y Nauarra, yuā poniendo en orden lo necessario: teniēdo por cierta la guerra por estas partes.

¶ De la venida del señor de Labrit a Bayona: y del señor de Lusaa las frōteras de Aragón cō gente Franceſa, y de tierra de Vascos, XL.



E A CAUSA DE temer la guerra por la parte de Nauarra, fue porq̃ el Rey, y la Reyna de Nauarra mandarõ, por algunas sospechas que tuuieron, o por poner las en aquella fazon al Rey Catholico tener muy gran recaudo en las villas, y fortalezas de aquel reyno: y en el mismo tiempo el señor de Labrit vino à Bayona, con trezientas lanças, y tres mil infantes: y amenazauan los Franceses, que el de Labrit passaria à Nauarra. Allende desto se tuuo temor, no resultassen algunas alteraciones, que fuesßen ocasion de dar entrada a la gente de guerra Francesa por aquel reyno, por causa del Condestable: que toda via persistia en las diferencias antiguas, que tenia con aquellos Reyes: pretendiendo ser restituído en lo de su estado, y patrimonio, como estaua acordado: de que se siguieron algunos mouimientos, que fueron causa de nuevos bullicios: y sobre ello fue embiado à Nauarra micer Gaspar Mamente. Tambien por medio del embaxador Pedro de Hontañon, y de Francisco Muñoz contino de la casa del Rey, se trato de assegurar aquellos Principes en las cosas del Condestable: y el tanto el Rey, y la Reyna de Nauarra en Sanguessa, por el mes de Iunio deste año, embiaron à Saluador de Verrio su Maestre d'Ortal à Barcelona, para informar al Rey, quan poca causa tenia el Condestable de publicar los temores que dezia tener dellos: y afirmauan, que les plazia de olvidar todos los enojos passados, por su respeto: y que pues su voluntad no era de entender en cosa que fuesse daño suyo, no era necesario, que personas nomi-

bradas por el Rey, ni ellos entendiesen en sanear sus descontentamientos, y el temor del Condestable: pues tal platica como aquella, no era de subdito, para con sus señores soberanos: que tenian muy aparejada voluntad para olvidar los enojos recibidos, y asegurar los recelos, y temores que dello tenia. Por esto dezian, que el Rey mandasse al Condestable, que les fuesse buen subdito, y seruidor: y cumpliesse sus mandamientos: y biuiesse segun las leyes, y fueros de aquel reyno, como lo hazian todos los mayores, y menores del: y con esto le tratarian muy bien: y nunca se le daria causa, para que pudiesse quejarse con razon. Entonces embio el Rey à Nauarra al secretario Coloma: para que tratasse de conseruar aquellos Reyes en la antigua amistad, que hasta alli auian tenido: porque los Franceses trabajauan por todas las vias que podian, de poner les nuevas sospechas del Rey: por induzir los que se declarassen por el Rey de Francia: publicando, que don Ioan de Ribera capitán general de las fronteras de Castilla hazia aparejos para entrar repentinamente en aquel reyno. Por esto el Rey de nuevo los aseguraua, que por su parte no solamente se guardaria lo concertado, pero en todo lo que cumpliesse para beneficio, y seguridad de todo su estado hallarian en el obras de verdadero padre: y los aduertia, que supiessen, que el mayor deseo que el Rey de Francia tenia era, de fauorecer contra ellos a su sobriño Gaston de Fox, hijo del señor de Narbona: y el suyo era amparar los en aquel estado, como hasta alli lo auia hecho. Dezia el Rey, que de-

uian

uian acordar se sus sobrinos, q̄ no auia mucho tiempo, que el Rey Carlos le embiaua a ofrecer el reyno de Nauarra, por el derecho de Napoles: con promesa, que les daria renunciación de los Reyes, y el consentimiento de los reynos: y q̄ el les daria en su tierra la recompensa: y esto le fue reprochado como era razon: y le respondió, q̄ no se hablase en cosa q̄ era tan injusta: pues el reyno no se podia renunciar en perjuizio de los sucesores: y con todo esto no auia mucho, q̄ Robertet secretario del Rey de Francia, siendo embiado al Rey de Romanos, torno a mouer aq̄lla pratica a don Ioá Manuel, que era embaxador en Alemania: queriendo tentar, si estaua el Rey agora de otro proposito: y se comenzaua a diuulgar, q̄ los Reyes de Nauarra trataua de trocar su reyno por el Condado de Armeñaque. Con este presupuesto pidio Coloma al Rey de Nauarra, q̄ si entendiese q̄ gente Francesa se acercaua a su reyno, para les hazer daño, d̄ quisiese entrar en el, no lo consintiesen, antes lo hiziesse saber al Rey como estaua asentado: poi q̄ embiaria su gente, para defender les la entrada. Mas las cosas del Conde de Lerin eran grande ocasion destas sospechas: porq̄ ni el Rey, ni la Reyna de Nauarra se podian sanear del descontentamiento q̄ del tenia: ni el de los temores que auia cobrado dellos: ni las sospechas q̄ era causa de lo vno, y de lo otro se podia remediar, sin poner algun buē medio en sus diferencias: y esta embaxada que el Rey embiaua a Nauarra, era en tiempo, q̄ se publicaua, q̄ el Señor de Lusca con numero de gente Francesa de Mauleon de Sola, queria entrar por el Val de Rôcal: para hazer guerra en el reyno de Aragon: comenzando la en vno de los va-

lles de las montañas de Iaca: y creyose ser con permisión del Rey don Ioan, en quebratamiento de lo q̄ estaua asentado: y tauo se grande temor, q̄ daria lugar a mayor rotura: y q̄ la guerra se moueria por estas partes. Por esta nouedad Coloma requirio de parte del Rey al Rey de Nauarra, q̄ quisiese guardar enteramente lo q̄ estaua acordado, y tenia jurado: porque guardando lo ygualesmente, el Rey se podia a la defensa del reyno, como del suyo propio: y de otra manera no se podia dexar de proveer, como conuiniese al bien, y seguridad de los reynos: y porque tenia aperebida, y en orden mucha gente, para yr a escutar cierta sentencia, que se auia dado contra el Códeltable, sobre el lugar de S. Adrian, y ponian cō aquel color gente Francesa en Nauarra, fueron requeridos, que no procediesse de hecho contra el Condeltable: y se determinasse por justicia, poniendo el lugar en terceria. Qualquier mouimiento que en Nauarra auia causaua grande sospecha, y temor: porque de todos los otros puertos, y paises tenian los Franceses perdida la esperanza de poder hazer daño, sino por lo de Nauarra: y mucho mayor confianza ponian en lo de aquel reyno, porque con menos aparejo, y gasto podian poner en rebato, y trabajo en vna hora las fronteras de Castilla, y Aragon. Respondieron a esto el Rey, y Reyna de Nauarra, que guardarian muy enteramente lo q̄ cō el Rey su tio tenia asentado, y asi lo hizieron: porque entado despues el Señor de Lusca de hazer entrada con la gente de Mauleon de Sola por el Val de Roncal, por orden suya los Roncaleses le defendieron la entrada: y no quisieron dar lugar al daño que penso hazer, y lo refutic-

ron. Entonces se puso grande rebato en el Val de Anso, y en todas aquellas fronteras de Aragón: porque el de Lussá con mucha gente Francesa, y de tierra de Vascos, queria entrar a combatir la fortaleza de Verdun: y por esta nueua, como no auia Lugarteniente general en el reyno, los diputados procuraron que se juntasen Ioan Hernandez de Heredia Governador de Aragon, y Ioan de la Nuça Iusticia de Aragon, y los Jurados de Çaragoça, y muchos caualleros, y ciudadanos con ellos: para que se proueyesse lo que conuenia a la defenfa de aquellos valles: y delibero se, que el Governador con la gente que pudiesse juntar, acudiesse à Iaca: y los vezinos de las villas de Exea, y de Thau ste con gran diligencia embiaron gente en focoloro al lugar de Verdun: y todos los lugares de aquellas fronteras se aperçibieron, para acudir adonde mayor neçessidad ocurriessse: y con esto el de Lussá se detuvo: y no se atreueron los Franceses de acometer ninguna cosa de hecho por estas partes: y mucho menos por los valles de las montañas de Iaca, que estan defendidas por los mismos montes, y muy seguras, y fuera de todo peligro por lo de Francia, si por lo de Nauarra no se haze la offensa. Pero con recelo del daño que por Nauarra se podria recibir, la Reyna que quedo en la villa de Madrid, proueyo que el Condestable de Castilla, y el Duque de Najara aperçibiesen sus vassallos, y se acercassen a las fronteras del reyno de Nauarra: y mando hazer luego otras quinientas lanças de las guardas, lastre zientas de hombres de armas, cuyos capitanes se nombraron don Diego de Castilla el moço, don Diego Sarmiento, y don Rodrigo Moscoso: y dozien-

tos ginetes: y por capitanes dellos se señalaró Rodrigo de Aualos, y Pedro de Ledesma: y mando yr al Comendador mayor de Calatrua à Soria, para que esperasse las mil lanças de los acostamientos: y tuuiesse ordenada aquella gente. Tambien por causa de la venida del Señor de Labrit à Bayona, se tuuo alguna inteligencia con el Baron de Agramonte, que era alcaide de vno de los castillos de aquella ciudad: para que entregasse aquella fuerça, porque era muy enemigo del de Labrit: y estaua con gran temor, no le quitasse el cargo: y interuino en esto el Marichal de Nauarra, que en esta sazón estaua muy en desgracia del Rey, y Reyna de Nauarra: y mostraua desfiar el seruicio del Rey Catholico.

¶ Que el Gran Capitan passo su campo à Castellon: auiendo entrado el focoloro a los de Gaeta.

X L I.



N FIN del mes de Julio se juntaron don Hernando de Andrada, y don Vgo, y don Ioan de Cardona, y los otros capitanes, con la gente q quedaua en Calabria, con el exercito del Grã Capitan, que estaua sobre Gaeta: pero la fortaleza de aquel lugar es de manera, que ningũ exercito por muy poderoso que sea basta a sojuzgar la, sino le tiene la mar: y se pone en estrecho por la parte del puerto. Tirauan della de cauallero a nuestro campo por diuersos traueses con su artilleria: y hizieron mucho daño en los nuestros: señaladamente antes que se asentsasse la artilleria: y despues de asentada, les derribaron vn pedaço de la muralla con vna torre,

torre, por dóde se determinaua de dar el combate: aunque por la parte de dentro se hizo tan buen reparo, que era mas fuerte. Todo el tiempo que allí se detuuvo nuestro campo, que fue treynta y seys dias, ninguno de los de dentro oso salir a escaramuçar: teniendo buen aparejo, por ser señores de la mar: y tener el monte: y con todo esto no se atreuián: y vn dia que salieron, no torno hombre dellos: porque fueron atajados por los ginetes, por las espaldas de vnos jardines, por ardid, y industria de Nuño de Mata. Mas en estos dias que el cerco duro, fue tanto el daño que se hizo en nuestro campo de la artilleria de la ciudad, y del monte, que murieron muchos: y entre ellos personas muy señaladas: que fueron don Vgo de Cardona, que era vno de los valerosos caualleros que vuo en sus tiempos, don Ioan de Elpes capitán de la infanteria, y Alonso Lopez: y otros muy buenos soldados. Visto por el Gran Capitan, que dentro auia mucha gente, y que el lugar estaua tan fuerte, que no tenia sino aquella angosta entrada por tierra, y que no era posible offender a los enemigos, y porque tenia su campo arrimado a la cerca en aquella entrada, en dispusicion, que no podian amparar se de la artilleria, y tambien, como todo el tiempo que estuuvo delante de Gaeta, nunca los Franceses salieron a pelear, ni acometieron ninguna estancia de los Españoles, pudiendolo hazer muy a su ventaja, acorido de apartar el real de aquel asiento: y retraer se à Castellon: que es lugar sano, y adonde no podian ser offendidos de la artilleria. Con estar en Castellon, quedaua tan cerca de Gaeta como antes: y encomendo la compañía de hombres de armas que te

nia don Vgo, a don Ioan de Cardona su hermano, que era muy esforçado, y buen cauallero. Vn dia antes que passasse el exercito à Castellon, lleugo el socorro de los Franceses à Gaeta en dos carracas, y quatro galeones: y fue de mil y quinientos hombres: y el mismo dia, que fue a seys de Agosto, murio de vn tiro de falconete Anz de Rabasten coronel de los Alemanes: y fuéron se retrayendo a vnos jardines, que estaua fuera del burgo junto a vna hermita. No se vio aquel dia ninguno de los Franceses: pero el siguiente por la mañana, fuéró vna milla mas adelante camino de Castellon: y salieron hasta dos mil y quinientos soldados a dar en la retaguarda de los Alemanes: y el Gran Capitan que venia en ella, no consintio que se desmandasse ninguno: y estauan de manera, que se recibia mas fatiga en detener los, que en mandar los pelear. Quando tuuo a los enemigos en lugar mas descubierto, y menos impedido, y vio que tenia cerca de si quatrocientos soldados Españoles, y que no los podia detener, dio les licencia que boluiesse para los Franceses: y acometieron los tan furiosamente, que no los osaron esperar, ni hizieron rostro: y pusieró se luego en huyda. Siguieron el alcance, hasta poner los por las puertas del burgo de Gaeta: y mataron hasta dozientos: y a la buelta los despojaró tan de su espacio, como si no tuuieran los enemigos tan cerca: y alseó su capó el Grã Capitán en Castelló. La gente q̃ estaua entró ces en Gaeta, eran siete mil hombres de pelea: los quatro mil y quinientos que allí se auia recogido, antes que el Gran Capitan llegasse: y los q̃ despues fueron por mar: y la armada Frãcesa se boluio luego, despues que dexó aquella gente,

y se proueyo de munició el castillo. Era toda su armada de hasta treynta velas: en que tenían cinco carracas, y cinco galeras, y ocho barchas gruesas, y quatro galcones: y a la nuestra faltauá algunas carracas, para ygualar se con los contrarios: y las principales eran doze barchas gruesas que traya Lezcano, y las quatro galeras de Vilamarin, y otras dos del Gobo, y vna del reyno de Sicilia, sin las seys de Cataluña que lleuaua don Ramon de Cardona, que estauá en Napoles: y la carraca capitana, y vna nao de Iordi Res, y otra Siciliana de Bernaldo de Pharaon.

¶ Que insistia el Gran Capitan en reducir al seruicio del Rey a los Vrsinos: y de la muerte del Papa Alexandre: y de las vistas, que vno entre el Rey de Francia, y el Rey don Ferrisique. XLII.



RAYA MUY adelante en este tiempo, el Gran Capitan la platica de reducir a los Vrsinos al seruicio del Rey: y esto se mouio primero por el Conde de Pitillano, que era el mas principal de aquella casa: y despues la continuaron todos los principales del mismo linage. Offrecian, q si los recibiesen en la amistad, seruirian al Rey Catholico, có quatrocientas lanças: y allende destos, Pandolfo de Sena, por la inteligencia q con el tuuo el Gran Capitan, offrecia de seruir có otras ciento: y con gente de infanteria: y que Boloña se declararia de entrar en esta liga. Pero estuuo dudo so si los admitiria: porque recelaua, q si se concertasse có ellos, tomaria el Papa la ocasion que el desseaua: y sino otorgasse lo que pidian, era dañoso, si el Papa se declarasse contrario: y trabajaua

de no dar ocasion a la vna parte, y entretener la otra: hasta ver en lo que paraua el cerco de Gaeta: porque de alli dependia la determinacion de las cosas de Italia. Mayormente que cada dia se trataba de estrechar mas la confederacion, y amistad entre el Papa, y el Rey Catholico: y por atraerle a fuliga, se declaro el Rey de recibir debaxo de su proteccion, los estados que el Duque de Valentinoys auia ocupado: y el Rey le nombraua Duque de Romaña, como el se llamaua: que era el titulo que le dio la Iglesia: temiendo, que no se concertasse con el Rey de Francia, q le prometia lo suyo, y lo ageno: y por ganar al Pontifice, y asegurar sus cosas: porq no negasse la inuestidura de todo el reyno. Mas todos estos presupuestos, y aquel nueuo reyno, que el Duque de Valentinoys se imagino, que auia de adquirir, y fundar de nueuo en Italia, se desbarataron presto, por la muerte del Pontifice: y se deshizieron como vna sombra. Murio del mismo veneno, que el Duque su hijo hizo dar al Cardenal Adriano de Corneto, en cuyo jardin ce nauan: y quiso Dios, q el que por aquel camino fue causa que muriesen tantos, se perdiesse: y no solo llegasse el daño adonde el procuraua, pero a el, y a su mismo padre, por error de los ministros, q tenia cargo de aquel maleficio. Luego q se sintio el Duque herido de la ponçoña, que era el autor desta maldad, como estaua en edad robusta, tuuo lugar de vsar de algunos remedios, que le pudieró preseruar: pero el Papa, que era muy viejo, no tuuo vigor para resistir la fuerça della, y murio a diez y ocho de Agosto deste año. Fue cierto, que por dar mucho credito a astrologos, y adeuinos, tuuo pronostico de su fin:

mayor-

mayormente despues de la muerte de doña Beatriz de Borja su hermana: que fue muger de dō Ximen Perez de Arcnòs, y murio pocos dias antes: porque estuuu muy persuadido, que el moriría el postrero de sus hermanos. Luego despues de su muerte, el Duque se declaro al Cardenal de Salerno, y a los otros Cardenales Españoles, que queria seruir al Rey Catholico contra los Franceses: y el escriuió lo mismo, ofreciendo su persona, y estado: afirmando, que en lo passado, por obedecer a su padre, le fue forçado venir à Francia a ser Frances contra su naturaleza, y voluntad, siendo el nacido Español, y todos los suyos: mas pocos dias despues, como era perueriso, y maligno, y todo su pensamiento se inclinaua a tyrania, partio de Roma: y como auia de yr à Tibuli, que era el camino derecho, para el exercito de España, se fue à Nepe, para el campo del Rey de Francia: declarando se seguir aquel partido: adonde se detuuu, por quedar muy enfermo. Antes de ver se el Rey don Fadrique có el Rey de Francia, y que el Cardenal Legado de Francia partiesse para Roma, para asistir a la elecion del Sumo Pontifice, se dio orden, que el Rey don Fadrique fuesse a la corte del Rey de Francia: aunque auia salido della el Legado: y yua su camino con el Cardenal Ascanio: estando el Rey don Fadrique a quatro leguas de Machone, donde el Rey de Francia se hallaua: y salieron le a recibir todos los Grandes, y señores que alli estauan: y llegando al palacio donde le auia aposentado, el Rey de Francia le embio a dezir, que tenia gran desseo de ver le: y que queria yr a visitarle: pero el Rey don Fadrique se fue luego para el: y fue recibido del Rey

de Francia, con grandes muestras de amor. Fue otro dia el Rey de Francia a visitarle: y el dia siguiente fue la Reyna de Francia a visitar a la Reyna doña Isabel: y otros quatro dias anduuieron en sus visitas, y fiestas: sin tratar de negocio ninguno. Pidio despues el Rey don Fadrique audiencia secreta al Rey de Francia: y luego se le dio: y estuuieron los dos solos: y la platica fue sobre la restitution del reyno: como se auia acordado entre el, y el Legado Cardenal de Roan, antes de su partida. Respondiole el Rey de Francia, que no pudiesse duda ninguna en su voluntad: porq̃ lo dessea ua como el mismo Rey don Fadrique: pero que se pensasse vn poco en la satisfacion de su honra: porque no tenia quenta con su prouecho: porque le sobraua la hazienda: mas que pensasse el Rey don Fadrique en ello por su parte, y el por la suya: y tratassen de assentar aq̃llas cosas: como el Rey dō Fadrique fuesse contento: y el quedasse con su honor: y que era de parecer, que de todo esto auisassen al Legado: y q̃ el Rey embiasse a el à Lucas Russo su secretario: y añidio a esto el Rey de Francia. Aūque » bié me plazeria, que mi exercito se en- » contrasse vna vez có el de España. De- » spues de auer agradecido el Rey dō Fadrique la voluntad que mostraua a la restitution del reyno, y loada su deliberacion de consultar con el Legado, le dixo, segun se entendio por relacion del mismo Lucas Russo, que quanto al encontrar se los exercitos, eran cosas muy peligrosas: porq̃ estaua en la mano de la vctura: y q̃ su Magestad era prudentissimo: y podia considerar, quanto seria fuera de su proposito, quãdo su exercito uiesse padecido algun desastre: y por esto le suplicaua, q̃ tuuiesse por bié

de disponer todo su animo a lo de su re-
stitucion: pues sin venir a baralla, se ha-
llaria modo para satisfacer a su honor:
y con esto cessó la plática.

¶ Que el Marques del Vasto se apode-
ro de la ciudad de Salerno, que se auia rebe-
lado: y tambien se rebelo Rocaguiller-
ma: y se focorrió el castillo por los
nuestros: y se puso el lugar a
faco XLIII.



OR ESTE tiem-
po Don Ramon de
Cardona con las ga-
leras que lleuo de Es-
paña, se junto con las
otras de la armada: y
con vna naue de Sicilia que traya So-
ler: y todas juntas lleuaron mas arti-
lleria, y munciones para el campo de
Gaeta: porque por la parte de Caste-
llon se defendiélle lo de la mar, y se of-
fendiessen los enemigos que estauan
cercados. Vn dia antes el Conde
de Capacho se entro con alguna gen-
te en Salerno, que se auia rebelado:
y buelto a la opinion Anjoyna: y los
Españoles que estauan dentro, dexa-
ron la ciudad, desconfiados que el
pueblo no los vendiesse: y retruxeren
se a la Caua. Esto sucedio así, que
al mismo tiempo que se tomo Sant Ger-
man, escriuió el Gran Capitan a Don
Hernado de Andrada, que con la
gente que tenia en Calabria fuesse so-
bre el condado de Capacho: y por a-
uerse desmandado muchos soldados,
porque es muy cierta cosa parar po-
co en aquella prouincia, y querer se
acercar a Napoles, no pudo tan pre-
sto yr a executar lo: y allende desto,
como por la muerte de Puertocarre-

ro se derramo mucho mas la gente
que estaua en Calabria, despues de la ro-
ta del Señor de Aubení, y se dio lugar
a que los contrarios se rehiziesen de
alguna gente, fueron se a juntar con
Luys de Arsi el Principe de Melfi, y el
Conde de Capacho: y anduieron ani-
mando a los de su opinion: publican-
do, que les yua gran socorro de Lom-
bardia: hasta que tomada la Aguila,
derramaron su gente, como dicho es:
y quando partio Don Hernando de
Andrada para juntarse con el Gran
Capitan, quedo en Calabria la com-
pañia de Aluarado, que murio de do-
lencia, y tenia cargo della su hijo, que
era muy buen soldado. Por esto el
Principe de Rossano, que estaua en
Santa Seuerina en Calabria, tuuo lu-
gar de hazer mucho daño, de que se
figuio gran perjuizio para el remate
desta guerra: porque se daua grande
impedimento para la cogida de las ren-
tas: y la gente no se podia pagar, ni so-
correr de aquel dinero: pero sucedio,
que como la gète del Conde de Capa-
cho se salio de Salerno, el pueblo en-
tendiendo que el Marques del Vasto
por orden del Gran Capitan yua alla
con mucha gente, y artilleria, embia-
ron a pedir, que no fuesen puestos a
faco: y boluieron a reducirse a la obedi-
cia del Rey: y pidieron, que los com-
pusiesse: y lo pagassen los q auian erra-
do, y lo tenian merecido: y el Marques
cô la gente que pudo recoger en la co-
marca de tierra de Labor, fue a Saler-
no, y la ciudad se concerto con el: y se
compuso en cierta suma: y acometio
de poner cerco al castillo, por apretar
le: y de alli passar con su gente contra
el Conde de Capacho. Despues que el
Gran Capita se retruxo con su capô del
burgo

burgo de Gaeta, y se puso algo mas apartado en Castellon, los Anjoynos, y villanos de la Roca Guillerma trataron con Luys Marques de Saluces, que les enbassase alguna gente: ofreciendo, que le darían entrada en la villa. Era el Marques el que mas autoridad, y credito tenia con los Italianos, y le estimaua por buen capitán: y fue muy fauorecido del Rey de Fracia, por el valor de su persona, y por el deudo que con el tenia: por que fue casado con vna sobrina del Rey Catholico, que se llamo Ioana: y fue hija de Guillelmo Marques de Monferrat, y de Maria hija primogenita de Galton Conde de Fox, y de la Reyna doña Leonor de Navarra. Con este concierto salieron vn Lunes a catorze de Agosto de Gaeta, para este efecto seyscientos soldados entre Franceses, y Gascones de la gente de socorro, que lleuara las carracas: y amanecieron sobre la Roca: y los de la villa que los vieron yr, les abrieron las puertas, y entraron dentro: y prendieron en la Iglesia a Don Trifan de Acuña, y algunos otros Españoles, que con el estauan en misia: y tomaronlo por paues, y fueron a combatir el castillo. Quedauan en el solos quatro soldados, que el Gran Capitán allí auia dexado quando se tomo; que le defendieron con grande animo, aunque los apretaron reziamente: y amenazauan que degollarían al alcaide: pero ellos se detuuieron con tanto esfuerço, que se pusieron ala defensa de la misma manera, que si el Gran Capitán se hallara dentro: y no los pudieron entrar. Llamauan se estos soldados Pedro Mellado, Francisco Monge, Peña, y Francisco Bravo. Sucedió que las guardas que estauan puestas, como sintieron la gente Francesa que passaua a media noche, vinieron a nuestro

campo con la nueua: y otro dia salido el sol, hizo el Gran Capitán tal prouision, que en la misma hora embio a Pedro Nauarro con dos mil y quinientos peones: y llegaron a vna legua de la Roca: por la parte de la sierra, a puesta del sol: de fuerte que aquella noche no pudieron acometer cosa alguna. Otro dia al alua se pusieron en orden de batalla, y socorrieron el castillo: y entraron la villa por lo alto con tanto esfuerço, que aunque los Franceses, y villanos eran mas de dos mil, y tenían lugar de donde pudieran defenderse, viódo la furia, y denuedo de nuestra gente, no les basto el animo a esperar: y pusieronse en huyda: y los nuestros empos dellos siguieron el alcance hasta Pontecoruo. Fueron muertos, y presos la mayor parte: y prendieron tres Capitanes: y el lugar se metio a fuego, y a saco, como lo merecia tan señalada traycion: y por quitarles la ocasion que no pensassen en otra cosa semejante, mando el Gran Capitán que se derribasse toda la muralla, por que no les quedasse forma de defensa: pareciendo ser asi necessario, por ser los de aquel lugar muy aficionados a la opinion Francesa. De algunos prisioneros que allí se tomaron, se entendio, que el mismo dia auian de salir de Gaeta mil soldados en socorro de los primeros: y Pedro Nauarro por la parte de la Roca, y los del campo de Castellon les armaron celada: y saliendo de Gaeta mil soldados de la compañía del capitán Casanova, que seruia al Rey de Navarra, y llegando al medio camino, fuérouisados de lo acaecido en la Roca: y ala hora los desampararó las guias que lleuauan: y ellos se desbarataron: y sintiendo lo nuestras celadas, dieron en ellos de manera, que muy pocos boluieron

uieron à Gaeta: y fue preso el capitan Casanoua, y mas de quinientos soldados: y dellos hizo el Gran Capitan fornecer las galeras. Tuuo tan mala, fuerte aquella gente Gascona, y Francesa, que entro al socorro de Gaeta, que en este, y en otros dos renquentros en que vinieron con los nuestros a las manos, fueron presos, y muertos mas de mil y quatrocientos.

Que el Gran Capitan embio a Roma a Prospero Colona, y a Don diego de Mendoça con gente de armas: para que procurallen la libertad del Colegio, para la elecion del Sumo Pontifice. XLIIII



L punto que el Gran Capitan supo la muerte del Papa Alexandre, que fue despues de la rebelion de los de Roca Guillerma, proueyo, que fuesen à Roma Prospero Colona, y Don Diego de Mendoça: porque ya el Duque de Valentinoy, por mas no poder, se declaraua mas en querer reducirse al seruicio del Rey Catholico: y que entregaria las tierras, que se ocuparon a los Colonçes: y embio a pedir gente al Gran Capitan. Fue el Prospero con mil y dozientos soldados: y el dia siguiente partio don Diego con otros dozientos hombres de armas, y dozientos ginetes, escogida gente, y muy bien en orden: como se requeria para Roma, y al caso a que yuan, de tener tal lugar se guro. La empresa del Duque, y Colonçes era trabajar en defender, y tener la ciudad segura, para que los Frãceses no oprimiesen la libertad del Colegio, y pudiesen elegir Pótifice justa, y canonicamente: porque era en el mismo tiempo que el Cardenal de Roan partio de

Genoua para Roma: y lleuaua consigo algunos Cardenales: y entre ellos yuan Alcanio, y el de Aragon: y el Señor de la Tramulla quedaua en Parma doliente: y la gente Francesa auia reparado en el Senes, esperando al Cardenal de Roan, para asistir a lo de la elecion. Ofrecio entonces el Duque de Valentinoy al embaxador Francisco de Rojas, que queria seruir al Rey: y como indifferentermente trataua de las cosas sagradas, y eclesiasticas, que de las otras de su estado, prometia para la elecion todos los Cardenales que fueron creados, y hechura del Papa Alexandre, q̄ le eran muy obligados. los quales el dezia, que le persuadieron a que siguiesse la parte del Rey: y estauan conformes con el: y prometio à Prospero Colona, queriendo su amistad, la restitucion de todo su estado, que el Papa le auia ocupado: y requirio le con grande instàcia que se fuesse à juntar cō el: y por le certificar desto, le embio al Obispo de la Vala, que era pariente del Prospero. Poresta causa el Gran Capitan se determino de embiar esta gente: entendiendo que aprouecharia juntamente para procurar que estuuiesse el Colegio en su libertad: y para q̄ el socorro que lleuaua el de la Tramulla, q̄ se yua acercado, no pasasse al reyno: y embio vna galera à Palermo, en q̄ viniesse el Cardenal Colona: para que se hallasse en la eleció. Por otra parte mando que quinze galeras q̄ auia en la armada del Rey, cō vna q̄ se tomo a los Frãceses, se pusiesse en Ostia: asì para impedir la entrada de los q̄ podian dañar, y causar escádalo, como por dar fauor ala parte q̄ seguia la causa del Rey: y allende desto fue Lezcano con las doze naues q̄ tenia à Iscla, para discurrir desde alli por la playa Romana.

Auia

Auia entretenido su exercito el Gr^a Capitan en el cerco de Gaeta con sola vna paga, que se dio ala gente de guerra en Napoles hasta en fin de Agosto: donde padecio el exercito gran fatiga: y todo lo sostuuieron, aunque se veyan hazer pedagos sin que vuisse por esta causa quistion, ni alboroto algunò. Despues fueron elli pagados de dos pagas, del dinero que lleuo Don Ramon de Cardona.

¶ Del exercito que se embio por el Rey de Francia a las fronteras de Narbona: y del apercebimiento q se hizo porlas de Rossellon.
XLV.



V N Q V E el focorro que el Rey de Francia embio al reyno era tal, q parecio bastar para sustentar su partido, toda via se hazia mayor demoltracion de querer mouer la guerra por estas partes: porque despues que el Señor de Labrit vino por Governador, y capitan general à Guiana, se juntaron en Lengadoque con los gentiles hombres de la guarda del Rey, y con los caballeros de la tierra, y con la gente que venia de Bretaña, y con ochocietas lanças de ordenança que alli residian, cerca de dos mil lanças. Esta gète se junto en Narbona en fin de Agosto: y publicauan infinito numero de gète depie, que eran de la tierra: y entre auentureros, mas de treynta mil peones: y que esperauan diez mil Suyços, y otros treynta mil Franceses archeros à pie Normandos, y de Picardia. Succedio otra nouedad por donde se tuuo mayor sospecha, que el Rey de Navarra queria romper el afsiento, y concordia que tenia con el Rey Catholi-

co, por trato, è induzimiento del Rey de Francia: y fue, que estando con la Reyna su muger en Sangüessa, los vezinos de aquella villa con mano armada entraron en el reyno de Aragon: y vinieron al lugar de Andues, y deribarón vna casa fuerte con vna torre que alli tenia Aluarado: estando los de aquella frontera de Aragon bien descuydados de pensar, que semejante mouimiento, y auto de guerra se vuisse de intentar por los Nauarros, contra lo paz, y amistad que entre los Reyes, y sus naturales auia por aquellas fronteras. Desto se tuuo mucho recelo, que fuesse por orden, y mandamiento del Rey de Navarra: pues no se hizo castigo, ni dio satisfacion alguna de aquella quiebra, siendo caso tan graue en rompimiento de la paz, y amistad que tenian: y sobre ello requirieron Moyses Ioan de Coloma, y el embaxador Pedro de Hontañon al Rey Don Ioan por la enmienda. Pero el se escuso con dezir, que otro tanto se auia hecho en el lugar de Arellano, por el Dean de Calahorra, hermano del Conde de Aguilar, cuyo era: y que auia lleuado alli gente Castellana, y algunos de cauallero, que Doña Ioana de Aragon hija del Rey Catholico muger del Condestable de Castilla embiaua deste reyno: y que passaron por su tierra, y la hollaron sin su licencia: y que el Duque de Najara tambien entro con gente armada à verse con el Condestable de Navarra: y el lugar de Andues mas pertenecia a Sangüessa, que no al reyno de Aragon. Mas como quiera que de caso tan nueuo, y que succedio sobre otras quiebras, y daños que se auian hecho antes deste tiempo, contra las fronteras de Aragon, el Rey pudiera justa-

justamente mandar tomar la satisfacció que se requeria, pero como el Rey, y Reyna de Nauarra, despues ofrecieró de hazer en aquel caso cumplida enmienda con obra, pidiédo, que la questió, que entre los Aragoneses, y Nauarros auia sobre los terminos, se decidiese luego, por esto el Rey no solamente no quiso mandar tomar la satisfacció, q pudiera a sus subditos, pero sabiendo q el Arçobispo de Çaragoça era partido a la Frontera con gente, le embio a mandar, que cessassen todas las cosas, que de hecho queria attentar: y por via de trato se assentasse la satisfacion, y castigo, que por aquel insulto se deuia hazer: y se pusiesse de cõcordia los limites por donde se hallassen, que se deuia mojonar: por q por causa de aql termino no tornassen mas a romper los de aquella frontera: y hecha esta concordia, se deramasse la gente, que se juntaua. Pero con esto no se assegurauan, ni satisfaziã los Aragoneses, eltando la guerra con Francia tan encédida: mayormente, q en esta misma fazon seruio auiso por Mossen Carlos de Pomar Señor de Sigues, que era capitan en la parte deste reyno comarcana de aquellas fronteras, que gente Frãcesa auia entrado por el Val de Roncal: y que llegaron haziédo sus correrias, y caualgadas en Aragon: y se boluieron por el mismo valle, como por tierra propia, sin que por los Nauarros se les pusiesse impedimento alguno. Como el Rey de Francia ponía todo su poder contra las fronteras de España, por quetenia entonces mucho mejor aparejo para hazer guerra por ellas, que en Italia, el Rey mandaua poner en orden todos los lugares de sus fronteras, de manera, que viniendo los Frãceses, como se creya, hallassen la re-

sistencia que conuenia: y señaladamente en la parte de Rossellon: por estar el tan vezino, que se hallaua en esta fazon en Barcelona: y tanto mayor cuydado auia desto, quãto mostraua mas descuydar se el Rey de Francia de las cosas del Reyno: juzgando, que no podia ser sino cõ fin, de poner por aca toda su pujança. Dezia se ya publicamente, que la armada Franceesa venia sobre Colibre: y puso se tal recaudo en aquel castillo, como si tuuieran certinidad que auian de venir sobre el: y tenia el Rey consigo sin la gente de cauallo de Aragon, Cataluña, y Valencia, mil lanças de los acostamientos de Castilla, que estauan antes con las otras compañías en Soria: y seys cienos espingarderos de Medina del Campo, Salamanca, Burgos, Valladolid, y Segouia: sin la gente, que se embiaua con la armada, que lleuaua Estopiñan para proueer de lo necessario el campo, que estuuiese en el Ampurdã, y Rossellon. Con esta gēte tenia el Rey acordado, que passasse a Perpiñan don Fadrique de Toledo Duque de Alua, luego que se declarasse la venida de los Suygos: y que se acercasse hazia aquellas fróteras: y quedaua mucha otra gente de cauallo, de las guardas en Soria, y por las fróteras de Nauarra: y mil espingarderos de la Andaluzia: y muchas compañías de gēte de pie, para que estuuiesen en quella comarca: y en lo de Alaua, y Guipuzcua, con otras quinientas lanças, q el Cõdestable de Castilla, y el Duque de Najara juntaron por mandado del Rey, para hazer rostro a lo de Nauarra, y acudir cõ toda la gente a la necesidad, se hallauan mas de mil lanças, y mil y trezientos ginetes. Estaua en la frontera de Alaua, y Guipuzcua Don Ioan de Ribera, con parte de la gente

gente de caualllo de los Grandes, y acóftamientos: y con algunas compañías de ginetes: y mando apereibir el Rey todos los Grandes de fus reynos, para que se fueren a hallar con el en aquella guerra: y la gente, que entonces refidia en Roffellon, era de las capitánias de hombres de armas del reyno d' Aragón: y seteciētos ginetes: adóde por orden de los diputados del reyno de Aragón, fue embiado don Luys de Ixar Conde de Belchir, que era vno de los capitanes dela gente dēste reyno, y Diputado para recibir las muestras: y proouer que se pagasse el sueldo.

¶ Del socorro que el Rey Catholico ofreció al Rey de Romanos, si nouiese la guerra contra Francia por el estado de Milan. XLVI.

RA T A V A el Rey de Romanos en este tiepo, que los Suygos renunciassen la cōfederacion, y pensiones, que de antiguo tenian de los Reyes de Francia, para que entrassen en el ducado de Milan, haziendo guerra: y q̄ por esto se les diesse algunos lugares de aq̄l estado. Para que se declarassen, les ofrecia algun dinero, y mucha artilleria: y procuraua de señalar les por capitanes algunos de los que andauan delerrados de Milan: para que los pueblos se leuanrassen mas ayua. Pero esto era con fundamento, que se auia de sacar el dinero de España: y como era muy vario en todas sus empresas, pretendia, que el Gran Capitan viniessē à Toscana, y fauoreciesse à Florentines: por ganarlos contra Francia. Por otra parte rehufaua de entrar en liga con el Rey Catholico, y con el Papa; y Señoria de Venecia: y aunque el Rey enten-

dio, que no pararia en proponer otras empresas, y algunas dellas fuera del proposito que conuenia a lo del Reyno, se estedia en prometer, que mandaria venir el exercito, que tenia en Napoles à Toscana, y à Lombardia: si el quisiessē, por la parte de Alemania meter gente en el estado de Milan: y perseverar en aquella empresa. Offrecia se le para esto, que al exercito, que en ella asistiesse, se embiaria socorro de alguna suma de dinero necessario, comenzando luego la guerra. Allende desto se procuro, que el Principe Archiduque fuellē para Alemania, y residiesse con su padre: y que le tuuiesse cabo si, y de su mano: porque allende q̄ para las cosas de Italia, Alemania, y Francia, seria grā reputacion al Rey de Romanos, escufauā se con aq̄llo muchos consejos siniefros, que le dauan malos seruidores de su casa: q̄ estado cerca de su padre, no osariā así hazer lo: alo menos tan deshonestamente. Parecia, q̄ pues el Principe estuu ocho meses en casa de su enemigo, no seria razon esquiuar se de estar en la de su padre, si sus priuados no le retrayā dello: los quales tambien procurauā de poner le en desgracia del Rey su suegro: pensando de hazer le perder lo que el no quēria que perdiesse: y dauan le à entender, que para la sucesion de los reynos de España, era biē que tuuiesse por amigo al Rey de Francia, para ayudar se del en ella: q̄ era cōsejo de verda dēros de seruidores: y entendian en poner le grādes sospechas del Rey de Portugal, sin tener causa, ni fundamēto para ello. Pero d' la amistad del Rey de Romanos, quando se pensaua que tendria nueuas prendas, nacia nueuas sospechas: y en esta misma fazon se publicaua auer se concertado vistas, entre el,

EEE y el

y el Rey de Frácia: de las quales era cierto que se auia de seguir al Rey de Frácia reputacion, y con ella acrecétamiento de amigos: y a el todo al cótrario: y trabajaua el Rey Catholico desuiar le desto, por diuersas vias: señaladamente por medio de don Ioá Manuel, q̄ sabia persuadir con mucho artificio, y grãde ingenio qualquier cósejo. Las cosas de Italia en este tiepo estauan en arta turbación, con la guerra q̄ auia en el reyno, entre tan poderosos Principes: y por causa de la muerte del Pontifice: porq̄ con esta ocasion pretendiã muchos Potentados, y señores de Romaña, y Toscana boluer a sus primeros estados: siẽdo tantos desposseýdos, y lançados de sus patrimonios. Los mas destos attendiã a que se continuasse la guerra: y median te ella cóseguir su negocio antes q̄ pensar en procurar la paz, por lo sucedido al Duque de Valentinoys. A bueltas de los otros, Venecianos buscã formas como pudiesen entrar en alguna parte de su estado: y teniã proposito de yr hazia lo de Faenza, como cosa sin dueño: y entender en lo de Imola, y Forlì: lo color del derecho d̄ vn hombre perdido, que ellos tenian en su poder: a quien de zian pertenecer aquellos lugares. Pero de miedo del Duque, a penas osauan bien declarar se: y tambien el Rey creya que lostendria sin ningũ interese: por que como ellos siempre se ocupauã en tomar, y aquello les era mas importante, que lo que se les podia dar en el reyno, auian le menester para sostener lo: y esperaua que harian en su negocio propio, por donde el los viuiesse de ayudar en lo que conuenia a la Señoría.

¶ Que el Marques d̄ Mantua passó con el exercito Frances la via de Roma: y de la elecion del Papa Pio III. y de su muerte. XLVII.

ESTAVAN el Principe de Bisignano, y el Marques de Lochito, y los Condes de Melito, y Morcon, y Ioan Iordan Vrlino, y el Duque de Ariano en Brachano, esperãdo que se juntasse la gente del Rey de Francia: y el Cardenal de Roan se fue a Nepe, donde estaua el Duque de Valétiñoys muy enfermo: por tratar de auer del toda la gente que pudiese dar de sus condutas. Tambien pretendia el de Roan, que los Cardenales que estauã en el sacro palacio, que eran amigos del Duque, le diesen sus votos: los quales estauan muy alterados de miedo de los Franceses, que trayan grande negociacion, por hazer Pa pa a Roan: y tentaron pasar a la otra parte de Roma a Marino, y Frascati: adonde se puso don Diego de Mendoza con nuestra gente. Fue asì, que al tiempo que el Rey de Francia dio prisa de embiar su exercito en socorro de Gaeta, encomẽdo luego el cargo de capitán general del al Marq̄s de Mantua, juntamente con el dela Tramulla: y no lo quiso aceptar el Marques, por esta causa: y entonces dio auiso al Gran Capitan, y a Lorenço Suarez a Venecia, que no yria contra el seruicio del Rey: y tuuo sobre ello sus tratos con Lorenço Suarez: mas como el dela Tramulla adolecio, y desconfiaron de su yda, ofrecieron el cargo al Marques: para que le tuuiesse solo: y el lo acepto: y partio con el campo hasta la Insula ocho millas de Roma: adonde reparo a recoger la gente, y artilleria: y por dar lugar que fuese

fuesse primero creado el Sumo Pontifice, porque esperauan que fuesse eligo el Cardenal de Roan, ò el Cardenal de Sant Pedro, ò el de Napoles. Tras esto mejoro el de la Tramulla algũ tanto: y aunque con poca salud partio con la retaguarda de ordenado todo quanto proueya el Marques por el camino: y desto recibio tanto enojo, y descontentamiento, que si los dos estuuieran juntos, era cierto que no pudiera dexar de resultar entre ellos gran disension. Era ydo el Cardenal de Roan con gran esperança, que seria eligo Pontifice: y fueron con el el Cardenal Ascanio Vicecanceller, y el Cardenal de Aragon: y tambien yua con el mismo pensamiento Iuliano de la Robera Cardenal de Sant Pedro: y trabajaron estos dos quanto pudieron por tener la mayor parte en el Colegio cada vno por si: mas los Cardenales Españoles entendiendo quanto aquello seria contrario al bien, y quietud de la Iglesia, hizieron tal resistencia con sus amigos, que no se dio lugar que ninguno de estos fuesse eligo de las dos partes del Colegio, como era necesario: y procurauan que se hiziesse eleccion del Cardenal de Sena. Era cierto que el Rey, y Reyna de España desseaua que la elección fuesse de qualquiere del Colegio, que mas conuiniesse al beneficio de la vniuersal Iglesia: y procurauan sus ministros, que no se conformassen en hazer Pontifice al Cardenal de Napoles; ni al de Sant Pedro. Viendo el Cardenal de Roan que no podia conseguir su desseo, tuuo fin de hazer Pontifice al Cardenal de Napoles, ò al de Sant Pedro: pero el Vicecanceller claramente le dixo, que no pensasse ver a ninguno dellos eligo: porque el Cardenal de Sant Pedro fue

siempre su enemigo, y el Cardenal de Napoles era malquisto de la mayor parte del Colegio: y el Cardenal de Aragón se conformo con el: y fuerõ mucha parte para desbaratarlo: y así quedaron entre si muy diuersos. Procediendo los Cardenales en su cõclaua a la elección, luego que el Cardenal de Roan entendio en el primer escrutinio, que no tenia mucha parte, aunque el, y los embaxadores Franceses juraron, que no entraria en Roma gente del exercito de Fræcia; ni se intẽtaria nouedad alguna, con gran furia el en el conclaue, y los embaxadores sucra amenazauan q̃ entraria en Roma su gente, y artilleria: para que passase contra el Gran Capitan. Pero la mayor parte del Colegio, y los Gouernadores del pueblo Roma no respondieron, que no se daria lugar a ello: y toda la ciudad se puso en armas: y luego embiaron a llamar a don Diego de Mendoça, y a Fabricio, y Prospero Colona, que partiessen cõ la gente: con tal proposito, que si aquello intentassen los Franceses, se llamasse el Gran Capitan, y les resistiesse con todo su poder. A la hora Prospero partio con trezientos cauallos ligeros, y entro en Roma: y don Diego de Mendoça con la gente de armas ò infanteria se reforçaua en Frascati, que esta a cinco millas de Roma: adonde se fue à juntar Fabricio con el: y erã mas de treziẽtos y cinquenta hõbres de armas, y dos mil infantes: y porq̃ embiaron à pedir mas gente de cauallo, les embio luego el Grã Capitan à Manuel de Benauides con dozientos y cinquenta ginetes. Con esta rebuelta se comouio gran alteracion, y contienda en el Colegio: y a cabo de treynta y cinco dias despues de la muerte del Papa Alexandre, final-

mente los Cardenales Españoles en cóformidad de todo el Colegio fueron parte, que fuesse creado Pontifice al segundo escurtinio el Cardenal de Sena. Era sobrino del Papa Pio II, hijo de su hermana: de quien tomo el nombre, y se llamo Pio III: y era persona que professaua grã virtud: y muy espermétado, y justo varó, y de mucha modestia, y bondad: y estaua muy dispuesto para el beneficio vniuersal de la Christiandad: y en particular era muy aficionado al Rey Don Fadrique. Hizo toda la contradicion que pudo el Cardenal de Roan a la eleccion del Cardenal de Sena: y todos los que le seguian: que eran los Cardenales de Napoles, Sant Pedro, y el de Sanseuerino: y estos publicauã, que el Papa Pio futio del Cardenal de Sena, echo los Franceses del reyno: y dio en el Concilio de Mantua la sententia en fauor del Rey don Hernando: y que este su sobrino era mas Aragones, que otro ninguno del Colegio. A esta eleccion ayudo mucho a la postre el Cardenal Ascanio: mostrando se gran seruidor del Rey Catholico, porque fauoreciesse la empresa de Milan, contra el Rey de Francia: pues se ofrecia tan buen aparejo: y las cosas del reyno sucedieron tan prosperamente. Otro dia despues de ser eligido el Papa, que fue a veynte y dos de Setiembre, tuuo congregacion del Colegio de Cardenales: porque antes de ser coronado el Pontifice, no se acostumbra juntar consistorio: y alli propuso lo de la paz entre los Reyes de España, y Francia: y se declaro, q̃ estaua determinado de procurar la con todas sus fuerças, y la reformation de la Iglesia: y que para ello queria conuocar Concilio general: y porque en los capitulos del con

clau se determino q̃ dētro de dos años se hiziesse Concilio, y de alli adelante se conuocasse de tres a tres años, propuso que queria luego dar orden, para que sin esperar aquel termino, se conuocasse, quanto mas presto ser pudiesse: y desto dixo que queria dar auiso a todos los Principes de la Christiandad, para que se concertasse adonde, y quando se deuia juntar. Para q̃ esto se hiziesse mejor, trato en aq̃lla congregaciō, q̃ era muy necesario reformar luego las cosas priuadas, q̃ tocauã a las personas del Papa, y de los Cardenales, y sus casas, y de toda la curia Romana: y de los ministros, y oficiales della: y mostraua tener gran aficion a esto, con buena, y santa intencion: pero el estaua tan enfermo, y flaco de vna muy graue dolencia, que auiedo se coronado en Sant Pedro a ocho de Otubre, no pudo yr a tomar la posesiō de su Pontificado a S. Ioan de Letran, como es costūbre, por su graue enfermedad: y de alli a diez dias fallecio: y no se pudo poner en execucion ninguno de estos buenos deseos. Quanto mas, que el estruendo de las armas q̃ tenian muy presentes, no daua lugar q̃ esto se pudiesse, ni aun platicar con animo libre: porq̃ quatro dias despues de la eleccion, el exercito del Rey de Francia passo por defuera de los muros de Roma, que era de hasta mil hombres de armas, y mil cauallos ligeros, y quatro mil y quiniētos infantes, entre Suyços, y Normandos: y lleuauan treze cañones, y ocho culebrinas, y diez falconetes: y el Señor de la Tramulla, que llego hasta Brachano para pasar con esta gente, quedo enfermo de quartanas: e yua por capitan general el Marques de Mantua.

¶ Que don Vgo de Moncada, y otros capitanes de lagente que el Duque de Valentinoystenia en Romaña, fueron a servir al Rey Catholico, al campo que estaua sobre Gaeta.

XLVIII.



NTES que passasse esta gente, el embaxador Francisco de Rojas embio al Grâ Capitan dos mil soldados, que pudo recoger entre Españoles, Alemanes, e Italianos: y cient caualleros ligeros: y puso en orden otros doziêtos Alemanes, y quinientos Italianos, para embiarle empos dellos. Con esta gente yua don Vgo de Moncada capitan de cient hombres de armas de los del Duque de Valentinoy, y el capitan Gorualan con otros ochenta: que dexaron al Duque, con desseo que tenian de servir al Rey Catholico: y de cada dia se yua allegado al campo, q̃ estaua sobre Gaeta, de aq̃llagente del Duque, q̃ era muy escogida, y bien exercitada, y diestra en la guerra. Fueron tras estos capitanes poco despues a servir al Rey en esta guerra Don Geronymo Loriz, y Don Luys de Ixar, y otros dos caualleros del reyno de Leon, que eran Don Pedro de Castro, y Diego de Quiñones, todos de la escuela del Duque de Valentinoy. Como estos capitanes, y la gente del Duque se fueron a nuestro campo, fue causa que Bartholome de Albiano, que era capital enemigo de el Duque, y principal de los del vando Vrsino, y muy valeroso cauallero, y señalado capitan, fue contra el: y le ocupó algunas tierras: e yua ganando todo lo demas que tenia de Vrsinos. Entonces se començo mas de veras a platicar de concordia, y paz entre Vrsi-

nos, y Colonçes: porque todos siruiesen al Rey Catholico: y se fuesse Bartholome de Albiano con la gente que tenia junta, a nuestro campo: y offreciose le por parte del Grâ Capitan de dar cõdutas a los otros Vrsinos: y confirmar al Conde de Pitillano, y a Iulio, Fabio, y Francioto Vrsino las tierras que tenian en el reyno, segun las concessiones, y gracias del Rey Don Hernando el mayor, que les fueron ocupadas por Frânces: y porque la Atripalda era de la Reyna de Napoles la menor, se trataba, que diessse el Rey equialencia de aquello a Francioto Vrsino: y hiziesse merced a Bartholome de Albiano de algun estado, hasta cinco mil ducados de renta con titulo de Conde. Quando el Grâ Capitan tuuo nucia, q̃ el Cardenal de Sena era creado Sumo Põtifice, porque el procuro que lo fuesse Dõ Bernaldino de Caruajal Cardenal de Santa Cruz, dõ el de Praxedis, pues estauo en mano de los Cardenales, que eran de la opinion del Rey Catholico, que hizieron aquella elecion, recibio algñn descontentamiento dello. Porque no embargante, que el nuco Pontifice era tenido por muy singular varon, se tenia mucho recelo, que por ser tio de la Princefa de Bisñano, y del Marques de Lochito, y tenerlos en quenta de hijos, y siendo pariente del Marques de Bitonto, y de los mas principales de los rebeldes, teniendo tantas prendas en aquel Reyno, no fuesse causa de alguna nueva alteracion. Iunto entonces toda la mas gente que pudo con intento de dexar en Castellon, que era el fuerte de don de tenia cercada a Gaeta, hasta tres mil soldados con buenos capitanes, porque nopudiesen salir los Franceses: y

EEE iij quiso

quiso partir con su exercito a poner se en Sant German, si mejorauan de la pestilencia que en aquel lugar auia, ò en Thiano: porque estaua determinado si los Franceses passassen, salirles al encuentro, para dar les batalla, segun la gente, y el camino, y orden q lleuassen. Mas el exercito Frances yua con gran vagar: y puso muy poca diligencia en acabar vna puente q el Colegio d los Cardenales les permitio hazer en el Tibre, encima de Roma, antes de la elecion del Pontifice: y a penas se auia aun comenzado: y todavia procurauan el passo por Roma, con gran instancia. Despues de la elecion dexauan de insistir en ello: y creyo se que se deternian: y que el Papa, y el pueblo Romano les ferialen contrarios: aunque el Cardenal de Napoles les daua mucho fauor, por ser muy Frances: y el Duque de Ariano, y los Condes de Matalon, y de Cherrito: pero estos aunque seguian aquella opinion, no vsauan de tan malos medios, y terminos, en deservicio, y offensa del Rey, como el Cardenal. Para esta jornada, y otra qualquiera, que se viera de emprender, la mayor falta que el Gran Capitan tenia, era de dinero: y fue tan estrema, que dexaua de acometer grandes cosas por poca suma: y las que se esfetuauan, era con graueza, y maltratamiento de los pueblos. Sucedio por este mismo tiempo que vn ciudadano de Capua, que se llamaua Andres de Limpia, tenia vendida aquella ciudad: y con tal concierto, que se rebelasse dando la a los Franceses: poniendo su armada gente en tierra, en vna torre que estaua a doze millas de Capua. Este offrecio que les daria entrada, y les entregaria la ciudad, con la qual setomaua, è impidia

el passo de Napoles al Gran Capitan, de manera q no podian juntar su gente, ni boluer a Napoles, si el exercito del Rey de Francia llegasse: y siendo auisado desto, le mando prender, y hazer del justicia. Tambien tuuo auiso que el Duque de Valentinoy embio al campo del Rey de Francia ciento y sesenta hombres de armas, y otros tantos cauallos ligeros: y con aquel socorro se atreueron a passar de Viterbo. Mas quando tuuieron aquella gente en su campo, le embiaron a requerir que prestasse al Rey de Francia cinquenta mil ducados, para ayuda a pagar su exercito: porque muchos se boluian por no ser pagados: y porque no los quiso dar, le embiaron a dezir, que el se fuesse con toda la otra gente que tenia a su campo, ò se viniesse à Francia: y desto el Duque estuuò muy descontento, viendo se tan mal tratado de Frânces en tiempo que auia ya perdido todo lo mas de los estados q se ocuparon a sus señores: y no le quedaua en Romaña, sino el castillo de Armino: y los Vrsinos tenian junta mucha gente, y venian sobre el a le cercar en Nepe: y embio a dezir a Prospero Colona, que si fuesse seguro, se vernia a poner en manos del Rey Catholico: pero el Gran Capitan procuraua mas que Vrsinos, y Coloneses se concertassen en seruicio de el Rey: y pudiendo se aquello acabar, no curaua mucho de el Duque: porque a lo de la concordia de Vrsinos, y Coloneses venian bien Venecianos: y en caso q no los pudiesse auenir, trabajaua de auer al Duque, por aprouechar se en aquella fazon de su gente, y dinero: para lo qual creya q ayudaria mucho, si no se pudiesen ganar los Vrsinos. Tuuo el Rey por cosa muy fauorable a sus empresas,

presas, que el Duque de Valentinoy se vuisse declarado en vida de su padre por el Rey de Francia, en lo que tocava a esta guerra: porque por su causa se entendia, que ternia mas seruidores: pero no obstante esto, con diligencia mando auisar al Gran Capitan, que lo recibiesse en su seruicio. Esto se procuro al tiempo que se le despidian los capitanes, y gente de guerra: pero tenia por mas expediente la concordia que se trataua entre Vrsinos, y Colonenses, para que estuuiesen conformes, y juntos: pues con esto el Duque quedaua muy desauorecido, è yua cada dia perdiendo de lo que le quedaua de su estado: y así parecia al Rey, que no pudiera ser mas a su proposito, que perder seruicio de vn tã peruerso hombre, y tan menguado ya de poder.

¶ Que el Gran Capitan mando recoger su gente en Sant German, para salir a resistir la entrada de los Franceses, que yuan en socorro de Gaeta. XLIX.



L CERCO DE Gaeta estaua en tales terminos, q̄ dela tierra no se podía mas estrechar, ni los de dentro bastauan a sufrir mas:

pero en faltando vn dia el pan a nuestras galeras, lo cobrauan los Franceses pormar para muchos: no embargante, que de las galeras Franceses se perdio la capitana, que dio al traues con tormenta. Mas aunque padecian muy grande necesidad, la sufrían con la esperança del socorro que sentían tan cerca: puesto que como se embarcaron los cauallos del Señor de Vanas hijo del Señor de Labrit, y del de Alegre, dio mucha confianza, que aquellos capitanes se

querían yr, por que tardaua el socorro: pero esto fue, que el de Vanas estando doliente se salio de Gaeta, y fue à Ciuitauieja, y fallecio estando para pasar à Roma. Tuuo despues desto el Gran Capitan auiso cierto, que a los Franceses se les dio el passo del Tibre por Ponte Mole, a dos millas de Roma: y llegando alli, discurria a alojar se a cinco millas de Roma: y de alli passaua cinco millas mas adelante: y que pensauan seguir su camino a jornadas tiradas, porque eran muy requeridos de los de Gaeta, que los socorriesen. Estauan ya en tanta necesidad, que si dentro de ocho dias no les yua el socorro, no podían sufrir mas: y por esto don Diego de Mendoça, Prospero, y Fabricio Colona partieron de Iuuenazo con toda la gente que tenían, la via del reyno: con intento de tomar el camino de Aquino, ò de Pontecoruo: y el Gran Capitan embio à Sant German al Duque de Termens, y à Inigo Lopez de Ayala, para que recogiesen allí toda la gente de cauallo: adonde le parecio, que todos se deuián juntar, para oponer se a la entrada de los enemigos: y el quedaua a punto, para en sabiendo que los contrarios serían mas cerca, recogerse à Sant German: y hazer allí todo el esfuerço para resistir: y si conuiniessse dar la batalla. Este acuerdo era con presupuesto, que podría facilmente recoger toda su gente: señaladamente la de pie, de los lugares en que estaua alojada: de suerte, que se pudiesse hazer el effeto q̄ deseaua: porque no siendo tan facil el poder la recoger, còuenia seguir otro intento: considerando, q̄ como la estancia de S. German era la mas conuiniente, y prouechosa, tenièdo cierta

la gente que solia, y con ella creya ser aquel muy comodo puesto, para esperar los enemigos, assi se conocio q̄ seria muy peligroso ponerse en ella cō fuerça, q̄ no bastasse a dar la batalla, por grã desrespetos. Por esta causa embio a saber de Francisco Sanchez, si la gente q̄ tenia, y estaua en Napoles, assi la de cauallo, como la de pie, que era la mayor parte del exercito, vernia a juntar se cō el, por poner en obra el hecho: segū se hallasse la disposiciō: y le encargo, q̄ cō gran diligencia procurasse, q̄ fuesse to da junta: pues si bien se juntasen esperaua, q̄ haria jornada, q̄ perpetuasse el descalo de las fatigas palladas: porq̄ si los contrarios no se detuuiesen, dentro de tres dias llegauā a lugar, adonde podiā dar, ò recibir la batalla. Pero tenia gran de fatiga en sostener la gēte por la falta del dinero: y entretenia los con grande artificio: proueyendo como mejor podia a la necesidad de los Alemanes: porq̄ en ellos era mayor el peligro, estādo rā cerca los enemigos. Estādo las cosas dudosas en esta esperāça, comēço el Rey desde entonces a publicar, q̄ tenia puesto muy grande, y particular cuydado en las cosas de Italia: para que alla entēdiesen, que no se queria hazer age no della, como en lo pasado. Por esto considerando, que si sucediesse al Grā Capitan alguna enfermedad, ò muerte, ò otra aduersidad alguna, todo lo de aquel reyno quedaua a muy euidente peligro, y estando tan ocupado en lo que traya delante, esperando cada dia pelear con los enemigos, no podia hazer en todas las cosas de gouierno, y justicia, que dexaua atras, tan buena prouision como se requeria, se determino, que prosiguiesse el solo en aquel cargo que tenia de las cosas de la guerra,

para en toda Italia: pues era tan bien fortunado en el: y que fuesse vn Grande de sus reynos, para las cosas de la paz, y gouierno de aquel reyno: porque viesse que tenia cuydado de la conseruacion del: y aquel nombre del Rey don Fadrique, y del Duque de Calabria su hijo, y de su restitucion en el reyno, se fuesse poco a poco oluidando.

¶ De la entrada de los Franceses en Rossellon: y que pusieron cerco sobre el castillo de Salsas. L.



STANDO el Rey esperādo el suceso de las cosas del reyno, por cuya causa el Rey Luys hizo juntar todo su poder para entrar en Rossellon, y hallando se en Barcelona ocupado en la guerra de los Franceses por tantas partes, tuuo auiso de la eleccion del Papa Pio. Recibio desta nueua muy grande alegria: porque tuuo esperāça que aquel Pontifice seria medio, para que se conseguiesse perpetua paz en la Christiandad: mas el Rey de Francia, q̄ no le tenia por apicio a sus cosas, se esforçaua de estrechar el negocio: y determino de juntar toda su pujança, quāto se podia recoger en este tiempo en su reyno. Considero que el Rey tenia muy lexos su gente de guerra: y pareciole, que antes que se pudiese poner en orden tal exercito, q̄ bastasse a la defensa del Condado de Rossellon, podria hazer mucho daño en sus tierras. Junto se toda la gente de armas que pudo hazer de archeros, y peones, y Suycos: y en fin de Agosto tuuo su exercito desta parte de Narbona a los confines

de Rossellon, en vn lugar que se dize Palma: y los Franceses hizieron alli su fuerte, y assentaron su campo: Venia por general el Señor de Rius Marichal de Bretaña: y con el otros dos capitanes muy principales, que eran el vno el Marichal de Gie, y otro el Cauallerizo mayor del Rey de Francia, que llamauan el Gran Escudier: y mouieron con determinacion de poner exercito sobre la fortaleza de Salsas, q̄ esta a la salida de aquel condado, en los confines de Francia: porque no se acabo de fortificar: y estauan por labrar las principales defensas della. Tuuieron por cierto, que estando su campo sobre Salsas, por la disposicion de la tierra estarian alli muy fuertes, y seguros: porque de la vna parte tenian la sierra por espaldas, y de la otra la mar, y el estaño, y a Leocata: de suerte, que no podian ser offendidos, sino por vna muy estrecha entrada, adonde hizieron sus cauas, y paliçadas: Pusieron parque al derredor de su campo: y fortalecieron le mucho: y como estauan assentados en el camino, y entrada de Francia, nuestra gente no podia entrar a hazer daño en sus mantenimientos, sino por el Grao: que es vn angosto camino, que esta entre la mar, y el estaño: adonde ellos tenian fortalecida a Leocata. En aquella sazón el Rey estaua aun en Barcelona: y quando supo la venida de los Franceses, y que se auian ya puesto en frontera, embio a Perpiñan a don Fadrique de Toledo Duque de Alua, por su capitán general: y lleuo algunas compañías de gente de cavallo, y de pie: para que guardassen, y defendiesen el condado de Rossellon, entretanto que el juntaua su exercito, para salir a resistir a los enemigos poderosamente. Tenia el Duque mil

ginetes, y quinientos hombres de armas, y seys mil peones: y otro dia que lleo a Perpiñan, se fue don Sancho de Castilla, que residia por capitán general en aquella frontera, a poner en Salsas: y porque parecio al Duque, que El na no estaua para defender se, acordo que seria bien recoger la gente con los bastimentos a Perpiñan: y puso en Colibre vn teniente de don Inigo de Velasco, con algunas compañías de guardaciones, por lo que importaua defender aquel puerto: y dio le cargo de aquella villa juntamente con el alcayde: Detuuieron selos Franceses en aq̄l fuerte, sin pasar adelante algunos dias: y vn Domingo, que fue a diez de Setiembre, el Marichal de Bretaña antes del dia lleo có seys cientos de cavallo có quatro vanderas a la raya: donde diuiden los montes a Francia de Rossellón: y pasaron a vista de Salsas, para reconocer la disposicion de la tierra. Pero como de la fortaleza dispararon algunas piezas de artilleria contra la gente q̄ se yua descubriendo, y pasando adelante hizierón algũ daño en ellos, el Marichal con sus cauallos, y con la gente de pie se recogio muy aprisa, adonde no los podia descubrir: y tornará por su camino sin detener se hasta llegar a su fuerte. Siendo auisado desto el Duq̄, salio de Perpiñan camino de Salsas con quinientos ginetes de los q̄ alli tenia: y dexo en la villa al Gobernador, y a dō Hernádo de Toledo su hermano, para q̄ tuuiesse cargo de la gēte que quedaua: y embio al procurador real a los lugares de aquella comarca, que no estauan en defensa, para que recogiesse la gente. Llegado a Salsas, embio el Duque a Lope Sanchez de Valençuela có los ginetes, para que siguiesse a los Franceses: y p̄ al so

por

por Salsas, vna hora despues que ellos partieron: pero no pudo alcançar a ninguno delos hombres de armas: aunque llego muy junto de Palma, donde estaua el campo de los enemigos. Tenia entonces el Duque en Perpiñan las compañías de soldados que eran necesarias, para defender la villa: entre tanto que se juntaua mayor exercito: porque determino, que si los Franceses emprendiesen de cercar a Salsas, o algun otro lugar, de los que estauan en defenſa, si esperassen salir a darla batalla, o retrayêdo se, y saliendo de Rossellon, entrar a continuar la guerra dentro dela tierra de los enemigos. Era el exercito de los Frânces de veynte mil hombres, entre la gente de ordenança, y de la tierra: mas toda su fuerça consistia en mil lanças, y diez mil infantes: y los mejores deltos erã solos quatro mil, que se juntaron entre Normandos, y Suyços. Vino despues este exercito cõ grande artilleria de campo, y de bateria, y cõ todo el aparato de municiones q̃ se requeria, a assentar se cabo la fuente que esta desta parte de las faldas de los montes: y detuuieron se en aquel lugar todo vn dia: y antes que llegasse la noche tenian fortalecido su campo cõ parque, y con otros reparos que hizieron hazia la parte de Salsas: y con la infanteria tomaron la sierra. Otro dia por la mañana, que fue Sabado a diez y leys de Setiembre, antes que fuese de dia se alargaron las batallas de su infanteria, siguiendo por la sierra adelante: y tomaron la toda hasta en par de la fortaleza de Salsas: y por lo baxo al pie de la misma sierra entraron los esquadrones de la gente de caualllo con su artilleria, y fardage hasta que llegaron a poner se detras de Salsas la vieja. Alli començã-

ron a assentar su parque delante del sitio, donde reparo su campo: y seguiã su mismo parque, saliêdo detras de Salsas la vieja, a las espaldas de vnos collados, q̃ estan entre Salsas, y la sierra: para yra tomar vn cerro pequeño, q̃ esta el mas cercano de la fortaleza, a la parte de la sierra, donde estaua vn colmenar: por poner su parq̃ en aq̃llos collados, que se tienden algo mas aca de Salsas la nueva, al lado hazia la sierra: a lo que se entendia, porque de aquel parque pudiessen cerrar con cauas, y estancias hasta el estaño: y el castillo de Salsas quedasse encerrado de su parte: pues de otra manera no estuuiera cercado: y para que tuuiesſen seguro su real: por ayudar les la disposicion del sitio dõde esta uã, que no pudiesse ser rodeado por los ginetes: y mostrauan grande temor: y no se osauan desmandar para apartar se: ni salir de su fuerte: porque la artilleria de Salsas hazia daño en sus gentes. Mas porque auian de atrauessar por vn llano que esta en medio, assi como venian assentado el parque, por lo descubierto algunos espingarderos que don Sancho de Castilla mando que estuuiesſen en Salsas la vieja, y la artilleria de la misma fortaleza hizieron tanto daño en ellos, y les pusotanto miedo, que mientra fue de dia, no osaron continuar el parque, ni hazer reparo mas adelante. Tampoco se atreuiã de passar por la otra parte hazia la vega: pero aquella noche trabajaron tanto en los reparos, que a la mañana adelantaron la caua por largo trecho: y por la parte de la vega, y del estaño proseguierõ en hazer su parque, hasta el camino real: y de alli se fueron acercando, y assentado su artilleria: y assastaron vna culebrina bien lexoſ encima de vn

de vn cerro grande, que es el postrero, hazia la parte de Ribasaltas: y otras pieças grandes se pusieron detras de su par que: de donde tiraron muchos tiros a la fortaleza: pero ninguno la podia coger: y todos passauan por alto. Entretanto que se juntaua la gente del exercito, que auia de passar al focorto, el Duque mandaua, que las compañías de los ginetes quebrassen el hilo de los mantenimientos, que venian al real delos enemigos: y dar en los, que se desmandauan, y salian a hazer sus estancias: dâdo le todo el trabajo, y fatiga que podian. En este punto considerado el Rey, que pues el Rey de Francia tan determinadamente, y con todas sus fuerças se ponía a trabajar de ocupar al real de su reyno, y hazer la guerra dentro del, q̄ era la mayor cosa en que el Rey se auia visto, ni esperaba ver, que era razon alomenos de hazer lo saber a los Reyes de Romanos, è Inglaterra: y requerir les como a cõfederados, que le ayudassen, para defension de lo suyo, como eran obligados: y así lo cometio à Hernã Duq̄ de Estrada, que estaua en Inglaterra, y a don Ioan Manuel, que se hallaua embaixador en la corte del Rey de Romanos: pero demas desto, entendiendo, que se escusarian con dezir, que les plazia de ayudar de la manera que eran obligados, se proueyo, que Hernan Duque leuantasse dos mil peones Ingleses escogidos, y bien armados: con orden que luego se embarcassen cõ algũ buẽ capitã Ingles, y viniesen a la parte de Fuen terabia: y se les pagasse el sueldo q̄ se da ua à Suygos, q̄ era tres ducados al mes. Porque se creya, que sabiendo se en Frãcia, que se mouian Ingleses, pornian temor en sus costas: y entonces seria bien, que con otro exercito de infanteria se

juntassen en la frontera hazia Bayona: y que fuesse de gente de Vizcaya, y de la Prouincia: pues toda estan buena gente: y con la caualleria que conuiniesse se hiziesse alguna entrada en Frãcia por aquella parte, q̄ pornia temor en toda aq̄lla tierra. Todo esto se preuenia, para en qualquier suceso del cerco de Salsas: y si se viesse dispusicion en el Rey de Inglaterra, q̄ le pudiesse persuadir, q̄ se pusiesse en la empresa de cobrar sus estados de Guiana, y de Normandia, se daua comission à Hernan Duque, que ofreciesse, que el Rey le ayudaria para ello a su costa.

¶ Que el Duque de Alua capitan general delas fronteras de Rossellon, salio de Perpiñan, y se fue a poner en Ribasaltas, para el socorro de Salsas. L I.



VERON adelantâdo los enemigos sus estancias: y continuauan las minas por la vna parte, y por la otra: procurando de cerrar la salida para Perpiñan, y llegar a la caua de Salsas: y tentaron de tomar los carneros, que trayan los de la fortaleza a pacer. Salio contra ellos Gil de Varacaldo, teniente de dõ Hernando de Toledo, q̄ tenia la guarda con cinquenta de cauallo: y quito se los: y acudio don Hernando al rebato desde Ribasaltas cõ los ginetes: y corriã los caminos de Francia para el campo: señaladamente Lope Sanchez de Valẽçuela, que hizo buenas caualgadas, y tomo algũos prisioneros. Entõces el Duq̄ salio de Perpiñan, y se fue a poner en Ribasaltas: y alli se mejoró a la parte de Salsas, cerca del lugar donde se pusierõ don Hernando, y otros capitanes con ginetes en la guarda del campo. De alli embio

embio el Duque à Salsas à Ruy Diaz Ceron, y despues a don Pedro de Castri llo, y à Gonçalo de Ayora, para que re conociesen el fuerte, que hizieron los Franceses: y la disposició del sitio, y sus minas: y la parte por donde la fortaleza recibia mas daño de su artilleria: y despues que lo vueron muy bien recono cido, don Pedro se entro dentro a vista de los enemigos. Estaua assentado el campo de los Franceses hazia la parte de la sierra, en los valles, que son todos de peña biua: q̃ ni se podiã cauar, ni ba stauã a hazer reparos en ellos: y las mi nas se hizieron en torno de la fortaleza de fuerte, que la tenian casi cercada por todas partes: sino por donde va el cami no de Perpiñan a Narbona: y hazia la parte donde fue Salsas la vieja, q̃ esta ua entre el real de los Franceses, y la for taleza, tenian sus estãcias, como dicho es, con su artilleria de campo: y la mas gruesa estaua assentada a la parte dõde sale el Sol, desde vn quartel de su fuer te, hazia el camino de Narbona, por donde sale el agua de la fortaleza: y de allí batia la artilleria mas a menudo. Mas como se passó despues vn tercio de su cãpo a vn valle, que esta entre Opol el viejo, y la fortaleza, hizieron alli su principal fuerte: y assentaron parte de la artilleria gruesa: y con ella se hazia mucho daño a los de dentro: y les mata ron vn lombardeso: y alcançauan des de la estancia que teniã encima del col menar, a la entrada del castillo: è impi dian por aquella parte, que quedaua li bre, que los nuestros entrassen dentro. Desta manera, como tenian guardado lo alto d̃ la sierra, que señoreaua su real, con dos mil peones, y algunas pieças de artilleria, los nuestros procurauã tomar les lo alto, y ganar les aquella estancia,

con la artilleria que tenian en ella: que parecia cosa muy aparejada para hazer se: porque estauan lexos de su campo: y no podian de noche, ser socorridos, sin que fuesen desbaratados: y no teniã reparo ninguno: por ser la sierra muy alpera, y que esta debaxo de otra mōra ña mas alta, que se estiende desde Ca steluell, por donde los nuestros los po dian echar de aquel lugar: y por el ca mino del valle, auia buena disposicion, para que llegasẽ los ginetes hasta muy cerca, para recoger nuestra infanteria, y hazer les fauor, y espaldas, si nece sario fuese: porque desta manera, aũque toda su gēte saliesse a defender la sierra, y passasse a socorrer sus peones, los nue stros se podriã recoger a Ribasaltas se guramente, por la misma sierra: y de spues por vna rambla que alli ay. Este descuydo de los Frãceses nacio de algũ encogimiento que nuestra gente tuuo: despues que su campo lle go a poner se sobre Salsas: y andauã sus peones muy sueltos, y desmandados, hasta llegar cer ca de nuestras guardas: siendo la tierra muy llana: y adonde no se les podia po ner celada: pero aunque acabará de ha zer sus minas sin ningun rebato, siendo bien desuiados de su parque, y de sus estancias estaua el castillo muy fuerte. Tenia muy escogida gente en su defen sa: y postreramēte les embio el Duque cinquenta soldados, entre Catalanes, y Aragoneses, de los mejores que tenia en su campo: y eran por todos treziētos y cinquenta escuderos: que se escogie ron en todas las cōpañias: y hasta cum plimiento de mil soldados: tales, que no se tenia recelo, que le pudiesen to mar los enemigos, sino por hambre: y la gente estaua muy animada general mente, y con gran confiança de la vito ria.

ria. Visto que los enemigos ponian todas sus fuerças en lo de Salsas, parecio que no se deuia sacar la gente que estaua en Elna, ni los bastimentos: y aposento se alli mucha parte de la gente de cauallo. Pusieronse en Colibre seyscientos peones: y estaua alli aposentada parte de la gente de cauallo: y en Contilte estauan trezientos, y en Puycedan seyscientos: y en otros lugares auia algunas compañías de infanteria, para que se recogiesen quando el Rey fuese, como lo tenia acordado: para tener toda la gente junta en campo. Puso el Duque en Ribasaltas a la frente de los enemigos, al comendador Ribera, y a Martin de Salzedo, y pedro de Almaraz con dozientas lanças: para que estuuiessen siempre en guarda sobre el real: y fago los capitanes que alli estauan primero con la gente que tenian, para que corriesen los caminos de Narbona: por donde venian al campo los bastimentos: y fueron trezientos ginetes, y mil y dozientos peones. Quedaron en el passo de Leocata don Iayme de Luna, y el Vizcôde de Ebol con ciento y sessenta hombres de armas: y don Hernando de Toledo con cient lanças, y con la gente de pie para tener seguro el camino a los corredores: y Lope Senchez de Valençuela con cient cauallos corrio el camino de Fitor hasta la puente de la fuente de Salsas: y Ruy Diaz Ceron passó a correr hasta las cabañas, donde los Franceses tuuieron su campo: y hizieron mucho daño en derramarles mucho vino, y harina, y el ganado menudo que tenian biuo, y muerto: y truxeron quarenta y seys prisioneros, y cinquêta azemilas, y algunas armas.

Que se presento por el Duq de Alua
la batalla a los Franceses. LII.

PARECIO al Duque para asegurar todos los corredores, y su auã guarda ser neccessario, q el se pusiesse entre S: Lorenço, y el estão a vista de los enemigos, oftreciendoles la batalla, si la quiesse venir a dar, ò tomarla: y para esto fago parte de la gente de pie, y cauallo: que eran hasta seyscientos hombres de armas, y doziêtos ginetes, y hasta ocho cientos infantes: y con nueue tiros de artilleria de campo puso su gente en vn llano a vista de los Franceses. Pero reparo en tan auentajado lugar, que aunque fuera mucha mas gente de la que los enemigos tenian, no podian alli pelear: ni se les daua lugar de passar a el, si no por medio de la artilleria. Tenia la gente de armas en tres batallas en la delantera: y por las alas los ginetes alas dos partes: y entre la ala derecha de los ginetes, y la gête de armas puso la artilleria, y los peonestã ordenados, como lo pudieran estar los mas exercitados de Italia. Estauan los nuestros con tanto esfuërço, que ya no se temia si no lo que fue, que los Franceses no osarian venir a batalla: aunque en su real vuo muy gran rebato: y salio alguna gente de armas a la parte por donde corria Lope Sanchez: pero quando vieron su gente de armas, y los peones que tenian por guarda, se repararon, y dexaron los correr a toda su voluntad. Estando desta manera el Duque esperando lo que los Franceses harian, Pedro de Almaraz, y el Comedador Ribera, que tenia la guarda delãte de Salsas le embiaron

FFF con

con vn escudero a dezir, que los Franceses sacauan vn buen esquadron de gente de armas entre Salsas, y el estañño, que venia para el: y que salian otras dos batallas: y para mas certificarse, embio a Gôçalo de Ayora, q̄ hazia officio de Coronel, q̄ fuesse a reconocer el câpo: y visto que eran los que hazian la guarda al real de los Franceses, y que recogian a los que salieron a hazer rostro a Lope Sanchez, dio auiso al Duque de lo que passaua. Aquel dia conocio el Duque, que puso en muy grande auentura, y trance el estado del Rey, por ariscarse demasidamente: puesto que pocos conocieron el peligro en que estauan, si los Franceses salieran: por estar los enemigos ausentes: porque en ausencia del miedo, pocos le reconocen como en presencia. Aunque aprouecho mucho lo que el Duque hizo, en ponerse tan adelante, para que la gente de la misma tierra se animasse, y la de guerra se orgulleciesse, pero los Franceses estrecharon tanto el cerco, que pusierô las minas al pie de la caua: y con su artilleria les derribaron vn pedaço de la torre maestra, y parte de vn baluarte: y los de dentro se vieron en gran necesidad. Siendo el Duque auisado desto, acordo de les embiar sesenta escuderos, que se escogieron entre toda la gente que tenia para que mas se esforcasen los de Salsas: y fueron con ellos por principales que se ofrecieron a este peligro con gran esfuërço, don Antonio de Alagon hijo del Marques de Oristan, y dos caualleros Catalanes, que eran, Bernal Alema capitan de infanteria, que fue muy esforcado, y valiente cauallero, y vn hermano suyo, y Diego de Caceres: y salieron de Perpiñan en su compaña para

assegurarles el camino con ciento y cinquenta ginetes, don Hernando de Toledo, y don Antonio de la Cueva: y sin ningun embaraço se entraron dentro.

¶ Que el Duque de Alua salio con su exercito para socorrer el castillo de Salsas. LIII.

DE S T A manera daua el Duque a los de Salsas todo el fauor q̄ podia: y salia con su exercito, q̄ era muy inferior a los enemigos, muy de ordinario a ponerse en câpo cerca de Ribasaltas: ô a donde le parecia auer mejor disposicion para tener el real. Esto era, porque en Perpiñan estaua lexos, combatiendo los Franceses a Salsas: y trabajaua de dar en alguna estancia, y de hazerles siempre daño: pero como tenia poca gête, no conuenia auenturar la batalla contra tantos: y estaua en esta fazon la fortaleza a muy gran peligro, porque la artilleria de los enemigos era mucha, y la bateria tâ espessa, y cõtinuea que jamas cesaua. Mas entretãto no dexaua hollar su gente: y fueron los ginetes a correr el camino que va de Salsas a Sant Lorenzo: por el qual andauan los Franceses muy sueltamente, por lleuar leña de aquellos lugares que estauan despoblados: y sacó de Perpiñan mil y quiniéttas lanças de hombres de armas, y ginetes, y tres mil peones para assegurar a los corredores. Entonces se armo a los Franceses vna celada a vn passo que ilaman el Mas de la Garriga: q̄ esta a medio camino entre Salsas, y Perpiñan: y el Duq embio a dô Pedro de Castro, y al Gouvernador de Aragon con sus ginetes, y hasta trezientas lanças: y con ellas a Ruy

Diaz

Díaz Ceró, y a Lope Sanchez de Valé-
çuela: y encontraronse có veynte arche-
ros, y mil y quinientos Gascones y Suy-
ços: y pelearon con ellos: y mataró, y hi-
rieron hasta dozientos: y traxeró treyn-
ta prisioneros: y salieró del cápo de los
enemigos al rebato. Pero como vieron
q̄ el Duque tenia su gēte muy en ordē,
no osaró llegar: y porque acuerdo aq̄lla
noche de dar en el real, mádo que se vi-
niessen a Perpiñan los hōbres de armas,
y quedose con los ginetes, para tomar
vna trauiessa que sale al camino, q̄ va
de Ribasaltas a Salas: dóde mádo estar
hasta seteciētos peones, có quien deter-
mino dar rebato a los Fráçeses, có espal-
das de los ginetes: pero hallo la gēte tã
cansada, q̄ no se atreuió con ella de aco-
meter aq̄l hecho: y señaláronse en esta
correría de muy esforçados don Angel
de Villaroua, y Ioan Lopez, y Deça. Pa-
decian ya los enemigos mucha necesi-
dad, por causa del tiēpo, q̄ les era muy
contrario: y tenían arto mas cierto los
nuestrs el desbarato de los enemigos,
con entretener solo vn mes la guerra, q̄
por ningū dia de batalla, por bueno q̄
fuese: y andauā ya tã defualidos, y def-
mayados, y los nuestrs tan arriscados,
q̄ este dia q̄ el Duq̄ salio a correr el cam-
po, dos quadrillas de cauallos boluieró
có tal presa, q̄ el q̄ menostraya era siete
cauallos có sus prisioneros: y entre ellos
fue muy loado el esfuerço de vn escue-
ro de las guardas del Rey, llamado Nu-
ño del Aguila, y de Martin de Goñi: y
tomose por cóbate Caladruel, y Belle-
star. Los del castillo haziā de noche sus
almenaras de seguro có lūbres: por las
quales, aunq̄ entendiā de Perpiñan q̄ no
teníā tanta necesidad de socorro, salio
el Duq̄ a cinco de Octubre có toda su gē-
te hasta Clayrá: y de alli se fue a poner

có buena parte de los ginetes en S. Hip-
polyto, para reconocer si los Fráçeses sa-
lian por dóde solíā desmādar se: y para
impidir si salies sen en esquadró, por ata-
jar a dó Antonio de la Cueva, y al Co-
médador Ribera, y algunas de las cópa-
ñas de pie, y de cauallo q̄ el auia embia-
do có Ruy Diaz Ceron por la parte del
Grao a correr el camino, q̄ haziā de Nar-
bona al cápo: y como aq̄l passo sea mas
angosto haziā la parte d̄ Leocata, y se po-
dia mejor defender, y tuuies se en el
los Fráçeses vna bastida de madera, de dó-
de sintieron a nros corredores, bolui-
rós se sin poder passār, ni hazer ningū da-
ño a los cótrarios, ni recibirle. Al tiēpo
que el Duq̄ se boluia con toda la gente
en ordē la via de Perpiñan, embio a Lo-
pe Sánchez de Valençuela a Ribasaltas,
para q̄ reconocies se el cápo, y las guar-
das, y estancias q̄ tenían los Franceses:
è yuase de cada dia mas forneciendo
de gente el códado de Rosellon: y auia
treientos hombres de armas en Elna,
y en Ribasaltas otros tantos ginetes: y
estauā repartidos por otros lugares mas
de dos mil peones, sin otros mil q̄ llega-
ró de Castilla: y en la misma sazó el Có-
de de Belchit hizo alarde de la gēte de
armas, y ginetes deste reyno q̄ estauā en
Rosellon. En este medio tiēpo se batió
del cápo de los Fráçeses có su artilleria
tã cótinua y furiosamente el castillo de
Salas, q̄ derribaró parte de vn baluarte
q̄ no estaua acabado: y se allanaron las
cauas: y tuuieró lugar los enemigos de
llegar a picar el muro: y diéró algunos
cóbates, en q̄ recibieró arto mas daño
los contrarios: y porq̄ los que estauā en
la fortaleza eran muy necesarios para
la defensa della, y en querer sostener a-
quel baluarte, auenturauā a perder mu-
cha gente, acordaron de lo desampa-

rar: y antes por la industria del maestro Ramiro ingeniero, que era el que entendió en la obra, y fortificación de aquella fuerza, pusieron algunas botas de poluora en vnaboueda del: y como los Franceses tentaron de combatiarle, y le dexasen los nuestros recogiendo-se al castillo, y les dieron lugar que lo tomasen, quando vierón que estava mas lleno de gente, pegaron fuego a la poluora: y salto el baluarte por muchas partes: y murieron en el quemados, y achocados, y a manos de los que salieron a dar en ellos, mas de quatrocientos hombres. Eran algunos de parecer, que la gente que el Duque tenia en Perpiñan se pusiese en Ribasaltas, por ser fuerte sitio: y con esto la guarda se haria con mas esfuérço, y estaria mas segura: y los nuestros cobrarian mayor animo, y los contrarios perderian el que tenían, y los de Salsas sentirian de mas cerca las fuerzas, y socorro que auia de fuera: por que aunque hasta entonces fue visitada continuamēte, era razon q̄ fuese fauorecida, y aun socorrida, a cabo de tanto tiempo. Especialmente que estava a notorio peligro que ganasen vn baluarte grande que tenían sobre la puerta: y có esto les quedaua buen lugar para combatir por aquella parte, y tenían muy minada vna torre que estava a la esquina de Salsas la vieja, a par del colmenar: y aunque los de dentro eran tales, q̄ puesto que esto se perdiese, quedaua a los enemigos largo trabajo, pero la fuerza estava tã derribada por todas partes con la artilleria, que no se podia muchos dias sostener, sino fuese socorrida poderosamente. Por esto el Duque, como le llegaua de cada dia gente, salio vn Viernes a treze de Otubre, con mil y quatrocientos hombres de armas, y mil y

quiniētos ginetes, y hasta diez mil infantes, con alguna artilleria de cãpo, a ponerse juto al real de los Frãceses: y estubo alli hasta ponerse el Sol: creyendo q̄ salieran a dar batalla: y quando vieron q̄ no querian dexar su fuerte, el Duq̄ mado acercar mas su artilleria, y q̄ lombardeasen su cãpo: de dōde recibieron algun daño, y mayor espanto. Passose el Duque con su gente a poner entre el cãpo de los Franceses, y la parte de Frãcia q̄ tenia a las espaldas: por q̄ la disposiciō de la sierra lo suffria: y vuo algunas esca ramuças entre los ginetes, y cauallos ligeros: y acometieron los ginetes vn escuadron de Franceses que salieron del parque la via de Opol: y mezclose entre ellos vna muy rezia batalla: en la qual los nuestros apretaron tanto a los enemigos, que los rompieron, y hizieron boluer huyendo: y siguiéron el alcance hasta muy cerca de sus estancias.

¶ Que el Rey fue a socorrer por su persona el castillo de Salsas: y los Franceses leuantaron el cerco. LIII.



STAVA ya en esta sazón el Rey en Giróna recogiendo la gente que yua de Castilla, có determinacion de pasar luego a Perpiñan: y lleuaua otra tanta gente como la que tenia en Rosellón: y mas numero de infanteria, y mejor armados, y empauesados: è yua con publicacion de acometer a los Franceses en su fuerte por combate. La armada que Estopiñan lleuaua para el socorro de la guerra de Rosellon con gente, y bastimentos estava aguardando tiempo: y Martin Hernandez Galindo, que era capitán de la armada de la colta del reyno de Granada, boluia ala Andaluzia:

daluzia: y encontro con diez y nueue fustas de Moros júto a Cartagena, que hizieron mucho daño en las costas de Valencia, y Granada: y pelearon có los Moros, y les ganó los nuestros catorze fustas, y echaron a fondo quatro, y la otra hizieron dar al traues. El Rey vísta la neçesidad en que los suyos estauan, y en quáto peligro se sosteniã los de Salsas, partio con su exercito de Girona para Perpiñan: y luego se determino, q̃ la mayor parte de su exercito passasse por aq̃l camino angosto del Grao, y de Leocata, para ponrse dētro en Francia: y por aquella parte les diessse por las espaldas: y el resto del exercito acometiesse por esta parte. Para que esto mejor se pudiesse hazer, el mismo dia q̃ lleugo a Perpiñan, que fue lueues a diez y nueue de Octubre, mando que se combaticiesse el castillo de madera que los Franceses teniã en el agua, a la boca del camino del Grao: en que pusieron algunas pieças de artilleria, para defender aquel passo: y fue ganado por los nuestros. Esto, y la llegada del Rey puso gran temor en los Franceses: y aquella noche muy secretamēte, sin que los nuestros lo pudiesen sentir, sacaron su artilleria al camino de Narbona: y otro dia por la mañana, a muy gran prisa leuataron el cerco de Salsas: dexando alli su parque, y los baltamentos, y mas de quatro mil pelotas de hierro de sus tiros de poluora: y quemaron sustiendas, y con buena orden, y concierto, dādo buelta por lo llano, con ademan de correr el campo, y salir a presentar la batalla, se boluieró su camino. Aunq̃ el exercito q̃ el Rey tenia era tal, y tan poderoso q̃ no se júto otro como el en España grādes tiēpos antes por aq̃llas frōteras, pero los Franceses vinieró có tanta pujāça, y soberuia,

que siempre hizieron fiero de esperar la batalla: y al tiempo del recogerse, dixó el Marichal, que era justo q̃ hiziesse honra al Rey de España: pues el los quiso honrar tanto, en yr por su persona, y có todo su poder a socorrer vn castillo. Como nuestro exercito se fue a poner de la otra parte del llano de Salsas, cerca de la entrada del Grao, para passara Francia por aquella parte, cóuino despues q̃ boluiesse por el camino dē Salsas, para seguir a los Franceses: y ocupó lo q̃ restaua del dia en jútarse de la otra parte dē la fortaleza entre ella, y los enemigos: porq̃ el los repararó passādo el molino poltrero, q̃ es vn passo muy estrecho: y no puede passār por el sino vno a vno: y menos gēte de la q̃ ellos erā lo podian defender: y la causa porq̃ alli repararon fue, por esperar la noche, por tener tiempo de saluar su fardage: y poderse alargar a sus lugares, y castillos como lo hizieró. Para esto les ayudo mucho la disposicion de la tierra: y tener tan cerca la suya, y para q̃ no se perdiessen: y la mayor parte de los ginetes de Aragon, y la gente de cavallo de Cataluña, q̃ yuã en la delantera de nuestro exercito, fueron en su seguimiento: y començaron a dar se gran prisa al recogerse. Esto se hizo con tanta furia, que les fue forçado dexar algunas pieças de artilleria, y lastiēdas, y la mayor parte de las municiones que lleuauan: y estando todo su exercito entre el estaño, y la sierra, algunas compañías de espingarderos, y ballesteros con la gente de la tierra pasaron a tomar lo angosto del passo: y pelearon con la retaguarda por grande espacio. Pero la gente de cavallo no los pudo socorrer tan presto, y estuuieron en arto peligro: y con todo esto les mataró los espingarderos, y ginetes q̃ se

adelantarō mas de doziētos hombres: y aql dia fue muerto vn cauallero Aragones, llamado Ioan Lopez de Gurra: y quedaron heridos don Ioan de Silua, hijo del Conde de Cifuentes, y mossen Luys Sanchez hijo del thesorero Gabriel Sanchez: al qual como le vuiessen derribado del cauallo, despues de auer se rendido a vn cauallero Frances, cargaron sobre el algunos Gascones para despojarle: y sin que el cauallero Frances pudiesse valera su prisionero, le acuchillaron, y cortaron dos dedos de la mano por facarle las fortijas: y entretanto fue socorrido de los nuestros. Passó el Rey con su exercito otro dia, que fue a veynte y vno de Otybre, en seguimiēto de los Franceses algunas leguas dentro de Francia: mas ellos se dieron tanta prisa en recogerse, que no los pudieron alcançar. Aquel dia estādo el Rey dentro en Francia, armo caualleros algunos continos de su casa que se señalaban en la jornada: y entre ellos fue vn cauallero Aragones, que se dezia Miguel Ferriz. Estaua la gente cansada de auer velado en el campo toda la noche: y porque no comieron el dia siguiente ellos, ni sus caualllos, y tambien porque alli donde nuestro exercito lleugo, no tenian agua, ni mātenimiētos, y la gente de pie no se podia valer de hambre, mando el Rey que todos se boluiesse al real: para que desde alli se diesse orden, que el exercito entrasse en Francia, con el concierto que se requeria: y con las prouisiones que eran necessarias. Era aquel exercito de mas de dos mil hombres de armas, y de cinco mil ginetes: y passaua d veynte mil peones: e yuan de Castilla ajuntarse con el otros dos mil de cauallo: y era la armada de mas de quarenta naos q lleuauan

el bastimento necessario para el cāpo a Rosas, y Colibre: de donde se repartian por el Ampurdan, y Rossillon: y ponian se en ordē de tal manera la guerra, que parecia auerse trocado la mayor fuerza della por mayor empresa, q la defensa del reyno de Napoles. Despues desto, a veynte y ocho del mes de Otybre entro el Duq de Alua cō el exercito en Francia: y fue aponer su cāpo sobre la villa, y fortaleza de Leocata, que esta junto a la mar, entre ella, y el estaño. Tenia alli los Franceses quatrozientos soldados con mucha prouision para defenderla: y otro dia, que fue vn Domingo, se asentaron algunos cañones para batir el muro: y a la noche el alcayde, y los capitanes que alli estauan pidieron habla para hazer su partido: y porque no esperaron que la villa se pudiesse combatir, se les otorgo, que con solas ropas senzillas se fuelsē libres a Fracia, sin mas vltirage de ser vencidos. Dexaron todas las armas, que no sacaron si no tres espadas, y tres petos, que lleuauan tres capitanes, que se hallaron dentro: y otro dia por la mañana se puso dentro con algunas compañías de gente de armas, y ginetes dō Hernando de Toledo. Entregada Leocata, el Duque consulto con el Rey sobre lo q se deuia hazer de aql villa, si la derribaria, ò se sostenia: y si passaria adelante, ò si repararia en aql lugar, embiando la gente a correr aque lla comarca, y a requerir los lugares de la frontera: y parecio ser este el mas seguro consejo. En sabiendo esta nueua los Franceses que estauan en las villas de Palma, y Cijár las desampararon, y los de Cijár hizierō su partido cō Ruydiaz Ceron, y Pero Aluarez, y Gonçalo de Ayora: y entregaron la villa, y fortaleza: y lo mismo hizierō los de Palma.

Tras

Tras estos se rindieron las villas, y fortalezas de Fitor, Trullás, y Rocafort: y despues que se derribaron por el pie las fuerças, se como por còbate Castel Maurra: a donde se auian recogido muchos bienes y ropas de otros lugares de aquella comarca: y se ganó S. Ioan de Barro, Frexerano, y Villaseca: y nuestro exercito prosiguió la victoria adela la via de Narbona: a donde se recogio la gente Francesa. Corrieron los ginetes mucha parte de aquella frontera, sin hallar quien les resistiese: y hizieron muy gran daño por toda la comarca robando, y quemando diuersos lugares, que no se osaron poner en defenfa: y hallarón en ellos increyble copia de bastimētos, y municiones, q̄ se trayá para la prouisiõ del campo.

¶ Delastreguas q̄ se concertaron entre el Rey, y el Rey de Francia: y de la creaciõ del Papa Iulio II. LV.

PA R A emprender de cercara Narbona, q̄ es la principal fuerça de aquella frontera, era el tiempo muy contrario, por ser ya en lo aspero del yuerno: y por parte de los capitanes Franceses se requirio al Rey con tregua: y mando al Duque, y a don Sancho de Castilla boluer con su exercito a Perpiñan: a donde vinieron embaxadores del Rey de Francia mediado el mes de Nouiembre: por que la Reyna de Francia, por medio de la Princesa Margarita Duquesa de Sauiya, a quien mostraua grãde amistad, auia mouido, que se procurase de estoruar los males, y daños que desta guerra se recrecian. Estaua el Rey con grande reputacion en auer echado de su reyno cõ mucha pujança aquel exercito: por

que no ay cosa de tanta gloria, ni se puede pensar para vn principe Catholico, como es vencer, siendo prouocado cõ causa injusta: y así considerando esto con su gran prudencia juzgaua, que no se deuia obrar tanto cõtra el enemigo, q̄ no quedasse algo para abrir camino ala paz: y pues esta es el fin de la guerra, se deuia templar de tal guisa, que se hallasse alguna honesta salida: mayormente, que el fin de la guerra no esta si no en mano del vencedor, q̄ puede dar de la hazienda, y de la honra, quedando con ella, pues es el que la da. Con la venida de aquellos embaxadores se concertarõ treguas por cinco meses entre ambos Reyes, y sus reynos: q̄ dando fuera dellos los exercitos, y gente que teniã en Italia: y las armadas por mar. Acabado esto, el Rey dexo por capitán general de aquella frontera a don Bernaldo de Rojas Marques de Denia con mil hombres de armas, y dos mil ginetes, y tres mil peones: y quedo por alcaide de Salsas dõ Dimas de Requensens: y el se vino a Barcelona: de dõ de embio por embaxadores a Francia, a Miguel Ioã Gralla, y a Antonio Agustín, por auerse así concertado. Estos embaxadores fueron principalmente para q̄ se procurasse estender la tregua para las cosas del reyno, que era lo que el Rey pretendia: porque con el nueuo focorro que fue a los Franceses, y con ser eligido Pontifice el Cardenal de S. Pedro, despues de la muerte del Papa Pio, cobraron grande animo los que se guian la opinion de Francia: y parecio que boluieron las cosas, no solo a grande ygualdad, pero a ser los Franceses muy superiores: atendido q̄ en aq̄l reyno no se tienemas parte, de quanto lo es el que se ñorea el cãpo. El principal

medio para que fuesse eligido el Cardenal de S. Pedro en Sumo Pontifice, fue el Duque de Valétiyoys: que como tenia mala voluntad al Cardenal de Santacruz, entendiendo que tenia parte en el Colegio, procuro con los Cardenales, que eran hechura del Papa Alexandre, y seguíalo q̃ el disponia, que fuesse creado el Cardenal de S. Pedro en Sumo Pontifice: y tomo titulo de Iulio II. Recibió el Rey desta eleccion mucho descontentamiento: así por suceder Iulio a vn Pontifice de quien se tuuo esperanza que seria causa de la reformatiō en la Iglesia, y que procuraria la paz vniuersal, como porque d̃l que sucedia en su lugar, no se osaua esperar si no todo lo contrario. Entonces, como todas las cosas de la guerra con Fracia andauā tan encendidas, el Rey por preuenir a lo por venir procuro de assentar con el Rey de Romanos vna nueua, y muy estrecha confederacion, por medio de sus embaxadores don Ioan Manuel, y Gutierre Gomez de Fuésalida: y sobre ello fue embiado posttramente Garcia de Morlans continuo de su casa: por que con esta liga pudiesse el Rey de Romanos romper por lo de Lombardia, de manera que fuesse causa que se diuirtiesen el socorro, y apparatus que se hazian para lo del reyno. Esto era en la misma laxon que el Principe Archiduque salio de Sauoya: y se vio con el Rey su padre: y aprouecho para desuiarle de la paz que auia assentado en Leon: y q̃ desistiesse d̃ procurarla. Por los medios, y seguridades que se proponian para esta nueua confederacion por estos embaxadores, embio el Rey de Romanos a España a Simō Tinoco cauallero Portugues: para q̃ comunicasse cō el Rey su voluntad, e intencion: y con este embio

en lo publico a alegrarse con el Rey por la vitoria que vuo de los Franceces en Salsas: y pidió q̃ se mandasse al Gran Capitan, que se viniesse a juntar con el. Declarose entōces el Rey de Romanos que tenia deliberado ante todas cosas hazer guerra a los Principes, y Potentados de Italia, que siendo vassallos, y subditos del Imperio se le auian rebelado, y eran aliados del Rey de Francia: y que tras esto se procederia adelante: y para començar esta guerra pidia ser socorrido en cierta suma de dinero del Rey Catholico: y proponia, que queria tomar assiento con los Suyços, para que dexassen de llevar las pagas, y pēssiones de Francia, y que las recibiesse del Imperio. Iuntamente con esto trataba de concertarse con la Señoria de Venecia, por medio de Lorenzo Suarez de Figueroa: y quāto podia desuiaba, que el Rey no se concertasse cō el Frāces, ni se restituyesse el reyno al Rey don Fadrique: como se tornaua a platicar. Afirmaua, que esto seria en grande mengua, y verguença de España: si lo que con tantas vitorias se auia ganado, lo dexassen, y restituyessen a quien lo ternia siempre para pderlo. Mas el Rey tenia por mas cierto el prouecho q̃ de su dinero pensaua q̃ le resultaria, expediédolo con sus capitanes, y gente, q̃ del socorro q̃ le auia de hazer el Rey de Romanos, gastandolo en sus empresas: y por esta desconfiança eran malos de auenir: por q̃ se tenia bien entendido q̃ cada vno se pensaua ayudar del otro, a poca costa: puesto q̃ el Rey Catholico se asseguraua mas, q̃ le ayudarian las obligaciones q̃ el Rey de Romanos tenia a las empresas de Italia, y cōtra la Señoria de Venecia para embaraçar a su enemigo: y cō esto passauan el tiēpo en demādas, y respuestas.

V.
¶ Del nacimiento del Infante don Hernando: y de lo que se publico de la indisposicion de la Princesa doña Ioana su madre. LVI.



PARTIO el Rey de Barcelona, y passo à Castilla camino de Medina del Câpo, a donde era yda la Reyna a grã prisión, por detener a la Princesa doña Ioana su hija, q̃ se determino de yrse muchos dias antes a Flâdes: y hazer su viage por tierra, por el reyno de Francia: pero sucedio de suerte, que de aquel caso tuuierõ sus padres poco menor sentimiento, q̃ de la muerte del Principe don Ioan su hijo: de lo qual me parecio, q̃ se deuia hazer memoria en este lugar, para mayor declaracion de tan grandes cosas, como despues sucedieron por esta causa. Al tiempo que el Principe Archiduque se fue de España, y se entro por Francia, dõde se detuvo, como dicho es, muchos dias, q̃do la Princesa su muger con la Reyna su madre, por estar muy preñada. Pario en Alcalá de Henares al Infante don Hernando a diez dias del mes de Março deste año: y vuo muy grandes fiestas por su nacimiento: y tuuo la nueua el Principe a diez y seys de Março, antes de llegara la ciudad de Leon. Baptizolo en la Iglesia mayor de Sãt Iuste el Arçobispo de Toledo, con la solemnidad que conuenia: asistiendole los Obispos de Burgos, Iaca, Cordoua, Malaga, y Catania: y fueron padrinos el Duque de Najara, y el Marques de Villena: y madrina Madama de Aloyn. Comengo la Princesa a insistir con mucha porfia, en poner en orden su partida, para yrse a Flandes por tierra, ò por mar: y la Reyna la yua entreteniendo con la mayor blandu-

ra que pudo: y salio de Alcalá para Segouia, con publicacion de acompañar a su hija: y que se fuesse a embarcar a Laredo. Como la guerra se fue mas encendiẽdo en el reyno entre Españoles, y Franceses, vuo ocasion para detener a la Princesa: puesto que siempre adereçaua su camino: y postieramente estando la Reyna en Segouia, fue a Valuerde con determinaciõ de despidirse. Vista su importunidad, y que no era tiempo para q̃ se pudiesse poner en la mar, por contentarla le dixo la Reyna su madre, que le plazia que fuesse por mar, siẽdo tiempo para ello: y procuro que de Segouia se fuesse a Medina del Câpo: y por su dolencia, la Reyna se detuvo en aquella ciudad: y como siempre se entendio que su fin, y pensamiento era de hazer su camino por Francia, y estando cerca de la costa de la mar, no la pudieran de tener que no se partiesse, entreuuiéron la lo mejor que se podia, hasta que llegaron las nueuas de la vitoria que el Rey vuo de los Franceses: y auerfe alçado el cerco de Salsas. Hazia la Reyna muy grande instancia con ella, que esperasse al Rey su padre: pues no se perdia tiempo, no lo siendo para ponerse en la mar: mas la Princesa, y los Flamencos, que estauan en su seruicio, no mostraron auer ningun plazer de la vitoria: y sabida la nueua de la tregua, en lugar de sobreseer en su camino, mando la Princesa pasarse de Fuentarabia a Bayona vnos carros que alli tenia de su recamara: y comengo a poner en orden su partida. Recelando la Reyna que su hija se partiesse sin su licencia, embio cierta instruccion a Don Iuan de Fonseca Obispo de Cordoua, que estaua con la Princesa en Medina del Campo, y tenia cargo del gouierno de su

de su casa, para q̄ la detuuiesse, lo mas dulce, y graciosamēte que ser pudiesse: mas no embargante esto, la Princesa de termino de partirse mediado el mes d̄ Nouiēbre. No bastarō cōella el Obispo y Pedro de Torres, q̄ fue de parte de la Reyna para pedirle, q̄ sobrefecyessē en su partida: ni aprouecho ninguna blandura, ni medio q̄ en esto se tuuo: y como no se hallo otro remedio para detenerla, diēro le vna carta de mano de la Reyna, en que le escriuia, que el Rey yua a Segouia: y que luego ella partiria para Medina: y proueyerō q̄ no le lleuassē las hacancas, porque se queria salir. Mas ella no curando de todos estos mādauientos, se salio vn dia a pie, hasta la postrera puerta de la Mota, con proposito de yrse por donde pudiesse: de fuer te, que no vuo otro remedio si no cerra lle las puertas: y proueyeron en leuātār la puente leuada. Entonces la Princesa con grāde alteraciō se puso en la barrera: donde estuuō todo el dia, y la noche siguiente: haziendo muy excessiuo frio, sin que aprouechassen las amonestaciones, y ruegos de su confessor, y de Madama de Aloyñ, que era muy fauorida suya, para que se mudasse de aquel lugar: y no quiso permitir que se colgasen algunos paños, para que no le hiciesse daño el frio, y sereno, sin tener respeto a ninguna cosa, q̄ tocasse a su honor, y salud. Estaua en esta fazon la Reyna en Segouia muy enferma: y por esta causa differia su partida: y embio a don Enriq̄ Enriq̄z su tio para aplacarla: y para que la persuadiesse que se subiesse al castillo, y se saliesse de vna cozina en q̄ estaua junto a la barrera, a donde se auia metido: en la qual comia, y dormia: y despues fue embiado a lo mismo el Arçobispo de Toledo: pero no se pudo

acabar cō ella que se subiesse a su aposento: y andaua de dia por la barrera, y recogia se a comer, y dormir en aquella estancia. Teniendo auiso desto la Reyna, partio a gran prissā para Medina, aunque se hallaua muy doliente: y no quiso yr a la Mota: y fuesse apear a palacio: de donde fue la mas sola que pudo: y por el gran respeto que la Princesa siempre tuuo a la Reyna su madre, se subio con ella a su aposento: aunque su fin, y porfia era alexarse de sus padres, porque no la detuuiesse. Por esta ocasion se descubrio entonces mas la indisposicion, y demencia de la Princesa: q̄ no era antes tā publica, como lo fue de alli adelante: y fue caso que lastimo mucho a sus padres: y ha cōuenido hazer memoria dello en esta parte, porque las dissensiones, y mouimientos, q̄ poco despues sucedieron por esta causa, fueron de tanta alteration, y tan notorios por todo el mundo, que era justo no se entendiesse, que el impedimento que la Princesa tuuo, y el deseto de su juyziō, le sobreuino de otro accidente, como algunos creyeron: y se sepā que fue muy confirmado, y dolēcia muy natural. En fin del mes de Agosto estando las costas de España sin armada de mar, que las defendiesse, por estar las galeras en la empresa del reyno, y en Sicilia, los corsarios de Berberia diēron sobre Cullera, y pusieron fuego al lugar: y no quedo criatura biua, que no fuesse muerta, ò presa. Desto se dio tal rebato a la ciudad de Valencia, que no pudiera ser mayor, si fuera acometida, ò estuuiera muy gran exercito de enemigos en la puerta de Sant Vicente: y toda la ciudad se puso en armas: y cerraron las puertas, y hizieron sus guardas, como si estuuiēran cercados.

Nacio

Nacio en Lisboa en este año a veynte y quatro del mes de Octubre la Infante doña Isabel, nieta del Rey: que fue muy excelente Princesa: y caso con el Emperador Don Carlos V.

Que el Gran Capitan salio cō su exercito de Castellon, y fue a ponerse en Sãt German: y presento la batalla al Marques de Mantua junto a Pontecoruo.



EON LA nueua de
auer passado los Fran-
ceses el Tibre, y des-
pues acercarse al re-
yno, y ser ya allegados
a sus confines, leuanto el Gran Capitan
su campo de Castellon con toda la
gente que alli tenia: y lleuo aquella no-
che a ponerse en la ribera del Garella-
no. Dexo en aquel puesto a Pedro de
Paz con mil y quinientos peones, y al-
gunos ginetes para la guarda de aquel
paso: y de alli pasó adelante camino
de Sant German: porque el exercito
Frances se apresuraua para yr sobre Ro-
cafeca, que esta sobre aquel mismo rio.
Mando antes desto yr a Rocafeca mil y
dozientos Españoles de guarnicion: cu-
yos capitanes eran Picarzo, Villalua,
Troilo de Espes, Camudio, y Merca-
do: y todos se pusieron dentro. El dia
que el Gran Capitan lleuo a San Ger-
man, que fue vn Domingo a ocho de
Orubre, estaua a la frente de los enemi-
gos: que se auian puesto en vn lugar del
Papa, que se dize Pontecoruo, a seys mi-
llas los vnos de los otros. Era la fama q̃
los Franceses tenian hasta mil almetes:
y dos mil cauallos ligeros, y nueue mil
infantes, la mayor parte Italianos: y por
capitan general al Marques de Máuua.
Tenian treynta y seys piezas de artille-
ria, las diez y siete cañones, y culebri-

nas: y los otros tiros, que llamauan girifal-
tes, y falconetes: có muy cūplida munici-
cion. El Gran Capitā mando adereçar
lo necesario, para qūe otro dia se com-
batiesse el castillo de la Abbadia de Mō-
tecasin, q̄ esta encima de la ciudad, so-
bre vn mōte alto: y cóarto trabajo hizo
subirla artilleria: y el Lunes siguiēte Pe-
dro Nauarro con la infanteria fue a cō-
batir los Franceses que alli auia dexado
Pedro de Medicis: que se hizieron en el
fuerres, con gente de la tierra: y como
se por fuerça de armas, sin nīngū dāño de
los nūestros: y murierō los mas q̄ estauā
en su defenſa: y los otros fueron presos:
y esto se hizo a vista de su cāpo: que por
muchas ahumadas que hizierō, no fue-
ron socorridos. Fue esto adiez de Otū-
bre: y tuose en mucho el combate de
este castillo: asī por ser fuerça tan princi-
pal, e importāte pōrel passo en q̄ esta, co-
mo por auerse tomado a vista de los fue-
gos del cāpo de su socorro: q̄ se parecā
desde alli muy claros: y fue grandemen-
te loado en este hecho, no lolo el esfu-
erço, pero la bōdad de Garcia Lison: q̄ có
grande animo se oppuso contra la furia
de los soldados que andauan robando
el sagrario, y reliquias del monesterio:
y con arto peligro de su persona cobro
dellos todo lo q̄ robaron: y lo hizo resti-
tuyr a los monges: y mando el Grā Ca-
pitā q̄ boluiesse a su lugar sagrado:
y puso en su guarda al capitan Londo-
ño con su cōpañia. Hecho esto, el Grā
Capitan proueyo todos los lugares de
aquella entrada, de la gente q̄ cada vno
queria, para esperar a los enemigos: y
su persona con todo el resto asento alli
en Sant German. Porque se publico q̄
el Marques de Mantua auia dicho, que
desseaua verse en campo con aquella
canalla, el Gran Capitan salio al cam-
po con

po con todo su exercito, y artilleria: y se puso a vista de los Franceses a vna milla: donde estuuu todo vn dia: y los embio a requerir con la batalla: pues tanto dezian que la deseauan: y que alli se veria quales eran de menor condicion, ellos, ò los Fráceses: y el Marques de Mátua le embio a dezir: que en el Garellano se veria preito, a donde el pasaria a su pesar. Así estuuierò algúos dias, hasta que el Señor de Alegre, q̄ estaua en Gaeta, se junto con los otros Fráceses, y los persuadió, q̄ podian yr a Gaeta seguraméte: y se pusierò a las riberas del Garellano, que sale del Abrugo, y pasá por entre S. Germá, y las tierras d̄ la Iglesia: y va ahocinado como el rio Guadaxenil, aunque es muy mayor, y no tenia puéte, sino la de Pótecoruo, y con gran dificultad se puede vadear: El campo de los Franceses pasó el rio por el vado de Ceprano, el Domingo a quinze de Octubre: y reparo junto a Rocafeca: y quando llegaron a este lugar, Villalua, Piçarro, y Çamudio, y otros capitanes que estauan dentro cò mil y dozientos soldados salieron a dar en la auanguardia de su campo, que yua desmandada: y mataron, y prendierò mas de trezientos Fráceses: y fue muerto vn capitán dellos, y les tomaron algunos cauallos. El mismo dia tuuo el Grã Capitan nueua de Roma, q̄ el embaxador de España, y el de Venecia auian asentado la paz, y concordia entre los Vrsinos, y Colonenses. No tenian los Franceses otro passo, si no por la puerta, y puéte de Sant German: y otro dia, que fue a diez y seys de Octubre, el Gran Capitã desde S. Germã apercibio toda la infanteria, para q̄ fuese por la montaña al fcorro de Rocafeca, y con ella Prospero Colona: y toda la gente de armas con el

Gran Capitan yua por lo llano: y se preuenia a todo lo q̄ podiã acometer: y como alli se jutaron con el capõ Frances de los de Gaeta, en numero de dozientos hombres de armas, y hasta tres mil peones mas doliétes q̄ lanos, luego el Marques de Mantua mando apercibir su géte para combatir a Rocafeca, que era el primer lugar a cinco millas. Embio el Marques con vn trompeta, a requerir a los capitanes que saliesien, y le dexassen libre el lugar: amenazando, q̄ si se pusiesse en defenſa lo haria pieças: y oyda su requesta Villalua, y Piçarro q̄ salierò a el, ylando de vn fuerte, y riguroso exemplo, le hizierò ahorcar de vn oliuo: y a grã furia se comegó a batir, y dar el còbate: pero los Españoles le defendiã tan animosamente, q̄ no se contentauan de solo guardar el lugar: y salierò a pelear cò los Fráceses: y hizierò los traer fuera de sus reparos: y mataron mas de doziétes hòbres. El dia siguiéte de mañana, por emédar lo del dia pasado, acordarò de dar los Fráceses otro còbate a Rocafeca: y como tuuo dello auiso el Grã Capitã, determino de salir a socorrerlos: proueyendo q̄ Prospero Colona, y dõ Diego de Médoça cò sus còpañias, y parte de la infanteria fuelsse a tomar vn cerro, q̄ esta sobre el lugar: y el Prospero, y Pedro Nauarro entrarò dentro con tres mil infantes, para dar otro dia al alua en los enemigos. Pero este ademan que hizieron los Fráceses fue, para poder mas libremente leuantar su campo: temiendo que por las muchas aguas que hazia, teniédò tã cerca nfo exercito, perderiã la artilleria: y à la hora que sintieron entrar nuestra gente, sacaron la suya: y se recogieron con todo su capõ tres millas a tras: y boluieron a passar el Garellano. Quando supo el Gran

el Gran Capitan, q̄ auia ya mouido con su exercito la via de Rocafeca, que los enemigos se recogia, boluiose para Sãt German: y dende a dos dias boluieron otra vez los Frãceses à passar el Garella no, hazia la parte de Sãt German: y fueron à assentar su cãpo en Aquino: que esta mas a tras en el camino de Gaeta: y quando el Gran Capitan entendio q̄ue se retrayan, porque el Marques de Mantua moltraua, que tenia gran voluntad de venir a batalla contra el exercito de España, y lo hazia asì entender a su gente, entonces a veynte y vno de Orubre salio de Sant Germã con la mà yor parte de su exercito, para yr en su seguimiento, y darles la batalla antes que tornassen a passar el río: y por la mucha prissa que se dieron a caminar, no pudo alcanzar nuestra gente, que estaua alojada en los lugares de la comarca de Sãt German, que eran quatrocientos hombres de armas, y tres mil peones, a juntarse con la que salio con el Gran Capitan, que serian hasta seyscientos hombres de armas, y mil y quinientos caballos ligeros, y cinco mil infantes: con q̄ presento aq̄lla tarde la batalla a los Franceses cerca de Pontecoruo, al rostro de su campõ, de la otra parte de Aquino: de que ellos se escusaron quanto pudieron: aunq̄ erã mas de mil y quatrocientos hombres de armas, y tres mil caballos ligeros, y siete mil peones: y estuuõ el Gran Capitan desde antes de medio dia hasta cerca de la noche esperando q̄ saliesse. A la hora q̄ vieron llegar nue-

stra gente con tanta determinacion, se encerraron en vn sitio fuerte: adonde se recogieron con su artilleria: y aq̄lla noche torno el Gran Capitã a S. German con su gente con mucha reputaciõ, de auer presentado a sus enemigos la batalla, siendo tantos mas en el numero. Auia embiado a Lope de Muxica con treziẽtos soldados de la armada para guardar la ciudad de Capua: y tener las fortalezas della: y las torres de la puente: y tambiẽ le encomendo el castillo, y lugar de Castellar: y porq̄ aquella gente Vizcãyna era muytil para toda afrenta, y fatiga, le mãdo que cõ toda ella se fuesse para donde estaua: porq̄ queria q̄ se hallasse con el. Passaron los Frãceses desta parte del río, de Pontecoruo con gran disfauor: diziendo el Marques, q̄ pues no podia con el Gran Capitan por aquella parte, queria yr por la del Garellano a prouar si podria passar. En este tiempo quãdo los exercitos estauã tan juntos, y la guerra mas encendida, Francisco de Rojas, y el embaxador de la Señoria de Venecia assentaron, y firmaron paz, y cõcordia entre Vrsinos, y Coloncles, en seruicio del Rey Catholico: y los Vrsinos se obligaron por aquella cõcordia de seruirle con quinientos hombres de armas: y para la paga desta gente auia de dar el Rey sessenta mil ducados cada año: y luego se les dieron por el embaxador Francisco de Rojas quinze mil: por la paga de tres meses: porq̄ luego auia d̄ yr esta gente à nuestro campõ. Por otra parte Bartholome de Albiano: que era principal entre los Vrsinos, auia de yr a seruir al Rey en esta guerra, con tres mil de cavallo, y de pie. Embio despues desto el Lunes siguiente a veynte y tres de Orubre el Gran Capitan a Fabricio Colona con mil y quinientos soldados Es-

GGG pañoles

pañoles, y seys pieças de artilleria sobre la Roca de Vandra, q'es vn lugar muy fuerte de aquella parte del rio, adonde estauan Federico de Monforte, y el capitan Maulcon con cinqueta cauallos: y cient peones Franceses: y luego que llegaron, assentaron la artilleria: y batido, y combatiendo juntaméte se entro por fuerza la villa: q' era de mas de treziécos vezinos: y el castillo se dio à partido a vista de todo el campo de los Franceses, q' estaua de la otra parte del rio, que nunca le pudieró socorrer. Fue muy importante la toma deste lugar: así por ser muy fuerte, como por estar en el passo de Napoles, y del Garellano. Los Franceses siguieron el camino del Garellano hasta doze millas de Gaeta, y diez y ocho de S. German: y publicaron, que auian de pasar por alli el rio: adonde auia embiado el Gran Capitan à Pedro de Paz con mil y dozientos infantes, y algunos cauallos ligeros, para guardar aquel passo: y entendiendo que los Franceses hazian aq'l camino, embio a Alóso de Caruajal, y a Figueredo con dozientos ginetes, para q' socorriesen à Pedro de Paz, q' tenia ya el passo del Garellano junto a vna puente de piedra: y se hizo allí fuerte en vn castillo, para impedir les el passo: pero como la artilleria q' los Franceses tenian desta parte del rio, hazia mucho daño en su gîte, junto de la ribera sacó sus minas: adóde se pudo reparar la gente: y assento su artilleria. Fue muy señalado en aquel hecho el valor y esfuerço de Pedro de Paz: y de la gente de armas que alli tenia: porq' puesto que se hallaron quinientos soldados del reyno, ellos solos hizieró rostro a los enemigos: y fueron causa, que no passasen la puente, auiendo llegado a ella todo el exercito de Frácia jun-

to con la gente que estaua en Gaeta. Pero ayudo mucho el socorro que el Grá Capitan le embio: y fue tan opportunamente, que con el defendieron el passo, y pelearon con los Franceses tres dias, y tres noches continuamente sin cessar sobre la misma puente: y la defendieron con tanto animo, que pudo llegar el Gran Capitan con todo su cãpo. Assento su real de la otra parte, à vista de los Franceses, apartado de la ribera quanto tres tiros de ballesta: y hizo recoger a Pedro de Paz, y a los suyos, que padecieron estraña fatiga, y trabajo: y mando a Pedro Nauarro, que con parte de los soldados pegasse fuego à vn troço de la puente, que estaua labrado de madera, en lo quebrado della: y assento su real al passo de la puente.

¶ Del mouimiento, y alteracion que vno en el exercito que el Gran Capitan tenia junto al Garellano. LVIII



ENTRE tanto estauan el vn cãpo à vista del otro, y jugaua la artilleria de cada parte cõ gran furia, y concierto: pero fue muy mayor el daño que recibieron los enemigos. El postrero de Otubre estando nuestro cãpo en el Garellano, mado el Grá Capitan hazer la muestra de toda su infanteria: y con solas las pagas q' hizo a su exercito estãdo sobre Gaeta, entretuu la gente en paz sin q' hiziesse excessõ alguno: hasta que lleuó al Garellano: q' ya alli con el rezo temporal, y cõ la hãbre, y demasiados pe ligros comẽçaron a sentir el trabajo: y las grãdes fatigas de aq'lla guerra: y apartauãse lo poblado: y robauã pa comer de las virtualas q' yuana al cãpo: y por demandar se desta manera, fueró justiciados

dos por mandado del Gran Capitan algunos hombres de armas de las compañías de Prospero Colona, y del Duque de Termens: y ciertos soldados de la infanteria Alemana, y Española, por remediar el peligro que de desmendar se se seguia: que no fue el menor de los passados. Entonces se les dio socorro de dos ducados por cada vno, con el dinero que prestaron Ioan Baptista Espinelo, y Pau Tolosa: con que la gente se fue recobrando: y se echizo el campo. Este desorden tuuo mas fundamento, que de la hambre, y frio que padecian: porque los Colonenses por las platicas que ellos trayan, ò porque creyeron q̄ auia de llegar à efecto lo de la restitucion del Rey don Fadrique en el reyno, como se afirmaua en esta suzon, q̄ era muy a su proposito, por differir, y entreterner la guerra, procuraron por diuersas vias de hazer retraer de alli al Gr̄ Capitan: y como no lo pudieron acabar con el, por las razones q̄ para ello proponian, alteraron la gente, so color de la paga: porque desuiadola, la necesidad le forçasse, a lo que ellos querian, que era retraer se à Capua. No solo se acabo esto con la infanteria, mas con los mas principales de nuestro campo: que erā don Diego de Mendoça, don Hernando de Andrada, è Inigo Lopez d̄ Ayala: y de los naturales del reyno, el Duque de Termens, y otros muchos capitanes: y estos estando juntos, auindose ya alborotado la gente, y desuiado a parte, que a penas quedauan en el real mil hombres, con acordada habla, que el Prospero hizo, endereçada al proposito que se retraxessen, todos acudieron con dezir al Gran Capitan, q̄ ni se podia, ni de uia mas sufrir. Mas la determinacion fue responder les, q̄ visto, y biẽ confide-

rado lo que al Rey importaua aquella jornada, como el lo entendia, delibera uo antes ganar vn passo adelante, aunq̄ fuese para su sepultura, q̄ retraerse oïro a tras, para auer de estar en las fatigas passadas. Que supiesse, que alli se auia de rematar el negocio, como a Dios pluguiesse. Vuo sobre esto grandes altercaciones: señaladamẽte entre los mismos Españoles: y tuuo Inigo Lopez vna muy larga platica, en que procuro de retraer al Gr̄ Capitan de aquel proposito: de q̄ el se indigno contra el: y lleugo a punto de mouer se gran contienda, y diferencia entre los capitanes: y a tanto desacato, y atrevimiento, que vn soldado particular puso la pica al Gran Capitan a los pechos: y dello succedio, que aquella misma noche mas de trezientos hombres de armas de las compañías se fueron del campo: y se desuiaron mas de veynte millas: diziendo, que no podian sufrir el frio, y la hambre: y entre ellos se salio el alferrez de don Hernando de Andrada con su vandera: y con el tanta gente de aquella compañía, que aquella noche que le cupo la guarda, no tuuo en ella sino seys hombres de armas: y la vuo de hazer el mismo Gr̄ Capitā: y otra noche, que cupo la guarda a don Diego, no tuuo sino doze.

¶ De la batalla que vencio el Gran Capitan al Marques de Mantua capitan general de Francia en la puente del Garellano. LIX.



N tan estrema necesidad como esta, y estando en tanta auentura, y peligro, fue socorrido el Gran Capitan del dinero que dicho es: y la gente se junto: con que determino de passar el

GGG ij rio

rio, contra el parecer de aquellos capitanes, y de llegar al trance de la batalla sin ellos. Otro dia despues desta consulta, como los Franceses acabaron vna puente que hizieron sobre ciertas galeras, y barcas bien encadenada, teniendo todo su campo en orden, comenzaron a passar por ella a gran furia: quando mas descuydados estauan los nuestros: y tres mil infantes, y trezientos de cauallo, y hasta mil y quinientos Franceses que passaron primero, tomando de sobrefalto a nuestras gentes, les ganaron vn reparo, como fuerte, que allise hizo. Quando se dio al arma en el campo, como sintio el Gran Capitan que los Franceses auian pasado la puente, recogiendo lo mejor que pudo los suyos, que los mas fueron de la infanteria, y podian ser hasta cinco mil hombres, subiendo en vn cauallo los fue ordenando: y acometio a los Franceses que auian ya pasado hasta cinco mil hombres: a los quales fue siempre creciendo el socorro: porque todo el exercito de los enemigos fue cargando hazia la puente: e yuan pasando con arto concierto vnas compañías empos de otras: y apeando se el Gran Capitan del cauallo, tomo vna alabarda de vn soldado: y de los primeros comenzó a pelear con los enemigos. Fue allitan reñida, y cruel labatalla por el grande esfuerço de nuestra infanteria, que los Franceses fueron rotos, y boluieron huyendo, a recoger se a la puente: adonde los siguieron los soldados Españoles peleando con ellos: y como boluian mas que de passo, y el lugar era tan angosto, por la grã prisa, y desorden del retraer se, al passar la puente fueron muertos y ahogados mas de mil y quatrocientos hombres.

Llego el Gran Capitan peleando sin ningun miedo de la artilleria con estruendo denuedo hasta la puente, esforçando a los suyos, para que no dexassen la batalla, hasta que los enemigos, o fuesen vencidos, o vuiessen buelto a passar de la otra parte: y la artilleria continuamente jugaua contra nuestro campo: y los Españoles, y Alemanes los siguieron tan animosamente, que pasaron a bueltas dellos la puente algunas vanderas. Entonces el Gran Capitan mando hazer señal para que se recogiesen: y al tiempo que boluieron matola artilleria treynta soldados, y cinco hombres de armas, y dos ginetes: y fue muy mal herido de vn tiro el Capitan Christoual de Camudio: y al capitã Diego de Nuncibay lleuo otro vna pierna: estando sobre la puente peleando: que siempre se auian señalado en esta guerra, y en la pasada de muy buenos y diestros capitanes: y entre los otros Don Frances Maça, y Machin de Alegria salieron desta jornada grandemente estimados, de muy osados, y valientes. Mas sobre todos se ençarece por Gines de Sepulueda con la elegancia, en que el es tan señalado, y estimado entre los Españoles, y la valentia, y estimado vigor, y denuedo de animo de Hernando de Illescas alfez de vna capitania de soldados Españoles: que auiendo le lleuado la artilleria las manos en diuersos tiros, quando leuantaua su vandera, la sostuu con los braços sin mouer se de vn lugar, hasta que fueron lançados del los Franceses: y esta hazaña se atribuye por Pedro Martyr al alfez Alonso de la Parra, que era natural de Pastrana. Solia afirmar el Gran Capitan, que aquel dia de la batalla, que fue a seys de Noviembre,

uiebre, de los capitanes principales Italianos de la gente de armas, y caualleros ligeros, si no fue el Prospero, y el Duque de Termens, que le alcançaron, no vio ninguno dellos Franceses, si no muerto, ò preso: y que de los capitanes Españoles solos se hallaron con el Pedro de Paz, Alonso de Caruajal, y Gonçalo de Aualos. Quedaron los Franceses deste suceso tan amedrentados, y couardes, que como poco antes pensauan tener la vitoria cierta, y ser ya señores del reyno, y con impetu muy furioso se dauan gran prisa en hazer puentes, creyendo que no hallarian resistencia, luego perdieron el animo: y holgauan ya que los partiese el rio. No ponian menos diligencia en guardar el passo, que antes solian tener para passar adelante: y entre los capitanes Italianos, y Franceses comenzó a auer mucha discordia: señaladamente entre el Marques de Mantua, y el Señor de Alegre, que uieron muchas palabras: y como a los principios el Marques hiziese gran menosprecio de nuestra gente, y se marauillasse, diziendo, como era posible, que era vtil maranalla uiesse desbaratado la gente Francesa en la Cirinola: y en la de Ioya: el de Alegre le dixo el dia que passaron la puente del Garellano. Estos son los Españoles que nos desbarataron: ved lo que hazen sin temor de la artilleria, que da infinitos golpes entre ellos: y considerad q̃ tal es esta nacion para los valientes que trayes: por ende passemos a ellos, y vereys como saben jugar de lança, y pica, essa canalla q̃ dezis. Así estuuieron los Franceses a su parte aposentados en algunos lugares: y en vnas ruynas de edificios antiguos donde cabian mas de tres mil hombres:

y los nuestros en el campo raso: y muchas vezes passaron los contrarios por su puente: y todas ellas recibieron daño: y siempre amenazauan, que auian de passar: y el Gran Capitan les prometia, que si le certificassen dello, el seretraeria luego a seys millas, por que passassen mas a su plazer. Mas como de la couardia, y temor nacio el menosprecio y aborrecimiento contra su General, teniendo por cosa grave que vn exercito tan poderoso estuiesse sugeto al gouierno de vn Italiano, y comenzaron a uisard mucha desobediencia, y desacato, el Marques de Mantua, conociendo la insolencia de aquella nacion, determino dexar el cargo, y vino se a Roma: y quedo por General del exercito el Marques de Saluces.

¶ Que el Gran Capitan passo con su exercito el Garellano para dar la batalla a los Franceses, y fueron vencidos. LX.



NTENDIENDO esto el Gran Capitan, y que los suyos se auian muy mucho animado, y que ya no tenian el recelo que antes de los enemigos, aunque eran en el numero muy superiores, otro dia mando pregonar la batalla contra los Franceses: porque ellos encubriendo su miedo, le auian requerido con ella: y el les ofrecio, que hasta que toda su gente, y artilleria uiesse passado el rio, ningun acometimiento les haria: y dixo, que no queria limitar su ventura, pues tenia bien conocida la ventaja que los suyos hazian

GGG iij en el

en el esfuerço, y destreza de las armas. Pero esta requesta paro en que los Franceses con mayor cuydado attendian à guardar el passo de su puente: y ponian tanta guarda en su campo, como si estuuieran cercados: que era bien diferente modo de hazer la guerra, del que hasta alli se auia tenido: y por el contrario, todo el pensamiento del Gran Capitan era, como podria venir con ellos a la jornada. Por esto delibero de mandar labrar vna puente: y mando hazer sus reparos, y cauas en la ribera del rio: para que pudiesen labrarla, sin que la artilleria les hiziesse daño: y creyendo los Franceses que se auia de assentar en aquel mismo lugar, pasaron alli la mayor parte de su artilleria, y hizieron su fuerte: y pusieron en el muchas guardas, y parte de su infanteria: y visto que los Franceses no passauan a dar la batalla, por la puente que auian hecho, como lo auian certificado, mando a los capitanes en ànocheciendo, que tuuiesen en orden la gente, porque pensaua partir passada la media noche de Sesa, adonde estaua: y salio vn Miercoles a veynte y siete dias del mes de Deziembre en la tarde: y el Iueves siguiente por la mañana mando a Bartholome de Albia no, que tenia cargo de las compañías de los Ursinos, y a la gente de la armada de mar, que estaua con Lezcano, que tenian cargo de la puente que estaua labrada, que la echassen siete millas mas arriba de la que tenian los Franceses, junto a los casares de Sesa: y armaron la sobre tres barcas, y algunos carros por las orillas bien trauada, con gruesas maromas. Por aquel lugar passo el mismo dia con dos mil peones Españoles, y mil y quinientos Ale

manes, y cient cauallos ligeros: y dexo en Sesa, que distaua a cinco millas de alli, a Don Diego de Mendoza, y a Don Hernando de Andrada, para que recogiesen aquella noche toda la gente de armas que estaua alojada en aquella comarca: y viniesen à amanecer con ella a la puente. A la misma hora que passo el Gran Capitan, sola la infanteria hizo retraer a los Franceses: y tomaron vna loma de vna sierra: adonde se pusieron en ordenança: y luego se rindieron Suy, y Castelforte, que tenia los contrarios: que son dos lugares, que estan sobre el mismo rio dos millas el vno del otro: en que se destrocaron ciento y cinquenta hombres de armas, y otros tantos archeros, y treientos peones Franceses que alojauan en ellos. Aquella noche se alojo el Gran Capitan en el campo delante de Castelforte a cinco millas del real de los Franceses: y de alli embio al capitan Cuello con trezientos soldados Españoles a vn passo de Valdefreda, por donde fue auisado que auian de pasar aquella misma noche para el Garellano cient hombres de armas, y cient archeros Franceses: los quales vinieron a dar en la celada, de manera que ninguno dellos se salvo: y todos fueron muertos, ò presos. En amaneciendo otro dia, que fue Viernes a veynte y nueue de Deziembre, partio el Gran Capitan de aquel alojamiento con su exercito en buena orden: y camino la via del Garellano con determinacion de dar la batalla a los Franceses, si la esperassen: pero ellos como supieron su venida, de que hasta aquella hora estaua muy incredulo, à muy gran prisa dexaron su puente, y la artilleria gruesa, y lastiendas, y muchos carruages: y vna hora antes del dia se leuanta-

leuantaron de su fuerthe lleuando la artilleria menuda, lo mas secretamente que pudieron, por llegar temprano a Mola, adonde tenian determinado de reparar, para defender aquel passo, y y hazer se alli fuertes, y poner se en Mola, y Castellon, que estan en aquel camino de Gaeta, y muy cerca el vno del otro. Quando determino el Gran Capitan de yr a dar sobre el real de los enemigos, hizo dos batallas de su exercito: y embio sus corredores delante con dos vanderas, para que reconociesen el campo de los Franceses: y el siguiu su camino: y como supo que lleuauan el camino de Mola, dio se gran prissa en seguir los: y solto los cauallos ligeros, para que los embaraçassen, y detuuiesesen por el camino, hasta que llegasse con la infanteria, y gente de armas, que venia en orden de batalla: y apresuro tanto su camino, que la infanteria pudo mouer contra los Franceses: y luego fueron rotos: y hirichido en ellos los siguieron hasta que los alcanzaron en la entrada de Mola: adonde ellos se pensauan hazer fuertes. Y uia la infanteria Española con Pedro Navarro, y otros capitanes por la parte de la montaña: y Bartholome de Albiano por otra: y los Alemanes, con quien el Gran Capitan quedaua, siguieron por lo llano: y dieron todos en los Franceses tan reziamente, y començose la batalla por los nuestros con tanto esfuerso, que antes que la gente de armas llegasse, fueron rotos los Franceses: y los hizieron boluer huyendo, con gran estrago que en ellos se hizo: y les entraron por fuerza aquel burgo. Siguieron el alcance hasta las puertas del mote de Gaeta: adonde fueron muertos, y presos tantos, que muy pocos se

saluaron de los que siguieron aquel camino: y perdieron treynta y dos pieças de artilleria, cõ todo el fardage: y tomaron les aquel dia mil y quinientos cauallos: y por ser muy cerca la noche, y el dia muy tempestuoso de agua, y de grã frio, y no auer comido la gente la noche passada, ni aquel dia, y corrido diez y siete millas sin parar, no se pudo hazer lo que el Grã Capitan quisiera, q̃ pensaua poder ganar el monte de Gaeta, y boluio se por el terrible tẽporal a Castellõ. Fueron mas de seysciẽtos hombres de armas, los que perdieron los Franceses en aquellos dos dias: y mucho numero de la infanteria: y los que se escaparon de la batalla, no se quisierõ encerrar en Gaeta: y derramaron se por el condaado de Fundi: la via de Roma: adonde el Gran Capitã proueyo en auisar a los lugares circunuezuinos, q̃ los perdonaria, si destrocassen, y siguiessen a los vencidos: y por esta diligencia los villanos prendieron, y mataron tantos, que fueron muy pocos los que se saluaron.

¶ Que la ciudad, y castillo de Gaeta se entregaron al Gran Capitan a partido. LXI.



AVIAN ACORDADO los Franceses de hazer se fuertes en Mola con la artilleria menuda de campo que lleuauan: porque la otra gruesa, luego que supieron que el Gran Capitan passo el Garellano, determinaron de embiar la por el rio en las barcas, que tenian, para que por mar se lleuase a Gaeta: y embarco se con ella Pedro de Medicis: pero por el reziõ temporal, como

GGG iij la

la mar anduuiesse muy alta, perdio fe la artilleria, y anego se con ella Pedro de Medicis, con trezientos hombres a la boca del rio, y diez barcas gruesas. En este medio el Gran Capitan, despues de auer refrescado la gente, siendo junta la otra parte del exercito, que no auia pasado el rio, no quiso dexar alentara los enemigos, ni perder punto de proseguir su vitoria: y otro dia con buena ordenança fue sobre Gaeta, con determinacion de combatir el monte de Orlando: por la misma bateria que hizo nuestra artilleria: y por aquella parte hallaron tan flaca resistencia, que con poca dificultad les ganaron el monte: y todos los que en el se pusieron para su defensa, con grande fatiga se recogieron a la ciudad. Allí acabaron de perder lo que auian saluado de la jornada pasada: y con ello otros mil cauallos, que les tomaron los nuestros: y dos cañones, que les hizieron todo el daño en el cerco primero: y los nuestros con poca quistion, y premia se alojaron junto a los muros de la ciudad: y salieron a rendir se cinquenta hombres de armas de Lombardia: cuyo capitan era el Conde de la Mirandula: y estos affirmaron, que el Conde hiziera lo mismo, sino fuera, que por este temor le mando prender el Marques de Saluces. Mas aquella misma tarde el Marques embio al Gran Capitan cõvn trompeta a pedir, que le diesse seguro para tres gentiles hombres, con quien le queria embiar a hablar: y salieron el Señor de Trauas, y el Señor de Corcon, y Santa Coloma, con color de rogar le, que rescataste por dinero los prisioneros. A esto le respondió el Gran Capitan, que no se podria hazer aquello: y de vna platica en otra,

llegaron a ofrecer le, que le entregarian aquella ciudad, y castillo de Gaeta, y la Roca de Mondragon, que esta en las ruynas de la antigua Sinuesa, lugar muy celebrado, por los baños que en el ay, y los prisioneros Españoles, è Italianos, que tenian de nuestra parte, si soltasse al Señor de Aubení, y a los otros Franceses, è Italianos que tenia prisioneros. Respondio el Gran Capitan, que dando le luego el castillo, y la ciudad, pondria en su libertad los prisioneros Franceses, mas no a los Italianos: porque todos los del vando Anjoyno hazian muy grande instancia, por el Marques de Bitonto, y por el hijo del Conde de Conça, y por Alonso, y Honorato de Sanseuerino: y los Franceses ya no se curauan mucho de ellos, sino por auer los suyos. Estaua la platica en gran esperança de concordar se: porque vn hermano del de Aubení se entro en el castillo de Gaeta, para apoderar se del, con proposito de rendirlo: por cobrar a su hermano aunque todos no quisiessen: y tuuo seluego por cierto el acuerdo: porque los Franceses se embarcã a gran furia en cinco carracas, y quatro galeas que tenian en el puerto. Pero determino se antes el Gran Capitan de cobrar à Gaeta, que tener cuenta con los prisioneros, ni dexar de soltar al de Aubení: diziendo, que le costaria mas de poluora, y piedras: y que le parecia por muchos respetos, mas conuinierte cerrar aquella llaça, que recelar las, que el de Aubení, ni los otros prisioneros podian hazer con sus lanças: estando las cosas en tales terminos: y a esto se persuadio entendiendo, que estas dos vitorias que vuo en el Garellano, fueron tan dudosas: y que las cosas llegaron a

tanto estrecho, y peligro, que en todo aquel tiempo algunos capitanes de los nuestros, se trabajauan mas en poner su plata, y bienes en seguro, que esperar de ganar lo de los enemigos. Por esta causa fue facil cosa de concertar se: y fué el primero de Enero de acuerdo: y dieron los Franceses rehenes al Gran Capitan de entregar le à Gaeta a la misma hora que les diessé al señor de Aubení: porque el de la Paliza ya se auia puesto en libertad, por trueque de don Antonio de Cardona, que estuuu preso en poder de Franceses: a quié por lo mucho q' auia seruido, y por cōtéplatió de la muerte de don Vgo, su hermano, cuyos seruicios fueron tã señalados en la guerra de Calabria, el Rey le hizo merced de la Padula, con titulo de Marques, que era del Conde de Capacho: y fue vno de los valerosos cavalleros de aquellos tiempos. Acordo se, que saliesse este mismo dia de Gaeta Theodoro Triuulcio con la gente Italiana, y Francesa, que auia de yr por tierra: y si el tiempo les ayudasse, querian salir luego los demas la noche siguiente por mar, y dexar la ciudad, y castillo libres: y embiaron para que se entregasse el castillo de la Roca de Mondragon, y se pusieron en libertad los prisioneros Italianos, y Españoles, que estauan en su poder. Entre los otros que muy mucho se señalaron en esta jornada, fue Bartholome de Albiano: que anduuu tan valiente, que no se podia de ninguno esperar mejor: y dio grande prueva del animo, y osadia, có que despues se arrisco en diuersas guerras, y del valor de muy diestro, y excelente capitán, segun se conocio en arta diuersidad de casos prosperos, y aduersos, que por el sucedieron. Ayudo mucho a

la prissa que los Franceses dieron a dexar la empresa del reyno, y desamparar à Gaeta, saber la nueua de ser alcanzado el cerco de Salas: y auer salido el exercito Frances de Rossellon: y sabido lo de la tregua por el Gran Capitan, tanto mas trabajaua por salir de la necesidad de aquella guerra, y rematarla: y con auer alcanzado tan gran victoria, quanto se podia esperar con tan justa querella, instaua en dar la conclusion a la final expulsion de los Franceses. Pero en esto se le hizo arta contrariedad con las platicas que el Papà publicaua tener con Ascanio, y con el Cardenal de Aragon. La suma dellas era, que el Rey Catholico, por bien de paz, holgaua de restituyr aquel reyno al Rey don Fadrique. Vuo tanta alteracion de aquello generalmente en los animos de los Italianos, que no dañara mas a nuestra causa, si llegará en aquella sazón nuéuo socorro a los enemigos: porquelo's seruidores del Rey, y los que se auian declarado por España, se encogian: y aun se escusaron de seruir: y los que no lo eran, osauan hablar, y contradézir: y en todas las cosas que se offrecian, ponian tanto embaraço, que con gran fatiga se acabaua cosa que cumplierse a la conclusion de la empresa. Señaladamente se detenian de hazer los pagamientos, por no acudir con el dinero: porque le vuisse el Rey don Fadrique si alla boluia: y todos los que podian dar fauor en Italia al Gran Capitan, se començaron a recatar, y enbaraçar se: creyendo q' al mejor los dexaria, no solo en peligro, pero en manos d' sus enemigos. Hizo esto vn muy notat le daño: q' todos los Italianos procurauan de alli adelante por las vias, y modos q' podian, differir

la guerra, al tiempo que pensauan alçar la mano delas armas: pensando que por la necesidad della, el Rey Catholico vernia a los medios de la paz con aquella condicion: sobre la plarica de la qual se embio por el Rey don Fadrique a la corte del Rey su secretario Lucas Russio: que la penso tener bien adelante con el Rey, y la Reyna: y fue muy bien recogido. Mas como era en tiempo, que aquel reyno se podia tener por libre de Franceses, y se auia ya conseguido la possession de todo el, y el Rey de Francia, por lo que le ocupaua por estas fronteras, y por lo mucho que le costo esta guerra de Italia, no tenia tanto aparejo como se requeria, para juntar otro tal exercito, ni auia modo para poderle embiar de su reyno tan presto, el Gran Capitan obraua contra todos estos impedimentos: y disimulaua cō todos: como aquel que conocia mejor que nadie, la condicion, y naturaleza de los del reyno: y recelaua, q̄ por apartar vn peligro, no sepudiesse en otro mayor: y no llegasse el trueno, y el golpe junto. Afirmaua que el sabia, que Italianos son tan preuenidos en los negocios, que quien no se preuiene cō ellos, pierde doblado en honra, y prouecho. Por esto disimulaua hasta apoderar se del castillo, y fuerças de Gaeta: que era la principal fuerça, y entrada del reyno, y la mas importarte: y auiendo se ya aceptado el partido, por las causas que se han expressado, dieron los Frãceses en seguridad, y en rehenes al señor de Duras, y al Baron de Beren: y el Gran Capitan à Pedro Nuñez de Herrera su sobrino, y al capitan Pedro de Paz: y entregaron le el castillo con la ciudad Miercoles a tres de Enero, año del Nacimiento de Nuestro Señor de M D-

IIII. Aquel mismo dia se alçaron las vanderas reales de España en aquella ciudad: y luego se embarcaron los Franceses, con arto mayor impetu que entraron en el reyno: y a la hora que estauan en la nao embarcados se partian, sin esperar los vnos a los otros: como en vna muy arrebatada huyda: y dio cargo el Gran Capitan del castillo de Gaeta à Luys de Herrera, que se señalo en esta guerra de muy esforçado cauallero: y fue capitan de los ginetes de la compañía que era del Gran Capitan: y quedo por alcaide, y gouernador de aquella ciudad: y la tenencia de Tarento, que el tenia, se encomendo à Pedro Hernandez de Nicuesa.

De lo que se proueyo por el Gran Capitan, para acabar de reducir lo que se tenia por Franceses en Abruço, y Calabria. LXII.

DESDE A DOS dias que se entrego Gaeta, llego alli el señor de Aubenì: y hasta mil y dozientos prisioneros Franceses: y el de Aubenì con los que pudo, se embarco a la hora en vna carraca que le dexaron: y los otros se partieron por tierra con saluoconducto del Grã Capitan: y tales, que no mostrauan animo de auer de emprender a boluer a ganar lo perdido: puesto que entre ellos yuã personas de arta estimacion, y quenta. Aunque parecio este partido muy auentajado a los contrarios, y q̄ con el cobraron tan gran parte de gente tã principal, fue aceptado por el Grã Capitan, por cōsideraciones muy justas: y de no menor importancia para los

los nuestros: porque en Gaeta se auian recogido cinco mil hōbres viles: que salieron della: y con buenos capitanes: y teniā de buenas virtualas para mas de vn mes: y de mijo, y otros bastimentos para mas de quatro: de manera, que poniendo la gente q̄ no era para la guerra en su armada, que eran cinco carracas, y siete barchas, vna galeaga, y cinco galeras, quedaua gente doblada de la que era menester para defender à Gaeta: Con esto teniā mucha artilleria, y muy buena, y grande municion: y vn dia antes les llegaron sessenta mil escudos: de fuerte, que si quisieran hazer su deuer, no se viieran sin sangre: mas estauan tã rendidos, que aunque algunos capitanes fueron de opinion, que se pudiesen en defensa, no hallaron hombre, que quisiesse quedar a tal afrenta: y respondian, que no querian entrar en galera; sino que se les diessen sus prisioneros, y se fuesen, como lo auian ofrecido: y el Gran Capitan lo acepto, porque no podia sostener el exercito sin dinero: y no se podian hallar bastimentos sin gran fatiga, ni era tan poderoso en la mar; que con mucho se pudiese ygualar cō los contrarios. Tenian allende de su armada en Ciuitauieja dos naues armadas, que el Papa les embiaua, con muchas municiones: y estauan a la colla en Aguasmuertas dos carracas de prouision: y con qualquier parte deste socorro que les llegara, bastaran para sostenerse sin necesidad: entretanto que no los pudieron los nuestros forçar. De manera q̄ se acepto el partido de Gaeta por estos respetos: y por ser el Gran Capitan certificado, que el Papa trabajaua por entretener aquella guerra, y fauorecer en ella a los Franceses: y que yua Ioan Pablo Ballon con ciento y

cinquenta hombres de armas, y otros tantos archeros: y quatro mil infantes, con Geronimo Galloso, que era la cabeza del vando contrario del Aguila; para entrar por Abruço. Sobre todo esto se entendio, que el Papa daua gran fauor a todos los Anjoynos: en insistia en que se detuiesse los Franceses: y que auia embiado por su embaxador al Rey de Francia al Marques del Final, por tratar casamiento del hijo del Duque de Lorena con vna hija suya: y se procuraua, que le embiasen al reyno; por el derecho que se affirmaua que en el tenia: y ofrecio de amparar su causa, hasta echar a los Españoles de Italia: y aun con esperanza, que le ayudaria para proseguir la conquista contra Sicilia. Quando este casamiento no se pudiesse effectuar, remontaua el Papa en su fantasia nuevas cosas: y procuraua, que se casase vna hija del Rey don Fadrique con el Prefeto su sobrino: con ofrecimiento, que le ayudaria a ganar el reyno: y viendo el Gran Capitan toda esta contrariedad, parecio le mas conuiniente echar toda la mayor fuerza de los Franceses del reyno, y auer à Gaeta, que guardar aquellos prisioneros: porque de muertos, ò ydos no podian escapar: y hazer lo en tiempo, que la gente se pudiese reforçar, para q̄ aprouechase en la primavera: y assi sucedio de manera, que de los Franceses que fueron por tierra, entrando en las tierras de la Iglesia camino de Roma por la otra parte los mas fueron destrocados, y muertos por los villanos: y muy pocos dellos llegaron à Francia. Acabado esto, q̄ era la mayor seguridad de la empresa del reyno, sin ningūa dilaciō embio el Grā Capitā al Duq̄ de Termens al Abruço; cōtra lo q̄ q̄daua del estado del Marq̄s de

de Bitonto, con la gente que le parecia bastaua, para apoderar se del: adonde tambien se tenian por Pardo Vrsino la Roca Camena, y el castillo de Tussitia: y contra el Conde de Capacho embio à Pedro Nauarro. Tenia deliberado q̄ fuesse contra Luys de Arsi, q̄ se hizo fuerte è Venosa Dó Hernádo de Andrada: y dexo à Alonfo de Caruajal, y à Diego Hernández de Cordoua su sobri no con doziétos ginetes, y dos mil peones, contra el estado del Prefeto: pero este luego vino a reduzir se al seruicio del Rey: y algo las vanderas de España: y aunque el Gran Capitan entendio, quan forçado venia a la obediencia del Rey, porque desde que el Rey Carlos entro en Italia, siempre se mostro muy aficionado a la opinion de Francia, to da via le acepto: y se vuo có el por otro modo, de lo que el merecia, por ser cosa tan propia del Papa. Restaua muy poco en Calabria por reducir: porque todo lo que se cobro por el de Rossano, lo auia ganado Gomez de Solis: q̄ fue embiado por el Gran Capitan con gente contra el, y le tenia cercado en Rossano: y tenia esperança el Gran Capitan, que si las platicas de la paz no se lo impidiesse, ternia en quinze dias to do aquel reyno libre, como el dezia, del mal Frances: que era vna enfermedad de mayor inficion, y tormento, que otra ninguna: y nueuamente conocida en aquellos tiempos, desde la entrada del Rey Carlos en Italia: de donde le quedo aquel nombre. En esta misma fazon salieron de Roma hu yendo los Cardenales de Borja, y Sorrento: por los malos tratamientos q̄ el Papa les hazia: por ser seruidores del Rey: y tras ellos se fueron muchos Españoles à Gaeta: porque el Papa no que-

ria sufrir que estuuiesse en Roma, ni en su guarda: y mando despidir los.

¶ Que algunos lugares que se tenian en el Principado por el Conde de Capacho le rindieron: y se cerco Luys de Arsi en Venosa: y se hizo la guerra en el Códado de Conuersano: y à luá Baptista de Marzano Principe de Rossano. LXIII.



ROVEYO LAS cosas de Gaeta el Gran Capitan, como mejor pudo, segun el tiempo, y la facultad: por ser la cosa mas importante del reyno: y mando que se poblasse de Españoles: y se pusiesse el monte en defenfa, por ser inexpugnable: porque la gente q̄ conuenia tener para la guarda de aquella ciudad, no se podia sostener sin mucho gasto, todo el tiépo que se requeria que estuuiesse a recaudo: por ser casi en los confines del reyno: y tener tan franca la entrada de mar, y el terreno por donde el socorro le puede yr, de tan estrechos, y tan fuertes passos. De alli se fue a la ciudad de Napoles: adonde le recibieron con tã publica alegría, y fielta, que no se pudierã con mayor demostraciõ hazer con ningun Principe, y señor natural, que fuera muy amado, y entrara tan vitoriofo: y proueyo luego de embiar mas gente à Ortonamar: y a otras villas del estado que fue del Marqués de Bitonto, que se rebelaron quando sintieron que yua el socorro de Francia. Pero fue presto reduzido a la obediencia del Rey, sin q̄ quedasse en aquella prouincia ninguna cosa en contrario: y proueyo por gouernador della al Duque de Termens: y diole cargo, que repartiesse la gente de armas que alli auia de residir: porque le conocio siempre muy aficionado, y fiel al seruicio del

del Rey. Todo lo mas principal que el Conde de Capacho tenia en el Principado, se auia tambien reduzido: sino era Laurino, adonde el Conde se recogio con quatrocientos hombres de guerra entre Franceses, è Italianos: y tenia seporel el castillo de Policaastro, y la Roca del Aspro, y Pissora: que aunque esta cerca de la marina, no era de mucha importancia: pero Laurino era lugar fuerte, aunque estava rodeado de lugares, que se auian ya reduzido a la obediencia del Rey: y fue Gil Nieto a cercarlo: y como yua alla con mas gente Pedro Nauarro, el Conde de Capacho embio al Grán Capitan vn suyo, para rendir se a el con ciertas condiciones: en que pidia, que quedassen en libertad el, y su muger, y hijos, y seruidores, con la ropa de su casa, y con los ganados que tenia: y que el Gran Capitan le pagasse la municion que dexaua en dos castillos: con intento de yr se à Trana. A esto respondió el Gran Capitan, que fuesse en buena hora, con su muger, y hijas, y casa, y con la ropa comun della: y dexasse todos los ganados, y artilleria, y municion de aquellos castillos: y en esto holgo de venir por respeto de su muger, que era pariente de los Carrasas: y de otros muchos principales de Napoles, que intercedian por ella. Fue entrado por combate el lugar de Roca del Aspro: y el castillo de Diano, que era de mucha importancia, y se tenia por el mismo Conde se rindio, mas por fuerza que de grado: y quedaua a la marina el castillo de Policaastro, esperando los que le tenían, a quien rendir se, mas que con animo de defender se: porq̃ ni era fuerte, y estava mal proueydo. Antes de la nueva dela vitoria que fueron los nue-

stros en el Garellano, Luys de Arsi se junto con el Conde de Conuersano: y sabiendo que eran los Franceses vencidos, fueron a combatir à Labelo, y entraron por fuerza la villa, por culpa del que tenia cargo de la doana, que no quiso pagar el sueldo a dozientos Alemanes, que desembarcaron en Manfredonia: y como llego la gente de armas, è infanteria, que el Gran Capitan embiava despues que se rindio Gaeta, el Conde se boluio à Conuersano: y Luys de Arsi se retraxo à Venosa: adonde hizo llevar gran cantidad de trigo, que hallo en Labelo: y junto algunas compañías de gente de guerra de cauallo, y de pie Franceses, Suycos, y Italianos: y fortifico se quanto pudo en aquel castillo. Entonces proueyo el Grán Capitán con gran diligencia, que passassen contra ellos, dos mil infantes: y tenia deliberado que fuesse alla don Hernando de Andrada, con dozientos hombres de armas: y porq̃ se escuso de yr a esta empresa, embio à Pedro de Paz con su compañía: y despues porque à Pedro de Paz le sobreuino vna dolencia, mado yr à Bartholome de Albiano con los Vrsinos, porq̃ eran todotal gente, que no se podia muchos dias sostener los cótrarios. Quando esta gente llego, se entro por fuerza Rapola, y se cobro Atela, y algunos otros lugares, q̃ Luys de Arsi auia ocupado, quando nuestro caño estava en el Garellano. Pero auiendo se le notificado por mādado del Gran Capitan à Luys de Arsi la referuació q̃ se hizo en el asiento q̃ se tomó con el Marques de Saluces, pidio saluoconduto, para consultar sobre ello con el Rey de Francia: sin mādamiento del qual dezia, que no podia partir del reyno con su honor: y dio se gran prisa entonces por los nue-

Año
MDIHL.

stros en estrechar el cerco de Venosa: y porque del condado de Conuersano se auian reduzido algunos lugares, auie do conualescido Pedro de Paz, acuerdo de yr a juntar se con el Conde de Mate ra, y con la otra gente, que estaua en fró tera contra el Conde: y proueyo se de sacar la artilleria de Taráto, para la ex- pugnacion de Conuersano. Tenian Pedro Hernandez de Nicuesa gouernador de Taranto, Ioan Baptista del Monte, y el Conde de Nardo puesto cerco contra el castillo de Oyra: y uie- ra se les rendido luego, sino fuera por la confianza que tenian los que estauan en su defensa, que los gouernadores de Brindez, y Monopoli, y de los otros lugares que se tenian por Venecianos, los recogerian: y que se pudieran saluar en ellos por ser vezinos. Tambien algunos dias antes que Gaeta se rindiese, el Comendador Gomez de Solis auia encerrado en Rossano a Ioan Baptista de Marzano, que se llamaua Princi- pe: y cobro los condados de Belcastro, y Cariat: y otros muchos lugares: y co- mo quiera que la ciudad de Rossano fuesse muy fuerte, y Gomez de Solis no tenia tanta gente que pudiesse cor- rer el campo, pero por ser muy pobla- da, y auer grande carestia, y falta de mantenimientos, y ser cercada de to- das partes de lugares, que estauan en la fidelidad del Rey, se esperaua que en breues dias se rendiria: y que el de Rossano se detenia pensando, que ca- da hora estaua en su mano de poder se saluar por mar: y auia se embiado sal- uo conduto a instancia de Bartholome de Albiano al Baron de Marzano, que era su pariente, y el principal que so- stiuo aquella empresa: porque de la persona del de Rossano se hazia poca

estimacion, y quenta: saltando le aquel. Tenian se tambien en Calabria por los contrarios Santa Seuerina, que pare- cia inexpugnable, y estaua en tregua: y sacaron todos los principales della de la parte Aragonesa, y se lleuaron a Rossano: y Belueder, que era del Principe de Bisignano, y se rebelo por la parte Francesa, al tiempo que el exercito de los enenigos vino a Sant German, se tenia en defensa. Auia se cobrado todo lo de Abrugo en principio del mes de Hebrero: saluo la Roca Camena, y el castillo de Tufsi- tia: que se tenian como dicho es, por Pardo Ursino: que se auia pasado al estado de la Iglesia: y deseaua reduzir se por medio de Bartholome de Albiano: y el Marques de Bitonto se auia recogido a la Marca: y esperaua res- puesta del Duque de Terranova: pa- ra que le recibiese con ciertas condi- ciones: y aunque Herricheta Carraffa, madre de Alonso de Sanseuerino auia alçado las vanderas del Rey, era mu- ger para reboluer su parte: y tenia el lugar de Sant Chyrico: que era vna muy buena fuerça. Fue esta señora bien diferente de doña Costança de Aualos, y de Aquino Condesa de la Cerra, y de Belcastro, nieta del Con- destable don Ruy Lopez de Aualos: que fue siempre muy fiel, y leal a la casa real de Aragon: y lo menos que della se puede dezir es, auer alçado las van- deras en su estado, por el seruicio del Rey: y en alguna gratitud de sumere- cimiento, el Rey estando en Me- dina del campo, a diez del mes de Mayo deste año, la hon- ro con el titulo de Du- quesa de Fran- cauila.

¶ Que

¶ Que el Gran Capitan mando hazer

llamamiento general de los Barones, y vni-
uersidades del reyno: y delas inteli-
gencias que tenia con las
Señorias de Italia.

LXIIII.



N ESTE TIEM-
po el Gran Capitan,
cessando aquel furor,
y estruendo de las ar-
mas, se ocupaua en
Napoles en reformar el consejo, y su-
maria: porque aquello era lo principal
para tener en buen gouierno las cosas
de la justitia: y en gran recaudo las de
la hazienda: y mando hazer llamamien-
to general de todos los Barones, y vni-
uersidades del reyno: para que viniessen
à Napoles: porque muchos, aunque
dieron la obediencia al Rey, no presta-
ron los omenages. Attendia con gran
diligencia a poner en orden lo que to-
caua a la buena esecucion de la justi-
cia: porque con la licencia, y rotura
grande que precedio en las guerras pas-
sadas, y con las enemistades de partes,
resultaron muchas cosas, que era ne-
cessario remediar se. Daua gracias a
los que siruieron en la guerra derecha-
mente: y mostraua a los otros, que la
voluntad, y mandamiento del Rey, era
hazer justitia: y procuraua tener tal
modo, que con contentamiento de los
pueblos, fuesse seruido el Rey de algu-
na suma de dinero, para ayuda de los
grandes gastos que alla tenia: y junta-
mente con esto, sin perder tiempo se
entendia en que se yqualassen los mu-
ros, y se reparassen las fuerças, y torres
de la ciudad: y se fortificasse de baluar-
tes el castillo de Sant Elmo, que era, se-
gun se entendia, lo que entonces mas

importaua, para la fuerça de aquella ciu-
dad. Mando labrar en el Castillo Nue-
uo todo lo que se batio con la artille-
ria en el cerco passado: y hizo añadir
otras muchas cosas de fortificacion, de
que auia grande neccsidad: y conti-
nuo se otra obra, que se començo por
el Rey don Fadrique, que era de muy
excelente traça. Fortificaua se Ca-
pua de tales reparos, que se tenia por
mas fuerte, que de buen muro: y tam-
bien se entendia en reparar lo del mon-
te de Orlando, y la ciudad de Gaeta,
y Sant German, y otros muchos lu-
gares, y passos, que ay en aquel reyno:
para defender la entrada a los enemi-
gos: y mando repartir la gente de ar-
mas, y infanteria, donde mas comoda-
mente pudiesse estar: para mejor so-
stener los, y conseruar los, para qual-
quiere neccsidad que se offreciesse: y
porque en algunas compañías de Es-
pañoles se conocio en aquella guer-
ra ser de gente muy perdida, y de ma-
la orden, y que hizo muy poco effe-
to, y costauan mucho, y eran de nin-
guna vtilidad, delibero embiar los à
España en dos naues: dando les las
vitualas neccsarias, y algun dinero.
Teniendo tanto que proueer en las co-
sas del gouierno, y justitia, que de
presente se le offrecia en aquel reyno,
no se descuydo de tener otras intelligen-
cias con algunos Principes, y Potentados
de Italia: aprouechando se del
grande credito que le dauan su valor,
y tantas vitorias: y entro con la ciudad
de Genoua en tal platica, que llego a
tener la por mas cierta del Rey Ca-
tholico, que hasta entontes lo fue del
Rey de Francia: porque por su medio
deliberaron en concordia de ambas
parcialidades Adornos, y Fregosos, de

HHH ij seruir,

seruir, y seguir al Rey de España. Por esta causa el Gran Capitan daua prissa, que se pudiesen en orden en Napoles nueue galeras: para embiar con ellas dos mil soldados: porque con sola esta gente que llegara, se esperaua, que se reboluerian contra Francia los Genoueses. En las cosas de Florencia se le offrecian por parte de los que en esta sazón gouernauan, muchas cosas: y también Iuliano de Medicis, que estaua fuera, y despues que su hermano Pedro de Medicis murio en el Garellano, sucedio en la herencia de la casa, y en la obligacion del vando, y era tan estlimado de todo aquel estado, quanto era el otro de mal, se fue a ver con el Gran Capitan, para offrecer se al seruicio del Rey. Este con la parte que estaua fuera de Florencia offreciá, si el Rey Catholico los quisiese fauorecer en su entrada, para lo qual ellos pensauan tener grande apárejo, que seruirian luego con cient mil ducados: y cada año con otra tanta cantidad. También los Pisanos despues de ser echados del reyno los Franceses, porque los Florentines sus enemigos recogian toda la gente Francesa que podiá, y los socortian con dinero, y los embiauan aposentar al contorno de Písa, estrecharon mucho la platíca que con el Gran Capitan trayan: offreciendo, que se querian dar al Rey Catholico, para que los recibiese por vassallos, ó en proteccion como mas quisiese: y pidian le, que les diese alomenos quatrocientos soldados: y el los entretenia, hasta saber la voluntad del Rey. De Areço ciudad principal, y fuerte, que tenían Florentines de la misma condicion de Písa, comunidad, y estado separado de por sí, fueron al Gran Ca-

pitan mensageros secretamente, que le offrecieron, que si el Rey los quisiese recibir por vassallos, ó debaxo de su proteccion, luego alçarian sus vanderas: y prometerian, que le darian cada año veynte mil ducados: y que acabarian vn castillo, q̃ Florentines auian comengado, y ellos no querian sufrir, ni dar lugar, que se acabase, por algunas fornias que tuuieron, sin declarar se contra la Señoria de Florencia: y esta ciudad Venecianos la codiciauan, y procurauan mucho de auer la a su poder. Pandolfo de Sena era gran seruidor del Rey Catholico: y siempre en las guerras passadas tuuo inteligencia con el Gran Capitan: y le auiso de todas las cosas que fueron necessarias al bien de la empresa del reyno: y despues de la vitoria del Garellano, embio a offrecer al Gran Capitan aquella ciudad, y su persona, con cient hombres de armas: y ciento y cinquenta cauallos ligeros, y quarenta mil ducados, si el Rey determinasse seguir la empresa contra Francia, y echar los Franceses de Italia. Tomo Ioan Pablo Ballon, conduta del Rey Luys de cinquenta hombres de armas: y porque ni el embaxador Francisco de Rojas en nombre del Rey, ni el Gran Capitan le cumplieron otra tal, no se reduxo al seruicio del Rey: aunque el lo procuro, y siruiera de buena voluntad, si le admitieran: pero tuuo siempre mucho respeto a las cosas de España: y despues de ser entregada Gaeta, salio de la obligacion que tenia: y embio a offrecer al Gran Capitan con su persona cient hombres de armas, y dos mil peones, con la ciudad de Perosa: y otros lugares principales: declarandose, que el, y sus parientes darian treynta mil ducados,

ducados, y siruirian con aquella gente, si el Rey quisiessse seguir la empresa. Fueron en el mismo tiempo de Milan tres gentiles hōbres, por parte de otros seyscientos de aquella ciudad, que estauan fuera, y dentro della: y offrecieron al Gran Capitan, que si quisiessse librar à Italia de la sugcecion de Franceses, le darian la ciudad: y echarian a los del vando contrario, que en ella estuuiesen, antes que su exercito se acercasse con cinquenta millas: y el Cardenal Alcanio offrecia de mudar el gouierno de aquel estado.

¶ Dela gratificacion que se hizo a los Vrsinos, que se reduxeron a la obediencia del Rey. y de la tregua que se asiento entre los Reyes por Gralla. y Antonio Agustín embaxadores del Rey Catholico. LXXV.



N ESTE ESTADO se hallauā en aquel tiempo las cosas de Italia, sin descubrir se en ella quien se atreuiesse a dar fauor a las de Francia: tanto puede la reputacion en las cosas de la guerra. Solo el Papa era el que osaua declarar se contrario: no embargante, que estauan Coloncses, y Vrsinos, conformes en amistad, y en seguir la opinion de España. Esto fue mouido al Gran Capitan por los Vrsinos, en el primer cerco de Gaeta: y se platico con ellos en Roma, por el embaxador Rojas: y se acabo de concluyr como dicho es, gratificando a los Vrsinos, asi en el numero de la gente de armas de las condutas que les señalo el Gran Capitan, como en dinero, y renta de estado: visto que los Cardenales de Roan, y Sanseuerino, por parte del Rey de Francia les offrecian lo mismo, y les hizieran

mayor ventaja en toda cosa: y en este assiento se hizo en aquella occurrencia de negocios, grā seruicio al Rey Catholico: porque sola la persona de Bartholome de Albiano era de mucha estimacion: y dieron se le ocho mil ducados de renta: y dos mil y trezientos se repartieron entre los otros sus parientes, que eran mancebos de mucho esfuērço, y valor. Fucron les señalados en el estado que era del Principe de Bisiniano, en el Val de Crathe: y procuraua el Gran Capitan conseruar estas dos partes de Vrsinos, y Coloncses, si ser pudiesse: entendiendo quanto conuenia para la seguridad del reyno: aunque conocida la condicion, y calidad de la nacion, el mismo lo tenia casi por imposible. Mas todas estas inteligencias, que el Gran Capitan tenia con los Potentados, y Principes de Italia, juzgādo que conuenia así, para sustentar en paz aq̃l reyno, siendo por su prudencia tan superior en el consejo, como en el valor, le desbaratauan por la platica de la concordia q̃ se publicaua tratar se entre los Reyes: y de la tregua que se esperaua resultaria de la embaxada que estaua en Francia: q̃ se procuro por parte del Rey por algunos años. En esto hizo el Rey mayor instācia, despues q̃ se vio pacifico señor de todo el reyno: y el Rey de Francia tãbien pidia la tregua con ciertas condiciones: y el Grā Capitan estaua con arto recelo, que estas plasticas no llegassen a tales terminos, q̃ fuesen en mucho detrimento de la grande reputacion, y credito q̃ el Rey tenia en toda Italia. Offrecian se al Grā Capitan otros muchos inconuenientes, q̃ se podia bić cōprehender: y por esto en lo de la tregua fue de parecer, q̃ atendido que los Franceses tenian a lamano las carraças

de Genoua, y el Rey Catholico no tenia tan presta su armada, se deuia còceder al Frances por la mar, con còdiciò, que el Rey Catholico pudiese socorrer el reyno, y mādár lleuar, y traer gen ter, y todas las otras cosas necessarias por mar. Finalmente la tregua se concluyo por la buena maña, è industria de Gralla, y Antonio Agustin embaxadores de España: por tiempo de tres años: y tuuo se por hecho de grande negociacion: por ser tã difficultosa la còcordia sobre tales prendas, como era el reyno: por cuya posescion se tenia por muy justa la guerra. Declaro se, que se pudiese tratar, y comunicar los del vn reyno, y señorios en los otros: exceptando en el reyno de Napoles, adonde se prohibia el comercio. Quedo concertado, q̄ visto, que el Rey estaua en pacifica posescion de todo el reyno de Napoles, si durando la tregua algun Principe, ò Baró se rebelasse, ò fuese inobediente, pudiese ser compelido a su obediencia: y por esta causa no fuese entendido, q̄ la tregua se quebraua por su parte. Tãbiẽ entretãto q̄ duraua aq̄l sobreseymiento de guerra, no auia ñ dar fauor, ni ayuda à Principe, ò Potentado alguno, vno còtra otro. Tomaron los embaxadores la seguridad q̄ se requeria del Rey de Francia: y aca se firmo, y fue còfirmado por el Rey, en presencia de Ioã de Leuĩ Señor de Miralpex Senescal de Carcaffona embaxador de Francia, estando en la Mejorada, en fin del mes de Enero deste año: y auia se de publicar en Napoles, a veynte y cinco de Hebrero siguiente, desde el qual dia començaua a correr el termino de la tregua. Por ella se acordero de sacar los quiniẽtos hombres de armas, y ginetes de Aragón, que estaua en Rosselló, y en el Ampurdá: y

despues de ser embiado don Ramó de Espes, que era diputado del reyno, para recibir las muestras, y pagar el sueldo de otros quatro meses, se proueyo que se viniesen: y salidos de Cataluña, se les pago por el reyno medio sueldo, con que siendo llamados, se les pagasse enteramente.

¶ De la yda de la Princesa doña Ioana à Flandes: y de los lugares que quedaron por los Franceses en el reyno, por razon de la tregua. LXVI.



DESPUES QUE se concluyo el tratado de la tregua entre los Reyes de España, y Frãcia, partio la Princesa doña Ioana de Medina para Laredo, el primero de Março: y alli se embarco en la flota que estaua a punto: y se fue à Flandes. Como el Gran Capitan tuuo auiso de los embaxadores Gralla, y Antonio Agustin, que se auia assentado entre los Reyes la tregua, luego la mando pregonar, y guardar: aunque el quisiera, que algun dias se tardara: por poder bien librar todo el reyno de aquel furor de las armas: pero fue impidido por vna graue enfermedad que tuuo: y della adeolecio estando para salir de Napoles contra Luys de Arsi: de que lleugo a punto de muerte: y por esta causa, y por las grandes aguas, y nieues, que en aquel yuierño hizo, quedaron algunos castillos en poder de rebeldes, y contrarios, sin reconocer la obediencia del Rey: puesto que en Abruço, todo el ducado, y Baronia del Marques de Bitonto, y los lugares de otros Barones, que eran rebeldes, se auian reduzido: y solamente quedauan por rendir se vn castillo

castillo de Pablo Vrsino, q̄ estaua puesto en vna montaña, tal q̄ por las grandes nieues, no pudo passar alla la gente. En Calabria muchos lugares q̄ el Principe de Rossano tenia de aquellos, que fueron del estado de su padre, todos estauan ya en la obediencia del Rey: sino erá Rossano, en q̄ el estaua, y Belueder, y Santa Seucrina, de que se auia apoderado: pero los deste lugar tratauan en reducir se: y embiaron á pedir al Gran Capitan saluoconduto. Gano se en Basilicata todo el estado del Conde de Capacho, y en Pulla de las tierras que seguian a Luys de Arsi, despues de la entrada del exercito, que fue posteriormente en socorro a los Franceses, se cobraron ocho: y perdio la mas gente: y tenian le Bartholome de Albiano, y Pedro de Paz tan encerrado, y apretado en Venosa, que esperauan muy breuemente cobrar el lugar, si no lo impidiera la tregua: aunque quedaua con tan poca vitualla, y tan desierto de gente, que le conuenia mas desamparar aquella fuerza, que sostener la. De lo que el Conde de Conuersano sustentaua por Franceses en tierra de Otranto, todo se reduxo con la llegada de nuestra gente: sino fue el castillo de Oyra, que estando ya concertado para rendirse, fue salteado por el Arçobispo de Brindez, que salio de Monopoli, y seguia a la Señoria de Venecia, con alguna gente de cauallo, y se metio dentro: de fuerte que quedauan en esta fazon por el Rey de Francia solos feys lugares, todos apartados de la marina. Estuuo el Gran Capitan persuadido, y entendia se por muy cierto en toda Italia, que el Rey de Francia no guardaria esta tregua: porq̄ de nuevo con grande instancia, y promessas auia embiado á procurar la paz

con los Suyços: y se creyó que la comapraubien caro: y en el estado de Milani cargaua mucha gente suya: y nombro por su Lugarteniente general á Ioan Iacobo de Triulcio: que ninguna cosa dessecaua menos que la concordia. Con esto hazia gente Italiana quantapodia: y daua cargo della al Duque de Ferrara, y al Marques de Mantua: y ofrecia a todos los Barones del reyno, que se yuan para el, y le seguiró, grandes pensiones: porque en principio desta guerrales prometio con solene juramento, que ninguna paz haria con el Rey de España, sino con fin de cobrar todo el reyno: y de nuevo lo torno á jurar a los Príncipes de Meli, y Bisinano: que se fueron para el: y detenia en Genoua todas las carracas: y procuraua juntar hasta veynte y quatro galeras. Por esta causa trabajaua el Gran Capitan en forner las suyas, y poner las en orden: y estaua muy dudoso en el despidir los Alemanes, como el Rey lo mandaua: mayormente que se querian yr portier, ra: y recelaua que el Rey de Francia, ó Venecianos los recibiesen a su sueldo: porque esta gente no respeta otra cosa: proueyendo se como sean pagados: y buscava forma como sostener los Españoles sin graueza de los pueblos: lo que hasta entonces no se pudo hazer por la estricta necesidad, y hambre que los nuestros auian padecido: y hallaua se por las relaciones de las quantas de los libros del Rey, que se auian gastado para la armada, y exercito de tierra en las partes de Levante en este segundo viaje, y empresa del reyno, hasta treze del mes de Otubre deste año, mas

de trezientos y treynta y vn quentos.

HHH iiii) ¶ Del

¶ Del desgrado que tuvieron Prospero, y Fabricio Colona, por auer reducido el Gran Capitan los Vrsinos al seruicio del Rey Catholico.
LXVII.



DORCAVSA de las platicas que se tauan de la concordia, estauan las cosas entanta sospecha, con auerse alcançado tan gran vitoria, que qualquiere nouedad por muy incierta, alteraua los animos de las gentes: especialmente en el reyno. Esto fue en tanto grado, que procurando el Rey Don Fadrique por medio del Cardenal de Aragon, que se auisasse a muchas personas, que el yua a ser restituydo en su primer estado, con consentimiento del Rey Catholico, y có buena gracia, y merced del Rey de Francia, vuo tan diuersos ayuntamientos, y las platicas passaron tan adelante, y se hablo tan publica, y rotamente quando el Gran Capitan estuuu mas agrauado de su enfermedad, que casi se yua encaminádo otra nueva rebelion. Entonces por consejo del Prospero la Reyna de Vngria se passo de Iscla à Pucol: y embiaron por la Duquesa de Milan, para que se fuesse à Napoles, a juntar con ella, con color de estar mal dispuesta: è yr se à curar a los baños. Pero con la mejoría que el Gran Capitan tuuo, y por las platicas q̄ con algunos dellos se mouieron, y por la gran solicitud que ponía en entender las tramas, è inteligencias de todos, se conuirtieró aquellos nublados en contricion: señaladamente despues de ser llegada la nueva de la tregua: desconfiando en las cosas del Rey Don Fadrique. Tras esto entre el Gran Capitan, y los Co-

loneses nacieró tales sospechas, que auia entre ellos poca conformidad: auiendo sido por el sostenidos, y restituydos en sus estados, y estimados, y acrecentados sobre todos los otros de aquel reyno. Esto tuuo principio por que desde que los Franceses passaron la postrera vez, para socorrer los suyos, estuuu el Gran Capitan persuadiendo, que trayan su inteligencia con ellos: y que se acordaron entonces, que de sus tierras les diesseñ virtuallas: y que ellos no les hiziessen daño: de que el Gran Capitan recibio mucho descontentamiento: porque si aquello no fuera, no se pudieran sufrir los Fráceses, segun el lo entendia, por tan largo tiempo. Vino en esta sospecha, considerando, que Colonenses hizieron siempre muy grande instancia, que el se retruxesse à Capua, como dicho es: porque el Rey Catholico forçado de necesidad, viniessse en los medios que se proponian por el Rey Don Fadrique: para que por la ayuda que dellos se viuiesse, alcançasse la parte que desauan. De aqui nacio que se declaro entre el Gran Capitan, y el Prospero Colona nueva emulacion: que llegaua à ser forzada enemistad: porque todo el fundamento del Prospero era, dar a entender, que gouernaua aquel estado de manera, que ninguna cosa del reyno se hazienda sin el: y que el podia encaminar todas las que quisiessse: y como en esto el Gran Capitan por su suma prudencia, y sagacidad, no se conformasse con el, estaua muy mal contento: y el Gran Capitan poco menos: y fuesse poco à poco confirmando entre ellos ocasion, no solo de discordia, pero de vna contienda, que parecia encaminar se à vando, y competencia.

Entonces

Entonces el Prospero comengo apubli-
car, que queria venir a España: y Fa-
bricio en el mismo tiempo embio a de-
zir al Gran Capitan desde Roma, que
Florentines le dauan conduta por su
capitan, con treynta mil ducados: y
pidia que lo ruiuese por bien: que el
le prometia, que jamas yria contra a-
quel reyno, ni contra cosa del serui-
cio del Rey: y que por esta causa auia
deliberado de seguir aquel partido.
Mas como quiera que el Gran Capi-
tan tenia alguna sospecha, que esta
fuese platica del Rey de Francia con
Colonces, por medio del Rey Don
Fadrique, y que Fabricio estaua de-
terminado de hazer lo sin su volun-
tad, parecio le que era mejor confor-
mar se en publico con el, que con-
tradezir le: y dio le su consentimien-
to, tomando aquellas prendas del:
aunque la causa de esta enemistad e-
ra, citar muy mal contentos de auer-
se recibido los Vrinós en seruido del
Rey: porque entendiendo el Gran
Capitan que aquello conuino, tra-
bajaua de sostener los a todos, aun-
que padeciese, como el solia dezir,
la pena que con ellos sufria.

¶ Que el Papa Iulio mando prender
al Duque de Valentinoy, para apoderar se
de las fuerças que tenia en Romaña: y
el Gran Capitan procuro
de auer le a su poder.
LXVIII.



EL MISMO tiem-
po que Venecianos fue-
ron ocupando despues
de la muerte del Papa
Alexandre, los lugares
de Romaña, que tenia el Duque de Va-
lentinoy, quando le vieron desampa-

rado del fauor de la Sede Apostolica,
y que le dexauan sus capitanes, y la gen-
te de guerra que le seguia, ofrecio el
Duque al Papa Iulio los castillos que le
quedaron. Esto se hazia con fin, que
estando por la Iglesia se detuiesesen los
Venecianos de proceder adelante.
Con esta offerta embio el Papa a Pe-
dro de Ouiedo su cubiculario, que so-
lia ser de los ministros del Duque, con
los contraseños que ellos llaman, para
que se le diesesen, y entregassen en nom-
bre del Papa: mas el Duque despues
que partio Ouiedo, se arrepintio pre-
sto: y embio vn correo a gran furia al
alcayde que tenia en Cefena: y mando
que prendiesesen a Ouiedo: y le tomas-
sen sus contraseños, y le ahorcassen:
porque no cobrase el Papa aquellos
castillos. Quando se tuuo noticia de-
sto, mando el Papa detener al Duque
en palacio, hasta que con efecto se le
entregassen: aunque primero le prome-
tio confirmacion de su estado, y ayuda
para defender le contra qualquiera que
le quisiese molestar: y el Papa deseaua
librar le por cobrar a su poder aquellas
fuerças, que estauan a mano de la gēte del
Duque: porque Venecianos no se en-
trassen en ellas: como Faenza, y Arimi-
nó: de quien no las pudiera la Iglesia
auer tan facilmente: y si viniessen a su
dominio aquellas, tenia esperança que
no seria tan difficil cobrar las que Ve-
necianos se auian usurpado entonces.
Por este respeto se cōcerto el Papa con
el Duque, por lo que dexasse las fortalezas
de Cefena, y Forli, y Bertinoro: y los
lugares, y castillos que se conquistaron
por el en Romaña: y se entregassen a sus
nuncios: para que despues se pusiesse en li-
bertad la persona del Duque. Concerto
se que entretanto estuuiesse el Duque en
poder

poder de Don Bernaldino de Caruajal Cardenal de Santa Cruz en el castillo de Ostia: y confiaron se del dexando en su poder el castillo, para que le tuuiese a su disposicion libremente: por que el Duque, ni se quiso assegurar de otra persona, ni de otro lugar, de miedo de sus enemigos: que eran Guido de Montefieltro Duque de Urbino, el Prefeto, el Cardenal de Sant Iorge, y todos los del linage, y vando de los Vrsinos. Fue juntamente con esto necesario, que el Papa ofreciese que mandaria dar al Cardenal dos galeras, en que el Duque pudiese salirse, quando fuesen entregadas aquellas fuerzas: y para esto se le dio saluoconduto hasta el puerto de Villafranca de Niça: con que no saliese a tierra, de aquella parte de la Especia: y esto se concerto asi, porque no pudiese entrar en Pisa con sus galeras, ni hazer daño alguno a Florentines, con quien el Papa estava en muy estrecha amistad. En seguridad deste concierto se determino, el Papa de poner en rehenes en poder del embaxador Francisco de Rojas, al Baylio Sixto de la Robera, que era su sobriño: para que le tuuiesen en alguno de los castillos de Colonfes: y declaro se que se restituyese aquellas fuerzas, y lugares con los bienes que se hallasen en ellos del Duque de Urbino, dentro de quarenta dias: y en caso que no se cumpliese, se obligase el Cardenal de Santa Cruz de restituyr la persona del Duque en poder del Papa. Quiso tambien el Duq, que este asiento se concertase, y concluyese consistorialmente con decreto de todo el Colegio de Cardenales: y el Papa le mando entregar al Cardenal: y fue puesto en el castillo d Ostia a buena custodia. Tras esto requirio el

Duque al Cardenal con su fe, y promessa: para en caso, que entregando el lo que estava en su poder, que eran Cefena, y Bertinoro, se cumpliese con el, como estava tratado, por aquel asiento: porque Forli dezia que eran passados mas de treynta dias, que no estava por el: y Garcia de Mirafuentes Nauarro, de quien el le confio, le vendio a Orde lafo, que otro tiempo fue señor de aquella ciudad: y tenia dadas rehenes que lo entregaria. Pero no embargante esto, el Duque dio al Papa quinze mil ducados, porque por esta suma se ofrecio aquel alcaide de entregar a Forli: para que entregadas las otras dos fuerzas, el pudiese salir de Ostia, e yr se donde quisiese: aunq Garcia de Mirafuentes como bien enseñado en la escuela del Duque, vfo de tal astucia, que entre tanto que los comisarios del Papa llevauan la seguridad del dinero q se le ofrecio de dar en Venecia, y el saluoconduto del Papa, y dela Señoria, para el, y los suyos, dando se ordẽ por los mismos comisarios, que se pusiese vianda en el castillo dia por dia, para el alcaide, y los soldados que estauan con el a costa del Papa, cansando se de tener tã estrecha quenta los que tenian aquel cargo, dieron lugar que el alcaide se proveyese para muchos dias: teniendo tanta falta, que no se pudieran sostener sin rendir se. Vuo otra dificultad, con que se temio que aquellas fuerzas no se cobrarían tan presto: porque quando el Rey mando despedir la gente que tenia en el reyno, se ordeno q dela q quedaua para la guarda del, embiasse el Gran Capitan al Papa algunas compañías, para que siruiessen hasta que aquellas fuerzas se restituyesen: y el Duque se pusiese en libertad: y diffinjo de
embiar

embiar la, recelando que se pidia este socorro, por enemistar al Rey con Venecianos, que procurauan auer aquellas fuerças que el Papa codiciava tener a su mano: y diuertir aquella gente del reyno, mas que por otro respeto: y no tenia por buen consejo embiar gente Española tan lexos, para que estuuiesse entre Venecianos, y las tierras del Duque de Ferrara, y del Marques de Mantua, deseruidores del Rey, y en Romaña cerca de pueblos tan grandes, y no muy amigos de nuestra nacion. Para esto no hallaua el Gran Capitan otro remedio, sino que aquella gente fuese con tal fuerça, que bastassen a todo: y tenia por mas seguro, que no passassen: sino en caso que el Papa, para todas las otras cosas, se confederasse de fuerete con el Rey, que sobre grande seguridad aquello se deuiesse posponer: però desto se tenia entonces arda duda, segun se entredia, y conformaua bién con Franceses: y se trataua de assentar vna nueua liga entre ellos, y la Señoria de Venecia. Estando las cosas en estos terminos el Duque, que siempre trataua con las dos partes, como su padre, vno vn saluocoduto de Genoua: y procuro con los Cardenales de Borja, y Sorrento, que residian en el reyno, que el Gran Capitan le acogiesse en el: y embio por esta causa secretamente a Ostia a Lezcano, para que hablasse con el Cardenal de Santa Cruz: y le aduertiesse, que si el Duque conseguia su libertad seria el Rey muy seruido, en persuadir le, que se fuesse a Napoles: y se excusasse que aquel tizon no passasse a otra parte donde pudiesse mas dañar. Mouia se a entenderlo así, porque lleuado el Duque dineros, y reputacion de muy valeroso, y que entendia mejor los discursos,

y humores de Italia, que los mas diestros de toda ella, y siendo tan bullicioso, y temido, que era mucho mas que ser amado, y estimado le tanto mucha gente muy arcuida, y exercitada en acometer qualquier hecho por graue, y atroce que fuesse, seria gran beneficio de toda la Christiandad, diuertirle de otras empresas: y que no se dicsse lugar que viniesse a Francia. Esto se trato por Lezcano con el Cardenal: y dexo vn saluocoduto que lleuaua del Gran Capitan, para en caso que no se diessen al Duque las galeras del Papa, que se concertó, le dexassen en la Especia: y si quisiesse yr a Napoles, le pudiesse encaminar que lo hiziesse con mas seguridad.

¶ De la concordia que se assento con el Rey, y Reyna de Nauarra, y de la que se trato entre el Rey de Romanos, y el Principe Archiduque con el Rey de Francia, con el matrimonio del Infante Don Carlos, y Claudia. LXIX.



OR principio del sobreyamiento de guerra con el Rey de Francia, entendio el Rey en asegurar las cosas del reyno de Nauarra: porque en lo pasado se tuuo gran recelo no se rompiesse la guerra por aquellas partes. Embiaron para soldar esta quejebra el Rey, y Reyna de Nauarra a Castilla a Don Hernando de Gues Prior de Roncesualles, y al Protonotario Martin de laureguizar, y a Ioan de Santa Pau con solene embaxada, para que se tratasse del matrimonio de Don Enrique Principe de Viana su hijo, con la Infante Doña Isabel, que

era hija segunda del Principe Archiduque: para mas assegurar la amistad, y alianza que tenian entre si: y se interpusiese entre ellos mas estrecho vinculo, en tiempo que conuenia tanto al Rey Catholico, por la enemistad que tenia tan declarada con el Rey de Fràcia, por la empresa del reyno. Entôces cometieron el Rey Catholico, y la Reyna al doctor Martin Hernandez de Angulo, y al licenciado Luys Çapata, que eran de su consejo, y a Pedro de Hontañon, que residia por su embaxador en Nauarra, para que en su nombre, y del Principe, y Princesa de Castilla sus hijos, se juntassen con los embaxadores de Nauarra, y ordenassen lo que les pareciesse: para que aquel matrimonio se efetuasse. Iuro se aquella concordia por las partes: y poco despues fallecio en Medina del Campo, la Infante Doña Madalena hermana del Principe de viana: que como dicho es, se puso en rehenes de las alianças que concertaró entre si los Reyes de Castilla, y Nauarra. Con esta nueua concordia, y por medio de aquel matrimonio, pretendieron el Rey, y Reyna de Nauarra, q̄ se les restituyessen las villas, y lugares del principado de Viana: que eran los Arcos, Sant Vicente, Arnedo, los castillos de Toro, y Herrera, con otros lugares, que se tenian por el reyno de Castilla: y ellos dezian ser de su señorio, y que se incluyan dentro de sus limites: y que siempre que Nauarra fue reyno erá parte del: y perseverauan en afirmar, q̄ se pusieron en rehenes por la libertad de la Reyna Doña Ioana madre del Rey Catholico: y se ofrecio que los restituyriá a la Reyna Doña Leonor, aguela de la Reyna Doña Catalina libremente. Mas no se contentauan con pedir esto: y tambien preten-

dian la restitució de los estados, y villas, y fortalezas, que el Rey Don Ioá padre del Rey Catholico tuuo en los reynos de Aragon, y Castilla: que dezian ser obligados a sus sucesores, y a la corona de aquel reyno con vinculo, por el matrimonio q̄ se celebró entre el Rey Don Ioan, y la Reyna Doña Blanca. Fue embiado a Castilla con esta demanda Don Martin de Rada alcalde mayor de Nauarra: pero estauan el Rey, y la Reyna tan lexos desto, que antes yuan tratando de se yr mas assegurando de aquel reyno, que dar lugar que se fuesse estendiendo mas. Procuróse por este tiempo con gran instancia por el Rey, y la Reyna por diuersas vias, y medios, q̄ se truxesse a España el Infante Don Carlos su nieto: y esto fue facil de acabar con el Rey de Romanos, y con el Principe Archiduque: y en esta sazón vino a Hades Don Ioan Manuel, por mandado del Principe de la corte del Rey de Romanos, donde residia por embaxador del Rey Catholico: y tuuo gran lugar en la priuança del Principe: y quiso q̄ de alli adeláte las cosas q̄ conuiniesse proueer en los negocios de España, se acordasse con su parecer, y consejo. Desto recibio el Rey de Romanos arto mas cōtentamiento q̄ el Rey Catholico: por q̄ tuuo esperança q̄ por su medio se remediarian algunas diferencias q̄ tenia con su hijo, y quedariá en mayor conformidad. Esto fue en coyuntura q̄ se mouieró nuevos tratados, y apuntamiētos de concordia entre el Rey de Romanos, y su hijo, y el Rey de Fràcia: y en ellos se tuuo principal fin por el Rey Luys d apartarlos del Rey Catholico. Hizieró entôces entre si repartimiēto de las tierras, y señorio de Venecianos, como se trato antes entre ellos quádo se cócluyo la paz de Tréto.

Pero el Rey Catholico, q̄ no se descuy-
daua jamas en las cosas del estado, y pre-
uenia a todo lo q̄ podia dañar a sus pro-
pósitos, procuraua defuiarlos de aquel
pésamiēto: y echaua por ello cargo por
otra parte a los mismos Venecianos:
aunque entendia que aquello venia biē
por su camino a sus fines: porque si a Ve-
necianos se diēse alguna molestia por
aql̄la causa, seria muy facil cobrar lo q̄
aql̄la Señoria tenia vsurpado en el rey-
no: y las islas que estan en aquel golfo:
que de derecho no eran mas suyas, que
de otro qualquier que las ocupasse. Cō
esta liga parecia que se podia empre-
nder entonces todo lo que aquella Seño-
ria possēya en tierra firme: porq̄ los Ve-
necianos no tenian ninguna gente vtil
para poderse defender: ni affiō de sus
sūbditos: mas el Principe queria assegu-
rar se primero, q̄ aunque no se effectua-
se esta paz, se le diēse a el el reyno de
Napoles: y el Infante dō Carlos su hijo
viniese a España: pues de su venida nō
podia resultar ningun inconuiniente:
antes era muy necessaria: y que con esto
aquel reyno se pusiese en su poder pa-
ra que lo gouernasse por Españoles.
Lo que parecia ganarse en esto era, que
el Principe salia debaxo de las alas de
Francia: y quando el Rey Luys intēta-
se de mouer nueva guerra, se entendia
que ternia el Rey seguros por si al Rey
de Romanos, y a su hijo: y con este so-
corro facaria mayor ventaja, y mas se-
gura paz del Rey de Francia. Era su fin
del Rey de Romanos, y del Principe, q̄
el casamiento del Infante don Carlos
con Claudia se effectuasse: porque el Rey
de Francia les offrecia, que los estados
de Bretaña, Borgoña, y Milan los jura-
rian como legitimos sucesores, cō cier-
tas seguridades: pero estas no podian te-

ner mas fuerça, de quanto el Rey de Frá-
cia quisiēse. Con esto se trato, que se
diēse al Rey de Francia la inuestidura
del ducado de Milan para el, y sus here-
deros varones: y en defeto dellos tuuief-
sen la inuestidura Claudia su hija, y el
Infante don Carlos: y hiziesen entre si
vna perpetua amistad: y se confedera-
sen de ser amigos de amigos, y enemi-
gos de enemigos. Entrauan en esta con-
federacion, y liga el Papa, y el Rey de
Vngria, y algunos estados de Italia: y
fueron embiados por ella enbaxado-
res del Rey de Romanos a Francia: y
mandoles, que no se hiziesen en cosa de
aquel apuntamiento mas de lo que el
Principe, y don Ioan Manuel ordena-
sen: y proueyolo assi, porque no se hi-
ziesse alguna encubierta, de que el em-
baxador de España no tuuiesse noticia.
Mouieron se medios de algunas seguri-
dades para lo del matrimonio del In-
fante, y Claudia: y entre otras fue, que el
Rey de Francia secretamēte haria obli-
gar al Conde de Neuers, que era gouer-
nador de Borgoña: y que juraria en ma-
nos del Principe, que en caso q̄ el Rey
de Francia muriesse sin hijos varones,
antes que el matrimonio se cōsumasse,
entregaria el Conde franca, y libre mē-
te en las manos del Principe Archidu-
que el ducado de Borgoña, y el Viz-
condado de Auxumur, Maconoys, y
Auxoroys, y Barsufena: para que estu-
uiesse en la obediencia de Madama
Claudia, y del Infante Duque de Lucē-
burg quando no fuesse de edad: y si lo
fuesse, se entregaria en su poder, y domi-
nio, con que fuesse consumado el ma-
trimonio. Para mayor seguridad, y fir-
meza que esto se cumpliria assi, se trato,
que diēssen luego sus sellados los Du-
ques de Cleues hermanos del Conde

de Neuers, y de Nemòs Marichal de Francia, y el Còde de Gie su hijo, y los Condes de Dunoy, y de Vandoma, q̃ tenian estados, y algunas tierras en el señorio del Principe: y quedauan obligadas a cumplimiento desta concordia. Allende desto se obligaua el Rey de Francia, que despues que tuuiesse la inuestidura del ducado de Milan, si no tuuiesse hijos varones, mandaria hazer de su parte juramento a los gouernadores del estado de Milan, y de la Señoria de Genoua, y condado de Aste, y de Bles, y del ducado de Bretaña, y de las otras tierras, y señorios, que eran de su patrimonio, y a los capitanes, y guardas de las plaças, y castillos fuertes de aquellos estados, y señorios, que en caso que el muriesse sin dexar hijos varones, y el matrimonio fuesse consumado, se entregaria todo, y pornia en manos, y poder del Infante, y de Clauda: y esto jurarian todos los gouernadores y capitanes que se pusiesen en su lugar. Pero en caso que no se effectuasse el matrimonio por falta del Rey de Fràcia, ò de su successor, y de Clauda, cedia el Rey Luys el derecho de aquellas tierras, y estados para que fuesen del Infante: mas si se dexasse de effectuar por culpa del Rey de Romanos, y del Archiduque, ò del Infante, el Rey de Romanos renunciassse todos los derechos, y acciones que pretendia en el ducado de Milan, y en las tierras, y señorios que el Rey de Franci tenia en el Imperio: y tambien el Archiduque renunciassse las pretensiones que tenia en el ducado de Borgoña, y al condado de Macò, y Anxuroys, y Barsufena: y desde entonces querian que renunciassse al Rey de Fràcia, y a Clauda su hija los condados de Artoys, Caroloys, Noyers, y Chateuchi

non. Tratose que el Rey de Francia diesse luego al Archiduque, y al Duque de Lucemburg por su vida solamente, la ayuda que llamauan, y composicion de Artoys: de la suerte que se concerto con los Duques de Borgoña, Filippo, y Carlo su hijo: y reseruauase el Rey para si los derechos reales, y el soberano señorio: con que no se disminuyessen, ni perjudicassen por razon de la gracia que se les concedia. Pero aunque se trato desta concordia, y de las firmas dellas con tan estrechos vinculos, era en sazón, que estauan en recelo de algun mouimiento, assi de parte del Rey de Romanos, como de la del Rey Luys: porque vino a la corte de Francia el hijo mayor del Conde Palatino, para que se le diesse socorro contra el Duque de Bauiera: aunque se boluio a Alemaña muy descontento: porque no quiso el Rey de Fràcia fauorecer a su padre, ni en obra, ni en consejo: y determino de embiar a Milan al Señor de Aubenì, y al dela Paliza, y a Robinete de Fermo seles con la gente de armas de sus cópanias, y con la del Duque de Nemurs.

¶ De la guerra que el Gran Capitan mãdo hazer a los Anjoynos, que no quisieron guardar la tregua. LXX.

R E H V S O el Rey de Francia de dar el instrumento de la confirmacion de la tregua, porq̃ queria que primero se le entregasse todo lo que tomaron sus capitanes, despues del dia que se señaló, para que se pregonasse en Napoles: y sucedio de suerte, que no se pregonó en aquel termino que estaua declarado: y pretendia que se cumpliesse de la misma forma

forma, que si se hiziera la publicaci6n en el dia q̄ fue señalado en la concordia que era a veynte y cinco de Hebrero. Pero ello passo así, que luego q̄ el Gr̄a Capitan supo la voluntad del Rey, y el asiento de la tregua, quando tuuo auiso della por cartas de los embaxadores que estauan en Francia, despacho para Bartholome de Albiano, y a Pedro de Paz, que estauan sobre Venosa, y al Comendador Gomez de Solis, que tenia cerco sobre Rossano, para que se notificasse al Principe de Rossano, y a Luys de Arsi, y al Conde de Conuersano: y el Principe no solamente no quiso aceptar la tregua, pero en el punto que fue requerido con ella, como con aquella conñça Solis se desualse algo de Rossano, sacó la gente que alli tenia, y se fue a poner en Cherintia, que era vn lugar que se tenia por los nuestros: y hizo del sus correrias, y mucho daño en todo lo que pudo. Por otra parte Luys de Arsi, que acepto la tregua, a la hora embio de la gente de cauallo que tenia en Venosa al castillo del Monte: y robó el ganado de Andria, y Barleta: y tomaron algunos prisioneros, y los lleuaron a Venosa, y alli los rescataron. De la misma suerte los de C6uerfano, y Oyra començaron a hazer sus correrias, y como los Franceses no quisiessen satisfazer los daños, embio el Gran Capitan gente sobre Venosa, y tomaron la villa con el castillo en feys dias: y ganose alli toda la artilleria que quedaua a los Franceses en el reyno: que eran quatro cañones, y dos culebrinas grandes: y tenian mas de treynta pieças entre grandes, y menores, y mucha munició. Antes desto, quando Luys de Arsi entendio, que por lo que el, y los suyos excedieron, reboluia sobre el nuestro cam-

po, de noche se partio a Trana, y alli se hizo a la vela: y quedaron en el castillo de Venosa sessenta hombres que bastaua defendelle: pero luego que se asento la artilleria para combatirle, se rindieron a partido, con que los dexassen libres sin armas, ni dineros. Tambien se tomo el castillo del M6re con la misma condici6n: y en Calabria se entrego el castillo de Galipoli a don Antonio de Card6na: y se puso cerco a Conuersano, y Oyra: y encerró otra vez en Rossano a don Ioan de Marzano: y pusieronle en mucho estrecho, tan de improuiso, que a penas penso hazer la offensa con los Franceses que le seguia, quando fueron castigados de su atreuimiento, y soltura de suerte que dieron causa rompiendo la tregua, a todo el daño que les sobreuino. En estos terminos estauan las cosas quando el Gran Capitan fue auisado que llegaron a Milan quinientas lanças Francesas: y que el Señor de Aubení, y el de Alegre estauan ya en Aste: y que siempre passaua gente a Lombardia: y estauan ya en ella cinco mil Suyços: y que de otra parte se yua acercando mayor numero dellos, y otras compañías de infanteria, con fin de juntarse con el Marques de Mantua, y con el Duque de Ferrara. Tambien se entendio, que el Rey de Francia trataba có el Papa, que tuuiese apercibidos sus amigos, y toda la mas gente que pudiesse, para la empresa del reyno: y publicauan que yria ella el Rey don Fadrique, ó el Duque de Lorena: porque su principal fin del Papa, y del Rey de Fracia era, que quiciera quedasse en el reyno, y con qualquiere derecho que tuuiese, y el Rey de España saliese de la posesi6n del. Por todas estas nouedades se puso

en orden el Gran Capitán lo mejor que pudo, para esperar qualquier aduersario: y consideraua, que siendo Florentines tan aliados con el Rey de Francia, no se deuia dar lugar que se apoderasen de Pisa: porque teniendola en su poder, podría socorrer con mayor descanso, y obligacion, y con mayores fuerzas las cosas de sus amigos. Iuntamente con esto, como se platicaua por muchos en diuersas maneras q̄ el Rey don Fadrique bolueria a cobrar la posesion de su reyno, y esta platica ponía en duda, y turbacion a los que eran amigos declarados, y daua ocasion que no se determinassen en el seruicio del Rey muchos que le auian de seguir, si estuieran fuera de aquella duda, preuenia a todos los mayores inconuenientes, y peligros: y pensaua que con poca fatiga, se podría mudar el estado de Genoua: y esto tenia por vna de las mayores seguridades de la conseruacion de aquel reyno. A penas se acabo de sofegar el estruendo de las armas, y estando aun con ellas con recelo de nuevos mouimientos en aquel reyno, quando el Rey delibero de limpiarle de la supersticion, è inficion Iudayca, de que estaua muy contagioso, y estragado: así por los Iudios que se recogieron en el de toda Italia, como de los que se echaron de España, y de los nueuamente conuertidos, que se apartaron de la Fe, y fueron huyendo del castigo del Santo Officio de la Inquisicion, que se exercia en estos reynos, con la seueridad, y rigor que disponen las leyes, y estatutos Canonicos. Por esta causa mandó el Rey al Gran Capitan, que proueyese de fuerte, que luego saliesse del reyno todos los Iudios que estauan en el; mas como eran muy pocos los de

señal, por causa que quando el Rey Carlos entro en el reyno, todos se boluieron Christianos por fuerza, y ellos mismos se llamauan entre si Iudios baptizados, y era cierto que biuian como antes, con solo el nombre de Christianos, parecio al Gran Capitan, que como no se podian echar por Iudios, por malos Christianos se podian, y deuián castigar: y que seria mas seruicio de Dios, que el Santo Officio de la Inquisicion se introduxese en aquel reyno, como se exercia en España: y mas conuiniente cosa, que los malos fuesse punidos, q̄ echara los que eran publicamente Iudios: así por ser pocos, porque los mas se recogieron a las tierras de Venecianos, como por entender que en echando aquellos, se huyria todos los otros: y seria muy euidente daño, y detrimento de toda la tierra. Esta consideracion fue causa, que se dexo de escutar entónces el mandamiento del Rey quanto concernia a la espulsió de los Iudios: y en el mismo tiempo se hazia en Beneuento por mandado del Papa grãde, y muy rigurosa inquisició contra los que judayzauan.

¶ De las queixas que se dió al Rey del Gran Capitan: y que se le reformaron los poderes. LXXI.

E VNTOSE a la enemistad que los Coloneses tenian al Gran Capitan, la indignació, y queixa de muchos, q̄ no se tuuieró por tan gratificados, como ellos pensauan tenerlo merecido: y por otra parte informaron al Rey, que se alargó mucho en hazer mercedes en daño suyo: y quanto al effeto se hizo dueño de aquel

aquel reyno: disponiêdo de los estados del asu aluedrio. A esto se aňidio por fus emulos, que daua demasiado fauor a la gente de guerra. Propuso luego el Rey de yrle ala mano: y embio por esta causa al reyno vn cauallero, que era criado de la Reyna, llamado Alonso de Deça. Este le dixo de parte del Rey, que asy como en las cosas de la guerra obro con su gran valor todo lo que se podia esperar, y por sus señaladas vitorias le quedaua tan honrado, y señalado nombre, asy desleaua el Rey, y todos comunmente, que trabajasie de ygualar en lo de la paz, con la buena administracion de aquel cargo. Porque aunque el ganar se estimaua en mucho; en mas se deuia tener el sabello conseruar: y por esta causa como en lo pasado adquirio tanta estimacion, y gloria cerca de todas las gentes, asy codiciaba grandemête que la alcançasse en lo porvenir, como persona que le era tan accepta, y de quien hazia tanta confiança. Teniendo respeto a todo esto, dezia de parte del Rey, que como cada dia oya diuersas quejas, y descontentamientos de los de aquel reyno, acordo de le hazer saber secretamente su voluntad, con aquel cauallero, en todo lo que ocurria: para que si en algo se tuuo oluido, procurasse por enmendarlo. Lo principal desto dezia ser la soltura de la gente de guerra: y los males, y daños que se hazian en los pueblos, y en la misma ciudad de Napoles: y que desto los de aquel reyno tenian concebido tan grande, y tan general odio a los Españoles, que no podia ser mayor: y conuenia dar orden que se remediasse: señaladamente en las compañías de infanteria, que eran los que hazian la mayor parte de

aquel daño. Para este effeto se mando, que se reduxesse el numero de los Alemanes a mil: y estos fuesen los mas escogidos: y los Españoles a otros mil: y todos los otros se despidiesen. Diose tambien orden, que de la gente Española que residia en el reyno, se embiasse a España hasta dos mil: porque el Rey tenia deliberado tener otras tantas compañías de gente de pie, como las que eran de cauallo de las guardas, para emplearlas en la guerra de Africa, contra los infieles: y que estuuiesen muy en orden, y bien armadas, para q̃ se mezclassen con la otra gente que se hiziesse de nueuo: con fin que se fuesse ordenando mayor numero de infanteria. Fuera desto, el Rey estaua muy attento a lo de la hazienda: entendiendo q̃ era lo principal para la buena sustentacion de la guerra, y del estado: y por este respeto, diuersas vezes encargo al Gran Capitan, que mandasse poner en ella muy gran recaudo: y se diesse tal orden, que se proueyesse della el sueldo de la gente de guerra, y todas las otras cosas necesarias, antes que las voluntarias: y en esto se ponía grã fuerza, porque las tierras, y estados de los Barones rebeldes q̃ se confiscaron, eran de gran suma: y se delibero, q̃ todas sus rentas siruiesen para pagar el sueldo de la gête de guerra. Pero informaron al Rey, que todas aq̃llas rétas se repartieró entre las personas q̃ parecio al Gran Capitan: y que a los que el Rey mando señalar estados, no se les dieron: y se ponía mucha dilacion en entregarselos: y entre ellos setenia por muy agrauiado Ioan Clauer: a quien el Rey hizo merced del estado que tenia en Calabria Alonso de Sanseuerino. Estos indignauan mas al Rey diziêdo, que lo de los Barones era

muy principal parte: y con todo ello faltó el dinero para la paga de la gente: y no podian descubrir en que se empleaua: y que queriendo cumplir lo voluntario, vino a faltar en lo necesario: y aun con todo esto las rentas reales estauan muy diminuydas, y empeñadas: y se cargaron sobre ellas grandes intereses, y en las pagas de la gente de guerra interuiniéron diuersas encubiertas, y robos. Demanera, que dieron a entender al Rey, que si en lo que se robo, y en lo que perdía mal baratando las rentas, y en no poner a recaudo lo de los Barones, y por no conseruarlo, se pusiera la diligencia que conuenia, pudiera estar muy bien pagada toda la gente de guerra, y muy contenta: y no se seguirían las desobediencias, y robos, y motines que se intentaron. Sintiendo el Rey esto, encargo al Gran Capitan, que si hasta entonces no pudo poner el recaudo que conuenia en lo de la hacienda, por las ocupaciones de la guerra, y después con su dolencia, agora que tenia para ello buen lugar, entendiese con mucho cuydado en mandar proueer lo necesario: y ninguna cosa que tocasse a lo de la hacienda, se dispusiese sin su licencia, y fuera de la orden que diese, y en todo lo que tocasse a ella se guardasse aquella orden que se tuuo en tiempo del Rey don Hernando el primero. Con esto se proueyo tambien, que no se impidiese el exercicio de la fumaria: ni se encomendasse a otras personas, lo que se solia proueer por ella: antes diese todo fauor, para que hiziese su officio libremente: y no viese Ioan Baptista Espinelo del officio de Conseruador: por que era muy odiado noble en aquel reyno. Pero mostro el Rey mayor descontentamiento, porque el

Gran Capitan no le embiaua particular quenta, y relacion de las cosas de aquellos estados: y repartia las tierras, y otros bienes de los confiscados: y proueyea liberalissimamente de los officios que solian ser reseruados a la prouisión, y gratificacion de los Reyes, y no de sus generales, ni lugartenientes. Tambien sentia el Rey por graue, que el Gran Capitan embiasse diuersas suplicaciones al Papa sobre prouisiones de Iglesias, y patronazgos, y sobre otros negocios de estado: y permitiesse se gastasse de la hacienda en cosas de gracia, siendo todo esto reseruado para que se proueyesse por la persona real: y que el lo hazia sin dar ninguna quenta, ni razon dello. Por otra parte tambien se le hazia cargo, que no cumplia sus prouisiones, y mandamientos en diuersas cosas que se le embiaron a mandar: y aunque el Rey entedia, que algo desto pudo obligar la necesidad de la guerra, y del tiempo, pero mostro mucho sentimiento, que no se le diese quenta, ni descargo dello: ni aun entonces, quando se amanso el furor, y estruendo de las armas: y embiolea reprehender de aquella negligencia, y descuydo: diziendo que era muy graue cotinuar en todo ello. Que se marauillaua mucho de su prudencia: que se descuydasse en cosas de tanta importancia: y con este achaque, y color le embio a mandar con Alonso de Deça, que se abituiesse de alli adelante de entremeterse, si no en aquellas cosas que tocauan al cargo, y officio de Visorey: y se gouernasse en ellas, como los otros Visoreyes lo acostumbraron: y quanto al repartir las tierras, y estados, y otros bienes, se remitiesse al Rey con la prouision de todos los otros officios, y de las tenencias. Mas el Gran Capitan que era

que era de vn animo muy generoso, y tã altiuo, que lo mas estimaua en poco, y no suffria ningunos limites, no pudo buenamente tolerar, que el, que fue el principal ministro para conquistar aq̃l reyno con tanta reputacion, y gloria de la Corona real, y de la nacion Española, se reduxesse à las reformationes, y ordenanças de los otros: y no mostraua recibir menos pena, y fatiga cõ estas reprehensiones, y mandamientos, que la tuuo en el mayor trance, y peligro de la guerra passada.

¶ Que el Gran Capitan mando prèder al Duque de Valentinoys: y las causas que tuuo para prenderle. LXXII.



ENTRETANTO que se puso dilaciõ en la restitution del castillo de Forli por los ratos, y astucia de Gonçalo de Mirafuentes, que era alcaide del, y Sefena, y Bertinoro se entregaron al Papa, y como fuesse tambiẽ entregado el dinero que se cõcerto por el Duque de Valentinoys, el Cardenal de Santa-cruz guardado su fe, y la promessã que hizo en nombre del Papa, y de to la Iglesia, dexo al Duque en su libertad. Puso en esto mayor diligencia, y cautela, porque entendio que tratauan de le matar: y el Duque se fue a Napoles para el Gran Capitan, como lo dexo con el tratado Lezcano. Despues Gonçalo de Mirafuentes, quãdo supo que el Duque estaua libre, conociendo su culpa tuuo mucho temor: y procuro de basterse bien: y dixo q̃ no queria estar por el tratado: y torno a tomar la boz por el Duque, y algo sus vanderas. Por estas nouedades, y otras mayores q̃ se temia,

no quisiera el Rey q̃ el Grã Capitan se prèdara en recoger al Duque en aquel reyno: mas el, como tenia grã noticia de las cosas de Italia, y de la intenciõ, y voluntad del Papa, tuuo por muy cierto q̃ se ternia el Rey por tan seruido en aq̃llo, como en qualquiera de las otras cosas q̃ le dieron ganado el mismo reyno. Era cierto, que el Gran Capitã no se puso en lleuar a su poder la persona del Duque por su apazible, y buena cõuersacion, y vida: porque mas ponçõia encubria entonces, que mostro jamas: y muy mas dañadas las intenciones, y fines: mas como el Papa le mandaua llanamente poner en libertad, con condiciõ, que viniese a seruir al Rey de Frãcia, y le daua fauor para que tomasse a Pomblin, y se reboluiese en la empresa de Pisa, y hiziesse todo el daño q̃ pudiesse a los Vrsinos, q̃ siruieron muy biẽ al Rey en esta guerra, conocio q̃ seria muy notorio el peligro, si le dexasse para ser enemigo de la manera que el lo sabria ser. Cõgeturaua, q̃ viẽdofe libre el Duq̃, y con el fauor del Rey de Frãcia, que le embio cõ largas promessas al Marques del Finar, para que le recogiesse en su seruicio, podria con su condiciõ, y cõ el mucho credito que tenia en Italia cõ la gente de guerra, porque la tuuo siẽmpre muy biẽ pagada, encẽder tal fuego en ella, q̃ començasse a arder en nueua guerra: y mucho mas en las casas delos seruidores del Rey, y a las puertas del reyno: y q̃ no se podia escusar de auenturar todo el poder que alla tenia, con mucho gasto, y perdida de su reputaciõ. Mayormente que el Rey de Frãcia pensaua en hazer tal guerra, y poner tãta necesidad en las cosas de Italia, y del reyno con los rebeldes, y desterrados del, quãto se pudiesse auẽturar de todas sus

fuerças, y poder, y con mayor ánimo, y fundamento que en lo pasado. También tuuo el Gran Capitan para sí por muy costante, y sabia que el Rey de Francia no entendia en guardar la tregua, mas de quanto no pudiesse dañar: y así lo entendio por ciertas letras que se tomaron de Ioan Iacobo de Triuulcio, y de otras personas con quien trataba en esto el Cardenal de Sanseuerino muy estrechamente. Hallando se tal aparejo como el de la persona del Duque, para remouer nuevos humores, parecia al Gran Capitan muy manifestamente, que muy presto se conoceria tanta mudança en Italia, que pornia en mucha confusión, y alteracion las cosas, y estados della: y teniéndolo certeza de esto, y conociendo el peligro que semejante hombre podia causar al seruicio del Rey, acepto su yda: y parecio que se fue encaminado por gran mysterio: por que si el Marques del Finar llegara a Roma dos dias antes, con las cartas que lleuaua para el Papa, y para el Duque, se pusiera en libertad, con arto inconueniente de lo que al reyno cumplia. Por estas consideraciones, que eran tan señaladas, teniendo el Gran Capitan por cierto, que el mismo Duque, segun sus ordinarios mouimientos, le daria justa causa, para que le pudiesse detener, como despues se hizo, le concedio su seguro, con que se pudiesse yr para el por tanto tienpo, quanto no contrauiniessse, ni dañasse al seruicio del Rey: ni se declarasse contra el Papa, ni contra la Iglesia, y tierras de su patrimonio. Allende destas causas, acepto su yda, por que supo que el Cardenal de Santa cruz tomo seguridad del Duque por escritura jurada, y sellada: que en qualquier tiempo que estuuiese a su obediencia

la roca de Forli, la restituyria a la Iglesia: y que por termino de tres meses no vendria a Pisa, ni se entremeteria en las cosas de Romaña. Mas ello sucedio de la misma manera que el Gran Capitan lo sospecho: y luego que el Duque lleugo a Napoles, entendio en embiargente, y dinero para socorrer el castillo de Forli: y el Gran Capitan no quiso dar lugar a ello: y no pudo mirar por el de tal manera, que no hiziesse prouision para que fuese socorrido desde Ferrara de todo lo necessario, como se hizo. Embio luego capitanes, para que hiziesen gente en Romaña, emprendiendo de tornar a ocupar el estado de Urbino: y hallo personas que se obligaró de matar al Señor de Pesaro: y alçarse por el cō la ciudad: y también comenzó a tratar en Napoles con Coloneses: y dioles dinero para pagar mil soldados, para que entrasse con ellos la parte de su vando en Viterbo, y Perosa, lugares de la Iglesia: y destruyessen, y matassen a los principales de la parcialidad de los Guelfos: porque por aquel camino no se podia escusar de mouerse gran rebuelta entre Coloneses, y Vrsinos. Allende destas tramasy embio vno de sus capitanes llamado Pedro Ramirez, que estaua en Ferrara, con cierta gente de cauallo, y de pie, para que se metiesse en Pisa, para estoruar que aquella Señoria no se conferuase debaxo de la proteccion del Rey Catholico, como ya lo estaua: e induxo otras personas, que eran de los suyos, gente muy enseñada, y diestra para acometer grandes cosas, que fuesen a Pomblin: porque tenian ya en armas aquella ciudad: y estaua leuanta da por el: y el señor della estaua ya recogido en los castillos. Demanera
que

que casi en vn instante era ocasion de mouer grandes nouedades en todas las partes de Italia: y no dexo de tener sustratos con el Gran Turco, con offer ta de darle entrada en ella. No se contentando con ser ministro de tanta turbacion, y escandalo en deseruicio, y ofensa del Rey Catholico, luego que lle go a Napoles pidio al Gran Capitan le diesse el estado que solia tener en aq̃l reyno: y dos mil soldados, y las gale ras, y artilleria con fin de yr a Pisa, y Pomblin: y hizo muy grande instan cia, que escriuiesse Gonçalo de Mira fuentes, y le animasse para que se defen diesse, y le diesse esperança que seria so corrido por la gente del Rey. Pero el Gran Capitan se escuso, que no le po dia dar el estado sin nueuo mandamiē to: y escriuir el de aquella forma al al caye de Forli, no le parecia honesto, ni justo: y tenia mandamiento en con trario: y en lo de las galeras, y artilleria conuenia que el Rey fuessse consultado primero: y esto dixo por entretenerle algun tanto: pues no era posible des uiar le de su pensamiento: y por darle alguna esperança con que se flossegasse: y el se mostro muy mal contento desta respuesta. Tras esto trato luego con gran artificio de sosacar al Gran Ca pi tan las compañías de infanteria de Ale manes, y Españoles, y treientos hom bres de armas: y hallo tan buen apare jo para ello, que lleuara para sí quanta quisiera, con las muchas ventajas que les daua, y por la gran afficion que le tenian todos los soldados, sin que el Gran Capitan lo pudiera estoruar. Quã do entendio que le salian en vāno to das sus deliberaciones, por las preuen ciones que se hazian por el Gran Capi tan, mando poner cauallos en sus para

das para salirse a la posta del reyno, an tes que el Gran Capitan lo sintiesse: y traya los cabos de la gente de guerra muy alterados con platicas publicas, y secretas, y a todos los soldados: porque desde que supo de la yda del Marques del Finar, y la comission que lleuaua, estuuu muy arrepentido de se auer pue sto en poder del Gran Capitan: y em bio desde Napoles para concertarse en el seruicio del Rey de Francia. Fue facil cosa de auenirse con el Marques: y vuo sospecha que se concertaron cō sabiduria, y permission del Papa: y era la principal condicion: que el Duque sacasse del reyno toda la mas gente de guerra que pudiesse: porque quedando el Gran Capitan sin ella, y desfarmado, menos poder, y fuerças del Rey de Francia bastauan a efecutar su inten cion: y estauan las cosas tan bien orde nadas, y dispuestas, que luego que el Marques del Finar boluio de Roma a Francia, con la resolucion del Papa, co mençaron a passar algunas compañías de gente de armas a Lombardia: y el Rey de Francia se dio gran prissa a con certarse con los Suyços: y se obligo de pagarles seys mil infates en paz, ó guer ra: con que le siruiesien siempre que el los quisiesse. Por estas causas, y por otros menecos, que es difficultoso escre uirlos tan particularmente, entendien do quan alterada andaua toda la gen te de guerra, y que morian por seguir le, y cada dia emprendian de acometer nuevas cosas, mando el Gran Ca pitā detener la persona del Duq̃ dentro en el Castillo Nueuo: y ponerle a muy buē rēcaudo: y apretole para q̃ mādasse rendir al Papa el castillo de Forli: y venia en ello con partidos mas cōueni bles q̃ primero. Mas el Papa so color de

apode-

apoderarse de aquella fuerza, queria q̃ el Duque se boluiesse a la prision de Ostia, ò se pusiesse en su poder: y el Gran Capitan no quiso dar lugar a ello, entendiendo ser la cosa mas dañosa, y contraria, que se podia ofrecer en aquella fazon para el seruicio del Rey. Todas estas cosas que precedieron, declaran manifestamente que el Duque ni fue aceptado, ni detenido por el Gran Capitan con otro respeto, ni pensamiẽto, mas de poner remedio a los males, y daños, y grandes roturas, è incendios que se temio que causaria a toda Italia su presencia: que se procurauã por muchos con su libertad: y por deluiar toda alteracion, y peligro del reyno: y cõ esto se dio a conocer a todos los estados, y Porçetados de Italia el desseo que el Rey tenia de su libertad, y sosiego: y por esta causa se acrecento mucho en su afflicion, y credito, en los animos de las gentes.

¶ Como se proueyeron los castillos, y fuerças del reyno de Napoles: y de la venida de Prospero Colona a España: para procurar de mudar el gouierno, faciendo del al Gran Capitan.
LX XIII.

MAS CON preuenir el Gran Capitan a todos estos peligros, por las cõsideraciones que se han referido, procediendo a este remedio contra la persona del Duque, que jamas guardo fe, ni verdad, y que en todas sus cosas se regia con tyrania, tuuo el Rey ya en este tiempo gran sospecha, que el Gran Capitã, y el Cardenal de Santacruz dauã todo fauor a la yda que se publicaua del Rey de Romanos a Italia: y que para ella le

offrecio el Gran Capitan de le embiar la armada al puerto de Trieste: y que el Cardenal procuraua que fuesse a desembarcar a Pulla: y se publico, que en la sede vacante embio el Gran Capitan a Roma a Hernando de Baçea, y otras personas: con platicas de diuersas cosas, que derechamente repunauan, y eran muy cõtrarias al seruicio del Rey: y asilo dauan a entender algunos que le teniã, ò embidia, ò declarada enemistad. Dio alguna causa a estas sospechas, que al tiempo que murio el Papa Alexandre, fue auisado el Gran Capitan del Arçobispo de Cõga, y del Obispo de Ciuita de Thieri sobrino del Cardenal de Napoles, que Francisco de Rojas, que residia por embaxador del Rey de España en Roma, trataua con gran instancia, que el Cardenal de Napoles fuesse creado Põtifce: porque le prometio de darle el capelo de Cardenal: y por este respeto fue elembaxador muy contrãrio al Cardenal de Santacruz, que tenia mucha parte en el Colegio, para ser eligido Sumo Pontifice: y Prospero Colona, que tuuo de aquello noticia, dixo al Gran Capitan, que si así fuesse, que al Cardenal de Napoles creassen Põtifce, los Colonenses se apartarian del seruicio del Rey: que era lo que en aquella fazon menos conuenia. Iuntamente con esto, fuerõ a poder del Gran Capitan ciertas cartas del Duque de Ariano, y otra del mismo Cardenal de Napoles, para los hijos del mismo Duque, y otros parientes suyos: que eran de la casa Carraffa, en que le certificauan, q̃ el Cardenal seria eligido: y que de su eleccion resultaria gran beneficio a aquel reyno, por la clemencia del Christianissimo Rey de Frãcia: y pidian q̃ le embiasse cãbios de buenas su-

mas

mas dineros: porq̃ para aquel effeto así conuenia. También el Duque de Aria no requeria a su hijo, que no auia aun entregado el castillo de Ariano, que no lo rindiese: y se entretuiese con los otros, por las mejores formas, y medios que pudiese: porque esperaba boluer a su estado muy presto, con el fcorro que embiaua el Rey de Francia: mayormente teniendo por cierto, que el Cardenal de Napoles sería creado Pontífice, con el fauor del Rey de Francia: que era la saluació de aquel reyno: por cuyo medio podria alcançar perdon en la clemencia del Rey Christianísimo. Entonces embio el Gran Capitan a Roma a Gonçalo de Baça, y a Thomas Regulano: por cuyo medio se cõcerto el Marques del Vasto de ponerse en Iscla en obediencia del Rey: y quando el Gran Capitan venia con su campo a ponerse sobre la ciudad de Napoles, fue el que mouio todo el pueblo, para que le recibiesen: y hizo alçarlas vanderas de España: porque era hombre de grande negociacion: y fueron para que se tuuiese forma por los seruidores del Rey, que lo del Cardenal de Napoles se desuialse. Estos lleuauan orden, que se diese todo fauor a la creacion del Cardenal de Santacruz, en quien concurrían tantos votos, que se creya, que con poca negociacion sería elegido: y escriuió el Gran Capitan a algunos Cardenales, porque despues q̃ el Duque de Valentinoys se fue a Nepe, todos los nias Españoles le auisaron, para que les ordenasse lo que deuián hazer, para que el Rey fuese seruido: y el los exhorto, para que se conformasen: y si otra cosa, que la creacion del Cardenal de Santacruz les pareciesse que conuenia mas al seruicio de Nuestro Señor

y al aumento de su Iglesia, lo siguiesen como el Spiritusanto les inspirasse: dándoles a entender, quan lexo era de lo que cõuenia al seruicio del Rey, la creacion del Cardenal de Napoles: y para el sosiego de toda Italia. Sucedió, como dicho es, la eleció de Pio: y despues de su muerte el mismo Cardenal de Napoles, y el de Sant Pedro, que fue creado Pontífice, en lugar de Pio, procuraron con grandes offrecimientos el fauor del Gran Capitán, para su eleccion: y el de Sant Pedro embio vna firma en bláco de su mano, para que le ordenasse, y pusiese la ley que por bien tuuiese, para lo que conuenia al seruicio del Rey Catholico: cõ muy larga promessa, y particular del interese del Grã Capitan: y como se siguió tras aquello, q̃ el Cardenal de Sant Pedro fue assumpto al Pontificado, y era auido, en la común opinion de las gētes, por tan Fráces como lo era, q̃do el Rey cõ mucho desçõtentamiento del Grã Capitan. Esto se encamino, principalmente por induzi miēto, y artificio del embaxador Fráncisco de Rojas, que era hõbre de mucha astucia, y maña, y sobrada malicia, y muy artero: y tuuo tales formas, y medios, q̃ persuadio al Rey, q̃ el Grã Capitan fue causa, q̃ el Cardenal de Sant Pedro fuese preferido en la eleccion: aunque el Gran Capitan se escusaua con muy legitimas causas diziendo, que todo lo dexo remitido al embaxador: y le aduirtio de lo que pasaua: para que se encaminasse lo que mas cõuiniese: mayormente, que de todo lo quẽ se hizo, ningũo estaua mas informado que el Rey: y su alteza sabia bien, si se deuia tener por seruido dello. Desta negociacion, y platicas que pasaron en la sede uacante, tuuo despues noticia el Cardenal

denal de Santacruz: y de otras: y resulto dello, que despues de algunos años fueron causa que naciesse gran confusión, y escandalo en la vniuersal Iglesia. Tuuo el Rey otra queixa alléde destas, del Gran Capitan: porque le indignaron, que por el fauor que daua ala gente de guerra, se hazian en aquel reyno diuersos robos, è insultos: y tantas fuerças, y offensas, que no se pudieran mas comer por Franceses, si fueran enemigos: y que los delinquentes se yuan por donde querian libremente, y estauan seguros. Pero el Gran Capitán dezia que era así, que el no podia alabar aquella gente de religiosos: porque todos los mas que alla yuan de España, eran tales, que aca no los sufría la tierra por sus delitos: y que no se podia negar, que no cometiesen algo de aquellos: mas que no quedaua sin castigo sus culpas: porque hasta entonces eran los castigados desde el tiempo q̄ Napolesera del Rey, que en todo el gouerno de los Reyes pasados: y que todo el tiempo que fue pagada la géte de guerra, ò tuuo de que comer, aunque estrechamente, suffrieron con mucha paciencia grandes trabajos, y lazeria: y los tuuo tan obedientes, y fúgetos, que los sacó de Barleta cō cada seys carlines de socorro, sobre nueue meses de deuda: y los sostuuo sin graueza de pueblo alguno en el cerco de Gaeta, hasta en fin de Agosto, sin otro aliuio que tenerlos al terrero de la artilleria: donde tuuieron mas abundancia de pelotas, que de pã. Que desta manera los entretuuo hasta que fue alli pagada toda la gente de dos meses: y se fueron suffriendo sin ninguna desobediencia, ni desorden, hasta acabarse la jornada, y ser tomada Gaeta, con la vida, y regalos que pasaron en el Garellano: sié

do cierto, que la mayor parte de la gente se sostenia con hambre, y frio, y pestilencia: y así se acabó aquella empresa: y se repartió la gente por sus alojamientos, por todo el reyno: sin permitir insulto, que no fuese punido. Entonces fue necesario embiar mil y quinientos soldados para allanar el estado del Prefeto: y quando se vuo rendido, y entregado, como no tenian allí de q̄ comer, embio por ellos para que se mudasen a otra parte: y ala buelta, porque forçadamente tenian el passo por la puente de Capua, repararō en aquella ciudad: y no quisieron salir della, sin que priméroles pagasen: y tomauan las vituallas que podian sin pagarlas: y porque no se les pudo dar ninguna paga, ni socorro de catorze meses que se les deuian, en la dilació de algunos dias que pasará, se recibio en aq̄lla ciudad cō ellos esta fatiga. De allí se encamino despues aq̄lla gente la via de Calabria, donde estauan en campo sobre Rossano con mucha miseria: porque aquella prouincia no estaua muy abundante, por causa de la guerra pasada: y en Abruço quedaron otros mil: y el Gran Capitan los mado salir de aquella comarca, despues que se reduxo lo que se boluio a rebelar. Aq̄llos se sacaron con deliberación de embiarlos a Pisa: y quando llegaron cerca de Napoles, creyendo que los embiauā sin pagarlos, se pusieron en no querer salir de vn lugar: sin que primero se les diesen algunas pagas: y desmandaron se a tomar algunas vituallas de ciertos casales de Auersa en orden de guerra: y por esto embio alla el Gran Capitan a Nuño de Ocampo con alguna gente: y los mas culpados fueron alanceados, y otros muchos se prendierō. Mas no basto nada desto, ni otra justificación, para que el

que el Rey de cada dia no fuesse induzi-
do en mayor descontentamiéto, y de-
grado contra el: pero mucho mas por
lo de la haziéda: y fue persuadido que
por su causa se fue en gran manera me-
noscabando: y le informaron que no
llegaua de las rétas reales a vtilidad de
su fisco, quanto conuenia: porq̃ el Gran
Capitá excedió con muy larga mano,
y con sobrada liberalidad: gratifican-
do a todos mucho mas dello que el Rey
lo pudiera hazer: y que a el tocaua remu-
nerar a los que lo tenían merecido. En-
tre las otras cosas le caluniauau, q̃ no se
hallaua quenta del dinero, que se le re-
mitió de España, para las pagas, y cosas
necessarias de la guerra: aunque esta cul-
pa se imputaua por el Gran Capitan a
Francisco Sanchez despenfeto mayor
del Rey: a cuyo cargo estaua tener to-
da la quenta del dinero: pues lo recibí-
a el, y sus ministros. Lo mas cierto era, q̃
por las guerras passadas, que se conti-
nuaron por tanto tiempo, aquel reyno
estaua en tan estrecha necesidad, y se
puso en tanta alteracion, q̃ en muchos
dias no se pudo sacar ningun socorto
para la gente de guerra: ni ninguna ren-
ta: así por quedar muchos lugares des-
hechos, como por ser relevados los q̃
siruieron: y padecian necesidad por
ser fieles: y otros muchos, adonde resi-
dio mas ordinariamente la gente de
guerra, que comieron lo que dellos se
pudo sacar: pues pocas vezes passa tan
larga guerra, y tan cruel por vn reyno,
que no le dañe. De manera que las ren-
tas se diminuyeron mas que los gastos.
Por estas quexas, que suelen ser ordi-
narias tras el furor de la guerra, aunque
el Gran Capitan era en todas sus obras
tan excelente varon, que parecia estar
no solo libre de qualquier cargo, pero

de las sospechas del, el Rey mando que
le viniesse a informar, y a dar razon del
estado de aquel reyno. Ioan Baptista
Espinelo, que era el principal que to-
maba la razon de las rentas del reyno:
y de quien el hazia mayor confiança.
Hallo se por sus libros que todas las
rentas, así de la cobrança, que llama-
uan del fuego, y sal, conforme a la inue-
stigació que se hizo en tiempo del Rey
Don Hernando el primero, como lo
que procedia de la doana de los gana-
dos, y de todas las otras rentas, monta-
uan, sacados los cargos, quatroziéto,
y cinquenta mil ducados: y lo que se
gastaua en el exercito, en solas las pa-
gas de la gente de guerra, por vn año, lle-
go a ser la suma de casi ochocientos, y
cinquenta mil ducados. Con esto se
embio juntamente relacion de las ven-
tajas del sueldo que se dieron a los Es-
pañoles, e Italianos que se señalaron en
el seruicio del Rey en la guerra: y las cau-
sas por que se les dieron: por donde pu-
diellè entender el Rey, si estaua bien, o
mal proueydo: pero el Rey no se satis-
fizo con esto. Entonces proueyo el
Rey por alcaýde del Castillo Nuevo
de Napoles a Luys Peyxó: y el Gran Ca-
pitan se agrauio mucho dello: porque
aunque le tenia por esforçado, y buen
capitan, tuuo por muy graue, que se
quitasse aquel cargo a Nuño de Ocam-
po, a quien el lo encomendo: y dixo
publicamente, que tenia creydo, que
pensara el Rey, que quien lo supo ga-
nar, lo supiera tambien defender: y mo-
stro sentirse tanto desto, que se quiso
salir del castillo: y passar se a Capuana:
y Luys Peyxó le suplico que no lo hi-
zielle: afirmando, que el Rey se agra-
uiaria mucho dello. Por causa destas
nouedades, y disfaouores, embie en-

K K K tonces

tonces el Gran Capitan apdir licencia al Rey, y a la Reyna, para venir se a España: y recogerse en su casa: y embio
 « les a dezir, que procuraua su licencia,
 « por hazelles en ello aquel seruicio, con
 « los otros passados: pues ya auia biuido,
 « y passado algun tiempo por los trabajos de cauallero: y en España les podria
 « mejor seruir en su presencia: no le offre
 « ciendo en Italia necesidad de aquello, en que pensauan que solo les podia seruir. Estauan repartidas las tenencias de las principales fuerças, y castillos del reyno por el Gran Capitan, entre los caualleros, y capitanes que mas se señalaron en los cargos que tuuieron en la guerra pasada: y estauan con arto recelo no se hiziesse con ellos lo mismo que con Nuño de Ocampo: à quien se auia encomendado el Castillo Nueuo con la torre de Sant Vicente: y el castillo de Capuana le tenia Luys Alonso de Silua, y el del Ouo Lope Lopez de Arriaran: y el castillo de Sant Elmo se proueyo a Figueroa. Las otras fuerças, y castillos importantes del reyno se proueyeron desta manera: que en Auerfa se puso el Comendador Aguilera, y Gomez de Solis se encargo de Rijoies, y Santa Agatha: y Giraci se encomendo à Hernando de Alarcon, que en ambas guerras del reyno tuuo cargo de capitan, y fue de los que bien se señalaron en ellas: y algun tiempo fue teniente de la compañia de Don Diego de Mendoza. Dio se Cotron à Ioan Pineyro, y a Luys Mudarra la ciudad, y castillo de Cossencia: y en la Amantia se mando que residiesse Diego de Ayala: y Tropea estuuò a cargo del Conde de Triunto: y encomendo se la defensa de Roca Imperial à Pero Bernal

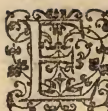
de Murcia, adonde siruiò muy valerosamente, todo el tiempo que durò la guerra: y fue herido diuersas vezes: y el Scyllo se dio a Don Diego de Arellano. Estaua el castillo de Taran to debaxo de la tenencia del Gran Capitan: y puso en su lugar à Pedro Hernandez de Nicuesa: y el Castillo de Galipoli se encomendo a Diego Hernandez de Cordoua su sobrino hijo de Don Alonso de Aguilar: y despues mando el Rey que se diesse la tenencia del à Don Antonio de Cardona. Tambien se tenian en nombre del Gran Capitan Manfredonia, y Barleta: y en Gaceta, como esta dicho, estaua Luys de Herrera: y la Roca Guillerma se encomendo a Don Tristan de Acuña: y Salerno à Gil Nieto, è Iscla, y Agropoli quedaron en poder del Marques del Vasto en su tenencia: y en la Isla de Capri se puso Ruy Diaz de Nauarrete, y Castellar de Estabia se encargo a Don Diego de Mendoza, y Diano a Don Frances Maça. Otras fuerças estauan encomendadas, hasta que el Rey mandasse prouer dellas: y todos estauan esperando lo que el Rey proueeria: y si se ternia la quenta que era razon con los que siruieron. En este tiempo partio Prospero Colona del reyno: y vino a la corte del Rey para tratar que el Rey Don Fadrique fuesse restituydo en el reyno: que era el principal medio que se trataua para la concordia con el Rey de Francia: dando a entender que no se podia sostener aquel estado en su autoridad, y grandeza sin Rey: ò que sacando al Gran Capitan del cargo, y la gente de guerra que en el quedaua, quando se uiesse pagado, se gouernaria por quien quiera: mayormente tenièdo paz con
 Francia

Francia: y conseruando la parte que tenían en Roma los Colonefes . Quando esto no se pudiesse conseguir, era el intentó del Prospero hazer los negocios, no solo a su ventaja, pero en daño de los Vrsinos: así en lo del estado, como en lo de las condutas, que ellos llamauan, de la gente de guerra: y por ninguna causa estaua tan mal con el Gran Capitan, como porque trabajaua de conseruar aquellas dos partes: entendiendo que importauan mucho en Italia . Pero el Gran Capitan aconsejaua al Rey, que deuia embiar contento al Prospero, quando boluiesse al reyno: con que fuesse sin agrauio de los Vrsinos: porque su pensamiento solo se endereçaua en deshazer a Bartholome de Albiano, y sacar tanta conduta de gente, y estado, que sobrasse a lo que el embaxador Francisco de Rojas concerto con los Vrsinos: ò defaucirse del Rey: porque traya sus inteligencias de concertarle en conduta con Venecianos, ò con el Papa: y Fabricio Colona su primo con Florentines. Parecia les ser buena ocasion, porque en esta misma coyuntura el Papa entendia en confederarse con Florencia, Boloña, Luca, y Sena, y con los Colonefes: por juntar se con el Rey Catholico, para que le ayudasse contra el Cardenal de Roan: que trataua como enemigo, no solo en perseguirle, pero en que le depusiesse del Pontificado: y contra los que tenían ocupadas algunas tierras, y estados de la Iglesia . Por estos fines ofrecia el Papa de ayudar al Rey a la defenfa del reyno: y en todas las otras cosas que le cumpliesse para aquel proposito: y el Rey no rehusó de venir a esta platica: porque sabia, que el Rey de Francia mouia to-

das sus fuerças para la empresa del reyno: y publicaua que embiaua alla, y nas vezes al Rey Don Fadrique, y otras al Duque de Lorena . Esta intencion del Papa se descubrio ya en este tiempo, porque el la comunico con Fabricio Colona: y tenia la muy encubierta, por no declarar se antes que el Rey de Francia le diesse la obediencia: y descubriola a Fabricio, porque le ofrecio de suyo, que el Rey Catholico se confederaria con el: y le fue persuadiendo que no tenia otro mejor camino, para cobrar las cosas de la Iglesia, si no por su medio, y amparo . Declaro se entonces el Papa, que quando el Rey Catholico le quisiesse ayudar contra el Cardenal de Roan, y contra los que tenían tyranizadas las tierras del patrimonio ecclesiastico, el se confederaria con el, para salir a la defenfa del reyno: y con esta offerta cometieron el Rey, y la Reyna al embaxador Francisco de Rojas, y al doctor Palacios ruuios, que acabando de assentar sus negocios con el Papa, y concediendo les ciertas cosas de gracia que le pidieron, le diesse la obediencia . Mouiose tambien por este tiempo, por parte del Papa, por dar buen principio a la amistad que desseaua tener có la casa real de España, de casar vna hija suya, y al Prefeto su sobriño, y a sus hermanas, de mano del Rey: y el Gran Capitan le admitio esta platica: para mas atraer le a la amistad, y con federacion del Rey, por lo que conuenia, para mas fundar su derecho en la su cesion de aquel reyno.

¶ De los medios de concordia que se trataron por Gralla, y Antonio Agustín embaxadores del Rey, que estauan en Francia, LXXIIII.

KKK ij Estaua



ESTABA en este tiempo el Señor de Verrè embaxador del Principe Archiduque en la corte del Rey de Fràcia, que residia en Bles: y tenia el Rey Catholico muy gran sospecha del, que intentaua algunas cosas en su deseruicio: y procuro que el Principe le embiasse a llamar: y vino en su lugar à Fràcia, el Señor de Vila. Fue la principal causa desta embaxada, para estoruar el tratado que se mouio con platica de restituyr el reyno al Rey Don Fadrique: y que se asentasse la concordia entre los Reyes de España, y Francia juntamente con la suya, y del Rey de Romanos su padre: y dauan a entender padre, y hijo, que si los negocios no tomassen algun buen apuntamiento, el Rey de Romanos se concertaria en lo que a el tocaua. Porque dezia, que el Rey Catholico auia ganado mucha honra, y prouecho: puestenia en su poder el reyno de Napoles: y lo conseruaria con la misma reputaciõ: y con aque llo ternia razon de entretener los a todos, como lo sabia muy bien hazer, y reyrse dellos. Que el se hallaua con gran necesidad de dinero: y si no se podian concertar en sus diferencias todos a la par, el tomaria su apuntamiento: porque conocia las dificultades que se offreceria en lo del reyno: y que la mayor era la restitucion de los estados de los Barones a que estaua obligado el Rey de Francia: porque lo de mas se podia concertar entre el Rey Catholico, y el Principe Archiduque. Dezia el Rey de Romanos, como si estuuiera cierto que el Rey estaua determinado en restituyr el reyno al Rey Don Fadrique, que parecia cosa inhumana, que

el Rey desheredasse a sus nietos, por dar a aquel el reyno: y que era muy iusto, y razonable apuntamiento, que se tratasse con el Rey de Fràcia, de manera que succediesse en el el Principe, con el matrimonio del Infante su hijo con Claudia: y si el Rey Luys viniesse en esto, se le otorgasse todo lo que pidiesse. Tratando se desto muy estrechamente con los embaxadores del Rey de Romanos, y de su hijo, pidia el Rey de Fràcia, que en caso que el Rey Catholico quiesse restituyr el reyno al Rey Dó Fadrique, con intento que le quedasse a el su parte en el, y lo repartiessen entre si, fuesen obligados el Rey de Romanos, y el Principe de ayudar le contra el: y para que se effectualle el matrimonio del Infante Don Carlos con su hija, pidia grandes seguridades: y entre las otras queria, que en caso que no se concluyesse por culpa del Infante, perdiesse todo el derecho de Borgoña: y en qualquiere que el matrimonio cessasse, fuesse obligado el Principe de entregarle la mitad del reyno. Eran contentos los embaxadores del Rey de Romanos, y del Principe, que aquella obligacion se admitiesse, para entre tanto que el Rey, y la Reyna de España biuiesse: y venian en este medio, declarando se mas: diziendo, que despues de los dias del Rey, y de la Reyna, aquel reyno estaria en poder del Gran Capitan: y no sabian como se querria gouernar con el Principe. De manera que estos embaxadores, ò por quien ellos se regian en su cargo, otorgauan tan desho nestamente como esto, obligacion de parte del Principe, de renunciar la mitad del reyno de Napoles, no dexando el Rey de Francia a Claudia su hija parte alguna del: y siendo ya del Rey Catho

lico, y estando en su poder: y solamente le concedia su titulo, y derecho. Passo lo de esta concordia tan adelante, offrendo se en ella tantas dificultades, y siendo tan córrarios, y diuerfos los que pretendian tener interese en ella, que el Rey de Francia mando juntar en su palacio a los Nuncios del Papa, y al embaxador del Rey de Romanos, que era Philiberto Natureli Preboste de Vtreçq, y los embaxadores del Rey Catholico, que eran Miguel Ioan Gralla, y Antonio Agustín, y al del Principe Archiduque: y hallaron se con el Rey, el Cardenal de Roá, que era Legado, y el Cardenal de Narbona, y su Grá Cancellor, y muchos Perlados, y otros de su consejo, y el hijo del Duque de Lorena, que por la pretension que tenia a la sucesiõ del reyno de Napoles, se llamaua Duq de Calabria, el Señor de la Tramulla, Giliberto de Cleues, y el Señor de Nauers, y otros Grandes, y muy principales señores de Francia. Propuso el Gran Cancellor en presencia de todos, diciendo, que el Christianissimo Rey con mucha benignidad dio audiencia a los embaxadores que estauan en su corte, siempre que la quisieron: y le hallaron muy desleoso de tratar, y entender en las cosas de la paz general: y por que pensaua salir a visitar su reyno dentro de breues dias, por entèder en el bué gouierno del, y en la administracion de la justicia, si los embaxadores tenian algunos negocios para comunicar con el, lo dixessen luego: porq̃ el los oyria de muy buena voluntad: y lo que no se pudiesse resolver entonces, lo remitiria al Legado: para que se procurasse de llegar a la conclusion. Acabo con dezir, que si no tenia que tratar con el los embaxadores, su estada en Francia, y la

residècia en su corte, no podia ser sin algunas sospechas: yq̃ seria biẽ elcufarlas. Despues de auer dicho estas palabras, q̃ se endereçauan generalmente a todos, el Gran Cancellor propuso su platica a los Nuncios del Papa, y les dixo. Que sabian bien, y ellos lo tenian bastante mente entendido del Rey, la gana que tenia de fauorecer, y ayudar a las cosas de la Sede Apostolica: y que hizo, y puso en obra todo lo que el Papa quiso: y no le restaua cosa por hazer, sino la cerimonia de prestar le la filial obediencia, como se acostubro dar a sus predecesores, por los Christianissimos Reyes de Francia. Tras esto dixo al embaxador del Rey de Romanos, que desde el dia que el Rey fue vngido, juro de tener amistad con el Rey de Romanos: y que aquel juramento se auia despues renouado algunas vezes: y estaua en aquella misma determinacion, y proposito. Procediendo en su platica a tratar con los embaxadores de España, les dixo, q̃ comoquiera que con el Rey Catholico tuuo el Chriitianissimo Rey algunas diferencias, pero que entonces tenian tregua: y auia de durar por tres años: y que el Rey entendia de guardar la muy bien. Que su contienda, y porfia era sobre el reyno de Napoles: y para llegar a buena concordia, se platicaron algunos medios que no se pudieron concertar entre las partes: pero considerando que así por ser el directo dominio de aquel reyno del Papa, y por ser Vicario de Christo en la tierra, era el verdadero juez de aquella causa, y differècia, desde entonces al Rey de Fràcia plazia dexar aquella contienda en poder del Sâto Padre, para que la decidiesse, y determinasse. Lo que se dixo al embaxador del Principe Archiduque fue, que

el Christianísimo Rey auia tenido, y tenia buena paz, y amistad con su Principe, y se recibio del el juramēto, y omenage por el condado de Flandes, y por los otros estados, que eran del Rey de Francia, quanto al soberano señorio: y el tambien le mandó restituyr ciertas tierras: y con aquello tenia con el cierta, y muy verdadera paz, y amistad: y era en aquella fazon muy mayor por razon del matrimonio del Duque de Luxemburg, y de Claudia su hija: y así concluyo el Gran Cancellor su platica. A esto respondieron todos los embaxadores cada vno por su Principe, con palabras generales: y en particular los de España a lo que se propuso cerca de remitir la diferencia del reyno en manos del Papa, que ya otro tiempo el Rey su señor fue contento, no solamente dexar su diferencia en poder del Santo padre, y del Colegio de Cardenales mas tambien en el del Rey de Romanos: y que en aquella occurrencia no podian responder sin que se les diesse tiempo para consultar lo: y concluyeron su respuesta, que se mandasse restituyr todo lo que se auia tomado en el reyno despues de la tregua. Salio el Rey a esto con gran ira, y enojo, diciendo, que le tomaron su artilleria en el castillo de Venosa: y que era razon que luego se le boluiesse: mas lo que el Rey de Francia pretendia principalmente era, que el Rey Catholico viniesse en el medio de poner el reyno de Napoles libremente en poder del Principe Archiduque con el matrimonio del Infante Don Carlos, y Claudia. Por esto Gralla, y Antonio Agustín procurauan por las mejores formas, y medios que podian, que este tratado, y negocio de la concordia no quebrasce, sin que el Rey fuesse pri-

mero auisado de todo, antes q̄ saliesse de Francia. Pero el Cardenal de Roan trabajaua muy descubiutamente por estoruar lo: y afirmaua publicamente, que era rompida la tregua: y que Gonçalo Hernandez cōtrauiuo a ella: y dezia, que no era posible que se vuiessse tomado Venosa sin orden, y mādado del Rey su señor: y añidio estas palabras. Aunq̄ Gonçalo Hernández es Gran Capitā, y aū Rey: y obra lo q̄ le satisfaze: y es amigo grādísimo de los Barones del reyno: y habla con tātō desacato, y menosprecio del Rey de Francia, como si su Magestad fuesse el Caudet Ramonet, ò el Conde de Pallás: y trama con Pisanos, y embia alla su gente: y entien- de se con el Cardenal Ascanio: y trata con otros Principes, y particulares en Roma, Milan, y Genoua: procurando les siempre cosas de grandísima enemistad: y que era muy cierto, que si el quedaua en Italia nunca entre el Rey de Francia, y el de España duraria paz, ni segura concordia. Pareciale al Rey de Francia, que se justificaua mucho con publicar, que ponía todas sus diferencias en poder del Papa: y q̄ desseaua la paz mas que todas las cosas del mūdo, por su descanso, y de su hija, y del Duq̄ de Luxemburg, de quien dezia, q̄ seria todo despues de sus dias: y que si dentro de vn mes el Rey de España no venia a la razon, sus embaxadores se podrian a la hora partir para siēpre. Que pues con esto se daua razon a Dios, y al mundo, el quedaria justamente escusado: y jamas mientras el fuesse el Rey Luys, no escucharia, ni trataria de ninguna concordia con el Rey: y que aquel mes seria termino perentorio, para que se consiguiesse la final resoluciō, ò de paz, ò de perpetua guerra. Con esta querella escriuia

escriuia a todos los Principes Christia-
nos, que le rompieron la tregua mala-
mente: y le hizieron todos los daños
que pudieron: y que no cessauan de los
hazer: porque su pretension era, que
por los capitulos de la tregua, todo de-
uia quedar en el reyno, en el estado en
que las cosas se hallaron el dia de la pu-
blicacion della: y todo lo que se to-
mo à Franceses, desde veynte y cinco
de Hebrero se deuia restituyr. Andaua
discurriendo por su reyno, para sacar
dineros de sus pueblos, y vassallos pu-
blicando, que le rompieron la tregua:
indignando los, y agrauando se mu-
cho: y afirmando, que de la misma fuer-
te harian por España algunas presas: y
seria muy necessario, poner guardas en
las fronteras de mucha gente: y era con
fin de hazer por España alguna grande
ofensa. Iuntamente con esto embiaua
a solicitar los Principes, y Barones del
reyno, para que hiziesen rebelar los
pueblos de Calabria, ò alguna otra pro-
uincia: pero andauan en todo tan des-
atinados los de su consejo, y con tanto
desuario, que algunas vezes mostrauā,
que no tenian ninguna gana de la con-
cordia: entendiendo, que no se les po-
dia conceder tal, qual a su honor conue-
nia: y citauan con gran corrimiento, è
ira, viendo se vencidos, y auergonça-
dos: y no tratauan sino en buscar for-
mas, y camino, para la satisfaciō, y ven-
gança: y como podrian boluer a la pos-
sesion de aquel reyno: y para conse-
guirlo, y echar los Españoles del, no ha-
llauan mejor camino, que restituyen-
do se los Barones desterrados en sus esta-
dos: y con su ayuda creyan, que estaria
en su mano cobrarlo que tenian perdi-
do. Por otra parte señalauan, q̄ ningun-
na cosa se desicaua mas, q̄ llegar a la re-

solucion del tratado de la cōcordia: y q̄
seria buen medio, q̄ el Grā Capitā fues-
se Visorey de todo el reyno, con condi-
ciō, q̄ en la metad del estuuiesse Espa-
ñoles, y en la otra residiesse vassallos, y
seruidores del Principe Archiduque: y
esto parecia mouer se con malos fines,
creyēdo, q̄ en caso q̄ Claudia muriesse,
seria cosa mas facil cobrar aquella par-
te del reyno, si estuuiesse en poder de
Flamēcos: y en esto se insistia mucho, y
ponia grā fuerça: y el Rey de Fracia no
queria dar lugar, q̄ el Grā Capitā gouer-
nasse todo el reyno: pareciēdo le, q̄ no
era posible que saliesse del, quien con
tanta gloria lo auia conquistado.

¶ Del socorro que el Gran Capitan em-
bio a la Señoria de Pisa. LXXV.



VE en este tiempo muy
requerido el Rey Cat-
holic, que recibies-
se debaxo de su prote-
ction, y amparo la ciu-
dad, y Señoria de Pisa: y offrecieron de
seruir le, con qualquier condicion que
la quisiesse admitir: y el Rey se detuvo
hasta entender, si se continuaria la guer-
ra con Francia: porque en este caso los
queria recōger, y amparar, y no de otra
manera. Antes desto, estando el Gran
Capitan en el Garellano, los Pisanos
le enbiaron sus embaxadores, con of-
ferta, que se ponia debaxo de la obe-
diencia del Rey como vassallos, ò en
protection, como el Rey fuesse mas ser-
uido: y considerando el Gran Capi-
tan, que para enfrenar la soberuia de
Florentines, que hizieron gran contra-
dicion a las cosas del reyno, no se po-
dia hallar mejor remedio, que sostener,
y amparar aquella Señoria, les respon-
dio, que les ayudaria a defender la

K.K.K. iiij ciudad

ciudad, si los pusiesen en necesidad, antes que tuuiéssse la respuesta dello que consultaua con el Rey en este caso. Hizo les esta offerta, porq̃ ellos se temian que Franceses, y Florentines cargarian juntamente sobre ellos: conociendo quanto perjuizio, è inconueniente resultaria, que los Florentines se apoderassen de aquella Señoria. En este medio sucedio, q̃ los Florentines juntaron quinientos hōbres de armas, y sey cientos cauallos ligeros, y ocho mil infantes: y fueron con este exercito sobre Pisa: y hizieron grande estrago, y tala en su comarca: y tomaron à Librafata, que era vna pequeña villa, y no fuerte, a siete millas de la ciudad: y con esto les quitaron el passo de Luca, de dōde les yua socorro, y crān muy fauorecidos. Despues se acercaron a quatro millas, y se pusieron en vn fuerte: y allise detuuiendo por estoruar q̃ no sembrassen el mijo: y talar lo que pudieffen de las viñas, y heredamientos: y teniendo auiso desto el Gran Capitan, hizo entrar secretamente dentro, con ciento, y cinquenta cauallos ligeros à Reyner dela Saffeta capitan Italiano, q̃ solia ser lo de aq̃lla Señoria: y les dio paga para mil soldados: y mando les embiar buena provision de trigo: sin que se entendiesse, que el Rey les daua fauor. Cō este socorro tã oportuno, y con la ayuda de Genoueses, q̃ les valierō cō vituallas, y dinero, y de los Luqueses sus vezinos, y de Pandolfo de Sena, aquella ciudad se puso en buena defensa: pero señaladamente se fauorecieron, y ampararō de querer el Grā Capitan admitir los en la protecció del Rey: y trabajauā q̃ los recibiesse publicamente: y tomarō por su principal apellido el nōbre de España. Quando los Florentines entendierō que los

Pisanos tenian sus mensageros con el Gran Capitan, embiaron à Francisco Randolfino, con color de alegrar se con el por las victorias q̃ Dios le auia dado: y afirmauan, que ellos siempre las deslearon, por ser contra sus fines, q̃ solo el Rey de Fracia tuuiesse el dominio en Italia, por su gran tyrania. Porq̃ siendo ellos sus amigos, y aliados los trato como a esclauos, y enemigos: y è toda esta opresion, y fuerça, no pudierō escusar de valer ley: cōsiderando, q̃ en el tiempo q̃ el Rey de España era amigo del Rey de Francia, no pudieron dexar de obligar se por cierto termino, y que se cumpla en el mes de Deziembre deste año, y que estauā muy determinados de seruir al Rey, presupuesto esto, pidio al Gran Capitan, con gran sumissió, que no se les hiziesse contrariedad en lo de Pisa. Mas a esto se le respondio, que aunque el notenia orden de fauorecer à Pisanos, no se deuia permitir, q̃ ellos se apoderassen de aquella ciudad: sino que se concertassen entre si, ò se declarassen primero en el seruicio del Rey. Resoluio se el embaxador Florentin, que durādo aquel tiempo que estauan obligados al Rey de Francia, en ninguna manera lo podian hazer: pero que darian seguridad, que aunque fuessen requeridos por el Rey de Francia, no le ayudarian contra el Rey Catholico: y quando el termino de su obligacion fuésse pāsada, se cōcertariā con el a toda su voluntad: y que por aquel tiempo no harian mas daño, y guerra à Pisa. Con esto quedo el Gran Capitan concertado con Florentines: y el embaxador se partio luego, para hazer sacar el exercito, y embiar las seguridades q̃ se le pidieron: y vino en este medio entendiendo, que para las cosas del reyno

de Napoles, sinò tenia el Rey por suya la Señoria de Florencia, importaua mucho conseruar à Pisa, y Póblin: aunque fuesse con alguna costa: pues lo que mucho aprouechea, es baxear a pensar, que no ha ñ costar algo para alcáçar lo. Procuraua por esta causa de persuadir al Rey, que pues en tomar en proteccion la Señoria de Pisa, no auenturaua de su justificacion, antes se ganaua mucho credito, y affició, porq̃ seria notorio, q̃ se le daua de la forma q̃ la quisiesse recibir, y era grã beneficio amparar la, para q̃ gozasse de su libertad, con este presupuesto hiziesse caso della: y por aquel mismo niuel se rigiesse con todas las otras Señorias de Italia. Que por este camino se atraeria mas facilmete a su opinionò los Florétines, ò los enfrenaria: porque entretanto q̃ aq̃lla ciudad estuuiesse libre, no podia tã poderosamente poner se a offender còtra el reyno. En el mismo tiempo el Señor de Pomblin, q̃ era auido por muy Frãces de afficion, quando entendio la yda del Duq̃ de Valentinoy a Napoles, y q̃ procuraua de auer las galeras, y artilleria, para venir còtra el, vuo tãto temor, q̃ embio al Grã Capitan à Geronymo Espindola su tio, con grã offrecimieto de poner se debaxo de la obediencia del Rey: y estar en su proteccion: y q̃ casaria vn hijo q̃ tenia, cò quie el Rey fuesse seruido en sus reynos. Oyo el Gran Capitan esta embaxada graciosamente: juzgando, q̃ para las cosas del reyno, era aquel muy buẽ baluarte, asì por tierra, como por mar: y respondio le, que embiasse al Rey alguna persona cò sus poderes: y asì se hizo: y para esto aprouecheo mucho el odio que tenia al Duque, y el etruendo que hizo, que vernia sobre aquel lugar. Tambiẽ Partoldo de Pètrucis, q̃ tenia a su mano el

gouierno de Sena, traya sus inteligencias con el Gran Capitã: y en todo lo que se offrecia, semoltraua muy afficionado al seruicio del Rey: y conformauã se bien con el los Seneses en esta opinion.

¶ Que el Gran Capitan dio orden, que el Duque de Valentinoy mandasse entregar a la Iglesia la ciudad de Forli. LXXVI.



ESPVES que el Grã Capitan tuuo en su poder al Duque de Valentinoy, y le mando retener en el Castillo Nuevo, por lo que entendio que cumplia al seruicio del Rey, y a la paz vniuersal de toda Italia, no dexarle en su libertad, insto con el por todos los medios que pudo, que entregasse al Papa à Forli: y como quiera que estaua muy duro, y proteruo, en no querer dar lo, sin que el primero fuesse puesto en su libertad, tratando lo el Gran Capitan con mucha blandura en todo, y teniendo su persona a buen recaudo, acabo cò el que se hiziesse: y dio su mandamiento, y letras, para el Alcayde Gongalo de Mirafuètes: y embio vn camarero suyo llamado Artés, para que se entregasse: y fue con el por orden del Duque don Ioan de Cardona, para que ambos hiziesen, lo q̃ les cometiesse el embaxador Frãcisco de Rojas: y el embiasse el seguro q̃ el Papa deuia dar al Grã Capitã: en q̃ se prometiesse al Duq̃, q̃ se cumpliria con el en el dinero q̃ pidia, q̃ era lo menos q̃ antes demandaua: dãdo el todo lo q̃ podia, y tenia. Con todo esto quedaua la persona del Duq̃ detenida conio antes, y en vna honesta prisiõ: y aunque se entediò por el Gran Capitã, q̃ por esto, ni el Rey, ni el, no quedauan mas obligados al Duque, de lo que les pluuiessse.

pluguiesse hazer con el, resulto alguna infamia, que fue detenido con sobrado artificio: y que aunque el dio causa, para que se detuuiessse, cargaua mucho sobre la se, y palabra del Gran Capitan: pero el penso hazer en esto tan gran seruicio al Rey, y tanto beneficio a toda Italia, y señaladamente a la Sede Apostolica, que deuia bastar en gran parte, para que se concediesse al Rey la inuestidura del reyno: y que se pudiera alcãçar del Papa, si se supiera negociar: porq̃ se tenia aun por tan Frãces el Papa en su afficion, y opinion, que lo que se podia recabar con el por negociacion, ò premia, no se deuia remittir a su virtud, y liberalidad: pues era cierto, que en cosa que pudiesse, no obraria sino en daño, y offensa del Rey. Fue mucho de considerar en este tienpo, que por todos los Cardenales assi se platicaua en Roma en la creacion de nueuo Pontifice, como si estuuieran ya en las exequias de Iulio: aunque se señalaron mas los Cardenales de Sant Iorge, y Volterra: y como esto era en lo que mucho yua a la Christiandad, y al estado del Rey, pues principalmente depende de alli el gouierno de todo, parecio al Grã Capitan que el Rey deuia conseruar los Cardenales Españoles, que se declararon en su seruicio: y tener los conformes: y allegar a ellos los que mas pudiesse: y que no se dicsse lugar, que el Papa creasse de nueuo los que se le antojasse: pues aquellos serian de solo su proposito, y afficion Franceses: y dando se lugar a nueua creacion, teniẽdo el Rey aquellos contentos, estaua en su mano, que fuesse eligido por Sumo Pontifice, el que mas conuenia al bien de la Iglesia vniuersal. Mouia se a entender en esto el Gran Capitan, porque

quanto mas zelo publicaua el Rey tener, que la election se hiziesse canonicamẽte, se deuia tener la mano en ello, pues podia ayudar mas, a que su fin se conseguiesse: y porque sabia que el Papa estaua con gran recelo, que el Rey queria que se guardasse por el, lo que en este caso se prometio al colegio, al tiempo de su creacion, y que por eximir se dello procuraua, que el Rey le rogasse por algunos de su casa, y que eran propios del Papa, y prometio al embaxador Rojas el capelo, pensando salir de otra obligacion, y tambien el Cardenal ñ Napoles procuraua lo mismo con letras del Rey de Francia, por el Patriarcha su sobrino, y por otros que estauan bien lexos de lo que conuenia a aquella dignidad, le parecia, que era menos dificultoso estoruar esto, y dar orden que fuesse eligido vn Pontifice muy seruido de Dios, que conuocar concilio, como se platicaua, para reformar el estado ecclesiastico: pues segun es el Pontifice, assi se procede en el gouierno. Trataua se en esto en Roma, y portoda Italia de tal suerte, que todos estauan suspensos, esperando lo que el Rey haria: de quien dependia el remedio de todos quantos abusos se introduzian en la Curia Romana. Sucedio entonces, que el Cardenal Ascanio, siendo cierto de la mala voluntad q̃ el Rey de Francia le tenia, y muy dudoso de la del Papa, se salio de Roma a su passo, so color de exercicio, y caça: y se fue a las tierras de Colonelles, y se puso en Môte fortino, q̃ esta camino del reyno: y detuvo se alli, hasta saber mas en particular de la gente de armas Frãcesa, q̃ entraua de nueuo en Lôbardia: y entẽder si yriã a la empresa del reyno, como ellos lo affirmauan, y el lo temia: ò cõtra Vencianos:

cianos: porque si aquel exercito fuesse creciendo, deliberaua entrar se en Napoles, ò yr se à Alemania: y quando la gente fuesse para otro effeeto, queria boluerse à Roma.

¶ Que el Gran Capitan inistaua, en con-
federar a los Vrsinos, y Colone-
ses. LXXVII.

HAZIA TODA via el Gran Capitán mucha instancia con Prospero, y Fabricio Colona de vna parte, y cō Bartholome de Albiano, que era muy principal, y de gran valor entre los Vrsinos, y con los de aquella parcialidad, para que se conformassen en amistad: y el de Albiano, y los Vrsinos que estauan con el, dauan muestras de querer perseverar en ella. Pero los Coloneses lo sentian estrañamente: y publicamente afirmauan, que no podian buenamente sufrir que aquellos se engrandeciesen, ni se les diese tanta conducta, y estimacion: pues no eran de los principales Vrsinos: y que tuuiesen compañías de quatrocientos hombres de armas, y dozientos cauallos ligeros: y que allende desto Bartholome de Albiano recibiesse sueldo para quatrocientos infantes: y que el señor Prospero no tuuiesse cōduta sino de cient hombres de armas, y de cinquenta ballesteros, y Fabricio de cinquenta lanças, y otros tantos ballesteros. Tuuo en esto consideracion el Gran Capitan, que no auia otros Vrsinos, sino aq̃llos a qũ el seña lo estas plaças: y que Ioan Iordan, que se tenia por la cabeça de aquel vando, era de tan poco valor, que no se deuia estimar en mucho: y q̃ Colonéses, allen

de que fueron restituydos en sus estados, así en los del reyno, como en los que tenian en las tierras de la Iglesia; recibieron dobladas mercedes: y entendia que no se deuian perder los de aquella parte Vrsina: mayormente que los Coloneses se pusieron en el tiempo de la mayor necesidad, y furia de la guerra, en demandar la gratificacion por tales términos, que estando en el Garellaño, el Prospero se quiso yr entiendo, que si lo hiziera, se perdiera arto mas de lo que se lespudo dar: y por esta causa sacaron lo que quisieron señalar, y pidir: aunque sobrefeya el Gran Capitan de entregar les alguna parte: y ellos se tenian por mal contentos dello: señaladamente el Prospero, que eratan hecho a su modo, y tan altiuo, que quando no se hazia lo que el queria absolutamente, no aprouechaua medio con el: y queria hazer lo de todos, sin otro respeto, sino como a el conuenia. Por esta su condicion, como el Gran Capitan no concurria con el a su satisfacion, siempre se mostro mal contento, y cō desgrado: y se determino de venir à España como dicho es: y despues q̃ se fue resfriando la platica de la concordia con el Rey de Francia, sobre la restitution del Rey don Fadrique, como el Prospero era el que mas desseaaua, que aquello se efectuase, se cōfirmo mas en su descontentamiento. Por venir con mas reputacion, procuró con el Papa, que se le diese cargo de ser medianero en alguno de sus negocios cō el Rey Catholico: y porq̃ no pudo salir con ello trataua; q̃ pues el Papa auia de embiar su Nuncio à España, nõ brasse à Cosme de Pacis Obispo de Areço, que era Florentin, y gran su amigo, y familiar: pero el Rey no quiso dar lugar,

lugar que aquel viniese: y estando en Sant Ioan de Lus, el Papa le mando de- tener alli, porque el Rey no le quería admitir por su Nuncio. Hizo el Prospe- ro mucha instacia con el Rey, para que fuesse admitido: y afirmaua, que mas venia para offerecer al Rey à Florencia, y tomar con el asiento, para que se pu- siesse debaxo de su proteccion, que por otro negocio: mas despues que el Pa- pa supo, que el Rey no queria permit- tir, que Cosme de Pacis viniese por Nuncio a sus reynos, porque entendiò, que era de los principales, por quien se gouernaua el estado de Florencia, y fermuy Frances de afficion, procuro que el Prospero fuesse à Roma. Tenia con el muy secreta inteligencia: y se- gun el mismo Prospero lo refirio al Grã Capitan, quando venia à España, pro- curo el Papa de persuadir le que no vi- niese: y quiso saber del, en calo que tu- uiesse alguna differencia con el Rey de España, si le seguiria: y estrechando le en grande manera, que le declarasse lo que haria, respondió, que si le agra- uiasen contra razon, ellos no le falta- rian: y si su Sanctidad pensasse hazer algun agrauio al Rey, no podria dexar de seruir le por la mucha obligacion que le tenian: y dezia, que el Papa cu- biertamente en todo lo que podria, of- fenderia al Rey: y con gran porfia estre- chaua las platicas de llamar al Duque de Lorena, como a legitimo succesor del reyno: por poner mayor confusion, y rebuelta en el. Publicaua tambien el Prospero, que en lo del Rey don Fadri- que mostraua el Papa, que no le pesaria de su restitution: y le certifico, que el Rey de Frãcia tenia gran voluntad que se le restituyesse el reyno: pero que el Rey Catholico no lo auia gana, aunque

lo mostraua querer: y por esta causa el Papa hazia fingidamente demostraciò de no desear lo: no embargante que el Rey de Francia le dio facultad, que si se pudiesse este negocio en sus manos, declarasse libremente en fauor del Rey don Fadrique. En suma el fin del Pro- spero era, segun el Gran Capitan enten- dia, que si llegado à España se mouies- se la platica de restituyr en el reyno al Rey don Fadrique, de encaminarla por todos los modos, y medios que el pu- diessery si la guerra se continuasse, pre- tendia sacar del Rey mayor conduta, que la que se dio à Bartholome de Al- biano, y a los Vrsinos, y mayor estado: y para esto estimar su seruicio, y perso- na, lo mas auentajado que pudiesse. En calo que se concluyesse lo dela paz con Francia, pensaua de la misma fuerte af- sentar sus cosas con el Rey Catholico a todo su prouecho: y sino se hiziesse co- mo el lo queria, boluerse cò fin de con- certar se con el Rey de Francia, ò con el Papa, ò con la Señoria de Venecia: que era lo que el procuro siẽpre: y que quedasse Fabricio Colona con los Flo- rentines: adonde pusieron entònces à Marco Antonio Colona su sobrino. Andaua el Prospero tan indetermina- do, y dudofo en si, hasta en las muestras esteriore, que el dia que se hizo el pa- rlamento en la ciudad de Napoles, quã- do todos los Barones, y vniuersidades del reyno prestaron omenages al Rey, el no le quiso hazer: y siendo llamado respondió, que no tenia aun asentadas sus cosas: y passaron entre el, y Fabricio algunas razones no muy honestas, por que le reprehendio dello. Tenian Pro- spero, y Fabricio tanta emulacion entre si, siendo primos hermanos, que fuero las dos mas señaladas personas, que uuo en su

en sus tiempos en Italia, que aunque para conseruar se, y contra sus enemigos, ò para ganar de otros eran vna misma cosa, en lo secreteo se querian tan mal, q̃ peor no podia ser: y en tãta embidia esta ual el vno del otro, que no podia ser mayor. El Prospero siempre queria alguna ventaja del otro: y por vna via, ò por otra se la hizieron los Reyes passados: y por esta causa el Gran Capitan, aunque le estimaua todo lo que merecia su valor, y prefirio su persona a todos los Italianos, no le daua lugar, para que se del mandasse tan soberuiamente, ni con tanta arrogancia: y fue de parecer, que el Rey los lostruiesse contrẽtos en su seruiçio: y se procurasse, que se conseruasen en buena cõcordia cõ Bartholome de Albiano, y con los Vrsinos: y q̃ por fauorecer mas a los vnos, no se perdiessen los del vando contrario.

¶ De la guerra que se hizo en el reyno al Principe de Rossano, y a los otros Barones Anjoynos. LXXXVIII.

EST A V A aun en este tiempo el Principe de Rossano en su porfia, sin querer reducir se a la obediencia del Rey, con las fuerças q̃ le quedauan en Calabria: y Gomez de Solis continuaua el cerco que tenia sobre Rossano con trezientos Españoles, sin la gente que le seguia d̃ aquella tierra: y se hazia guerra contralos lugares que se tenian por el Principe. En este medio vna compaña de soldados, cuyo capitã era Martin Ruyz de Olaso, que estaua alojada en Turtùrela, que es vna villa en el Principado, a los confines de Calabria, salio por mandado del Gran Capitan a juntarse con los que estauan sobre Rossa-

no: y en el camino los villanos de aque-lla comarca, que es muy fragosa, y de gran montaña, y los del valle que se dice el Chelento, q̃ es de muy aspero terreno, se juntaron hasta en numero de tres mil: y salieron a ciertos passos: y prendieron, y mataron la mayor parte de la compaña. Con esta nueua se publico en Napoles, que se puso en armas toda aquella tierra, apellidando el nombre de Francia: y por ser aquellos de los vassallos mas aficionados del Principe de Salerno, y del Conde de Capacho, dio el Gran Capitan credito a todo aquel desconcierto: y vuo alguna alteracion en el pueblo, porque quiso proouer lo, y castigar lo luego: y ala hora mando que partiesen las galeras, y lleuasen gẽte, y artilleria a Policastro, que esta muy vezina de aquella tierra: pero no pudieron assi presto partir, que aprouechassen: y llego primero la gente que fue por tierra: porque luego mando partir al Regente de Napoles: y al Gobernador de la prouincia, con los juezes de la vicaria: para que procediesen judicialmente, como contra culpados en otros insultos, y no como rebeldes: y mando apercibir la gente de guerra, por si el atreuimiento passasse adelante: para mayor castigo, si se pudiesen en resistencia, ò perseverasien en tomar la boz, y apellido de Francia. Quando el Regente, y el Gobernador llegaron, hallaron tanta obediencia, quanta quisieron recibir: y parecio que aquel alboroto no fue tan desordenado, que intẽtasen alguna rebelion: y assi cesso la yda del Gran Capitan: y fue preso el Baron de Limonate, q̃ antes deste insulto auia sido perdonado, y asegurado, quando se rindio el Conde de Capacho. Detenian se aun con todo esto Rossano, Sãn

ta Seueriala, Oyra, y Conuersano: y esta uan en tanta necesidad, y aprieto, que cada dia se esperaba que se rendirian: y como fuesse embiado por el Gran Capitan a tierra de Otranto Hernando de Quesada, succedio que por liuidad, y defuorio de vno de sus hijos, queriendo conuertir todas las cosas en su propia utilidad, y usando de obras, que causaron diferencia, y enemistad grande entre Italianos, y Españoles, se mouio vna contienda entre los soldados, y los vezinos de Leche, que era lo que mas se procuraua de escufar. Desto se mouio gran quistion entre los villanos de Sár Pedro Inglatina, y los soldados que allí alojaua: y vinieron a las armas, y que dieron algunos muertos de ambas partes. Entonces porque Hernando de Quesada no hizo la prouisió que deuiera, segun su cargo, embio alla el Gran Capitan a Alonso de Caruajal con todo el poder que conuenia, para no yr el en persona: y quedo se el para dar asie to en la gente que estaua en tierra de La bor: y tambien se detuuu, porque le parecio que seria inconuiniente, para las cosas de Calabria, Principado, y Abruzzo, passar entonces a Pulla. Determino encisa sazon por las nouedades que podian resultar en el reyno, de embiar al Duque de Valentinoys a España: y comedio a don Antonio de Cardona, y a Lezcano, que le truxessen: y aunque el Rey al principio no mostro holgar se que fuesse admitido, dio muy gran prisa que le embiasse: porque esperaba aprouechar se de su persona para mas cosas teniendo le preso, que estando en su libertad. Con la gente que fue de refresco a Gomez de Solis, se fue estrechando el cerco de Rossano: y porque la ciudad era muy fuerte, y por ninguna par-

te lapodia batir la artilleria, por donde uicisse lugar de cōbatir la, se defendieron tanto tiempo: hasta que los de dentro fueron constreñidos por hambre a pedir partido: y como quiera q los soldados no querian admitir ninguna condicion, sino para hazer del lugar a su modo, y uo entre los mismos capitanes gran contrariedad, teniendo algunos respeto a su codicia, pero Gomez de Solistuuu tal forma, que sin que los soldados entendiesen que se trataua, asen to cō ellos de recebirlos a partido que algarian las vanderas de España, y le entregarian vna torre, que era la fortaleza: y se compusieron en quinze mil ducados para la paga de los soldados. Fuerō presos dentro los principales Barones que sustentaron despues de vencidos la opinion, y parte de Francia, que eran el Principe de Rossano, que trabajo, y por fio tanto por defender se en aquel estado, el Conde de Nicaltro, los Baiones de Marzano, y Causalonga, Alonso Caraciolo, Scipion Morano, y Luys de Sárfeuerino, que sustentaron tanto su parte en aquella prouincia, por culpa del Conde Ayelo, que los dexo estender se de tal manera, que ocuparō casi vn tercio d Calabria: y fue necessario embiar alla a Gomez de Solis. Vuo se este cauallero en aquella guerra de tan buen capitan contra estos Barones, que por su gran esfuerço, y diligencia, y buena maña, seremato la guerra con tato honor. Con la necesidad que padeciã los soldados, fue algo mas fatigada aqlla prouincia: y por esta causa, y porque tenian que xalos naturales della, q el Conde de Ayelo tenia mas respeto a su propio interese, y de sus yernos, q al bie publico, embio el Gran Capitan por Gouernador a Don Vgo de Moncada Prior
dc

de Sãta Euphenia: porque le tenia por muy valiente, y buẽ cauallero: y siendo persona tã generosa, y tã exercitado en la guerra, parecio q̃ fuesse preferido a muchos naturales, y nuestrs. Tras esto luego se enregaron los otros lugares, q̃ se tenia por el Principe de Rossano: y el poltrero se puso de tratar de partido el lugar de Santa Seuerina para rendir se. Antes desto estaua concertado con el Señor de Auben, Vicencio Carraffa, q̃ se llamaua Conde de Gruteria, que esta en Calabria: y siẽdo Don Vgo auisado desto, y que traua de leuantar otro dia las vanderas de Francia, salio con su gẽte, y lleugo en amaneciẽdo a las puertas de Casteluetto, donde el Conde estaua: y por la parte q̃ don Vgo tenia dentro no oso, ni pudo defenderse la entrada: y apoderaron se los nuestrs del lugar, y del castillo de fuerte, que el Conde no pudiesse intentar alguna nouedad contra el seruicio del Rey, como lo tenia pensado. Tuuo le el Grã Capitan algun respetto, por ser de aquella casa, y yerno del Conde de Arena: aunque se comierieron por el artos excessos: y se vsurpo el titulo de Conde en aquel estado, no le teniẽdo de ninguno de los Reyes pasados. En el Principado, y Basilicata auia muy pocos pueblos de la Corona real, y lo mas era de Barones: pero porq̃ estuuiessẽ debaxo de mejor gouierno, proueyolo el Gran Capitan desta manera: q̃ en el Principado puso a Sigismũdo de Sangro, q̃ solia ser antes Gouernador de aq̃lla prouincia: y siruio muy bien en la guerra passada: y en Basilicata quedo Pedro de Paz, q̃ era tenido por todos en gran estimacion, y se señalo muy mucho en la guerra entre todos los capitanes. Residia en Abruço el Duque de Termens: y quedo en Capatina

ta, y en el Condado de Molisi Fray Leonardo de Prato, q̃ tuuo à Taranto: y cõ ellostenia los pueblos mucho contentamiento: porq̃ ambos eran tales, y tan justos, y agenos de toda codicia, q̃ fueron gran exemplo a los nuestrs, y a los mismos naturales del reyno. Estuuo en tierra de Bari, y Otranto, con dos auditores Hernãdo de Quesada, que era entõces conocido por de menos codicia: y tuuo siempre consigo gente de guerra por razon de los lugares maritimos: y tambien porq̃ se tuuo mucho recelo, q̃ el Conde de Alexano traya alguna platica de rebelarse, y hazer leuantar a Leche con todo lo que pudiesse de aquella prouincia: y para este fin tuuo muy secreta inteligencia con Luys de Arsi, y con los de Conuersano, y Oyra: por sostener los en su opiniõ. Tenia este cauallero muy buẽ estado en aquella tierra: y fue el primero que se rebelo en ella contra el Rey, y la sustento en su rebelion, hasta que fue reduzida por las armas: pero como sucedio el alboroto de la gente de la tierra por el mal gouierno de Hernãdo de Quesada, embio se alla por Gouernador Alonso de Caruajal, para que se entendiesse en pacificar la: y en perseguir a los rebeldes. Entonces ordeno el Gran Capitan, q̃ Quesada dexasse la gẽte de su compania a Pedro de Paz, que estaua sobre Conuersano: y q̃ Don Antonio de Cardona, q̃ se llamaua ya Marques de la Padula, quedasse en el gouierno de aquellas prouincias: y Conuersano se tomo por cõbate: y Alõso de Caruajal se señalo mucho en la expugnacion del: y antes, y despues se gouerno con grã destreza, y valor en todo lo q̃ le fue encargado. En esta sazõ, a instancia del Papa boluio a embiar el Grã Capitan a Gonçalo de Mirafuẽtes, q̃ se

LLL ij detenia

detenia en el castillo de Forli, sin querer entregarlo: y fue enviado a esto Góçalo de Aller, cō letras suyas, y del Duque de Valentinoys: en q̄ le exhortauā, que se entregasse aquella fuerza al Papa, como el Rey lo mādaua: por cuyo medio, y obra el alcaide de tregos el castillo. Esta uan las cosas del reyno en mas asíero: aunque siempre las gētes del estauan, ò con la esperāça de la restitucion del Rey don Fadrique, por la concordia q̄ se tomara con el Rey de Frācia, ò de la yda del Rey Luys a la empresa del reyno: y por ninguna parte parecia sustētar se tāto, como por la residēcia del Grā Capitā: q̄ así en la obra, como en el cōsejo preuenia marauillosamēte a todos los peligros: y alas inuēciones, y tramas de los rebeldes: mas ningunacosa le ponía tanto cuydado, como entretener a los Colonēses, q̄ no llegassen a rōpimiento cō los Vrsinos: y si ser pudicisse se conformassen. Aunq̄ quanto mas procuraua q̄ se atēdiesse a conseruar la amistad, y concordia, q̄ se trato entre ellos, y por la parte de Bartholome de Albiano, y de todo aquel vādo, se dio siēpre muestra d̄ querer perseverar en ella, los Colonēses tētaron algunas cosas, por si pudieran hazer les daño: no embargāte q̄ como el Grā Capitā determinadamente les dixo, q̄ el Rey seria dello muy mal contento, se detuieron algo: pero despues con la mano del Papa tratauā de offender les, y dañar les en quanto podian. Por este camino intētaron de meter la parcialidad, q̄ estaua fuera, en Viterbo, Perosa, y Ciuita d̄ Castelo: lo qual se estoruo hasta este tiempo por Bartholome de Albiano: y llegaron las cosas a tanto rompimiento entre ellos, q̄ no se podia escusar alguna gran nouedad, ò sinieſtro. Teniendo el Rey auiso desto,

auiendo llegado el Prospero a su corte, que residia en Medina del Campo, adó de se le hizo gran recogimiento, y fiesta procuro con el, que aquellas dos casas se conseruasen en buena amistad: entēdiendo ser de las principales cosas que conuenia tener asentadas en Italia: y su cedio en este medio vn caso, q̄ desbarato mucho este tratado: porq̄ embiando Bartholome de Albiano al Gran Capitā vn cauallero Vrsino de los mas principales que tenian conduta del Rey, fallieron a el algunos de cauallō de los Sabelos, en tierra de la Iglesia, y le mataron. Eran aq̄llos muy amigos del Prospero: y los mas confederados con el: y que en todas las guerras passadas siguieron al Rey de Francia: y eran en esta sazón capitanes de la Señoria de Florēcia: mas no embargāte esta nouedad el Grā Capitā procuraua, q̄ por esta causa no viniesen las cosas entre ellos en mayor rompimiento.

¶ Que el tratado de la concordia entre los Reyes de España, y Francia se rompio: y se despidieron Gralla, y Antonio Agustín embaxadores del Rey. LXXIX.



O que hazia mas difficil la contiēda entre el Rey Catholico, y el Rey de Francia, era lo q̄ tocaua a la restitucion d̄ los estados de los Barones Anjoynos: porque el Rey de Francia dio vna escriptura de su mano, sellada con su sello, a los Principes de Salerno, Melfi, y Bisināno, y al Marques de Bitonto con juramēto, y promessa de no hazer ningun apuntamiēto d̄ paz, qualquiera q̄ se pleaticasse, y mouiesse, sin que primero fuesen restituydos en sus tierras, y estados. Aunq̄ ellos procuraro esto, en el mismo tiempo

tiempo el Principe de Salerno por su parte, y el Conde de Conga, y el Duque de Trageto, y el Conde de Morcon su hermano requerian, y solicitauan al Gran Capitan, q̃ los recibiesse al seruicio del Rey: y ofrecian q̃ le serian fieles subditos, y seruidores, queriendo los admitir y restituyr en sus estados: y el los remittio al Rey. Tratado se desta materia, venia el Rey Catholico en vn medio; que se señalasse termino de seys años, y que dentro del fuesen restituydos en sus estados: y era conreto q̃ en este medio se les acudiesse con sus rentas para su sustentacion: porque estuuiesse fuera del reyno todo el tiempo q̃ no se consumassee el matrimonio del Infante don Carlos con Claudia: y en este medio el Infante se le truxesse a España. Esta platica se puso tan adelante entre los Reyes: que se lleugo a tratar del seguro q̃ se daria a los Barones, para que fuesen pagados de sus rentas, durando aquel tiempo: y que en siendo cumplidos los seys años, seria restituydos en sus tierras, y castillos: y no se contentauan con solo el seguro del Rey: y tambien le pidian del Principe Archiduque, pues se trataba que el tuuiesse aquel reyno. Contradezia esto los Barones: y dezian, q̃ el Rey de Francia podria hazer sin ellos lo que quisiere: mas con su voluntad nunca se haria por dos años, ni por vno: y pues en todas las pazes se suelen restituyr los agraviados entre las partes, no se debía hazer con ellos menos, pues auian tanto seruido al Rey de Francia. Vuo otro articulo muy principal, y que no era menos importante que tocaba a lo que se pretendia, de sacar los Españoles del reyno: y alterco se mucho por las dos partes, como en negocio en que consistia tanta reputacion, y prouecho: y conformaua se

en aquella opinion con los Frãceses los embajadores del Rey de Romanos, y del Principe Archiduque, que se hallaron al tratado de la concordia en Bles: y tenian por cosa muy justa, y razonable, que los Españoles no quedassen con el gouierno: y estaua bien concorde en este puto el Principe Archiduque con el Rey de Francia: y tenia grã recelo en esta coyuntura de romper con el, por no perder el Ducado de Gueldres: y temia que no desbaratasse el matrimonio del Infante su hijo con Claudia, por que salian en vazio las esperanças que tenia de la succesiõ de Bretaña, y Milan. Desto se tenia muy gran duda, generalmente: y segun la opinion de los mas se entendia manifestamente, que muriendo el Rey de Francia, el Duque de Angulema, que era el que sucedia en el reyno, y se llamaua Frãçisco de Valoys, no dexaria q̃ Claudia casasse con otro: ni consentirian en Francia que Bretaña, y Milan estando en su mano, se diuidiesse: ya esto se inclinaua mas la Reyna Ana madre de Claudia, que al casamiento del Infante, que llamauan Duque de Lucemburg. Aun que toda via el Rey Luys juzgaua de los medios que se le proponian para la concordia, que como no podia alçar la mano de la empresa del reyno, seria menor la infamia de ser echado del, cubriendo la con el medio del matrimonio de su hija con el Infante: y parecia que llegauan las cosas a terminos, que no era muy dificultoso hallar muchos expedientes: queriendo condescender a medios y iguales, y justos. Quanto a la restitucion que se platico del Rey Don Fadrique en el reyno, mediante el matrimonio del Duque de Calabria su hijo con la Reyna Doña Ioana sobrina del Rey, en-

tendian los Franceses que les seria muy vergonçoso partido, no solamente en dexarla enmpresa, pero mucho mas en ceder, como se pidia, y renunciar los derechos que tenia el Rey Luys, en personas que eran de la casa, nombre, y armas del Rey de Aragon: y el Rey Catholico por otra parte mostraua que seria contento de poner estas diferencias en poder del Papa: y del Colegio de Cardenales. Pero el Rey de Francia no queria, sino que solo el Papa lo determinasse: escusando se con dezir, que eran muchos los Cardenales Españoles, y personas de quien el, ni nadie deuia fiar cosa alguna: y que el no tenia sino al Cardenal de Labrit, que era Frances, pero mal letrado. Con esto parecia al Rey Catholico, que se puso de su parte lo del apuntamiento, quanto a lo que tocaua al matrimonio del Infante su nieto en terminos yguales, y justos: y que en lo de la restitución del Rey Don Fadrique, se hazia afsimifino lo que se deuia: porque rehusar el Rey de Francia el partido del Rey Don Fadrique, con dezir que seria con su deshonor, y mengua, era muy al reues: pues teniendo el pacificamente el reyno, lo dexaua: y desistia de vn tan notorio derecho, como el que tenia, por auer paz con el: y que desto resultaua gran alabanza, y gloria a la casa de Francia. Que arto mayor verguença le seria a el, que no se concluyesse el matrimonio de su sobrina, auiendo sido ya Reyna de aquel reyno, que no al Rey de Francia en que no se hiziesse el de Germana de Fox: porque hazia muy grande instancia, que cassasse con el Duque de Calabria: y menos seria cosa razonable, que vn negocio tan arduo, y grande, se de-

xasse en sola determinacion, y sentençia del Summo Pontifice: sin que interuiniesse en ello su Colegio, con quien se solian resolver, y decidir semejantes negocios: porque si a sospechas personales se vuisse de tener respeto, y consideracion, tambien el pudiera alegar, que el Papa era Genoues: y todos sus parientes eran subditos, y criados del Rey de Francia: y que el mayor numero de Cardenales era de la nacion Italiana. Iuntamente con esta justificacion dieron a entender Gralla, y Antonio Agustín ante los Nuncios del Papa, que por la toma de Venosa, no se pudo romper la tregua: pues quando se assento concertaron, que todo aquel reyno estuuiesse debaxo de la obediencia del Rey Catholico. Entretanto que se portaua en los medios de la concordia, y se trataba della por estos embaxadores con los del Rey de Romanos, y del Principe Archiduque, hazian los de España instancia, que no se assentasse, ni concluyesse lo de la amistad del Rey de Romanos, y del Principe: sin que juntamente se concluyesse lo de aquel tratado, que era tan importante para todo lo vniuersal de la Cristiandad: y estuuiesse entre si muy vnidos, y conformes: porque de aquella suerte auentajarian mejor su partido. Estando las cosas en este apuntamiento, succedio vna nouedad, que lo defbarato todo: y fue por esta causa. Salio el Almirante Don Bernaldo de Vilamarin del puerto de Napoles con seys galeras: y discurrio por la playa Romana, en seguimiento de algunas galeras, y fustas de Genoueses, que hazian mucho daño por

por las costas del reyno: y cō este color traya orden de fauorecer las cosas de Pisa, sin que se recibiesse por agrauio de los Florentines: y por tener el tiempo contrario, y no poder dar ningun socorro a los Pisanos, prosiguió su viaje para venir à Cataluña. Pensaron los Florentines sojuzgar à Pisa, mas presto de lo que pudieron: aunque la tenian en muy gran estrecho: y no estaua en mas para perderse, de quanto les quitassen el río: y el Gran Capitan no cessaua de procurar su remedio, en todo lo que podia, sin mas declarar se: juzgando, que si en el trabajo que padecian los Pisanos, no se les daua algun socorro, no seruirian al Rey en la necesidad que se le ofreciesse en el reyno. Tambien se yua entreteniendo la platica de procurar, que la Señoría de Genoua saliesse de la sugesion de Franceses, y tomasse las armas: aunque se desbarato en gran parte, por la muerte de Baptista Fregoso, que era el principal de aquel linage: que lo procuraua: pero sus hijos, y Otauiano su sobrino, que quedauan por cabeça de la casa, estauan ciertos para servir al Rey: y conformar se en esta opinion con los Adornos. Esta platica se fue siempre entreteniendo por el Gran Capitan: porque tenia por cierta la buelta de los Franceses à Italia, para hazer la guerra en el reyno: considerando, que seria bastante causa, para que los Franceses boluiesse la cabeça a su propia casa. Luego se publico en la corte del Rey de Francia, que se alçaron en Pisa las vanderas de España, despues que llegaron a su playal las galeras del Almirante, y otras fustas: y que el Gran Capitan les embio socorro de infanteria: y que en Genoua se

mouio vn terrible alboroto: y fueron muertos algunos Franceses: y por estas nueuas recibio el Rey de Francia grande alteracion: aunque la quiso disimular: y se determino de romper del todo el tratado de la concordia. Otro dia despues que lleugo esta nueua, estando con el Rey Gralla, y Antonio Agustin; en presencia del Legado, y del Señor de Labrit, y del Almirante, y del Señor de Nauerts, el Obispo de Albi, y otros muchos Barones, el Cancellor dixo a los embaxadores, que el Christianissimo Rey recibio mucho plazer con su yda estando en Leon: y mucho mas porque entendio, que yuan cō medios depaz: y que en el tiempo que se detuieron en su corte, se mouieron dos medios, para que se pudiesse conseguir. Que el yno era, que se restituyesse el rey no al Rey dō Fadrique: y que este, porque lo queria el Rey de España, con el casamiēto de su sobrina, parecio al Rey de Francia no ser medio yqual: pues no era razón que el Christianissimo Rey que tenia la inuestidura de Napoles, y de la mitad del reyno, renunciase su derecho en sobrino, y sobrina del Rey Catholico: y pareciera cosa mas justificada permitir lo, casando el Duque don Hernando, cō alguna parienta del Rey Christianissimo. No pareciendo ser aquel medio yqual, se trato de otro: que fue el matrimonio q̄ estaua tratado entre Claua, y el Duque de Luxemburg: y que en esto se propusieron dos cosas muy desiguales: la vna de gouernar Españoles aquel reyno, pues muriendo Claua sin hijo, boluia la mitad del al Rey de Francia: y aquello no se podria hazer tan facilmente, si estuuiesse en poder de tal gente, que sabian muy bien defender lo propio, y lo q̄ no lo era. La

otra desigualdad, era en la forma q̄ se deuia tener, para que los Barones del reyno fuesse restituydos en sus estados: y por no darse tal orden como esto se cumpliesse, no se quiso aceptar aquel medio: señaladámete por lo que el Rey Christianísimos le tenia ofrecido. Que de nuevo el Rey Chatholico tornaua a hazer instancia en lo del matrimonio de su sobrina con el Duque don Hernádo: y pidia, que con aquella condicion se restituyesse el reyno al Rey don Fadrique: y que bien podian ellos que lo mouian, congerurar la respuesta, siédo tan injusto, y desigual lo que se pidia: quanto mas, que seria muy cargoso a la conciencia, que casassentia, y sobriño: declarando se tener gran duda, que el Rey, y Reyna de España lo quisiesse de veras: sino que andauan en esta plática con doblez, por enemistar a los Fráceses con el Archiduque, y con el Emperador su padre. Por estas razones, cōsiderando finalmente, que ningun partido honesto, ni justo se pudo concluir, era contento el Rey de Francia dexar aquella diferencia del reyno, para que se determinasse por el Papa: pues era el supremo, y señor directo: y q̄ tan poco se quiso aceptar: y pues así era, el Rey se descargaua para con Dios, y las gentes: ante aquellos caualleros que alli estauan. A esto se respondió por el embaxador Gralla, que conociendo el Rey su señor, que de los medios que se proponian para la concordia, era el mejor, y mas llano camino, que se restituyesse el reyno al Rey don Fadrique, los embio a procurar lo en su nombre: y porque no se quiso aceptar por el Rey de Francia, se trato del otro medio que se mouio en Roma por el Cardenal de Roan, y por el Cardenal de

Santacruz: que era entregar lo al Principe Archiduque, cō medio del matrimonio de Clauda con el Infante su hijo: y mucho menos se pudo concluir, por las condiciones con que se pidia: que no parecia ser a fin de conseruar la amistad, sino para romper la por otros caminos. Que por esta causa perseuerau el Rey su señor, en que se aceptasse el medio de la restitution del reyno: y venia en ello, por lo que concernia al bié vniuersal: lo q̄ no hiziera otro ningun Principe del mūdo, pues se auia ganado con tantos gastos, y derramamiento de sangre por sus antecesores, con tan justos titulos. Porque dar aquel reyno, que otra vez se auia conquistado por el, y poseyendo le pacíficamente, era virtud de muy raro exemplo, y no vista jamas: posponiendo se tanta honra, y prouecho. A lo que dezia el Cancellor, que era cosa grave, que el Christianísimo Rey renunciase el derecho que tenia en Principes estraños, que no haria mucho en ello: pues el Rey de España renunciua los suyos, y la posesion que era el todo: y que no seria renunciar lo en la casa de Aragon, pues el Rey don Fadrique estaua tan lexos de poder suceder en ella. Quanto al escrupulo del dispensar se en matrimonio de tia, y sobriño se respondió, que bien sabia el Rey de Francia, que no era cosa nueva dispensar se en semejantes matrimonios entre Principes: y menos lo pareceria, haziendo se por justas causas: y a lo de la justificacion de remitirlo todo a la determinacion del Papa, se respondió, que el Rey seria contento que lo determinasse juntamente con el Colegio, segun se suelen, y deuen determinar otros negocios tan arduos,

arduos como aquel, que no se ofrecia mayor en la Christiandad. El Rey de Francia no se quiso satisfazer con ninguna destas escusas; y mando despidir a los embaxadores honestamēte: diziendo, que la tregua era larga, y durado el termino della, se podrian ofrrecer otros medios: y por ventura Nuestro Señor ordenaria de manera, que antes que se feneciesse, los dos estuuiessen en buena amistad, y concordia: lo que despues se siguió por bien extraño camino. Con esto los embaxadores se despidieron del, y de la Reyna de Francia, y del Legado: y el Rey se tuuo por muy seruido en auer acabado por su medio lo de la tregua, pues con ella quedaua alguna esperança, que se effectuaria la paz. Otro dia visitaron al Rey don Fadrique, que estaua enfermo de quartana alli en Bles: adonde era ydo por las platicas que se mouieron entre estos Principes de su restitution: y le dixerón, que podia conocer notoriamente el desseo, y voluntad que el Rey tenia, que boluiesse a fer restituyendo en el reyno: y que los Franceses le lleuauan engañado en quanto le prometian: y el les respondio, que entendia bien quien era causa de la burla, y engaño: y que el siempre tuuo firme esperança en el Rey Catholico, pues era de su sangre: y le suplicaua quisiessse pet feuerar en la voluntad, y afficion que mostraua, a que fuesse restituyendo en su casa: pues en aquella se sustentaua su trabajosa vida, en tanta affrenta de la Corona real de Aragon: y salieron de la corte a veynte y seys de Agosto. Con la justificacion destos medios, quedo al Rey gran satisfacion: considerado, que vino a tomar las armas, siendo prouocado: y contra su voluntad pto siguió la guerra: porque a no auer sucedido aque-

lla contienda, con vn Principe tan poderoso, no se conociera así: ni quedara memoria de su prudencia, y grande valor, como se conocio en la cõquista, y defensa de vn tal reyno: pues aunque se gano con tanta fatiga, y peligro, no le uiera menos haziendo la guerra contra los Moros, como estaua puesto en hazerla. Entẽdia se esto así comunmente por todos: porq̃ dado que la guerra de Africa era volũtaria, no se deuia descharlo q̃ la necesidad traya sin su culpa: pues por defender lo propio, no se tenia por menos justa la guerra cõ Christianos, que por conquistar lo ageno, aunque fuesse de infieles.

¶ Que los Venecianos trataron de impedir la nauegacion que hazian los Portugueses a la Especerĩa: y de la paz que se mouio por el Grã Turco cõ el Rey Catholico. LXXX.



N ESTE TIEMPO los Venecianos, cõ color de la guerra del Turco, y estando con recelo della, y de los lugares que tenian en Pulla, los proueyeron de mas gente: y ponian en orden algunas galeras. Iuntamente con esto tenian tanto temor del Duque de Valentinoy, que no les parecia que estauan seguros del: hasta que supieró que dõ Antonio de Cardona, y Leztano le trayá a España. Porq̃ despues q̃ el castillo de Forli se entregó al Papa por Gonzalo de Mirafuertes, cõ ordẽ, y mãdamiẽto del Grã Capitã, y el Cardenal de Sãt Iorge trataua de entregarã Imola, todo el fin, y pẽsamiẽto del Papa se cõuertia en procurar d̃ auer a Faẽça, y Arimino: y todo lo demas q̃ Venecianos tomaró despues de la muerte del Papa Alexandre, q̃ era de la Iglesia. Por este temor, aũ

así

así preso como estaua el Duque, y despojado de poder, y sin ninguna esperança de ser restituído en nada, le temia: y aunque aquello era el principal delito que ellos le agrauauan en su voluntad, desfeauan, q̄ fuesse punido por los otros: y dezian al embaxador Lorenzo Suarez de Figueroa en sus consejos, que seria mucha alabanza del Rey de España, q̄ vn a persona de tantos males, fuesse castigada por su mādado: y que auia sido parte de su buena fortuna, venir a quel a purgar sus pecados en su poder: pues a ningún otro Principe parecieren tan mal sus obras. Estauan con este temor las volūtades muy dañadas entre ellos, y el Papa: y aunque el Papa los amenazaua, y ellos temian, pero por vias muy exquisitas tratauan de poner le en alguna necesidad por medio de los Vrlinos. Entōces se descubrio por parte de la Señoria al embaxador, cō demostracion de grande afficion, y amistad que tenia a las cosas del Rey, cierta inteligencia q̄ lleuaua en el reyno con el Turco: a cuya causa se reduxo el consejo de su republica, con los que ellos llaman cabos de diez: como lo suelen hazer por cosas de mucha importancia, y en que conuiene vsar de gran secreto: y comunicaron lo con el embaxador en gran puridad. El auiso era por vna carta escrita en letra Albanesa, por la muger de Escāderbech a vn Sanjaco, que era capitan de la Belona: instando, y solicitando, que el Gran Turco le embiasse vn hijo desta señora, que estaua en Constantinopla, con alguna gente de guerra: y ofrecia, q̄ si se le embiaua, les entregaria luego tres lugares q̄ tenia en el reyno: y daria ordē, que se les diessen otros tres a la marina, de donde se podrian apoderar de Pulla, por la disposi-

cion en que estauā las cosas del reyno: Para en seguridad desto les prometia deponer en rehenes otro hijo, q̄ sellamaua don Hernādo, y vnā hija: y en recōpensa dello pidia, q̄ el Gran Turco le niandasse restituыр las tierras del Despoto su padre, que estauan en poder de Turcos. Pero lo deste auiso no se atribuya por el embaxador a su virtud, ni a la afficion que mostrauan tener a las cosas de España: porque allende q̄ les corria en ello peligro, e interes particular, por los lugares que tenian en la costa de Pulla, estauan en esta sazón en diuersas necesidades: y tenia el Gran Turco junta su armada a la Belona. También estauā en grande congoxa de otra nouedad: porque querian, que la causa della fuesse secreta, no siendo posible: y era pedir le el Turco el Alexio: que es vn lugar muy fuerte con dos castillos en la costa de Dalmacia, que le importaua mucho: y para ellos fuera gran perdida: y sobre ello tuvieron diuersos consejos, en que se dispuso el negocio: y procurauan de conuertir lo en dinero: por ser cosa q̄ se podia hazer cō menos alteraciō: y no preciaua ningún interese: tan gran ansia tenian por cōseruarse en buena paz cō el Turco. No era este miedo tanto, porq̄ temiesse el daño q̄ los Turcos les haria, quāto por el que recelauā recibir de los Principes Christianos, si los viesse en tal necesidad: o por lo q̄ dexaria de obrar ellos en las necesidades ajenas: y en fin se entēdio, q̄ harian todo aquello q̄ el Turco quisiere: porque no es el trato de Venecianos, para poderse dar de ellos otro yuzio. Allēde desta fatiga en q̄ estauā, padeciā grāde necesidad, y carestia de trigo: y procurarō, q̄ por parte del Duque de Ferrara, y del estado de Boloña se vi-

niese

niessé a suplicar al Rey, juntamente cō ellos se le diessé licencia; para que sacassén trigo de Sicilia: y por esta causa el Duque de Ferrara, y Ioan de Bentiuolla dauan grādes descargos de las cosas passadas, en q̄ se tuuo el Rey por ofendido dellos en la guerra del reyno: y echauā la culpa de ellas a la necesidad: señalādo offertas generales para en lo venidero, segū la costūbre de Italia, quando han menester a otro. Auia tūta abundancia en Sicilia, que por los fadores de Pau Tolosa famoso mercader Catalan de aquel tiempo, que residia en Napoles, se lleuaua así en almoneda el trigo de la Isla por toda Italia, como si ello uiera sembrado: y parecio a los ministros del Rey, crecer el precio a las tratass, segū el tiēpo lo requeria: y q̄ estas se diessén limitadamente a sus aliados, y seruidores: porq̄ quando los otros las uielessen, fuesen en mas estimadas. Pero vna de las cosas, de que mayor senti miēto tuuieron los Venecianos en este tiempo era, que su negociacion, y trato dela Especeria, con q̄ tanto se enriquecia aquella Señoria, yua cessādo por la nauegacion que hazian los Portugueses a la India: porq̄ cō ella paraua la suya, y les quitauā todo el prouecho: y antes desto las galeas de la Señoria, que nauegauā por nuestro mar la via de Levante, sacauā toda la ganancia de aquella mercaderia, y la repartiā por toda la Christiandad. Siendo les esto tan perjudicial, trataron antes de concertarle cō el Rey don Manuel, por medio de vn Iudio llamado Habratanel: y como no se pudo effectuar la concordia en negocio de q̄ resultaua tāta vtilidad, acordarō de embiar toda via sus galeas a Levante, por disimular mas su quiebra: y con mucho secreto embiaron al Soldā

vn embaxador, cō grādes inuēciones, para que se quitasse a los Portugueses el comercio, y nauegacion que hazian a la Especeria: y maestros de artilleria: y para que labrasen nauios: y el Soldan los remitiese al Rey de Calicut. Tambien le proueyerō de gran copia de metal: y tuuieron mucha confianza, que con esto se impediria por aquella parte el comercio, y contratacion que comenzaron a frequentar los Portugueses por el mar Oceano en la India Oriental: y desseauan qualquier ocasion, para que el Rey Catholico se interpusiese entre ellos: pero dissimulose por el acordadamente este negocio: No dexare de hazer menció de vna respuesta que dio Lorenzo Suarez al Rey desde Venecia, siendo consultado cerca desto, por negocio de tanta importancia: porque queriendo el Rey entender de su embaxador lo que le parecia desta diferencia, era tan cortelano, y prudente, que no pudiera responder mejor, si entendiera la contienda que despues se mouio entre Castellanos, y Portugueses, sobre la misma querella: y respondio por estas palabras. Bien es que todos, tengā necesidad: que Venecianos, son los que sabemos, y Portugal quien yo se: y aunque al presente los mudē de condicion los Príncipes q̄ en el reynan, yo soy tan amigo de mi naturaleza, que siendo en mi mano, que los Portugueses alcancen tāto beneficio, me pareceria dezir lo que solia responder vn cauallero anciano de Badajoz, que se llamaua Arias Mosquera. Porq̄ aquel, siendo la gēte de allí muy enojosa, y pleytes, como la ciudad tenia muy espacioso muro, y era de poco pueblo, tratando algunos caualleros, q̄ le deuia buscar forma para poblar la, les dixo dexaldos, q̄ aun

con 22

“ con estos que son apenas podemos. De donde se puede comprehender bien lo q̃ en este caso se sintiera, si se entendiera entonces la razón, y derecho que se hapretendido por parte de los reynos de Castilla a lo desta nauagacion, y cõquista de las Islas de la Especeria, sobre que han resultado entre Castellanos, y Portugueses tantos debates, y diferencias: pũes siendo la contienda entre Venecianos, y Portugueses, el Rey Catholico dissimulaua, y su embaxador se declaraua de tal manera. Auia tenido el Gran Capitan, el tiempo que estuu en Barleta, secreta inteligencia con el Sanjaco dela Belona, por medio de vn Ioã de Agüero, con color de concertar tregua con los Turcos, por causa del comercio: y era con fine de tener cierta noticia de las cosas del imperio Turquesco: y despues estando con su campo en el Garellano, le embio saluoconduto con Raphael de los Falcones Baron de la Roca, para que pudiesse embiar al reyno, con quien se tratasse de la concordia. Vino entonces à Napoles vn Turco, q̃ se llamaua Hanneza Vayuada: y de parte del Sanjaco refirió, que el Gran Señor desseaua tener buena paz, y amistad con el Rey de España: y el Gran Capitan le respondio, que sin orden, y consulta del Rey, no vendria a admitir la paz: pero que se podria tratar por algun tiempo limitado, con algunas condiciones, y calidades, que fuesen honestas: y despues embio a la Belona à Ioan Miguel de Soler, para entretenir esta platica: offreciendo de otorgar tregua por dos, o tres años, con inclusion de los subditos, y amigos, y confederados por mar, y por tierra. Entonces fue auisado el Gran Capitan, que se dauan los Turcos mucha prissa a salir

con veynte y dos galeras, y diez galeas, y doze fustas que tenian en la Voyosa: y que vinierõ alli quatro mil Zapas, para embarcar se en ellas: y temia, que eran para venir a hazer daño en las costas de Sicilia, y Pulla: y lo mas cierto se publico, que era con fin de juntar se con la otra armada que tenian en Gallipoli. Tuuo el Gran Capitan su consejo con los principales por quien se gouernauan las cosas de la mar, que tenia noticia de aquella tierra: y parecio, que se les podia echar a fondo parte de aquella armada, ò quemar se la cõsolas dos naos, y dos galeras: y offreciendo se esta ocasion, embio alla con dos naos, y tres fustas à Pedro Navarro, y à Diego de Vera: y porque el Almirante Villamarin era venido a España con sus galeras, escriuió al Visorey de Sicilia, que de las que alla estauan, embiasse las dos a Pedro Navarro: pero no se pudo así poner en effeto como se platicaua.

¶ De la confederation, y liga, que se assento por el Rey de Romanos, y el Principe Archiduque su hijo con el Rey de Francia en Bles: y de la que el mismo dia se concerto entre el Papa, Rey de Romanos, y el Rey de Francia, para cobrar los estados q̃ les pertenecia: y tenia ocupados la Señoria de Venecia. LXXXI.

VNA DE LAS principales causas porque fueron despuidos de Francia los embaxadores del Rey era, porque se entendio, que ponian grande impedimento en la concordia que se mouio entre el Rey de Romanos, y el Principe Archiduque, y el Rey Luys: conociendo el Rey Catholico, que seria muy perjudicial para todas sus empresas. Pero Venecianos la temian mucho mas: por el tratado que entre si mouieron estos

estos Principes, de confederar se en una muy estrecha liga, para repartir todo el estado que ellos se auian vsurpado en Lombardia: teniendo dello noticia, por auiso de los embaxadores, que la Señoria tenia en Francia. Tuuo el Principe Archiduque tanta gana, q se effectuasse esta concordia, que aun en la diferencia del reyno offrecia mucho mas de parte del Rey, sin sabiduria fuya, delo que se le auia cometido: y esto era, que muriendo Claua sin hijos, boluiesse la mitad del reyno al Rey de Francia: lo que nūca se admitio por los embaxadores del Rey: y solamente se apunto, que en aquel caso tornasse el Rey de Francia a cobrar el derecho que le podia competer en el reyno. No passaron muchos dias despues que Gralla, y Antonio Agustín se vinieron, que los embaxadores del Rey de Romanos, que erā Philiberto Naturelli Preboste de Vtreque, y Cypriano de Sarantayn Cancellor de Tirol, y Ioan de Luxemburg señor de Vila, primer camarero del Archiduque, con el Preboste Atrebatense, que fueron embiados por el Principe a Francia, concertaron en su nombre cierta confederacion, y liga con el Rey Luys: que ellos llamauā verdadera, è indissoluble amistad por sí, y sus sucesores: que era de amigo de amigo, y enemigo de enemigo. Concerto se con estas condiciones: que el Rey de Romanos no intentasse, ni emprendiesse cosa alguna en el ducado de Milan, ni en los citados, y señorios de Italia, que eran confederados del Rey de Francia: y se nombrauan los Duques de Sauoya, y Ferrara, y los Marqueses de Mantua, y Monferrat, y las Señorias de Florencia, Sena, y Luca: y Alberto de Carpi, y Ioan

Pedro de Gonzaga: y se contentasse con la superioridad que reconocian al Imperio. En caso que conuiniesse al Rey de Romanos passar a Italia, por el ducado de Milan, o por tierras del Rey de Francia, el le offrecia de darle passo libre, y seguro: y que le mandaria acompañar a sus lugartenientes: y con esto perdonaua, y remitia el Rey de Romanos todos los daños, è injurias, que estos señores, y estados de Italia cometieron contra el Imperio, siendo aliados del Rey de Francia, desde el tiempo que el Rey Carlos passo los Alpes hasta aquel día: y los absolua de las penas en que incurrieron por razon de los feudos que tenían, por contemplacion del Rey de Francia: y por su respeto los recibia en su fauor, y buena gracia: y debaxo del amparo del sacro Imperio. Declaro se otra cosa, que se les permitia, que pudiesen quedar en la confederacion, y liga que tenían con el Rey de Francia, conforme al tenor del asiento, y tratado, que se cócerto en Trento entre el Rey de Romanos, y el Cardenal de Roan: y en virtud del, estos Principes, y Potentados auian de ser fieles, y obedientes al Emperador: y si de alli adelante, en lo que tocasse al Imperio, o a la persona del Rey de Romanos, cometiesse algun ecesso, o fuesse rebeldes, pudiesen ser castigados, segun las leyes, y costumbres del Imperio, sin que el Rey de Francia por esta causa lo impidiesse. Quanto a la inuestidura del ducado de Milan, que el Rey Luys procuro con gran negociacion, para sí, y sus hijos varones, fue acordado en este asiento de Bles, que se diesse dentro de tres meses: y en defeto de sus hijos para Claua su hija: y al Duque

de Lucemburg su esposo juntamente: y si ella muriese, se concediese a la hija segunda del Rey Luys llamada Reynera, y casase con el Duque, o con otro hijo del Archiduque: y faltando estos, y no dexando hijos, fuese de los que sucediesen en el reyno de Francia. Por esta inuestidura, con tales condiciones como estas se obligaua el Rey de Francia de dar al Emperador dozientos mil francos: y declaro se, que en caso que muriesen el Duque de Lucemburg, y Claudia, y sus herederos, sino se diese la inuestidura a los que sucediesen en el reyno de Francia, se restituyese aquella suma. Offrecio el Rey Luys, que en lo que tocaba al reyno de Napoles, de alli adelante no trataria de ningun apuntamiento con los Reyes de España, ni con el Rey don Fadrique de Aragon, sino con voluntad, y consentimiento del Rey de Romanos: y en caso que el Rey, y la Reyna no quiesiesen concluir la paz, y concordia con el Rey de Francia, el Rey de Romanos no les auia de dar fauor ni ayuda contra el: antes se declararia buen amigo, y aliado suyo. Obligaua se el Rey de Francia por esta concordia, a dar a los hijos de Luys Sforça, posterior Duque de Milan algunas tierras, y estado en su reyno, siempre que fuesen alla, y residiesen en el: y quanto a los desterrados del ducado de Milan, los perdonaua, y restituia en sus bienes, y permitia boluer en su gracia, cumpliendo ellos lo que le auian ofrecido: exceptado a Galeço, y Alexandre Sforça: y algunos parientes, y seruidores, y capitanes del Duque Luys, que no se consentia que entrasen en Milan, ni en otro estado que el Rey tuuiese en Italia: y offrecia demandar, que les acu-

diessen con sus rentas. Señalaron termino de quatro meses, para que el Rey, y Reyna de España, pudiesen entrar en esta amistad, y liga: con condicion, que renunciasen el reyno de Napoles, en quanto les podia pertenecer, al Duque de Lucemburg su nieto: y tambien el Rey de Francia en aquel caso, cedia su parte a Claudia: y declarauan, que la administracion, y gouerno del, le tuuiese el Principe Archiduque, hasta que fuese consumado el matrimonio. Nombraron por conseruadores desta liga al Imperio, y Principes de Alemania: y referuaron se, que pudiesen las partes nombrar sus confederados dentro de tres meses: y por la del Rey de Romanos, y del Archiduque nombraron luego al Papa. Esta confederacion, y liga se concerto, y asento en Bles, a veynte y dos del mes de Setiembre deste año, y sin nombrarse por el Rey de Romanos, ni por su hijo, el Rey Catholico en ella, como su confederado: y dio se ya desde entonces por el Archiduque al Rey su suegro, no solamente causa de descontentamiento, y desgrado, pero de enemistad, con vna tan sinistra confederacion como esta lo fue: asentado vna tal concordia, y liga con su enemigo, y disponido del derecho del reyno que no era suyo, tan absolutamente, como si fuera lo de Borgoña, o el condado de Tirol: y fundo se mas en esta quexa, la discordia que pocos meses despues se declaro entre ellos: y la razon que el Rey tuuo de asegurar lo mejor que pudo su partido, con qualquier agrauio, y menoscabo de su yerno, como lo hizo. Pero el Rey de Romanos se escusaua diciendo, que el Rey Catholico hizo sin ella la tregua con el Rey de Francia, quando estaua la guerra en el mayor

mayor furor de la execucion: y de ninguna de sus cosas le daua parte: en lo qual se descubria mas el modo, y gouerno, que el Rey de Romanos tenia en sus cosas: pues no solamente las que el auia de hazer, las sabia todo el mundo antes: y en las que menos le conuenian, y todostenian por malas, anticipaua la publicacion, por abonar se primero. Por esto le tuuo el Rey, conociendo su condicion, por vn peligroso pariente, y amigo: porque su principal estudio, y cuydado era, buscarle defectos, pensando encubrir los suyos: y determino se de passar con el, como cō vn hombre enfermo, pues no se podia hazer mas: mayormente pareciendo, q̄ en v̄tura del Principe Archiduque su hijo, le auia de suceder todo como quisiese. Porque quiẽ no auia de esperar, q̄ llegasse a lo sumo del poder humano, vn Principe que hazia tan poco caso de ser sucesor de los reynos de España: y que no pudiesse ser otra cosa? Fue esta concordia en muchas maneras muy perjudicial al Rey: porque luego la Señoria de Venecia, y los Potentados de Italia començaron a recelar, que si en los quatro meses q̄ le señalaron de tiempo, para entrar en aquella liga, no aceptasse lo que el Rey de Francia queria; el otro aceptaria lo que el quisiese: y para que Venecianos se confederassen cō el Rey, dio a entender a la señoria, que tenia por muy liuiano lo que hazian cō el Rey de Romanos, y su hijo: y q̄ todos sus fines se endereçauan contra ellos: y no teniendo los Venecianos por muy ageno el temor de aquella liga, estimaron en mucho la offerta q̄ se les hizo de parte del Rey. Puesto que para poder saluar se, todo su artificio consistia en mostrarse ser neutrales en las diferen-

cias de estos Principes: y quãdo mas no pudiesen, declinar se a la parte del Rey Catholico: temiendo nueuas necesidades, y mayores peligros por los otros vezinos: y por esta causa por parte del Rey se les descubriã mas, como effeto que auia de resultar de aquella liga. Era tãbien con esto grã torcedor, para que ellos se declarassen antes, lo que tocauã a la persona del Duque de Valéti noys: y aunque el Rey dixo al embaxador q̄ residia en España, que el Duque estaua, adonde feneceria sus dias, y por parte del Duque de Venecia se respondió cō arta lisonja diziendo, q̄ aquel auia venido a pagar en su poder, como de Prineipe, q̄ era mas digno de dar le la pena, que no pudo recibir del Papa, por no lo ser, pero no se dexaua de darles a entender por terceras personas, para que estuuiesen con mayor temor, q̄ podriã mouer al Rey, la stima de la muger del Duque, y algun respeto del Rey de Nauarra su cuñado, para librar lo: porque recelasse mas su libertad: pues los de Armino, y Faença, y lo otro de Romaña sospirauã por ella: y la prision, y ausencia le dauan tanta reputacion en toda Italia, que como quiera que el estuuiese, no dexauan Venecianos de estar cō grande recelo del. Fue otra negociaciō muy señalada, que se tuuo muy secreta, y se firmo el mismo dia que se asiento la concordia entre el Rey de Romanos, y el Principe Archiduque, y el Rey de Francia: que se confederaron, y renouaron vna indissoluble vnion; como ellos dezian, entre si, el Principe, Emperador, y Rey de Francia: por exhortacion, y amonestacion del Papa: para que vnidos con sus animos, y fuerças, pudiesen reprimir, y resistir al furor de los Turcos: y para defender los

derechos de la Iglesia mas facilmente: y para cobrar las ciudades, y tierras, que les pertenecian: que se detenian tyranicamente, por la Señoria de Venecia. Para esta concordia nombro el Papa por sus embaxadores a Carlos de Carreto Marques del Final, electo Obispo Thebano, y a Pedro Fillolo Obispo de Sistarico: y concurrieron con ellos Philiberto Natureli Preboste de Tragecto, y Cypriano de Seretayn Cancellor de Tirol, embaxadores del Rey de Romanos: y en la corte del Rey de Fracia vinieron en assentar esta concordia. Que vistas las injurias, y ofensas por aquella Señoria cometidas, contra el patrimonio de la Iglesia, y contra el Imperio, y la inclyta casa de Austria, y contra los Reyes de Francia sus predecesores, como Duques de Milan, en gran daño, y deshonor, y affrenta suya, ocupando diuersas prouincias, y grandes ciudades, y pueblos, por reitituyr, y satisfazer a tantos daños, è injurias, el Papa, y estos Principes, hasta el primero de Mayo si guiente del año de MDV, con las armas comunes à todos, acometiesse honestamente aquella Señoria, dentro de su señorio: con suficientes exercitos. Declaro se, que no desistiesse de hazer la guerra, hasta que la Sede Apostolica vuisse cobrado à Rauena, Seruia, Faenza, y Arimino: y sus territorios: y otros lugares de Imola, y Cesena, con el puerto de Cesena: y todo lo demas que era del estado, y derecho de la Iglesia: y el Rey de Romanos cobrase à Rouereto, Verona, Padua, Vicentia, Treuise, y Foro Iulio con sus tierras: que tenian los Venecianos usurpadas en Italia, y en tierra firme, del Imperio: y de los Principes de la casa de Au-

stria: y tambien cobrase el Rey de Francia la ciudad de Bressa, y todo el Bressano: y à Crema, y su termino: Bergamo, y Cremona con sus condados: y à Geradada: y las otras cosas, que en el tiempo antiguo fueron del estado de Milan. Quando vno destos Principes vuisse cobrado lo que le pertenecia, quedaua obligado a assistir a los otros, para que cobrasen lo suyo: y eran tenidos de socorrer se los unos exercitos a los otros: y quedo declarado, que el Duque de Ferrara, y el Marques de Mantua, y Florentines pudiesen entrar en esta liga: para cobrar lo que otros les tuuiesse ocupado: con que contribuyessen en los gastos de la guerra: como pareciesse al Papa, Emperador, y Rey de Francia. Era con condició, que tomassen debaxo de su protecció à Guido de Montefeltro Duque de Urbino: y a Francisco Maria de la Robera Prefecto de Roma, y sus estados. No podian concertarse con la Señoria, sino en conformidad de todos: ni en paz, ni en tregua: y quedaua a cargo de todos, de procurar, que Ladislao Rey de Vngria entrasse en esta confederacion: y persuadir le, ò induzir le, a que cobrase, lo que indeuidamente le tenian ocupado: y dentro de tres meses auian de nombrar sus confederados, y adherentes: y fuesse obligados a admitir los en la liga con sus estados: exceptando a los Venecianos, y a sus subditos: y no podian ser recibidos en ella: y todos auian de concurrir con sus fuerças, para resistir al Turco, si fuesse traydo por Venecianos en su defensa. Esta confederacion se aprouo, y juro por el Rey de Fracia en Bles, a los veynte y dos del mes de Setiembre deste año: y por el Papa a veynte del

del mes de Deziembre siguiente: y fue en ello de gran consideracion, que tampoco se hizo mencion en ella del Rey Catholico: y que el Rey de Francia no le estimaua por agraviado, en lo que Venecianos tenian vsurpado en el reyno: siendo aquello en la prouincia de Pulla, que por la particion pertenecia al Rey: y aunque estos Principes eran tan poderosos para esta empresa, y otra muy mayor, passo mucho tiempo antes, que pudiesen la mano en ella: hasta que entro el Rey por su parte, a poner tambien en cobro lo que le pertenecia: y la causa fue la general mudança que vuo en las cosas: por la muerte d^a la Reyna Catholica.

¶ Que el Rey trato de confederar se en nueva liga cō el Rey de Inglaterra: y dela muerte del Rey don Fadrique. LXX XII.



QUANDO el Rey Catholico vio, que el Rey de Romanos, y el Principe Archiduque hizieron sin el su confederacion, y liga, y con tanto perjuizio suyo, trato en esta fazon, allende de procurar se concluyesse el matrimonio dela Princesa de Gales su hija, con Enrico, que era el Principe sucesor del reyno de Inglaterra, aficentar mas estrecha amistad, y liga con los Ingleses. Estaua el Rey Enrico muy codicioso de rōper la guerra contra el Rey de Francia por Bolonia: puesto que tenia muy encubierto el odio: porque en este mismo tiēpo el Conde de Soffolk, que era su capital enemigo, se hallaua en poder del Duq de Gueldres: y le hizo detener en vn castillo, y procuraua auerle a su mano, por trato que se traya con el Duque: y por otra parte trabajaua de auer otro her-

mano suyo, que estaua en Alemaña, por medio del Rey Catholico: mas el Rey de Fracia instaua con gran artificio en persuadir lea nueua concordia: y que casasse el Principe de Gales cō vna hermana del señor de Angulema: aunque el matrimonio del Principe estaua ya concertado con la Princesa doña Catalina. Estaua en Tours el Rey don Fadrique, adonde se boluio de Bles enfermo: auiendo le alli sobreuenido quatro ceciones de quartana: y tenia esperança de algun remedio en sus cosas de parte del Rey: y con este fin auia embiado a España a Lucas Ruffo su secretario, de quien hazia muy gran confiança: y este hizo al Rey muy larga relaciō de todo lo passado en Francia, despues q^e el Rey dō Fadrique se vino a aquel reyno: y represento, cō quā poca honestidad se hablaua en Fracia del Rey, y Reyna de España, y en muchas partes de Italia, dela mudança q^e parecia auer se hecho, en lo de la restitucion del Rey don Fadrique a su reyno: y la buena disposicion que declarauan los Franceses, en beneficio de aquel Principe, quando libremente los embaxadores del Rey lo propusiesen al Rey de Francia. Despues de diueras platicas, que aquel secretario tuuo sobre ello con el Rey, le respondieron concluyendo, que jamas auian mudado del parecer en aquello que primero auian deliberado, de querer le restituyr el reyno: y q^e perseverauan en el mismo desseo en que estauā quādo embiaron a Miguel Ioan Gralla, y a Antonio Agustín sus embaxadores al Rey de Fracia: y certificauan de parte del Rey, y de la Reyna a Lucas Ruffo, q^e si los Franceses teniā aq^ulla buena volūdad, de la qual dezia el Rey dō Fadriq^e ser informado, presto estaria en su reyno: por q^e de parte del

Año.
M. D. III.

L I B R O

Rey, y de la Reyna: no faltaria hazer toda cosa que fuesse al proposito, y beneficio de aquella restitucion. Offrecian, que para este effeto queria escriuir a sus embaxadores con gran calor, y al Rey de Francia, y al Legado, declarandoles, que su voluntad estaua firme en restituyr le el reyno libremente: sin pedir fuerças, ni dinero, ni cosa del mudo: saluo que el matrimonio del Duq de Calabria, cō la Reyna doña Ioana, sobrina del Rey se hiziesse: y comerierō a sus embaxadores, q̄ antes de hablar cō el Rey, ni con el Legado lo cōsultassen, y comunicassen todo con el mismo Rey dō Fadrique: y lo encaminassen por su ordē, y parecer. Con estas promessas, y ofrecimētos, embio el Rey don Fadriq a saber de los embaxadores Gralla, y Agustín, q̄ comisiō tenia en esto: y ellos le declaró ser la misma q̄ el Rey auia ofrecido en Medina del Cāpo a su secretario Lucas Russo: y desto se alegro en gran manera el Rey dō Fadrique: y delibero partir se luego a la corte del Rey de Francia, para valer se de los priuados del Rey Luys. Por orden del Rey dō Fadrique hablarō los embaxadores del Rey cō el Cardenal de Roan en presencia del Cāceller, y de Robertero: proponiēdo lo q̄ dezia tener en comisiō de parte de sus Principes: y despues el mismo Rey le pidio, q̄ entrasse en esta platica: y hallo le muy recatado, y sobre sī, mostrādo, q̄ dudaua q̄ el Rey, y Reyna en este negocio anduuiessen con doblez: y q̄ no era esta su volūtad: mas dclārādo q̄ lo haziā, por enemistar a Frāces con el Archiduque, y cō el Emperador su padre: y no le podia persuadir, q̄ el Rey, y Reyna de España caminassen senzillamēte: ni como dezia, cō buē juego: y q̄ no pensauan jamas de venir en

la restituciō. Finalmente vn Sabado, a XXIIII de Agosto mādō el Rey de Frācia llamar a los ēbaxadores del Rey de España: y en presencia del Legado, y del Cardenal de Narbona, y otros de su cōsejo, como dicho es, el Cāceller refirio, q̄ auiedo el Rey Christianisimo desado hazer la paz cō los Reyes de España, por el sosiego, y beneficio d la Christiādad, se interpulierō algunas platicas cō los mismos embaxadores para este effeto: y boluiendo el Rey, y Reyna de España a la platica de la restitucion del Rey don Fadriq, propusierō sus embaxadores, q̄ queria hazer el matrimonio del Duq de Calabria, con la Reyna doña Ioana su sobrina, lo que no satisfazia al Rey de Francia: así porque aquel matrimonio era muy prohibido entre personas tan conjuntas, como por consideraciō, q̄ por aq̄l camino toda la hōra, y puecho seria del Rey, y Reyna d España, restituyēdose el reyno a Principe de la casa d Aragō: y haziēdose el matrimonio entre ellos mismos. Dauan tambié a entender, que la paz que se auia assentado por medio del Principe Archiduque, no auria effeto: por las cōdiciones que se proponian por el Rey, y Reyna de España: q̄ al Rey de Francia no parecia honestas: y por esto le parecia al Rey de Francia, q̄ los embaxadores se deuia venir a cōsultarlo cō sus Principes: ya q̄l dia se despidieron del Rey de Francia, y de la Reyna, y Legado, y otro dia del Rey don Fadriq. Despues de su partida el Rey dō Fadrique perseverādo en sus vanas esperanças, hablo cō el Legado: y se declaro, q̄ conociēdo el por cierto, q̄ las platicas del Rey, y Reyna de España, en lo de la restitucion, eran a effeto de engañar le a el, y a ellos, no quisierō atender mas al negocio, mas de despidir los

los embaxadores: y certificar al Rey, y a la Reyna, que entendian su ficion: y no deliberauan mas dar lugar a que los engañassen: pero offrecia que siempre que en effeto quisiessen hazer algo en beneficio suyo, en que conocieslen que de veras querian la restitucion, vendrian alla a ella de buena voluntad: por que la descauan pareciéndoles, que era en beneficio suyo. Con esto se boluio el Rey don Fadrique de Bles a Tours quar tanario: de dóde en fin del mes de Agosto persistia en dar a entender, q̄ el Rey, y Reyna de España por su benignidad, y por auer hecho tanta demostracion de la buena voluntad, y proposito suyo, quanto al beneficio de su restitució, no desistirian, ni faltarian de encaminar lo a buen fin: segun la intencion, y desseo suyo: y con esta suplicacion embio de Tours, vn cauallero de su casa llamado Ioã Barraca, q̄ con Lucas Russo auia entendido en Frácia, y posterramente en España en lo de la restitució: negocio rã pesado, y nũca visto: porq̄ aunq̄ era tan reziente la memoria auer restituydo el Rey Carlos de Frácia los condados de Rossellon, y Cerdania, biẽ entendia las gentes, que nũca aquello se pusiera en effecucion por descargo de su conciencia, ni de la del Rey su padre: y se consideraua por todos, quantas dificultades se auia de proponer para q̄ vn Principe tan grande, y poderoso como el Rey de España restituyesse vn reyno riquissimo, y tantas vezes cõquistado por Principes de su casa: y en cuya conseruaciõ estaua la defensa de Sicilia. Fue se agrauando la dolencia del Rey don Fadrique, con el dolor, y graue passion, y sentimiento de su cayda, y destierro: y vio q̄ salia en vazio el tratado de la concordia, que se puso tan adelante con el

medio q̄ el fuesse restituydo en su reyno, de que tuuo gran cofiança. Parecio perseguir tanto a este Principe su desastrada suerte, y ventura, que en la casa a donde moraua se encendió fuego de tal manera, y tan repentinamẽte, que por gran marauilla se escaparon del el, y la Reyna, y sus hijos desnudos: y desta alteracion se le agrauo mas la dolencia: y sintiendo se muy fatigado de aquella enfermedad, y al fin de sus dias, ninguna cosa le dio mas pena, que congeturar que dexaua en aquel triste, y pobre estado, vn tal heredero, que no se le daria mucho, por lo que tocaba a su persona, ni por lo de sus erudiores, de permancer en el. Por esta causa determino de escriuir al Duque don Hernando su hijo vna carta: que por parecer me, por muchos respetos, muy notable, y digna que dondequiera se lea, por la cuenta que se da en ella del estado, en que aquel Principe pensaua tener sus cosas, me parecio muy conuiniente poner la en este lugar.

DV QUE hijo carissimo. La „
indisposicion en que agora me „
hallo es causa, que no pueda es- „
criuir te de mi mano tan largo como „
yo querria: mas para mayor satisfacion „
mia me he esfoꝛgado, de escriuir estos „
renglones. Tu vez por quantades „
gracia estamos fuera de nuestra casa, „
sin culpa nuestra: y como quiera que „
por lo que se ha tratado estos dias pas- „
sados, se esperaua, q̄ presto se configu- „
ria aquello q̄ descauamos, vemos q̄ no „
há sucedido las cosas, segun era nuestra „
confiança: por donde se puede juzgar, q̄ „
nuestra aduersidad notiene fin. Pues a „
Nuestro Señor assi le plazce, es necessa- „
rio sufrir lo con fortaleza de animo: „
MMM iiii y con

“ y con paciència: y esperar principalme-
“ te en su clemencia, que no suele defam-
“ parar la justicia. Mas por otra parte con-
“ uiene que nos ayudemos en todo aque-
“ llo que nos fuere posible: porque allen-
“ de de lo que por mi persona se podría
“ obrar con todo ingenio, y diligencia,
“ quãto ello bastasse en beneficio de nue-
“ stras cosas, es muy necesario que por tu
“ parte te gobiernes de tal suerte, y te exer-
“ cites con tanto valor, y hagas tal vida,
“ que quienquiera tenga en ti tal esperan-
“ ça, qual se puede desear de quien tu eres.
“ En esta parte te querría escriuir muy lar-
“ go: pero pues no da lugar a ello mi
“ dolencia, que me tiene ya al cabo de
“ mis dias, dire solamente la suma de lo
“ que se me ofrece, en esta materia: para
“ que te trates, y gobiernes como quien
“ eres, en esta baxa condicion, a que te ha
“ reducido la Fortuna, y no tu mereci-
“ miento. Primeramente deues confi-
“ decar, que nuestro estado no se puede
“ cobrar sin mucha fatiga, è industria: ni
“ bolucra el, sin grandes, y muy peligro-
“ sos medios: y que por esto te conviene
“ principalmente huir el ocio, y reposo:
“ y no estar sugeto a satisfacer a los plaze-
“ res, y apetitos, q̃ la mocedad te podría
“ poner delante. Por esto te deues esfor-
“ çar de dar a entender, que todo tu pen-
“ samiento, y cuydado se emplea, en en-
“ sayar tu persona, a poder sopor̃tar todo
“ trabajo, y fatiga: huyendo sobre todas
“ las otras cosas, aquel vergonçoso nom-
“ bre, que se suele reprochar a los de nue-
“ stra sangre, de esguazadores: porque si
“ esto a vn Principe, que esta en paz, y re-
“ poso, se puede imputar a infamia, a ti,
“ que estas fuera de tu casa, seria grande
“ blãfimo: y no serviria de otro effeto, si
“ no para dar a entender a los estrange-
“ ros, y a nuestros vassallos, y seruidores,

que te has consolado del estado en que
agora te hallas: abaxando, y aciuilã-
do tu misma persona: lo que no seria,
sin grandissima infamia tuya: y sin de-
sesperacion de tantos que te aman, y
dessean nuestro remedio. Por esta cau-
sa, y por huir tan mal renombre, at-
tenderas con diligencia a las cosas ho-
nestas, y virtuosas: huyendo todo ge-
nero de regalo, y passatiempo: y es-
pecialmente deues vsar todo exerci-
cio de armas: vsando las lo mas q̃ permi-
tido te fuere: y de tal modo, q̃ se conoz-
ca, que no solamente lo hazes po-
er exercitar tu persona, y ensayar la, mas que
las vsas con afficion: y por la inclinaciõ
que naturalmente tienes de seguir las,
pues ninguna cosa te puede dar mayor
estimacion, ni mas reputacion. No
dexes el estudio de las letras por cosa
alguna: pues allẽde que te seran recrea-
cion del destierro, y recogimiento en
tu soledad, conoces bien quãto son las
armas de mayor estima, y de quãta glo-
ria te pueden ser ocasion, juntando se,
con las letras. Con esto deues procurar
de ser amado de toda calidad de gen-
tes: siendo grato, y affable, quãto se per-
mite a tu dignidad: teniendo siempre
respeto al tiẽpo, y lugar: y alas personas
con quien tratares: y porque vna de las
principales cosas que haze amar, y esti-
mar, y reuerenciar a los Principes, y
grandes señores, es la liberalidad, huye
todo genero de auaricia, y codicia: mo-
strando quãto pudieres, que tu mayor
contentamiẽto es hazer mercedes, y be-
neficios. Para mejor emplear te en esta
virtud, acuerdate, q̃ ninguna cosa hizo
tãto daño al Rey don Alõsõ mi herma-
no, despues q̃ sucedio en el reyno, q̃ ser-
uido, en el tiẽpo q̃ fue Duque de Cala-
bria, por codicioso, y miserable. Deues

confide-

« Considerar muy bien todas estas cosas,
 « de que yo te auiso con amor de padre:
 « y como aquel que desseo sobre quan-
 « tos son en el mundo, el honor, y gran-
 « deza tuya: y reboluer en tu memoria o-
 « tras muchas, que yo no puedo escriuir:
 « y si me amas, y tees cara mi vida, y des-
 « seas obedecer me, como creo q lo des-
 « seas, trabaja por seguir mi consejo con
 « todo tu p[er]sami[en]to, y cuydado: y si quie-
 « res q me parta desta vida cō algun con-
 « tentamiento, haz que yo pueda enten-
 « der, que tus obras han de ser tales, por-
 « que yo deua alegrar me: certificâdo te,
 « que quando lo contrario hizicsses, esta
 « seria la mayor de todas las otras angus-
 « tias, y aduersidades mias. Fallecio el
 Rey don Fadrique en aquella villa de
 Tours, a nueue del mes de Nouiembre:
 y estaua en aquella fazon el Duque de
 Calabria su hijo en Medina del Câpo:
 y al ti[em]po que lleugo la nueua de la muer-
 te del Rey su padre: y mado el Rey que
 fuesse el Prospero a dezir se la, de su par-
 te, y a consolar le. Quedaron de aquel
 Principe otros quatro hijos, que tuuo
 de la Reyna su muger: y fueron las In-
 fantes doña Isabel, y doña Iulia: y los In-
 fantes don Alonso, y don Cesar de Ara-
 gon. El Duque embio a suplicar con
 el Prospero al Rey, que tuuiesse memo-
 ria de la Reyna su madre: que se hallaua
 en tan miserable estado: sola, y con qua-
 tro hijos: y en poder de cruces enemi-
 gos del nombre, y casa de Aragon: y
 que no esperaua librar se de aquel cap-
 tiuierio, sino por la bondad, y misericor-
 dia del Rey.

¶ Que Venecianos se entretuvieron

sin declarar se, ni confederar se con
 el Rey Catholico.

LXXXIII.



ON LA muerte del
 Rey don Fadrique pa-
 recio que se confirma-
 ria mas la concordia de
 Bles, entre las casas de
 Austria, y Francia: y era en coyuntura q
 el Conde Palatino, y los Principes de
 Alemaña q le seguia, estaua en câpo cō
 tra la gēte del Rey d Romanos: pero tra-
 taua de reducirse: y q los exercitos se re-
 truxessen: y mando el Rey d Romanos
 q se juntasse los Principes, y ciudades
 del Imperio a tener su dieta: para que se
 diesse ordē, q passasse a Italia a coronar-
 se. Con esto le fue dilatâdo la confirma-
 cion de aquella cōcordia, y liga de Bles:
 y el Papa estaua por esta causa con mu-
 cho descontentami[en]to: por q ningun a
 cosa desseaui mas, q ver aquellos Prin-
 cipes en guerra con Venecianos. En es-
 te medio Lorenzo Suarez de Figueroa
 hazia grande instancia en persuadir a
 los que gouernauan aquella Señoria,
 que lo principal de aquella liga se en-
 caminaua, a procurar su perdicion: y
 comunicando le las cartas que les escri-
 uia el embaxador que tenian en Alema-
 ña, les dixo as[í]. Que le plazia mucho q
 su embaxador no les auisasse tan clara-
 mente de lo q se dezia por tâtas partes,
 q el tratado de Bles se effectuo mas prin-
 cipalmēte contra aq[ue]lla Señoria: y con-
 tra su estado: por q señalar el Rey de Frā-
 cia de dar en dote a su hija el reyno de
 Napoles con el Infante don Carlos, le
 deuia por ello gracias el Rey Catholico
 su aguelo: pues offrecia a su suceso[er] aq[ue]-
 llo de q solamente le quedaua el titulo:
 q lo demas todo era suyo: y para aquel
 a quien el Rey de Francia offrecia el nō
 bre, y titulo que le quedaua: As[í] que
 aquello no seria causa de dissen[s]ion
 entre ellos: antes de nueua amistad,
 y concor-

y concordia: pues se le deuian por ello gracias. Mas en lo q̄ tocava a los otros capitulos de lo que se prometia hazer con el Papa, así por el Rey de Francia, como por el de Romanos, era de parecer que si en algo les podía empecer, deuian justificar su derecho: i por q̄ no pareciesse que se les leuantauan enemigos como cōtra offensores, y agrauiadores de la Iglesia: yle dixessen claramente su voluntad: y lo que les parecia se deuia hazer: pues era notorio q̄ lo de aquella concordia passaua adelante. Que segun sus señales no podia ser sino en gr̄a perjuizio de aquella Señoria, como lo dauan a entender manifestamente los capitulos: pues en la mayor contrariedad que amenazauan contra el Rey Catholico, era en aquel articulo q̄ dezia, que el Rey de Frãcia vuesele la otra parte del reyno, que affirmaua pertenecer le: y esto para que la viese el q̄ auia de suceder en los reynos de España. De manera que ya podian entender si era aquello en beneficio suyo: y así possyendo el enteramente el reyno, no se pornia en differencia con nadie, si le quisiesse offerrecer la parte: y mucho menos con quien le prometia con ella el ducado de Milan. Que en lo que se trataua dela restitucion de lo de la Iglesia, le parecia punto a que se deuia tener mucha consideraciō: porque no les pudiefse agtauar: ni sobre aquel nombre resultarse disensión: pues era cierto que se podia entēder de lo antiguo, como de lo moderno. Tambien que en cambio desto sacase del Papa la inuestidura del reyno así para muger, como para varon, tampoco podia entender que fuese perjudicial al Rey Catholico: puesto do redundaua en aumento de su suceso. Entrar el Rey de Romanos pode-

roso en Italia, aunque fuese debaxo de nombre de su coronacion, teniendo ellos por enemigo al que se la auia de dar, y no por amigo al q̄ la recibia, deuian cōsiderar lo que dello les podría suceder: y lo remediasen, segun lo entendiesen: buscando amigos: pues ya podian aduertir, que la confederacion que tenian con Francia, en que se fundauan tanto, y la preferian en todos sus negocios, en esta nueva concordia que daua disuelta: pues se declaraua que la de Bles se guardase: no obstante qualquier otra confederacion. Considero se muy sobre pensado lo que se dixo por el embaxador: y aunque remitió la respuesta para cōsultar la primero en tres, y comunicar la, estrecho mas el negocio para que sobre todo cōcluyessen: y de mas de lo propuesto, los aduirtio, que recibiesen aquellas palabras, como de hombre, que la aficion que les tenia, le hazia exceder en algo a lo q̄ deuia dezir: y dixo les. Ya entendey's qual es el intento del Rey, y Reyna de España mis señores, en todo aq̄llo que toca a la religion: y hasta agora sus Altezas no saben que esta concordia se encamine sino en detrimento de vuestro estado: y no por cosa particular d̄l Papa: y también sabey's lo q̄ os he prometido en su nombre. Creed me, y sobre aq̄lla offer- ta haze lo q̄ auays de hazer: pues enten- deys q̄ os cumple, sin esperar que se def- menuze mas la causa desta concordia: pues ya conoceys quā ageno es dela cō- dicion de sus Altezas, querer ayudar a defender lo ocupado a la Iglesia. Por q̄ os cōuēdra, ò reslituyrlo, ò engañarlos: ofreciēdo os a su amistad debaxo d̄ aq̄l apellido d̄ hazer se esta liga e offensa del bien vniuersal: y d̄ la quietud, y sosiego de la Christiãdad, como ellos lo temē:

y quan-

« y quando vna vez tuuieredes alguna of
« ferta, que os ayudaran a defender, es a
« cabado para en todo. De otra manera
« no se como seriadades respondidos; parti-
« cularizando se el negocio: y teniendo
« vosotros determinado que se desiedan
« contra la Iglesia Faença, y Arimino.

Significauan todos en sus semblantes, y menos, que no tenian por liuianas aquellas palabras: y el Duque las agradeçio mucho: y dixo, q̄ era verdad lo que dezia: que consiguiendo se el efecto del matrimonio, no era mas perjudicial al Rey, que al Rey de Francia: pero que era graue de comportar à la condicion, y grandeza del Rey, y Reyna de España, los terminos de tal negociaciõ como aquella: y que era mucho de considerar, que concertando se por el Principe, la desechauan. Que tambien era fuerte cosa, q̄ por mano agena se offreciesse lo q̄ el Rey tenia por suyo: y que se anticipasse dar entonces, auendose de dar en lo por venir. Pero a esto satisfazia el embaxador, diziendo: que de la negociacion hecha por el Principe, el no la sabia; y si en ella se contenia, que se le entregasse Claudia con tal dote, no entendia porque aquello no se deuiesse aceptar por el Rey Catholico su suegro. Que no era tan graue, entregar por sus manos el reyno que se tomo por fuerça al Rey de Francia, ayudando le Italia à defender le, y que le diesse en sus dias al que despues lo auia de heredar: y que era cosa muy honesta, y justa, que lo gozasse con vna tal compaña, como era la hija del Rey de Francia. Finalmente concluyo, diziendo: q̄ aquellas eran palabras que se oluidauan presto: y q̄ la verdadera amistad consistia en tener por propia la necesidad del amigo: y q̄ asì lo seria en el remedio. Tuuietõ sobre e-

sto su consejo: y alterco se en el dõs dias sin poder resoluerse: y la respuesta fue, poner mas dilaciones, hasta enteder lo q̄ les escriuiiran de Alemania: y mostrauan q̄ effectũdo se lo de la concordia, estaua aparejados para juntar se con el Rey, para vna buena paz d̄ Christianos: y en daño de los enemigos de la fe: y para la conseruacion de sus estados. Estando en esta contiẽda, se notifico ala Señoria, q̄ yua vn embaxador del Rey de Francia: y q̄ estaua ya en Milan: y era el mismo Iano Lascaris, de quẽ en lo de arriba se haze mención: y desde q̄ entro por las tierras de la Señoria, no se hizo cõ el ningun cumplimieto, segũ se acostumbra con los embaxadores de los Reyes, q̄ son sus confederados: y acordadamente le mandaron aposentar en la plaça d̄ S. Polo, en vna casa q̄ estaua infamada como morada de los embaxadores de los Reyes de Napoles Dõ Alõso, y don Hernãdo, y don Fadrique: por q̄ nunca salian della, sino siẽdo echados del reyno sus Principes. Otro dia despues que Lascaris esplico su embaxada, embio la Señoria por Lorẽgo Suarez: y le significaron, q̄ atendido q̄ en ninguna cosa no entendia faltar a la amistad del Rey de España, le notificauan, q̄ el embaxador de Francia le hizo vn largo preambulo en nõbre de su Principe, excusandole de auer pasado tanto tiẽpo q̄ no residia alli embaxador suyo: y q̄ era la culpa del q̄ postteriormente estuuõ alla, q̄ se vino sin su licencia: y q̄ no quedara sin castigo, si no tuuiera memoria d̄ los seruicios q̄ del auia recibido. Que tras esto les dio quenta de la concordia q̄ auia asentado cõ el Rey de Romanos, y con el Archiduque su hijo: y les certificaua, que no era sino por bien de la Christianidad: y sin pjuizio de ninguno: y el yua a residir

à residir allí en nombre de su Rey: y para sanearlos de la sospecha que tenían. Dezian asimismo, que para ganállos con offrecelles algo, por la sospecha q̄ el Rey de Francia tenía, que el Rey de Romanos no confirmaria la concordia, les dixo con muy dulces palabras, que el Rey deseaua mucho, que no tuuiesen ninguna contencion con el Papa: y que mirásen que qualquier manera de remedio que en ello se pudiese poner, para que el negocio estuuiese bié a las partes, se deuia preferir. A esta embaxada, segun ellos dezian à Lorenzo Suarez, se respódió en suma, que aquel feudo de Arimino, y Faenza, que el Papa codiciaua tanto, estaua mejor en poder de la Señoría, para beneficio de la Iglesia, que en otro ninguno: pues sería mejor pagado, y mas perpetuo. Mas no embargate esta indeterminació de Venecianos, siépre se procuraua por parte del Rey, tener prendada aquella Señoría con offrecimientos, y buenas obras: porque deliberando el Rey de Francia perseverar en su porfia, de conquistar por las armas el reyno de Napoles, se le pudiese hazer contradiccion, y reputa en lo de Milan: pues no era mayor su derecho en lo de aquel estado, q̄ el que tenia el Rey en lo del reyno. Esta publicacion daua mucha autoridad al Rey de Romanos: porque puesto que se daua esperança ala Señoría de Venecia, que les cabria su parte en el repartimiento de lo de Lombardia, eran los Venecianos muy aborrecidos en aquel estado: y al Rey de Romanos mirauan le como a Señor: y allende de su derecho, tenia en su poder los hijos de Luy Sforça. Cō esto, porque Venecianos tenían gran confiança, que no se confirmaria por el Rey de Romanos la con-

cordia, Lorenzo Suarez los desengañaua, diziédo, que el presupuesto del Rey Catholico era: tener aquello por muy asentado: y que cō esta determinacion acordaua de proueer sus cosas, para en caso que aquellos Principes se mouiesen en perjuizio dellos: y ayudadlos como a sus aliados: pues en lo que podia tocar a el, sus mismos contrarios hazia su cuenta: y se declarauan, que el reyno de Napoles recayese en la corona de España. Que quando el Rey de Francia intentase de inpedillo, tambien se entenderia en nouelle contienda por lo de Lombardia: y con otro fin mas justo que sería el suyo: pues de aquel estado no queria el Rey Catholico ninguna parte, sino ayudar que lo cobrase cuyo era: y que con su fauor recibiese aquel beneficio: y Venecianos uuiesen dello las gracias en pago de darles el otro vezino: y quitarles el que entonces tenían. Recibieron desto tanto gusto, q̄ no pudieron disimular el contentamiento: y comenzaron a dar por ello grandes alabanzas al Rey Catholico: ha sta encumbrarle en el Cielo. No era tan cierta la offerta que se le hazia de parte del Rey, q̄ no se procediese en ella con gran tiento, y artificio: porque estaua muy entendido, que el dia que se junta se cō ellos, perdía al Papa: y aunque en toda Italia se tenia por enemigo del Rey, pero no queria dar lugar, que se estendiese mas por la mudança de los tiempos, y de los negocios. Tambien por parte de la Señoría se caminaua muy atentadamente, como es su costumbre, quando tratan entre dos Principes tan poderosos: y como dudauan que la concordia no auria effeto, porq̄ no pudiesen ser estrechados sobre la restitucion de lo que tenían en Romaña, querian

querian dilatar de confederarse con el Rey Catholico, conseruandose en su indiferencia, como medianeros. Mouianse mas a perseverar en ser neutrales, porque en este tiempo se publico, que la Reyna Catholica no podia biuir muchos dias: y por su muerte se esperaba que resultaria mayores nouedades. Estando desta manera tan inciertos, y dudosos, y temiendo la Señoria por diuersas partes mayores daños, y peligros que los presentes, hizieron secretamente su liga el Papa, y el Rey de Romanos, y el de Francia para cobrar los estados, y tierras que tenían vsurpadas a la Iglesia, y al Imperio, y a la casa de Austria, y al estado de Milan: de donde se siguió que estuuó despues muy cerca aquella Señoria de perderlo todo: juntádose cō estos Principes en su empresa el Rey Catholico.

¶ De la muerte de la Reyna Catholica:
y de lo que dexó proueydo cerca de la gouernacion de los reynos de Castilla, y Leon: y que se alçaró los pendones reales por la Princesa doña Isabela. LXXXIIII.

EN ESTE año se padeció generalmente grãde esterilidad, y hãbre por toda Italia, y España, y en otros reynos: y el dia del Viernes Santo vuo en Castilla, y en el Andaluzia grandes terremotos: señaladamente en Seuilla, y Carmona: y se abrieron los cruzeros de diuersas Iglesias, y de grandes fortalezas, y edificios: y se cayeron muchos lienços de los muros, y torres. Fue tan repentino el espanto, y terror que cauó en las gentes, q̃ cayan de su estado, como personas sin ningun sentido: y murieron muchos de las ruynas de las casas, y lu-

gares publicos: y el daño que se recibio en algunos lugares, que estã á las riberas de Guadalquivir fue muy grande: especialmẽte de Alcalá del río arriba: así como en Santillana, y Tocina. Luego se siguió la esterilidad, y pestilencia en la mayor parte de España: y en los meses de Nouiembre, y Deziembre, y en la entrada del año siguiẽte, se continuaron tan grandes aguas, que se perdió lo sembrado: y se padeció terrible hãbre mucho tiempo. Muchos dias antes biuia la Reyna Catholica muy doliente de vna enfermedad grauíssima, y muy larga: y no le hallauã los Phisicos ningun remedio. Sintiódose muy fatigada della, y que su mal yua en auemẽto, daua gran prisa al Principe Archiduque, para que luego viniese a España cō la Princesa su muger: y hizo sobre esto muy grande instancia Gutierrez Gomez de Fuenzalida, que residia por embaxador en Flãdes en nombre del Rey, y suyo: y el Principe se escusaua con la guerra que le auia mouido por este tiempo el Duque de Gueldres: y dezia, que aun que lo de España fuesse tan gran cosa, aquello que alla tenia era su verdadero patrimonio: y q̃ nõ lo deuia dexar perder: y estaua con arto recelo, que el Rey de Inglaterra ayudaua a su enemigo, por auer al Duque de Soffolk, que estaua en poder del de Gueldres: y dezia, q̃ hazer tregua con el, le seria muy vergoçoso. Procuero el Principe por esta causa, y por poner en algũ cuydado al Rey de Inglaterra, de auer a su poder vn hermano del Duque de Soffolk, q̃ estaua en Colonia en poder de los gouernadores de aquella ciudad: y tenianle en su guarda, por los gastos que hizieron el, y el Duque su hermano: y embio a pagar aquella cantidad que deuiã. Esto

Año.
MDIIL.

L I B R O

era con fin de darle tanto fauor por la mar, que fuesse parte para causar alguna nueua alteracion en Inglaterra: y reboluer aquel reyno: y poner en cuydado, y contienda dentro del al Rey Enri que por la sucefsion. Con estos fines se escufaua el Principe: y puso dilacion en lo de su venida: y la Reyna no biuió des pues muchos dias. Tuuo esta ciudad auiso por carta del Rey, que fallecio la Reyna, a veynte y seys de Nouiembre deste año, en aquella villa de Medina del Campo, a las doze horas de medio dia: y aunque las honras de sus exequias se ordenaron con el aparato, y pompa que se pudieran celebrar, si fuera Reyna, y señora natural destos reynos, y lestuuiera táto amor, y affició como a los suyos, era có vna alegría, y tótentamiento muy vniuersal de los pueblos: con esperança, que a cabo de tan largo tiempo, gozarian dela residencia de su Principe en su propio reyno: y que estimaria en mas reynar en el despues de tantas fatigas, y trabajos, en vna segura, y muy confirmada paz, que gouernar los de Castilla, ò en compañía dela Reyna su hija, con el feso, y iuyzio tal qual Dios le dio: ò del Rey don Felipe su yerno, si auia de ser gouernado por los suyos: ò en contradicion, y vando de los Grandes, que tan desseoos estauan de ver nueuo gouierno en el estado. Mas en aquellos reynos fue llorada su muerte con general dolor, y sentimiento, no solamente de sus subditos, y naturales, pero comunmète de todos quãtos entendiã, que ella fue tal, que la menor de las alabanças que se le podiã dar era, auer sido la mas excelente, y valerosa muger que vuo, no solo en sus tiẽpos, pero en muchos siglos. Esta Christiãnissima Reyna, tuuo muy gran quẽta

con las cosas sagradas, y có el aumento de nuestra santa Fe Catholica: y puso en ello tanto estudio, y cuydado, que se auentajo sobre todos quantos reynaró en la Christiandad. Tras esto attendio sumamente a la conseruacion de la autoridad, y preeminencia real, y de la justicia, y del patrimonio de su Corona: y por esta causa reuoco en futeftamento algunas donaciones de ciudades, y villas que el Rey su marido, y ella concedieron a los principios de su reynado: declarãdo que no fue de su libre voluntad: quando ellos tuuieron tanta necesidad de los suyos, por los peligros, y trances en que se vieron: y mandaró las vnir con la Corona real. Certificaua que la merced, que hizieron a don Andres de Cabrera, y a doña Beatriz de Bo uadilla su muger, del marquesado de Moya, procedio de su voluntad: y la hizieron por la lealtad, con que los siruieron: para auer de cobrar la sucefsion de aquellos reynos: segun era notorio en ellos: en lo qual a ellos, y a sus sucesores, y a todos aquellos reynos hizieron grãde, y señalado seruicio. Vuo vna de claracion que fue causa que no faltasse, porque desseat mayor mudança en las cosas, de lo que amenazaua la muerte de la Reyna: que en lo que tocaua a algunas rentas que muchos Grandes, y caualleros auia lleuado con vsurpaciõ, y tyranía, sin auerfeles hecho merced dellas, alo qual auia dado lugar las turbaciones, y guerras passadas, declaro la Reyna, que su voluntad era, que por la permission, y tolerancia passada, no pudiesen adquirir possesion, ni derecho a ellas: y por delcargó de su conciencia, no contenta de auerlo declarado assi por su testamẽto, les prohibio por ley de prematica, a los que las lleuauan,

y a sus sucesores, que las pudiesen llevar: teniendo principal respeto a la conservación, y aumento de la Corona real. Instituyo por vniversal heredera de los reynos, y señorios de Castilla, y Leon a la Princesa doña Ioana su hija: y mandó q se le hiziese pleyto omenage por todos los alcaides de los alcaçares, y fortalezas, y tenencias de las ciudades, y villas de aquellos reynos, segun el fuero, y costumbre de España. Porque por las leyes, y ordenanças de Castilla estava dispuesto, que las alcaydías, y gouernaciones, y los officios que tienē anexa jurisdicción, y los cargos principales del reyno, y los regimientos de pueblos, no le diessen a estrangeros, ordeno, y nado, que de alli adelante se diessen a naturales: por escusar los incoñuenientes, y desordenes que se podiã leguir, si la Princesa, y el Principe su marido, no se conformassen con las leyes, y costumbres de la tierra. Declaro, que estãdo la Princesa, y el Principe auientes, no se llamasen cortes: ni los procuradores que suelen a ellas ayuntarse: y considerãdo el defecto, e impedimento, que auia en la persona de la Princesa, de que se tenia tanta noticia por las cosas passadas, de que en esta obra se haze alguna mención, proueyo al remedio dello, por estas palabras. Que si al tiempo q ella falleciesse, no estuuiesse la Princesa su hija en estos reynos, o despues que viniessse a ellos, le conuiniesse en algun tiempo ausentarse, o estando presente no quisiesse, o no pudiesse entender en la gouernación, conuenia en qualquier caso destos, que la gouernacion dellos estuuiesse de manera, que fuesen regidos, y gouernados en paz: y la justicia se administrasse, como deuia. Teniendo con esto consideracion, q los procuradores del reyno

en las cortes que se tuuierõ en la ciudad de Toledo, en el año de M. D. II, y despues se continuaron en la villa de Madrid, y se concluyeron en Alcalá de Henares, pidieron en nombre del reyno, que se mandasse proueer a esto, ofreciendo que estauã aparejados de obedecerlo que se ordenasse, precediẽdo esta deliberacion, y auiendose comunicado con algunos Prelados, y Grandes, parecio que en qualquier destos casos, el Rey don Hernando deuia regir, y gouernar aquellos reynos por la Princesa su hija. Por tanto proueyendo a la paz, y sosiego, y a la buena administracion de la justicia, acatando la grãdeza, y excelencia del Rey, y a la mucha esperiencia que tenia del gouerno de aq̃llos reynos, en qualquier de aquellos casos mandaua, que fuesen por el gouernados, y regidos: y tuuiesse la administracion de ellos por la Princesa, hasta que el Infante don Carlos su nieto, hijo primogenito del Principe Archiduque fuesse de edad legitima para gouernarlos: y tuuiesse, a lo menos, veynte años cumplidos. Pero algunos affirmauã, q antes de venir la Reyna en esto, recibio juramento del Rey, que nose casaria: y que asì lo prometio. Tambien dispuso, q allende de la administracion de los Maestrazgos, que el Rey auia de tener por su vida, lleuasse en cada vn año la mitad de lo que rentasen las Islas, y Tierra firme que estaua descubierta: y de todos los prouechos que de alli resultassen, sacadas las costas que se hiziesen: asì en la defensa, como en la administracion de la justicia: y mas diez quẽtros, situados en las alcaualas de los Maestrazgos. Esto se dexaua al Rey, teniẽdo consideraciõ que el reyno de Granada, q se cõquistó con tanto trabajo, y gasto, quedaua in-

Año.
MDIIII.

corporado en la Corona de Castilla: y las Islas de Canaria, y todas las otras, q̄ estaū por descubrir en la Tierra firme de la India Ocidental: pues era justo, que en tan grandes cōquistas, y reynos fuesse el Rey que lo auia conquistado, seruido en algo. En lo que tocaua a la sucesion de aquellos reynos, se conformo con la ley de partida: declaran lo, que los nietos, ò nietas fuesen preferidos a lostios hermanos del padre: y nombro por testamentarios al Rey, y al Arçobispo de Toledo, y a don Diego de Deça Obispo de Palencia, Antonio de Fonseca, y a Ioan Velazquez Contadores mayores: y a Ioan Lopez de Leçarrega su secretario. Fue lleuado el cuerpo a la ciudad de Granada, para q̄ se enterrasse en la capilla real que se mando fundar en la Iglesia mayor de aquella ciudad: y por no estar labrada, se deposito en la Alhambra. No embargante esta disposicion de la Reyna, luego que ella fallecio, estuuó el Rey arto dudoso consigo mismo, por la diuersidad de pareceres que auia cerca del camino que el deuia seguir: y lo que es mas de marauillar, se le representauan razones, para que se tuuiesse por legitimo sucessor de aquellos reynos: pues decendia por linea de varones de la casa real de Castilla: y uo personas señaladas de aquellos reynos, que le aconsejauan, q̄ pues tenia tanta razon, y justicia para viar, y gozar de todo, por su propio derecho, no entrasse por el camino de la administracion, ò curaduria de la persona de su hija, que era incierto, y sospechofo. Que pues ya tenia tan declarada su intencion, y desseo de preferir a todo lo al, el bien de aquellos reynos, y en aquello deuia emplear su persona, y estado, lo emprédiese de veras: y como se deuia hazer: y tomasse

el camino real, y dexasse los otros senderos, y caminos torcidos. Era materia que hiziera vacilar a qualquier Principe: y mucho mas considerado con quãta fatiga, y trabajo se asseguro la posesion de aquellos Reynos por el: y que se sustentó con su valor por las armas, y se acabo la conquista del reyno de Granada tan gloriosamente, que ninguno se podia tener por mas legitimo sucessor: y era causa de grãde turbaciõ, y escãda lo ver, q̄ en vn punto boluian las cosas a tal estremo, que quedasse Rey en aquellos reynos, como de prestado. Parecia a estos, que aquello no seria muy difficil al Rey: porque tenia muy ganada la voluntad de los pueblos: que generalmente tuuieron gran concepto de su valor en todo el tiempo pasado: y para q̄ se fuesse continuando siempre le aconsejauan que templasse, y mandasse mitigar algunas cosas, que hasta entonces parecian graues, y duras de comportar: que se cumpliã mas cõ temor, q̄ de voluntad: como eran las cobranças de las penas fıscales, que de poco tiepo a tras se cobrauan como pechos ordinarios: y las alcaydias del Adelãtado, que se introduxeron nueuamente: de que se que xauan: especialmente los Grandes, que les cohechauan los vassallos, sin prouecho alguno de los pueblos. Tambien le dezian que suspendiessela efecucion de algunas prematicas, que se tenian por muchos por muy duras, y asperas: y affirmauã que al cabo su yerno holgaria desto: pues por el mismo camino se asseguraua la sucesion del Infante don Carlos en ambas coronas de Castilla, y Aragõ, con lo de Napoles, y Sicilia: y si lo cõtradixesse, lo pornia todo en auentura. Mas el Rey, siguiendo el exemplo del Rey dõ Hernãdo su aguelo, no

lo, no tuuo por seguro este consejo: allé de que era muy deshonesto: y parecióle ser mas conforme a razon, y justicia, que se guardasse lo que la Reyna dexaua ordenado en su testamento: y con su gran prudencia entendio ser mas seguro camino para poder preualecer en España, y fuera della, con la misma autoridad, y poderio que antes: mayorméte persuadiendose, que mucho mas le pertenecia en Castilla como a padre de la Reyna su hija, que no tuuo como marido de la Reyna Catholica: y lo que era mas de estimar, que lo que tenia como padre, le pertenecia por derecho: y lo de marido con voluntad de la Reyna Catholica: y no mas de lo que ella queria. Con esta resolucion muy determinada, el mismo dia que fallecio la Reyna, auindose armado vn cadaualso en la plaza de aquella villa, salio a la tarde contra el parecer de muchos, acompañado de todos los Grandes: y mado alçar los pèdones reales por la Reyna doña Ioana su hija, como Reyna propietaria de los reynos de Castilla, y Leon: y al Rey don Felipe como a su marido: y allí se quito el titulo de Rey de Castilla: a cabo de treynta años que lo tenia con mayor reputaciõ, y magestad, que ninguno de los Reyes sus antecessores. Alço los pendones en su presencia don Fadrique de Toledo Duque de Alua, con la cerimonia que se acostumbra: y algunos Grandes, y caualleros juraron, y recibieron al Rey por Gobernador, y administrador de aquellos reynos, por virtud del testamento. Aquel mismo dia se escriuieron cartas en nombre del Rey a todas las ciudades, y villas de aquellos reynos, declarando lo que la Reyna auia ordenado en su testameto, que el Rey tuuiese la administracion, y go-

uerno dellos por la Reyna doña Ioana su hija, conforme a lo que los procuradores de cortes le suplicarõ en aquellas cortes de Toledo, que se continuaron, y acabaron en las villas de Madrid, y Alcala de Henares en el año de D.II: y mandaua a los gouernadores, y corregidores, q despues de celebradas las exequias de la Reyna que eran obligados, alçasen pendones por la Serenissima Reyna doña Ioana su hija, como por Reyna, y señora de aquellos reynos, y señorios: y en quanto al exercicio de la jurisdiccion, se mandaua, que los Gouernadores, y Corregidores tuuiesen las varas de justicia, y vsasen della ellos, y sus oficiales: y los concejos, y regidores los tuuiesen por tales: porque como administrador, y gouernador que era de aquellos reynos les daua todo su poder cumplido. Hazianse de allí adelante los pregones, y todas las prouisiones de justicia en nõbre de sola la Reyna doña Ioana su hija, como Reyna, y señora propietaria: y no del Rey don Felipe su marido: y esto era con fundamento q auia de jurar primero a los del reyno lo que se les deuia guardar por ser extranjero: y señaladamente querian, que se hiziese juramento, que nõ se podrían en los consejos, y audiencias, ni en las tenencias, y cargos de gouerno sino Castellanos, como lo disponia la ley. Alçaronse de diferente manera los pèdones reales por todas las ciudades, y villas de aquellos reynos, a donde se acostubra hazer aquella solenidad en nombre de sola la Reyna doña Ioana, sin nõbrar al Rey su marido. Trascito embio luego el Rey a Fládes a don Ioã de Fósca, que fue promouido a la Iglefia de Palencia: por q don Diego de Deça lo fue a la de Seuilla: para q visitasse

a la Reyna su hija, y al Rey su marido: y mando, que se conuocassen a cortes en la ciudad de Toro, todas las ciudades, y villas, que se suelen juntar a ellas: y el llamamiento se despachó en nombre de la Reyna doña Ioana: y las cartas se firmaron por el Rey como Administrador, y Governador de aquellos reynos:

y en fin del mes de Nouiẽbre se partio para el monesterio dela Mejorada dela ordẽ de S. Geronymo: y fue cõ el, el Arçobispo de Toledo. Por la muerte desta Princeza, se dexo de vestir xerq por luto, como lo ordeno en su testamento: y así no la vistió el Rey: ni se ha vado después aql habito de tan extraño duelo.



LIBRO PRIMERO.

Capitulo XIII. Folio. 18. primera col. y ante el Señor de Clariús, y Esteuã Petit embaxadores del Rey de Frãcia. Diga: y ante Guillen de Poytiers Señor de Clariús, que se llamo Marques de Cotrõ, deduziendo su derecho de Margarita de Poytiers, q fue madre de Herricheta Rufa, Marquesa de Cotron, y ante Esteuã Petit embaxadores del Rey de Frãcia.

Capit. XV III. Fol. 11. Auer por trato de la villa de Perpiñan. Lease, auer por trato la villa de Perpiñan.

Fol. 43. En la primera columna lease en algunos plicgos que vá errados: y al Duque de Calabria, cõ otras cinquenta embio por la via de Romana a Frãcia, con proposito que passasse a Boloña.

LIBRO II.

Capit. primero, al fin. Fol. 57. Dexaua al reyno. Lease: dexaua el reyno.

En el título del capit. VII. Fo. 65. Diga: se fusieron, por le oppusieron.

Cap. XXXVI. Fol. 104. por ver si podria ver alguna quiebra. Lease, por si podria ver alguna quiebra.

Cap. XLII. Fol. 111. col. 1. En algunos pliegos se lee, que estaua en Puçol, por Puçolo.

LIBRO III.

Cap. III. Fol. 110. col. 3. En el primer renglon, que auia seruido en ellas, diga, en ellos.

Cap. IX. Fol. 117. col. 4. Traya este cauallero cargo de procurar, &c. Esta clausula se lea así.

Traya este cauallero cargo de procurar, que se ordenasse ante todas cosas donde los Reyes se viessem: y esto con medios, y tales condiciones, que no le creya que el Rey, y la Reyna viniessem en ellas: porque yra vna aldea, a donde el Rey de Portugal uiesse de lleuar los suyos, rã sospechosos, y temerosos como ellos estauã, y por esta razon muy armados, como era cierto que auian de yr, y por otra parte yendo el Rey, y la Reyna a las vistas tan sin sospecha, como lo estauan, y porque en ellas, por la poca confianza, y mucha sospecha que tenia los priuados del Rey don Manuel, se hallauan inconuenientes, por la enemidad de las naciones, y por el aparejo que en la nacion Portuguesa auia para albor-

roçarse, qualquier ocasion de tumulto, o rebuelta, que resultasse entre la gēte baxa de vna parte, y de otra, no se hallaua quien de alla lo asegurasse. Pues y el Rey, y la Reyna asegurandose deste inconueniente, y de otros muchos, parecia que aia de ser mas atemorizarlos, para que ellos creyessem, que con bastante razon, se mouian sus flacos, y dañados pensamientos: y así parecia al Rey, y a la Reyna mejor medio entregar primero a la Princeza, &c.

Cap. XXXIII. Fol. 160. col. 4. El ducado de Berry, lease el ducado de Bar.

Cap. XL. Fol. 168. col. 2. que como de fuyo dixesse el Rey. Lease, dixesse al Rey.

En el primer renglõ de la 3. columna, que le deuiesse: Lease, que le diessen.

Cap. XLII. Fol. 170. col. 4. por estar debaxo de la sucesion de los Franceses, lease sugesion, por sucesion.

Cap. XLV. Fol. 174. col. 3. que el Rey Muley Bo audill el Zagal. Lease, que el Rey Muley Abouardilles el Zagal, tio del Rey Boabdill, q entre go al Rey las ciudades de Almeria, Baça, Guadix, y Almuñecar.

LIBRO IIII.

Cap. XXX. Fo. 200. col. 1. que los antiguos llamaron Zazinto. Lease Zacyntho.

Cap. XLII. Fol. 214. Al Cardenal Pedro de Bufson. Lease de Aubusson: del qual se haze mención en el libro XX delos Annales, Cap. LXXIX, col. 4: aunque alli se imprimio Pedro Daubusson: y en carta original suya se escriue frater Petrus de Daubusson.

Cap. LIII. Fo. 226. col. 2. el Conde don Alfonso su tio. Lease al Cõde don Alfonso su tio.

LIBRO V.

Cap. III. Fol. 248. col. 3. y la seguda la honra de la patria: y la tercera la salud, y honra, y reputaciõ &c. Lease: y la segunda la honra de su patria, y suya: y la tercera, &c.

Cap. XVI. Fo. 268. col. 3. porq de alli ternia las cañares: lease los cañales: como esta en algunos pliegos.

Cap. XXX. Fo. 285. col. 1. y el Baylio de Mians, q escapo de la batalla. Lease: y el Baylio de Myas que se escapo de la batalla.

 IMPRIMIOSE LA
HISTORIA DEL REY

don Hernando el Catholico, de las empresas,

y ligas de Italia, por mandado de los Señores Diputados del Reyno de

Aragon: y acabaronse de imprimir los cinco Libros primeros, en

la muy Insigne Ciudad de Çaragoça: en la officina de

Domingo de Portonarijs, y Vrsino Impressor

de la Sacra, Real, y Catholica Mage-

stad: y del Reyno de Aragon: a

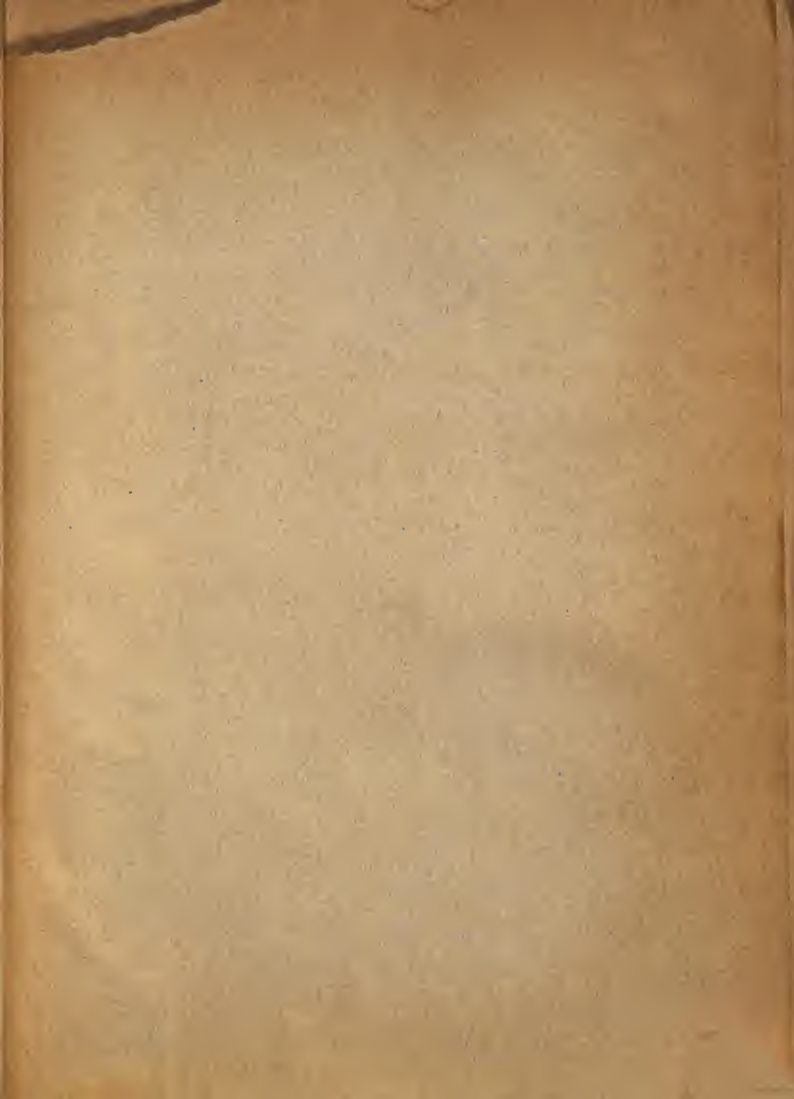
treze dias del mes

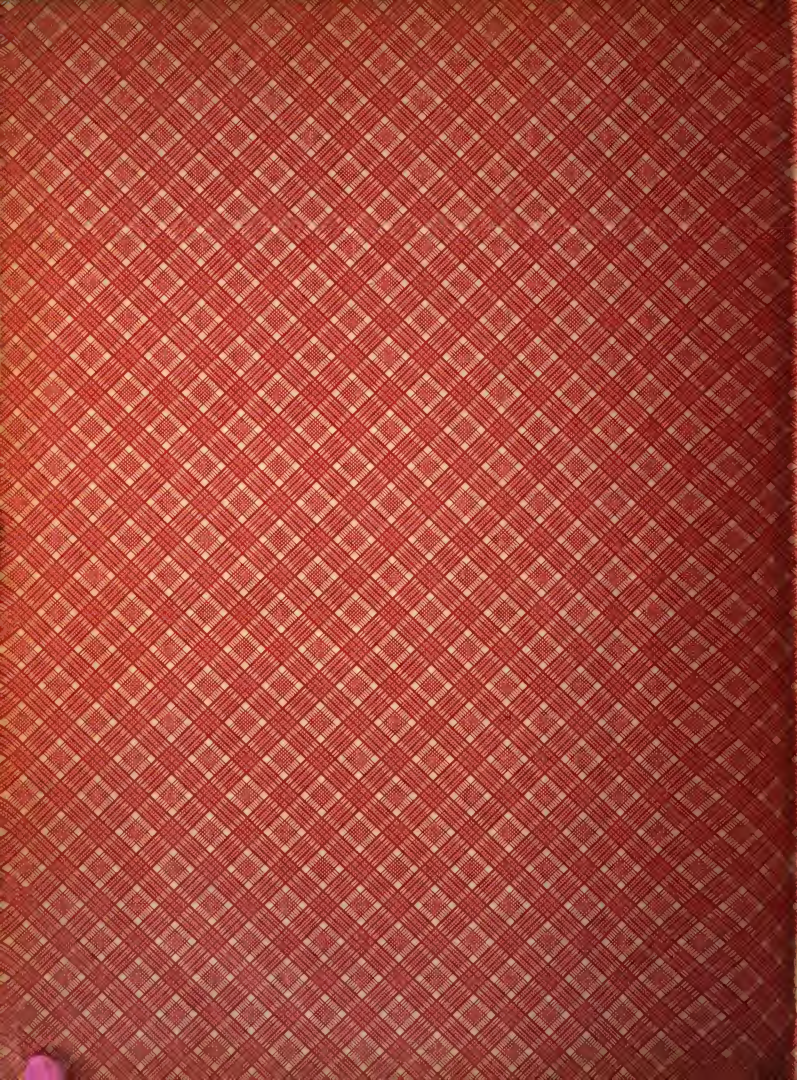
de Enero.

Año

M. D. LXXX.







NAPOLI
S. Maria del Carmine

